LIBRO AUREO DEL GRAN EMPERADOR MARCO AURELIO, CON EL RELOX DE PRINCIPES...

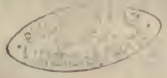
Antonio : de Guevara, Emmanuel Calderon de la Barca

Digitized by Google

T. 6.

Ave Maria

Ad usum Mag. Emmanuelis Calderon de la Barca Ord. Sti Trinit. Red. Capt. Salmantini Complutensis Doctoris theologi



14 – 11. I. 11

XXIX. 14. 2

LIBRO AVREO DEL GRAN EMPERADOR MARCO AVRELIO, CON EL RELOX DE PRINCIPES.

COMPVESTO

POR EL MVY REVERENDO, Y Magnifico señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del Señor Emperador Carlos V.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON IVAN Ximenez de Gongora y Bocanegra, Cauallero de la Orden de Alcantara, del Consejo Real de Castilla, y Camara de su Magestad, &c.

87.

Año 1658.

CON PRIVILEGIO, EN MADRID: Por Melchor Sanchez.

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de libros: Vendese en su casa, en la Puerta del Sol, enfrente de la calle de la Paz.

XXIX. 14. 2

LIBRO AVREO DEL GRAN EMPERADOR MARCO AVRELIO, CON EL RELOX DE PRINCIPES.

COMPVESTO

POR EL MVY REVERENDO, Y Magnifico señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del Señor Emperador Carlos V.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON IVAN Ximenez de Gongora y Bocanegra, Cauallero de la Orden de Alcantara, del Consejo Real de Castilla, y Camara de su Magestad, &c.

87.

Año 1658.

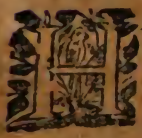
CON PRIVILEGIO, EN MADRID: *Por Melchor Sanchez.*

Acosta de Gabriel de Leon, Mercader de libros: Vendese en su casa, en la Puerta del Sol, enfrente de la calle de la Paz.

A L

ILVSTRISSIMO SEÑOR

DON IVAN XIMENEZ DE GONGORA y Bocanegra, Cauallero de la Orden de Alcantara, del Consejo Real de Castilla, y Camara de su Magestad, Presidente de la Real Iunta de Millones, &c.



Hallandome tan obligado à las honras, y fauores, que de la generosa mano de V. S. Il. he recibido, me congoxaua el no poder desempeñar mi agradecimiento, y solo entretenia mi cuidado, y à en reconocerle siempre, y y à el saber, que el Cordouès Filosofo dezia, que satisfaze al beneficio, el que desea satisfacer. Qui omnia fecit, vt beneficium redderet, reddidit. *Seneca lib. 7. de beneficijs, num.* 13. *Pues ni Dios tiene otro modo de pagarse de su*

larguezа: Dijs nihil aliud præstare possumus, *ni nosotros mas digno reconocimiento, que ofrecerle: y con esta enseñança viuia consolado de no parecer desagradecido, pues ya que mi cortedad no podia aventurarse al desempeño, le sustituian mis afectuosos deseos de seruir à V.S. Ilustrissima, y de acercarla à deuida execucion. Pero abriò camino al escrupulo, cõque quedaua, el mismo Seneca, num. 16. con dezir, que esta preparaciõ del animo del que desea agradecer, si se mira de parte del bienhechor, le persuade à que se dè por satisfecho; pero si se ladea con el que deue, le intima la deuda en que se halla, para que la pague.* Si tamen quid sentiam quæris, & vis signare responsum, hic beneficium recepisse se iudicet, ille se sciat nõ reddidisse. Hic illum dimittat, ille se teneat, hic dicat habeo, ille respõdeat debeo. *Con que Seneca està de parte de V.S. Ilustrissima, y no le admitiera su integridad (aunque de su Patria) sino fuera tan buen Ministro de Iusticia, dando en esta sentẽcia politica, à cada vno lo que es suyo, y assi le oigo gustoso en la parte, que me intima de que soy el que deuo, y pague por mi aora el Emperador Marco Aurelio, que nueuamente reconoce à la estampa, y à mi cuidado, el credito de su prudente Filosofia, y la mũestra, que en tan varias materias dexò de su gran talento. A V.S. Ilustriss. se deuia consagrar esta obra por muchos titulos: por la dignidad de su primer Autor, pues si vistiò la pur-*

pura

pura del Romano Imperio, la nobilissima sangre de V.S.Ilust. que ha vnido la de Ilustrissimos ascendiētes, juntando en su casa el esplendor de tan calificadas familias, como la de Ximenez, Gongora, Bocanegra, y la Real de Francia de Vandoma, no tiene que embidiar en el merito à la Corona de Marco Aurelio. Y si este excedió à muchos de sus antecessores en aquel Imperio con la prudencia en el gouierno, y con las letras, que dieron esmalte à su dignidad, las de V.S. Ilust. admiraron en el mayor Teatro de las ciencias, quando le mereciò su Colegial el insigne, y mayor del Arçobispo de Salamanca, y su publico Maestro en tan ventajosas Catedras aquella Vniuersidad, y aora ilustran la decorosa Toga, con que en tan repetidos, è importātes empleos, sirue a nuestro gran Monarca, ya en el Real, y Supremo de Castilla, ya en el de Camara, y ya en la Presidencia de la Real junta de Millones, à donde sin perjuizio de los vassallos ha hallado el zelo, y destreza de V.Señoria Ilustrissima, como acrecentar la Real Hazienda, reduciendo a mejor, y mas suaue modo su administracion, siendo en todo infatigable Ministro de nobles tareas, que aliuian el peso de su Corona, ocasionando V. Señoria Ilustrissima, con frequentes desuelos, descanso à estos Reynos, sin que el peso de los negocios diuierta su atencion al menor dellos, ni la frequencia haga menos fauorable el despacho à los pretendientes, de quienes en bre-

breuissimo espacio se ven numerosos enxãbres en las antecamaras de V. S. Il. y en el mesmo despobladas dellos, ocupãdolas a vn tiempo la experiencia de q̃ todos hallã abrigo, y amparo en su benignidad, y clemencia, y desembaraçandolas el buen expediente, que dà à sus supplicas; y los que no llegaron a lograrlas, se dan por satisfechos con el apacible semblante de V. S. Illust. que les asségura de la nobleza de su animo, y de que en mejor coyuntura de seruicios hallarán el prèmio, y la remuneracion. Pesame de que me estorue el Emperador Marco Aurelio el proseguir (a fuerça del dessapasionado sentimiento, que tengo de las prendas de V. S. Illust. y la fama publicà) vn libro entero, que ofrecer gustoso à V. S. Illust. de su nobleza, y heroicas acciones, con que quedara escurecida la memoria del Emperador Filosofo, y muy inferiores sus dichos, y hechos, mas ya le saquè à luz, con animo de consagrar à V. S. Illustr. y se ofendiera de mi, sino le diera este credito, poniendole debaxo del amparo, y proteccion de V. S. Illust. cuya persona prospere el Cielo en su mayor grandeza, como desea.

Su menor criado,

Gabriel de Leon.

SV.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene priuilegio de su Mageſtad Gabriel de Leon, mercader de libros, por tiempo de diez años, para poder imprimir vn libro, intitulado *Marco Aurelio*, con el *Relox de Principes*, que compuſo el muy Reuerendo, y Magnifico ſeñor Don Antonio de Gueuara, Obiſpo de Guadix, Predicador, y Coroniſta del ſeñor Emperador Carlos Quinto, como mas largamente conſta de ſu original. Deſpachado en el oficio del Secretario Miguel Fernandez de Noriega.

Miguel Fernandez de Noriega.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Este libro, intitulado *Marco Aurelio*, cõn el *Relox de Principes*, compuesto por el muy Reuerendo, y Magnifico señor D. Antonio de Gueuara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del señor Emperador Carlos Quinto, corresponde cõ su original. En Madrid à 12. de Março de 1650.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

Tassaron los Señores del Consejo este libro, intitulado *Marco Aurelio*, con el *Relox de Principes*, a quatro marauedis, el qual tiene ochenta y siete pliegos, con principios, y tablas, que al dicho precio monta diez reales, y ocho marauedis en papel, y à este precio mandaron se vẽda, y no a mas, como mas largamente consta de su original. En Madrid à 14. de Março de 1650. años.

PRO-

PROLOGO GENERAL, SOBRE EL LIBRO LLAMADO MARCO AVRELIO, CON EL RELOX DE Principes, dirigido à la S.C.C.M. del Emperador, y Rey nuestro señor don Carlos V. deste nombre, por el muy Reuerendo, y magnifico señor don Antonio de Gueuara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista de su Magestad.

Apolonio Tianeo, disputãdo cõ los discipulos de Hiarcas, de zia, que no ay cosa mas natural en nuestra naturaleza, que es el apetito que tenemos todos de conseruar la vida, sin que aquellos grandes dos Filosofos discutieran esto, en su disputa lo vemos cada dia por experiẽcia, pues por viuir trabajan los hõbres, por viuir buelan las aues, por viuir nadan los peces, por viuir se esconden los animales: finalmente digo, q̃ no ay oy animal tan bruto, q̃ de viuir no tenga vn natural apetito. Si muchos delos antiguos paganos parece que tuuieron en poco el viuir, y q̃ de su voluntad se ofrecieron al morir, no es porque ellos aborrecian la vida, sino porque pensauan que teniendo ellos en poco su vida, ternia mos nosotros en mucho su fama, porque los hombres de altos coraçones, mas aman alcançar la fama larga, que no posseer la vida corta. Quan poca voluntad tengan los hombres de quererse morir, veã lo en las diligencias q̃ hazen no mas de por viuir, porque natural cosa es à todos los mortales dexar la vida con dolor, y tomar la muerte con temor. Dado caso q̃ esta muerte corporal todos la gusten, y que al fin al fin, buenos y malos todos hã fin, mucho và de la muerte de los vnos a la muerte delos otros, en que los buenos si desean la vida, es para mas biẽ hazer, y los malos si desean viuir, no es sino por mas del mundo gozar, porq̃ todos los hijos de vanidad no llaman tiẽpo bueno, sino aquel do ellos viuieron con repoto, y regalo. Hago saber à todos los q̃ agora son, y a todos los q̃ despues de nosotros vernan, y enderezco mi pluma a los q̃ son hombres virtuosos, y no a los que se vàn desa poderados empos de los vicios, q̃ no mira Dios que tales somos, sino que tales deseamos ser, y no diga nadie quiero, y no puede ser bueno, porq̃ al fin como tenemos osadia para cometer la culpa, tambien si quisiessemos terniamos fuerças para hazer la emiẽda: toda nuestra perdiciõ està en q̃ todos deseamos ser virtuosos, y por otra parte empleamos todas nuestras fuerças en vicios, y este es vn engaño cõ q̃ esta todo el mũdo engañado, por q̃ los cielos no estàn llenos sino de buenas obras, y los infiernos no estã pobiados sino de buenos deseos: yo cõfiesso q̃ todos los hombres, y todos los animales ninguno desea morir, sino q̃ todos trabajan, y desean viuir, mas pregũto agora yo, que aprouecha desear y procurar de alar-

gar la vida, si la vida es infame y a uiesta? El hombre que es bullicioso, superbo, inuidioso, ocioso, tahur, blasfemo, mentiroso, goloso, y reboltoso, à este tal para que le queremos en el mundo porque si a vn pobre ladron quitan la vida, no mas de porque hurtò vna capa yo no sè para que viue el q̃ rebuelue a toda vna Republica. O si pluguiesse à Dios q̃ no huuiesse en la Republica mas ladrones de los que andan à hurtar las haziendas de los ricos, y no tropeçassemos à cada passo con los q̃ andan à robar las famas de los ricos y pobres: mas ay dolor que castigan a los vnos, y dissimulan con los otros, lo qual parece muy claro, en que al ladron q̃ hurtò à mi vezino vn sayo ponen en la horca, y el que me robo la fama se passea cada dia por mi puerta. El diuino Platon en el primer libro de legibus dezia. Ordenamos y mandamos, que el hombre q̃ no tuuiere bien concertada su persona bien corregida su casa, bien regida su hazienda, bien disciplinada su familia, y no tuuiere paz con la vezindad propia, que al tal hombre que le dèn ayos que le rijan como a loco, y sino que por bagabundo sea alançado del pueblo, porq̃ jamas se desconcierta la Republica, sino por hombres que tienen desconcertada la vida. Por cierto tiene razon en dezir lo que dize el diuino Platō porq̃ el hombre que es desvaratado en su persona, descuidado en las cosas de su casa, tiene mal disciplinada su familia, y que no tiene paz con la Republica, al tal justo es que le alancen del pueblo, y que le atē como a loco, que de verdad muchos ay en las casas de los inocentes atados los quales puestos en libertad no harian tanto mal como algunos de los que andan por las calles sueltos. No ay oy generoso señor, ni delicada señora, que antes no sufriesse vna pedrada en la cabeça, q̃ no vna cuchillada en la fama, porq̃ la herida de la cabeça en vn mes se la daràn sana, mas la mancilla de la fama no saldrà en toda su vida. Dize Laercio en la vida de los Filosofos, q̃ preguntò vno a Diogenes, q̃ que fue la intencion de los que ordenaron leyes, y respondiole èl. Hagote saber amigo que toda la armonia de los antiguos, y todo el fin de los Filosofos fue enseñar a los de su Republica como auian de hablar, negociar, comer, dormir, tratar, vestir, trabajar, y descansar, porque en esto consiste todo el bien de la policia humana, en que cada vno reforme su casa, y concierte su persona. De verdad, que tocò este Filosofo en su respuesta vna muy buena Filosofia, porque no para otra cosa se haze la ley sino para aquel que viue sin razon y ley. Los hombres que quieren viuir quietos, y sossegados en esta vida, es les necessario tomar algũ estado, y manera de viuir en ella, y este estado no ha de ser segun lo que desea la locura de su persona, sino aquel en que Dios los puso para mayor saluacion de su anima, porque los hombres vanos no procuran sino lo que la sensualidad quiere, y no lo que conforme à razon conuiene. Desde que los arboles fueron criados, siempre hasta oy conforme a su

pri-

primera naturaleza lleuan la hoja, y fruta, lo qual parece claro, en q̃ la palma lleua datiles, la higuera higos, el nogal nuezes, el peral peras, el castaño castañas y la encina bellotas: finalmente digo, que todas las cosas han conseruado su naturaleza, sino es el pecador del hombre q̃ ha declinado à malicia. Los Planetas, las estrellas, los cielos, las aguas, la tierra, el fuego, el ayre, los animales las plantas y los peces, todos estan en lo q̃ fueron criados sin se quexar, ni tener embidia vnos de otros, solo el hombre nunca se acaba de quexar, nunca se acaba de hartar, y siempre desea su estado mudar, porq̃ el pastor querria ser labrador, y el labrador querria ser escudero, y el escudero querria ser caualliero, y el caualliero querria ser Rey, y el Rey querria ser Emperador. Finalmente digo, q̃ muy pocos son los que procuran de mejorar la vida, y muy muchos los que trabajan de aumentar el estado y hazienda. No por otra cosa está oy perdido el mũdo, sino por que las enzinas secas de las montañas quieren venir a ser palmas regaladas en las huertas, quiero dezir, q̃ los que ayer no se harrapauan de bellotas duras en sus casas, tienen oy hastio de manjares delicados en casas agenas. Que estado hande tomar los hombres en este mũdo para tener mas fegura la cõciencia, y para tener mas reposo en la vida, no facilmente lo podria determinar qualquier persona, si no que solamente digo, que no ay estado en la Yglesia de Dios, en el qual los vivos no se puedan saluar, ni ay en el mundo manera de vivir do los malos si quierẽ no se puedan perder. Plinio en vna epistola q̃ escriue à Sabato su amigo dize. Entre los mortales no ay cosa mas comun, y con esto mas peligrosa, que dar lugar al pensamiento a q̃ piense q̃ el estado de los vnos es muy mejor que el estado de los otros, y de aqui viene que la malicia humana, assi ciega a los hõbres que quieren mas alcançar lo ageno con trabajo, que no gozar de lo suyo propio con reposo. El estado de los Principes, digo q̃ es bueno si vsan bien del, el estado de los plebeyos digo que es bueno si se contentan con el, el estado de los religiosos digo que es bueno si le aprouechan dèl, el estado de los ricos, digo que es bueno si se tẽplan en èl, el estado de los pobres, digo que es bueno si tienen paciencia en el, porque no está el merecimiento en que sufrimos muchos trabajos sino en la paciẽcia que tenemos en ellos. Durante el tiempo desta misera vida no podemos negar sino que en todos los estados ay peligro, y pena, porque aquel solo se podrà llamar estado perfecto, quando nos veremos glorioſos en anima, y en cuerpo, do viuirèmos sin temor de la muerte, y do gozarèmos sin peligro de vida. Viniendo pues al proposito, S. C.C.M. caso que todos valemos poco, todos tenemos poco, todos alcançamos poco, todos sabemos poco, todos podemos poco, y todos viuimos poco mas entre todo esto poco, digo que el estado de los Principes es algo, porque los hombres mundanos dizen que no ay igual felicidad en esta vida, si-

no tener autoridad para mandar à muchos, yno tener obligaciõ de seruir à ninguno. O si supiessen los subditos que les cuesta à los Principes el mandar, ò si supiessen los Principes quan dulce cosa esen paz viuir, yo juro à mi pecador, que los menores tuuiessen cõpassion de los mayores, y los mayores tuuiessen embidia de los menores, porq̃ muy pocos son los plazeres q̃ los Principes gozan respeto delos enojos que los Principes sufren. Pues el estado de los Principes es mayor que todos, puede mas q̃ todos, vale mas que todos, sostiene mas q̃ todos, tiene mas q̃ todos, y al fin dèl procede la gouernacion de todos, necessario es q̃ la casa, y la persona, yaun la vida del Principe sea ordenada, y corregida mas q̃la de todos. porque assi como con vna vara mide el mercader toda su ropa, assi con la vida del Principe se mide toda la Republica. Mucha fatiga tiene vna muger en criar à vn niño, mucho enojo passa vn maestro en enseñar a vn discipulo, mucho trabajo se le haze à vn gouernador en gouernar a vn pueblo; pero a mayor trabajo, y peligro me ofrezco yo en ofrecerme à ordenar el estado, y vida de aquel de cuya vida depende todo el bien de la Republica. A los Principes, y grandes señores emoslos de seruir, y no ofender, emoslos de exortar, y no lastimar, emoslos de rogar, y no injuriar, emoslos de corregir, y no infamar: finalmente digo, que por muy simple se ha de tener el medico qùe cõ los vnguentos que sanó los calcañares duros, quiere curar los ojos muy delicados. Quiero por esta cõparacion dezir, q̃ no es mi fin dezir en este libro a los Principes y grandes señores que tales son, sino amonestarles que tales deuen ser, no dezirles lo q̃ hazen, no auisarlos de lo q̃ deuen hazer, porq̃ el cauallero que no emendare su vida por lo que le remuerde su conciencia, no piensso que se emendarà por lo que escriue aqui mi pluma.

PAulo Diacono en el segundo libro desus comentarios cuenta vna antiguedad, la qual es muy digna de saber, y muy sabrosa de leer, aunq̃ a la verdad à mi serà daño auerla de relatar, porq̃ muchas vezes escarua tãto enel muladar la gallina q̃ descubre el cuchillo cõ q̃ le cortan la cabeça. Fue pues este el caso. Anibal aquel muy nombrado Principe delos Cartaginenses, despues que por el venturoso Scipion fue vẽcido, fuesse à Asia para el Rey Anthioco q̃ en aquellos tiempos era Principe muy valeroso, el qual le recibio en su Reyno, y le tomò en su amparo, y le hizo muy buen tratamiento, y de verdad el Rey Anthioco lo hizo en esto como Rey piadoso, porque no ay cosa en q̃ mas los Principes se muestren ser muy valerosos, que en amparar los generosos desfauorecidos. Estos dos Principes tenian en costumbre de irse muchas vezes a caçar a los montes, à passear a los campos, a ver sus exercitos, y las mas vezes ibanse à las academias à oir a los Filosofos, y à la verdad ellos lo hazian como hõbres cuerdos y sabios, porque no ay hora en el dia tan biẽ empleada, co-

mo es oir à vn hombre de dulce lengua. En aquellos tiempos auia en Epheso vn grã Filosofo llamado Phoruion, el qual leia, y dotrinaua à todos los de aquel Reyno, y como vn dia entrassen aquellos dos Principes à oirle en su academia, el Filosofo Phoruion mudò la materia de que leia, y començò de improuiso à hablar de los modos, y cautelas, q̃ han de tener los Principes en la guerra, y de la orden que han de guardar en dar vna batalla. Fueron tantas, y tan nueuas, y por tan alto estilo las cosas que dixo, que no solo espantò à los que nunca le auiã visto, mas aũ a los que cada dia le auiã oido, porq̃ esta excelencia tiene el hõbre curioso y cuidadoso en estudiar q̃ nunca le faltan cosas nueuas q̃ dezir. Quedò el Rey Anthioco muy vanaglorioso de ver q̃ aquel Filosofo auia tambien hablado delãte aquel Principe estrangero, y esto à fin q̃ conociessen los estrangeros, q̃ tenia su Reino poblado de sabios, porque los animosos, y generosos Principes de ninguna cosa se han tãto de preciar, como de hombres esforçados que defiendan sus fronteras, y de hombres muy prudentes q̃ gouiernen sus Republicas. El Rey Anthioco preguntò al Principe Anibal que le auia parecido de lo que el Filotofo Phoruion auia dicho: a la qual pregunta respondio Anibal con tan gran osadia, y mostròse tan valeroso en aquella respuesta, como si fuera aquel el dia do en la de Canas venciò la gran batalla, por q̃ los Principes generosos, y animosos aunque pierdan todos sus estados, y Reynos, no por esso confessarán q̃ fueron sus coraçones vencidos. Las palabras que alli dixo Anibal fueron estas. Hagote saber Rey Anthioco, q̃ yo he visto à muchos viejos perder el seso, mas jamas vi hombre tã loco como es Phoruion, este que tu llamas gran Filosofo, porque si premio genero de locura es, quando el hombre que no tiene sino vn poco de sciencia vana, presume de enseñar, no al que tiene sciencia vana, sino al que tiene experiencia cierta. Dime Rey Anthioco, que coraçon lo ha de sufrir, ni que lengua lo ha de callar, ver à vn hombrecillo como es este Filosofo, criado toda su vida en vn rincon de Grecia estudiando Filosofia, osar como oso ponerse à hablar delante el Principe Anibal, y disputar de las cosas de la guerra, como si huuiera sido Principe de Africa, ò Capitan de Roma. Por cierto que ò el sabe poco, ò nuestra tenernos en poco, porque de sus vanas palabras se colige, querer el saber mas en las cosas de guerra, no mas de por lo que en los libros ha leydo, que no por las famosas batallas que Anibal ha dado. O Rey Anthioco, quanto, y quanto và del estado de los Filosofos al estado de los Capitanes, de saber bien leer en la Academia, à saber bien ordenar vna batalla, de la sciencia que en esto saben los sabios, à la experiencia que tienen los hombres guerreros, de saber cortar la pluma, à saber menear bien la lança, de estar vno rodeado de muchos libros à tener a ojo para enfrontar cõ los enemi-

gos porque son muchos los que co gran eloquencia blasonan las cosas de la guerra, y despues son muy pocos los que en aquella hora tienē coraçon para auenturar la vida. Este pobre Filosofo Phoruion jamas vio gente de guerra en cāpo, jamas vio romper vn exercito cō otro, jamas vio tocarse la dolorosa trōpeta para darse batalla, jamas vio las traiciones de los vnos, ni sintio las cobardias de los otros, jamas viò como son pocos los q̄ peleā, y son muchos los que huyen: finalmēte digo, que à vn Filosofo, y letrado, quan honesto le es loar y engrandecer los bienes q̄ se siguen de la paz, tan ageno ha de ser de su boca el hablar en los peligros de la guerra. Si ninguna cosa de las q̄ ha dicho este Filosofo ha visto con los ojos sino q̄ las ha leido en los libros, digalas à los que no las han visto, ni menos las han leido; porque las cosas de la guerra mejor se deprenden en los campos de Africa, que no en los estudios de Grecia. Bien sabes tu Rey Anthioco que por espacio de treinta y seis años, yo tuue largas, y peligrosas guerras, assi en España, como en Italia, en las quales se mostro muy prospera, y muy aduersa la fortuna, como suele hazer con todos los que emprendē alguna cosa muy ardua, en testimonio de lo qual heme aqui ami, que antes que me naciessen las barbas fui seruido, y despues que me nacieron canas comēçe à seruir. Yo te juro al Dios Marsio Rey Anthioco, que si alguno me preguntasse aora como se auian de auer en la guerra, no le osasse dezir ni vna palabra, porque son cosas q̄ consistē en experiēcia y no se deprēdē por platica, porque los Principes començamos las guerras cō justicia, y seguimos las cōcordura, mas el fin dellas consiste en ventura, y no en esfuerço y maña. Otras mas cosas dixo Anibal al Rey Anthioco, y el curioso q̄ las quisiere ver lea el apothemata de Plutarco. Este exēplo, serenissimo Principe, mas es para q̄ condeneis mi atreuimiento, q̄ no para q̄ loeis mi proposito diziendo, q̄ tan incognitas son à mi las cosas de la Republica, como a Phoruiō los peligros de la guerra. Iustamente me podrà V. Mag. dezir que siēdo yo vn pobre religioso, y criado de largos años en el Monasterio, quien me dio atreuimiento de escriuir como vn Principe tā poderoso ha de corregir à si, y gouernar à su Reino, porque hablando la verdad, tanto serà vno tenido por mejor religioso, quanto menos supiere de los bullicios del mundo. El estado de los Principes es estar muy acōpañados, y el estado de los religiosos es estar solos, porq̄ el sieruo de Dios ha de tener soledad de vagamundos pensamientos, y estar acōpañado de santos propositos. El estado de los Principes siēpre los trae inquietos, mas el estado de los religiosos es estar encerrados, porq̄ de otra manera espiritual apostata es el religioso que tiene el cuerpo en la celda, y el coraçon en la plaça. A los Principes es les necessario hablar, y comunicar con todos, mas à los religiosos es les muy dañoso ser libres en el conuersar, y ser absolutos en el hablar, porque los buenos religio-

ſos, las manos han de ocupar en trabajar, el cuerpo en ayunar, la lengua en rezar, y el coraçon en contẽplar.

El eſtado de los Principes comunmente ſe emplea en la guerra, mas el eſtado delos religioſos es deſear y procurar la paz. porq̃ ſi el Principe ſe ocupa en derramar ſangre de los enemigos, el buẽ religioſo ſe ha de ocupar en derramar lagrimas por los pecadores. Oſi pluguieſſe al Rey del cielo, q̃ como conozco todo aſo q̃ ſoy obligado, èl me dieſſe ſu gracia para cũplirlo, mas ay de mi, que para eſcriuirlo tengo muy bien cortada la pluma mas para obrarlo ſẽ to en mi mucha tibieça. Es mi fin dezir lo q̃ he dicho, y hablar contra mi miſmo. porq̃ V. Mag. ſabrà las coſas de los Principes por experiencia, mas yo no las ſabre dezir, ni eſcriuir, ſino por ſciencia. Los q̃ han de aconſejar à los Principes, los que hã de ordenar las vidas delos Principes los que han de doctrinar à los Principes deuẽ tener el juizio muy claro, la intencion muy recta, las palabras muy corregidas, la doctrina muy ſana y la vida muy ſin ſoſpecha, porq̃ hablar de grandes coſas ſin tener experiencia dellas, no es otra coſa, ſino el hombre, q̃ es muy ciego, quiere adeſtrar al que vè algo Sentencia fue del gran Genofonte, q̃ no auia coſa mas dificil en eſta vida, que era conocer à vn hõbre ſabio en ella, y la razon que para eſto daua era, que el hombre ſabio no podia ſer deſcubierto, ni conocido, ſino por otro ſabio. Podemos inferir deſto q̃ dize Genofonte, que aſsi como a vn ſabio no le puede conocer ſino otro ſabio, aſsi el q̃ auie de eſcriuir la vida del Principe, auia de auer ſido Principe porq̃ mejor contara, y aun auiſara delos peligros el q̃ ha nauegado por la mar vn año, q̃ no el q̃ ha morado diez años en el puerto. Eſcriuio Genofonte vn libro de doctrina de Principes, y introduce al Rey Cambiſes como doctrina y habla al Rey Ciro ſu hijo, y por ſemejante Honeſticrito eſcriuio otro libro de arte de caualleria, y introduce al Rey Philipo como enſeña à pelear a ſu hijo Alexandro. porq̃ les parecio à aquellos Filoſofos q̃ no tenia autoridad aquella eſcritura, ſino iba en nõbre de aquellos Principes, los quales de aquello q̃ ellos eſcriuiã teniã experiẽcia. O ſi vn Principe anciano quiſieſſe eſcriuir con la pluma, y ſino q̃ nos lo dixeſſe por la palabra, que infortunios ha paſſado deſpues q̃ tomo la gouernaciõ del Reino, q̃ deſacatos le hã hecho ſus vaſſallos, q̃ enojos le hã dado ſus criados, q̃ ingratos le han ſido ſus amigos, q̃ cautelas han tenido cõel ſus enemigos, en q̃ peligro ſe ha viſto ſu perſona, q̃ diferẽcias ha viſto en ſu caſa, en q̃ faltas le han echado los ſuyos, quãtas vezes le han engañado los eſtraños: finalmente q̃ importunidades ha paſſado de dia, q̃ indigeſtos ſuſpiros ha dado de noche. Por cierto q̃ pienſo, y aun en lo q̃ pienſo no me engaño, q̃ ſi por entero nos contaſſe vn Principe toda ſu vida, y particularmẽte nos dixeſſe cada coſa, nos eſpãtaſſemos de cuerpo q̃ tal ha ſuſtrido, y nos eſcandaliçaſſemos de coraçon q̃ tal ha diſsimulado. Coſa enojoſa, coſa peligroſa, coſa ſuperba.

ba cosa atreuida, cosa inconsiderada, y aun cosa peligrosa es querer vno cõ la pluma ordenar la Republica, y cõcertar a vn Principe la vida, por que à la verdad, no le persuaden los hombres à bien viuir con palabras muy cõpuestas, sino con obras muy virtuosas. No sin causa digo q̃ no es poco, sino muy presuntuoso el hõbre q̃ se atreue dar al Principe consejo, que como los Principes tienẽ en muchas cosas los pensamientos altos, y en algunas dellas son voluntariosos, do pensamos tenerlos propicios, tornamosios cõtra nos mas ayrados, porque el consejo antes daña que aprouecha, si el que le dà no tiene mucha cordura, y el que le recibe no tiene mucha paciencia. Yo señor no he sido Principe para saber los trabajos delos Principes, ni soy principal para consejar à los Principes, sino q̃ si me he atreuido à cõponer este libro, no ha sido cõ presuncion de acõsejar à V. Mag quanto con toda humildad auisar à vuestra humildad, porq̃ para dar consejo cõfiesso me no tener credito, mas para dar auiso, bastame ser vuestro criado. Que tal sea el ordiẽbre deste libro, es a saber, quan prouechoso para saber, quan sin pesadũbre para leer, quan profundo en las doctrinas, y quan estremado en las historias, no quiero q̃ lo escriua mi pluma, sino q̃ lo digan los q̃ leyeren la obra. Muchas vezes acontece que pierdẽ mucha autoridad los libros, no porque en ellos no son muy buenos, sino por que los Autores fueró presuntuosos y vanagloriosos, y vanos, porq̃ à mi parecer no es otra cosa loar vno mucho su escritura, sino dar a todos licencia que digan mal del, y della. No piense nadie que lo que he escrito, lo he escrito sin auerlo bien pensado, y examinado, que yo confiesso al Redentor del mundo, que he consumido, y el perdido tanto tiẽpo en buscar lo q̃ auia de escriuir, que ha once años q̃ apenas ha passado dia en que mi pluma no escriuiesse, ò corrigiesse en esta obra. Confiesso q̃ he tenido muy grã trabajo en escriuirlo, y porq̃ es verdad, como la verdad, q̃ cinco vezes ha sido este libro escrito de mi mano propia, y otras tres de mano agena. Cõfiesso que he leido, y buscado por diuersas partes muchos y muy peregrinos libros, y esto para hallar buenas doctrinas, y junto con esto he tenido grã auiso en buscar, y aplicar al proposito las historias, porque no puede ser cosa mas fria, q̃ aplicar sin proposito vna historia. He tambien mirado mucho, en que no fuesse breue en mi escriuir, que me notassen de obscuro, ni tan poco fuesse tã largo que me infamassen de verboso, porque toda la excelencia del escriuir està, en que debaxo de pocas palabras se digan muchas, y muy graues sentencias.

NEro el Emperador enamoròse de vna dama Romana, la qual se llamaua Pompeya, q̃ era en estremo muy hermosa, y al fin ora por ruego, ora por dinero, el Emperador alcançò della todo lo q̃ quiso, porque en caso de amores do sobra la porfia y falta la resistencia, no puede mucho tiempo conseruarse la pudicicia. Fue tan estremado el amor

que

que [illegible] el Emperador Nero à esta dama Pōpeya, q̄ como tuuiesse ella los cabellos de color de ambar, q̄ no es otra cosa sino ser rotos, cōpuso Nero vnos versos heroicos en alabança de aquellos cabellos de su amiga Pōpeya, los quales èl mismo cantaua, y aun con vn instrumento los tañia, porque Nero fue Principe muy docto en la lengua latina, y muy gran cantor y tañedor en la arte de la musica. Plutarco en el libro de gestis mulierum, cuenta esta historia, y para agrauiar mas la liuiandad de Nero, dize, q̄ aquella muger Pōpeya tenia el cuerpo mediano, los dedos largos, la boca pequeña, las cejas delgadas, las pestañas espessas, las narizes aguileñas, los diētes menudos, los labios colorados, la garganta blanca, la frente ancha; finalmente tenia los ojos grandes, y salidos, y los pechos altos y bien proporcionados. Dado caso q̄ en cada vna de todas estas cosas el Emperador Nero puso los ojos, para de aquella dama se enamorar, en ninguna cosa èl empleò su coraçon tanto como fue en los cabellos roxos, para de amores della se morir, porque los hombres inconsiderados y liuianos muchas vezes aman no lo q̄ la razon les dize, si no lo à que la uolūtad les lleua. Creciò tanto el amor en el Emperador Nero, q̄ èl mismo cōto vno a vno los cabellos de su amiga Pōpeya, vno fue nada contarlos, sino q̄ a cada cabello puso su nōbre para le nōbrar, y le hizo vna cācion para le cantar, por manera, que aquel infame Principe mas tiempo gastaua en cantar y festejar a su amiga Pōpeya q̄ no en oir, ni remediar los agrauios de la Republica. No paro en esto la locura de Nero, sino q̄ le hizo vn peine de oro con q̄ se peinasse, y si acaso se le caia algun cabello de la cabeça, luego le engastaua en oro, y le ponia en el tēplo encima dela diosa Iuno. Porque los Romanos, ora fuessen buenas, ora fuessen malas las cosas que mas amauan, aquellas à sus dioses ofrecian. Como Pompeya tenia de color de ambar los cabellos, y el Emperador Nero estaua enamorado dellos, todas las damas de Roma, y de Italia trabajauan mucho, no solo de enrubiar los cabellos, mas aun de traer de aquel color los vestidos, de manera q̄ hōbres, y mugeres tenian los collares de ambar, las medallas de ambar, los anillos de ambar. y los joyeles de ambar, porque siempre fue, y siempre serà, q̄ las cosas à que los Principes son inclinados, aquellas mas q̄ otras aman, y siguen los pueblos. Antes que el Emperador Nero hiziesse esta liuiandad en Roma, la piedra ambar era en muy poco precio tenida, y despues que fue a Nero aquel là color tan acepta, no auia en Roma piedra preciosa tan estimada, y lo q̄ mas es, que en ninguna cosa de oro, ni de seda, tanto como en ello se ganaua, y yà de tierras estrañas no traiā los mercaderes otra tā principal mercaduria: y desta vanidad yo no me marauillo, porq̄ los hijos deste siglo mas trabajan por imitar vna vanidad agena, q̄ no por cumplir con su necessidad propria. Viniendo al proposito serenissimo Principe por esse exēplo que he di-

cho,

cho, para cõsiderar lo q̃ quiero de zir, y es, que si esta mi escritura fue re a V. Magestad acepta, soy cierto que a ninguno será enojosa, y si al guno quisiere poner en ella la len gua, no osará, en pensar que está a vuestra serenidad ofrecida, porque las cosas que los Principes toma de baxo de su amparo, tenemos obliga cion a defenderlas, mas no tenemos licẽcia de retraerlas. A treuome a de zir que dado caso que no sea profun da en lo que dize, y no sea muy elo quente en el modo como lo dize, lo que dize mi escritura, q̃ todavia sa que mas prouecho V. M. en leerla, que no sacò Nero de su amiga Pom peya, porq̃ al fin con el estudiar, y leer en buenos libros se torna loshõ bres sabios, y cõ tratar, y conuersar cõ personas viciosas, se torna loshõ bres viciosos. No soy señor tã sober uio ni vano, q̃ quiera yo que V. Ma gestad dè tanto color y fauor a mi do trina para q̃ sea tã tenida en España, como fue el ambar en Roma, mas lo que yo pido y suplico es, que el tiẽ po q̃ Nero el Emperador gastaua en cantar, y contar los cabellos de su amiga, aquel gaste V. Magestad en oir y remediar los agrauios de su Re publica, porque el generoso, y cui dadoso Principe la menor parte del dia ha de emplear en las recreacio nes de su persona. Despues que aya dado audiencia a los de su Consejo, a los Embaxadores, a los grandes señores, y prelados, a los ricos, y a los pobres, a los naturales, y estran geros, y se retruxere a su retraimiẽ to, alli querria yo que V. Magesta leyesse en este libro, o en otro me jor, porq̃ en las camaras de los Prin cipes, muchas vezes los priuados ga stan mucho tiẽpo en hablar, y por fiar cosas de poco prouecho, el qual tiẽpo seria mejor empleallo en leer en vn libro. En todos los negocios q̃ tratamos, y en todos los libros q̃ cõponemos, mucho, y muy mucho ha ze al caso ser el hombre bien afortu nado; porq̃ à la verdad, do la fortu na es cõtraria, muy poco aprouecha la diligencia. Ya que la fortuna me fuesse contraria, en que esta obra no fuesse à V. Magestad acepta, sin cõparacion me seria mas pena, y afren ta dezirme, q̃ le era muy acepta para leer, y por otra parte no quisiesse de sus auisos se aprouechar, porque no ha sido mi intencõ, serenissimo Principe componer este libro, para que passeis tiẽpo, sino para q̃ aprouecheis el tiempo.

AVlo Gello en el iij. lib. c. xij. dize, que el diuino Platon, entre los otros discipulos q̃ tuuo, fue vno el grã Filosofo Demostenes, el qual fue muy estimado de los Griegos; y muy deseado de los Romanos, porque era en su vida muy aspero; y en su lengua, y doctrina tirico. Si Demostenes viuiera en los tiempos de Phalaris el tirano, quando estaua Grecia poblada de tiranos, y no viniera en tiempo de Platon, quando estaua llena de Filosofos, no menos Demostenes fuera lumbre de Asia, que el gran Ciceron fue luz de toda Europa. Gran parte es de fortuna ve nir vn hobre notable en vna edad, ò venir en otra, quiero dezir, que vn caualler esforçado viene en tiẽ po de vn Principe animoso, y vale-

ro-

rõsõ, será por cierto el tal estimado, y en cosas de gran importancia puesto, mas si viene en tiempo de otro Principe q̃ no sea tã pusilanime, y codicioso, en mas tenrá a vno q̃ le crezca la barba, que no al caballero q̃ le vẽce la batalla. Lo semejante acontece a los nobres sabios, y a los hombres virtuosos, los quales si vienen en tiempos de Principes virtuosos, y doctos son estimados, y honrados mas si concurren en tiẽpos de Principes viciosos, y vanos, muy poca cuenta se haze dellos, porque costũbre es ya muy antigua entre los hijos de vanidad que no honrã al que és en la Republica mas prouechoso, sino al que es al Principe mas aceto. El fin porque se dize esto es, porque estos dos tan famosos Filosofos fueron en Grecia contẽporaneos, y por lo mucho que el diuino Pluton fue tenido, hizo que al Filosofo Demostenes no tuuiessen en tanto, porque la sobrada fama de solo vno oscurece el nombre de muchos en el pueblo. Aunque era Demostenes tal qual emos dicho, es a saber, de fecunda memoria, de diuino ingenio, de acertada resolucion, de estremada vida, de sano consejo, en fama muy nombrado, en edad muy anciano, y en filosofia varon muy doctissimo, no por esso dexaua de entrar cada dia en la academia, y a oir de Platõ moral filosofia. El que esto oyere, o leyere no se deue marauillar, sino dello se aprouechar, es a saber, que vn Filosofo deprendia de otro Filosofo, q̃ vn sabio se dexaua doctrinar de otro sabio, porque es de tal calidad la sciencia, que quanto mas vno sabe, cada dia le crece el apetito de mas saber. Todas las cosas desta vida del pues de gustadas, y possedidas, empalagan, hartan, y cansan, sino es la verdadera sciencia, la qual ni harta, ni empalaga, ni cansa, y si por caso parece que alguna vez fatiga, serán los ojos que se cãsan de leer, mas no el espiritu de lo sentir, y gustar. Muchos señores, y familiares amigos me dizẽ, y riñen que cómo es possible que aya de viuir con tanto estudiar, a los quales yo respõdo, que como es possible que ellos puedan viuir cõ tanto holgar, por que considerados los sobresaltos de la carne, los peligros del mundo, las tentaciones del demonio, las asechanças de los enemigos, las importunidades de los amigos, que coraçon podrá sufrir tantos, y tan continuos trabajos, sino es leyendo, y cõsolandose con los libros. Mayor cõpassion y lastima se ha de tener a vn hombre simple, y sin entendimiento, que no a vn hombre pobre, porque no ay tan alto genero de pobreza, como es faltarle a vn hõbre prudencia para se gouernar. Prosiguiẽdo pues nuestro proposito, fue el caso que yendo vn dia Demostenes a la academia de Platon, vio en la plaça de Athenas vn gran concurso de gẽte, que estaua oyendo a vn Filosofo, el qual de nueuo auia alli venido, y no sin misterio dize se que estauan oyendo le gran concurso de gẽte, porque naturalmente todas las cosas nueuas siempre es amigo el vulgo de oirlas. Pregunto Demostenes que quien era aquel Filosofo, en cuyo tiempos del qual se iba todo el pueblo,

blo, y como le dixessen que era Calistrato el Filosofo, varon que en el modo del dezirera dulcissimo, acordò de pararse, ir a verle, y oirle, con fin si era verdad, ò vanidad lo que del dezia el pueblo, porque acontece muchas vezes, que ay en los pueblos vnos hõbres muy famosos, y esto les viene mas por el fauor que procuraron, q̃ no por las letras que aprendieron. Esta es la diferencia q̃ auia entre el diuino Platon, y el Filosofo Calistrato, en que Platon era muy docto, y Calistrato era muy elocuente, y de aqui vino que en la vida imitauan a Platon, mas en la doctrina seguiã a Calistrato, porq̃ muchos hõbres ay assaz doctos, los quales saben muy profundas doctrinas, mas ninguna gracia tienen en enseñarlas. Desola vna vez q̃ oyò Demostenes a Calistrato, tomò tãto amor con su doctrina, q̃ nunca oyò mas a Platon, ni entrò en su academia, de la qual nouedad se marauillarõ muchos sabios de Grecia, y esto no mas de por ver, q̃ fuessen tan poderosa la lengua de vno q̃ pusiesse silencio à la doctrina de todos. Sin q̃ aplique este exemplo, yà V. Magestad me tenga entendido, q̃ ha sido mi fin de recontarle, mas con todo esso digo q̃ tiene vuestra celsitud tan corregidos libros en su camara, y tiene varones tan doctos en su casa, q̃ no inmerito ternan la autoridad q̃ tenia Platon en su academia, y en tal caso no me pesaria que acontecieslle a V. Magestad con este libro lo que acontecio a Demostenes con Calistrato. No quiera Dios que sea mi fin dezir esto, para persuadir a V. M. que dexe de hablar con sabios, y para q̃ dexe de leer en otros libros, q̃ esto seria dexar a Platon q̃ era diuino, y seguir a Calistrato q̃ era mas humano, sino q̃ de quando en quando tome por estilo leer en este libro vn poco, y podrà ser q̃ halle en èl algun saludable auiso, el qual le aprouechará en algun tiempo, porq̃ los buenos, y curiosos Principes han de tener siempre en la memoria las cosas buenas q̃ leyeren, y han de raer de la memoria las injurias q̃ les hizierẽ. No sin causa digo, q̃ el q̃ leyere esta mi escriptura hallarà en ella algun auiso, porq̃ todo lo q̃ se escriuiò, se escriuiò muy sobre auiso, y fue esto hecho con tanta diligencia, en que tan mirada, y tan corregida era cada palabra, y sentencia, como si de aquella sola dependiera toda la escritura, porque este es el mayor trabajo q̃ sienten los hõbres doctos en el escriuir, de pensar q̃ si fueren muchos los que emplearen los ojos en sus doctrinas para las leer, seran muchos mas los que pornan en ellas las lenguas para las dañar. He tenido fin de poblar esta mi escritura, como el que plãta de nueuo vna huerta generosa, do pone rosas que huelan las narizes, do ay verduras en q̃ se crean los ojos, y do ay frutas que cojã las manos, mas al fin como soy hõbre, y escriua para hõbres, como hõbre podrè auer errado, y acertado, porque no ay oy en el mũdo pintura tan perfecta, que no presuma otro pintor mejorarla. Los q̃ curiosamẽte se ocuparẽ en leer esta obra, hallaràn en ella consejos muy prouechosos, leyes muy viuas, razones

muy

muy buenas, dichos muy notables, sentencias muy profundas, y hazañas muy estremadas, y historias muy antiguas, porque hablando la verdad yo tuue respeto que la doctrina fuesse antigua, y el estilo fuesse nueuo. Ni porq̃ V. Mag. sea el mayor Rey de todos los Reyes, y Reinos, y yo sea el menor de todos sus criados, no se deue despreciar emplear los ojos en este libro, ni se deue descuidar de lo q̃ bien le pareciere ponerlo en efecto, porq̃ siendo buena, y bien corregida la letra, no deue ser menospreciada, ni porq̃ sea con mala pluma escrita. Dixe, digo, y dirè, q̃ los Principes, y grandes señores quanto son mas valerosos, quanto son mas ricos, y quanto son mas animosos, tanto tienen mayor necessidad de tener cabe si buenos consejeros con quien hablen, y muy buenos libros en que lean, y esto deuen hazer en los tiẽpos prosperos, y aduersos, para q̃ con tiẽpo seã sus negocios cõsultados y remediados, porq̃ de otra manera aurà tiẽpo de arrepentirse, y no aurà lugar de remediarse.

PLinio, y Marco Varro, y Strabo, y Macrobio, historiadores q̃ fuerõ no menos graues q̃ verdaderos, traẽ entre si mucha cõtiẽda sobre saber, y aueriguar, q̃ cosas en la Republica fuerõ mas antiguas, y en que tiempo fuerõ por todos aceptadas. Seneca en vna epistola q̃ escriue a Lucilio, loa, y nunca acaba de loar la Republica de los Rodos, en la qual con muy grandissima dificultad se ofrecian todos en comun de guardar vna cosa, mas despues q̃ la aceptauan inuiolablemente la conseruauan, y guardauan. El diuino Platon en el sexto libro de sus leyes ordenò y mandò, q̃ si algun ciudadano, inuẽtasse alguna cosa nueua, la qual jamas huuiesse sido vista ni oida, que el tal inuentor primero la experimentasse por espacio de diez años en su casa, antes que se introduxesse en la Republica, porque si la inuencion fuesse buena, él lleuasse el prouecho, y si fuesse mala sobre èl, y no sobre otro cayesse el daño. Plutarco en su apothemata dize, q̃ Licurgio so graues penas prohibiò, q̃ ninguno de los de su Republica fuesse osado de peregrinar a tierras estrañas, ni tampoco fuesse osado de acoger a los peregrinos en sus casas propias, y el fin de hazer esta ley fue, porque los peregrinos no traxessen à sus casas cosas peregrinas, y ellos andando por tierras estrañas no deprèdiessen costumbres nueuas. Es ya tãta la presumpcion de los hombres, y tan poca la consideracion de los pueblos, que todo lo que vno quiere dezir dize, todo lo que quiere inuentar inuenta, todo lo que quiere escriuir escriue, y no es nada hazerlo, sino que no ay vno que le vaya a la mano, porq̃ el vulgo es en este caso tan liuiano, que con tal que cada dia vea cosa nueua, poco se le dà q̃ sea en prouecho, ò en daño de la Republica. Vengase oy vn hombre vano, y liuiano à vn pueblo, el qual hõbre jamas fue visto, ni oido, si el tal es vn poco agudo, y astuto, pregunto, que es lo que querrà dezir q̃ no diga? Que es lo q̃ querrà inuentar q̃ no inuente? Que es lo q̃ querrà propo-

blo, y como le dixessen que era Calistrato el Filosofo, varon que en el modo del dezir era dulcissimo, acordò de pararse, ir a verle, y oirle, con fin si era verdad, ò vanidad lo que del dezia el pueblo, porque acontece muchas vezes, que ay en los pueblos vnos hõbres muy famosos, y esto les viene mas por el fauor que procuraron, q̃ no por las letras que aprendieron. Esta es la diferencia q̃ auia entre el diuino Platon, y el Filosofo Calistrato, en que Platon era muy docto, y Calistrato era muy elocuente, y de aqui vino que en la vida imitauan a Platon, mas en la doctrina seguiã a Calistrato, porq̃ muchos hõbres ay assaz doctos, los quales saben muy profundas doctrinas, mas ninguna gracia tienen en enseñarlas. Desola vna vez q̃ oyò Demostenes a Calistrato, tomò tãto amor con su doctrina, q̃ nunca oyò mas a Platon, ni entrò en su academia, de la qual nouedad se marauillarõ muchos sabios de Grecia, y esto no mas de por ver, q̃ fuesse tan poderosa la lengua de vno q̃ pusiesse silencio à la doctrina de todos. Sin q̃ aplique este exemplo, yà V. Magestad me tenga entendido, q̃ ha sido mi fin de recontarle, mas con todo esso digo q̃ tiene vuestra celsitud tan corregidos libros en su camara, y tiene varones tan doctos en su casa, q̃ no inmerito ternan la autoridad q̃ tenia Platon en su academia, y en tal caso no me pesaria que acontecie sse a V. Magestad con este libro lo que acontecio a Demostenes con Calistrato No quiera Dios que sea mi fin dezir esto, para persuadir a V. M. que dexe de hablar con sabios, y para que dexe de leer en otros libros, q̃ esto seria dexar a Platon q̃ era diuino, y seguir a Calistrato q̃ era mas humano, sino q̃ de quando en quando tome por estilo leer en este libro vn poco, y podrà ser q̃ halle en èl algun saludable auiso, el qual le aprouechará en algun tiempo, porq̃ los buenos, y curiosos Principes han de tener siempre en la memoria las cosas buenas q̃ leyeren, y han de raer de la memoria las injurias q̃ les hizierẽ. No sin causa digo, q̃ el q̃ leyere esta mi escriptura hallarà en ella algun auiso, porq̃ todo lo q̃ se escriuiò, se escriuiò muy sobre auiso, y fue esto hecho con tanta diligencia, en que tan mirada, y tan corregida era cada palabra, y sentencia, como si de aquella sola dependiera toda la escritura, porque este es el mayor trabajo q̃ tienen los hõbres doctos en el escriuir, de pensar q̃ si fueren muchos los que emplearen los ojos en sus doctrinas para las leer, seran muchos mas los que pornan en ellas las lenguas para las dañar. He tenido fin de poblar esta mi escritura, como el que plãta de nueuo vna huerta generosa, do pone rosas que huelan las narizes, do ay verduras en q̃ se ceuen los ojos, y do ay frutas que cojã las manos, mas al fin como soy hõbre, y escriua para hõbres, como hõbre podrè auer errado, y acertado, porque no ay oy en el mũdo pintura tan perfecta, que no presuma otro pintor mejorarla Los q̃ curiosamẽte se ocuparẽ en leer esta obra, hallarán en ella consejos muy prouechosos, leyes muy viuas, razones

muy

muy buenas, dichos muy notables, sentencias muy profundas, y hazañas muy estremadas, y historias muy antiguas, porque hablando la verdad yo tuue respero que la dotrina fuesse antigua, y el estilo fuesse nueuo. Ni porq̃ V. Mag. sea el mayor Rey de todos los Reyes, y Reinos, y yo sea el menor de todos sus criados, no se deue despreciar emplear los ojos en este libro, ni se deue descuidar de lo q̃ bien le pareciere ponerlo en efecto, porq̃ siendo buena, y bien corregida la letra, no deue ser menospreciada, ni porq̃ sea con mala pluma escrita. Dixe, digo, y dirè, q̃ los Principes, y grandes señores quanto son mas valerosos, quanto son mas ricos, y quanto son mas animosos, tanto tienen mayor necessidad de tener cabe si buenos consejeros con quien hablen, y muy buenos libros en que lean, y esto deuen hazer en los tiẽpos prosperos, y aduersos, para q̃ con tiẽpo seã sus negocios cõsultados y remediados, porq̃ de otra manera aurà tiẽpo de arrepentirse, y no aurà lugar de remediarse.

PLinio, y Marco Varro, y Strabo, y Macrobio, historiadores q̃ fuerõ no menos graues q̃ verdaderos, traẽ entre si mucha cotiẽda sobre saber, y aueriguar, q̃ cosas en la Republica fuerõ mas antiguas, y en que tiempo fuerõ por todos aceptadas. Seneca en vna epistola q̃ escriue a Lucillo, loa, y nunca acaba de loar la Republica de los Rodos, en la qual con muy grandissima dificultad se ofrecian todos en comun de guardar vna cosa, mas despues q̃ la aceptauan inuiolablemente la conseruauan, y guardauan. El diuino Platon en el sexto libro de sus leyes ordenò y mandò, q̃ si algun ciudadano, inuẽtasse alguna cosa nueua, la qual jamas huuiesse sido vista ni oida, que el tal inuentor primero la experimentasse por espacio de diez años en su casa, antes que se introduxesse en la Republica, porque si la inuencion fuesse buena, èl lleuasse el prouecho, y si fuesse mala sobre èl, y no sobre otro cayesse el daño. Plutarco en su apothemata dize, q̃ Licurgio so graues penas prohibiò, q̃ ninguno de los de su Republica fuesse osado de peregrinar a tierras estrañas, ni tampoco fuesse osado de acoger a los peregrinos en sus casas propias, y el fin de hazer esta ley fue, porque los peregrinos no traxessen à sus casas cosas peregrinas, y ellos andando por tierras estrañas no deprehendiessen costumbres nueuas. Es ya tãta la presumpcion de los hombres, y tan poca la consideracion de los pueblos, que todo lo que vno quiere dezir dize, todo lo que quiere inuentar inuenta, todo lo que quiere escriuir escriue, y no es nada hazerlo, sino que no ay vno que le vaya a la mano, porq̃ el vulgo es en este caso tan liuiano, que con tal que cada dia vea cosa nueua, poco se le dà q̃ sea en prouecho, ò en daño de la Republica. Vengase oy vn hombre vano, y liuiano à vn pueblo, el qual hõbre jamas fue visto, ni oido, si el tal es vn poco agudo, y astuto, pregunto, que es lo que querrà dezir q̃ no diga? Que es lo q̃ querrà inuentar q̃ no inuente? Que es lo q̃ querrà propo-

poner que no proporga? Que es lo que quierra perſuadir q̃ no le crean. Cosa por cierto es marauillosa, y aun no poco escandalosa, que baste vno para trastornar el seso a todos, y no basten todos a reprimir la liuiandad de vno. Cosas nueuas, y inusitadas, ni los pueblos las auian de admitir, ni los Principes cõsentir, porque no menos ha de ser examinada vna nouedad antes q̃ se introduzga en la Republica, que se examina vn gran escrupulo de conciencia. Rufino en el segundo libro de su Apologia, reprehende mucho a los Egypcios, porque fueró amigos de cosas ingeniosas, y arguye mucho a los Griegos, porq̃ fueró muy curiosos en dezir palabras cõpuestas, y por cõtrario loa mucho a los Romanos, los quales fueró muy incredulos en creer lo q̃ los Griegos dezian, y fueró muy graues en acceptar lo que los Egipcios inuentauan. Razon tiene este Autor de loar a los vnos, y condenar a los otros, porq̃ que juizio vano, y de coraçon liuiano procede creer vno todo lo que oye, y hazer todo lo que vee. Viniẽdo pues al proposito, dize Marco Varro, que cinco cosas fueron muy graues de introduzir en el mundo, ninguna de las quales despues q̃ en comun fueron aceptadas, jamas dexaró perder, ni oluidar ninguna dellas, porque assi como las cosas que con liuiandad se aceptan, con facilidad se dexan, assi las cosas que con gravedad se aceptan, con mucha dificultad se guardan.

¶ La primera cosa que comunmente por todos los del mundo se acepto, fue viuir todos los hombres jũtos, es a saber, q̃ hiziessen lugares, y ciudades, y Republicas, porque segun dize Platon, los primeros animales que inuentarõn Republicas fueró las hormigas, las quales segũ vemos por experiencia, viuen juntas, trabajan juntas, andan juntas, y para el iuierno hazen la prouisiõ juntas, y lo que mas es, que ninguna dellas aplica para si cosa propia, sino que todo les es comun en su republica. Cosa monstruosa es ver la republica de las hormigas, ver como alimpian sus cueuas, ver como enxugan el grano de que esta mojado, ver como viuẽ de su trabajo propio, ver como no hazen mal vnas a otras, ver como gozã vnas del trabajo de las otras, y lo q̃ para mayor confusion nuestra es, q̃ si a mano viene viuen cincuenta mil hormigas en vna pequeña cueua, y no se compadecen solos dos hombres dẽtro de vna Republica. Pluguiesse a Dios nuestro señor que fuesse tan grãde la prudẽcia de los hõbres para se saluar, quãta es la prouidencia de las hormigas para viuir. Como el mundo fue mas creciendo, y los ingenios se fueron mas abiuando, leuantaronse tiranos que oprimian a los pobres, ladrones que robauan a los ricos, bulliciosos que desassossiegauan a los quietos, homicidas que mataua a los pacificos, y ociosos q̃ comian de sudores agenos, lo qual visto por los que eran virtuosos, acordaron de juntarse en vno, y viuir todos juntos, porque desta manera podian conseruarse los buenos, y resistir a los que quisiessen ser malos.

Con

Conforme a esto que emos dicho dezia Macrobio en el segũdo libro de lo nato Scipionis, que la mucha codicia, y la grande auaricia fueron ocasion que los hombres inuentassen entre si Republica. Plinio en el vij. lib. cap. lij. dize, que los primeros que hizieron poblaciones pequeñas fueron los de Athenas, y los primeros que edificaron ciudades grandes fueron los de Egipto.

La segunda cosa que comunmente por todos los del mundo se aceptò, fueron las letras que leemos, y de que en el escriuir nos aprouechamos, segun dize Marco Varro, los Egypcios dizen y se alaban, q̃ ellos las inuentaron, y por contrario los Assirios afirman, y juran que entre ellos primero q̃ entre otros pareciero. Plinio en el vij. lib. dize, que en los primeros siglos, no tuuo el a. b. c. mas de xvj. letras, y que el gran Palamedes estando cercada Troya, añadiò otras quatro. Aristoteles dize, que luego en el principio se hallaron las xviij. letras, y q̃ despues Palamedes añadiò no mas de dos, que fueron por toda veinte, y que el Filosofo Epipharno añadiò otras dos, que fueron veinte y dos. Muy poco va que ayan hallado las letras los Egypcios, ò que pareciessen entre los Assirios, mas digo, y afirmo, que fue cosa muy necessaria para la Republica, y aun para el aumento de la naturaleza humana, porque si careciera mos de letras, y escrituras, ni de los tiempos passados pudieramos saber, ni a los que vernan empos de nosotros pudieramos auisar. Plutarco lib. ij. de laudibus antiquorũ, y Plinio en el vij. lib en el cit. vj. loan mucho a Pirodas, porque inuento a sacar fuego del pedernal, loan mucho a Prethco, porque inuento el arnès, loã mucho a Panthalea, porque inuento la halla, loan mucho à Scithco, porq̃ inuento el arco y la saeta, loan mucho a Phenicco, porque inuento la ballesta, y la honda, loan mucho a los Lacedemonies, porque inuentaron el cap. cete, y la lança, y la eſpada, loan mucho a los de Thessalia, porque inuentaron pelear a caualo, loan mucho a los Afros porq̃ hallaron el arte de pelear y ordenar armas yo loo, y nunca acabare de loar, ro a los que hallaron armas para emprender guerra sino a los que hallaron letras para deprender sciencia. Quanta diferencia vaya de mojar la pluma en tinta à reñir la lança en sangre, y de estar rodeado de libros, òestar cargado de armas, de estudiar como cada vno ha de viuir, ò andar à saltear en la guerra para su proximo matar, no ay ninguno de tan vano juizio, que no lo sepa mas los exercicios de la sciencia, q̃ no los bullicios de la guerra, porque al fin al fin, el q̃ deprende cosas de guerra, no deprende sino como a los otros ha de matar, y el que deprende sciencia, ro deprende sino como èl, y los otros han de viuir.

La tercera cosa que comunmente por todos los del mundo en conformidad de todos se acepto, fueron las leyes; porque dado caso que ya los hombres viuian en comun juntos, no querian fugetarse vnos a otros, y por esta causa naci in entre ellos.

ellos no pocos enojos, y escãdalos, porque segun dezia Platon, no ay mayor indicio de perderse vna Republica que quando se leuantã muchas cabeças en ella. Plinio lib. vij. cap. lvj. dize, que vna Reyna llamada Ceres, fue la primera que en el mundo enseñò a sembrar los campos, y a moler en los molinos, y a massar, y cocer en los hornos, y la primera que enseñò a viuir debaxo de leyes a los pueblos, y por todas estas cosas llamaronla Diosa los antiguos. Desde aquellos tiẽpos acà jamas emos visto, ni oido, ni leido, de algun Reyno, ni de alguna nacio por estraña, ni por barbara que fuesse que no tuuiessen leyes, con que se fauoreciessen los buenos, y no tuuiessen en ellas señaladas penas para castigar a los malos, aunque a la verdad yo mas querria, y aun por mas seguro lo ternia, que amassen los hombres la razon, que no temiessen a la ley. Los que dexan de hazer malas obras, no por mas de por no caer en las penas que por ellas estan señaladas, digo de los tales, que si los hombres aprueban lo que hazen, condena Dios lo que desean. Seneca en vna epistola que escriue a Lucillo su amigo, dize estas palabras. Escriuesme Lucillo que los de essa isla de Sicilia han lleuado mucho trigo a España, y aun à Africa, la qual saca esta prohibida por vna ley Romana, y que han incurrido en muy gran pena. Como por ser virtuoso me puedes enseñar a bien obrar, assi yo por ser viejo te puedo enseñar a bien hablar, y es el caso, que entre los hõbres sabios, y virtuosos no sufre dezir, esto dispone la ley, sino dezir. Esto mandareis conforme a razon, porque la corona del bueno es la razon, y el verdugo del malo es la ley.

La quarta cosa que comunmẽte en el mundo se aceptò por todos fueron los Barberos, y no lo tome esto nadie a burla, que si lee a Plinio en el cap. lix. del vij. hallarà por verdad que cccc. y liiij. años estuuieron los Romanos en Roma, ninguno de los quales jamas se rayò la cabeça, ni se hizo la barba. Marco Varro dize, que Publio Ticino fue el primero que desde Sicilia traxo Barberos a Roma, y sobre si serian admitidos, ò sobre que no fuessen admitidos, huuo grandes contrariedades entre los Romanos, porq̃ dezian ellos que les parecia cosa temeraria fiarse la vida de la cortesia de vn hombre. Dionisio Siracusano jamas fiò su barba de ningun Barbero, sino que sus hijas, quando eran muy pequeñas le cortauan cõ vnas tixeras las barbas, mas despues que las moças fueron crecidas no fiaua dellas la barba, sino que el mismo Dionisio se quemaua los pelos con vnos carboncitos encendidos. Preguntado este Dionisio porque no fiaua de algun Barbero su barba, respondiò. Porque yo soy cierto que me daran al Barbero mas porque me quite la vida, q̃ no le darè yo porq̃ me raya la barba. Plinio en el vij. lib. dize, que el gran Scipiõ Africano, y el Emperador Augusto fueron los primeros que se afeytarõ en Roma, y pienso que fue el fin de dezir esto Plinio para engrandecer aque-

los

los dos Principes, los quales huuieron menester tanto animo para dexar llegar las nauajas a la garganta, como para pelear el vno con Anibal en Africa, y el otro cõ Sexto Pompeyo en Sicilia.

La quinta cosa que comunmente en el mundo se acetò fueron los relojxes, delos quales carecieron muchos tiẽpos los Romanos, porque segun dize Plinio, y Marco Varro, quinientos y nouenta y cinco años estuuieron en Roma sin ellos. Los curiosos hiltoriadores, tres maneras ponen de reloxes q̃ tuuieron los antiguos, es a saber, relox de horas, relox de sol, y relox de agua. El relox de Sol inuentò Aneximenides Mileto, dicipulo q̃ fue del gran Anaximandro: el relox de agua inuentò Scipion Nasica: y el relox de horas inuentò vn dicipulo de Thales el filosofo. De todas las antiguedades q̃ se traxeron a Roma, ninguna a los Romanos les fue tã grata como fueron los reloxes: con los quales median por horas al dia, porque de antes ni sabian dezir à las siete nos leuãtarèmos, à las diez comerèmos a las doze nos veremos, à la vna nos partirèmos, à las tres negociarèmos: sino solamente deziã, despues q̃ saliere el Sol harèmos esto, yantes q̃ se ponga haremos esto otro. La ocasion de contar estas cinco antiguedades en este preãbulo, no ha sido sino por dar cuenta que fue mi fin de llamar Relox de Principes a este mi libro, porque siendo como es la denominacion del libro tã nueua, razon seria que la dottina fuesse muy estimada. No quiera Dios que osse yo dezir q̃ han estado en España tanto tiẽpo sin reloxes de dottrina, quanto estuuieron en Roma sin reloxes de Sol y de agua: porque en España siempre huuo varones muy doctos en la sciencia, y hõbres muy estremados para la guerra. Cõ mucha razon son de loar los Principes de España, los Caualleros de España, los pueblos de España, los ingenios de España, las aguas de España y su fertilidad: mas junto con esto maldigo y reniego de muchos vulgares libros q̃ ay en España, los quales como vnos reloxes quebrados merecian echarse en el fuego para ser otra vez hundidos. No sin causa digo q̃ muchos libros merecian ser rotos ò quemados: porq̃ ya ran sin verguença, y tan sin conciencia se cõponen oy libros de amores del mundo, como si enseñassen a menospreciar el mundo. Compassion es de ver los dias, y las noches q̃ cõsumen muchos en leer libros vanos es à saber, à Amadis, à Primaleon, à Duarte, à Lucenda, à Calixto: con la dottina delos quales essarè dezir que no passan tiempo, sino q̃ pierden el tiẽpo, porque alli no deprenden como se han de apartar delos vicios, sino que primores ternan para ser mas viciotos. Este relox cẽ Principes no es de arena, ni es de Sol, ni es de horas, ni es de agua, sino es relox de vida; porque los otros reloxes sirue para saber que hora es de noche, y q̃ hora es de dia, mas este nos enseña como nos emos de ocupar cada hora, y como emos de encaminar, y ordenar la vida. El fin principal de tener reloxes es por or

denar las Republicas, mas este Relox de Principes enseñanos a mejorar las vidas, porque muy poco aprouecha que estèn muy concertados los reloxes, y q̃ anden en bandos y dissensiones los vezinos.

¶ Comiença el Prologo. En el qual el Autor habla particularmente del libro que traduxo, llamado Marco Aurelio, dirigido à la S. C. C. M.

LA mayor vanidad que hallo entre los hijos de vanidades q̃ no contentos de ser vanos en la vida, procuran q̃ aya memoria de sus vanidades despues de la muerte, porq̃ parece a los hõbres vanos, y liuianos q̃ en la vida siruieron al mundo cõ obras, desde la sepultura le ofrezcan à mas no poder sus voluntades. Muchos de los del mundo estan tan encarniçados en el mundo, que si ellos dexa a ellos de hecho, no dexan ellos a èl con el deseo, porq̃ yo jurarè que juren los tales, que si el mundo pudiesse perpetuarles la vida, ellos le harian voto de permanecer para siẽpre en su locura. O quantos vanos ay en esta vida vana, los quales ni se acuerdan de Dios para le seruir, ni de la gloria para le obedecer, ni de los pobres para los remediar, ni de la vida para le emendar, ni de la conciencia para la limpiar, sino q̃ como vnos animales brutos se vàn empos de sus bestiales apetitos. El bruto animal enoja si le enojan, descansa si se cansa, duerme si lo ha gana, come si tiene necessidad; bebe si ha sed, y sino le constriñen no trabaja, ni se dà nada por la Republica, porq̃ ni sabe seguir la razon, ni resistir a la sensualidad. Si todas las vezes q̃ el hõbre ha gana de comer come, y si le enojan se venga, y si es tẽtado adultera, y si ha sed bebe, y si le toma sueño duerme, al tal mejor le podemos llamar animal criado en la mõtaña, que no hombre nacido en la Republica, porque solo aquel cõ verdad se puede preciar de ser hombre, que se và a la mano en las cosas de hombre. Dexèmos a los hõbres vanos quãdo son viuos, y entremos en cuẽta con ellos despues de muertos, à los quales osaremos dezir, q̃ quando andan en el mundo, siguen el mundo, y viuen en el mundo, no es de marauillar, que se les apegue algo del mundo, mas despues que ya se les acabò su infelice, y desaprouechada vida, porque quieren oler a la variedad del mundo en la sepultura? Afrenta, y verguença es para entre hõbres vergonçosos, y coraçones generosos, vean todos el fin de nuestra vida, y ninguno jamas vea el fin de nuestra locura. No vemos, ni mos, ni leemos otra cosa mas comũ, sino q̃ los hõbres que son mas inutiles en la Republica, de mas dañada, y reprobada vida, aquellos presumen de mas honra quando viuẽ, y dexan mayor memoria de si quãdo mueren. Que igual vanidad puede ser en el mũdo, que queret tener cuenta con el mũdo, el qual nõ tiene cuenta con nadie, y dexar de tener cuenta con Dios, el qual tiene cuenta con todos? Què igual desatino puede caer en vn hombre, el qual por mejorar su hazienda empeora cada dia su anima? Antigua pestilencia es ya en la naturaleza huma-

mana, q̃ muchos òlos mas delos hõbres dexan muy atras la emienda de su vida, por poner adelante las cosas de su honra. Suetonio Tranquillo en el primero libro de los Cesares, dize, que Iulio Cesar estando en la vlterior España, en la ciudad de Gades, que aora se llama Cadiz, vio en el templo esculpidos los triunfos de Alexandro magno, lo qual por èl visto dio de lo intimo del coraçõ vn gran suspiro, y pregutado porq̃ suspiraua, respondio: Otriste de mi q̃ en los treinta años de edad q̃ yo tengo agora, ya tenia Alexandro sojuzgada toda la tierra, y estaua descansando en Babilonia, mas yo siendo como soy Romano, ni he hecho cosa porque merezca gloria enla vida, ni dexarè fama de pues de mi muerte Dion Griego en el ijub de audacia, dize, que el noble Drusio Germanico tenia en costũbre de ir a visitar los sepulcros de todos los varones famosos, que estauan enterrados en Italia, y esto hazia èl todas las vezes que se auia de partir para la guerra; y preguntado porque lo hazia respondio Visito las sepulturas de Scipion, y de otros semejãtes muertos, delante los quales temblaua toda la tierra; quando eran viuos porque mirando su felice fortuna, cobro esfuerço, y osadia. Y dixo mas. Gran animo pone a herir enlos enemigos, acordarse el hombre q̃ ha de dexar de si memoria enlos siglos aduenideros. Ciceron dize en su retorica y aun Plinio haze dello mencion en vna epistola, que vino dende Thebas de Egipto vn cauallero a Roma, no por mas de por ver si eran verdad las grandes cosas que se dezian de Roma, y pregũtado por Mecenas que era lo que sentia de los Romanos, y que le parecia de Roma, respondio: Mas me contenta la memoria q̃ oygo delos passados, q̃ no la gloria que tienen los presentes: y la razõ desto es, que vnos por passar a los viuos y otros por igualar con los muertos hazen tan estrañas hazañas en la vida, que merecẽ renombres de inmortales despues de muertos. No poco se alegraron los Romanos en oir de boca de vn estrangero tal palabra, con la qual a los passados loaua, y a los presentes engrandezia. Toda aquella gentilidad antigua, como no temian infierno, ni esperauan paraiso, sacauan de la flaqueza fuerças, de la cobardia coraçon, del temor esfuerço, del peligro animo, de los enemigos amigos, de la pobreça paciencia, de la malicia experiencia: finalmente digo, que su mismo querer negauan, y el parecer de otros seguian, solo por dexar alguna memoria con los muertos, y tener vn poco de honra con los viuos. O quantos y quantos son los que se cometen a los baybenes de la fortuna, no mas de por dexar de si alguna notable memoria. Traigamos a la memoria algun exẽplo y veran ser verdad lo que digo. Quien hizo al Rey Nino inuentar tantas guerras? A la Reyna Semiramis hazer tantos edificios? A Vlises el Griego nauegar tantas mares? Alexandro magno peregrinar tantas tierras? A Hercules el Tebano poner do puso sus colunas? A Gayo Cesar el Romano dar cincuenta

ydos aplaçadas batallas? A Ciro Rey de Persia conquistar a las dos Asias? A Aniba Cartaginense hazer tã cruda guerra à Roma? A Pirro Rey de los Epirotas descender en Italia? A Atila Rey de los Hunnos a tomarse con toda Europa? Por cierto que no emprendieron ellos tan arduas cosas, solo por el dezir de los que entonces erã, sino porque dixessemos lo que dezimos los que aora somos. Siendo como so nos hombres, y hijos de hõbres, no poco es de marauillar, ver que và de vn hombre à otro, y de vn coraçon à otro: porque no vemos otra cosa cada dia, sino q̃ si ay diez esforçados q̃ buscan ocasiones para hallar la muerte, ay diez mil cobardes, que no buscan sino regalos para alargar la vida. Tengan se por dicho los ambiciosos de honra, q̃ el hombre que tuuiere en mucho su fama, el tal ha de tener en poco su vida: y el q̃ por el contrario tuuiere en mucho su vida, deste terneмos en poco su fama. Los Sirios, los Assirios, los Babilonios, los Griegos, los Macedonios, los Rodos, los Tebanos, los Romanos, los Cartaginenses, los Germanos, los Hũnos, y los Hispanos, si los varones heroicos que se señalaron entre todos estos si no hundieran sus vidas en el cruel ielos peligros, no sacaran tan inmortal memoria para los siglos aduenideros. Sexto Cheronense en el lib. iij. de gestis Romanorum, dize que el famoso Capitan Marco Marcello, el que fue el primero que vio las espaldas de Aníbal en el campo: preguntado por vno, que porque era tan denodado en romper las batallas, y porq̃ era tã atreuido en dar los cõbates, respondiole el: Amigo yo soy Romano y Capitan de Roma, y conuiene à mi poner cada dia en peligro la vida, porq̃ desta manera se perpetua para siẽpre la fama. Tornado otra vez a preguntar, por que cõ tanta ferocidad heria en los enemigos, y despues cõ tanta clemẽcia lloraua cõ los vencidos, respõdio: El Capitan q̃ es Capitan Romano, y no se precia de tirano, con las manos ha de derramar sangre de sus enemigos, y juntamente ha de derramar lagrimas de sus propios ojos, porq̃ mas se ha de preciar de la clemencia, que no loarse de la victoria. Y dixo mas Marco Marcello: Quando el Capitan Romano estuuiere en el campo, mire a los contrarios como a enemigos, con esperança que los puede vencer, mas despues de vencidos acuerdese q̃ son hombres, y puede el ser vẽcido, por q̃ en ninguna cosa se muestra tã comũ la fortuna, como es en las cosas de la guerra. Fuerõ por cierto estas palabras dignas de tal varon. A buẽ seguro ossarẽmos dezir, q̃ todos los q̃ esto oyeren y leyerẽ loaràn las palabras q̃ este Romano dixo, mas muy pocos serã los q̃ imitarã las obras q̃ hizo, porq̃ para loar lo bueno ay muchos, mas para seguirlo ay muy pocos. Los hõbres q̃ tienẽ los coraçones muy inquietos, quando tuuieren embidia de los antiguos q̃ alcãçaron grãdes triunfos, acuerdese q̃ peligros y trabajos passarõ antes q̃ se viessen en ellos, porque jamas ningũ Capitã triunfo en Roma sin que mil vezes primero no arriscasse la vi-

vida. Pienso q̃ no me engaño en el to que quiero dezir, y es, que la cañada de la fama todos la deseã gustar, mas el peligro del hueso ninguno le quiere roer. Si cõ solos los deseos se huuiesse de comprar la honra, digo, y afirmo que mayores los tiene vn pobre page deste tiempo, que nõ los tuuo el gran Scipion Romano, porque no ay oy hombre en el mundo, que por pobre que sea de hazienda, no sea muy deseoso de hõra. Que cosa es ver a muchos caualleros mancebos, viciosos, y vagamundos, los quales como oyen que es dada vna famosa batalla, y que otros de su edad, y profession hizieron marauillas en ella, luego les toma dellos embidia, luego se les enciende la colera, luego truecan por armas la ropa, luego les toma gana de ir a la guerra, luego hazen exercicios de caualleria: finalmente con aquel impetu juuenil al Rey importunan por licencia para se ir, y entre los parientes cohechan dineros para gastar. Despues que son salidos de sus tierras, y se hallan en tierras estrañas, como han en el campo malas noches, y peores dias, ora tocan al arma, ora les mandan ser centinelas, quando tienen que comer no tienen do se alojar, quando viene vna paga, ya está ella, y aun otra comida, con estos, y con otros semejantes trabajos desmayan los pobres mancebos, mayormente acordandose de las salas regadas do se teauã en Verano, y de las chimõneas abrigadas do jugauan en Inuierno, porque la memoria de los placeres passados muchos aumenta los trabajos presentes. No obstante lo q̃ primero les dixeron sus parientes, y lo q̃ allá les dizen sus amigos, determinã de dexar la guerra, y boluerse cada vno a su casa, por manera q̃ si pidieron vna vez licẽcia para se ir, embiãla a pedir diez vezes para se tornar, y lo q̃ es peor de todo, q̃ fueron cargados de dineros, y bueluen cargados de vicios. Es mi fin dezir todo esto, para q̃ vean los hõbres cuerdos y esforçados, que manera tienẽ de ganar honra los vanos y liuianos, la qual no se gana ojeando ventanas, sino guardando fronteras, no jugando por los tableros, sino peleando por los campos, no entrando en leda, sino cargado de armas, no rufando con mulas polidas, sino descubriendo las peligrosas celadas, no durmiendo hasta medio dia, sino trasnochando hasta la mañana, no alabandose de mas galã, mas preciãdose de mas esforçado, no banqueteãdo cõ sus amigos, sino haziendo entradas en sus enemigos. Ya q̃ todas estas cosas vn caualiero haga, no dexo de conocer q̃ es vanidad y locura, mas pues el mũdo pũso las cosas dela honra en este estilo, y quiere q̃ se alcancẽ por este, y no por otro camino, deuẽ los caualleros mancebos emplear al i sus fuerças cõ animo de hazer grandes hazañas. Porque al fin quãdo la guerra es justa, y se haze por defesiõ dela patria, mas embidia se ha de tener al q̃ muere en poder de enemigos, q̃ no al q̃ vive acõpañado de vicios. Grã afrenta, y verguença es delos caualleros, los quales estãdose ellos en su casa, oyẽ loar a los otros que estan en la gue-

rra, porq̃ el caualleró mancebo y animoso, no ha de tener por oficio oir ni cõtar nueuas de otros, sino q̃ otros cuenten las hazañas del. Oquãtos y quantos ay oy en el mũdo, los quales muy inchados de soberuia, y no muy ricos de cordura, con solo blasonar de la fama, se les passa la vida sin fama. No sin causa digo, que muchos blasonan de la fama, y se les passa la vida sin fama, porque nuestros antepassados peleauan en el cãpo con las lanças, mas los mãcebos pelean aora sobre mesa con las lenguas. Presupuesto que todos los hõbres vanos desean, y aun procuran dexar de su vanidad memoria, tales cosas deuen hazer en la vida, mediãte las quales fama gloriosa, y no infamia vergõçosa se les siga despues de la muerte, porque muchos de los passados dexarõ de si tal memoria, à los quales tenemos mas compassiõ q̃ embidia. A los que esto oyeren o leyerẽ, pregũto, si tienen embidia à Mẽbroth el primero tirano, à Semiramis q̃ pecò con su hijo, à Anchenor q̃ vendio a Troya, a Medea que matò a sus hijos, a Tarquino que forçò a Lucrecia, a Iunio Bruto que matò a Cesar, a Silla q̃ derramo tanta sangre, a Cathilina que tiranizò la patria, à Iugurta que matò a sus hermanos, a Caligula q̃ estrupò a sus hermanas, a Nero que mato a su madre, a Heliogabalo que robò los tẽplos, a Domiciano que no sabia sino matar hombres por mano agena, y caçar moscas con su mano propia. Pocos son los que he contado, respeto de los que pudiera contar, de los quales digo, ya firmo, que yo siẽdo ellos no sè q̃ quisiera, pero ellos siẽdo yo mas pena me diera cobrar la infamia que cobraron, q̃ no perder la vida que perdieron. Poco aprouecha que estè el rio lleno de peces, y el monte lleno de caça, si el que và alla no sabe caçar, ni sabe pescar: quiero por esta cõparaciõ dezir que muy poco aprouecha què pongan à vn hombre en grandes cosas, sino sabe honrar y estimarse en ellas, porque para alcançar la honra es necessaria mucha prudencia, y para conseruarla mucha paciẽcia. Cõ muy gran tino con muy gran cordura deuen los hombres cuerdos emprender cosas graues y peligrosas, porque les hago saber que nunca se gana la honra, sino se teme cobrar la infamia. Viniendo pues al propesito serenissimo Principe, ende aora juro y adeuino, que juraria V. Magestad, desear mas fama inmortal para la muerte, que qualquier reposo para esta vida, y desto no me maraui llo, porque de las proeças de los buenos Principes sien pre ay q̃ contar, y de los regalos de los malos, Principes nunca falta que murmurar. Caso que vuestro imperial estado sea mucho, y vuestra Catolica persona merezca mas, yo señor, os miro con tales ojos que son tan altos vuestros pensamientos para cosas altas desear, y es tan animoso vuestro coraçon para las emprender, que V. Mag. tiene en poco lo mucho que heredò de sus passados, respecto de lo mucho mas que entiende de ganar, y dexar a sus herederos. Preguntado vn Capitan de Iulio Cesar, segun se cuenta en sus

co-

comentarios, porq̃ en Inuierno traí nochaua cõ tantas nieues, y en el Verano porq̃ caminaua cõ tantos calores? respondio: Yo quiero hazer lo que es en mi mano, despues hagan los hados lo q̃ es en la suya, porque en mas es de tener el animo cõ que se dà la batalla, que no la dicha de alcançar la victoria, pues lo vno dà fortuna, y lo otro guia vẽtura. Palabras fueron estas como de Capitan Romano, y de hombre valeroso. El blason q̃ traeis señor en torno de vuestra diuisa, pareceme que dize: Plus vltra, que quiere dezir mas adelante. Por cierto animoso coraçon V. Mag. en su cuerpo vidriado deuria sentir, quando por estas palabras: Plus vltra, todos los passados os obligastes a passar. Pues no quisistes, señor, comer a la pareja cõ muchos, sino adelantaros à passar a todos, es razon que pongamos delante a muchos Principes que hizieron muchas proeças, empos de los quales deueis encaminar vuestras pisadas. Los Principes que desean ser buenos, razon es que sepan, que Principes fueron buenos, porq̃ no todo lo que los malicioſos condenan es de hacer, ni todo lo que los mũdanos alaban es de admirar.

O De quantos Principes leemos, a los quales tengo yo no poca compassion de ver quantas adulaciones oyerõ sus orejas siẽdo viuos, y ver despues que blasfemias escriuieron dellos despues de muertos. Los Principes, y grandes señores deuen tener muy grande aduertencia, no en lo que veen en su presencia, sino en lo q̃ se haze en su ausencia, no en lo q̃ oyen, sino en lo q̃ no querrian oir, no en lo que les dizen, sino en lo que les querrian dezir, no en lo que les escriuen quando viuos sino en lo que dellos escriuiràn despues de muertos, no en los que les dizen lisonjas, sino en los que si osassen les dirien las verdades, porque muchas cosas se dexan de dezir, no porque falta fidelidad en el vassallo sino por ser algo sospechoso el señor. El animoso y curioso Principe ni se ha de alterar con las verdades de que le auisan, ni se ha de dexar engañar con las lisonjas que le digan, sino hazer reflexion sobre si, para ver si con la verdad le sirue, ò con la mentira le engañan, porque no ay tan gran testigo de la verdad, ò de la mentira, como es la propia conciencia. He dicho todo esto para que sepa V. Magestad q̃ no quiero hazeros seruicio cõ aquello, que ni quereis, ni deueis ser seruido, es a saber mostrarme en esta escritura lisongero, porque muy injusto, y aũ inhonesto seria q̃ adulaciones por oidos de tan alto Principe se osasen entrar, y por boca de mi que predico las palabras diuinas las viesse salir. En fee de Sacerdote hablo, que quiero mas ser menospreciado por dezir verdades, que no ser honrado por dezir lisonjas, porque hablando la verdad, en vuestra celsitud seria gran poquedad oirlas, y en mi poquedad seria gran sacrilegio inuentarlas. Prosiguiendo pues el proposito, digo que leo en muchos historiadores a Licurgo, que dio leyes a los Lacedemonios, à Numa Pompilio que honro los templos, a Mar-

co Marcello que llorò por los que fueron dèl vencidos, à Iulio Cesar, que perdonò a sus enemigos, a Octauio por ser amado de sus pueblos, a Alexandro magno por hazer mercedes a todos, a Hector el Troyano por ser tan animoso en sus guerras, à Hercules el Tebano por emplear tambiē sus fuerças, a Vlixes el Griego por auenturarse a tantos peligros, a Pirro Rey de los Epirotos por inuentar tantos ingenios, a Cathulo Regulo por sufrir tan crudos tormentos, a Thito por ser padre de huerfanos, a Trajano por hazer tan grandes edificios, al buē Marco Aurelio, porque supo mas q̄ todos. Yo no digo Cesarea Magestad, que vn Principe delos presentes estè obligado a cumular en si las hazañas de todos los Principes passados, mas tambien osso dezir, que como vn Principe seguir a todos en todo le seria imposible, por semejante no seguir a ninguno en ninguna cosa le seria infamia No pedimos alos Principes que hagan todo lo que puedē, sino q̄ se esfuercen a hazer algo de lo que deuen, y no sin causa digo, q̄ hagan algo delo que deuen, porque si los Principes se ocupassen en todo lo que son obligados, ningun tiempo les quedaria para ser viciosos. Dize Plinio en vna epistola que el grā Cathon Censorino traia vn anillo en el dedo, en torno del qual traia escritas estas palabras. Esto āmicus vnius, & inimicus nullius, que quieren dezir ser amigo de vno, y enemigo de ninguno. El que quisiere profundamente considerar estas palabras, hallara debaxo dellas, muchas y muy grāues sentencias Aplicando esto pues a mi proposito, digo, que el Principe que quisiere gouernar bien su Republica, quiere cō formar a todos en justicia, quiere tener la vida quieta, quiere alcançar con todos fama, y quiere dexar de si eterna memoria, deue abraçarse cō las virtudes de vno, y deue carecer de los vicios de todos. Alabo, y mucho alabo q̄ tengan los Principes animo de igualar, y sobrepujar a muchos, mas aconsejoles que la maña y fuerças no la empleen sino en imitar àvno, porque muchas vezes acōtece que los hombres que con su vida piensan passar a muchos, las mas vezes se mueren sin igualar con ninguno. Por mucho que vn hombre aya hecho, y blasone mas que ha de hazer, al fin al fin, cada vno de los mortales no tiene mas de vn ser, vn querer, vn poder, vn nacer, vn viuir, y vn morir, por manera, q̄ pues no es mas de vno, no deue presumir mas de por vno. De todos los buenos Principes, que arriba puse en el cartel de la justicia, el postrero que nombrè fue a nuestro Marco Aurelio, para que quedasse por mantenedor dela tela, porque dado caso que de muchos Principes leemos notables cosas que hizieron, digo que son para las leer, y saber, mas todo lo que dixo, y hizo Marco Aurelio es digno de saberse; y necessario de imitar. No digo que sigamos a este Principe en los ritos gentilicos, sino en los actos virtuosos, no nos atengamos a lo que el creia, sino abracemonos con lo bueno que hazia, porque comparados muchos Chris-

tia-

tianos con algunos de los paganos. quanto los dexamos reçagados en las cosas de la Fè, tanto nos passan delante en las obras de virtud. Todos los notables Principes en el tiẽpo antiguo tenian por su muy familiar amigo a algun Filosofo, como fue Alexandre de Aristoteles, el Rey Dario de Plotinio, Augusto de Pisto, Pompeyo de Plauto, Thito de Plinio, Adriano de Secundo, Trajano de Plutarco, Antonio de Apolonio, Theodosio de Claudio, Severo de Fabato; finalmente digo, que tenian los Filosofos tanta autoridad en casa de los Principes, que los hijos los reconocian por padres, y los padres los reuerenciauan como a maestros. Viuos eran todos estos sabios quando andauan en compañia de los Principes, mas el buen Marco Aurelio, cuya doctrina yo presento a V. Magestad, no es viuo sino muerto, mas ni por esso deue dexar de admitir su escritura, dado caso que no tenga cabe si a su persona, porque ya puede ser que nos aproueche mas lo que este escriuio con sus manos, que todo lo que los otros dixeron quando eran viuos. Segun cuenta Plutarco, en tiempo del magno Alexandro, era viuo Aristoteles, y era muerto Homero, mas preguntemos como creia al vno, y como reuerenciaua al otro, porque por cierto la doctrina de Homero teniendola en las manos se adormecia, otras vezes en despertando leia en ella, y siempre en el seno, ò en la cabeça la tenia, la qual pribança no tenia Aristoteles, el qual no todas vezes era oido, y muy menos creido, demanera que Alexandro tuuo a Homero por amigo, y a Aristoteles por ayo. Otros sabios no fueron mas de simplemente Filosofos, mas nuestro Marco Aurelio fue Filosofo muy sabio, y Principe poderoso, y por esta causa es razon que sea mas creido que otro, porque como Principe contarà los trabajos, y como Filosofo darà los remedios. A este sabio Filosofo y noble Emperador, tome Vuestra Magestad por ayo en su nocedad, por padre en su gouernacion, por adalid en sus guerras, por guion en sus jornadas, por amigo en sus trabajos, por exemplo en sus virtudes, por maestro en sus sciencias, por blanco en sus deseos, y por competidor en sus hazañas. La vida deste que fue gentil, y no la vida de otro que fuesse Christiano, quise señor escriuiros, porque quanta gloria tuuo en este mundo este Principe pagano por ser bueno, tanta pena terna Vuestra Magestad en el otro si fuere malo. Tomè tambien motiuo de escriuir deste Emperador Marco Aurelio, a causa que su naturaleza fue de España, como se toca en el 3. cap. de la presente obra, porque me parecia a mi que teniendo yo Principe tan excelentissimo a quiẽ loar, y de quien escriuir, natural de mi patria, que no era razon tuesse yo a loar a los Principes de Grecia. El Emperador Trajano, y el Emperador Marco Aurelio, y el Emperador Teodosio fueron naturales de España, demanera, que tenemos tres Emperadores ya muertos, y V. Magestad que es el quarto, y viuo, y plega

plega al Rey del cielo, que tan bie y tan largos tiẽpos viua en la Religion Christiana, como estos principes viuieron en su seta gentilica. Ved serenissimo Principe la vida deste Principe, y vereis quã claro fue en su juizio, quan recto en su justicia, quan recatado en su vida, quan agradecido a sus amigos, quã sufrido en los trabajos, quã dissimulado cõ los enemigos, quã severo con los tiranos, quã pacifico con los pacificos, quã amigo de sabios, quã emulo de simples, quan vẽturoso en sus guerras, quã amigable en las pazes, y sobre todo quan alto en sus palabras, y quan profundo en sus sentencias. Muchas vezes me paro a pẽsar si la Magestad eterna que diò a los Principes magestad temporal, si como os hizo mayores que a todos en todas las grandezas, por ventura si os essentò mas que a nosotros de las flaquezas humanas? a esto se respode que no por cierto. Veo, q̃ como sois vnos de los hijos deste siglo, no podeis viuir sino a la manera del siglo. Veo que como andais en el mũdo, no podeis saber sino cosas del mundo. Veo que viuiendo en la carne, no podeis sino estar sugetos a las miserias della. Veo que por mucho que alargueis la vida, al final sin aueis de anochecer en la sepultura. Veo que vuestro trabajo es inmenso, y veo q̃ por vuestras puertas jamas entra descanso. Veo q̃ en iuierno aueis frio, veo que en verano teneis calor, veo q̃ os fatiga la hãbre, veo que os aqueza la sed, veo que os dexan los amigos, veo q̃ teneis enemigos, veo que teneis trifleza, veo que carecels de alegria, veo q̃ estais enfermos, veo que no sois bie seruidos, veo que teneis mucho, y veo qué os falta mucho: finalmente digo q̃ queremos mas ver, pues a vn Principe veemos morir? O Principes, y grandes señores, pues en la muerte aueis de venir a manos de gusanos, porque en la vida no os sugetais a tomar buenos cõsejos? Los Principes y grandes señores, si por vẽtura hazeis algun yerro, no se os osa dar por ello castigo: de do se sigue, que teneis mucha necesidad de auiso, y consejo, porque el caminante que al principio se desvia del camino, quanto mas anduuiere irà mas errado. Si yerra el pueblo deue ser castigado, y si yerra el Principe deue ser auisado, y como el Principe quiere que reciba de su mano el pueblo el castigo, tan bien es justo que el Principe reciba con paciencia de su pueblo el auiso, porque el bien del vno, como depende del bie del otro, tengase por dicho, que si el Principe va errado, nunca irà el pueblo camino derecho. Si V. Magestad quiere castigar a su pueblo con palabra, mandeles que lean la presente obra, y si el quisiere seruir a vuestra celsitud con algun auiso, supliquenle que lea este libro, porque en el se hallarà lo de que ellos se hã de emendar, y todo lo q̃ señor aueis de hazer, si es inutil, o si es prouechosa la presente escritura, no quiero que lo blasone mi pluma, sino q̃ lo confiesen los que leyeren en la obra, porque los Autores tenemos el trabajo de cõponer, y traduzir, y otros para si vsurpan la autoridad

de

de nos sentenciar. Desde que naci hasta agora, assi en el mundo de do fui, como en la religion a do me acogi, todo lo mas de mis años he ocupado en leer, y estudiar libros diuinos, y humanos, aunque cõfiesso mi flaqueza de no auer leido tanto quãto pudiera, ni estudiado tanto quanto deuiera, mas con todo esso de todo lo q̃ he leido ninguna cosa tanto me ha espantado, como es la dotrina de Marco Aurelio, porque en la boca de vn pagano pusiesse Dios tan gran tesoro. Todo lo mas que el escriuio fue en Griego, y tambien escriuiò muchas cosas en Latin, saquè pues del Griego con fauor de mis amigos, de Latin en Romance con mis sudores propios. Sẽta pues cada vno, que se sentiria sacarle de Griego en Latin, de Latin en Romance, y de Romance grossero ponerlo en suaue estilo, porque no se puede llamar generoso combite, do los mãjares no son preciosos, y do las salsas no son muy sabrosas. En traduzir las sentencias, en ordenar las palabras, en examinar los Romances, en castigar, y tantear las sílabas, quantos sudores se ayan sufrido en el enojoso verano, quantos frios en el enojoso inuierno, quanta abstinencia auiendo de comer, quanto trasnochar auiendo de dormir, quanto cuidado estando descuidado, juzguelo el que lo esperimentare si a mi no me creyere. La intencion de mis trabajos estos trabajos ofrezco a la Magestad diuina, y a vuestra Magestad de rodillas presento la presente obra Yo pido a mi Dios, serenissimo Principe, q̃ la dotrina desse libro haga tanto prouecho en vuestra vida, y Republica, quãto daño me ha causado en la salud corporal de mi persona. He querido ofrecer à V. Mag. como a mi soberano señor la suma de mis vigilias, y si por caso tuuierades en poco mis trabajos, ni por esso dexarè de seruiros, porque para mi no es pequeño premio, quereros tener por tu criado. En pago de mi trabajo, y en remuneracion de mi buen deseo, no supplico a V. Mag. sino que la rudeza de mi ingenio, la baxeza de mi estilo, la cortedad de mis palabras, el mal ordimbre de mis sentencias, y la poquedad de mi eloquencia, no sea ocasion de tener en poco tan excelente obra, porque no es razon, que vn muy preciado cauallo, abaxe de su estima, aunque el Cauallero no sepa en èl passar la carrera. Yo he hecho lo que pude, V. Magestad haga lo que deue, dando a la presente obra grauedad, y a mi su interprete autoridad. No digo mas, sino la diuina clemencia q̃ diò à la S. C. C. M tal ser: y poder en la tierra, le dè la fruicion de su essencia diuina en la gloria. Amen, amẽ, amen.

¶ Comiença el argumento en el libro llamado Marco Aurelio, con el relox de Principes, en el qual el Autor declara su intento, y de la manera que tiene de proceder en el libro.

ARchimenides aquel muy famoso Filósofo, al qual Marao Marcello, por su sciencia le otorgò la vi-

vida, y despues por vsar del arte magica, mereciò perderla, pregũtado que cosa era tiempo, respondiò: El tiempo es vn inuentor de todas las cosas nuevas, y vn cierto registro de las cosas antiguas, y dixo mas: El tiempo es el que vè principiarse, y mediarse, y acabarse todas las cosas, y al fin el tiempo es el que a todas las cosas da fin. No podemos negar a este filosofo ser muy verdadera la difinicion que nos diò del tiẽpo, porque si los tiempos supiessen hablar de muchas cosas q̃ tenemos duda, ellos nos las dirian como testigos de vista. Dado caso que todo se acaba, todo perece, solavna cosa, ni perece, ni se acaba, y esta es la verdad: la qual entre todas las cosas es tan priuilegiada, que ella del tiempo, y no el tiempo della triunfa, porque segun la sentencia diuina, mas facil cosa seria el cielo, y la tierra se acabar, que no vna verdad perecer. No ay cosa tan entera que no se disminuya, no ay cosa tan sana que no se estrague, no ay cosa tan reziaque no se quebrante, no ay cosa tã guardada que no se corrompa, no ay cosa tan fina que no falte: finalmente digo que sobre todas las cosas el tiẽpo tiene señorio, sino es sobre la verdad, la qual a ninguno reconoce sugecion. Las frutas de la primauera, ni tienen fuerça para dar sustancia, ni dulçura perfeta para dar sabor, mas pasado el verano, yen la otoña da resfriandose ya mas el tiẽpo, todo lo que se come dà mas esfuerço, y lo que se prueũa tiene mas gusto. Quiero poresta comparacio dezir, que el principio que començò el mundo a tener sabios, quan estimados fueron los filosofos por su muy corregidas costumbres, tanto merecieron ser reprehẽdidos por sus deprauados entendimientos. Platon en el ij. de Republica, dize q̃ los antiguos filosofos, assi Griegos como Egipcios, y Caldeos, los quales se remontaron a especular los astros del cielo, y se subieron al monte Olimpo a contemplar las influencias de los planetas en la tierra, y comẽçaron a mirar los mouimientos de la tierra, os sareles dezir, q̃ mas merecen perdon por su ignorancia, q̃ no gracias por su sabiduria. Y dize mas Platon: Los filosofos que nos precedieron, fueron los primeros q̃ se dieron a buscar las verdades de los elementos del cielo, y los primeros que sembraron errores en las cosas naturales de la tierra. Homero en su Illiada conforme a lo de Platon, dixo: De los filosofos mis antepassados condeno lo que supieron, y agradezcoles lo que desearon saber. Por cierto dixo la verdad Homero, y no dixo mal Platon: porque si en los primeros, y muy antiquissimos filosofos no reinara tanta ignorancia, no huuiera tantas sectas en cada academia. Quien ha leido, no los libros que ya perecieron, sino las opiniones que los muy antiguos filosofos tuuieron, no me negarà, q̃ siendo la sciencia vna la partieron en sectas diuersas, es a saber, en Cinicos, Stoycos, Peripateticos, Academicos, Platonicos, y Epicureos, los quales todos fueron tan contrarios vnos de otros en las opiniones quan diuersos en las condiciones.

No

No quiero ni es razon que mi plu ma se desmesure tanto en reprehen der a los passados, que demos toda la gloria a solos los presentes, por que ni los vnos lo supieron todo, ni los otros lo ignoraron todo. Si me rece galardon el q̃ me enseña el ca mino por donde tengo de ir, no me nos merece gracias el q̃ me auisa a do le puedo yo errar. La ignorancia delos antiguos no fue sino vna guia para acertar nosotros, y porq̃ ellos erraron entonces, cuponos la suerte de acertar nosotros despues. Para mas gloria delos antiguos, y para ma yor cõfusiõ delos modernos ossarè dezir, q̃ si los q̃ somos aora fueramos entonces supieramos menos que su pierõ, y si los q̃ fueró entonces fue rã agora, sabrian mas que sabemos. Muy claro parece ser esto verdad, pues aquellos antiguos por ser vir tuosos, y estudiosos, de las veredas, y sendas cerradas hizieron cami nos, y nosotros por ser viciosos, y o ciosos, los caminos q̃ nos dexaró a biertos, le nos hã tornado prados ce rrados. Viniẽdo pues al proposito, no nos podemos quexar los q̃ so mos aora co no le pudierã quexar muchos delos q̃ fuerõ antes, pues la verdad la qual dize Aulo Gelio ser hija del tiẽpo en este postrero ter cio del mundo nos aya declarado muy por extẽso todos los errores de q̃ nos auemos de guardar, y todas las verdaderas doctrinas q̃ emos de se guir. q̃ ay ya q̃ ver q̃ no esté visto? q̃ ay ya q̃ descubrir q̃ no esté descubier to? q̃ ay ya q̃ leer q̃ no esté leido? q̃ ay ya q̃ escriuir q̃ no esté escrito? q̃ ay ya q̃ saber q̃ no esté sabido? Esta oy la malicia humana tan esperta, son los hõbres ya tã habiles, hãse a delgaçado tanto los entẽdimiẽtos, q̃ nos falta muy poco q̃ saber de lo bueno, y nos perdemos por saber mas de lo q̃ es menester de lo malo. No puede nadie pretẽder ignoran cia para escusarse dela culpa, puesto dos saben, todos leen, todos apren den, lo qual parece muy claro, en la cõpetencia de vn labrador, y vn le trado porq̃ si vã ambos a dos a plei to, cõ tan gẽtil estilo dirà el labra dor media dozena de malicias en el Consejo, como el letrado acotarà dos o tres leyes del Codigo. Si los hombres empleassen lo q̃ saben en ser mas honestos, mas sabios, mas pacientes, mas piadosos bien seria, mas ay dolor, q̃ si sabẽ, no es sino pa ra dar mas sutilmente à logro, para engañara su vezino, para defender lo que tiene robado, para hazer vn auẽtajado partido, para inuẽtar vn nueuo renueuo: finalmẽte digo, q̃ si saben, no saben emendar sus vidas, sino aumentar sus haziendas. Si el demonio pudiesse como puedẽ los hõbres dormir, seguramẽte se po dia echar a dormir, porque si èl vela para engañarnos, nosotros nos des velamos para perdernos. Dado ca so que todo lo sobredicho es ver dad, dexadas a parte las malicias, si no hablando de las sciencias, es tan poco lo que alcançamos, y ay tanto que podriamos, y deuriamos saber, que lo mucho que sabemos, es la menor parte de lo que ignoramos. Assi como en las cosas morales, segun la variedad de los tiempos, assi hazen sus operaciones los ele-

elementos, por semejante en las do trinas morales, segun han sucedido las edades, assi se han descubierto las sciencias. No por cierto todas las frutas vienen juntas, sino que quando se acaban vnas comiençan a tomar sazon otras: quiero dezir, que ni todos los Doctores entre los Christianos, ni todos los Filosofos entre los gentiles concurrieron en vn tiempo, sino que muertos vnos buenos les sucedieron otros mejores. Aquella suprema sabiduria, la qual todas las cosas mide por su justicia, y las reparte segun su bondad, no quiso que en vn tiempo estuuiesse el mundo poblado de sabios, y en otro tiempo no fuessen sino todos simples, porque no cabia en razon que a vnos cupiesse toda la fruta, y a otros no les cupiesse mas de la hoja. Aquel antiquissimo siglo de Saturno, que por otro nombre se llama el Siglo dorado, fue por cierto muy estimado de los que le vieron, muy loado de los que del escriuieron, y muy deseado de los que del no gozaron, y es de saber que no fue dorado por los sabios que tuuo que le doradssen, sino porque carecia de hombres malos que le desdorassen, porque segun nos enseña la experiencia de la poquedad, ò de la generosidad, de vna sola persona depende la fama, ò la infamia de toda vna parentela. Llamase aquella edad dorada, q̃ quiere dezir de oro: llamase esta nuestra edad, edad cerrea, que quiere dezir de hierro, y esta diferencia no naciò de que entonces se hallò el oro, y despues se descubrio el hierro, ni aun porque faltan en esta nuestra edad sabios, sino porq̃ sobran en ella malitiosos. Confiesso vna cosa, y pienso tener muchos que me fauorezcan en ella y es que jamas el mundo tuuo tantos que enseñassen virtudes, y nunca huuo menos q̃ se diessen a ellas. Phabormio el Filosofo, maestro, y amigo que fue de Aulo Gelio dezia muchas vezes, que por esso fueron tenidos en tanto los Filosofos antiguos porque auia muy pocos que enseñassen, y muchos que deprendiessen. Lo contrario desto vemos aora, porque son infinitos los que tienen presuncion de ser maestros, y son muy pocos los que tienen humildad para ser discipulos. Por lo mucho en que fueron tenidos los Filosofos antiguos, se puede conocer en quan poco son tenidos los q̃ aora son sabios, a muchos de los quales les fuera mejor no auer aprẽdido letras, segun el poco prouecho que dellas sacan y segun la mucha afrenta que con ellas reciben. Que cosa fue ver a Homero entre los Griegos, a Salomon entre los Hebreos, a Licurgo entre los Lacedemonios, a Phoroneo entre los Griegos, a Prometheo entre los Egypcios, a Liuio entre los Romanos, a Ciceron entre essos mismos Latinos, a Apolonio entre los Yndos, a Secundo entre los Asirios. O quan felices fueron aquellos Filosofos en venir como vinieron en aquellos tiempos, en los quales estaua el mundo tan poblado de idiotas y tan despoblado de sabios, que concurrian los hombres de diuersos Reynos, de remotas tierras, de estra-

estrañas naciones, no solo a oir sus doctrinas, mas aun a ver sus personas. El glorioso Geronimo en el prologo de la Biblia dize, q̃ en el tiempo que mas Roma prosperaua, entonces Tito Liuio sus decadas escriuia, mas esto no obstante, muchos mas venian a Roma por hablar con Tito Liuio, que no por ver a Roma, ni a su alto capitolio. Marco Aurelio escriuiendo a Pulion vn su amigo, dize estas palabras: Hagote saber amigo, que a mi no me hizieron Emperador por la sangre de mis antepassados, ni por el fauor que tuue en los presentes, porque otros auia en Roma que eran de sangres mas delicadas, y que tenian en sus casas muy muchas riquezas. Puso en mi los ojos mi señor el Emperador Adriano, y escogiome por su yerno el Emperador Antonio mi suegro, no mas de porque vió en mi ser amigo de sabios, y ser enemigo de simples. Muy dichosa fue Roma en elegir Emperador tan cuerdo, y no menos lo fue el en alcançar tal, y tan grande Imperio, no porque lo heredò de sus antepassados, sino por darse tanto a los estudios. Por cierto si fue dichosa aquella edad en gozar su persona, no menos lo serà esta nuestra edad en gozar su dotrina.

¶ Dize Salustio que se deue mucha gloria a los que famosas hazañas hizieron, y que no son dignos de menor fama los que en alto estilo las escriuieron. Que fuera del magno Alexandro, sino escriuiera dèl Quinto Curcio? Que fuera de Yliles, sino naciera Homero? Que fuera de Alcibiades sino le engrandeciera Xenophon? Que fuera de Ciro sino pusiera por memoria sus hazañas el Filosofo Chilo? Que fuera de Pirro Rey de los Epirotas, sino fuera por su Coronilla Hermicles? Que fuera del gran Scipion Africano, sino fuera por las decadas de Tito Liuio? Que fuera de Trajano, sino le fuera tan buen amigo el famoso Plutharco? Que fuera de Nerua, y Antonino Pio, sino hizieran dellos memoria Phoruiõ el Griego? Que supieramos del gran animo de Iulio Cesar, y de las grandezas de Pompeyo, sino las escriuiera Lucano? Que fuera de los doze Cesares, si Suetonio Tranquillo no hiziera el libro de cesaribus? Que supieramos de las antiguedades del pueblo Hebreo, sino fuera por el muy corregido Iosepho? Quiẽ pudiera saber la venida de los Longobardos en Italia, si Paulo Diacono no la escriuiera? Que supieramos del ingresso y progresso, y fin de los Godos en España, si el curioso Roderico no nos alumbrara? Por esto que emos dicho pueden ver los lectores, que es lo que se deue a los historiadores, los quales a mi parecer dexaron de si tan inmortal memoria por lo que escriuieron, como aquellos Principes por lo que hizieron. Espontaneamente confiesso, q̃ ni por lo que he escrito, ni por lo q̃ he traduzido, ni por lo que he compuesto, yo no merezno entre los grandes sabios ser computado, porque sacadas a parte las diuinas letras, no ay cosa en el mundo tan curiosamente escrita, que no tenga

De-

neceſsidad de cenſura, y lima. Como digo lo vno, tambiē quiero dezir lo otro, y es, que aſsi como por mi voluntad yo renuncio la gloria, que les buenos me quſieren dar por mi dotrina, por ſemejante no faltaran malos que contra mi volūtad pongan en ella la lengua. Los eſcriptores eſtudioſos en muy poco tenemos los trabajos que padecemos en el eſcriuir, con penſar que nos ha de auer mil embidioſos que nos han de calumniar. Ay oy muchos tan mal comedidos, ò por mejor dezir tan embidioſos, que quando el Autor eſtaua trabaiando, ellos ſe andauan paſeādo, quando èl velaua, ellos dormian, quando èl ayunaua, ellos comian, quando èl reboluia los libros, ellos andauan rebueltos en vicios, y eſto no obſtante, aſsi ſe ponen a juzgar, y aprauar, y a condenar la dotrina agena, como ſi ellos touieſſen la autoridad que tuuo Platon en Grecia, ò la eloquencia que tuuo Ciceron en Roma. Quando ſe hallare vno ſer en la lengua Latina muy curioſo, en el Romance muy polido, en las hiſtorias muy fundado, en la lengua Griega bien experto, y en buſcar, y paſſar libros muy cuidadoſo, deſte tan heroico varon no ſolo admitirè que corrija mi obra, mas aun le rogarè que debaxo de ſus pies ponga mi dotrina, porque al hombre humilde, y virtuoſo ninguna afrenta le es ſer corregido de vn ſabio. Mas pregunto aora yo que paciencia baſta para ſufrirlo, ò que coraçon para diſsimularlo, que ſe junten dos, ò tres, o quatro deſpues de comer ſobre meſa, y tomando vn libro entre manos, vno dize que es prolixo, otro dize que habla fuera depropoſito, otro dize que es eſcuro, otro dize que tiene mal romance, otro dize que todo lo que dize es ficto, otro dize que no habla prouechoſo, otro dize que es curioſo, otro dize que es malicioſo: por manera que a mejor librar la dotrina queda por ſoſpechoſa, y el Autor no ſe eſcapa ſin macula. Preſupueſto que ſon tales los que lo dizen, y a donde lo dizen, que es ſobre meſa, dignos ſon de perdonar, pues hablan no ſegun los libros que auiā leido, ſino ſegun los manjares que auian comido, porque muy poco ſabe de burla, el que no tomalo que ſe dize ſobre meſa de burla. Muy antigua peſtilencia es todas las obras virtuoſas auer quien murmure dellas, y en eſta regla no ſolo entran los que las obran, mas aun los que las eſcriuen, y parece eſto ſer verdad, porque Socrates fue reprehendido de Platon, Platon de Ariſtoteles, Ariſtotile de Auenruyz. Secilio de Vulpicio, Lelio de Varron, Marino de Tholomeo, Ennio de Oracio, Seneca de Aulo Gelio, Craſtoneſtes de Eſtrabo, Theſalo de Galieno, Hermagoras de Ciceron, Ciceron de Saluſtio, Origenes de Hieronymo, Hieronymo de Rufino, Rufino de Donato, Donato de Proſper, y Proſper de Lupo. Pues en eſtos varones tan heroycos, y en ſus obras cupo correpcion, los quales fueron lumbre del mundo, no es por cierto mucho que quepa en mi ſabiendo como ſe tan poco. Con

mucha razon le han de notar de vano, y acusar de liuiano al hombre q̃ aquello q̃ vn sabio escriuio sobre mucho estudio, y acuerdo no mas de por leerlo vna vez lo tiene en poco. Muchas vezes son reprehẽdidos los Autores, y escritores, no de los que saben componer, ò traduzir escrituras, sino de los que no saben entenderlas, ni aun por ventura leerlas, porque à fin que las mugeres, y hõbres simples que estàn presentes los tengan por sabios, toman por partido de calumniar, y dezir mal de aquella doctrina, porque piensen los otros que el que lo dize es vn poço de ciencia. A Dios N. Señor hago juez para q̃ juzgue si fue buena, ò si fue vana mi intenciõ de copilar esta obra, y junto con esto a los pies de todos los sabios, y virtuosos pongo esta mi doctrina, para que ellos sean buenos protectores, y defensores della, porque espero en mi Dios, q̃ si vinieren algunos que calumnien las palabras simples que dixe, no faltaran otros que tornen por la intencion buena que tuue.

Declarandome mas digo, q̃ fueron muchos los que escriuieron de los tiempos deste Marco Aurelio, es à saber, Erdiano escriuio poco, Eutropio menos. Lãpridio mucho menos, y Iulio Capitolino algo mas. Es tambien de saber q̃ los maestros que a Marco Aurelio enseñaron las ciencias, fueron Iunio Rustico, Cina Catulo, y Sexto Ceronense sobrino que fue del gran Plutarco. Estos tres fueron los que principalmente como testigos de vista escriuieron todo lo mas de su vida, y doctrina. Muchos se espantan en oir doctrina de Marco Aurelio, diziendo que como ha estado oculta hasta este tiempo, y que yo de mi cabeça la he inuentano, y que jamas huuo Marco Aurelio en el mundo. No sè yo ya q̃ no osen dezir, los que del numero de los Emperadores al buen Marco Aurelio osan quitar, pues es notorio a los que muy poco han leido, q̃ fue marido de Faustina, fue padre de Comodo, fue hermano de Annio Vero, fue yerno de Antonino Pio, fue el dezimo septimo Emperador Romano. Los que dizen que yo solo compuse esta doctrina, por cierto yo les agradezco lo que dizen, aunque no la intencion con q̃ lo dizen, porque a ser verdad q̃ tãtas, y tan graues sentencias aya yo puesto de mi cabeça, vna famosa estatua me pusieran los antiguos en Roma. Vemos en nuestros tiempos lo que nunca vimos, oimos, lo que nunca oimos, experimẽtamos no vn nueuo mundo, y por otra parte marauillamonos que de nueuo se halle agora vn libro. No porq̃ yo en descubrir a Marco Aurelio aya sido enidadoso, y en traduzirle aya sido estudioso, es por cierto justo sea de los sabios notado, ni de los embidiosos acusado, porq̃ muchas vezes acõtece en la caça q̃ a manos del mas pobre mõtero viene a morir el venado. La vltima cosa que los Romanos conquistarõ en España fue Cãtabria, que era vna ciudad en Nauarra à ojo de Logroño, en vn alto puesto do ay agora vn pago de viñas, y el Emperador Augusto q̃ la destruyò hizo diez lioros de Bello Canta-

brico, dõ pone cosas assaz dignas de notar, y no poco fabrosas de leer, q̃ le acontecieron en aquella conquista. Assi como a Marco Aurelio me traxeron de Florencia, assi este otro libro de la guerra de Cantabria me traxeron de Colonia. Si por caso tomasse trabajo de traduzir aquel libro, como son pocos los que le han visto, tambien dirian dèl lo que dizen de Marco Aurelio, porque ay hombres tan largos en el hablar, y tã cortos en el estudiar, que sin en pacho, ò verguença ossan dezir, que no ay libro oy en el mũdo que ellos ayan no ayan visto, ò leido. Heme aprouechado en esta escritura, que es humana, de lo que muchas vezes los Doctores se aprouechan en la diuina, en no traduzir palabra de palabra, sino sentencia de sentẽcia, porque los interpretes no estamos obligados dar por medida las palabras, sino q̃ abasta dar por peso las sentencias. Yo comencè a entender en esta obra en el año de mil y quinientos y diez y ocho, y hasta el año de veinte y quatro ninguno alcançò en q̃ yo estaua ocupado, luego el siguiente año de veinte y quatro, como el libro que tenia yo muy secreto estuuiesse diuulgado, estando su Magestad malo de la quartana me le pidio para passar tiempo, y aliuiar su calentura. Yo serui a su Magestad entonces con Marco Aurelio, el qual aun no le tenia acabado, ni corregido, y supliquele humilmente queno pedia otra merced en pago de mi trabajo, sino q̃ a ninguno diesse lugar q̃ en su Real Camara trasladasse este libro, porque en tanto que yo iba adelante con la obra, y que no era mi fin de publicarla de la manera que entonces estaua, si otra cosa fuesse su Magestad seria muy deseruido, y yo prejudicado. Mis pecados que lo huuieron de hazer, el libro fue hurtado, y por mano de muy diuersas personas traido, y trasladado, y como vnos à otros lo hurtauã, y por mano de pages le escriuiã, como cada dia crecian en èl las faltas, y no auia mas de vn original por do co: regir, es verdad q̃ me traxerõ algunos a corregir. Que si supieran hablar, ellos se que xaran mas de los que los escriuieron, que no yo de los que le hurtaron. Añadiendo error sobre error, ya que yo andaua al cabo de mi obra, y queria publicarla, remanece Marco Aurelio impresso en Seuilla, y en este caso yo pongo por juezes a los lectores entre mi, y los impressores, para que vean, si cabia en ley, ni justicia, vn libro que estaua a la Imperial Magestad dedicado, era el Autor niño, estaua imperfecto, no venia corregido, que osasse ninguno imprimirlo, ni publicarlo? No parando en esto el negocio, imprimieronse otra vez en Portugal, y luego en los Reynos de Aragon, y si tue viciosa la impression primera, no por cierto lo fueron menos la segunda, y la tercera, por manera, que lo que se escriue para el bien comun de la Republica, y cada vno lo quiere aplicar en prouecho de su casa. Otra cosa acontecio cõ Marco Aurelio, la qual he verguença de la dezir; pero mas la auian de tener los que la osaron hazer, y es que algunos se hallan Au-

to-

tores de la obra toda, otros en sus escritur as enxerian parte della como por suya propia, la qual parece en vn libro impresso do el Autor puso la platica del Villano, y en otro libro tambien impresso puso otro la habla q̃ hizo Marco Aurelio a Faustina quando le pidio la llaue. Pues estos ladrones han venido a mi noticia, bien pienso yo q̃ se deue auer hurtado mas hazienda de mi casa. En esto veràn que Marco Aurelio no estaua corregido, pues aora se le damos muy castigado. En esto veràn que no estaua acabado, pues aora sale perfecto. En esto veràn, que le falta mucho, pues aora le veràn añadido. En esto veràn, q̃ no fue mi principal intento de traduzir a Marco Aurelio, sino hazer vn relox de Principes, por el qual se guiasse todo el pueblo Christiano. Como la dotrina auia de ser para muchos, quiseme aprouechar de lo que escrivieron, y dixeron muchos sabios, y desta manera procede la obra en q̃ q̃ pongo vno ò dos capitulos mios, y luego põgo alguna epistola de Marco Aurelio ò otra dotrina de algun antiguo. No se engañe el lector en pensar q̃ lo vno, y lo otro es del Autor, porq̃ dado caso q̃ el estilo del romance es mio: yo confiesso q̃ todo lo mas q̃ se dize es ageno. Como los historiadores y Doctores de que me aprouechaua eran muchos, y la dotrina q̃ escriuia no mas de vna, no quiero negar q̃ quitaua algunas cosas inutiles y insipidas, y entretexia otras muy suaues, y prouechosas, por manera q̃ es menester muy delicado juizio para hazer que lo q̃ en vna lengua era escoria, en la otra parezca oro. Este relox de Principes se diuide en tres libros. En el primero se trata que el Principe sea buen Christiano. En el segundo como el Principe se ha de auer con su muger y hijos. En el tercero, como ha de gouernar su persona, y Republica. Començado tenia otro de como se auia de auer el Principe en su Corte y Casa, sino q̃ la importunidad de los amigos, para q̃ sacasse esto a luz me hizieron suspender la pluma. Como estoy tã ocupado en escriuir las Imperiales Coronicas, y junto cõ esso de predicar en la Capilla Real fiestas, y Quaresmas, y aora nouenario en hazerme su Magestad Cbispo, y darme cargo de animas, dudo me quede lugar para que me ocupe en otras escrituras, mas por esta yo prometo que en tanto q̃ el Redemptor me diere vida yo no dexe de escriuir para seruicio de mi Principe, y de toda la Republica de Espãc.

LIBRO PRIMERO DEL FAMOSSISSIMO EMPERADOR MARCO AVRELIO, CON EL RELOX DE Principes, nueuamente añadido, compuesto por el muy reuerendo, y magnifico señor don Antonio de Guenara, Obispo de Guadix, Predicador, y Coronista del Emperador, y Rey don Carlos, Quinto deste nombre, à cuya Imperial celsitud se dirige la presente obra. En la qual van añadidas ciertas cartas del Emperador Marco Aurelio, que se quitaron en otras Impressiones, que se hizieron antes desta. Y trataſe en este primero libro quanta excelencia es en el Principe ser buen Christiano, y quantos males se siguen de ser tirano.

Capitulo primero del linage, y nacimiento del Emperador Marco Aurelio, y pone el Autor en el principio del libro tres capitulos, en los quales se trata el discurso de su vida, porque con sus epistolas, y doctrina se aprueua todo lo mas de la presente obra.

EN el año de la fundacion de Roma de seiscientos y nouenta y cinco, en la Olimpiada, c. lxiij. Muerto el Emperador Antonino Pio, siendo Consul Fuluio Catón, y Gneo Patrocio, en el alto capitolio a quatro dias del mes de Octubre, à pedimiento de todo el pueblo Romano, y consentimiento de todo el sacro Senado fue declarado por Emperador vniuersal de toda la Monarquia Romana Marco Aurelio Antonio. Este excelente varon fue natural de Roma, nacido en el mõte Celio, y nacio en las seis calendas de Mayo, que son segun el cuento de los Latinos à xxvj. dias andados del mes de Abril. Su abuelo se llamò Annio Vero, y fue hecho patricio en tiempo de los Emperadores Tito, y Vespasiano. Su bisabuelo tambien se llamò Annio Vero, el qual nacio en España ex sucubitano mancipio, quando andauan muy encendidas las guerras de Cesar, y Pompeyo, en cuyos tiempos muchos de España se fueron a Roma, y muchos de Roma se quedaron en España, y assi este Emperador tuuo el bisabuelo Romano, y la bisabuela Española, su padre se llamò Annio Vero, assi como el abuelo, y el bisabuelo, por cuya ocasion muchas vezes los historiadores le llaman Marco Antonio Vero. Verdad es, que Adriano el Emperador siempre le llama Marco Verissimo, porque en èl jamas se hallò mentira, ni faltò verdad. Estos Annios Veros, segun dize Iulio Capitolino, era vn linage en Roma que se jactauan descender de Numa Pópilio, y de Quinto Curcio el famoso Romano, el qual por librar de peligro a Roma, y a su persona dar

pẽpetua memoria, eſpontaneamẽte ſe precipitò en el lago Curcio, q̃ en aquellos tiẽpos fue viſto. La madre deſte Emperador ſe llamò Domicia Clauila, ſegũ cuenta Cina en los libros que hizo de los linages de Roma. El linage deſtos Clauilos era tenido en mucho, à cauſa que ſe jactauan deſcender de Camilo aquel famoſo Capitan Romano, que libertò a Roma, quando por los Gallos eſtaua tomada, y el Capitolio cercado. Los hombres que decendian deſte linage, llamauãſe Camilos por memoria de Camilo, y las mugeres del miſmo linage llamauanſe Clauilas, por membria de vna hija de Camilo, que huuo nombre Clauila. Eſta Clauila no ſe quiſo caſar, y metioſe a viuir entre las Virgenes veſtales, do hizo por largos tiẽpos muy larga, y muy eſtrecha vida, y fue tan vnica Romana, que en tiempo de Seuero Emperador de Roma, era en reliquias tenida ſu vida, en la qual eſtaua eſcrito eſte epitafio, que dezia: Aqui yaze Clauila, vnica hija de Camilo, la qual quiſo mas ſer caſta, y eſtar quarenta y ſeis años encerrada, que no ſer libre, y caſarſe con el Rey de Trinacria. Injuſtamente comen los guſanos ſu cuerpo deſpues de muerta, pues ſu cuerpo fue limpio ſiẽdo viua. Eſtaua eſte Epigrama en metro heroico, y en la lengua Griega por muy alto eſtilo puеſto. Proſiguiendo pues nueſtra hiſtoria, es de ſaber, q̃ los Romanos tenian vna ley en las doze tablas, cuyas palabras eran eſtas. Ordenamos, y mandamos, que todos los Romanos en aquel lugar para ſiempre tengan algun particũlar priuilgio, en el qual lugar ſus antepaſſados al pueblo Romano hizieron algun gran ſeruicio, porque es muy juſto, que alli do el ciudadano auenturò la vida, alli la ciudad le dè la honra. Por virtud deſta ley, todos los deſcendientes del linage de Camilo tenian ſiempre la tenencia del alto Capitolio, a cauſa q̃ por ſu eſfuerço, y induſtria quitò a los Gallos del cerco. No es oculto por cierto, q̃ otras coſas iguales, y mayores, q̃ no eſta huuieſſe hecho el buen Capitan Camilo; pero por auer eſto hecho dentro del ambito de Roma, fue en mas que todas ſus hazañas eſtimada, en lo qual no eſtauan lexos de la razon los Romanos, porque entre todas las virtudes heroicas, aquella ſe tiene por mas ſuprema, q̃ en prouecho de la Republica fue empleada. Nũca acabã de llorar los hiſtoriadores Romanos, como la variedad de los tiempos, la muchedumbre de los tiranos, el bullicio de las guerras ciuiles fue ocaſion de venir en total perdicion la antigua policia de Roma, y en ſu lugar introduzirſe vna nueua, y no buena manera de vida, y deſto no ſe deue ninguno marauillar, porq̃ en todos los Reynos, y Naciones acontece que con la mudança de nueuos ſeñores, luego ſe engendran en los pueblos vicios eſtraños. Dize Puliõ que por varios caſos en que ſe vieſſe la Republica, jamas eſta libertad que teniã los del linage de Camilo les fue quitada, es aſaber del alto Capitolio ellos tener la tenẽcia, excepto en los tiempos del Conſul Silla,

do fue este linage muy perseguido, no mas de porque ellos seguian la parcialidad del Cõsul Mario. Muerto Silla el cruel, como prevaleciesse el piadoso Iulio Cesar, todos los desterrados de Roma fueron tornados à la Republica. Quanto a lo que toca a los padres de Marco Aurelio Emperador, que aya sido la condicion, estado, pobreça, riqueza, fauores, disfauores, prosperidades, ò aduersidades q̃ ayan tenido, no lo hallamos en las escrituras, aunq̃ con toda diligencia han sido buscadas, y la causa desto era, q̃ los Coronistas Romanos callauan las vidas de los padres delos Emperadores, mayormẽte quando los haziã Monarcas, mas por el merecimiento que tenian los hijos, q̃ por la autoridad q̃ heredaron dessus padres. Dize Iulio Capitolino, q̃ Annio Vero su padre de Marco fue en Rhodas Pretor de los exercitos, y tãbien fue Capitan en otras fronteras, conuiene a saber, en tiempo de los Emperadores Trajano el Bueno, Adriano el Sabio, y Antonio el Piadoso, los quales Emperadores no cometian sus exercitos sino a hõbres muy virtuosos, porq̃ los Principes cuerdos siẽpre eligẽ Capitanes, q̃ cõ cordura gouiernen la guerra, y con esfuerço dẽ la batalla. Los Romanos aunq̃ tenian extrauagantes guerras, siempre tenian en quatro partes del mundo muy grandes guarniciones, cõuiene a saber en Bizãcio, q̃ aora es Constantinopla, por resistir a los Partos, y en Gades, que aora se llama Cadiz por amor de los Lusitanos, y en la ribera del Rodano, que aora se llama el rio Rin, por amor de los Germanos, y en los Colosos, q̃ aora se llama Rodas, por sojuzgar a los Barbaros. En el mes de Iano, al qual los Latinos llaman Enero, quãdo en Roma se repartian los oficios por el Senado, proueido el Dictador Semestre, y los dos Consules Anuales, luego en el tercero lugar se proueian los quatro mas famosos varones, para guardar aquellas quatro muy peligrosas fronteras. Como los Romanos no temiã infierno, ni esperauã cnel cielo gloria, todo su fin era buscar ocasiones para dexar de si alguna memoria, y aquel Romano era tenido por mas esforçado, y del Senado mas fauorecido al qual cometiã la guerra mas cruda, y peligrosa, porq̃ in cõpetencia no era sobre alcançar oficios para ganar dineros, sino sobre q̃ les dexassen fronteras para destruir enemigos. En quãto eran tenidas aquellas quatro fronteras podemos lo conocer, en q̃ todos los valerosos Romanos hallamos alguna parte de su mocedad auer estado Capitanes fronteros en aquellas fronteras, hasta q̃ para otras mayores cosas de alli fuerõ sacados porq̃ en aquellos tiempos no auia palabra mas injuriosa en Roma, que era dezir a otro ciudadano. Andad q̃ vos no os aueis criado en la guerra. Y porq̃ prouemos esto por exẽplo, es de saber, que el gran Põpeyo inuernò con los Bizancios, el dichoso Scipion con los Colofenses, el animoso Iulio Cesar con los Gaditanos, y el muy estimado Mario con los Rodanos, y no solo estuuieron estos quatro en estas quatro fronteras siẽdo moços, pero aũ alli

hizierõ tales, y tan grãdes hechos, que la memoria durò assi por largos tiempos. Esto emos dicho para prouar que pues Annio Vero padre de Marco el Emperador hallamos auer sido vnò de los Capitanes de aquellas quatro fronteras, q̃ deuia ser en Roma vna de las personas muy esforçadas, y señaladas, porq̃ segun dixo Scipion a Masinissa su amigo estando en Africa. Imposible es que en Capitan Romano falte cordura, ò ventura, porque estos son hados con que nacen los hijos de Roma. No tenemos por autenticas historias, donde, quando, como, en que tierras, con que personas este buen Emperador aya expendido el tiẽpo de su mocedad, y la causa desto es, que los graues historiadores Romanos no tenian por costumbre escriuir las cosas q̃ hizieron sus Principes, antes que fuessen Principes, si no solo de aquellos moços q̃ desde moços tuuieron muy altos los pensamientos, y a mi parecer es assi muy biẽ hecho, porq̃ mayor gloria merece el q̃ alcança el imperio por cordura, q̃ no el que le huuo por herencia, con tal q̃ no aya auido tirania. Suetonio Tranquillo lib. j. de Cæsaribus, cuenta por extẽso las hazañas, y temerarios casos q̃ hizo Iulio Cesar siendo moço, y quan sin pensamiento estauã todos q̃ èl auia de alcançar el Imperio, y aun tambien lo escriuen para que noten los Principes como a Iulio Cesar le sobrò manera para alcançar la Monarquia, y como le faltò prudencia para sostenerse en ella. Escriuio vn Filosofo desde Roma vna carta a Falaris el tirano, el qual estaua en Sicilia, diziendole, q̃ porq̃ tanto tiempo tenia aquel Reyno tiranizado? reseriuiole Falaris en vna epistola estas breues palabras. Llamaime tirano por q̃ tome este Reyno, y porq̃ ha xxxij. añ os que lo posseo, en tomarlo yo confiesso que fui tirano, porq̃ ninguno ocupa lo ageno, que con razon no le llamen tirano; pero no consiento q̃ me llames tirano, a causa que ha xxxij. años que le posseo. Porque si le ocupè con tirania, helo ganado gouernando con prudẽcia, porque te hago saber, que tomar lo ageno es facil, pero sustentarlo es dificil. Fue casado Marco Aurelio Emperador, con vna hija de Antonio Pio xvj. Emperador de Roma, llamada Faustina, y como su padre no tenia hijos, ella heredò el Imperio, y assi por via de dote y casamiento vino a ser Emperador Marco Aurelio. Fue esta Faustina en estremo muy hermosa, y jũto cõesto no muy honesta, tuuo della dos hijos, à Comodo, y a Verissimo. Triunfo Marcò Aurelio dos veces, la vna porque vencio a los Partos, la otra porq̃ vencio a los Argonautas. Fue veron doctissimo, y de muy alto entendimiento, tupo la lẽgua Griega, y Latina como la materna. Fue temperatissimo en el comer, y beuer; escriuiò muchas cosas, en las quales puso muchas, y muy graues sentẽcias. Murio en Panonia conquistãdo aquel Reyno, q̃ aora se llama Vngria. Fue tan llorada su muerte, quan deseada y amada su vida, y fue en tanta manera, q̃ porque durasse para siẽpre su memoria, ca-

da

da Romano puso vna estatua dèl en su casa, lo qual jamàs se lee auerse hecho por ningun Emperador, ni aun por Augusto Cesar, que fue el mas quisto en Roma. Gouernò el Imperio por espacio de xviij. años en muy gran justicia, murio de edad de sesenta y tres años, en el año climaterico, que es a los lxiij. do la vida humana corre grã peligro, porque alli se cumple ix. sietes, ò siete nueues. Haze desto vn Capitulo Aulio Gelio en el libro de noctibus Acticis. Fue Marco Aurelio vno de los Principes del mundo de mas limpia vida, de mas profũda dotrina, de mas dichosa fortuna, excepto en la muger Faustina, y en el hijo Comodo, y porq̃ vean qaien fue Marco desde su infancia, he acordado de poner vna epistola suya, que es esta.

Cap. II. De vna carta que escriuio el Emperador Marco Aurelio à vn amigo suyo llamado Pulion, en la qual le cuenta la orden de su vida, y entre otras cosas haze mençiõ de vna cosa que acontecio à vn Censor de Roma con vn mesonero de Campaña.

MArco Aurelio, vnico Emperador Romano, à ti Pulion su muy antiguo amigo, salud a tu persona, y paz a la Republica desea. Estando en el templo de las virgines vestales me dierõ vna letra tuya de muchos dias escrita, y de muchos mas dias por mi deseada; y lo bueno es, q̃ escriuiendome tu corto ruegas q̃ te escriua yo largo, lo qual no cõuiene a la autoridad del que està en la cũbre del Imperio, mayormẽte q̃ èl tal es auaro, porq̃ no ay igual infamia en vn Principe q̃ ser largo en las palabras, y ser corto en las mercedes. Dizesme que tienes mala vna pierna, yq̃ se te ha abierto en ella vna llaga: à mi me pesa de todo coraçon, en q̃ carezcas de lo q̃ yo te deseo, y à ti conuiene q̃ es la salud, por que al fin al fin todos los trabajos de la vida se sufren con tener salud la persona. Hazesme saber por tu carta q̃ te has venido a Rodas, y ruegasme te escriua como me fue alli quando era moço, y q̃ tanto tiẽpo gastè alli en el estudio, y q̃ tal auia sido el discurso de mi vida hasta venir a ser Emperador de Roma; y en este caso marauillado estoy de rique me hagas tal demanda, y muy mas marauillado, no pensar que no puedo sin gran afrenta responder a esta pregunta, porque las cosas de la mocedad no fueron en ninguno tan honestas, q̃ no sea mas honesto emendarlas, que contarlas. Annio Vero mi padre, queriendome hazer obras de padre, aũ no auia cumplido xiij. años, quãdo me desterò de los vicios de Roma, y me embio a Rodas a deprẽder sciẽcia, mas cargado de libros q̃ acõpañado de dineros, y alli me di tã buena maña, q̃ a los 17 años yo leia ya publicamente en la academia natural y moral filosofia, y aun retorica, y no huuo causa que hiziesse darme tãto à los libros, como verme falto de dineros, porq̃ la pobreça en los hijos de los buenos, mucho los obliga a ser virtuosos, de manera, q̃ alcancen por virtudes lo que tienen otros por riquezas Mucho sentia amigo mio Pulion la au-

sercia de Roma, mayormente de q̃ me veia tan solo en esta isla, mas como ai en Rodas lei diez años filosofia, ya me tenia por natural de la tierra, y aun tãbien pienso q̃ lo hazia mi conuersacion cõ ellos no ser mala, porq̃ infalible regla es que la virtud al estrangero haze natural, y el vicio al natural en su tierra torna estrangero. Ya sabras como Annio Vero mi padre fue en essa frontera Capitã xv. años cõtra los barbaros por mãdado de Adriano mi señor, y Antonio Pio mi suegro, ambos de gloriosa memoria, y como fui encomẽdado a los amigos antiguos de mi padre, ayudòme esto para oluidar los regalos de Roma, y abezarme a las asperezas de la isla, porque el amor de la patria siempre dañala persona. Hagote saber que los Rodas son hombres agradecidos: lo qual acontece a pocos insulanos, a causa q̃ generalmẽte todos son hõbres mañosos, y digolo esto, porque los amigos de mi padre siẽpre me socorrian con consejos, y con dineros, y estas dos cosas eranme tan necessarias, q̃ no se qual fuesse mas necessaria, porque el hõbre estrangero aprouechase del dinero para remediar la enojosa pobreza, y aprouechase del consejo, para oluidar el dulce amor de la patria. Bien quisiera ai en Rodas tantos años leer filosofia ỳquantos mi padre en essa misma Rodas estuuo en la guerra, mas no pudo ser, a causa que Adriano mi señor me mandò venir a residir en Roma, y a mi que no me pesò mandarme tornar a mi patria aunque como te dixe, a mi me tratauan como si fuera natural de la isla; pero al fin al fin, en tierras estrañas, aunque se ceuan los ojos, no se satisfaze el coraçon. Esto es lo que toca a Rodas: quierote aora cõtar como antes desto en el mõte Celio, que era el barrio de mi padre, yo me crie en Roma en el tiẽpo de mi infancia. Era ley muy vsada en la policia de Roma, q̃ todo ciudadano que gozaua de la libertad Romana, q̃ en cũpliendo diez años su hijo no fuesse osado por las calles dexarle andar bagamũdo, porq̃ era costumbre en Roma, que los hijos de los buenos Romanos hasta dos años mamauã, hasta los quatro los regalauan, hasta los seis leian, hasta los ocho escriuiã, hasta los diez en gramatica estudiauã, passados los diez años ya los niños auian de deprender oficios, ò darse a los estudios, o irse a los exercitos: de manera que por Roma no anduuiessen ociosos. En vna ley de las xij. tablas estã estas palabras escritas. Ordenamos y mandamos q̃ todo ciudadano Romano, q̃ en el ambito de Roma fuera vezino, sea obligado de diez años arriba tener à su hijo muy corregido, y si a caso el moço por dexarle andar ocioso, ò por no le auer enseñado oficio, hiziere alguna trauesura, no menos el padre que el hijo recibã la pena, porque no ay cosa que mas vicios engẽdre en los pueblos, que ser los padres descuidados, y los hijos atreuidos. Dezia mas otra ley de las nuestras. Ordenamos, y mandamos que passados los diez años, al primero descuidado q̃ hiziere el infante en Roma sea su padre obligado lleuarle à

criar

criar à otro cabo, ò dar fianças que su hijo serà pacifico, ca no es justo q̃ por gozar el padre del hijo, el pueblo estè escãdalizado, porq̃ todo el biẽ de la Republica cõsiste en cõseruar a los pacificos, y desterrar a los reboltosos. Quiero te dezir mi Pulião vna cosa, y soy cierto q̃ te maraũilles de oirla, y os esta. Quando Roma triunfaua, y por su buena policia Roma al mundo regia passaua el numero de los vezinos Romanos de cc. mil, de sede creer que auia entre ellos mas de cien mil niños, y el que tenia cargo dellos tenialos tan sojuzgados, y en las cosas aun muy mi nimas tan doctrinados, que a vn hijo de Caton Vticense desterraron, porque quebròvn cãtaro a vna moça que iba por agua, y a otro hijo del buen Ciua tambien desterraron solo porque entrò a coger fruta en vna huerta, y ninguno destos tenia edad de quince años cũplidos, porque en aquellos tiẽpos mas se castigauan las cosas de burlas, q̃ se castigan agora las cosas de veras. Dize nuestro Ciceron en el libro de legibus: Sobre ninguna cosa mas se desvelaron los antigos Romanos, que sobre proueer en que los moços, y viejos no estuuiessen ociosos, y tanto durò la honra de su policia, quãto cõsintieron andar los moços perdidos por Roma, porque aquella sola se puede llamar bienauenturada tierra, do todos gozan de su trabajo, y ninguno viue del suder ageno. Hagote saber mi Pulion, que yo me acuerdo siendo niño, aunque agora no soy muy viejo, que ninguno era osado publicamente andar por Roma, sin traer alguna señal del oficio de q̃ viuia, y si alguno en lo contrario era tomado, no solo como a loco le gritauan los niños por las calles, mas aũ el Censor le condenaua a trabajar con los cautiuos en las obras publicas, porq̃ en Roma no menos tenià por infame al moço ocioso, q̃ en Grecia al Filosofo necio. Y porq̃ veas q̃ lo que te escriuo no son nouelas, has de saber, que el Emperador lleuaua vn b'andon ardiendo delante de si. El Consul vnas hachas de armas. Los Sacerdotes vnos pileos, a manera de escofias. Los senadores vnas conchas en los braços. Los Censores vn peso pequeño. Los Tribunos vnas maças. Los regulos vn cetro. Los Pontifices vna guirnalda. Los oradores vn libro. Los gladiatores vna espada. Los plateros vn crisol. Y assi de todos los otros oficios, excepto los negociantes estrãgeros, los quales de vna manera auià todos de andar señalados, porq̃ a ningũ estrãgero cõsentiã en Roma andar vestido, ni señalado como los hijos de Roma. O mi Pulion, y q̃ cosa fue ver entõces la prosperidad, y disciplina de Roma, y q̃ lastima es ver agora su calamidad, y caida, que por los inmortales dioses te juro, y assi el dios Marte en las guerras rija mi mano, que el hõbre muy recogido de agora, no vale tanto como el mas disoluto de entonces, porq̃ entõces entre mil no hallaran vn vicioso en toda Roma, y agora no hallaran entre veinte mil vno virtuoso en toda Italia. No sè porque los dioses son tan crueles, y los trifes hados nic son

tan

tan contrarios, que quarenta años ha q̃ no hago ſino llorar, por ver como ſe mueren los buenos, y que luego ſon oluidados: y por el cõtrario ver como viuen los malos, y ſiẽpre ſon proſperados, porq̃ al fin todos los trabajos de la vida humana el coraçon generoſo los puede ſufrir, ſino es ver al bueno abatido, y al malo proſperado: que eſto ni lo puede el coraçon ſufrir, ni menos diſsimular. A eſte propoſito mi Pulion te quiero eſcriuir vna coſa, la qual hallè en los libros que eſtan en el alto capitolio, dõde ſe trata de los tiẽpos de Mario, y Silla, y cierto es digna de encomendar a la memoria, y es eſta. Era coſtũbre, y ley inuiolable en Roma deſde los tiempos de Cina, que vn Cẽſor ſeñalado por el Senado fueſſe a viſitar los lugares de la Prouincia que le cabia por toda la tierra de Italia: y el fin de ſu viſita eran tres coſas. Lo primero, para ver ſi alguno tenia quexa de la juſticia. Lo ſegundo, para ver en q̃ eſtado eſtaua la Republica. Lo tercero, para que cada año dieſſen de nueuo la obediencia a Roma. O mi Pulion que te parece, ſi viſitaſſen oy à Italia, como entonces viſitauã a Roma, q̃ de carcoma hallarian en ella, que ya como ſabes, la Republica eſta perdida, la juſticia deſacatada, y ſobre todo Roma deſobedecida, y no ſin mucha razon, porque juſtamente pierde el ſeñorio, la que fue capitana de virtudes, y ſe torna ſentina de viciоſos. Fue el caſo, q̃ dos años deſpues de las guerras de Silla y Mario, fue el Cenſor anual a Nola, vn lugar en la Prouincia de Campania, por viſitar como era coſtũbre aquella tierra: y como fueſſe verano, y el lugar caluroſo, y no pareciеſſe gente por el pueblo, dixo el Cenſor al oſtalero do ſe auia apeado. Amigo yo ſoy Cenſor enbiado por los Senadores de Roma, y vẽgo a viſitar eſta tierra, por eſſo vè corre llama a todos los buenos del pueblo, porque les tengo de hablar de parte del ſacro Senado. El oſtalero como deuia ſer mas ſabio, aunq̃ menos rico q̃ el Cenſor Romano, fueſſe a los ſepulcros de los muertos, q̃ en aquel lugar eſtauan enterrados, y dixoles a grãdes vozes: Hõbres buenos, andad acà conmigo q̃ os llama el Cẽſor de los Romanos. Viſto por el Cenſor que no venian, mandole que tornaſſe otra vez a llamarlos, y el oſtalero como de primero fueſſe a los ſepulcros, y dixo a los muertos. Hõbres buenos andad acà q̃ os llama el Cẽſor de los Romanos. Fueron llamados por la miſma manera y cõ las miſmas palabras tercera vez y como por la primera, ni por la ſegũda ni por la tercera juſtiõ noviniеſſen enojado el Cẽſor Romano dixo al oſtalero: Pues no quieren venir a mi mandamiento los hombres buenos yo quiero ir allà, y vẽte tu cõmigo a moſtrarmelos, porque digno es de graue caſtigo el que deſobedece al ſacro Senado. Aquel pobre hõbre tomando al Cẽſor por la mano lleuole a los ſepulcros do el iba primero, y de nueuo tornò a hablar cõ los muertos, diziendo: Hõbres buenos, he aqui el Cenſor de los Romanos, que viene a hablaros. Enojado el Cenſor, dixole. Que es eſto oſtalero?

ro? Embiete a llamar a los viuos, y tu llamasme a los muertos? Respondiole el ostalero. O Censor Romano, si eres discreto no te marauillaràs de lo q̃ he hecho, porque en esta tierra todos los hõbres buenos son ya muertos, y todos estan enterrados en estos sepulcros. No te has de espãtar tu de mi respuesta, antes yo me tengo de escandalizar de tu demanda, en demãdar hõbres buenos tropeçando a cada passo con tantos hõbres malos, porq̃ te hago saber, si no lo sabes, que si quieres hablar cõ vn hombre bueno, no le hallaràs en todo el mundo: de manera, q̃, ò ha de resucitar de los muertos, ò le hã de criar de nueuo los dioses. El Cõsul Silla vuestro Capitan estuuo cinco meses en esta ciudad, llamada Nola de Cãpania, sembrando el fruto que cogistes de sus manos allà en Roma, es a saber, que èl dexò aqui a los padres sin hijos, a los nietos sin abuelos, a las hijas sin madres, a los maridos sin mugeres, a las mugeres sin maridos, a los tios sin sobrinos, à los vassallos sin señores, a los señores sin criados, a los dioses sin templos, y a los tẽplos sin Sacerdotes, a los mõtes sin ganados, y a los cãpos sin frutos: y lo peor de todo, q̃ aquel maldito nos despoblò la tierra de buenos, y nos la poblò de vicios, y viciosos. Iamas carcoma royò tãto la madera, ni polilla estragò tãto la ropa, ni gusano podreciò tãto la fruta, ni langosta talò tãto las espigas, como el estrago q̃ hizo el Cõsul Silla en esta tiera de Cãpania. Y si es mucho el daño q̃ hizo en las personas, sin cõparacion es mayor el q̃ hizo en las costubres, porq̃ al fin al fin los buenos q̃ degollò descãsan ya co los muertos; pero los vicios q̃ nos dexò entierran a los viuos. En esta tierra ya no ay sino soberuios q̃ quierẽ mandar. En esta tierra no ay sino embidiosos, q̃ no sabẽ sino mal querer. En esta tierra no ay sino maliciosos, q̃ no sabẽ sino maldezir. En esta tierra no ay sino ociosos, q̃ no sabẽ sino holgar. En esta tierra no ay sino glotones, q̃ no saben sino comer. En esta tierra no ay sino ladrones, q̃ no saben sino hurtar. En esta tierra no ay sino bulliciosos, que no sabẽ sino mentir. Y si tu, y tus Romanos teneis a estos por buenos, espera q̃ yo te los llamarè aqui todos, porque si matassemos, y pesassemos a los malos en la carniceria como a carne de ternera, terniã carne que comen todos los vezinos de Italia. Mira Censor, en esta tierra de Campania no llaman buenos sino a los pacificos: no llamã buenos sino a los sobrios: no llaman buenos sino a los cuerdos: no llaman buenos sino a los sufridos: no llaman buenos sino a los honestos: no llaman buenos sino a los sabios: no llamã buenos sino à los virtuosos. Finalmente digo, que no llamamos buenos sino a los que no quieren hazer mal, y no se ocupã sino en hazer bien. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, y es, que si buscamos algunos destos, no los hallarèmos sino en estos sepulcros, porque justo juizio de los dioses, fue, que reposen en las entrañas de la tierra aquellos q̃ no merecio tener cõsigo la Republica. Tu vienes à visitar esta tierra, do luego seràs de

los

los malos seruido, para encubrir sus flaquezas terás no poco importuna do, creeme si no te quieres perder, antes te ria de los huessos podridos, que no de sus entrañas dañadas, por que al fin al fin mas aprouechan los exemplos de los muertos que fueró buenos, que no los consejos de los viuos, que son malos.

Cap. III. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su carta, cuenta por extenso todas las ciencias q̃ aprẽdiò, y todos los maestros de quien oyò. Y al fin pone cinco muy notables casos, en que los Romanos eran muy dudosos.

HE querido contarte todo esto mi Pulion, a causa que conozcas, que sobra ay en el mũdo de malos, y que penuria, y carestia ay en Italia de buenos, y el daño desto no viene sino de no criar los padres a sus hijos como se criauan en los tiẽpos passados, porque imposible es que vn moço sea en las costumbres muy auiesso, si con rigurosa disciplina fue biẽ criado. Annio Vero mi padre en esto caso digno es de mucha alabança, quanto yo soy digno de reprehẽsion, ca siẽdo niño jamas me dexò dormir en cama, assentar en silla, ni comer con èl à la mesa, ni yo osaua alçar los ojos à mirarle a la cara, y esto porque muchas vezes me dezia èl: Hijo mio Marco, mas quiero q̃ seas Romano honesto, que Filosofo dissoluto. Embiasme à rogarte escriua, q̃ tantos maestros tuue, y q̃ fueron las ciẽcias q̃ deprendi quãdo niño. Yo tuue muchos, y muy buenos maestros, aunq̃ sali mal discipulo, y deprendi muchas ciẽcias, aunq̃ aora sè pocas; y no porq̃ yo las quisiera oluidar, sino que los negocios del Imperio me han de mis ciẽcias desposseido, porq̃ esta es regla general, que no permanece la conciẽcia, do no està libre la persona. Yo estudiè Gramatica con vn maestro q̃ se llamaua Eufornion, dezian ser natural de España, y en la cabeça era muy cano, y en el hablar muy reposado, y en la disciplina muy riguroso, y en la vida muy honesto, porque era ley en Roma, q̃ los maestros de los niños fuessen hombres ancianos: de manera, que si el discipulo no llegaua a diez, el maestro no auia de passar de cinquenta. Retorica estudiè, y lei mucho tiempo, y fue della mi maestro Alexandro Greco, natural de Licaonia. Era tan excelente orador, que si tuuiera vena en la pluma para escriuir, como tuuo gracia para orar, no fuera èl de menor fama entre los Griegos, q̃ Ciceron entre los Romanos. Muerto este mi maestro, que muriò en Partinoples, fuime à Rodas, y tornè a oir Retorica de Orosio, de Frontõ, y Pulion, y cierto eran varones en el arte oratoria muy diestros, especial en cõponer Comedias, y Tragedias y Facecias, en estremo fueron graciosos. En Filosofia natural fue mi primero maestro Comodo Calcedonense, varõ anciano, y q̃ con Adriano tuuo mucho credito, y este fue el que de Griego en Latin traduxo a Homero. Muerto este, tomè por maestro à Sesto Cheronẽse, sobrino que era del gran Plutarco, el qual Plutarco fue maestro de Trajano,

yo

yo conocì a este Sexto Cheronense de edad de treinta y cinco años, y cierto el tenìa entonces tan grã credito, que dudo jamas ningun Filosofo auerle tenido tal en todo el Imperio Romano: aqui le tengo cõmigo, y aunque es octogenario, todavia escriue las historias, y calamidades de mi tiẽpo. Hagote saber Pulion, que estudiè dos años Leyes, y por buscar las leyes de todas las naciones, fue ocasiõ que supe muchas antiguedades, y en esta ciencia fue mi maestro Bolusio Meciano, varõ que las sabia muy bien leer, y muy mejor quebrantar, a tanto que vna vez jocosamente me dixo: Di Marco, piensas que ay alguna ley en el mundo, que yo no sepa? Respõdile yo. Di maestro, ay alguna ley en el mundo, que tu guardes? En el quinto año q̃ estuue en Rodas vino vna graue pestilencia, y fue ocasion que se desbaratò nuestra Academia, y como estuuiesse en vn lugar pequeño, y estrecho, y estuuiessen allì vnos pintores pintando, en que pintaua vna obra muy rica para el Reyno de Palestina, y de veras yo deprendi à dibuxar, y pintar, y fue mi maestro Diogeneto, que en aquellos tiempos era pintor famoso. Este pintò en Roma seis Emperadores buenos en vna tabla, y otros seis Emperadores tiranos en otra, y estaua entre los malos Nero el cruel tan al natural pintado, que en los ojos de todos parecia estar viuo, y por decreto del Sacro Senado fue mandada quemar la tabla do estaua pintado Nero, diziendo, que hombre de tã mala vida no merecia tà buena pintura. Otros dizen, que estaua tan al natural, y tan ferozmente pintado, que a los q̃ le mirauan ponia espanto, y que si alli le dexauan algun dia hablaria como viuo. Estudiè vn poco de tiempo en el Arte de Nigromancia, con todas sus especies de Gromãcia, y en esta Arte no tuue particular maestro, mas de quanto me iba muchas vezes a oir como la leia Apolonio. Despues ya que era casado con Faustina, deprendi Cosmografia en la ciudad de Argileta, que es la silla del Illirico, y fueron mis maestros Iunio Rustico, y Ciua Catulo, Coronistas y Consejeros q̃ fueron de Adriano mi señor, y aun de Antonino mi suegro. Y porq̃ no me quedaste ninguna cosa por deprender de las q̃ la flaqueza humana puede alcançar, estando en la guerra de Dacia dime a la musica, y hallè que tenia habilidad para ella, y fue mi maestro vno que se llamaua Gemino Comodo, hombre sobre todos los q̃ yo vi en el Imperio Romano, de muy concertada mano en el tañer, y de muy dulce garganta en el cantar. Este fue el discurso de mi vida, y el tiempo que yo gastè en las ciencias, y de buena razon hombre tan ocupado, obligacion tenia a ser muy virtuoso. Pero yo te juro, y cõfiesso, que no me daua tanto al estudio, que cada dia no pensasse harto tiempo, porque es tã libre la mocedad, y tan delicada la carne, que por mucho que la pongan en trabajos estraños, ella hace ahorrar tiempo para sus placeres propios. Celo que los antiguos Romanos en muchas cosas eran muy cuidadosos, pe-

ro entre todas sobre cinco tenian su prema vigilancia, en las quales ni el Senado se descuidaua, ni ruego de ninguno aprouechaua, ni alguna ley antigua, ni moderna dispẽsaua, y es de boar à diligencia, porque los Principes que gouiernan grandes señorias, alli han de emplear el coraçon, y los ojos, do piensan q̃ para su Republica ay mayores peligros. Las cinco cosas eran estas. Lo primero, no se consentia en Roma, q̃ los Sacerdotes fuessen deshonestos, porque en los pueblos que los Sacerdotes son deshonestos, es señal que los dioses contra ellos està airados. Lo segũdo, no se permitia en Roma que las vírgenes vestales fuessen dissolutas, porq̃ muy justo es, q̃ la virgen, que por su voluntad prometio ser buena en publico, cõtra su volũtad la hagan ser casta en publico, y secreto. Lo tercero, no cõsentian en Roma, que los Censores fuessen injustos, porque no ay cosa que mas assuele la Republica, sino tener el Iuez con todos igual la balança. Lo quarto, no consentian en Roma, q̃ fuessen cobardes los Capitanes que auian de ir a la guerra, porque no ay igual peligro para la Republica, ni igual infamia para la persona, q̃ cometer el exercito al q̃ quiere ser el primero en el mandar en la guerra, y postrero en el acometer la batalla. Lo quinto, no consentiã en Roma, q̃ los hõbres que tenian cargo de los niños fuessen hõbres viciosos, porq̃ no ay cosa mas mõstruosa y aun escandalosa, q̃ el q̃ es maestro de los niños, sea dicipulo de los vicios. Que te parece mi Pulion, por ventura, quando estas cosas se guardauan en Roma, piensas q̃ la juuentud Romana era tã dissoluta como es aora? Por ventura piensas, que es esta aquella Roma, do en los tiẽpos antiguos, y en aquella edad dorada erã los viejos muy honestos, los moços muy diciplinados, los exercitos muy corregidos, y los Censores, y Senadores muy justos. A los dioses inmortales inuoco, y a la ley de buẽ no te juro, que ni es esta Roma, ni sabe a Roma, ni huele a Roma, ni remeda a Roma, y el q̃ dixere que esta Roma es aquella antigua Roma, sabe muy poco de Roma. Es el caso que muertos los antiguos, y virtuosos Romanos, parecioles a los dioses, que aun nosotros no eramos dignos de sus edificios: de manera, que ò esta no es Roma, ò nosotros no somos los Romanos de Roma, porq̃ mirando las hazañas, y virtudes de los antiguos, mucha infamia les seria llamarnos nosotros sus sucessores. Todo esto te he querido dezir mi Puliõ, porq̃ veas quales fuimos, y quales somos, y no es esto nada cõ lo que fuimos, porq̃ las cosas grandes han menester muchos dias, y muchas fuerças para crecer, y despues en vn punto, y con vn pũtapie las hazen caer. Algo mas de lo que pensaua me he alargado en esta letra, ya lo he dicho, que con mis ocupaciones en tres, ò quatro vezes la he escrito, de lo que faltò a la tuya, y sobra a esta mia, hizieramos vna razonable carta: y pues yo te perdono que fuiste corto, perdoname tu si soy largo. Vna vez te vi en Alexandria buscar vlicornio, ai te embio

blo vn buen pedaço, tambien te embio vn cauallo, a mi parecer bueno. Si es viua Drusila tu hija, con la que yo mucho me huelga, escriuemelo que yo te ayudarè a casarla. Los dioses mi Pelion sean en tu guarda, y a tu muger, y suegra, y hija de mi parte, y de mi Fausttina nos las saluda. Marco del Monte Celio Emperador Romano te escriue de su propia mano.

Cap. III. De la excelencia que tiene la Religion Christiana en tener conocimiento de Dios verdadero, y de la vanidad de los antiguos en tener tantos dioses, y que antiguamente quando se reconciliauan los enemigos en sus casas, tambien hazian que se abraçassen los dioses en los templos.

AQuel que es solo verbo diuino, vnigenito del padre, Señor, perpetuo de las Gerarquias, mas antiguo que todos los siglos, Principe de las eternidades, principio de do huuo todo principio, mayorazgo de Dios, y Criador de todas las criaturas, en el abismo de su eterna sabiduria, acordò que toda la armonia, y ordiembre de la Religion Christiana, de tal manera se cimentasse sobre cimiento tan seguro, que ni ventisqueros de malos Christianos la perturbassen, ni auenidas de tiranos la leuassen, ni vientos importunos de heréges se la derocassen, por que mas facil seria perecer el cielo, y la tierra, que no suspender por vn dia que no huuiesse Religiõ Christiana. Aquellos dioses antiguos que no eran sino vnas inuenciones humanas, como el fundamento de sus reprouadas sectas era arena instable, tierra mouediza, tremedales peligrosos, y vnos caminos descaminados, los miseros miserables vnos dellos como nao que da al traues, encallando, quedaron anegados, otros como edificios carcomidos desmoronandose los cimientos cayerõ muertos. Finalmente aquelles dioses, que solo el nombre tenian de dioses, con vn perpetuo oluido para siempre quedarõ oluidados, porque a la verdad, solo aquello serà perpetuo, que en Dios, y por Dios, y de Dios tuuiere principio. Grande, y muy diuersa fue la muchedumbre de las Naciones passadas, conuiene a saber, Sirios, Assirios, Persas, Medos, Macedonios, Griegos, Scithas, Argiues, Corinthos, Caldeos, Indos, Athenienses, Lacedemonios, Afros, Vandalos, Sueuos, Alanos, Humnos, Germanos, Britanos, Hebreos, Palestinos, Gallos, Iberos, Lidos, Mauros, Lusitanos, Godos, y Hildanos. Y por cierto en todos estos, quanta fue la variedad de los pueblos, tanta fue la diferencia de los ritos que tenian, y de los dioses que adorauan, porque tenian este error los Gentiles, que segun la muchedumbre de lo que estaua criado, dezain, que para criarlo no era vn solo Dios poderoso. Osarè dezir delante todos los Sabios, y no me lo negaràn quantos fueron, y son oy paganos, que sin comparaciõ fue mayor la muchedumbre de los dioses que

con liuiandad adoraron, y inuentaron, q̃ no los Reynos, y Prouincias, q̃ se conquistaron, y possyeron, por q̃ se à tanta demencia vinieron los antiguos poetas, q̃ ossaron en sus escrituras afirmar; los dioses de vña tierra ser enemigos mortales de otra Prouincia: demanera q̃ mayor enemistad tenian los dioses de Troya con Grecia, q̃ no los Principes de Grecia con Troya. Que cosa fue ver a los Assirios con quanta reuerencia adoraua al dios Belo, los Egipcios al dios Apis, los Caldeos al dios Isis, los Babilonios al dios Dragon Vorace, los Pharaones a la estatua Aurea, los Palestinos a Belzebuth, los Romanos a Iouis, los Penos a Mars, los Corinthos a Apolo, los Arabes a Astaroth, los Argiuos al Sol, los Acayos a la Luna, los Sidonios a Belphegor, los Amonitas a Balim, los Indos a Bacho, los Lacedemonios a Origes, los Macedonios a Mercurio, los Ephesinos a Diana, los Griegos a Iuno, los Armenios a Libero, los Troyanos a Bestal, los Latinos a Feorua, los Tharentinos a Ceres, los Rodos adoraua a dios Iano, segun dize Apolonio Thianeo, y sobre todo de lo que mas nos emos de marauillar es, q̃ muchas vezes entre si contendian, no tanto sobre la possession y señorio de los Reynos, quanto si eran mejores, y para mas los dioses de los vnos, que los dioses de los otros, porque imaginauan ellos q̃ se de no estar sus dioses poderosos, venian los pueblos a estar pobres perseguidos, y mal fortunados. Cuenta Pulion en su segundo libro de desolationẽ regnorum orbẽ talium, que la primera Prouincia q̃ se rebelò contra el Emperador Helio Adriano, el qual fue el quinto dezimo Emperador de Roma, fue la tierra de Palestina, contra la qual embiò a vn Capitan que auia nombre Seuero Iulio, varon de gran animo, y en las armas muy venturosò. Porque los buenos Capitanes, no solo han de ser animosos; pero requiere se que en las armas sean bien fortunados. Este Capitã no solo dio fin a la guerra; pero aun hizo tanto daño, y estrago en aquella tierra, q̃ assolò cincuenta y dos ciudades cercadas, y quemò nouecientas y ochẽta aldeas, y en batallas, y combates, y rencuentros, y por justicia degolliò, y matò mas de cincuenta mil personas, porque el superbo, y cruel Capitan no piensa que tiene gloria, sino quando riega con sangre humana la tierra. Y lo que mas es, que en los lugares quando estauan cercados, pobres, y viejos, niños, y mugeres de hambre, y pestilencia murieron mas de otros tantos. Porque en las prolixas guerras, el cuchillo del enemigo hiere en algunos, mas la pestilencia, traicion y hambre mata a todos. Passada esta guerra de Palestina, luego entre los Alanos, y Armenios se leuantò otra guerra mas cruda. Porque los trabajos, y calamidades en los Reynos, y Prouincias, muchos son los que veen sus principios, y muy pocos los que veen sus fines, y remedios. Fue la ocasiõ desta guerra, que como los vnos, y los otros concurriessen a las fiestas

del

del monte Olimpo, leuantòse platica entre ellos, sobre quien tenia mejores dioses, y porfiando los vnos, y contradiziendo los otros, acabadas las fiestas, y tornados a sus tierras, y inieron en tantas guerras, que so color de tornar por la honra de sus dioses, aina se perdiera la memoria de aquellos dos Reynos. Porque si queremos bien parar mientes, hallarèmos que de ocasiones muy pequeñas se leuantarõ las guerras muy famosas. Embiò el Emperador Helio Adriano al sobredicho Capitan Iulio Seuero a poner paz entre los Alanos, y los Armenios, mandandole que a los que no quisiessen paz, que los persiguiesse con guerras, porque los hombres rebeldes justamente merecen ser destruidos. Finalmente diose tan buena maña Iulio Seuero, que sin llegar con ellos a las manos, los hizo a todos amigos. La qual cosa fue no menos al Emperador grata, y facil, que al Reyno prouechosa, y suaue. Porque tanta gloria merece el Capitan que sojuzga por concordia la tierra, como el que la vence por batalla. Hizieronse los tratos dela paz con tal condicion, que los Alanos tomassen por dioses a los dioses de los Armenios, y los Armenios tomassen por dioses a los dioses delos Alanos, y que quando se abraçassen y se reconciliassen los hombres en el Senado, se abraçassen, y reconciliassen los dioses en el templo. Era tan vana la vanidad delos antiguos, y era tan ciega la ceguedad de los mortales, y estauan sujetos a los cõsejos diabolicos, que quan facilmẽte la sabiduria eterna crio ahora vn hombre verdadero, tan facilmente entonces vn hõbre vano inuentaua vn dios falso, porq̃ los Esparcianos tuuieron por opinion, que no menos eran poderosos los hombres para inuentar dioses, que los dioses para criar hombres.

Cap. V. De como fue entre los antiguos muy estimado el Filosofo Bruxilo, y de la vida que hizo, y de lo que habla que hizo à los Romanos à la hora de la muerte y de cclxxx. mil dioses que dio a los Romanos.

PHarasmo libro xx. de libertate deorum, de quien haze menciõ Ciceron inde natura deorum dize, q̃ en los tiempos que los Godos tomaron a Roma, y cercaron el Capitolio, vino cõ ellos vn filosofo que auia nõbre Bruxilo, el qual despues que los Gallos fuerõ alançados de Italia èl quedòse con Camilo en Roma. Y como en aquellos tiempos Roma carecia de filosofos, fue este Bruxilo tenido en grandissima veneraciõ por todos los Romanos, en tãto q̃ el fue el primero estrãgero, cuya estatua siendo viuo se puso en el Senado, porque los Romanos tenian por costumbre a los naturales hazer estatuas en la vida, y a los estrangeros no sino en la muerte. Fue la edad deste Bruxilo ciento y trece años, los sesenta y cinco años delos quales residiò dentro de los muros de Roma, y entre las otras cosas q̃ en tan siete muy notables de su vida. La primera, que en sesenta años ja-

mas Romano le vio salir fuera delos muros de Roma, porque antiguamente eran tenidos en muy poco los sabios, si cõ ser sabios no eran hõbres muy retraidos. La segũda, que en sesenta años nunca hombre le oyõ dezir palabra ociosa, porque las palabras demasiadas mucho deshazen la autoridad de las personas. La tercera, que en todo aquel tiempo nunca le vieron perder vna hora de tiempo, porq̃ no ay mayor exceso en el sabio, q̃ es verle perder vn momento de tiempo. La quartaes, que en todo aquel tiempo de ningun vicio fue notado, y no se tenga esto en poca excelencia, porque pocos son de larga vida, que no sean notados de alguna infamia. Lo quinto, que en todos aquellos sesenta años ninguno tuuo dèl enojo, ni querella, y no menos esto que lo otro se ha de tener en mucho, porque a la verdad monstruo se puede llamar en natura el hombre que en este mundo viue sin dar a otro enojo, ni pena. Lo sexto, que le aconteciò estarse tres y quatro años que no salia fuera de los templos, y en este caso se mostrò aquel filosofo ser hombre limpio, porque el hombre virtuoso, no se ha de contentar con carecer de los vicios, sino que se ha de apartar de los hombres viciosos. Lo septimo, que mas vezes hablaua con los dioses que no con los hombres. Venido pues este Filosofo a la hora de la muerte, como le viniesse a visitar todo el Senado, y le diessen muchas gracias por el tiempo, que en tan buena conuersacion con ellos auia viuido, y q̃ muy de coraçon pelaua à toda Roma, porque tan excelente hombre perdia la vida; el buen Filosofo en presencia de todos dixo estas palabras al Senado.

Cap. VI. De lo que dixo a la hora de la muerte el dicho Filosofo al Senado de Roma.

PVes sois sabios padres conscriptos, no me parece que deueis tomar pesar de mi muerte, pues yo la tomo con alegria, porque no se ha de llorar la muerte que tomamos, sino la vida mala que hizimos. Muy simple es el hombre que teme la muerte, no por mas de por perder los placeres de la vida, ca no se ha de temer la muerte, porque se pierde la vida, sino porque no es otra cosa la muerte cruda, sino vn verdugo de la vida mala. Yo muero padres conscriptos cõ alegria. Lo primero, porque no me acuerdo en toda mi vida auer hecho mal a ninguno en la Republica, y soy cierto que el hombre que no hizo mal a los hombres en la vida, no le haràn a el mal los dioses en la muerte. Lo segundo, yo muero cõ alegria, por ver q̃ de perder yo la vida, toma pesar Roma, porq̃ mal auẽturado es el hõbre, cuya vida llorã todos, y en cuya muerte riẽ muchos. Lo tercero yo muero con alegria no por mas de por acordarme que en sesenta años q̃ he estado en Roma siempre trabaje de aprouechar a la Republica, porq̃ los justos dioses me dixerõ a mi q̃ no ay muerte con trabajo, sino do huuo vida sin pro-

prouecho. Lo quarto, yo muero cõ alegria, no tanto por el prouecho q̃ he hecho a los hõbres, quanto por el seruicio que he hecho a los dioses porque mirando en quan vtiles cosas empleamos la vida, podemos dezir, que solo aquel tiempo viuimos, que en seruicio de los dioses empleamos. Dexando lo que toca a mi persona, quiero padres cõscriptos descubriros vn secreto que toca a la vuestra Republica, y es este. Romulo nuestro padre fundò a Roma, Numa Pompilio erigio el alto Capitolio, Anco Marcio la cercò de muro, Bruto la libertò de tiranos, el buen Camilo alançò de alla a los Gallos, Quinto Cincinato ampliò sus Reynos; pero yo la dexo poblada de dioses, los quales guardaran mejor a Roma, que no los muros, ni hombres, porque al fin mas vale el fauor de vn Dios, q̃ el esfuerço de todos los hombres. Quando yo vine a Roma era confusion ver quan pobre de dioses estaua Roma, cà no auia sino cinco dioses, conuiene a saber, a Ionis, a Mars, a Iano, a Berecinta, y a la diosa Vestal. Pero agora no es assi, sino que para cada vno queda vn dios señalado, porque muy injusto es, q̃ estèn los erarios llenos de tesoros, y veamos los templos priuados de dioses. Como son ducientos y ochenta mil vezinos; assi os tened por dicho, que os dexo ducientos y ochenta mil dioses, y por ellos dioses os conjuro ò Romanos, se contente cada vno con el dios de su casa, y no cure de aplicar para si a los dioses de la Republica, porque es reg a los dioses, y odioso a los hombres, el que haze suyo propio, lo que en comun es para muchos. Esta sera la orden que terneis con los dioses, sino quereis errar en el seruicio de los dioses, conuiene à saber, que a la madre Berecinta terneis para aplacar a los dioses ayrados, y a la diosa Vestal terneis para moderar a los hados desdichados, al dios Iupiter encomendareis la gouernacion de vuestra Republica, y a èl terneis por dios sobre todos los dioses del cielo, y de la tierra, porque si Iupiter no templasse la ira, y embidia que tienen los dioses alla en el cielo, ya no auria memoria de los hombres acà en la tierra. De los otros dioses que yo os dexò particulares, aprouechaos dellos en particular; pero parad mientes Romanos, que si os fuere contraria en algun tiempo la fortuna, no sea osado alguno a dezir mal del dios que tiene en casa, porque los dioses me dixeron a mi, que harto abastaua dissimular con los que no los seruian, sin que perdonassen a los que los ofendian. Y no os engañeis, diziendo que son dioses particulares, y desfauorecidos, porque os hago saber, que no ay dios tan abatido, que para vengar vna injuria no sea poderoso. O Romanos, razon es que de aqui adelante viuan todos muy alegres, y con esto penseis que quedais muy seguros, y tengais por imposible ser vencidos de vuestros enemigos, porque ya no vosotros de vuestros vezinos, sino vuestros vezinos de vosotros, demandaran dioses emprestados, porque

ya no me vereis mas, a vuestro parecer pareceos q̃ oy me tengo de morir, y a mi parecer solo porque muero, oy comiençoa viuir, porque me voy para los dioses que os dexo, y os dexo los dioses para que me voy.

Cap. VII. Como los Gentiles pensauã que no era poderoso vn Dios para defenderlos de sus enemigos, y de como los Romanos quãdo fueron cõbatidos de los Godos, embiaron por todo el Imperio a pedir dioses empresta dos.

EN el año de la fundacion de Roma de mil clxv. que segun la computacion nuestra, era en el año de cccc.j. de la Encarnacion de Christo, segun dize Paulo Orosio lib. 6. de ormesta mundi, y Paulo Diacono xij. lib. historiæ Romanorum, los Godos que por otro nombre se llamauan Getulis segun Sparciano, ò segun otros se llamauan Getulos, y segun otros Massagetas, fueron alançados de sus tierras por los Hunnos, y vinieron a Italia à buscar nuevas sillas, do tomassen naturaleza, y edificassen casas. Y en aquellos tiempos era Emperador Romano, vno que auia nombre Valente, varon poco esforçado en las armas, y menos corregido en las costumbres, porq̃ era de la secta de los Arrianos. Veniã por Reyes destos Godos dos muy famosos hombres, conuiene a saber, Randigaysmio, y Alarico, y destos dos Randigaysmio fue el primero, y fue gentil, y era Rey muy cruel, y traia consigo por lo menos docientos mil Godos, los quales todos con èl, y èl con todos hizieron voto de derramar toda la mas sangre que pudiessen de los Romanos, y ofrecerla a sus dioses, porque tenian en costũbre los Barbaros, que en acabando de matar a su enemigo, con aquella sangre vntauã al dios que estaua en el templo. Venida la nueva como aquel crudo tirano venia con determinacion, no solo de asolar a Roma; pero aun de quitar el nombre de Romanos, que no se nombrasse en toda la tierra, fueron desto todos los pueblos de Italia muy atemoriçados, y acordaron todos los poderosos, y valerosos Caualleros de meterse en Roma, y alli morir sobre defender la libertad della, porque era costumbre inuiolable entre los Romanos, que quando armauã a vn Caualiero, hazianle jurar tres cosas. Lo primero juraua, que todos los dias de su vida, no los espenderia sino en la guerra. Lo segundo juraua, que por pobreça, ni por riqueza, ni por otra cosa ninguna, jamas tomaria gajes sino de Roma. Lo tercero juraua, que antes eligeria morir libre, que no viuir cautiuo. Despues ya que todos los Romanos que estauan derramados por Italia se vieron juntos en Roma, acordaron de embiar sus mensageros con letras, no solo a sus subditos, mas aun a todos sus confederados: la suma de las cartas era esta.

(.?.)

Cap.

Cap. VIII. De vna carta que embiaron los del Senado a todos los del Imperio.

EL sacto Senado, y todo el pueblo Romano, a los sus fieles subditos, y a los sus caros confederados, salud vos desea, y vitoria cõtra sus enemigos a los dioses demãda. La variedad de los tiempos, el descuido de vosotros, y la triste suerte de nuestros hados, nos ha traido a tiempo que de Roma donde Roma conquistaua, y gouernaua a Reinos estraños, oy vienen a conquistarla, y destruirla hombres aduenedizos; de manera que los barbaros, que soliamos tener por esclauos, juran, y perjuran que han de ser señores nuestros. Ya sabeis como toda aquella gente barbara ha cõspirado cõtra nuestra madre Roma, y han hecho ellos, y su Rey vn voto publico, de ofrecer toda la sangre de los Romanos a sus dioses en los tẽplos, y podrá ser que vista su soberuia, y nuestra inocencia la fortuna disponga otra cosa, porque es regla general, que de la guerra que se comiença con malicia, y se prosigue con soberuia, es imposible que ningun Principe saque vitoria. Hanos parecido que ni porque ellos traigan la demanda injusta, ni nosotros tengamos assaz justificada la causa, no por esso se deue dexar de poner grã solicitud, y diligencia en como resistirèmos a esta gente barbara, porq̃ muchas vezes se pierde por pereçã lo que está ganado por justicia. Para remedio de todo este mal futuro, hanse proucido las cosas siguientes en este sacro Senado, y para cumplirlas, es necessario a nuestro fauor, y socorro. Lo primero tenemos determinado con toda presteça de reparar los fossos, y puertas, y muros, y allí armar nuestros ingenios, y para esto, y para otras necessidades de la guerra, son necessarios dineros, porque ya sabeis que no se puede hazer buena guerra, do sobran los enemigos, y faltan los dineros. Lo segundo tenemos proueido, que todos los que han jurado la malicia Romana, se vengan a meter en Roma, por esso embiarnosheis a todos los que de cincuenta deciendẽ, y de veinte años arriba subẽ, porque en las buenas guerras ha de auer hombres ancianos que aconsejen, y mãcebos esforçados que executen. Lo tercero, tenemos acordado, que la ciudad se prouea de bastimentos, a lomenos para dos años, por cuya causa os rogamos que del vino nos embies la dezima parte, de carnes la quinta parte, de pan la tercera parte, porque tenemos jurado de morir; pero no queremos morir de hambre en el cerco como temerosos, sino peleando en el campo como Romanos. Lo quarto, tenemos proueido, que pues nos vienen a cõbatir barbaros ignotos, trayamos a Roma para contra ellos dioses estrangeros, que como sabeis, desde el gran Constantino acà estamos tã solos, y tan pobres de dioses, que no tenemos mas de vn Dios de los Christianos. Por esta causa os rogamos tengais por bien en esta estrema necessidad con vuestros dioses socorrernos, porque entre los dio-

ses no sabemos que aya Dios tan poderoso que èl solo sea poderoso para defender a todo el pueblo Romano. Reparados pues muy bien los muros, traidos a la ciudad todos los mancebos belicosos, bastecidas las casas de bastimentos, proueido el erario de dineros, assestados en sus lugares los ingenios, y sobre todo llenos de dioses los templos, esperamos en nuestros dioses, que aure mos vitoria de nuestros enemigos, porque peleando con los hombres, y no con los dioses, siempre se ha de esperar vitoria, porque no ay hombres tan poderosos, que por otros hombres no puedan ser derribados. Valete, &c. Embiada pues esta epistola por todos los confines de Roma, sin esperar respuesta della, ya los Romanos publicamente blasfemauan el nombre de Christo, y ponian ídolos por los templos, y hazian ceremonias gentilicas, y lo peor de todo que dezian publicamente, que nunca Roma se vio afrentada de tiranos, sino despues que eran Christianos, y que sino tornauan todos los dioses a Roma, nunca Roma estaria segura, porq̃ sus dioses desafrentados que los auian echado de Roma, traiã aquellos barbaros para vengar sus injurias. La prouidencia diuina que no da lugar à que en todo lugar execute sus fuerças la malicia humana, antes que se reparassen los muros, ni tornassen respuesta los mensegeros, ni entrassen en Roma los dioses estraños, el Rey de los Godos Randagaysmo con docientos mil barbaros sin efusion de sangre en los Christianos, subitamẽte en los mõtes Velulanos de hambre y de sed, y de piedras q̃ caian del cielo, perdio todo el exercito, sin quedar viuo ni vno, y èl fue preso, y en Roma descabeçado. Esto hizo la sabiduria eterna, porque viessen los Romanos que Christo verdadero Dios de los Christianos, para defender a sus seruos no tiene necessidad de dioses estraños.

Cap. LX. Del Dios verdadero, y de la pequedad de los dioses vanos, y de muchas marauillas que hizo Dios en la ley vieja, para mostrar su potencia diuina.

O Craſſa ignorancia, y obstinacion nunca oida, ò juizios de Dios inscrutables, que teniendo aquellos Gentiles al Dios verdadero buscauan los dioses falsos, teniendo al Dios propio, buscauan dioses de empresti do, teniendo al Dios de verdad, buscauan dioses engañadores, y lo peor de todo es, que aquel Dios que criò todas las cosas, y solo para guardar a Roma, pensauan que era necessario estar de otros dioses acõpañado. Salgan oy todos los dioses en campo de vna parte, y yo saldrè con solo el Dios verdadero de la otra, y cotejèmos las hazañas de aquellos dioses falsos, y engañosos, con la menor de nuestro Dios verdadero, y su inmensa sabiduria, y veran muy claro la falsedad suya, y la verdad nuestra, porque la lengua

que

que habla de Dios, no puede tropeçar en vna mentira, y la que habla de los Idolos, no podrà descubrir vna verdad. Y si esto tienen en mucho criarlo con su potencia, no se tẽga en menos conseruarlo, y regirlo con su sabiduria, porque muchas cosas se hazen en vn momento, y de vn impetu, las quales para conseruarse, tienen necessidad de prolixo tiempo, y enojoso trabajo. Iten, pregunto, qual dios de los Gentiles hiziera lo que hizo el Dios nuestro, conuiene a saber, dentro de vna arca hazer estar en paz al leon con el pardo, al lobo con el cordero, al osso con la vaca, al tigris con el cocodrilo, al caualio con la yegua, al perro con el gato, a la çorra con las gallinas, a los perros con las liebres, y assi de otros animales, cuya enemistad es mayor con otros animales, q̃ la de hõbres con hombres, porque la enemistad entre los hombres procede de malicia, mas la que es entre los animales de naturaleza. Itẽ, pregunto que Dios, sino fuera el Dios verdadero, fuera tan poderoso, que en vn dia, en vna hora, en vn momẽto, a todos los hombres, à todas las mugeres, a todos los animales, a todos los matara, anegara, y ahogara de manera, que de todos quantos auia en el mundo, sino fueron ocho todos perecierõ en el diluuio. Y este estrago se hizo, los juizios de Dios lo ordenarõ, y sus grauissimos pecados lo merecieron, porque jamàs haze Dios algunos notables castigos sin que primero precedan muchos y muy notorios pecados. Y si esto se tiene en mucho, otra cosa quiero q̃ se tenga en mas. conuiene a saber, q̃ si Dios mostrò su rigurosa justicia en el castigo, luego mostrò su potencia, y clemencia en el remedio en que de aquellos ocho hombres, que eran tan pocos, se multiplicò la generacion en muchos, y se poblaron muchos, y muy grandes Reynos, de lo qual es assaz de marauillar, porque segun dize Aristoteles, las grandes cosas muy facilmente se destruyen; pero con gran dificultad se reparan. Iten pregunto; que dios de los Gentiles fuera poderoso a hazer lo que hizo el Dios de los Hebreos en aquel antiguo y opulento Reyno de los Egipcios, conuiene a saber, que como el quiso, y quando a el le plugo, enfangrentò los rios, inficionò las carnes, espesò los ayres, despertò a los cinifes, secò las mares, marò a los primogenitos, escurecio al Sol, hizo marauillas en Canaan, y cosas espantables en el mar Bermejo: finalmente mandò a las viuas mares que embistiessen al Principe, y a sus Egipcios, y que dexassen passar en seco a los Hebreos. Si vna destas cosas hiziera vno de los dioses falsos, fuera de marauillar; pero en hazerla el Dios verdadero no nos emos de espantar, ca todas estas cosas, segun lo poco que alcança nuestro juizio, parecenos mucho; pero segun lo que puede la potencia diuina, es muy poco, porq̃ do el verdadero Dios pone su mãno ni ay hombres poderosos, ni animales brauos, ni cielos altos, ni mares profundas, porque assi como èl les dio

dió el ser, assi el les quita el poder. Iten, pregunto, que dios de los Gentiles, aunque todos se juntassen juntos, tuuiera poder para matar a vn hombre solo, como el Dios verdadero, que en tiempo del Rey Sedequias, en vna noche matò ciento y ochenta mil hombres del campo de los Assirios, estando durmiendo los Hebreos, que eran sus mortales enemigos? Y de verdad, en este caso enseño Dios a los Principes, y grãdes señores, quan poco les aprouechan los muchos exercitos, ni los muchos dineros, ni los grandes ingenios en las cosas de la guerra, quando Dios por sus demeritos tiene determinada otra cosã, porq̃ al fin al fin, inuentar las guerras procede de la ambicion, y malicia humana; pero la victoria dellas depende de la voluntad diuina. Iten, pregunto, q̃ dios de los Gentiles hiziera lo que hizo el nuestro Dios verdadero, q̃ puso à los pies del muy nombrado Capitan Iosue xxxij. Reyes, y Reynos, a los quales quitò no solo las tierras, mas aun las vidas a los tristes Reyes, haziendo pedaços, y a los miseros Reynos repartiendo entre los doze Tribus. Estos Reynos antiguamẽte auian sido de los antiguos Hebreos, y auia mas de dos mil años, que estauã tiranizados, y quisoDios por mano de Iosue q̃ fuessen restituidos. Y si Dios a caso les dilata mucho el tiempo, es porque les ha de dar muy graue el castigo, y no porq̃ hã passado muchos años lo tiene oluidado, porque muchas tiranias tienen oluidadas los Principes de su memoria, las quales estan corriendo sangre delante de la justicia diuina. Iten. pregunto, todos los dioses antiguos, si pudieran, no guardaran, y ampararan a sus Reyes, y Reynos, de sus enemigos? No es de creer por cierto, que si pudieran, no quisieran, pues no perdiã menos los dioses en perder sus templos, que perdian los hombres en perder sus Reynos, porque en mas tenian los Antiguos perderse vn solo templo santo, que todo vn pueblo generoso. Vemos que los dioses de los Troyanos no pudieron defender los de los Griegos, sino que hõbres, y dioses, y dioses, y hombres vinieron a Cartago, y de Carrago à Trinacria, y de Trinacria a Lacio, y de Lacio a Laurento, y de Laurento à Roma: y assi anduuieron corridos, y huidos, mostrãdo que no menos fueron vencidos los dioses de Troya. de los dioses de Grecia, que los Capitanes de Grecia vencieron a los Capitanes de Troya, la qual cosa en los que presumian ser dioses es dificultoso, porque el verdadero Dios, no solo no ha de temer, ni huir, pero aun hase de hazer amar, y temer. Lo q̃ dezimos de los vnos podemos dezir de los otros, cõuiene a saber, que todos los dioses, todos tenian Reynos, y templos do crãn seruidos, y adorados; pero vemos que los vnos destruyeron a los otros, como parece en los Hebreos, que fueron señoreados de los Assirios, los Assirios de los Persas, los Persas de los Macedonios, los Macedonios de los Medos, los Medos de los Griegos, los Griegos de los Penos, los Penos de los Romanos, los

los Romanos de los Godos, los Godos de los Mauros: de manera, que no huuo Reyno, ni Nacion en el mũdo, que de otro Reyno, ó Naciõ no fuesse señoreado. No podran negar todos los que escriuieron, y que en sus escrituras a los dioses, y a sus ritos engrandecieron, que los dioses, y los cultores, y los cultores, y los dioses al fin todos huuieron fin, y que sola la Religion Christiana no tendra fin, porque está fundada sobre aquel que no tiene principio, ni fin. Vna de las cosas que ayudan a mi coraçon a ser mas cõfirmado en la Religion Christiana, es ver como desde que se fundo la Iglesia, a los Reyes, y Reynos mas poderosos, à essos ha tenido por mayores sus enemigos; y los pobres, y mas flacos, y aun mas simples, han sido solos sus valedores, y defensores. O gloriosa Iglesia militante, que no eres aora fino oro entre la escoria; rosa entre las espinas, grano entre la paja, cañada entre los huesos, margarita entre las conchas, anima santa entre carnes podridas, vnica aue fenix enjaulada, nao entre las brauas mares engolfada, la qual quãto mas és combatida, tanto se muestra ser mas velera; porque nunca la Iglesia muestra su potencia, sino quãdo de los tiranos es combatida. No ay Reyno tan pequeño, ni hombre tan desfauorecido, que quando otro, ó otros le persiguen, de amigos, ó parientes, ó valedores, no sea fauorecido, y socorrido: de manera, q̃ los que piensan destruir, son destruidos. y aquellos que pensaron tener de su parte, aquellos son sus mayores enemigos, y esto no procede sin vn grã secreto de Dios, porq̃ si sufre Dios al malo, que sea por algun tiempo malo, no quiere sufrir que vn malo combide à otros a hazer mal. Los Palestinos no tuuieron por principales enemigos sino a los Caldeos, y los Caldeos a los Idumeos, y los Idumeos a los Assirios, los Assirios a los Persas, los Persas a los Argiuos, los Argiuos a los Atenienses, los Atenienses a los Lacedemonios, los Lacedemonios a los Sidonios, los Sidonios a los Rodos, los Rodos a los Scitas, los Scitas a los Humnos, los Humnos a los Alanos, los Alanos a los Sueuos, los Sueuos a los Vandalos, los Vandalos a los Valeares, los Valeares a los Sardos, los Sardos a los Penos, los Penos a los Romanos, los Romanos a los Daços, los Daços a los Godos, los Godos a los Gallos, los Gallos a los Hispanos, los Hispanos a los Mauros. De todos estos Reynos solo ha sido perseguido vn Reyno de otro Reyno, no todos de vno, sacando la Madre Santa Iglesia, la qual de todos estos Reynos ha sido persiguida, y de ninguno, si solo de Christo ha sido fauorecida, y si fauorecida, muy bien defendida, porque las cosas que toma Dios a su cargo, aunque del mundo reciban rencuentro, al fin es imposible que corran peligro.

Cap. X. Que no ay mas de vn Dios verdadero, y que es dicho so el Reyno, q̃ tiene el Principe buen Christian, y de como los Gentiles afirmauan, que los buenos Principes de-

despues de muertos se tornauan dioses, y los malos Principes se tornauan demonios, despues de muertos, prueua esto el Autor por algunos antiguos exemplos.

CAso que la comun opinion de los populares, y de los simples fue, que auia muchos dioses, pero en la comũ escuela de los Filosofos fue no auer mas q̃ vn Dios, al qual llamauan vnos Iupiter, que era dios sobre los dioses, y otros le llamauã primera inteligencia, porque auia criado a todos los orbes: otros le llamauan primera causa, porque fue principio de todas las cosas. Esto parece auer sentido Aristoteles en el duodecimo de su Metafisica, quando dixo: Todas las cosas superiores, y inferiores quieren ser bien ordenadas, y muchas cosas muy mejor por arbitrio de vno, que por parecer de muchos se ordenan: luego vn solo Principe es el q̃ las ordena. Marco Varron en los libros de su Teologia Mistica, y Tulio en el libro de Natura deorum, aunq̃ ellos fueron Gentiles, y aſiaz cultores de los templos, burlan de los Gentiles que pusieron, y creyeron auer muchos dioses, y que Mars, y Mercurio, y Iouis, y toda aquella flota de dioses que ponẽ los Gentiles, todos fueron hombres mortales como nosotros. Y como no conocian angeles buenos, ni angeles malos, y ni sabian que auia paraysso para dar galardon a los buenos, y infierno a los malos, tomaron por opinion, que todos los hõbres buenos se tornauan dioses, y todos los hombres malos se tornauan demonios. No contentos con este engaño, traxolos el demonio a tanto error, que pensauã q̃ poder ser vno dios, ò ser demonio, estaua en pòder del Senado de Roma, en q̃ quãdo vn Emperador moria en Roma, si estaua bien cõ el Senado, luego le cõputauan entre los dioses, y si moria en desgracia del Senado, luego le condenauan por demonio. Y porq̃ no hablemos de gracia, sino q̃ prouemos lo q̃ dezimos por escritura: Dize Herodiano, que Faustina su hija de Antonio Pio, y muger de Marco Aurelio, los quales fuerõ vno en pos de otro Emperadores, y de verdad de los q̃ les precedierõ, y de los q̃ les sucedierõ muy, pocos fuerõ tan buenos, y à mi parecer ningunos mejores. Para ser vno Emperador de inmortal memoria, ha de tener cinco cosas en esta vida, conuiene a saber, que sea limpio en la vida, recto en la justicia, venturoso en las armas, docto en las ciencias, y bien quisto de sus Prouincias, las quales virtudes todas estuuieron en estos dos Principes excelentissimos. Esta Emperatriz Faustina en estremo fue muy hermosa, y loã los Escritores tãto su hermosura, q̃ dizen que era imposible ser, como fue, tan hermosa, si los dioses no pusieran en ella alguna cosa diuina. Pero junto con esto dizese, y poneſe por duda qual fue mayor, la hermosura de su cara, ò la deshonestidad de su vida, porque cõ la hermosura espantaua a los que la mirauan, y con la deshonesta vida escandalizaua a los que la conocian. Pero despues que el Emperador Marco Aurelio venciò, y triunfo de los Partos co-

como anduuiesse visitando las Prouincias de Assia, en el monte Tauro por ocasion de vna lenta calentura, en espacio de quatro dias murio la hermosa Faustina, y assi embalsamada la traxeron a Roma. Y como fue hija de tan buen padre, y era mugerde Emperador tan quisto, inter diuos Faustina relata est, como si dixesse: Pusieron a Faustina en el cuento de los dioses. Y como por auer sido señora tan suelta, nunca se pensò que los Romanos le hizieran aquella honra; tomò el Emperador Marco tanto plazer desto, que nunca acabaua de agradecerlo al Senado, porque en la verdad, aquel beneficio ha de ser muy agradecido, el qual el que le recibio sin esperança de recibirle, le fue hecho. Lo cõtrario acontecio en la muerte de Tiberio Tercero Emperador Romano, al qual no solo le mataron, y por las calles le traxeron arrastrando, pero aun los Sacerdotes de todos los templos se juntaron. y publicamente rogauan a los dioses q̃ consigo no le recibiessen; y rogauan a las furias del infierno, q̃ grauemente le atormentassen, diziendo, que el tirano que aborreciò la compañia de los buenos en la vida, justo es que no tenga lugar sino cõ las furias infernales en la muerte. Dexada la comũ opinion del pueblo rustico, el qual antiguamente no vino en conocimiento del Dios verdadero, contãdo la opinion de Aristoteles, que pone vna primera causa, y la opinion de los Stoicos q̃ reciben la primera inteligencia, y la opiniõ de Cicerõ q̃ sobolor de Iouis, no pone a otro dios sino èl, digo, y confiesso con la fè de la Religion Christiana, que no ay mas de vn solo Dios criador del cielo, y de la tierra, de cuya excelencia, potencia, magestad, y gloria, es muy poco lo que puede dezir nuestra lengua, porque las cosas diuinas ni las puede nuestro ingenio entender, ni nuestro entendimiento discernir, ni nuestra memoria comprehender, ni mucho menos nuestra lẽgua explicar. Lo que los Principes, y los otros fieles deuen sentir de Dios es esto, cõuiene a saber, q̃ Dios es vn sumo bien, vn inmortal bien, vn incorruptible bien, vn inmutable bien, vn inmenso bien, y vn omnipotente bien, porque toda la potencia humana es burla, respeto de la potencia diuina. Digo que nuestro Dios èl solo es sumo bien, que la criatura si tiene algũ bien no es sumo bien, porque al hombre cotejãdole el bien que possee con las miserias, y calamidades que le combatẽ; sin cõparacion es mas el mal que le sigue, que el bien que le acompaña. Iten, Dios èl solo es inmortal, abeterno, el qual assi como no tuuo principio, assi no tendrà fin, y lo cõtrario es en el misero hõbre, al qual si vnos le vieron nacer, otros le veràn morir; porque no es otra cosa nacer los niños, sino emplaçar para la sepultura a los viejos. Iten, solo Dios es incorruptible, el qual en su essencia, ni padece corrupcion, ni diminuciõ; pero todos los hõbres mortales padecẽ corruciõ en las animas cõ los vicios, y en los cuerpos, cõ gusanos, porq̃ al fin al fin, no ay ninguno tan priuilegiado, q̃ su cuerpo no

calè

essi fuere a corromperse, y su animal ualor se, ó perderse. Iten, solo Dios es inmutable, y en este caso ha se de creer, que si alguna vez Dios muda la obra, no por esso muda el eterno consejo; pero en los hombres es lo contrario, los quales muchas vezes comiençan vn negocio con grauedad, y al mejor tiẽpo mudan el consejo, y le dexan cõ liuiandad. Iten, digo, que solo Dios es incomprehensible, cuya magestad no se puede alcançar, ni su sabiduria se puede entender, lo qual es cõtrario en la sabiduria humana, porque no ay hombre tan sabio, ni tan profundo, que lo q̃ el sabe, no lo supo otro hombre en otro tiempo. Iten, solo Dios es omnipotẽte, ca el tiene poder, no solo sobre los viuos, mas aũ sobre los muertos, no solo sobre buenos, mas aun sobre los malos, porq̃ el hombre que no le sintiere propiciõ para darle gloria, sentirleha ayrado pa a darle pena: O Principes deste mundo, justo es por cierto reconozcais vassallage al Principe de la tierra, y del cielo, que al fin por mucho que valgais, por mucho q̃ tengais, y por mucho q̃ podais, al respeto del supremo Principe, ni valeis nada, ni teneis nada, ni podeis nada, porque no ay Principe oy en el mũdo, que no puede menos de lo que quiere, y no quiera mas de lo que tiene. Pues todo lo sobredicho es verdad, miren los Principes, y los grandes señores quan consono a razones, que pues todas las criaturas nõ fuerõ criadas sino por vno todas las criaturas no adoren mas de vno, porque assi como vn Principe no permite, q̃ otro se llame Rey en su Reyno, assi no quiere Dios q̃ se adore otro Dios sino èl en el mundo. Muy gran beneficio fue criarnos el Padre, sin que nacie se lo rogasse, redimirnos el Hijo, sin que ninguno le ayudasse, y sobre todo hazernos Christianos el Espiritu Santo, sin que nadie lo merecie sse, porque el menos bien de los q̃ Dios nos haze no se paga con todos los seruicios que nosotros le hazemos. En mucho deuẽ tener los Principes auerlos Dios criado hombres, y no bestias, y en mucho mas deuẽ tener auerlos hecho señores, y no seruos y sin comparacion deuen tener en mucho mas auerlos hecho Christianos, y no Moros, ni Gẽtiles, porque poco les aprouechara tener cetros, y Reynos para se condenar, y que no conocieran la Iglesia santa, fuera de la qual ninguno se puede saluar. O diuina bondad, quantos, y quantos Paganos, si los escogieras para tu Iglesia fueran por ventura mejores que no yo, y a mi si me hizieras Pagano, fuera peor que no ellos. Dexaste a ellos que te siruieran, y escogiste a mi que te ofendo: tu Señor sabes lo que hazes allà, yo no sè lo que me digo aqui, porque las obras de Dios tenemos obligacion a loarlas, y no tenemos licencia de retratarlas. Los Emperadores, y Reyes Paganos, que fueron buenos, y virtuosos, como huuo muchos que lo fueron, quanto mayor tuuieron el recibo, al tiempo del descargo menos se les hará de cargo, y por contrario, a los malos Principes Christianos, quanto de beneficios mas

tuuieron colmada la medida, tanto en las eternas llamas les serà dada mayor pena, porque segun la ingratitud de los beneficios que tuuierõ en este mũdo, assi serà la ferocidad de las penas que tendrã en el infierno. Por ser hombres racionales muchas cosas son obligados a hazer los Principes, y a obrar son mucho mas obligados por ser Christianos, y a otras muy mucho mas por ser poderosos, y en tan altos estados constituidos, porque no està la verdadera grandeza, en que los Principes tengan mucho, sino en que valgan mucho. A vn arbol enano no le piden mas de que dè su fruta en el tiempo deuido, mas vn arbol alto, generoso, y poderoso està obligado a dar leña a los friolentos, sombra à los cansados, fruta a los hambrientos, y el que se ha de defender de todos los viẽtos importunos, porque los Principes virtuosos no han de ser sino vna sombra do descansen todos los buenos. A muchas cosas nos combida la Iglesia que hagamos, y de muchas nos remuerde la conciẽcia, que nos guardemos; pero si a mi me prometen los Principes que haràn solas dos cosas: conuiene a saber, que seràn fieles a la ley de Dios que adoran, y que no vsaran de tirania con los proximos q̃ gouiernan, desde aora les prometo la gloria, y felicidad que desean, porque solo aquel Principe muere seguro, que murio en la caridad de Christo, y viuiò en el amor del proximo. Los Principes, y grandes señores q̃ presumen de buenos Christianos, mucho deuẽ velar, porq̃ todas las cosas se hagan a seruicio de Dios, y se comiencen en Dios, y se prosigan por Dios, y se acaben en Dios, y si en esto deuen velar, hagoles saber, que en las cosas q̃ tocan al ensalçamiento de la Fè se deuen desvelar: de manera, q̃ conozcan todos, que por defension della està aparejado a morir, porque si el Principe cree q̃ ay pena, y galardon para los buenos, y malos en la otra vida, es impossible que èl no emiende la vida, y gouierne bien su Republica. Tengan e por dicho, que los Principes que no son de Dios temerosos, jamas por jamas pueden ser ellos, ni sus Reynos bien fortunados, porque la felicidad, ò la calamidad de los Reynos no viene de lo que los Reyes, ò Reynos trabajan, sino de lo que los Reyes, ò Reynos merecen. En gran peligro viue el Reyno, el Principe del qual es mal Christiano, y bienauenturada, y segura es la Republica, en la qual su Principe es hõbre de buena cõciencia, porq̃ hombre de buena cõciencia no puede en la Republica hazer cosa mala.

Cap. XI. De muchos dioses q̃ tenian los Gentiles, y de los oficios que tenian aquellos dioses, y de como se vengauan de los dioses de que no hazian lo q̃ querian ellos, y de como erã veinte los dioses escogidos, y erã infinitos los dioses comunes.

CAso que a los de claro juizio las obras de Dios por si mismas sin comparar las otras, son grandes, pero porque mejor se conoce lo blãco, estando jũto cabe lo negro, quiero para los curiosos cotar aqui vna flo-

Rota de dioses falsos, porque por ellos, y por sus poquedades veran muy claro en quanto han de tener los Principes al Dios verdadero. Es de saber, que los antiguos Paganos tenian muchas maneras de dioses, pero los mas supremos eran los dioses que llamauan ellos dij selecti, Idest, sursum electi, que querian dezir Dioses del cielo, los quales descendian pocas vezes acà en la tierra. Eran estos dioses veinte, conuiene a saber, Iano, Saturno, Iquis, Genium, Mercurio, Apolo, Mars, Vulcano, Neptuno, Sol, Orcus, Vibar, Tellus, Cereris, Iuno, Minerua, Luna, Diana, Veneris, Vestalis. Destos las ocho vltimas son diosas, y los doze primeros son dioses. Destos veinte dioses no podia ninguno apropiarlos, ò tomar para si alguno dellos, si no que en comun para todos auian de aprouechar, conuiene a saber, para vn Reyno todo, para vna Prouincia señalada, ò para vna ciudad generosa. Quanto a lo primero es de saber, que tenià vn dios que se llamaua Cancio, y a este rogauan, y ofrecian muchos dones, à fin que les diesse dios hijos sabios, y agudos, y si esto pidieran al Dios verdadero, ellos tenian razon, porque segun la malicia humana es encarnada, mucho peligro corre el hõbre, al qual no le crió cuerdo la prouidencia diuina. Iten, tenian otra diosa, que llamauan Lucina, y a esta se encomendauan las mugeres para tener buen parto, y auia vn templo en Roma, via salaria extra muros assaz grande, do todas las Romanas preñadas sacrificauan a su diosa Lucina, y le tenian allí noũenas. Segun dize Fronton de veneratione templorum, el templo desta diosa edificò Numa Põpilio, y fue destruido por el Cõsul Rùptilio, a causa que como vna hija suya estuuiesse preñada, y por mas deuocion se fuesse a tener nouenas, y a parir al templo de Lucina. Fue la desdicha, que la moça no solo malpariò, mas aun murió, y de aquel enojo el Cõsul Ruptilio secretamente hizo poner fuego al templo, porque muchas vezes leemos, que quando los Gentiles se veian en vna grande necesidad, si se encomendauan a los dioses, y ellos no los socorriã en sus necesidades, luego les quitauan los sacrificios, ò les derrotauan los tẽplos, ò mũdauan dioses. Iten, los gentiles tenian otro dios que llamauan Opis, y este dios era dios del niño que nacia, assi como Lucina era diosa de la madre que le paria, y teniã por costumbre, que todos los nueue meses que la madre estaua preñada traia la imagen del dios Opis colgada sobre la barriga, atada en la cinta, ò cosida en la saya, y a la hora que queria parir tomaua en las manos la partera aquella imagen, y en assomando a nacer el niño primero le tocaua con el idolo, que con la mano. Si el niño nacia bien, el padre, y los parientes hazian aquel dia gran veneracion a aquel idolo, pero si el infante nacia ahogado, los parientes lleuauan a ahogar la imagen del dios Opis en el rio. Iten, los Gentiles tenian otro dios, que llamauan el dios Vaginato, y a este sacrificauan ellos por de-

no-

ciò, porq̃ no llorassen mucho los niños, y à este fin la Imagen, ò ydolo deste dios Vaginato, traiala el niño colgada del pescueço, porq̃ los Gentiles tenian por mal aguero, quando en la niñez llorava mucho el niño, diziendo que el llorar mucho en la infancia, es señal que tendrà el niño muy aduersa la fortuna. Iten, tenian otro dios, q̃ llamauã el dios Cunino, y a este honrauan, y sacrificauan, à fin q̃ fuesse abogado de guardar los niños en las cunas, y los q̃ eran pobres tenian el dios Cunino, y poniale colgado encima dela cuna; pero los que eran ricos haziã vnas cunas ricas, en las quales estauan esculpidos muchos dioses Cuninos. Cuenta Herodiano, y Pulion en la vida de Seuero, que estando el Emperador Seuero en la guerra de los Gallos, su moger q̃ auia nombre Iulia, pario vna hija, y fue la primera, y acaso vna hermana desta Iulia, q̃ auia nombre Mesa, natural de Persia, de vna ciudad q̃ auia nõbre Mesa embio a la hermana à Roma vna cuna, la qual era de olicornio, y de oro, y en torno della estauan esculpidas muchas imagenes del Dios Cunino. Era la cuna de tan gran precio, q̃ despues por muchos tiempos estuuo puesta entre los grandes tesoros del Erario, aunque en la verdad, los Romanos estas semejantes cosas mas las guardauan con ambicion de memoria, que no con deseo de riqueza. Iten, los Gentiles tenian otro dios, q̃ llamauan el dios Runino q̃ quiere dezir dios delos niños q̃ maman, à este hazian las matronas Romanas muchos sacrificios, porq̃ les guardasse las tetas, y les diesse buena leche para sus criaturas, y todo el tiempo que tenian leche traian la imagẽ desse dios colgada de la gargãta hasta los pechos, y cada mañana antes que mamasse el niño, embiaua a ofrecer vna escudilla de leche la madre al dios Runino, sino auia templo allí do ella estaua, cõ leche bañaua la imagen del dios Runino, q̃ ella tenia. Iten, tenian otro dios, q̃ llamauã el dios Stellino, q̃ era Abogado delos niños, quando comẽçauan a andar; y a este dios ofreciã las Matronas Romanas muchos dones, à fin q̃ sus hijos no quedassen enanos, y supiessen biẽ andar de manera, q̃no quedassen coxos, ni mãcos, porq̃ acerca delos Romanos, los coxos, y los enanos eran tenidos en tã grã vituperio, q̃ ni podian tener oficios en el Senado, ni ser Sacerdotes en algũ tẽplo. Cuenta Herculo lib. 3. de Republica, que Cornelia aquella excelentissima muger, la qual fue madre de los Gracos, los dos primeros hijos que pario, el vno fue enano, y el otro coxo, y ella pensando q̃ el dios Stellino estaua della enojado, en la regiõ xij. cabe el cãpo Gadetan, entre los huertos de Detha, hizo tẽplo al dios Stellino, el qual tẽplo durò hasta los tiẽpos del Rey Randagaitmo, el qual quãdo cerco a Roma derroco todos los tẽplos y talò todos los huertos q̃ estauã en torno de Roma. Iten, tenian otro dios los Gentiles, q̃ llamauan el dios Adeon, y este tenia cargo de hazer al hijo ya que sabia andar, que se llegasse a la madre, y tomasse amor con ella. Y caso q̃ Ciceron

con lib. 2. de natura deorum, ponga a este dios entre los otros dioses, no me acuerdo auer leido, que tuuiesse templo en Roma, hasta el tiempo de Mamea, madre del Emperador Antonino. Esta excelente muger como quedasse viuda, y con dos niños muy pequeños por criar, con deseo que los hijos fuessen buenos, y que con ella de que creciessen los hijos fuessen amorosos. En la regio xiii en el Vaticano cabe los huertos de Domicilio edifico vn templo no poco solemne, al dios Adeon, cabe el qual hizo otro edificio, que auia nombre Sacellum Mamee, do ella estuuo por muchos tiempos retraida, porque era costumbre q̃ todas las viudas que querian dar a sus hijos buena dotrina, luego se salian, y se apartauan de los placeres, y peligros de Roma. Iten, tenian los antiguos otro dios, que llamauan ellos Deus Mentalis, que queria dezir, dios del seso: conuiene a saber, que tenia cargo de dar a los niños buen seso o malo, y a este dios hazian grãdes sacrificios los Antiguos, en especial los Griegos, aun mucho mas q̃ los Romanos, en tanto q̃ dize Seneca, q̃ no se marauilla de lo que supieron los Griegos, sino de lo que no supieron, pues tenian el templo del dios Mental dentro de su academia. Todos los niños que auian de aprender para Filosofos, era ley en Atenas que primero siruiessen en aquel templo tres años. Y dexado lo que dize Seneca de los Griegos, osare dezir a muchos, q̃ son oy viuos, q̃ si es verdad que en aquel lugar se daua a los hombres seso, que antes o gaño, que otro año se partan a tener nouenas en aquel templo, porq̃ no ay en el mundo igual infortunio como carecer el hombre de seso reposado. Iten, tenian los Antiguos otro dios que llamauan el dios Voluno, y a la diosa Voluna, estos dos tenian cargo de los desposados, por esso eran dos dioses; el vno para el, y el otro para ella. Y era costumbre que todo el tiempo que estauan desposados traia cada vno a su dios colgado de la garganta, y auian de ser de plata, o de oro, y quando se desposauan daua ella a su esposo el dios Voluno, y daua èl a ella la diosa Voluna. En los tiempos que huuo Consules en Roma, despues que fueron alançados los Reyes, y antes que viniessen los Emperadores; poco antes que los Cornelios inuentassen las sediciones en Roma, fue vn Cõsul entre los Consules, que huuo nõbre Baluo; y este dizen ser el primero que edificò el templo a los dioses Voluno, y Voluna, y estaua su sitio en la region ix cabe la puerta Corintia, y llamauase Cripta Balli, y jũto con el auia otro edificio, que se dezia Theatrum Balli. Todos los Consules y Senadores y varones ilustres, se iban a desposar en aquel templo que edifico Baluo, y no faltò quien dixo en Roma la noche que el gran Pompeyo se desposaua con la hija de Iulio Cesar, estas palabras. Pompeyo no ha querido desposarse en el templo de los dioses pues desde aora adiuino que aquel casamiẽto no durara mucho tiempo. Es autor desto Publio Vitor lib. 3 de nuptijs antiquorum. Iten, adorauan los

Antiguos a vn dios, que a la nombre el dios Agreste, que quiere dezir de los Angros que son los campos y frutos, y a este no le sacrificauan siempre, sino dos vezes en el año conuiene a saber, quando la sementera y quando las miesses estauan para madurar. Deste dios Agreste fueron grandes cultores los Frigios, que eran los Troyanos, y los Siculos, que eran los de Sicilia, y la causa desto era porque eran tierras do se cogian muchos panes, en tanta manera que Frigia era granero de Asia, y Trinacria de Europa: Itē, tenian otro Dios, que llamauan el dios Belon, y este era abogado delos que peleauan en las batallas: conuiene a saber, que assi como los Christianos al tiempo de romper vna cruda batalla hazen a su Dios oracion, assi los Antiguos en aquel mismo punto de rodillas se encomendauan al dios Belon. Dize Liuio, que entre las otras cosas de que fueron acusados los Caualleros que pelearon en la de Canas contra Anibal fue, que no se encomendaron al dios Belon al tiempo de dar la batalla, ni al dios Mars sacrificaron antes de la batalla y que por esso los Penos quedaron vencedores, porque aquel dia a sus dioses hizieron grandes sacrificios. En los tiempos que Pirro Rey delos Epiroras vino en Italia, como supiessen los Romanos, que traia muy grandes inuenciones de guerra, acordaron de edificar vn templo al dios Belon, y este estaua dentro de los muros de Roma, en la region ix. junto a la puerta Carmental, y llamauase ædis Belonæ; y tenia frontero de si vna muy solemnissima coluna, do estaua esculpida la orden de dar vna batalla. Tenian los Gentiles otro dios, que llamauan el dios Vitoria a este hazian los Romanos mas q̄ todas las otras naciones muchos sacrificios, porq̄ dios les diesse vitoria de sus enemigos. Deste dios de la vitoria auia muchos templos, y muy solemnes en Roma; pero el mayor, y mas principal estaua cabe la puerta Venia, en la region xij. en la plaça que llamauā de la Vitoria, el qual templo y plaça fue constituido en el año de la fundacion de Roma de ccccl xxvij. y fue por ocasion de la vitoria que huuieron Apio Claudio y Quinto Fabio en Sicilia la primera vez que el pueblo Romano peleo contra los Africanos, siendo Rey de Sicilia Heron. Desta guerra, y vitoria huuieron principio todas las guerras crudas, largas, y peligrosas que tuuo Roma con Africa. Iten huuo otro dios entre los dioses, que llamauan los Antiguos el dios Honorio, que quiere dezir dios, q̄ tenia cargo de proueer, que los huespedes hiziessen hora a los caminantes, y fuessen biē tratados por las Prouincias, y Reynos que passassen. Era costumbre en Roma, que todas las vezes que algū Romano auia de ir largo camino, su muger luego iba al templo del dios Honorio a hazer sacrificios. En el año xv. despues que Anibal passo a Italia los Romanos, supieron por vna profecia, que si traian la imagē de la diosa Verecinta, que era madre de todos los dioses, q̄ luego que ella entrasse en Roma Anibal saldria

de Italia, y para este efeto los Romanos embiarō su embaxada al Reyno de Frigia, q̄ es parte de Asia, el qual Reyno se llamo en otro tiempo Troya, para traer a la diosa Berecinta Y porq̄ sus Embaxadores fuessen con bien, y boluiessen con salud, y a ida, y a venida por los Reynos q̄ passassen les hiziessen honra, edificaron vn templo al dios Honorio, dentro de los muros de Roma, en la region iv. en la plaça que llamauan Forum transitorium.

Cap. XII. De otros dioses mas naturales, y particulares que tuuieron los Antiguos, y es el fin de escriuir esto el autor porq̄ vea el Principe Christiano quanto beneficio es no conocer sino a vn Dios verdadero.

Y Porq̄ seria cosa prolixa escriuir todos los dioses que tuuieron los Gentiles, y junto con ellos escriuir en q̄ tiempos, y en q̄ Reynos erā mas honrados q̄ no en otros, y porq̄ causas les fabricaron tēplos, concluirè cō relatar algunos mas dioses, diziendo solamente el apellido, para q̄ los tenian los Gentiles; y esto porq̄ vean los q̄ vierē esta mi escritura, quāta merced le hizo Dios al q̄ traxo a la Religion Christiana. El dios Esculano era dios de las minas, y a este rogauā q̄ descubriesse siēpre minas de oro y plata Pecunia era dios de los metales, y a este rogauā q̄ les diesse muchos dineros. Fessoria era diosa de los caminantes, y a esta diosa rogauan, q̄ no les dexasse cansar quando caminauan a pie. Pelonia era diosa q̄ tenia cargo de echar los enemigos de la tierra. Esculapio era dios abogado de los enfermos, y si la enfermedad era grāde, inuocauā al dios Apolo, que era padre de Esculapio Spinensis era el dios a q̄ los Antiguos rogauan, q̄ limpiasse las mieses de cardos, y de espinas. Rubigo era dios que tenia cargo de guardar las viñas de Pulgon, y los panes de langosta. Fortuna, esta era la diosa de la fortuna buena; y a esta diosa hizieron las mugeres vn templo solemne en Roma en el tiempo de Silla y Mario. Muta, esta era la diosa a quien rogauan los antiguos, que no dexasse hablar a sus enemigos, sino que los enmudeciesse al tiempo q̄ quisiessen dezir mal dellos. Geñoria era diosa que tenia cargo de alançar la pereça de aquellos q̄ se le encomendauan, a esta honrauan los Griegos, en especial los Filosofos quādo iban, ò entrauā en las academias. Stimula esta era diosa q̄ despertaua, y daua priessa a los negociantes, q̄ no se descuidassen en los negocios Su imagen desta estaua en Roma a la puerta del Senado, y era abogada de los pleitantes. Murcia, esta diosa era abogada de los hombres, y mugeres que no deseauan ser flacos, a esta diosa ofrecian muchos dones las Matronas Romanas porque las hiziesse gruessas, cà en Roma antes se quedaua por casar vna muger flaca, que no vna muger q̄ fuesse fea. Busina, propiamente esta era diosa del campo, y a esta ofreciā sacrificios los antiguos porq̄ tuuiesse cargo de guardar las yeruas q̄ nacian en los cāpos, y fuerō grādes cultores desta diosa los Scitas, los

qua-

quales no tenian lugares, ni casa, sino que moravan en los campos. y si faltaua yerua para sus ganados, luego eran perdidos. Iugatino era dios del monte alto, y a este dios hazian vnas criptas los Antiguos encima de los montes altos, a do ellos iban muchas vezes a sacrificar, especial quando hazia truenos, y relampagos. Vallonia era diosa de los valles, y esta tenia cargo de poner freno a los aguaduchos, quando las aguas descendian de los altos montes, para que no hiziessen daño en las presas; y molinos por do passassen. Sera, esta era vna diosa en toda las naciones muy acatada, porq̃ era diosa de la sementera, y tenian por costumbre de ofrecer vn pan de todas las semillas que sembrauan. Suscriptas, ò ermitas estauan en los campos; pero sin estas auia en Roma vn templo no muy grande en la regiõ ix. en el campo Marcio, junto a los huertos de Luculo, y deste templo dizen que nacio la fuente de los Scipiones. Segecio diosa era que tenia cargo de hazer nacer las miesses, despues que eran sembradas, no me acuerdo auer hallado escrito, q̃ tuuiesse templo en Roma. Tutilina, esta era vna diosa que tenia por oficio de ir a la mano al dios Iupiter, que no apedreasse los panes, y assi la pintauan los Antiguos, que parecia Iupiter llouer piedras, y ella cogerlas todas. Tenia esta diosa vn templo en Roma en la region diez. en la plaça de Apolo, junto a la casa de Romulo, y cada vez que tronaua, luego encendian en aquel tẽplo los Romanos muchas candelas por aplacar aquella diosa, que no apedreasse los panes. Floran, esta diosa era propicia de las viñas: conuiene a saber, que las guardaua que no se elassen. Fueron grandes cultores desta diosa los Capuanos, do se dize primero, que otros auer plantado las viñas en Italia. Matura, tenia cargo esta diosa de hazer madurar las vbas: y tenian por costumbre los Antiguos, que las primeras vbas que maduruauan las ofrecian en el lugar do estaua aquella diosa, y por la mayor parte tenia vna cripta entre las viñas do le sacrificauan. Roana, esta diosa era abogada de los que cogian el pan para que se arrancasse muy bien, de manera, que no se quebrassen las cañas del trigo, ni se cayesse el grano de la espiga. Pintauanla a esta los Antiguos con cañas de trigo en la mano derecha, de manera que estuuiessen las espigas sanas. Forculum era el dios de los cerrojos, y cerraduras, y a este sacrificauan porque cerrasse bien las puertas, y no permitiesse que se pudiessen quebrar las cerraduras, ò falsear las llaues, y a este dios pintauan los Antiguos con vn candado en la mano, y su simulacro estaua encima de la puerta trigemina. Limentimen, este dios era dios del vmbral de la puerta: no he podido hallar q̃ fue la intencion de inuentar este dios, mas de que pienso (no porque lo hallè escrito) q̃ rogauan a este dios tuuiesse por bien hiziesse a sus enemigos tropeçar, y caer en los vmbrales de la puerta, si acaso por mal recaudo estuuiesse abierta. Forculũ, este dios era el dios

de las puertas, y pintauanle con dos puertas en las manos, y a este ofrecian sacrificios los antiguos, porque no abriessen las puertas a sus enemigos estando ellos durmiendo, y a este dios sacrificauan los Romanos en todas las puertas de Roma, y los que estauan enemistados pintauanle a la puerta de su casa. Cardea, esta era la diosa del quicio, y el fin de sacrificar a esta diosa era, porque los enemigos no fuessen poderosos de desquiciar las puertas, y si lo intentassen hazer, luego sonasse el quicio, y sintiesse el dueño que estaua a la puerta el enemigo. Siluano, este era vn dios de los mas queridos, y honrado entre los Antiguos, especial entre los Romanos. Tenia este dios cargo de guardar a todos los que iban a tomar plazer a los huertos, segun dize Plinio en vna epistola que escriue a Rotulio. El primero que edifico templo al dios Siluano, fue Mecenas, el qual fue en los tiempos de Augusto el mas amigo de hazer cõbites en los huertos que huuo en el Imperio Romano. Estaua este templo en la region xj en la plaça de la diosa Venus, junto a la plaça Murcea fue destruido en tiempo del Emperador Antonino Pio, por ocasion de vn gran terremoto, con el qual cayeron muchos edificios en Roma. Iugatibus era el dios de los casados, y este dios tenia cargo de hazer q̃ el amor q̃ se teniã quãdo moços, q̃ les durasse hasta q̃ fuessen viejos. Era cosa de marauillar la deuocion que tenian a este dios todas las mugeres recien casadas, y los dones que ofrecian en el templo deste dios: q̃ auia deste dios templo escriuelo Suetonio Tranquilo, pero por quiẽ fue edificado no lo hallò escrito, mas de quanto dize Helio Eparciano, que el Emperador Eliogabalo hallo muchas riquezas en el templo del dios Iugatiuo; y que las tomò todas para vna guerra Baco, este era dios de los borrachos, y era costumbre en Roma de celebrar su fiesta hombres que totalmente estuuiessen enagenados de seso, y si alguno sentiã que tenia vn poco de juizio, luego lo echauan del templo, y buscauan en su lugar otro borracho. El templo de Baco estaua en la region x. en los prados que llamauan Lacanales fuera de la ciudad via salaria, junto a las aras de la diosa Februa, edificarõ este templo los Galos, quando teniã cercada a Roma en los tiempos de Camilo. Februa, esta era vna diosa de las calenturas, tenian costumbre en Roma, que en dandole a vno calenrutas, luego embiauan algun sacrificio a la diosa Februa. No tenia esta diosa templo; pero tenia su Idolo en el Panteon, que era el templo de todos los dioses, y alli le hazian sacrificios. Pauor, este era el dios del temor, y tenia cargo de quitar el temor del coraçon de los Romanos, y darles grãde esfuerço contra sus enemigos. El templo de temor estaua en Roma en la regiõ vj en la plaça de Mamuria junto al Capitolio viejo, y todas las vezes que tenian enemigos, luego iban los Romanos a ofrecer alli sacrificios, y alli estaua vna estatua de Scipiõ Africano toda de plata, la qual èl ofreciò alli quando triunfò de los Cartaginen-

ses

ses. Meretrix, esta era la diosa de las malas mugeres, y segun dize Publio Victor, auia en Roma quarẽta y quatro barrios de mugeres publicas, en medio de los quales estaua el templo de la diosa Meretrix. Fue el caso, q̃ en tiempos de Anco Marcio, q̃ fue quarto Rey de los siete primeros Reyes Romanos, huuo en Roma vna muger meretrice, natural de Laurento, y fue tan hermosa, q̃ con su cuerpo alcançó muy grã riqueza, y a la hora de la muerte hizo heredero de todos sus bienes al pueblo Romano, por cuya memoria los Romanos le hizieron vn templo, y diuinõla por diosa de todas las meretrices. Cloatina, esta era diosa de las cloacas, conuiene a saber de las letrinas, ò necessarias, y a esta diosa se encomendauan todos los q̃ tenian colica passion, para q̃ les ayudasse a purgar el vientre. Quien, este era el dios de la holgança y reposo, y a este hazian los Romanos grãdes sacrificios, porque les diesse reposo y holgança, en especial el dia q̃ auia triũfo en Roma. Dauan a aquel tẽplo muchos dones, porque les cõseruasse aquella gloria y alegria. El templo deste dios edificó Numa Pompilio segundo Rey de Romanos, y estaua fuera de la ciudad, para denotar, que mientras el hombre viue en esta vida no puede tener holgança. Teatrica, esta era diosa que tenia cargo de guardar los teatros, quando los Romanos celebrauan sus juegos. La ocasion de inuentar esta diosa fue, q̃ muchas vezes quando auian de representar farsas hazian vnos teatros tan solemnes, que cabian veinte mil hombres en ellos, y otros tantos debaxo para mirar aquellos espectaculos, y acontecia, q̃ con el gran peso que brauala madera, y mataua quantos estauan debaxo; y desta manera las fiestas se tornauan en lloros, y los que iban a matar los animales quedauan muertos en los teatros. Los Romanos, q̃ eran en todo prouidos, acordaron de hazer sacrificios a la diosa Teatrica, porque los guardasse de los peligros de los teatros, y hizieronle vn templo muy solemne en la region. ix. en la plaça Cornelia junto a las casas Fabias. Este tẽplo destruyó Domiciano xij. Emperador de Roma, porq̃ estãdo èl en vnas fiestas se quebrò vn teatro, y matò a muchos, y de que la diosa Teatrica no guardò el teatro, el Emperador mandole derribar el tẽplo. Por ventura a los q̃ poco han leido les pareceran estas cosas nueuas, lean a Ciceron de natura deorũ, a Iuan Bocacio de Genealogia deorum, a Pulion de dijs antiquis, al Diuo Aug. lib. 1 xj. xviij. de Ciuitate Dei.

Cap. XIII. Como vn Caualler llamado Tiberio fue elegido por Gouernador del Imperio, solo porque era buen Christiano.

EL quinquagesimo Emperador de Roma fue Tiberio Constãtino, el qual sucedio a Iustiniano el moço, este Iustiniano fue muy pessimo Emperador, en que cuenta Paulo Diacono dèl, auer sido enemigo de los pobres, robador de los ricos, gran amigo de riquezas, y muy enemigo de gastarlas, porque natural

condiciõ es de hõbre auariento viuir toda su vida pobre, por hallarse el dia de la muerte rico. Fue en tanta manera auaro, que mando hazer arcas de hierro, y ponerlas en su palacio para guardar los tesoros q̃ tenia robados, y esto no es de marauillas, porq̃ dize Seneca, q̃ los Principes auaros, no solo delos suyos, mas aun de si mismos son sospechosos. En aquellos tiẽpos estaua muy cotaminada la Iglesia cola heregia delos Pelagianos, y el fauorecepor, y cabeça dellos era este malauẽturado Principe Iustiniano, de manera, q̃ para si procuraua riquezas, y para el demonio grãgeaua las animas, porq̃ aquellos q̃ vna vez Dios desampara de su mano, no solo se hazen sieruos del demonio, mas aun procurã ser procuradores del infierno. Pues como los pecados de los hõbres sean muchos, y los juizios de Dios sean ocultos, y muchas vezes queriẽdo su misericordia saluar las animas, quiere su justicia tãbien castigar los cuerpos, viendo que quanto mas iba, tãto mas en su damnacion aumentaua subitamente sin auer procedido ninguna señal del enfermo, el Emperador Iustiniano se torno loco, y por ser la cosa tã subita puso grã temor en Roma, porq̃ estar el Principe loco, era estar mudo el Imperio Romano. Fue este Emperador tã loco, q̃ la vida, y locura juntamẽte huuieron fin en vn dia, porq̃ las enfermedades q̃ Dios dà a los Principes no por desconcierto de humores, sino por corrupcion de costũbres, ni ay Medico q̃ las alcance, ni medicina q̃ las remedie. Visto por el Imperio, q̃ el Emperador por sus pecados Dios le auia tornado loco, y que de su locura no se esperaua remedio, acordaron de eligir vna buena persona que tuuiesse cargo de gouernar la Republica porque à la verdad, mas sufrimiento, y cordura ha menester vno para gouernar hazienda agena, que no para regir su casa propia. Cupo la suerte a vn Cauallero, que auia nombre Tiberio, varon por cierto casto, justo, vtil, sabio, esforçado, piadoso, limosnero, justiciero en las armas venturoso, y sobre todo Christianissimo, y no se tenga en poco ser el Principe buen Christiano, porq̃ no ay mas bienauenturada Republica, que la q̃ es regida por Principe de buena conciencia. Y porq̃ no le faltasse ninguna virtud de las que vn buen Principe ha de tener, era temido de muchos, y amado de todos; lo qual no es de tener en poco, porque esta es la suprema cosa en los Principes: conuiene a saber, que por la dulce conuersacion sean amados, y por la rectitud de la justicia sean temidos. Fue muger deste Emperador Iustiniano vna q̃ se llamaua Sofia Augusta, la qual señora era hermosa, y sabia, y en lo q̃ tocaua a su persona assaz de buena fama, porq̃ no ay cosa en que las señoras deuan viuir mas recatadas, q̃ en quitar las ocasiones de andar por lenguas agenas. Pero con todo esto fue esta señora notada de la auaricia, ca trabajaua mucho por juntar pecunia, y deleitauase en mirarla, y recibia muy doblada pena en gastarla, porque las personas auaras tienen en poco que se les disminuya

la vida, con tal que se les aumente la hazienda. Tiberio Constantino, como Gouernador del Imperio, como veia que la Emperatriz Augusta Sophia estaua muy rica, queriendo mas aprouechar a la Republica que no atesorar para si hazienda, no hazia sino edificar Monasterios, reparar Hospitales, casar hurfanas, redimir cautiuos, porque hablando a ley de Christiano, todo lo que sobra, auiendo tomado lo necessario, en obras piadosas ha de ser expendido. Finalmente hazia este Principe virtuoso lo que deuẽ hazer los que son Principes Christianos, y no tiranos, porque propiedad es de Principe tirano juntar muchos tesoros agenos, y despues gastarlos en vicios propios. Sophia Augusta viendo que Iustiniano por estar loco ella ya no podia cohechar a los pueblos y robar a los ricos, y que Tiberio sin piedad gastaua sus tesoros, por satisfazer a su lastimado coraçon lo vno y por ver si podria poner remedio en lo por venir lo otro, llamò vn dia a Tiberio, y dixole estas palabras en secreto.

Cap. XIV. De vna platica que hizo la Emperatriz Sophia à Tiberio Constantino siendo ambos a dos Gouernadores del Imperio, y el fin de la platica es reprehender a Tiberio porque en gastar los tesoros del Imperio era muy largo.

Bien te acordaras Tiberio, que seras tayo de Iustiniano, y Gouernador del Imperio quando estauas en Alexandria, ni pensauas que lo merecias, y si lo pensauas, pensauas que no lo alcançaras, porque tu eres hombre sabio, y el hombre sabio, segun lo poco, ò lo mucho en que le puso la fortuna a si, y a sus pẽsamientos aprieta, ò afloxa la hazienda. Los que tienen la condicion vana, y a poder de braços quieren hazer que su fortuna sea muy prospera, siempre viuiran los tales vida penada, porque no ay cosa que mas acorte la vida que cegar los pensamientos de vana esperança. Por ser tu qual eras en aquel tiempo, y por ser que fuiste bien quisto de Iustiniano, el pueblo te pidiò, el Senado te eligio, el exercito militar te recibio, y todo el Imperio de tu eleccion se alegrò, y no tengas esto en poco, porque no todas las vezes en la eleccion de vno concurren las voluntades de todos. Hagote saber Tiberio, que a mi no me pesò, que pues el Emperador estaua indispuesto tu fuesses Gouernador del Imperio, y que si otra cosa de lo que se auia sintiera, se cierto que no lo dixera ni contradixera, porque somos de tan baxo credito las mugeres, que mas ganamos en aprouar lo mediano que dizẽ los otros, que no lo muy bueno que dezimos nosotras. Pues la fortuna a tan alto estado te ha hecho subir, mucho te ruego, mucho te amonesto, y mucho te auiso te sepas en el tener biẽ quedo: porque para subir a la honra abasta que el cuerpo sude; pero para sustentarla es menester q̃ el coraçon llore sangre. Bien sabes tu q̃ mãdar mas, valer mas, poder mas, y tener mas en las casas de los Principes muchas vezes le cuesta mas por solicitud

tu humana que no por merecimiẽtos de tu persona, y esto permitelo Dios muchas vezes, porque veamos descender, y caer con infamia a los que vimos subir, y prosperar con soberuia. Tu Tiberio eres hõbre, yo soy muger, tu tienes prudẽcia, pero yo tengo larga experiencia, y si tu alcanças mucho, yo he visto en este mundo harto, pues en fe desto que he dicho, te digo que en dos maneras se pierden los hombres, de tu manera en casa de los Principes. La vna, si piẽsan que merecen mucho, y que pueden poco, porque los superbos pensamientos siempre traen los coraçones alterados. La otra es, que quiere vno solo mandar al Emperador, y al Imperio, lo qual si alguno lo alcançare lo alcançarà con trabajo, y lo sustentara con peligro, y lo posseerà poco tiempo, porque es imposible que al hombre de gran priuança le sea mucho tiempo fiel la fortuna. Aunque seas prudente, y sabio aconsejote que siempre te aproueches del consejo ageno, mayormẽte en cosa de gouierno, ca mucho va saber mandar, ò saber obedecer, porque el saber obedecer, alcançase por buena naturaleza, mas el saber mandar, solo se alcançe por larga experiencia. Ten esta regla general, que do vieres que serà acepto tu ruego jamas auentures el mandamiento, porque por mandar seràs temido, y por rogar seràs amado. La cosa que mas haze andar descontentos a los que estan en las Cortes de los Principes, es poder poco, tener poco, y valer poco, porque de andar el hombre desfauorecido viene de andar el coraçon desmayado. Por el contrario la cosa que haze perderse los grandes priuados de los Principes es, poder mucho, y valer mucho, y encima desto aprouecharte mas del valer, que no del saber, de la autoridad, que no de la razon, porque no puede durar mucho en la priuança el hombre que haze todo lo que quiere en la Republica. Todo esto he dicho, porque sepas que estoy muy marauillada de tu prudencia, y no menos lo estoy espantada de mi paciencia, en ver que los tesoros que Iustiniano llegò con mucho trabajo, y los conseruò con mucho cuidado, que tu aora los gastes con tanto descuido, y desto no te marauilles, porque no ay paciencia que lo sufra, ver la hazienda propia gastarse, y desperdiciarse por mano agena. Hagote saber Tiberio q̃ ya ni tenemos para guardar, ni tememos para dar, lo qual es muy peligroso en las cosas de los Principes, porque la fama de los muchos tesoros haze a los Principes tener sugetos a sus enemigos. Los Principes tienen necessidad de ser virtuosos, y tienen necessidad de ser ricos, porque con la virtud gouiernen a los suyos, y con la riqueza repriman à los estraños. No solò es necessario que el Principe no sea pobre; pero tambien es necessario que su Republica sea rica; porque en la verdad, de ser muy pobres los pueblos, nacen muchos escandalos en los vezinos, porque al fin al fin estando la Republica rica, no puede padecer el

el Principe mucha pobreza. Yo no niego que no es muy bueno remediar a los pobres, y socorrer a los necesitados; pero también digo que no es obligado ninguno a dar en particular a ninguno el tesoro que está guardado para la conseruacion del pueblo, porque muchas vezes vn Principe por ser largo en dar de lo suyo, la necesidad le haze despues ser tirano en tomar lo ageno. Hagote saber Tiberio que muy pocos Principes hallaras que no sean, ò soberuios, ò ambiciosos, ò viciosos, porque a la verdad, mocedad, soledad, libertad, y riqueza, crudos enemigos son de la honesta vida. Yo no digo que han sido todos los Principes malos; pero digo que no han sido muchos los buenos, y los que son, y fueren buenos deuen ser muy acatados, porque no se pueden llamar tiempos bien fortunados, sino aquellos en que huuo Principes muy virtuosos. Hagote saber Tiberio, que muchos Principes careciendo de naturaleza mala, y teniendo la inclinacion buena, vienen a parar en tirania, no por mas de por auer venido a pobreza, porque a la verdad el coraçon generoso a toda cosa se auentura viendose acosado de pobreza. Y digote mas Tiberio, que si los Principes vienen a ser tiranos por lo mucho que les falta, no menos vienen a ser viciosos por lo mucho que les sobra, y en este caso los Principes viciosos en los mismos vicios son castigados, porque este mal tiene el sobrado regalo, que no dexa tomar gusto en el deleyte propio. Pues pregunto te ayo qual es mejor, ò por mejor dezir de los dos males quales es el menor, que el Principe sea pobre, y cõ esto que sea tirano, ò que sea rico, y con esto que sea vicioso. A mi parecer mas vale que sea rico, y vicioso que no pobre, y tirano; que al fin con el vicio si dañare, dañará a si solo mesmo; pero cõ la riqueza aprouechará al pueblo todo; pero si es pobre con la tirania dañara a muchos, y con la pobreza no aprouecha a ninguno, porque el Principe pobre, no puede supplir a los ricos, ni puede socorrer a los pobres. Sin comparacion es mas prouechoso a la Republica, y mas tolerable a los hõbres, que el Principe sea mal hombre, y con esto que sea buen Principe, que no que sea mal Principe, y que sea buen hombre, porque segun dize Platon, los Athenienses acertaron en buscar Principes antes prouechosos que no virtuosos, y los Lacedemonios errarõ en querer Principes antes virtuosos que no prouechosos. Cata Tiberio que es cosa mas segura, y para la Republica mas prouechosa que los Principes tengan tesoros que repartir entre sus criados, que no pobreza, y occasion de robar, y colligir a sus pueblos, porque de ser los Principes muy necesitados vienen a inuentarse grandes tributos en sus Reynos.

Cap. XV. De lo que respondiò Tiberio a la Emperatriz Sophia, en la qual respuesta prueua que los Principes para ser generosos no tienen necessidad de atesorar muchos te-

so-

soros, y de como este buen Emperador Tiberio, por ser buen Christiano le reveló Dios vn grandissimo tesoro que estaua en su Palacio escondido.

RE cibió Tiberio todo este amonestamiento con mucha paciencia, y respondió con mucha reuerencia a la Emperatriz Sophia, y con mansas, y dulces palabras dió le esta respuesta. Oido he lo que me has dicho serenissima Princesa y siempre augusta Sophia, y las amonestaciones yo las recibo, y los consejos yo te los agradezco, mayormente dandomelos por tan alto modo, y estilo, porque muchas vezes los enfermos aborrecen los manjares, no porque no son buenos; sino porque vienen mal adereçados. Plega al inmortal Dios nuestro que to das estas cosas, assi como tu las has sabido dezir, assi las sepa yo hazer, y no te marauilles q̃ en esto ponga duda, porque las obras de virtud tenemos para loarlas mucho ser uor, y para ponerlas en obra mucha tibieza. Hablando cõ aquel acatamiento que a tal, y tan alta señora se deue, a cada cosa de las cõsas todas que me ha dicho tu excelencia, responderè vna sola palabra, porque muy justo es, que pues tu has dicho lo que sientes de mis obras, que yo diga lo que alcanço de tus palabras. Dizes que quando yo estaua en Alexandria que ni pensaua ser ayo de Iustiniano, ni pensaua que seria Gouernador del Imperio, y que no me passaua por el pensamiento merecerlo, ni menos el alcançarlo. A esto respondo, que si por razon en aquel tiempo yo me regia, ni auia de pensar que tal dignidad merecia, ni menos tan alto estado alcançaria, porque en la verdad las grandes dignidades, y estados muy pocos son los que por virtud las merecen, y muy menos los que las alcançan aunque las merezcan. Pero si segun sensualidad se juzga este caso, digote de verdad señora Augusta, que no solo pensaua merecerlo, mas aun pensaua alcançarlo, y desto no te marauilles, porque infalible regla es que alli ay mayor presuncion do ay menos merecimiento. Dizes que me tenias por hombre sabio, y que con la cordura tenia arrendado qualquier desordenado apetito. A esto respondo, que, ò a mi prudencia la conocias en cosas propias, ò la conocias en cosas estrañas, si en cosas estrañas, como no me constaua nada, siempre fui amador de la justicia, porque no ay hombre tan malo en el mundo, que à costa del bien ageno no huelgue cobrar nombre de prodigo. Pero si me conocias en cosas propias, no te engañes de ligero, señora Augusta, porque te hago saber que no ay hombre tan cuerdo, ni verdadero, ni de tan claro juizio que no se muestre ser flaco do se atreuiesse algun interesse proprio. Dizes que los hombres que tienen los pensamientos altos, y la fortuna baxa, siempre viuen vida penada. Por cierto es assi como tu lo dizes, pero a mi parecer como los miembros del cuerpo no sean sino instrumentos del espiritu, parece

rece que es necessario ser los pensamientos agudos, para que los hombres no sean pereçosos, porque Alexandro, y Pirro, y Iulio Cesar, y Scipion, y Anibal, sino tuuieran los pensamientos altos no fueran como fueron Principes tan valerosos. Hago te saber serenissima señora, que no se pierden los hombres por tener los pensamientos altos, ni por tener los coraçones generosos, ni por ser mui esforçados; pierdese los hombres por començar las cosas con locura prosseguirlas sin prudencia, y acabarlas con porfia, porque los hombres generosos quando emprenden cosas generosas, no han de emplear sus fuerças, segũ lo q̃ el generoso coraçon les dize, sino segũ lo q̃ la cordura, y razõ les enseña. Dizes que estàs marauillada por ver q̃ los tesoros q̃ tu, y Iustiniano juntastes con tanto cuidado, yo los espendo con mucho descuido. A esto respondo, q̃ no te deues marauillar q̃ se despẽdiessen en vn dia las riquezas que se ganarõ en muchos años, porq̃ muy antigua maldicion es sobre las riquezas enterradas y escondidas, la qual maldiciõ echò Epimenides filòsofo por estas palabras, diziendo. Todos los tesoros q̃ se ateforan por industria de hombres auarissimos, hã de venir a gastarse por manos de hombres muy prodigos. Dizes q̃ segũ lo q̃ yo gasto a pocos dias ni ternas q̃ dar, ni ternas q̃ gastar, ni menos ternas q̃ comer: a esto respondo, que si tu señora Augusta tuuiesses cargo de mantener a los pobres, como tu y Iustiniano aueis tenido diligencia en robar a los ricos, razon tenias de quexarte; y yo de arrepentirme; pero hasta aora no emos visto sino a muchos que de ricos aueis tornado pobres, y lo q̃ es peor, aun no aueis sido para hazer vn hospital para acogellos. Dizes que los Principes para resistir a sus enemigos tienen necessidad de tener muchos tesoros. A esto respondo, que si los Principes son superbos, son bullicioſos, son desassossegados, y son de Reynos agenos ambicioſos, cierto es, que para cumplir sus desordenados apetitos, que tienen necessidad de muchos, y muy grandes tesoros, porque este es el fin del Principe tirano por bien, ò por mal hazer ferico: Pero si el Principe es, ò quiere ser assossegado, virtuoso, sufrido, pacifico, y de bienes agenos no codicioso, el tal Principe que necessidad tiene de mucho tesoro, porque en la realidad de la verdad, en las casas de los Principes mas culpa ay porque les sobra, que no porque les falta. No quiero gastar muchas razones en responder, pues soy mas amigo de obrar, que no de hablar, sino q̃ concluyo con esto, que no ay Principe q̃ en obras virtuosas gaste tanto, q̃ no pueda gastar mas, porque al fin al fin no ay Prinçipe q̃ venga a pobreça solo por gastar lo necessario, sino por destroçarse, y gastarse en lo superfluo. Y tegase por dicho, que ni por esto sera pobre, sino mas rico, porq̃ esta es regla en la Religion Christiana, q̃ mas dará Dios a sus siervos, q̃ ellos gastarán en veinte años. Fue Emperador Iustiniano onze

años,

las otras con la Cruz señalada, y como fuesse del profundo de la tierra sacada hallaron vn grandissimo tesoro alli enterrado, y fue en tanta cantidad que llegaua la suma a vn millon de ducados. El buen Emperador Liberio Constantino dando muchas gracias al Señor, si hasta alli era largo, dende en adelante era mucho mas, ca todos aquellos tesoros los repartio a pobres, y monasterios. Vean, y aprouéchesense, y lean este exemplo los Principes, y grandes señores, y tenganse por dicho; que por dar limosna a pobres no ayan miedo de verse pobres: porque al fin al fin no se puede llamar rico el hombre vicioso, ni se puede llamar pobre el hombre virtuoso.

Cap. XVI. Como vn Capitan llamado Narsetes venciò grandes batallas solo por ser buen Christiano, y de lo que passo cō la Emperatriz Sophia y aqui se toca el daño que se sigue de ser los Principes ingratos a los que los siruen.

EN el año de la Encarnacion del Señor de quinientos y veinte y ocho, siendo Emperador el gran Iustiniano, hijo q̄ fue de vna hermana de Iustino Emperador su predecessor que fue en el Imperio, dizen los Historiadores, en especial Paulo Diacono libro xviii. de gestis Romanorum, que fue en Roma vn Cauallero de nacion Griego, aunque siempre desde la niñez criado en Italia, varon de estatura mediano, y de gesto rufo y en la ley de Christo assaz [illegible], lo qual en aquellos tiempos no era poco, porque no solo muchos Caualleros, mas aū casi todos los Obispos de Italia eran Arrianos. Este Cauallero auia nombre Narsetes, y por ser tan esforçado y en las armas tan venturoso, fue eligido por Capitan sobre todos los exercitos del Imperio Romano, porque esta excelencia tuuieron los Romanos, que do podian auer vn Capitan virtuoso, y esforçado, jamas le dexauan, aūque le pesassen a oro. Hizo tales, y tan grandes cosas y emprendio tan grandes conquistas, y vencio tantos Reyes, y de sus enemigos huuo tantas vitorias, que dezian los Romanos estar en el solo las fuerças de Hercules, la audacia de Hector, la generosidad de Alexandro, el ingenio de Pitro, y la fortuna de Scipion, porque tenian por opinion muchos de la vana gentilidad que assi como los cuerpos repartian las haziendas en vida, assi las animas repartian sus dones, y gracias despues de la muerte. Era este Narsetes Capitan muy piadoso, en la Fè de Christo muy constantissimo, en dar limosna muy largo, en edificar de nueuo Monasterios muy cuidadoso, en reparar Iglesias caidas muy solicito, y de verdad era esta cosa muy nueua, porque en las guerras no por muy grandes cosas suelen los Capitanes derrocar las Iglesias. Lo que era mas que todo que en oir Missas, visitar Hospitales y rezar deuociones con muchas lagrimas, estando de noche solo en las Iglesias era muy continuo, no menor excelencia es esta que la otra, porque los Capitanes a tal hora

ra mas se ocupan en matar a los enemigos por las encruzijadas, que no en llorar sus pecados por las Iglesias. Finalmente era tan buen Christiano, y tan deuoto, que todos pensauan que le daua el señor las victorias mas por las oraciones que hazia, que no por las armas con que peleaua, porque jamas le vieron derramar sangre de sus enemigos en la batalla, que primero no huuiesse derramado lagrimas de sus ojos en alguna Iglesia. Y porque vean los Principes Christianos, y los Capitanes de grandes exercitos quanto vale mas tener a Dios aplacado con lagrimas, y oraciones, que no tener su cāpo lleno de soldados, y de muchos dineros, de muchas contare vnas pocas de sus hazañas, y son las siguientes. Estando Iustiniano Emperador en Alexandria, Tótila Rey de los Godos hazia muchos, y muy grandes daños por toda Italia, de manera que los Romanos no osauan andar por caminos, ni aun estar en sus casas seguros, porque los Godos de dia corrian los cāpos, y de noche intentauan hurtar, y saquear los pueblos. Iustiniano el buen Emperador embiò por Capitan general contra los Godos a Narsetes, el qual venido en Italia luego se confederò con los Longobardos, que a la sazon tenian su assiento en Panonia, y embiò sus mensajeros al Rey Alboyno, que era Rey dellos, para que le embiasse socorro contra los Godos, y que si esto hiziesse el veria como seria fiel amigo con sus amigos, y crudo enemigo contra sus enemigos. Alboyno Rey de los Longobardos oida la embaxada de Narsetes holgò mucho con ella, y sin poner dilacion en la cosa, luego a la hora hizo, y armo vna muy gruessa armada, la qual por el mar Adriatico vino en Italia, de manera que la respuesta, y el ofrecimiento junto con la obra todo llegò a Narsetes vn dia. Iuntaronse dos exercitos: conuiene a saber, el de los Romanos, y el de los Longobardos en vno, debaxo de vna vandera, y so su Capitan que fue Narsetes. Totila Rey de los Godos, como no auia experimentado la fortuna de Narsetes, ni las fuerças de los Longobardos, embioles a ofrecer la batalla, la qual batalla se diò junto a los campos de Aquileya, y fue de entrambas partes muy ensangrentada, y porfiada, y finalmente Totila Rey de los Godos fue vencido sin quedar èl ni hombre con el en su campo viuo. El buen Capitan Narsetes despues de vencida la batalla diò muchos, y muy largos dones a los Longobardos, y assi ricos, y vitoriosos se tornaron a Panonia para su Rey Alboino, y en esto hizo el buen Narsetes lo que era obligado, porque no se puede pagar con hazienda al amigo que por su amigo pone la vida. Idos los Longobardos, Narsetes hizo repartir todo el despojo del campo entre sus exercitos, y lo que a èl le cupodio lo a pobres, y Monasterios: de manera que deste hecho alcançò Narsetes tres renombres excelentissimos: conuiene a saber, nombre de muy magnifico, en lo que diò a los Longobardos, nombre de li-

Imoſnero, en lo que dio a los po-
res y monaſterios, nombre de va
entiſsimo Capitan, en vencer a tan
oderoſos enemigos. Tendeberto
ue Rey de los Francos en la Galia
ranſalpina, y como era Principe
neço y animoſo, y de coſas de hõ
muy deſeoſo, no por mas dẽ por
xar de ſi fama, acordò el en per-
ona de paſſar a Italia, aunque nin
un titulo tenia a ella, porque los
oraçones apoderados de ſoberuia
oco eſcrupulo toman, aunque la
emanda ſea injuſta en la guerra.
ue tan fortunado, que el dia que
aſsò el rio del Rublicon, do anti-
uamente los Romanos ponian la
ya de Italia, llegòle nueua como
a leuantada toda ſu tierra. Y no
e eſto por cierto ſin gran permiſ-
de Dios, porque muy juſto es, q̃
alquiera Principe pierda ſus Rey
s por ſola juſticia diuina, pues èl
iere tomar otros Reynos, no por
s de por locura humana. Auido
acuerdo el Rey Tendeberto con
s grandes ſeñores de ſu Reyno q̃
uaua conſigo, acordaron todos,
e èl en perſona tornaſſe a la Ga-
, y por la reputacion que dexaſſe
do el exercito en Italia, del qual
ercito quedaron por Capitanes
celino, y Amingo, porque mas
e que el Principe defienda ſu tie
con juſticia, que no que conquiſ
a tierra agena con tiranía. Eſte
celino como tenia exercito grue
, y èl que era Capitan animoſo
zia muchos daños en Italia, eſpe
l en la tierra de Campaña, y lo
e peor era, que a todas las rique-
que ſaqueaua, y a todos los cau-
tiuos que tomaua, ni lo queria tor-
nar, ni menos reſcatar, ſino que to-
do, aſsi como lo tomaua, aſsi luego
al Rey lo embiaua, de manera, que
ſe moſtraua ſer mas amigo de ro-
bar, que no de pelear. Eſtando pues
eſte Capitã Bucelino en Cãpania, en
vn lugar q̃ ſe llama Taneto, recogi-
do con todo ſu exercito por amor
del Inuierno, Narſetes repentina-
mente dio ſobre èl, y huuieron am
bos a dos Capitanes vna cruda ba-
talla, en la qual fue vencido Bucelino, y no ſolo vẽcido; pero quedò en
el cãpo muerto. El otro Capitã de
los Gallos, q̃ auia nombre Amingo,
deſpues de muerto ſu cõpañero Bu
celino, confederoſe con Auidino Ca
pitan q̃ era de los Godos, y entram
bos juntos fueron contra los Roma
nos, lo qual ſabido por Narſetes,
diole vna batalla junto a Gaeta, en
la qual fue vencedor Narſetes, y fue
ron vencidos los dichos dos Capi-
tanes, y tomados viuos, de los qua-
les Amingo hizo Narſetes, q̃ degol-
laſſen, y Auidino embiole preſo a
Conſtantinopla al Emperador Iuſ-
tiniano. Huuo el Capitan Narſetes
otra batalla contra Sindual Rey de
los Bretones, el qual vino en Italia
cõ gran copia de gentes, y vino cõ
titulo de recuperar el Reino de Par-
tinoples, q̃ agora llaman Napoles,
porq̃ dezia que le pertenecia a cau
ſa de deſcẽder del linage de los Her-
cubos, q̃ fueron antiguos Reyes en
aquel Reino. Eſte Rey Sindual luego ſe hizo amigo cõ Narſetes, y deſ
pues andando el tiẽpo intentò rebe
larſe contra los Romanos, y querer
ſer Rey èl ſolo en Italia, por cuya

cauſa entre Narſetes, y el ſe leuantaron largas, y crudas guerras, en las quales dierõ varias las victorias, porque no ay Capitan tan venturoſo, que en vna guerra larga le diga ſiempre bien la fortuna. Finalmente el Rey Sindual, y Narſetes, acordaron cometer ſu fortuna buena, o mala, a la batalla de vn dia, de manera, que juntos ambos exercitos entre Verona y Tridento dieron la batalla, do fue vencido el Rey Sindual, y prendieronle viuo, y luego en aquella noche ſin mas dilacion, fue publicamente ahorcado. Y porque no ſolia Narſetes vſar de tal crueldad con los vencidos, mayormente con Reyes, y Caualleros generoſos, mandó Narſetes poner eſte titulo en la horca do eſtaua el Rey ahorcado, que dezia aſsi. A eſte Rey mãdo ahorcar Narſetes, no porque fue ſu enemigo en la guerra, ſino porq̃ le fue traidor en la paz. Eſtas, y otras muchas batallas, y victorias huuo eſte venturoſo Capitan, no ſolo en los limites de Italia, pero aun en Aſia, do tuuo muchos años la gouernacion della, y como era Principe Chriſtiano, en todos ſus trabajos ſiempre hallo cabe ſi a Chriſto. Deſpues de paſſadas eſtas guerras, Iuſtiniano el menor puſo en el Reyno de Conſtantinopla a Narſetes por vniuerſal Couernador de todas aquellas Prouincias, y ſi bien lo auia hecho en las coſas de la guerra, muy mejor lo hazia en la adminiſtracion de la Republica, porque los hombres quebrantados en los trabajos, aquellos ſon los que rigen con madureza la republica. Por eſta cauſa entre todos los mortales de aquella tempeſtad Narſetes era loado conuiene a ſaber, de muy eſforçado por las batallas que vencio, de muy rico por los deſpojos que huuo, de muy eſtimado, por las gouernaciones y eſtados que tuuo. Como Narſetes era de nacion de Griegos, ſiempre le tuuieron enbidia muchos de los Romanos, mayormente acreciẽtando, como acrecentaua cada dia mayor gloria, y riqueza, porque en la verdad, eſfuerço, honra, y riqueza en vna perſona, no ſon ſino tizones, para q̃ todos le tengan enbidia. Fue el caſo, que vn dia muchos nobles Romanos fueron al Emperador Iuſtiniano, y a la Emperatriz Sophia à quexarſe de Narſetes, y de ſu modo de gouernaciõn. y dixerõ eſtas palabras. Hazemos os ſaber ſereniſsimos Principes, que por menos mal terniamos ſeruir a los Godos que no a los Griegos, y eſto dezimos, porque Narſetes Eunucho, y Griego nos manda, y mas a ſu ſeruicio que al tuyo nos conſtriñe, y lo que es peor que el lo haze, y tu no lo ſabes, y ſi lo ſabes no lo remedias. Eſcoge vna de dos coſas, ò nos libra de ſer gouernados de Griegos, ò ſufre que a Roma, y a noſotros pongamos en manos de los Godos, porque menos mal es a los Romanos ſer ſugetos a vn Rey poderoſo, que a vn Eunucho Griego y tirano. Oidas por Narſetes eſtas querellas, dizen q̃ dio eſta buena reſpueſta. Si yo he hecho algun mal, impoſsible es q̃ halle quiẽ no haga biẽ; pero ſi yo he hecho bien, ninguno ſerà poderoſo de hazerme mal. La Empera-

triz

riz Sophia de largos tiempos te-
nia pasion a Narsetes, otros dizen,
porque era eunucho, otros dizen,
porque era rico, otros dizen, porq̃
mandaua mas que no ella en el Im-
perio; y como vio sazon, y tiempo
para mostrarselo, dixo vnas pala-
bras muy lastimosas a Narsetes, y
fueron estas: Narsetes, pues eres eu-
nucho, no siendo hombre, no eres
habil como hombre para tener ofi-
cio, por cuya causa yo te mando q̃
vayas al telar do texen mis donze-
llas, y alli asparas, y las seruiras de
maçorcas, y les ayudaràs à texer las
telas. Sintio mucho Narsetes es-
tas palabras, y de verdad fueró mal
dichas, a las quales respondio con
muy buen animo, y dixo à la Empe-
atriz Sophia: Mucho quisiera ex-
celentissima Princesa q̃ me castiga-
ras como señora, y no me lastima-
ras como muger con palabras, mas
pues assi es, q̃ la libertad que tu tie-
nes en me mandar, la misma tengo
en te obedecer. Yo me parto a vr-
dir vna tela, la qual tu no sabras des-
texer en toda tu vida. Partiose luc-
go Narsetes para Italia, y vinose a
Napoles antigua ciudad de Campa-
nia, de do luego embio sus Embaxa-
dores al Reino de Panonia, do los
Longobardos tenian su silla, amo-
estandoles, y persuadiendoles, que
dexada aquella tierra, q̃ era inculta,
aspera, fria, y estrecha, se viniessen
a poblar a Italia, que era tierra
llana, fertil, templada, ampla, y mui
rica, y que aora sino nunca auia dif-
posicion para apoderarse della. Y
no contento con esto, Narsetes por
despertar mas a sus enemigos, y ha-
zerlos mas codiciosos, embiole de
todas las cosas buenas, que auia en
Italia: conuiene a saber, caballos
muy ligeros, armas muy ricas, fru-
tas muy suaues, metales muy finos,
y especies, y vnguentos muy odori-
feros, y sedas, y ropa de diuersas ma-
neras. Llegados los Embaxadores
a Panonia que aora es Vngria, fue-
ron muy bien recibidos, y vistas tã
ricas, y tan buenas cosas auer en Italia,
determinaró los Longobardos de-
xar a Panonia, y ir a poblar, y con-
quistar aquella tierra, aunque la tie-
rra era de Roma, y a la sazon ellos
eran amigos de los Romanos; pero
a este tuuieron ellos poco respeto,
y de esto no es de marauillar, porq̃
jamas ay amistad perfecta, do sobre
mandar es la demanda. Determina-
dos los Longobardos de passar en
Italia, vieron visiblemente todos
los de Italia muchos exercitos de
fuego en el cielo vnos contra otros
darse crudas batallas, la qual vision
puso muy grande espanto a todos
los pueblos, y por ella conocieron,
que en breue auian de ser derrama-
das muchas sangres dellos, y de sus
enemigos, porque muy antigua
costumbre es, que quando ha de a-
contecer algun gran caso en algu-
nos Reynos, primero hazen señales
los Planetas, o elementos. La ingra-
titud que tuuo el Emperador Iusti-
niano con Narsetes su Capitan, y
las palabras lastimosas que le dixo
Sophia, fueron ocasion que los Lon-
gobardos entrassen, y destruyessen
a toda Italia, la qual cosa deuen mu-
cho notar los Principes valerosos,
para guardarse no sean a sus criados

ingratos de los seruicios porque regla general es, que la ingratitud de vn gran beneficio, haze que el criado de desesperado se torne loco, ò de fiel fiero se torne crudo enemigo. Y no se fien los Principes en pensar que por ser naturales de sus Reynos, ser criados antiguos de sus palacios, y auer sido siempre fieles a sus seruicios, que por esso no se amotinarán, y se tornarán sus enemigos, cà la tal imaginacion es vana, porq el Principe que de hecho ingrato no podrá conseruar a vn hombre mucho tiempo en su seruicio. Vna cosa hizo con Narsetes el Emperador Iustiniano, de la qual se deue guardar todo Principe que es cuerdo: conuiene a saber, que no solo oyò a sus enemigos; pero aun los creyò, y no solo los creyò, mas aun delante dellos le afrentò, la qual cosa le hizo venir en suprema desesperacion, porque no ay paciencia que lo sufra delante sus enemigos, a ningun hombre de bien hazerle vna afrenta. Digna fue de gran culpa la Emperatriz Sophia, en dezir a Narsetes aquella palabra tan lastimosa: conuiene a saber, embialle a hazer mançorcas, ò canillas para la tela; porq oficio es de las generosas Princesas mitigar la ira de los Principes quãdo estàn ayrados. Narsetes pues recelandose de la Emperatriz Sophia, jamàs tornò a Constantinopla, do ella estaua, antes viniẽdo de Napoles a Roma vn año antes que los Longobardos viniessen a Italia, el dicho Narsetes, recibidos todos los Sacramentos como buen Christiano murio en Roma, y lleuaron su cuerpo en vn arand de plata, lleno de muchas joyas a enterrar en Alexandria. No se sabe qual fue mayor el pesar que tomò toda Asia de no ver a Narsetes viuo, o el placer que tomò Sophia de verle traer muerto, porque el coraçon apasionado no descansa hasta ver a su enemigo muerto.

Cap. XVII. De como enbiò vna carta Marco Aurelio Emperador al Rey de Tinacria, do le trae a la memoria los trabajos que passaron entrãbos en la mocedad, y reprehendele porque es mal deuoto a los templos, especial porque derrocò vn templo para ensanchar su palacio.

MArco Aurelio vnico Emperador Romano, natural del mõte Celio, nõbrado Tribuno, a ti Gorbino señor y Rey de Trinacria, salud a la persona, y aumento al estado te desea. Como es costũbre a los Emperadores Romanos, el primer año de mi Imperio escriuì en general a toda esta isla, y el segundo año escriuì en general a tu Corte, y Casa, aora escriuo mas particularmente a sola tu persona, porque los Principes aunque tengan muchos y grãdes Reynos, no por esso han de dexar de comunicarse con sus antiguos amigos. Despues que tomè la pluma parate escriuir, he tenido por mucho espacio parada la mano para no te escriuir, y esto no porque renia pereça sino porq auia verguença, y hame venido esta pena, y verguença de ver que esta de ti escan-

dal-

ãsiçada toda Roma. Hagote saber excelente Principe, que en esto veo que soy tu verdadero amigo, en q̃ de todo coraçon siento tu trabajo, que al fin al fin bien dezia Eripides que lo que de coraçon se ama, de coraçon se llora. Antes q̃ diga la causa porque te escriuo, quierote traer a la memoria algunas cosas de nuestra juuentud passada, y por ellas veremos quales fuimos entonces, y quales somos aora, porque ninguno goza dela prosperidad presente, sino trae a la memoria la miseria passada. Bien te acordaràs excelente Principe, que deprendimos a leer juntos en Capua, y despues estudiamos vn poco en Taranto, y de alli nos fuimos a Rodas, do yo leia Retorica, y tu oias Filosofia, y despues acabo de diez años nos passamos a la guerra de Panonia, en la qual yo me di a la musica, porque es tan variable el apetito de los moços que de cada dia querriã conocer Reynos, y mudar oficios. En todas estas jornadas con la fuerça dela mocedad, con la dulce compañia, con el hablar de la ciencia, y con vna vana esperança dissimulauamos nuestra enojosa pobreça, la qual era tan grande, que muchas vezes deseauamos, no la que tenian muchos, sino lo poco que sobraua a pocos, bien te acordaràs que quãdo nauegamos por el golfo Arpino para ir a Elesponto, nos sobreuino vna muy larga tormenta, en la qual fuimos presos de vn pirata, y a mejor librar nos hizo nueue meses remar en vna galera, do no se qual fue mayor, la falta de los panes, o la sobra de los açotes. bien te acordaràs, que quando estuuimos cercados en Rodas de Bruxeido poderoso Rey de los Epirotas por espacio de catorze meses, en los diez de los quales tu excelencia, y yo no comimos carne, sino fuerõ dos gatos, el vno que compramos, y el otro que hurtamos. Bien te acordaràs que estando tu, y yo en Tarento fuimos combidados por nuestros huespedes à ir a la gran fiesta de la diosa Diana, en el templo dela qual no podia nadie en aquel dia entrar sino vestido de ropas nueuas, y hablando ala verdad acordamos de no ir allà, tu porq̃ tenias la ropa raida, y yo porq̃ tenia los çapatos rotos. Bien te acordaràs, q̃ dos vezes q̃ enfermamos en Capua, que jamas nos curauan con dieta, porque no era nuestro mal de ahito, sino de flacos, y muchas vezes Retropo el medico nos dezia burlando de nosotros en la academia, alomenos hijos no morireis de opilados. Y de verdad tenia razon, porque era la tierra tã cara, y era tan poca la moneda, que jamàs comiamos hasta mas no poder, sino hasta mas no tener. Bien te acordaras del año que huuo la gran hambre en Capua, por cuya causa nos fuimos tu excelencia, y yo a la guerra de Alexandria, en la qual las carnes me tiemblan en acordarme que peligros passamos en el golfo Terebinto, que nieues en los puertos Hesperos, que tremedales en los valles vmbrosos, que aspereças en las cumbres Lodoueras, que crudos frios todo el inuierno, q̃ enojosos calores en el verano, q̃ ge-

neral hambre en los Reales, que peligrosa pestilencia en los pueblos, y lo peor de todo, que perseguidos de los estraños, y quan mal agradecido de los nuestros. Bien te acordaràs, que en la ciudad de Partino pler rogamos a Fulana Fetonissa, nos dixesse que auia de ser de nosotros despues que saliessemos de los estudios, y a mi dixo que seria Emperador, y a ti dixo que serias Rey, à la qual respuesta dimos tanto credito, que no solo lo tomamos por burla, mas aun por injuria: Y desto no me marauillo, que entonces nos marauillassemos tu, y yo, porque la embidiosa fortuna, mas exercita sus fuerças en derrocar ricos, que no en sublimar pobres. Mira excelente Principe la grangeza de los dioses, la rueda de la fortuna, y las variedades de los tiempos. Quien pensara quando yo tenia desolladas las manos con el remo de la galera, que en mis manos se auia de fiar el gouernalle de la gouernacion de Roma? Quien pensara, que quando yo enfermaua de comer poco, que auia de enfermar en el tiempo aduenidero por comer mucho? Quien pensara quando aun no me podia hartar de carnes de gatos, q̃ auia de venir a tanta abundancia, que ternia hastio de manjares muy delicados? Quien pensara en aquel tiempo, quando dexè de ir al templo por tener los çapatos rotos, q̃ auia de venir otro tiempo, en que auia de entrar en carros triunfales, y en ombrosagenos? Quien pẽsara, que lo que oi de la muger Fetonissa con mis orejas en Campania, que lo auian de ver mis ojos en Roma? O quantos, y quantos, quando nosotros estauamos en Asia, esperauan ellos ser Gouernadores, y señores de Roma, y de Trinacria, a los quales faltò, no solo la honra que desean, mas aun los sobreuino la muerte de que no se temian, porque muchas vezes acontece a los hombres ambiciosos q̃ al mejor tiempo que tienen tramada, y vrdida la hõra, en vn punto se les quebranta el telar, y la tela de la vida. Si en aquel tiẽpo preguntaran al tirano Lordocio, el qual pensaua ser Rey de Trinacria, y preguntaran a Rupho Calvo Cõsul, el qual pensaua ser Emperador de Roma, que sentian de si, yo juro que juraran su esperança ser tan cierta, como la nuestra dudosa, por que natural cosa es a los hombres superbos ceuarse de pensamientos vanos. Cosa es marauillosa de ver, y digna à la memoria de encomendar, que ellos teniendo la honra a ojo, y a nosotros de alcançarla aun no nos passando por pensamiento, quiso la fortuna mostrarse en este caso muy poderosa, en que proueyò, y mandò, que los desesperados esperassen, y los que esperauan desesperassen, lo qual les deuia causar algun gran desfabrimiento, porq̃ ue no ay paciencia que lo sufra, ver que alcança vno con descuydo, lo que no pudo alcançar otro cõ tra bajo. No se si hable como simple Romano, diziendo, que estas cosas consistien en fortunados hados, ò si diga como buen Filosofo, que las ordenan todos los dioses, porque al fin al fin, ningun hado es pode-

toso en cosa que los dioses ponen la mano. Trabaien quanto quisieren los soberuios, y anden solicitos quãto pudieren los ambiciosos, que yo digo, y afirmo, que muy poco aprouecha la diligencia humana para alcançar grandes estados, ni a los dioses tenemos por enemigos. Ora lo ordenen los hados malos, ora lo permitan los dioses buenos, veo que los que tienen pensamiẽtos baxos, muchas vezes les sucede la fortuna alta; y los que tienen los pensamientos altos, las mas vezes los vemos de fortuna baxa, porque muchos muchas vezes se sueñan ser señores de grandes estados, y en despertando se hallan ser esclauos de todos. Iamàs leì tal condicion como tiene la honra, y por esso deuen mucho mirar por si los que tratan con ella, cà las condiciones de la honra son estas. Pregunta por quien no conoce, habla aquiẽ no le escucha, trata con quien nunca ha visto, corre tras quien della huye, honra aquien no la estima, quiere aquien no la quiere, da a quien no le pide, fiase de quien no conoce: finalmente, tiene por oficio la honra, que se despide del que la tiene en mucho, y haze assiento con el que la tiene en poco. Los curiosos caminantes no preguntan que tal es el lugar, sino por el camino que và a aquel lugar, quiero dezir, que los varones heroicos, y generosos, no han de poner luego los ojos en la honra, sino en el camino de la virtud que và a parar en la honra, porque de otra manera, cada dia vemos a muchos quedar infames solo por buscar la honra, y a muchos mas quedar hõrados solo por huir de la honra. O mundo inmundo, bien sabes tu que te conozco yo, lo que de ti conozco es, que eres vn sepulcro de muertos, vna carcel de viuos, vna botica de viciosos, vn verdugo de virtuosos, y vn oluido de los passados, vn enemigo de los presentes, vn despeñadero de grandes, y vna sima de pequeños, vn meson de peregrinos, y vna plaça de vagamundos: finalmente eres o mundo vn reuenton de buenos, y vn resualadero de malos, y vn atolladero de todos. En ti mundo, hablando sin mentir, es imposible que ninguno viua contento, ni menos viua honrado, porque a los buenes, si les quieres dar honra tienense por deshonrados, y a tu honra tienenla como cosa de burla; y si acaso los tales son males, y liuianos, permitesles que alcancen de burla la honra, porque de alli se les siga la infamia de veras. Muchas vezes me paro a pensar, de qual ternè mas compassion, del hõbre malo, y sublimado sin ningun merito, o del hombre bueno, y abatido sin ningun demerito, y de verdad en este caso el hombre piadoso de entrambos terna piedad, porque el malo si viue es cierto que ha de caer, y el bueno sino muere estamos en duda si tornarà a subir. Si todas las caidas fuessen de vna manera, todas sanarian con vna medicina; pero vnos caen de pies, otros caen de codo, otros tropieçan, y no caen, otros van a caer, y danle la mano, quiero dezir, que vnos ay que caen de sus estados, y no pier-

den mas de la hazienda, otros caen, y de pura tristeza no la hazienda; pero aun pierden la vida, otros caen, que ni pierden la hazienda, ni la vida; pero pierden la honra, demanera, que segun estaua contra ellos cruel la fortuna, si mas les hallara mas les quitara. De vna cosa estoy muy marauillado, y que los dioses jamas en ella ponen remedio: conuiene a saber, porque la fortuna de que comiença a perseguir, y derrocar a vn miserable, no solo le quita todo aquello q̃ hallo que le quitar; pero aun le quita todos aquellos q̃ podian, y le querian socorrer: demanera q̃ el triste està obligado a llorar mas el daño ageno, q̃ no el suyo propio. Mucha diferencia ay entre los infortunios delos buenos, y entre los acaecimiẽtos de los malos; porque el malo no podemos dezir que deciende, sino que cae, y el bueno no podemos dezir q̃ cae, sino q̃ deciende, que al fin al fin la verdadera honra no consiste en la dignidad q̃ el hõbre tiene, sino en la buena vida que haze. Graue cosa es ver a los vanos deste siglo, de que les toma imaginacion de procurar, y alcançar vna cosa, el madrugar q̃ hazen de mañana, y el trasnochar de noche, y el aguardar a otros, ser importunos a muchos, y ser enojosos a todos, y despues quando no se catan, vno de los que menos pensaua, holgando, y sin trabajo alcançò la honra, y ellos con mucho sudor, y no poco dinero cobraron infamia, porque muchos negocios he visto yo perderse por pereça, y muchos mas por sobrada diligencia.

Cap. XVIII. De prosigue el Emperador su carta, y persuade a que los Principes sean de sus dioses temerosos, y dela sentencia que dio el Senado contra el Principe que derrocò el templo.

TOdas estas cosas excelẽte Principe te he dicho, no pornas de te reprehender, y afear tu caso. porq̃ el curioso medico para quitar el agror dela purga haze morder al enfermo de vna dulce mãçana. A veinte dias del mes de Iano se presentò vna muy larga informaciõ de tu vida aqui en el Senado, y fue embiada por el Cõsul q̃ fue a visitar a esta isla de Sicilia, q̃ como sabes es ordenaciõ muy antigua, q̃ de tres en tres años se visite toda la tierra sugeta a Roma, porq̃ muy injustos son los Principes q̃ tienen solicitud en hazer coger toda su renta, y son pereçosos en saber si a sus pueblos se administra justicia. De la informacion que se tomò de ti, y de tu persona, si mi memoria no me engaña esta era la suma: conuiene a saber, q̃ eres tẽplado en el comer, moderado en los gastos, piadoso con las viudas, padre a los huerfanos, grato a los que te siruen, sufrido con los que te ofenden, solicito en conseruar la paz, y fiel en mantener las treguas, solamente eres acusado que en el seruicio de los dioses eres muy pereçoso. Por vn solo portillo se pierde vna ciudad cercada si queda abierto, cinquenta huecos sanos se estragan mezclando vn hueco, por vna tradicion sola se pierden infi-

nitos seruicios passados, quiero dezir excelente Principe, que poco aprouecha en las cosas morales, y habiles poner mucho cuidado, y à las virtudes heroicas, y diuinas poner en oluido. Porque el buen Principe primero ha de cerrar las puertas a los vicios, que no entren en sus subditos, que no alçar, y reparar los muros contra sus enemigos Sea cada vno qual fuere, y diga cada vno lo que mandare, que para mi yo tengo por aueriguado, que el hombre que no es cultor de sus dioses, todas las virtudes le han de estimar como vicios, porque esta es regla general en la mui alta filosofia, que no se llama vna obra virtuosa, porque yo la obro, sino que entõces es virtuosa, quando a los dioses es acepta. O excelente Principe, y tu no sabes, que no ay hombre tã cuerdo, que no le falte mas que tiene de cordura? Y tu no sabes q̃ no ay hõbre tan sabio, que no ignora mas q̃ tiene sabido? Y tu no sabes, que no ay hombre tan prudẽte, que no yerre mas cosas con la ignorancia, que acierta con su prudencia? Y tu no sabes, que no ay hombre tan justo, que no le falte mucho para alcãçar la verdadera justicia? Finalmente digo, que no ay virtud tan virtuosa que no le falte mas que tiene para ser perfeta, por cuya ocasion toda nuestra justicia se ha de perficionar, y refinar en la justicia diuina, y lo mucho de virtud, que a nosotros falta, se ha de cumplir con mucha perfeccion que a los dioses sobra. Esta ley tenemos los Romanos, y esta es la suma de todos los Filosofos, q̃ acà entre los mortales, ni de los mortales, ni con los mortales no ay cosa perfecta, sino es por los dioses, y en los dioses perficionada. Los hombres, como son flacos, no puede ser menos, sino que cometan algunos flaquezas; y en tal caso, los Principes que son cuerdos, todas las flaquezas que cometen los hõbres, pueden, y deuen con ellos dissimular, excepto las que son en deseruicio de los dioses, las quales si fuesse possible, antes que fuessen pensadas, auian de ser punidas, porque no se puede llamar Principe, sino tirano, el que en vengar sus injurias es solicito, y en castigar las de los dioses es pereçoso. Sientase quien se sintiere, quexese quien se quexare, que el Principe que por ensanchar sus Reynos, y aumentar sus Estados diere ocasion a que se desminuya el seruicio de los dioses al tal no le llamarèmos Rey, que gouierna, sino tirano que tiraniza. Si llamamos tirano al que despuebla los pueblos, mara a los hõbres, y persigue a los inocẽtes, estrupo a las virgenes, y roba a los Reinos. Dime excelẽte Principe, q̃ le faltara para tirano al Principe, q̃ se atreue a los tẽplos, y no reuerẽcia a los flamines; y lo peor de todo, q̃ tiene en poco el seruicio de los dioses; no ay mayor tirania, y de verdad es verdadero tirano el Principe, ò Señor q̃ a sus dioses es atreuido, porq̃ no ay traciõ, ni maldad q̃ no cometa el q̃ ya a los dioses tiene la verguẽça perdida. Licurgo Rey de los Lacedemonios dezia en vna de sus antiguas leyes estas palabras. Ordenamos, y man-

damos, que ningun hombre Lacedemonio sea osado recibir mercedes de manos del Principe que a sus dioses no haze seruicios, porque no solo no es bueno, pero aun es muy dañoso todo aquello, q̃ por los hombres, y no por los dioses nos es otorgado. O excelente Rey! O glorioso siglo! O bienauenturado Reyno, en el qual querian que fuessen tan iustos sus Principes, que solo para repartir la hazienda, querian q̃ fuesse muy justa su persona, y todo aquello dauan por mal empleado, q̃ por mano de malos hombres les auia venido. Vna cosa hizisse, serenissimo Principe, muy fea, la qual yo he verguença de escriuirla, y es, que por ensanchar tu Palacio derrocaste vn muy antiguo Templo; lo qual no solo no lo deuieras hazer; pero aun ni por pensamiento te auia de passar, porque al fin, aunque las piedras de los templos valen poco, los dioses a quien estan ofrecidas, y dedicadas valen mucho. Perdoname excelente Principe, que te quiero hazer saber, que ha sido este hecho de tal calidad, que a mi me ha espantado, a toda Roma escandalizado, al sacro Senado has muy enojado, y a ti te tienen por hombre atreuido, y todos reclaman que seas muy bien castigado, y desto no te marauilles, porq̃ tienen por fee en Roma, q̃ el Principe que se atreue a derrocar los templos, deue tener muy poca fee con los dioses. Por ser Principe muy generoso, y por ser amigo mio antiguo, he trabajado por ponerte en gracia con el Senado; pero como no ay escusa que escuse el error cometido, no determinan de perdonarte esta culpa, sin que vean primero en ti vna grande enmienda, y a la verdad pareceme que tienen razon, porque no ay cosa que mas alla alborote a los pequeños, q̃ ver q̃ ellos, y no los grandes son castigados. Lo que ha ordenado el sacro Senado es, que luego a la hora tornes a reedificar el templo, y ha de ser mas ancho, mas alto, mas polido, y mas rico, de manera, que tomes otro tanto de tu casa para alargar el templo, quãto tomauas del templo para aumentar tu casa. Despues que esto tuuieres en perfeccio puesto, como ora estas corrido, y afrentado, ternaste por dichoso, y bienauenturado; porque no tu de los dioses, sino los dioses de tu casa para si tomaron. Bien creo que se te recrecerà gasto hasta q̃ ayas acabado el templo. A ti te embio xl. mil sextercios para ayuda del edificio, y porque sea mas secreto, embiotelos con Panucio mi Secretario, al qual en todo, y por todo darás credito. A ti te embio vn collar de oro que me truxeron del rio Nilo, faliome algo angosto, pienso para ti sera mas justo. Del Reyno de España me han traido vnas mulas, a ti te embio dos dellas. Panucio mi Secretario lleua vna mula muy buena, y tiene la muy preciada, de manera que no ay hombre que se la pueda sacar, ni el la quiere emprestar; reciba yo tanto plazer, que comprada, ò hurtada hagas que el buelua sin ella a Roma, mi Faustina te saluda, y a la excelẽte Reyna tu muger de su parte, y de la nina con el acatamiento

de

uido nos encomienda, y essos pa
gayos Faustina le presenta. Mar-
o Emperador Romano te escrine
è su mano.

*AP. XIX. Que trata en quanta ve
neracion eran tenidos entre los Gē
tiles, los que de los dioses eran muy
cultores.*

LOs antiguos historiadores Ro
manos cuentā, que siete Reyes
ueron los que en el principio go
ernaron a Roma por espacio de
cxlj años. El segundo de los qua
es fue Numa Pompilio, el qual, en
re todos los sobredichos siete, es
l mas estimado; y no por mas de
or auer sido muy gran cultor de
os dioses; porque los Principes Ro
anos, tanto eran amados por ser
ir a los dioses, como por vencer à
os enemigos. Fue en tanta mane
a, que consagrò a los dioses a toda
Roma, y èl hizo para si fuera de la
Ciudad vna casa; porque era ley en
re los antiguos, que la casa que es-
uuiesse a los dioses consagrada, nin
gun hōbre humano era osado mo
ar en ella. El quinto Rey de Ro-
anos fue Tarquino Prisco, y quan
alo fue Tarquino el superbo, tan-
o fue este de bueno, y del pueblo a
nado; y entre las otras cosas le loan
ucho, que era muy temeroso de
os dioses, y que muy continuamē
e visitaua los tēplos, y no contento
on los que hallò hechos, èl edificò
n la plaça del Capitolio, el muy fa
oso templo de Iupiter; porq̄ nin
un Principe Romano podia para
persona edificar casa, sin que pri
ero hiziesse vn tēplo para los dio
ses de la Republica. Fue tenido en
tanto este templo, que assi como a
Iupiter tenian los Romanos por
dios de todos los dioses, assi era te-
nido este templo por cabeça de to-
dos los templos. Teniendo guerra
los Romanos contra los Falisques,
y contra los Capenates; dos Capita
nes de Roma fueron vencidos, y el
vno dellos muerto; que auia nom-
bre Gemecio, y cayò tanto temor
sobre los vencidos, que muchos de-
samparada la guerra se tornaron a
Roma; porque este priuilegio tie-
nen los vitoriosos, que aunque sean
pocos, siempre son de los vencidos
temidos. Por esta ocasion los Ro-
manos, como hombres prudentes,
de nueuo pusieron otros Capita-
nes, y cierto acertaron en ello, por-
que muchas vezes acontece, q̄ mu-
dados los caudillos de la guerra, se
muda la prospera, ò aduersa fortu-
na. Fue elegido por Capitan de a-
quella guerra, Marco Furio Camil-
lo, el qual, aunque era Capitan es-
forçado y valeroso, antes q̄ fuesse a
la guerra hizo a los dioses grandes
sacrificios en Roma, y hizo voto, q̄
haria vn solemne templo si boluia
cō victoria; porq̄ era costūbre, q̄ en
acetando el Capitan Romano la em
presa, luego prometia de hazer al-
guna notable cosa en Roma. Como
boluiesse pues con victoria Camil-
lo, no solo edificò el templo, mas
aun dotòle de todas las riquezas q̄
a èl le cupieron del desporo, y triun
fo, y como fuesse desto retraido, di-
ziendo, que los Capitanes Roma-
nos auian de ofrecer los coraçones
a los dioses, y los tesoros repartir
a los

a los exercitos, respondió èl estas palabras: Yo como hombre no pedi a los dioses mas de vn triunfo, y ellos como dioses, dieronme muchos triunfos; pues auido a esto respeto, justo es que si yo fui corto en el prometer, que sea largo en el cumplir, porque assi como yo les agradeci mucho lo que me dieron allende lo que yo les pedi, assi ellos terman en mucho lo que les doy allende de lo que les prometi. Auiendo grandes guerras entre Roma, y la ciudad de Neye, tuuieronla los Romanos cercada cinco años continuos: finalmente, por ocasion de vna niña fue la Ciudad tomada, porque cada dia acontece en las guerras ganarse por maña lo que por fuerça se sustenta. El dictador Romano que alli estaua por Capitan, que era Marco Furio, mandó pregonar, que al tiempo q̃ se tomasse la Ciudad no fuesse muerto ningun enemigo, sino el q̃ hallassen armado, y como fue sabido por los enemigos, desarmaronse todos, y assi escaparon todos, y de verdad fue este exemplo digno de notar, porque los Capitanes quãta ferocidad muestran hauia de ser vencedores, tanta piedad han de tener despues con los vencidos. Fue loado aquel dictador por otra cosa que hizo muy mayor q̃ la sobredicha, y fue esta: conuiene a saber, que no solo no consintio robar los templos, ni maltratar a los dioses; pero el mismo con gran reuerencia tomo todas las cosas sagradas de los templos, y a los dioses que estauan en ellos, especial a la diosa Iuno, y lleuolos todos a Roma, porq̃ fue ley entre los antiguos, que los dioses de los vencidos no podian venir en fuerte de los Capitanes vencedores, y en el monte Auentino hizo vn solemnissimo tẽplo Camillo, y alli puso a todos los dioses juntos, con todas las cosas sacras q̃ traxo, porque los Romanos, quanto mayor triunfo auiã de sus enemigos, tanto mejor tratauan a los dioses de los vencidos. Iten, es de saber, que los Romanos despues de muchas victorias acordaron de hazer vna corona de oro muy grande, y muy rica para ofrecerla al dios Apolo, y como estuuiesse el erario pobre en que auia poco oro, y plata, las matronas Romanas liberalmente deshizieron todas sus joyas de oro, y plata para hazer aquella corona, porque en Roma, para seruicio de los dioses, para reparar los templos, para rescatar cautiuos, jamas entre los Romanos faltauan dineros. El Senado estimò en tanto este seruicio, que les cõcedierõ tres cosas a las mugeres: cõuiene a saber, tener guirnaldas en las cabeças, ir en carros a los juegos publicos, ir publicamente a las fiestas de los dioses; porque eran tã honestas las antiguas Romanas, q̃ jamas ponian oro en las cabeças, ya las fiestas siempre iban atapadas. Que hiziessen esto los antiguos Romanos con las matronas Romanas, no se deue nadie marauillar, porque tenian por costumbre en Roma, q̃ la paga de vn seruicio auia de ser cõ muchas, y muy señaladas mercedes. Acontecio otra cosa muy notable en Roma, y fue, que los Romanos embiaron a dos Tribunos,

los

los quales se llamauan Caulio, y Sergio, a la isla Delfos, a lleuar vn gran presente al dios Apolo, y a visitarle, porque segun dize Tito Liuio, cada año embiaua Roma vn presente al dios Apolo, y Apolo embiaua vn consejo a Roma. Como nauegassen por el mar de Trinacria, dieron al trauès los Tribunos, y cayeron en manos de vnos piratas cosarios, y assi presos con todo su tesoro los lleuaron a la ciudad de Liparia, y sabido en la ciudad como lo que lleuauã eran cosas sagradas para el dios Apolo, no solo los soltaron, y todas las cosas les tornaron, mas aun les dieron guias que fuessen, y viniessen con ellos hasta sacarlos de todos los peligros. Tornados los mensajeros a Roma con salud, tomaron los Romanos tanta alegria, que ordenaron en Roma, que los generosos de Liparia fuessen patricios Romanos, y todos los otros fuessen sus cõfederados, y que en el templo de Iupiter huuiesse siempre dos Sacerdotes dellos, y este priuilegio jamas se concedio a estrangeros, sino a estos porque los Romanos tenian tan grãde zelo de sus dioses, q̃ no fiauan el seruicio de los templos, sino a los naturales mas antiguos, y a los hombres mas virtuosos. En los tiẽpos q̃ estaua Quinto Fabio, y Publio Decio en la guerra cõtra los Sannites, y los Etturques, y contra los Vmbros, fueron en Roma vistas muchas señales terribles, y espãtables, las quales pusierõ temor, no solo a los que las vieron, pero aun a los q̃ las oyerõ, por cuya ocasiõ los Romanos, y las matronas Romanas hazian de noche, y de dia muchos, y muy grãdes sacrificios a los dioses, porq̃ dezian ellos: q̃ si ellos aplacauan vna vez a los dioses en Roma, no tenian temor de sus enemigos en la batalla. Fue el caso, que andando las matronas Romanas por los templos, a fin de aplacar a sus dioses, vinieron al templo de la castidad muchas señoras patricias, à sacrificar; porq̃ en el tiempo de la gran policia de Roma las mugeres Romanas sacrificauan en el templo de los dioses. A la fin sobreuino Virginia hija de Aurio Virgineo, Consul plebeyo, y fue desechada del sacrificio, porque no era señora patricia, sino muger plebeya, como si dixessen era labradora, y no hijadalgo, porque en Roma eran en tanta veneracion tenidas las patricas, q̃ no parecian sino esclauas suyas las mugeres plebeyas. La noble Romana Virginia, como se vio desles otras matronas afrentada, hizo de su casa propia vn templo à la diosa de la castidad, a la qual ella seruia con tanta reuerencia; y fue tal que a poco tiẽpo venian alli a sacrificar todas las mugeres casadas de Roma, porq̃ es la fortuna tã variable, q̃ muchas vezes aquellos que cõ soberuia nos negaron la entrada por sus puertas, con humildad despues vienẽ a seruir en nuestras casas. Por esta causa fue en tanto tenida la fundadora Virginia, que en vida los Romanos la hizieron patricia, y en muerte le pusieron en el alto Capitolio vna estatua. Encima desta estatua êstauan esculpidas vnas

nas letras griegas, que en sentencia dezian estas palabras. Esta es la ymagen de la gran matrona Virginia, la qual porque dio su casa a los dioses en vida, los dioses la lleuaron à su casa en la muerte. De todas las historias sobredichas haze mencion Tito Liuio en la primer decada, libro segundo, quinto, nono, y aunq̃ èl las pone por mas extenso: pero abasta esto para lo que haze a mi proposito. He querido entre los Gentiles buscar estos pocos de exẽplos para confundir, y reprehender a los Principes Christianos, en que vean quanto zelo tenian al seruicio de sus dioses falsos aquellos, y quã tibios, y descuidados en el seruicio de nuestro Dios verdadero somos nosotros. Verguença es dezir como los antiguos Romanos a los dioses de burla seruian de veras, y los mas de los Christianos al Dios de veras siruen de burlas, porque los hijos deste siglo no quieren sobre si trabajo, sino solamente por los deleites del cuerpo. Muchos se marauillan que sea la causa que Dios hazia tanto por ellos, ellos no haziendo nada por Dios, y a esto se puede dezir, que si ellos a vn Dios verdadero conocieran, todo lo que a muchos dioses sacrificauan, a vn dios sacrificaran, y como nuestro Dios es justo, remunerauales en estas prosperidades temporales, no porque acertauan, sino porque deseauan acertar, porque en nuestra santa Ley no mira Dios quales somos, sino quales deseamos ser. Los Principes Christianos marauillanse, que es la causa que ellos no son assi de Dios socorridos, y prosperados como lo fueron los Gentiles; y a esto se puede dezir, que ellos son buenos, ò malos, si son buenos, por cierto grã iniuria les haria Dios en pagarles sus fieles seruicios en estos bienes mundanos, porque mas valen diez mil de juro perpetuo en la gloria, que cien mil de juro de por vida en esta triste vida. Pero si los tales Principes y grandes señores son malos en sus personas, no solicitos en gouernar sus tierras, no fauorecedores de pupilos, y viudas, no muy temerosos de Dios, y de sus Iglesias, y sobre todo, que jamas se acuerdan de hazer a Dios vn seruicio, sino quando se ven metidos en algun peligroso trabajo, en tal caso, ni quiere Dios oir los, ni menos fauorecerlos, porque sin comparacion es mas acepto el seruicio que se haze por voluntad, que el que se ofrece por necessidad.

CAP. XX. *Que por cinco razones deuen los Principes ser mejores Christianos, y mas virtuosos que no sus vassallos.*

A Mi parecer, por cinco razones deuen, y son obligados los Principes a ser virtuosos, digo virtuosos, en que sean de Dios muy temerosos; porque solo aquel se puede llamar virtuoso, que en la Fè de la Iglesia, y en el temor de Dios està muy entero. Lo primero, deuen los Principes temer, honrar, y seruir a vn solo Dios que adoran, pues a èl solo, y no a otro conocen por superior en los cielos, y en la tierra, porque al fin no ay cosa tan poderosa, que

ne a la diuina potẽcia no sea sage. Y de verdad, si el Principe q̃ gouerna no tiene siempre delante los ios al superior Principe a quiẽ ha e dar cuenta, en gran peligro tie e la saluacion de su anima, por que Principe mucha ocasion tiene a r vicioso, acordandose que por vicio no ha de ser castigado. En uchas, y diuersas escrituras lo he mirado, y jamas hallè Principe anti uo, que con tener a vn solo dios uesse contento, ca tenia muchos ioses; porque Iulio Cesar, cinco ioses traia en vna tabla pintados, el gran Scipion, siete dioses traia n vna medalla esculpidos, y lo que nas es, que no se contentauan con ener muchos, sino que en sacrifi ios, y seruicios cumplian con to los, y los Principes Christianos q̃ no tienen sino vn solo Dios verda dero, no son para darse recaudo en enerle contento, y hazerle el deui lo seruicio. Y si acaso dixeren los Principes, que mas trabajo es ser uir a vn Dios verdadero, que a to dos los dioses falsos. A esto respon do, que seruir aquellos era trabajo, y de seruir a Dios sacase prouecho. porque aquellos dioses pedian mu chos, y muy ricos sacrificios, y nues ro Dios no pidè sino puros cora ones, y santos deseos. Lo segundo euen los Principes ser mejores Christianos que todos, porque tie nen mas que perder que todos, y el que tiene que perder mas que otro ninguno ha de seruir a Dios, porq̃ assi como el solo lo puede dar, assi el solo, y no otro lo puede quitar, y tornar. Y si vn vassallo pierde, ò le toman alguna cosa, hazesele co brar el Principe a quien sirue, mas si el Principe es agraviado, y de otro Principe, o tirano supremido, no tiene a quien se querellar, ni socorrer, sino a su Dios piadoso, que al fin al fin, vn poderoso no puede ser desagraviado, sino por otro poderoso. Pero miren los Principes, que el hombre que quiere dar algũ gran salto desde le xos viene primero corriendo, quiero dezir, que el Principe que quiere tener a Dios para sus necessidades propicio, deue tener a esse mismo Dios con seruicios muy grangeado, porque con verguença se pide socorro aquel aquiẽ jamas hizimos seruicio. Lo tercero, deuen los Principes ser mejores Christianos, y verseha esto en que socorran a los pobres, fauorezcan a los desfauorecidos, visiten a los hospitales, frequenten los templos, y se esfuercen a oir los oficios diuinos, y de todas estas cosas, no solo recibiràn premio porque las hazen; pero aun recibiràn honra, porque por su buen exemplo otros harán la misma obra. De los Principes, de Dios, y de sus Mandamientos poco temerosos, vienen sus Reynos, y vassallos a ser malos Christianos, porque siendo la fuente salobre, imposible es que sus arroyos sean dulces. Vemos por experiencia, que vn freno enfrena vn caballo, vn rodezno mueue a vn molino, y vn gouernalle rige a vn nao, q̃ quiero dezir, que vn Principe bueno, o malo, lleua tras si a todo el Reyno, que si ellos adoran a Dios, todos le adoran, si ellos le siruen, todos

dos le siruen, si ellos se alaban, todos le alaban, y si ellos le blasfemã, todos le blasfeman, porque es imposible que el arbol brote otras frutas, ni flores, sino conforme al humor que tienen sus raizes. Los Principes esta preeminencia tienẽ entre todas las criaturas, que si son buenos, nunca recibiran galardon por vna obra, sino por muchas, por que fueron ocasion que las obrassen muchos, y por contrario, no solo serán castigados por el mal que ellos hizieron; pero aun por los males q̃ por ocasion de sus malos exemplos otros cometieron. O Principes que oy sois viuos, quanto deseo yo que pudiessedes hablar con vno de los Principes que son ya muertos, especialmẽte si fuessen de los que en aquellas eternas llamas estan dañados, y veriades, y oiriades, que los mayores tormentos que passan son, no por lo que hizierõ, sino por los males que fueron ocasion de se hazer. Porque muchas vezes pecan los Principes, y Prelados, mas por lo que dissimularon a otros, que no por lo que cometen ellos. O quanta vigilancia deuen tener los Principes, y grandes señores, en mirar mucho lo que dizen, y quã deseaminado ha de ser todo lo que hazen, porque no solo siruen a Dios por si solos, pero siruenle en todo lo que siruen sus subditos. Y por el cõtrario, no solo los Principes ofenden por si solos, pero ofenden, y pecan en todo lo que ofenden, y pecan sus Reynos, porque al pastor muy graue le han de dar el castigo, quando por su culpa el lobo mata al ganado. Lo quarto, los Principes deuen ser mejores Christianos que otros, a causa, que a solo Dios han de dar cuenta de sus estados. Tanto quanto mas somos ciertos ser justo el Dios que nos ha de tomar la cuenta, tanto deuemos trabajar mas estar en su gracia; porq̃ si hallare, ò no hallare en nuestra vida alguna falta, con amor, y piedad nos la corrija. Los hõbres en esta vida no tienen cuẽta, sino con otros hõbres, y al fin al fin, cuẽta buena, cuẽta mala, toda passa entre los hõbres, porq̃ son hõbres. Pero que haran los tristes de los Principes, que no tienen cuenta sino con Dios, el qual ni puede ser engañado con palabras, ni corrompido con dones, ni temeroso por amenazas, ni conuencido por ruegos, ni satisfecho con escusas? Tienen los Principes sus Reynos llenos de crudas justicias que castigan las flaquezas humanas, tienen sus consejos llenos de Fiscales, que acusan los excessos contra ellos cometidos; tienen sus Palacios llenos de truhanes, que les acuerden las vidas agenas; tienẽ sus Cortes llenas de Contadores, que de todas sus rentas les dan cuenta, y entre todas estas cosas, porque no quieren tener memoria de aquel estrecho dia, en el qual de su mala vida daran estrecha cuenta. Pareceme a mi, que pues los Principes todo su recibo es de la mano de Dios, que todo su gasto ha de ser en cosas de Dios, y todo su trabajo ha de ser con Dios, y la cuenta de su vida, no la han de dar sino a Dios, que pues son dioses, en la autoridad que tienen

nen sobre las cosas temporales, q̃ pa
reciessen à Dios mas que los otros
en las virtudes, porque mas heroi
co es el Principe que supedita dos
vicios, que el Principe que sojuzgà
diez Reynos. Pero ya les perdona
èmos, y aun rogarèmos, que no
sean dioses en la tierra, sino que seã
vnos hombres buenos en la Repu
blica, porque todo el bien de los
Principes esta, en que sean muy va
lerosos con los estraños, y poco pre
suntuosos con los suyos. Lo quin
to, los Principes deuen ser mejores
Christianos que otros, porque el fa
uor, o disfauor les ha de venir de
mano de Dios solo, y no de otro
ninguno. Muchas vezes lo he vis
to, que los Principes que toda su es
perança ponen en el socorro, y fa
uor de otros Principes, aquellos
son de Dios mas desamparados, y
por contrario, los que no curan de
los hombres, sino de Dios, aquellos
tienen a Dios, y a los hombres en su
fauor, y socorro.

Muchas vezes al mejor tiempo
que con gran brio el fauor humano
passa su carrera, el secreto juizio de
Dios le haze parar con vna sofrena
da, quiero dezir, que muchas vezes
los confederados y amigos de los
Principes les pueden, y quieren ayu
dar, y Dios nuestro Señor no quie
re que sean ayudados, ni fauoreci
dos, porque vean que no esta su re
medio en la solicitud humana, sino
en la prouidencia diuina. Vn Prin
cipe que tiene vn Reyno no permi
te sin su parecer se haga ninguna co
sa en el Reyno pues no es de menos
señorio Dios en el Cielo, que son
los Principes en la tierra, porque
quiere Dios, que como es Señor de
todo, hagan cuenta dèl en todo, y co
mo es fin de todas las cosas, en èl, y
con èl se comiencen todas las cosas.
O Principes, si supiessedes quan po
co mal es estar mal con los hom
bres, y si supiessedes quanto os và en
estar bien con Dios, yo os juro que a
los hombres, aun burlando, no qui
siessedes hablar vna palabra, ya Dios
no dexariades de encomendaros a
el de noche, y de dia, porque mas
promptitud tiene Dios para nos so
correr, que nosotros tenemos solici
tud para le llamar, que al fin al fin, el
fauor que os pueden dar los hõbres,
puedenlo deshazer otros hõbres; pe
ro el fauor q̃ os diere Dios, ni ay hõ
bres que lo resistan, ni otro dios que
lo contradiga. Todos los q̃ han alcã
çado mucho, y tienen mucho, deuẽ
se fauorecer con los que pueden mu
cho, y si es assi, hagoles saber a los
Principes, que todos los hombres jũ
tos no pueden tanto como puede
Dios solo, porque más espãta el bra
mido del leon, que no el aullido del
lobo. Yo confiesso que los Principes
y grandes señores pueden algunas
vezes ganar, procurar, y alcãçar mu
chas cosas; pero preguntoles, que
es del fauor que tienen para conser
uarlas? Muchas vezes vemos, que en
breues tiempos se alcançan grandes
señorios, los quales ni juizios huma
nos abastan para regirlos, ni fuerças
humanas para cõseruarlos porque
los Romanos, la libertad que en seis
cientos años ganaron, por tomarse
con los Godos, en tres años la per
dieron. Vemos por experiencia ca-

da dia, que vn hombre para regir so la su casa tiene necesidad del consejo de sus amigos, y vezinos, y piensan los Principes, y grandes señores con solo su parecer gouernar tantos Reynos..

Cap. XXI. Quién fue el Filosofo Bias, y de la confiança que tuuo quando perdio todo lo que tenia, y de vna sonamiento que hizo a los que le consolauan de su trabajo, y de diez leyes que dexò a los Principes, las quales para los Principes son leyes muy notables.

ENtre todas las naciones, y generos de gentes que se preciaron tener consigo sabios, fueró los Griegos: los quales por excelencia, no solo tuuieron para leer en sus academias grandes Filosofos; pero aun los eligieron por Principes de sus Reynos, porque segun dize Platon, en aquellos tiempos, y en aquellos Reynos, ò eran Filosofos los q̃ imperauan, o los que imperauan Filosofauan, segun escriue Laercio libro segundo de antiquitatibus Græcorum. Preciante mucho los Griegos auer tenido de todas las condiciones de gentes muchas, y muy notables personas, conuiene a saber, siete mugeres muy sabias, siete Reynas muy honestas, siete Reyes muy virtuosos, siete Capitanes muy esforçados, siete ciudades muy insignes, siete edificios muy sumptuosos, siete Filosofos muy doctissimos, y los Filosofos fueron estos, Thales, q̃ fue el primero, Pitaco, Solenino, el qual dio las primeras leyes a los de Athenas. El tercero fue Chilon, el qual fue a Oriente por Embaxador de los Athenienses. El quarto fue Pithaco, el qual no solo fue Filosofo, pero aun fue Capitan de los Mitilenos. El quinto fue Cleobolo, el qual descencia del antiguo linage de los Hercoles. El sexto fue Periandro, el qual por mucho tiempo gouernò el Reyno de Corintho. El septimo fue Bias Perineo, el qual fue Principe de los Perinenses Hablando pues deste Bias, que haze a mi proposito, es de saber, que en los tiempos que Reynaua Romulo en Roma, Ezequias en Iudea, auia en Grecia muy gran guerra, entre los Metinenses, y entre los Perinenses y destos Perinenses era Filosofo, y Principe, y Capitan Bias, el qual por ser sabio leia en la academia, por ser esforçado era Capitan de la guerra, y por ser muy prudente era Principe q̃ gouernaua la Republica, y no se marauille desto ninguno, porque en aquellos tiempos auiante a tanta virtud los sabios, que el Filosofo que no tenia habilidad mas de para vna cosa, en muy poco le tenian en su Republica. Despues de muchas contiendas entre los Metinenses, y Perinenses, diose vna cruda batalla, de la qual fue Capitan el Filosofo Bias, y huuo la victoria della, y esta fue la primera batalla que por manos de Filosofo se dio en Grecia, de la qual victoria Grecia tomò mucha soberuia, por ser q̃ sus Filosofos eran tan venturosos en las armas, como dulces en las letras, que tanto con lo vno, como con lo otro el

negar. El segando fue Solenino, el qual dio las primeras leyes a los de Athenas. El tercero fue Chilon, el qual fue a Oriente por Embaxador de los Athenienses. El quarto fue Pithaco, el qual no solo fue Filosofo, pero aun fue Capitan de los Mitilenos. El quinto fue Cleobolo, el qual descencia del antiguo linage de los Hercoles. El sexto fue Periandro, el qual por mucho tiempo gouernò el Reyno de Corintho. El septimo fue Bias Perineo, el qual fue Principe de los Perinenses Hablando pues deste Bias, que haze a mi proposito, es de saber, que en los tiempos que Reynaua Romulo en Roma, Ezequias en Iudea, auia en Grecia muy gran guerra, entre los Metinenses, y entre los Perinenses y destos Perinenses era Filosofo, y Principe, y Capitan Bias, el qual por ser sabio leia en la academia, por ser esforçado era Capitan de la guerra, y por ser muy prudente era Principe q̃ gouernaua la Republica, y no se marauille desto ninguno, porque en aquellos tiempos auiante a tanta virtud los sabios, que el Filosofo que no tenia habilidad mas de para vna cosa, en muy poco le tenian en su Republica. Despues de muchas contiendas entre los Metinenses, y Perinenses, diose vna cruda batalla, de la qual fue Capitan el Filosofo Bias, y huuo la victoria della, y esta fue la primera batalla que por manos de Filosofo se dio en Grecia, de la qual victoria Grecia tomò mucha soberuia, por ser q̃ sus Filosofos eran tan venturosos en las armas, como dulces en las letras, que tanto con lo vno, como con lo otro el

sen muchas donzellas virgines cautiuas para q̃ las vendiesse, y dellas, y del precio dellas se aprouechasse. El buen Filosofo Bias, no solo no las corrompiò ni vendiò, mas aun libertòlas, y viltiolas, y libres de toda infamia las hizo lleuar a su tierra, y no se tenga en poco esta liberalidad de soltar a los cautiuos, y no corromper a las virgines, porque muchas vezes los vencidos son vencidos cõ las armas de los vencedores, y los vencedores se pierden en los regalos, y vicios de los vencidos. Fue este hecho tan loado entre los Griegos, y fue en tanto tenido de sus enemigos, q̃ luego los Metinenses embiaron Embaxadores a pedir paz a los Perinenses, y ordenaron entre si paz perpetua, con tal condició que al Filosofo Bias hiziessen vna inmortal estatua, pues por sus manos, y mas por sus virtudes auia entre ellos cessado aquella guerra. Y de verdad ellos tuuieron razon, porque mas merece el que alcãça la paz ganando los coraçones de los enemigos, que no el que alcança vitoria derramãdo sangre por los campos. Los coraçones de los hombres son generosos, y vemos cada dia, que muchas vezes ante vno vence a muchos por bien, que muchos vençan a èl por mal; y assi dizen que dezia estas palabras el Emperador Seuero. Por bien, atado por vn cabello, me lleuarà el menor esclauo de Roma, y por mal aun no me podrán mudar todos los poderosos de Italia, porq̃ mi coraçõ mas quiere ser siruo de los buenos, que no ser señor de los malos. Cuenta Valerio Maximo, q̃ como vna vez fuesse tomada de los enemigos la ciudad de Periene, y fuesse saqueada; demanera, que al Filosofo Bias le auian a su muger muerto, a los hijos le auian cautiuado, la hazienda le auian robado, la su ciudad auian derrocado, y a su casa auian puesto fuego, Bias fuesse a Athenas escapada la vida. En este tãlastimoso caso el Filosofo Bias, no solo no mostraua tristeza, pero aun iba por el camino cantando cõ grã alegria, y como se espantassen todos de aquella alegria, dixoles esta palabra.

Habla Bias el Filosofo.

LOs que dizen, que por carecer yo de mi ciudad, por carecer de mi muger, por carecer de mi casa, por carecer de mis hijos, por esso he perdido quanto tenia, los tales, ni saben que cosa es fortuna, ni sienten bien de Filosofia, porque perder hijos, y hazienda, no se puede llamar perdida, quãdo queda la vida sana, y en la fama no ha hecho estrago la pestilencia. Que sea verdad esta sentencia, pensemos profundamente esta cosa. Si permitieron los dioses justos que viniesse esta ciudad a manos de tiranos crudos, la permissiõ fue muy justa, porque no ay cosa mas conforme a justicia, que aquellos que no gustan la buena doctrina de los sabios, que sientan el aspero castigo de los tiranos. Item, si me mataron a mi muger los enemigos, soy cierto que no fue sino cõ acuerdo de los dioses, los quales en naciẽ

do vna criatura luego le tassan los dias de la vida. Pues porque lloraré yo su muerte, si hasta alli tenian los dioses tassada su vida? Lo mucho en que tenemos la vida, nos hazè parecer que la muerte es repentina, y que la vida, sin tiempo, y sazon es de la muerte salteada; pero esta es platica de los hijos de vanidad, porque con voluntad de los dioses nos viuda la muerte, y contra voluntad de los hombres se nos despide la vida. Iten, mis hijos son Filosofos virtuosos, y aunque esté en poder de los tiranos, no por esso los llamarèmos cautiuos, porque no se llama cautiuo el que está cargado de hierros, si no el que está rodeado de vicios. Iten, si el fuego quemò a mi casa, ni por ello tengo de tomar tristeza, q̃ a la verdad era ya vieja, y los vientos combatian los tejados, los gusanos roian las maderas, las aguas del moronal en las paredes, demanera, que vn dia cayera, y alli a traicion me matara, porque la embidia, y la malicia, y la casa vieja, sin llamar a la puerta acometen a la persona. Vino pues el elemento del fuego, y hizolo en tres cosas como generoso. La vna, que me quitò el cuidado de la hazer. La segunda, que me quito la costa de la derribar. La tercera, q̃ quitò de pleitos a mis herederos, de la heredar; porque muchas vezes con lo que se gasta sobre la herencia de vna casa pobre, se haria otra casa muy rica. Iten, dezir, que me tomaron mi hazienda, encarecer que carezco de los bienes de fortuna, no tienen razon los que tal piensa, ni menos lo que tal dizen. porque la fortuna esos bienes temporales, jamàs a ninguno los dà porcosa propia, sino que en los que ella quiere, y por quanto ella quiere los depositta. Pues como la fortuna vè que a los hombres que ella tenia por depositarios se le alcançan por herederos al tiempo que piensan tener por mas suya la hazienda; entonces se la quita, y dà a otra persona. Con razon yo no puedo tener quexa que aya perdido ninguna cosa, porque los bienes temporales la fortuna encomendòlos a otro; pero la paciencia, y Filosofia lleuola conmigo, demanera, que me descargaron de lo ageno, y ya no tengo cargo si no de mi solo. Cuenta Laercio libro quinto de dictis Græcorum, q̃ este Filosofo Bias acordò de ir a los juegos del monte Olimpo, a do cõcurriã de todas las naciones del mũdo, y mostròse alli de tan alto ingenio, que entre todos los Filosofos èl quedò por vnico, y lleuò la fama de verdadero Filosofo. Estãdo pues en aquellos juegos Olimpos, preguntaronle algunas preguntas otros Filosofos, y aunque las preguntas fueron muchas, y de diuersas cosas, no pornè aqui sino las mas sustanciales que son las siguientes.

Preguntas hechas al Filosofo Bias.

LA primera pregunta fue esta, di en este mal mundo, quien es el hombre mas desdichado, respondio Bias: En este mundo aquel es mas

dess

desdichado, que en la desdicha no puede tener sufrimiento, porque no matan a los hombres las aduersidades, sino la impaciencia que tenemos en ella.

La segunda pregunta fue, qual es la causa que de juzgar es mas enojosa, respondiò Bias: No ay cosa de juzgar mas enojosa, que es juzgar entre dos amigos vna contienda, porque juzgar entre dos enemigos, el vno queda por amigo, mas juzgar entre dos amigos, el vno queda por enemigo.

La tercera pregunta fue, q̃ cosa es mas dificultosa de medir, respõdio Bias: No ay cosa en el mũdo do se requiera tan gran tiento, como quãdo se mide el tiempo, porque el tiempo se ha de medir tan justo, q̃ ni le falte a la razon tiempo para hazer bien, ni le sobre a la sensualidad tiempo para hazer mal.

La quarta pregunta fue, qual es la cosa en el cumplimiento, de la qual no ha de auer escusa para cumplirla, respondio Bias: Lo que se prometio, porque do ay coraçones generosos, y rostros vergonçosos, todo lo que por voluntad se prometio, de necessidad se ha de cũplir, q̃ de otra manera, mas perderia el q̃ perdiesse el credito de su palabra. q̃ no el que perdiesse la promesa a èl hecha.

La quinta pregunta fue, quales la cosa en que los hombres buenos, y malos han de ser mas solicitos, respondiò Bias, en ninguna cosa hã de ser los hõbres tan solicitos, como en buscar consejos, y consejeros, por que no se pueden sustentar los prosperos tiempos, ni se pueden resistir a los muchos enemigos, sino es con hombres maduros, y con consejos anexos.

La sexta pregunta fue. Qual es la cosa en la qual los hombres son loados por ser pereçosos, respondio Bias: En vna sola cosa tienen los hombres licencia de ser pereçosos, y es, en elegir los amigos, porque el amigo muy tarde se ha de elegir, y jamas por jamas se ha de dexar.

La septima pregunta fue: Qual es la cosa que mas desea el hombre abatido, respondio Bias: Es mudança de fortuna, y la cosa q̃ mas aborrece el prospero, es pensar q̃ es mudable la fortuna; porque el hombre abatido piensa, q̃ si muchas mudanças haze fortuna, siẽpre le cabrà alguna parte della. Y el hombre prospero piensa, que por vna mudança que haga fortuna, luego le ha de despedir de su casa.

Estas cosas fueron las que preguntaron, y respondio el Filosofo Bias, en los juegos del monte Olimpo, en la olimpiada lx. Viuio el Filosofo Bias nouenta y cinco años, y como llegasse a la muerte, los Perinẽses, mostrãdo mucho pesar de carecer de tã gran varõ, rogandole afectuosamente tuuiesse por bien de ordenarles algunas leyes, mediãte las quales supiessen elegir caudillo, y Principe q̃ a èl le sucediesse en el Reinos oidas estas cosas por el Filosofo Bias dioles las siguiẽtes leyes en breues palabras, de las quales leyes, y del autor dellas haze mencion el diuino Platõ en el libro de legibus, y

Aristoteles en los libros de las Ichonomicas.

Las leyes que dio el Filosofo Bias a los Perinenses.

ORdenamos, y mandamos, que ninguno sea eligido por Principe de todos los pueblos, sino huuiere alomenos quarenta años: por q̃, de tal edad han de ser los Gouernadores, q̃ ni la poca edad, y experiencia les haga errar los negocios, ni la mucha edad, y flaqueza los estoruc a sufrir los trabajos.

Ordenamos, y mandamos q̃ ninguno sea elegido por gouernador del pueblo, si vniuersalmente por todo el pueblo no fuere aprobado por bueno, porque nunca será bien obedecido, el que de todos fuere tenido por malo.

Ordenamos, y mandamos, q̃ ninguno entre los Perinenses sea por Gouernador elegido, sino fuere en las letras Griegas muy docto, porque no ay mayor pestilencia en la Republica, que faltar sapiẽcia, y prudencia en el que la gouierna.

Ordenamos, y mandamos, q̃ ninguno sea entre los Perinẽses por gouernador elegido, sino fuere alomenos diez años en las guerras criado porque aquel solo sabe conseruar la paz deseada, que supo por experiencia que cosa son los trabajos de la guerra.

Ordenamos y mandamos, q̃ ninguno q̃ fuere en crueldad notable tomado, sea por gouernador de algũ pueblo eligido, porq̃ todo hombre q̃ fuere de crueldades amigo, es imposible sino que pare en tirano.

Ordenamos, y mandamos, que si el gouernador de los Perinenses fuere osado a quebrantar tres leyes antiguas del pueblo, en tal caso sea de la gouernacion priuadò, y del pueblo expelido, porque no ay cosa que mas destruya a la republica, que hazer leyes nuevas, y quebrantarlas buenas costumbres antiguas.

Ordenamos, y mandamos, que al Principe, ò gouernador de los Perinenses les sean muy biẽ pagados los tributos, y si acaso en casa del tal gouernador fuere mayor el gasto que no el tributo, luego el tal sea del gouierno priuado, porque el Principe que tiene poco, y gasta mucho, ò ha de perder el Reyno, ò el ha de tornarse tirano.

Ordenamos, y mandamos, que el gouernador que huuiere de gouernar a los Perinenses, sea muy cultor de los inmortales dioses, y muy amigo de los sagrados templos, porque de otra manera el Principe que a sus dioses no tiene reuerencia, no esperen los hombres alcançar dèl justicia.

Ordenamos, y mandamos, que el Principe de los Perinenses, se contente con las tierras que le dexaron sus passados, y no mueua guerras para tomar Reynos estrangeros, y si acaso lo quisiere hazer, ninguno con dineros, ni persona sea obligado a le seguir, ni seruir, porque el dios Apolo me dixo, que el hombre que tomasse lo ageno, los dioses le tomarian a èl lo suyo propio.

Ordenamos, y mandamos, que el gouernador de los Perinenses vaya cada semana dos vezes a orar a los dios

dioſes, y à viſitar los templos, y ſi lo contrario hiziere, no ſolo de la gouernacion ſea priuado, mas aun deſpues de muerto carezca de ſepulcro porque el Principe que no honra a los dioſes en la vida, no es razon q̃ ſus hueſſos ſean honrados deſpues en la ſepultura.

Cap. XXII. Como Dios deſde el principio del mundo ſiempre contra los malos puſo juſticia, eſpecial contra los Principes que ſe atreuen a ſu Igleſia, y que todos los malos Chriſtianos no ſon ſino parioquianos de los infiernos.

QVando aquel Artifice eterno, el qual todas las coſas mide eõ ſu omnipotencia, y las peſa con ſu ſabiduria, en el ſer efectiuo criò todas las coſas, aſsi celeſtes, como terreſtres, aſsi viſibles, como inuiſibles, corporeas, y incorporeas, nõ ſolo prometio a los buenos que le ſiruieſſen premio; pero juntamente amenaçò a los q̃ ſe le atreuieſſen, cõ caſtigo, porque la juſticia, y miſericordia de Dios, ſiempre andan juntas, y jamas combida la vna a los buenos, ſin que amenace la otra a los malos. Parece eſto ſer verdad, porq̃ no auiendo mas de vn Dios, y aquel Dios no criando mas de vn mundo, y en todo el mundo no auiẽdo mas de vn huerto, y en aquel huerto no auiendo mas de vna fuente, y cabe aquella fuente no auiendo mas de vn hombre, y cabe aquel hombre eſtaua ſola vna muger, y cabe aquella muger ſola eſtaua vna ſerpiente, y cabe la ſerpiente eſtaua ſolo vn arbol vedado: coſa maraui-loſa de dezir, y no menos eſpantoſa fue de ver, que el dia que el mundo acabò de ſer criado, aquel dia puſo Dios en el Paraiſo terrenal horca, y cuchillo. La horca fue el arbol vedado de do conſieron por el qual fueron juſticiados nueſtros primeros padres, y el cuchillo fue la pena con que ſomos degollados haſta oy noſotros ſus miſeres hijos, porque en la verdad ellos comieron el agraz de la culpa, y noſotros tenemos la dentera de la pena. No quiero dezir como nueſtro Dios con ſu potẽcia, leuanta lo que eſtà abatido, con ſu ſabiduria encamina lo mal guiado, con ſu voluntad diſsimula mucho de lo mal hecho, con ſu clemencia perdona lo a èl ofendido, con ſu luz alumbra lo que eſtà obſcuro, cõ ſu rectitud endereça lo q̃ eſtà quebrado, con ſu largueza paga mas de lo merecido; pero quiero aqui dezir, y muy por extenſo declarar, como nueſtro ſupremo Dios con ſu juſta juſticia caſtiga a todos los que no eſtan en ſu gracia. O quan ſeguros han de eſtar los tus fieles ſeruidores Señor, en que por ſus pocos ſeruicios hã de lleuar de ti muchos, y muí copioſos galardones, y ò quã ſoſpechoſos han de viuir ſiẽpre los malos, en que por ſus muchos males les has de dar agros, y horrendos caſtigos. Caſo que nueſtro Dios con ſu bondad no dexe ſeruicio ſin galardon, ni cõſu juſticia no dexe culpa ſin pena; pero es de ſaber, que ſobre todo, y mas que todo aquello, mas grauemente caſtiga la ofen-

sa de lo qual toca en desacato de la santa Fè Catolica, porque Christo por tan injuriado se siente de los q̃ persiguen a su Iglesia, como de los que pusieron las manos en su persona. En los tiempos passados leemos auer hecho Dios en muy altos Principes, y en muy famosos hombres, muchos y muy señalados castigos: pero en ninguna cosa tu rigor aplomo tanto las manos, como en aquellos que adoraua los infames ydolos, y violauan los templos sacros. Porque acerca de Dios, esta es la suprema culpa, conuiene a saber, dexar su santa Fè Catolica en la vida, y desesperar de su misericordia en la muerte. Pluguiesse a la diuina clemencia, que tanto conocimiento touiessemos nosotros de nuestras culpas, como Dios tiene razon de darnos castigo por ellas, porque si esto assi fuesse, nosotros hariamos la emienda en lo aduenidero, y Dios haria perdon general de todo lo passado. Veo vna cosa, y pienso que no me engaño en ella y es, que en comeser flaquezas, y miserias nos cõtamos por naturales, y en la satisfacion, y enmienda dellas dezimos ser estrangeros, demanera que admitimos la culpa, y condenamos la pena que merecemos por ella. Los secretos juizios de Dios permitiendolo, y sus pecados mereciendolo: yo no niego, sino que los malos, poder podràn tener, y possear esta vida a su plazer; pero yo les juro, q̃ quando no caten ellos, la pierdan a su pesar, porque son tan inconstantes los plazeres desta vida, que apenas comẽçamos agustarlos, quãdo desaparescen delante de nuestros ojos. Regla es infalible, y de buenos y malos experimentada, que todos naturalmente desean antes que les sobre, que no que les falte, y todo lo que mucho se desea, cõ mucha diligencia se busca; lo q̃ con diligencia se busca, con trabajo se alcança, y lo que cõ trabajo se alcança, cõ amor se possee, y lo q̃ con amor se possee, con dolor se pierde, y lo que con dolor se pierde, para siempre se llora, que al fin al fin, no podemos negar sino que de los coraçones lastimados, sus pregoneros son los ojos llorosos. En los juizios viuos, y en los coraçones timidos, lastima es que siempre lastima, pena es que no descansa, gusano es que siempre roe, acordarse vn hombre que ha de perder la vida regalada que tanto ama, y que ha de gustar la muerte espantosa que tanto aborrece. Viniendo pues al proposito de lo que quiero probar en este caso, es razon que sepan todos los Principes, sino lo saben, que assi como la diuina prouidencia los sublimò en altos estados, y esto sin ver en ellos meritos, assi su rigurosa justicia los abatirà si fueren a sus beneficios ingratos; porq̃ la ingratitud delos beneficios recibidos, haze inhabil al hombre para recibir otros. Quanto mas fuere vno con beneficios priuilegiado, tanto si mal vsare dellos, sera gruamente punido. Todos los hombres prudentes, si paran mientes en ello, hallaràn que muchas vezes en aquellos pecados, comiença Dios el cas-

digo, los quales tenemos nosotros mas en oluido, porque delante la justicia de Dios siempre estàn corrièdo sàngre nuestras culpas secretas, para què hagà de nosotros justicias publicas. Y digo mas, q̃ en este caso no veo ser mas esento al Principe que viue en la cumbre de la felicidad humana, que al pobre labrador que viue en vna estrecha muy pobre aldea, y ũ las mas vezes vemos por experiencia, que los repentinos y espantosos rayos dexan los edificios baxos, y derruecan en vn momẽto los omenages superbos. Quiere Dios, y es su determinada voluntad, q̃ quanto sublimò a vn hombre mas que a todos los otros hombres, tanto mas le reconozca por señor q̃ todos los otros hõbres, porque no crìo Dios los altos estados, y señorios para cometer grandes delitos, sino que con ellos tengan los Principes ocasion de hazerle muchos, y mayores seruicios. Todo Principe que no fuere buen Christiano, y de la santa Fè Catolica zeloso, y a los tẽplos de Dios fuere atreuido, y en el culto diuino no fuere muy cuidadoso, tengase por dicho que en este mundo perderà la fama, y en el otro terna en peligro el anima, porque todos los malos Christianos no son sino parroquianos del infierno.

Cap. XXIII. En q̃ prueua el Autor por doze exẽplos quan asperamente son los Principes castigados, quãdo son atreuidos a sus templos.

Porque fueron castigados los hijos de Aaron.

Tiempo es ya que dexemos de persuadir con razones, y palabras, y pruebemos todo lo sobredicho con muchas y muy excelentes historias, porque al fin al fin los coraçones humanos mas se mueuen con pocos exemplos, que con muchas palabras. En el libro que se llama Vegethra. primo Leuitici x. se cuenta, que en los tiempos que el yerno de Iethro, Sacerdote que fue de Madian, era Principe muy principal sobre todos los descientes del linage de Seth, juntamente con èl tenia cargo del sumo Sacerdocio el hermano de Maria la leprosa, porq̃ en todas las leyes que Dios puso su mano, siempre prouey ò que vno tuuiesse cargo de las cosas ciuiles, y otro de las cosas sacras, y diuinas. Tenia pues aquel Sumo Sacerdote dos hijos, que auian nombre Nadab, y Abiuth ambos que erã mancebos, sabios, y esforçados, y hermosos, los quales desde niños ayudauan a su padre a ofrecer los sumios sacrificios, porque en aquella antigua ley sufriase, no solo que los Sacerdotes tuuiessen mugeres, y hijos, mas aunque les sucediessen los hijos en los templos, y heredassen los beneficios. Fue el caso desdichado, que estando estos dos mancebos vestidos de ropa blanca los cuerpos, ceñidos con baltheo las rehenes, cubiertas con tiaras las cabeças, en la vna mano el turibulo, y en la otra el incienso, auiendo pereça de encender fuego nueuo, conforme a lo que la ley tenia ordenado, y tomando brasas del fuego que

que estaua prohibido, cosa espantosa de ver, que todo el pueblo mirandolo, y ninguno ninguna cosa sospechando, subitamente salió vn fuego que dio con los moços muertos en el suelo, y dió mal fin al sacrificio. Por cierto fue la sentencia riguorosa; pero fue muy justa, porque bien merecian perder las vidas, pues se atreuieron a sacrificar en brasas agenas. No quiero negar, sino que aquellos dos sacerdotes cometieron graue delito, pues el castigo fue tan riguroso; pero yo diria que mas graue mente pecan los que oy comulgan, ò consagran con entrañas dañadas, que no aquellos que pecarõ en ofrecer en brasas agenas. Parece esto ser verdad, porque aquellos moços saluaron las animas, y pagaron con las vidas; pero estos mal auenturados assegurales Dios las vidas, porque han de perder para siẽpre las animas.

Porque fueron castigados los Azotos.

QVando el Reyno de Palestina era Reyno sin Rey, a la sazon regia el Reyno vn viejo muy honrado, padre que fue de los dos Caualleros Ofni, y Phinees, porque en aquellos tiempos no se gouernauan los hijos de Israel por Reyes que los fatigaran, sino por hombres sabios, y esforçados que en justicia los mãtuuiessen. Acontecio que viniendo a hazer guerra a los Palestinos los Azotos, que era vna gente de Arabia assaz belicosa, los Palestinos, ò Hebreos sacarõ el arca en medio de la batalla, que era como quien sacasse agora el santo Sacramento a despartir vna gran escaramuça, y sucedioles el caso tan malo, que no solo fueron los Palestinos vencidos; pero aun de la arca, que era su relicario despojados. Mueretos quatro mil de los Palestinos, y sus Reales despojados los Azotos leuaron el arca llena de reliquias al templo de la ciudad de Azoto, y pusieron la junto cabe Dagon, el qual era su ido lo maldito. El Dios verdadero q̃ no quiere que se le iguale a èl, ni a cosa que represente a èl ningun dios fingido, luego aquella noche fue la imagen del dios Dagon derrocada sin que nadie la derrocasse, y hecha pedaços sin que nadie la tocasse, porque es nuestro Dios tan poderoso, que para la execucion de su justicia, no tiene necessidad de la industria humana. No contento Dios con derrocar, y despedaçar el idolo, quiso tambien castigar a los cultores del, en que a todos los de Azoto, de Aschalon, de Geth, de Acharon, y de Gaza, que eran cinco muy antiguas, y muy famosas ciudades, fueron heridos hombres y mugeres en las partes inferiores de mal de almorranas; de manera, que ni podian comer estando assentados, ni menos ir camino caualleros. Y porque viessen todos quan graue auia sido la culpa por la pena que recibian por ella, proueyò, y mando la justicia diuina, que todas las casas, y todas las plaças, todas las huertas, todos los sotos, todas las miesses, y todos los campos estuuiessen llenos de ratones. Auian estos ofendido en adorar al idolo fal-

falso, y dexár al Dios verdadero, y quiso Dios castigarlos en otras dos cosas: conuiene a saber, en que las almorranas atormẽtassen a sus personas, y los ratones destruyessen sus haziendas. Porque aquel que por su voluntad ofrecio al demonio su anima, no es mucho que Dios contra su voluntad le quite la hazienda. Esto assi passando, pregunto agora yo, quien pecò mas, los Azotos en poner el arca en el templo, que a su parecer era el lugár mas santo, y mas honrado, ò los Christianos que pospuesto el temor de Dios roban los bienes del templo, y se aprouechan dellos en el mundo? De verdad quanta diferencia ay de la ley de los Azotos a la ley de los Christianos, tanto ay de la grauedad del pecado de los vnos a la grauedad del pecado de los otros, porq̃ ellos pecaron no creyendo que aquella arca era figura del Dios verdadero, mas nosotros creyendo'le, y confessandole por Dios verdadero, sin verguença cometemos contra èl el pecado. Por este castigo tan nueuo, parece que los Principes, y grandes señores, no solo han de tener à solo Dios por Señor; pero aun a todas las cosas a èl dedicadas han de tener reuerencia, porque las leyes humanas, hablando de la reuerencia del Principe, no menos mandan que muera el que combate, ò roba su casa, que el que pone las manos en su persona.

Porque fuè castigado el Principe Aza.

EN el libro q̃ escriuio el hijo de Helcana, hoc est, regũ iij. c. v. dize que estando el relicario de Israel con sus reliquias, que eran vn poco de rocio, y vn palo, y dos losas de piedra, en la casa de Aminadab el qual era vezino en la ciudad de Gabaa, acordò el hijo de Esai q̃ a la sazõ era vnico Rey de los Israelitas de llenar aquellas reliquias, y colocarlas en su ciudad, y casa, porq̃ le parecio q̃ era gran infamia, siendo el Principe mortal le sobrasse casa para sus placeres, y a Dios q̃ es Principe Inmortal, le faltasse vn templo para sus reliquias. Señalado pues el dia de la Translatiõ en q̃ Gabaa auia de trasladar las reliquias a Bethlee, ayuntaronse de la gẽte pl. boya treinta mil hombres Israelitas, y con el Rey todos los grãdes del Reyno, para que el relicario fuesse mas honrado, y el Rey fuesse mas acompañado, y sin esto auian cõcurrido muchas gentes estrañas, porque en los semejantes regozijos, mas es la gente que de suyo se viene, que no la q̃ con mandamiento se llama. Acontesio que yendo todos los señores a pie, y todos los plebeyos cantando, y el mismo Rey en persona baylando, trastornose vn poco la rueda del carro, y a caso el Principe Aza tocola con la mano, y arrimo el ombro à la rueda, porque no cayesse el carro, y subitamente delante de todos el Principe Aza se cayò muerto. Notese mucho este castigo, que

de verdad fue muy espantoso, en que se deue pensar, que pues por solo poner la mano en el carro, porq̃ no cayesse le dieron la muerte, no deue esperar ningun Principe, que ayudando a caer la Iglesia le alargará Dios la vida. O Principes, y grandes Prelados, quando Oza cõ tanta diligencia perdiò la vida, dezidme que esperais vosotros, que con tanta pereza dexais caer la Iglesia? Torno otra vez a esclamar contra vosotros, ò Principes, y grãdes señores, si el Principe Oza mereciò tal castigo, porque sin reuerencia tuuo el arca que se caia, que castigos daran a vosotros, que mas por malicia, que por innocencia ayudais a caer la Iglesia?

Porque fue castigado el Rey Baltasar.

DArio Rey de los Persas, y Medos, teniendo cercada la muy antigua ciudad de Babylonia la Caldea, era Principe, y señor della Balthasar hijo del gran Nabucodonosor, y fue tan mal hijo, que en muriendo su padre le hizo trecientos pedaços, y le diò a comer atrecientos alcones, porque no pudiesse resucitar, y tornar a la vida, y quitarle la herencia. No se qual es el padre loco que quiere tomar trabajo por dexar a su hijo en regalo, pues las entrañas de las aues con que cazaua el hijo, fueron sepulcros tristes do fue sepultado el padre. Estando pues assi, cercado Baltasar vna noche acordo de hazer vn gran cõbite a todos los señores de su Reyno, y a los Principes que auian venido a su socorro, y a los famosos Capitanes de su exercito, y esto hizo èl como hombre mañoso, porq̃ viessen los Persas, y Medos que le tenian echado cerco en quan poco los tenia estando tan estrechamente cercado. Suelen los señores generosos, y de altos coraçones quando estan cercados de muchos trabajos buscar ocasiones de inuentar regozijos, porque a los suyos pongan esfuerço, y a los enemigos espanto, y desmayo. De Pirro el gran Rey de los Epirotas se cuenta, que estando cercadó en la ciudad de Taranto, de manera que Curio Dentato, Capitan Romano le tenia puesto en mucho estrecho, dixo a sus Capitanes: No desmayeis amigos, pues jamas os vi desmayados, que si los Romanos nos tienẽ cercados los cuerpos, nosotros tenemos echado cerco sobre sus coraçones, porque es hago saber, que soy de tal complexiõ, q̃ quanto los hombres me ponen en mas estrecho, tanto se me haze el coraçon mas ancho. Y digo mas, q̃ si los Romanos han derrocado los muros, se que nuestros coraçones quedan enteros, porque aora que no ay muralla de por medio, haremos conocer a los Romanos, como son mas duros los coraçones de los Griegos de vencer, que no las piedras de los Tarentinos de derrocar. Siendo pues la cena acabada, y en ella gran parte de la noche espendida, estando el Rey Baltasar muy contento a causa que a su plazer se auia hecho el conuiuio, y aun porque en el vino no era muy sobrio, mando sobre mesa traer muchos ci-

cisos de plata, y muchas copas de oro del teloro desus teloros, do beuiessen sus mãcebas, y todos los cõbidados. Hizo el Rey Baltasar esto a fin que aquellos señores y Capitanes con mayor animo le ayudassen a defender aquel cerco, pues tenian tantos teloros para poderles pagar su trabajo, porque hablando la verdad, noay cosa que mas esfuerço põga en los trabajos, que ver el premio delãte los ojos. Estando pues todos los combidados beuiendo en aquellos vasos con grã regozijo, los quales Nabucodonosor en Gerusalẽ auia robado del tẽplo, Dios permitiendolo, y sus pecados mereciendolo, subitamente en la pared aparecio vna mano, la qual estaua sin cuerpo y sin braço, y escriuio estas palabras con el dedo, Mane, Thetel, Phares, que quiere dezir: O Rey Baltasar, Dios ha mirado el registro de tu vida, y halla, que escũplida ya tu malicia, manda pelar a ti, y a todo tu Reyno, y halla, que os falta mucho para venir al fiel del peso, manda, q̃ la vida te sea quitada por tus pecados, y el Reyno sea entregado a los Persas, y Medos, que son tus enemigos. No fue esta visiõn vana, que aquella noche sin alargar mas la execucion dela sentencia, la ciudad fue delos enemigos tomada, el Rey Baltasar muerto, el Reino perdido, los teloros robados, las mancebas de golladas, los varones illustres presos, y los Caldeos todos cautiuos. Pregunto aora yo, quando Baltasar fue tan crudamente castigado solo por que dio a beber en los vasos sagrados a sus mancebas, q̃ pena merecen los Principes, y Prelados, q̃ roban las Iglesias para cosas profanas? Por mal lo que fue el Rey Baltasar, ni trocó, ni dio, ni vendiò, ni empeñò aquellos teloros del templo de la Sinagoga; pero que diremos de los Prelados, y grandes señores, q̃ sin verguẽça ninguna gastan, truecan, y venden los bienes de la Iglesia? Por muy menos pecados digo yo, dar, como dio el Rey Baltasar a beuer en el caliz a su manceba, que no entrar como entran oy muchos en la Iglesia por simonia. Aquel tirano, mas fue vencido de locura, que no de codicia; pero estos otros juntamente son vẽcidos de locura, de codicia, y simonia. Iten, que quiere dezir, que auiendo en Gerusalen Nabucodonosor hecho el robo, venga Baltasar su hijo a recibir por ello el castigo. No parece muy conforme a razon, ni cõforme a ley humana, que el padre haga el hurto, y el hijo pague las setenas. A esto se responde, que para el hijo ser bueno, es obligado a restituir todo lo que su padre le dexò mal ganado, cã no menos pena merece el que goza del hurto, que el q̃ cometio el hurto, porque al fin, al fin, todos son ladrones, y en la horca de la diuina vengança, todos serán ahorcados.

Porque fue castigado el Rey Achab.

EN el primer libro de Malachim, hoc est iij. regum viij. se quenta, que profeticando en Gerusalen, y siendo Rey de Iudea Aza, era en aquellos tiempos Rey de Israel Anti, el qual murio, succediole su hi-

hijo Achab de edad de veinte, y dos años. Fue este Achab, en la edad muy moço, y en la vida muy malo, de manera q̃ no lo cuentan por malo, sino por muy malo, porque la escritura a todos los que se estremaron en hazer mala vida, tiene por costumbre de ponerles nombres estremados de infamia. Deste Rey Achab fueron muchas sus maldades, de las quales contaré aqui vnas pocas, que son las siguientes. Lo primero, que siguio en todo, y por todo las pisadas del Rey Ieroboam, el qual fue el primero que hizo idolatrar a Israel, la qual cosa le fue a grã infamia notada, porque los Principes yerran en no imitar a los buenos, y pecan en seguir las pisadas de los malos. Lo segũdo, el Rey Achab casose con vna hija del Rey de los Ydumeos, que auia nombre la Infanta Iezabel, y era del linage de los Gentiles, y èl era Rey de los Hebreos, y de verdad este casamiento fue muy monstruoso, porque los Principes sabios, la muger, conforme a su ley, y a su condicion la han de tomar, sino se quieren despues arrepentir. Lo tercero, reedificò la ciudad de Ierico, la qual por mandado de Dios fue destruida, y so gran pena mãdado que ninguno fuesse osado a reedificarla, porque fueron tan grandes sus pecados que no solo merecieron los moradores perder la vida, mas aunque jamas en Ierico no huuiesse piedra sobre piedra. Lo tercero, el Rey Achab en la ciudad de Samaria hizo vn templo al idolo Baal muy sumptuoso, y consagrole, y diole vn bolque que el tenia muy deleitoso, y puso en el templo su imagen de oro muy fino, de manera que en tiempo deste maldito Rey era en tanto tenido Baal idolo profano, que publicamente burlauan del Dios verdadero. Fue el caso que vn dia descendiendo Achab contra el Rey de Siria por tomarle vna ciudad que auia nombre Ramotgalaath, estando en la batalla dieronle entre los pulmones, y el estomago vna saetada, por cuya ocasion no solo perdio la vida, mas aũ los perros le comieron, la sangre q̃ cayo en tierra, O Principes, y grandes señores, si tomais mi consejo, no os precieis de cosa mas que el de ser buenos Christianos, pues veis que este Principe assi como de coraçon sirviò a los dioses, assi mereciò, que sus sangres se enterrassen en las entrañas de los perros.

Porque fue castigado el Rey Manasses.

EL Rey Manasses fue hijo de Ezequias, y padre de Amo, los quales fueron Reyes, y de verdad fueron tan diferentes en las costumbres, que no facilmente se podria juzgar qual fue mayor; las proezas, y virtudes del padre, ò los atrevimientos, y maldades del hijo. Este Manasses fue Principe muy malo, en que edificò de nueuo templos al idolo Baal, y en las ciudades hizo hermitas a los idolos, y en las montañas reparò todos los altares que estauan cõsagrados a los demonios, cõsagrò muchos bolques a los idolos, adorò por dioses a las estrellas, y a los planetas, y a los elementos.

Por-

Porque el hombre que Dios de su mano desampara, no ay infidelidad ni traicion que no cometa. Crecio en tanta manera su obstinacion que tenia en su casa Real, Ariolos, Auruspices, Phitones, y cada dia hazia sahumar a su hijo con la llama del fuego de los idolos, de manera que todos sus criados eran hechizeros, y todo su passatiempo era en entender en hechizerias. Y porque no le faltasse ninguna maldad, pues le faltauã todas las virtudes, fue tã cruel que derramo tanta sangre de inocẽtes en su Reyno, que si la sangre fuera agua, y estuuiera toda junta, todos los muertos pudieran ser cõ ella cubiertos, y los viuos anegados. No contento con todo lo sobredicho, puso en el templo del Señor vn idolo viejo que estaua en vn bosque caido, en pena del qual maleficio, permitio Dios que sus mismos criados le matassen a su hijo el mayorazgo. Pues nuestro Dios no queriẽdo con su diuina justicia sufrir ya tãtas maldades a la malicia humana, mando dar vn pregon en Ierusalen, que dezia estas palabras. Pues el Rey Manasses se atreuio el solo acometer los pecados de todos, yo le castigarè a èl solo con los castigos que castiguè a todos. Por estas palabras noten aqui los Principes; como la diuina vengança no se estiende a mas de lo que se estiende nuestra culpa, de manera que si nuestro pecado es pequeño, su castigo es mas templado; pero si el Principe en sus maldades fuere atreuido, tengase por dicho que el castigo ha de ser muy rigoroso.

Porque fueron castigados Iulio Pompeyo, Xerxes Cathilina, Germanico, y Breno.

QVando el gran Pompeyo passo en Oriente cõ toda la hueste del pueblo Romano, y despues q̃ sojuzgo a toda la Siria, y a Mesopotania, y a Damasco, y a Arabia passose al Reyno de Palestina, que por otro nombre se llamaua Iudea, y Põpeyo hizo, y recibio en aquel Reyno muchos, y muy grandes daños, en que fueron muchos los muertos, assi Hebreos, como Romanos: y finalmente tomò por fuerça de armas la potentissima ciudad de Gerusalen, la qual dize Plinio, que era la mejor de toda la Asia. Dize Strabon de situ orbis, que de Italia era la cabeça Roma, de Africa era Cartago, de España era Numancia, de Germania era Argentina, de Caldea era Babilonia; de Egipto era Thebas; de Grecia era Atenas, de Phenicia era Thiro, de Capadocia era Cesarea, de Thracia era Bizanzio, y de Palestina era Gerusalen. No contento pues Pompeyo en aquella guerra de matar a todos los viejos, cautiuar a todos los moços, degollar los padres, forçar las madres, despedaçar a los hijos, derrocar los edificios, y robar todos los tesoros, añadiendo maldad a maldad, assolado todo el pueblo, hizo del templo de Dios para sus cauallos establo. Fue tan abominable delante de Dios este hecho, que como hasta alli fuesse Pompeyo vencedor, y de veinte y dos Reyes huuiesse triunfado, den-

de

de en adelante fue desdichado, y en todas las batallas vencido. Aquel muy famoso tyrano Cathilina afirma del Salustio, que jamas los dioses permitieran ser vencido, si vn templo que a ellos estaua consagrado no huuiera robado. El noble Marco Marcello, con cuyas virtudes tarde igualara ninguno Romano, el mismo dia que quemo vn templo de la diosa Februa, aquel dia le mataron en la batalla. El muy querido Drusio Germanico famoso Capitan que fue Romano, porque dio de comer a vn buey que era dios de los Caldeos, la qual cosa estaua prohibida, dentro de vn mes perdio la vida, y fue assaz su muerte llorada en Roma. Dize Suetonio, que Iulio Cesar desde que robò en las Galias los templos, siempre le espantauan de noche los dioses. Xerxes, hijo q̃ fue del Rey Dario quando passò a hazer guerra a los Griegos, ante de todas las cosas embio quatro millõ hres de acauallo, y otros tantos de apie a Delphos do estaua el templo del dios Apolo para que le derrocassen, porque era tanta la soberuia de Xerxes, que no solo queria sojuzgar a los hombres, pero queria coquistar, y vencer a los dioses. Fue el caso, que assi como llegaron a vista del templo de Apolo, toda aquella gente queriendo derrocalle, subitamente vino sobre ellos tan gran tẽpestad, que con piedras, y con rayos todos quedaron en aquellos campos muertos. Breno, fue vno de los famosos Capitanes que tuuieró los Godos, el qual como huuiesse vencido a los Griegos, acordo de robar todos los thesoros de los templos, diziendo, que los dioses auian de dar a los hombres, y no los hombres a los dioses, y que era mucha honra de los dioses, que con los thesoros de sus templos se hiziessen los hõbres ricos. Probando pues a robar el primero templo, vinieron tantas saetas por el ayre, que el Capitan Breno fue muerto, y no menos todo el exercito, sin quedar solo vno vino. Sexto Pompeyo, despues que fue vencido en vna batalla nabal, cerca de Cicilia por Octauio Augusto, fuesse a las arces Lacinias, do estaua vn antiquissimo templo a la diosa Iuno consagrado, y de muchas, y muy grandes riquezas dotado. Acõtecio q̃ como vn dia los de su exercito le pidiessen dinero, y el no tuuiesse de donde darselo, mandoles que derrocassen el templo de la diosa Iuno, y que se entregassen, y le pagassen de su thesoro. Dizen los Historiadores, que no poco el pacio despues que hizo este atreuimiẽto fue Sexto Pompeyo preso de los caualleros de Marco Antonio, y como le traxessen delante Thito Capitan que era General del exercito, dixole estas palabras. Hagote saber Sexto Pompeyo, que no te mando matar por los seruicios que has hecho a mi señor Marco Antonio, sino por el templo que derrocalle, y robaste a la diosa Iuno, porque ya sabes tu, que los buenos Capitanes han de guardar las pavsiones de los hombres enemistados y vengar primero las injurias de los dioses ofendidos.

Cabe

Cap. XXIV. De como el Emperador Valente, por ser mal Christiano, en vn dia perdio la vida, y el Imperio, porque en vna choça le quemaron los Godos viuo.

EN los tiẽpos q̃ imperaua Iulia no Apostata, mãdo aquel mal dito Emperador conquistar el Rey no de Panonia, q̃ por otro nombre aora se llama Vngria, y la conquista fue no por mas de por ganar aquel Reyno, y despues anexarle al Imperio Romano; porq̃ los Priacipes tiranos ponẽ muchas fuerças en ganar mucha tierra, y ponen muy poca diligencia en ver si la ganan con justicia. Allende, q̃ el Imperio Romano hazia las huestes gruessas. Iuliano el Emperador, como era ambicioso, tenia en aquella conquista vn poderoso exercito, y superbo, el qual hazia en la tierra muy gran estrago, porque el fruto de la guerra es quitar a los enemigos las vidas, y quitar a los inocentes las haziẽdas. Acontecio, q̃ como vn dia en el cãpo andauiessen cinco escuderos a robar, segũ q̃ en las guerras lo suelen hazer, toparon cõ vn mancebo, el qual lleuaua vna soga en la mano, y como se la quisiessen tomar para atar, y echar sus caualios a pacer, todos cinco pusieron sus fuerças para tomarsela, y el moço no fue cobarde en defendersela: finalmente pudo mas el solo, q̃ todos cinco jũtos. Espantados los Caualleros Romanos de ver q̃ aquel moço à si, y a su soga auia defendido dellos, rogaronle con mucha instancia tuuiesse por bien de irse con ellos al cãpo Romano, y alli le hariã dar muy largo sueldo, porq̃ eran tan curiales los Romanos, q̃ ninguna cosa estremada dexauan por dineros. Llamauase este moço Graciano, y era natural, como diximos, del Reyno de Panonia y nacido en vna tierra que se llamaua Cibala, y su linage era, ni de muy baxos plebeyos, ni de muy altos ciudadanos, sino de honbres que viuiã del sudor de su cara, y viuian con hõra en la Republica. Y a la verdad no es pequeño beneficio auerle Dios hecho de mediano estado, porque nacer de baxo suelo, haze a los hombres ser menospreciados, y descender de muy alta sangre, cria a los hõbres superbos. Lleuado aquel mancebo a los Reales de los Romanos, derramòse la fama entre todos, como èl solo auia vencido cinco escuderos. Fue el esfuerço del moço Graciano en tanto estimado, que en breues dias le hizieron Pretor del exercito, porque los Romanos, no segun el fauor, sino segun la habilidad de las personas repartian los oficios de honra en las guerras. Dãdo pues muchas bueltas los tiempos, y como suele pedeciendo eclipse muchos estados. Despues de hecho Pretor del exercito, y auiendo en las guerras muy biẽ aprouado la fortuna, q̃ muchas vezes haze en breues dias lo q̃ no haria la malicia humana en muchos años, en breue tiẽpo vino este Craciano a mandar el Imperio Romano. Porq̃ a la verdad mas vale vna hora de buen hado, q̃ todo el fauor del mundo. No solo este Graciano fue singular en las

fuerças, y ayroso en las batallas, y dichoso en los oficios, mas aun sobre todo fue venturoso en los hijos, conuiene a saber, que tuuo dos hijos, y entrabos fueron Emperadores, y llamaronse, el vno, el Emperador Valente, y el otro, el Emperador Valentiniano. En este caso pueden se gloriar los hijos de auer tenido tan esforçado padre; pero mayores la gloria del padre en auer tenido tã generosos hijos: porque no ay otra bienauenturança mundana, sino alcançar honra, y hazienda en esta vida, y despues tener buenos hijos a quien dexarla en la muerte. El mayor de los dos hermanos fue Valente el Emperador, el qual imperò en Oriente por espacio de iiij. años, y fue xxxix. Emperador de Roma, començando desde Iulio Cesar la linea, aunque algunos quieren comẽçar la linea desde Octauio, diziendo que fue virtuoso, porq̃ a Iulio Cesar leuantanle que vsurpò el Imperio como tirano. Fue este Valente muy dotado de gracias; pero muy pobre de virtudes, por manera, que fue mas hermoso, q̃ virtuoso, mas esforçado, q̃ piadoso, mas rico, que limosnero, mas ayroso, que justiciero, porq̃ ay muchos Principes q̃ en ordenar prematicas de la Republica son muy diestros, y en la execucion dellas son muy remisos. En aquellos tiempos preualecia mucho la seta de Arrio, herege maldito, y este Emperador Valente fue della muy tocado, en que no solo fauoreciò a los hereges Arrianos; pero aũ persiguiò a los limpios Christianos, y mostrolo en que mataua por esta ocasiõ a muchos legos, prẽdia a muchos Clerigos, desterraua a muchos Obispos, derrocaua muchas Iglesias, tomaua a muchos Christianos sus haziendas, porq̃ el Principe que se daña de heregia, y pierde la verguença a la Iglesia, no ay mal, ni traicion q̃ no haga. En los desiertos de Egipto, y en las montañas de Armenia, y en las ciudades de Alexandria auia gran muchedumbre de mõges y Religiosos; entre los quales auia varones muy dotados de ciencia, y muy aprouados en vida, y en la defension de la Iglesia, varones de mucha constancia, porque aquel es verdadero Religioso, que en el tiempo de la paz tiene caridad para dotrinar a los ignorantes, y en el tiempo de la persecucion tiene constãcia para resistir los hereges. El Emperador Valente, no solo fue amigo de los Arrianos, y enemigo de los Christianos; pero aun fue perseguidor de los Monges, y Religiosos, en q̃ mando pregonar en todo el Imperio, q̃ todos los Monges que fuessen moços en la edad, sanos en los cuerpos, en los coraçones animosos, luego desnudassen los habitos, y tomassen las armas, y dexado cada vno su Monasterio se fuesse a tomar sueldo de guerra al campo, porque dezia èl, q̃ no se auian inuentado los Monasterios, sino para retraerse en ellos los que eran feos, ciegos, coxos, y mancos: sobre este caso hizieronse grãdes tiranias, despoblaronse muchos Monasterios, deshizieronse muy notables cenobios, martiriçaron a muchos hermitaños, açotaron a muchos Monges, desterraron a muchos

chos varones notables, porq̃ los varones señalados mas aman los rigores, y aspereças del Monasterio, que no las libertades, y regalos del mundo. No contento con esto, como vn dia acaso su muger deste Emperador Valente le loasse la hermosura de vna Romana, que se llamaua Iustina, sin mas, ni mas casose con ella, no dexando a la muger primera, y hizo luego vna ley general en todo el Imperio, que sin incurrir en pena alguna cada Christiano pudiesse tener dos mugeres, y casarse con ellas en fee de Matrimonio, porque los Principes tiranos, por encubrir sus vicios, hazen leyes de vicios. Grande fue la desverguença que tuuo Valente el Emperador, en casarse dos vezes contra el mandamiento de la Iglesia; pero mayor maldad fue ponerlo por obra, y por ley en toda su tierra. porque vn vicio particular corrompe a vno, pero vna ley general estraga a todos. Estauan en aquellos tiempos en las partes de Oriente los Godos muy poderosos, los quales en las cosas de la guerra eran animosos, y diestros; pero en las cosas de la Fè Christiana estauan mal instructos, caso que todos, ò los mas dellos estauan baptizados, porque en aquel tiẽpo estaua la Iglesia muy pobre de Prelados, aunque de verdad los que tenia eran muy buenos. Despues que los Godos fueron baptizados, y de los bullicios de la guerra se huuieron algo quietos, embiaron al Emperador Valente sus Embaxadores, rogandole mucho, que luego a la hora les embiasse Obispos muy Catolicos, y santos, con cuya doctrina fuessen en las cosas de la Fè Christiana instruidos, porque los Emperadores Romanos no podian tener en sus Cortes, sino a Obispos muy virtuosos. Este malauẽturado de Emperador, como ya de la heregia estaua dañado, y la costũbre de traer cabe si buenos Obispos auia peruertido, embioles a vn Obispo que se llamaua Eudoxio, el qual era muy de coraçon Arriano, y lleuo consigo a otros Obispos hereticos los quales fueron ocasion que los Reyes, y Principes de los Godos fuessen mas de docientos años Arrianos. Muy gran vigilancia deuen tener los Principes Catolicos, para que en sus tiempos no sean sus Reynos, y subditos de hereges contaminados, porque la pestilencia de los hereges, y heregia, muy tarde sale de la tierra do vna vez se apodera. Emos dicho de la poca Fè que tuuo este Emperador con Christo, y de los muchos daños que hizo en la Iglesia, veamos aora que tal fue el fin de su vida, porque el buen hombre de mala vida, pocas vezes alcãça la muerte buena. Fue el caso, que como los Godos fuessen alançados por los Hunnos del Reyno de Panonia, vinieron luego al Reyno de Thracia, el qual a la sazon era sujeto a Roma y el Emperador Valente sin hazer ningun pacto, ni conueniencia recibiolos en su tierra, la qual cosa le fue tenida en mucha locura, y a muy poca prudencia, porque regla general es, que la gente bullicicia, y estrangera, siempre destruye el Reyno, y la tierra do mora. Estuuieron en el Reyno de Thracia algunos

años los Godos q̃ no nacieron enojos entre ellos, y los Romanos, y despues por la gran auaricia de Maximo, Capitã delos Romanos, el qual negó los bastimentos a los Godos, auiendo sido tan grandes amigos, leuantóle entre ellos tan grãde guerra, q̃ aquella guerra fue ocasion de perderse Roma, y Italia, porque a la verdad, no ay enemistad que haga mas dañ̃o, q̃es la delos amigos quãdo vienen en enojo. Encendida ya la guerra, derramaronse los Godos por el Reyno de Thracia, en q̃ no dexauan fuerça q̃ no derribauan, no tomauan Ciudad que no saqueauan, no prendian hombre que no matauan, no cautiuauan muger q̃no forçauan, no entrauã en casa q̃ no la robauan: finalmente mostraron muy bien por sus obras los Godos la mala voluntad q̃ tenia a los Romanos. Y no se marauille ninguno, que hiziessen aquellos daños los barbaros pues por nuestros pecados los hazẽ oy tan grandes, y mayores los Christianos, porq̃ comun error es en la gente bullicioſa, q̃ lo que robã muchos en la guerra dizen q̃ no es obligado a restituir lo ninguno en la paz. Estaua a la sazon q̃ esto passaua, el Emperador Valente en la ciudad de Antiochia, y como alli juntasse poderoso exercito, y le viniesse muy gran socorro de Italia, acordó de poner en el campo delos Romanos a su persona, y personalmente dar a los Godos la batalla, en la qual cosa se mostró mas esforçado que prudente, porq̃ vn Principe en vna batalla no puede mas que por vno pelear, y si muere es ocasion de q̃ todos ayan de perecer. Juntos los dos muy põderosos exercitos de Godos, y Romanos, trauose entre ellos vna muy prolixa, y reuuelta batalla, en̄q̃ en el primero impetu mostraronse tan fuertes los Godos, que hizieron huir a todos los Caualleros Romanos, por manera, q̃ dexaron a todos los de a pie solos, los quales en breue fueron desbaratados, y sin quedar vno de todos fueron muertos, porque auiã jurado los barbaros, que o aquel dia auian de ser todos los Godos muertos, ò aquel dia para siempre auian de aniquilar el nombre de los Romanos. Despues que el Emperador Valente estaua mortalmente herido, visto que era perdida la batalla, acordò de ponerse en huida, y saluar su persona, mas la fortuna que de q̃ comiença à perseguir a vno, no le dexa hasta verle muerto, ò abatido. Como el triste Emperador se acogiesse à vna cabaña de pastores, y siguiessen el alcance los enemigos; finalmẽte pusieron alli fuego, y alli lo quemaron viuo, y herido, y assi en vn dia perdio la persona, y la vida, y la honra, y el Imperio. Razõ es que abran los ojos leyendo esto los Principes, y grandes señores para q̃ no osen desfauorecer las Iglesias, y reuerenciar a los Sacerdotes, y dissimular con los malos hereges, que pues Valente el Emperador fue castigado, no piensen ellos ser perdonados, porque infalible regla es, que los Principes que fueren malos Christianos, han de ser traidos en manos de sus enemigos.

Cap.

Cap. XXV. Del Emperador Valentiniano, y del Emperador Graciano su hijo, los quales Imperaron en tiempo de S. Ambrosio, y q̃ por ser buenos Christianos fueron Principes muy valerosos, y venturosos, y que a los Principes muchas vezes les dà Dios las vitorias, mas por las lagrimas de los que oran, que no por las armas de los que pelean.

IVstiniano, y Valente, ambos fueron hermanos, sino que Iustinia no fue el mayor dellos, y este sucedio en el oficio del padre, conuiene a saber, en ser Pretor de los exercitos. porque era ley muy vsada entre los Romanos, que si el padre moria en gracia del pueblo Romano, de juro, y de heredad el hijo sin mas pedirlo heredaua el oficio. Era Iustiniano mancebo muy dispuesto, en que era blanco, y roxo, y tenia el cuerpo bien sacado, y lo que valia mas q̃ todo, era muy buen Christiano, y de todos en general, por su amigable conuersacion, era muy biẽ quisto, porq̃ en vn hombre generoso, ninguna gracia se iguala con tener la condiciõ buena. En el tiẽpo que el Emperador Iuliano mas crudamente perseguia a los Christianos, entonces Iustiniano era Pretor de sus exercitos, y como supo Iuliano q̃ Iustiniano era Christiano, embiole à mandar q̃ sacrificasse a los Idolos de los Emperadores Romanos, ò dexasse los oficios q̃ tenia en sus exercitos. Bien quisiera Iuliano matar a Iustiniano, pero no osò, por que era ley inuiolable entre los Romanos, que ningun ciudadano de Roma fuesse muerto, sino fuesse por el Senado sentenciado. Visto por Iustiniano lo que por el Emperador le era mandado, conuiene a saber, que dexasse la caualleria, ò que dexasse la Fè Christiana, no solo dexò el oficio que tenia, mas aun perdono todo el dinero que le deuian, y por ser mejor Christiano fuesse fuera de Roma a vn cenobio, y alli estuuo desterrado, y encerrado dos años y medio, y dio en esto grã cuẽta de ũ. porq̃ grã señal es de ser buẽ Christiano, aquel que por su voluntad renuncia las cosas del mũdo. Acontecio que Iuliano el Emperador fue à conquistar el Reyno de los Persas, y como en la batalla subitamente fuesse herido, luego subitamente cayo alli muerto, porque a los tristes casos de fortuna, tan sujeto està el Emperador con todo su estado, y regalo, como el mas pobre hõbre que cada noche duerme en el suelo. Venida la nueua a Roma, que Iuliano era muerto, en conformidad de todos, Valentiniano por Emperador fue electo, de manera, que auiendole por Christo desterrado, muy justamente le dieron la corona del Imperio. No tenga nadie en nada perder lo que tiene, no tenga nadie en nada ser abatido por Christo, porque al fin al fin no nos puedẽ abatir tanto los hõbres en mil años, quanto nos puede ensalçar Christo en vna hora. En este año, que fue ab vrbe cõdita M.c.xix. en vna ciudad que se llamaua Atrobata, subitamẽte llouiò mucha, y verdadera la-

na, la qual era muy fina, demanera, que prouechò, y enriqueciò a toda la tierra. En aquel mismo año en la ciudad de Constantinopla, granizò tales piedras, que mato a muchos hombres y no dexò en los cãpos ganados. Por aquel mismo tiẽpo vino vn terremoto por toda Italia, y aun estendiose en Cicilia, en q̃ cayeron muchos, y muy grandes edificios, y matarõ muchos hombres, y sobre todo la mar salio de madre, y anegò muchas Ciudades maritimas. Dize Paulo Diacono, lib. xj. de gestis Romanor. que este Emperador Valentiniano fue de agudo ingenio, de aspecto graue, en el hablar muy polido, aunque hablaua poco, en la correccion de los delitos era severo, en los negocios era presuroso, en las aduersidades era sufrido, de los hõbres viciosos era muy enemigo, en comer, y beuer fue tẽplado, de hombres virtuosos, y religiosos fue muy amigo, demanera, que dezian todos, que parecia al Emperador Aureliano. Desde que murio el Emperador Marco Aurelio, en el qual se acabo la felicidad del Imperio Romano, tenian por costumbre en Roma, que a todos los Principes nueuos, siempre los comparauan a vno de los antiguos, conuiene a saber, que si era animoso, dezia que parecia a Iulio Cesar, si era virtuoso, dezian que era otro Otauiano, si era desdichado, dezian que parecia a Tiberio, si era atreuido, dezian que parecia a Caligula, si era cruel, dezian que parecia a Nero, si era verdadero, dezian que parecia a Trajano, si era hermoso, dezian q̃ parecia a Tito, si era ocioso, dezian que parecia a Domiciano, si era sufrido, dezian que parecia a Vespasiano, si era templado, dezian que parecia à Adriano, si era piadoso, dezian que parecia a Antonio Pio, si era cultor de los dioses, dezia que parecia a Aureliano: finalmente, el que era muy sabio, y virtuoso, dezia que parecia al buen Marco Aurelio. Fue este Emperador Valentiniano muy buen Christiano, y en todas las costumbres de Emperador fue muy corregido, solo de vna cosa, y merito fue notado, conuiene a saber, que fauoreciò, y se fiò tanto de sus criados, y priuados, que por esta ocasion, y su mala gouernaciõ huuo muchas diffensiones en los pueblos. Dixo vna vez Seneca al Emperador Nero. Hagote saber señor, q̃ no ay paciencia que lo sufra, querer dos, o tres absolutamente mandar a todos, no porque son mas virtuosos, sino porque son mas priuados. O Principes, y grandes señores, si yo fuesse vosotros, no sè que me haria; pero vosotros, siendo yo de tal manera me auria con los que estàn en mi casa, que ellos se tuuiessen por criados para me obedecer, y no se alabassen de priuados para me mandar. Porque no es cuerdo el Principe, que por contentar a pocos, quiere estar en desgracia con muchos. Murio este Emperador Valentiniano en el año cincuenta y cinco de su nacimiento, y en el año onceno de su Imperio, y murio de vna enfermedad muy larga, en que se le secaron las venas, que no le podian sacar ni vna gota de sangre, y el dia de

desu enterramiento hizo vn muy largo, y excelente sermon san Ambrosio, porque en aquellos tiempos quando moria alguno que auia fauorecido mucho a la Iglesia concurrian todos los santos Obispos a su sepultura. Siendo Emperadores los dos hermanos, conuiene a saber Valentiniano, y Valente, por ruego del suegro, que queria mucho al nieto, y por ruego de la muger que desseaua ver en honra al hijo, el Valentiniano crio en Augusto a vn hijo suyo, que auia nombre Graciano, el qual era enedad tan tierno, que aun no tenia barbas en el rostro. Y de verdad no consintiera esta nouedad el Senado, sino viera que el padre era muy virtuoso, y el moço era muy cuerdo. Pero esto, y mas que por el hiziera el Senado, Valentinia no lo tenia al pueblo Romano muy bien merecido, porque muy justo es que los Principes en la prouision de los oficios tengan mas respeto a los seruicios delos padres, que no a la poca edad que tienen los hijos. Salio este mancebo Graciano tan reposado en la persona, y tã buẽ Christiano para fauorecer a la Iglesia, que fue muy gran descanso para el pueblo Romano que le eligio, y mucha alegria para su padre en quanto viuio, demanera que dexò en èl vna inmortal memoria despues que murio, porque en el hijo virtuoso siempre esta viua la memoria del padre muerto. En el año ab vrbe condita M.c.xxxij. siendo que fue primero en Augusto criado por vniuersal heredero, y vnico Emperador del Imperio Romano el sobredicho mancebo Graciano por todo el pueblo Romano fue declarado, ya que era muerto su tio Valente, y su padre Valentiniano. Quãdo Graciano entro en el Imperio estauan muchos Obispos Catolicos desterrados desde el tiempo de Valẽte Emperador su tio, y luego este buen Principe Graciano mandò desterrar a todos los Obispos Arrianos, y que tornassen a sus Iglesias todos los Obispos Catolicos, y de verdad en esto se mostrò religiosissimo Principe; porque no ay mas justa justicia, que cõfunda la malicia de los malos, que es restituir en su estado a los buenos. El primer año del Imperio de Graciano, todos los Germanos, y los Gallos se reuelaron contra el Imperio Romano, en que no solo no le querian obedecer, mas aun hizierõ vn muy grande, y terrible exercito para le conquistar, imaginãdo, que como Graciano era moço no tenia seso, ni esfuerço para defenderlo, porq̃ debaxo de los Principes muy moços, siempre suelen padecer grã des calamidades los Reynos. Llegada la nueua a Roma, como era reuelada toda la Galia, y Germania, escriuiò a todos los Obispos Catolicos, para que sobre este caso hiziessen en sus Iglesias grandes sacrificios, y tãbien proueyò que se hiziessen processiones generales por toda Roma, para que el Señor de su pueblo alçasse la ira, porq̃ los buenos Christianos primero deuẽ aplacar a Dios con oraciones, que no resistir a los enemigos con armas. No menos en esto que en lo otro se mostro muy buẽ Christiano este Emperador Gra-

ciano, porq̃ muchas vezes dà Dios a los Principes las vitorias, mas por las lagrimas delos que oran, que no por las armas delosque pelean. Esto hecho, y el negocio a Dios encomẽdado, acordo el Emperador Graciano aderecar para la guerra, y personalmente dar la batalla, y si en lo primero se mõstrò Principe Christiano, en esto se mostrò Emperador muy valeroso, porque gran infamia seria delos Principes, lo que sus antepassados ganaron por esforçados, y solicitos, ellos lo perdiessen por cobardes, y pereçosos. Sin comparacion era muy mayor el exercito de los enemigos, que no el exercito de los Romanos, y como se hallassen los vnos, y los otros juntos cabe vn lugar que se llamaua Argẽtaria, los Romanos como era pocos, ala verdad ouieron gran temor a los enemigos; porque en la guerra la pujança de la potencia, haze tener duda de la deseada vitoria. Los Romanos visto esto, importunaron, y rogaron al Emperador, que no diesse la batalla, pues no tenia gente para ella, y en esto no dezian muy mal, porque vn Principe cuerdo no facilmente la vida, y la persona ha de cometer a los baybenes de la fortuna. El Emperador Graciano sin mostrar mudança en el rostro, ni turbacion en las palabras, a todos los Caualleros que estauan entorno de su persona, dioles esta respuesta.

Cap. XXVI. De las palabras Christianissimas que dixo el Emperador Graciano al tiempo de dar vna batalla.

CAualleros, y mis Comilitones, en muy señalado seruicio os tengo auer vendido vuestras haziędas, y venir cõ vuestras mismas personas à acõpañarme en esta guerra, y en esto hazeis lo que deueis, porq̃ posponer la hazienda, y poner en peligro la vida, solo se ha de hazer por la defension dela patria. Pero si os agradezco la compañia, mucho mas os agradezco el buen consejo q̃ me dais en esta hora, porq̃ en los grãdes conflitos, pocàs vezes se hallan juntos consejo sano, y coraçon esforçado. Si yo començara esta guerra con esperança de la potencia humana, vosotros teniades razõ que no diessemos la batalla, segun lo mucho q̃ a ellos sobra, y lo mucho q̃ a nosotros falta, porque segun dixistes, las cosas dela honra no facilmẽte se hã de cometer a la sospechosa fortuna. Yo emprendi esta guerra tan enojosa, y tan peligrosa, con informarme primero, que de mi parte era la justicia, y pues Dios es la misma justicia, espero en èl, que me sacarà vitorioso della, porque enlas crudas guerras, mas aprouecha a los Principes la justicia que tienen, q̃ no la gente armada que traen. Pues yo tẽgo justificada mi causa, yo tengo puesto a solo Dios por juez della, pareceme que si por temor humano dexesse de dar la batalla, a mi infamaria ser Principe de poca fee, y a Dios leuã-

ta-

taria ser juez de poca justicia, porq̃ muchas vezes alli muestra Dios mas su potencia do la flaqueza humana mas desconfia. Pues yo hago la guerra, y por mi se leuantò la guerra, y por mi venistes a la guerra, tengo determinado de entrar en la batalla, y si muriere en ella, soy cierto q̃ muero en defensa de mi justicia, y esto serà para mejor honra y saluaciõ de mi anima, porq̃ no es morir morir por la justicia, sino dar, y trocar la muerte por la vida. Y si haziendo esto perdiere la vida, alomenos no perderè mi honra, y junto con esto cumplo con lo q̃ soy obligado a la Republica, porq̃ en vn Principe seria muy gran infamia siendo la guerra propia hazerla con sangre agena. Yo quiero probar oy en esta batalla si la elecciõ de mi Imperio fue de la voluntad diuina, que si acaso en ella Dios me mata, es señal que tiene guardado otro mejor Emperador para su Republica; y si por su misericordia me guarda la vida, es señal que me guarda para otra mejor cosa, porque al fin al fin, el cuchillo del enemigo no es sino verdugo del pecado propio. Lo que a mi me parece en este caso es, que hasta el tercero dia no se dè la batalla, sino q̃ todos nos confessemos esta noche y nos comulguemos mañana, y junto con esto perdone cada vno a su hermano si ha sido dèl injuriado, porq̃ muchas vezes, aunque la demanda de la guerra es justa, por pecados de los que la administran, se recibẽ muchos reueses en ella. Despues q̃ los tres dias huuieren passado, y nos hubieremos confessado, y comulgado, y nos a otros perdonados haga Dios lo q̃ fuere seruido, que yo determinado estoy de entrar en la batalla, y en esto no pongais mis Comilitones duda. Porque a mi me cõuiene oy vencer, o morir, y si venço alcanço lo que quiero, y si muero, cumplo con lo que deuo. No quiero mas deziros, sino que cada vno vea, y haga lo que es obligado, acordandose q̃ es Cauallero Romano, y pelea por la libertad de su pueblo, q̃ yà en tan grande estrecho estamos, q̃ mas nos aprouecharàn pocas obras, que muchas palabras, porque la paz hase de conseruar con la lengua; pero la guerra hase de despachar con la lança. Dichas estas palabras, y passados los tres dias, el Emperador Graciano dio la batalla, hallandose èl mismo en ella, y fue por ambas partes crudamente herida, y ensangrentada. Finalmente el Emperador Graciano de sus enemigos huuo vitoria, en que mas de treinta mil Franceses, y Alemanes fueron muertos, y no peligraron cinco mil de los Romanos, porque a la verdad solo aquel exercito es guardado, q̃ a la voluntad diuina es accepto. Tomen pues agora exemplo deste Principe todos los Principes, mirando quanto les và ser buenos Christianos, y que en los grandes conflictos, y guerras han de tener en poco vèr se con exercito grueso, y han de tener en mucho ver a sũ Dios aplacado, porque mas desmayan al coraçon los pecados ocultos, que no los enemigos manifiestos.

Capi-

CAP. XXVII. Como el Capitan Teodosio, y padre que fue del gran Emperador Teodosio, murio Christiano y del Rey Ismaro, y del Obispo Silvano, los quales fueron Christianissimos, y de vn Concilio que celebraron, y de las leyes santas que en el hizieron.

SIendo Emperadores los dos hermanos, conuiene a saber, Valentiniano, y Valente, en las partes de Africa, en el Reyno de los Mauritanos se leuantò vn tirano por Rey, contra el señorio de los Romanos, el qual auia nombre Tirmo, varon esforçado para los trabajos, y muy osado en los peligros, porque los sos razones muy denodados muchas vezes paran en tiranos famosos. Este tirano Tirmo por bien, y por mal, apoderose de todo aquel Reyno, y no contento de apoderarse de Mauritania, tiranizò muy gran parte de la Africa, y aun aparejaua como hizo Anibal de passar en Italia, y morir en la demanda sobre hazer se Emperador de Roma, porque aquel es supremo, y famoso tirano, que nunca trabaja sino por tomar, y ocupar lo ageno. Los Romanos que en todas las cosas erã muy cuerdos, y que de tirania de tiranos estauan muy escarmentados, luego mãdaron hazer vn grueso exercito, el qual passasse en Africa, y apaciguasse aquel Reyno, y destruyesse aquel tirano, con intencion, y mandamiẽto del Senado, que por ningun pacto ni concierto aquel tirano quedasse viuo. Y de verdad el mandamiẽto fue muy justo, porq̃ al perturbador de la Republica muy poco cast̃igo le es quitarle la vida. En aquellos tiempos auia en Roma vn Caualliero de nacion Español, que auia nõbre Teodosio, varon en dias anciano, y en las cosas de la guerra muy diestro, y de los bienes de fortuna no muy dotado, y que se jatana, y era verdad venir de la sangre del gran Emperador Trajano, por cuya causa era en Roma muy acatado, y tenido, porq̃ eran tan agredecidos los Romanos a sus Principes, q̃ todos los que decendian de Emperadores virtuosos para siẽpre eran en la Republica muy acatados. Como esse Teodosio era en los dias tan anciano, y en las canas tan honrado, y en la sangre tã generoso, y en las armas tan experimentado, para la cõquista de Africa, por el Emperador Valẽtiniano, y por todo el Senado en cõformidad fue eleto, y èl de la eleccion fue contento, y todo el pueblo Romano muy satisfecho, y de verdad tenian los vnos, y los otros razon, porque Teodosio tenia alegria de ver que iba contra aquel tirano, y el pueblo estaua alegre por lleuar tal Capitã su exercito. Partido Teodosio de Roma, en breues dias vino à Bona, que era pu poblosa ciudad, y puerto de mar en Africa, y como èl y su exercito saltassen en tierra, el tirano Tirmo luego sacò su gente en campo, y salidos pues todos en campo, los vnos por ofender, y los otros por ofender, y defender, huuierõ entre si aquellos exercitos muchos rẽcuẽtros, haziẽdose vnos a otros muchos daños, de manera q̃ los

los que oy eran vencidos, mañana eran vencedores, y los que ayer fueron vẽcedores, oy se hallaron vẽcidos, porq̃ en las guerras prolixas siẽpre la fortuna haze muchas mudanças. En la Prouincia Mauritania auia vna ciudad fortissima llamada Obelisca, y como el Capitan Teodosio por su buen esfuerço enseñoreasse el cãpo, el tirano Firmo hizose fuerte en aquella ciudad Obelisca, la qual como por Teodosio fuesse fortissimamente combatida, y cali entrada, el tirano Firmo por no venir en manos de sus enemigos matose con sus propias manos, porque por propiedades de coraçones superbos, morir antes en libertad, que no viuir en cautiuerio. En este tiempo el Emperador Valente por arte de Nigromancia trabajó mucho de saber quien le auia de suceder en el Imperio de de Roma, y acaso vna muger Fetonissa hiuo del demonio respuesta, que el nombre que con estas letras tuuiesse escrito, aquel seria su sucessor en el Imperio, y las letras erã estas, t.e.o.d. El Emperador Valente inquiriendo con sobrada diligencia todos los hombres que con estas quatro letras podian ser nombrados, hallaron que los Teodoros, los Teodores, y los Teodosios y todos los que destos nombres eran hallados todos a cuchillo eran muertos, y la causa porque los mataua era, que como el Emprador Valente era malo pensaua que en vida le auian de quitar el Imperio porque el Principe tirano siempre viue sospechoso. El excelente Capitan Teodosio auiendo ya muerto el tirano Firmo, y sojuzgado a toda Africa al Imperio Romano, leuantaronle que era en secreto traidor al Imperador, y que queria tiranizar el Imperio. Por esta causa el Emperador Valente sentenciole a ser degollado, y esto sin ser oido, ni menos ser culpado, porque los Princípes volũtariosos, en las cosas de justicia son absolutos. Venido a noticia del Capitan Teodosio, como auia de ser degollado, embio por vn Obispo de Cartago, y pidiole el agua del santo Baptismo, y assi baptizado, y en la Fè de Christo instruto, fue por el carnifice muerto. Deste caso tan grave todos juzgaron el Teodosio padecer como inocente, y el Emperador juzgar como tirano, porque la inocencia que tiene el bueno es el mayor enemigo que tiene el malo. Al tiempo que este Teodosio pidio el Baptismo, segun dize Prosper en su Coronica, dixo al Obispo q̃ le queria baptizar. Santo Rogerio Obispo por el Criador que nos crio te conjuro, y por Iesus crucificado te ruego me des el agua del Bautismo, porq̃ yo prometi de ser Christiano, si Christo me daua vitoria del tirano mi enemigo, y pues el medio la vitoria, yo quiero cumplir mi palabra, porque las cosas que la necessidad sola nos haze prometer, la volũtad sola nos las hace hazer cumplir. Pesame de todo coraçon, porque para ser Christiano me queda poca vida, y pues que assi es, por su amor ofrezco la vida, y en sus piadosas manos encomiendo mi anima. Ahi dexo vn hijo mio que llaman Teodosio, y si el amor de padre

dre no me engaña, pienso será mó-
ço esforçado, y aun será hõbre cuer-
do, y pues por tus manos ha sido
baptizado, ruegote santo Obispo,
que con tu prudencia en las cosas de
la Fè sea bien instruto, porq̃ si èl es
buen Christiano, espero en Dios se-
rà gran hombre en el Imperio. Este
Teodosio, fue padre del gran Empe
rador Teodosio, de manera que el
padre fue Christiano, y el hijo Chris
tianissimo. No muchos años des-
pues que el Emperador Valente hi
zo matar a Teodosio, padre del Em
perador Teodosio, el mesmo Valẽ-
te por mandado de los Godos fue
muerto, y de verdad fue esto juizio
de Dios, porque justamente le qui-
tan la vida al que injustamente pro
curò a otro la muerte. Dize Rufino
lib. ij. historiarum, que despues que
el Capitan Teodosio matò al tira-
no Firmo, y Valente el Emperador
matò a Teodosio, y Valẽte por ma
no de los Godos fue muerto, los Ro
manos criaron vn Rey en Africa, q̃
auia nombre Hismaro, el qual fue
varon Christianissimo. En este tiẽ
po, que fue en la era cccl x xvij. en la
gran ciudad de Cartago era Obispo
vn santo varon, que se llamaua Sil-
uano, varon en las letras diuinas, y
aun humanas, muy doctissimo, y
como el Rey era tan justo, y el Obis
po era tan santo, la Iglesia estaua
muy fauorecida, la Republica muy
corregida, y aun toda Africa muy
pacifica, porque las guerras ciuiles,
mas vezes se leuantan por la sober-
uia de los mayores, q̃ no por la de-
sobediencia de los menores. Pues el
te santo Obispo, y aquel Christianis-
simo Rey queriendo en su tiempo
dar buen exemplo a sus subditos, y
para los siglos, aduenideros dexar
buenos preceptos, celebraron en la
Ciudad de Bona vn Concilio cõ to
dos los Obispos de Africa, en el qual
se hallo el mismo Rey Hismaro en
persona, porque en los antiguos Cõ
cilios, no solo se hallauan presentes
los Reyes de aquellos Reynos, mas
aun todos los señores de altos esta-
dos. Entre muchas cosas, y muy bue
nas que dize Rufino auer alli sido
ordenadas, pareciome poner aqui
estas pocas, porque vean los Princi-
pes presentes quan Christianissi-
mos eran los Principes passados.

Habla el Concilio Hipponense.

ESTas son las cosas q̃ en el sacro
Concilio Hiponense, fueron or
denadas, en el qual se hallo presente
el muy Catolico Rey Hismaro, y pre
sidio el muy religioso Obispo Silua
no, y en lo que se ordenò queremos
que en vnas cosas hable el Rey, y en
otras hable el Concilio, porque en
los semejantes actos, es muy justo q̃
la preeminẽcia real sea acatada, y la
autoridad de la Iglesia no se pierda.

Ordenamos, que de dos en dos
años se junten todos los Obispos,
Abades, y Prelados de nuestro Rey-
no, para que celebren vn Prouin-
cial Concilio, y en este Concilio no
se ha de hablar del daño de las tem-
poralidades, sino de la mala gouer-
nacion que tienen las Iglesias, por-
que no se pierde la Iglesia de Dios,
por el dinero que le falta, sino por
el tesoro que le sobra.

Or-

Ordenamos, y a todos los Prelados q̃ son, y serán rogamos, q̃ quando algun Cõcilio en nuestro Reyno quisierẽ hazer, primero que se celebre nos lo hagan saber, porq̃ so color de santo Concilio no se haga algun sospechoso ayuntamiento.

Ordenamos, que de aqui ádelante los Principes, y grandes señores sean obligados a hallarse en los sacros Concilios, en compañia de los Santos Obispos, porque mas justo es se hallen en destruir los hereges con que ganẽ las animas, que no en pelear contra los enemigos do pierden las vidas.

Ordenamos, que el Principe que no viniere al Concilio, y lo dexare por pereça, en tal caso queremos, que hasta otro Concilio no le administren el Sacramento de la Eucharistia; pero si acaso dexare de venir, no por pereça, sino por malicia, queremos que entonces procedan contra el, como contra sospechoso de la S. Fè Catolica, porque el Christiano que por sola malicia comete el pecado, no deue sentir bien de la Fè santa de Christo.

Ordenamos, q̃ la primera cosa q̃ se haga en el Concilio sea, q̃ despues q̃ los Prelados estèn juntos en vno, todos juntos primero, y despues cada vno por si digan el Credo cantãdo, el qual acabado, puesto de rodillas el Rey diga el mismo Credo rezado porque si el Principe de la Sãta Fè Catolica es sospechoso, imposible es que sea Catolico, ni Christiano su pueblo.

Ordenamos, que en aquel Concilio tengan libertad los Prelados para dezir al Rey lo que le conuiene, y el Rey tenga libertad para dezir al Cõcilio lo que le pareciere, por manera que los Prelados libremente digan al Rey el descuido que tiene en destruir los hereges, y el Rey libremente diga a los Prelados la pereza que tienen en la guarda de sus ouejas, porque no hade ser otro el fin de los Concilios, sino castigar los delitos passados, y remediar los daños aduenideros.

Ordenamos, q̃ todos los Principes de Africa, luego de mañana, antes que hagan otra cosa, publica, y arentamente oyan vna Missa rezada, y queremos que en esta Missa esten todos sus familiares, y consejeros que con el han de entrar en los Consejos, porque no puede dar buẽ consejo la criatura, la qual primero no se ha encomendado, y aconsejado con su Criador.

Ordenamos, q̃ los Arçobispos, Obispos, y Abades, todo el tiẽpo q̃ durare el Concilio, cada dia se confiessen, y digan Missa en publico, y vno dellos proponga la palabra diuina al pueblo, porque si cada Prelado es obligado a dar buen exemplo estando solo, mejor le hande dar estando todos juntos.

Ordenamos, que los Principes en quanto pudieren, den buen exẽplo a sus pueblos, en especial que todos los dias festiuos se confiessen, y comulguen, y oigan los diuinos Officios, porque gran escandalo seria el Principe que ha de reprehender en los otros los vicios, nunca le viessen a el confessar, ni recibir los Sacramentos.

Or-

Ordenamos, que en las tres Pascuas señaladas, vayan los Principes a las Iglesias Metropolitanas, y sino tuuiere impedimento, dirà la Missa el Diocesano, y d'cho el Euangelio, el Principe sea obligado a alta voz dezir el Credo compuesto en el sacro Concilio Niceno, porque los buenos Principes, no solo han de tener en el coraçon la Fè de Christo, pero aun son obligados a confessarla por la boca delante su pueblo.

Ordenamos, que el Principe no sea osado de traer en su Corte mas de dos Obispos, el vno que le oyga de penitencia, y el otro que le predique la palabra diuina, y esto queremos que se los señale el Concilio, y el Concilio sea obligado a señalar a dos personas de los mas ancianos, y mas virtuosos, y estos que no esten en la Corte del Principe mas de dos años, y despues vengan otros, porque no ay cosa mas monstruosa, que ver sin Prelado mucho tiempo a vna Iglesia.

CAP. XXVIII. De como en la Republica es muy bueno que no aya mas de vn Principe, que mande en ella, porque no ay mayor enemigo de la Republica, que el hombre que procura que manden muchos en ella.

MVchas vezes me paro conmigo a pensar, que pues la diuina prouidencia, la qual todas las cosas haze por peso, y medida, y dèl, y no de otro todas las criaturas son regidas, y gouernadas, y sobre todo en Dios no ay excepcion de personas, porque haze a vnos ricos, y a otros pobres, a vnos sabios, y a otros simples, a vnos sanos, y a otros enfermos, y a vnos prosperos, y à otros abatidos, a vnos siruos, y à otros señores. No se marauille nadie que yo me marauille desto, porque la variedad de los estados es el fundamento de la diferension en los pueblos. Pareceme al parecer humano seria mejor que todos fuessen conformes en el vestir, todos fuessen iguales en el mandar, ninguno fuesse mejorado en el tener, todos se contētassen con vn comer, se quitassen estos nombres de mandar, y obedecer, porque quitada toda la miseria de los vnos, y la prosperidad de los otros de por medio, desde aqui protesto que no auria embidia en el mundo. Dexado el juizio humano, el qual no se ha de cotejar con el parecer diuino, pregunto yo agora, que razon abasta a pensar que de dos hermanos, conuiene a saber, Iacob, y Esau, ambos hijos de santos varones, quiso la diuina prouidencia que el vno fuesse eleto y el otro aborrecido, el vno mandasse, y el otro obedeciesse, el vno fuesse desheredado siendo mayor, y el otro heredasse el mayorazgo siendo menor. Lo que acontece a Iacob con Esau, aconteciò a sus hijos de Iacob con Ioseph, que siendo todos hijos de vn padre, siendo todos hermanos, siēdo todos Patriarcas, siendo todos conformes, siendo todos eletos, proueyò, y ordenò Dios que a Ioseph que era menor, le siruiessen, y obedeciessen todos onze hermanos. Hizose esto con tradizió dolo todos los onze hermanos, pero

ro no les aprouecharon sus pensamientos, porque imposible es que pueda desordenar la maiestad humana, aquello que tiene ordenado la prouidencia diuina. No vemos otra cosa cada dia, sino aquello que tiene concertado el parecer humano en vn punto lo desvarata el juizio diuino, y por cierto no es mal hecho, sino muy bien ordenado, porque al fin al fin, el hombre como es hombre en pocas cosas puede acertar, y Dios como es Dios, es imposible pueda en ninguna errar. Muy gran beneficio es del criado, querer enmendar, y corregir las obras de las criaturas. Porque si Dios nos dexasse del todo al parecer nuestro, en todo seriamos contrarios al parecer suyo. No sin gran misterio ordenò Dios que en vna familia no aya mas de vn padre de familias, à vn pueblo generoso quiere que solo le mande vn ciudadano, en vna Prouincia, no quiere que aya sino vn Gouernador solo, vn Rey solo quiere que gouierne a vn Reyno superbo, vn exercito poderoso por solo vn Capitan quiere que sea regido, y lo que es mas de todo, quiere que vn Emperador solo sea Monarca, y señor del mundo. Por cierto son cosas estas que las vemos con los ojos, y no las conocemos, que las oymos con las orejas, y no las alcançamos, hablamoslas con las lenguas, y no las entendemos, porque es de tan baxo estilo el entendimiẽto humano, que sin comparaciones mas lo que ignora, que no lo que sabe. Apolonio Thianeo auiendo peregrinado todo lo mas de Asia, y de Africa y de Europa, conuiene a saber, desde el Ponto del Nilo do estuuo Alexandre hasta Gades do estauan las colunas de Hercules. Estando vn dia en Epheso en el templo de Diana, preguntaronle los Sacerdotes de Diana qual era la cosa de que mas se auia marauillado en toda la tierra, porque general cosa es que los hombres que han visto mucho, siempre notan mas vno que otro. Aunque el Filosopho Apolonio se preciaua mas de obrar, que no de hablar, a los que le hizieron aquella demanda, luego alli les dio esta respuesta. Hago vos saber Sacerdotes de Diana, que yo he andado el Reyno de los Gallos, el delos Britanos, el de los Hispanos, el de los Germanos, el de los Lacios, el de los Lidos, el de los Hebreos, el de los Griegos, el de los Parthos, el de los Medos, el de los Phrigios, el de los Corinthos, el delos Persas, y sobre todo el gran Reyno de los Indos, y llamole Reyno, sobre todos los Reynos, porque vale mas èl solo que todos los Reynos juntos. Hagoos saber, q̃ todos estos Reynos en muchas y muchas cosas son diuersos, conuiene a saber en lenguas, en personas, en animales, en metales, en aguas, en carnes, en costumbres, en leyes, en tierras, en edificios, en vestidos, en mantenimientos, y sobre todo son diuersos en dioses, y templos, porq̃ no ay tanta diferencia de vn lengua a otra, quanta ay de los dioses, y templos de Europa, a los dioses, y templos de Asia. Entre todas las cosas q̃ he visto, de dos solas estoy marauillado, la primera de las quales es, que

qué en todo lo que he andado del mundo vi el pacifico ser mandado del reboltoso, el humilde del soberuio, el justo del tirano, el piadoso del cruel, el animoso del cobarde, el prudente del ignorante, y sobre todo vi q̃ los peores ladrones ahorcauan a los mas inocentes. La segunda cosa de que estoy marauillado es, que en todo quanto he andado no he podido hallar a vn hombre perpetuo, sino que todos son mortales, y al fin al fin, mayores, y menores todos han fin, porque muchos anochecen en la sepultura, los quales aquel dia pensauã tener mas segura la vida. Dexado aparte el juizio diuino, de verdad en lo que dixo habló muy altamente este Filosofo, porque parece vn disparate gracioso ver como gouiernan los hombres al mundo. Viniendo pues agora al caso, razõ es sepamos, que es la causa desta tan antigua nouedad, en que quiere Dios que vno mande a todos, y todos obedezcan a vno, porque no ay cosa que Dios haga, que aunque sea a nosotros ignota la causa della, no por esso carezca de razon en su eterna sabiduria. En este caso hablando como Christiano digo, que si nuestro Padre Adan quisiera obedecer a vn mandamiento solo que Dios le dió en el Paraiso, nosotros quedaramos libres, y señores del mundo, pero como no quiso obedecer a vn mandamiento, hazenos agora guardar muchos mandamientos: finalmente, y por no obedecer a vn Señor entonces, somos esclauos de tantos señores agora. O maldito seas pecado, que por ti solo fue introduzida la seruidumbre en el mundo. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, que por hazerse nuestros primeros padres esclauos del pecado, perdimos nosotros de ser señores del mundo, porque estando el coraçon preso del pecado, muy poco vale la libertad del cuerpo. Grandes diferencias huuo entre la academia de Pitagoras, y entre la academia de Socrates, en que dezian los vnos que era mejor que todas las cosas fuessen comunes, y que todos los hombres fuessen iguales, los Pitagoricos por contrario dezian que era mejor Republica do cada vno tenia proprio, y do todos obedecian a vno, demanera que los vnos admitian este nombre de seruos, y los otros aborrecian este nõbre de señores. Segun dize Laercio libro primero de vitis philosophorum, Democrito fue Filosofo Cathegorico, pero tambien fue de opinion, que para ser bien regidos los pueblos se auian de quitar estos dos nombres de señores, y vassallos porque los vnos por querer mandar con soberuia, y los otros por no querer ser mandados cõ tirania derraman la sangre de los inocentes, hazen violencia a los pobres, destruyen los famosos pueblos, toman osadia los malos tiranos, lo qual todo seria quitado, sino huuiesse señorio, ni seruidumbre en el mundo. Pero esto no obstante, segun el Filosofo, primo politicorum, por quatro razones naturales podemos prouar ser muy necessario el mandar, y obedecer en el pueblo. La prime-

ra

rarazones de parte de los elementos simples, y mixtos, ca vemos por experiencia, que para que los elementos se compadezcan juntos, y se conformen los cuerpos mixtos, es necessario que vn elemento mãde mas que todos; y assi parece por experiencia en los cuerpos pesados que el elemento del agua, y el elemento del fuego, y el elemento del ayre obedecen, y el elemento de la tierra manda, y contra su naturaleza los trae por tierra. Pues si todos los elementos generosos obedecen al elemento mas vil, solo por formar vn cuerpo mixto, mas razon es que todos obedezcan a vna persona virtuosa, porque estè bien gouernada la Republica. La segunda razon se toma del anima y del cuerpo en cuya armonia el anima manda como señora, y el cuerpo obedece como sieruo, porque el cuerpo, ni oye, ni entiende, ni sabe sin el anima, pero el anima, oye, sabe, y entiende sin el cuerpo. Infiere de aqui el Filosofo, que los hombres sabios naturalmente han de ser señores de todos los otros, porque no ay cosa mas monstruosa que mãdar los simples en la Republica. La tercera razon se toma de parte de los animales. Vemos por experiencia, que muchas bestias se rigen por el solo saber de los hombres, pues muy justo es que muchos hombres, que son mas bestias que las bestias, se dexen regir por personas sabias, porque a la verdad mas aprouecha en la Republica vn animal bruto, que vn hombre sin seso. La quarta razon se toma de parte de las mugeres, vemos que siendo ellas criadas a la Imagen de Dios, mandò Dios que fuessen sujetas a los hõbres, con presupuesto que no tienen tanto saber como los hombres. Pues si esto es assi, porque muchos hombres mortales, los quales sin comparacion sabẽ menos que mugeres, no se tendrian por dichosos ser mandados de vno, con tal que aquel vno sea hombre muy virtuoso. Como el hombre naturalmente sea politico, que es ser amigo de compañia; la compañia engendra emb idia, pare discordia, la discordia cria la guerra, la guerra leuanta la tiranìa, la tiranìa disipa a la Republica, y perdida la Republica tienen todos en peligro la vida, por esso es muy necessario, que en todo ayuntamiento, muchos se rigan por vno, que al fin al fin, no ay Republica bien regida, sino la que por vn solo bueno es gouernada. Los muchos inconuenientes que hallaron los antiguos en el tiempo passado, les hizo venir a que en la Republica todos obedeciessen a vno, pues vemos que en el campo todos obedecen a vn Capitan, en la mar todos a vn Piloto, en el Monasterio todos a vn Prelado, en la Iglesia todos a vn Obispo, en la colmena todas a vna abeja y pues las abejas no estàn sin Rey en la colmena, no es justo estèn los hombres sin Rey en la Republica, porque de otra manera en la colmena de las abejas auria miel, y en la Republica de los hobres auria hiel. Los hõbres q̃ no quierẽ Rey en la Republica no son sino los abejones que sin trabajar comẽ la miel, y seria mi parecer

en este caso, que todo hombre que no quiere ser mandado, como enemigo del bien publico, publicamente del pueblo fuesse lançado, porq̃ no ay tan gran enemigo de la Republica como el hombre que procura que aya muchos que manden en ella. En la Republica tomando vno el cuidado de todos, y todos obedeciendo el mandamiento de vno, sera en ello Dios seruido, el pueblo abastecido, los buenos honrados, los malos abatidos, y los tiranos suprimidos, porque jamas se concluye vna congregacion de muchos, sino se remiten al parecer de pocos. O quantos pueblos, y Reynos, por no querer obedecer a sus Principes con justicia, fueron despues mandados de crudos tiranos cõ tirania, porque muy justo es los que menospreciaron los cetros de los Principes piadosos, experimenten los açotes de los crudos tiranos. Siempre fue, siẽpre es, y siempre serà auer en el mundo quien mande, y sea mandado, auer quien rija, y sea regido, auer quien gouierne y sea gouernado, y en este caso, no diga nadie, yo soy exempto, porque hasta oy no se ha visto Principe, ni Caualliero que no aya arado so las coyundas deste yugo. Amonesto, ruego, y importuno a todos los hombres virtuosos tengan por bien de ser fieles seruos, porque todos merezcamos amorosos señores, que al fin al fin, el Principe malo haze a su vassallo sea rebelde: y el seruo rebelde tornar a su señor tirano. Mucho està en mano de los pueblos que sean buenos, o malos sus gouernadores, porque no ay Principe tan remisso, que para siempre del todo mude lo malo, ni ay Gouernador tan tirano, q̃ en algun tiẽpo no conozca lo bueno. Muchas vezes permite Dios Emperadores en los Imperios, Reyes en los Reynos, Gouernadores en las Prouincias, señores en las tierras, y Prelados en las Iglesias, no segun lo requiere la buena gouernacion de los pueblos, sino segun lo merece la muchedumbre de sus pecados, porque muchos vemos oy tener cargo de animas en la Iglesia, los quales no merecian aun guardar ouejas en la montaña. Que esto sea verdad, parece muy claro, porque los tales no gouiernan sino desconciertan, no amparan sino ofenden, no resisten a los enemigos, sino entregan a los inocentes, no son juezes, sino tiranos, no son clementes sino carniceros, no alimentadores de Republica, sino dissipadores de justicia, no conseruadores de leyes, sino inuentores de tributos, no despertadores de lo bueno, sino molidores de todo lo malo. Finalmente pone Dios malos Prelados, y Gouernadores, no por amministradores de sus leyes, sino por verdugos de nuestras maldades.

Cap. XXIX. Que no ay cosa que mas destruya a la Republica que consentir los Principes cada dia nouedades en ella, y que el estado de los seruos es mas seguro que el de los Principes, y grandes señores.

EN el libro de los Reyes, c. viij. dize la sagrada Escritura, q̃ siẽdo ya muy viejo el santo Prophe-

Sa-

Samuel, puso en su lugar para regir el pueblo à dos hijos suyos llamados Ioel, y Abia, porque naturalmente los padres han gana de dexar en hõra à los hijos. Residian, y tenian la judicatura los hijos de Samuel, en la ciudad de Bersabè, que era el vltimo lugar de Iudea, y el viejo fuesse à morar à la ciudad de Ramatha, y juntos todos los hombres hõrados, y ancianos del Pueblo de Israel, ordenaron para embiar à Samuel vna embaxada, y que la llevassen los mas ancianos de la sinagoga, porque los antiguos fueron en esto muy auisados, de jamas negociar cosas publicas, por manos de moços. Llegados los viejos à Ramatha, dixeron a Samuel estas palabras, Tu Samuel eres viejo, ya por tu vejez no puedes regir al Pueblo, como padre piadoso encomendaste à tus hijos la gouernacion del Pueblo, hazemoste saber en este caso, q̃ tus hijos son muy auaros; lo vno reciben presentes de los pleyteantes; lo segundo, hazen muchas injusticias a los pobres; lo tercero, por esso danos vn Rey que nos rija, y este Rey ha de ir delante nosotros a la batalla, porque ya no queremos juezes que nos juzguen, sino Reyes que nos defiendan. El viejo Samuel oida la embaxada, afrentòse mucho de lo que le dixeron los viejos de Iudea, lo vno por ser sus hijos malos; lo otro, por que les querian quitar los oficios, y de verdad tenia razon Samuel sobre tal caso estar afrẽtado, y penado, por q̃ los vicios, y trauesuras de los moços, cuchillos son que traspassan los coraçones de los padres viejos. Visto por Samuel, q̃ todos los Hebreos estauã determinados en quitar la gouernacion del Pueblo à sus hijos, no tuuo otro remedio, sino que exarse a Dios deste agrauio, y Dios oidas sus querellas, respondiòle estas palabras. No estès triste Samuel, que en pedir como piden Rey, no menosprecian a tu persona, sino menosprecian a mi prouidencia, y no te marauilles que dexen a tus hijos, porque son trauiessos, pues dexaron a mi su Dios, y se fueron empos de los idolos falsos. Pues piden Rey, yo tengo determinado de darles Rey, pero diles primero las condiciones del Rey, y son estas; El Rey que os tengo de dar, tomarà a vuestros hijos con sus carretas, y vestias, y en biarlos ha cargados de fardaje, y ropas, y no cõtento con esto, harà a vuestros hijos correos para sus caminos, Tribunos, y Centuriones para sus batallas, y harà los labradores hortelanos de sus huertas, segadores de sus panes, herreros de sus armas. Tendreis hijas delicadas, y vereis mal gozo dellas, porque el Rey que os darè harà las boticarias para curar los heridos de sus guerras, harà las cozineras en su Palacio, y harà las panaderas en su despensa. El Rey que os dire, si tratare mal a vuestros hijos, y hijas, muy peor tratara vuestras haziendas, porque los mejores prados q̃ teneis pacerã sus ganados, de vuestras viñas cogerã las mejores vuas, de los oliuares escogerã el mejor azeite, y azeitunas, y si algũ fruto del pues desto quedare en los campos, querrà q̃ lo cojan, no vosotros, sino sus escuderos. Pues mas ha de hazer

el Rey que os tengo de dar, de diez cayzes de trigo le aueis de dar vno, de diez vacas, le aueis de dar vna, de diez ouejas, le aueis de dar vna; de manera, que de todo lo que cogieredes en el campo, aunq̃ no querais aueis de dar a vuestro Rey diezmo. De vuestros esclauos, y esclauas, mas se ha de seruir el Rey dellos, que no vosotros, y tomara a todos los moços, a los quales vosotros pagais sueldo, y tomarà a todos los bueyes que estèn arando, y trabajando en vuestras heredades, y lleuarlos ha a trabajar a sus bosques, y huertas; de manera que pagareis vosotros la soldada, y aprouecharseha el Rey dellos para su hazienda. Todo lo sobredicho ha de tener el Rey que les tengo de dar. La historia que aqui he contado, no es patraña de Ouidio, ni es ecloga de Virgilio, ni es ficcion de Homero, sino sentencia, y palabras de Dios viuo, y verdadero, el qual ni sabe burlar, ni menos mentir. O juyzios de Dios escõdidos, ò ignorancia de los mortales, que pedimos, y no sabemos lo que pedimos, ni para que lo pedimos, ni a quien lo pedimos, ni a donde lo pedimos, ni quando lo pedimos, lo qual todo causa en nosotros muchos daños, porque no errar en elegir, y acertar en el pedir, muy pocos de los mortales lo suelen alcãçar. Piden los Hebreos remedios, y ofreceles Dios mas daños, pidẽ quiẽ los rija, y dales Dios quien los destruya, piden Rey, ofreceles tirano, pidẽ quien los mantenga en justicia, y amenaçalos con tirania, piden quien no los coheche, y dales quien los rohe, piden quien liberte a sus hijos, y dales quien se los torne esclauos: finalmente pensando los Hebreos ser pores de los juezes q̃ tomauan presentes de grado, dioles Dios vn Rey q̃ se los tomasse por fuerça. O quãtas, y quantas vezes ha de ser Dios rogado, que de Principes en la Republica, y Prelados en su Iglesia, no a peso de nuera culpa, sino a medida de su clemencia. Dize Platon libro 1. de legibus, que vna de las cosas que los Sicionios tuuieron por excelencia en su policia, fue guardar mucho sus ciudades que no huuiesse mudança en la gouernacion dellas, y a la verdad, aquellos barbaros fuero a cuerdos en hazerlo, y Platon fue muy sabio en loarseso, porque no ay cosa que mas destruya a la Republica, que consentir cada dia nouedades en ella, Parece todo esto ser verdad en los Hebreos, los quales en sus gouiernos, fueron muy bulliciosos, ca primero se gouernarõ por Patriarcas, como fue Abrahan, despues se goñernarõ por Profetas, como fue Moisen, despues se gouernarõ por Capitanes como fue Iosue, despues se gouernarõ por Iuezes, como fue Gedeõ, despues se gouernarõ por Reyes, como fue Dauid, despues se gouernaron por Põtifices como Abdias: finalmente descontentandose los Hebreos de todos estos, permitio Dios que cayessen en manos de Anthioco, y de Tholomeo, y Herodes, que fueron tiranos. Fue esta penitencia por Dios muy bien ordenada, segũ q̃ lo merecia su culpa, porque muy justo fue, que los que no supieron gozar de la libertad de Iudea gustassen

sch la cruda seruidumbre de Babilonia. La condicion que tuuieron los inquietos Hebreos, la misma tuuieron en su gouierno los superbos Romanos, los quales enel principio de su Imperio se gouernaron por Reyes, despues por los diez Viratos, despues por los Consules, despues por los Dictadores, despues por los Censores, despues por los Tribunos despues por los Senadores: finalmente vinieron a ser gouernados por Emperadores tiranos. Todas estas mudanças y modos de gouernaciones inuento el Imperio Romano, no por mas de por ver si pudiera librarse del ageno señorio, porq̃ eran tan superbos en este caso los Romanos, que amauan la muerte con libertad, y aborrecian la vida con cautiuerio. Dios que lo tenia assi ordenado, y sus tristes hados se lo tenian assi prometido, quando los Romanos acabaron de assolar a todos los Reyes, y Reynos de la tierra, comẽçaron a gustar la seruidumbre tiranica de Roma. Anden, y anden todos los hijos de vanidad, por mucho que los esclauos limen los grillos, los subditos alcen el pleito omenaje, los vassallos leuanten la obediencia, los subditos inuentẽ guerra, los Reyes ganen Reynos, los Emperadores alcancen Imperios, quieran, ò no quieran, q̃ mayores, ò menores, menores, ò mayores, todos se han de conocer por sieruos. Regla es infalible, que mientras viuimos en la carne jamas por jamas podemos de nosotros sacudir el yugo de la seruidumbre. Y no digais los Principes, que por ser Principes poderosos de la seruidũbre sois exẽptos, porque sin comparacion es mas intolerable tener los coraçones cargados de cuidados, que no tener los pies y gargantas rodeadas de hierros. Vn esclauo si es bueno, assoxãle los hierros, pero a vosotros los Principes, quanto mas sois mayores, mas os aploman los cuidados; porque el Principe que de la Republica es zeloso, vn momento no tiene el coraçon assosegado. Vn esclauo espera que le han de ahorrar en la vida; pero vosotros jamas esperais ser libres hasta la muerte. A vn esclauo echanle los grillos por peso; pero a vosotros cargan es los cuidados sin medida, porque en el coraçon triste, mas pesa vna onça de cuidado, q̃ pesan sobre el cuerpo diez quintales de hierro. Vn esclauo estando solo, quebranta, o lima sus hierros, pero en vosotros la soledad atormenta el coraçon con cuidados, porq̃ los lugares solitarios, vergeles son delos coraçones afligidos. Vn esclauo no tiene q̃ satisfazer, ni con quien cumplir mas de con vno, mas los Principes teneis de cumplir con todos, porque el buen Principe, solo el tiempo ha de tener para si, y a si, y a lo q̃ tiene cabe si ha de querer para todos. Dezia el diuino Platon, y dezia bien, que el que menos parte ha de tener en el Principe, ha de ser el mismo Principe, porque el Principe para que sea todo suyo no ha de tener parte en si mismo. Vn esclauo si trabaja, y afana de dia, sin cuidado reposa y duerme de noche, mas a vosotros los Principes. los dias se os passan en oir oportunida-

des, y las noches en dar vnos indigestos suspiros. Finalmente digo, q̃ a vn esclauo sea bueno sea malo acabada la vida se acaba su pena sin que delaya mas memoria, mas que ha. à vn triste Principe quando muere, q̃ si ha sido bueno de su bondad, ay poca memoria, y si ha sido malo, jamas se le cae la infamia. Esto he dicho, porque mayores, y menores, siernos, y señores, en aquel solo deuen conocer señorio, que por solo hazernos señores, vino a ser siernos en este mundo.

Cap. XXX. Quando começaron los tiranos à tiranizar, y quando se começo, y porque el señorio en los hõbres de mandar, y ser mandados, y como el señorio que el Principe tiene en el Reynos por mandamiento diuino.

DExadas a parte las historias poeticas, y las ficciones antiguas, habiando la verdad, segun las historias diuinas, el primero enamorado del mundo fue nuestro padre Adan, el qual comio la mançana vedada, y esto no tanto por trasspassar la justion diuina, sino por no contristar a su muger Eua, porque muchos oy figuiẽdo esto sufrẽ mucho tiẽpo tener la conciencia dañada por no ver vn dia a su muger descontenta. El primero homicida del mundo fue Caim, el primero q̃ murio en el mũdo fue Abel, el primero bigamo del mundo fue Lamech; la primera ciudad del mundo fue de Enoch fundada en los campos de Edom, el primero musico del mundo fue Tubalchain, el primero q̃ nauegò en el mũdo fue Noe, el primero tirano del mundo fue Membroth, el primero Sacerdote del mundo fue Melchisedec, el primero Rey del mundo fue Anraphel, el primero duque fue Moysen, y el primero que se llamò Emperador en el mundo fue Iulio Celar, por q̃ hasta aquel tiẽpo los q̃ gouernauan llamauanse Consules, Censores y Dictadores; y desde Iulio Celar acà todos se llaman Emperadores. La primera batalla que leemos auerse dado en el mundo fue en los valles Siluestres, q̃ por otro nõbre se llaman agora el mar salado, porque gran parte de lo que entonces era tierra viua, es agora mar muerto. No nos puede engañar la sagrada Escritura, la qual de toda verdad està llena, y por ella parece, que mil y ochocietos años passarõ desde el principio del mũdo en q̃ no se junto gente a dar batalla en cãpo, porq̃ todo aquel tiẽpo q̃ el mundo no tuuo ambicion, ni codicia, todo aquel tiẽpo no supo q̃ cosa era guerra. Razones, q̃ digamos en esta escritura q̃ fue la ocasiõ de darse en el mũdo la primera batalla, porq̃ los Principes queden auisados, y los curiosos quedẽ satisfechos. Fue el caso este, q̃ Balla Rey de Sodoma, Berla, Rey de Gomorra, Sennaar, Rey de Adamee Semehar, Rey de Siboin, y Vafa, Rey de Segor, todos estos cinco Reyes siendo tributarios a Chodotlaomor, Rey q̃ era de los Elamitas: todos cinco Reyes conspiraron contra el no queriendo pagarle el tributo, ni reconocerle vas-

sa-

sallage, y esto no es de marauillar, porq̃ los Reynos tributarios siẽpre fueron bullicioſos. Fue esta rebelion en el tercio decimo año del Reyna do de Chodorlaomor, y luego el siguiente año Anraphael, Rey de Sennar, y Arrioch, Rey de Ponto, y Atadal, Rey de los Aliofilos, juntaronse con Chodorlaomor, y despues de todos juntos començarõ a hazer guerra, y destruir las tierras de los enemigos, porque antigua malicia es de la guerra, no pudiendo auer a los enemigos culpados, saquear, y destruir a los inocentes pueblos. Los vnos ofendiendo, y los otros defendiendo, al cabo viniendo en vn campo todos juntos, dieronse la batalla como cõ dos enemigos, los muchos fueron vencidos de los pocos; y los pocos quedarõ vẽcedores de los muchos. Y quiso Dios permitir esto, en la primera batalla del mundo, para que tomen exemplo los Principes que todos los reueses de la guerra no vienẽ ſino por no tener en la guerra justicia. Si Chodorlaomor se cõtentara con sus terminos, como se auian contẽtado sus antepassados, y no cõquistara a los Reynos sus vassallos, ni los hiziera sus tributarios, ni ellos a el perdieran la verguença, ni el cõ ellos viniera en batalla, porq̃ de ser los vnos ambicioſos, y de ser los otros codicioſos, vienen las enemistades en los pueblos. Dicho de los que contendierõ primero de señorio, veamos agora de do huuo primero origen la seruidumbre, y este nombre de ſieruos, y señores, si fue en los siglos antiguos, y si fue introducida en el mundo la seruidumbre por concierto de hõbres virtuoſos o fue inuentada por ambicion de tiranos, porque mãdar vno, y obedecer otro, es vna de las nouedades del mundo. La primera seruidũbre del mundo huuo principio del primero q̃ fue caçador en el mundo segun cuenta la diuina Escritura, y fue desta manera. El Patriarca Noe tuuo tres hijos, los quales se llamaron Sen, Cham, y Iaphet, y este tegũdo hijo, que fue Cham, engẽdró a Chus, y este Chus engendro a Membroth, y este Membroth hizose caçador de bestias fieras en las montañas. Este fue el primero que con ẽçó a tiranizar las gentes, haziendo fuerça a sus personas, y tomandoles por fuerça sus haziendas, y llamauase la Escritura opreſſor hominum, q̃ quiere dezir hombre que acoſſa, y oprime a los hombres, porque los hombres de mala vida siempre son enojoſos, y pesados a la Republica. Este enseño a los Caldeos à adorar el fuego, este fue el primero que inuentó de ser señor absoluto, y que le reconociessen todos vassallage, y este maldito tirano dio fin a la edad dorada, en la qual eran todas las cosas comunes en la Republica, porq̃ entre los antiguos solo las vidas tenian propias, que las voluntades, y haziendas todas eran comunes. En mucho es de tener ser el tirano malo en su persona, pero en mas se ha de tener ser alborotador de su Republica, y en mucho mas se ha de tener ser destruidor de las buenas costũbres de su patria, pero lo mas iniquo de todo es dexar alguna costũbre mal introduzida en la Republi-

ca, porque muy digno es de tener re nombre de infamia, el que no solo fue malo entre los suyos; pero a quien mas trabajò que se imitasse en los siglos a venideros. Quiere sentir Eusebio, que este Membroth despues que huuo destruido el Reyno de Pentidencia con ocho hijos varones vino en Italia, y edificò la ciudad de Camesa, la qual despues en tiempo de Saturno se llamò Valencia, y al a postre en tiempo de Romulo se llamò, y se llama agora Roma. Y si esto es assi verdad, no es marauilla que en los tiempos passados aya sido Roma de tiranos posseida, y de tiranos combatida, pues fue de tan famosos tiranos fundada, porque assi como Gerusalen fue hija de Reyes pacificos en Asia, assi Roma fue madre de Principes superbos en Europa. Las historias de los Gentiles que no alcançaron las Escrituras diuinas, de otra manera ponen el primero señorio, y la seruidumbre quando entraron en el mundo, porque los Idolatras no solo no conocierõ al Criador del mundo, pero aun ignoraron quando començaron muchas cosas del mundo. Dizen pues, que el tirano Membroth tuuo entre los otros vn hijo que tuuo por nõbre Bello, y este Bello fue el primero que Reynò en la tierra de Siria, y este fue el primero que inuentò guerras en la tierra, y este puso entre los Assirios la primera Gerarchia; finalmente murio auiendo Reynado setenta y cinco años en Asia, y dexando en grandes guerras a toda la tierra. La primera Monarchia del mundo fue la de los Assirios, y duro mil y trecientos y dos años, y el primero Rey fue Bello, y el vltimo Rey do se acabo fue Sardanapalo, al qual quando le mataron hallaron entre vnas mugeres hilando a la rueca, y de verdad aquella ignominiosa muerte fue en el muy bien empleada, porque el Principe no ha de defender con las ruecas lo q̃ sus antepassados ganarõ con las lanças. Como emos dicho, Membroth engendro a Bello, y tuuo por muger a Semiramis y Semiramis fue madre de Nino, y Nino sucedio a su padre en la tirania, y en el Imperio, y la madre, y el hijo no contentos de ser tiranes inuentaron estatuas de dioses nuebos porque la malicia humana antes prosigue el mal que los malos inuentaron, q̃ no el bien q̃ los buenos començaron. Emos querido mostrar como el padre, y la madre, y el nieto, vnos empos de otros fueron idolatras, y belicosos, porq̃ vean los Principes, y grandes señores, q̃ no de pacificos, y virtuosos, sino de hombres ambiciosos començaron sus Imperios. Hora sea Membroth el primero q̃ hizo tirania, hora sea Bello su hijo el primero q̃ inuentò guerras, hora sea Chodorlaomor el primero que inuentò batallas, hora sea otros q̃ no cuentan las escrituras, tomado cada vno por si, y despues todos juntos, ellos fueron ocasion en el mundo de hartos escandalos. Cõsentir esto tiene mucha culpa nuestra inclinacion, porque para el mal los que tienen credito son muchos, y para el bien los que tienen poder son pocos.

(..?..)

Cap.

Cap. XXXI. Do el Autor habla de la edad dorada, y de la miseria humana que tenemos aora.

EN aquella primera edad, y en aquel siglo dorado, todos viuiã en paz, cada vno cultiuaua sus tierras, plãtaua sus oliuos, cogia frutos, vendimiaua sus viñas, segaua sus panes, y criaua sus hijos: finalmẽte, como no comiaa sino de sudor propio, viuiã sin perjuizio ageno. O malicia humana! O mundo traidor, y maldito! q̃ jamas dexas las cosas permanecer en vn estado, y si te llamo traidor no te marauilles por que al tiẽpo q̃ nos estaua fauorable la fortuna, entonces nos hiziste cruda execucion de la vida. No sin lagrimas lo digo esto qué quiero dezir, q̃ auiendo passado dos mil años del mundo, sin saber q̃ cosa era mũdo, Dios permitiẽdolo, y la malicia humana lo inuentando, los arados tornaron en armas, los bueyes en caballos, las aguijadas en lanças, las rejas en saetas, el picote en malla, las hondas en ballestas, la simplicidad en malicia, el trabajo en ociosidad, el reposo en bullicio, la paz en guerra, el amor en odio, la caridad en crueldad, la justicia en tirania, el prouecho en daño, la limosna en robo y sobre todo la fee en idolatria: finalmente, el sudor que sudauan en prouecho de su hazienda, tornaron a derramar sangre en daño de su Republica. En esto se muestra el mundo ser muy mudo, y en esto se muestra la malicia humana ser muy maliciosa, en que huelga vno de ver morir, porque aquel muera, huelga vno de tropeçar porque aquel caiga, huelga vno de ser pobre porque aquel no sea rico, huelga vno de estar disfauorecido, porque aquel no esté priuado, huelga vno de estar triste, porque aquel no esté alegre: finalmente somos tan malos, que desseamos el bien de nuestras cosas, solo porque entre el mal por puertas agenas. Quando el Criador crió la maquina, y redondez de todas las cosas, luego a cada cosa dieron sus lugares, y estancias, conuiene a saber, que dio el Cielo Empireo a las inteligencias, à las Estrellas el firmamento, a los planetas los orbes, a los elementos el mũdo, a las aues el ayre, a la tierra el centro, a los peces el agua, a las serpientes los centros, a las bestias las montañas, de manera, que a todo lo que está criado le señaló Dios lugar do tome reposo. Los Principes, y grandes señores, no tomen vana gloria, diziendo, que son señores de la tierra, que a la verdad, de todo lo criado solo Dios es el señor verdadero, q̃ el hombre misero no tiene mas en ello del vso, y fruto, porq̃ si nos parece justo gozar el prouecho de lo criado, muy mas justo es reconocer en Dios el supremo señorio. Yo no niego, mas antes confiesso, que todas las cosas crió Dios para que siruiessen al hombre, con tal condicion, que el sobre siruiesse a Dios; pero quando el hombre se leuantó contra Dios, luego las criaturas se reuelaró contra el sobre, porque justamente es desobedecido en todo aquel que no obe-

so obedecer vn mandamiento solo. O quanta desventura tiene la criatura, no por mas de auer desobedecido a su criador, en que si el hombre guardara en el Paraiso su mandamiento, Dios conseruara en el mundo su señorio; pero las criaturas que el criò para su seruicio, a que les son ocasiõ de mayor enojo, porque la ingratitud del beneficio mucho lastima en el coraçõ discreto. Gran compassion es ver al hombre, quien fue en el Paraiso, y quien pudiera ser en el Cielo, y ver quien es aora en el mundo, y sobre todo, despues ver q̃ serà en el sepulcro, porq̃ en el Paraiso terrenal fue inocente, en el Cielo fuera beato, y en el mundo està aora cercado de cuidados, y en la sepultura estarà despues roido de gusanos. Veamos aora de la desobediencia que tuuimos al mandamiento diuino, que fruto emos sacado en el mũdo, por que harto simple es el que se atreue a cometer vn vicio, sin sacar del vn deleite para el cuerpo. A mi parecer de aquel pecado que cometieron nuestros Padres en el Paraiso, que dò esta seruidumbre a nosotros sus hijos en el mundo, en que si entro en el agua me ahogo, si toco el fuego me quemo, si llego a vn perro me muerde, si amenazo a vn caballo me hiere, si resisto el ayre me derrueca, si persigo a la serpiente me empoçoña, si acoso al oso me mata: finalmente el hombre q̃ queria comer a los hombres en la vida sin piedad, las entrañas le roen los gusanos en la sepultura. O Principes, y grandes señores, cargaos de brocados, acumulad muchos tesoros, juntad muchos exercitos, inuẽtad muchas justas, buscad grandes passatiempos, vengaos de vuestros enemigos, seruios de vuestros vassallos, casad en altos Reynos a vuestros hijos, hazeos temer de todos los tiranos, emplead los cuerpos en muchos regalos, dexad muchos Reynos a vuestros herederos, leuantad para dexar memoria superbos edificios, que yo juro por aquel q̃ me ha de juzgar, tengo mas compassion a vuestras animas pecadoras, que no imbida a vuestras vidas regaladas, porque muy en breue se os acabaran los passatiempos, y muy en breue os entregaran a los hambrientos gusanos. O si pensassen los Principes, aunque nazcan Principes, y se ayan criado en grandes estados, como el dia que nacen del vientre de su madre, luego en pos dellos sale la muerte en busca de su vida, y aqui toma, y alli toma, quãdo sanos, quando enfermos, hora cayendo, hora leuantando, jamas los dexa vna hora, hasta encerrarlos en la sepultura. Pues es verdad, como es verdad, quelo que posseen los Principes en esta vida es poco, y lo que esperan en la otra es mucho, por cierto yo estoy marauillado, y aun escandalizado, porq̃ los Principes que han de estar tan estrechos en la sepultura, osan viuir con tantas largueças en esta vida. Por ser ricos, por ser señores, por tener estados, no deuen los hombres tener soberuia, pues veen quan fragil es la condicion humana, porque al fin al fin, la vida tenemos la ar-

atrendada como alcauala de viēto, mas la muerte tenemosla por perpetuo juro, la muerte es vn patrimonio, que succesiuamente se hereda, pero la vida es vn juro de por vida que cada dia se quita, porque la muerte tienenos por tan suyos, q̄ muchas vezes viene sin nos auisar, y la vida tienenos por tan estraños, q̄e muchas vezes se nos và sin despedir. Pues si esto es verdad, como es verdad, porque los Principes, y grandes señores son tan atreuidos, que assi quieren mādar en casa agena, que es esta vida, como en su casa propia, que es la sepultura. Dexadas las opiniones dichas, digo que por solo el pecado entrò la seruidūbre en el mundo, porque sino huuiera pecadores, de creer es que no huuiera señores, ni seruos. Caso q̄ la seruidumbre generalmēte entrò en el mundo por el pecado, digo, q̄ el señorio de los Principes es por mādamiēto diuino, ca el dixo. Por mi el Rey gouierna, y por mi el Principe administra justicia. Concluyo esta materia con esta razon, q̄ pues es verdad los Principes ser puestos por mano de Dios para gouernar, nosotros somos obligados en todo, y por todo a los obedecer, porque no ay mayor pestilencia para la Republica, que leuantar cōtra su Principe la obediencia.

CAP. XXXII. Como el Magno Alexandro despues que venciò al Rey Dario en Asia fue a conquistar à la gran India, y de lo què le aconteciò con los Garamantes, y como tiene mas fuerça la buena vida, que vn gran aparato de guerra.

EN el año, ab vrbe condita, de quatro mil y nouecientos y setenta, en la quinta edad del mundo, siendo sumo Sacerdote en Ierusalen lado, y siendo Consules Romanos, Decio, y Manilio, en el tercero año de la Monarquia de los Griegos el Magno Alexandre, hijo de Filipo, Rey de Macedonia diò la vltima batalla a Dario Rey de Persia, en la qual Alexandre escapò herido, el Rey Dario quedò muerto, el Imperio de los Persas, se passò a los Griegos, porque los Principes mal fortunados, no solo pierden las vidas con que nacieron, mas aun pierden los Reynos que heredarō. Despues que Dario fue muerto, y Alexandre se viò señor del campo, y los Persas, y Medos quedaron sugetos a los Griegos, aūque muchos Reyes, y señores en aquellas crudas batallas fueron muertos, pareciole al gran Alexandre, que era poco verse señor de los Reynos de Asia, y acordò de ir en persona a conquistar a la gran India, porque los coraçones superbos alcançando lo que deseauan mucho, luego comiençan à tenerlo en poco. Reparados sus exercitos, y puestos Gouernadores en todos los Reynos de Asia, partio se el Magno Alexandre a conquistar la India, y como tuuiesse jurado, y a sus dioses prometido, que en todo el mundo no auia de auer mas de vn Imperio, y este que auia de ser suyo, y que jamas pornia los pies en Reyno ageno, que no quedasse por suyo, toda la tierra por do Alexandre iba a mejor librar que auia destruida, è rejuzgada, porque en la ver-

verdad los coraçones tiranicos, hasta conseguir su proposito malo, ningun respeto tienen al daño ageno. Yendo pues Alexandro su camino, conquistando Reynos, y destruyendo Prouincias, a caso dixerõle, que de la otra parte de los montes Ripheos, a las vertientes que corren à la India, auia vnas gentes barbaras, los quales se llamauan los Garamãtes, y que estos jamas de Persas, ni Medos, ni Romanos, ni de Griegos auian sido conquistados, porque dellos no alcançauan triunfo, pues no tenian armas, ni sacarian prouecho, pues no teniã riquezas. El Magno Alexandre, que para tomar Reynos superbos era muy animoso, y de ver cosas estrañas era muy amigo, acordò, no solo de embiar a ver la tierra, mas aun de ir el mismo en persona, y dexar de si alli alguna eterna memoria, como lo hizo de hecho, en que dexò alli vnas aras, como Hercules dexò en Gades vnas columnas, porque es el coraçon humano tan superbo, que no solo trabaja por igualarcon muchos, pero aun procura de passar à todos. Fueron Embaxadores, para que dixessen a los Garamentes, como venia el Magno Alexandre, y les cõtassen las ferozes guerras que auia hecho, y las crudas batallas q̃ auia vencido, y como el poderoso Rey Dario era ya muerto, y que toda Asia estaua so su Imperio, y que toda la tierra se le rendia, y que contra su mandamiento no auia lança alçada. Ellos, y otros muchos miedos les pusieron, porque muchas vezes espantan mas las palabras de los hombres animosos, que no las lanças de los hombres cobardes. Dize Lucio Boſco, lib. iij. de antiquitatibus Græcorum, cuyo es el original desta historia, que aquellos barbaros despues que les hablaron los mensageros de Alexandre, ni se turbaron con la embaxada, ni se pusieron en huida, ni hizieron aparejo de guerra, ni tomaron en las manos armas, ni se pusieron en resistencia, y lo que mas es, que de la ciudad do estauan no se fue persona, ni salió ninguno fuera de su casa: finalmente, que a ninguno de los de Alexandre hablauan palabra, ni dieron respuesta. A la verdad, en lo que hazian estos barbaros eran cuerdos, porque muy por demas es persuadir con palabras a los hombres que de hecho hazen vna cosa. Cosa es espantable lo que cuentan destos Garamantes los historiadores, conuiene a saber, que todas las casas eran iguales, todos los hombres andauan de vna manera vestidos, no tenian mas heredades vnos que otros, en el comer no eran vorazes, en el beber vino eran temperatissimos, pleitos, y enojos totalmente dellos eran agenos, no lufriã entre si hombres ociosos, no tenian armas, porque no teniã enemigos: finalmente hablauã pocas palabras, y las que hablauan eran muy verdaderas. Informado el Magno Alexandre de los Garamantes, y de su vida, y como a sus Capitañes no hazian ninguna resistencia, y que no querian hablar palabra, acordò llamarlos en su presencia, y rogoles mucho que si auian sabios entre ellos vi-

viuiessen, y por escrito, o por palabra le hablasen alguna cosa, porque Alexandre era tan amigo de sabios, que todos los Reynos que tomaua luego los daua, excepto a los sabios q̃ tomaua, y lleuaua para su persona. Cuenta Quinto Curcio, que muchas vezes dezia el Magno Alexandre, que vn Principe era biẽ empleado gastar sus tesoros todos en conquistar vn Reynõ solo por cobrar, y alcançar la conuersacion de vn sabio; y de verdad tenia razon Alexãdre, porque mas prouecho les será a los Principes estar en la vida rodeados de sabios, q̃ no dexar en la muerte muchos tesoros a sus herederos. Venidos pues en presencia de Alexandre algunos de los Garamantes, vno dellos, al parecer, mas anciano, y a la verdad mas sabio que todos, habló èl solo, callando todos, y dixo estas palabras en nombre de todos.

Cap. XXXIII. De vna habla que hizo vn sabio de los Garamantes al Magno Alexandro, en la qual le prueua, que valen ellos mas por tenerse en poco, y tener poco, que no èl por tener mucho, y tenerse en mucho, y que es sobrada locura querer mandar mucho auiendo de viuir poco.

COstumbre es, ò Alexandre, entre los Garamantes, hablarse pocas vezes vnos a otros, y casi nũca hablar con los estrangeros, en especial si son hombres bullicioſos, y escandalosos, porque la lengua del hõbre maligno, no es sino pregonera del coraçon apassionado. Quãdo nos dixeron q̃ venias a esta tierra, luego determinamos de no salir a recibirte, ni poner nos en resistirte, ni alçar los ojos a mirarte, ni abrir la boca para hablarte, ni mouer las manos para enojarte, ni leuantar guerra para ofenderte, porque muy mayor es el aborrecimiẽto q̃ nosotros tenemos cõlas honras, y riquezas q̃ tu amas, que no el amor que tu tienes a las honras y riquezas que nosotros aborrecemos. Has tenido por bien que te veamos, no te queriendo ver, y te siruamos no te queriendo seruir, y te hablmos no te queriẽdo hablar, somos contẽtos de lo hazer, con tal condicio, q̃ seas paciente en nos escuchar, y lo que te dixeremos, mas seruirà para que enmiẽdes tu vida, que no para que desistas de la conquista de nuestra tierra cà muy justo es que sepan los Principes de los siglos aduenideros, porque nosotros tenemos en tan poco lo que es claramente nuestro, y por que tu mueres, y trabajas en tomar lo que es claramente ageno. O Alexandre, preguntote vna cosa, a la qual dudo si sabràs responderme a ella, porque los coraçones superbos siempre tienen los juizios ofuscados. Dime a donde vas? De donde vienes? Que quieres? Que piensas? Que deseas? Que procuras? Y hasta que Reynos, ò Prouincias se estienden tus desordenadas codicias? No fia causa te pregunto lo que te pregunto, conuiene a saber que es lo que quieres? Que es lo que demandas? Que es lo q̃ buſ-

Cas-

cas, ca pienso que no sabes lo que buscas, porque el coraçō superbo, y ambicioso è el mismo de si mismo; no sabe con que seran satisfecho. Cómo eres ambicioso engañate la honra, como eres prodigo engañate la codicia, como eres moço engañarte la ignorancia, como eres superbo engañate el mundo, de manera, que sigues la gēte, y no sigues la razon, sigues tu parecer propio, y dexas el consejo ageno, amas los lisonjeros, y sacudes de ti los sabios, porque los Principes, y grandes señores, mas quieren ser loados con mentira, que ser reprehendidos con verdad. Yo no se a que causa todos los Principes viuis tan engañados, a tener en vuestras casas Reales truhanes, y lisongeros, porque en casa de los Principes si ay vno que blasone sus hazañas, ay diez mil que blasfeman sus tiranias. Yo te miro con tales ojos, ò Alexandre, que primero daran los dioses fin a tu vida, primero que pōgas tu fin en tu guerra, porque el hombre criado en bullicioso, su quietud es estar inquieto. Veote rodeado de exercitos, veote cargado de tiranos, veote robar los templos, veote, sin prouecho, gastar tus tesoros, veote matar a los inocentes, veote inquietar a los pacificos, veote enemistado con todos, veote carecer de amigos, que es el mayor mal de todos, pues tan horrendos trabajos como estos, imposible es que tu los sufras sino, ò porque tu eres loco, ò porq̄ los dioses te lo han dado por castigo: Muchas vezes permitē los dioses, que estandose los hombres sosie gados, y quietos se meten en algunos profundos negocios, y esto no para que sean honrados en lo presente, sino para que sean castigados de lo passado, porque son los dioses tan justos, que tarde, ò temprano ningun malo ha de quedar sin castigo. Dime te ruego por ventura no es sobrada locura tomar a muchos pobres por hazer a ti solo rico? Por ventura, no es sobrada locura querer tu mandar como tirano, y que todos pierdan la posesion de su señorio? Por ventura, no es sobrada locura en perjuizio de nuestras vidas, querer tu dexar en el mūdo mu chas memorias? Por ventura, no es sobrada locura, q̄ aprueuen los dioses tu apetito desordenado, condenen el querer, y parecer de todo el mundo? Por ventura, no es sobrada locura querer con lagrimas de pobres, y viudas alcançar tan sangrientas vitorias? Por ventura, no es sobrada locura, querer con sangre de inocentes bañar la tierra por alcançar en el mundo vna loca fama? Por ventura, no te parece sobrada locura, auiendo los dioses entre tantos repartido el mundo, quererle tu vsurpar, y robar para ti solo? O Alexandre, no son estas obras de criatura nacida entre los hombres mortales, sino de furia nacida, y criada entre las furias infernales, porque no estamos obligados a juzgar los hombres por la buena naturaleza que tienen, sino por las buenas, ò malas obras que hazen. Maldito es sino lo fue, y maldito será, sino lo es, el hombre que quiere viuir lo que viue en per-

juzio de todos, no mas de porque le loen de esforçado en los siglos aduenideros, porque muy pocas vezes permiten los dioses gozar en buena paz lo que se gana de mala guerra. Quiero te preguntar, que es la insolencia que te mouio reuelarte contra tu señor el Rey Dario, el qual despues que fue muerto intestato a conquistar todo el mundo, y y esto no como Rey heredero, sino como tirano adquenedizo, porque propiamente aquel se llama tirano que a sin razon, ni justicia se apodera del bien ageno. O tu buscas justicia, o tu buscas paz, o tu buscas riquezas, o tu buscas honras, o tu buscas reposo, o tu buscas fauor para tus amigos, o buscas vengança de tus enemigos. Pues yo te juro Alexandre, que ninguna destas cosas halles en las jornadas que tu andas, porque los panales dulces no se crian entre las hieles amargas. Como creeremos, que buscas justicia, pues contra razon, y justicia tiranizas toda la tierra? Como creeremos que buscas paz, pues a los que te reciben hazes tributarios, y a los que te resisten tratas como enemigos? Como creeremos que buscas reposo, pues pones escandalo en todo el mundo? Como creeremos que buscas clemencia, pues eres vn verdugo de la flaqueza humana? Como creeremos que buscas riquezas, pues no te abastan tus tesoros propios, ni lo que te cabe de los vencidos, ni lo que te ofrecen los vencedores? Como creeremos que buscas prouecho para tus amigos, pues de los amigos viejos has tornado enemigos nueuos? Hagote saber Alexandre, que el mayor al menor ha de dar doctrina, y el menor al mayor ha de tener obediencia, solamente entre los iguales está la amicicia: pero tu como no sufres igual en el mundo, no esperes jamas tener amigo en el mundo, porque muchas vezes los Principes con la ingratitud pierden muy buenos amigos, y con la ambicion cobran muy peores enemigos? Como creeremos que buscas vengança de tus enemigos, pues tomas tu de ti mismo mas vengança, estando viuo, que tomarian de ti tus enemigos si te tuuiessen preso? Caso que fuesse verdad que en otro tiempo huuiessen a Felipo tu padre maltratado, y a ti su hijo ora desobedecido, mas sano consejo te sería cobrarlos por amigos, que no confirmarlos por enemigos, porque los coraçones piadosos, y generosos, quando de alguno toman vengança, de si mismos hazen carniceria. No podremos con verdad dezir, que tus trabajos son bien empleados por alcançar la honra generosa, pues tienes la conuersacion, y vida tan auiesa, porque la verdadera honra no consiste en lo que dize e los lisonjeros, sino en lo que hazen los señores. No se gana la honra andando rodeado de malos, sino teniendo conuersacion co los buenos, porque la mucha familiaridad con el malo, muy sospechosa haze la vida del bueno. No se gana la hora ahorrando tesoros para la muerte, sino expendiendolos muy bien en la vida, porque cosa prouada es, que el hom-

hombre q̃ tiene su fama en mucho, que ha de tener el dinero en poco. y el hombre que tiene el dinero en poco, es señal q̃ tiene su fama en mucho. No se alcança la honra matando inocentes, sino destruyendo tiranos, porque toda la armonia de la buena gouernaciõ de los Principes está en castigar a los malos, y premiar a los buenos. No se alcança la honra tomando lo otro lo ageno, sino dãdo de lo suyo propio, porque no ay cosa que mas hermosee la Magestad del Principe, que en hazer mercedes muestre su grandeza, y en tomar seruicios no muestre codicia. Finalmente te quiero hazer saber quien es el que alcança, y tiene la honra en esta vida, y es, no el que passa la vida en guerra, sino aquel à quiẽ toma la muerte en paz. O Alexandre, veote que eres moço, y deseas mucha honra, pues hagote saber, que no ay cosa en que mas baiuenes de la honra, q̃ es desear, y procurar mucho la honra, porq̃ los hõbres ambiciosos, sino alcançan lo q̃ quieren, quedan con infamia, y de alcançar lo que buscã no se les sigue honra. Creeme vna cosa, Alexandre, que la verdadera honra, para q̃ sea honra hase de merecer muy biẽ merecida, y por ninguna manera ha de ser procurada, porque toda honra que se procura con tirania, y al fin al fin ha de parar en infamia. Compassion te tengo Alexandre, veo q̃ careces de la justicia; porque amas la tirania, veo que careces de la paz porque amas la guerra, veo que no eres rico, porque has tornado el mũdo pobre, veo que careces de reposo, porque buscas el bullicio, veo q̃ no tienes honra, porque andas con infamia a ganalla, veo que careces de amigos, porque los has tornado enemigos: finalmente veo, que no te vengas de tus enemigos, porque tu para ti eres verdugo de sus deseos. Pues que assi es, para que viues en esta vida, pues careces de los bienes, por los quales se ha de desear la vida? Por cierto el hombre q̃ sin prouecho suyo, y en daño ageno passa la vida, por justicia le auian de quitar la vida, porque no ay cosa q̃ mas presto pierda la Republica, que tolerar hõbres inutiles en ella. Hablando pues las verdades, de las quales los Principes sois muy pobres, yo creo que por esso tu conquistas el mundo por no reconocer señor en el mundo, y junto con esto quieres quitar a tantos la vida, para que con su muerte alcances tu mucha fama. Si los Principes guerreros, y crueles, como tu, de todos los que matan heredassen las vidas para aumentar sus vidas, como heredã sus haziendas para aumentar sus casas, aunque no fuesse justa, seria tolerable a la guerra; pero que aprouecha que pierda oy el seruo la vida, y quede el señor aplazado de la muerte para mañana. O Alexandre, sobra es de locura, ò falta de cordura, querer mandar mucho auiendo de viuir poco, Los hombres presuntuosos, y ambiciosos, que midẽ sus obras, no con los pocos dias que hã de viuir, sino cõ los altos pensamiẽtos que tienen de mandar, la vida se les passarà en trabajo, y la muerte en peligro, y el remedio desto es,

que

q̃ el hõbre sabio, y cuerdo sino alcãça lo q̃ quiere, contentese con lo q̃ puede. Hagore saber Alexandre, q̃ no está la perfeccion de los hombres en ver mucho, en oir mucho, en saber mucho, en procurar mucho, en trabajar mucho, en alcãçar mucho, en passear mucho, en poder mucho ni en mandar mucho, finalmente digo, que aquel hombre es perfecto, que no merece lo que tiene a su parecer propio, y merece mucho mas de lo que tiene, al parecer ageno. Nosotros tenemos por opiniõ, que aquel es indigno de la honra, q̃ piensa ser digno della, y por esso tu Alexandre mereces ser esclauo de todos, porque piẽsas merecer el señorio de todos. Por los dioses inmortales te juro yo, no se q̃ mal te supo ser amigo, y vassallo del Rey Dario, ni se que sabor tomas en querer el señorio del mundo, porque à la verdad mas vale la seruidumbre en paz que no el señorio en guerra, y el hõbre que contradixere todo lo sobre dicho, digole que tiene el gusto estragado.

Cap. XXXIV. En el qual el sabio de los Garamantes prosigue su platica en la qual muestra, q̃ perpetuar la vida no se puede comprar por mucha hazienda.

NO me negaràs, ò Alexãdre, q̃ tenias mas salud siendo Rey de Macedonia, q̃ no aora q̃ eres señor de toda la tierra, porq̃ los trabajos excessiuos hazẽ a los hõbres no estar cõcertados. No me negaràs Alexandre, q̃ quanto mas ganas, y tienes, crece en ti mas el apetito de ganar, y tener, porq̃ al coraçon q̃ arde en llamas de codicia, no le hã de cargar de leña de riqueza, sino ahogarle con tierra de la sepultura. No me negaràs Alexãdre, q̃ lo mucho tuyo te parece poco, y lo poco ageno te parece mucho, porq̃ los dioses dierõ en penitẽcia al coraçõ ambicioso, y codicioso, q̃ con lo poco, ni cõ lo mucho estuuiesse cõtento. No me negaras Alexãdre, q̃ si has ganado muchos tesoros, has perdido muchos, y muy buenos amigos, porque general maldicio es sobre los ricos, q̃ amamos sus riquezas, y aborrecemos sus personas. No me negaràs Alexãdre, q̃ si de veràs tomas el pulso a tu coraçõ codicioso, veràs en èl q̃ primero te acabarà la vida regalada, q̃ no la codicia maldita, porq̃ si mucho tiẽpo se apoderan del coraçon los vicios, so la muerte es bastãte para alcançarlos. No me negaràs Alexandre, que teniendo mas q̃ todos, gozas menos que ninguno, porque el Principe que tiene mucho, todo se ha de ocupar en defenderlo; pero el Principe que tiene poco, tiene mucho tiempo para gozarlo. No me negaràs Alexandre, que de todo lo que ganas siendo señor, solamente lleuas el nombre, y los otros siendo vassallos se lleuan todo el prouecho porque los coraçones enconados de codicia en adquirir, y allegar descansan, y en gastar, y gozar lo ganado mueren. Finalmente no me negaràs Alexandre, que lo que has ganado en esta tan prolixa conquista es poco, y lo q̃ has perdido de tu sabiduria, y reposo es mu-

cho, porq̃ los Reynos que has adquirido son finitos, pero los cuidados q̃ ha a ganado sobre tu coraçon son infinitos. Hagote saber vna cosa, y es esta, que sois mas pobres los señores ricos, q̃ no los vasallos pobres, porque no es mas rico el que tiene mas que merece, sino el que quiere aun menos de lo que tiene. Por esso vosotros los Príncipes no teneis nada, porque si estais llenos de thesoros estais muy pobres de buenos deseos. Daca Alexandre, entremos en cuenta, y veamos que es el fin de tu conquista, ò tu eres hombre, ò tu eres Dios, si eres alguno de los dioses, haznos que seamos inmortales, y si esto hizieres, toma a nosotros, y a nuestros bienes, porque perpetuar para siempre la vida, no se puede cõprar por ninguna hazienda. O Alexandre, hagote saber, que por esso nosotros no curamos de hazerte guerra porque vemos que a ti, y a nosotros se nos ha de acabar presto la vida, que al fin al fin reñabio tiene de locura, en casa agena hazer morada propia. Si tu Alexandre como Dios nos diesses vida perpetua, cada vno trabajaria por defender su casa propia, mas como sabemos que se nos ha de acabar presto la vida desseamos muy poco q̃ a ti, o a otro quede nuestra hazienda, porque si es locura en casa agena hazer morada propia, muy mayor locura es el que pierde la vida tomar dolor por la hazienda. Presupuesto Alexandre, q̃ no eres dios, si no hõbre, por los inmortales dioses te conjuro vivas como hombre, mandes como hõbre, hables como hõbre, te trates como hombre, te contentes como hõbre, no quieras mas q̃ hombre, no desees mas q̃ hombre, no procures mas q̃ hobre, porq̃ al final fin te has de morir como hõbre, y te ha de enterrar como hobre, y metido en la sepultura aurà de ti poca memoria. Ya te dixe q̃ me pesaua por verte animoso, verte dispuesto, verte moço, agora me pesa de ver quan engañado te trae el mundo, y lo que siento de ti es, q̃ entonces conocerás el daño, quando ya tu dañ o no lleuare remedio porq̃ el mancebo superbo, primero q̃ sienta la herida, tiene ya de coraçon asida la yerua. Vosotros los Griegos llamais a nosotros los destas montañas barbaros, y en este caso digo, q̃ nosotros holgamos ser barbaros en las lenguas, y ser Griegos en las obras, y no como vosotros q̃ teneis las lenguas de Griegos, y teneis las obras de barbaros, porq̃ no es barbaro el q̃ obra biẽ, y habla mal sino el que tiene la lengua aguda, y tiene la vida mala. Pues lo he comẽçado a causa q̃ no quede de dezir ninguna cosa, quiero dezirte, que tal es nuestra ley, y nuestra vida, y no tengas en mucho oirlo dezir, pero ten en mucho verlo guardar, porq̃ las obras de virtud infinitos son los que las blasonan y muy pocos los q̃ las guardan. Hagote saber Alexandre, q̃ nosotros tenemos poca vida, tenemos poca gente, tenemos poca tierra, tenemos poca hazienda, tenemos poca codicia, tenemos pocas leyes, tenemos pocas casas, tenemos pocos amigos, y sobre todo carecemos de enemigos, porque el hombre cuerdo ha de ser amigo de vnos

y enemigo de ninguno. Iunto con esto tenemos entre nosotros mucha hermãdad, tenemos mucha paz, tenemos mucho amor, tenemos mucho sosiego, y sobre todo tenemos mucho contentamienro, porq̃ mas vale la quietud de la sepultura, que no sufrir la vida descontenta, nuestras leyes son pocas, y a nuestro parecer son buenas, las quales se encierran en seis palabras.

Ordenamos, que nuestros hijos no hagan mas leyes de las que nosotros sus padres les dexamos, porque las leyes nueuas hazen oluidar las buenas costumbres antiguas.

Ordenamos, que no tengan nuestros sucessores mas de dos dioses, el vn dios será para la vida, y el otro dios será para la muerte, porq̃ mas vale vn dios seruido de veras, q̃ muchos dioses seruidos de burla.

Ordenamos, q̃ todos se vistã de vn paño, se calcen de vn modo, no traigan ninguno mas vestidos vno q̃ otro, porq̃ la variedad delas vestiduras engendra locura en las gentes.

Ordenamos, que ninguna muger estè casada con su marido mas años de quanto quiere parido tres hijos, porque la abundancia de los hijos, hazen alos hombres ser codiciosos, y si alguna muger pariere mas hijos delante sus ojos sean a los dioses sacrificados.

Ordenamos q̃ todos los hõbres, y mugeres sobre todas las cosas traten verdad, y si alguno tomaren en mentira, sin tornarle en otra culpa, muera porque dixo mentira, porq̃ solo vn hombre mentiroso abasta a perder vn pueblo,

Ordenamos, q̃ ninguna muger viua mas de quarenta años, y el hombre viua hasta cincuenta, y si entonces no fueren muertos, sean alos dioses sacrificados, porque gran ocasiõ es a los hõbres para ser viciosos, pẽsar que han de viuir muchos años.

Cap. XXXV. Que los Principes deuen trabajar por saber para que son Principes, y de quiẽ fue el Filosofo Thales, y de dos preguntas que le hizieron, y de la respuesta que dio a todas.

ES comun y antigua sentencia, y por el pagano Aristoteles muchas vezes repetida, q̃al fin al fin todas las cosas se hazen por algun fin, porque no ay obra buena, ni mala, q̃ no tenga algũ fin el q̃ la comiença. Si preguntas algũ ortelano q̃ es su fin de regar tanto las plantas, responderà, q̃ por sacar algũ dinero de sus ortaliças. Si pregũtas al rio porq̃ và tan raudo, y apressurado, relpõderà, q̃ es su fin de tornar a las mares de do huuo principio. Si pregũtas a los arboles porq̃ echan flores a la primauera, relpõderàn, q̃ por fin de dar fruta en la otoñada. Si viessemos a vn caminante que passa los puertos cõ nieues, los rios co peligros, los montes cõ sospechas, el Verano cõ siestas, el Inuierno co aguas si le preguntamos, amigo, q̃ es el fin de vuestro camino, porel qual sufris tan insufrible trabajo, yèl nos relpõdiesse. Por cierto señor, yo no se mas q̃ vos el fin dello, y ni se porq̃ me sufro este trabajo. Pregunto yo aora, q̃ determinaria vn hobre prudente de aquel inocente caminãte,

por cierto al tal hõbre, sin mas ser oido le sentenciarian por loco, por q̃ harto es mal auẽturado el q̃ por su trabajo no espera premio. Viniẽdo pues al propoſito, vn Principe q̃ se engendrò como los otros hõbres nacio como los otros hõbres, se criò como los otros hõbres, viue como los otros hombres, muere como los otros hombres, y junto con esto manda a todos los hõbres, al tal si le preguntaſſemos para que le dio Dios tal señorio, yel nos respondieſſe, q̃ no sabe mas de quanto se naciò con ello, en este caso juzgue cada vno quan indigno seria el tal Rey del Reyno, porque imposible es que sepa vno administrar justicia, sino sabe primero q̃ cosa es justicia. Los Principes y grandes señores oygan esta palabra, y encomiendenla para siẽpre a la memoria, y es esta. Quãdo aquel Opifice eterno se determinò de hazer Reyes, y señores en este siglo, no crio a los Principes para que ellos mandassen mas que todos, ni bebã mas que todos, ni duermã mas que todos, ni huelguen mas que todos, ni menos que ser regidos mas que todos, sino que quando mandaſſen mas que todos. Fue con condicion, que fuessen obligados a ser mejores que todos. Cosa es muy injusta, y q̃ engendra no poco escandalo en la Republica, ver a vn poderoso con quanta autoridad manda a los viziosos y con quanta desverguença es señor de todos los vicios. Yo no se quales es el señor que a su vassallo ossa por vna culpa dar castigo, viẽdo el en si, que por cada cosa merece la obra q̃ vee, q̃ no con la palabra q̃ ce ser castigado, porque monstruosa cosa es que el que es de todo ciego, quiera curar al que no le falta mas de vn ojo. Preguntado el gran Caton Censorino, que tal auia de ser el Rey para ser bueno, demanera que fuesse amado, y temido, y no menos preciado, respondio. El buen Principe ha de ser como el triaquero, el qual si no le empece la ponçoña, vende muy bien su triaca, quiero dezir, que aquel castigo es muy acepto al pueblo, el qual no se da por hombre vicioso. Iamas por jamas el triaquero serà creido, si primero la prueua de la triaca en la plaça no quiere hecho: quiero dezir q̃ no es en èl otra cosa la buena vida, sino vna muy fina triaca para curar su Republica. Y que otra cosa es tener en vna mano el regalgar que quita la vida, y tener en la otra mano la triaca que reſiſte à la muerte, sino el hombre que blasona con la lengua de las virtudes, y emplea las fuerças en los vicios. Para que vn señor de todo en todo sea obedecido, es necessario que en su persona todo lo que mandare aya executado, porque de las obras virtuosas ningun señor se puede, ni debe eximir dellas. Esta fue la respuesta que dio Caton Cẽsorino, el qual a mi parecer hablò mas como Christiano, que no como Romano. Aquel Dios humanado, y verdadero q̃dõ por nos quiso venir al mundo, treinta años empleo en solo obrar, y solos los años y medio empleo en obrar y predicar, porque el coraçon humano mucho mas se persuade con la obra q̃ vee, q̃ no con la palabra q̃ oye,

oyẽ. Deprendan pues los que son señores del que es verdadero señor, y deprendan los Principes a saber para que son Principes, porque jamas será buen Piloto el que por las brauas mares no ha nauegado. A mi parecer, si vn Principe quiere saber para que es Principe, yo diria que para gouernar muy bien la Republica, y mantener a todos en justicia, y esto no ha de ser con palabras que espanten, y obras que escandalicen, si no con palabras dulces que aniẽ, y con obras buenas que edifiquen, porque el coraçõ generoso no puede mostrar resistencia, si lo que le mandan se lo mandan con buena crianca. Los q̃ quieren domar a los animales silnestres, y brauos, entre cien vezes q̃ los amenaçan, sola vna vez les açotan, y si los tienen atados, por otra parte les hazẽ muchos beneficios, de manera, que la ferocidad del animal se pierde con la mansedumbre del hombre. Pues si esta experiencia tenemos de los animales silnestres, conuiene a saber, que por bien se doman, mucho mas la emos de tener de los hombres que son racionales, conuiene a saber, q̃ por bien obedezcan, porque no ay coraçon humano tan indomito, q̃ el buen tratamiento no le haga mãso. O Principes, y grandes señores, quiero os dezir en vna palabra, lo q̃ ha de hazer el buen señor, y Gouernador en su Republica. Todo Principe que tiene la boca llena de verdades, y tiene las manos abiertas a mercedes, y tiene las orejas cerradas a mentiras, y tiene el coraçon abierto a clemencias, el tal es bienauenturado, y el Reyno que le tiene se puede llamar muy dichoso, porque auiendo en el Principe verdad, y largueza, y clemencia, no pueden morar injusticia, ni tirania en la Republica. Por el contrario todo Principe que tiene el coraçon encarniçado en tiranias, y tiene la boca llena de mentiras, y tiene las manos sangrientas de crueldades, y tiene las orejas inclinadas a lisonjas, el tal es muy mal auenturado, y muy mas lo es el pueblo que está so su gouierno, porque es imposible auer paz, ni verdad en la Republica, si el que la gouierna es amigo de lisonjas, y de mentiras. En el año de cccc. y xl. antes que Christo encarnasse, que era en el año ccxliij. ab vrbe condita, siendo Rey de Persia Dario el Quarto, y siendo Consules Romanos Bruto, y Lucio, floreció en Grecia el gran Filosofo Thales, el qual fue Principe de los siete sabios famosos, por ocasion de los quales todos los Reynos de Grecia recibieron muy gran gloria, porque mas jactancia tenia Grecia de los sabios que tenia, que no Roma de los Capitanes q̃ criaua. Teniã en aquellos tiẽpos muy grã cõpetencia los Romanos, y Griegos, en que deziã los Griegos q̃ erã mejores, porq̃ tenian mas sabios, los Romanos dezian q̃ ellos lo erã porq̃ tenia mas exercitos, replicauan los Griegos q̃ no sabiã hazer leyes sino en Grecia, dezian a esto los Romanos, q̃ si se hazian las leyes en Grecia, no se guardauan, sino en Roma. Dezian los Griegos, que en Grecia auia grandes academias para criar sabios

dezian los Romanos, que en Roma auia grandes templos para adorar sus dioses, y que al fin al fin, en mas se ha de tener vn seruicio hecho a los dioses inmortales, que no al prouecho que pueden aprouechar los hombres. Preguntado vn Caualliero Thebano, que le parecia de Roma, y de Grecia, respondio: Digo, que ni me parecen mejor los Romanos que los Griegos, ni los Griegos que los Romanos; porque los Griegos ponen su gloria en las lenguas, y los Romanos en las lanças; pero nosotros ponemos la en las obras virtuosas, porque mas vale vna buena obra, q̃ todas las lanças largas de Roma, ni las lenguas agudas de Grecia. Tornando pues al proposito, este Filosofo Thales fue el primero que hallò la Tramontana, ò Norte para nauegar, y el primero que hallò la diuision de los años, la grandeza de la Luna, y del Sol, y el primero q̃ dixo las animas ser inmortales, y que el mundo tenia anima, y sobre todo no quiso ser casado, porque a la verdad, los cuidados de contentar a la muger, y criar a los hijos, mucho acabla a los delicados juizios de los sabios. Fue este Filosofo Thales en estremo muy pobre, y burlando vnos de su pobreça, èl comprò toda la oliua del año siguiente, en conociò por Astrologia, que auia de auer gran penuria della el tercero año, y desta manera mostrò a sus emulos, que por su voluntad aborrecia la riqueza, y amaua la pobreça, porque no es pobre generoso el que contra su voluntad carece de los bienes del temundo. Fue este Filosofo vn espejo entre todos los sabios de Grecia, y fue muy acatado de todos los Reyes de Asia, y fue su nombre muy nombrado en Roma, y fue tan sabio que a todo lo que le preguntauan, respondia de improuiso, lo qual procedia de hombre muy agudo, y en verdad era gran cosa, porque los mas de los hombres mortales, ni quieren saber, ni saben preguntar, ni menos saben responder. Fueronle a este Filosofo hechas diuersas preguntas, segun dize Diogenes Laercio, en la respuesta de las quales mostrò la grandeza de su sabiduria, la riqueza de su memoria, y la sutileza de su juizio, y son las siguientes.

Fue preguntado lo primero: que cosa es Dios? Respondiò Thales: Dios es la cosa mas antigua entre todas las antiguedades, porq̃ a Dios, ni los passados le vieron principio, ni los futuros le verán fin.

Preguntaronle lo segundò, qual era la cosa mas hermosa? Respõdio Thales. El mundo es el mas hermoso, porque toda la artificial pintura no puede igualar con la menor parte que hizo naturaleza.

Preguntaronle lo tercero: qual es la cosa mas grande? Respondio: La cosa mas grande es el lugar, porque el lugar do cabe todo, de necessidad ha de ser mayor que todo.

Preguntaronle lo quarto, quien es el que sabe mas? Respondie: No ay ninguno tan sabio como es el tiẽpo, porque solo el tiempo halla las cosas nueuas, y renueua las cosas passadas.

Preguntado lo quinto: qual es la cosa mas ligera? Respõdio: El en-

ten-

tendimiento es mas ligero que todo, porque el entendimiento, ni toma trabajo en discurrir por la tierra, ni corre peligro en passar la mar.

Preguntado lo sexto: qual es la cosa mas fuerte? Respondio. El hõbre necessitado, es el hombre mas esforçado, porque la necessidad auiua el entendimiento del rudo, y al cobarde haze esforçado en el peligro.

Preguntado lo septimo: qual es la cosa mas dificultosa de conocer? Respondio Conocer el hombre a si mismo, porque no auria contienda en el mundo, si el hombre se conociesse a si mismo.

Preguntado lo octauo: que cosa es mas dulce para ganar? Respondio. Lo que se desea es dulce ganancia, porque muy gran placer toma la persona acordarse del trabajo que passò en alcançar lo que desea.

Preguntado lo nono: quando descansa el hõbre enemistado? Respondio: Quando vee a su enemigo muerto, ò abatido, porque a la verdad, la prosperidad del enemigo, cruel cuchillo es al coraçon lastimado.

Preguntado lo dezimo: que harà el hombre para viuir justamente? Respondio: El consejo que dà a los otros, que le tome para si, porque todo el error de los mortales està, en que les sobran los consejos para los otros, y les falta vno bueno para si.

Preguntado lo vndezimo, que bien tiene el que no es auaro? Respondiò. El tal es libre de los tormentos del auaricia, y cobra amigos para su persona, porque al auaro, los pensamientos le atormentã, porque no guarda, y los hombres le persiguen, porque no gasta.

Preguntado lo duodezimo: que tal ha de ser el Principe que a otros ha de gouernar? Respondio: Primero hade gouernar a si, y despues a los otros, porq̃ es imposible que estè la sombra derecha, estando la vara que haze la sombra tuerta.

Por ocasion desta vltima respuesta he querido poner todas estas preguntas, para que vean los Principes y grandes señores, como cada vno dellos es vna vara de justicia, y no es otra cosa la Republica, sino vna sombra de aquella vara, la qual en todo, y por todo ha de ser muy derecha, porque luego se siente en la sombra de la Republica, si la justicia, ò la vida del que gouierna està torcida. Dando pues conclusion a todo lo sobredicho, si me preguntasse vn Principe, que para que es Principe, yo le diria vna sola palabra, y es esta. El q̃ es Principe verdadero os ha hecho Principe deste mũdo, para que seais destruidor de los hereges, padre de los huerfanos, amigo de los sabios, emulo de los maliciosos, verdugo de los tiranos, remunerador de los buenos, açote de los malos, defensor de la Iglesia, vnico zelador de la Republica, y sobre todo sois mero executor de la justicia, començando primero de vuestra casa, y persona, porque en todas las cosas se sufre

mejoria, excepto en la justicia, que ha de ser igual entre el Principe, y la Republica.

Cap. XXXVI. De quien fue el gran Filosofo Plutarco, y de las palabras que dixo al Emperador Trajano, y como el buen Principe es cabeça de la Republica.

EN los tiempos de Trajano Emperador, floreciò en su Corte vn Filosofo por nombre Plutarco, varon muy limpio en la vida, y muy sabio en la ciencia, y muy estimado en Roma, porq̃ el Emperador Trajano preciose mucho de tener sabios en su compañia, y de hazer notables edificios por do quiera que andaua. Este es el que escriuio las vidas que llaman de Plutarco, cõuiene a saber, de muchos Griegos, y Romanos; sobre todo compuso vn libro, el qual intitulò doctrina de Principes, y ofreciòse al Emperador Trajano, en aquella escritura mostrò el la integridad de su nobleza, el zelo a la Republica, la alteza de su elocuẽcia, y la profundidad de su sabiduria, porque fue muy elegante en el escriuir, y muy dulce en el hablar. Entre las otras cosas dignas de notar, que escriuio en aquel libro, fueron aquellas palabras, las quales auiã de estar escritas con letras de oro, do dizen assi. Hágote saber señor mio Trajano, que tu, y tu Imperio, no sois sino vn cuerpo mistico, a manera del cuerpo viuo y verdadero, porque han de estar tan conformes, q̃ el Emperador se alegre en tener tales subditos, y el Imperio se precie de tener tal señor. Y porque pintemos el cuerpo mystico, que es Imperio, a manera de vn hombre viuo, has de saber, que la cabeça que es sobre todos, es el Principe q̃ lo mãda todo. Los ojos con q̃ vemos, son los buenos en la Republica que seguimos. Las orejas q̃ oyẽ lo q̃ dezimos son los vassallos que hazen lo que mandamos. La lengua con q̃ hablamos, son los sabios de quien las leyes, y dotrinas oimos. Los cabellos que cuelgan de la cabeça, son los agrauiados que piden al Rey justicia. Las manos, y los braços, son los Caualleros que resistẽ a los enemigos. Los pies que sustẽtan todos los miẽbros, son los labradores que dan de comer a todos los estados. Los huesos duros que sustentan a la carne flaca, son los hombres sabios que lleuã el trabajo de la Republica. Los coraçones que no vemos publicos, son los priuados que dan los consejos en el consejo secreto. Finalmẽte la garganta que junta el cuerpo con la cabeça, es el amor del Rey, y del Reyno, que hazen vna Republica. Estas palabras dixo el gran Plutarco a Trajano, y de verdad el ordiembre y repartimiento fue de muy alto juizio, porque tres propiedades tiene la cabeça, las quales conuienen mucho al gouernador de la Republica. La primera condicion es, que assi como la cabeça en el cuerpo es lo mas alto de todos los miembros, assi la autoridad del Principe es mayor q̃ la de todos los otros estados, porq̃ solo el Principe tiene autoridad de mandar, y todos tienen obligacion de le obedecer. Caso que aya mu-

chos

chos nobles, muchos ricos, y muchos geuerosos en la Republica, siẽpre deuen reconocer vassallage al señor della, porque los generosos Principes cada dia releuan a muchos de la seruidumbre; pero jamas exemptã a nadie del vassallage. Los que son muy valerosos, y muy poderosos en vn Reyno, deuense contentar con lo que se contentan las almenas en el castillo, conuiene a saber, q̃ estàn mas altas que el adarue, y mas baxas que el omenage, porque el hombre cuerdo, y de honrado estado no ha de mirar al Principe, que es omenage poderoso, sino a la barrera, y barbacana, que es el pobre menospreciado. Quiero dezir vna palabra, y enojese quien se enojare della, que no es otra cosa los grandes señores querer mandar al Rey, y a su Republica, sino tener siempre los braços, y las manos encima de la beça. Por lo mucho que he oido, y por lo mucho que he leido, y aũ por lo mucho que en mis tiempos ha acontecido, auiso, y amonesto a todos los que vernan despues deste siglo, que si quieren gozar de su hazienda, si quieren tener segura su vida, quieren ser libres de tirania, y quieren viuir en paz en la Republica no consiẽtan auer mas de vn Rey en vn Reyno, y vn señorio, porque regla general es, que en la Republica do mandan muchos, al fin ella, y ellos se hã de perder todos. Vemos por experiencia que naturaleza nos compuso de muchos neruios, de muchos huessos, de muchas carnes, de muchos dedos, y de muchos diẽtes, y de todos estos se compone vn cuerpo, y este cuerpo no tiene mas de vna cabeça, porque de muchos estados se compone la Republica: y no ha de auer mas de vn Principe para gouernalla. Si fuesse en mano de los hombres poner Principes, tambien ternian autoridad para quitarlos, pero siendo verdad, que los pone Dios, à mi parecer, ni puede, ni deue quitarlos otro sino Dios, porque las cosas que yà van medidas por el juizio diuino, no tiene licencia de echarles el rasero el parecer humano. No sè que ambicion pueden tener los medianos, ni que embidia los menores, ni que soberuia los mayores para mandar, y no querer ser mandados, pues somos ciertos que en este cuerpo de la Republica el q̃ vale mas valdrà por vn dedo cortado de la mano, ò por vna vña seca del pie, o por vn cabello cortado de la cabeça. Viua cada vno en paz en su Republica, y reconozca a su Principe obediencia, y el que no lo hiziere, y contradixere, sepa q̃ como del procede la culpa, en èl redundadarà la pena, porque antigua sentencia es, que el que contra el Principe alçare la lança le ponga a sus pies la cabeça. Lo segundo es comparado el Rey a la cabeça, porque la cabeça es principio de la vida humana. Todas las mas cosas que naturaleza cria hazen sus operaciones àzia arriba. Vemos la tierra que vaporea àzia arriba, las plantas crecen àzia arriba, las mares ondean àzia arriba, los arboles brotan azia arriba, el fuego todo su fin es subir a lo alto, solo el misero hombre crece àzia abaxo, porque la carne hu-

mana que no es sino tierra, y nacio de tierra, y viue en la tierra, todo su fin es yr a parar en la tierra. Bien dixo Aristoteles, que el hombre no era sino vn arbol plantado al rebes, cuya raiz es la cabeça, el tronco es el cuerpo, las ramas son los braços, la corteza es la carne, los ñudos son los huessos, la tea es el coraçon, la carcoma es la malicia, la goma es el amor, las flores son las palabras, y las frutas son las buenas obras. Para el hombre andar à derechas, do tiene los pies auia de tener la cabeça, y do tiene la cabeça auia de tener los pies, pues la cabeça es la raiz, y los pies son las ramas, pero en este caso yo juro que corresponden con nuestro principio, porque si al rebes tenemos plantada la carne, muy mas al rebes tenemos encaminada la vida. Viniendo pues al proposito, digo q̃ no menos principio tiene el Reyno del Rey, que el Rey del Reyno, lo qual parece claro, porque las leyes, y fueros el Rey las da al Reyno, y no el Reyno al Rey, las mercedes, y dones del Rey vienen al Reyno, y no del Reyno al Rey. Inuentar guerras, tomar treguas, hazer pazes, premiar a los buenos, y reprimir a los tiranos del Rey al Reyno procede, y no por lo contrario, porque a la Magestad sola del Principe pertenece ordenar, y mandar, y a la Republica pertenece autorizar, y obedecer. Assi como en el superbo edificio es mayor peligro q̃ estè mouediza vna piedra del fundamento, que no se caygan quinientas tejas del tejado, assi es mas de acriminar vna sola desobediencia hecha a la justicia, que no cien excessos hechos en la Republica, porque de vna pequeña desobediencia emos visto leuantarse mucho escandalo en la Republica. O quanto le và al Rey en ser de su Reyno muy amado, y ò quanto le và al Reyno que sea de todos su Rey muy temido, porque el Rey que no es de su Reyno amado, no puede viuir quieto, y el Reyno que de su Rey no es temido, no puede ser bien gouernado. El Reyno de Trinacria que agora llaman Sicilia, siempre fue en sus Principes muy estimado, porque en los tiempos antiguos, o lo gouernauan Reyes muy virtuosos, y esforçados, o lo gouernauan tiranos crudos, y maliciosos. En los tiempos de Seuero el Emperador, huuo en Sicilia vn Rey, que huuo nombre Lelio Pio, assaz virtuoso, y en todo el Imperio Romano muy estimado, y a este proposito hallamos que se hizieron las siguientes leyes en aquel Reyno.

Ordenamos, que si entre personas iguales se hizieron vnos a otros injurias, dellas sean castigadas, y dellas dissimuladas, porque do està la enemistad arraygada, mas aprouecha reconciliar las voluntades, que no castigar las personas.

Ordenamos, que si el mayor fuere ofendido del menor, la tal ofensa sea poco reprehendida, y sea muy bien castigada, porque el atreuimiento y desuerguença del syruo no se remedia sino con graue castigo.

Or-

Ordenamos, que si alguno contradixere el mandamiento del Principe en publico, sin tomar mas dilacion muera por ello, porque del injusto mandamiento han de suplicar con reuerencia, y no desacatarlo con escandalo.

Ordenamos, que si alguno contra el Principe leuantare la Republica, qualquiera sin pena le puede cortar la cabeça, porque muy justamente es priuado de la cabeça propria, el que quiere que aya muchas cabeças en Republica agena.

Es Autor de todo lo sobredicho Heriano, lib. iiij. de regibus Rodorum, do pone muchas, y muy singulares leyes, y costumbres que tuuieron los antiguos no para pequeña confusion de los modernos, porque a la verdad no solo nos excedieron en hazer obras buenas; pero aun dezir palabras profundas. Tornando pues al proposito, mucho trabaja la vida humana por defender siempre la cabeça, en tanto que alguno se dexa cortar la mano por no ser en la cabeça herido, para denotar que vn enojo en la Republica es cuchillada que manca, mas la desobediencia al Principe es herida que mata. Si a mi me preguntassen que conexidad han de tener entre si los Principes con su Republica, yo les respondiera esta palabra. Digo que todo el bien del Reino, y del Rey está en que el Rey se acompañe de buenos, y no sufra entre si malos, porque es imposible q̃ el Principe sea amado de su Republica si la compañia que tiene cabe si es sospechosa. Iten deue el Rey amar de veras a su Reyno, y el Reyno no deue seruir de burla a su Rey, porque la Republica que conoce de su Principe ser amada, ninguna cosa para su seruicio hallará dificultosa. Iten, el Rey trate a sus subditos como a hijos, y los subditos sirua a su Rey como a padre, porque al fin al fin el buen padre no puede sufrir ver peligrar a los hijos, ni los buenos hijos no saben desobedecer a su padre. Iten, el Rey deue ser justo en sus mandamientos, y el Reyno deue a su Rey ser fiel en los seruicios, porque si es bueno viuir debaxo de justa ley, muy mejor es estar debaxo de justo Rey. Iten, deue el Rey defender a sus vassallos de los enemigos, y ellos deuen a su Rey pagarle muy bien sus tributos, porque el Principe que tiene a la Republica limpia de tiranos, justamente es señor de los bienes de todos. Iten, el Rey deue tener en paz a su Republica, y el Reyno deue tener en mucho acatamiento su persona, porque el Principe que es tenido en poco, jamas su mandamiento será bien obedecido. Finalmente digo, que el buen Rey deue velar por hazer a su Reyno plazer, y el Reyno fiel deue se desvelar por quitar a su Rey de pesar. porque no se puede llamar desdichado el Principe que de su Republica es bien quisto.

CAP. XXXVII. Que assi como en la cabeça estan los dos sentidos del oler, y del oir, assi el Principe q̃. es cabeça de la Republica, ha de oir a

todos los agraviados, y ha de conocer a todos para pagarles los servicios.

DIcho emos como el Principe es cabeça de la Republica, es de saber agora vna cosa muy notable, y es que assi como en la cabeça estan todos los sentidos, assi en el Principe deuen estar todos los estados, porque las virtudes que estan entre muchos derramadas, han de estar en vn Principe recogidas. No tienẽ por oficio los pies de ver, sino de caminar, no tienen por oficio las manos de oir, sino de trabajar, no tienen por oficio los hõbres de oler, sino de sustentar, todos estos oficios, no a los miembros que son los vassallos, sino al Rey solo pertenece exercitarlos. No es otra cosa la cabeça sola tener ojos, y no ninguno de los otros miembros, sino que al Principe, y no a otro, como señor de todos, pertenece conocer a todos, porque Iulio Cesar a todos los de sus huestes conocia, y por sus propios nõbres los llamaua. Amonestò, y mucho amonestò a los Principes que esto oyeren, y leyerẽ, que huelguen de visitar, y ser visitados, ver, y ser vistos, comunicar, y ser comunicados, porque las cosas que no vemos con los ojos, no las podemos amar con las entrañas. Iten, es de saber que la cabeça sola tiene oidos, para denotar que al Rey, y no a otro pertenece oir a todos, y tener abiertas las puertas a los que tienen negocios, porque no es pequeño bien para la Republica tener con su Principe facil audiencia. Helio Esparciano loa mucho al Emperador Trajano, que como estuuiesse ya en el caualllo para ir a la guerra, se tornò apear solo para oir vna querella que le daua vna muger pobrezita, la qual cosa fue muy notada en Roma, porque si los hombres no fuessen vanos mas honra darian a vn Principe por vna obra de justicia, que no por auer vencido vna batalla. No solo es justo, mas antes digo que es trabajoso para èl, y enojoso para el vulgo, que el Principe se estè siempre encerrado, porque de cerrar las puertas los Principes a sus vassallos viene no abrir las entrañas los subditos a sus señores. O quantos, y quantos escandalos se leuantan en la Republica, solo por no dezir los Principes vna palabra. Iulio Cesar era Emperador muy virtuoso, pero de que ya estaua en la cumbre del Imperio, en el negociar era algo pesado, y por no oir a vno que le queria dezir como iba vendido, le dieron xxiij. puñaladas en el Señado. Lo contrario se lee de Marco Aurelio Emperador, el qual era con todos tan familiar, que como fuesse Monarca, y los negocios que estan aora repartidos entre muchos dependian del solo. Iamas tuuo portero en su casa, ni camarero, ni jamas por negociar solo con el se detuuo algun negociante de vn dia arriba. De verdad que es el Principe muy corto, y aun aina diria indigno de ser amado, que a los que le siruẽ cõ muchas, y buenas obras, èl sea escasso aun de buenas palabras, porque los cuerdos Principes han de ser en el oir a todos prontos,

y en el determinar los negocios graues. Muchos vienen a hablar a los Principes con presupuesto, que ni han de acetar sus consejos, ni conceder sus ruegos, y con todo esto quieren, y importunan de ser oidos, y a la verdad deuen ser de su señor oidos, porque el coraçon preñado, y lastimado mucho desçansa en ser oido. Iten pregunto, porque en sola la cabeça está el sentido del olfato para oler, y no en las manos, ni en los pies, ni en otra parte del cuerpo, sino que al Principe, que es cabeça de todo pertenece conocerlo todo, y ser informado como viue cada vno. En las grandes, y elpetas montañas los castiços canes, mas por el oler, que no por el ver, descubren la caça, quiero dezir, que es imposible que vn Principe siendo solo pueda conocer a todos, y oir a todos, y por esso es necessario que sea informado de la vida de todos, porque no puede el Principe gouernar bien a su Republica, sino conoce las particularidades della. Necessario es que el buen Principe conozca a los buenos para los honrar, porque infame es la Republica do los malos no son conocidos, y los buenos no son honrados. Necessario es que el Principe conozca a los malos para los corregir, porque grã mal ay en la Republica, do sin ninguna verguença la maldad de los malos es solapada. Necessario es, que el Principe conozca a los Sabios para con ellos se aconsejar, porque los antiguos Romanos no llamauan, ni tenian por consejo, sino al que de Filosofos, y de viejos está ja poblado Necessario es q̃ el Principe conozca a los que son habiles para hazerles enseñar, porque en las Cortes de los Principes Romanos siempre huuo Capitanes que enseñauan las armas, y varones doctos que enseñauan las ciencias. Necessario es que el Principe conozca a los pobres de su Reyno para los socorrer, porque de tal manera hande compassar los Principes a la Republica, que ni sobre a los ricos para los vicios, ni falte a los pobres para las necessidades. Necessario es que el Principe conozca a los presumptuosos y maliciosos para los humillar, porque los pobres con la embidia, y los ricos cõ la soberuia en breue espacio suelen destruir a vna generosa Republica. Necessario es, q̃ el Principe conozca a los pacificos para en paz, y quietud los cõseruar, porque oficio es del buen Principe desplumar los altos pensamientos de los buliciosos, y dar alas de fauor a los pacificos. Necessario es que el Principe conozca a los que le han hecho seruicios, para que por sus seruicios sean galardonados, porque el generoso coraçon con muy pequeñas mercedes se obliga a hazer muy grandes hazañas. Es necessario, que el Principe conozca a los nobles de su Reyno, para que auida oportunidad los tome en su seruicio, porque muy justo es, que el hombre que está dotado de virtudes y nobleza, sea preferido a todos los otros en la Republica. Finalmente digo, que el Principe deue conocer a los murmuradores, para jamas los creer, y a los

los que le dizen las verdades para siempre los amar, porque a cerca del buen Principe ninguno ha de estar tan priuado como el hõbre verdadero, y ninguno ha de ser tan aborrecido como el hombre mentiroso. O quanto es necessario al Principe tener buen conocimiento de todo su Reyno, porque no le engañen, como le engañan a cada passo. Al fin al fin los mas de los Principes todos son engañados, no por mas de por no querer ser auisados, y informados de hombres discretos, porque muchos hablã con los Principes, y dizen tales palabras que parecen sonar a su seruicio, y por otra parte es su fin de engañarlos, y guiar el negocio a su prouecho. Helio Esparciano dize que Seuero Alexandre xxv. Emperador Romano fue hombre muy virtuoso, y entre las cosas de que se loan es, que tenia en su camara vn familiar libro, do tenia escritos a todos los nobles del Imperio, y quando vacaua algun oficio, no le dezian mas de quanto estaua vaco, porque el buen Emperador no le proueia, por que se le pidiesse vno ni otro, sino por la informacion que tenia en su libro secreto. Yo jurarè que juren los Principes, que en el repartir de las mercedes si yerran no yerran, porque querrian errar, pero no podrè negar que grauemente yerran en no se querer informar, y si se informã valdria mas no se informar, porque nunca al Principe dará sano consejo el que pretende en el cõsejo algun interesse propio. Todo el bien de los Principes està en saber elegir lo mejor de las prosperidades, y lo mas seguro de las aduersidades, y saber repartir las mercedes entre los buenos, y en este caso deuen los Principes tener mas consideraciõ a los que le hã hecho muy buenos seruicios, q̃ no a las muchas importunidades de priuados, porq̃ de otra manera agradeceria la merced al criado que la procurò, y no al Principe que la dio. Todo esto que dezimos no presta mas de persuadir que pues el Principe es señor de todos, es mucha razon estè informado del estado, y condicion de todos, porque de otra manera a cada passo le engañaran mil maliciosos, que ay en la Republica. Concluyendo, torno a dezir, que si el Principe no es informado de la vida de todos, la corteça se le hará substancia, el hueso cañada, el saluado harina, la escoria oro, la paja grano, las hezes vino, la hiel miel, quiero dezir, que al tiempo de repartir las mercedes, pẽsando de dar en el blanco, desfarmarà en el terrero.

Cap. XXXVIII. Dela gran fiesta que celebrauan los Romanos al dios Iano el primer dia de Enero, y de vna gran largueça que hizo el Emperador Marco Aurelio en el dia de aquella fiesta.

ENtre las fiestas celeberrimas, q̃ inuentaron los antiguos Romanos, fue vna la fiesta del dios Iano, y esta celebrauanla el primer dia del año, q̃ agora es en el mes de Enero: porq̃ los Hebreos començauan su año en principio de Março, y los Ro-

Romanos començauan el año el primero dia de Enero. A este dios Iano pintauan los Romanos cō dos caras, para demostrar que era fin del año passado, y principio del año presente. A este dios Iano estaua dedicado vn templo sumptuosissimo en la ciudad de Roma, y llamauanle el templo de paz, y era tenido en muy gran reuerencia, y ofrecianle muchos sacrificios todos los ciudadanos Romanos, a causa que los guardasse de sus enemigos, porque no ay gente a quien aya tan prosperamente sucedido la guerra que no se hunieran mejor hallado con paz. Quando los Emperadores Romanos ioan a la guerra, ò venian de la guerra, lo primero visitauan el templo de Iupiter, lo segundo el templo de las virgenes vestales, lo tercero el templo de Iano, porque era ley en Roma, que el Emperador lo vltimo que visitasse a la partida fuesse el templo de Iupiter, y a la buelta lo primero que visitasse fuesse el templo de Iano. Y sepan aqui los curiosos, y amigos de antiguedades, que a los Emperadores quando iban a la guerra en el templo de las virgenes vestales les echauan la muça sobre los ombros, y en el templo de Iupiter le besauan el pie los Senadores, y en el templo de Iano le besauan las muñecas los Cōsules, porque desde el tiempo que el cruel Silla mató a tres mil vezinos que le besauan la mano derecha, jamas le besaron las manos a ningun Emperador de Roma. Pues si los Emperadores Gentiles no salian de Roma sin visitar los templos malditos, ni tornauan a Roma sin primero tomar la bendicion de aquellos dioses descomulgados, mucho mejor deuē hazer esto los Principes Christianos, los quales saben que sus Templos son al Dios verdadero consagrados, y estan dedicados a los oficios diuinos, porque el Principe que oluidado de Dios encomienda sus hechos a los hombres, el vera como sus negocios se expiden como por manos de hombres. Prosiguiendo pues el proposito, el dia que se celebraua la fiesta del dios Iano holgauan en todos los barrios de Roma, porque las fiestas de Mars, de Iupiter, de Iano, de Venus, de Berecinta holgauan en toda Roma, y las fiestas de los otros dioses como eran muchos holgauanse por barrios. Vestianse los Romanos aquel dia sus mejores ropas, porque tenian en costumbre que el Romano que no tuuiesse vestidura diferenciada para honrar la fiesta, ò se auia de salir aquel dia de Roma, ò estarse encerrado en casa. Pouian aquel dia muchas luminarias encima las casas, y encendian a las puertas muchas hogueras, y hazian muchas farsas los Pantomimos, y muchos juegos los juglares, porque las fiestas de los hombres vanos mas son para regozijar sus cuerpos, que no para reformar sus espiritus. Velauan toda la noche en los templos, soltauan aquel dia a todos los presos que por deudas estauan presos, y del erario publico eran las deudas pagadas, y si esto tenian por costumbre en Roma que a todos los Publicos que venian a

pobreza los sustentauan de los bienes de la Republica. Tenian aquel dia puestas mesas de comer a las puertas con muy gran abundancia de manjares, de manera que auiade valer mas lo que sobrasse, que no lo que se gastasse, porque los hõbres vanos en los semejantes regozijos mas loan lo que se desperdicia que no lo que aprouecha. Pesquisauan aquel dia por todos los pobres, para que de todas las cosas fuessen muy proueidos, porque era ley entre los antiguos que ninguno ossasse hazer fiesta en publico sin q̃ primero prouey esse a todos los pobres de su barrio. Pensauan los Romanos que si en el aquel dia gastassen con mucha largueza, el dios Iano, que era dios de los temporales los sacaria de toda penuria, diziendo, que el dios Iano es dios muy agradecido, y que si gastassen por èl poco, èl les daria mucho. Hazianse muchas processiones en la fiesta del dios Iano, no todos jũtos, sino que el Senado iba por si, los flamines por si, los Censores por si, los plebeyos por si, las matronas por si, y las donzellas por si, y las virgenes vestales por si, y todos los Embaxadores estrangeros iban en procession con los cautiuos. Era costumbre en Roma que aquel dia el Emperador se vistiesse la toga, que era la insignia Imperial, y todos los cautiuos que le podian tocar con la mano eran libres, y todos los malhechores eran perdonados, y todos los desterrados eran absueltos, porque los Principes Romanos jamas se hallaron en alguna fiesta, que no hiziessen algun acto de clemencia, o hiziessen merced de alguna notable cosa. Era en aquel tiempo Emperador en Roma Marco Aurelio, marido que fue de la hermosa Faustina, el qual vn dia en la fiesta de Iano dexada la procession de los Senadores sin llevar guarda consigo, metiose en la procession de los cautiuos, los quales facilmente le tocaron la ropa, y assi facilmente alcançaron la libertad, por ellos muy deseada, digo muy deseada, porque à la verdad el hombre que esta cautiuo de muy pocas cosas tiene contentamiento. Y porque no ay cosa buena hecha por algun bueno que luego no sea contrariada de otro malo, fue aquel hecho tan retraido de los malos, quanto fue alabado de los buenos, porque no ay cosa de buena obra que no la cerque la espina de alguna intencion mala. De vna cosa he visto larga experiencia en esta misera vida, conuiene a saber, que assi como entre los buenos se señala vno por bueno, assi entre los malos se señala vno por malo, y lo peor que hallo en esto es, que no tiene tanta gloria el virtuoso de la virtud, quanta desverguença tiene el malicioso de su maldad, porque naturalmente la virtud haze al hõbre recogido, y el vicio torna al hombre dissoluto. Esto se dize, porque en el Senado de Roma auia vn Senador por nombre Fuluio, el qual era muy blanco por las canas, y muy obscuro por las malicias, de manera que por la ancianidad era honrado en Roma de muchos, y por la malicia era en el Imperio aborrecido

de

de todos. Trabajaua este Senador Fulvio en los tiempos de Adriano a suceder en el Imperio, y à esta causa siempre tuuo por competidor a Marco Aurelio, y do quiera que se hallaua siempre hablaua del como de enemigo, porque el coraçon toxicado de embidia no puede consigo dezir aun vna palabra. Estaua tã lastimado este Senador de ver que Marco Aurelio siendo moço, y el siendo viejo le auia llegado el Imperio, que jamas hazia Marco cosa buena en publico, que no la deshiziesse, y aniquilasse èl en secreto, porque natural cosa es à los que tienen dañadas las entrañas por ocasion de muy pequeñas cosas derramar sus malicias. Muchas vezes me paro a pensar, qual es mayor, la obligacion que tienen los buenos a contradezir el mal, ò la osadia q̃ tienen los malos para contradezir el bien, porque no ay bestia en el mundo tan osada como el malo despues que a las gentes pierde la verguença. O tala, y pluguiesse a Dios fuesse tanta la liga, y esfuerço de los buenos en las cosas buenas, como es la hermandad y desverguença de los malos en las cosas de maldad, porque vn virtuoso para vna obra de virtud no halla quien se la ayude a obrar, y despues que la ha obrado bien, tiene mil a se la contradezir. Querria que todos los que leeis en esta escritura encomendassedes mucho a la memoria esta palabra, y es que en los malos el sumo mal de sus maldades es, quando oluidados de ser hombres, y acoceada la razon a la verdad, ya a los virtuosos van a la mano, y del todo afloxan las riendas al vicio, porque si es malo ser vno malo, muy peor es no querer que sea otro bueno. Auiso a los Principes, y a los grandes señores, que en haziendo alguna obra virtuosa, no les ha de faltar quien diga que es mal hecha, y si han menester esfuerço para ser virtuosos, tienen necessidad de paciencia para sufrir a los hombres malignos, porque el coraçon generoso mas siente la embidia agena, que no el sudor que sudo su carne flaca. No se deuen espantar los Principes, y grandes señores aunque les digan que de sus buenas obras son murmurados, q̃ al fin al fin son hombres, y tratan con hõbres, y no pueden escaparse de las miserias de los hombres, porq̃ jamas huuo Principe en el mundo tan exempto, que cõ las lenguas de malos no fuesse açotado. Por cierto es de tener gran compassio a los Principes, aora sean buenos, ora seã malos, porque si son malos estan en enemistad de todos los buenos, y si son buenos, luego son retraidos, y murmurados de todos los malos. El Emperador Otauio fue muy virtuoso, y fue de enuidos muy perseguido, y como le dixessen que porque sufria, haziendo bien a todos, ser murmurado de muchos: respondio. Mirad amigos, quien libertò a Roma de los enemigos, tambien libertò las lenguas de los hombres malos, porque no es justo se loẽ de libertad las piedras y se quexen las lenguas que estan atadas. De verdad que este buen Emperador Otauio se mostro en estas palabras Prin-

cipe de coraçon generoso, y que de las superfluas murmuraciones de los malos tenia poco cuidado, como de la verdad no lo ha de tener el hombre virtuoso, porque regla general es, que los vicios siempre parenden defensores, y las virtudes siempre crian emulos. En el lib. de legibus dezia el diuino Platon, y dezia bien, que los malos siempre son doblada mente malos, porque traen armas defensiuas para defender sus males propios, y traen armas ofensiuas para ofender los bienes agenos. Deue los hombres virtuosos velar mucho por buscar a los buenos, y deuense mucho desvelar por guardarse de los malos. porq̃ vn hombre bueno con vn dedo puede mandar a todos los virtuosos; y para guardarse de vn solo malo, ha menester pies y manos, y amigos. Dezia Temistocles el Tebano que no sentia èl otro mayor trabajo en el mundo, que su honra propia dependiesse de parecer agena, porque recio caso es la vida, y honra de vn bueno estè a medida de la lengua de vn malo. Assi como en la fragua las prunas ignitas no pueden estar sin centellear, ni lo corrupto puede estar en los muladares sin heder, assi el que tiene las entrañas sanas prorrumpe en palabras amorosas, y el que tiene las entrañas dañadas sobrefale en palabras lastimosas, porque si de hornija podrida arde el fuego, es imposible ser el humo claro. En los amores profanos, poco tiempo el amor del enamorado se puede refrenar, quiero dezir, que mucho menos tiempo la passion del corçon apassionado se puede esconder; porque los suspiros son los que hazen alarde del coraçon lastimado, y las palabras son las que descubren al hombre malicioso. Dize Pulio lib. 3. de Cæsaribus que Marco Aurelio el Emperador era virtuoso en el obrar, sabio en el conocer, justo en el sentenciar, y zeloso en el castigar; pero sobre todo era muy prudente en el dissimular, y en esto era èl muy cuerdo, porque hombre bien sufrido jamas fue sino bien librado. Con el sufrimiento y cordura vemos que de negocios malos se hazẽ razonables, y de razonables se tornan buenos, y de buenos se tornan muy buenos. Por el contrario acontece en los que sobrealen mas de lo que es menester, porque el hombre que no es bien sufrido, aun en las cosas muy justas no se espere buen tratamiento. Muchas vezes solia dezir Marco Aurelio el Emperador. Iulio Cesar alcançò el Imperio con la lança. Augusto fue Emperador por herencia, Caligula lo alcançò porque su padre venciò a Germania, Nero sostuuo el Imperio cõ tirania. Tito fue Emperador porq̃ sojuzgò a Iudea, el buen Trajano alcançò el Imperio por su esfuerço y nobleza: pero yo no alcançè el Imperio sino por sola paciencia, porq̃ mayor excelencia es sufrir las injurias de los maliciosos que no disputar en las academias con los sabios. Y dezia mas este buen Emperador. En la gouernacion del Imperio mucho mas me ha aprouechado la paciencia que no la ciencia, porque la ciencia aprouecha solo para descanso de la persona, mas la paciencia apro-

prouecha a la persona, y a la Republica. Iulio Capitolino dize que el Emperador Antonino Pio fue Principe muy sufrido, en tanta manera, que muchas vezes estando en el Senado veia a los que le amauan, y otros que con el pueblo le reboluian, y era tanta su templança, que ni los amigos por el desagradecimiento quedauan tristes, ni los enemigos por algun disfauor quedauan quexosos. Queriendo pues en este capitulo juntar el fin con el principio, digo, que como el Emperador Marco Aurelio se metio entre los cautiuos, y este hecho Romano fuesse por todos loado, aquel Senador Fulnio no pudo tener prudencia para sufrirlo, y dixo al Emperador estas palabras medioburlando. Señor Emperador, marauillado estoy porque te das a todos, como la reputacion de los Emperadores no se pueda cõseruar sino siendo esquiuos. Oido por Marco lo que en presencia de todos le dixo el Senado Fulnio, tuuo muy gran sufrimiento, y con vn rostro alegre dixo: La demãda que oy me pone el Senador Fulnio, quedese para mañana, porque será mas madura mi respuesta, y estará mas mansa su colera. Venido pues otro dia al senado en el capitolio, segun lo dize Pulio en la vida de Marco, este buen Emperador en presencia de todos, dixo estas palabras.

Cap. XXXIX. De la respuesta que dio Marco Aurelio Emperador al Senador Fulnio delante todo el Senado, porque le auia motejado, que por ser tã amigable a todos no guardaua la autoridad de los Emperadores graues.

PAdres conscriptos, y sacro Senado, no quiso responder ayer a lo que me dixo el Senador Fulnio, lo vno q̃ como nos detuuimos en los sacrificios era tarde, y lo otro, q̃ para responder a sus palabras me parecia temprano, porq̃ señales de poca sabiduria, y de mucha locura, el hõbre que a cada pregũta luego dà respuesta. La licencia q̃ tienen los simples de preguntar, de aquella licencia estan priuados los sabios para responder, porq̃ la pregunta procede de ignorãcia, mas la respuesta ha de proceder de cordura. Buenos estauan los hombres sabios si a todas las cosas huuiessen de satisfazer y responder a los hõbres simples, y malicioſos, los quales muchas vezes preguntan mas para lastimar, q̃ para aprouechar, mas para tentar q̃ para saber, y las tales preguntas deuen los hõbres cuerdos cõ dissimulaciõ passarlas, porq̃ los sabios y prudentes deuẽ tener las orejas muy abiertas para oir, y deuẽ tener las lenguas muy cerradas para callar. Hagoos saber padres conscriptos, y sacro Senado, q̃ yo deprendi esto poco q̃ sè en Rodas, en Partinoples, en Capua, en Tharanto, y todos mis Preceptores me dezian, q̃ este era el fin de andar los hõbres por estudios

solo para saberse valer entre los hõbres maliciosos, y descomedidos, porque no aprouecha para otra cosa deprender ciencia, sino para tener la vida corregida, y para tener la lengua muy encerrada. Las cosas que oy dixere en este sacro Senado, protesto q̃ no las digo por odio, ni mal querẽcia, sino solo por satisfacer a lo q̃ toca a la autoridad de mi persona, porq̃ las cosas de la honra hanse primero de satisfazer por palabra, y despues vengarse por la lança. Viniẽdo pues al proposito, y dirigiendo las palabras a ti el Consul Fuluio a lo q̃ me preguntas q̃ porque me doy a todos, a esto respondo, q̃ por esso me doy a todos, porq̃ todos se dèn a mi. Bien sabes tu Fuluio q̃ yo he sido Consul como tu, y tu no has sido Emperador como yo, pues creeme en este caso, q̃ de ser el Principe sacudido, y desamorado, vienen a tenerle poco amor en el pueblo. Ni lo quieren los dioses, ni lo permiten las leyes, ni lo sufre de grado la Republica, q̃ los Principes sean señores de muchos, y no se comuniquen sino cõ pocos, porq̃ de ser los Principes muy comunicables en la vida vinierõ los antiguos a hazerlos dioses despues de la muerte. El pescador cosario para pescar diuersos en el rio no se và con vn cebo solo, y para pescar en la mar braua no se và el marinero con vna red sola, quiero dezir, q̃ las voluntades profundas, que estan en los profundos coraçones à vnos dandoles dones, à otros diziendoles dulces palabras, a estos con buenas promesas à aquellos con ciertas esperanças se los emos de ganar, porque los buenos Principes mas han de trabajar por ganar los coraçones de sus subditos, q̃ no por conquistarlos Reynos estraños. Los coraçones auaros y codiciosos no tienen passion, porque les cierren las entrañas, con tal que les abran las arcas; pero los hõbres generosos y valerosos, en poco tienen que les cierren los tesoros de las arcas, con tal que en sus amigos hallen las entrañas abiertas, porque jamas se puede pagar el amor, sino se paga con otro amor. Los Principes, y grandes señores, como son señores de muchos, forçados son seruirse de muchos, y siruiendose de muchos estàn obligados a satisfazerse de muchos, y esto assi en general como en particular no pueden descargar con sus seruidores, porque no menos es obligado el Principe de pagar el seruicio a su criado, que el padre de las compañas el jornal al jornalero. Pues si es esto verdad, como es verdad, que haràn los tristes de los Principes q̃ tienen muchos Reynos, y teniendo muchos Reynos tienẽ muchos cargos, y para satisfazer aquellos cargos tienen pocos dineros. En este caso haga cada vno lo que mandare, y tome el consejo que le pluguiere, q̃ yo aconsejaria a los otros lo q̃ he experimẽtado en mi, y es, que el Principe sea de tan buena conuersacion con los suyos, y sea tan afable, y comunicable con todos, q̃ cõ sola su dulce conuersacion, se den todos por bien pagados, porque los Principes con las mercedes solamente pagan los seruicios a sus

seruidores; pero con las buenas palabras pagan los seruicios, y roban los coraçones.

Vemos por experiencia, que muchos merchantes mas quieren comprar caro de vna tienda, porque el mercader es gracioso, que no cõprar barato de otra tienda, porque el vendedor es desabrido, quiero dezir, que ay muchos que quieren mas seruir a vn Principe de valde, que no a otro Principe por dinero, porque no ay seruicio tan mal empleado, como el que se haze al hõbre desabrido, y desconocido. Iamas faltan en las casas de los Principes hombres malignos, y bullicios, los quales imponen a sus señores como aumentarán las rentas, echarán tributos, y imponan empresstidos, y no ay vno que les diga, como ganarán las voluntades de sus subditos, pues saben que es mas necessario que estén bien quistos, que no que sean muy ricos. A leue es a su Principe el que le acarrea mucho tesoro, y con esto le aparte del amor de su pueblo. Mucho deuen trabajar los señores de ser tan conuersables con sus subditos que amen mas por voluntad seruirlos, que no por el pago de sus dineros, ca faltando es dinero luego cessan los seruicios y suceden mil descontentamientos, lo qual no es en los voluntariosos seruidores, porque el que de coraçon ama, ni en la prosperidad se ensoberuece, ni en la aduersidad se retrae, ni en la pobreça se quexa, ni en el distauor se descontenta, ni en la persecucion se desmaya: finalmente el amor, y la vida no han fin hasta la sepultura. Por experiencia vemos que vale mas la grangeria de los pobres labradores de Sicilia, que no los dineros de los escuderos de Roma, porque el labrador cada vez que và al campo saca prouecho, y el escudero cada vez que sale a la plaça buelue sin dinero. Por esta cõparacion quiero dezir, que la grangeria de los Principes ha de ser que sean afables, sean comunicables, sean mansos, sean piadosos, sean benignos, sean generosos, y sobre todo sean muy amorosos, para que sepan que con esto, y nó con dineros se ganan los coraçones de sus subditos, porque a vn principe esse muy enoso, y a vn peligroso, querer las voluntades de sus criados ganar por dinero.

Deuen los Principes trabajar de ser bien quistos, siquiera porque hallen quiẽ les ayude a sentir los infortunios, lo qual no es en los Principes mal quistos, cà todos se huelgã de sus trabajos, porque a la verdad el coraçon que tiene pena, mucho descansa en ver que otros tienen dèl lastima. Deuen assimismo los Principes trabajar de ser bien quistos, porque en la muerte sean de sus criados, y amigos llorados, porque tales deuen ser los Principes, que vaya quien a los dioses ruegue por su vida, vaya quien despues de su muerte los tenga en la memoria. O quan mal afortunado es el Principe, y quã desdichada es la Republica, en la qual el pueblo no sirue al señor sino por las mercedes, y el señor no los ama, ni los defiende sino por los seruicios, porque jamas entre los

hombres el amor es fixo quando anda algun interesse de por medio De muchas piedras, y de vna claue que esta sobre todas se fabrica el edificio, y de muchos pueblos y de vn Principe que es mayor que todos se compone la Republica, porque no se puede llamar Principe el que no tiene Republica, y no se puede llamar Republica la que no tiene Principe, que es la cabeça. Si geometria no me engaña, la cal que junta piedra con piedra sufrese que sea mezclada con arena, mas la piedra que cierra la boueda, ha de ser con cal viua: y esto con razon, porque apartãdose las piedras, abrese la pared, mas cayendose la claue, perece el edificio. De buena razon el que fuere sabio sin mas dezir me auria entendido; pero toda via aplicarè la comparacion a mi proposito. El amor entre vezino, y vezino bien se sufre q̃ sea aguado, pero el amor del Principe con su pueblo requierese que sea puro, quiero dezir, que el amor entre los amigos biẽ puede passar por algun tiempo aunque sea tibio; pero el amor entre el Rey, y su pueblo corre muy grã peligro sino es amor verdadero, porque do ay amor perfeto, no ay palabra, ni seruicio fingido. Muchas passiones en los barrios de Roma vi ser atajadas en vn dia, y sola vna que se leuantaua entre el señor, y la Republica, hasta la muerte no la veia concluida, porq̃ muy trabajosa cosa es concertar a vno con muchos, y a muchos con vno. En este caso, que es ser los vnos soberuios, y ser los otros rebeldes, ni quiero saluar a los Principes, ni dexar de condenar a los pueblos porque al fin el que hallarèmos dellos mas saluo, merecerà ser bien reprehendido. De do pensais que vienen oy los señores con enojo mandar cosas injustas, y a los subditos no les obedecer aun en las cosas justas, pues oid que yo os lo dirè. El señor haziẽdo de hecho, y no de derecho, quiere vndir las voluntades de todos en el crisol de su juizio y sacar de si, y de todos vn solo parecer, y querer, porque los señores assi como pueden mas que todos, assi piensan que saben mas que todos. Lo contrario acontece en los subditos, los quales tocados de vna no sè que frenesi, desplomando el buen juizio de su señor, quieren que su Principe quiera no lo que el quiere para todos, sino lo que cada vno desea para si porque son oy los hombres tan vanos, y tan locos, que cada vno piẽsa que en el solo ha de poner el Principe los ojos. Por cierto graue cosa es, aunque muy vsada, querer vno que le vengan las vestiduras de todos, y tan terrible es querer todos les armen las armas de vno. Pero que harèmos padres conscriptos, y sacro Senado, que con esta locura nos dexaron el mundo nuestros padres, y con esta porfia le tenemos nosotros sus hijos, y con esta pertinacia le dexarèmos a nuestros herederos. O quantos Principes de mis antepassados he leido, y oido auerse perdido solo por ser çahareños, y despegados, y de ninguno he leido, ni oido auerse perdido por ser comunicable, y amoroso. Quiero dezir algunos exẽplos que he leido en mis

li-

libros, porque vean los señores que gastan en la buena conuersacion, y que pierden en la mucha estrañeza. El Reyno de los Sicionios fue mayor en armas que no el de los Caldeos, y fue menor en antiguedad q̃ no el de los Assirios, y en este Reyno huuo vna debastia que llaman ellos vn linage de Reyes, la qual les durò ducientos y veinte y cinco años, porque todos aquellos Reyes fueron de loable conuersacion, y otra debastia no duro sino quarenta y tres años, porque aquellos Principes salieron hombres de mala condicio Los Reyes muy antiguos, como gozaron de la paz que los modernos carecemos, y ignoraron las guerras que agora tenemos siempre fueron amigos de buscar Reyes, que fuessen antes de buena conuersacion para la Republica, que no de estorçados, ni bulliciosos para la guerra Segun dize Homero en su Iliada, los muy antiguos Egipcios llamauan a sus Reyes Epiphanos, y tenian por costũbre que sus Epiphanos entrassen tiẽpre en los templos de los dioses descalços, y como vn Epifano mal acõdicionado entrasse en el templo calçado, luego del Reyno fue priuado, y en su lugar otro elegido. Pondera alli Homero, que aquel Rey era superbo, y mal acondicionado, y los Egipcios por esto le priuaron del Reyno, tomando por ocasion que no auia entrado en el templo de dios a pies descalços, porque a la verdad quando los señores son mal quistos, con pequeña ocasion se les leuantan los pueblos. Dize el mismo Homero que los indomitos Parthos Irmauan a sus Reyes Arsacidos, y que el sexto Arsacida fue del Reyno priuado, y aun desterrado, no por mas, sino que siendo presumptuoso combidose a las bodas de vn Cauallero, y no quiso ir siendo combidado a las bodas de vn pobre plebeyo. Dize Ciceron en sus tosculanas, q̃ en los siglos passados mucho persuadiã los pueblos a sus Principes, para que comunicassen con los pobres, y se apartassen de los ricos, porque con los pobres deprenden los Principes a ser piadosos, y con los ricos no deprenden sino a ser regalados. Bien sabeis padres conscriptos como esta nuestra tierra primero se llamo la gran Grecia, despues se llamo Lacia despues se llamo Italia, y en el tiempo que era de los Lacios llamauan a sus Reyes Murranos, y de verdad, que si tuuieron los terminos de la tierra estrechos, alomenos tuuieron muy grandes los animos Dizen los anales de aquellos tiempos, que al tercero Siluio sucedio vn Murrano, el qual era superbo, ambicioso, y mal acondicionado, en tanta manera, que por el temor de los populares dormia siempre encerrado, y por esta causa le priuaron del Reyno, porque dezian los antiguos, que el Rey a ninguna hora de la noche, ni del dia, ha de tener a sus subditos la puerta cerrada. Tarquino que fue el vltimo Rey de los primeros siete Reyes Romanos fue muy ingrato a su suegro fue infame a su sangre, fue traidor a su patria, fue cruel a su persona, y cometio adulterio con Lucrecia; pero no le llaman ingrato, ni infame, ni cruel, ni traidor, ni

ni adultero, sino Tarquino el superbo, solo por auer sido malacondicionado. A ley de bueno vos conjuro padres conscriptos, que si el triste de Tarquino en Roma fuera bien quisto, por el adulterio de Lucrecia nunca èl del Reyno fuera priuado, porque al fin, si cada liuiandad de moço fuesse por entero castigada, en muy breue espacio no auria Republica. Otras maldades, y atreuimientos antes que Tarquino, y despues de Tarquino se cometierõ por Emperadores viejos en el Imperio Romano, las quales eran tales que hazian muy pequeñas las de aquel moço liuiano, porque a la verdad tanteando la poca edad de los vnos, y la mucha experiencia de los otros, la mayor culpa que comete el moço no es sino vn contrapeso de la menor culpa que comete el viejo. Iulio Cesar vltimo dictador, y primero Emperador, siendo loable costumbre el Senado saludar al Emperador de rodillas, y el Emperador leuãtarse a ellos, y a sus mesuras, porno querer de presumptuoso guardar esta ceremonia, con xxiij. puñaladas le quitaron la vida. Tiberio fue Emperador, y infamãle de borracho. Caligula fue Emperador, y acusanle cometer con sus hermanas Maleficio. Nero fue Emperador, y matò a su madre, y a Seneca su maestro, y por esto alcançò renombre de cruel para siempre en Roma. Sergio Galua fue Emperador, y muy viejo, en que de vna assentada hizo degollar siete mil aues en vna cena. Domiciano fue Emperador, y de todas las maldades, y trauesuras fue muy notado, porque las maldades q̃ estauã derramadas por cada vno, se hallauan juntas en Domiciano solo. Todos estos miseros Principes al cabo fueron arrastrados, empoçados, ahorcados, y degollados; yo vos juro padres conscritos, q̃ no fueron ellos muertos por aquellos vicios, sino porq̃ fueron superbos, y malacondicionados, porq̃ al fin al fin el Principe con solo vn vicio no puede hazer mucho daño en el pueblo; pero con la estrañeça, y condicion mala destruye a la Republica. Tenganse por dicho los grandes señores, que si dan muchas ocasiones para mal los querer, despues vna muy pequeña abasta a sus subditos para se lo mostrar, porq̃ el señor sino muestra su odio, es por no querer; pero el vassallo sino vẽga su coraçõ, es por no poder. Creedme pãdres conscritos, y sacro Senado, que assi como los medicos con poco ruibarbo purgan muchos humores de los cuerpos, assi los Principes sabios con muy pequeña veneuolencia de las entrañas de sus subditos quitan mucha carcoma. Para estar bien cõcertados los miẽbros con su cabeça a mi parece que el pueblo deue a su Principe obediẽcia, y a sus mandamientos, y acatamiento a su persona, y el buen Principe deue tener igual la justicia con todos, y dulce conuersacion con cada vno. O bien auenturada Republica, en la qual el Principe halla obediencia en los pueblos, y los pueblos hallan amor en el Principe porque del amor del señor nace la obediencia en el subdito, y de la obediencia del vassallo nace

ce amor en el señor. El Emperador en Roma, es como la araña en medio de la tela, do si vn estremo de aguja toca à vn estremo de la tela, por pasito q̃ sea luego lo siẽte el araña, quiero dezir que todas las obras q̃ haze el Emperador en Roma, luego son publicadas en toda la tierra, porque al fin al fin los Principes como estàn en el mirador o de todos, muy mal puedẽ encubrir sus vicios. Bien veo padres conscritos, que oy he sido juzgado de la malicia humana, por auer acompañado a la procession de los cautiuos, y me dexè tocar dellos, porque gozassen del priuilegio, de no ser jamas cautiuos, y en este caso yo doy gracias a los inmortales dioses, porque me hizieron Emperador piadoso para soltar los presos, y no me hizieron crudo tirano para prender los libres. Como dize el Prouerbio, que de vn tiro se matan dos paxaros, assi fue a yer en este caso, porque el beneficio fue para estos miseros cautiuos, pero el fauor fue para todos los Reynos estraños. Y no sabeis que el buẽ Principe, y virtuoso, quando quita los hierros de los pies de los cautiuos, que los echa a los coraçones de sus tierras, y Reynos. Concluyendo digo, que es mas seguro a los Principes, y aun mas prouechoso a la Republica seruirse en sus casas de coraçones libres con amor, que no de vassallos aherrojados con temor.

CAP. XI. De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador a Pulion su amigo.

MArco Emperador Romano, tribuno del pueblo, Pontifice Magno, Consul segundo, padre de la patria, Monarca de toda la Monarquia, a ti Pulion su amigo antiguo buenos hados contra la siniestra fortuna desea. La carta que me embiaste desde Capua recibi aqui en Bithinia, y si la escriuiste con buẽ coraçon, yo la lei con buenos ojos, de lo qual deues tu estar muy contẽto, porque antiguo dicho es de Homero, q̃ aquello q̃ con buenos ojos se mira, con dulce coraçon se ama. En fee de los inmortales dioses te protesto, q̃ no te escriuo como Emperador Romano, q̃ es como suele escriuir el señor al sieruo, ca desta manera auiate de escriuir muy breue, y muy de proposito, lo qual no conuiene hazerse con el peculiar amigo, porq̃ las cartas de hõbres pesados nũca auian de començar, y las cartas de nuestros amigos, nũca se auian de acabar. Escriuote mi Pulĩo como a vn particular amigo, como vn antiguo cõpañero, como aquel q̃ es de mis deseos fiel secretario, en cuya cõuersacion jamas tomè pesadũbre, y en cuya boca nunca halle mentira, y en cuya promesa jamas sentì falta, y esto siendo pues como

es

es assi, traicion cometeria yo en ley de amicicia, si de mis entrañas te escondiesse alguna cosa, porque todo lo que esta represado en el coraçon lastimado, no ha de ser sino para comunicarlo cõ el buen amigo. Piensas tu Pulion, que vn Emperador Romano que tiene poco trabajo en escriuir como Emperador, en hablar como Emperador, en andar como Emperador, en comer como Emperador: finalmẽte estar de proposito como Emperador, y desto no me marauillo, porque a la verdad, la vida del Emperador virtuoso, no es sino vn relox que concierta, ò desconcierta al pueblo. De lo que yo me marauillo es, de la locura de Roma, de la vanidad de la Republica, en que dizen todos, que el Principe para que sea graue, y del pueblo muy estimado, ha de andar muy passo, ha de hablar muy poco, ha de escriuir breue, de manera, que en escriuir cartas le quieren corto, y en conquistar Reynos estraños no le reprehenden que sea largo. Los hombres sabios deuen desear que sus Principes tengan la condicion mansa, porque no decline a tirania, y tengan la intencion buena para hazer a todos igual la justicia. Tengan los pensamientos buenos para no desear Reynos agenos. Tengan el coraçon limpio, para que no estè apassionado. Tengan las entrañas sanas para perdonar las injurias. Tẽgan amor a los suyos para seruirse dellos. Tengan conocimiento de los buenos para honrarlos. Tengan noticia de los malos para resistirlos que en lo demas poco nos va, q̃ el Rey ande recio, que coma mucho, que escriua breue, porque nesta el daño en los defectos que ay en su persona, sino en el descuido que tiene de su Republica. Gran consolacion recibi mi Pulion con tu letra, mayor la recibiera cõtu presencia, porque las cartas de los amigos antiguos, no son sino vn despertador de los tiempos passados. Mucho gozo es al marcante de hablar del peligro en el puerto, al cazador hablar del frio que ha passado estando al fuego, al caminante hablar del camino quando està ya en reposo, al Capitan hablar de la batalla en el dia del triunfo, quiero dezir, que es vn gozo sobre todos los gozos los que se ven prosperos, y fueron viejos amigos hablar de los acerrimos trabajos que passaron quando eran moços. Creeme vna cosa, y no dudes en ella, que no ay hombre que sepa hablar, ni sepa poseer, ni sepa conocer, ni sepa gozar, ni sepa conseruar los bienes que le dieron los dioses, sino aquel que le costaron muchos trabajos, porque muy de coraçon amamos aquello que con nuestro purosudor alcançamos. Preguntote vna cosa. Quien deue mas a los dioses, ò quien es mas estimado entre los hombres. Trajano el justo criado entre todas las guerras de Dacia, Germania, y España, o Nero el cruel, criado entre todos los placeres, y regalos de Roma. Por cierto el vno no fue sino entre las espinas, rosa, y el otro no fue sino entre las flores hortiga, esto digo por que el buen Trajano en todos los siglo, aduenidizos, a todos olera la

rosa de su vida, y Nero el cruel a todos los aduenideros harà ronchas con la hortiga de su infamia No digo todos, porque muchos son que fueron buenos; pero por la mayor parte los Principes que fueron criados en regalo, cada vno dio mal recaudo de su Reyno, porque como no han experimentado en si que cosa es trabajo propio, descuidanse y tienẽ en poco el trabajo ageno. No quiero mi Pulion que pienses ya te tengo oluidado despues que los dioses me subieron al Imperio, porque si entrambos subimos el rebenton de la mocedad, yo quiero que juntos descansemos en lo llano de la vejez. Bien me acuerdo, que tu, y yo baruechamos en Rodas por las letras, y despues sembramos en Capua por las armas, plugo a los dioses, que las mieses de mi fortuna madurassen aqui en Roma, y a ti, y à otros mejores que no yo no quiso darla fortuna, ni sola vna espiga. No doy licencia que tu pensamiento estè de mi sospechoso, pues en mi coraçon estàs oregonado de fiel amigo, porque si la variable fortuna fiò de mi que yo le vendimiasse su viña, creeme que no te faltarà en mi casa vna buena rebusca. Nunca los dioses justos lo manden, ni mis tristes hados lo permitan, que hallando yo veinte años tus puertas abiertas, hallasses tu vn momento mis entrañas cerradas. Despues que a la cumbre del Imperio me traxeron mis hados, dos cosas he mucho tenido delante los ojos, conuiene a saber, no me vengar de mis enemigos, ni ser ingrato a mis amigos, porque ruego a los dioses, que si no ingratitud ha de ser infamada mi fama, antes con oluido sea en la sepultura enterrada mi vida. Ofrezca vn hombre quantos sacrificios quisiere a los dioses, haga quantos seruicios pudiere a los hombres, que el amigo que fuere ingrato amigo, en todo, y de todos merece ser reprochado. Porque veas mi Pulion los amigos antiguos en quanto han de ser tenidos, quierote contar vn exemplo de vn Filosofo, del qual no recibiràs pena en oirlo. Cuentan las muy antiguas historias de los Griegos, que entre los siete sabios de Grecia fue vno que llamaron Periandro, el qual fue Principe, y gouernador mucho tiempo, y concurriò en èl tanta viueza de ingenio por vna parte, y tanta codicia de los bienes deste mundo por otra, que dudan los Historiadores qual fue mayor, ò la filosofia con que dotrinaua en la academia, ò la tirania con que robaua la Republica, porque à la verdad, la ciencia, que no esta sobre verdad fundada, mucho daña à la persona. En el año segundo de mi Imperio estuue en la ciudad de Corintho, y alli vi la sepultura do estauan los huessos de Periandro, en torno de la qual sepultura de letras Griegas, y antiguas estaua este Epigrama.

Aqui cabe Periàndro en esta estrecha sepultura, cuya tirania no cabia en toda la gran Grecia.

Aqui yaze Periandro muerto, do comen sus carnes los gusanos, el qual viuiendo comia los bienes de los huerfanos.

Aqui

Aqui yaze Periandro el tirano, el qual viuiò en perjuizio de muchos, y muriò en prouecho de todos.

Aqui yaze Periandro el tirano, cuya vida quitò muchas vidas, cuya muerte escusò muchas muertes.

Aqui yaze Periandro el tirano, cuya vida fue derramar sangre de pobres, y cuyo fin fue aprouecharse de sudores agenos.

Aqui yaze Periandro el Corintho, el qual en las leyes que ordenò se mostrò justo, y en no guardar ninguna se mostrò rirano.

Aqui yaze Periandro el tirano, el qual en ochenta años acabò su tirania, y para siempre durarà en Corintho su infamia.

Mas letras auia en la sepultura, sino que como la sepultura estaua en vn campo sola, las muchas aguas la tenian gastada de manera, q̃ con mucha pena se leia la letra, y a la verdad, ella era antigua, y en su tiempo deuia ser sumptuosa cosa; pero el mal reparo la tenia perdida, y no es de marauillar, porque al fin al fin es tã poderoso el tiempo largo, que a los hombres famosos pone en oluido, y a los superuos edificios derruecha por el suelo. Si quieres saber mi Pulion en que tiempo fue este Filosofo tirano: hagote saber, que quando Chathania famosa ciudad, fue edificada en Trinacria cabe el monte Ethna, y quando Perdicas era Rey Quarto de Macedonia, y quando Cardieca era Rey Tercero de los Medos; y quando Candarol era Rey Quinto de los Libios, y quando Asaradoch era Rey Nono entre los Assyrios, y quando era Dezimo segundo Rey Merodach entre los Caldeos, y quando Reynaua Numa Pompilio, segundo Rey entre los Romanos, en los tiempos destos Reyes buenos Reynaua Periandro entre los Assyrios. Razon es que sepas otra cosa, y es, que este Periandro fue tirano, no solo de hecho, pero ann de fama, que no hablauan de otra cosa en toda la Grecia; pero junto con esto, aunque tuuo malas obras, tuuo buenas palabras, y procuraua que las cosas de la Republica fuessen bien corregidas, porque al fin al fin, no ay hombre tan bueno, que no hallen en el que reprehender, ni ay hombre tan malo, que no vean alguna cosa que loar. Acuerdome, que siendo yo, ni muy viejo, ni muy moço, vi vna vez al Emperador Trajano, mi señor, cenar en Agripina, y a caso mouiose platica de hablar de los buenos, y malos Principes passados, assi Griegos, como Romanos, y todos los que alli estauan, loauan mucho al Emperador Octauio; y por contrario, vituperauan todos a Nero el cruel, porque antigua costũbre es lisonjear a los Principes presentes, y murmurar de los Principes passados. El buen Emperador Trajano, en la mesa quando comia, y en el tẽplo quando oraua, por marauilla le veian hablar palabra, y aquel dia, como vió, que los vnos se extremauan en loar al Emperador Octauio, y los otros aplomauan mas de lo q̃ era menester en acusar al Emperador Nero, dixoles el buen Trajano.

Yo huelgo q̃ vosotros locis al Emperador Octauio, pero pesame que en mi presencia digais mal del Emperador Nero, ni de otro ninguno, Porq̃ gran infamia es del Principe viuo consentir q̃ en su presencia digan mal de ningun Principe muerto. Por cierto el Emperador Octauio fue muy bueno; pero no me negareis q̃ no pudiera ser mejor, y el Emperador Nero fue muy malo, pero tambien pudiera ser peor, digo esto, porq̃ Nero en los primeros cinco años de su Imperio fue mejor q̃ todos, y en los otros nueue siguientes fue peor q̃ todos, de manera, q̃ si ay de que le vituperar, tãbiẽ ay de que le loar. Los hombres virtuosos, quando habla de Principes muertos delante los Principes que son viuos, son obligados a loar vna sola virtud que tuuieron, y no tiẽ nẽ licẽcia de afear los vicios q̃ le notaron porq̃ el bueno merece galardon, porque para la virtud se haze fuerça, y el malo tambien merece perdon porq̃ pecò por la flaqueza. Todas estas palabras dixo estando yo presente el buen Trajano, y fueron con tanta seueridad dichas, que todos los que alli estauan se demudaron las caras de manera, que den de adelante todos tenia refrenadas las lenguas, porque a la verdad, no siente tanto el hombre incorregible la disciplina dura, como el hombre vergonçoso siente sola vna palabra aspera. He querido contar esto mi Pulion, para que si Trajano tomò por Nero, y hallo en èl que loar, no menos pierlo lo mismo del tirano Periandro, al qual si codena mos por las malas obras q̃ hizo, saluarle emos por las buenas palabras que dixo, y por las muy corregidas leyes que hizo, porque en el hombre malo, no ay cosa mas facil que aconsejar, y no le es cosa mas dificil que el bien obrar. Caso que Periandro hizo diuersas leyes para la Republica de los Corinthos, de las muchas no contarè aqui sino muy pocas, que son las siguientes.

Ordenamos, que si acaso alguno sobre palabras matare a otro, con tal que no sea por engaño, que no muera porello, sino que le hagan siruo perpetuo del hermano ò pariente mas propinquo porque mas por pena es la muerte breue, que no la seruidumbre larga.

Ordenamos, que si alguno fuere ladron cosario, no muera por ello; pero con hierros de hierro sea en la frente señalado, de manera que sea por tal conocido, porque en los hombres de verguẽça, mayor mal es la infamia larga, que no la vida corta.

Ordenamos, que el hombre, ò muger, que en perjuizio de otro dixere alguna mentira, por espacio de vn mes entero traiga vna piedra en la boca, porque no es razon le suelte en el hablar, el que es desenfrenado en el mentir.

Ordenamos, que todo hombre, ò muger que en la Republica fuere reboltoso, con gran vituperio sea alançado del pueblo, porque imposible es ser ninguno amigo de los dioses, siendo enemigo con sus vezinos.

Or-

Ordenamos, que si alguno en la Republica recibiere algun beneficio de otro, y despues le prouare q̃ fue ingrato de tal beneficio, que en tal caso que muera por ello, porque el hombre ingrato del beneficio no merece viuir en el mundo.

Mira, pues, Pulion esta antiguedad que te he contado, en como eran los Corinthos tan piadosos cõ los homicianos, y piadosos con los ladrones cosarios, y por contrario, sin mas ocasion, mandauan matar a los hombres ingratos, y de verdad, a mi parecer, los Corinthos tenian razon, porque a vn hombre cuerdo, no ay cosa que a si le haga desacordado, como es ver a vno q̃ le es ingrato del beneficio. Toda esta historia de Periandro te he querido cõtar, no por mas de que veas, y conozcas, pues tanto lafeo la ingratitud del beneficio, trabajarè no me noten de ingrato, porque no es virtuoso el que reprehende mucho los vicios, sino el que totalmente se aparta dellos. Ten de mi esta palabra, y soy cierto que no la digo fingida, y es, que aunque soy Emperador Romano, siempre te serè fiel amigo, y presumirè de serte agradecido, ca no tẽgo por menor gloria conseruar vn amigo con la prudencia, que auer alcançado el Imperio por la Filosofia. Vna cosa pides por la letra que me embiasse, a la qual para responderte me veo no en pequeña congoxa, porque quisiera mas abrir las arcas para embiarte dineros para tus necessidades, q̃ no abrir los libros para responder a tus preguntas. Aunque es a mi costa yo confiesso que tienes razon en esta demanda, y loote por ello, y tornote mucho a loar, porque al fin al fin, mas vale procurar de saber vn secreto de las antiguedades passadas, que no atesorar tesoros para las necessidades aduenideras. El Filosofo como Filosofo atesora sabibiduria para passar la vida en paz, y esperar la muerte cõ honra, el codicioso como codicioso, atesora hazienda para tener la vida en guerra; y acabar la muerte con infamia. En este caso yo te juro que vale mas vn dia que se emplea en la Filosofia, que diez mil que se espenden en allegar hazienda, porque la vida de los hombres pacificos, no es sino vna peregrinacion, no mucho enojosa; y la vida de los hombres bulliciosos, no es sino vna muerte prolixa. Pidesme mi Pulion que te escriua, en que todos los de los siglos passados pusieron su bienauenturança, conuiene a saber, que fueron los fines tan diuersos, en que vnos aborrecieron la vida, otros la deseauã, otros alargaron la vida; otros acortauan la vida, otros teniendo placeres buscauan trabajos, otros teniendo trabajos buscauan placeres, la qual variedad no procedia, sino de tener diuersos fines, porque de ser los gustos diuersos vienen los hombres a buscar manjares inauditos. Por los dioses inmortales te juro que me tiene espantada tu demanda, en ver que para responderte à ella no abasta mi Filosofia, porque si lo preguntas por tentarme, motejasme de presumptuoso, si lo preguntas de burla, motejasme de liuia-

uiano, si lo preguntas de veras, no te enseñe de simple, si lo preguntas, porque me lo quieres enseñar, soy cierto que estoy aparejado para lo deprender, si lo preguntas porque tu lo quieres saber, yo te confiesso que no te sabre enseñar, si lo preguntas porque desta pregunta fuiste preguntado, soy cierto que ninguno con mi respuesta sera satisfecho, y si a caso lo preguntas, porque lo soñaste durmiendo, ya que estas despierto, no te creas en el sueño, porque todo lo que imagina de noche la fantasia ha de pregonar la lengua luego a la mañana. O mi Publion, razon tengo de quexarme de ti, en que no miras por la autoridad de mi persona, ni miras por el credito de tu Filosofia, porque he miedo que a ti juzguen de curioso en el demandar, y a mi me juzguen de simple en el responder. Esto no obstante determino de responderte, no como deuo, sino como puedo, no segun lo mucho que pides tu, sino segun lo poco que se yo, y el lo hago, lo uno por cumplir tu mandamiento, y lo otro por satisfazer a mi deseo, y desde agora adiuino, que todos los que leyeren esta carta han de ser crudos verdugos de mi ignorancia.

Del Filosofo Epicuro.

EN la olimpiada ciiij. siendo Serges Rey de los Perses, y siendo Capitan de los Peloponesios el cruel tirano Lisandro, diose vna famosa batalla entre los Athenienses, y Lisandro a las riberas del gran rio Egon, y fue vencedor della el tirano Lisandro, y a la verdad, si no nos engañan los historiadores, sintieron mucho en Athenas aquella rota, a causa, que se perdio aquella batalla, mas por negligencia de los sus Capitanes, que no por la sobrada potencia de los enemigos, porque a la verdad, muchas victorias se alcançamas por la cobardia de los vnos, q̃ no por el esfuerço de los otros. Florecia en aquellos tiempos el Filosofo Epicuro, el qual era de mediana estatura, y tenia el ingenio viuo, y la memoria pronpta, y era medianamente docto en la Filosofia, pero era de muy alta eloquencia, y, para animar, y aconsejar los Capitanes Athenienses embiaronle a la guerra; porque los antiguos quando emprendian guerras, primero elegian los sabios para aconsejar, que no a los Capitanes para pelear. Entre los otros prisioneros fue preso el Filosofo Epicuro, al qual, y con el qual holgo, y le hizo mucha honra el tirano Lisandro, y despues que fue preso jamas le apartò de tener consigo, y hazia que le leyesse Filosofia y que le contasse historias de los tiẽpos passados, y del esfuerço, y virtudes de muchos Griegos, y Troyanos, y desto holgaua mucho Lisandro, porque a la verdad, los tiranos huelgan mucho en oir las proezas, y virtudes de los passados, y despues siguen los vicios, y maldades de los presentes. Tomado pues el triunfo por Lisandro, y teniendo todavia su flota por mar, y mucha gẽte por tierra en las riberas del rio Egon, Lisandro el tirano, y todos los Capitanes de su campo, olvidados los

po-

hombres el amor es fixo quando anda algun interesse de por medio De muchas piedras, y de vna claue que esta sobre todas se fabrica el edificio, y de muchos pueblos y de vn Principe que es mayor que todos se compone la Republica, porque no se puede llamar Principe el que no tiene Republica, y no se puede llamar Republica la que no tiene Principe, que es la cabeça. Si geometria no me engaña, la cal que junta piedra con piedra sufrese que sea mezclada con arena, mas la piedra que cierra la boueda ha de ser con cal viua: y esto con razon, porque apartandose las piedras, abrese la pared, mas cayendose la claue, perece el edificio. De buena razon el que fuere Tablo sin mas dezir me auria entendido, pero toda via aplicarè la comparacion a mi proposito. El amor entre vezino, y vezino bien se sufre q̃ sea aguado, pero el amor del Principe con su pueblo requierese que sea puro, quiero dezir, que el amor entre los amigos biẽ puede passar por algun tiempo aunque sea tibio; pero el amor entre el Rey, y su pueblo corre muy grã peligro sino es amor verdadero, porque do ay amor perfeto no ay palabra, ni seruicio fingido. Muchas passiones en los barrios de Roma vi ser atajadas en vn dia, y sola vna que se leuantaua entre el señor, y la Republica, hasta la muerte no la veia concluida, porq̃ muy trabajosa cosa es concertar a vno con muchos, y a muchos con vno. En este caso, que es ser los vnos soberuios, y ser los otros rebeldes, ni quiero saluar a los Principes, ni dexar de condenar a los pueblos porque al fin el que hallarèmos dellos mas saluo, merecerà ser bien reprehendido. De do pensais que vienen oy los señores con enojo mandar cosas injustas, y a los subditos no les obedecer aun en las cosas justas, pues oid que yo os lo dirè. El señor haziẽdo de hecho, y no de derecho, quiere vndir las voluntades de todos en el crisol de su juizio, y sacar de si, y de todos vn solo parecer, y querer, porque los señores assi como pueden mas que todos, assi piensan que saben mas que todos. Lo contrario acontece en los subditos, los quales tocados de vna no sè que frenesi, desplomando el buen juizio de su señor, quieren que su Principe quiera no lo que el quiere para todos, sino lo que cada vno desea para si porque son oy los hombres tan vanos, y tan locos, que cada vno piẽsa que en el solo ha de poner el Principe los ojos. Por cierto graue cosa es, aunque muy vsada querer vno que le vengan las vestiduras de todos, y tan terrible es querer todos les armen las armas de vno. Pero que haremos padres conscriptos, y sacro Senado, que con esta locura nos dexaron el mundo nuestros padres, y con esta porfia le tenemos nosotros sus hijos, y con esta pertinacia le dexarèmos a nuestros herederos. O quantos Principes de mis antepassados he leido, y oido auerse perdido solo por ser çahareños, y despegados, y de ninguno he leido, ni oido auerse perdido por ser comunicable, y amoroso. Quiero dezir algunos exẽplos que he leido en mis

libros, porque vean los señores que ganan en la buena conuersacion, y que pierden en la mucha estrañeza. El Reyno de los Sicionios fue mayor en armas que no el de los Caldeos, y fue menor en antiguedad q̃ no el de los Assirios, y en este Reyno huuo vna debastia que llaman ellos vn linage de Reyes, la qual les durò ducientos y veinte y cinco años, porque todos aquellos Reyes fueron de loable conuersacion, y otra debastia no duro sino quarenta y tres años, porque aquellos Principes salieron hombres de mala condicio Los Reyes muy antiguos, como gozaron de la paz que los modernos carecemos, y ignoraron las guerras que aora tenemos, siempre fueron amigos de buscar Reyes, que fuessen antes de buena conuersacion para la Republica, que no de estorçados, ni bulliciosos para la guerra Segun dize Homero en su Illiada, los muy antiguos Egipcios llamauan a sus Reyes Epiphanos, y tenian por costũbre que sus Epiphanos entrassen siẽpre en los templos delos dioses descalços, y como vn Epifano mal acõdicionado entrasse en el templo calçado, luego del Reyno fue priuado, y en su lugar otro elegido. Pondera allì Homero, que aquel Rey era supberbo, y mal acondicionado, y los Egipcios por esto le priuaron del Reyno, tomando por ocasion que no auia entrado en el templo delos dios a pies descalços, porque a la verdad quando los señores son mal quistos, con pequeña ocasion se les leuantan los pueblos. Dize el mismo Homero que los indomitos Partros llrmauan a sus Reyes Arsacidos, y que el sexto Arsacida fue del Reyno priuado, y aun desterrado, no por mas, sino que siendo presumptuoso combidose a las bodas de vn Cauallero, y no quiso ir siendo combidado a las bodas de vn pobre plebeyo. Dize Ciceron en sus tosculanas, q̃ en los siglos passados mucho persuadiã los pueblos a sus Principes, para que comunicassen con los pobres, y se apartassen de los ricos, porque con los pobres deprenden los Principes a ser piadosos, y con los ricos no deprenden sino a ser regalados. Bien sabeis padres conscriptos como esta nuestra tierra primero se llamo la gran Grecia, despues se llamo Lacia despues se llamo Italia, y en el tiempo que era de los Lacios llamauan a sus Reyes Murranos, y de verdad, que si tuuieron los terminos de la tierra estrechos, alomenos tuuierõ muy grandes los animos Dizen los anales de aquellos tiempos, que al tercero Siluio sucedio vn Murrano, el qual era supberbo, ambicioso, y mal acondicionado, en tanta manera, que por el temor de los populares dormia siempre encerrado, y por esta causa le priuaron del Reyno, porque dezian los antiguos, que el Rey a ninguna hora de la noche, ni del dia, ha de tener a sus subditos la puerta cerrada. Tarquino que fue el vltimo Rey de los primeros siete Reyes Romanos fue muy ingrato a su suegro fue infame a su sangre, fue traidor a su patria, fue cruel a su persona, y cometio adulterio con Lucrecia; pero no le llaman ingrato, ni infame, ni cruel, ni traidor,

ni adultero, sino Tarquino el superbo, solo por auer sido malacondicionado. A ley de bueno vos conjuro padres conscriptos, que si el triste de Tarquino en Roma fuera bien quisto, por el adulterio de Lucrecia nunca èl del Reyno fuera priuado, porque al fin, si cada liuiandad de moço fuesse por entero casligada, en muy breue el pacio no auria Republica. Otras maldades, y atreuimientos antes que Tarquino, y despues de Tarquino se cometierõ por Emperadores viejos en el Imperio Romano, las quales eran tales que hazian muy pequeñas las de aquel moço liuiano, porque a la verdad tanteando la poca edad de los vnos, y la mucha experiencia de los otros, la mayor culpa que comete el moço no es sino vn contrapeso de la menor culpa que comete el viejo. Iulio Cesar vltimo dictador, y primero Emperador, siendo loable costumbre el Senado saludar al Emperador de rodillas, y el Emperador leuãtarse a ellos, y a sus mesuras, porno querer de presumptuoso guardar esta ceremonia, con xxiij. puñaladas le quitaron la vida. Tiberio fue Emperador, y infamãse de borracho. Caligula fue Emperador, y acusanle cometer con sus hermanas Maleficio. Nero fue Emperador, y matò a su madre, y a Seneca su maestro, y por esto alcançò renombre de cruel para siempre en Roma. Sergio Galua fue Emperador, y muy sobrado, en que de vna assentada hizo gastar siete mil aues en vna cena. Domiciano fue Emperador, y de todas las maldades, y trauesñerias fue muy notado, porque las maldades q̃ estauã derramadas por cada vno, se hallauan juntas en Domiciano solo. Todos estos miseros Principes al cabo fuerõ arrastrados, empoçados, ahorcados, y degollados, yo vos juro padres conscritos, q̃ no fueron ellos muertos por aquellos vicios, sino porq̃ fueron superbos, y malacondicionados, porq̃ al fin al fin el Principe con solo vn vicio no puede hazer mucho daño en el pueblo; pero con la estrañeça, y condicion mala destruye a la Republica. Tenganse por dicho los grandes señores, que si dan muchas ocasiones para mal los querer, despues vna muy pequeña abasta a sus subditos para se lo mostrar, porq̃ el señor sino muestra su odio, es por no querer; pero el vassallo sino vẽga su coraçõ, es por no poder. Creedme padres conscritos, y sacro Senado, que assi como los medicos con poco ruibarbo purgan muchos humores de los cuerpos, assi los Principes sabios con muy pequeña veneuolencia de las entrañas de sus subditos quitan mucha carcoma. Para estar bien cõcertados los miembros con su cabeça a mi parece que el pueblo deue a su Principe obediẽcia, y a sus mandamientos, y acatamiento a su persona, y el buen Principe deue tener igual la justicia con todos, y dulce conuersacion con cada vno. O bien auenturada Republica, en la qual el Principe halla obediencia en los pueblos, y los pueblos hallan amor en el Principe porque del amor del señor nace la obediencia en el subdito, y de la obediencia del vassallo nace

ce amor en el señor. El Emperador en Roma, es como la araña en medio de la tela, do si vn estremo de aguja toca à vn estremo de la tela, por pasito q̃ sea luego lo siẽte el araña, quiero dezir que todas las obras q̃ haze el Emperador en Roma, luego son publicadas en toda la tierra, porque al fin al fin los Principes como estàn en el mirador o de todos, muy mal puedẽ encubrir sus vicios. Bien veo padres conscritos, que oy he sido juzgado de la malicia humana, por auer acompañado a la proession de los cautiuos, y me dexè tocar dellos, porque gozassen del priuilegio, de no ser jamas cautiuos, y en este caso yo doy gracias a los inmortales dioses, porque me hizieron Emperador piadoso para soltar los presos, y no me hizieron crudo tirano para prender los libres. Como dize el Prouerbio, que de vn tiro se matan dos paxaros, assi fue a yer en este caso, porque el beneficio fue para estos miseros cautiuos, pero el fauor fue para todos los Reynos estraños. Y no sabeis que el buẽ Principe, y virtuoso, quando quita los hierros de los pies de los cautiuos, que los echa a los coraçones de sus tierras, y Reynos. ¡Concluyendo digo, que es mas seguro a los Principes, y aun mas prouechoso a la Republica seruirse en sus casas de coraçones libres con amor, que no de vassallos aherrojados con temor.

CAP. XI. De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador a Pulion su amigo.

MArco Emperador Romano, tribuno del pueblo, Pontifice Magno, Consul segundo, padre de la patria, Monarca de toda la Monarquia, a ti Pulion su amigo antiguo buenos hados contra la siniestra fortuna desea. La carta que me embiaste desde Capua recibi aqui en Bithinia, y si la escriuiste con buẽ coraçon, yo la lei con buenos ojos, de lo qual deues tu estar muy contẽto, porque antiguo dicho es de Homero, q̃ aquello q̃ con buenos ojos se mira, con dulce coraçon se ama. En fee de los inmortales dioses te protesto, q̃ no te escriuo como Emperador Romano, q̃ es como suele escriuir el señor al sieruo, ca desta manera quiate de escriuir muy breue, y muy de proposito, lo qual no conuiene hazerse con el peculiar amigo, porq̃ las cartas de hõbres pesados nũca auian de començar, y las cartas de nuestros amigos, nũca se auian de acabar. Escriuote mi Pulõ como a vn particular amigo, como vn antiguo cõpañero, como aquel q̃ es de mis deseos fiel secretario, en cuya cõuersacion jamàs tomè pesadũbre, y en cuya boca nunca hallè mentira, y en cuya promesa jamàs senti falta, y esto siendo pues como

es assi, traicion cometeria yo en ley de amicicia, si de mis entrañas te escondiesse alguna cosa, porque todo lo que esta represado en el coraçon la stimado, no ha de ser sino para communicarlo cõ el buen amigo. Piensas tu Pulion, que vn Emperador Romano que tiene poco trabajo en escriuir como Emperador, en hablar como Emperador, en andar como Emperador, en comer como Emperador: finalmẽte estar de proposito como Emperador, y desto no me marauillo, porque a la verdad, la vida del Emperador virtuoso, no es sino vn relox que concierta, ò desconcierta al pueblo. De lo que yo me marauillo es, de la locura de Roma, de la vanidad de la Republica, en que dizen todos, que el Principe para que sea graue, y del pueblo muy estimado, ha de andar muy passo, ha de hablar muy poco, ha de escriuir breue, de manera, que en escriuir cartas le quieren corto, y en conquistar Reynos estraños no le reprehenden que sea largo. Los hombres sabios deuen desear que sus Principes tengan la condicion mansa, porque no decline a tirania, y tengan la intencion buena para hazer a todos igual la justicia. Tengan los pensamientos buenos para no desear Reynos agenos. Tengan el coraçon limpio, para que no esté apassionado. Tengan las entrañas sanas para perdonar las injurias. Tẽgan amor a los suyos para seruirse dellos. Tengan conocimiento de los buenos para honrarlos. Tengan noticia de los malos para resistirlos que en lo demas poco nos va, q̃ el Rey ande recio, que coma mucho, que escriua breue, porque no está el daño en los defectos que ay en su persona, sino en el descuido que tiene de su Republica. Gran consolacion recibi mi Pulion con tu letra, mayor la recibiera cõtu presencia, porque las cartas de los amigos antiguos, no son sino vn despertador de los tiempos passados. Mucho gozo es al marcante de hablar del peligro en el puerto, al caçador hablar del frio que ha passado estando al fuego, al caminante hablar del camino quando está ya en reposo, al Capitan hablar de la batalla en el dia del triunfo, q̃ quiero dezir, que es vn gozo sobre todos los gozos los que se ven prosperos, y fueron viejos amigos hablar de los acerrimos trabajos que passaron quando eran moços. Creeme vna cosa, y no dudes en ella, que no ay hombre que sepa hablar, ni sepa poseer, ni sepa conocer, ni sepa gozar, ni sepa conseruar los bienes que le dieron los dioses, sino aquel que le costaron muchos trabajos, porque muy de coraçon amamos aquello que con nuestro pursudor alcançamos. Preguntote vna cosa. Quien deue mas a los dioses, ò quien es mas estimado entre los hombres. Trajano el justo criado entre todas las guerras de Dacia, Germania, y España, ò Nero el cruel, criado entre todos los placeres, y regalos de Roma. Por cierto el vno no fue sino entre las espinas, rosa, y el otro no fue sino entre las flores hortiga, esto digo por que el buen Trajano en todos los siglo, aduenidizos, a todos olerá la

rosa de su vida, y Nero el cruel a todos los aduenideros harà ronchas con la hortiga de su infamia No digo todos, porque muchos son que fueron buenos; pero por la mayor parte los Principes que fueron criados en regalo, cada vno dio mal recaudo de su Reyno, porque como no han experimentado en si que cosa es trabajo propio, descuidanse y tienẽ en poco el trabajo ageno. No quiero mi Pulion que pienses ya te tengo oluidado despues que los dioses me subieron al Imperio, porque si entrambos subimos el rebenton de la mocedad, yo quiero que juntos descansemos en lo llano de la vejez. Bien me acuerdo, que tu, y yo baruechamos en Rodas por las letras, y despues sembramos en Capua por las armas; plugo a los dioses, que las mieses de mi fortuna madurassen aqui en Roma, y a ti, y à otros mejores que no yo no quiso darla fortuna, ni sola vna espiga. No doy licencia que tu pensamiento estè de mi sospechoso, pues en mi coraçon estàs [illegible] de fiel amigo, porque si la variable fortuna fiò de mi que yo le vendimiasse su viña, creeme que no te faltara en mi casa vna buena rebusca. Nunca los dioses justos lo manden, ni mis tristes hados lo permitan, que hallando yo veinte años tus puertas abiertas, hallasses tu vn momento mis entrañas cerradas. Despues que a la cumbre del Imperio me traxeron mis hados, dos cosas he mucho tenido delante los ojos, conuiene a saber, no me vengar de mis enemigos, ni ser ingrato a mis amigos, porque ruego a los dioses, que si no ingratitud ha de ser infamada mi fama, antes con oluido sea en la sepultura enterrada mi vida. Ofrezca vn hombre quantos sacrificios quisiere a los dioses, haga quantos seruicios pudiere a los hombres, que el amigo que fuere ingrato amigo, en todo, y de todos merece ser reprochado. Porque veas mi Pulion los amigos antiguos en quanto han de ser tenidos, quierote contar vn exemplo de vn Filosofo, del qual no recibiràs pena en oirlo. Cuentan las muy antiguas historias de los Griegos, que entre los siete sabios de Grecia fue vno que llamaron Periandro, el qual fue Principe, y gouernador mucho tiempo, y concurriò en èl tanta viueza de ingenio por vna parte, y tanta codicia de los bienes deste mundo por otra, que dudan los Historiadores qual fue mayor, ò la filosofia con que dotrinaua en la academia, ò la tirania con que robaua la Republica, porque à la verdad, la ciencia, que no esta sobre verdad fundada, mucho daña à la persona. En el año segundo de mi Imperio estuue en la ciudad de Corintho, y alli vi la sepultura do estauan los huessos de Periandro, en torno de la qual sepultura de letras Griegas, y antiguas estaua este Epigrama.

Aqui cabe Periàndro en esta estrecha sepultura, cuya tirania no cabia en toda la gran Grecia.

Aqui yaze Periandro muerto, do comen sus carnes los gusanos, el qual viuiendo comia los bienes de los huerfanos.

Aqui

Aqui yaze Periandro el tirano, el qual viuiò en perjuizio de muchos, y muriò en prouecho de todos.

Aqui yaze Periandro el tirano, cuya vida quitò muchas vidas, cuya muerte escusò muchas muertes.

Aqui yaze Periandro el tirano, cuya vida fue derramar sangre de pobres, y cuyo fin fue aprouecharse de sudores agenos.

Aqui yaze Periandro el Corintho, el qual en las leyes que ordenò se mostrò justo, y en no guardar ninguna se mostrò tirano.

Aqui yaze Periandro el tirano, el qual en ochenta años acabò su tirania, y para siempre durarà en Corintho su infamia.

Mas letras auia en la sepultura, sino que como la sepultura estaua en vn campo sola, las muchas aguas la tenian gastada de manera, q̃ con mucha pena se leia la letra, y a la verdad, ella era antigua, y en su tiempo deuia ser sumptuosa cosa; pero el mal reparo la tenia perdida, y no es de marauillar, porque al fin al fin es tã poderoso el tiempo largo, que a los hombres famosos pone en oluido, y a los superuos edificios derrueca por el suelo. Si quieres saber mi Pulion en que tiempo fue este Filosofo tirano: hagote saber, que quando Chathania famosa ciudad, fue edificada en Trinacria cabe el monte Ethna, y quanda Perdicca era Rey Quarto de Macedonia, y quando Cardieca era Rey Tercero de los Medos; y quando Candaol era Rey Quinto de los Libios, y quando Asaradoch era Rey Nono entre los Assyrios, y quando era Dezimo segundo Rey Merodach entre los Caldeos, y quando Reynaua Numa Pompilio, segundo Rey entre los Romanos, en los tiempos destos Reyes buenos Reynaua Peeriandro entre los Assyrios. Razon es que sepas otra cosa, y es, que este Periandro fue tirano, no solo de hecho, pero aun de fama, que no hablauan de otra cosa en toda la Grecia; pero junto con esto, aunque tuuo malas obras, tuuo buenas palabras, y procuraua que las cosas de la Republica fuessen bien corregidas, porque al fin al fin, no ay hombre tan bueno, que no hallen en èl que reprehender, ni ay hombre tan malo, que no vean alguna cosa que loar. Acuerdome, que siendo yo, ni muy viejo, ni muy moço, vi vnavez al Emperador Trajano, mi señor, cenar en Agripina, y a caso mouio se plática de hablar de los buenos, y malos Principes passados, assi Griegos, como Romanos, y todos los que alli estauan, loauan mucho al Emperador Octauio; y por contrario, vituperauan todos a Nero el cruel, porque antigua costũbre es lisonjear a los Principes presentes, y murmurar de los Principes passados. El buen Emperador Trajano, en la mesa quando comia, y en el tẽplo quando oraua, por marauilla le veian hablar palabra, y aquel dia, como viò, que los vnos se extremauan en loar al Emperador Octauio, y los otros aplomauan mas de lo q̃ era menester en acusar al Emperador Nero, dixoles el buen Trajano.

Yo huelgo q̃ vosotros loeis al Emperador Octauio, pero pesame que en mi presencia digais mal del Emperador Nero, ni de otro ninguno, Porq̃ gran infamia es del Principe viuo consentir q̃ en su presencia digan mal de ningun Principe muerto. Por cierto el Emperador Octauio fue muy bueno; pero no me negareis q̃ no pudiera ser mejor, y el Emperador Nero fue muy malo, pero tambien pudiera ser peor, digo esto, porq̃ Nero en los primeros cinco años de su Imperio fue mejor q̃ todos, y en los otros nueue siguientes fue peor q̃ todos, de manera, q̃ si ay de que le vituperar, tãbiẽ ay de que le loar. Los hombres virtuosos, quando habla de Principes muertos delante los Principes que son viuos, son obligados a loar vna sola virtud que tuuieron, y no tiene licẽcia de afear los vicios q̃ le notaron porq̃ el bueno merece galardon, porque para la virtud se haze fuerça, y el malo tambien merece perdon porq̃ pecò por la flaqueza.

Todas estas palabras dixo estando yo presente el buen Trajano, y fueron con tanta seueridad dichas, que todos los que alli estauan se demudaron las caras de manera, que dende adelante todos tenia refrenadas las lenguas, porque a la verdad, no siente tanto el hombre incorregible la disciplina dura, como el hombre vergonçoso siente sola vna palabra al pero. He querido contar esto mi Pulion, para que si Trajano tomò por Nero, y hallo en èl que loar, no menos pudo lo mismo del tirano Periandro, al qual se condenamos por las malas obras q̃ hizo, saluarle emos por las buenas palabras que dixo, y por las muy corregidas leyes que hizo, porque en el hombre malo, no ay cosa mas facil que aconsejar, y no le es cosa mas dificil que el bien obrar. Caso que Periandro hizo diuersas leyes para la Republica de los Corinthos, de las muchas no contarè aqui sino muy pocas, que son las siguientes.

Ordenamos, que si acaso alguno sobre palabras matare a otro, con tal que no sea por engaño, que no muera porello, sino que le hagan siruo perpetuo del hermano, ò pariente mas propinquo porque mayor pena es la muerte breue, que no la seruidumbre larga.

Ordenamos, que si alguno fuere ladron o sacrilego, no muera por ello; pero con hierros de hierro sea en la frente señalado, de manera que sea por tal conocido, porque en los hombres de verguẽça, mayor mal es la infamia larga, que no la vida corta.

Ordenamos, que el hombre, ò muger, que en perjuizio de otro dixere alguna mentira, por espacio de vn mes entero traiga vna piedra en la boca, porque no es razon se suelte en el hablar, el que es desenfrenado en el mentir.

Ordenamos; que todo hombre, ò muger que en la Republica fuere reboltoso, con gran vituperio sea alançado del pueblo, porque imposible es ser ninguno amigo de los dioses, siendo enemigo con sus vezinos.

Or-

uiano, si lo preguntas de veras, mo tejasme de simple, si lo preguntas, porque me lo quieres enseñar, soy cierto que estoy aparejado para lo deprẽder, si lo preguntas porque tu lo quieres saber, yo te confiesso que no te labrè enseñar, si lo preguntas porque desta pregunta fuiste preguntado, soy cierto que ninguno con mi respuesta sera satisfecho, y sin caso lo preguntas, porque lo soñaste durmiendo, ya que estas despierto, no te creas en el sueño, porque todo lo que imagina de noche la fantasia, ha de pregonar la lengua luego a la mañana. O mi Pulion, razon tengo de quexarme de ti, en q̃ no miras por la autoridad de mi persona, ni miras por el credito de tu Filosofia, porque he miedo que a ti juzguen de curioso en el demandar, y a mi me juzguen de simple en el responder. Esto no obstante determino me responderte, no como deuo, sino como puedo, no segun lo mucho que pides tu, sino segun lo poco que se yo, y esto hago, lo vno por cumplir tu mandamiento, y lo otro por satisfazer a mi deseo, y desde aora adiuino, que todos los q̃ leyeren esta carta han de ser crudos verdugos de mi ignorancia.

Del Filosofo Epicuro.

EN la olimpiada ciij. siendo Serges Rey de los Persas, y siendo Capitan de los Peloponẽses el crudo tirano Lisandro, diose vna famosa batalla entre los Athenienses, y Lisandro, a las riberas del gran rio Egon, y fue vẽcedor della el tirano Lisandro, y a la verdad, sino nos engañan los historiadores, sintieron mucho en Athenas aquella rota, a casa, que se perdio aquella batalla, mas por negligencia de los sus Capitanes, que no por la sobrada potencia de los enemigos, porque a la verdad, muchas vitorias se alcançã mas por la cobardia de los vnos, q̃ no por el esfuerço de los otros. Florecia en aquellos tiempos el Filosofo Epicuro, el qual era de mediana estatura, y tenia el ingenio viuo, y la memoria prompta, y era medianamente docto en la Filosofia, pero era de muy alta eloquencia, y para animar, y aconsejar los Capitanes Athenienses embiaronle a la guerra; porque los antiguos quando emprendian guerras, primero elegian los sabios para aconsejar, que no a los Capitanes para pelear. Entre los otros prisioneros fue preso el Filosofo Epicuro, al qual, y con el qual holgò, y le hizo mucha honra el tirano Lisandro, y despues que fue preso jamas le apartò de tener consigo, y hazia que le leyesse Filosofia y que le contasse historias de los tiẽpos passados, y del esfuerço, y virtudes de muchos Griegos, y Troyanos, y desto holgaua mucho Lisandro, porque a la verdad, los tiranos huelgan mucho en oir las proezas, y virtudes de los passados, y despues siguen los vicios, y maldades de los presentes. Tomado pues el triunfo por Lisandro, y teniendo todavia su flota por mar, y mucha gẽte por tierra en las riberas del rio Egon, Lisandro el tirano, y todos los Capitanes de su campo, oluidados los

pe-

peligros de la guerra affloxauan las riendas a la carne flaca, de manera que en gran perjuizio de la Republica traian vna vida muy disoluta, porque el fin de los Principes tiranos es sacudir de si los trabajos propios, y gozar de los sudores agenos. Auiase criado Epicuro en la muy corregida academia de Athenas, do los Filosofos viuian en tan estrecha pobreza, que dormian en la tierra desnudos, y aun no se hartauan de agua fria, ninguno de los tenia casa propia, aborrecian el dinero como pestilencia, trabajauan por poner paz do auia discordia, eran vnicos defensores de la Republica, jamas hablauan palabra ociosa, era entre ellos sacrilegio dezir mentira, finalmente era inuiolable ley entre ellos, que al Filosofo ocioso le desterrassen, y al vicioso que le matassen. El malauenturado de Epicuro, oluidada la doctrina de sus maestros, y teniendo en poco la grauedad à que son obligados los sabios, dando lugar que se apoderassen del los vicios, paresciole bien aquella vida bestial, y voluntuosa, y assi en dicho, y en hecho puso su bienauenturança en ella, porque los hombres que de su natural no son virtuosos, con pequeña ocasion dan consigo en los vicios. Fue el fin de este bestial Filosofo poner sabiendas su bienauenturança, en que los pereçosos tuuiessen las camas blandas, los delicados no sintiessen calor, ni frio, los carnales tuuiessen hermosas mugeres, los borrachos sabrosos vinos y los golosos tuuiessen dulces manjares. No me marauillo yo de Epicuro; pero marauillome de la muchedumbre de discipulos que ha tenido, y tiene, y terna en el mundo; porque son muy pocos oy en Roma los que a su sensualidad van a la mano, y son infinitos los que se van à sabor del mundo. Y hablando contigo la verdad mi Pulion, ni me marauillo que aya virtuosos, ni me espanto que aya viciosos, porque el virtuoso no es mucho que sea bueno, pues esperagozar, y descansar con los dioses en el otro mundo, y el vicioso no es mucho que se entregue en los vicios desta vida, pues no esperagozar, ni descansar cõ los dioses en la otra; porque a la verdad, de no tener los hombres fee q̃ ay otra vida despues desta vida do han de ser los malos castigados, y los buenos remunerados, viene à que anden los viciosos tan auiciados en los vicios.

Del Filosofo Esquilo.

Siendo Artabano sexto Rey de los Persas, y siendo el Agricultor Quinto Cincinato, vnico dictador entre los Romanos, en la Prouincia de Tarsia fue vn Filosofo llamado Esquilo, varon q̃ fue feo en el rostro, disforme en el cuerpo, feroz en el aspecto, y muy rudo de juizio aũque fue muy fortunado en el credito, porque no menor credito tuuo el entre los Tarsos, q̃ tuuo Homero entre los Griegos, Cuentan deste Filosofo, que aunque fue de rudo juizio, por otra parte tuuo vn saber natural muy bueno, y era en los negocios arduos, muy atinado, y con los que le injuriauan te-

mã

niagran sufrimiento, en las contrariedades, y aduersidades tenia sobrado animo, y de lo que mas le tengo embidia es, que en la conuersacion era muy dulce, y en hablar era muy sabroso, porque solo aquel hombre se puede llamar dichoso, do todos loan su vida, y ninguno reprehende su lengua. Dizen los antiguos Griegos en sus hiſtorias, que este Filosofo Esquilo fue el primero que inuentò las tragedias, y ganaua de comer en representarlas, y como era la inuencion nueua, y sabrosa, no solo le seguian do quiera que iba muchos populares, mas aun dauanle mucho de sus bienes. Y no te marauilles dello mi Pulion, que es tanta la liuiandad de la gente menuda, que para ver cosas vanas irán todos, y para oir la excelencia de las virtudes no irá vno. Este Filosofo Esquilo, despues que huuo escrito muchos libros, en especial en su arte de tragedias, y despues que huuo andado muchas y muy diuersas tierras, parò, y mora el residuo de la vida acerca de las islas que estan cabe la laguna Meothis, en la segun dize el diuino Platon, los Filosofos antiguos quando eran moços estudiauan, y quando eran ya viejos se retraian. A mi parecer, aquellos Filosofos en hazer lo que hazian eran cuerdos, y no menos lo serian los hombres que quisiessen oy imitarlos, porque los padres de la prudencia son, la ciencia, y experiencia, y en esto consiste la verdadera experiencia, en que se retraiga el hombre a gun dia de los bullicios desta vida. Dime Pulion, yo te ruego que aprouecha que vn hombre aya deprendido mucho, aya oido mucho, aya visto mucho, aya conocido mucho, aya peregrinado mucho, aya traido mucho, aya sufrido mucho, aya experimentado mucho, si despues de todo esto passado no se retrae a gozar vn poco del reposo. Por cierto no se puede llamar sabio sino loco, el hombre que de su voluntad se ofrece al trabajo, y no tiene cordura para procurar el reposo porque à mi parecer la vida inquieta, no es sino vna muerte prolixa. Siendo ya muy viejo este Filosofo, acaso como estuuiesse durmiendo cerca de la laguna Meothis, vn caçador tenia vna liebre metida en vna jaula de barro para caçar otras liebres, y vna aguila abatiose, y leuò en alto la jaula y la liebre, y como no pudiesse comerla, soltola, y diole al Filosofo sobre la frente, y matole. Este Filosofo Esquilo, como fuesse preguntado en que consistia la bienauenturança desta vida, respondiò, q̃ a su parecer, y opinion consistia en dormir. La razon que daua para esto era, que quando dormimos no nos estimulan los mouimientos de la carne, no nos persiguẽ los enemigos, no nos importunan los amigos, no nos fatiga el Inuierno erizado, ni nos congoxa el Verano prolixo, no tenemos embidia por lo q̃ vemos, no tomamos passiõ por lo que no alcançamos: finalmente quando dormimos, ni sentimos los dolores del cuerpo, ni las passiones del animo. Para cõseguir este fin, conuiene a saber, para que en prompto quando estauan eno-

jados, ò fatigados tomaſſen el ſueño, enſeñò a los de ſu tierra vnos breuajos, por manera, que aſsi como el hombre le beuia, aſsi luegoſe dormia; finalmente todo el eſtudio que ponian los Epicuros en comer, y buſcar manjares, eſſe miſmo poniã eſtos en dormir, y tener buenas camas.

Del Filoſofo Pindaro.

EN el año ab vrbe condita, que es deſde que Roma ſe fundo cclxij. ſiendo Rey de Perſia Dario el ſegundo deſte nõbre, el qual fue hijo de Hiſtaſpſ, y en la linea delos Reyes fue Quarto Rey de Perſia, y ſiẽdo en Roma Conſules Iulio Bruto, y Lucio Collatino, los quales fueró los primeros Conſules en Roma, en la gran Thebas de Egipto fue vn Filoſofo por nombre Pindaro, y era Principe de todo aquel Reyno. De eſte Filoſofo Pindaro ſe dize, q̃ en la Filoſofia excedia a todos ſus contẽporaneos; pero que en la muſica y tañeri ſtrumentos excedio a todos ſus antepaſſados, porq̃ afirman dèl los Thebanos, que jamas tuuo ninguno tanta promptitud en la lẽgua para hablar, como èl tenia preſteza en la mano para tañer. Fue eſſe Pindaro gran Filoſofo moral, y no fue muy eſtimado en la Filoſofia natural, cà el era hombre callado, retraido, y muy virtuoſo, por manera, q̃ ſabia mejor obrar, que no hablar, lo quales oy muy cõtrario en nueſtros ſabios de Roma, porque ſaben poco, y parlã mucho, y lo q̃ es peor las palabras dizen las compueſtas, y las obras buenas hazenlas fingidas. El diuino Platon en el lib. de ſus leyes haze mencion deſte Filoſofo, y Iunio Ruſtico en la Thebayda cuẽta dèl vna coſa, y es, que eſtando en Thebas vn Embaxador de los Lidos, como vieſſe que Pindaro era muy virtuoſo en la vida, y muy deſgraciado en la habla, dixole eſtas palabras. O Pindaro, ſi tus rudas palabras fueſſen tan limadas delante los hombres, como ſon tus obras limpias delante los dioſes, por eſſos miſmos dioſes inmortales te juro fueſſes tan eſtimado en la vida, como lo fue Prometheo, y dexaſſes en la muerte de ti tanta memoria como dexò el gran Hõmero en toda la Grecia. Preguntado eſte Filoſofo Pindaro, en que conſiſte la bienauenturança; reſpondio eſtas palabras. Es de ſaber, que el anima interior, por la mayor parte, en muchas coſas ſigue al cuerpo exterior, y preſupueſto eſto digo, que aquel ſe pue de llamar bienauenturado, que no tiene dolores en el cuerpo, porque a la verdad eſtando la carne laſſimada, no puede en el coraçon reynar alegria. Siguiendo pues los Thebanos el conſejo de Pindaro, ſobre todas las naciones fuerõ muy ſolicitos en apartar de dolores aſus cuerpos. Dize Annio Seuero, que ſe ſangraua cada mes por la ſangre demaſiada, y vſauan cada ſemana vomitos por las repleciones, continuauã ſos baños por euitar opulaciones, traian olores muy ſuaues contra los lugares inmundos; finalmẽte no ponian en otra coſa eſtudio los Thebanes, ſino en conſeruar, y regalar ſus cuerpos.

Del

Del Filosofo Zenon.

EN la olimpiada cxxxiij. siendo Consules en Roma Gneo Seruilio, y Gayo Brisio, los quales fuerõ destinados contra los Athicos, luego el mes de Enero, que fuerõ electos, y en el xxix. año q̃ reynaua Tholomeo Philadelpho, este gran Tholomeo a la costa de Alexandria edifico vna torre, ala qual puso por nõbre Faro, por amor de vna amiga suya que se llamaua Faro de Lodouina. Estaua esta torre edificada sobre quatro ingenios de vidrio, y era la torre ancha y alta en quadra hecha, y eran las piedras de toda la torre transparentes, a manera de vidrieras, de manera, q̃ siendo la torre de xx. pies en ancho, si vna candela ardia dentro veian la luz los que estauan defuera. Hagote saber mi Pulion, q̃ los antiguos historiadores estimauan en tanto este edificio, q̃ le mientan por vno de los siete edificios del mũdo. En los tiẽpos q̃ esto passaua, fue en Egipto vn Filosofo por nombre Zenon, por cuyo consejo, y industria Tholomeo hizo aquella torre tan famosa, y aun por su consejo Tholomeo gouernaua su tierra, porque antiguamente los Principes que no se gouernauã por sabios en la vida, escriuianlos en el registro de los locos en la muerte. Como era fuerte aquella torre, y tenia cõsigo mucha alegria, lo mas del tiempo el gran Tholomeo tenia alli su muy querida amiga, lo vno porque estuuiesse guardada, lo otro porq̃ estuuiesse cõtẽta, y èl tenia a sus mugeres en Alexandria; pero lo mas del tiempo estaua con Faro Lodouina, porq̃ antiguamente los Persas, Siciomios, y los Caldeos no se casauan sino para tener hijos q̃ heredassen sus bienes, q̃ en lo demas con las amigas teniã sus vicios y plazeres. Preciauãse mucho los Egipcios, digo los hõbres q̃ no eran sabios, de ser grandes luchadores, y sobre este caso con los estrangeros haziã muchos desafios, y como los exercicios del luchar fuessen continuos, auia entre ellos notables maestros, porq̃ a la verdad, frequentandose muchas vezes vna cosa, siempre el que la frequenta saldrà maestro della. Fue el caso, q̃ como en aquella tierra estuuiessen muchos Egipcios dados al oficio de luchar, entre otros auia vno, al qual ninguno le podia derrocar, y vn dia antojòsele al Filosofo Zenõ de luchar, y de hecho luchò, y derrocò en el suelo al grã luchador, el qual de ninguno, hasta alli auia sido derrocado. Esto hecho tomòle a Zenon tanto contentamiento de su persona, que dixo con su lengua, y escriuio con su pluma, q̃ no consiste en otra cosa la bienauenturança, sino en tener fuerças, y maña para derrocar, y poner a sus pies a otra persona. El fundamento deste Filosofo fue, que derrocar a vno en tierra es mayor genero de vitoria, q̃ no vencer a muchos en la guerra. Ca en la guerra injustamente lleua vno solo la vitoria, pues fueron muchos en alcançarla. Mas en la lucha, como es suya la cõquista, suya sola es la vitoria, y por esso està en ella la bienauentu-

rança, mayormente, que dello mas q̃ de otra cosa queda el anima mas contẽta, porq̃ a la verdad, aquella diremos enelle mundo bienauenturança, do el coraçon está contento, y el cuerpo no está rebabido.

Del Filosofo Anatharso.

EN los tiempos q̃ Reynaua entre los Medos Heritace vij. Rey q̃ fue dellos, y en el tiẽpo q̃ Reynaua en Roma Tarquino Prisco quinto Rey de Romanos, fue en las partes de Scithia vn Filosofo por nombre Anatharso, natural de vna ciudad, llamada Epimenides. Nuestro Ciceron loa mucho la doctrina deste Filosofo, y dize que no sabe qual fue mayor en èl destas dos cosas, cõuiene a saber, la muy profunda ciẽcia que le dierõ los dioses, ò la muy cruda malicia con que le perseguieron sus emulos; porque a la verdad segun dize Pitagoras, los mas priuados, y regalados de los dioses, aquellos son los mas perseguidos, y mal quistos de los hombres. Siendo pues, como era, este Anatharso de nacion Scitha, la qual entre los Romanos es tenida por muy barbara. Acontecio, que vn Romano malicioso quiso lastimar con palabras a este Filosofo, y hizolo de hecho, y a la verdad, mouiose mas con malicia que no con simpleza, porque las palabras maliciosas pregonan el tar las entrañas dañadas. Dixole pues aquel Romano a este buen Filosofo. No es posible Anatharso que tu seas de la nacion Scita, porq̃ hombre de tanta eloquencia no se fallese de tierra tan barbara, respondiole Anatharso. Muy bien has dicho, y en este caso consiẽto en tus palabras, aunque no acepto tu intẽcion, porque tu con raçon me puedes vituperar de mala tierra, y loarme de buena vida, y yo cõ muy mayor razõn te puedo acusar de mala vida, y loarte de buena tierra. En este caso se tu juez solo entre ambos, qual de nosotros ternà mas gloria en los siglos aduenideros, tu que nasciste Romano, y vines como barbaro, ò yo que naci barbaro, y viuo como Romano, que al fin al fin, en la huerta desta vida, mas quiero ser mançano verde, y lleuar fruta, que no ser libano seco derramado por tierra. Passados grandes tiemposen q̃ Anatharso auia estado en Roma, y en Grecia, siẽdo como era ya viejo, cõ el amor dela patria acordo q̃ ya deuiera tornarse a Scithia, y era a la sazon Rey de Scithia vn hermano suyo, por nõbre Cabdino, el qual tenia el nõbre de Rey, y los hechos de Tirano. El buen Filosofo, como vio a su hermano hecho tirano, y vio el Reyno tan disoluto, acordò cõ buenos cõsejos corregir a su hermano, y con buenas leyes dar orden en el pueblo, lo qual visto por los barbaros, como a hombre que inuentaua nueuos ritos de viuir en el mundo. en conformidad de todos publicamente fue muerto, porque te hago saber mi Pulion, que no ay mayor señal para conocer q̃ vna Republica está llena de vicios, que quando mata, ò destierra de sí a los buenos. Lleuando pues como le lleuauan a este Filosofo a matar, mostrò sentir mucho la muerte,

y que le pesaua de coraçon dexar la vida, por cuya ocasion dixole vno esta palabra Di Anatharso, siendo tu hombre tan virtuoso, y siendo tu gran sabio, y siendo ya tan anciano, no me parece deurias tomar pesar por dexar este misero mundo, porque el hombre virtuoso, deue desear compañia de virtuosos, de los quales carece este mundo, y el hombre sabio deue procurar tratar con otros sabios, de los quales carece este mundo, y el hombre anciano deue tener en poco perder la vida, pues sabe con quantos trabajos se passa la vida, porque a la verdad, especie es de loco el que ha passado vna muy prolixa, y aun muy peligrosa jornada, y llora, y le pesa porq se vè al fin della. Respondiole Anatharso. Muy buenas palabras dizes amigo, y oxala sea tal tu vida, quales son tus consejos; pero pesame, que en este tan gran conflito, ni tengo juizio para gustarlo, ni tēgo tiempo para agradecertelo, porq te hago saber, que no ay lengua humana que pueda explicar lo que vn hombre siente quando se quiere morir. Yo muero, y como tu ves solamente me matan porq soy virtuoso, y ninguna cosa tanto siento, como no me poder vengar de mi hermano Cabdino, porque a mi parecer, en esto consiste toda la bienauenturança, conuiene a saber, la injuria q a sin razon es hecha, vengaria antes q pierda hombre la vida. Loable cosa es que el Filosofo perdone las injurias, assi como suelē hazer los buenos, y virtuosos Filosofos; pero tā bien seria justo, que las injurias que perdonamos los hombres injuriados q̄ tomassen cargo de vengarlas los dioses justos, porq̄ muy dura cosa es ver que vn tirano quite la vida a vn bueno, y que de aquel tirano jamas sus amigos vean castigo. Pareceme a mi Pulion, q̄ este Filosofo en vengar vn agrauio puso toda la felicidad deste mundo.

De los Sarmatas.

EL monte Caucaso, segun dizē los Cosmographos, parte por medio a la gran Asia, el qual comiēça en la India, y fenece en Scithia, y segun la variedad delas gentes q̄ habitan en sus aldeas, assi aquel mōte tiene diuersos nombres, y las vertiētes q̄ corren a la India, tienē en si gran variedad de gentes, porq̄ quāto mas las tierras son montuosas, tāto se crian en ellas gētes mas barbaras. Entre las otras tierras q̄ estān a la sombra de aquel monte son los Sarmatas, y riega aquella tierra de Sarmacia el rio Thanais, y en esta Prouincia, a causa delas grandes frialdades no se cria vino, como sea verdad que en todo el Oriente no ay nació tan amiga dello, porq̄ la priuacion de vna cosa, pone mayor apetito a desearla. Esta gēte de Sarmacia es gēte belicosa, aunque a la verdad es desarmada, y dāle muy poco por comer mājares delicados y mucho menos por vestir preciosos vestidos, porque toda su felicidad en este mundo, no consiste sino en hartarse de vino.

En el año dela fundacio de Roma de cccxviij. nuestros antiguos padres

dres destinaron contra los Sarmatas, y otras naciones barbaras a Lucio Pio Consul, y como fuesse entre ellos varia la fortuna despues que andaua encendida la guerra, finalmente vinieron a treguas, y todos los Capitanes de los Sarmatas con sus tierras se hizieron sujetos al Imperio Romano, solo porque el Consul Lucio Pio en vn cobite los hartò de vino. Passada la guerra, y sujetra a Roma toda la tierra de Sarmacia el, Consul Lucio Pio vinose a Roma, y en remuneracion de su trabajo pidio que le diessen el acostumbrado triunfo, el qual no solo fue negado, pero aun en pena de su maleficio fue publicamente degollado, y en torno de su sepulcro fue puesto este epitafio por sentencia, y voluntad del sacro Senado.

Aqui yaze Lucio Pio Consul, el qual vencio a los Sarmatas, y fue esta infame conquista en el año 318. desde la fundacion de Roma.

Venciolos, no como vencen los Romanos, sino como suelen engañar los tiranos.

Venciolos no en la guerra cõ armas, sino en la mesa con manjares.

Venciolos, no peleando con peligro, sino comiendo con reposo.

Venciolos, no con lanças en el campo, sino emborrachandolos de vino.

El dia que Lucio Pio pidio el triũfo, aquel dia fue degollado.

Puso el sacro Senado este Epitafio, para que los Capitanes Romanos en el tomen exemplo, porque la magestad de los Romanos no cõsiste en vencer a los enemigos con vicios, y regalos, sino con armas, ò con ruegos. Sintieron mucho los Romanos el atreuimiento que hizo Lucio Pio Consul y no contentos con auerle al triste degollado, y sobre todo puesto en la sepultura aquel infame titulo luego le pregono en Roma, como todo lo que auia hecho Lucio Pio, el sacro Senado lo daua por ninguno, porq era ley muy antigua, que quando a guno degollauan por justicia, tambiẽ le quitauan toda la autoridad que auia tenido en Roma. No contentos cõ esto, el sacro Senado escriuio a los Sarmatas, en que les alçauan el pleito omenage que auian hecho de estar sujetos a Roma, y que de nueuo los tornauan a poner en su libertad, y esto haziã, porque no era costumbre entre los generosos Romanos ganar Imperios, emborrachando a los enemigos con vino, sino derramando o sangre propia en el campo. Esto hè dicho mi Pulion, porque a mi parecer el Consul Lucio Pio vio que los Sarmatas ponian toda su felicidad en hartarse de vino.

Del Filosofo Chilon.

EN la xv. olimpiada de los Lacedemonios, siendo Rey de los Medos Deodeo, y siendo Rey de los Lidos Gigion, y siendo Rey de los Caldeos Merrea, y siendo Rey entre los Macedonios Argeo, y siendo Rey de los Romanos Tulio Hostilio en la olimpiada cxxvij. fue en Athenas vn Filosofo natural de Grecia, por nõbre Chilon, el qual es vno de los sie-

siete sabios que tienen los Griegos entre sus tesoros. Andauan en aquellos tiempos entre los dos Reynos de Athenas y Corintho muy trauadas guerras, segun colegimos los q̃ las historias Griegas leemos. Despues que Troya fue destruida, jamas huuo paz en los Reynos de Grecia, porque no fue tan grãde la guerra q̃ hizieron los Griegos a los Troyanos, quanta despues fue la que se hizieron los vnos a los otros. Los Griegos pues, como eran prudentes, repartian los oficios de la Republica, segun la habilidad que tenia cada persona, conuiene saber, que a los esforçados cometian las guerras, a los pacificos las gouernaciones, a los sabios encomendauan las embaxadas de tierras estrañas, y a esta causa los de Athenas embiaron a los de Corintho al Filosofo Chilon para tratar de la paz. Llegando este Filosofo a la ciudad de Corintho, por ventura aquel dia deuia ser en ella fiesta, hallolos a todos jugãdo, en que los moços jugauan a la bola por los campos, los viejos jugauan a los dados por las plaças, las mugeres jugauan al alquerque en las huertas, los Sacerdotes jugauan a la balleста cabe los templos, los Senadores jugauan a las tablas en los Consistorios, los Gladiatores jugauan de esgrima en los teatros, los niños jugauan por las calles con los huesos: finalmente a todos los Corinthos hallo ocupados en juegos. Visto esto por aquel virtuoso Filosofo, sin hablar palabra, ni decẽder de la caualgadura tornese a su patria sin querer explicar la embaxada, y como los Corinthos fuessen en pos dèl, y le preguntassen, porque no dezia a lo q̃ venia, respondioles: Amigos, yo vine de Athenas a Corintho, no con poco trabajo, y aora tornando de Corintho a Athenas no poco escandalizado, y podeislo ver en q̃ no he querido hablar palabra a persona de quantos estauades en Corintho, porque yo no traigo autoridad para hazer pazes con jugadores perdidos, sino con gouernadores sabios, nome mandaron a mi en Athenas hazer liga con los que tienen las manos ocupadas en los dados, sino con los que tienen los cuerpos quebrantados en las guerras, y los ojos quemados en los libros, por que los hombres que tienen guerra con los dados, es imposible tener paz con vezinos. Dichas por Chilõ estas, y otras semejantes palabras, tornòse para Athenas. Hagote saber mi Pulion, q̃ tienen por suma felicidad los Corinthos, ocupar dias, y noches en juegos, y no lo tomes a burla, que a mi me dixo vn Griego estando yo en Antioquia, q̃ mas felicidad tenia vn Corinto en ganar vn juego, q̃ vn Capitan Romano en ganar vn triunfo. En todas las cosas segun dizẽ, fuerõ los Corinthos hõbres cuerdos, y templados, sino fue en los juegos, en q̃ ademas fuerõ viciosos. Pareceme mi Pulion, q̃ respõdo mas largo de lo q̃ demãdaua tu demãda, y aun de lo que queria mi salud, q̃ es poca, demanera q̃ tu ternas allà fastidio en leer, y yo tomè acà trabajo en escriuirlo. Quiero en breue hazerte vna suma de todos los otros q̃ se me ofrecẽ a la me-

moria, los quales en varias, y diuersas cosas pusieron su bienauenturança.

De Crates Filosofo.

CRates el Filosofo puso la felicidad en prospera nauegacion diziendo, q̃ el que nauega imposible es q̃ tenga perfeta alegria, imaginando como entre la muerte, y la vida no esta mas de vna tabla, por cuya causa jamas el coraçon se siente tan bienauenturado, como despues de auer passado algun mar brauo, y mira a la mar desde el puerto.

De Estilphon el Filosofo.

EStilphó el Filosofo puso la felicidad en tener grã poderio, diziẽdo q̃ el hõbre q̃ puede poco, vale poco, y tiene poco, injusticia le hazẽ los dioses en q̃ viua mucho porq̃ aquel solo es bienauenturado q̃ tiene poderio para reprimir a sus enemigos, y tiene con que socorrer y remunerar a sus amigos.

De Semenides Filosofo.

SEmenides el Filosofo, puso la felicidad en ser èl hõbre biẽ quisto en su pueblo, diziendo, q̃ los hõbres auteros, y q̃ son malacondicionados, a las montañas los auian de embiar a morar con los brutos, porq̃ no ay igual felicidad en esta vida, con que vn hombre vea que todos le aman en su Republica.

De Arquita Filosofo.

ARquita el Filosofo puso la felicidad en vencer batallas, diziẽdo, q̃ naturalmente el hombre es tã amigo de si, y de salir con su apetito, q̃ aun en muy pequeñas cosas, y burlando no querria ser vẽcido, por q̃ a la verdad, liberalmente el coraçon humanõ sufre todos los trabajos desta vida, solo con pensar que algun dia alcançarà vitoria.

De Gorgias Filosofo.

GOrgias el Filosofo puso la felicidad en oir cosas q̃ aplacen, diziẽdo, q̃ no siente tanto la carne viua graue herida, quanto siente el anima vna mala palabra, porque a la verdad, no ay musica tan dulce a las orejas, como son sabrosas al coraçon las buenas palabras.

De Crisipo Filosofo.

CRisipo el Filosofo puso la felicidad en hazer grandes edificios, diziendo, que los hõbres que no dexan de si alguna memoria, su viuir, y morir no ha sido sino de vna bestia, porq̃ los famosos, y superbos edificios, no son sino inmortales pregoneros de coraçones generosos.

De Antistenes Filosofo.

ANtistenes Filosofo puso la felicidad en tener fama despues de la muerte, diziẽdo, q̃ con verdad no se puede llamar perdida, sino aquella do se pierde la fama, porque el hombre cuerdo en muy poco ha de tener la muerte, si por virtudes, y hazañas dexa la fama viua.

De Euripides Filosofo.

EVripides el Filosofo puso la felicidad en tener muger hermosa, diziendo, que el deleyte q̃ramiẽto que tiene el que tiene muger fea

an-

antes le faltarà tiempo que no que dezir a la lengua, porque a la verdad el que alcança muger virtuosa, y hermosa, de razõ no tiene mas que desear en la vida humana.

De Sofocles Filosofo.

SOfocles el Filosofo, puso la felicidad en tener hijos que sucedan al padre, diziendo que el daño que tiene el q̃ carece de hijos es el mas sin premo sobre todos los trabajos, porque la mayor felicidad es tener honra, y hazienda en esta vida, y despues de muy gozada tener hijos q̃ sucedan en la herencia.

De Palemon Filosofo.

PAlemon el Filosofo, puso la felicidad en ser èl hombre el oquẽte, diziendo, y jurando q̃ el hombre que no sabe hablar en todas las cosas, no es tan pariente de los hõbres, como es de las bestias, porque al parecer de muchos no ay igual bienauenturança en esta triste vida como ser hombre de dulce lengua, y honesta vista.

De Temistocles Filosofo.

TEmistocles el Filosofo, puso la felicidad en descender de hõbres generosos, diziendo, que el hõbre que es de linage obscuro, no parece que tiene obligacion a hazerse hombre famoso, porque a la verdad las virtudes y proezas de los passados, no son sino vn despertador, que despierta para grandes cosas de los presentes.

De Aristides Filosofo.

ARistides el Filosofo, puso la felicidad en tener mucho de los bienes temporales, diziendo, que el hombre que no tiene aun para comer, y sustenta la vida humana, mejor consejo le seria de su voluntad irse a la sepultura, porque solo aquel se puede llamar en este mundo bienauenturado que no tiene necesidad de entrar por las puertas de su vezino.

De Heraclito Filosofo,

HEraclito puso la felicidad en tener tesoros, diziendo, q̃ el hõbre prodigo, y desperdiciado, por mucho que tenga siempre terà a todos importuno, porque a la verdad respecto tiene de hombre cuerdo el que para las necesidades futuras guarda algun secreto tesoro.

Ya auras sabido mi Pallõ como ha siete meses q̃ estoy quartanario, y por los dioses inmortales te juro, q̃ en el pallo q̃ estoy escriuiẽdo esto me tiẽbla la mano, y es señal q̃ me quiere tomar el frio, por cuya ocasiõ aurè de dar fin a tu mãdamiẽto aunq̃ no a mi deseo, porq̃ entre los verdaderos amigos, aunq̃ cessen las obras con q̃ se siruen, no por esso se hã de resfriar las entrañas con q̃ se amã. Si me pregũtas amigo mio Pallo de todo lo sobredicho q̃ es lo q̃ siẽto, ya qual de las sobredichas opiniones mas me allego, a esto respõdo Que yo en este mudo no cõsiento alguno poder ser bienauẽturado, y si alguno ay, alla le tienen los dioses consigo, porque el escogiendo de vna par-

parte el camino llano enxuto, y sin lodo, y de la otra el camino brauo, lodoso, y pedregoso, mas llamaremos a esta vida despeñadero de malos, que no seguridad de buenos. Solo quiero dezir vna palabra, y mira bien lo que quiero dezir por ella y es, entre los infortunios de la fortuna ollamos dezir auer en este mũdo bienauenturança, aquel solo llamaremos bienauenturado, al qual de la intima aduersidad le leuãtò su prudencia, y despues en la cumbre de la felicidad se sostuuo con cordura. No quiero, y aunque quiero no puedo mas alargar, sino que los inmortales dioses sean en tu guarda, y a ti, y a mi nos aparte de la siniestra fortuna. Como estàs allà tan apartado en Bithinia, bien se q̃ querrias te escriuiesse nueuas de Roma, y al presente no ay cosa nueua, sino que los Carpentanos, y Lusitanos en España andan muy rebueltos. De Illirico recibi letras, como estã los barbaros alloslegados, aunque la hueste que alli està en guarda està algo temerosa, à causa que en la frõtera toda ha andado pestilẽcia. Perdoname mi Pulion que estoy tan desabrido, que aun de mi mismo no me acuerdo, porque es tan crudo mal la quartana, que el hombre quartanario de ninguna cosa toma contento. A ti te embiò dos caualos de los mejores que me traxeron de la vlterior España, y tambiẽ te embio dos copas de oro de las mas ricas que me presentaron de Alexandria, y a ley de bueno te juro quisiera embiarte dos, ò tres horas de las que me atormenta mi quartana de doze que me dura quando me toma. Mi Faustina te saluda, y de su parte, y de la mia à Cassia tu madre anciana, y noble viuda nos: ecomiẽda. Marco Emperador Romano te escriue de su propia mano, y de nueuo te torna a saludar a ti Pulion su amigo antiguo.

CAP. XLI. *Que los Principes, y grãdes señores no se han de preciar por ser dispuestos, y hermosos.*

EN el tiempo que Iosue triunfaua entre los Hebreos, y en el tiẽpo que Dardano desde la gran Grecia passò à Samothracia, y en el tiẽpo que los hijos de Agenor fueron en busca de su hermana Europa, y en el tiempo que Siculo reynaua en Trinacria, la qual despues de su nõbre se llamò Sicilia, en Asia la mayor en el Reyno de Egypto fue edificada vna gran ciudad llamada Thebas, la qual edificò el Rey Busiris, de quien Diodoro Siculo en su Bibliotheca habla muy largo. Plinio en el xxxvj. de su natural historia, y Homero en el segundo de su Iliada, y Stacio por todo el libro de su Thebayda, cuentan grandes marauillas desta ciudad de Tebas, lo qual se ha de tener, no en poco, sino en mucho, porque de Autores tan graues no es de creer que hablando de veras se seruirian ficciones. Dizen q̃ tenia Tebas en torno de si para andar la andadura de quarenta millas y que los muros en alto teniã treinta estadios, y en el ancho teniã seis. Dizen tambien que tenia la ciudad ciẽ puertas a demas fuertes, y sumptuo-

tuosas, y en cada puerta docientos de acauallo en guarda. Passaua por medio de Thebas vn rio poderoso, el qual en molliendas, y pescado a la ciudad hazia mucho prouecho. Quando Thebas estaua en su prosperidad dizen que llegó a tener docientos mil huegos, y lo que mas es que se enterrauan allí todos los Reyes Egypcios; y segun dize Strabo de situ orbis, quando Thebas fue destruida de los enemigos hallaron en ella dxxvij. sepulcros de Reyes antepassados. Y es de notar que todos aquellos sepulcros eran de Reyes virtuosos, porque era inuiolable costumbre entre los Egypcios, que al Rey que auia sido malo en la vida, en la muerte no le diessen sepultura. Antes que fuesse la valerosa Numancia fundada en Europa, y la rica Carthago en Africa, y la venturosa Roma en Italia, y hermosa Capua en Campania, y la grã Argentina en Germania, y la muy conquistada Helia en Palestina, sola Thebas en todo el mundo era la mas nombrada. Fueron estos Thebanos entre todas las naciones muy nombrados, assi por sus riquezas, como por sus edificios, y aun por que en sus leyes, y ritos tuuieron muchos estremos, y todos los hombres estremados, aunque no quieran sus estremos los hazen ser conocidos. Dize Homero que los Thebanos tenia cinco costumbres, por las quales se estremauan de todas las otras naciones. La primera era, que en llegando a edad de cinco años a todos los niños con vn hierro ardiendo hazian en las frentes vna señal, a manera de Thau porque querian ellos, que do quiera que estuuiesse el Thebano por aquella señal de Thau fuesse entre todos conocido. La segunda era, que en Thebas a todos los niños que auian dos años, luego les sacauan las chuecas de las rodillas, porque tuuiessen para andar mas ligeras las piernas. La ocasion que tenian para hazer esto era, que los Egypcios tenian a los animales por dioses, y a esta causa quando algun Egypcio iba camino jamas iba cauallero, porque no pareciesse que el iba sobre su dios assentado. La tercera era, que los vezinos de Thebas, no solo no se casauan con gente de estrañas naciones, mas aun los hazian casar parientes con parientes, porque casandose deudos con deudos fuessen mas firmes los matrimonios, y tuuiessen ocasion de ser mayores amigos. La quarta costumbre era, que ningun Thebano podia hazer casa para do morasse, sin que primero hiziesse la sepultura donde enterrasse. No me parece que en esto los Thebanos eran estremados, sino hombres cuerdos, y aun a ley de verdad juro que lo eran mas que nosotros, porque si nosotros si quiera de pensamiento gastassemos dos horas al dia en fabricar nuestra sepultura, imposible es q̃ no corrigiessemos algun dia la vida. La quinta costũbre era, que a todos los niños que en estremo eran hermosos a todos los ahogauan en las cunas, y a todas las niñas que en estremo eran feas a todas las mataua, y sacrificauan a las diosas, diziendo, que quando es-

estauan los dioses descuidados entonces se engendrauan los hombres hermosos, y las mugeres feas, porque el hombre muy hermoso, no es sino muger hombruna, y la muger fea no es sino bestia montesina. El dios mayor de los Thebanos era Ysis, y este era vn toro bermejo criado en el rio Nilo, y tenian por ley que todo hombre que fuesse bermejo le matassen, y sacrificassen à su dios Ysis en el templo. En cõtrario desto hazian con los animales, ca como su dios era vn toro bermejo, ninguno era osado matar algun animal bermejo, de manera que les era licito matar los hombres, y no los animales. Yo no alabo que era bien hecho que los Thebanos matassen a sus niños, ni a prueuo que hazian bien en sacrificar a los hombres rufos, ni me parece bien que reuerenciassen a los animales bermejos; pero espantome porque tenian aborrecimiento con las mugeres feas, y con los hõbres hermosos, pues de hermosos, y feos estuuieron, y estan poblados todos los siglos presentes, y passados. Pues si aquellos barbaros viuiendo como viuian en ley de mentira, al hombre que los dioses dauan hermosura, ellos le quitauan luego la vida: mas razon es que nosotros que somos Christianos tengamos en poco la hermosura del cuerpo, pues las mas vezes della se sigue la fealdad del anima. Debaxo del cristalino yelo está el cenagal peligroso, en la muralla labrada se cria la culebra maldita, en lo interior del diente blanco taladra el neguijen importuno, en el paño muy fino haze la polilla mayor estrago, el arbol mas frutifero, es mas perseguido del gusano, quiero dezir, que debaxo de lindos cuerpos, y de muy hermosos rostros se encubren muchos, y muy horrendos vicios. Por cierto en los moços no muy cuerdos, sino que son vn poco liuianos, no es otra cosa la buena disposicion, y hermosura sino madre de muchos vicios, y madrastra de todas las virtudes. Creanme vna cosa los Principes, y grandes señores, digo a los que presumen de hermosos, y biẽ dispuestos, que do ay mucha abundancia de gracias corporales, para sostenerlas ha de auer muy gran hueste de virtudes, porque los arboles mas altos, de mas importunos vientos son combatidos. Tomar vanagloria de alguna cosa desde mundo por muy apartada, y perfecta que sea, digo, que es vanidad de vanidad; pero tener presuncion de hermosura del cuerpo, digo, que es liuiandad de liuiandad. Entre todas las agradables que naturaleza diò a los mortales, no ay cosa mas superflua en el hombre, y menos necessaria, que es la buena disposicion ò hermosura, porque a la verdad por ser hermosos, ò por ser feos, ni somos mas amados del Criador, ni por esso dexamos de ser aborrecidos de la criatura. O ceguedad mũdana, ò vida q̃ nunca viue, ò muerte que nunca acaba, yo no se porque del accidente desta hermosura ningun hõbre osa a tomar vanagloria pues sabe que toda la gentileza de su carne está secretada para la triste se-

sepultura, y toda la delicadez de sus miẽbros se hã de confiscar para los hambrientos gusanos. Burlen y mofen los grandes delos pequeños, los hermosos de los feos, los sanos de los contrahechos, los blancos delos negros, los derechos de los corcobados, los gigantes delos enanos, q̃ al fin al fin todos hã de auer fin. Por cierto, à mi parecer por ser los cipreses muy derechos, los laureles muy altos, los plantanos muy sombrosos, los cedros muy hermosos, los nebros muy odoriferos, los alamos muy altos, y ventosos, no por esso estos arboles son mas frutiferos. Por esta cõparaciõ quiero dezir, q̃ aunque vn hombre generoso sea muy derecho en el cuerpo, muy alto por el linage, muy sombroso por el fauor, muy hermoso en el rostro, muy odorifero en la fama, muy alto, y muy poderoso en la Republica, no por esso es de mejor vida, porque a la verdad no se rebueluen los pueblos por los simples labradores q̃ trabajan en los campos, sino por los hõbres regalados y viciosos, y vagamundos. Si no me engaño, debaxo delas enzinas secas se mantienen los animales gruessos. El arbol enano dà la fruta primera Entre las pungentes espinas se crian las odoriferas rosas. El castaño eriçado nos dà las castañas sabrosas, quiero dezir, que los hombres feos, y pequeños a las vezes en la Republica son mas prouechosos, porque los rostros pequeños, y los rostros morenos, indicios son de coraçones esforçados. Dexemos los hobres vanos q̃ son de carne q̃ presto se acaba, y hablèmos de los edificios superbos y generosos, que son de piedra, en los quales si andamos a mirar q̃ tales fuerõ, podrèmos alcançar el vestigio de su grandeza; pero no alcançarèmos la manera de su hermosura, porq̃ es el tiẽpo tan priuilegiado, que a lo mas hermoso quita de subito la hermosura, y lo q̃ parece perpetuo en breue espacio haze q̃ no aya dello memoria. Tãbien quiero dexar los edificios antiguos, sino q̃ vengamos a los edificios de nuestros tiempos, y veremos que no ay hombre q̃ haga vna casa muy fuerte, y muy hermosa, que por poco q̃ viua no vea perdido el lustre della, porque hartos hombres ancianos, desde los cimientos vieron hazerse vna grande, y hermosa casa, y despues la vieron caida, y despoblada. Que sea todo esto verdad parece muy claro, en que ò desdizen los cimientos, ò se desmoronan las paredes, ò blandea la madera, ò se abren las junturas, ò nacen nueuas goteras, ò se leuantan los suelos, ò se podrecen las ventanas, ò se quebrantã las puertas, de manera, q̃ por el menor destos casos se pierden los edificios. Pues que dirèmos de los retretes enluzidos, de las salas pintadas, y de los corredores blãqueados, lo qual todo en muy breue espacio, ò carbon de niños, ò candelas de moços, ò hachas de pajes, ò clauos de reposteros, ò humo de chimineas, ò telas de arañas causan que las paredes estèn mas feas q̃ antes estauã hermosas. Pues si esto es verdad, como es verdad, pregunto aora yo, q̃ esperança torna el hombre que serà

fir-

firme la hermosura de su cuerpo, pues vemos tal destroço por aquella hermosura que es de piedra, y madera, y de cal, y de ladrillo. O Principes descuidados, ò hijos de vanidad atreuidos, no se os acuerda que toda vuestra loçania està sugeta a la opilacion del baço, al calor del higado, al dolor del estomago, a la hinchaçon de los pies, a la discordia de los humores, a los mouimientos de los cielos, a las conjunciones de la Luna, a los eclipses del Sol, al enojoso Verano, al importuno Iuierno? Por cierto, y por verdad no se yo como entre tantos sobresaltos estais tan vanagloriosos los hobres hermosos, pues vna pequeña calentura no solo quita la hermosura; pero aun para la cara amarilla. De vna cosa estoy marauillado, y aun aina diria escandalizado, conuiene a saber, que todas las cosas del cuerpo quieren los hombres que estèn limpias, la ropa limpia, el sayo limpio, la cama limpia, la mesa limpia, sola la triste anima sufren que estè suzia. Ossarè dezir, y a fee de Christiano afirmar, que querer tener la casa limpia la qual hizo el hombre, y querer sufrir el anima suzia, la qual criò Dios, ò es por falta de cordura, ò por sobra de locura. Querria yo saber, que excelencia tienen aquellos que estan dotados de hermosura, sobre aquellos q̃ naturaleza priuò della? Por ventura tiene dos animas el hombre hermoso, y no tiene mas de vna el hombre feo? Por ventura los hermosos son los sanos, y los feos son los enfermos? Por ventura solos los hermosos son los sabios, y los feos son los simples? Por ventura en los hermosos està el esfuerço, y en los feos la cobardia? Por ventura los hermosos solos son bien afortunados, y los feos son los abatidos? Por ventura solos los que son hermosos estàn exemptos de vicios, y los que son feos estàn priuados de virtudes? Por ventura solamente los que son hermosos, tienen de juro perpetuo la vida, y los que son feos son obligados a poblar la sepultura? Digo que no por cierto. Pues si esto es verdad, porque burlan los gigantes de los enanos, los blancos de los negros, los derechos de los corcobados, los hermosos de los feos, pues saben que la hermosura de que tienen vanagloria se les acabarà oy, ò mañana. Vno que es hermoso, y dispuesto, no por esso es mas virtuoso, y vno q̃ es feo, y mal aliñado, no por esso es mas vicioso, demanera, q̃ ni la virtud depende dela gentileza del cuerpo, ni tampoco el vicio procede dela fealdad del rostro, porq̃ cada dia vemos la fealdad ser hermoseada con virtudes, y la hermosura ser afeada con vicios. No todo aquel que es derecho en las espaldas, es recto, ni derecho en las obras, porque a la verdad peores tener vna corcoba en las costumbres, que tener quatro corcobas en las espaldas. Item digo, q̃ por ser vno grande, no es por esso de mayor esfuerço, y por ser vno pequeño no por esso es menos esforçado, demanera, q̃ no es regla general, q̃ el cuerpo alto arguya coraçõ animoso, ni que el hombre peque-

ño arguya coraçõ desmayado, porque por experiencia lo vemos que muchos hombres quanto son mayores, tanto son mas cobardes, y otros quanto son de cuerpos mas pequeños, tãto son de coraçones mas finos. Dize la diuina Escritura del Rey Dauid que era rojo en la cará, y en el cuerpo no grãde: fino de mediana estatura; pero à Golias el valentissimo gigante, como ambos viniessen en pelea, matole de vna hondada, y con su misma espada le cortò la cabeça. Y no se deue nadie marauillar, q̃ vn pastorcico pobre matasse a vn valentissimo gigante, porque muchas vezes del pedernal muy pequeño sale centella muy viua, y de la roca muy grande no sale ni vna centella. Pues mas hazia el Rey Dauid, q̃ siendo el en el cuerpo pequeño, y en la edad muy moço, desarrillaua a los leones, quitaua los corderos a los ossos de la boca, y lo que mas es, huuo dia que por su propia mano, y lança matò ochocientos hombres en vna batalla. Aũque no nos hallamos en aquel tiẽpo bien podremos adiuinar que en ochociẽtos hombres que matana, por lo menos mas de trecientos de ellos seriã mas presuntuosos que no el en linage, mas ricos en la hazienda, mas hermosos de rostro, y mas altos de cuerpo, pero ninguno dellos fue tan esforçado, pues el escapò viuo, y ellos quedaron muertos en el campo. Iulio Cesar aunq̃ no fue pequeño de cuerpo, fue muy mal proporcionado, ca la calba tenia toda pelada, la nariz a demas muy aguileña, vna mano mas corta que otra, la cara aun siendo moço la tenia arrugada, la color algo amarilla, y sobre todo andaua siempre desabrochado, y el ceñidero medio floxo, y caido, porque a la verdad los hombres de ingenio delicado, pocas vezes se emplean en componer el cuerpo. Fue Iulio Cesar en su cuerpo tan mal atauiado, que despues de la batalla de Pharsalia, dixo vn vezino Romano al gran orador Tulio. Dime Tullio, porque tu siendo tan sabio seguiste las parcialidades de Pompeyo, y no alcançaste que Iulio Cesar auia de ser señor, y Monarca del mundo? respondiò a estas palabras Tulio. Digote de verdad amigo, q̃ a Iulio Cesar, ver come le vi en la mocedad tan mal ceñido; me hizo tenerle en poco. Mejor le conociò el viejo de Silla, el qual como veia a Iulio Cesar andar mal ceñido, y peor atauiado siẽdo moço, muchas vezes dezia Silla en el Senado: Guardaos de ese moço mal ceñido, porque sino le atajan los passos con tiempo, este ha de matar, y acocear al pueblo Romano. Segun dize Suetonio Tranquillo, libro de Cesaribus, aunque Iulio Cesar era de gesto feo remian tanto solo de nombrarle en el rũdo, que si a caso los Reyes, y Principes hablauan de Iulio Cesar sobre cena, de miedo aquella noche no podian dormir hasta la mañana. Como en la Gallia Gothica Iulio Cesar diesse vna batalla, a caso vn Caualiero Gallo prendiò a vn Caualliero Cesarino, y lleuar dole presso dixo el prisionero, Chaos Cesar, que quiere dezir, dexa a Cesar, lo oyal

oido

oido tomole tan gran pauor de oir el nombre de Cesar, que dexado el prisionero sin mas ocasion se cayò del cauallo. Vean aora aqui los Principes que para ser hombres valerosos quan poco al caso haze que sean feos, ni que sean hermosos, pues Iulio Cesar siendo feo solo con nombrar su nõbre a todos hazia perder el color del rostro, porq̃ a la verdad mas feos eran los Principes de su tiempo por cobardia, que no era Iulio Cesar en la cara por naturaleza. Anibal venturoso Capitan, y Principe que fue de Cartaginenses, llamãle mõstruo, no solo por las hazañas que hizo en el mundo; pero aũ por la mala proporcion de su cuerpo, cadedos ojos le faltaua el ojo derecho, y de dos pies echaua tuerto el pie izquierdo, junto con esto era muy cejunto, y sobre todo era pequeño de cuerpo, y muy feroz en el rostro. Las hazañas, y conquistas q̃ hizo Anibal con el pueblo Romano largamente las cuenta Tito Lilio, solamente dirè vna, la qual cuenta vn Historiador harto aficionado a las cosas de Roma, y es esta. Fronton libro de magnitudine Penorũ, cuenta que en diez y siete años que Anibal conquistò a Italia fueron tãtos los Romanos que matò, que si los hombres muertos se tornaran vacas, y la sangre derramada se tornara vino, abastara para dar en su exercito a comer, y beuer a ochenta mil peones que tenia en su campo, y diez y siete mil de acauallo q̃ tenia en su exercito. Pregunto aora yo, quantos, y quantos fueron en aquellos tiempos dispuestos en los cuerpos, hermosos en los rostros, de los quales està oy tã oluidada su hermosura, quanto ay, y aurà destos Capitanes inmortales memoria, porque ningun Principe dexò de si eterna fama, solo porque fue de hermoso rostro, sino porque emprendiò grandes cosas con la lança en el puño. El magno Alexãdre no fue mas dispuesto, ni hermoso que otro, porque dizen del sus Coronistas, que tenia la garganta pequeña, la cabeça grande, la cara verdinegra, y los ojos vn poco turuios, y el cuerpo pequeño, y los miembros no muy bien proporcionados. Con toda esta fealdad destruyò a Dario, Rey de los Persas, y Medos, y sojuzgò a todos los tiranos, apoderose de todos los castillos, prendiò a muchos Reyes, degollò, y desposeyò a señores de altos estados, saqueò à todos los ricos pueblos, despojò à todos los erarios, y sobre todo temblaua delante del toda la tierra, sin ossar contradezirle vna palabra.

CAP. XLII. De vna carta que embio Marco Aurelio Emperador à vn sobrino suyo.

CVenta Sexto Cheronense lib. ij. de vita Aurelij, que el buen Marco Aurelio Emperador, tuuo vna hermana, por nombre Annia Milena, la qual pariò vn hijo q̃ se llamò Epesipo, y fue este moço no solo sobrino, mas aũ discipulo de Marco, y despues que fue criado Emperador embio al sobrino a Grecia para que estudiasse la lengua Griega, por desterrarle de los vicios de Roma,

ma. Era este mancebo Epesipo de muy claro juizio, dispuesto en el cuerpo, y en estremo muy hermoso en el rostro, y como en su juuentud se preciasse mas de hermoso mãcebo, que no de eloquente Filosofo el tio como lo supo en Roma escriuiole vna carta a Grecia en esta manera. Marco Emperador Romano, Cõsul primero, Tribuno del pueblo, Pontifice Magno: à ti Epesipo mi sobrino, y dicipulo, salud y disciplina te desea. En las tres Kalendas de Diziembre vino Annio Vero tu primo, y toda la parentela se holgò con su venida, y mas en dezirnos nueuas de Grecia, porque a la verdad, quando el coraçon tiene ausencia de lo q̃ mucho ama, hora ni momento està sin sospecha. Despues q̃ Annio Vero tu primo en general hablò a todos, y a todos dio nueuas de sus amigos, y hijos, èl y yo nos retraimos, y diome vna carta tuya, la qual es muy contraria a todo lo que de alla me escriuen de Grecia, porq̃ tu escriuesme te embie dineros para continuar el estudio, y de allà me escriuen que cada dia eres mas moço, y te metes mas en el mundo. Eres mi carne, eres mi sangre, eres mi sobrino, fuiste mi discipulo, y fueras mi hijo si fueras bueno; pero nũca los tioses lo manden q̃ tu seas mi sobrino, ni yo te llame mi hijo durante el tiẽpo que tu fueres moço liuiano, porque con el hõbre vicioso ningũ bueno puede, ni deue tener parentesco. No puedo negar, si no que te amaua de coraçon, y assi de tu perdicion me pesa de coraçõ, y quando leì las cartas de tus desatinos, hagote saber, que se me soltaron las lagrimas de los ojos; pero quiero tener paciencia, porque los hombres sabios y cuerdos, aunque les pena oir semejantes colas, placeles por remediar las sus perdidas. Bien sè que no te acordaras; pero tambien sè que lo auràs sabido que Annia Milena tu madre, y hermana que fue mia, quando murio la desaichada murio muy moça, por manera, que no auia sino diez y ocho años, y tu no tenias edad de quatro horas, cà tu naciste ala mañana, y ella murio al medio dia, de manera, que quando el hijo començò la vida, la madre gusto la muerte. Sete dezir, q̃ perdiste vna madre, y yo perdi en ella vna hermana que dudo ouiesse otra mejor en Roma, ca era sabia, cuerda, prudente, honesta, y hermosa, y por nuestros tristes hados, prudencia honestidad, y hermosura, no de ligero se halla en vna muger Romana. Allẽde q̃ tu madre era mi hermana, en auerla yo criado y casado, era de mi muy querida, y quando ella murio aqui en Roma, a la sazon leia yo en Rodas Retorica, porque era tan en estremo mi pobreça, que por ninguna manera otra cosa yo tenia sino loque a leer Retorica ganaua. Quando me llegò la triste nueua de cõmo Annia Milena mi hermana era muerta, ausentandose de mi toda la consolaciõ humana, apoderòse en mi tanto la tristeza, q̃ me temblauan los miembros, se me desconyuntauã los huessos, llorauan sin detenerse los ojos, apresurauanse los sollocos, a cada passo le tomaua en el co-

raçon mil desmayos, de lo intimo de las entrañas daua los suspiros: finalmente executando en mi su priuilegio, tristeza, la alegre compañia me daua pena, y con la muy loada soledad delcãsaua. No puedo dezirte por palabra quan de coraçon sentí la muerte de mi hermana Milena, ca durmiendo la soñaua, despierto se me representaua, acordauame de quando era viua, lastimauame en acordarme que era muerta, descontentauame tanto la vida, que holgara meterme en su sepultura, porque a la verdad aquel siente de veras la muerte agena que siempre tiene en tristeza a su vida propia. Acordandome pues de lo mucho que mi hermana me quiso en la vida, y en que se lo pagaria yo despues de su muerte, imaginè, que en ninguna cosa le podria yo ser tã grato, como en criarte a ti q̃ eras su hijo, y quedauas tã niño, porque este es el supremo trabajo entre todos los trabajos, quando muere vna muger, y dexa por criar a sus hijos. Muerta mi hermana, lo primero q̃ hize fue venir a Roma, y embiarte a ti a criar a Capua, y alli te dieron a mamar dos años a costa de mis ojos, que como sabes lo que ganaua en Rodas a leer Retorica, apenas abastaua para la porcion cotidiana, sino que de noche leia extraordinario algunas horas, y de aquello pagaua la leche que mamauas. demanera, que tu criãça fue acosta de mi vida Despues ya que te destetaron embiete a Bietro a vn amigo mio, y pariente mio, que se llamaua Lucio Valerio, co el qual estuuiste hasta cumplir los cinco años, cãdo yo para ti, y para èl los bastimentos, cara era en estremo muy pobre, y era en estremo muy platico, en tanta manera que a todos era enojoso, y a mi era pesado, porque ala verdad tã de buena voluntad se han de dar dineros a vn hombre muy parlero, porq̃ calle, como a vn sabio porq̃ hable. Cumplidos los cinco años embiete a Toringo, ciudad de Campania a vn maestro que estaua alli de enseñar niños, que auia nombre Emilio Torquato, el qual porque te enseñasse a leer, y escriuir tres años, me dio vn hijo suyo porque le leyesse yo Griego quatro, demanera, que no podia en ti auer prouecho, sin q̃ a mi no se me recrecciesse trabajo. Ya despues que auias ocho años, y sabias bien leer, y escriuir, embiete a la famosa ciudad de Tharanto a estudiar, y allite sostuue quatro años pagando a tus maestros hartos dineros, porque oy por nuestros trabajos no hay hombre que quiera enseñar a otro sino es a peso de dinero. No sin lagrimas lo digo, que en los tiempos cincinos que fueron desde Quinto Cincinato hasta Cina, y Catullo, jamas en Roma los maestros de filosofia lleuarõ dinero por leerla, sino que todos los maestros eran por el sacro Senado pagados, y ninguno dexaua de estudiar por falta de dineros, porque en aquellos tiempos a todos los que querian darse a la virtud, y deprender ciencia, a todos los sustentauan del dinero de la Republica. Nuestros antiguos padres como eran tan cõcertados, en todas las cosas tenian or-

orden, cá no solo repartian por orden los oficios, masaun pagauá por orden los dineros de manera que pagauan del erario publico. Lo primero a los Sacerdotes de los templos. Lo segundo, a los maestros de los estudios. Lo tercero a las pobres viudas y huerfanos. Loquarto a los Caualleros estrangeros, que por su voluntad se auian hecho ciudadanos Romanos. Lo quinto a todos los Veteranos que auian xxvj. continuos años seruido en la guerra porq̃ a los tales despues que se retraian a su casa muy honradamente los sustentaua en sus casas la Republica. Passados los xij. años fui yo mismo a Tharanto y traxete a Roma, y alli te lei Retorica, Logica, y Filosofia, y aun Matematica, y Astrologia, teniendote en mi casa, en mi compañia, en mi mesa, en mi cama, y sobre todo te tenia en mi coraçon y anima, lo qual has de tener en mas que no darte mi casa, y hazienda, porque solo aquel es verdadero beneficio que sin respeto, ni interesse es hecho. Tuuete conmigo de la manera en Laurento, en Rodas, en Partinoples, y en Capua hasta que los dioses me hizieron Emperador de Roma, y entonces acordè de emblarte como te embie a Grecia, para que deprendiesses la lẽgua Griega, y aun porque de hécho te acostumbrasses a obrar lo q̃ quiere la verdadera Filosofia, porque los verdaderos, y virtuosos Filosofos han de confirmar con las obras lo que pregonan con las palabras. No ay igual infamia en vno que presume de sabio, y quiere que le tengan por virtuoso, que hablar mucho, y obrar poco, porque el hombre de dulce lengua y de mala vida, este es el que encona, y echa a perder la Republica. Quando te embie a Grecia, y te saquè de Roma, no fue por echarte de mi compañia, demanera, que auiendo gustado de mi pobreça, no gozasses de mis prosperidades, sino q̃ considerando que eras moço, eras dispuesto, eras libre, tuue miedo que te perdiesses en palacio, mayormente que presumieras de priuado, acordandote q̃ eras mi sobrino, porque a la verdad los Principes que huelgan que sean sus queridos y priuados los moços, dan ocasion a que los tengan a ellos no por muy cuerdos, y a los moços juzguen por muy liuianos. Hete cõtado lo que en ti, y por ti hize en Italia, quierote aora hazer saber como es notorio todo lo que has hecho, y hazes en Grecia: cõuiene a saber, que preciandote de moço dispuesto has dexado el estudo, y menospreciando mis consejos buenos haste acompañado con moços liuianos, y que los dineros que te embio para libros, tu lo gastas en vicios y juegos, lo qual todo si es en daño tuyo, no menos es afrẽta mia porq̃ general cosa es, quãdo vn moço sale loco echar la culpa a aquel con quien fue criado. No me pesa porque te di a criar, ni me pesa por q̃ te hize enseñar a leer, ni me pesa porq̃ te hize estudiar, ni me pesa, porq̃ te tuue en mi casa, ni porq̃ te tuue en mi mesa, ni te tuue a mi cama, ni aun me pesa porque gastè contigo tanta hazienda; pero pesa-

me de coraçon verdadero, que me has dado ocasió a q̃ no tenga ningũ beneficio, porque ninguna cosa dà tanta pena a los coraçones de los Principes generosos, como no hallar personas habiles para hazerles beneficios. Hanme dicho q̃ eres dispuesto en el cuerpo, y hermoso en el rostro, y q̃ tu presumes dello, y q̃ por gozar de tu gẽtileza has dexado la Filosofia, mucho me pesa dello, porque al fin al fin la hermosura corporal, tarde, ò temprano perece en la sepultura; pero la virtud, y la ciencia, hazen al hõbre de eterna memoria. Nũca los dioses lo mãden, ni las academias de Italia, y Grecia lo permitan, tener lleno de filosofia el animo, estando el rostro rogordo, y el cuerpo pulido, porq̃ el verdadero Filosofo entre lo mas oluidado tiene las cosas del cuerpo. El verdadero Filosofo, para que sea y parezca Filosofo, ha de tener los ojos turbados, las pestañas quemadas, la cabeça pelada, las mexillas hũdidas, el rostro amarillo, el cuerpo flaco, la carne seca, los pies descalços, la vestidura pobre, el comer poco, y el velar mucho: finalmente deue viuir como Lacedemonio, y hablar como Greciano. Las insignias del famoso Capitan son heridas, y las señales del estudioso Filosofo son asperezas, porq̃ ranto se ha de afrentar el sabio en que le llamẽ grueso y dispuesto, como a vn Capitan que le llamen cobarde, y pereçoso. Bien me place aunque el Filosofo estudie las antiguas antigue dades de sus passados, escriua cosas profundas para los siglos aduenideros, enseñen doctrinas saluberrimas a los que ora son viuos, inquieran con diligencia los mouimiẽtos de los Astros, consideren de donde se causan las alteraciones en los elementos; pero yo te juro Epesipo, q̃ jamas essas cosas alcançe ningũ sabio de Roma, ni de Grecia, sino buscando el reposo del espiritu, y aconceando los regalos del cuerpo. Yo tengo deudo con los animales, por parte del cuerpo, y tengo parentesco con los dioses por parte del espiritu, si condecendo a las bestialidades de la carne, torno a mi menos que a mi; y si me inclino, y sigo las cosas del espiritu, subo a mi encima de mi, porque a la verdad la sensualidad hazenos inferiores de las bestias, y la razon hazenos superiores a los hombres. Naturalmente la malicia, y presumpcion humana, desea mas subir, que descender, y desea antes valer, que desmedrar. desea antes mandar que no querer ser mandada; pues si esto es verdad como es verdad, porque nos abatimos a ser menos que bestias, por los vicios, pudiendo encumbrarnos, y hazernos mas q̃ hombres por las virtudes. Entre todas las elaciones que de si pueden tener los hombres, no ay cosa mas tierna para se quebrar, ni ay cosa mas dañada para se corromper, como es la buena, y elegante disposicion de que nos queremos ensoberuecer, porque a mi parecer no es otra cosa preciarnos de ser dispuestos, y hermosos, si no preciarnos q̃ soñamos ser muy ricos, y poderosos, y en despertãdo, hallamonos pobres y abatidos. Pare

ce

ce ser esto verdad por lo que quiero dezir. Que cosa es ver a vn mancebo en su primera edad, la cabeça pequeña, los cabellos rubios, la frente ancha, los ojos negros, las mexillas blancas, la nariz aguileña, los labios colorados, la barba hendida, el rostro alegre, la garganta sacada, el cuerpo de buena cintura, los braços medianos, y los dedos largos: finalmente es tan alleado y proporcionado en sus miembros, que se cebã los ojos en mirarle, y se emplean los coraçones en amarle. Si este mãcebo assi hermoso y dispuesto, permaneciesse con la hermosura algun largo tiempo, bien seria desearla, bien seria procurarla, biẽ seria guardarla, bien seria alabarla, bien seria conseruarla, porque al fin, si amamos la hermosura en los animales, y en los edificios, con mas razon la emos de desear en nosotros mismos. Pero que dirèmos, que quando no catamos a esta florecita, que ayer en el arbol estaua sana, entera, y hermosa, y sin sospecha de su perdida, la elada de vna calentura la quema, el viento importuno de vna tribulacion la tuerce, el cuchillo del enemigo la corta, las abispas de los inopinados casos la desçuman, el agua de las tribulaciones la deshaze, y el calor de las persecuciones la consume: finalmente el gusano de la breue vida la roe y para marchita, y despues el pedrisco de la muerte la derrueca por tierra. O vida humana, que siempre estàs en desdichas, a los hados llamo crueles, y a ti llamo desdichada, pues ellos lo quereiçando, y tu dello no reclamando, los placeres te dà entre sueños, y los pesares te dàn estando velando, el trabajo te dan en las manos que le gustes, y el descanso solo permiten que le oyas, la aduersidad quieren que la pruebes, mas a la prosperidad no, sino que la veas: finalmente dante por onças la vida, y la muerte sin medida. Dizen los malos y viciosos, que es gran plazer viuir en plazeres y regalos, pues yo les juro, que jamàs ninguno de los mortales tuuo tanta consolaciõ y compañia con los vicios, que no quedasse con mayor pena, y soledad quando se viesse despedido dellos, porque en el coraçon do mucho tiempo el vicio tuuo su assiento, siempre dexa alli vn no se què resabio, por do quando buelue es recibido. Querria yo q̃ todos abriessen los ojos, y viessen como viuen engañados, ca todos los regozijos q̃ regozijan el cuerpo hazenos en creyente que vienen de assiento, y por otra parte passanse de largo por otro camino, y por contrario las enfermedades y tristezas que cauteriçan el espiritu, dizẽ que vienẽ por huespedes, y alçanssenos por moradores. Marauillado me tienes Epesipo, porque no sospechas que serà de tu hermosura en el tiempo aduenidero en lo q̃ tu vees aora, la sepultura, que es de los del tiempo passado. Quando los arboles estàn en las huertas, por la variedad de las frutas se conocen sus diferencias: conuiene a saber, la encina en las bellotas, la palma en los datiles, el plantano en las hojas, las viñas en los razimos; pero despues

que se seca la raiz, se corta el tronco, se coge la fruta, se cae la hoja, y los echan en el fuego, y se tornan ceniza, pregunto agora yo en en esta ceniza conocerá alguno de vn arbol a otro en que fue la diferencia? Por esta comparacion quiero dezir que es tretanto, que la vida desta muerte, y la muerte desta vida viene. todos son como arboles en la huerta; los quales vnos se conocen en las raizes de sus passados, otros en las hojas de sus palabras, otros en las ramas de sus fauores, otros en las frutas de sus riquezas, otros en la cotteza de ser feos, otros en las flores de ser hermosos, otros en ser baxos como enanos, otros en ser altos como gigantes, otros en ser secos como viejos, otros en ser verdes como moços, otros en ser frutiferos como ricos, otros en ser esteriles, como pobres. Finalmente en vna cosa sola todos nos parecemos en que todos sin quedar ninguno a la sepultura caminamos. Pregunto agora yo, quando la muerte barajare a todos estos en lo vltimo de la vida, que diferencia aurà entre hermosos y feos en la estrecha sepultura? Por cierto no aurà vna ni ninguna diferencia, y si parece que aura alguna, es de parte de los sepulcros que inuentaron los hombres vanos y no me arrepiento llamarlos vanos, porque no ay igual liuiandad en que no contentos los hombres ser vanos en la vida, quieren sustentar su vanidad con solemne sepultura. Ami parecer porque el cedro sea alto y hermoso, no por esso su carbon es mas blanco, y porque la ceniza sea mas baxa y sea, no por esso su ceniza es mas negra. quiero dezir, que muchas vezes permitē los cielos, que sean mas honrados los huesos de vn pobre Filosofo, que viuio en asperezas, que no los huesos de los Principes que viuieron en muchos regalos. No quiero mas amenazarte con la muerte, que segun agora tu estàs metido en los vicios desta vida no querrias que aun te lamentassen por palabra, pero quiero dezirte vna cosa aunque recibas pena de oirla, y es, que te criaron los dioses para morir, que te engendraron los hombres para morir que naciste de las mugeres para morir, que viues en este mundo para morir: finalmente digo, que con tal condicion nacen oy vnos, con q̄ mañana se moriràn, y daràn su lugar a otros Quādo los arboles grandes y frutiferos brotan hijos por las raizes, señal es que se llega el tiempo de cortales las ramas secas, quiero dezir, que no es otra cosa nacer los niños en casa, sino emplazar a los padres, y abuelos para la sepultura Si me pregūtan q̄cosa es muerte, yo diria que es vn atolladero do atollan todos los desta misera vida, porque a la verdad el q̄ pēsò passar mas seguro, para siēpre quedò alli entrampado. Siempre lo lei de los passados, y muchas vezes lo vi en los presentes, y piēso que lo mismo serà en los siglos futuros, que quando a vno es mas dulce la vida, entra de subito por sus puertas la muerte, y por cōtrario quando vno tiene mas aborrecida la muerte, sin dezir nada se le despide la vida. O

dio-

dioses inmortales, ni se si os llame crueles, ni se si os llame piadosos, porq̃ nos dais carne, nos dais huessos, nos dais honra, nos dais hazieda, nos dais amigos, nos dais placeres: finalmẽte dais a los hõbres que sobre todas las cosas sean poderosos, sino es la tassa de la vida q̃ guardastes para vosotros mismos. Pues no puedo lo que quiero, de necessidad tengo de querer lo que puedo; pero si en mi querer se dexara, yo quisieta mas vn dia seguro de vida, q̃ no toda la riqueza de Roma, porque que aprouecha trabajar de aumentar la honra, y la hazienda, disminuyendose cada dia vn dia menos de vida. Formando pues a lo primero, conuiene a saber, que te precias de dispuesto, y hermoso, querria yo saber de ti, y de los otros, q̃ sois moços, y hermosos, si os acordais q̃ sois de ser viejos podridos, cá si sueis de viuir poco, no es razõ q̃ tengais la hermosura en mucho, porque muy agena de toda razon es, que nos dé a la rodilla la vida, y nos arrastre la locura. Si los moços pensais llegar a viejos, deueis acordaros, y jamas en ello descuidaros que el cuchillo q̃ sirue mucho, quãdo no cara se le acaba el azero. Por cierto el hõbre moço no es mas de vn cuchillo nueuo, el qual por dilcurso de tiẽpo vn dia se mella en los sentidos, otro dia se despunta en el juizio, oy pierde el azero de las fuerças, mañana le toma el orin de las enfermedades agora se tuerce con la aduersidad, ora se embota con prosperidades, quando de muy agudo salra por rico, quando de muy gastado no corta por pobre: finalmente muchas vezes acõtece, que quanto mas cõ regalos el filo le hazedelgado, tanto en mas se pone la vida en peligro. Quan cierta cosa es que son necessarios pies, y manos para subir a las vanidades de la mocedad, y despues de vn puntapie rodando descendemos en las miserias de la vejez; porque a nuestro parecer ayer conocimos a vno q̃ era moço y hermoso, y quando no caramos en haziendo assi le vemos viejo podrido. Quando yo me paro a pentar, y mirar a muchos hombres amigos, y no amigos, a los quales no ha muchos años que yo los conoci muy verdes; y muy hermosos, y agora los veo viejos, y secos, y enfermos, y feos, pienso que lo soñè entonces, ò que no son ellos agora. Que cosa es tan espantable, y si acaeciesse en vno, como acaece en muchos, casi seria incredible, ver a vn hombre mi ser o, y esto en espacio de poco tiempo, que se le muda la proporcion del rostro, se le pierde el lustre de la cara, la barba rubia se torna blanca, la cabeça negra se torca calba, en las mexillas nazan surcos las rugas, las nubes cieguan los ojos como cortinas, a los dientes como marfil blancos, negrece la roua, alos pies ligeros echa grillos la gota, en los braços rezios pone pasmo la perlesia, la garganta lisa con rugas està plegada, y el cuerpo muy derecho en si mismo es si embeuido. Sobre todo lo dicho digo esto a ti Epesipo, que presumes de hermoso, que aquel que por su gentileza era espejo de todos quã-

do moço, tal se vè despues de viejo, q̃ duda si es el otro. Haz lo q̃ quisieres, y preciate de tu hermosura quanto mandares, q̃ al fin al fin no es otra cosa la hermosura en los moços sino vn velo para los ojos, vnas pinelas para los pies, vnas esposas para las manos, vna liga para las alas, vn fuyon del reposo, vn ladron del tiempo, vna ocasiõ de peligros vn terrero de embidia, vna lima de luxuria, y finalmente es vn mullidor de ruidos, y vn verdugo de hõbres zelosos. Pues has dexado el estudio, ya yo no tengo obligaciõ de embiarte mas dineros, mas yo mente gastandolos como los gastas en cosas de moço; esto no obstante cõ Aulo Vegeno te embio dos mil sextercios para tus vestidos, y de verdad q̃ seras muy ingrato sino me reconoces tan buen beneficio, porq̃ mas se ha de agradecer lo q̃ se haze por voluntad, q̃ no lo q̃ se haze por necessidad. De acà no ay q̃ hazerte saber, sino q̃ Annia Salaria tu hermana es casada, y ella dize q̃ està cõtenta, plega a los dioses q̃ assi sea, porq̃ en los casamientos los hombres pueden ayudar cõ dinero; pero los dioses son los q̃ han de dar el cõtentamiento. Si quieres saber de Toringa tu prima, sabe q̃ embarcò cõ la flota q̃ iba a España, y a la verdad nũca pensè yo menos della del q̃ estuuo tres dias en cõdida Via Salaria, porq̃ la moça q̃ tẽprano haze la vendimia, señal es q̃ ha de parar con gente de guerra. De Annio Rufo tu amigo y compañero, hagote saber, q̃ es ido a la isla de Põto, y và cõ poder y autoridad del Senado, para entẽder en el gouierno, aunque es moço, junto con ello es sabio, y por esso piẽso q̃ dará buena cuenta de lo a el cometido, porque de dos estremos que son viejos que declinan a moços que sabẽ, yo mas me atendria a la prudẽcia delos moços, q̃ no a las canas de los viejos. Mi Faustina te saluda, y se cierto q̃ en tus negocios alomenos conmigo te es muy propicia, y cada dia me importuna que no tenga contigo ira, diziendo, que los hombres cuerdos no han de hazer cuenta de las liuiandades de los moços, y que no ay viejo sabio, sino aquel que en todo fue moço. No te digo en este caso mas, sino que siendo tu bueno al fin no te podrè negar que no seas mi sobrino, y mi antiguo criado, y discipulo, para que si en ti viere la emiẽda, de mi se alce la ira; porque a la verdad entre los coraçones que se aman, no ay cosa que desarraygue del coraçon la voluntad mala, sino es la emienda de la auiesta, y mala vida. Por importunidad de mi Faustina te he escrito esta palabra, y no digo mas, sino que de su parte, y de la mia nos encomiendes a toda la academia. Los dioses sean en tu guarda, y a el os plega de dar emienda en tu vida. Marco Emperador Romano a ti Annio Epistipo te escriue de su propia mano.

Cap. XLIII. Como los Principes, y grãdes señores, en los tiẽpos passados eran muy amigos de sabios, y de la diligencia que ponian en bujcarlos. Es capitulo notable.

Vna

Vna de las cosas que hizo gloriosos a los siglos antiguos, y de inmortal memoria a los gouernadores dellos fue, los Principes ser diligentes en buscar sabios para traer consigo, y los Reynos ser obedientes en cumplir lo por ellos acõsejado, porque poco aprouecha q̃ el Rey traiga consigo vn enxambre de sabios para gouernar, si los del Reyno estàn armados de malicia para no obedecer. Los Principes que no tienen en mucho el consejo de los sabios, tenganse por dicho, que han de tener en poco sus mandamientos, porque la ley que de hecho, y no de derecho se ordena, no merece ser obedecida. No podemos negar los que reboluemos las historias de los antiguos, sino que los Romanos naturalmente fuerõ soberuios; pero no podemos negar que quan osados eran en las cosas de la guerra, tan mansos, y tan templados se mostrauan en las cosas de la Republica, y a lo cierto, en esto mostraua Roma su cordura, y potẽcia, porque assi como con ferozes caudillos se destruyen los enemigos, assi con prudentes sabios se gouiernã en paz los pueblos. Muchas vezes me paro a pensar de do procederã ta discordia entre subditos y señores, y entre Principes y vassallos, y echada mi cuenta hallo, que los vnos y los otros tienen razon, ca los subditos quexassen de la poca benignidad que hallan en sus señores, y los señores quexanse de la mucha desobediencia que hallan en sus subditos, porque à la verdad la desobediencia và embuelta cõ malicia, y el mandamiento và encaminado a codicia. Ha crecido tanto la desverguença del obedecer, y hase desenfrenado tanto la ambiciõ en el mãdar, que a los subditos les parece q̃ el yugo de pluma es de plomo, y por contrario a los Principes, y señores les parece que contra vn mosquito q̃ buela han menester desembaynar la espada. Todo este daño publico no viene sino de no tener los Principes cabe si hombres sabios que les acõsejẽ en secreto, porq̃ jamas huuo Principe bueno, teniẽdo el consejo malo, ni jamas huuo Principe malo teniendo el consejo bueno. Entre los Principes, y Prelados que gouiernan, ay dos cosas; la vna es la dignidad del oficio, y la otra es la naturaleza de la persona, ya puede ser q̃ vno sea bueno en su persona, y malo en su gouierno, y por contrario vno sea bueno en su gouierno, y malo en su persona, y por esso dezia Tulio, q̃ jamas huuo, ni aurà tal Iulio Cesar en su persona, ni tan mal gouernador como èl fue para la Republica. Gran biẽ es q̃ sea vno buen hõbre, pero sin cõparaciõ es muy mayor bien q̃ sea buẽ Principe, y por cõtrario, grã mal es q̃ sea vno mal hõbre; pero muy peor es que sea mal Principe, porq̃ el mal hõbre solamẽte es malo para si, pero el mal Principe, no solo es malo para si, pero es malo para los otros. Quanto la ponçoña està por el cuerpo mas derramada, tanto en mayor peligro pone la vida, quiero dezir q̃ quanto mas puede vn hombre sobre la Republica, tanto mas daño haze si tiene la vida.

da salesia. Yo no se porque los Principes, y grandes señores son tan curiosos en buscar los mejores Medicos para curar sus cuerpos, y junto con esto son tan remisos en buscar hombres sabios para gouernar sus Reynos, porque a la verdad, sin cõparacion es mayor dañola mala gouernacion en la Republica, que no la enfermedad en su persona. Hasta oy no emos leido, ni menos visto por falta de Medicos perderse el Rey, ni perderse sus Reynos, pero por falta de sabios consejeros infinitos Reyes, y Reynos emos visto ser assolados. La falta de vn Medico puede causar peligro en vna persona; pero la falta de vn sabio puede acarrear mucha discordia en el pueblo, porque a la verdad en tiempo que ay reboluciones en los pueblos, mayor prouecho haze vn consejo maduro, que cien purgas de Ruibarbo. Isidoro lib. iiij. de sus ethimologias afirma, que por espacio de quatrocientos años estuuieron los Romanos sin Medicos, ca Esculapio, hijo de Apolo, fue el vltimo Medico en Grecia, y Archabuto hombre tan insigne en la medicina, pusieronle en el templo de Esculapio vna estatua, porque eran tan agradecidos los Romanos, que a vno que se estremaua en hazer vna cosa señalada, ò le pagauan con pecunia, ò le ponian estatua, o le libertauan en la Republica. Ya despues que el Medico Archabuto era viejo, y estaua rico, como por ocasion de algunas viceras, y llagas peligrosas cortasse braços, y piernas, a los Romanos, parçiendoles q̃ era hombre crudo, sacanle por fuerça de su casa, y apedreanle en el campo Marcio, y desto no se marauille nadie, porq̃ a las vezes menos mal es en vna enfermedad sufrir los dolores, q̃ no esperar los crueles remedios que nos aplican los Cirujanos. Es de saber, si en el tiempo que Roma estuuo sin Medicos, si estuuieron los Romanos desbaratados, y perdidos: a esto respõdo, que jamas tuuieron ellos tiempos tan prosperos, como fue en aquellos cccc. años q̃ estuuieron sin Medicos, porq̃ entonces se perdio Roma, quãdo en Roma admitieron los Medicos, y alançarõ de Roma los Filolofos. No digo esto por perjudicar a los Medicos, ni me pareciera que los Principes deuẽ estar sin ellos, y que segun ya es flaca la carne humana, cada dia tiene necessidad de ser socorrida, q̃ a la verdad, los Medicos cuerdos, y sabios no nos dan sino sanos consejos, porque no nos persuaden, sino a que en el comer, en el beuer, en el dormir, en el andar, y en el negociar seamos sobrios, y comemos los medios. El fin porq̃ digo esto, es perswadir a los Principes y grandes señores, q̃ de la mucha diligencia que ponen en buscar medicos, y de los muchos dineros que gastan en sustentarlos, y contentarlos, que hiziessen en alguna cosa destas en buscar hombres sabios para aconsejar sus personas, y poblar sus consejos porq̃ si supiessen los hombres q̃ cosa es tener vn sabio q̃ mande su casa, por vn solo sabio daria toda su hazienda. No poca es la passion es de tener a los Principes, y gran-

grandes señores que pierden muchos dias en el mes, y muchas horas en el dia en hablar de guerras, de edificios, de armas, de maniares, de bestias, de caças, de medicinas, y aun a las vezes de vidas agenas, y esto no con personas mas virtuosas que sabias, los quales ni saben mouer platica de alto estilo, ni menos dar conclusion en lo que está platicado. Muchas vezes acontece que el Principe mueue vna platica, y mueuela delante aquellos a los quales por escrito, ni por oidas jamas vino a su noticia, y despues assi se ponen a determinarla, o por mejor dezir a porfiarla, como si toda su vida ouieran estudiado en ella, lo qual procede de poca verguença, y de poca criança, porque los priuados delante sus Principes con licencia pueden hablar; pero por priuados que sean con licencia, ni sin licencia, no les es licito porfiar. Helio esparciano en la vida de Seuero Alexandre dize, que el Emperador Seuero fue vna vez preguntado por vn Embaxador de Grecia, que qual era la cosa que mas pena le daua en Roma, respondiò Seuero. No ay cosa que mas enojo me haga que quãdo yo estoy en placer leuantan mis criados vna porfia, y no me enojo, porque me pesa que las cosas sean disputadas, y aclaradas, sino quando vno es muy porfiado, sin tener en lo que dize fundamento, porque el hombre que dà razon de su dicho, no se puede llamar porfiado. Fue preguntado vna vez al grande Emperador Theodosio, que auia de hazer vn Principe para ser bueno, respondiò Theodosio. El Principe virtuoso quando fuere camino han de ir sabios con èl hablando, quando comiere han de estar sabios a su mesa disputando quando se retraxere con sus sabios, ha de estar leyendo; finalmente todo el tiempo que le vacare con sus sabios le han de hallar acõsejando, porque no es tan atreuido el Caualliero que entra sin armas en la batalla como el Principe que sin aconsejarse de sabios quiere regir la Republica. Lampridio, libro de gestis Romanorum dize, que el Emperador Marco Aurelio, jamas à su comer, a su acostar, a su leuantar, a su caminar, ni en publico, ni en secreto permitio que se hallassen con èl locos, sino sabios, y a la verdad tenia razon, porque no ay cosa de veras, ni de burla, que los hõbres quieran en este mundo, que no la hallen mejor en vn sabio, que en vn loco. Si vn Principe està triste, por ventura, no sabrà mejor consolarle vn sabio con dichos de la escritura, q̃ no vn loco con palabras de locura? Si vn Principe està prospero, por ventura para sustẽtarse en aquella prosperidad, no le valdrà mas acompañarse con vn hombre cuerdo, que no fiarse de vn loco malicioso? Si vn Principe tiene necessidad de dineros, por ventura no le dara el sabio mejores medios para auerlos, que no vn loco que jamas haze sino pedirlos? Si vn Principe quiere passar tiempo, por vẽtura no se desenojarà mejor oyendo a vn sabio historias muy sabrosas de los tiempos passados, que no escuchando à

vn

vn loco cosas deshonestas, y aun dichos maliciosos de los tiempos presentes? Lo que dixe de los Medicos, lo mismo digo de los locos, ca no digo yo que no los tengan para sus passatiempos, aunque a la verdad, mejor diremos que son para perder el tiẽpo que no para passar el tiempo, porque muy justamente y con razon se llama tiempo perdido el q̃ se gasta sin seruicio de Dios, ni prouecho del proximo. De lo q̃ estoy marauillado, y aun escandalizado es, no tanto de lo mucho que pueden en casa de los señores los hombres sandios, y locos, quanto de lo poco que pueden, y en lo poco que tienen a los hombres prudẽtes, y sabios, porque gran injusticia es, que en casa de los Principes entren los locos hasta la cama, y no pueda entrar vn sabio aũ en la sala, demanera, que para los vnos no ay puerta cerrada, y para los otros no ay puerta abierta. Los que aora somos, con razon loamos a los q̃ ante nosotros fueron, no por mas, sino que en los tiempos passados, siẽdo muy pocos los sabios, y estando el mundo lleno de barbaros, de essos mismos barbaros en suprema reuerencia los sabios eran tenidos, porq̃ mucho tiempo duro esta costũbre en Grecia, que quando passaua vn Filosofo cabe vn Greciano se auia de leuantar, y auiendole de hablar no se podia assentar. En contrario desto todos los que vinieren despues reprehenderan a los que aora somos, en que auiendo oy, como oy tan gran hueste de sabios, y viuiẽdo no entre barbaros, sino entre Christianos, es lastima verlo, y afrenta el criuirlo, ver en quã poco son tenidos, porque oy, por nuestros pecados, no les que saben mas ciencia, sino los que tienen mas hazienda, aquellos mandan mas en la Republica. Yo no se si los haya deprimado la sabiduria, ò que ya el mundo totalmente tiene perdido el gusto della, que apenas ay oy sabio q̃ limpiamente viua solo por ser sabio, si no que le es necessario aun para ganar de comer ser bullicioso. O mũdo! O mundo! Yo no se como esca pa de tus manos, ni como se defiende de tus peligros el hõbre simple, y idiota, quando los hõbres sabios, y prudentes aun con toda su sabiduria apenas pueden tomar tierra segura, porque todo lo que saben todos los sabios desta vida, todo lo han menester para defenderse de tu malicia. Leyendo lo que leo de los tiempos passados, y viendo lo que veo en los tiempos presentes, en duda estoy qual fue mayor, ò la solicitud que tuuieron los Principes virtuosos en buscar los sabios para sus consejos, ò la mucha codicia q̃ tuuieron otros en descubrir minas, y mineros para sus thesoros. Hablando en este caso lo que siento, yo les juro a todos los que tienẽ cargo de gouierno, no me dà mas sea Principe, sea Prelado, sea hombre priuado, que algun dia querrian tener cabe si a vn sabio, que fuesse verdaderamente sabio, mas que no todo el thesoro que tiene atesorado, porque al fin al fin del buen cõsejo siempre se recreee prouecho, y del mucho thesoro, siempre se presume peligro.

An-

Antiguamẽte quando morian los Principes virtuosos, y dexauan à sus hijos por sucessores de sus Reynos, y jũto con ser moços veian que en las colas del Reyno no quedauan instructos, mas solicitud ponian en darles ayos q̃ les enseñassen buenas doctrinas, q̃ no en darles mayordomos q̃ les aumẽtassen sus rẽtas; por q̃ a la verdad, la Republica si se defiẽde cõ tesoros, no se gouierna si no cõ buenos consejos. Muchos vicios suelẽ tener los Principes q̃ son moços, a los quales por vna parte la mocedad los cõbida, y por otra la honestidad se los niega, y en los tales, los tales vicios son muy peligrosos, en especial sino tienen sabios, q̃ para salir dellos les den buenos consejos, porq̃ con la tierna edad no los saben refrenar, y por la mucha libertad no se los osan castigar. Sin comparacion los Principes tienen mas necessidad de tener cabe si sabios para aprouecharse de sus consejos, que no ninguno de todos los otros sus subditos, porq̃ como estàn en el miradero de todos pare mirar, tienen menos licẽcia q̃ ninguno de su Reyno para errar, cà si miran a todos, y tienen licẽcia de juzgar a todos, sin licencia ellos son de todos mirados y aun juzgados. Mucho deuen parar mientes los Principes de quien fian la gouernacion de sus Reynos, aquien encomiendan sus exercitos con quien embian las embaxadas a tierras estrañas, de quien fian el coger, y guardar de sus tesoros; pero mucho mas deuen mirar, y examinar a los q̃ eligen por sus priuados, y consejeros, porq̃ qual fuere la cõpañia q̃ el Principe tuuiere en su Cõsejo, y casa, tal serà la fama que tendrà en la tierra estrañ a, y en la Republica propia. Si contra su volũtad oyen, y saben cada dia los Principes la vida de todos los que residen en su Republica, porq̃ de su voluntad no examinaràn, y corregiràn a su casa. Sepan los Principes, sino lo saben, que de la limpieça de sus criados, de la prouidencia de sus consejos, de la cordura de su persona y de la orden, y concierto de su casa depende todo el bien de la Republica, porque es imposible estando en el arbol las raizes secas, veamos en las ramas verdes las hojas.

Capit. XLIV. Como el Emperador Theodosio à la hora de la muerte proueyò, que sus hijos Arcadio, y Honorio fuessen con hombres sabios criados.

IGnacio el historiador cuenta en el libro q̃ copuso de los dos Theodosios, y de los tres Arcadios, y quatro Honorios, q̃ el primero, y gran Theodosio teniendo edad de cinquenta años, y auiendo gouernado el Imperio xj. queriẽdose morir, como de hecho murio, llamò à Arcadio, y a Honorio sus dos hijos, y dio les a Estellicon, y a Rufino por ayos y por gouernadores de sus estados, y señorios. Antes q̃ muriesse el padre ya auia criado Cellares a los hijos, y a la verdad, los moços no tenian mas de cada diez y siete años y pareciole al viejo q̃ aun no estauan maduros para gouernar tãtos, y rã grandes Reynos, y a esta causa les dio

dió tales tutores, y ayos. No es regla general esta en q̃ si vno ha xxv. años tenga mas prudencia para gouernar los Reynos, que no otro de xvij. años, ca cada dia lo vemos, q̃ aprouamos, y loamos x. años de vno, y reprouamos, y maldecimos xl. años en otro, muchos Principes ay, que si son en la edad tiernos, son en el seso maduros, y por contrario ay otros Principes, que son en la edad ancianos, y son en el seso muy tiernos. Quando murio el buẽ Emperador Vespasiano, competian sobre el Imperio Tito su hijo, y otro Senador viejo, y a Tito no tachauã otra cosa, sino que era muy moço, y como llegassen a votar sobre el caso, dixo el Senador Rogerio Patroclo en el Senado. Para mi mas quiero Principe moço, y cuerdo, que no Principe viejo, y loco. Tornando pues al proposito de los hijos de Theodosio, Estelicõ que fue el ayo de Archadio, hablando vn dia con vn Filosofo Griego, y muy sabio, q̃ auia nombre Epimundo, dixole. Ya sabes Epimundo, que tu a mi, y yo à tí nos conocemos, y como en el Palacio del Emperador Theodosio, mi señor, nos criamos, y como èl es muerto, y nosotros viuimos, y quãto fuera mejor que èl viuiera, y nosotros murieramos, porque para ser criados de Principes ay muchos; pero para ser Principes buenos ay muy pocos. Yo no siento otro mayor trabajo en este mundo, que es conocer a muchos Principes en su Reyno, porque el hombre que ha visto muchos Principes en su vida, ha visto muchas nouedades, y tribulaciones en la Republica. Ya sabes que quando murió Theodosio, mi señor, me dixo estas palabras, y aun las palabras iban acompañadas de suspiros, y bañadas en lagrimas: O Estelicon, ya ves que muero, y estoy para el otro mundo de camino, do tengo de dar estrecha cuenta de todos los Reynos, que he tenido a cargo, y a esta causa, quando pienso en mis pecados, tengo gran temor, pero quando pienso en la misericordia de Dios, tengo muy mayor esperança. Iusto es que esperemos en su misericordia; pero tambien es razon que temamos su rigurosa justicia, porque a la verdad, no se sufre en la Ley Christiana viuir, como viuimos los Principes en este mundo con tanto regalo y despues sin hazer mas penitencia esperemos irnos derechos al paraiso. De que pienso los muchos beneficios que de Dios he recibido, de que pẽso los muchos pecados que he hecho, de que pẽso los muchos años que he viuido, de que pienso lo poco que he aprouechado, de q̃ pienso quan inutilmente he gastado el tiempo, por vna parte no me querria morir, porque he miedo, y por otra parte no querria mas viuir, pues ya no aprouecho. El hombre de mala vida, para que quiere mas vida? Ya mi vida es acabada, y el tiempo es muy breue para tomar enmiẽda della. Y pues Dios no quiere sino el coraçon contrito, de todo coraçon me arrepiento, y de su justicia para su misericordia apelo, porq̃ segun nuestra gran culpa para darnos su eterna gloria, mucho ha

Dios

Dios de poner de su casa. Y protesto, que muero en la santa Fè Catolica, y encomiendo a Dios mi anima, y encomiendo mi cuerpo a la tierra, y a vosotros Estellicon; y Rufino mis fieles criados os encomiendo à mis muy caros hijos, porque en esto se vè ser grãde el amor de los hijos, en que entre los dolores de la muerte no puede el padre oluidarlos. En este caso vna sola cosa os amonesto, vna cosa os pido, vna cosa os ruego y vna cosa os mando, y es, que con mis hijos no ocupeis los coraçones en aumentar sus Reynos, sino que pongais los ojos en darles buenos criados, porque solo de tener conmigo hombres virtuosos, y sabios, alcancè, y sustentè tantos, y tan grandes Reynos. Gran bien es que tenga el Principe Capitanes fuertes para la guerra, pero sin comparacion es mayor bien tener hõbres sabios en su casa, porque al fin la victoria de la batalla consiste en las fuerças de muchos; pero la gouernacion de la Republica, a las vezes se fia del parecer de vno. Estas tan lastimosas palabras me dixo mi señor Theodosio. Dime Epimundo, que haria aora yo para cumplir su mandamiento, porque no lleuaua èl en su coraçon cosa mas atreuesda, q̃ pensar si sus hijos auian de perder, o aumentar la Republica. Tu Epimundo eres Griego, tu eres Filosofo, tu eres cuerdo, tu eres antiguo criado, tu eres mi fiel amigo, pues por cada vna destas cosas eres obligado a darme vn sano consejo, porque muchas vezes le oì dezir à Theodosio mi señor, que no se podia llamar sabio el q̃ supiesse, si reboluiesse muchos libros, si o el q̃ supiesse, y diesse sanos consejos: respondio a estas palabras el Filosofo Epimundo. Ya sabes tu señor Estellicon que los antiguos, y grandes Filosofos nos dexaró por doctrina, q̃ los verdaderos Filosofos, han de ser muy breues en palabras, y muy cumplidos en las obras, porque de otra manera, parlar mucho, y obrar poco, mas es de hombre tirano, q̃ no de Filosofo Griego. El Emperador Theodosio fue señor tuyo, y fue amigo mio, y digo amigo, a canta, q̃ es libertad del Filosofo Griego, a ningun superior reconocer vassallage, porque no puede tener verdadera ciencia, el que para reprehender los vicios tiene cerrada la boca. Vna cosa me contentò de Theodosio sobre quantos Principes huuo en el Imperio Romano, y es, que sabia, y hablaua muy bien de todos los negocios, y tenia muy gran prontitud en la execucion dellos, ca todo el daño de los Principes està, que en blasonar de los vicios y virtudes son muy zelosos, y en castigar, y executarlos son muy tibios, porque los tales Principes, ni saben permanecer en la virtud que loaron, ni menos resistir al vicio que vituperaró. Yo cõfiesso que Theodosio fue justiciero, fue piadoso, fue magnanimo, fue sobrio, fue esforçado, fue verdadero, fue zeloso, fue agradecido; finalmente en todas las cosas, y en todos los tiempos fue bien fortunado, porq̃ los Principes virtuosos, y venturosos, muchas cosas les acarrea fortuna como ellos las querian,

rian, y otras vezes muy mejor que ellos las pensauan. Presupuesto que es verdad, como es verdad, que a Theodosio le fueron siempre prosperos los tiempos, estoy en duda si se continuarà esta prosperidad en la succession de los hijos, porque es tan mudable la prosperidad mundana, que morando con vno solo haze mil mudanças cada momento, quãto mas obligarse a permanecer con el segundo heredero. De cauallos castizos suelen salir potros indomitos, y rixosos, y assi de padres virtuosos suelẽ nacer hijos mal dicipli nados, porque los tristes hijos heredan de sus padres lo peor, que es la hazienda, y quedan desheredados de lo mejor, que es la nobleza. Lo que siento en este caso, assi del padre muerto, como de los hijos viuos es, que Theodosio de hecho fue muy virtuoso, y los hijos tienen habilidad para seguir lo bueno, y lo malo, y por eso es necessario que desde aora los pongas en el camino porque gran peligro tiene el Principe moço, quando desde la mocedad echa por el camino auiesso. Hablar en particular de Arcadio, y de Honorio, hagote saber Estellicon q̃ es escusado pensar que en ello yohe de gastar tiempo, porque las cosas de los Principes son muy delicadas, y si tenemos licencia de loar sus hazañas, tenemos obligacion a dissimular sus culpas. Como padre sabio rogòte Theodosio que diesses à sus hijos buena compañia, pero yo como amigo te auiso, que los guardes de mala, porque al fin al fin acompañarse con malos, y despegarse de buenos, todo es malo, pero mayor mal se nos sigue de la presencia de los malos, que no de la ausencia de los buenos. Ya puede ser que estè vno solo, y sin compañia de buenos y con esto sea bueno: pero estar vno acompañado de malos, y que con esso sea bueno, yo lo tengo por dudoso; porque el dia que se acompaña vno de viciosos, aquel dia se obliga estar sugeto a los vicios. O Estellicon, pues deseas tanto cumplir lo que te mandò tu señor Theodosio, sino pudieres hazer que Archadio, y Honorio aora que son Principes moços se acompañen con buenos, alomenos desvia de su compañia a los malos, porque en las Cortes de los Principes no son otra cosa los hombres viciosos, sino vnos solicitadores que tiene alli el mundo a que soliciten los vicios. Quantos solicitadores de diuersas naciones emos visto tu, y yo en Roma, los quales oluidados los negocios de sus señores, solicitauan para si vicios, y placeres. Que tales ayan sido en los tiempos passados, los criados de los Principes, esto yo no lo quiero dezir, pues que tales ayan de ser qualquiera lo ossarà declarar, solamẽte te quiero dezir, no de los que con los Principes han de priuar, sino de aquellos que aun en las casas Reales no auiã de viuir, porque los criados y priuados de los Principes auian de ser tan justos, que ni hallasse vna tixera que cortar de su vida, ni tuuiesse necessidad de dedal, y aguja para remendar su fama. Si tu Estellicon has oido lo que he dicho, oye aora lo que te quiero de-

zir,

zir, y encomiendalo a la memeria, que por ventura te aprouecharà algun dia.

En casa de los Principes no deuen estar, ni menos priuar hombres soberuios, porque gran inconuenien te es, que priuen con el Principe los que ni tienen dulces palabras para mandar, ni tienen blando coraçon para ser mandados.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni menos priuar hombres embidiosos, porque si entre los priuados del Principe reyna embidia, siẽpre aurà dissension en su casa, y Republica.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni priuar hõbres iracundos, porque muchas vezes acontece, q̃ de ser los priuados mal sufridos, vienen a que los pueblos del Principe estèn descontentos.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni priuar hõbres auaros, ni codiciosos, porque grã ocasion es para los Principes no sean de sus pueblos amados, ver que sus criados siẽpre tienen abiertas las manos a recibir seruicios.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni priuar hombres carnales, porque lleua tan poca emienda el vicio de la carne, que el priuado q̃ con infamia està totalmente de la carne vencido, siempre a su Principe auia de ser sospechoso.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni priuar hombres voraces, ni glotones, ca como los priuados principalmente ayan de seruir a sus Principes de buenos consejos, por cierto, y aun a mi parecer, el hombre despues de muy harto, mas habil estarà para dar vn regueldo indigesto, que no para dar vn consejo maduro.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni priuar hõbres blasfemos, porque el criado q̃ se atreue a blasfemar de su criado en publico, muy mejor porna la lengua en su Principe de secreto.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni priuar hombres pereçosos ni regalados, porque despues de la prouidencia diuina, no ay cosa que mas ayude a ser los Principes poderosos, que ser sus criados, y priuados fieles, y solicitos.

En casa de los Principes no deuen estar, ni priuar hõbres infames, por q̃ no se puede escusar el Principe q̃ no le redarguyan de culpa quando sostiene en su casa Real algun criado infame de publica infamia.

En casa de los Principes no deuẽ estar, ni priuar hombres idiotas, y simples, porque no se pierden los Reynos porque sus Principes sean moços, sean sueltos, sean viciosos, sino porque son simples, son malicioso, y son viciosos sus consejeros.

Ay, ay, ay de la tierra do el señor es vicioso, el subdito bullicioso, el criado codicioso, y el que da los cõsejos es simple, y malicioso, porque entonces se acaba de perder la Republica quando ignorancia, y malicia reyna en el gouernador della.

Estas son las palabras que passaron entre si, el noble Cauallero Estellicon, y el Filosofo Epimundo, sobre la crianca de los Principes

Archadio, y Honorio, y porq̃ vean los Iuezes, y Prelados que aora tienen cargo de gouernar pueblos, en quanto los antiguos tenian tener cabe si sabios, no obstante lo dicho quiero traer aqui algunos notables y antiguos exemplos.

Cap. XLV. Como Creso Rey de los Lidos fue muy amigo de sabios, y de vna carta que escriuio al Filosofo Anatharso, y de otra carta que le responde el mismo Filosofo.

EN el año de la creacion del mũdo de quatro mil ccclv. en la tercera edad del mundo, siẽdo Rey de los Assirios Sardanapalo, y siendo Rey de los Hebreos Ozias, y siẽdo Pontifice del Tẽplo, el santo Elchias y siẽdo viua Rea, madre q̃ fue de Romulo, en el segũdo año de la primera Olimpiada, tuuo principio el grande, y muy famoso Reyno de los Lidos, segũ dize Plinio lib. v. natural. histor. Lidia es en Asia la menor, y llamo se primero Meonia, despues se llamo Lidia, y aora se llama Morea. Este Reyno de los Lidos tuuo Ciudades muy insignes; conuiene a saber, a Epheso, a Cholofoir, a Calzomena y a Phorca. El primero Rey de los Lidos fue Ardisio, varon de gran animo, y de nacion Griego, y Reyno xxxvj. años. El ij. Rey fue Aliaces, y Reynò xiv. años. El iij fue Meleo, y Reyno xij. años. El iv. Rey fue Cãdanle, y Reyno iv. años. El v. Rey fue Gingio, y Reyno v. años. El vj. Rey fue Cerdo, y Reyno vj. años. El vij. Rey fue Sadiates, y Reyno xv. años. El viij. Rey fue Aliates, y Reyno xlix. años. El ix. Rey fue Creso, y Reynò xv. años. Deste Rey Creso, cuenta Xenophon, que fue mas esforçado en las cosas de la guerra q̃ no dispuesto en su persona, aũque era cojo de vn pie, tuerto de vn ojo, en la cabeça no tenia pelo, y en el cuerpo le faltaua muy poco para ser enano. Iũto con esto fue este Rey Creso hombre muy justo, muy verdadero, muy magnanimo, muy piadoso, muy esforçado y sobre todo muy enemigo de los ignorantes, y muy amigo de los sabios. Deste Rey Creso, dize Seneca en el lib. de clemencia, q̃ fue tan amigo de sabios, q̃ los Griegos, en los quales estuuo la fuẽte de la eloquẽcia, le llamauã, no amador, sino enamorado de sabios, porq̃ jamas hõbre enamorado hizo tanto por alcãçar vna dama, quãto èl hazia por traer vn sabio a su tierra. Siẽdo pues este Rey Creso señor de muchas barbaras naciones, las quales eran mas amigas de beber sangre de inocẽtes, que no de aprender ciencias de hobres prudentes. Acordò Creso como excelente Principe para la cõsolacion de su persona, y para el remedio de la Republica buscar todos los mejores sabios q̃ auia en la Grecia. En aquellos tiempos florecia el muy famoso Filosofo Anatharso, el qual aunq̃ auia nacido entre los Scitas, residia en Athenas, porq̃ en la Achademia de Athenas no reprochauã a los q̃ eran barbaros, sino a los q̃ eran viciosos. A este Filosofo Anatharso embio el Rey Creso vn Embaxador, no cõ poca autoridad y riqueza a persuadirle, a con bidar-

darle, a rogarle, y aquellos dones presentarle, para q̃ tuuiesse por biẽ de venir a ver su persona, y dar orden en la reformacion de su Republica. El Rey Creso no cõrento con los muchos dones que le embiaua, y con lo que por su Embaxador le ofrecia, de su propia mano le escriuio esta carta.

Carta del Rey Creso al Filosofo Anstharso.

Creso Rey de los Lidos, a ti Anatharso el gran Filosofo q̃ residis en Athenas, salud a tu persona, y aumẽto de virtud sea. En esto verás quãto te amo, en q̃ sin verte, ni conocerte te escriuo, porq̃ las cosas que por los ojos nohã sido vistas, pocas vezes del coraçõ son amadas de veras. Si tuuieres en poco, como a la verdad es poco los dones q̃ te embio, ruegote tengas en mucho el amor, y voluntad cõ q̃ te los embio, porq̃ los coraçones generosos, no lo q̃ les dan, sino lo q̃ les deseã dar, recibẽ. Yo deseo corregir esta tierra barbara, yo deseo ver emendada la Republica, yo deseo algun exercicio bueno para mi persona, yo deseo dar otra ordẽ dela que ay en mi casa, yo deseo comunicar cõ vn sabio algunas cosas de mi vida, y ninguna de todas estas cosas se pueden hazer sin tu presencia, porq̃ jamás se hizo cosa buena, sino anda de por medio la sabiduria. Yo soy tuerto, yo soy coxo, yo soy pelado, yo soy cõtrahecho, yo soy enano, yo soy negro, yo soy corcobado: finalmente entre los hõbres soy mostruo; pero todas estas fealdades publicas, no igualã cõ otra fealdad q̃ me queda secreta, cõuiene a saber, q̃ soy tã dessdichado, q̃ no tẽgo cõmigo vn Filosofo, porq̃ no ay igual fealdad, ni torpeza en el mũdo, como es no tener cõpañia, ò conuersaciõ con vn hõbre sabio. Tẽgome por muerto, aunq̃ a los simples parezco viuo, y es la causa de mi muerte, q̃ no tengo cõmigo ningũ sabio, porq̃ a la verdad, solo aquel viue entre los viuos, q̃ està rodeado de sabios. Mucho te ruego q̃ vengas, y por los inmortales dioses te cõjuro, de venir no te escuses y sino lo hizieres por lo q̃ yo te ruego, hazlo por lo q̃ eres obligado, porq̃ muchas vezes cõdeciẽden los hõbres a hazer aquello q̃ aun no querrian oir, mas por cũplir cõla nobleza propia, que no por satisfazer con la demanda agena. Creeràs, y tomaràs lo q̃ mi Embaxador de mi parte te diere, y te dixere allà, y poreste mi letra te prometo, q̃ venido aca seas del pensero de mis tesoros, mi vnico consejero en mis negocios, secretario de mis secretos, padre de mis hijos, reformador de mis Reynos, ayo de mi persona, caudillo de mi Republica: finalmente Anatharso serà Creso, porq̃ Creso sea Anatharso. No digo mas, sino que los dioses sean en tu guarda, ya esos dioses ruego encaminen tu venida, &c.

Partiose el Embaxador para Athenas, lleuando consigo esta carta, y mucho oro, y joyas, y acaso estaua Anatharso leyendo en la Academia, y el Embaxador dixole allí en publico la embaxada, y presentòle los dones, y diole la carta, de lo qual estauan todos espantados

en la academia, porq̃ los Principes barbaros no buscan Filosofos para gouernar la Republica, sino para quitarles la vida. El gran Filosofo Anacharso oida la embaxada, visto los dones, y recibida la carta, sin mostrar mudança en el rostro, ni elacion en la persona, ni turbaciõ en la lengua, ni codicia en la riqueza, luego alli delante todos los Filosofos, dio por palabra la respuesta y conforme a ella escriuio de su propia mano esta carta.

Carta del Filosofo Anacharso, para el Rey Creso.

ANacharso el menor de los Filosofos, à ti Creso el mayor, y mas poderoso Rey de los Lidos, la salud q̃ le deseas, y el aumẽto de virtud q̃ le embias te embia. Muchas cosas nos dizẽ acà, assi de tu Reyno como de ti, y muchas cosas os dizẽ allà, assi de nuestra academia, como de mi, porq̃ mucho se ceba el coraçon humano en saber las condiciones, y vidas de todos los del mũdo. Desear, y procurar de saber todas las vidas de los malos, para emẽdar las nuestras es bueno; desear, y procurar de saber las vidas de los buenos, para imitarlas, es muy bueno; pero que haremos, q̃ los malos no deseã oy saber las virtudes de los malos, sino para encubrirlos, y no desean saber la vida de los buenos, sino para perseguirlos. Hagote saber, o Rey Creso, q̃ los Filosofos de Grecia no dieron tanto el trabajo en ser virtuosos, quãto tienten en defenderse de los malos porq̃ a la virtud si le hazeis rostro, luego de vos se dexa tomar; pero el malo, por beneficios q̃ le hagan, jamas se dexa vẽcer. Bien tengo yo creido, q̃no es tã grande la tirania de tu Reyno como dizen acà, ni tãpoco has tu de creer que soy yo tan virtuoso como te informan allà, porque a mi parecer, los que quentan nueuas de tierras estrañas, son como los pobres que traen las ropas muy remendadas, q̃ son mas los remiendos que añaden de viejo, que no el paño que tienẽ suyo propio. Guardate Rey Creso, y no seas tu como son los Principes barbaros, que tienẽ buenos dichos, y malos hechos, porque quieren encubrir con dulces palabras la infamia de sus malas obras. No te marauilles de que nosotros los Filosofos huyamos de viuir con Principes que tienen cargo de regir Reynos, ca los Principes malos en sus casas, no quieren tener sabios, sino para escusa de sus yerros, porque haziẽdo, como hazeis las cosas de hecho y no de derecho quereis que piense el vulgo las hizilleis por consejo del sabio. Hagote saber Rey Creso, que el Principe que desea regir muy bien su pueblo, no se ha de contentar con tener en su casa solamente vn sabio, porque no es justo que la gouernacion de muchos se fie del parecer de vno solo. Tu Embaxador lo dixo por palabra, y lo mismo suena tu carta que has sabido como a mi me tienen por hombre sabio en toda la Grecia, y q̃ esto presupuesto, me ruegas tenga por biẽ de yr a gouernar tu Republica, y

por

por otra parte en hazer lo que hazes me condenas por idiota, porq̃ pensar tu que yo auia de tomar tu oro, no era otra cosa, sino morejar me de necio. Esta es la suprema prueua del q̃ es verdadero Filosofo, cõuiene a saber, ser verdadero menosprecidor de las cosas del mundo, porque jamas se compadecieron la libertad del anima, y la solicitud de los bienes desta vida. O Rey Creso, hagote saber, que no se llama sabio el que sabe mas de los cursos del cielo, sino el que sabe menos de las cosas del mundo porque el verdadero Filosofo, mas prouecho halla en ignorar lo malo, que no en aprẽder lo bueno.

Hagote saber, que yo tengo edad de sesenta y siete años, en los quales jamas reynò en mi ira, sino fue quando me dieron tu embaxada, y à mis pies vi puesta tanta riqueza, porque de aquel hecho arguyo, ò que en ti faltaua la cordura, ò que en mi sobraua la codicia. Al te torno a embiar el oro que me embiaste, y tu Embaxador te dira como testigo de vista, en que manera tu oro escandalizò a toda la Grecia, ca jamas fue oido ni visto en la Academia de Athenas entrar oro, porque a los Filosofos de Grecia, no solo tener riquezas les pornian culpa mas aũ mostrar desearlas les seria infamia.

O Rey Creso, sino lo sabes, es razon que lo sepas, que en los estudios de Grecia no aprendemos a mandar, sino a ser mandados, no a hablar, sino a callar, no a resistir, sino a obedecer, no a adquirir mucho, sino contentarnos con poco, no a vengar ofensas, sino a perdonar injurias, no a tomar lo agena, sino a dar lo nuestro propio, no a ser honrados sino a trabajar de ser virtuosos: finalmente deprendemos a aborrecer lo que los otros aman, q̃ es la riqueza, y aprendemos a amar lo qúe los otros aborrecen, que es la pobreza. O tu pensauas que aquel oro yo lo auia de recibir, o no? Si pensaste que yo recibiera tu oro, justo fuera que despues tu no me recibieras en tu Palacio, porque el hõbre codicioso, gran infamia es que sea al Principe acepto. Si pensaste q̃ no lo auia de recibir, no fuiste cuerdo en tomar trabajo de me lo embiar, porque nũca los Principes deuen emprender tales cosas en que pierdan que los subditos les han de perder la verguença en ellas.

Cata Rey Creso, que aprouecha poco buscar con diligencia al medico, y despues no hazer cosa de lo que por èl es ordenado, quiero dezir, que no aprouechará mas antes dañará ir yo a tu Republica, y despues no hazer lo que yo ordenare en ella, porque gran daño se sigue, con xaropes alterar los humores, si despues no toman la purga para alançarlos. Por ende dar esse tu Reyno barbaro, y por satisfazer a tu buen deseo, yo determinarè de condescender a tu ruego, y cumplir tu mandamiento, con tal que de las cosas siguientes tu me hagas seguro, porque no ha de hazer el labrador la sementera si primero no tiene la tierra bien barbechada.

Lo primero has de perder la mala costumbre que teneis los Reyes barbaros, conuiene a saber, en atesorar y no gastar los thesoros, porque todo Principe que es muy codicioso de thesoro, es imposible sea capaz de buenos consejos.

Lo segundo, has de desterrar, no solo de tu casa, mas aun de tu Corte a todos los hombres lisonjeros, porque el Principe que es amigo de lisonjas, necessario es que sea enemigo de verdades.

Lo tercero, has de dexar la guerra injusta q̃ agora tienes cõ los de Corintho, porque todo Principe que es amigo de guerra estraña, forçado ha de ser enemigo dela paz desu Republica.

Lo quarto, has de despedir de tu casa y cõpañia a todos los juglares, y mimos de farsas, porque el Principe que mucho se ocupa en cosas de burlas, al tiempo del menester, mal se aplicarà a las cosas de veras.

Lo quinto, has de prouer q̃ todos los pereçosos, y vagamundos, de tu persona sean priuados, y de tu casa despedidos, porque ociosidad y pereza, crudos enemigos son dela sabiduria.

Lo sexto, has de apartar, y desterrar de tu Corte, y casa a todos los hombres bulliciosos, y mentirosos, porque quando en la casa del Principe se sufre tratar mentiras, es señal que el Rey, y el Reyno và de caida.

Lo septimo, has de prometer, q̃ en todos los dias de tu vida no has de importunarme que reciba ninguna cosa, en el dia que tu me corrõpieres con dones, serà necessario corrõperte yo con malos consejos, porq̃ no ay sano consejo, sino es el del hombre que no es codicioso.

Si cõ estas cõdiciones el Rey Creso quisiere al Filosofo Anacharso, el Filosofo Anacharso querrà la cõpañia del Rey Creso, y sino mas quiero ser discipulo de Filosofos, que no Rey de barbaros. Vale felix rex. Quanta fue la humanidad y bondad de aquel Principe Creso en humillarse a escriuir a vn pobre Filosofo y quan grande fue el animo del Filosofo en menospreciar el oro, y dezirlo q̃ dixo sobre aquel caso, noes necessario lo escriua mi pluma, pues lo manifiesta su letra. Noten pues aquí los Principes q̃ tales han de ser los sabios que hã de elegir, y noten aqui los sabios cõ que condiciones en las casas de los Principes han de entrar, porque esta es vna vẽta, en la qual pocas vezes vna de las partes no se halle engañada.

Cap. XLVI. Quien fue Phalaris el tirano, y como fue muy sabio, y como matò a vn artifice porque inuentò vn genero de tormento.

EN el año vltimo del Reyno de los Latinos, y en el primero año del Reyno de los Romanos, siẽdo Rey de los Hebreos Ezequias, y siendo Pontifice en el templo santo Azarias, y siendo Profeta en Iudea Abacuc, y siendo Rey en Babilonia Merodach, quando los Lacedemonios fundaron a Bizãcio, fue el muy famoso tirano Phalaris. Deste Pha-

laris dize Ouidio, que fue hombre feo en el rostro, en los ojos vizco, y de tener riquezas muy codicioso, y en todas las cosas que prometia era fementido, con sus amigos era ingrato, y con sus enemigos crudelissimo; finalmente fue tal, q̃ las tiranias que estauã en otros a pedaços, se hallaron en èl juntas. Entre todas las iniquidades que inuentò, y entre todas las tiranias que obrò, tuuo este tirano vna virtud muy grande, y fue, que assi como fue vnico tirano entre todos los tiranos, assi fue vnico amador, y amigo de Filosofos, y hõbres sabios. No se halla que en xxxvj. años que tiranizò este tirano, alguna persona llegasse a su barba, ni con èl comiesse a su mesa, ni a solas le hablasse palabra, ni menos durmiesse en su cama, ni tampoco en su cara viesse alegria, sino era algun Filosofo, ò hombre muy sabio, del qual liberalmente èl fiaua la hazièda, y el cuerpo. Dizẽ q̃ dezia muchas vezes este Phalaris: El Principe q̃ sacude de si sabios, y se dexa acompañar, y tratar de necios digole, q̃ si es Principe de su Republica, es crudo tirano de su persona, porque mayor trabajo es viuir entre simples, que no morir entre sabios. Publio lib. 6. de gestis Romanorũ, dize, que vn pintor famosissimo presentò al Emperador Octauio vna tabla, en la qual estauan todos los Principes virtuosos, y alimirmo Octauio por Principe dellos, y al pie dela tabla estauan todos los tiranos, y Phalaris por Capitã dellos. Vista por Octauio la tabla, loò la pintura, y no aprouò la inuencion della, diziẽdo: No me parece cosa justa, q̃ a mi siẽdo como soy viuo me pongan por cabeça de todos los virtuosos que son muertos. porq̃ durante el tiẽpo desta triste vida, siẽpre estamos sujetos a los vicios desta carne flaca. Tambien no me parece cosa injusta q̃ a Phalaris le pongan por Principe de todos los tiranos, pues fue verdugo de necios, y fue tan gran amador de los Filosofos. Como fuesse muy publica la fama por toda Grecia, de las crueldades q̃ hazia Phalaris, vn vezino de Athenas llamado Perilo, varon sutilissimo en labrar metales, vinose para Phalaris, diziendo, q̃ èl le haria vn genero de tormento en que quedasse su coraçon bien vengado, y el hombre reo bien castigado. Fue el caso q̃ aquel artifice hizo vn toro de cobre, y en èl vna puerta por do metiessen al hõbre culpado, y puesto fuego debaxo del toro daua bramidos como si fuera viuo, lo qual era no solo acerrimo tormento al misero que lo passaua, mas aun ponia gran pauor a los que lo miraua. No nos marauillemos de lo vno, ni de lo otro, porque a la verdad, el coraçon piadoso, y que en crueldades no està encarniçado, tanta piedad tiene de ver padecer a otro, como del dolor, y tormento que padece èl mismo. Visto pues por Falaris la inuencion del tormento, de la qual esperaua su inuentor tupremo premio, proueyò que al mismo que inuentò el tormento metiessen dentro del toro, y que aquella crueldad en èl, y no en otro fuesse experimẽtada. No se mostrò por cierto Pha-

laris en este caso crudo tirano, sino Principe clementissimo y Filosofo muy sabio, porque no pudo ser cosa mas justa que la inuencion de su malicia se executasse en su carne flaca. A fama que Phalaris era gran amigo de sabios, por muchas vezes le vinieron à ver de Grecia Filosofos, y eran muy humanamente dèl tratados, aunque a la verdad, ellos mas se aprouechauan de la hazienda dèl, que no èl de la Filosofia dellos. Este tirano Phalaris, no solo fue de los sabios muy amigo, mas aun èl mismo fue docto, especial en la filosofia moral fue muy doctrinado, lo qual parecio bien en las epistolas que escriuio de su mano, aunque no en la vida que hizo de tirano, porque no sè en qual se mostrò mayor, ò en las sentencias, y doctrina que escriuiò con su pluma, ò en las muertes, y crueldades que hizo con su lança. O quantos compañeros tuuo en este caso Phalaris el tirano en los tiempos passados, y ojala no tenga aora algunos en el tiempo presente, los quales en sus dulces palabras no parecen sino al Emperador Nero.

Nunca he leido otra cosa de los passados, ni he visto de los presentes, sino a muchos que blasonan de las virtudes, y a infinitos que se vàn en pos de los vicios, porque a la verdad, en la lengua somos muy fuertes, y en la carne somos muy flacos.

Las epistolas que escriuio este Phalaris, a todos son manifiestas, digo, a los que saben Griego, o Latin, y para los que no lo saben, he querido sacar estas sentencias dellas, en nuestro vulgar, y esto a fin de dos cosas. La vna, para que vean los Principes, quan buena cosa es ser sabios, y que aun los tiranos se preciauan de sabios, y de dar buenos consejos. La otra, para que veã los plebeyos quan facil cosa es bien hablar, y quan dificil es bien obrar, porque no ay cosa en este mundo que valga tan varato como es el consejo. Las sentencias, pues, de las epistolas de Phalaris, son las siguientes, segun por mas breue, y mejor estilo las podemos colegir.

El particular amor que muestran los Principes, a vnos mas que a otros, muchas vezes causan grãdes alteraciones en sus Reynos, porque de ser amado vno, y de ser despriuado otro, de alli nace el odio, y del odio nacen los malos pẽsamientos, y de los malos pensamientos proceden todas las embidias, y de las embidias vienen en malas palabras, y de malas palabras prorrumpen en peores obras: finalmente el Principe de admitir entre los iguales priuança, no es otra cosa sino poner fuego a la Republica.

Deuen los Principes prohibirlo, y los hombres cuerdos no consentirlo, en que los hombres bullicioſos, no alboroten los pueblos pacificos, cà en leuantandose vn pueblo, luego despierta la codicia, crece la auaricia, cae por si la justicia, enseñorease la fuerça, reyna la rapiña, anda suelta la luxuria, prenalecen los malos, son suprimidos los bue-

buenos: finalmente huelgan de viuir cada vno en perjuizio de otro por encaminar las cosas a su prouecho.

Muchos hombres vanos leuantan alborotos en los pueblos, pensando que a rio buelto leuantaran, y aumentaran sus estados, los quales en breue espacio no solo pierden la esperança de lo que buscauã, mas aun son desposseidos de lo que antes tenian, porque no solo es justo; pero es muy justissimo que conozcan los tales por experiencia lo que no les dexò conocer su ciega malicia.

Gran bien es para los pueblos, q̃ sus Gouernadores no sean desdichados, sino que de su natural sean venturosos, porque a los Principes bienfortunados, muchas cosas les acarrea fortuna, como ellos lasquieren, y otras les encamina mejor que ellos las piensan.

Los Principes generosos y valerosos, quando se veen con otros Principes, ò se hallan en grandes autos, deuen mostrar la franqueza de su coraçon, la grandeza de su Reyno, la preheminencia de su persona, el amor de su Republica, sobre toda la disciplina de su Corte, y la autoridad, y grauedad de su consejo y casa, porque los hombres sabios y curiosos, no han de mirar en el Principe las vestiduras de que anda vestido, pero han de mirar a los hombres de quien toma consejo.

Los hombres cuerdos y que no son codiciosos, si emplearẽ sus fuerças en allegar tesoros, han de ocupar los coraçones en gastarlos, porque no ay hombre tan mal auenturado como el que no puede hazerse fuerça a gastar su dinero.

Como la fortuna sea señora en todas las cosas y a ella apliquen las buenas, ò malas obras, aquel solo se puede llamar varõ heroico q̃ por ningun rebes de fortuna se dá por vencido, porque a la verdad hombre es de grandissimo animo aquel que la fuerça de la fortuna no le abaxa la fuerça del coraçon.

Si a vno loamos que tiene buena lança, no por esso le loarèmos que tiene buena pluma, y si tiene buena pluma, no por esso tiene buena lengua, y si tiene buena lengua, no por esso tiene buena dotrina, y si tiene buena dotrina, no por esso tiene buena fama, y si tiene buena fama, no por esso tiene buena vida, porque de muchos somos obligados a recibir las dotrinas que escriuieron, mas no a imitar las vidas q̃ hizieron.

No ay peor oficio entre todos los oficios, que es tomar cargo de castigar vicios agenos, y por esso dèl, como de pestilencia deuen huir todos los hombres cuerdos, porque de reprehender los vicios, mas cierto se sigue odio al castigador, que no emienda al que es castigado.

Mucho bien tiene el hombre que buenos amigos tiene, cà muchos ayudaron a sus amigos quando pudieron, y ayudaranles mas si mas pudieran, porque el amor verdadero, ni dexa de amar, ni se cansa de aprouechar.

Los hombres cuerdos, aunque hayan perdido mucho, no deuen e-

esperar de alcançarlo en algun tiẽpo, porque al fin al fin los tiempos no dexan de hazer las mudanças q̃ suelen, ni los amigos cessan de hazer las obras que deuen.

Los hombres superbos, y orgullosos por la mayor parte siempre caen en malos casos, por esso les es loable medicina alguna vez ser perseguidos, porque la aduersidad haze al hombre cuerdo que viua mas seguro, y aunque ande en menos peligro.

Por mucho que escusemos al q̃ cometiò la culpa, no ay culpado ni culpa queno merezcapena, porque el tal si la cometiò con ira, y de subito hizo muy mal, y si la cometiò sobre pensado, y con deliberacion, hizo muy peor.

Querer hazer todas las cosas por razõ es bueno; pero lleuar las todas por orden tambien es bueno, pero es muy dificultoso, porque los hõbres pesados miran tanto en compassar los negocios, y ponen tantos inconuenientes en ellos que jamas se determinan a determinarlos.

Ser hombre en los negocios subito, o ser tardio, son dos estremos peligrosos en el hombre que tiene gouierno. pero destos dos el peor es el que es subito, porque si por deliberar tarde se pierde lo que se pudiera ganar, por determinarse presto se pierde lo ya ganado.

De ser los hombres subitos se les siguen cada dia muchos daños, por que de ser el coraçon mal sufrido, y tener el juizio leuantado vienen en pos del hombre alborotos, enojos, mudanças, variedades, y aun vanidades, que pierden la hazienda, y ponen en peligro la persona.

Como todos naturalmente deseen ser bienauenturados, aquel solo se puede llamar felice entre todos los felices, que con verdad se puede dezir que dio dotrina de bien viuir, y dexò exemplo de bien morir.

¶ Estas, y otras muchas sentencias, y dotrinas puso el tirano Phalaris en sus epistolas, de las quales se aprouechò Ciceron en todas sus obras, y no menos Seneca en sus epistolas, y otros muchos en sus escrituras, porque este tirano fue bien auenturado en las palabras, y muy compendioso en las sentencias. Estando, pues, este Phalaris en su ciudad de Agrigentina, escriuiole vna carta vn Filosofo de Grecia, motejandole, y agrauiandole su tirania, a la qual carta èl respondiò en esta manera.

Carta de Phalaris tirano para Popharco Filosofo.

PHalaris Agrigentino, a ti Popharco el Filosofo, salud, y consolacion en los dioses consoladores. Tu letra recibi aqui en Agrigentina, aunque la carta venia algo satirica, no recibi con ella pena, porque de los Filosofos, sabios, como tu, no emos de agrauiar las palabras asperas que nos dizen, sino emos de considerar la intencion cõ que nos las dizen. Los hombres enojosos, y malicioso quieren por peso, y por medida las palabras, mas los hombres virtuosos, y pacifi-

cos

ficos no miran sino las intenciones, porque si cada palabra que nos dizen nos ponemos a desaminar, a nosotros daremos pena, y en la Republica siempre pornemos cizaña. Yo soy tirano, y a mi estoy en la tirania, mas por los inmortales dioses te juro que jamas me aiterò palabra, ora fuesse mala, ora fuesse buena, porq̃ si la dize vn bueno, se que la dize por mi castigo, si la dize vn loco tomola por mi passatiempo. Escriuesme que està toda la Grecia escandalizada de mi de lo que suena allà, pues yo te hago saber, que està toda Agrigentina edificada de ti de lo que se dize acà, y que tengas tu tanta gloria, y fama, no pequeña ocasion soy yo para tu alcançarla, porque sino fuessen tan aborrecidos los tiranos, no serian tan amados los Filosofos. Tu eres tenido por bueno, y eres lo, y yo soy tenido por malo, y soy lo, pues a mi parecer, ni tu te deues ensoberuecer por lo vno, ni yo tampoco deuo desesperar por lo otro, porque la jornada de la vida es larga, y en breue espacio da en ella muchas bueltas fortuna, y ya puede ser que yo de tirano me torne Filosofo, y tu de Filosofo te tornes tirano. Cata amigo que los largos tiempos muchas vezes hazen que la tierra se torne plata, y la plata, y el oro se tornen escoria, quiero dezir que jamas huuo tirano en Sicilia, ni en Agrigentina que primero no se criasse en la academia de Grecia. No quiero negar que todos los famosos tiranos se criaron en Sicilia, pero tambien no me negaras que nacieron en Grecia, pues mira quien tiene mas culpa, la madre q̃ los pario, o la ama que los crio. Yo no digo que seria; pero digo q̃ puede ser, que si yo estuuiesse alla en Grecia seria mejor Filosofo que tu, y si tu residiesses aqui en Agrigentina, serias peor tirano q̃ yo. Queria mucho que pensasses como tu estàs en Grecia do podias ser mejor, y yo estoy en Agrigentina do puedo ser peor, porque tu no hazes tanto bien como deues, y yo no hago tanto mal como puedo. Acà vino el gran artifice Perilo, y hizo vn toro, y en èl vn genero de tormento el mas espantable del mundo, y a la verdad yo hize que lo que inuentò su malicia supiesse èl, y no otro por experiencia, porque no ay ley mas justa, que los artifices que inuentaron arte de matar a otros, hagamos que las experimenten en si mismos.

Mucho te ruego me vengas a ver, y se cierto, que aunque es grãde mi tirania para ser malo, es mayor tu Filosofia para tornarme bueno, porque por buena señal la deue tener el Medico, quando el enfermo descubre su daño. No te digo mas, sino que otra, y otra vez te torno a importunar no dexes de me venir a ver, que al fin sino me aprouechare de ti, se cierto que tu te aprouecharàs de mi, y ganando tu, no podrè perder yo. Vale felix.

Cap. XLVII. Como Filipo Rey de Macedonia, y el Magno Alexandre, y el Rey Tholomeo, y el Rey Anti-

go.

gono, y el Rey Archelao, y Pirro, Rey de los Epirotas, fueron todos estos grandes amigos de sabios.

SI Quinto Curcio no me engaña, Alexandre magno, hijo que fue de Filipo, Rey de Macedonia, no mereció este renõbre de Magno, porque tuuo mas millares de hombres en su exercito, sino porq̃ tuuo mas Filosofos que los otros Principes en su consejo llamas este gran Principe emprendiò guerra que primero por sus sabios y Filosofos no fuesse en su presencia examinada la orden, y manera que se auia de tener en ella, y de verdad tenia razõ, porque de solas aquellas cosas se ha de esperar prospero sucesso, a las quales precediò largo, y maduro consejo. Los Historiadores que del Magno Alexandre escriuieron, assi Griegos como Latinos, no saben qual fue mayor en èl, ò la ferocidad con que heria en los enemigos, ò la humildad con que tomaua los consejos. Caso que los sabios, y Filosofos que acompañauan a Alexandre eran en numero muchos, pero entre todos ellos Aristoteles, y Anaxarco, y Onosichrates fuerõ los sus tres mas priuados, y en esto se mostrò ser muy cuerdo Alexandre, porque los Principes prudentes han de tomar el consejo de muchos, pero despues han de resumir con el parecer de pocos. No se contentaua el Magno Alexandre con tener consigo muchos sabios, y con embiar a visitar a los que no eran suyos, pero muchas vezes èl en persona iba a verlos, y a visitarlos, y aconsejarse con ellos, diziendo, que los Principes de ser seruos de los sabios, vienen a ser señores de todos. En los tiempos deste Magno Alexandre, fue el Filosofo Diogenes, el qual por ruegos, ni promessas jamas quiso no solo viuir, mas aun ni ir a ver al Magno Alexandre, a cuya causa el Magno Alexande le fue a ver, y como le rogasse con mucha instancia se quisiesse ir en tu compañia, respondiole Diogenes. O Alexandre, pues tu quieres ganar honra en lleuarme en tu compañia, no es justo yo la pierda en dexar mi academia, porque en siguiendote a ti tẽgo de dexar de seguir a mi, y en siendo tuyo auia de dexar de ser mio. Tu has alcançadõ nombre de Magno Alexandre, conquistãdo el mundo, y yo he alcançado nombre de buen Filosofo, huyendo del mũdo, y si tu imaginas que has acertado, yo pienso que no he errado, y pues tu no quieres ser menos que Alexandre, no pienses que yo quiero perder la autoridad de Filosofo, porque no ay en el mundo igual perdida, como perder el hobre la libertad propia. Oidas por Alexãdre estas palabras, dixo a los q̃ estauan entorno dèl a altas vozes: Por los inmortales dioses juro, y assi el dios Mars en las batallas rija mi mano, que si no fuesse el Rey Alexandre, quisiera ser Diogenes el Filosofo, y dixo mas. A mi parecer no ay aora otra igual felicidad sobre la tierra, que ser yo el Rey Alexandre que mande a todos, ò ser Diogenes el Filosofo para mandar a Alexandre, que mande a todos. El Magno Alexandre,

dre, assi co no tuuo por priuados a vnos Filosofos mas q̃ a otros, assi tu uo por familiares a vnos libros mas q̃ otros, en especial dizen que leia mucho en la Eliada de Homero, q̃ es libro do se trata la destruicion de Troya, y q̃ aquel libro, y la lança, y la espada ponia q̃ndo dormia a la cabecera. Filipo Rey de Macedonia, quando nacio su hijo el Magno Alexandre hizo dos cosas muy notables, la vna fue, q̃ embio muchos, y muy ricos dones a Delfos a la isla do estaua el oraculo de Apolo, para que los presentassen en aquel tẽplo, por q̃ tuuiesse por bien de guardarle a su hijo. Lo otra cosa que hizo fue, q̃ luego escriuio vna carta al gran Filosofo Aristoteles, en la qual dezia estas palabras.

Epistola.

A ti el Filosofo Aristoteles, que lees en la gran academia de Grecia, Filipo Rey de Macedonia, salud y paz te dexe. Hagote sabar q̃ Olimpias mi muger ha parido vn hijo, del qual parta, ella, y yo, y toda Macedonia tenemos mucho gozo, por q̃ gran plazer toman los Reyes, y los Reynos quando nacen a los Principes sucessores. Hago inmortales gracias a los dioses, y he mandado ofrecer grãdes dones en los tẽplos, y esto no tanto porque me dierõ hijo, quanto por darmelo en tiẽpo de tã excelente Filosofo. Yo espero q̃ tu le criaràs de tal manera, q̃ por herẽcia serà señor dèl mi patrimonio de Macedonia y por merecimiẽto serà señor de toda Asia, de manera, q̃ le llamarà hijo mio, y a ti llamarán padre suyo. Vale felix, iterũq̃; vale, &c.

Tholomeo Socer, Rey viij. que fue de los Egipcios, fue muy amigo de sabios; y assi de los sabios Caldeos, como de los Filosofos Griegos, y esto fue tenido a gran virtud a este Rey Tholomeo, porque tan cruda enemistad auia entre los Filosofos de Grecia, y los sabios de Egipto, como entre los Capitanes de Roma, y los Capitanes de Carthago Fue este Tholomeo muy docto, y preciauase mucho de estar siempre de Filosofos acompañado, y desta manera deprendio las letras Griegas, Latinas, Caldeas, y aun Hebraicas, à cuya causa como fuesse once los Reyes Tholomeos, y todos varones belicosissimos, a este ponen por cabeça dellos, y esto no por las batallas que vencio, sino por las sciencias que deprendio. Tuuo este Rey Tholomeo por muy familiar suyo a vn Filosofo llamado Eltelpon Megarense, el qual fue dette Principe tan amado, que dexadas a parte todas las mercedes, y fauores que le hazia, no solo comia con el Rey a la mesa, mas aun muchas vezes el Rey le daua a beber lo que sobraua de su copa. Y como los fauores que dan los Principes a sus criados, no sean sino vn despertador para citar a los maliciosos, acaeciò, que como este Rey estando cenando diesse lo que le sobrò de la copa para que beuiesse el Filosofo, no lo pudiendo sufrir, ni dissimular vn Caualler Egipcio, dixo al Rey Tholomeo. Pienso señor, que por dexarlo para el Filosofo Eltelpon nunca te hartas de beber, y tambien pienso que èl jamas ma-

mata la sed esperando lo que tu le has de dar, respondiole el Rey Tolomeo: Bien dizes, que Estelpò no se harta con lo que yo le doy, porque no le haze a èl tanto prouecho beber lo que sobra de mi copa, quãto prouecho haria a ti beber lo que a el sobra de filosofia. El Rey Antigono fue vno de los famosos criados que tuuo el Magno Alexandre, el qual despues de su muerte heredò muy gran parte de su Imperio, ca el Magno Alexandre quan fortunado fue en la vida, tan infelice fue en la muerte, porque no tuuo hijos que le heredassen la hazienda, y tuuo criados que le destroçaron la fama. Fue este Rey Antigono hombre muy perdido, y en todos los vicios fue muy estremado; pero junto cõ esto, fue de Filosofos muy amigo, y esto auiale quedado de la crianca del Magno Alexandre, la casa del qual no era sino vna escuela de todos los Filosofos del mundo. Deste exemplo se puede colegir quanto bien hazen los Principes en hazer que sus criados sean bien dotrinados y enseñados, porque no ay ninguno tan malo, ni tan mal inclinado que no se le apegue algo de lo bueno que aprendiò quando era niño. Este Rey Antigono tuuo gran amistad con dos Filosofos que florecian en aquellos tiempos: conuiene a saber, Amenedeo, y Abion, de los quales dos, el Abion era muy docto, y en estremo pauperissimo, porque en aquella edad antigua ningun Filosofo ossara leer publicamẽte filosofia si tuuiera vn real de hazienda. Segun dize Laercio, y muy mejor lo trae Publio, lib. v. de dogmatibus Græcorum, estauan tã corregidas las academias de Athenas, que el Filosofo que mas sabia, aquel menos tenia, y el que menos tenia, aquel en mas le tenian, demanera, que no se gloriauã sino de tener poca hazienda, y saber mucha filosofia. Fue el caso que este Filosofo Abion enfermò de graue enfermedad, y el Rey Antigono en biole a visitar cõ su propio hijo, y juntamẽte con èl embiole mucho dinero, porque su vida era conforme a su dotrina, ca viuia en muy estrecha pobreza, segun conuenia a los professos en filosofia. Abion era muy viejo, era muy enfermo, y aquella enfermedad le tenia ya al cabo, demanera que se le acabaua el seuo de la carne flaca, pero todauia ardia en el paulio de la buena vida, quiero dezir, que no menor animo tuuo en menospreciar aquellos dones, que el Rey Antigono tuuo generosidad en embiarselos. No contento este Filosofo con auerlo todo menospreciado, dixo al hijo del Rey Antigono, que le lleuaua el dinero. Di al Rey Antigono que le agradezco mucho el buen tratamiento que me hizo en la vida, y los dones que aora me embiaua en la muerte porque no deue mas vn amigo a otro amigo de ofrecerle la persona, y partir con el la hazienda. Y dile al Rey tu padre, que pues en lxxv. años he andando el camino desta vida desnudo, porque me quiere cargar aora de ropa, ni oro al tiempo de passar tan estrecho pielago, como es salir deste mundo? Los Egypcios

sue-

suelen a sus camellos aliuiarlos de la carga para passar los desiertos de Arabia que no doblarsela, quiero dezir, que aquel solo passa sin trabajo los peligros de la vida, q̃ sacande de si los cuidados de la hazienda. Y dile mas lo tercero al Rey tu padre, que de aquí adelãte al hombre que quisiere morirse no le socorra con plata ni con oro, sino con vn maduro, y sano consejo, porque el oro le hará dexar la vida con lastima, y el buen consejo le hará tomarla muerte con paciencia. El quinto Rey de los Macedonios fue vno que se llamò Archelao, el qual dizen que fue aguelo del gran Rey Philipo, y bisaguelo del Magno Alexandro, y este Rey se jactaua descender de la sangre del Rey Menelao antiguo Rey de Grecia, y cabeça que fue en la destruicion de Troya. Fue este Rey Archelao amigo de sabios, y entre los otros, tuuo consigo vn Poeta que se llamaua Euripides, el qual en aquellos tiempos tenia no menos gloria en su genero de poesia que la tenia Archelao en ser Rey de Macedonia, porque oy en dia tenemos en mas veneracion a muchos sabios por los libros que escriuieron, que no a grãdes Principes por los Reynos que tuuieron, ni por las batallas que vencieron. Era tan estrecha la priuança que tenia Euripides cõ el Rey Archelao, y tan gran credito el que tenia Archelao de Euripides, que ninguna cosa en el Reyno de Macedonia se expedia, sin que primero por las manos deste Filosofo no se examinara. Y como los simples naturalmente no querrian estar sujetos a los sabios, acontecio q̃ vna noche se detuuo Euripides mucho hablando cõ el Rey en historias delos passados, y quãdo se iba el pobre poeta para su casa, teníanle espiado sus enemigos, y echaronle vnos perros hambrientos, los quales no solo le despedaçaron, pero aun le comieron por manera, que las carnes fueron sepultadas en las entrañas de los perros, y en la sepultura no pusieron sino los huesos roidos. Sabido por el Rey Archelao el triste caso, y como se lo dixeron, assi de subito, sintiolo tanto, que casi pareceria salir de juizio, y desto no se deue nadie marauillar, porq̃ los coraçones humanos, mucho se alteran en los desastrados, y repentinos casos. Como fue grande el amor que el Rey tuuo a Euripides en la vida, assi fue grande el sentimiento que hizo en su muerte, cà llorò muchas lagrimas de sus ojos, cortò los cabellos de la cabeça, rayo las barbas de la cara, mudò las vestiduras que traia de Rey de Macedonia, y sobre todo hizo tan solemnissimo enterramiento a Euripides el Filosofo, como si enterrara a Vlisses el Griego. No contento con todo esto, jamas le vieron al Rey Archelao la cara alegre, hasta que de todos los malhechores hizo muy cruda justicia, porque a la verdad la injuria, o la muerte que se haze, ò se dà al que bien queremos, no es sino vna fragua do se ha de mostrar lo que le amauamos. Hecha pues la justicia de los homicianos, y enterrados aquellos huesos roidos, dixo vn Caualiero Grie-

go

go al Rey Archelao. Hagote saber Rey muy excelente que està de ti escandalizado todo el Reyno de Macedonia, no por mas fino que de tã pequeñas colas has mostrado muy sobrada tristeza. Respondiò el Rey Archelao: Cosa es muy platicada entre los sabios, que los coraçones generosos no deuen mostrar flaqueza aũ en los casos muy desastrados, porque estando el Rey triste, no puede, y si puede no deue estar su Reyno alegre. A mi padre oi dezir vna vez, que los Principes nunca auian de derramar lagrimas, sino fuesse por vna de cinco cosas. Lo primero, ha de llorar el buen Principe la perdida, y daño de su Republica, porque el buen Principe todas las injurias hechas a su persona a todas las ha de perdonar, y por vẽgar la menor hecha a su Republica sena de perder. Lo segundo, deue llorar el buen Principe si le han tocado en la honra, porque el Principe que no llora gotas de sangre en cosas de la honra, en vida le auian de meter en la sepultura. Lo tercero, deue llorar el buen Principe, por los que poco pueden, y mucho mal passan, porque el Principe que las calamidades de los pobres no llora, de valde, y sin prouecho viue sobre la tierra. Lo quarto, deue llorar el buen Principe la prosperidad, y gloria que tienen los tiranos, porque el Principe a quien nó desplaze la tirania de los malos, indigno es de ser amado, ni seruido de los buenos. Lo quinto, deue llorar el buen Principe la muerte de los sabios, y hombres cuerdos, porque a vn Principe no le puede en su vida venir igual perdida, con morirle vn sabio que gouernaua su Republica. Estas fueron las palabras que respondiò el Rey Archelao al Caualliero Griego que le reprehendio porque auia llorado por Euripides el Filosofo. En quanta estimacion ayan sido tenidos todos los Filosofos, y hõbres sabios, assi entre los Romanos, como entre los Griegos, no saben dezir otra cosa los escritores antiguos pero dirè vna cosa muy digna de ser notada. Ya es notorio en todo el mundo quien fue Scipion Euthica, y de la grã gloria que por su causa alcançò Roma, y como dèl, y della en todos los siglos aduenideros aurà del memoria, y esto nó solo porque venciò a Africa, mas aun por el gran valor de su persona. No se deuen tener en poco estas dos cosas concurrir en vn hombre: conuiene a saber, ser virtuoso, y ser venturoso, porque muchos de los passados alcançaron gran gloria por la lança, y despues la perdieron toda con la mala vida. Dizen los escritores Romanos, que el primero que escriuiò en metro heroico en lengua Latina fue Ennio poeta, y tuuo en tanto las obras deste poeta Scipion Euthica, que quando muriò este tan venturoso Romano, mandò en su testamento que encima de su sepultura colgassen la estatua de Ennio poeta. Por lo que hizo el grã Scipion en la muerte, podemos adeuinar quanto fue amigo de sabios en la vida, pues tuuo por mas honra honrarse con la estatua de vn pobre poeta, que no colgar encima de

su sepultura la vandera con q̃ ganò a Africa. En los tiẽpos de Pirro, Rey q̃ fue de los Epiroras, y gran enemigo q̃ fue de los Romanos, floreció vn Filosofo por nõbre Cinas, natural de Tessalia, el qual dizẽ que fue discipulo de Demostenes. Los historiadores antiguos engrãdecen tanto a este Cinas, en que dizen que fue metro, y mensura de toda eloquencia humana, porq̃ fue muy sua ue en palabras, y muy profundo en las sentencias. Este Cinas seruia de tres oficios en casa del Rey Pirro. Lo primero dezia Facecias en su mesa, porque en cosas de burla tenia mucha gracia. Lo segundo escriuia los grandes hechos de su historia, porque para el estilo tenia gran elocuẽcia y para escriuir la verdad era testigo de vista. Lo tercero iba por Embaxador a los negocios de grande importancia, porque de su natural era muy agudo y en despachar negocios era muy venturoso. Daua tãtos medios en los negocios y tenia tanta persuasiõ en sus palabras, q̃ jamas se atreuesso a hablar en cosa de guerra, q̃ no pusiesse vna tregua larga, ò alcançasse paz perpetua. A este Cinas dixo vna vez el Rei Pirro. O Cinas, muchas gracias hago a los dioses inmortales por tres cosas. La primera porq̃ me criaron Rey, y no me criaron seruo, cà este es el mayor biẽ de los mortales: cõuiene a saber, tener libertad para mandar a muchos, y no tener obligaciõ de obedecer a alguno. Lo segũdo, hago gracias a los dioses, en q̃ me dieron naturalmente coraçon generoso, porq̃ el hõbre q̃ en cada trabajo desmaya, mas le valdria dexar con tiempo la vida. Lo tercero hago gracias a los dioses, en que para gouernacion de mi Republica, y para los grandes negocios de la guerra te me dieron en compañia, porque muchas ciudades me dio tú dulce lengua, las quales no pudo ganar mi cruda lança. Esto es lo que dixo el Rey Pirro a su amigo Cinas el poeta. Veã pues aora los Principes modernos quan amigos de sabios eran los Principes antiguos, y como he puesto estos pocos exemplos, pudiera poner otros muchos.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO, LLAMADO RELOX DE PRINCIPES, EN EL QVAL VA INCORPORADO Otro muy famoso libro, llamado Marco Aurelio, y trata el Autor en el presente libro de la manera que los Principes, y grandes señores se han de auer con sus mugeres, y de como han de criar a sus hijos.

Cap. I. De quanta excelencia es el matrimonio, y que si los hombres de la Republica se casan por voluntad, los Principes se deuen casar de necessidad.

ENtre todas las amicicias, y cõpañias desta vida, no ay tan natural compañia como la del marido, y de la muger que viuen en vna casa, porque todas las otras compañias se causan por voluntad; pero esta se causa por voluntad, y necessidad. No ay oy en el mundo leon tan feroz, ni serpiente tan venenosa, ni viuora tan fiera, ni onça tan braua, ni animal tan esquiuo, que por lo menos no se junten macho, y hembra vna vez en el año, porque los animales aunque carezcan de razon para viuir, tienen vn natural instinto para en vno se juntar, y por la generacion se conseruar. En este caso tanto son de reprehender los hombres, quanto son de loar los animales, entre los quales despues que vna vez las hembras se sienten preñadas, no consienten que los machos mas lleguen a ellas. Segun la variedad de las naciones, assi entre si mismos son muy diferentes los hombres vnos de otros, es a saber, que difieren en las caras, en los lenguages, en las leyes, en las ceremonias; pero al fin en vna cosa concuerdan todos, en que todos celebran el matrimonio de ser casados. Segun lo que nos enseñan las diuinas letras, despues que fue el mundo criado, no ay cosa mas antigua, que es el Sacramento del matrimonio, porque el dia que fue el hombre criado, aquel dia celebro bodas con su muger en el Paraiso. Los antiguos escritores, assi Griegos, como Latinos, muchas, y muy grandes cosas escriuieron en alabança del matrimonio, pero dexado lo superfluo, y recogiendose el hombre a lo mas necessario, podemos dezir, que siete bienes se siguen al hõbre sabio de auer tomado sobre si el yugo del matrimonio. El primero beneficio del matrimonio es la memoria que queda en los hijos q̃ suceden, de los padres que murieron, porque segun dezia Pitagoras, quando vn padre passa desta presente vida, y dexa hijo heredero en su casa, no le pueden dezir que muere viejo, sino que se renouõ en su hijo, pues el hijo heredo la carne, y la hazieda, y la memoria del padre. Proberbio muy vsado era entre los antiguos, q̃ el olor de los olores es el pan, y el sabor de los sabores es la sal,

fal, y el amor de los amores son los hijos, porq̃ hablando la verdad, no ay otros tã naturales amores, como son los amores q̃ ay entre padres, y hijos. Si acaso alguna vez vemos a los padres mostrar algũ desamor a los hijos, no es à la verdad, porque los tienẽ aborrecidos, sino q̃ es tan grande el amor cõ q̃ el padre ama a su hijo, q̃ no puede sufrir en el algu caso siniestro. No solo los hõbres racionales, y los animales brutos, mas aun las plantas verdes, y los arboles siluestres, y domesticos procurã en quanto pueden de perpetuar sus individuos, lo qual parece muy claro en q̃ primero q̃ se formẽ las frutas para comer, primero se criã los granos, y pepitas para se perpetuar. Naturalmente desean los hõbres hõra en la vida, y memoria despues de la muerte, pues digo yo q̃ la honra se alcança con hechos heroicos, y la memoria se ha de dexar en hijos virtuosos y legitimos, porque los hijos que de adulterio son nacidos, en pecado se engendran, y cõ cuidado se crian. El segũdo beneficio del matrimonio es, q̃ euitan el pecado del adulterio, y no se tenga en poco euitar este vicio, ca los hombres adulteros, y amancebados, no solo en la Religion Christiana son tenidos por pecadores, mas aun entre muchos de los Gentiles eran tenidos por infames. En las leyes que dio Solon Solonino a los Athenienses, so estrecho precepto les mando q̃ todos fuessen casados, y euitassen los adulterios, so pena, q̃ el hijo que naciesse de adulterio fuesse del comũ de la ciudad esclauo. Los Romanos como hombres que en todas las cosas eran muy proueidos, ordenaró y mandaron en las leyes de las diez tablas, que los hijos adulterinos no fuessen de los bienes de sus padres herederos. Quando el Orador Eschines fue desterrado de Athenas, y se vino para Rodas, en ninguna cosa tanto cargò la mano, ni empleò su exercicio, como fue en persuadir a los Rodos a que fuessen casados, y no amancebados. Porque entre aquellos barbaros no eran perpetuos los matrimonios, sino que solamẽte eran casados los que en la Republica tenian oficios. Dize Ciceron en vna epistola familar que gouernando la Republica el gran Romano Marco Porcio, jamas consintiò que hiziessen maestro de los Caualleros a vn tio suyo llamado Rufo, al qual oficio el Senado auia promouido, diziendo, que lo que Rufo merecia por esforçado, desmerecia por amancebado, y q̃ nũca seria en voto, que a hombre que no tuuiesse muger legitima le cometiessen cosa de la guerra. Diria pues yo aora, que si los Gentiles, o Paganos tuuieron en tanto los matrimonios, y aborrecierõ los adulterinos casos, mucho mas los Christianos deuẽ ser en esto cautos, y cuidadosos, porq̃ los Gentiles no tenian sino la infamia; pero los Christianos han de tener la infamia, y la pena. Pues el linage humano de necessidad se ha de de aumẽtar, y vemos q̃ los hõbres se dexã dela carne vẽcer mas vale que se casen, y mantengan muger y casa, que no que gasten la hazienda, y pierdan la conciencia,

con vna concubina, porque muchas vezes acontece que co lo que dà, y expende vn Cauallero cõn vna muger errada, sosternia muger, y hijos en honra. El tercero beneficio de matrimonio, es la loable, y amigable compañia que ay entre los casados Los antiguos Filosofos difiniẽdo que cosa era hombre, dezian, que el hombre era vn animal, que de su propia naturaleza era comunicable, sociable, y risible, de do se sigue, que el hombre encogido, y solitario no puede en su condicion sino ser enojoso La inclinacio buena, y la condicion mansa enlos hombres la deseamos, y en los animales la loamos. Porque el animal rixoso y el hombre cosquilloso aun lo que comendamos por mal empleado. Vn hombre triste, vn hombre solo, vn hombre sacudido, y apartado, yo no se que prouecho puede èl hazer en el pueblo, porque si cada vno se encierra a estar solo en su casa, en breue tiempo perecerà la Republica. Es mi intencion de hablar contra los hombres solteros, y vagamundos, que sin tomar estado se les han passado quarenta, y cinquẽta años: los quales no quieren ser casados por andarse toda su vida viciosos. Afrenta, y verguença, y cõciencia es de muchos hombres que jamas acaban en determinarse a elegir estado de ser casados, ò continẽtes, o seculares, o Eclesiasticos, sino que como vn corcho sobre agua se van empos de la sensualidad do los lleua. Vna de las mas loables, y santas compañias que ay en esta vida, es la compania del varon co su muger, en especial si la muger cõ quiẽ se caso es virtuosa porque la generosa, y virtuosa muger, apartá a su marido de los enojos que le dan pena, y hazele seruicios con que descansa.

Quando la muger es virtuosa, y el marido es cuerdo, es de creer, que entre los dos esta el amor verdadero, porque no estando el vno del otro sospechoso, y teniendo de por medio los hijos, es impossible, sino que viuan muy concertados. Por lo que he leido y por lo que he visto, diria yo, que do el marido y la muger viuen bien auenidos, no solo se pueden llamar buenos casados, mas aun llamarse hombres santos, porque hablando la verdad, son tantas las cargas del matrimonio, que no se pueden cumplir sin mucho merecimiento. Lo contrario se puede dezir de los que son mal casados, a los quales los llamarèmos, no compañia de santos, sino casa de demonios, cà la muger que tiene mal marido, haga cuenta que tiene en su casa el demonio, y el marido que tiene alguna muger mala, haga cuenta que tiene el infierno en su casa, y digo que las mugeres malas son peores que las infernales furias, porque en el infierno no atormentan sino a los malos; pero las mugeres indomitas atormentan a malos, y buenos. Resoluiendo lo que tengo dicho, digo, y afirmo, que entre el marido, y muger que son bien casados, entre ellos estan los verdaderos amores, y ellos, y no otros, se pueden llamar perfectos, y perpetuos

tuos amigos, en los otros amigos, y parientes si nos aman aora aborrecennos despues, si nos aman en presencia, aborrecennos en ausencia, si nos dizen buenas palabras, hazennos malas obras: finalmente en la prosperidad nos aman, y en la aduersidad se descuidan. No es assi entre los virtuosos, y generosos casados, ca amanse en casa, y fuera de casa en prosperidad y aduersidad estando ricos, y estando pobres, en ausencia, y en presencia, viendose alegres, y sintiendose tristes, y sino lo hazen, deuenlo por cierto assi de hazer, porque el marido a la muger, y la muger al marido, quando dolieren los calcañares duros al vno, lo ha de sentir en las entrañas tiernas el otro. El quarto beneficio del matrimonio es, que las mugeres y hombres casados tienen mas autoridad, y grauedad que no los mancebos. Muchas y muy varias fueron las leyes que se hizieron en el tiempo antiguo en fauor del matrimonio. Ca Phoroneo en las leyes que dio a los Egipcios, mandò, y ordenò so graues penas, que el hombre que no fuesse casado no pudiesse en la gouernacion tener oficio; porque segun dezia èl, el que no ha aprẽdido a regir su casa, mal podra gouernar la Republica. Solo Solinino, en las leyes que dio a los de Athenas a todos los de la Republica, persuadio que se casassen por su voluntad, pero a los Capitanes que gouernauã la guerra, mandolos casar por fuerça, diziendo, que a los hombres afeminados, pocas vezes los hazian los dioses virtuosos. Ligurgo famoso gouernador, y dador de leyes, q̃ fue entre los Lacedemonios, mandò, que los Capitanes de los exercitos, y los Sacerdotes de los templos fuessen casados, porq̃ dezia èl, q̃ los sacrificios de los casados eran a los dioses mas aceptos q̃ otros. Segũ dize Plinio en vna epistola q̃ escriue a Falconio su amigo, reprehẽdiendole porq̃ no era casado, los antiguos Romanos tenian por ley, q̃ el ditador y pretor, y el censor, y el questor, y el maestro de los Caualleros, todos los destos cinco oficios de necessidad fuessen casados, ca dezia ellos q̃ los oficios de cuya gouernacion dependen los pueblos no deuen estar en poder de mancebos no casados, por q̃ el hõbre q̃ no tiene muger, y hijos en casa, no puede tener mucha autoridad en la Republica. Plutarco en el libro que hizo de las alabanças del matrimonio, dize, que los Sacerdotes Romanos, no consentian a los mancebos por casar assentarse en los templos, sino que las moças por casar orauan de fuera delante las puertas, y los moços y viudos orauã de rodillas, solos los hombres casados estauan arrimados, ò assentados. Plinio en vna epistola que escriue a su suegro Fabato, dize que el Emperador Augusto tenia en costũbre que jamàs mandaua dar silla al mancebo por casar, ni dexaua negociar en pie al hombre casado. Plutarco en el libro que hizo de las alabanças de las mugeres, dize, q̃ como en el Reino de Corinto ouiesse mas amancebados que casados, ordenaron entre si q̃ el hõbre, ò muger que no ouiesse

fido casado, y mantenido hijos, y casi no le diessen despues de muerto sepultura.

Cap. II. En que el Autor prosigue su intento, y pone como mediante los casamientos muchas vezes los enemigos se tornan amigos.

POr los exemplos que emos dicho, y por muchos mas que dexamos de dezir se puede alli bien conocer de quanta excelencia sea el matrimonio, no solo para las cosas de la conciencia, mas aun para las cosas que tocan a la honra, porque hablando la verdad los hombres que en la Republica son casados, poca ocasion tienen para ser viciosos, y mucha razon ay para ser honrados. No podemos negar que los matrimonios no sean costosos, y enojosos para los maridos, lo vno en criar los hijos, lo otro en sufrir las importunidades de sus madres; pero el fin no podemos negar que la generosa y virtuosa muger es la que hinche la casa, y por ella tiene autoridad su marido en la Republica, porque en las cosas publicas, mas fee se da a vno que está rodeado de hijos, que no a otro q̃ está cargado de años. El quinto beneficio que se sigue del matrimonio, es la paz y reconciliacion que se haze con los enemigos mediante los casamientos. Son los hombres desta vida tan interesables, son tan codiciosos, son tan importunos, son tan maliciosos, que muy pocos ay que no vengan a para en tener enemigos, y en tener malos, porque por nuestros pecados tropeçamos en mil ocasiones para estar enemistados, y apenas hallamos vna para reduzirnos a ser amigos. Presupuesto lo que los hõbres quieren, lo que los hombres procuran, lo que los hombres desean, y a lo que los hombres anhelan, no me maravillo yo como tienen tan pocos amigos, sino como no tienen mas enemigos, cà en las cosas que traen consigo interesse, ni miran que han sido amigos, ni miran que son parientes, ni miran que son proximos, ni miran que son Christianos, sino que pospuesta la conciencia, y raida de la cara la verguença, cada vno encamina para si el negocio, aunque sea en perjuizio de su vezino. Que amistad puede auer entre dos hombres soberuios, pues el vno quiere preceder, y el otro no se quiere humillar? Que amistad puede auer entre dos hombres embidiosos, pues procura el vno lo que posee el otro? Que amistad puede auer entre dos hombres auaros, pues el vno no se atreue a gastar, y el otro no se harta de allegar? Por mucho que leamos, por mucho que veamos, por mucho que andemos, jamas verèmos, ni oyrèmos de hombres que ayan carecido de tener enemigos, cà ellos son viciosos, ò ellos son virtuosos, si son malos siempre son retraidos de los buenos, si son buenos siẽpre son perseguidos de los malos. Muchos de los antiguos filosofos gastaron su tiempo, y aun perdierõ de su sueño en buscar remedios para reconciliar los enemistados, y traerlos a ser amigos, en que los vnos

nos dixeron que era bueno oluidar las enemistades por algunos años, porque muchas cosas con la razon no se acaban, y despues con el tiempo se curan. Otros dixeró que para aplacar los enemigos, era bueno offrecer dineros, porque los dineros no solo quebrantan los coraçones blandos, mas aun rompen las peñas duras. Otros dixeron que el mejor remedio era poner de por medio nuestros amigos, en especial si eran hombres sabios y cuerdos, porque los rostros vergonçosos, y los coraçones generosos en ofrecerles dineros se afrentan y con ruegos de buenos se amansan. Pensados todos los medios, y ranteados todos los remedios para reconciliarse los enemigos, no ay otros tan prompros, y tan verdaderos como son los casamientos, porque es de tanta excelẽcia el sacramento del matrimonio, que en vnos causa amicicias buenas y de otros quita enemistades antiguas. Todo el tiempo que Iulio Cesar fue suegro del gran Pompeo, y Pompeo se tuuo por yerno de Iulio, nuca entre ellos se conocio mal querencia, ni odio; pero despues q̃ Pompeo hizo diuorcio con la casa de Iulio, nacieron entre ellos enemistades tan formadas, que despues pararon en guerras muy crudas, y fueron tales, y tan grandes, que al gran Pompeyo quitaron contra su voluntad la cabeça, y a Iulio Cesar vendimiaron muy presto la vida. Quando los que morauan en Roma hurtaron muchas virgines de tierra de los Sabinos, si despues no mudaran el cõsejo en que de ladrones se tornaron maridos, por aquel hecho perecieran todos los Romanos, porque los Sabinos auian jurado de perder las haziendas, y vidas, por vengar las injurias hechas a sus hijas. No podia ser mayor enemistad que la que tenia Dios con el hõbre, a causa de estar de por medio el pecado, y despues aca jamas huuo, ni aura tan grandes amigos, no por mas de por auerse entrecasado los admirables matrimonios, en q̃ Dios se hizo hombre, y el hombre se hizo Dios y para mas autorizar, y cõfirmar el matrimonio, quiso el Hijo de Dios que fuesse su madre desposada. Y despues el mismo hallarse en vna boda do èl tornò el agua en vino, como oy los mal casados tornan el vino agua. No se habla aqui de los varones Religiosos, ni Eclesiasticos, ni de los que estan en lugares deuotos retraidos, porq̃ estos tales huyendo las ocasiones del mundo, y eligiendo el camino mas sin peligro, ofrecieron a Dios sus animas, y de sus cuerpos hizieron gratos sacrificios, porque no acõtece en la Religiõ Christiana lo que acontecia en la sinagoga, porq̃ alli ofreciã cabrones, y terneras; pero aca no se ofrecen sino suspiros, y lagrimas. Dexados, pues, aparte aquellos como hombres que estàn para Dios secretados, digo, y afirmo, que es santo, y loable consejo aprouecharse del Sacramento del matrimonio, el qual aunque todos le tomen por voluntad; los Principes, y grandes señores le han de tomar por necessidad, porque el Principe que no tiene muger, y hijos,

fido casado, y mantenido hijos, y casi no le dieffen despues de muerto sepultura.

Cap. II. En que el Autor prosigue su intento, y pone como mediante los casamientos muchas vezes los enemigos se tornan amigos.

POr los exẽplos que emos dicho, y por muchos mas que dexamos de dezir se puede assaz conocer de quanta excelencia sea el matrimonio, no solo para las cosas de la conciencia, mas aun para las cosas que tocan a la honra, porque hablando la verdad los hombres que en la Republica son casados, poca ocasion tienen para ser viciosos, y mucha razon ay para ser honrados. No podemos negar que los matrimonios no sean costosos, y enojosos para los maridos, lo vno en criar los hijos, lo otro en sufrir las importunidades de sus madres; pero el fin no podemos negar que la generosa y virtuosa muger es la que honche la casa, y por ella tiene autoridad su marido en la Republica, porque en las cosas publicas, mas fee se dà a vno que està rodeado de hijos, que no a otro q̃ està cargado de años. El quinto beneficio que se sigue del matrimonio, es la paz y reconciliacion que se haze con los enemigos mediante los casamientos. Son los hombres; desta vida tan interessable, tan tan codiciosos, son tan importunos, son tan maliciosos, que muy pocos ay que no vengan a para en tener enemigos, y en tener malos, porque por nuestros pecados tropeçamos en mil ocasiones para estar enemistados, y apenas hallamos vna para reduzirnos a ser amigos. Presupuesto lo que los hõbres quieren, lo que los hombres procuran, lo que los hombres desean, y a lo que los hombres anhelan, no me marauillo yo como tienen tan pocos amigos, sino como no tienen mas enemigos, cà en las cosas que traen consigo interesse, ni miran que han sido amigos, ni miran que son parientes, ni miran que son proximos, ni miran que son Christianos, sino que pospuesta la conciencia, y raida de la cara la verguença, cada vno encamina para si el negocio, aunque sea en perjuizio de su vezino. Que amistad puede auer entre dos hombres soberuios, pues el vno quiere preceder, y el otro no se quiere humillar? Que amistad puede auer entre dos hombres embidiosos, pues procura el vno lo que posee el otro? Que amistad puede auer entre dos hombres auaros, pues el vno no se atreue a gastar, y el otro no se harta de allegar? Por mucho que leamos, por mucho que veamos, por mucho que andemos, jamas verèmos, ni oyrèmos de hombres que ayan carecido de tener enemigos, cà ellos son viciosos, ò ellos son virtuosos, si son malos siempre son retraidos de los buenos, si son buenos siẽpre son perseguidos de los malos. Muchos de los antiguos filosofos gastaron su tiempo, y aun perdierõ de su sueño en buscar remedios para reconciliar los enemistados, y traerlos a ser amigos, en que los vnos.

nos dixeron que era bueno oluidar las enemistades por algunos años, porque muchas cosas con la razon no se acaban, y despues con el tiempo se curan. Otros dixerō que para aplacar los enemigos, era bueno ofrecer dineros, porque los dineros no solo quebrantan los coraçones blandos mas aun rompen las peñas duras. Otros dixeron que el mejor remedio era poner de por medio nuestros amigos, en especial si eran hombres sabios y cuerdos, porque los rostros vergonçosos, y los coraçones generosos en ofrecerles dineros se afrentan y con ruegos de buenos se amansan. Pensados todos los medios, y ranteados todos los remedios para reconciliarse los enemigos, no ay otros tan prompros, y tan verdaderos como los casamientos, porque es de tanta excelēcia el sacramento del matrimonio, que en vnos causa amicicias buenas y de otros quita enemistades antiguas. Todo el tiempo que Iulio Cesar fue suegro del gran Pompeo, y Pompeo se tuuo por yerno de Iulio, nuca entre ellos se conoció mal querencia, ni odio; pero despues q̄ Pompeo hizo diuorcio con la casa de Iulio, nacieron entre ellos enemistades tan formadas, que despues pararon en guerras muy crudas, y fueron tales, y tan grandes, que al gran Pompeyo quitaron contra su voluntad la cabeça, y a Iulio Cesar vendimiaron muy presto la vida. Quando los que morauan en Roma hurtaron muchas virgines de tierra de los Sabinos, si despues no mudaran el cōsejo en que de ladrones se tornaron maridos, por aquel hecho perecieran todos los Romanos, porque los Sabinos auian jurado de perder las haziendas, y vidas, por vengar las injurias hechas a sus hijas. No podia ser mayor enemistad que la que tenia Dios con el hōbre, a causa de estar de por medio el pecado, y despues aca jamas huuo, ni aurā tan grandes amigos, no por mas de por auerse entre ellos hecho los admirables matrimonios, en q̄ Dios se hizo hombre, y el hombre se hizo Dios, y para mas autorizar, y cōfirmar el matrimonio, quiso el Hijo de Dios que fuesse su madre desposada. Y despues el mismo hallarse en vna boda do èl tornò el agua en vino, como oy los mal casados tornan el vino agua. No se habla aqui de los varones Religiosos, ni Eclesiasticos, ni de los que estān en lugares deuotos retraidos, porq̄ estos tales huyendo las ocasiones del mundo, y eligiendo el camino mas sin peligro, ofrecieron a Dios sus animas, y de sus cuerpos hizieron gratos sacrificios, porque no acōtece en la Religiō Christiana lo que acontecia en la sinagoga, porq̄ alli ofreciā cabrones, y terneras; pero aca no se ofrecen sino suspiros, y lagrimas. Dexados, pues, aparte aquellos como hombres que estān para Dios secretados, digo, y afirmo, que es santo, y loable consejo aprouecharse del Sacramento del matrimonio, el qual aunque todos le tomen por voluntad; los Principes, y grandes señores le han de tomar por necessidad, porque el Principe que no tiene muger, y hijos,

mucha soledad, y tristeza tienē sus Reynos. Plutarco en vn libro que hizo de los Sacramentos, dize, que era ley muy guardada entre los Lidos, que sus Reyes fuessen de necessidad casados, y tenian en esto tanto estremo, que si vn Principe moria, y dexaua hijo ya en edad para gouernar, no le dexauan gouernar el Reino, hasta que fuesse casado, y lo que mas era, que el dia que la muger moria, juntamente con su muerte la gouernacion, y la autoridad Real vacaua, por manera, que si mucho tiempo estaua viudo, mucho tiempo estaua sin Reyno. Como los Principes estèn en el miradero para mirar a todos y tambien ellos sean de todos mirados, obligacion tienen de ser honestos, y retraidos, lo qual en este caso no sera sino son con matrimonio ligados, porque al fin viendose de la carne vencidos forçado les sera andar por casas del honestas derramados.

Cap. III. De muchas, y muy varias leyes, y costumbres que tenian los antiguos en cōtraer los matrimonios, no solo en las elecciones de las mugeres, mas aun en la manera de celebrar las bodas.

EN todas las naciones passadas, y en todos los Reynos del mūdo siempre fue el matrimonio acceptado y manifiesto, porque de otra manera, ni el mundo se podria poblar, ni el linage humano cōtinuar. En aprobar el matrimonio, en loar el matrimonio, en acceptar el matrimonio, jamas los de vn siglo fuerō contrarios al otro, mas en las ceremonias, y manera de contraer matrimonio aqui huuo grandes diferencias entre los del tiempo passado, porque tantas diferencias tenia ellos en contraer los matrimonios, quantas tienen oy en comer los mājares los golosos. El diuino Platon en los libros de su Republica amonestaua, y aconsejaua, que todas las cosas fuessen comunes, no solo los animales, y heredades, mas aun tābien fuessen comunes las mugeres, ca dezia èl que si le quitassen estas dos palabras, ellos es mio, esto es tuyo de por medio, no auria contiendas en el mundo. A Platon llamanle diuino por muchas cosas buenas que dixō, pero agora justamente le pueden llamar humano por este cōsejo que dio tā profano, porque no se yo que igual brutalidad se puede dezir, ni que mayor bestialidad se puede pensar que las vestiduras fuessen propias, y las mugeres fuessen comunes. Los brutos animales no conocen mas a sus hijos por hijos del tiempo que los crian a sus pechos. Y desta manera, y aun peor aconteceria entre los hombres, si en la Republica las mugeres fuessen comunes, porque si conociesse vno a la madre que le pario, desconoceria al padre que le engendro. La ciudad de Tharento, q entre los antiguos fue assaz bien nombrada, y de los Romanos no poco temida, tenian los Tarentinos en ella por costūbre de casar se con vna muger legitima para procrear hijos; pero jūto con ella podian elegir otras dos

mas

mugeres para sus plazeres propios. Sparciano dize, que el Emperador Helio Vero era en cosas de mugeres muy absoluto, y aun dissoluto, y como su muger fuesse moça, y hermosa, y se quexasse del que no hazia vida con ella, dixo el a ella esta palabra. No tienes tu razon, ò muger de tener de mi quexa, pues hago vida contigo hasta que estàs preñada, que en el restante del tiempo licẽcia tenemos los maridos de buscar con otras mugeres nuestros passatiempos, porque este nombre de llamar àvna muger, es nombre que trae consigo hõra, que en lo demas es vna muy enojosa, y penosa carga. Lo que aconteciò a este Emperador Romano, aconteciò al Rey Tolomeo de Egipto, el qual tenia a la Reyna su muger muy quexosa, y a vna amiga suya muy contenta, caso que todos los Griegos son tenidos por sabios, entre todos ellos los Athenienses fueron tenidos por sapientissimos, y la causa de ello era, porque en Athenas residian los sabios q̃ gouernauan la Republica y los Filosofos que enseñauan la sciẽcia. Ordenaron los sabios de Athenas, que todos los vezinos pudiessen tener dos mugeres legitimas, y junto con esto, mandaron so graues penas, que ninguno fuesse osado de tener concubinas, ca dezian ellos, q̃ por andar los hombres en pos de mugeres agenas, dan mala vida a sus mugeres propias. Segun dize Plutarco en su Politica, el fin que tuuieron los Griegos en hazer esta ley, fue pensar, que no podia, ni deuia el hombre viuir sin compañia de muger, y que por esso queria que se casassen con dos, para que si la vna estuuiesse mala, ò parida, ouiesse en casa quien ocupasse la cama, y siruiesse la mesa. Tuuieron los de Atenas otro respeto de hazer aquella ley, y fue para que si aconteciesse que la vna fuesse esteril, y mañera, la otra procreasse hijos en la Republica, y en tal caso, a la que paria tenian por señora, y a la que no paria, se trataua como sierua. Quando esta ley se hizo, ya Socrates el Filosofo era casado con Xantipa, y por cumplir la ley, huuo de tomar otra muger que se llamaua Mitra, nieta que era del Filosofo Aristes, las quales dos mugeres, como tuuiessen entre si muchos enojos, de manera, que escandalizauan a los vezinos, dixoles Socrates. Bien me veis vosotras, mugeres, que tengo los ojos viscos, las piernas tuertas, los cabellos crespos, el cuerpo pequeño, la calua pelada, las manos bellosas, y las barbas blancas; pues si esto es verdad, porque vosotras, siendo hermosas, reñis, y contendeis sobre vn hombre feo? Aunque Socrates dezia burlando aquellas palabras, fueron ocasiõ a que cessaron las rencillas de veras. Los antiguos Lacedemonios, que en tiempo de paz, y de guerra fueron siempre de los Atenienses contrarios, y tenian por legitima ley, no que vn hõbre se casasse con dos mugeres, si no q̃ vna muger se casasse con dos hõbres, y la ocasion que tomaron para hazer esto, fue, que si el vn marido se fuesse a la guerra, le quedasse otro en casa, porque dezian ellos, q̃

por

por ninguna manera se auia de consentir en la Republica estar vna muger en su casa sola. Plinio en vna epistola que escriue a Locracio su amigo, y san Geronimo escriuiendo a vn Monge llamado Rustico dizen, que los Athenienses tenian en costumbre de casarse hermano con hermana; pero no se permitia casarse sobrino con tia, porque dezian ellos, que casarse hermanos cõ hermanas, era casarse con sus iguales; pero casarse tios, y sobrinos, era casarse padres con hijas. Melciades, que fue varon assaz famoso entre los Griegos, tuuo vn hijo que se llamò Cimonio, el qual se casò con su hermana, que auia nombre Pinicea y como preguntasse vno a Cimonio, porque se casaua con Pinicea su hermana, respondiò: mi hermana es hermosa, es sabia, es rica, es a mi condicion hecha, y su padre, y mio me la dexo muy encomendada, y como el ruego de los padres le han de tener por mandamiento los hijos, he acordado, que pues natureza me la dio por hermana, de mi voluntad la tome por muger. Diodoro Siculo dize, que antes que los Egypcios recibiessen leyes, cada vno tenia quantas mugeres queria y podia, y esto con libertad de ambas las partes, en que libremente ella despidiesse a el quando quisiesse, y el despidiesse a ella quando no le contentasse, porque dezian ellos, que era imposible viuir el hombre, y la muger muchos años jũtos, sin que entre ellos ouiesse muchos, y muy grandes enojos. Vna cosa dize Diodoro Siculo, hablando en este caso, la qual jamas la leì en libros, ni la oì de los passados, es a saber, que entre los Egypcios ninguna diferencia auia entre los hijos, si no que indiferentemente los tenian a todos por legitimos, aunque fuessen de esclauas nacidos, porque dezian ellos, que el principal autor de la generacion era el padre, y no la madre, y que por esso los hijos que nacian, la carne solamente tomauã de las madres, pero la honra, y dignidad heredauan de sus padres. Iulio Cesar dize en sus Comentarios, que en la gran Bretaña (la qual agora se llama Inglaterra) tenia los Bretones en costumbre de casarse vna muger con cinco maridos, la qual bestialidad de ninguna nacion se lee en los tiempos passados, porque si tener vn hombre muchas mugeres es cosa escandalosa, por ventura vna muger tener muchos maridos, no seria cosa escandalosa, y vergonçosa? Las mugeres generosas y virtuosas por dos cosas han de ser casadas; la vna, porque el Señor les dè hijos de bendicion, en quien dexen su hazienda, y memoria, la otra, para que con sus maridos viuan acompañadas, y honradas, cada vna en su casa, porque de otra manera, den de agora digo, y afirmo, que la muger que no se contentare cõ vn marido, no se contentarà con todos los del barrio. Plutarco en su Apothemata dize, que tenian en costumbre los Cimbros casarse con sus propias, y naturales hijas, la qual costũbre les quitò el Consul Mario despues que los vencio en Alemania, y triunfo dellos en Roma: Ca el hijo

jo que de tal matrimonio nacia, era hijo, y nieto de vn solo padre, y era hijo y hermano de vna sola madre, y era primo, y era sobrino, y era hermano de vn solo hermano. Por cierto la tal costumbre mas era de bestias siluestres, que no de criaturas racionales, porque muchos, o los mas de los animales, a los que antaño tuuieron por hijos, tienen ogaño por maridos. Estrabo de situ orbis, y Seneca en vna epistola, dizen, que los Lidos, y los Armenios teniã en costumbre de embiar a sus hijas a los puertos, y a las riberas de la mar a ganar sus casamientos, vendiendo a los estrangeros sus cuerpos propios, por manera que las que se quisiessen casar, primero su virginidad auian de vẽder. Los Romanos, que en todas las cosas eran sabios, y moderados, muy mejor que todas las otras naciones vsauan de los casamientos, ca tenian de ley muy antigua, y costumbre muy vsada, que cada Romano se casasse con vna muger sola; de manera, que assi como entre los Christianos tener dos mugeres es consciencia, assi entre los Romanos tener dos mugeres era verguença, y infamia. Entre los antiguos, y famosos Oradores de Roma, vno de ellos fue Metello Numidico, el qual dixo estas palabras, estando vn dia orando en el Senado. Padres Coscriptos yo os hago saber, q̃ he mucho estudiado en pẽsar que tales serian los consejos que os daria en esto de los casamiẽtos, porque el consejo subito, y repentino, no todas vezes suele salir prouechoso. A que os caseis yo no os persuado; pues dezir que no os caseis, yo os lo aconsejo la verdad es, que si pudiessedes sin mugeres viuir, de muchos enojos os podriades ahorrar; pero que harèmos, o Romanos, que nos hizo tal nuestra naturaleza, que tener mugeres es muy gran peligro, y viuir sin ellas es muy gran trabajo. Osaria yo dezir, si en este caso mi parecer se quisiesse tomar, que no seria mal consejo, resistir al deleite, pues es momentaneo, y no tomar muger, pues es vn cargo perpetuo. Estas, pues fueron las palabras que dixo Metello Numidico, las quales no fuerõ gratas a los Padres del Senado, cà no quisieran ellos que dixera lo que dixo cõtra el matrimonio, como sea verdad, que ningun estado se puede eligir en esta vida, en el qual no haga sus mudanças fortuna. Es agora de saber, que si fueron varios los modos y maneras que tuuieron los antiguos en ordenar sus matrimonios, no por cierto huuo en ellos menor variedad, y aun liuiandad en contraerlos. Bocacio Florentino en vn libro que hizo de nuptijs antiquorum, pone muchas, y diuersas costumbres que teniã los antiguos en el modo de hazer los casamientos, de las quales dirè algunas, no para aprouarlas, ni admitirlas, sino para condenarlas, y burlar dellas, porque los escritores, no para mas escriuen los errores que tienen vnos, sino para que se conozcan mejor las verdades que tienen los otros. Los Cimbros tenian en costũbre, que al tiempo que se querian casar, despues ya que entre los parien-

rientes estaua concertado el matrimonio, que el esposo se cortasse las vñas, y embiauaalas a su esposa, y la esposa, por semejante, se cortaua las vñas, y embiaualas al esposo, y si èl recibia las della, y ella recibia las dèl, luego se dauan por casados, y dende en adelante viuian como marido, y muger juntos. Los Theutonios tenian por ceremonia, que el esposo rayesse la cabeça a la esposa, y la esposa rayesse la cabeça al esposo, y en la hora que consentian el vno al otro raerse las cabeças, luego celebrauã las bodas. Los Armenios tenian por ley, que el esposo rompiesse la oreja derecha a la esposa, y la esposa rompiesse la oreja izquierda al esposo, lo qual hecho, ella se quedaua por su muger, y el se declaraua por su marido. Los Elamitas teniã en costumbre, que el esposo punçaua el dedo del coraçon de la esposa, y chupauale la sangre que de alli saña, ella por semejante punçaua el dedo del coraçon del esposo, y despues que ambos a dos se auiã chupado la sangre de los dedos, luego hazian vida de casados. Los Numidanos teniã por ceremonia, que el esposo escupia en tierra, y la esposa por semejante y de la escupetina de ambos se hazia vn poco de lodo, y luego el esposo vntaua con aquel lodo la frente de la esposa, y la esposa vntaua la frẽte del esposo, por manera, q̃ la señal del casamiento era ponerse el vno al otro del lodo. Los Daços quando se querian casar, careauanse en vno el esposo con la esposa, y despues que estauan assi juntos, el esposo ponia vn nombre nuevo, qual èl queria, a su esposa, y la esposa ponia otro nombre nuevo al esposo, demanera, que si consentiã el vno, y el otro los nombres nuevos, era señal q̃ se dauã por casados. Los Pannonios, quãdo se querian casar, embiaua el esposo a la esposa vn dios familiar, hecho de plata, que le llamauan ellos Lares, q̃ eran dioses de casa, y por semejãte la esposa embiaua otro dios de plata al esposo, y a la hora q̃ el vno recibia el dios del otro, se auia de dar por casado. Los de Tracia tenian vna muy estraña costumbre en el modo de casarse, y era, q̃ la esposa tomaua vn hierro muy sutil ardiendo, y en la frente del esposo hazia vn carather, y el esposo en la frente de la esposa con otro hierro ardiendo hazia otro carather, por manera, que en señalandose con aquellos hierros, se auian de dar por casados. Los Sciomios tenian por ley para auerse de casar, que el esposo embiasse vn çapato a la esposa, y la esposa embiasse otro çapato al esposo, y si el vno recibia del otro el çapato, era señal que consentian en el casamiento. Los Tharentinos tenian en costumbre, que quando dos se querian casar, assentauanse a comer, y el esposo no comia sino por mano de la esposa, y la esposa comia por mano del esposo: y si por descuido alguno dellos comia alguna cosa de su propia mano, no era firme, ni valedero el tal casamiento. Los Scithas teniã por ley, que al tiempo que se auian de casar, hombres y mugeres, que assi como agora se dan las manos,

se

se tocassen el espoſo a la espoſa los pies, y luego se tocassen rodi las cō rodillas, y luego manos con manos, y luego codos con codos y luego cabeças con cabeças, y al fin, despues que se douan sendos abraços, que douan ya confirmados los casamientos.

CAP. IV. Que las Princesas, y grandes señoras deuen amar a sus maridos, si quieren con ellos ser bien casadas, y que el tal amor se ha de procurar con ser ellas virtuosas, y no con hechizos de hechizeras.

TOdas las personas que quieren en esta vida alcançar alguna cosa muy ardua, inuentan, y buscan muchos medios para conseguirla, porque muchas cosas ay que se acaban con tener en ellas buena maña, las quales se perderian si las quisiessen lleuar por fuerça. Como en el matrimonio de la Religion Christiana no se sufra que los maridos, y mugeres sean parientes, dexado a parte que el vno es hombre, y la otra es hembra, èl es recio, y ella es flaca, muchas vezes acontece, que el marido, y la muger son mas contrarios en las condiciones, que diferentes en los parientes. Daria, pues, yo por saludable, y aun necessario consejo a las Princesas, y grandes señoras, y a todas las otras mugeres plebeyas, que pues con sus maridos han de comer, han de dormir, han de conuersar, han de tratar, han de hablar; finalmente han de viuir, y morir, pusiessen gran solicitud en saber sus condiciones lleuar, porque hablando la verdad, la muger deue en todo seguir la condicion de su marido, y el marido deue en algo comportar la condicion de su muger. Ora que ella con su paciencia sufra los desabrimientos del, ora que èl con su prudencia dissimule las importunidades della, de tal manera tengan tan concertada, y acordada la armonia de su vida, q̄ todos huelguen de su vida y prosperidad en la Republica, porque los hombres casados, que son bulliciosos, y rebeltosos, y rencillosos, en lugar sus vezinos de llorar, pidense albricias vnos a otros de verlos muertos. Caso q̄ el marido sea en el gastar auaro, sea en el gesto feo, sea en la condicion duro, sea en el linage infimo, sea en el hablar inconsiderado, sea en las auersidades timido, y sea en las prosperidades incauto, al fin, al fin siendo como es marido, no le podemos quitar q̄ en su casa no sea señor vnico, por cuya razō es necessario que demos agora a las mugeres algun saludable consejo, mediante el qual ellas puedan lleuar tan importuno, y tā largo trabajo, porque no ay oy marido tan virtuoso, ni tan amoroso, en el qual no halle su muger algun mal siniestro. Lo primero, que deuen trabajar las mugeres, es amar muy de veras a sus maridos, y trabajar que no de burla sean ellas amadas dellos, ca segun vemos por experiencia, el matrimonio muy pocas vezes se desata por pobreza, ni se perpetua por riqueza, sino que los mal casados con el odio se descasan dentro de vna semana, y con el amor se cōserua hasta la sepultura.

Pa-

Para las carnes secas, y insipidas buscanse salsas para comerlas, quiero dezir, que las cargas del matrimonio son muchas, son enojosas, y son prolixas, las quales todas, solo con el amor pueden ser comportadas, porque segun dezia el diuino Platon, no se ha de dezir ser vna cosa mas penosa que otra, por las fuerças q̃ en ella empleamos, sino por el mucho, ò poco amor con que la hazemos. Por aspero, y impractica ble que sea algun graue negocio, quando con amor se comiença, cõ facilidad se prosigue, y con alegria se acaba, porque muy apac ble es el trabajo, en el qual anda el amor por medianero. Bien conozco, y assi lo confiesso, que es consejo muy aspero esto que a las mugeres aconsejo, es a saber, que vna muger virtuosa ame al marido vicioso, vna muger honesta ame al marido dissoluto, vna muger prudente ame al marido simple, y vna muger sabia ame al marido loco, porque segun nos enseña cada dia la experiencia, ay algunos hombres de tan baxa cõdicion, y ay algunas mugeres de tan generosa cõuersaciõn, que cõ muy sobrada razon ellos auian de tener a ellas por señoras, mas q̃ no ellas tener a ellos por maridos. Caso que esto en algunos casos particulares tenga verdad, digo, y afirmo, que generalmente las mugeres son obligadas de amar a sus maridos, pues por su voluntad, y no por fuerça se casaron con ellos, ca en semejante conflicto, es a saber si el casamiento le sale a la muger auiesso, no tiene tanta rezon de quexarse del marido que la pidiò, quanta razon tiene de quexarse de si misma, que tal aceptò, porque los infortunios que por nuestra inaduertencia nos vienen, si tenemos mucha ocasiõ para llorarlos, tambien tenemos mucha razon para dissimularlos. Por silues tre, y indomito que sea vn hombre, es imposible, que si su muger le ama, que èl no ame a ella. Y si à caso no pudiere forçar a su mala cõdicion para que la ame, alomenos no terna ocasion de aborrecerla, lo qual no se ha de tener en poco, sino en mucho, porque muchas mugeres ay, no solo de las plebeyas, mas aun de las generosas, las quales perdonarian a sus maridos los regalos que les auian de hazer, y los amores que les auian de mostrar, solo porque cessassen las palabras injuriosas, y estuuiessen algunas vezes las manos quedas. Muy notables exemplos tenemos en las Historias de muchas mugeres generosas, assi Griegas como Romanas, las quales despues de casadas tuuieron tanta lealtad, y fidelidad a sus maridos, que no solo los siguieron en sus trabajos, mas aun los libraron de grandes peligros. Cuenta Plutarco en el libro de las Illustres mugeres, que los Lacedemonios a muchos nobles de los Mimos, los quales eran a la sazon sus muy capitales enemigos, que como estuuiessen sentẽciados a muerte, acordaron sus mugeres de ir a las carceles do estauan presos, y al fin alcançarõ de los carceleros, que pudiessen entrar a ver sus maridos, porque fuerõ muchas las lagrimas que delante dellos derra-

tramaron, y no fueron pocos los dones que les ofrecieron. Entradas, pues, las mugeres en la carcel, no solo trocaron con sus maridos las vestiduras, mas aun la libertad, de manera, que ellos se salieron vestidos como mugeres, y ellas se quedaron presas, y vestidas como hombres, y como sacassen a justiciar a las inocentes mugeres, pensando que sacauan a los condenados hombres, determinaron los Lacedemonios, q̃ no solo fuessen perdonadas, mas aun premiadas, y honradas, y esto no por mas de por el buen exẽplo que dexauan a las otras mugeres a que fuessen bien casadas. La muy antigua, y muy nombrada Panthea, como le viniesse nueua que su marido era muerto en la batalla, acordò ella misma de irle a buscar, con esperança que aun no era acabado de morir, al qual como le hallasse muerto, labòse con la sangre dèl todo su cuerpo, y rostro, y hiriendose el coraçon con vn cuchillo, abraçada con el marido, dio el anima, y assi juntos los lleuaron a la sepultura. Porcia, hija que fue del grã Marco Porcio, como le dixeron, q̃ Bruto su marido era preso, y muerto, hizo tan gran sentimiento, q̃ acordaron los suyos de esconderle todos los instrumentos con que se podia matar; y assimismo guardarla de todos los peligros do podia perecer, porque era tan excelente Romana, y tan necessaria en la Republica, q̃ si la muerte de su marido auian llorado con lagrimas de los ojos, a ella auian de llorar con gotas de sangre del coraçon. Sintiendo, pues de todo su coraçon Porcia la muerte de su muy querido marido, para mostrar q̃ no lo hazia de burla, sino de veras, no por cumplir cõ el pueblo sino para satisfazer a su amor tan desordenado, como no hallasse cuchillo con que se matar, ni soga cõ que se ahorcar, ni poço donde se ahogar, acordò de llegarse al fuego, del qual con tanta facilidad, y presteça comio de aquellas vivas brasas con quanta comeria vn hombre sano de vn buen razimo de vbas. Podemos dezir, q̃ fue muy nueuo, y inopinado tal genero de muerte, q̃ para engrandecer su amor, hallo esta Romana; pero no lo podemos negar, sino que alcançò para los siglos aduenideros inmortal memoria, porque a manera de genero sa dama, quiso quemar cõ brasas de fuego las entrañas q̃ tenia quemadas en brasas de amor. Segun dize Diodoro Siculo, costumbre era entre los Indos tener, y casarse cõ muchas mugeres y por caso quãdo moria algũ marido jũtauanse a pelear sus mugeres publicamẽre en la plaça, y la muger q̃ quedaua por vencedora, aquella se metia viua cõ su marido en la sepultura, por manera, que assi pelcauan aquellas mugeres para morir, como pelean oy los hombres para viuir.

Cap. V. De la vengança q̃ tomò vna muger Greciana del que matò a su marido, por casarse con ella.

Plutarco en el libro de las Illustres mugeres, cuenta vn caso dig-

no

no de saber, y aun a la memoria de encomendar, y es este. Auia en la Ciudad de Galácia dos ciudadanos famosos que auia nombre el vno Sinato, y el otro Sinoris, los quales eran en sangre parientes, y en familiaridad amigos, y competian sobre el amor de vna donzella Greciana generosa, y hermosa, sobre qualdellos la auria por muger, y para conseguir este fin, ambos la seruian, ambos la seguian, ambos la amauan, y ambos por ella morian, porque la herida del amor, es como el golpe del terron, el qual lastima a vno, y ciega a otro. La fortuna que lo quiso assi hazer, y en hados destos dos ciudadanos que auia de acontecer, el Sinato dióse a seruir tanto aquella dama, que se llamaua Camma, q̃ al fin la alcançó por su muger propia, lo qual como lo viesse su competidor Sinoris, quedó dello, nome nos afrentado, que lastimado, porque no solo perdia lo que auia seruido, mas aun de alcançar lo que desseaua, quedaua desconfiado. Como vio Sinato, marido de Camma, que su muger era generosa, era afable, era graciosa, era amorosa, y sobretodo, que era muy hermosa, acordó de ofrecerla a la diosa Diana, para q̃ tuuiesse por bien de guardar a èl de peligro, y a su muger de infamia, y con verdad no podemos arguir a este caualiero ser inconsiderado en lo que hizo ni ser precipite en su consejo, pues via, que en ser como era su muger tan hermosa, era de tãtos deseada, porque con muy gran dificultad se guarda lo que por muchos se desea. Aunque ya Camma era casada y estaua so proteccio de la diosa Diana, toda via su antiguo amigo Sinoris moria por ella, y por todas las vias, y maneras la seruia, la importunaua, la seguia, y requeria, y todo esto hazia el con cierta esperança que tenia, que alhalarian sus seruicios de mudar a Camma los pẽsamientos, para que con o eligio a Sinato por su marido publico, eco giera a el para que fuesse su amigo secreto, porq̃ muchas mugeres son como los gustos dañados, las quales comen antes de lo que les es prohibido, que no de lo que les es sano y prouechoso. Cõ razon era entre todas las de Grecia muy nombrada Camma por su hermosura; pero cõ mucha mas razon era estimada entre todas las virtuosas por muy virtuosa, lo qual parecio muy claro en que jamas despues que fue casada, pudo con ella Sinoris que recibiesse del vna joya, ni que le escuchasse vna palabra, ni que se pusiesse a vna ventana, ni menos que le mirasse a la cara, porque las generosas, y virtuosas señoras, no cumplen cõ ser simplemente buenas, sino que no muestren indicios a que si osassen serian malas. Como sea verdad, que el coraçon que de amor está preso, porcũplir su deseo se ofrezca a qualquier peligro: visto Sinoris, que a su querida Camma, ni con ruegos la podia ablandar, ni con dones la podia conuẽcer, determino de matar a Sinato, con presupuesto, que quedãdo Camma viuda, facilmente se podria casar con ella, cá imaginaua el, que si Camma dexaua de ser mala, no era porque le faltaua deseo

de

de ser, sino q̃ no tenia lugar para cũplirlo. Muerto su marido de Cãma, luego fue de Sinoris requerida, y desus parientes importunada para q̃ tuuiesse por biẽ de celebrar cõ Sinoris matrimonio, y q̃ perdonasse la muerte de su marido, y como ella era muger tã heroica, y que por ocasion de aquel casamiento tenia oportunidad de hazerlo que deseaua, dixo a los parientes q̃ aceptaua su consejo, y dixo a Sinoris que le elegia por marido, y esto lo hazia ella mas con animo de le assegurar, que no con intencio de le perdonar. Como fuesse costũbre entre los de Galacia, que el nouio, y la nouia comiessen en vn plato, y beuiessen en vn vaso el dia que se celebrauan las bodas, acordò Camma de buscar vn vaso de ponçoña, y assimismo vna viguela, la qual tañendola con sus manos, començò a cantar delante de la diosa Diana en esta manera. A ti diosa Diana, que eres mayor de todas las diosas, y muy querida de todos los dioses, protesto, y juro, q̃ si hasta aora he conseruado la vida, no ha sido sino con proposito de tomar esta vẽgança. Si no tuuiera yo proposito de vengar la muerte de Sinato mi marido, para que auia yo de viuir mas que no èl en este tã peligroso mundo, pues me quitaron èl con que yo descansaua, pues me matarõ al que yo tãto amaua, pues se ausentò por quiẽ yo moria, pues murio aquel por quiẽ yo viuia, por ventura auia yo de elegir otro genero de vida, sino enterrarme con èl en la sepultura. Despues que a mi marido vi muerto, y vi a mi sola, despues que vi a èl entre los gusanos, y vi a mi entre mis enemigos, despues que a èl vi cubierto de tierra, y a mi cercada de tristura, tu sabes diosa Diana que jamas viui cõtenta, y de mi misma estaua aborrecida, porque por demas viuia mi cuerpo estando mi coraçon con mi marido sepultado, el dia que vi meter a mi marido en la sepultura, aquel dia quise enterrarme con èl viua, despues acá muchas vezes he estado de colgarme de vna soga, ò buscar quien me quitasse la vida, y si estuue de poner en mi las manos crueles, no fue sino por vengar la muerte de mi marido, que le dierõ cruel, porque pudiendo, y no queriendo, mas le ofendia yo en no le vengar, que no le ofendio Sinoris en le matar. A ti gloriosa Diana suplico, y a ti gran dios Iupiter ruego os sea muy acepto el sacrificio q̃ de mi persona yo oy hago, pues es verdad que Sinato mi marido entre todas las de Achaya me miro, entre todas las de Grecia me escogio, en seruicio mio su hazienda gallo, en seguirme a mi su juuentud consumio, por contentarme a mi grandes peligros passo, y aunque sea mucho lo que le deuo, parecerme cumplir con hazer lo que puedo, q̃ pues a èl por mi causa le quitaron la vida, que yo por su seruicio acete la muerte. Mi padre ya es muerto, mi madre no es viua, mis amores ya son acabados, mi hazienda ya es gastada, mi honra ya es oluidada, mi coraçon esta en la sepultura, pues no me queda (o marido mio) sino la vida, que es lo peor desta vida,

de muy buena voluntad la ofrezco por lo q̃ roca a tu honra. A ti Sinoris q̃ presumes de ser mi marido, y piensas de consumir cõmigo oy matrimonio, yo ruego a los inmortales dioses, q̃ en lugar de talamo te hagan vn sepulcro, en lugar de vestidura te vistan vna mortaja, en lugar de bodas te celebren las obsequias, en lugar de cama te dèn la sepultura, en lugar de manjares preciosos te entreguẽ a los hãbrientos gusanos, en lugar de musica, y canto, vayan en pos de ti todos llorando, en lugar de viuir cõ alegria, te vean morir cõ rabia, porq̃ muy injustos seriades vosotros los dioses si a este maldito de Sinoris no le quitassedes la vida aora q̃ el mas desea viuir, pues èl a mi marido dio la muerte en tiẽpo q̃ deseaua menos morir. Tu lo sabes muy bien gloriosa Diana, quã contenta, y alegre parto desta vida, y me voy a cenar con mi marido a la otra, y si caso fuere q̃ me fueren ingratos los muertos, a lomenos este hecho ternan siẽpre en memoria los viuos. Acabada esta oraciõ q̃ hizo Cãma a la diosa Diana, bebiò ella, y dio a bebera Sinoris del vaso de aquella ponçoña, no pẽsãdo èl q̃ beuia sino vino o agua, y fue el caso, que el murio a medio dia, y ella murio ya q̃ era noche obscura, y fue en toda la Grecia tan de coraçõ llorada su muerte, quanto de coraçon amauan todos su vida. Las Princesas, y grandes señoras claramente pueden colegir de los exẽplos que aqui son puestos, quan honesto, y aun quan honroso es las mugeres amar, y trabajar de ser amadas desus maridos, y esto no solo en el tiẽpo q̃ los tienẽ viuos, mas aun despues que los ven muertos, porq̃ la muger q̃ sirue à su marido en la vida, parece q̃ procede de temor, mas la q̃ le ama y honra en la sepultura, no procede sino de amor. No deuen hazer las Princesas, y grãdes señoras lo q̃ se atreuen à hazer algunas mugeres plebeyas, es a saber, buscar algunos bebedizos, inuentar algunos enormes hechiços para ser amadas desus maridos, cà allende q̃ las tales supersticiones no se puedẽ hazer sin gran rotura de conciẽcia, y gran falta de verguença, cosa injusta, y aun el escandalosa seria q̃ solo por ser desus maridos amadas, holgassen ser de sus dioses aborrecidas. Amar a Dios, seruir a Dios, contentar à Dios, no por cierto embota la lança para q̃ la muger honrada sea de su marido amada, y regalada, antes muchas vezes permitio Dios, q̃ algunas mugeres siendo flacas, siendo feas, siendo pobres pacientes, seã de sus maridos mas amadas, que no las diligentes, y hermosas, y esto no por los seruicios q̃ a sus maridos hazen, sino por la buena intencion q̃ de seruir a Dios tienen, porque de otra manera no permite Dios, que estando èl ayrado, tenga la muger a su marido contento. Si las mugeres quisieren tomar en este caso mi consejo, yo les enseñarè vn muy notable hechiço, y es, que sean calladas, sean pacificas, sean sufridas, seã retraidas, y sean honestas, delas quales cinco yeruas pueden hazer vna confaccion, la qual si sus maridos la vèn sin que la gusten, no solo serán

tàn dellos amadas, mas aũ adoradas porque se hã de tener por dicho las mugeres que por la hermosura q̃ tienen serán deseadas; pero solo por ser virtuosas han de ser amadas.

Cap. VI. Que las Princesas, y grandes señoras deuen ser obedientes a sus maridos, y que es muy grande afrẽta, y aun verguença de su marido, que le mande su muger.

MVcho sudaron, y mucho tiẽpo expendierõ, yaũ muchos libros escriuieron algunos oradores antiguos sobre averiguar q̃ dominio tenia el hombre sobre la muger, y que seruidumbre deuia la muger al hombre, y por encarecer los vnos la grandeza del hombre, y por defender los otros la flaqueza de la muger, vinierõ a dezir tantas, y tãfrias cosas, q̃ les fuera mucha mas hõra no escriuirlas, porque los escritores es imposible que no yerrẽ quando se ponen a escriuir, no segũ lo que la razon les entiẽda, sino segun la opinio q̃ cada vno tenia. Los q̃ defendiã la parte femenil dezian, q̃ la muger tenia cuerpo como el hõbre, tenia anima como el hõbre, tenia razõ como el hombre, viuia como el hombre, y tambien moria como el hõbre, y era apta, y nata a la generacion como el hõbre, y que les parecia q̃ ningun dominio auia de tener sobre ella el hõbre, porque no es razõ q̃ las personas q̃ natura leza hizo libres, q̃ ninguna ley las haga esclauas. Dezian asimismo los q̃ en esta materia hablauan, que los dioses no por mas de aumẽtar la generacion humana, auia hecho a las criaturas, y que en este caso mas parte era la hembra que no el varon, ca el hombre, solamente tiene aptitud para engendrar, y esto sin peligro, y sin trabajo; pero la muger pare con peligro, y cria con trabajo, por cuya ocasion, y razon parece gran inmunidad, y aun crueldad, que a las mugeres que nos criaron a sus pechos, y nos parieron de sus entrañas, las ayamos de tratar como seruas. Item dezian, que los hombres son los que tienen vandos, leuantan sediciones. Sustentan guerras, andan enemistados, traen armas, derraman sangre, y hazen todos los insultos, de las quales cosas son libres las mugeres, ca ni tienen vandos, ni matan hombres, ni saltan caminos, ni traen armas, ni derraman sangre, sino que vemos, que la priesa que se dan los hombres a matar, se dan las mugeres a parir, pues esto es assi, mas razõ es q̃ sean mandadas los hombres, pues diminuyen a la Republica, que no las mugeres, pues son causa de aumentarla porque no lo manda ley diuina, ni humana, que el hõbre loco sea libre, y la muger prudẽte sea serua.

Conformes à esta opinion, y fundados sobre esta razon, tenian en costumbre los de Achaya, que los maridos obedeciessen, y las mugeres mandassen, y assi se hazia, segun dize Plutarco en el libro de consolatione, de manera, que el marido barria la casa, hazia la cama, labaua la ropa, ponia la mesa, adereçaua la comida, y iba por agua, y por contrario, su muger gouernaua la hazienda

Religion Christiana no ay ley diuina, ni ay ley humana que en todas las cosas el varon a la muger no se prefiera, y que lo contrario desto algunos Filosofos ayan querido disputar, y algunas gentes de hecho lo ayan querido hazer, ni me parece biẽ loarlo, ni menos admitirlo, porque no puede ser cosa mas vana, y aun liuiana que el señorio que a las mugeres negò naturaleza se le quieran dar con alguna ley humana. Vemos por experiencia q̃ naturalmẽte las mugeres todas son flacas, son timidas, son encogidas, son atadas, son delicadas, son tiernas, y aun para gouernar no muy sabias, pues si las cosas del mandar, ò gouernar, requieren en si no sola sciencia, y experiencia, mas aun esfuerço para emprender cosas arduas, prudencia para conocerlas, fuerças para executarlas, solicitud para proseguirlas, y paciencia para sufrirlas, medios para sustentarlas, y sobre todo muy grande animo para acabarlas, porq̃ quieren priuar al hombre del señorio, pues en el concurren todas estas cosas, y darle a la muger, pues la vemos priuada dellas? Es nuestro fin de dezir todo lo sobredicho, para rogar, acõsejar, amonestar, y persuadir a las Princesas, y grandes señoras, que se tengan por dicho de ser obedientes a sus maridos, si quieren ser bien casadas con ellos, porq̃ hablando con verdad, y libertad, en la casa do manda mas la muger que el varon, a ella llamaremos muger varonil, y a el llamaremos varõ mugeril. Muchas mugeres estàn engañadas en pensar que por mandar a sus maridos viuen mas honradas. Lo qual por cierto no es assi, sino que todos los que lo veen, a ella tienen por vana, y a el no por auisado. No dexo de conocer que ay algunos maridos tan derramados en el gastar, y tan disolutos en el viuir, que no solo no seria bueno sus mugeres obedecer a su mandamiento, mas aun seria cosa saludable irles a la mano, pero al fin digo, que ello no estan te vale mas, y aun es mas tolerable, que la hazienda toda se pierda, que no que entre ellos se leuante alguna enconada rencilla. Si a vna muger se le mueren los hijos, puede otros parir, si pierde la hazienda, puede otra heredar, si se le vàn los criados puede otros tomar, si se vè triste, puedela Dios consolar, si se halla enferma, puedela Dios sanar, pero si està con su marido discorde, yo no se que ha de hazer, porq̃ la muger que de su marido se aparta, a todos da licencia que pongan en ella la lẽgua. Como naturalmente las mugeres sean zelosas, y con el zelo de necessidad sean sospechosas, si quierẽ que en aquel caso sus maridos no sean trauiessos, deuen trabajar por no enojarlos, porq̃ si ella tiene ganado dèl su coraçõ, no entregarà el a otra su cuerpo, cà dexarà de hazer de verguẽça, loque no dexaria por conciencia. Muchas vezes vienen los maridos fuera de su casa alterados, turbados, desassogados, ayrados, y enojados, y en tal caso deuen las mugeres guardarse mucho de no atrauessar palabras con ellos, porque de otra manera, no podra ser menos, sino que, ò las han con la len-

lengua de la ſtimar, ò las han con las manos de deſcalabrar. Coſa por cierto es eſcãdaloſa, y ninguna coſa prouechoſa, que las Princeſas, y grãdes ſeñoras ſe trauen con los hombres en palabras, antes ſeria yo de parecer, que por ninguna coſa la muger ſe puſieſſe con ſu marido a porfiar, porque ya puede acontecer, immò cada dia acontece, q̃ comiẽçã a porfiar de burla, y deſpues ſe enojan de veras. La muger ẽs prudente, y virtuoſa, deue entre ſi penſar, que o ſu marido tiene para reñir ocaſion, o por ventura no tiene razõ, diria yo en tal caſo, q̃ ſi tiene razon, le deue ſufrir, ſino tiene razon, deue con el diſſimular, porque de otra manera ya podria ſer que ſe deſmãdaſſe ella en tãn malas palabras, que comẽçando ella rencilla, quedaſſe diſculpado, y al principio eſtando ella ſin culpa, quedaſſe deſpues condenada. No ay coſa en que mas vna muger muestre ſu prudencia; que es en ſufrir a vn marido imprudente, no ay en que mas muestre ſu cordura, que es en diſſimular con vn marido loco, no ay en que mas muestre ſu honeſtidad, que es en ſufrir a vn marido diſſoluto, no ay coſa en que mas muestre ſu habilidad, que es compadecerſe con vn marido inhabile, quiero dezir, que ſi oyere dezir, q̃ ſu marido tiene poco, es para poco y vale poco, que haga en creyente ella a todos que es para mucho, y puede mucho, y ſabe mucho, porq̃ deſta manera, toda la honra que diere ella a el, aplicaran todos a ella. Parece muy mal a las mugeres poner lengua en ſus maridos, cà no puede a ellos amargar ſin que hieran a ſi miſmas, conuiene a ſaber, que ſi llaman al marido borracho, diràn que ella es muger del borracho, y ſi le llaman loco, dizen que ella es muger del loco, y lo que mas es de todo, q̃ podrà ſer que al marido veamos cõ la enmienda, y a la muger priuada de la vida, porq̃ la muger quando dize alguna palabra deſcomedida, paga con vna boferada, pero quando toca en lo viuo de la honra, a las vezes paga con la cabeça. Si por caſo el marido mandaſſe a ſu muger alguna coſa injuſta, ſeria yo en voto, q̃ tuuieſſe ella por bien de obedecerla, y no reſiſtirla, y deſpues que a el ſe le huuiere quitado aquel impetu de ira, y ſe le huuiere reſfriado la colera, puedele ella dezir, y declararle, quan inconſiderado fue el en el mandar, y quan cuerda fue ella en el obedecer, porq̃ de otra manera, ſi a cada palabra q̃el dize, ella le torna reſpuesta, ni por ſolo vn dia viuiràn en concordia. Leyẽdo lo q̃he leido, oyendo lo q̃ he oido, y aun viſto lo q̃ he viſto, aconſejaria yo a las mugeres no preſumieſſen de mãdar a ſus maridos, y amoneſtaria yo a los maridos que noſe dexaſſen mandar de ſus mugeres, porque hazer lo cõtrario, no es mas que comer cõ los pies, y andar cõ las manos. No es mi intencion de hablar aqui contra las Princeſas, y grandes ſeñoras que tienen de ſu patrimonio ciudades, y villas, porque a las tales yo no les quito el ſeruicio que ſus vaſſallos les deuen de derecho, ſino que las perſuado a la obediencia que deuen a ſus maridos por razo del matrimonio.

nio. Las mugeres baxas, y plebeyas no es marauilla q̃ algunas vezes estèn cõ sus maridos desauenidas, ca estas tienen poca hazienda que perder, y menos honra que auenturar, pero las Princesas, y grandes señoras que se auenturan àmandar a muchos, porq̃ no se humillaran a obedecer a vno. Hablando con deuido acatamiento, sobra de locura, y falta de cordura es, que vna muger tẽga presuncion de gouernar vn Reyno, y no tenga condicion de compadecerse con su marido. Seneca en vna tragedia dize, que en el tiempo de la guerra de Mithridates aconteciò en Roma, que los Consules embiaron a los Caualleros Veteranos a mandar q̃ fuessen todos a la guerra con el Consul Silla, y aconteciò, q̃ como llegassen en Roma a notificar aquel edito a vna casa, en la qual no hallarõ el marido, sino la muger respondioles ella, q̃ su marido, ni deuia, ni podia ir a la guerra, y si por caso el quisiesse ir, q̃ ella no le auia de dar lugar, porq̃ el era Cauallero Veterano, y q̃ por ser muy anciano estaua de la guerra eximido. Fueron los que oyeron esta respuesta muy marauillados, y todos los del Senado muy escandalizados, y mandaron que el marido fuesse desterrado de Roma, y su muger fuesse presa, y esto no porque se escusaua de ir a la guerra, sino porque ella mãdaua a su marido, y el se dexaua mãdar della, y porque dende en adelãte ninguna muger se osasse preciar que iria a la mano a su marido, y ningun marido le diesse a su muger ocasion para ello.

Cap. VII. Que las mugeres, en especial las Princesas, y grandes señoras, deuen mucho aduertir, en que de andar fuera de sus casas no sean notadas, y q̃ por ser muy visitadas, y frequentadas, se guarden de no andar por lenguas agenas.

ENtre todos los consejos que se pueden, y deuen dar a las Princesas, y grandes señoras es, que tengan reposo en sus casas, y no anden derramadas por casas agenas, porq̃ si las tales señoras son buenas gana mucha reputacion, y si por caso son malas, quitan de si las ocasiones, ora el marido esté presente, ora esté ausente, cosa es necessaria, y honesta que se esté la muger en su casa, porque desta manera las cosas de su casa irán bien gouernadas, y del coraçon del marido se quitaran muchas sospechas. Como el oficio del marido sea allegar la hazienda, y el oficio de la muger sea conseruarla, la hora que ella sale de su casa, ha de pensar que las moças se han de derramar, los hijos se han de disoluer los moços se hande desmandar, los vezinos han de tener que dezir, y lo que es peor de todo, que vnos meten las manos en la hazienda, y otros ponan fuego a su fama. O quãta merced haze Dios al hombre, al qual le cupo vna tal, y tã buena muger en suerte, q̃ de su propio natural huelga de estarse en casa, digo q̃ el ral escusa muchos enojos, y aun ahorra muchos dineros, porque ni gasta la hazienda en se vestir, ni dà ocasion a las gentes de mal juzgar.

La mas domestica rencilla que ay entre el varon, y la muger, es sobre que el queria guardar la hazienda para comer, y para sus hijos criar, y por contrario ella no querria sino gastarla toda en vestir, porque en este caso las mugeres son tan curiosas, y tan amigas de se vestir, que ayunarian, y se abstternian de los alimentos de la vida solo para sacar vna ropa nueua para vn dia de fiesta. Naturalmente las mugeres son amigas de guardar, y son enemigas de gastar, excepto en caso de se vestir, porque de veinte y quatro horas que ay en la noche, y dia, para cada hora querrian vna ropa nueua. No es mi fin de hablar aqui de las vestiduras, sino para persuadir a las señoras que si quisiessen ellas estarse recogidas en sus retraimientos, escusarian estos superfluos gastos, porque de ver vna muger que su vezina và mejor vestida que no ella, se torna contra su marido como vna leona. Acontece muchas vezes lo q̃ pluguiesse a Dios que no viessemos acontecer, y es, que si viene vna inopinada fiesta, o vna regozijada justa, no da la muger a su marido vida, hasta que le saque para aquel dia vna ropa, y como el pobre señor no tuuo dineros para la pagar, huuieronsela de necessidad de fiar, y como se passasse la vanidad de la fiesta, y se llegasse el tiempo de la paga, ouieronle de afrentar la persona, y dar a executar la hazienda, por manera que tuuieron bien que remediar, y que llorar en vn año lo que gastaron en vn solo dia. Pocas vezes tiene vna muger embidia de otra muger, porque es mas hermosa, o porque es generosa, ò porque es mas valerosa, ò porque es mejor casada, ni mucho menos, porque es mas virtuosa, sino solo porque la otra anda mejor vestida q̃ ella, porq̃ en caso de vestir no ay muger que tenga paciencia en que otra menor se iguale, ni que otra tu igual le sobrepuje. So graues penas prohibiò Ligurgo a los Lacedemonios, q̃ las mugeres no saliessen fuera de sus casas, sino cierto tiempo los dias señalados de fiesta, cà dezia el que las mugeres, o auian de estar en los templos orando a los dioses, ò auian de estar en sus casas criando a sus hijos, porq̃ andar las mugeres por los campos a passear, ò por las plaças a ruar, ni a ellas es honesto, ni a sus casas prouechoso. Diria yo que son obligadas las Princesas, y grandes señoras a residir, y estarse en sus casas mucho mas que no las mugeres baxas, y plebeyas, y esta obligacion les viene por alcançar mas autoridad, y tener menos necessidad, y no sin causa digo q̃ conseguiran mas autoridad, porq̃ no ay virtud con q̃ vna muger alcance tanta reputacion en la Republica, cõ que vean todos que se està retraida en su casa. Digo tambien que vna señora deue estar muy retraida à causa q̃ viue con menos necessidad q̃ otra. Porque la muger pobre, y plebeya, si sale, no sale sino a buscar de comer; pero la muger rica, y generosa, si sale, no sale sino a se passear, y regalar. No se marauillen las Princesas, no se marauillen las grandes señoras, si en soltando ellas los pies

aan-

a andar, y en derramando los ojos a mirar, luego los enemigos, y vezinos con coraçones dañados las juzguen, y con lenguas enconadas las infamen. Porque de los hechos q̃ las mugeres hazen absolutos; nacẽ en los hombres los juizios temerarios. Loo, y aprueuo los maridos a sus mugeres que las amen, q̃ las cõsuelen, q̃ las regalen, y q̃ dellas fien; pero afeolo, y condenolo, que las mugeres se anden de casa en casa a visitar, y q̃ sus maridos no ossen, ò no quieran en esto las contradezir, porque dado caso que de hecho ellas en sus personas sean buenas, mucha ocasion dan a que las tengan por vanas. Dize Seneca en vna epistola que el gran Romano Caton Cẽsorino ordenò, que ninguna matrona Romana saliesse de su casa sola, y q̃ si fuesse de noche, no pudiesse salir sola, ni acompañada, y la compañia no auia de ser qual ella escogiesse, sino qual su marido, ò el pariente mas propinquo la señalasse, por manera, que con los ojos q̃ miramos aora a vna muger dissoluta, con aquellos mirauan entonces a la que andaua mucho fuera de su casa. Las señoras generosas, y q̃ son de su honra zelosas, deuẽ mucho mirar, y considerar los grandes inconuenientes que de mucho visitar se les puede seguir, ca las tales han de gastar mucho para se vestir, han de perder mucho tiempo en se adereçar, han de sustentar familia para las acompañar, han de auer enojo con los maridos sobre si han de ir, hã de acontecer malos recaudos en sus casas por ellas se ausentar, a todos los amigos, y enemigos han de dar q̃ dezir: finalmente digo, q̃ la muger que anda mucho fuera de su casa yo le tengo mas embidia a la honra q̃ pierde, que no a la consolacion que toma. Presumiendo como presumo de escriuir con grauedad, digo, q̃ he verguença de lo dezir, pero al fin no dexarè de escriuir la grãgeria q̃ traen vnas señoras cõ otras de se visitar, y procurar de ser visitadas, y a las vezes nacẽ entre ellas vnos pundonores tan frios q̃ hazen a los maridos estar enemistados, y por otra parte mas vezes traen a la memoria las visitaciones que hãde hazer, que no los pecados que han de confessar.

Cap. VIII. De los daños, y prouechos que se siguen de andar à visitar, ò de estarse en sus casas las Princesas y grandes señoras.

LVcrecia la muy nombrada, en conformidad de todos los Romanos, fue declarada por mas excelente Romana q̃ todas las matronas Romanas, y esto no porque era mas hermosa, ni porque era mas sabia, ni porque era mas emparentada, ni porque era mas generosa, sino porque era mas retraida, porque ella era tal, que en las virtudes heroycas no auia mas que pedir, y en las flaquezas mugeriles no auia en ella que emendar. Muy vulgar es en Tito Liuio la historia de la casta Lucrecia, que quando vinieron los maridos de muchas Romanas de la guerra, hallaron a sus mugeres, vnas puestas a las ventanas mirando, otras

tras a las puertas hablando, a otras por los campos passeando, a otras por las huertas comiendo, a otras en las plaças comprando, a otras por las calles visitando; pero a la virtuosa Lucrecia hallaronla en su casa encerrada, y labrando, por manera que huyendo de ser conocida se hizo mas conocida, y famosa. Otro consejo quiero dar a las Princesas, y grandes señoras, el qual si es a mi voluntario de darle, es a ellas muy necessario tomarle: conuiene a saber, que si quieren ser tenidas por matronas honestas, se guarden de compañias sospechosas, porque las cosas inmundas, y suzias, aunque no dañen el gusto porque no se comen, al menos con el hedor ofenden al adorato de solo que se tratan. Es tan mirada, es tan delicada la honra de las mugeres, que sino les damos licencia, para que salgan de sus casas a visitar, menos se la daremos para que sean visitadas, porque visitarse las señoras vnas a otras a vn parece piedad; pero visitar los hombres a las mugeres es gran deshonestidad. En presencia de sus maridos, ò de sus parientes propinquos pueden las mugeres ser comunicadas, y visitadas, y esto se entiende de personas aprouadas, y honestas; pero diria yo que no estando el marido en casa, seria sacrilegio que algun varon ossasse passar el vmbral de la puerta. En el libro de las alabanças de las mugeres, dize Plutarco, que las mugeres de los Numidanos siempre tenian cerradas las casas, quando estauan fuera sus maridos, y que tenian por inuiolable ley, que todo el hõbre, que llamasse a puerta cerrada le cortassen la mano derecha. Ciceron en el libro de legibus, dize, que era ley muy vsada entre los Romanos, que si por caso algun Romano tuuiesse alguna deuda, que estando el tal fuera de su casa, no pudiesse el acreedor ir a su muger a pedirla, porque so color de cobrarla hazienda no recibiesse algun detrimento en su honra. Diria pues yo que si el acreedor no daua licencia en Roma para cobrar su hazienda por no estar de su marido acompañada, menos te la daria a ti para que visitasses a vna muger sola, porque mas razon seria que entrasse el acreedor a cobrar lo suyo propio, que no q̃ entrasses tu por solo tu passatiempo. El diuino Platon en los libros de su Republica con razones muy persuasibles persuade a las mugeres de Grecia a que no tengan por si particulares amicicias, sino que se tenga cada vna por cierto que no ha de tener otro distincto amigo mas del que tiene en su marido, porque las mugeres no hã de tener licencia de tomar amigos, ni han de tener condicion para cobrar enemigos. Deuen considerar las Princesas, y grandes señoras, que cada vna dellas diò a su marido el cuerpo, le diò la hazienda, le diò la libertad, pues si esto es assi, diria yo que junto con la libertad le deuria dar la voluntad, porque muy poco aprouecha que el marido, y la muger tengan de por medio la hazienda, y por otra parte se tenga cada vno su voluntad propia. Para que

Dios

Dios sea seruido, y el pueblo edificado, en vna casa deuen morar, en vna mesa comer, en vna cama dormir, y junto con esto deuen vna cosa amar, porque si el marido, y la muger son en el amar diferentes, jamas serán en el viuir conformes. Amonesto, ruego, y aconsejo a todas las mugeres, que quieren ser bien casadas, tengan por bien de querer todo lo que sus maridos quieren, loen lo que ellos loaren, aprueuen lo que ellos aprouaren, contentense con lo que ellos se contentaren, y sobre todo no amen mas de lo que ellos amaren, porque de otra manera ya podria ser que la muger emplee los ojos en otro, el marido empeñe el coraçon a otra. Plutarco en el libro de su politica, dize, que la muger despues de casada ninguna cosa tiene propia, ca la persona, la hazienda, y libertad, y voluntad el dia que contraxo el matrimonio, de si, y de todo lo suyo hizo vnico señor a su marido, de manera, q̃ si la muger se atreue a querer otra cosa de la que el marido quiere, y quiere amar otra cosa de la que ama, a la tal no la llamare mos curiosa enamorada, sino publica ladrona, porque no hazen daño a los maridos tanto los ladrones en hurtarles los dineros, quanto les hazen la mugeres en agenar dellos los coraçones. Si quiere la muger viuir en paz con su marido deue mucho aduertir a lo que el es inclinado, en que si es alegre ella se regozije, si es triste ella se mesure, si es auaro ella guarde, si es prodigo ella gaste, si es impaciente ella disimule, si es sospechoso ella se guarde, porque la muger que tiene prudencia y cordura, sino puede lo que quiere, deue querer lo q̃ puede. Ora sean los maridos mal inclinados, ora sean bien acondicionados, dende agora juro que les pese en que tengã sus mugeres algunos particulares amigos, porque por muy de baxa ley q̃ sea vn hobre, todavia quiere q̃ su muger a el solo, y no a todos juntos quantos ay en el pueblo ame. Vna cosa no puedo disimular, a causa que veo Dios N Señor en ella se ofender, y es, que muchas señoras se escusen por enfermedad de ir siquiera vna vez a Misa en la Semana, y despues vemos las sanas, y buenas para visitar a sus amigas cada dia, y lo que es peor de todo, que no quieren ir a la mañana con la fria a la Iglesia, y despues con el calor andante a visitar de casa en casa. Querria yo que las señoras pensassen entre si antes que saliessen de sus casas a visitar, que es su fin de aquella visitacion hazer, y si por caso salen a ver, y a que sean vistas, tẽganse por dicho, que seran pocos los que las loaran de hermosas, y seràn muchos los que murmuraran en verlas callegeras. Ya que se juntan en vna casa muchas señoras, es verdad que son cosas graues las que se tratan entre ellas, digolo, porque se juntan, ò a comer frutas, ò a loar los linages, ò a hablar de los maridos, ò a trocar labrados, ò a cotejar las ropas, ò anotar las mal vestidas, ò a tachar las hermosas, ò a reirse de las feas, o a murmurar de las vezinas, y lo que mas de notar es,

es, las mismas que dizen mal de las que estan en ausencia, aquellas mismas se muerden vnas a otras de embidia. Pocas vezes se visitan algunas señoras, las quales despues de apartadas no tengan que murmurar con sus maridos las vnas de las otras, en que esta nota a la otra de mal vestida, la otra nota a esta de deslenguada, a la vna notan de loca, a la otra acusan de simple, por manera que no parece que se juntaron para visitarse, sino para mirarse, y acusarse. Muy estraño ha de ser a la muger cuerda pensar que puede tomar plazer fuera de su casa, porque en su casa tiene a su marido con quien hablar, tiene a sus hijos a quien enseñar, tiene a sus hijas que dotrinar, tiene a su familia con quien conuersar, tiene a su hazienda que gouernar, tiene a su casa que guardar, tiene a sus parientes con quien cumplir, pues si dentro de su casa tienen tantos passatiempos, para que admiten visitaciones de hombres estraños? De tener las mugeres casadas particulares amicicias, y holgar de visitar, y ser visitadas, suele dello suceder, en que Dios sea ofendido, el marido injuriado, el pueblo escandalizado, y aun la muger casada saca dello poco prouecho, y la que es por casar, saca no buen casamiento, porq̃ en tal caso si la piden muchos por la hazienda, la desechan muchos mas por la mala fama.

CAP. IX. Que las mugeres preñadas en especial las Princesas, y grãdes señoras deuen andar muy guardadas por el peligro de las criaturas, y de muy dessastrados casos que acontecieron a las mugeres preñadas de los antiguos por dexarles cumplir sus apetitos.

VNa de las cosas mas necessarias en el que ha de peregrinar por largas, y montuosas tierras es, que al principio del camino se informe muy bien del camino, porque es cosa no menos enojosa que peligrosa que al tiempo de tomar el reposo se comience de nueuo a andar el camino. No me podrà ninguno negar que toda la vida humana no es sino jornada prolixa, la qual comiẽça desde que nacemos, y se acaba quando morimos, porque al fin al fin, tener larga la vida, o tener corta la vida, no es sino llegar tarde, ò temprano a la sepoltura. A mi parecer entre todas las locuras esta es la mas suprema locura, quando a vno a su parecer le sobra consejo para otros, y al parecer de todos le falta consejo para si, porque justamente le pueden llamar loco al que llama a todos locos, y tiene a si solo por sabio. De buena razon en este caso cada vno deuria estar quedo, y dexar viuir en paz a su vezino, y si tiene à si por sabio, que no tenga a su amigo por loco, pues no ay ninguno tã prudente, que no aya menester toda su prudencia, ni ay ninguno tã labio que no aya menester toda su sabiduria, porque jamas vimos a ninguno tan viejo, ni tan experimẽtado, a quien hiziesse mal prouecho vn sano, y maduro consejo. Y si esta necessidad ay en los viejos muy vie-

jos, mayor la aurà en los moços mui moços, los quales tienen las carnes no ſecas, ſino verdes, la ſãgre no fria ſino caliente, el calor no muerto, ſi no viuo, los beſtiales mouimientos no amortiguados, ſino encarniça dos, y de aqui viene q̃ los moços sõ amadores del parecer ſuyo propio, y menoſpreciadores del parecer ageno. A los arboles deſde q̃ ſon tier nos los atã para q̃ ſalgan bien dere chos; à los cauallos deſde q̃ ſon po tros los enfrenã, para q̃ ſalgã biẽ en frenados, a las aues deſde el nido las toman para q̃ ſeã domeſticas, a los animales deſde pequeños los tomã para q̃ tomẽ biẽ el andar, quiero de zir, q̃ a los moços deſde niños los han de doctrinar, para q̃ ſepã deſpues biẽ viuir. Auiſo a los padres que tie nẽ hijos, y amoneſto a las madres q̃ tienẽ hijas, q̃no ay remedio q̃ reme die en nueſtros hijos la inclinacion mala, ſino es enſeñandolos deſde ni ños à tener criança buena, por q̃ mu cho peligro tiene el herido ſino le toman la ſangre con tiẽpo. Viniendo pues al propoſito, á cauſa que en todas las coſas aya orden y concierto, diremos aora como el moço ha de ſer criado, y primero q̃ todo tra tarèmos como ſe ha de poner muy grã recaudo deſpues q̃ el niño es en gẽdrado, y bulle en el vientre de ſu madre como viuo, porque las Prin ceſas, y grandes ſeñoras tiẽpre hãde viuir muy recatadas deſpues que en las entrañas ſienten las criaturas. Eſ cuſado me ſeria hablar en eſte caſo, pues ſoy Religioſo, y no he ſido ca ſado, mas por lo que he leido, lo v no, y por lo q̃ he oido lo o otro, oſ ſarè tomar licẽcia de dezir vna pala bra, por q̃ muchas vezes dà mejor quẽta vn ſabio de vna coſa q̃ ha lei do, q̃ no la dà vn ſimple aunq̃ la aya experimẽtado. Parece eſto ſer ver dad entre los medicos, y enfermos, do el paciète padece y ſufre el mal, y pregunta el medico q̃ es ſu mal, y como ſe llama ſu mal, y q̃ remedio tiene ſu mal, demanera, q̃ ſabe mas el medico por la ciencia, q̃ no el en fermo por la experiencia. No es de negar, q̃ las Princeſas, y grãdes ſeño ras ſepã por experiencia el deſabri miento q̃ trae cõſigo el preñado, el peligro grãde que ay en el parto; pero no ſabràn de do procede eſte daño, y en que conſiſte el remedio, porque muchos ay que ſe quexã de los hurtos, y no ſabẽ quales ſon los ladrones. Lo primero que a mi pa recer deuen las preñadas de hazer, es que anden paſſo, y cõreposo, y hu yã de ir, ni venir corriendo, porque ſi tiene en poco la ſalud de ſu perſo na, ha de tener en mucho la vida de ſu criatura. Quanto el licor es mas precioſo, y el vaſo en que eſtà mas delicado, tanto ſe deue mas temer el peligro, quiero dezir, que la cõ pliciõn de las preñadas es muy de licada, y el anima de la criatura es muy precioſa, y por eſſo ſe deue guardar con eſtremada guarda, por que el teſoro de todas las Indias, no es igual al que la preñada trae enſus entrañas. Quando vno planta vna viña, luego haze vn vallado para cercarla, à fin que los animales no la pazcã eſtando en cierne, ni los ca minantes la vendimien eſtãdo ma dura; y ſi esto haze vn labrador por co-

coger vn poco de vino, el qual al anima, y al cuerpo no todas vezes es prouechoso, quanto mayor diligencia deue poner la muger preñada, la qual ha de dar cuenta al Criador de su criatura, a la Iglesia de su Christiano, y a su marido del hijo? A mi parecer do la cuenta ha de ser tan estrecha en la muerte, necessario es se ponga mucha guarda en la vida, porque sabe Dios por tan menudo las cosas de nuestra vida que no aurà en aquel dia quien le engañe en la cuenta. No ay paciẽcia que lo sufra, ni coraçon que lo dissimule, verse vn hombre con lo que mas deseaua, que era tener a su muger preñada, y despues por vn pequeño antojo, el qual iba muy poco en cũplirlo, fue fuerça la triste madre morir, y el inocente hijo no pudo nacer. Quando vna muger es sana, y en el preñado no tiene çoçobra, digna es de mucha culpa quando por correr, ò baylar, ò saltar le sucede alguna desdicha, y tiene mucha razon el marido de sentir, y llorar este caso, porque mucho enojo tiene el hortelano quando el arbol carga de flores en la primauera, y despues no lleua fruta por ocasion de vna pequeña elada. No solo es malo que las mugeres corran, y salten quando estan preñadas; pero es cosa muy deshonesta en las grandes señoras, porque a las mugeres saltadoras siempre las tienen por liuianas. Deuen las mugeres en general, y las Princesas, y grandes señoras en particular, andar assossegadas, y estar muy quietas, porque el cuerpo assossegado arguye tener la persona buen seso. Naturalmente todas las mugeres desean ser honradas, y autorizadas, y en este caso ha goles saber, que no ay cosa que a la muger dè mayor honra en la Republica que ser cauta en el hablar, y ser reposada en el andar, porque imposible es, la muger que tiene el andar de liuiana, y la lengua de malicioſa, que no sea detacatada, y aborrecida. En el año ab vrbe condita de quatrocientos y sesenta y seis, los Romanos embiaron a Curio Dentato, para que hiziesse guerra al Rey Pirro, el qual tenia la ciudad de Taranto, y desde alli hazia mucho daño al pueblo Romano, porque los Romanos tenian animo para conquistar las tierras estrañas, y no tenian paciencia si los estrangeros entrauan en las suyas propias. Este Curio Dentato fue el que al fin vencio al Rey Pirro, y este fue el primero que traxo a Roma elefantes en su triunfo, y la ferocidad de aquellas bestias puso gran espanto en el pueblo Romano, porq̃ ver a los Reyes cargados de hierros tenianlo en poco, y ver a los elefantes atados tenianlo en mucho. Tenia este Curio Dentato vna hermana sola, la qual èl vnicamente amaua, que como fuessen siete hermanos, los dos auian muerto en la guerra, y los otros tres en vna pestilencia de manera que no le auia quedado sino la hermana sola, y a esta causa de todo coraçon la amaua, porque la muerte de los hijos regalados no es sino vn despertador para los hijos desfauorecidos. Estaua esta hermana de Curio Dentato casada con vn

Con-

Consul Romano, y estaua preñada de siete meses, el dia que le dieron al hermano el triunfo, y a caso bayló, y dançò, y saltò tanto aquella noche del triunfo por amor del hermano, que alli luego mouio vn hijo, y fue el caso tan desastrado, que la madre muriò, el hijo no viuiò, la fiesta del triunfo celebrò, y al padre del muchacho de pura tristeza subitamente se le quitò la habla, porque el coraçon que de subito es lastimado de subito pierde el sentido. Cuenta muy por extenso esta historia Tibulo el Griego, lib. iij. de casibus triũphi. Passados nueue años despues que fueron alançados los Reyes de Roma por la fuerça que hizo Tarquino a la casta Lucrecia, criaron los Romanos vna dignidad que llamauan Ditatura, y el Ditador que este oficio tenia era sobre todos señor, y Monarca, porque vieron los Romanos que no se podia gouernar la Republica sino por sola vna cabeça. Y a causa que el Ditador tenia tanta autoridad el tiempo que le duraua el oficio como aora tiene el Emperador, porque no se les tornassen tiranos, proueyerõ que no durasse aquel oficio mas de seis meses del año, los quales passados elegiã otro. De verdad esta era vna cosa harto buena: conuiene a saber que fuessen semestres, porque muchas vezes de pensar los Principes que tiene la autoridad perpetua, se descuidan mucho de administrar la justica. El primero Ditador en Roma fue Largio Mamilo, el qual fue destinado contra los Volscos, que a la sazon eran los mayores enemigos que tenian los Romanos, porque en tal signo se fundò Roma, que siempre fue amada de pocos, y aborrecida de muchos. Segun dize Tito Liuio, este Largio Mamilo vencio a los Volsces, y triunfò dellos, y al fin de la guerra les destruyò vna ciudad potentissima llamada Curiola, y assimismo destruyò otras muchas fuerças, y lugares en aquella Prouincia, porque los coraçones crueles no solo destruyen a las personas, mas aun toman vengança de las piedras. Fue grande el daño que Largio Mamilo hizo en tierra de los Volscos, y fueron muchos los hombres que matò, y infinitos los tesoros que robò, y los cautiuos que metio en su triunfo, y en especial traxo por cautiua a vna donzella generosa, y hermosa, la qual tenia en su casa para passatiempo de su persona, porque los antiguos Romanos dauan al pueblo todos los tesoros para las guerras, y ellos lleuauan todas las cosas viciosas y regaladas para sus casas. Fue el caso, que estando esta donzella preñada, Largio Mamilo lleuola a holgar a vna huerta que tenia fruta temprana, y la moça con el antojo del preñado, y con ser la fruta tan temprana comio tãto della, que mouio alli vna criatura, de manera, que por vna parte paria, y por otra reuesaua. Acontecio esto en los huertos de Vulcano, dos dias despues que triunfo Largio Mamilo (caso lastimoso de dezir) en que el hijo que nacio, y la madre que le pario, y al padre que le engendrò, aquel mismo dia fueron enterra-

dos

dos en vna sepoltura, y esto no sin muchas lagrimas de toda Roma, porque si a poder de muchas lagrimas se comprara la vida, ninguno de los tres quedara en la sepultura. El primero hijo de Roma que tomó armas contra su madre Roma, fue Tarquino el superuo. El segundo hijo de Roma, el qual boluiò contra ella desde Lucania, fue Quinto Marcio. El tercer hijo de Roma, que vino contra ella desde Campania fue el cruel de Sila. Fueron tantos, y tan grandes los daños que hizieron estos tres hijos de Roma à su madre Roma, que se tuuieron en poco los daños de las tres guerras de Africa, porque los enemigos aún no pudieron ver los muros de Roma, y sus hijos de Roma aina no le dexaran piedra sobre piedra. Y no es de tener en nada las casas que estos tiranos assolaron, los edificios que derrocaron, los hombres que mataron, las mugeres que forçarõ, los huerfanos que hizieron; pero es de tener en mucho los vicios, y viciosos que a Roma traxeron, porque no se destruye la Republica à causa que le faltan ricos, y generosos edificios, sino porque le sobran los viciosos, y le faltan los virtuosos. De los tres Romanos, el que se llamaua Quinto Marcio auia sido tres vezes Consul, y vna vez Ditador, y quatro vezes Censor, y al fin al fin fue desterrado con gran ignominia de Roma, y el por vengar esta injuria vino con gran exercito contra Roma, porque el coraçon lastimado, y superbo jamas tiene quieta la vida, hasta que de sus enemigos toma vergança. Estando pues, ya casi a las puertas de Roma fue rogado no quisiesse destruir assi madre Roma, y no quiso condescender a ningun ruego hasta que salio su madre, y vna nieta que el mucho amaua, a intercession, y lagrimas de las quales perdiò la ira, y alçò el cerco de Roma, porque muchos coraçones mas se ablandan con lagrimas piadosas, que no con importunidades, y razones justas. Preciauãse mucho las damas Romanas de tener los cabellos largos, y roxos, y de traer alta, y estrecha la cintura y como la nieta de Quinto Marcio estuuiesse preñada, el dia que se hazian las pazes entre su abuelo, y Roma, ella se apretasse mucho la cintura por parecer hermosa, fue ocasiõ que malpariò vna criatura. Fue el caso tan triste, y desdichado, que en naciendo la criatura muerta, luego la madre perdiò la vida, y en perdiendo la madre la vida, subitamente se cayò muerta el abuela, a cuya ocasion todo el regozijo, y plazer, se tornò en tristeza, porque costũbre es ya muy antigua, quando el mundo està en mayor regozijo, la fortuna venir con vn sobresalto. Son Autores desto Tibulo, y Porfirio ambos Autores Griegos.

CAP. X. Do el Autor pone otros desastrados casos que acontecieron à mugeres preñadas.

ACabadas las guerras de Tarento, luego se começò la primera guerra de Cartago, y fue la ocasion de aquellas tan prolixas, y peligrosas guerras la posesion de las islas Ma-

Mallorquinas, en que sobre tomar las los vnos, y defenderlas los otros duraron las guerras entre ellos por espacio de quarenta años, porq̃ muchas vezes sin comparacion es mas el gasto, y daño que se haze en la guerra, que no el interesse sobre que se leuantò la conquista. En estas guerras el primero Capitã por parte de los Romanos fue Gayo Duellio, y el primero por parte de los Cartaginenses fue Haunon, los quales cõsus flotas pelearon en el mar de Sicilia, y fue entre ellos muy cruda pelea, a causa de pelear en la mar, porq̃ alli temese la furia del agua, y la crueldad de la lança, do con qualquiera destas dos cosas peligra la vida. Fue en esta cruda batalla el Capitan Romano vencedor, en q̃ echò a fondo catorce naos, y prendio treinta, y matò tres mil hombres, y lleuò cautiuos tres mil Cartaginenses, y fue la primera victoria que el pueblo Romano huuo por la mar, y de la que mas los Romanos tomarõ plazer, porq̃ en la tierra se hallauã los Romanos inuẽcibles, y en las mares vẽcedores. El Capitan Gayo Duellio partiẽdose de Sicilia fuesse para Roma, y tenia alli vna hermana no menos virtuosa q̃ rica, y hermosa, en casa de la qual se aposentò, y de alli dio vna cena solemnissima a todos los Senadores q̃ estauan en Roma, y a todos los Capitanes q̃ venian con el de la guerra, porque los hombres viciosos no saben con que mostrar el amor a sus amigos, sino con combidarlos a manjares delicados. La hermana del Capitan Gayo, con la alegria de la venida, y cõ el regozijo dela cena cenò mas de lo que solia, yaũ delo q̃ cõuenia a muger preñada, a cuya causa le tomarõ entre los cõbidados vnos vomitos, en q̃ no solo echò el mãjar q̃ tenia en el estomago, y la sangre q̃ tenia en las venas; pero aun malpariò la criatura que traia en las entrañas, y empos della se le salio el anima de las carnes. Fue por cierto este caso no menos que los otros muy lamentable en perder Gayo a su hermana, en perder el marido a su hijo, en perder ella su vida, en perder Roma tan excelẽte Romana, y sobre todo en auer acõtecido en tiẽpo de tãta alegria, porq̃ no puede ser peor aguero que entre los grandes regozijos acõtecer algũ triste caso. Haze mencion deste caso Blõdo en el lib. de declinatione Imperij. El segũdo Bello Punico entre Roma, y Cartago, fue en el año de dxl. ab vrbe condita, en el qual fueró Capitanes Paulo Emilio, y Publio Varrõ, y estos dos Consules dieron la muy nombrada batalla de Canas, en la Prouincia de Apulia, digo muy nõbrada, porque nunca Roma perdio tanta nobleza, y juuẽtud Romana como perdio aquel dia. Destos dos Consules, el Paulio Emilio fue alli muerto, y Publio Varron vencido, y el animoso Anibal quedò vencedor en el campo, y fueron muertos de los Romanos xxx. Senadores, y ccc. oficiales del Senado, y xl. mil peones, y tres mil de a caualllo: finalmente aquel dia fuera fin de todo el pueblo Romano si Anibal como tuuo esfuerço para dar tan cruda batalla, tuuiera cordura para seguir

tan generosa vitoria. Poco antes q̃ Publio Varron se partiesse a la guerra auiase casado con vna Romana moça y hermosa, que se llamaua Sophia, y quedò de vn. meses preñada, y como le dixeron que Paulo Emilio era muerto, y su marido vencido, subitamente cayò alli muerta, quedando la criatura en el vientre viua. Fue este caso sobre todos muy lastimoso, en que despues que Publio fue vencido, y vio muerto al Consul su cõpañero, y vio tan gran estrago en el pueblo Romano, queriẽdo la fortuna llegarlo hasta el cabo, llego a tiẽpo q̃ vio con sus ojos abrir las entrañas para sacar el hijo, y vio abrir la tierra para enterrar a la madre. Dize Tito Liuio, q̃ quedò tan la limado Publio Varrõ de auer sido vencido y de auerse le muerto la muger en tan desastrado caso, q̃ en todo el tiempo que le quedò de vida, jamas quiso hazer la barba, ni menos dormir en cama, ni assentarse a comer en la mesa, y desto no nos marauillemos, porque muchas veces es tan lastimado vno en espacio de vna hora, que de alli le queda q̃ llorar toda su vida. Si no ponemos duda en Tito Liuio, los Romanos tuuieron larga y prolixa guerra cõ los Samnitas por espacio de lxiij. años continuos, hasta q̃ el Consul Anco Rutulo, que era varon pacifico, y virtuoso, tomo vn buen apuntamiento de paz con ellos, porq̃ los varones generosos, y virtuosos, tiẽ por honra de cõbidar con paz a sus enemigos. Andando pues la guerras entre ellos muy trauadas, Tito Venurio, y Espurio Postumio Capitanes que eran Romanos, fueron vẽcidos de Pontio valeroso Capitã q̃ era de los Samnitas, el qual despues de la vitoria hizo vna cosa jamas oida, y nũca vista: conuiene a saber, que a todos los Romanos que tomo presos, puso encima dessus cuellos vnos yugos, y en los yugos estauan estas palabras escritas. Aunq̃ pese a Roma, Roma estarà so el yugo de Samnia. Los Romanos ademas sintierõ esta injuria, y trabajauã mucho por vengarla porq̃ los coraçones q̃ son muy superbos, no puedẽ sufrir que tengã otros aũ pensamiẽtos presuntuosos. Criaron pues los Romanos para ir contra los Samnitas a Lucio Papiro, el qual era mas vẽturoso que hermoso, ca era muy vizco, y diose en las armas tan buena maña, y fuese tã fauorable la fortuna, en que no solo vencio, destruyo, y assolò a los de Samnia, mas aũ la injuria que recibio Roma de Sãnia, muy mayor la recibio Samnia de Roma, porq̃ es tã varia la fortuna, que a los que ayer vimos en la cũbre de la felicidad humana, oy los vemos echar a los muradales como vasura. Este Lucio Papiro, finalmẽte vẽcio a los Sãnitas, y no contento de tenerlos por prisioneros, no solo les echò yugos a los cuellos; pero aun se los arò con coyundas, y les hizo de hecho arar de dos en dos las tierras, aguijandolos y lastimandolos los Romanos con las aguijadas. Si los Samnitas huuieran piedad de los Romanos vencidos, los Romanos la huuieran dellos quando se vieron vencedores, y por esso tenian tanta necessidad los prosperos

ros de buen consejo, como tienen los miseros de algun remedio, por que el hõbre que en la prosperidad no fuere piadoso, no se maraville si si en la aduersidad no hallare algun amigo. Tenia pues este Lucio Papiro vna sola hija casada con vn Senador de Roma, y èl se llamaua Torquato, y ella Ypolita, la qual como estuuiesse preñada, y en dias de parir, salio a recibir a su padre que no deuiera, y como la gente del recibimiento era mucha, y ella estaua tã preñada, a la entrada de vna puerta como iba tan apretada, tomole vn desmayo a Ypolita, el qual quitò a ella la vida, y a sũ padre el alegria. Sintiò tanto Lucio Papiro la muerte de aquella vnica hija, mayormente como auia sido tan lubita, que del gran sentimiẽto, que hizo se escandalizò toda Roma, y esto en caer como cayò sobre persona tan forçada, y tan cuerda, y que de su cordura no se aprouechaua, y no se deue nadie maravillar, porq̃ muchos ay que tienen animo para derramar sangre de los enemigos, y no tienen esfuerço para contener las lagrimas de los ojos. Dize Annio Seuero lib. iij. de infelice fortuna, q̃ el dia q̃ esta desdicha acontecio a Lucio Papiro que alçò los ojos al cielo, y dixo estas palabras llorando: O fortuna engañadora de todos los mortales, hizisteme vencedor en la guerra por engañarme y aora quieres que sea vencido en la paz, por lastimarme. He querido traer todos estos exemplos de las historias antiguas, para que conozcan todos quan delicadas son las mugeres preñadas, y quanta vigilãcia han de traer sus maridos en guardarlas, pues no ay cosa tan liquida para ser regalada, ni tan vidriada para se quebrar, porque vidro ay que aunque cae en el suelo, no le vemos quebrar, y a vna preñada, no solo trastornarse vn chapin, la vimos mal parir.

CAP. XI. *Que las mugeres preñadas, en especial las Princesas, y grãdes señoras deuen ser de sus maridos seruidas, y bien tratadas.*

SI bien emos entendido el capitulo de arriba, hallaremos, que aquellas mugeres preñadas peligraron, las vnas por ser saltadoras, las otras por ser golosas, las otras por ser glotonas, las otras por irse a fiestas, las otras por parecer galanas, y todo esto procede por culpa dellas, en querer ser homicidas de si mismas. Por cierto en este caso dignas tien de mucha culpa las Princesas, y grandes señoras, quando por su culpa mal paren las criaturas, y querria yo que tomassen exemplo no de los hombres racionales, sino de los brutos animales, porque no ay en las montañas, y selvas animal tan bruto, que no se aparte de do quiera que su vida tiene peligro. Las osas, las leonas, las lobas, por maravilla salen de sus cuevas, y chozas en el tiempo que estan preñadas, y esto no por mas de por quitar ocasiones, a que no sean de pastores, y cazadores corridas. Pues si esto hazen los animales brutos cuyos partos son en perjuizio de los hombres, a causa que sus habrien-

tos hijos comẽ a nuestros inocẽtes grãados, quãto mas lo deue hazer la muger preñada, cuyo parto y alũbramiento es en aumẽto de todo el pueblo Christiano. Si las mugeres no pariessen, si los niños no naciessen, aũque huuiesse tierra, no auria quien poblasse la tierra, porque todas las cosas crio Dios para q̃ fuiessen la criatura, ya la criatura crio para q̃ siruiesse a su Criador. Tomen exẽplo las mugeres q̃ estàn preñadas de los castaños, y de los nogales y auellanos, como, y en que manera guardan sus frutos despues q̃ de fleres estàn preñados, cà el castaño la defiende dentro de vn herizo, el nogal dẽtro de vna cascara muy dura, por manera, q̃ ni las aguas le los mojan, ni los viẽtos se los derruecan. Pues los arboles que no tienen fino vida vegetatiua, y los animales q̃ no tienen fino anima sensitiua ponẽ tã grã recaudo en si despues q̃ se siẽtẽ preñadas, para q̃ salgà a luz sus frutos, mucho mas lo deuen poñer las mugeres preñadas q̃ tienen animas intelectiuas, porque por su mal recaudo no malparan las criaturas. Iuzgue cada vno quan poco và en q̃ vn hõbre pierda las nuezes ni las castañas, y por cõtrario juzgue cada vno quanto le và a la Iglesia en q̃ sea alũbradas las mugeres preñadas, porq̃ la S. Madre Iglesia no llora, ni pone luto porq̃ le yelẽ las viñas, sino porq̃ se pierdẽ las animas. Para q̃ el hõbre vea el fruto de bendiciõ q̃ desea, y la muger preñada se vea bien alũbrada, deue el marido quitar a la muger de ocuparla en mucho trabajo, y la muger deuese guardar del demasiado regalo. porq̃ en las preñadas es ya regla general, q̃ el mucho trabajo las haze mal parir, y el mucho regalo las haze peligrar. Crudo es, y inhumano el hõbre q̃ quiere q̃ trabaje tãto su muger despues de preñada, como trabajaua estãdo sencilla, porq̃ el hombre vestido no puede correr tanto, como el q̃ està desnudo. Dize Aristoteles lib. 7. de animalib. q̃ quãdo el leõ tiene a la leona preñada, no solo caça para si, y para ella, pero aũ de noche, y de dia anda en torno della por guardarla, quiero dezir, q̃ las Princesas, y grãdes señoras despues q̃ estàn preñadas, muy justo es sean de sus maridos seruidas y regaladas, porq̃ no puede èl a ella hazer tan gran seruicio ante del parto, como ella haze à el quando le pare vn hijo. Considerando el peligro que tiene la muger en parir, y considerando el trabajo que tiene el marido en la seruir, sin comparaciones mas lo que ella passa, que no lo que èl sufre, porque al fin la muger en parir haze la trisse mas de lo q̃ puede, y el marido por bien q̃ la sirua haze menos de lo que deue. El hombre generoso y virtuoso, y aun piadoso, desde el tiempo que sintiesse estar su muger preñada hora, ni momento se auia de apartar della, porque en ley de buen marido cabe, q̃ emplee los ojos en mirarla, las manos en seruirla, la hazienda en regalarla y el coraçon el cõtentarla. No se les haga trabajoso, ni difícil a los hõbres seruir, y regalar a sus mugeres preñadas cà el trabajo de ellos consiste en fuerças, mas el trabajo de-

dellas ella en las entrañas, y lo que es mayor lastima, que quando las tristes quieren dar con la carga en tierra, dan consigo mismas en la sepultura. No menos son de reprehẽder las mugeres plebeyas, las quales despues de preñadas de todos los trabajos de casa quieren ser essentas, lo qual no deurian ellas hazer, ni los maridos loconsentir, porque la ociosidad, no solo es ocasion de no merecer el cielo; pero aun es causa de las mugeres tener mal parto. Tomandode vna parte à vna señora, q̃ estando preñada se regala mucho, y tomãdo de otra parte à vna labradora que toma medianamente el trabajo, à mi parecer mas peligran en los partos las señoras regaladas, que no las simples labradoras. La carne q̃ es muy gruessa empalaga, la que es muy flaca es insipida, la que es entreuerada, aquella es sabrosa, quiero dezir, q̃ el marido deue trabajar de apartar a su muger de mucho trabajo por lo q̃ deue, y la muger deue huir del mucho regalo por lo que le conuiene, porque el mediano exercicio ocasiones de buen parto. Deuen assimismo las mugeres preñadas, en especial las que son generosas guardarse no sean golosonas, ni golosas, cà las mugeres sin estar preñadas, son obligadas à ser muy sobrias, porque la muger muy comedora, con trabajo será muy casta. Suelense demandar las mugeres preñadas en comer muchas golosinas, y so color q̃ comen por si, y por el hijo piensan que en el comer tienen licencia de hazer qualquier excesso, y esto no solo es necio, y al hijo nociuo, porq̃ a la verdad delos excessos q̃ hizo la madre estando preñada se le recrecen muchas enfermedades al hijo despues en la vida. Deuen assimismo trabajar mucho los maridos de no hazer enojo a sus mugeres, despues q̃ las sienten que estàn preñadas, porque a la verdad mas mugeres malparen por los enojos que les hazen otras, que no por los manjares que comẽ ellas. Caso que la muger en el tiempo del preñado haga algun enojo a su marido, el marido como hõbre cuerdo deue dissimularlo, teniẽdo respeto al hijo de que ella preñada y no a la injuria, ò negligẽcia como tida, que al fin al fin no puede tener la madre tan gran culpa, que no tẽga el hijo muy mayor inocẽcia. No ay necessidad de leerlo en los libros sino mirarlo cõ los ojos, en que todos, ò los mas de los animales, despues que las hembras estàn preñadas, ni ellos las toman, ni ellas mas consienten ser tomadas, quiero dezir, que los hombres generosos, y de altos estados, despues que ya sus mugeres estuuiessen muy preñadas deurian por su honestidad apartarse dellas, y en este caso el q̃ lo hiziere mas tẽprano aquel tenemos por mas virtuoso. No digo esto a fin q̃ esto sea obligatorio, demanera que no hazerlo sea pecado, sino q̃ a los hombres virtuosos lo doy por cõsejo, porq̃ vnas cosas se hã de hazer por necessidad, y otras por honestidad. Diodoro Siculo dize, que en el Reyno de los Mauritanos auia tan pocos hombres, y nacian tantas mu-

es, las mismas que dizen mal de las que estan en ausencia, aquellas mismas se muerden vnas a otras de embidia. Pocas vezes se visitan algunas señoras, las quales despues de apartadas no tengan que murmurar con sus maridos las vnas de las otras, en que esta nota a la otra de mal vestida, la otra nota a esta de deslenguada, a la vna notan de loca, a la otra acusan de simple, por manera que no parece que se juntaron para visitarse, sino para mirarse, y acusarse. Muy estraño ha de ser a la muger cuerda pensar que puede tomar plazer fuera de su casa, porque en su casa tiene a su marido con quien hablar, tiene a sus hijos a quien enseñar, tiene a sus hijas que dotrinar, tiene a su familia con quien conuersar, tiene a su hazienda que gouernar, tiene a su casa que guardar, tiene a sus parientes con quien cumplir, pues si dentro de su casa tienen tantos passatiempos, para que admiten visitaciones de hombres estraños? De tener las mugeres casadas particulares amicicias, y holgar de visitar, y ser visitadas, suele dello suceder, en que Dios sea ofendido, el marido injuriado, el pueblo escandalizado, y aun la muger casada saca dello poco prouecho, y la que es por casar, saca no buen casamiento, porq̃ en tal caso si la piden muchos por la hazienda, la dexechan muchos mas por la mala fama.

CAP. IX. Que las mugeres preñadas en especial las Princesas, y grãdes señoras deuen andar muy guardadas por el peligro de las criaturas, y de muy desastrados casos que acontecieron a las mugeres preñadas de los antiguos por dexarles cumplir sus apetitos.

VNa de las cosas mas necessarias en el que ha de peregrinar por largas, y montuosas tierras es, que al principio del camino se informe muy bien del camino, porque es cosa no menos enojosa que peligrosa que al tiempo de tomar el reposo se comience de nueuo a andar el camino. No me podrà ninguno negar que toda la vida humana no es sino jornada prolixa, la qual comiẽça desde que nacemos, y se acaba quando morimos, porque al fin al fin, tener larga la vida, o tener corta la vida, no es sino llegar tarde, ò temprano a la sepoltura. A mi parecer entre todas las locuras esta es la mas suprema locura, quando a vno a su parecer le sobra consejo para otros, y al parecer de todos le falta consejo para si, porque justamente le pueden llamar loco al que llama a todos locos, y tiene a si solo por sabio. De buena razon en este caso cada vno deuria estar quedo, y dexar viuir en paz a su vezino, y si tiene à si por sabio, que no tenga a su amigo por loco, pues no ay ninguno tã prudente, que no aya menester toda su prudencia, ni ay ninguno tã sabio que no aya menester toda su sabiduria, porque jamas vimos a ninguno tan viejo, ni tan experimẽtado, a quien hiziesse mal prouecho vn sano, y maduro consejo. Y si esta necessidad ay en los viejos muy viejos

jos, mayor la aurà en los moços mui moços, los quales tienen las carnes no secas, sino verdes, la sãgre no fria sino caliente, el calor no muerto, si no viuo, los bettiales mouimientos no amortiguados, sino encarniçados, y de aqui viene q̃ los moços sõ amadores del parecer suyo propio, y menos preciadores del parecer ageno. A los arboles desde q̃ son tiernos los atã para q̃ salgan bien derechos; à los cauallos desde q̃ son potros los enfrenã, para q̃ salgã biẽ enfrenados, a las aues desde el nido las toman para q̃ seã domesticas, a los animales desde pequeños los tomã para q̃ tomẽ biẽ el andar, quiero dezir, q̃ a los moços desde niños los han de dotrinar, para q̃ sepã despues biẽ viuir. Auiso a los padres que tienẽ hijos, y amonesto a las madres q̃ tienẽ hijas, q̃ no ay remedio q̃ remedie en nuestros hijos la inclinacion mala, sino es enseñando los desde niños à tener criança buena, porq̃ mucho peligro tiene el herido sino le toman la sangre con tiẽpo. Viniendo pues al proposito, á causa que en todas las cosas aya orden y concierto, diremos aora como el moço ha de ser criado, y primero q̃ todo tratarèmos como se ha de poner muy grã recaudo despues q̃ el niño es engẽdrado, y bulle en el vientre de su madre como viuo, porque las Princesas, y grandes señoras tiẽ prehãde viuir muy recatadas despues que en las entrañas sienten las criaturas. El cusado me seria hablar en este caso, pues soy Religioso, y no he sido casado, mas por lo que he leido, lo vno, y por lo q̃ he oido lo otro, os-

sarè tomar licẽcia de dezir vna palabra, porq̃ muchas vezes dà mejor quẽta vn sabio de vna cosa q̃ ha leido, q̃ no la dà vn simple aunq̃ la aya experimẽtado. Parece esto ser verdad entre los medicos, y enfermos, do el pacièrte padece y sufre el mal, y pregunta el medico q̃ es su mal, y como se llama su mal, y q̃ remedio tiene su mal, de manera, q̃ sabe mas el medico por la ciencia, q̃ no el enfermo por la experiencia. No es de negar, q̃ las Princesas, y grãdes señoras sepã por experiencia el desabrimiento q̃ trae cõsigo el preñado, el peligro grãde que ay en el parto; pero no sabràn de do procede este daño, y en que consiste el remedio, porque muchos ay que se quexã de los hurtos, y no sabẽ quales son los ladrones. Lo primero que a mi parecer deuen las preñadas de hazer, es que anden passo, y cõreposo, y huyã de ir, ni venir corriendo, porque si tiene en poco la salud de su persona, ha de tener en mucho la vida de su criatura. Quanto el licor es mas precioso, y el vaso en que està mas delicado, tanto se deue mas temer el peligro, quiero dezir, que la cõplicion de las preñadas es muy delicada, y el anima de la criatura es muy preciosa, y por esso se deue guardar con estremada guarda, porque el tesoro de todas las Indias, no es igual al que la preñada trae en sus entrañas. Quando vno planta vna viña, luego haze vn valladar para cercarla, à fin que los animales no la pazcã estando en cierne, ni los caminantes la vendimien estãdo madura; y si esto haze vn labrador por co-

coger vn poco de vino, el qual al anima, y al cuerpo no todas vezes es prouechoso, quanto mayor diligencia deue poner la muger preñada, la qual ha de dar cuenta al Criador de su criatura, a la Iglesia de su Christiano, y a su marido del hijo? A mi parecer do la cuenta ha de ser tan estrecha en la muerte, necessario es se ponga mucha guarda en la vida, porque sabe Dios por tan menudo las cosas de nuestra vida que no aurà en aquel dia quien le engañe en la cuenta. No ay paciẽcia que lo sufra, ni coraçon que lo disimule, verse vn hombre con lo que mas deseaua, que era tener a su muger preñada, y despues por vn pequeño antojo, el qual iba muy poco en cũplirlo, fue fuerça la triste madre morir, y el inocente hijo no pudo nacer. Quando vna muger es sana, y en el preñado no tiene çoçobra, digna es de mucha culpa quando por correr, ò baylar, ò saltar le sucede alguna desdicha, y tiene mucha razon el marido de sentir, y llorar este caso, porque mucho enojo tiene el hortelano quando el arbol carga de flores en la primauera, y despues no lleua fruta por ocasion de vna pequeña elada. No solo es malo que las mugeres corran, y salten quando estan preñadas; pero es cosa muy deshonesta en las grandes señoras, porque a las mugeres saltadoras siempre las tienen por liuianas. Deuen las mugeres en general, y las Princesas, y grandes señoras en particular, andar assossegadas, y estar muy quietas, porque el cuerpo assossegado arguye tener la persona buen seso. Naturalmente todas las mugeres desean ser honradas, y autorizadas, y en este caso ha goles saber, que no ay cosa que a la muger dè mayor honra en la Republica que ser cauta en el hablar, y ser reposada en el andar, porque imposible es, la muger que tiene el andar de liuiana, y la lengua de malicioſa, que no sea delacatada, y aborrecida. En el año ab vrbe condita de quatrocietos y sesenta y seis, los Romanos embiaron a Curio Dentato, para que hiziesse guerra al Rey Pirro, el qual tenia la ciudad de Taranto, y desde alli hazia mucho daño al pueblo Romano, porque los Romanos tenian animo para conquistar las tierras estrañas, y no tenian paciencia si los estrangeros entrauan en las suyas propias. Este Curio Dentato fue el que al fin vencio al Rey Pirro, y este fue el primero que traxo a Roma elefantes en su triunfo, y la ferocidad de aquellas bestias puso gran espanto en el pueblo Romano, porq̃ veralos Reyes cargados de hierros tenianlo en poco, y ver a los elefantes atados tenianlo en mucho. Tenia este Curio Dentato vna hermana sola, la qual èl vnicamente amaua, que como fuessen siete hermanos, los dos auian muerto en la guerra, y los otros tres en vna pestilencia de manera que no le auia quedado sino la hermana sola, y a esta causa de todo coraçon la amaua, porque la muerte de los hijos regalados no es sino vn despertador para los hijos desfauorecidos. Estaua esta hermana de Curio Dentato casada con vn

Con-

Consul Romano, y estaua preñada de siete meses, el dia que le dieron al hermano el triunfo, y a caso bayló, y dançó, y saltò tanto aquella noche del triunfo por amor del hermano, que alli luego mouio vn hijo, y fue el caso tan desastrado, que la madre muriò, el hijo no viuiò, la fiesta del triunfo celebrò, y al padre del muchacho de pura tristeza subitamente se le quitò la habla, porque el coraçon que de subito es lastimado de subito pierde el sentido. Cuenta muy por extenso esta historia Tibulo el Griego, lib. iij. de casibus triũphi. Passados nueue años despues que fueron alançados los Reyes de Roma por la fuerça que hizo Tarquino a la casta Lucrecia, criaron los Romanos vna dignidad que llamauan Ditatura, y el Ditador que este oficio tenia era sobre todos señor, y Monarca, porque vieron los Romanos que no se podia gouernar la Republica sino por sola vna cabeça. Y a causa que el Dirador tenia tanta autoridad el tiempo que le duraua el oficio como aora tiene el Emperador, porque no se les tornassen tiranos, proueyerõ que no durasse aquel oficio mas de seis meses del año, los quales passados elegiã otro. De verdad esta era vna cosa harto buena: conuiene a saber que fuessen semestres, porque muchas vezes de pensar los Principes que tiene la autoridad perpetua, se descuidan mucho de administrar la justica. El primero Ditador en Roma fue Largio Mamilo, el qual fue destinado contra los Volscos, que a la sazon eran los mayores enemigos que tenian los Romanos, porque en tal signo se fundò Roma, que siempre fue amada de pocos, y aborrecida de muchos. Segun dize Tito Liuio, este Largio Mamilo vencio a los Volsces, y triunfò dellos, y al fin de la guerra les destruyò vna ciudad potentissima llamada Cutiola, y assimismo destruyò otras muchas fuerças, y lugares en aquella Prouincia, porque los coraçones crueles no solo destruyen a las personas, mas aun toman vengança de las piedras. Fue grande el daño que Largio Mamilo hizo en tierra de los Volscos, y fueron muchos los hombres que matò, y infinitos los thesoros que robò, y los cautiuos que metio en su triunfo, y en especial traxo por cautiua a vna donzella generosa, y hermosa, la qual tenia en su casa para passatiempo de su persona, porque los antiguos Romanos dauan al pueblo todos los thesoros para las guerras, y ellos lleuauan todas las cosas viciosas y regaladas para sus casas. Fue el caso, que estando esta donzella preñada, Largio Mamilo lleuola a holgar a vna huerta que tenia fruta temprana, y la moça con el antojo del preñado, y con ser la fruta tan temprana comio tãto della, que mouio alli vna criatura, de manera, que por vna parte paria, y por otra reuessaua: Acontecio esto en los huertos de Vulcano, dos dias despues que triunfo Largio Mamilo (caso lastimoso de dezir) en que el hijo que nacio, y la madre que le pario, y al padre que le engendrò, aquel mismo dia fueron enterrados:

dos en vna sepoltura, y esto no sin muchas lagrimas de toda Roma, porque si a poder de muchas lagrimas se comprara la vida, ninguno de los tres quedara en la sepultura. El primero hijo de Roma que tomò armas contra su madre Roma, fue Tarquino el superuo. El segundo hijo de Roma, el qual boluiò contra ella desde Lucania, fue Quinto Marcio. El tercer hijo de Roma, que vino contra ella desde Campania fue el cruel de Sila. Fueron tantos, y tan grandes los daños que hizieron estos tres hijos de Roma à su madre Roma, que se tuuieron en poco los daños de las tres guerras de Africa, porque los enemigos aũ no pudieron ver los muros de Roma, y sus hijos de Roma aina no le dexaran piedra sobre piedra. Y no es de tener en nada las casas que estos tiranos assolaron, los edificios que derrocaron, los hombres que mataron, las mugeres que forçarõ, los huerfanos que hizieron; pero es de tener en mucho los vicios, y viciosos que a Roma traxeron, por que no se destruye la Republica à causa que le faltan ricos, y generosos edificios, sino porque le sobran los viciosos, y le faltan los virtuosos. Destos tres Romanos, el que se llamaua Quinto Marcio auia sido tres vezes Consul, y vna vez Ditador, y quatro vezes Censor, y a'fin al fin fue desterrado con gran ignominia de Roma, y el por vengar esta injuria vino con gran exercito contra Roma, porque el coraçon lastimado, y ynperbo jamas tiene quieta la vida, hasta que de sus enemigos toma vergança. Estando, pues, ya casi a las puertas de Roma, fue rogado no quisiesse destruir a su madre Roma, y no quiso condescender a ningun ruego hasta que saliò su madre, y vna nieta que el mucho amaua, a intercesion, y lagrimas de las quales perdiò la ira, y alçò el cerco de Roma; porque muchos corações mas se ablandan con lagrimas piadosas, que no con importunidades, y razones justas. Preciauãse mucho las damas Romanas de tener los cabellos largos, y roxos, y de traer alta, y estrecha la cintura, y como la nieta de Quinto Marcio estuuiesse preñada, el dia que se hazian las pazes entre su abuelo, y Roma, ella se apretasse mucho la cintura por parecer hermosa, fue ocasiõ que malpariò vna criatura. Fue el caso tan triste, y desdichado, que en naciendo la criatura muerta, luego la madre perdiò la vida, y en perdiendo la madre la vida, subitamente se cayò muerta el abuela, a cuya ocasion todo el regozijo, y plazer, se tornò en tristeza, porque costũbre es ya muy antigua, quando el mundo està en mayor regozijo, la fortuna venir con vn sobresalto. Son Autores desto Tibulo, y Porfirio ambos Autores Griegos.

CAP. X. Do el Autor pone otros desastrados casos que acontecieron à mugeres preñadas.

Acabadas las guerras de Taranto, luego se comẽçò la primera guerra de Cartago, y fue la ocasion de aquellas tan prolixas, y peligrosas guerras la posesion de las islas Ma-

Mallorquinas, en que sobre tomarlas los vnos, y defenderlas los otros duraron las guerras entre ellos por espacio de quarenta años, porq̃ muchas vezes sin comparacion es mas el gasto, y daño que se haze en la guerra, que no el interesse sobre que se leuantò la conquista. En estas guerras el primero Capitã por parte de los Romanos fue Gayo Duellio, y el primero por parte de los Cartaginenses fue Haunon, los quales cõ sus flotas pelearon en el mar de Sicilia, y fue entre ellos muy cruda pelea, a causa de pelear en la mar, porq̃ alli temese la furia del agua, y la crueldad de la lança, do con qualquiera destas dos cosas peligra la vida. Fue en esta cruda batalla el Capitan Romano vencedor, en q̃ echò a fondo catorce naos, y prendio treinta, y matò tres mil hombres, y lleuò cautiuos tres mil Cartaginenses, y fue la primera vitoria que el pueblo Romano huuo por la mar, y de la que mas los Romanos tomarõ plazer, porq̃ en la tierra se hallauã los Romanos inuẽcibles, y en las mares vẽcedores. El Capitan Gayo Duellio partiẽdose de Sicilia fuesse para Roma, y tenia alli vna hermana no menos virtuosa q̃ rica, y hermosa, en casa de la qual se aposentò, y de alli dio vna cena solemnissima a todos los Senadores q̃ estauan en Roma, y a todos los Capitanes q̃ venian con el de la guerra, porque los hombres viciosos no saben con que mostrar el amor a sus amigos, sino con combidarlos a manjares delicados. La hermana del Capitan Gayo, con la alegria de la venida, y cõ el regozijo de la cena cenò mas de lo que solia, y aũ de lo q̃ cõuenia a muger preñada, a cuya causa le tomarõ entre los cõbidados vnos vomitos, en q̃ no solo echò el mãjar q̃ tenia en el estomago, y la sangre q̃ tenia en las venas; pero aun malpariò la criatura que traia en las entrañas, y en pos della se le salio el anima de las carnes. Fue por cierto este caso no menos que los otros muy lamentable en perder Gayo a su hermana, en perder el marido a su hijo, en perder ella su vida, en perder Roma tan excelẽte Romana, y sobre todo en auer acõtecido en tiẽpo de tãta alegria, porq̃ no puede ser peor aguero que entre los grandes regozijos acõtecer algũ triste caso. Haze mencion deste caso Blõdo en el lib. de declinatione Imperij. El segũdo Bello Punico entre Roma, y Cartago, fue en el año de dxl. ab vrbe condita, en el qual fuerõ Capitanes Paulo Emilio, y Publio Varrõ, y estos dos Consules dieron la muy nombrada batalla de Canas, en la Prouincia de Apulla, digo muy nõbrada, porque nunca Roma perdio tanta nobleza, y juuẽtud Romana como perdio aquel dia. Destos dos Consules, el Paulio Emilio fue alli muerto, y Publio Varron vencido, y el animoso Anibal quedò vencedor en el campo, y fueron muertos de los Romanos xxx. Senadores, y ccc. oficiales del Senado, y xl. mil peones, y tres mil de a cauallo: finalmente aquel dia fuera fin de todo el pueblo Romano si Anibal como tuuo esfuerço para dar tan cruda batalla, tuuiera cordura para seguir

tan generosa vitoria. Poco antes q̃ Publio Varron se partiesse a la guerra auiase casado con vna Romana moça y hermosa, que se llamaua Sophia, y quedò de vij. meses preñada, y como le dixeron que Paulo Emilio era muerto, y su marido vencido, subitamente cayò alli muerta, quedando la criatura en el vientre viua. Fue este caso sobre todos muy lastimoso, en que despues que Publio fue vencido, y vio muerto al Consul su cõpañero, y vio tan gran estrago en el pueblo Romano, queriẽdo la fortuna llegarlo hasta el cabo, llegò a tiẽpo q̃ vio con sus ojos abrir las entrañas para sacar el hijo, y vio abrir la tierra para enterrar a la madre. Dize Tito Liuio, q̃ quedò tan lastimado Publio Varrò de auer sido vencido y de auerle muerto la muger en tan desastrado caso, q̃ en todo el tiempo que le quedò de vida, jamas quiso hazer la barba, ni menos dormir en cama, ni assentarse a comer en la mesa, y desto no nos marauillemos, porque muchas vezes es tan lastimado vno en espacio de vna hora, que de alli le queda q̃ llorar toda su vida. Si no ponemos duda en Tito Liuio, los Romanos tuuieron larga y prolixa guerra cõ los Samnitas por espacio de lxiij. años continuos, hasta q̃ el Consul Anco Rutulo, que era varon pacifico, y virtuoso, tomò vn buen apuntamiento de paz con ellos, porq̃ los varones generosos, y virtuosos, lieẽ precian de cõbidar con paz a sus enemigos. Andando pues la guerras entre ellos muy trauadas, Tito Venurio, y Espurio Postumo Capitanes que eran Romanos, fueron vẽcidos de Pontio valeroso Capuã q̃ era de los Samnitas, el qual despues de la vitoria hizo vna cosa jamas oida, y nũca vista: conuiene a saber, que a todos los Romanos que tomò presos, puso encima de sus cuellos vnos yugos, y en los yugos estauan estas palabras escritas. Aunq̃ pese a Roma, Roma estarà so el yugo de Samnia. Los Romanos ademas sintierõ esta injuria, y trabajauã mucho por vengarla porq̃ los coraçones q̃ son muy superbos, no puedẽ sufrir que tengã otros aũ pensamiẽtos presuntuosos. Criaron pues los Romanos para ir contra los Samnitas a Lucio Papiro, el qual era mas vẽturoso que hermoso, ca era muy vizco, y diose en las armas tan buena maña, y fuele tã fauorable la fortuna, en que no solo vencio, destruyò, y assolò a los de Samnia, mas aũ la injuria que recibio Roma de Sãnia, muy mayor la recibio Samnia de Roma, porq̃ es tã varia la fortuna, que a los que ayer vimos en la cũbre de la felicidad humana, oy los vemos echar a los muradales como vasura. Este Lucio Papiro, finalmẽte vẽcio a los Sãnitas, y no contento de tenerlos por prisioneros, no solo les echò yugos a los cuellos; pero aun se los arò con coyundas, y les hizo de hecho arar de dos en dos las tierras, aguijandolos y baldimandolos los Romanos con las aguijadas. Si los Samnitas huuieran piedad de los Romanos vencidos, los Romanos la huuieran dellos quando se vieron vencedores, y por esto tienen tanta necessidad los prosperos

ros de buen consejo, como tienen los miseros de algun remedio, por que el hõbre que en la prosperidad no fuere piadoso, no se marauille si si en la aduersidad no hallare algun amigo. Tenia pues este Lucio Papiro vna sola hija casada con vn Senador de Roma, y èl se llamaua Torquato, y ella Ypolita, la qual como estuuiesse preñada, y en dias de parir, salió a recibir a su padre que no deuiera, y como la gente del recibimiento era mucha, y ella estaua tã preñada, a la entrada de vna puerta como iba tan apretada, tomole vn desmayo a Ypolita, el qual quitò a ella la vida, y a su padre el alegria. Sintiò tanto Lucio Papiro la muerte de aquella vnica hija, mayormente como auia sido tan lubita, que del gran sentimiẽto, que hizo le escandalizò toda Roma, y esto en caer como cayò sobre persona tan forçada, y tan cuerda, y que de su cordura no se aprouechaua, y no se deue nadie marauillar, porq̃ muchos ay que tienen animo para derramar sangre de los enemigos, y no tienen esfuerço para contener las lagrimas de los ojos. Dize Annio Seuero lib. iij. de infelice fortuna, q̃ el dia q̃ esta desdicha acontecio a Lucio Papiro que alçò los ojos al cielo, y dixo estas palabras llorando: O fortuna engañadora de todos los mortales, hizisteme vencedor en la guerra por engañarme y aora quieres que sea vencido en la paz, por lastimarme. He querido traer todos estos exemplos de las historias antiguas, para que conozcan todos quan delicadas son las mugeres preñadas, y quanta vigilãcia han de traer sus maridos en guardarlas, pues no ay cosa tan liquida para ser regalada, ni tan vidriada para se quebrar, porque vidro ay que aunque cae en el suelo, no le vemos quebrar, y a vna preñada, no solo trastornarse vn chapin, la vimos mal parir.

CAP. XI. Que las mugeres preñadas, en especial las Princesas, y grãdes señoras deuen ser de sus maridos seruidas, y bien tratadas.

SI bien emos entendido el capitulo de arriba, hallaremos, que aquellas mugeres preñadas peligraron, las vnas por ser saltadoras, las otras por ser golosas, las otras por ser glotonas, las otras por irse a fiestas, las otras por parecer galanas, y todo esto procede por culpa dellas, en querer ser homicidas de si mismas. Por cierto en este caso dignas son de mucha culpa las Princesas, y grandes señoras, quando por su culpa mal paren las criaturas, y querria yo que tomassen exemplo no de los hombres racionales, sino de los brutos animales, porque no ay en las montañas, y selvas animal tan bruto, que no le aparte de do quiera que su vida tiene peligro. Las osas, las leonas, las lobas, por marauilla salen de sus cuevas, y chozas en el tiempo que estan preñadas, y esto no por mas de por quitar ocasiones, a que no sean de pastores, y cazadores corridas. Pues si esto hazen los animales brutos cuyos partos son en perjuizio de los hombres, a causa que sus habrien-

tos hijos comẽ a nuestros inocẽtes ganados, quãto mas lo deue hazer la muger preñada, cuyo parto y alũbramiento es en aumẽto de todo el pueblo Christiano. Si las mugeres no pariessen, si los niños no naciessen, aũque huuiesse tierra, no auria quien poblasse la tierra, porque todas las cosas criò Dios para q̃ siruiessen la criatura, ya la criatura crio para q̃ siruiesse a su Criador. Tomen exẽplo las mugeres q̃ estàn preñadas de los castaños, y de los nogales y auellanos, como, y en que manera guardan sus frutos despues q̃ de flores estàn preñados, cà el castaño la defiende dentro de vn heriço, el nogal dẽtro de vna cascara muy dura, por manera, q̃ ni las aguas se los mojan, ni los viẽtos se los derruecan. Pues los arboles que no tienen sino vida vegetatiua, y los animales q̃ no tienen sino anima sensitiua ponẽ tã grã recaudo en si despues q̃ se siẽtẽ preñadas, para q̃ salgã a luz sus frutos, mucho mas lo deuen poner las mugeres preñadas q̃ tienen animas intelectiuas, porque por su mal recaudo no malparan las criaturas. Iuzgue cada vno quan poco và en q̃ vn hõbre pierda las nuezes ni las castañas, y por cõtrario juzgue cada vno quanto le và ala Iglesia en q̃ seã alũbradas las mugeres preñadas, porq̃ la S. Madre Iglesia no llora, ni pone luto porq̃ se yelẽ las viñas, sino porq̃ se pierdẽ las animas. Para q̃ el hõbre vea el fruto de bendiciõ q̃ desea, y la muger preñada se vea bien alũbrada, deue el marido quitar ala muger de ocuparla en mucho trabajo, y la muger deuese guardar del demasiado regalo, porq̃ en las preñadas es ya regla general, q̃ el mucho trabajo las haze mal parir, y el mucho regalo las haze peligrar. Crudo es, y inhumano el hõbre q̃ quiere q̃ trabaje tãto su muger despues de preñada, como trabajaua estãdo sencilla, porq̃ el hombre vestido no puede correr tanto, como el q̃ està desnudo. Dize Aristoteles lib. 7. de animalib. q̃ quãdo el leõ tiene a la leona preñada, no solo caça para si, y para ella, pero aũ de noche, y de dia anda en torno della por guardarla, quiero dezir, q̃ las Princesas, y grãdes señoras despues q̃ estàn preñadas, muy justo es sean de sus maridos seruidas y regaladas, porq̃ no puede èl a ella hazer tan gran seruicio ante del parto, como ella haze à el quando le pare vn hijo. Considerando el peligro que tiene la muger en parir, y considerando el trabajo que tiene el marido en la seruir, sin comparaciones mas lo que ella passa, que no lo que èl sufre, porque al fin la muger en parir haze la triste mas de lo q̃ puede, y el marido por bien q̃ la sirua haze menos de lo que deue. El hombre generoso y virtuoso, y aun piadoso, desde el tiempo que sintiesse estar su muger preñada hora, ni momento se auia de apartar della, porque en ley de buen marido cabe, q̃ emplee los ojos en mirarla, las manos en seruirla, la hazienda en regalarla y el coraçon el cõtentarla. No se les haga trabajoso, ni dificil a los hõbres seruir, y regalar a sus mugeres preñadas cà el trabajo de ellos consiste en fuerças, mas el trabajo

de-

dellas está en las entrañas, y lo que es mayor lastima, que quando las tristes quieren dar con la carga en tierra, dàn consigo mismas en la sepultura. No menos son de reprehẽder las mugeres plebeyas, las quales despues de preñadas de todos los trabajos de casa quieren ser essentas, lo qual no deurian ellas hazer, ni los maridos loconsentir, porque la ociosidad, no solo es ocasion de no merecer el cielo; pero aun es causa de las mugeres tener mal parto. Tomandode vna parte à vna señora, q̃ estando preñada se regala mucho, y tomãdo de otra parte à vna labradora que toma medianamente el trabajo, à mi parecer mas peligran en los partos las señoras regaladas, que no las simples labradoras. La carne q̃ es muy gruessa empalaga, la que es muy flaca es insipida, la que es entreuerada, aquella es sabrosa, quiero dezir, q̃ el marido deue trabajar de apartar a su muger de mucho trabajo por lo q̃ deue, y la muger debe huir del mucho regalo por lo que le conuiene, porque el mediano exercicio ocasiones de buen parto. Deuen assimismo las mugeres preñadas, en especial las que son generosas, guardarse no sean golosonas, ni golosas, cà las mugeres sin estar preñadas, son obligadas à ser muy sobrias, porque la muger muy comedora, con trabajo será muy casta. Suelense demandar las mugeres preñadas en comer muchas golosinas, y so color q̃ comen por si, y por el hijo piensan que en el comer tienen licencia de hazer qualquier exceso, y esto no solo es injusto, mas aun a la madre es deshonesto, y al hijo nociuo. porq̃ a la verdad delos excesos q̃ hizo la madre estando preñada se le recrecen muchas enfermedades al hijo despues en la vida. Deuen assimismo trabajar mucho los maridos de no hazer enojo a sus mugeres, despues q̃ las sienten que están preñadas, porque a la verdad mas mugeres malparen por los enojos que les hazen otras, que no por los manjares que comẽ ellas. Caso que la muger en el tiempo del preñado haga algun enojo a su marido, el marido como hõbre cuerdo deue dissimularlo, teniẽdo respeto al hijo de que está preñada y no a la injuria, ò negligẽcia cometida, que al fin al fin no puede tener la madre tan gran culpa, que no tẽga el hijo muy mayor inocẽcia. No ay necessidad de leerlo en los libros sino mirarlo cõ los ojos, en que todos, ò los mas de los animales, despues que las hembras están preñadas, ni ellos las toman, ni ellas mas consienten ser tomadas, quiero dezir, que los hombres generosos, y de altos estados, despues que y a sus mugeres estuuiessen muy preñadas deurian por su honestidad apartarse dellas, y en este caso el q̃ lo hiziere mas tẽprano aquel tenemos por mas virtuoso. No digo esto a fin q̃ esto sea obligatorio, demanera que no hazerlo sea pecado, sino q̃ a los hombres virtuosos lo doy por cõsejo, porq̃ vnas cosas se hã de hazer por necessidad, y otras por honestidad. Diodoro Siculo dizè, que en el Reyno de los Mauritanos auia tan pocos hombres, y nacian tantas

mugeres que auia cinco mugeres, para vn hombre, y assi era ley entre ellos, que a lo menos vn marido no casasse menos de con tres mugeres. Pues otra cosa hazian muy rezia, en que si al tiempo que moria el marido alguna de las mugeres era viua auiase de enterrar con èl en la sepultura, y si dentro de vn mes esto no hazia, ò no se moria; publicamente la matauan por justicia, diziendo, q̃ la muger viuda este peligro estar en su casa sola, y es le honesto estar en la sepultura acompañada. En las islas Baleares acontecia lo contrario donacian tantos hombres, y auia tã pocas mugeres, que para vna muger auia siete hombres; y assi tenian por costumbre, especialmente entre los pobres, que vna muger se casaua cõ cinco hombres, ca los hombres ricos embiauan por mugeres à Reynos estraños, porque assi cargauan los mercaderes de mugeres para vẽderlas, como cargan aora de mercaderias. A causa desto era costũbre en aquellas islas, que a todas las mugeres preñadas como eran pocas, en llegando a los siete meses las quitauan de sus maridos, y las encerrauã en los templos, y alli les dauan todo lo necessario del erario publico, porque los antiguos tenian en tanta veneracion a sus dioses, que a ninguno consentian traer de comer para si al templo, sino que comiessen de lo q̃ estaua à aquel dios consagrado. Encerrauan aquellos barbaros à sus mugeres en aquel tiempo; lo vno, porque los dioses teniendolas en sus tẽplos les fuessen mas propicios en sus partos; lo otro por quitar las de no tener en tales tiempos peligros, y aũ porq̃ teniã a gran torpedad que estouiessen en compañia de sus maridos. El muy famoso Filosofo Pulio lib. v. de moribus antiquorum, dize, que en el Reyno de Pannonia, que aora es Vngria, eran en tanto tenidas las mugeres preñadas, q̃ quãdo salia vna de su casa, todos los q̃ la topauan eran obligados a ir, y tornarse con ella, de manera, que la reuerencia en q̃ es tenido aora el santo Sacramento de la Eucaristia, era tenida entre aquellos barbaros la muger preñada. No era menor priuilegio en que eran tenidas las mugeres preñadas de Cartago, quãdo Cartago era Cartago, en que assi, como aora a los homicidas vale la Iglesia, assi eran seguros de justicia todos los que se acogian, o asiã de vna muger preñada. Los gallos trasalpinos, segun dize Fronto lib. de veneratione deorũ, a las mugeres preñadas, no solo las tenian en supremo acatamiento, mas aun ponian suprema vigilancia en q̃ huuiessen buẽ parto, porq̃ poco aprouecha à la nao passar por todas las mares segura, si despues peligra al tiempo de tomar tierra. Era el caso desta manera, q̃ toda la gentilidad antigua tenian dioses mayores en los tẽplos, y tenian otros dioses menores en sus casas, que se llamauan lares, y penates, y quando alguna muger auia de parir cada vezino el dios q̃ tenia en su casa le lleuaua a presentar, porque pensauan ellos q̃ quãto fuesse mas la muchedumbre de los dioses tanto serian mas poderosos para librarla de aquellos peligros.

Ha-

Hablando cómo Christiano, por cierto qualquiera de aquellos dioses era harto para poco, pues sin ayuda de otros dioses no podia socorrer a vna muger en el parto.

Cap. XII. De quién fue el Filosofo Pisto, y de las sentencias q̃ dixo, y de las reglas que dió para las mugeres preñadas.

EN los tiẽpos de Octauio, fue vn Filosofo llamado Pisto, y fue de la secta Pitagorica, y en el tiẽpo que èl florecia en Roma, fue muy priuado del Emperador Octauio, y fue muy amado del pueblo, lo qual no es de tener en poco, por q̃ comunmente el hõbre que con el Principe tiene mucha cabida, siempre es aborrecido de la Republica. Era el Emperador Octauio Principe muy amoroso, por manera, que quando comia siẽpre con los Capitanes hablaua cosas de guerra, y quãdo cenaua con los Filosofos, siempre hablaua cosas de ciencia, y era enemigo q̃ en su presencia se hablasse palabra deshonesta, ni ociosa. Fue este Pisto hombre muy graue en las cosas de veras, y muy gracioso en contar facecias, y cosas de burlas, y en diuersas vezes, fue por el Emperador preguntado de diuersas cosas, de las quales preguntas, y respuestas pornè aqui vnas pocas, que son las siguientes.

Di Pisto, de los que viuen en este mundo, a quien tienes tu por mas loco? respõdio el Filosofo, en mi opinion a aquel tengo yo por mas loco, de la habla del qual no se sigue prouecho, porq̃ a la verdad, no es tan loco el que echa piedras, como el que dize palabras ociosas.

Di Pisto, a quien cõ razõ le podemos rogar q̃ hable, y a quien cõ razon le podemos mandar que calle? respõdiò el Filosofo, entonces es bueno hablar, quãdo el hablar ha de aprouechar, y entõces es bueno callar, quãdo el hablar ha de danar, porque de querer los vnos tornar por lo bueno, y de querer los otros defender lo malo, se leuanta la guerra en todo el mundo.

Di Pisto, que cosa es de la q̃ mas hã de apartar los padres à sus hijos? respondio el Filosofo. A mi parecer sobre ninguna cosa deuen mas velar los padres sobre sus hijos, que es que no se le hagan viciosos, porq̃ el buen padre, mas ha de querer q̃ su hijo, muera bien, q̃ no que viua, y que viua mal.

Di Pisto, q̃ hará vn hombre de estos dos estremos, en q̃ si dize verdad se condena, y si dize mentira se salua? Respõdio el Filosofo, el hõbre virtuoso antes ha de elegir ser vẽcido cõ verdad, q̃ no vencer con mentira, porq̃es imposible que en el hombre mentiroso dure la prosperidad mucho tiempo.

Di Pisto, el hombre cuerdo q̃ hará para alcançar el reposo? Respõdiò el Filosofo. A mi parecer no puede tener reposo sino el hõbre q̃ huyo de mucho bullicio, y trafago, porq̃ los hõbres de muchos negocios no puedẽ tener sino muchos cuidados y los muchos cuidados siempre acarrean grandes enojos.

Di Pisto, quales la causa en que mas se parece ser vno sabio? Respõdio el Filosofo. No ay mayor prueua de que vno sea sabio, q̃ si tiene paciencia para sufrir avn necio, porque para sufrir vna injuria, mas se aprouecha el coraçon dela cordura que no de la ciencia.

Di Pisto, qual es la cosa la qual del hombre virtuoso licitamente puede ser deseada? Respondiò el Filosofo. Todo lo que fuere bueno, y sin perjuizio de tercero honestamẽte puede ser deseado, pero a mi parecer solo aquello se deue desear q̃ sin verguença, y publicamente se puede pedir.

Di Pisto, que haràn los hombres con sus mugeres preñadas, para q̃ no aborten las criaturas? Respõdio el Filosofo. No ay en el mundo cosa mas peligrosa que tener el hombre cargo de vna muger preñada, porque si el marido la sirue tiene trabajo, y si a caso la desecõtenta ella corre peligro.

En este caso deurian las mugeres Romanas, y sus maridos ser muy cuidadosos, y en las cosas siguientes ser mas solicitos, las quales yo las digo mas por cõsejo que no por precepto, aunque en el hombre virtuoso, tanta impressiõ ha de hazer el consejo sano, como en el hõbre malo haze el mandamiento rezio. Tu Octauio, como eres Emperador clementissimo, y tienes a tu sobrina Cossucia preñada, querrias q̃ huuiesse agora buenpreñado, y que fuesse despues alumbrada en el parto, lo qual todo veras assi, si guardares esto que te digo.

Lo primero, guardese la preñada de baylar, y saltar, ni correr en ninguna fiesta, porque el saltar, muchas vezes quita a los hombres la habla, y a las mugeres preñadas les quita la vida, y no es justo que la locura de la madre ponga en condicion la vida del hijo.

Lo segundo, guardese la muger preñada, no sea osada de entrar en huerta do huuiere muchafruta, porque por ocasion de comer mucha fruta no mal para la criatura, y no es justo que la golosina de la madre se pague con perder el inocente hijo la vida.

Lo tercero, guardese la muger preñada de ceñir cinta muy apretada, porque muchas señoras Romanas por ocasion de parecer hermosas traen las ropas tã apretadas, que son ocasion de matar a sus criaturas, y no es justo que pierda el niño la vida, solo porque parezca la madre hermosa.

Lo quarto, guardese la muger preñada no sea osada de ir a cenar en alguna grande fiesta, porque muchas vezes viene repentinamente vn parto peligroso, no por mas de por auer comido demasiado, y no es justo que por vna breue cena la madre, y el hijo pierdan para siempre la vida.

Lo quinto, guardese la muger preñada, que por ninguna manera de subito oyga alguna mala nueua, porque mas peligro corre en oir vna cosa que le dè pena, que no en sufrir vna enfermedad larga, y no es justo, que por saber vna cosa, q̃ va muy poco en saberla, la ma-

madre que està por parir, y el hijo que està por nacer, no sin gran lastima de todos en vn momento ayã de peligrar.

Lo sexto, guardese la muger preñada, que por ninguna manera vaya a las fiestas do estuuiere mucha gente jũta, porque muchas vezes de verse vna muger preñada apretada, sin dezir aqui estoy, pierde la vida, y no es justo, sino muy injusto que ninguna muger con apetito de ver hijos agenos, dexe huerfanos a sus hijos propios.

Lo septimo, guardese el marido que tuuiere muger preñada, no niegue a su muger quando le pidiere alguna cosa honesta, porque en cõcederselo puede ir poco, y en negarselo puede recrecer en daño, y no seria justo, que pues ella con su parto honra, y aumenta la Republica de Roma, Roma consintiesse que ninguna muger preñada recibiesse afrenta. Esto es lo que el Filosofo Pitto respondio a las preguntas, y estas son las reglas que dio al Emperador Octauio para las mugeres preñadas, las quales si fueren guardadas, prometo, y osso dezir, que las señoras generosas se libraran de muchos peligros, y los maridos escaparan de muchos enojos. Concluyendo pues todo lo sobredicho, digo q̃ deuen las Princesas, y grandes señoras en el tiempo que estàn preñadas andar muy recatadas, mucho mas qué las mugeres comunes, y plebeyas, porque do se espera mayor prouecho, alli se deue poner muy mayor recaudo. Es autor delo sobredicho Pulio libro iij. de Mori-

bus antiquorum y Sexto Cheronẽ se lib. v. de legibus Domesticis, y deste Filosofo Pitto escriuio muchas cosas Plutarco.

Cap. XIII. De tres consejos que dio Lucio Seneca à vn secretario amigo suyo, que viuia con el Emperador Nero, y de como Marco Aurelio Emperador tenia ordenadas todas las horas del dia.

TEnia el Emperador Nero vn Secretario, q̃ auia nõbre Emilio Varron, el qual estando en Roma jũto a la puerta Salaria, hizo vna muy solẽne casa, y cõbidò vn dia a Lucio Seneca, para q̃ ambos se fuessen jũtos à comer en la casa nueua, à fin q̃ aquella casa fuesse dichosa, y bien fortunada, porq̃ los Romanos tenian por aguero, que segun ventura del que primero entraua, comia, y dormia en la casa nueua, assi auia de ser la aduersidad, ò prosperidad de los que despues morassen en ella. Condecendio Lucio Seneca al ruego de su amigo Emilio Varron, y como huuiessen solemnemẽte comido, anduuieron ambos juntos a ver aquel nueuo, y generoso edificio, mostrando, y declarando a Lucio Seneca todas las cosas por menudo. Dezia le el Secretario a Seneca, estos entresuelos son para huespedes, estas salas para negociantes, estos retretes son para mugeres, estas camaras son para escuderos, estas açoteas son para vistas, estos corredores son para el Sol, este baxo para cauallerizas, aque-

lla

lla pieça es para batilleria; finalmẽte le mostro la casa, la qual para estar muy cũplida, no le faltaua ni sola vna pieça. Ya despues q̃ Emilio Varro auia mostrado toda su casa, esperando que su huesped Seneca se la loaria, como de razon merecia ser loada, como sino huuiera visto ninguna, y que de nueuo passara por la puerta dixo Emilio Varron. Cũya es esta casa? Respondiole Emilio Varrõ. Donoso huesped, eres tu Lucio Seneca, he gastado toda mi hazienda en hazer esta casa, hete traido a ver la casa, has comido conmigo en la casa, hete mostrado toda la casa, hete dicho que es mia la casa, y preguntasme de nueuo cuya es la casa? Respondiole Lucio Seneca. Tu me has mostrado la casa de los huespedes, la casa de los esclauos, la casa de las mugeres, la casa de los caualios, y en toda esta casa no me has mostrado vna sola pieça que puramente sea tuya, sin que entre en ella otra persona, porque si tu tienes la propiedad de la casa, ellos tienen lo mejor, q̃ es la possesion della. Tengote por hombre cuerdo, tengote por hombre sabio, y aun se que de coraçon eres amigo mio, y pues he sido oy tu combidado, es mucha razon en remuneracion dello quete haga algun seruicio, y este serà contarte algun buen consejo, porque los combites suelenlos pagar con dineros los hombres estrangeros, y con dezir mentiras los hombres vanos, y cõ dezir donaires los chocarreros y con dezir lisonjas los hombres perdidos; pero los buenos, y virtuosos, suelenlos pagar cõ dar buenos consejos: A ti te ha costado esta casa muchos trabajos, y muchos enojos, y aun muchos dineros, y pues tanto te cuesta justo es te alegres cõ ella. Toma pues aora tres consejos mios, y podrà ser que te halles mejor con ellos, que no con dineros estraños, porque muchos tienen hazienda para hazer casas, y no tienen cordura para gozarlas. El primero cõsejo es, que por mucho que quieras a tu muger, ò a tu amigo, nunca tu coraçõ le descubras del todo, sino que siempre en ti solo, y para ti solo guardes algun particular secreto, porque segun dezia Platon, de quien se fia el secreto, dèl se cõfia la libertad. El segundo consejo es, que en negocios particulares, ni vniuersales, no te ocupes tanto, a que en negociar, y hablar consumas todo el tiempo, sino que por lo menos tres horas cada dia tengas dedicadas para el retraimiento, y descanso de tu persona. El tercero consejo es, que dentro de tu casa tẽgas algun lugar apartado, la llaue del qual tengas tu solo, y alli ternas tus libros, y alli pensaras en tus negocios, alli hablaras con tus amigos; finalmente serà aquel lugar secretario de tus pensamientos, y vn descansadero de tus trabajos. Estas fueron las palabras que dixo Lucio Seneca a su amigo Emilio Varron, y a la verdad fueron palabras como de tal, y de tan excelente hombre dichas, y que por rica que fuesse la comida, sin comparacion fue muy mayor el escote que escotò Lucio Seneca en ella, porque muy mayor

guſ-

uſto toma el coraçon en los ma-
uros conſejos, que no toma el
uerpo en los ſabroſos manjares.
He querido contar eſte exemplo
e Lucio Seneca, para dezir otro
ue acontecio al Emperador Mar-
o Aurelio con ſu muger Fauſtina,
porque no ſe peruierta la orden
e la hiſtoria, diremos aqui prime
o la gran orden que tenia el Empe
ador en ſu vida, porque iamas eſ
ará concertada la Republica, ſi el
rinc p: no tiene concertada la vi
a. Tienen neceſsidad los Principes
e ſer en ſu viuir muy ordenados,
e manera que concierten la mu
ıedumbre de los negocios del Im-
erio con los particulares de ſu ca-
, y los particulares de ſu caſa, con
s recreaciones de ſu perſona, y to
o eſto ſe ha de niuelar con la penu
a del tiempo, porque al buē Prin-
ipe, ni le ha de faltar tiempo para
as negocios, ni le ha de ſobrar tiē-
o para los vicios. Llaman los mū
anos tiempo bueno el tiēpo que a
los fue proſpero, y llaman tiem
o malo el tiempo que a ellos fue
duerſo, nunca el Criador quiera q
ta ſentencia aprueue mi pluma, ſi
o que aquel es tiempo bueno, que
n virtudes es expendido, y aquel
tiēpo malo que en vicios es em-
eado, porque los tiempos ſiem
re ſon vnos, ſino que los hombres
variande viciоſos en virtuoſos,
de virtuoſos en viciоſos. El buen
mperador Marco Aurelio tenia
tiempo repartido por tiempos,
e manera que tenia tiempo para
, y tiempo para todos los nego
os, porque el hombre que no es
peſado en breue tiempo expide mu
cho, y el hombre que es atado, en
large tiempo expide poco. Eſta era
la orden que con el tiempo tenia,
conuiene a ſaber, ſiete horas dor-
mia de noche, y vna hora repoſaua
de dia, y en comer, y en cenar ſo-
las dos horas gaſtaua, y eſto no por
que èl tardaua tāto en comer y ce-
nar, ſino que como los Filoſofos te-
nian alli diſputa, era ocaſion de alar
garſe mas la comida, porque jamas
en xvij. años hombre le viò comer
ſin que le leyeſſen en vn libro, ò diſ-
putaſſe algun Filoſofo. Como tenia
muchos Reinos, y Prouincias, tenia
deputada para los negocios de Aſia
vna hora, para los de Africa otra
hora, para los de Europa otra, en
conuerſacion de ſus hijos, y muger
y familiares amigos otras dos ho-
ras gaſtaua. Tenia otra hora depu-
tada para negocios extraūagantes,
como oir agrauios de agrauiados,
querellas de pobres, injuſticias de
viudas, robos de huerfanos, por-
que los clementiſsimos Principes,
no menos han de oir a los pobres
que poco pueden, que a los ricos,
que mucho tienen. Todo el reſtan-
te del dia, y de la noche ocupaua en
leer libros, en eſcriuir obras, en
componer metros, en eſtudiar anti-
guedades, en platicar con ſabios,
en diſputar con Filoſofos. Finalmē-
te no tomaua guſto de coſa tanto,
como era de hablar en la ciencia. Si
crudas guerras no le impedian, ò
arduos negocios no le eſtorbuaban,
ordinariamēte en inuierno ſe acoſ-
taua a las nueue, y deſpertaua a las
quatro, y por no eſtar ocioſo, ſiem-
pre

pre a la cabecera tenia vn libro, el tiempo que hasta la mañana quedaua en leer lo expendia. Tenía en costumbre los Emperadores Romanos de traer delante si fuego, cõuiene a saber, vnas ascuas encendidas, y de noche tenian vnas lamparas tambien encendidas en sus camaras, de manera que estando despiertos auian de quemar cera, y estando durmiendo auian de arder azeite. El fin porque los Romanos ordenaron, que azeite que se haze de la oliua, y cera que haze el aueja, se quemasse delante de sus Principes fue, porque se acordassen que auian de ser tan clementissimos, y mansos como el olio de la oliua, y tan prouechosos a la Republica, como la aueja en la colmena. Leuantauase a las seis, y vestiase publicamente, no con poco, sino con mucho regozijo, preguntando a los q̃ estauan presentes en que auian expendido la noche toda, y èl les contaua alli lo que auia soñado, lo que auia pensado, y lo que auia leido. Acabado de vestir lauauase el rostro, y las manos con aguas odoriferas, era muy amigo de buenos olores, ca tenia tan viuo el sentido del odorato, que alguna vez passando por lugares inmundos recibia enojo. Luego de mañana comia dos bocados de letuario de cantueso, y bebia dos tragos de agua ardiente, y era la razon, porque tenia el estomago muy frio, a causa de auerse dado tanto al estudio. Cada dia lo vemos por experiencia, los hombres muy estudiosos ser de enfermedades muy perseguidos, porque cõ el dulçor de la ciencia no sienten como se les consume la vida. Si era verano ibase luego de mañana a la ribera del rio Tiber, y passeauase a pie por espacio de dos horas, y alli negociauan con èl estando a pie, y a la verdad era esta buena sagacidad porque teniendo el Principe silla, siempre en sus palabras el negociãte se alarga. Ya que entraua mas el dia, y tomaua mas fuerça el calor, ibase al alto capitolio do le esperaua el Senado, el qual acabado tornauase al Coliseo do estauan todos los Embaxadores, y Procuradores de las Prouincias, y alli se detenia, hasta gran parte del dia. Despues q̃ auia comido, y estaua retirado, ibase al templo de las virgenes Vestales, y alli oia a cada nacion por si, segun por la orden que estaua señalado. No comia mas de vna vez al dia, y esto algo tarde, pero comia muy bien, y mucho, y esto de buenas cosas, aunque de pocos manjares, porque los manjares estraños, siempre engendran enfermedades estrañas. Por marauilla le vieran andar a passear, sino era vna vez cada semana, que se iba por Roma, y esto desacompañado de los suyos, y de estraños, a causa que todos los pobres, y huerfanos libremente le pudiessen hablar, y si quisiessen de sus oficiales quereliar, porque imposible es que se remedie la Republica, si el que la ha de remediar no se informa de los daños della. Era tan afable en su conuersacion, era tan dulce en sus palabras, era tan señor con los mayores, era tan igual con los menores, era tan limitado en lo

que

que pedia, era tã cumplido en lo q̃ hazia, era tã sufrido en las injurias, era tan agradecido en los beneficios, era tan bueno para los buenos y era tã seuero para con los malos, que todos le amauan por ser tã bueno, y todos le temian por ser tã juſto. No se tenga en poco el amor q̃ tenia con este buen Emperador su pueblo, en que como los Romanos fuessen los que por la felicidad de su estado ofreciessen a sus dioses mayores sacrificios que se ofrecian en todos los otros Reynos, dize Sexto Cheronense, q̃ mas, y mas ricos sacrificios ofrecian en Roma, porque los dioses al Emperador acrecentassen la vida, que no ofrecian por el estado, ni prosperidad de la Republica. A la verdad ellos tenian mucha razon, porque el Principe de buena vida, es su anima, y coraçon de la Republica. Pero no me marauillo que este buen Emperador fuesse tan quisto del pueblo Romano, porque jamas en su camara huuo portero, sino eran las dos horas que con Faustina estaua retirado. Passado todo lo sobredicho, el buẽ Emperador se retraia a su casa, en lo mas secreto de la qual tenia, cõforme al cõsejo de Lucio Seneca vn retraimiẽto cerrado con llaue, la qual èl solo tenia, y jamas dadie la diò hasta el dia de la muerte, q̃ la dièo a vn viejo anciano llamado Põpeyano, diziẽdole estas palabras. Bien sabes Põpeyano, q̃ siẽdo tu abatido te puse en honra siẽdo tu pobre te di hazienda, siendo perseguido te traxe a mi casa, siẽdo yo ausente confiè de ti mi hõra, siẽdo tu viudo te casè con mi hija, pues toma aora esta llaue, y mira q̃ en dartela te doy el coraçõ, y la vida, porq̃ te hago saber, q̃ no lleuo deste mũdo tãta pena, porq̃ dexo la muger, y los hijos en Roma, sino porq̃ no puedo lleuar los libros a la sepoltura. Si los dioses me dieran à escoger, yo antes escogiera estar en la sepoltura rodeado de libros, que no passar la vida en cõpañia de necios, porq̃ si los muertos leẽ yo los tẽgo por viuos, y si los viuos no leẽ yo los tẽgo por muertos. Debaxo desta llaue q̃ te doy quedan libros Griegos, libros Hebraicos, libros Latinos, libros Romanos, y sobre todo quedã alli mis sudores, mis vigilias, mis trabajos, q̃ son hartos libros por mi cõpuestos, por manera q̃ si mi cuerpo despedazarẽ los gusanos, alo menos hallarã mi coraçõ entero entre los libros. Tornote à dezir, q̃ tẽgas en muchodar, como te doy esta llaue, porq̃ los hombres sabios lo que amaron mucho en la vida, al que mas aman lo encomiẽdan en la muerte. Yo confiesso que en mi estudio hallarás muchas cosas de mi mano bien escritas, y bien ordenadas, y tãbiẽ cõfiesso que hallarás muy pocas dellas por mi executadas, y en este caso me parece q̃ pues tu no las supiste escriuir q̃ las sepas obrar, y desta manera tu alcãçarás premio de los dioses por auerlas obrado, y yo alcançare fama entre los hõbres por auerlas escrito. Mira Pompeyano que he sido tu señor, he sido tu suegro, he sido tu padre, he sido tu abogado, y sobre todo te he sido muy buen amigo,

migo, lo qual es mas que todo, por que mas vale vn buen amigo, que todos los parientes del mũdo. Pues en fee desta amistãd te pido siempre tengas en la memoria en como a otros dexo encomendada la muger, dexo encomendada la hazienda, dexo encomendada mi casa, pero a ti dexo encomendada mi honra, porque no dexan de si los Principes mas memoria de la poca, ò de la mucha que les dà la escritura. Yo he sido diez y ocho años Emperador de Roma, y ha setenta y tres años que muero en esta triste vida, en los quales años yo he vencido muchas batallas, yo he muerto a muchos piratas, yo he hecho muchos edificios, yo he sublimado a muchos buenos, yo he castigado a muchos malos, yo he ganado muchos Reynos, yo he destruido a muchos tiranos, pero q̃ harè triste de mi, que todos los vezinos, y compañeros que destas cosas fueron conmigo testigos de vista, todos hã de ser compañeros mios en la sepoltura. De aqui a mil años pues seran muertos los que aora son viuos. Quien dirà, yo vi a Marco Aurelio triunfar de los Partos, yo le vi hazer los edificios Aduentinos, yo le vi ser amado de sus pueblos, yo le vi ser padre de los huerfanos, yo le vi ser verdugo de los tiranos. Por cierto si todas estas cosas no las declararen los libros, a lo menos no se leuantarà a pregonarlas los muertos. Que cosa es ver a vn Principe desde que nace hasta que muere, la pobreza que passa, los peligros que sufre, las afrentas que dissimula, las amistades que finge, las lahrimas que llora, los suspiros que dà, las promessas que haze, y no por otra cosa sufre esta tan triste vida, sino por dexar de si alguna memoria. No ay Principe oy en el mundo que no tenga harto para tener buena casa, para tener esplendida mesa, para vestirse rica ropa, para pagar a los que le siruẽ en su casa, sino que por esta negra hõra encima de los labios sufre el agua, y trae los pechos arrastrando por tierra. Como hombre que lo he experimentado, es razon que sea en este calo creido, y es, que no es otro el fin de los Principes, conquistar Reynos estraños, y dexar padecer tanto a los suyos, si no que las grandezas que en su presencia dizen de los Principes passados, en ausencia las dixessen dellos en los siglos aduenideros, Concluyendo mi platica, y declarando mi intencion, digo, que el Principe q̃ es generoso y amigo de dexar de si fama, vea lo que puedẽ escriuir dèl los que escriuieron su historia, porque poco aprouecha que haga èl grandes hazañas con la lança, sino ay escritor que se las engrandezca con la pluma. Dichas pues estas palabras por el buen Emperador, dio la llaue del estudio al horado viejo Pompeyano, el qual tomò todas las escrituras, y pusolas en el alto capitolio do los Romanos las tenian honradas, como los Christianos fue en tener a las santas reliquias. Todas estas escrituras, con otras innumerables perecieron en Roma, quãdo fue por los barbaros destruica, porque los Godos a fin de quitar

pa-

ra siempre la memoria de los Ro
anos no tocaron en los muros, y
uemaronles los libros. A la ver
ad en este caso fueron los Godos
uy crueles con los Romanos, mu
no mas que si les mataran a sus hi
os, y les derrocaran los muros, por
ue al fin mayor testigo es de la fa
a la letra viua, y que siempre ha
a, que no la piedra, ni la cal, ni la
en a.

AP. XIV. Como la Emperatriz pidiò a su marido el Emperador Marco Aurelio la llaue de su estudio, y de vna platica que le hizo en este caso.

Dicho como el Emperador Mar
co Aurelio tenia el estudio en
mas apartado de su palacio, y co
o èl mismo tenia la llaue deaquel
tudio, es de saber aora, que jamas
muger, ni a hijos, ni a familiares
nigos dexaua entrar dentro por
ue muchas vezes dezia èl, cõ mas
egre coraçon sufrirè que me to
en los tesoros, que no que me re
eluan los libros. Aconteciò que
n dia la Emperatriz Faustina estan
o preñada importunò con todas
s maneras de importunidad que
do, tuuiesse por bien de darle la
ue del estudio, y esto no esmara
la, porque naturalmente las mu
res menosprecian lo que les dan,
muren por lo que les niegan. Insis
Faustina en su demanda, y esto
de burla, sino de veras, no vna
z, sino muchas, no con solas pa
ras, sino cõ palabras, y lagrimas,
zien dole estas razones. Muchas
zes te he rogado me diesses la lla
ue de tu camara, y tu siempre lo has
echado en burla, y no lo deurias se-
ñor mio hazer; acordãdote que es-
toy preñada, porque muchas vezes
los maridos lo que oy echan en bur
las, mañana lo lloran de veras. A-
cordarte deurias q̃ soy yo Faustina
la muy nõbrada, la qual en tus ojos
soy la mas hermosa, en tu lengua la
mas alabada, de tu persona la mas
regalada, de tu coraçon la mas q̃ri
ta, pues si es verdad que me tienes
en tus entrañas, porque dudas de
mostrarme tus escrituras; comuni
cas conmigo los secretos del Impe
rio, y escondes de mi los libros de
tu estudio; hasme dado tu coraçon
tierno, y niegasme aora la llaue que
es de hierro duro? Aora pienso que
tu amor era fingido, que tus pala-
bras eran dobladas, q̃ tus pensamie
tos eran otros que tus regalos era
estraños, que si otra cosa fuera, im-
posible fuera negarme la llaue que
yo te pedia, porque do ay perfecto
y no fingido amor, aun lo q̃ de bur-
las se pide, de veras se concede. En
costumbre lo teneis los hombres,
que para engañar a las mugeres aco
meteis con grandes dadiuas, dezis-
les dulces palabras, hazeis gran des
promesas, dezis que hareis maraui
llas, y despues que las tenеis enga-
ñadas, de vosotros mas q̃ de otros
son perseguidas. Quando los hom-
bres importunã a las mugeres, si las
mugeres tuuiessen en negar constã
cia, en breue espacio os hariamos
arar so el yugo, y la melena pero as
si como nosotras nos dexamos ven
cer, assi vosotros os deterninais de
nos aborrecer, y dexar. Dezidme,
pues

pues señor mio ver tu camara, y mi ra que estoy preñada, y se me sale el anima por verla, y sino lo hizieres por hazerme a mi placer, hazlo si quiera por aliuiar à ti de pesar, por que si yo peligro deste antojo solamente perderè la vida; pero tu perderas el hijo que auia de nacer, y la madre que le auia de parir. No se porque tu coraçon generoso quieres someter a vn caso de fortuna tã vario, en que tu, y yo muramos de vn solo tiro, yo en morir tan moça y tu en perder muger tan querida. Por los dioses inmortales te ruego y por la madre Berecinta te conjuro me des la llaue, ò me dexes entrar en tu estudio, y no cures de permanecer en esse tan desaconsejado parecer, de manera que tu muy desacordado acuerdo tornes de nueuo a acordar, porque todo lo que sin consideraciõ es ordenado, auida oportunidad puede ser deshecho. Ver hombres que leen los libros, y aman los hijos, cada dia lo vemos, pero nunca yo pensè que en coraçõ de hombres cayga aborrecer los hijos por amar los libros, porque al fin los libros son compuestos de palabras agenas; pero los hijos son de nuestras entrañas propias. Todos los hombres cuerdos antes que comiençe alguna cosa, siempre suelen primero mirar los inconuenientes que pueden seguirse della, pues si tu no quieres darme essa llaue, y quieres permanecer en tu obstinada porfia, perderas a tu Faustina, perderas a tu muger querida, perderas la criatura de que estoy preñada, perderas la autoridad de tu casa, daràs que dezir en toda Roma, y nunca del coraçon te saldrà esta lastima, porque con ninguna cosa el triste coraçon se consuela quando lo que padece, èl mismo de padecerlo se tiene la culpa. Si los dioses lo permitẽ por sus secretos juizios y si lo merecen mis tristes hados, y si tu señor mio lo quieres, no por mas de salir con lo que quieres, en que por negarme tu esta llaue yo aya de morir, yo quiero morir, pero desde aora adiuino que te has de arrepẽtir, porq̃ muchas vezes acõtece aun a los hombres cuerdos, q̃ quando ha ya dias que se fue el remedio viene de subito el arrepentimiento. Marauillada estoy de ti señor mio como en este caso te muestras tan estremado, pues sabes que todo el tiempo que emos estado en vno, tu acuerdo, y mi acuerdo siempre fuerõ de vn acuerdo. Sino quieres darme esta llaue porque soy tu Faustina, sino la quieres dar porq̃ soy tu muger querida, sino la quieres dar porq̃ estoy preñada, requierote me la des por virtud de la ley antigua; porque ya sabes tu que es ley muy antigua entre los Romanos, q̃ a las mugeres preñadas no les puedan negar sus antojos. Muchas vezes he visto yo delante de mis ojos traer las mugeres sobre este caso en pleito a sus maridos, y tu señor mãdauas q̃ por ninguna manera a las preñadas les quebrantassen sus priuilegios. Pues si esto es verdad como es assi, porq̃ quieres tu q̃ se guardẽ las leyes cõ los hijos agenos, y quebrantarlas con tus hijos propios. Hablando con aquel

ntamiento que deuo, aunq̃ tu lo
ieras, yo no lo tẽgo de querer, y
unq̃ tu lo hagas yo no lo tengo de
nsentir, y aunq̃ tu lo mandes, yo
o lo tẽgo de obedecer, porq̃ si el
arido no aceta el justo ruego desu
uger, la muger no es obligada de
etar el injusto mandamiẽto de su
arido. Los maridos deseais q̃ vue
as mugeres os obedezcã en todo
no quereis condescender a su me-
or ruego. Dezis vosotros los hom
res, que las mugeres somos desa-
noradas, como sea verdad que en
osotros estè todo el desamor, por
ue en esto vereis que vuestros a-
ores son fingidos, en que amores
o moran mas con vosotros de quã
o se cũplen vuestros deseos. Dezis
osotros los hombres, que las mu
eres son sospechosas, como sea ver
d que en vosotros, y no en noso-
as estèn las sospechas, porq̃ no de
ra cosa estàn oy en Roma tantas
obles Romanas mal casadas, sino
e tener sus maridos dellas infinitas
osp echas. Muy diferente es la sos
pecha de la muger, y los zelos del
arido, porque si lo quieren enten
ler, no es otra cosa tener la muger
esu marido sospecha, sino mostrar
üe de todo su coraçon le ama. Las
nocentes mugeres, como no cono
en a otros, ni buscan a otros, ni tra
an con otros, ni aman a otros, ni
quieren a otros, sino a sus maridos,
o querrian que sus maridos cono
iessen a otras, ni buscassen a otras,
ni amassen a otras, ni quisiessen á o
ras sino a sus mugeres solas, porq̃
el coraçõ que no se emplea sino en
mar a vno, no querria que en aque
lla posada entrasse otro. Pero voso-
tros los hombres sabeis tantas ma-
ñas, y vsais dellas cõ tãtas caut. las,
que auiendoos de preciar como las
seruis, y como las regalais, os alaba-
bais cómo las ofendeis, y como las
engañais, como sea verdad que en
ninguna cosa puede el hombre mos
trar mas su generosidad, y nobleza,
que en fauorecer a vna muger muy
pecadora. Enlabian los ma idos a
sus mugeres diziendoles a cada pas
so vna dulce palabra, y partidos de
alli ellos saben a quien dan el cuer-
po, y aun la hazienda. Yo te juro sse-
ñor mio, que si la libertad, y autori
dad que tienen los hombres en las
mugeres, las mugeres la tuuiessen
en los hombres, de manera, que lo
que ellos pesquisan en el varrio, pes
quisassen ellas en el pueb o, que ha-
llassen ellas mas malos recaudos he
chos por ellos en vn dia, que ellos
hallaran dellas hechos en toda su vi
da. Dezis vosotros los hombres, q̃
las mugeres son maldicientes, co-
mo sea verdad que no son otra co-
sa vuestras lenguas, sino vnas colas
serpentinas, porque a los hon bres
buenos condenais, y a las matronas
Romanas infamais. Y no penseis q̃
si dezis mal de las otras, q̃ por esso
perdonais a las vuestras, ca no es tã
to mal hastimar a las entrañas cõ la
lengua, como infamar el hombre a
su muger con sospecha, porq̃ el ma
rido q̃ en su muger pone sospecha,
a todos da licencia q̃ la tengan por
mala. Nosotras las mugeres como
salimos pocas vezes, andamos po-
cas tierras, vemos pocas cosas, aun q̃
queremos no podemos ser de malas

lenguas, mas vosotros los hombres como andais mucho, ojs mucho, veis mucho, sabeis mucho, cõtinuamente mormurais mucho. Vna muger todo el mal que puede dezir, es dar orejas a sus amigas quando estan apassionadas, reñir a sus criadas si son pereçosas, mormurar de sus vezinas si son hermosas, echar maldiciones a los que les hazen injurias; finalmente vna muger por maldiciente que sea no puede mormurar mas de las del varrio en que mora; pero vosotros los hombres infamais à vuestras mugeres con sospechas, lastimais a las vezinas con palabras, poneis en las estrañas crudamente las lenguas, no guardais fidelidad a vuestras amigas, hazeis todo el mal que podeis a vuestras enemigas, cõ las presentes mormurais de las passadas, con las passadas para dexarlas hizistes mil cautelas, finalmente sois por vna parte tan doblados, y por la otra tan desagradecidos, q̃ a las que no aueis alcãçado prometeis mucho, y a las que aueis alcançado las teneis en poco. Yo no niego que vna muger para ser quiẽ ha de ser, sino que le es necessario sea retraida, y siẽdo retraida será de buena vida, y siendo de buena vida tendrà buena fama, y teniendo buena fama será de todos bien quista; pero si acaso alguna destas cosas le falta, no por esso de su marido ha de ser abatida, porque las flaquezas q̃ el marido halla en la muger son pocas, y las poquedades que la muger encubre de su marido son muchas. Yo he hablado mas largo de lo que pensaua y aun mas osado de lo que deuia; pero perdoname señor mio, que no ha sido mi intenciõ enojarte, sino persuadirte, y al fin al fin, lo que entre muger, y marido passa, loco es el que dellos lo toma por injuria. Toda via insisto en lo primero, y si menester es te lo ruego de nueuo tengas por bien de darme la llaue de tu estudio, y si otra cosa hizieres, como la puedes hazer, haraslo de hecho como hombre que eres, y no de derecho como discreto de que presumes. No me pesa tanto de lo que hazes, quanto de la ocasion que me das, lo vno a q̃ malpara deste preñado, lo otro a que sospeche que tienes escondida alguna amiga en esse estudio, porque los hombres que en la mocedad fueron trauiesos, aunq̃ la vestidura q̃ traen no esté rota, siẽpre huelgan vestirse otra nueua. Pues por quitar el peligro del parto, y por alegrar mi coraçon de tal pensamiento, no es mucho me dexes entrar en tu estudio.

Cap. XV. De lo que Marco Aurelio Emperador respondio a Faustina, sobre que ella le pidio la llaue del estudio. Es capitulo muy notable.

Oidas por el Emperador Marco Aurelio, como Faustina le dixo tales y tantas cosas, y lo que mas era, que todas las palabras q̃ dezia bañaua en lagrimas, acordò de responderle de veras, pues ella le hablaua de veras, diziendole estas palabras. Dicho me has Faustina todo lo q̃ has querido, y tãbien has visto con quanto sufrimiento yo lo he escuchado, pues ruegote aora yo, q̃el sufrimiento q̃ yo he tenido tengas,

y la

la atencion cõ q̃ te he oido me oi-
as, porq̃ en semejantes casos en sol
ãdose la lẽgua à dezir alguna rezia
palabra, luego se hãde apercebir las
orejas à recibir la respuesta. Hasta
oy por nacer està quiẽ sea ossado a
hablar lo q̃ no deuia hablar, y jũta-
mẽte cõ esto ser priuilegiado de no
oir lo q̃ no querria oir. Antes q̃ di-
ga de ti quiẽ eres, y q̃ tal deurias ser
quiero primero dezir quien soy, y q̃
tal deuria ser, porque te hago saber
Faustina q̃ soy tã malo, que es muy
poco lo q̃ mis enemigos dizen, res-
pecto de lo q̃ diriã si me conociessen
los q̃ me aman. El Principe para q̃
sea buen Principe, no ha de ser codi
cioso en los tributos, ni ha de ser so-
beruio en los mandamientos, ni ha
de ser ingrato a los seruicios, ni ha
de ser atreuido a los tẽplos, ni hade
ser sordo a los agrauios, ni ha de ser
cruel con los huerfanos, ni ha de ser
pesado en los negocios, y el Princi-
pe q̃ careciere destos vicios, serà de
los hobres amado, y delos dioses fa-
uorecido. Yo confiesso en lo prime
ro q̃, soy codicioso, porq̃ al fin al fin
aquellos son delos Principes verda-
deros priuados q̃ les dan pocos eno
jos, y le siruen cõ muchos dineros.
Yo cõfiesso lo segũdo, q̃ soy sober
uio, porq̃ no ay Principe oy en el mũ
do tan abatido, q̃ quanto tiene mas
baxa la fortuna, no tẽga mas altos
los pẽsamiẽtos. Yo cõfiesso lo ter-
cero, q̃ soy ingrato, porq̃ los seruí
cios q̃ recibimos los Principes son
muchos, y las mercedes que haze-
mos son pocas. Yo cõfiesso lo quar
to, q̃ soy muy mal cultor delos tem
plos, porq̃ los Principes pocas vezes
a los dioses ofrecemos sacrificios, si
no es quãdo nos vemos de nuestros
enemigos cercados. Yo cõfiesso lo
quinto, q̃ soy negligẽte en oir los a-
grauios, porq̃ cõ los Principes mas
facil audiẽcia tienẽ los lisongeros
para dezir lisonjas, q̃ no los tristes
pleiteãtes para cõtar sus querellas.
Yo cõfiesso lo sexto, que soy descui
dado cõ los huerfanos, porq̃ en las
Cortes de los Principes, los ricos, y
poderosos son los priuados, y los
tristes huerfanos aun no son oidos.
Yo cõfiesso q̃ en el despachar a los
negociantes soy muy pereçoso, por
q̃ muchas vezes de no prouer los
Principes cõ tiẽpo en los negocios,
se siguen a sus Reynos muchos, y
muy grandes trabajos. He aqui Faus
tina como he dicho, quien segũ ra-
zõ auia de ser, y quiẽ segũ la sensua
lidad soy, y no tẽgas en poco cõfes-
sar yo mi yerro, porq̃ gran esperan
ça dà dela emienda el hõbre q̃ desu
voluntad conoce la culpa. Vẽgamos
aora Faustina a hablar de ti, y por lo
q̃ he dicho de mi podràs adiuinar
lo q̃ podremos dezir de ti, porq̃ so-
mos tan mal acõdicionados los hõ
bres; q̃ miramos por menudo los
defectos agenos, y no querriamos
aun oir los nuestros propios. Cosa
es muy cierta Faustina, que quando
està vna persona muy contẽta, siẽ-
pre dize mas por la lengua q̃ no en
la verdad tiene su coraçon en guar-
da, porque los hombres sueltos de
lengua, muchas cosas dizen estãdo
acõpañados, las quales ellos lloran
estando solos. Lo contrario de to-
do esto acontece a los hombres tris
tes, los quales no dizen la mitad de

sus trissezas, porque los coraçones lastimados a los ojos mandan que lloren, y a la lengua mandan que calle. Los hombres vanos; con palabras vanas pregónan sus placeres vanos, y los hombres prudentes, cõ palabras prudentes dissimulan sus passiones crudas, porque los trabajos desta vida, si los hombres lo siẽten como hombres, los discretos hanlos de dissimular como discretos. Entre los sabios aquel es mas sabio que todos, que piensa que sabe menos y entre los simples, aquel es mas simple que piensa q̃ sabe mas, porque si ay alguno que sepa mucho, siempre se halla otro que sepa mas. Esta es vna de las diferencias en que se conocen los hombres prudentes, y los que poco saben, en que el hombre prudente aun preguntãdole en el responder es pesado, y el hombre vano aun no le preguntando en el responder es liuiano, porq̃ en la tardança ay generosidad, y cordura dan sin medida las riquezas, y dan las palabras por onças. Todo esto he dicho Faustina, porque me han lastimado tanto tus lastimosas palabras, y me han puesto tanta cõpassion tus apressuradas lagrimas, y me han alterado tanto tus vanos juizios, que ni puedo dezir lo que quiero, y pienso que ni tu podras sentir lo que digo. Muchos autos escriuieron los que del matrimonio escriuieron; pero no escriuierõ ellos tantos trabajos en todos sus libros, quantos vna muger sola a su marido le haze que passe en vn dia solo. Bien hablaron los antiguos quando hablaron de los matrimonios, en que todas vezes que hablauan, ò escriuian del matrimonio, siempre añadian onus matrimonij que quiere dezir, carga de marrimonio, porque a la verdad, si el hõbre no acierta en tomar buena muger, no ay igual carga, ni trabajo oy en el mundo con solo vn dia verse el hombre casado. Pienssas tu Faustina, que es chico trabajo sufrir el marido a la muger lo que riñe, sufrirle lo que dize, sufrirle lo q̃ haze, darle lo q̃ pide, buscarle loque quiere, dissimular lo que no quiere, esto es tã insufrible trabajo, que no quera yo mayor vengança de mi enemigo, que es verle con vna muy rezia muger casado Si el marido es sobervio, vosotras le humillais, porque no ay hombre por mucha soberuia que trẽga, que no le traiga a sus pies vna muger braua. Si el marido es loco, vosotras le meteis en acuerdo, porque no ay enel mũdo igual cordura, con saber el hombre lleuar a vna muger rezia. Si el marido es rencilloso, vosotras le tornais muy manso, porque es tanto el tiempo que vosotras os ocupais en reñir, que no le queda a èl aun tiempo para hablar. Y si el marido es perezoso, vosotras le hazeis andar mas que de passo, porque tienen tanto sobre ojo vuestro contentamiento, que el triste no osa comer con reposo, ni dormir con sossiego. Si el marido es muy parlero, vosotras en pocos dias le tornais mudo porque son tantas las glosas, y respuestas que dais a cada palabra, q̃ ya no tiene otro remedio, sino echar vn freno a la boca. Si el marido es sos-

pe-

echoso, vosotras le hazeis que mu
e el estilo, porque son tantos los ze
os que le pedis cada hora, q̃ no osa dezir aun lo que vè en su casa. Si el marido es vagamundo, vosotras e hazeis presto ser retraido, porq̃ a verdad dais tan mal recaudo en la azièda, que no halla otro remedio no estarse siẽpre en su casa. Si el marido es vicioso, presto le atajais el camino, porque vosotras le cargais el oraçon de tantos cuidados, que en mal prouecho le entrarlan al cuerpo los vicios. Finalmente digo, q̃ si l marido es pacifico, en breue tiẽpo le tornais rencilloso, porque son antas, y tan continuas vuestras que as, que no ay coraçon que las pue a disimular, ni ay lengua que del odo las pueda callar. Naturalmente en todas las cosas tienen espiritu de contradicion las mugeres, en q̃ i quereis hablar ellas callan, si quereis andar ellas parã, si quereis reir, llas lloran, si quereis plazer, ellas quieren pesar, si quereis pesar ellas oman placer, si quereis paz, ellas quieren guerra, si quereis guerra ellas quieren paz, si quereis comer, llas ayunan, si quereis ayunar ellas omen; si quereis dormir ellas velan, si quereis velar ellas duermen; finalmente digo, que son de tan siniestra condicion, que aman todo o que aborrecemos, y aborrecen a odo lo que amamos. De mi pare er los hombres cuerdos que tienẽ q̃ expedir con mugeres algunos negocios, no les pidan lo que desean, si quieren alcãçar dellas lo que procurã, porq̃ entonces aprouecha la angria al enfermo quãdo se la dàn en el lado contrario. No es otra cosa sangrar de la vena contraria, sino pedir a las mugeres vna cosa por la boca, la qual es cõtraria a lo q̃ el coraçon desea, porq̃ de otra manera, ni lo alcançaràn por sobra de ruegos, ni menos lo alcançaràn con abũdancia de lagrimas. No te puedo negar Faustina q̃ es cosa muy dulce gozar las niñerias de los niños; pero tampoco me puedes tu negar, q̃ no es cosa muy cruda sufrir las importunidades de sus madres. Los niños hazen de quando en quando vna cosa con que ayamos plazer; pero vosotras sus madres jamas hazeis cosa con que no nos deis pesar. Grã placer es quando el marido viene de fuera, y halla su casa barrida, halla la mesa puesta, halla la comida aparejada, y esto se entiende si debaxo de esto no ay otra cosa; pero q̃ dirèmos, quando no cata, halla a los hijos llorosos, a los vezinos escandalizados, a los criados alterados, y sobre todo halla a la muger dando gritos, por manera, que por mejor tiene el triste irse ayuno de casa, que no esperar, y comer con rencilla. Yo acabarè con todos los hombres casados que perdonen los placeres de los hijos, con tal que se obliguen a no los dar mas enojos sus madres, porque al fin al fin los placeres que dan los niños han fin con vna rifada; pero los enojos de las madres duran por toda la vida. Vna cosa he visto en Roma, y jamàs me he engañado en ella, y es, que los mas de los males que hazen los hombres, el castigo dellos remiten los dioses al otro mundo; pero si por pla-

zer de q̃ muger cometemos alguna culpa, mandan los dioses q̃ de mano de ella misma muger enel te mundo, y no en el otro, reciba mos la pena. No ay mas fiero, ni pe ligroso enemigo del hõbre q̃ es la muger que tiene el hombre, sino sa be viuir conella como hombre, por q̃ si la tiene muy regalada, luego se le torna mal acondicionada, anden se los mancebos de Roma en pos de las damas de Capua, que jamas hom bre liuiano estuuo con alguna mu ger auiciado algũ tiempo, que con muerte, ò con infamia, ella misma no le procurasse el castigo, porque los justos dioses tienen por gran pũ donor de honra, que assi como ve mos las malauanças que sufren a los malos, assi veamos los crudos castí gos que hazen en ellos. De vna cosa soy muy cierto, y no lo digo Fausti na porque lo he oido, sino que con tino lo he experimentado, q̃ el ma rido que condesciende a todo lo q̃ su muger desea, ninguna cosa hará la muger de lo que su marido le mãda, porque no ay cosa con que mas el marido tenga a su muger sujeta, que de quando en quãdo le niegue alguna cosa, y aun le diga alguna pa labra aspera. A mi parecer grã cruel dad es la de los barbaros tener como tienen a sus mugeres por esclauas; pero muy mayor liuiandad es la de los Romanos, tener como las tienẽ por señoras. Las carnes ni han de ser tan flacas, que pongan hastio, ni han de ser tan gruessas que empalaguen, sino entreueradas para que den sabor, quiero dezir, que el va ron cuerdo a su muger, ni la enfre ne tanto que parezca sierua, ni la desenfrene tanto que se alce por se ñora, porque de consentir a sus mu geres los maridos que manden mu cho, se sigue despues que ellas tengan a ellos en poco. Mira Faustina, sois en todo estremo tan estremadas las mugeres, que con poco fauor creceis en mucha soberuia, yeõ poco disfauor cobrais mucha ene mistad. No ay muger que de su vo luntad sufra a otro mayor, ni ay mu ger q̃ se compadezca con otro su igual, y de aquí infiero para mi, q̃ vosotras ni amais a los mayores, ni quereis ser mandadas de los meno res, porq̃ de no ser iguales los ena morados, si ẽpre los amores son frí gidos. Bien se que no me entiendes Faustina, pues oy e que mas digo q̃ piensas, y aun te dirè mas que que rrias. O quantas, y quantas he visto yo en Roma, las quales si teniã dos mil sextercios de renta en su casa, te niã tres mil de locura en su cabeça, y lo peor de todo es, que muchas ve zes se le muere el marido, y pierdẽ toda la renta; pero no por esso se les acaba la locura. Pues oye Faustina, que mas te dirè. Todas las muge res quieren hablar, y quieren que to dos callen. Todas quieren mandar, y no quieren ser mandadas, todas quieren ser libres, y que todos les sean cautiuos, todas quieren regir, y ninguna ser regida: finalmente vna cosa sola quieren, y en esta todas conforman, yes, que quieren gozar de los que aman, y vengarse de los que aborrecen. Puedese de lo sobre dicho colegir, q̃ a los moços liuia nos que siguen sus liuiandades acon

can

ean como a esclauos, y a los cuer-
dos que como a cuerdos recutē sus
petitos, persiguen como a enemi
gos, porque al fin al fin por mucho
que nos amen, siempre su amor tie
ne peso, y medida, y por poco q̄ nos
aborrezcan su desamor es sin cuen
to, y medida. En los annales Pom
peyanos me acuerdo auer leido, y
notado vna cosa digna allaz de ser
sabida, y es esta. Quādo el gran Pō
peyo passò la primera vez al Asia,
a caso como llegasse a los montes
Ripheos, hallò alli vnos barbaros
q̄ viuian en las asperezas de aque-
llas montañas como saluajes bru-
tos, y no te marauilles Faustina, q̄
llame a los q̄ morauā en las vertiē-
tes de los Ripheos animales brutos,
porq̄ assi como las ouejas paciēdo
yeruas delicadas se les hazen las la-
nas finas, assi los hōbres criados en
tierras asperas, se les hazē las perso
nas, y cōdiciones siluestres. Teniā
pues estos barbaros por ley y costū
bre, q̄ cada vezino tuuiesse en aque
llas mōtañas dos cuetas, porq̄ la as
pereza de la tierra no sufria en si ca
sas, y en la vna cueua de aquellas
morauа el marido, y los hijos, y cria
dos, y en la otra cueua morauа la
muger, y las hijas, y moças. Comiā
dos vezes en la semana jūtos, y dor
miā otras dos vezes en la semana
jūtos, todo el restāte del tiēpo fiē-
pre estauā apartados los vnos de los
otros. Pregūtados por el grā Pōpe
yo, q̄ fuesse la causa de viuir en este
modo, como fuesse verdad, q̄ en to
do el mūdo, ni se hallasse, ni oyesse
ni leyesse tan estremado estremo.
Dize la historia, q̄ le respōdiò vn
hombre anciano, diziēdo. Mira Pō
peyo, a nosotros nos dierō poca vi
da los dioses, segun solian viuir los
hōbres de los tiempos passados, y
como no viuimos sino setenta, ò
setēta años a lo mas, esto q̄ emos
de viuir querriamos ó viuir en paz
porq̄ es tā breue la vida, q̄ aun ape
nas ay tiēpo para gozar la paz, quā
to mas quieren q̄ partamos con la
guerra. Verdades, que a vosotros
los Romanos cō regalo, y riqueza
hazeseps la vida corta; pero a noso
tros como tenemos trabajo, y po-
breza, todavia se nos haze la vida
larga, porque en todo el año jamas
nosotros celebramos tan gran fiesta,
como quando muere, y passa v-
no desta triste vida. Mira Pōpeyo,
si los hombres viuiessen muchos a-
ños, auria tiempo para reir, y para
llorar, para estar cōtentos, y descō
tentos, para ser ricos, y para ser po
bres, para estar alegres, y para estar
tristes, para tener guerra, y para te
ner paz; pero pues la vida es tā cor
ta, para que quieren los hombres
hazer tantas mudanças en ella. Te
niendo, como teniamos, con no-
sotros a nuestras mugeres, viuien-
do moriamos, porque las noches
se nos passauā en oir quexas, y los
dias espendiamos en sufrir sus renci
llas. Teniendo, como las tenemos
apartadas, ni vemos sus caras tris-
tes, ni vemos llorar a los niños, ni
oimos sus graues quexas, ni escu-
chamos sus palabras lastimosas, ni
sentimos sus importunidades, y al
fin criāse los hijos en paz, y los pa-
dres escusan la guerra, por manera
q̄ ellas estān bien, y nosotros esta-

mos mejor. Esta fue la respuesta q̃ dio aquel barbaro a la pregunta del gran Pompeyo, y a la verdad yo te digo Faustina, que aunque a los Masageras los llamamos barbaros, en este caso mas saben que no los Latinos, porque no se libra de pequeña pestilencia el que escapa de su muger rencillosa. Preguntote aora yo Faustina, quando aquellos barbaros no podian sufrir, ni se podian aposentar con sus mugeres en aquella aspera montaña, como podremos nosotros cõ vosotras en los regalos de Roma? Vna cosa Faustina te quiero dezir, y plega a los dioses te la hagan entender, y es si los bestiales movimientos de la carne no forçassen al querer de los hombres, aque quieran, aunque no quieran a las mugeres, dudo si muger, fuesse sufrida, ni menos amada, porque si naturaleza les dio en si porque sean amadas ellas sacan de si porq̃ sean aborrecidas. Por cierto si los dioses a este amor le hizieron voluntario, como le hizieron natural, de manera, que queriendo pudieramos, y no como aora que queremos, y no podemos, con graues penas al hõbre auian de castigar, que por amores de vna muger se ossasse perder. Gran secreto es este q̃ guardaron para si los dioses, y gran miseria es la de los hombres, que siendo como es la carne tã flaca à vn coraçon libre haga tanta fuerça, en que todo lo que nos daña procuramos, y lo mismo que aborrecemos seguimos. Secreto es este que los hombres lo saben muy bien sentir; pero a ninguno veo q̃ le sepa remediar, porque al fin todos se quexan de la carne, y a todos los veo ser carniceros, y quanto le haze a vno mal prouecho, tanto della es mas goloso. No tẽgo embidia a los dioses viuos, ni a los hombres muertos, sino de dos cosas, y son estas. Tẽgo embidia a los dioses en q̃ viuẽ sin temor de malicioso, y tẽgo embidia alos muertos, en q̃ huelgan ya sin necessidad de mugeres, porq̃ son dos ayres tan corruptos, q̃ todo lo corrompen, y son dos landres tan mortales que carnes, y coraçones acaban. O Faustina, es tan natural el amor de la carne con la carne, que quando de vosotras huye la carne de burlas, os dexamos el coraçon en prendas de veras, y si la razon como razon se pone en huida, la carne como carne se os dà luego por prisionera.

Cap. XVI. En el qual el Emperador Marco Aurelio hablãdo con Faustina prosigue su platica.

MVchas vezes me acuerdo, que en mi mocedad como yo era de carne tropeçe en la carne cõ proposito de jamas tornar a la carne, pero si cõ fiesso q̃ muchas vezes me venian castos y virtuosos propositos, dende a vna hora daua conmigo de rostro en los vicios. Cosa es muy natural, que en acabando vno de cometer el vicio, luego viene en pos del el arrepentimiẽto, y passado el arrepentimiento luego se torna a cometer aquel vicio, porq̃ durãte el tiempo que viuimos en la casa de esta carne flaca alçase la sensualidad por señora, y a la razon aun no dexa llegar a la puerta. No ay hombre en Roma que si le hablã nouti-

ga marauillas por la lengua de los propositos buenos q̃ tiene en el coraçõ, en especial de ser casto, ser verdadero, ser pacifico, ser callado, y si a caso pregũtais a los que tratã cõ èl negocios, y a los q̃ son sus mas propinquos vezinos, hallaràn, q̃ es vn trãposo, q̃ es vn mẽtiroso, q̃ es vn blasfemo, q̃ es vn doblado, q̃ es vn femẽtido: finalmẽte engañan a los hõbres cõ sus buenas palabras, y ofendẽ a los dioses con sus malas obras. Poco aprouecha blasonar de las virtudes con la lẽgua, si la mano en las obras es perezosa, porq̃ no se llania vno justo, porq̃ desea ser bueno, sino porque suda, y trabaja de ser virtuoso. El traidor del mundo con ninguna cosa mas engaña a los hombres mundanos, que es cõ darles vanas esperanças, en que adelante les queda tiempo para ser virtuosos, y los tristes malauẽturados despues que estàn emboscados en la profundidad de los vicios esperã do quando amanecería el dia de la emienda, sobreuinoles primero la noche de la sepoltura. O quãtos, y quantos prometieron a los hõbres y hizieron voto a los dioses, própusieron entre si mismos, que antes de muchos meses comẽçariã a ser virtuosos, a los quales dẽtro de pocos dias los vimos entregar a los hambrientos gusanos. Los dioses quieren que seamos virtuosos, y por contrario, el mũdo, y la carne quieren que seamos viciosos. Ami parecer mas vale obedecer a lo que los dioses mandan, q̃ no hazer lo q̃ el mundo, y la carne quieren, porque el premio de la virtud es hõra, y la pena del vicio es infamia. Si paras mientes en ello Faustina, de vna parte estan los dioses, que nos combidan a las virtudes, y de otra parte està el mundo, y la carne que nos cõbidan con los vicios. Seria mi parecer en este caso, q̃ digamos a los dioses que nos place de ser virtuosos, y digamos al mundo, y a la carne que andando mas los tiẽpos nos emplearemos en sus vicios. De tal manera emos de cũplir cõ los dioses en obras, y de tal manera emos de entretener al mũdo, y a la carne con palabras, q̃ gastemos tanto tiẽpo en hazer buena vida, q̃ aun no nos quede tiẽpo para dezir vna mala palabra. Hagote sabér Faustina q̃ todo esto que te hè dicho, a ti todo lo he dicho contra mi, porque siẽpre desde moço he tenido buenos propositos, y con estos bũenos propositos me he enuegecido en los vicios. O quantas vezes en mi mocedad conocia mugeres, tratè cõ mugeres, hablè a mugeres, conuersè à mugeres, creì a mugeres, me engañarõ mugeres, me maltrataron mugeres, me infamarõ mugeres: finalmente por conocer como conoci à las mugeres me apartè, y dexè a las mugeres; pero yo cõfiesso que si la razon me tenia fuera de sus casas diez dias, la sensualidad me tornaua con ellas diez semanas. O dioses crueles, ò mundo malo, ò carne flaca, dezidme que es esto, que la razon me lleue a mi por mi voluntad a las virtudes, y que la sensualidad contra mi voluntad me torne arrastrando a los vicios? Piensas tu Faustina que no veo yo quan bueno es

ser bueno, y quã malo es ser malo? pero que harè triste, que no ay tan crudo verdugo de mi honra, y de mi fama como es la carne mia propia, la qual contra mi voluntad me haze continua guerra? Por lo qual siempre pido a los dioses, que pues mi ser es contra si, defiendan a mi de mi. Mucha culpa tiene en esta tan cruda guerra la carne flaca; pero muy mayor la tiene la muger loca; y liuiana, porq̃ si el hombre fuesse cierto que las mugeres serian castas, serian vergonçosas, serian retraidas, y sacudidas, compornian los pensamientos para no las desear, ni consumirian el tiempo en las seguir, ni gastarian la hazienda en las seruir, ni sufririan tantas afrentas por las alcançar, porque do vna cosa no da de alcançarse de si esperança, no le lleua la voluntad al coraçon de seguirla. Pero que haremos di Faustina, que como tu sabes mejor que yo, està ya tan perdida la verguença en las mugeres de Roma, està ya tan dissolutas las mugeres de Italia, q̃ si los hõbres se descuidan, ellas los despiertan, si los hõbres huyẽ, ellas los llaman, si los hombres se apartan, ellas a ellos se allegan, si los hombres se encogen, ellas los regozijan, si los hombres callan, ellas a hablar los constriñen: finalmente muchas vezes los hombres comiençan los amores de burla, y ellas se dan tal maña que los tornan presto de veras. Hagote saber Faustina, que es muy grande el brio que naturaleza puso en la carne de los hombres; pero muy mayor es la verguẽça que pusierõ los dioses en las caras de las mugeres; y si es verdad como es verdad, que los hombres no pierden el brio de la carne, y las mugeres pierden la verguença de la cara, tengo yo por imposible que aya muger virtuosa, ni casta en Roma, porque no ay mas perdida Republica; que aquella do las mugeres tienen la verguẽça perdida. O mugeres, y quanta razon tienẽ en huir de vosotras los que huyen, esconderse los que se esconden, dexaros los que os dexan, apartarse los que se apartan, oluidaros los que os oluidan, estrañarse los que se estrañan, remontarse los que se remontan, morirse los que se mueren, sepultarse los que se sepultan, porque los gusanos no roẽ en la sepoltura sino la carne flaca, pero vosotras metesinos a saco la hazienda, la honra y la vida. O si supiessen los generosos coraçones, quantos, y quantos males se les siguen de tratar con mugeres, yo les juro, q̃ no solo, no les siruiessen como las siruen de hecho, pero aun de mirarlas no les passasse por pensamiẽto. Que mas quieres q̃ te diga Faustina, sino q̃ vnos escapan de vuestras manos infames por afeminados, otros lastimados de vuestras lenguas, otros perseguidos de vuestras obras, otros engañados de vuestras mañas, otros aborrecidos de vuestros descontentos, otros desesperados de vuestra inconstancia, otros despechados de vuestros vanos juizios, otros alterados de la ingratitud de los seruicios: finalmente a mejor librar, todos escapan de vuestras entrañas aborrecidos,

los, y de vuestras liuiandades acoteados. Pues el hombre que siente que esto ha de passar, yo no se qual es el loco que os quiere amar ni seguir, porque el animal que vna vez atolla en el lodo, aun a palos no le harán otra vez tornar a passar por aquel passo. O a quanto peligro se ofrece el que con mugeres trata, en que si no las ama tiene le por necio; si las ama por liuiano, si las dexa por tibio, si las sigue por perdido, si las sirue no le estiman, si las quiere no le quieren, si no las quiere le persiguen, si se entremete llamale importuno, si huye dizen que es cobarde, si habla dizen que es frio, si calla dizen que es simple, si se ríe dizen que es loco, si no se ríe dizen que es bobo, si les dan algo dizen que vale poco, y al que no les dà nada, llamanle escasso: finalmente al que las frequenta tienen por infame, y al que no las frequenta por menos que hombre. Esto visto, esto oido, esto sabido, que hará el hombre triste en especial si es hombre cuerdo, porque si quiere apartarse de mugeres no le da la carne licencia, si quiere seguir a las mugeres no se lo consiente su cordura. Piensan en todo su seso los hombres que con regalos, y seruicios han de contentar a las mugeres, pues hagoles saber fino lo sabe que jamas se contenta la muger, aunque el hombre haga todo lo que puede como hombre, y haga todo lo que deue como marido, y de la flaqueza saque fuerças con mucho trabajo, y la pobreza remedie con su sudor propio, y cada hora se ponga por ella en peligro, al cabo la muger no se lo ha de agradecer, diziendo, que tu amor es cõ otra, y que aquello haze se lo por cumplir con ella. Muchos dias hà Faustina que yo deseaua dezirte esto, y helo dilatado hasta aora, esperando que me diesses ocasion para dezirlo, de quantas me has dado para ràsentirlo; porque entre los sabios aquellas palabras son estimadas, que al proposito de alguna cosa son muy bien traidas. Acuerdome que ha vj. años, que Antonio Pio tu padre me eligio por su yerno, y tu a mi elegiste por marido, y yo a ti elegi por muger, y esto todo se hizo mis tristes hados lo permitiendo, y Adriano mi señor me lo mandando. El buẽ Antonino Pio mi suegro me diò a ti Faustina su vnica hija por muger, y a su generoso Imperio me diò en calamiento, y mucho de su teforo el partiò conmigo, y los huertos Vulcanares los señalò para mi passatiempo, y piẽso que en este caso de ambas partes huuo engaño, el en elegirme por hijo, y yo en tomarte a ti por muger. O Faustina, tu padre, y mi suegro llamose Antonino Pio, porque con todos fue piadoso, sino conmigo q̃ fue muy cruel, porque cõ poca carne me diò gran contrapeso de hueso, y confiessote la verdad que ya ni tengo dientes con que lo roer, ni calor en el estomago para lo digerir, y lo peor de todo es, que muchas vezes cõ èl me he pensado ahogar. Quierote dezir vna palabra aũque recibas pena con ella, y es, que por tu estremada hermosura eres desea-

da

da de muchos; y por tus malas costumbres eres aborrecida de todos, porque no son las mugeres hermosas sino como las píldoras doradas, en las quales se ceuan los ojos quando las miran, y despues reniegan de llas quando las prueuan. Bien sabes tu, y bien lo se yo Faustina, q̃ vimos vn dia a Drusio, y a Bruxilla su muger, los quales eran nuestros vezinos, y como riẽdo llegassen a las manos, y diessen muy grandes vozes, dixe yo a Drusio estas palabras. Que es esto señor Drusio, siendo como es oy la fiesta de la madre Berecinta, y estando como estamos cabe su casa, y hallandonos presentes en tan honrada compañia, y sobre todo teniendo como tienes muger tan hermosa, ha de ser possible que aya entre vosotros tenzilla? Los hombres que estan casados con mugeres feas, a causa que se le mueran presto nunca han de hazer sino reñir; pero los que estan casados con mugeres hermosas, a fin que viuan mucho, siempre las han de regalar, porque las mugeres hermosas, aun de cien años mueren temprano, y las mugeres feas aun de diez años mueren tarde. Drusio como hombre muy lastimado, alçãdo los ojos al Cielo, y de lo profundo del coraçõ dando vn suspiro dixo. Perdoneme la madre Berecinta, perdoneme su santa casa, y perdoneme toda la cõpañia, que por los inmortales dioses juro, yo quisiera mas casar con vna muger de las negras de Caldea, que no auer casado como me casè con vna muger Romana, y hermosa, porque no es ella tan hermosa, quanto es negra, y triste mi vida. Bien sabes tu Faustina que quando Drusio dixo esta tan lastimosa palabra, yo le enxugue las lagrimas de la cara, y le di del codo, y le roguè al oido no procediesse mas en la materia, porque a la verdad los buenos maridos si sus mugeres no fueren tales deuenlas muy bien castigar en secreto, y despues deuenlas mucho honrar en lo publico. O quan malos son tus hados Faustina, y quan mal partieron contigo los dioses; dieronte hermosura, y dieronte riqueza para te perder, y negaronte lo mejor que es tener cordura, y ser bien acondicionada para lo sustentar. O quanta mala ventura le viene a su casa, el dia que a vn hombre le nacè vna hija hermosa, si junto con esto no le permiten los dioses que sea cuerda, y honesta, porque la muger que es moça, y loca, y hermosa, destruye a la Republica, y infama a toda su parentela. Torno te a dezir otra vez Faustina, que fueron muy crueles los dioses contigo, pues te engolfaron en los golfos a do todas las malas peligran, y te quitaron las velas, y remos con que todas las buenas escapã. Treinta y ocho años estuue sin me casar, que no se me hizieron treinta y ocho dias, y en solos seis años de casamiento, me parece que ha passado seiscientos años de vida, porque no se puede llamar tormento, sino el que passa el hombre que es mal casado. De vna cosa te quiero hazer cierta Faustina, que si alcançara antes lo que alcanço agora, y de lo mucho que siento entonces

sin-

sintiera, aunque los dioses me lo mandaran, y Adriano mi señor me lo rogara, yo no trocara mi pobreza por tu riqueza, ni mi reposo por tu Imperio; pero pues cupo en tu dicha, y en mi desdicha, callo mucho, y sufro mas. Yo he dissimulado contigo mucho, ò Faustina, y ha sido tato, que ya no puedo mas; pero yo te cõfiesso que ningun marido sufre tanto a su muger, que no sea obligado a sufrirle mas, considerando al fin el hombre que es hombre, y la muger que es muger, porque el hombre que eligiò echarse entre las ortigas, que ha de sacar de alli sino ronchas. Atreuida es la muger que se toma con su marido; pero loco es el marido que toma pendencias publicas con su muger, porque si es buena, hala de fauorecer, porque sea mejor, y si es mala hala de sufrir, porque no se torne peor. A la verdad mucha ocasion es para que la muger sea mala, pensar ella que su marido no la tiene por buena, porque son las mugeres tan ambiciosas, que las que publicamente son malas nos quieren hazer creer que son ellas mejores que todas. Creeme Faustina, que si el temor de los dioses, la infamia de su persona, el dezir de las gentes, no retrae a la muger de lo malo, no la aparta todo el castigo del mundo, porque todas las cosas deste mundo sufren castigo, sino es la muger que como muger quiere ruego. El coraçon del hombre es muy generoso y el coraçon de la muger es muy delicado, en que quiere por poco bien mucho premio, y por mucho mal ningun castigo. El hõbre cuerdo mire bien lo que haze antes que se aya de casar, pero despues q̃ se determina de tomar cõpañia de muger, ha de ser como el que entra en la guerra, que determina su coraçõ para todo lo que le sucediere en ella. No sin causa llamo guerra la vida que tienen los malos casados en su casa, porque mas cruda guerra nos hazẽ las mugeres cõ las lẽguas que no los enemigos cõ las lãças. Grã poquedad es del hõbre cuerdo hazer cuenta de las poquedades de su muger a cada passo, porq̃ si todas las cosas q̃ las mugeres hazen, y dizen, quierẽ tomar por el cabo, sepã que jamas les hallaran fin ni cabo. O Faustina, si las mugeres Romanas quisi lledes siempre vna cosa, procuralledes vna cosa, permaneciesedes en vna cosa holgariamos los hõbres aunque fuesse a nuestra costa cõdescender en ella, pero q̃ hallamos, q̃ lo q̃ os agrada aora os desconsienta de aqui a vn poco, lo q̃ pedis a la mañana no lo quereis a medio dia, con lo q̃ holgauedes a medio dia tomais enojo a la noche, lo que amauedes a la noche, aborreceis a la mañana, lo que ayer tenia des en mucho oy lo teneis en poco, lo que antaño os moriades por ver lo ogaño, aun no quereis oirlo, lo que antes os causaua alegria aora os pone sobrada tristeza, con lo q̃ deuriades, y soliades llorar con aquello agora os vemos reir: finalmente sois las mugeres de la condicion de los niños, que se amansan con vna mançana, y arrojan el oro en tierra. Muchas vezes he pẽsado en-

entre mi si podria dezir, ò escriuir alguna buena regla, para que guardandola viuiessen los hombres en paz en su casa, y hallo por mi cuenta, y aun lo he experimentado cõtigo Faustina, que es imposible dar a los hombres casados regla, pues las mugeres viuen sin regla. Todavia quiero poner alguna regla, de como se compadeceran los casados en sus casas, y como si quisieren euitaran entre si muchas rezillas, porque teniendo los maridos, y mugeres guerra, imposible es aya pazien la Republica. Y si esta escritura no aprouechare a mi que soy desdichado marido, aprouechará a otros que tienen buenas mugeres, porque muchas vezes la medicina que no aprouecha a los ojos haze operacion en los calcañares. Bien se Faustina que lo que he dicho, y por lo que quiero dezir, tu y otras semejantes gran enemistad me aueis de cobrar, y es la causa que mirais las palabras que digo, y no la intencion con que las digo, pero a los inmortales dioses juro en este caso, que no es otro mi fin sino auisar a las buenas, que ay muchas buenas, y castigar a las malas, que ay muchas malas. Y si a caso ni las vnas ni las otras no quereis creer q̃ yo tengo buena intencion en dezir como digo estas palabras, nõ por esso dexarè de reconocer a las buenas entre las malas, y a las malas entre las buenas, porque mi opinion es, q̃ la buena muger es como el fayan, del qual estimamos en poco la pluma, y tenemos en mucho la carne, y la mala muger es como la rapossa, de la qual tenemos en mucho la pelleja, y aborrecemos, y desechamos la carne. Quiero pues ya relatar las reglas, con las quales viuirã en paz los maridos con sus mugeres propias, y son estas.

Lo primero, deue el marido sufrir, y tener paciencia, quando la muger està enojada, porque no ay en el mundo serpiente que tenga tãta ponçoña, como es la muger quãdo està ayrada.

Lo segundo, deue el marido trabajar en que proüea a su muger, segun la possibilidad, de todo lo necessario, assi para su persona como para su càsa, porque acontece muchas vezes, que andando las mugeres a buscar las cosas necessarias trompieçan con las superfluas, y no muy honestas.

Lo tercero, deue el marido trabajar que su muger trate con buenas personas, porq̃ muchas vezes riñen, y dan vozes las mugeres, no tanto por la ocasion que les dan sus maridos, quanto por lo que las dizen, y Imponen sus malos vezinos.

Lo quarto, deue el marido trabajar que su muger en ninguna cosa sea estremada: conuiene a saber, que ni del todo esté siempre encerrada en casa, ni tampoco niuy amenudo la dexe andar fuera, porque la muger muy andariega pone en peligro la fama, y pone en condicio la hazienda.

Lo quinto, deue el marido guardarse, que no no se ponga cõ su muger en porfia, a causa que no le pierda la verguença, porque la muger

que

que vna vez a su marido se descara, no ay vileza que dende en adelante contra èl no cometa.

Lo sexto, deue el marido hazer entender a su muger que tiene della confiança, porque es de tal calidad la muger que aquello de q̃ no tenian della confiança, aquello cometerà ella mas aina.

Lo septimo, deue el marido ser cauto en que a su muger, ni del todo fie della la hazienda, ni del todo la excluya della, porque si es a cargo de la muger toda la hazienda, aumentala poco, y sino le dà parte, y tiene sospecha della, hurta mucho.

Lo octauo, deue el marido a su muger mostrar algunas vezes la cara alegre, y otras vezes mostrarsela triste, porque son de tal condicion las mugeres, que quando sus maridos les muestran la cara alegre amã los, y quando se la muestran triste temenlos.

Lo nono, deue el marido si es cuerdo, tener en esto muy sobrado auiso, en q̃ su muger no tome enojos, ni pendencias con vezino, ni con estraño, porque muchas vezes emos visto en Roma solo por reñir vna muger cõ su vezina, que el marido pierda la vida, y ella pierda la hazienda, y se leuante gran escandalo en la Republica.

Lo dezimo, deue el marido ser tan sufrido, que si viere a su muger cometer algun delito, por ninguna manera la corrija sino en secreto, porque no es otra cosa castigar el marido a su muger delante de testigos, sino escupir a los cielos, y lo que escupe caerle sobre los ojos.

Lo vndezimo, deue el marido tener en esto mucha templança, en que no ponga las manos en su muger para castigarla, porque a la verdad la muger que no se emienda diziendole palabras rezias, y lastimosas menos se emendará aunque la maten a palos, ni puñaladas.

Lo duodecimo, deue el marido, si quiere tener paz con su muger, loarla mucho delante los vezinos, y los estraños, porque entre las otras cosas este bien tienen todas las mugeres, que quieren ser de todos loadas, y de ninguno permiten ser reprehendidas.

Lo terciodecimo, deue el marido guardarse de loar a otra muger estraña delante su muger propia, porque son de tal calidad las mugeres, que el dia que el marido toma en la boca a vna muger estraña, aquel dia le rae del coraçon su muger propia, pensando que a la otra ama, y a ella aborrece.

Lo quartodecimo, deue el marido estar mucho sobre auiso, que aũ que sea su muger fea le diga, y haga en creyente que es muy hermosa, porque no ay cosa que entre ellos leuante mayor renzilla, que pensar ella que la desecha el marido porque es fea.

Lo quintodecimo, deue el marido traer a su muger a la memoria la infamia, y lo que mal se habla de las que son malas en la Republica, porq̃ las mugeres como son vanagloriosas, porq̃ no digan dellas lo q̃ dizen de las otras, por ventura no hãran ellas lo que hazen las otras.

Lo

Lo sextodecimo, deue el marido escusar a su muger, que no tome muchas amistades, porque muchas vezes de tomar las mugeres vnas amistades escusadas, nacen entre los dos muy peligrosas renzillas.

Lo decimoseptimo deue el marido fingir, y hazer encreyente a su muger, que quiere mal a todos los que ella quiere mal, porque son de tal calidad las mugeres, que si el marido ama lo que ella aborrece, luego ella aborrece todo lo q̃ èl ama.

Lo decimo octauo, deue el marido en lo que no va nada condecender, y otorgar con lo que su muger porfia, porque mas precia vna muger salir con su porfia aunque sea mentira, q̃ si le diessen diez mil sextercios de renta.

¶ En esta materia no quiero dezirte mas mi Faustina, sino que mires que te miro, y veas q̃ te veo, y sientas que te siento, y sobre todo, que la disimulaciõ mia deuria bastar à emendar la vida tuya.

CAP. XVII. Como el Emperador Marco Aurelio prosigue su platica, y responde mas particularmente à lo de la llaue.

AOra Faustina que he exprimido de mi coraçon el veneno antiguo, quiero te responder a la demanda presente, porque en las demandas, y respuestas que passan entre los sabios, nunca la lẽgua ha de dezir palabra, sin que primero a su coraçon pida licencia. General regla es entre los medicos, que no aprouechan las medicinas al enfermo, si primero no le quitan las opilaciones del estomago, quiero dezir por esto que he dicho, que ninguno puede hablar como conuiene a su amigo, si antes no le dize de lo que està del enojado, porque primero se han de reparar los cimientos si estan sentidos que no intentar edificios nueuos. Pides me Faustina, que te dè la llaue de mi estudio, y amenazasme que sino la doy, luego reuentaràs deste preñado, y no me marauillo de loque dizes, ni me marauillo de lo que pides, ni me marauillo de lo que hizieres, porque las mugeres sois estremadas en los deseos, sois sospechosas en el pedir, y sois determinadas en el obrar, y sois impacientes en el sufrir. No sin causa digo que son en los deseos estremadas, porque cosas ay que se les antojan a las mugeres, las quales, ni los muertos las vieron, ni los viuos dellas oyeron. No sin causa dixe que son las mugeres presurosas en el pedir, ca son de tal condicion las mugeres Romanas, que assi como le dà a vna muger el deseo de vna cosa, luego manda a la lengua que la pida, y a los pies que la busquen, a los ojos que la miren, a las manos que la guarden, y aun al coraçon mandan que la ame. No sin causa dixe, que son las mugeres determinadas en el obrar, porque si vna muger Romana toma tema con vna persona, ni dexarà de acusarle por verguença, ni de seguirle por pobreza, ni aun de matarle por temor de justicia. No sin causa dixe que son las mu-

mugeres impacientes en el sufrir, porque son de tal condicion muchas, no digo todas, que si avna dellas no le dan presto lo que querria, y pedia, demudasele la cara, dize las timas con la lengua, a vozes atruena la casa, escandaliza a la vezindad toda: finalmente echa espumajos por la boca, y no ay quien la hable aquel dia. Buen achaque vos teneis las mugeres preñadas, que so color que aueis de rebentar, quereis que los maridos todos vuestros apetitos ayamos de cumplir. Quando el sacro Senado en los tiempos del muy venturoso Camilo, hizo la ley en fauor de las Romanas preñadas, no eran entonces las mugeres tan antojadizas; pero aora no se que se es, que todas de todo lo bueno teneis asco, y todas de todo lo malo teneis antojo. Quiero Faustina dezirte la occasion porque se hizo en Roma aquella ley, y por ella veras si mereces gozar de la ley, porque las leyes no son sino yugos, so los quales aren los malos, y tambien son alas con que buelen, y sea libres los buenos. Fue pues el caso, que Camilo vn Capitan que era Romano, partiendose para la guerra, hizo voto solemne a la madre Berecinta, que si los dioses le boluian cō victoria, que el les ofreceria vna estatua de plata, y como Camilo alcançasse de sus enemigos victoria, y quisiesse cumplir el voto hecho a la madre Berecinta, ni el tenia hazienda, ni en Roma auia marco de plata, porque en aquel tiempo estaua Roma muy rica de virtuosos, y muy pobre de dineros. Ya sabes tu Faustina, que nuestros antiguos padres eran muy cultores de sus dioses, y tenian en soberana reliquia a los templos, y por ninguna pobreça, ni pereza se auian de dexar de cumplir los votos, y en esto tenia Roma tan gran estremo que a ningun Capitan dauan el triunfo sin que primero jurasse si auia hecho algun voto, y despues prouasse como le auia cumplido. En aquellos tiempos florecian en Roma muchos Romanos virtuosos, florecian muchos Filosofos Griegos, florecian Capitanes muy esforçados, florecian inuenciones de grandes edificios. y sobre todo estaua Roma despoblada de malicias, y estaua poblada de muy excelentes matronas Romanas. No poca sino mucha quenta hazen los antiguos historiadores de aquellas antiguas, y excelentes mugeres, porque no menor necesidad ay de mugeres buenas! para la Republica, que de Capitanes esforçados para la guerra. Siendo pues como erā tan virtuosas, y tan generosas aquellas matronas Romanas, sin que nadie se lo dixesse, ni hombre se lo acordasse, acordaron todas de ir al Capitolio, y alli en presencia de todo el Senado, dieron, y ofrecieron los chocallos de sus orejas, los anillos de sus dedos, las axorcas de sus muñecas, las perlas de sus tocas, los collares de sus gargantas, los joyeles de sus pechos, y las cintas de sus cuerpos, los cabos de sus cintas, y los tintinabulos de sus ropas. Dizen los Anales de aquel tiempo, que despues que las matronas Romanas pusierō a los pies

del sacro Senado tanta, y tan gran riqueza, en nombre de todas, dixo vna que auia nõbre Lucina esta palabra sola. Padres conscriptos, no tengais en mucho las joyas que damos para hazer la imagen de la madre Berecinta; pero tened en mucho q̃ por alcançar aquella victoria pusieron alli nuestros hijos, y maridos la vida, y si quereis tener en algo nuestro pobre seruicio no mireis lo poco que os ofrecemos, sino lo mucho que querriamos si lo tuuiessemos. A la verdad los Romanos aun que fue mucho lo q̃ les dieron sus mugeres, en mas tuuieron la voluntad con q̃ lo dauan, que no lo q̃ dauan, aunq̃ es verdad q̃ fueron tãtas las riquezas q̃ ofrecieron, que no solo huuo para cũplir el voto dela estatua; pero sobrò para proseguir la guerra. En aquel dia que las matronas presentaron sus joyas en el capitolio, luego alli les concedieron cinco cosas en el Senado, porque en el tiẽpo que Roma era Roma, jamas Roma recibia seruicio q̃ no se mostrasse muy generosa en el agradecimiento. Lo primero que el Senado concedio a las matronas Romanas, fue que en el dia de sus enterramientos pudiessen publicamente hazer oraciones los oradores, y en ellas relatar sus buenas vidas. Porq̃ antiguamente no podian los oradores, sino en la muerte de los hombres orar, que a las mugeres aun hasta la sepultura no las osauan acompañar. Lo segundo que les concedieron, fue q̃ se pudiessen assentar en los tẽplos, porque antiguamente quando los Romanos ofrecian sacrificios a sus dioses, los viejos estauã assentados, los Sacerdotes estauã postrados, los casados estauan arrimados; pero a las mugeres aunque fuessen generosas, ni las dexauan hablar, ni las dexauan assentar, ni las dexauan arrimar. Lo tercero q̃ les concedieron, fue, q̃ pudiessen tener cada dos ropas ricas, y q̃ no pidiessen licẽcia al Senado para sacarlas, porque antiguamente si alguna Romana sin pedir licencia sacaua, ò cõprauа alguna ropa, luego era priuada della, y al marido porque lo consentia, le desterrauan de Roma. Lo quarto q̃ les concedieron fue, q̃ en las graues enfermedades pudiessen beber vino, como fuesse a las mugeres inuiolable costumbre en Roma, que aunque les fuesse la vida, no podian beber vino sino agua, porque en el tiẽpo que Roma estaua biẽ corregida, mas infamada era la muger que bebia vino, que no la que a su marido hazia adulterio. Lo quinto que les concedieron fue, q̃ ninguna matrona Romana estando preñada, no se le pudiesse negar ninguna cosa, q̃ honestamente por ella fuesse pedida, porque antiguamente no sè a q̃ fin nuestros antiguos padres haziã mucho por las mugeres preñadas, y no hazian tanta quenta de las mugeres paridas. Todas estas cinco cosas fueron a las matronas Romanas otorgadas, y de verdad, que fueron todas muy justas, yaun te se dezir Faustina que de muy buena voluntad fueron por el Senado concedidas, porque no ay cosa mas conforme a razon, que las mugeres que en estremo son buenas, en estremo de-

to-

todos sean honradas. Esta quinta ley en [illegible]te māda no negar nada a la muger preñada, quiere te dezir Faustina, que fue la ocasion mas particular, que mouio al Senado a hazerla. Los varones antiguos, assi Griegos como Latinos, sin muy grandes ocasiones nunca dauan a sus pueblos leyes, ò preceptos, porq̄ los muchos mandamiētos, lo vno son mal guardados, lo otro son causa de muchos enojos. No podemos negar, sino q̄ hazian muy bien los antiguos en huir pluralidad de los mandamientos, porque mas vale que viua el hōbre segun a lo que la razon le combida, que nō segun a lo que la ley le constriñe. Fue pues el caso, que en el año de la fundacion de Roma de cccl xiij. estando Fuluio Torcato Consul en la guerra contra los Boscos, traxeron a Roma los Caualleros Mauritanos vn Monoculo q̄ auian caçado en los desiertos de Egipto, y a la sazon que le traxerō a Roma la muger de Torcato estaua en dias de parir, porque auia la dexado el Consul preñada. Caso que en aquellos tiempos las matronas fuessen tan honestas, como las que agora ay en Roma son dissolutas, entre todas era la muger del Consul Torcato tan honestissima, q̄ no menos tiempo se gastaua en Roma en loar las virtudes della, que gastauan en contar las vitorias y hazañas del. Leese en los anales de aquellos tiempos, que este Consul Torcato la primera vez que passò a la guerra de Asia, estuuo xj. años sin boluer a su casa, y hallòse por cosa verdadera, que en todo aquel tiempo que estuuo Torcato fuéra, jamas a su muger hombre la vio a la ventana. Es de tener en mucho lo que hazia esta excelente Romana, porque en aquellos tiempos como los hōbres no eran tan atreuidos, y las mugeres Romanas eran mas honestas, cō tal q̄ estuuiessen cerradas las puertas, licito les era a las mugeres hablar desde las ventanas. Y no contenta con esto, viuio tan recatada, que en todos aquellos xj. años, jamas hombre la vio andar por Roma, ni jamàs vieron su puerta abierta, ni a hombre de ocho años arriba consintio entrar en su casa, y lo que mas es, en todo aquel tiempo hombre, ni muger vio del todo su cara descubierta. Pues mas hizo esta Romana, lo vno, por dexar de si gran memoria, lo otro por dar exemplo de virtud a toda Roma, que como le quedassen tres niños, y el q̄ mas auia no llegaua a cinco años, en cūpliendo la edad de ocho años, luego los embiaua fuera de casa para sus abuelos, porque so color de visitar a los hijos, no se le entrassen en casa otros mancebos. O Faustina, quantos, y quantas ay oy, que llorarán en estremo a esta excelente Romana, y quan poquitas serán las q̄ imitaràn su vida. Quiē acabasse agora con vna de las matronas Romanas que se abstuuiesse xj. años sin ponerse a las ventanas, como sea verdad que và ya la cosa tan dissoluta, que no solo se assoman a mirar; pero aun hazē ya estrado delas ventanas para parlar. Quien acabasse agora con vna Romana, que en xj. años no abriesse la puerta, co-

mo sea la verdad, que si vn dia manda el marido cerrar la puerta, aquel dia la muger ha de vndir a vozes la casa. Quien acabasse aora, que vna muger Romana se estuuiesse xj. años encerrada sin salir por Roma, como sea verdad q̃ la muger q̃ no da cada semana vna buelta en Roma, no a̗ basilisco, ni biuora q̃ por la lengua eche tanta põçoña. Quiẽ acabara oy con vna muger Romana, à que se estè once años a la continua sin que persona le vea la cara, como sea verdad, que todo lo mas del dia no lo espenden sino en alimpiar la ropa, y pintar la cara. Quien acabasse aora con vna muger Romana, a que se estuuiesse xj. años sin que fuesse viſitada de sus amigos, y deudos, como sea verdad que las mugeres con aquellos tienẽ mayores enemistades, los quales las visitan pocas vezes. Tornando pues al proposito, como aquel monoculo le passassen por la puerta de la muger de Torcato estando preñada, y su marido en la guerra, a caso vna criada suya, dixole como passaua el monoculo, y tomole tan sobrado deseo de verlo, q̃ subitamente murió de aquel antojo. Por cierto, y por verdad te digo Faustina, q̃ muchas, y muchas vezes auia passado aquel monoculo por el barrio de ella, moraua, y jamas quiso ponerse a la ventana, ni menos salirse a la puerta. Fue la muerte desta matrona muy sentida, y muy llorada, por q̃ auia muchos años q̃ no auia gozado de tal Romana Roma. A peticion de todo el pueblo, y del mandamiento del sacro Senado le pusieron en el sepulcro este verso: A qui yaze la gloriosa Machrina muger de Torcato, la qual quiso auẽturar su vida por assegurar su fama. Mira Faustina a mi parecer no se hizo la ley por remediar la muerte de aquella matrona, pues ya era muerta, sino porq̃ a vosotras quedasse exemplo de su vida, y a toda Roma para siẽpre desu muerte quedassememoria. Iusta cosa es, q̃ pues la ley se ordenò à causa de preñada honesta, q̃ no se guarde sino con preñada virtuosa. A las mugeres q̃pidè les guarden la ley de las preñadas, por essa misma ley les pregũten si son muy honestas. Hagote saber Faustina, q̃ en la septima tabla de nuestras leyes estã estas palabras Mandamos q̃ do huuiere corrupciõ de costũbres no se les guarden sus libertades.

Cap. XVIII. Que las Princesas, y grãdes señoras, pues Dios les dio hijos no deuen desdeñarse criarlos a sus pechos.

TOdos los hombres generosos, y q̃ son de muy altos pensamiẽtos, siempre velan por alcançar lo que desean, y siempre se desvelan por conseruar lo que poseen, porque con el esfuerço se alcança honra, y con la prudencia, y cordura se conserua la honra, y la vida. Por estas palabras quiero dezir, que la muger que traxo nueue meses en su vientre a la criatura con tanto trabajo, y despues la pario con tan sobrado peligro, y por gracia de Dios fue alumbrada en el parto, no

me

me parece ſino malo, que en lo que mas và, que es en criarlo tenga deſcuido, porque no carece de locura, que lo que con mucho heruor ſe procura, deſpues con liuiandad ſe menoſprecie. Infinitas ſon las coſas que naturalmente deſean las mugeres, y entre las otras ſon muy eſſenciales, quatro ò cinco dellas. Lo primero q̃ deſean las mugeres, es ſer muy hermoſas, porq̃ mas deſeã ſer pobres y hermoſas, q̃ no ſer ricas, y feas. Lo ſegũdo q̃ deſeã, es verſe caſadas, porq̃ la muger haſta verſe caſada, de lo muy profundo del coraçon ſuſpira. Lo tercero q̃ deſean es verſe preñadas, y a la verdad en eſto tienen mucha razõ, porq̃ la muger haſta que ha parido parece que mas tiene al hõbre por amigo, que por marido. Lo quarto q̃ deſean, es verſe del parto alũbradas, y en eſto mas que en todo tienẽ razon, porq̃ gran laſtima es ver a vn arbol en la primauera cargado de flores, y deſpues que amanezcan vna mañana todas eladas. Ya q̃ Dios permitio q̃ nacieſſen hermoſas, ya q̃ Dios permitio ſe viesẽ caſadas, ya q̃ Dios permitio ſe vieſſen preñadas, ya q̃ Dios permitio ſe vieſſen alũbradas, porq̃ las mugeres ſon tan ingratas que en pariendo los hijos los echan de ſus caſas, y los embiã a criar por las triſtes aldeas? A mi parecer la muger q̃ es generoſa, y virtuoſa, luego que ſe viere alũbrada, deue alçar los ojos al cielo y de todo ſu coraçõ deue dar gracias a aquel que le dio tã buen alũbramiento, porque la muger que eſcapa del parto ha de penſar, q̃ aquel dia nace en el mundo. Deue aſsimiſmo la muger en naciendo el niño echarle vn poco de agua de bautiſmo, porque nace la criatura tan tierna, que ſin verlo, ni ſentirlo a las vezes pierde la vida. Deue aſsimiſmo la muger en viendo que ſe viere parida, ofrecer al Criador ſu criatura, y eſto en ſu coraçon, alli do eſtà en la cama, ſuplicando a Dios, q̃ pues tuuo por bien q̃ fueſſe ella ſu madre para le parir, tenga por bien de ſer el ſu padre para le guardar, y ſaluar. Deue aſsimiſmo la muger en acabando de parir a la criatura darle a mamar de ſu leche propia; porq̃ parece coſa muy monſtruoſa auer parido ella el niño de ſus entrañas, y que le crien, y den à mamar mugeres eſtrangeras. Hablando mas claro, nome dà mas que ſea muger generoſa, q̃ ſea muger de condicion baxa, digo, y afirmo, que toda muger deſpues q̃ Dios la alũbrò en el parto, deue ella miſma a ſus pechos criar el hijo, porq̃ naturaleza no ſolo hizo habiles a las mugeres para parir; pero juntamente con eſto las prouеyò de leche para criar. Haſta oy, ni emos leido, ni menos emos viſto, que algun de los animales ora ſean bruſos ora ſean domeſticos q̃ deſpues que naturaleza les dieſſe hijos, encomẽdaſſen a otros animales la crianza dellos. No es tanto de notar lo dicho como lo que quiero dezir, yes, que muchos animales recien nacidos, primero que abran los ojos para conocer a ſus padres, han ya tomado a los pechos de las madres, y lo que mas es ver algunos destos animales q̃ paren diez hijos, como ſon

los lebos, y puercos, y sin ayuda de otros los crian todos a sus pechos, y a vna muger que no pare mas de vno gran verguença es que no se atreua a criarlo. Hallaran por verdad todos los que leyeren esta escritura, y si quisieren lo veran como yo lo vi por experiencia, que desde la hora que la mona pare a sus hijos jamas hasta que estàn desterados los dexa de sus braços, y lo que mas es, que muchas vezes riñen tan rezio el mono, y la mona sobre quien toma a los hijos en braços, q̃ es necessario con palos, o lanças despartirlos. Dexemos a los animales que estàn en los campos, y paren hijos, y tomemos a las aues que estàn en los nidos, las quales solamente ponen huenos para sacar hijos; pero no tienen leche para criarlos. Que cosa es tan monstruosa de ver a vna auezita con cinco ò seis hijos debaxo de sus alas, do quando nacen, ni tienen sus padres leche q̃ con que les dar à mamar, ni grano de trigo, ni migaja de pan con que les dar a comer, ni los hijos tienen pluma para se cubrir, ni menos tienen alas para volar, y con toda esta flaqueza los pobres paxaros sin darlos a criar a otros crian a sus hijos, y mantienen a si mismos. Cosa es marauillosa, lo que en los citaes proueyò naturaleza, especial quando crian en el agua, en que todo el tiempo que crian siempre las madres estan de dia con los hijos en el nido, y los padres de noche sobre sus mismas alas los traen a passear sobre el rio. Bien es de creer, q̃ pues los cielos traen en ima de sus propios pechos a los hijos, que muy mejor los traerian en los braços si fuessen hombres, y les darian a mamar si fuessen mugeres. Segun dize Aristoteles en el quinto de los animales, los leones, los osos, los lobos, las aguilas, los grifos, y generalmente todos los animales, jamas los verán tan fieros ni tan bravos, como quando crian a sus hijos, y parece ser esto verdad, por que muchos animales pudiendo huir de los cazadores, solo por saluar a sus hijos, buelúen, y se dexan hazer pedaços. Dezia Platò lib. 3. de legibus, q̃ nũca los hijos son tan queridos, ni tan amados como quando la madre les cria a sus pechos, y el padre propio los tiene en los braços; y es la verdad, porque el amor primero en todas las cosas es el amor verdadero. He querido contar la criança de los animales brutos, para citar a las mugeres paridas delante dellos, en que vean como ellos se muestran ser padres piadosos en criar los hijos a los pechos, y ampararlos debaxo de sus alas en los nidos, y por el contrario las mugeres se muestran crueles madres en echar a los hijos de sus casas y darlos a criar por casas agenas. Estremo es ver lo que dizen las madres quando aman a sus hijos, y por otra parte estremo es el desan or q̃ muestran las madres con sus hijos, y en este caso no se qual es lo que mas aman, el dinero, o el hijo, porque veo que mueren por meter en su casa el dinero de las Indias, y mueren por echar de su casa el hijo que parieron de sus entrañas. Muchas son las razones que deuen mouer a que las madres crien a sus hijos. La prime-

mera razon es, que deue mirar como el niño nasce solo, nace pequeño, nace pobre, nace delicado, nace desnudo, nace tierno, nace sin juizio, y pues la madre le parió con tãmalas condiciones de sus entrañas, no es justo en tiempo de tan grãnecessidad le fien de otras personas. Perdonenme las señoras, si quiera sean regaladas, si quiera sean plebeyas, la muger que en tal tiempo desampara a la criatura, no se puede llamar madre piadosa, sino madrastra, y cruel enemiga. Si es crueldad no vestir al desnudo, quien está tan desnudo como vn niño recien nacido? Si es crueldad no consolar al triste, quien mas triste, ni llorolo que el niño que nace llorando? Si es inhumanidad no socorrer al pobre necessitado, quien mas pobre que el niño recien nacido, que aun no sabe pedirlo? Si es crueldad hazer mal al inocente que no sãbe hablar, quien mas inocente que vn niño, el qual ni sabe quexar ni menos sabe hablar? Quien echa de casa a los hijos propios, que esperança ternemos que criará a los hijos estraños? Quando ya el hijo es grande, es rezio sabe hablar, sabe trabajar, y sabe aprouechar, y ganar de comer, pocas gracias que la madre le traiga consigo, y le mueste mucho regalo, porque entonces mas necessidad tiene la madre del hijo, para que la sirua, que no el hijo tiene de la madre para que le crie. Si los hijos naciessen de las vñas, ò naciessen de los codos, ò naciessen de los dedos, ò naciessen de las muñecas, parece que no seria mucho darlos a criar à amas estrañas; pero yo no se que coraçon de muger basta a lo sufrir, que el hijo que nace de sus mismas entrañas le osse fiar de manos agenas. Por ventura ay señora oy en el mundo que tenga tan particular amistad con algun amigo, ò pariente, ò vezino a quien fie la llaue del cofre do tiene el dinero? Por cierto no. Omadres crueles, que en poco estuuo mi pluma de llamaros madrastas cruelissimas, que meteis en vuestras entrañas al maldito oro que nacio de la tierra, y echais de vuestra casa al inocente hijo que es vuestra hechura. Y si me dixerẽ las mugeres, que ellas son flacas, y delicadas, y que ya les tienen buscadas buenas amas, a esto respondo, que poco amor puede tener con el niño el ama que le cria, quando vee tan gran desamor en la madre que le parió, porque a la verdad la madre que parió el hijo con dolor, aquella sola le cria con amor. Lo segundo es cosa muy justa que las madres crien a sus hijos a fin que salgã conformes a sus condiciones, que de otra manera no son hijos, sino enemigos, porque el hijo que a la madre que le parió desacata, imposible es que con prosperidad goze la vida. Pues no es otro el fin en los padres de criar a sus hijos, sino para que siruan a sus padres quando fueren viejos. Hagoles saber, que para tomar con sus padres esta crianza, que và mucho y muy mucho en la leche que mama, porque mamando el niño leche de muger agena, imposible es que tome la condicion de madre propia. Si vn cabri-

to mama leche de vna oueja, hallarán q̃ tiene la lana mas blanda, y la condicion mas mansa, que si mamasse vna cabra, y si vn cordero mamasse vna cabra, hallarán que tiene la lana mas aspera, y la cõdicio mas inquieta, que si mamasse a vna oueja, de do se sigue ser verdad el proverbio que dize. No de do naces, sino con quien paces. Grandien es ser el hombre de su natural bien inclinado; pero mucho haze al caso ter desde niño bien criado, porque al fin al fin, mas nos aprouechamos de las costumbres do viuimos, que no de la naturaleza do nacimos. Lo tercero deuen las mugeres criar a sus hijos, porque sean madres enteras, y no medias madres, ca la muger es media madre por el parir, y media madre por el criar, de manera, que aquella se puede llamar madre entera, que pare el hijo, y cria el hijo. Despues de la deuda q̃ se deue a Dios Padre por auernos criado, y lo que se deue al Hijo por auernos redimido, parecemeque es gran deuda la que deuemos à nuestra madre por auernos parido, y deuriamosle mui mucho mas, si nos huuiesse criado, porq̃ el buen hijo quando mirare a su madre, en mas ha de tener el amor con que le crio, que no el dolor con que le pario.

Cap. XIX. De como el Autor toda via persuade à las mugeres a que crien a sus hijos.

En el año de la fundaciõ de Roma, de cccçci, acabada la aspera guerra entre Cartago y Roma, en las quales fuerõ Capitanes los muy nombrados, Anibal por los Cartaginenses, y Scipion por los Romanos, luego empos de aquella guerra se siguio la de Macedonia contra Filipo, y acabada la de Filipo, siguiose la de Siria contra Antioco Rey de Siria, porque en seiscientos y treinta años, siempre los Romanos tuuieron continua guerra en Asia, ò en Africa, ò en Europa. Embiaron los Romanos por Capitan desta guerra al Consul Cornelio Scipion, hermano del gran Scipion Africano, y despues de muchas batallas, fortuna mostrando sus fuerças en vna Ciudad llamada Sepila, que es en Asia la mayor, el Rey Antioco fue vencido, y todo su Reyno fue desvaratado, porque en el arbol do las raizes viere mos cortadas, muy en breue se secan, y pierden las frutas. Vencido el Rey Antioco, y despojado de su tierra, Cornelio Scipion vinose a Roma, en la qual entrò con el triunfo de Asia, de do se siguio que llamaron a su hermano Scipion Africano, porq̃ vencio a Africa, y llamaron a este Scipion Asiano, porque vencio a Asia. Eran tan amigos de honra los Capitanes Romanos, que no querian otro premio de su trabajo, sino que les diessen el renõbre del Reyno que auian vencido. De verdad que tenian razon, porque los coraçones generosos, y los hombres valerosos, han de tener en poco aumentar la nazienda, y han de tener en mucho perpetuar la fama. Segun dize Sexto Cheronense libro tercero de am-

bigua justicia, este Cornelio Scipiõ por largos tiempos tuuo la gouernacion del pueblo, en que fue Consul, fue Cẽsor, y fue Dictador, ca no solo era esforçado, mas aũ era muy cuerdo, lo qual envn hõbre es de tener en mucho, porq̃ no se determina Aristoteles qual es mayor grandeza, ser vno prudente para gouernar la republica, o ser esforçado para las cosas de la guerra. Siẽdo pues Cornelio Scipiõ Dictador, q̃ era como ser Emperador, vnos diez Capitanes q̃ cõ él auiã estado en la guerra de Asia, intẽtaron a entrar a las virgenes Vestales vn dia, y aunque auian hecho grandes hazañas en la guerra, y q̃ tãbien eran assaz empar̃etados en Roma, cõdenolos el Dictador q̃ a cada vno dellos le cortassen la cabeça, porque los Romanos mas crudamente castigauan a los q̃ solo requerian a las virgenes honestas, que no a los que forçauan a las mugeres casadas. Cornelio Scipiõ fue rogado de muchos en Roma, que tuuiesse por bien de comutar esta tan cruda sentẽcia, y el que mas le importunaua en este caso era su hermano Scipiõ el Africano, el ruego del qual no fue admitido, y al fin fueron perdonados aquellos Capitanes por ruego de vna muger hermana de leche de Cornelio Scipion y agrauiandose desto Scipion Africano, en que auia hecho mas por la hija de su ama, que no por el hijo de su madre, respondio. Hagote saber hermano, que yo tẽgo por mas madre a la que me crio, y no me pario, que a la que me pario, y en pariendo me dexo, y pues aquella tuue por madre verdadera, justo es tenga a esta por hermana muy cara. Esto fue lo que passò entre los dos Scipiones sobre el perdon de aquellos x. Capitanes. Curiosamente lo he mirado, y en las escrituras diuinas, y humanas lo he leido que muchos tiranos se atreuieron a matar a las madres que los parieron, pero jamas hizieron nitolo vn desacato a las amas que los criaron, porque a los crudos tiranos la sangre agena les pone sed; pero la leche propia les pone espanto. Lo quarto, deuen criar las madres a sus hijos, para tenerlos a su seruicio mas obligados, porq̃ si los padres viuen largos años, al fin hã de venir a manos de sus hijos. Y no hagan cuẽta los padres viejos diziendo que entre tanto que ellos tuuieron el señorio de la casa no le saldran los hijos de la obediencia, ca los moços con la mocedad no sienten los trabajos de la vida, no saben aũ conocer quã bueno es tener de comer en casa, porq̃ al estomago q̃ está ahitotodo manjar es enojoso. Ya puede ser q̃ como los hijos no se criaron en casa no conocen a los criados, no tienen amor con los parientes, no se llegan a sus hermanos, no comunican con sus hermanas, desconocen a sus padres, son desobedientes a sus madres, por cuya ocasion, como les sobra desemboltura, y les falta crianca, algun dia haran alguna infame trauesura, por do los moços pierdã la vida, y los padres pierdan la hazienda, y todos juntos pierdan la honra. Para q̃ los padres tengan siempre de su mano a los hijos,

ijos, no ay mejor medio que escriar los las madres a sus pechos, ca la madre quando ruega alguna cosa a su hijo propio, no le ha de mostrar el viẽtre de do le pariò, sino los pechos con que le criò, porque todo lo que por la leche que mamamos nos es pedido, dudo yo que aya coraçon tan duro que pueda negarlo. Dizen los Historiadores, que Antipater fue el mas famoso tirano entre todos los Griegos, y Nero fue el mas nombrado tirano entre todos los Romanos, y estos dos mal auenturados Principes no fueron grandes tiranos, porque hizieron muchas tiranias, sino porque cometierõ vna que fue mas graue que todas, ca no llaman a vno voraz porque come muchas vezes cada hora, sino porque come mas de vna assentada, que comen los otros en todo el dia. Fue el caso, que Antipater en Grecia, y Nero en Roma determinaron de matar a sus propias madres, y dizen los Historiadores, que al tiẽpo que Nero mandò matar a su madre, la madre le embio à dezir que porq̃ la mataua, y el respondio, que estaua harto de ver los braços do se auia criado, y q̃ la mataua con deseo de ver las entrañas de do auia salido. Fue tan horrẽdo este caso, que a muchos les parecio fuera mejor passarlo en silencio. Pero concluyendo digo, que quan injustamẽte las tristes madres perdieron la mortal vida, tan justamẽte los hijos cobraron para si inmortal infamia. No pudo ser igual maldad que matar los hijos a las madres q̃ los parieron, pero con todo esso no leemos que matassen, ni aun desacatassen a las amas que los criaron. Iunio Rustico lib. v. de educandis pueris, dize, que los dos Gracos famosos Romanos tuuieron vn tercero hermano bastardo, varõ que fue valeroso en las guerras de Asia, assi como ellos lo fueron en las guerras de Africa, el qual como viniesse vna vez a Roma a visitar su casa, hallò en ella a la madre que le pariò, y al ama q̃ le criò, y diò a la madre vna cinta de plata, y dio al ama vn joyel de oro. Agrauiãdose pues la madre del repartimiento que auia hecho el hijo, diziendo, que a ella siendo madre daua plata, y al ama que solamente le auia criado daua oro. Respondiò el hijo. No te marauilles madre mia que haga esso porque tu me traxiste en el viẽtre nueue meses, pero ella me criò a sus pechos tres años, y quando a mi siendo niño me echaste de tus ojos, ella me recibiò, y criò en sus braços Lo quinto, deuen las mugeres esforçarse a criar sus hijos, a causa de tenerlos mas seguros, a que en las cunas, ò briços no sean trocados por otros. Dize Aristoteles, que ay ciertas aues que despues que ponen los hueuos en el nido se descuidan dellos algun tiempo, y vienen otras aues, y ponẽ allí sus hueuos, y quebrantan los otros, de manera, q̃ las primeras aues crian los hijos de las otras aues, y como ven despues que han criado hijos agenos los matan, por lo qual los padres despues toman entre si tanta contienda hasta que todos pierden la vida, lo qual seria bien escusado si cada pajaro

criasse

riasse a su hijo. En el tiempo que reynaua en Macedonia Filipo, padre que fue de Alexandro Magno, era Rey de los Epirotas Arthabano, el qual como le naciesse vn hijo siẽdo ya viejo, hurtaronle al hijo, que era vnico heredero, de la cuna, y pusieron otro niño en ella (siendo cõsentidora en la traicion el ama que le criaua) a causa que fue con codicia del gran dinero cõuencida, porque en el coraçon do reyna auaricia, no ay traicion, ni vileza que no se cometa. Passados muchos dias murio el buen Rey Arthabano, y dexò por sucessor al hijo putatiuo, porque al hijo verdadero auiansele hurtado: no passò mucho tiempo en que la misma ama que cõsintiò en el hurto, la misma descubriò el secreto, diziendo que ella mostraria al Principe heredero, que el que lo era aora, que era hijo de vn cauallerizo. Ya q̃ se auia hecho el malre caudo, mas les valiera a los de aquel misero Reyno que la muger no descubriera el secreto porque muchas vezes acontece, que porfiã a labrar a vn cauallo sobre sano, y despues sucede en quedar manco, y perdido. Pero que haremos con las mugeres plebeyas (no digo muchas que ay generosas, y virtuosas) que aquello que con mas graues palabras, y en mayor puridad les es dicho muchas vezes no se desayunan hasta q̃ lo hã descubierto. Descubierta pues la traicion, leuantaronse entre los dos Principes tan grandes guerras, que al fin en vna cruda batalla, ambos juntos en vn dia perdieron la vida, de manera, que el vno murio por ampararse en lo ageno, y el otro muriò por cobrar lo suyo propio. A la sazo que esto passo, Olimpias Reyna que fue muy hermosa, y valerosa muger de Filipo, y madre de Alexandro, tenia vn hermano por nombre Alexandro, varon animoso en el conquistar, y mañoso en el robar, el qual como oyesse que el Reyno de los Epirotas estaua diuiso, y q̃ dos Reyes auian muerto en el campo, metiose en el Reyno y esto mas de hecho, que no de derecho. No se marauille alguno q̃ sin mas ni mas este Rey ocupasse aquel Reyno, porque antiguamente los Principes tiranos todo en lo que no auia resistencia, pensauan q̃ todo les pertenecia por justicia. Este Rey Alexandro fue el que vino en Italia en fauor de los Tharentinos quando se reuelarón contra los Romanos, y el fue muerto en vna batalla cabe Capua, y a vn su cuerpo careciò de sepultura, y de verdad es justa sentencia, que el tirano que en la vida quitò a muchos la vida, muera con infamia, y carezca de sepultura. He querido contar esta historia, para que vean las Princesas, y grandes señoras, que si la muger del Rey Arthabano criara a su hijo, ni se le hurtaran de la cuna, ni murieran aquellos dos Principes en la batalla, ni se perdiera aquella Republica, ni Alexandro entrara en tierra agena, ni viniera a conquistar a Italia, ni careciera el triste de sepultura, porq̃ muhas vezes por no matar vna pequeña centella, se abrasa vna hermosa montaña. El diuino Platon a los Griegos, y Ligur-

gurgo a los Lacedemonios, en todas sus leyes ordenaron, y mandaron que todas las mugeres plebeyas criassen a sus hijos, y las que erã Princesas, y delicadas, a lo menos q̃ criassen a los primogenitos. Plutarco en el de regimine Principum, dize, que el sexto Rey de los Lacedemonios fue Othomistes, el qual como muriesse, y dexasse dos hijos, heredo el Reyno el hijo segundo, porque le crio la madre, y no heredo el primero, porque le crio vna ama: y de alli quedo en costumbre en todos los mas Reynos de Asia, q̃ el hijo que no mamasse la leche de la madre, que no heredasse la haziẽda del padre. Iamas por jamas huuo, ni aurà madre que tuuiesse tal hijo como la Madre de Dios que tuuo a Christo, ni jamas huuo, ni aurà Hijo que tuuiesse tal Madre en el mundo, pero no quiso el Hijo mamar otra leche, por no tener obligacion de llamar a otra Madre, ni la Madre le dio a criar a otra persona, porque no pudiesse llamarle Hijo. No me marauillo yo que las Princesas, y grandes señoras den a criar a sus hijos a las amas, pero de lo que me escandalizo es; porque la q̃ concibio, y parió el hijo, se corre, y afrenta de criarlo. Pienso que piensan las señoras que en concebir los hijos merecẽ, y en tomarlos en los braços pecan. No se como lo diga, ni se como lo escriua esto que quiero dezir que han venido ya a tanta demencia las señoras, y mugeres, de manera, que tener perricos en los braços, tienẽ por estado, y criar los hijos a sus pechos tienen por afrenta. O madres crueles, yo no puedo pensar como podeis co vuestros coraçones a que veais, y tengais pajaros en las jaulas, monas en las ventanas, perros en vuestros braços, y en las pobres aldeas veais a vuestros hijos desterrados. No cabe en criança, ni lo sufre verguença, ni lo permite conciencia, ni lo reza ley diuina, ni humana, que a las que hizo Dios madres de hijos, se hagã ellas amas de perros. Iunio Rustico, libro tercero de dictis antiquorum, dize, que Marco Porcio cuya vida y dotrina fue luz, y exẽplo a todo el pueblo Romano, por manera de escandalizado dixo vn dia en el Senado. O padres conscritos, ò Roma desdichada, ya no se q̃ vea despues q̃ en Roma tales monstruosidades veo. Conuiene a saber, ver a los hombres traer papagayos en las manos, y ver a las mugeres criar perros en los pechos. Replicaronle estas palabras en el Senado. Dinos Marco Porcio, que tales quieres que seamos los que aora viuimos, para que parezcamos a nuestros padres ya muertos. Respõdiòles Marco Porcio. A la muger que presume de Matrona Romana, en su casa la han de hallar entre los telares texiendo, y fuera de su casa la han de hallar en los templos orando, y al varõ Romano, y generoso, en su casa lo han de hallar entre los libros leyendo, y fuera de su casa lo han de hallar en los campos peleando. Fueron estas palabras dignas de tal varon. Annio Minucio fue vn muy noble Romano, y Capitan del gran Pompeyo, al qual Iulio Cesar des-

eſpues de la Pharſalia le tuuo por u grande amigo, porque era ancia no, y de muy buen conſejo, y aſsi en Roma nunca eſcapaua de ſer Sena lor, ò Conſul, o Cenſor cada año, porque Iulio Ceſar fue tan piadoſo con los que perdonaua, q̃ a los q̃ le uerõ mayores enemigos en la gue ra, a aquellos hazia mejor trata miento en la paz. Siendo pues eſte Annio Minucio Cenſor, que era vn oficio en Roma, como tener cargo de la juſti cia, yendo que fue a viſi tar a vna muger de otro amigo ſu yo, la qual eſtaua parida, a caſo por que de leche tenia mucha abundan cia, hallo q̃ la eſtaua mamando vna perrilla, y dizẽ q̃ dixo en el Senado eſta palabra. Padres conſcritos algũ gran mal ha de venir en breue en Roma, ſegũ el prodigio q̃ yo he viſ to oy en ella, conuiene a ſaber, que yo vi a vna muger Romana negar a leche a ſus hijos, y vi que daua ſus pechos a mamar a los perros. Dẽ verdad que tuuo razon el Cen ſor Annio Vero de reputar eſte ca ſo a prodigio muy mõſtruoſo, que como los dulces, y verdaderos amo res no eſtan ſino entre padres, y hi os, la madre que al animal bruto ibraça, y al hijo que pariò deſecha, no puede ſer, ſino, ò que le falte cordura, ò que le ſobre locura, por que el loco ama lo que deue aborre cer, y aborrece lo que ha de amar. Ya que las madres por ſer madres, no quieren dar a mamar a ſus cria turas, deurianlo hazer por el daño que ſe recrece a la ſalud de ſus per ſonas, que aſsi como viuen mas ſa nas las mugeres que paren, que las que no parẽ, aſsi tienen mas ſalud las q̃ crian, que las que no criã, por que a las mugeres el criar de los ni ños es enojoſo, pero a ſu ſalud es prouechoſo. Yo he afrẽta dezirlo, pero mayor verguença es a las ſeño ras hazerlo, ver los emplaſtos, y çu mos que ſe ponen en las eſpaldas, porque no corra la leche a los pe chos, y de aqui viene el juſto juizio de Dios, que muchas vezes por do atajan la leche, por alli ſe les acor ta la vida. Iten pregunto, ſi las ma dres no gozan de los hijos quando ſon niños, quãdo eſperan de gozar los? Que coſa es ver a vn niño quan do ſe quiere reir como cierra los ojitos, quãdo quiere llorar haze pu cheritos, quando quiere hablar ſe ñala con los dedos, quando quiere andar, anda con los pies, y manos, y ſobre todo quando comiẽça a ha blar, en las vnas palabras duda, y en las otras muy graciosamente ce cea? Que coſa es tan deleitoſa al pa dre verlo, y a la madre cõſentirlo, quãdo mamã los niños, cõ vna ma no les deſcubrẽ los pechos, y cõ o tra mano las eſtirã de los cabellos, y ſobre todo cõ los pies dan coces, y cõ los ojos hazẽ cocos. Que coſa es verlo quãdo eſtã enojados, que no ſe dexan tomar del padre, dã de puñadas a la madre, arrojan las coſas de oro, y deſpues mãſanſe cõ vn pe ro, ò cõ vn palillo? Que coſa es ver las inocencias que reſponden quan do les preguntan, que vejedades di zen quãdo ellos hablã, como juegã con los perros, como corren en pos de los gatos, como ſe parã a cerner el poluo, como en las calles ha-

zen

zen casas de barro, como lloran por las aues que van volando, las quales cosas todas en los ojos de sus padres no son sino ruiseñores para cãtar, y panales para comer. Por ventura dirãme las madres que no quieren criar a sus hijos, porque en la niñez son enojosos, y que despues q̃ fueron criados gozarõ dellos. A esto les respondo, que no me negarã las madres, que alguna destas cosas no concurren en sus hijos despues que fueren criados. Que, ò seran soberuios, ò seran embidiosos, ò seran auaros, ò seràn pereçosos, o seran luxuriosos, o seran ladrones, o seran blasfemos, o seran golosos, o seràn reboltosos, o seran tahures, y sobre todo quiera Dios que no sean incorregibles de los vicios, è inobedientes a los padres. Bien creo yo que ay oy en el mundo muchas madres que esperauan ser honradas, y seruidas de sus hijos despues q̃ fuessen criados, las quales de buena voluntad perdonarian los placeres q̃ esperauan por los enojos que les sucedieron, porque el tiempo q̃ auiã de gozar, y aprouecharse de sus hijos, aquel emplean en llorar, y remediar los desatinos que hazen como moços. Aconsejo, amonesto, y ruego a las Princesas, y grandes señoras, que crien, y gozen a sus hijos quando niños, que despues que fueren mayores, cada hora le traeran diuersas nueuas, ien que vno le dirà que su hijo queda preso, otro que queda descalabrado, otro que queda retraido, otro que ha jugado la capa, otro que està infamado con vna muger publica, otro que le hurta la hazienda, otro q̃ le egnan dan sus enemigos, otro que se acompaña con moços viciosos, finalmẽte son tan auiessos de lo bueno, que muchas vezes holgarian mas los padres ver a sus hijos bien morir, que no verlos como los ven tan mal viuir. Pareceme a mi que es tan grande el vinculo del amor entre la madre, y el hijo, que no solo no le auia de criar fuera de su casa, pero aun por espacio de vn dia no le auia de quitar de su presencia, porque viẽdole veè lo que naciò de sus entrañas, vee lo que pariò con tantos dolores, vee al que ha de heredar todos sus bienes, vee en quien ha de quedar la memoria de sus passados, y vee a quien despues de sus dias ha de tener cargo de sus descargos. Concluyendo pues todo lo sobredicho, digo lo que dize el gran Plutarco, de quien saquè todo lo mas deste capitulo, que la madre para ser buena madre, ha de tener a su hijo en los braços para le criar, y despues quando fuere grande le ha de tener en las entrañas para le remediar, porque de no criar la madre à su hijo vemos seguirsele daño, y de criarle con leche agena pocas vezes se le sigue prouecho.

CAP. XX. Que las Princesas, y grãdes señoras deuen mucho parar mientes que tales son las amas que toman para dar a mamar à sus hijos, y de siete condiciones que han de tener las amas para que sean buenas.

LOs que ordenaron leyes para viuir las gentes fueron estos, cõuie-

tiene a saber Prometheo dió leyes a los Egypcios, Solon Solonino a los Griegos, Moysen a los Hebreos, Ligurgo a los Lacedemonios, Numa Pompilio a los Romanos, porque de antes que estos Principes viniessen, no se regian sus pueblos por leyes escritas, sino por buenas costũbres antiguas. La intencio destos excelẽtes Principes no fue dar leyes a sus antepassados, porq̃ todos erã ya muertos, dieronlas no solo para los que viuian en su tiempo, los quales eran malos; pero aun para los que auian de venir con presupuesto que no serian buenos, porque el mũdo quãto mas crece en los años tanto mas carga de vicios, y de viciosos. Por esto que he dicho quiero dezir, que si las Princesas, y grãdes señoras cada vna dellas quisiesse criar a su hijo, escusaria yo el trabajo de darles consejo, pero imaginando que las mugeres que pariran despues de nuestro siglo, seran no menos presumptuosas que las de nuestro tiempo son regladas, no dexaremos de poner algunas leyes, y auisos como la señora se ha de auer con el ama, y como el ama con la criatura, porque muy justo es q̃ si la madre fue cruda, y atreuida en dexar a la criatura, sea piadosa, y cuerda en elegir al ama. Si vn hombre hallasse vn gran tesoro, y no se atreuiesse a guardarlo, si el tal depositasse aquel tesoro en poder de vn hombre sospechoso, de verdad que le llamassemos al tal loco, porque muy de veras se guarda, lo que muy de veras se ama. De buena razon en mas ha de tener la muger el tesoro de sus entrañas, que no el tesoro de las Indias, y la madre que haze lo contrario, conuiene a saber, q̃ dà a su hijo en poder de vn ama, no la que busco por mas buena, sino la que hallò mas barata; no la llamaremos loca, que es algo feo, pero muy daremos la l. y la c. en b. y b. que es algo mas honesto. Vna de las cosas que mas hazen creer estar ya el mũdo ya muy acabo, es ver quan poco amor tiene la madre a su hijo en la niñez, y ver el desamor que muestra el hijo a la madre en la vejez, y esto que haze el hijo con el padre, y la madre, justo juizio es de Dios, en que assi como el padre no quiso criar a su hijo en casa quãdo era niño, que el hijo no reciba a su padre en casa quando es ya viejo. Viniendo pues al caso, ya que se determina la muger de cerrar, y secar las fuẽtes de la leche que le dió naturaleza, deue poner muy gran diligẽcia en buscar vna muger para ama, la qual no solo se ha de contentar con que tenga la leche sana, pero aunq̃ sea de buena vida, porque de otra manera no hará tanto prouecho al hijo con la leche blanca, quanto daño hará a la madre si es muger de mala vida. Auiso a las Princesas, y grandes señoras que tengan grã vigilancia en saber que tales son las amas antes que les encomienden à sus criaturas, porque las tales amas si son malas, y infames son como las serpientes que muerden con la boca a la madre, y hieren con la cola al hijo. A mi parecer menos mal le seria a la madre morirsele el hijo al tiempo del parir, q̃ no leuar por

ama

ama a su casa vna mala muger, por que el dolor de la muerte del hijo el tiempo le cura; pero la infamia de su casa durará quanto durare su vida Sexto Cheronense dize, que Marco Aurelio el Emperador diò a criar a vn ama vn hijo suyo, la qual era mas hermosa que virtuosa, y como lo supiesse el buen Emperador, no solo la echò de su casa, mas aũ la desterrò de Roma, jurando, y perjurando, que sino huuiera criado à su hijo a los pechos, èl la mandaria hazer pedaços, porque la mugerde mala fama, justamente la pueden justiciar por justicia. Las Princesas, y grandes señoras, no deuen hazer mucha cuenta, en que para elegir las amas sean feas, ò seã hermosas, porque si la leche que tiene es dulce, y blanca, poco haze al caso que el ama tẽga la cara negra, ò hermosa. Dize Sexto Cheronense en el libro de criar niños, que assi como la tierra negra es mas fertil que no la blanca, por semejante la muger que tiene la cara baça, siempre tiene la leche mas substanciosa. Paulo Diacono cuenta en su mayor historia, q̃ el Emperador Odoacer casò con vna hija de otro Emperador, predecessor suyo llamado Zeno, y llamauase la Emperatriz Arielna, la qual como pariesse vn hijo traxo para criarle a vna muger de Panonia en estremo muy hermosa, y sucediò el caso de tal manera, que el ama por ser hermosa pariò del Emperador tres hijos vno en pos de otro, y la triste de la muger no pariò mas del primero. Bien es de creer que la Emperatriz Arielna, no solo se arrepintiò de auer traido ama hermosa a casa, pero aun no quisiera auer parido aquella criatura, por que la manceba se quedò por señora, y ella estuuo descasada toda su vida. No lo digo porq̃ no ay muchas mugeres feas q̃ sean viciosas, y muchas hèrmosas que no sean virtuosas, sino que las Princesas, y grandes señoras, segun la calidad de sus maridos, assi elijan las amas para criar los hijos, porque ay algunos hombres en este caso de tan mala y acija, que en viendo vn poco de agua clara luego muerẽ por beuer della. Sea pues el primero auiso, que tengan las señoras en la elecciõ de las amas que el ama antes que entre en casa sea examinada si es de honesta, y virtuosa vida, porque en ser fea, o hermosa va muy poco, y en que sea de muy buena vida va muy mucho. Lo segundo, es necessario que el ama que cria al niño, no solo sea buena en las costumbres de su vida; pero aun es necessario que sea muy sana quãto a la salud corporal de su persona, porque regla infalible es, que de la leche que mamamos en la infancia, depẽde toda la salud de nuestra vida. No es mas dar a vn niño à criar, que a vn arbol de vna parte a otra trasponer, y si assi es como de hecho lo es, conuiene en todas maneras, q̃ sino fuere mejor la tierra do fuere traspuesto, a lo menos no sea peor que la tierra de do hũo nacido, porque gran crueldad seria ser la madre rezia, y sana, y que dè a criar a su hijo a muger flaca, y enferma. Muchas vezes las Princesas, y grandes señoras eligen para

criar

criar a sus hijos à mugeres flacas, y enfermas. Y en esto si yerran, no es porque querrian errar, sino que las mugeres con vanidad de ser amas de grandes señoras, dizen por vna parte que quieren pocos dineros, y por la otra echan infinitos rogadores. Que cosa es ver quando ha de parir vna Princesa, ò vna gran señora la armonia que traen las muge es entre si sobre quien serà su ama, y como las q̄ nūca criaron a sus propios hijos se disponen, y conseruan a leche para criar hijos agenos, procurar esto las mugeres me parece obra de locura, y condecender a sus ruegos es falta de cordura, porque harta mala ventura es quando elígē a vna muger por ama para criar vna criatura, y esto no por habilidad que tiene para criar al niño, si no por el fauor, y solicitud q̄ tuuo en alcançarlo. Y no hagan cuenta las Princesas, y grandes señoras, diziendo, q̄ sino fuere buena la ama primera que tomaran otra segūda, y sino saliere tal la segunda, q̄ tomaràn otra tercera, y assi haràn hasta q̄ topen buena ama, porq̄ les hago saber, q̄ mas peligroso es en los niños mudar muchas leches, que no es en los viejos comer de muchos manjares. Por experiencia lo vemos cada dia sin cōparacion, morir mas de los hijos de las grandes señoras, q̄ no de los hijos de las mugeres plebeyas, y esto no diremos q̄ es porq̄ hazen a los hijos mas regalos, ni porq̄ las labradoras comen manjares mas exquisitos, sino q̄ acontece muchas vezes que vn niño de vna muger pobre no mama sino de vna leche en dos años, y vn hijo de vna gran señora en dos meses muda tres amas. Si las Princesas, y grandes señoras mirassen si son sanas, y hablles las amas q̄ toman para criar a sus hijos, y no mirassen a condecender a ruegos de hombres importunos, las madres se escusarian de muchos enojos, y los niños serian muy mejor criados. Vno de los Principes q̄ en los tiempos passados fueron llamados glorioso, fue Tito, hijo de Vespasiano, y hermano q̄ fue de Domiciano. Dize Lāprisco, q̄ este buē Emperador Tito todo lo mas de su vida tuuo sujeta a graues enfermedades su persona, y fue la causa, que siēdo niño le dio à mamar vna ama muy enferma, por manera, que a este buen Emperador por auer mamado vn poco de leche podrida, le hizo passar toda su vida con pena. Lo iij. deuē las Princesas, y grandes señoras saber, y conocer las complexiones de sus criaturas, para q̄ conforme a ellas les busquē las amas, cōuiene à saber, si el niño es colerico, ò es flematico, ò es sanguinco, ò es malēcolico, y esto se dize, porq̄ tal qual fuere el humor de q̄ peca el niño, tal sea la leche q̄ le procure la madre. Si a vn viejo podrido conforme a sus humores le aplicàlas medicinas para le curar, porque al niño q̄ es inocēte conforme a su cōplexiō, no le buscaran leche para le criar. Y si tu dizes que es justo las carnes podridas de los viejos que se sustenten, si quiera para dar consejo, yo digo tambien que es muy justo, y aun mas necessario, que los niños se ayan bien de criar para

rencuar el mundo, porque al fin al fin no dezimos tiempo es que este niño dexe el pan para los viejos, sino al reues, que es ya tiempo los viejos dexen el pan para los niños. Aristoteles libro de secretis secretorum, y Iunio Rustico libro decimo de gestis Persarum, dizen, q̃ el muy infortunado Rey Dario, el qual fue muerto por el Magno Alexandre, tuuo vna hija en estremo grado muy hermosa, y dizen que la ama q̃ crio a esta infanta todo el tiempo q̃ la criaua no comia sino ponçoña, y al cabo de tres años que dieteraron a la niña, no comia otra cosa sino culebras, y otras cosas ponçoñosas. Muchas vezes he oido que los Emperadores antiguos vsauan criar a sus hijos los que eran Principes herederos cõ ponçoña, porq̃ despues no le matasse ponçoña, y este error viene delos que presumen mucho, y saben poco, y a esta causa digo que lo he oido; pero no digo que lo he leido, porque muchos blasonan en el contar delas hiitorias, mas por lo que han oido a otros, que no por lo que han leido ellos. La verdad en este caso es, que los Reyes, y grandes señores delos tiempos passados, assi como aora los Christianos traen vna bolsica colgada de los pechos con alguna reliquia, assi los Gentiles traian vn anillo en los dedos, o vn joyel en los pechos lleno de ponçoña, y como los Principes Gentiles, ni tenian infierno, ni esperauan paraiso, tenian aquella costumbre, porque si alguna vez en alguna batalla se viessen en aprieto, mas querian con aquella ponçoña matarse, y perder la vida, q̃ no por manos de sus enemigos recibir vna afrenta. Pues si fuera verdad que estos Principes se criauan con ponçoña, no traxeran ponçoña para matarse cõ ella. Declarandome mas digo, que tenian por costumbre los Principes de Persia, que quando les nacia algun infante, o infanta conforme a la complision que tenia, tal era la leche que mamaua, y tales manjares comia. Como aquella hija del Rey Dario peeaua de humor malencolico, acordaron criarla con ponçoña, y veneno, porque todos los que son puros malencolicos, con enojos viuen, y con placeres mueren. Dize Ignacio Veneto en las vidas de los cinco Emperadores Paleolos, los quales fueron Emperadores en Constantinopla, y muy valerosos, que el segundo delios que se llamò Paleolo Ardace, que despues de los quarenta años cargaronle tantos males, que de doze meses del año, los nueue estaua en la cama enfermo, y a la verdad, estando como estaua el malo, expedianse muy mal los negocios del Imperio, porque no puede tener el Principe quartana sencilla, sin que la tenga la Republica doblada. Tenia por muger este Emperador Paleolo a vna que se llamaua la Emperatriz Huldouina, la qual despues que traxo para su marido a todos los medicos de Asia, y hizo en èl todas las experiencias que se querrian en medicina, viendo que todo no le aprouechaua ninguna cosa, a caso dixole estas palabras vna muger vieja, y Griega, que presumia de herbolaria. Señó-

ñora Emperatriz Huldouina, si quieres que tu marido el Emperador viua muchos años, ten prouei-do que cada semana por lo menos le hagan dos muy graues enojos, porque el Emperador peca de humor puro melancolico, y el que le haze placer, y le procura descanso, aquel le desea ver mas aina muerto. Tomò Huldouina el consejo q̃ le dio la muger Griega, y fue ocasion de viuir el Emperador tan ti̇̃no, que de nueue meses que estaua en el año malo, despues en veinte años no estuuo tres meses enfermo porque auiendole aconsejado a la muger que no diesse a su marido si no dos enojos cada semana, ella tomò por oficio de enojarle quatro vezes al dia. Lo quarto, deue la buena madre mirar, que la muger que cria a su hijo, sea muy templada en el comer, de manera, que de muchos manjares coma poco, y de pocos no coma mucho. Para entendimiento desto, es de saber, que la leche blanca no es otra cosa, sino sangre cozida, y tener la sangre buena, ò tenerla dañada, no prouiene las mas vezes, sino de ser la persona en el comer templada, ò ser glotona, y por esta causa es cosa muy saludable, y aun necessaria, que la muger que de hecho cria, que de solo vn manjar coma, y aquel que sea bueno, porque general regla es en todos los hombres, y mugeres, que en el comer poco no ay peligro, y enel comer mucho no ay prouecho. Segun quentan todos los naturales, el lobo es vno de los animales mas voraces, y de quien mas se temen todos los pastores; pero dize Aristoteles lib. 3. de animalib. q̃ la loba despues q̃ vna vez se siente preñada, jamas se dexa tomar del lobo en toda su vida, porq̃ de otra manera, si la loba pariesse cada año siete, ò ocho lobos, y la oueja no pariesse, como no pare mas de vn cordero, sin comparacion serian muchos mas los lobos, que no son las vacas, ni los carneros. Iunto con esto tiene otra cosa la loba, y es, q̃ como sea animal tan vorace, en el tiẽpo q̃ està parida sobre manera en el comer es muy tẽplada y esto a fin de tener para criar a sus hijos leche buena, y lo que mas es, q̃ no comerà mas de vna vez al dia, y esto lo ha de caçar el lobo para si, y para ella. Cosa es por cierto mostruosa de verlo, y el pantosa de oirlo, y aun escandalosa de dezirlo, ver a vna loba q̃ cria ocho lobos, y come de vn solo mãjar, y avna muger q̃ cria vn solo hijo quiere comer de ocho manjares, y esto procede porq̃ aquel animal no come sino para sustẽtar, y la muger q̃ cria no come sino para se regalar. Las Princesas, y grandes señoras muy gran vigilancia deuẽ tener en saber q̃ comen, y q̃ tanto comen las amas q̃ crià a sus hijos, porque es el niño tan tierno, y la leche tan delicada, q̃ cõ comer de muchas cosas se corrompe, y cõ comer mucho se engruessa. De mamar los niños leche gruessa, vienen a ser enfermos, y de mamar leche corrompida los niños, vienen a que muchas vezes anechecen sanos, y amanecẽ muertos. Dize Isidoro en las etimologias, que eran los hombres de la

Prouincia de Tracia tã crueles, q̃ se comiã vnos hõbres a otros, y no solo teniã esto; pero aun por mostrar mas su ferocidad, en la calauera blãca de vn hõbre muerto bebiã la sangre reciente de vn hõbre viuo. Aũq̃ los hõbres eran tan crueles en comer carnes humanas, y beuer sangre de las venas, eran las mugeres q̃ criauan a los niños tan tẽpladas en el comer, q̃ no comiã sino hortigas cocidas en leche de cabras, y a fama de ser las mugeres de Tracia tan tẽpladas, lleuò el gran Filosofo Solõ Solonino dellas a Athenas, porque los antiguos no menos buscauan buenas mugeres para la Republica, que esforçados Capitanes para la guerra.

Cap. XXI. Do el Autor pone otras tres condiciones q̃ han de tener las amas q̃ crian, conuiene a saber, q̃ no beban vino, que sean honestas, y sobre todo bien acondicionadas.

POr este exẽplo pueden conocer las Princesas, y grandes señoras quãto les và en q̃ las mugeres de Tracia cõ no comer sino leche, y hortigas criauã hõbres feroces, y las mugeres de nuestra edad cõ comer de muchas cosas criã a los hõbres enfermos. Lo quinto, deuẽ las señoras poner gran diligẽcia en q̃ las mugeres q̃ criã a sus hijos sean no solo regladas en el comer, pero aun sean muy tẽpladas en el beber vino, el qual antiguamẽte no se llamaua vino, sino veneno. La razõ de todo esto està muy clara, ca si vedamos el mãjar, el qual por ser gruesso se para en el estomago, mucha mas razõ ay de vedarse el vino, el qual por ser tan liquido en bebiẽdolo se derrama luego por todas las venas del cuerpo. Y digo mas, q̃ como el niño no toma otro mantenimiẽto sino la leche, y la leche se haga de la sangre, y la sangre estè bañada en vino, y el vino naturalmente sea calido, de primo ad vltimũ, no es otra cosa beber vino la muger q̃ cria, sino para cozer poca leche poner mucho fuego a la caldera, do la caldera se quema, y la leche se astura, No quiero negar en que alguna vez no puede acõtecer, ser el niño de cõplexiõ rezia, y ser la ama q̃ le cria de cõplexiõ flaca, y la criatura querria la leche vn poco mas sustãciosa, y la ama se la dà muy delicada, y en tal caso aũq̃ cõ otras cosas la leche se pueda esforçar cõcedesele a la muger beber vn poco de vino, pero ha de ser tã poco, y tã aguado, q̃ ha de ser mas para quitar la crueldad del agua, q̃ no para dar sabor a la lẽgua. No lo digo esto sin causa, porq̃ muchas vezes so color q̃ està el ama flaca, y desmayada, y q̃ la leche no està sustãciosa, hazẽla comer mas de lo necessario, y beber el vino algo sustancioso, por manera, q̃ pensando dar triaca a la ama, dã rejalgar cõ q̃ matã a la criatura. Aquellas excelẽtes, y antiguas Romanas, si fuerã en mi tiẽpo, ò yo mereciera ser en el suyo, aunq̃ por ser yo Christiano es mejor este tiẽpo, ellas me quitaran deste trabajo, las quales fueron tan templadas en el comer, y tã sobrias en el beber el vino, que no solo se abstenian de beberlo, pero aun de

oler-

lerlo, porque mayor infamia era
a vna señora Romana beber vino,
que no descasarse de su marido. Dio
nisio Halicarnaseo libro de legibus
Romanorum, dize, q̃ Romulo pri-
mero fundador que fue de Roma,
mas se ocupò en hazer edificios pa
ra ampliar a Roma, que no en com
poner leyes para gouernar a la Re-
publica; pero entre quinze leyes q̃
hizo, y no mas, la setena ley fue que
ninguna muger Romana ossasse be
ber vino dentro de Roma, so pena
q̃ perdiesse por ello la vida. El mis-
mo historiador dize, que por ocas-
sion desta ley quedò de costumbre
en Roma, que quando alguna seño
ra Romana queria beber vino, y ha
zer alguna solemne cena, saliase fue
a de Roma do tenia cada vno su al-
caria, porque dentro de los muros
de Roma aun oler el vino no osara
vna matrona Romana. Si Plinio no
nos engaña en el xiv. de su natural
historia, era costũbre muy antigua
en Roma, que todas las vezes que
se topaua vn pariente con su parien
ta, se daua el vno al otro paz en la
cara, y no por otra cosa esta ceremo
nia tomò principio, sino por ver si
a muger olia a vino, y si acaso olia
a vino, el Censor podia desterrarla
de Roma, y si el pariente la toma
ua fuera de Roma libremente po
dia matarla, porque dentro de los
muros de Roma à ningun Romano
podian matar por justicia. Como
dicho es Romulo fue el que ordenò
la pena de las borrachas, y Ruptilio
ordenò la pena de las adulteras, y
entre Romulo, y Ruptilio passarõ
cccxxv. años, por manera, q̃ en Ro
ma grandes tiẽpos antes fuerõ pues
tas penas a las mugeres borrachas,
que no a las mugeres adulteras. Ser
la muger adultera, ò ser la muger
borracha, son dos tan grandes ma-
les, que yo no sabria dezir qual se-
ria el menor dellos, porque por el
adulterio pierde la muger la fama,
y por ser borracha pierde ella la fa-
ma, y el marido la hazienda. Pues si
las mugeres solo por la honestidad
de sus personas son obligadas en el
comer, y beber ser muy corregidas,
quanto mas lo deue ser la muger q̃
cria, en la qual concurre, no solo la
grauedad de su persona; pero aun la
salud, y vida de la criatura que cria,
porque muy justo es la muger total-
mente sea priuada del vino, pues la
honra, y la vida por beberlo passan
peligro. Lo vi. deuen las Princesas,
y grandes señoras mirar, y estar muy
recatadas en que no se hagan pre-
ñadas las amas que crian a sus cria-
turas, y la razon desto es, que como
en el tiempo que la muger esta pre
ñada se le alce su purgacion conti-
nua, la sangre menstruada como esta
retenida mezclase cõ la sangre lim-
pia, de la qual se haze la leche de la
criatura, y desta manera pensando
criar al niño con leche, matable cõ
ponçoña, y no puede ser cosa mas
injusta, que poner en peligro al ni-
ño nacido, por aquel que aun està
por nacer. Cosa es marauillosa de
ver al que curiosamente lo quiere
mirar, ver a los brutos animales,
como en el tiempo que crian hi-
jos, la hembra no consiente al ma-
cho ni el macho persigue a la hem-
bra, y lo que mas es, ver lo que passa

entre las aues, en que las paxares no
solo no se dexan tomar de los paxa-
ros, pero aun halla que son grandes
y bien las primeros hijos, no les
verán poner nuevos para otros. Plu
tarco en el septimo de su Regimiẽ
to de Principes, dize, q̃ Gneo Ful
uio primos hijos de hermanos, que
fueron el, y Pompeyo, siendo Con
sul en Roma, enamorose de vna dõ
cella huerfana de Capua do èl esta
ua huido de vna pestilencia, y ella
mauanla a ella Sabina, y como se hi
ziesse preñada del Consul, pario vn
a hija, la qual del pues llamaro Dru
sia la hermosa, y a la verdad, fue
loada mas de hermosa que de ho-
nesta, porq̃ muchas vezes acontece
q̃ las mugeres hermosas y deshonel
tas dexan a sus hijos tã bien criados
q̃ heredan de sus madres poca ha-
zienda y mucha desverguença. Es
tando pues esta Sabina parida, segũ
q̃ era costũbre en Roma, criaua a
los pechos a la niña su hija y nizose
preñada de vn Cauallero criado del
Consul q̃ la tenia en guarda, lo qual
como lo supo el Consul, conuiene
a saber, que esta ua preñada, y q̃ (es-
to no obstante) dana de mamar a la
criatura, a èl mãdò degollar, y a ella
mandò empoçar. Venido pues el
dia en que de ambos querian hazer
pública justicia, la triste Sabina em-
bio a rogar al Cõsul truiesse por biẽ
antes q̃ le quitassen la vida, la oyes-
se vna sola palabra, el qual venido
en presencia de todos, dixole ella.
O Gneo Fuluio, hagote saber, q̃ no
te embiè a llamar para que me otor
gasses la vida, sino por no morir cõ
la sima de no auer visto tu cara, aũ-
que deurias acordarte q̃ era muger
y flaca, y q̃ como tropecè contigo
en Capua, podia caer como caì con
otro en Roma, porq̃ somos las mu
geres tan flacas en esta flaqueza, que
durante el tiempo desta miserа vi-
da, ninguna se puede tener por se-
gura. Tu huelgas q̃ yo muera, pues
hagote saber que a mi no me pesa
en que tu viuas, porque soy cierta,
q̃ en la hora que los dioses te dieren
la muerte, a ti te pesarà de auerme
quitado la vida. Respondio a estas
palabras el Consul Gneo Fuluio. A
los dioses inmortales pongo por tes
tigos, ò Sabina, quanto de coraçon
a mi coraçon le pesa en q̃ mi publi
ca justicia sea pregonera de tu cu'pa
secreta, porq̃ mas honesto es a los
hõbres encubrir vuestras flaquezas,
q̃ no ser verdugos de vuestras cul-
pas. Pero q̃ quieres que haga a un
do hecho so que tu hiziste: Por los
dioses inmortales te juro, y te torno
a jurar, quisiera muy mucho nas q̃
a mi persona procuraras vna muer-
te secreta, q̃ no en mi casa pusieras
tan gran infamia, porque ya sabes
tu lo q̃ dize el prouerbio de Roma,
q̃ mas vale morir con honra, q̃ no
viuir deshonrado. Y no pienses que
te mandè matar porq̃ olvidada la fi
delidad que deuias a mi persona, te
echaste con el que tenia cargo de tu
seruicio, y guarda, que pues no eras
mi muger, la libertad que tuuiste
de venirte conmigo de Capua a Ro
ma, esta misma tenias para irte con
otro desde Roma a Capua, porque
muy mal parece a los hombres vi-
ciosos querer castigar en otros las
culpas en que estàn ellos mismos
cas-

caídos. La causa porque yo te mando matar, fue, acordandome de la ley muy antigua, en que mandaua, que ninguna muger quecriasse fuesse ossada, so pena de muerte hazerse preñada, y a la verdad la ley es muy justa, porque no se ofrezca en honestidad de mugeres criando vn hijo a los pechos, absconder otro en las entrañas. Esto fue lo que passó al Consul Gneo Fuluio, y su amiga Sabina la Capuana, y segun dize allí Plutarco, huuo el Consul compassion della, y perdonòla, y desterròla con condicion que jamas tornasse a Roma. Cinna Catulo en el quarto libro de los veinte Consules dize, que Gayo Fabricio fue vn Consul de los notables que huuo en Roma, y tuuo algunas peligrosas enfermedades en su vida, no por mas de por auer mamado quatro meses de leche estándo su madre preñada, y con temor desto luego como daua a criar la hija a la ama, èl la encerraua en el templo cõ las virgenes Vestales, do por espacio de tres años estuuo allí retraida. Preguntado el Consul porque no criaua a sus hijos en casa, respondiò. Criandose los niños en casa, puede auer ocasion en que la muger que los cria se haga preñada, y desta manera ellas matarán los niños con la leche corrompida, y darán a mi ocasion a q̃ haga dellas justicia, teniendolas assi encerradas, quitamos las ocasiones a que ellas no pierdan las vidas, y nosotros no pongamos en peligro a los hijos. Diodoro Siculo en su Biblioteca, y muy mejor Sexto Cheronense, en la vida de Marco, dizen, que en las islas Baleares tenian en costumbre, que las mugeres que criauan niños, ora fuessen suyos propios, ora fuessen hijos agenos, por espacio de dos años estauan apartadas de sus maridos, y la muger que en aquel tiempo, aun que fuesse de su marido, se hazia preñada, aunque no la castigauan como adultera, ponian todos en ella la lengua. En el tiempo que passauan aquellos dos años, a causa que el marido no tomasse otra muger, mandaua la ley, que tomasse vna manceba, ò comprasse vna esclaua, de la qual el se aprouechasse como de su muger propria, porque entre aquellos barbaros, aquel se tenia por mas honrado, que tenia dos mugeres, la vna parida, y la otra preñada. Por los exemplos sobredichos podrán ver las Princesas, y grandes señoras, quanta guarda, y vigilancia han de tener sobre sus amas para que sean honestas, pues dellas depende, no solo la salud de sus muy queridos hijos, pero aun la honra de sus generosas casas. Lo septimo, deuen las Princesas, y grandes señoras trabajar que las mugeres que tomarẽ por amas sean bien acondicionadas, por manera que no sean embidiosas, sobervias, deslenguadas, dobladas, y maliciosas, porq̃ menos ponçoña tiene la viuora, que no la muger mal acondicionada. Poco aprouecha q̃ a vna muger le quiten el vino, le rueguen que coma poco, la apartẽ de con el marido, si ella de su propia naturaleza es terrible, y mal acondicionada, porque no es tanto

to peligro para el niño que su ama sea bebedora, y glotona, como que sea envidiosa, y maliciosa. La muger que cria, si acaso tale mal acondicionada, por cierto que tiene grã trabajo ella, y aun la casa donde mora, porque la tal al señor es importuna, à la señora enojosa, al niño q̃ cria es peligrosa, de la familia con quien trata aborrecida, y sobre todo siempre de si misma està descontenta: finalmente a los padres muchas vezes por ahorrar del ama no les pessa auerseles muerto la criatura. Entre todos los q̃ yo he leido, digo de los Principes Romanos antiguos, nunca de tan buen padre como fue Drusio Germanico salio tã mal hijo, como fue Caligula quarto Emperador de Roma, ca no se hartan los historiadores de encarecer las excelencias del padre, ni jamas acaban de afear las torpedades del hijo, y todo esto dizen que le vino, no de la madre que le pario, sino de vna ama que lo crio, porque muchas vezes acontece, que el arbol està verde, y bueno quando nace, y despues està seco, y perece do se trasponc. Dize Dion el Griego, en el segundo libro de Cesaribus, que a este malauenturado le crio vna maldita muger de Campania, por nombre Prescilla, la qual contra toda naturaleza tenia tanto bello en los pechos, como los hombres en las barbas, y allende desto, en correr vn caualio, tirar vna lança, jugara la ballesta, pocos moços se le igualauan en Roma. Acontecio vna vez, q̃ estãdo para dar a mamar a Caligula, por vn enojo q̃ huuo desperno, y desimẽbrò a vna muchacha, y sobre todo con la sangre de la moça vntò el peçon de la teta, y assi hizo mamar leche, y sangre a la criatura. Dize el mismo Diõ en la vida deste Emperador Caligula, q̃ tenian en costũbre las mugeres de Cãpania, de do era natural esta Prescilla, q̃ quando querian dar a mamar a los niños; primero vntauan los peçones de las tetas con sangre de heriços, y esto porq̃ fuessen mas ferozes sus hijos, y assi fue este Caligula, ca no se cõtentaua cõ quitar a vno la vida, sino q̃ la sangre del puñal, ò de la espada lamia con la lengua. El excelẽtissimo Poeta Homero, queriẽdo encarecer las crueldades de Pirro, dixo en su Odissea dèl estas palabras. Nacio en Grecia, criose en Arcadia, y mamò la leche de tigres, q̃ es vna muy truculẽta bestia, como si mas claro dixera, Pirro por nacer en Grecia fue sabio, por auerse criado en Arcadia fue esforçado, y por auer mamado tal leche fue indomito, y crudelissimo. Puedese deaqui inferir, q̃ el grã Griego Pirro por mamar leche mala careciò de la condicion buena. Este mismo historiador Dion, dize en la vida de Tiberio, que fue muy grã borracho, y la causa desto fue, q̃ la muger que lo criò, no solo bebia vino, pero aun desteraba al niño con sopas en vino, y sin duda aquella maldita muger fuera menos mala si en lugar de leche diera al niño põçoña, q̃ no auezarle a beber vino, cõ q̃ despues perdio la fama, porq̃ a la verdad el Imperio Romano perdiera muy poco, enq̃ muriera quã-

do

do niño Tiberio, y Tiberio ganara mucho si nũca supiera beuerlo. To do esto se ha dicho a causa de auisar a las Princesas, y grandes señoras, que pues en no querer criar a sus hi jos se mostrarõ crueles, a lo menos en buscarles buenas amas se muestren piadosas, porque los hijos mu chas vezes siguen mas la condiciõ de la leche que mamaron, que no la condicion de la madre de do nacie ron.

CAP. XXII. Como en presencia del magno Alexandro fue disputada esta question, conuiene a saber, que tanto tiempo han de mamar los niños.

DIze Quinto Curcio, q̃ el mag no Alexandro, el qual fue el vl timo Rey de los Macedonios, y fue primero Emperador de los Grie gos, despues que hũuo vencido al Rey Dario, y se viò vnico señor de toda la Asia, fuesse a descansar a Ba bilonia, porque costumbre es entre los guerreros despues de vna proli xa guerra irse cada vno a descansar a su casa. El Rey Philipo el qual fue padre del magno Alexandro siem pre aconsejò a su hijo que traxesse en su campo valerosos Capitanes para conquistar el mundo, y que eli giesse de sus tierras los mas escogi dos sabios para gouernar el Impe rio, y tenia razon el padre de dar tal consejo a su hijo, porq̃ con el conse jo de los sabios, se sustenta lo q̃ con el esfuerço de los hõbres valerosos se gana. Estando pues el magno Ale xãdro en Babilonia, despues q̃ auia ya conquistado a toda la tierra, co mo la tierra era muy viciosa, y su exercito salia de tã prolixa guerra, ocupauase los suyos vnos en hurtar lo ageno, otros en jugar lo suyo pro pio, estos en forçar mugeres, aque llos en hazer cõbites, quãdo los vnos estauã borrachos, los otros le uantauã ruidos, de manera, q̃ no se qual era mayor, el orin en las armas, o la corrupciõ en las costũbres, por que propiedad es en la malicia hu mana quãdo a la ociosidad se abre la puerta, entrarse los vicios a tro pel por casa. Visto por el magno Alexãdro la dissoluciõ que andaua en su exercito, y la perdiciõ que de alli se podia seguir a su gran Impe rio, mandò cõriguroso mandamiẽ to que se hiziessen grandes torneos en Babilonia, para que exercitassen alli sus fuerças la gente de guerra, y segun dize Aristoteles en el libro de las questiones de Babilonia, era la cosa en el torneo de entre ellos, y ellos tan porfiada, que a las vezes mas muertos y heridos escapauã de los torneos, q̃ no de vna sangrienta escaramuça de los enemigos. Ha blando segũ ley de Gentiles, los qua les ni esperauan gloria por las virtu des, ni temian infierno por morir en los torneos, el mandamiento de Alexandro fue muy justo, porq̃ haziendo lo q̃ hizo à su exercito, qui tò del vicio que le dañaua, y para si mismo alcançò perpetua memo ria, y aun fue mas seguridad para su Republica. No contento este buen Principe de dar que hazer à sus exer citos, ordenò que en su presencia disputassen cada dia los Filosofos, y la question que auian de disputar el mismo Alexandro la auia de pro

poner, de do se seguiria, el magno Alexandro ser cierto de lo que estaua dudoso, y cada Filosofo haria su oficio, porque no menos se cargan de poluo los libros de que no se abren, que se toman del orin las armas de que no se exercitã. Ay vn libro de Aristoteles, q̃ se intitula de las questiones de Babilonia, do se dize que Alexandro proponia, los Filosofos disputauan, los Principes de Persia assistian, Aristoteles determinaua, y que tanto la disputa duraua, quanto Alexandro comia, porque a la mesa del magno Alexandro vn dia los Capitanes cõferian las cosas de la guerra, y otro dia los Filosofos disputauan en su filosofia. Dize Blondo, en el libro de Italia illustrata que era costumbre entre los Principes de Persia, que ninguno no se pudiesse assentar a su mesa, sino fuesse Rey que huuiesse vencido a otro Rey en batalla, y ninguno podia hablar a su mesa sino fuesse Filosofo, y a la verdad la costumbre era muy generosa, porque no ay mayor disparate q̃ querer vno que el Principe se estreme en hazerle muchas, y muy señaladas mercedes, sin que èl se aya estremado en muchas, y muy señaladas obras. No comia el magno Alexandro mas de vna vez al dia, y à esta causa la primera questiõ que les propuso fue, el hombre que no comia mas de vna vez al dia a que hora comeria para mas salud de su persona, si seria a la mañana, ò a la noche, ò al medio dia, y fue la questiõ porfiada entre los Filosofos, y cada vno para defender su opinion traxo muchos fundamentos, porq̃ no menos los sabios fatigan a sus juizios para salir con su disputa, q̃ los valerosos Capitanes auenturan sus fuerças para vencer vna batalla. Segun cuenta allí Aristoteles, y aun haze mencion dello en sus problemas, fue determinado, que el hombre q̃ no come sino vna vez al dia, deue comer poco antes que sea de noche, ya que se viene la tarde, por que haze mucho a la salud de la persona, que quando se comiença la digestion en el estomago, tome al paciente en el primero sueño. La segunda questiõ que Alexandro mãdo disputar fue, qual era la edad mas congrua en que al niño, ò niña conuenia quitar la teta, y la ocasion desta questiõ fue, que Alexandro tenia vna niña que mamaua, la qual el auia auido en vna Reyna Amazona, y sobre si era tiẽpo, ò no era tiempo de destetar a la niña, entre los medicos auia muy gran contienda, porque la niña era grande para mamar, y era muy flaca para destetar. No por mal he querido cõtar esta historia, de querer mostrar como en Babilonia fue esta questiõ delante Alexandro disputada: conuiene a saber, quantos años conuiene que mame la criatura, porque los niños en aquella edad son tan inocentes que ni saben pedir lo bueno, ni quexarse de lo malo. Acerca deste caso es de saber que assi como son varios los tiempos, y diuersas las regiones, y prouincias, assi han sido varios los modos, y maneras de criar, mamar, y destetar, a las criaturas, porque la diferencia que ay de

de vnas naciones a otras en morir, y dar la sepultura a los cuerpos, tanta variedad ha auido en el modode criar, y dar leche a los niños.

CAP. XXIII. De muchas hechizerias, y supersticiones que vsauã los antiguos en el dar a mamar a sus hijos, de las quales se deuen guardar los buenos Christianos.

AVnque no cuente muchos, cõtarè al propoſito algunos muy antiguos, y muy eſtremados exemplos. Strabo en el ſu libro de ſitu orbis dize, que deſpues de los Aſsirios los primeros que Reynaron en el mundo, y hizieron ſeñorio, fueron los Siciomios, los quales deſpues de muchos tiempos los llamaron Archades, do huuo los grandes, y muy famoſos luchadores, y eſgrimidores. Y de aqui eran los mil gladiatores que para ſus juegos tenian los Romanos, porque ſegun dize Trogo Pompeo, los Romanos hallaron por experiencia que no auia mejor gente para coſas de veras q̃ la de Eſpaña, y para coſas de burla que la de Archadia. Eſtos Siciomios, como fueron tan antiguos, tuuieron muchas fatuidades en ſus ritos, y entre las otras fue que adorauan por Dios a la Luna, y todo el tiempo que parecia la Luna en el cielo entonces dauan a mamar al niño, imaginando que ſi daua en los pechos a la madre la Luna que haria muy gran prouecho la leche a la criatura. Es Autor deſto Cinna Catulo, libro de educandis pueris. Segun dize el miſmo Hiſtoriador, los Egypcios fueron grãdes enemigos de los Siciomios, y fue en tanta manera, que todo lo que los vnos eligieron, los otros lo contrario de aquello tomarõ. Parece eſto ſer verdad en que los Siciomios fuerõ amigos de oliuos, de bellotas, de veſtirſe de lino de adorar a la Luna y tener la por Dios. Por contrario los Egypcios no criauã entre ſi oliuos, no conſentian enzinares, no ſe veſtian de lino; y adorauan al Sol por Dios, y ſobre todo como los Siciomios dauan a mamar a ſus hijos delante la Luna, aſsi los Egypcios delante del Sol. Entre las otras inocencias que teniã los Caldeos, fue que adorauan al fuego por Dios, y fue en tanta manera que ninguno que no era caſado podia en ſu caſa encender fuego, porque dezian ellos, que la guarda de los dioſes no ſe auia de fiar, ſino de hombres anciano. En los caſamientos tenian eſta orden, en que el dia que ſe caſaua vn Egypcio, los ſacerdotes venian a ſu caſa a encender fuego nueuo, el qual jamas ſe auia de acabar, haſta que el hõbre huuieſſe de morir. Y ſi a caſo durante la vida del marido y muger, el fuego que les dieron el dia de la boda hallauan muerto, el caſamiento de entrambos era deſhecho, aunque huuieſſen xl años eſtado en vno. Della coſtũbre que tenian los Caldeos ſalio aquel prouerbio antiguo de muchos leido, y de pocos entendido, que dize. No me hagais tanto que eche agua en el fuego. Vſauan deſtas palabras los Caldeos, quando querià deshazer los caſamientos, porque ſi la mu-

muger estaua descontenta de su marido en echar vn poco de agua en el fuego libremente podia casarse cõ otro marido, y si el marido por semejante mataua el fuego a la hora, podia contraer con otra muger matrimonio. Yo no he sido casado, pero dende agora adiuino que ay muchos Christianos que querrian en este caso tener la libertad de los Caldeos, y soy cierto que auria hartos hombres que echarian agua en el fuego por escapar de sus mugeres, y aun rambien juro que auria hartas mugeres, que no solo matarian el fuego, mas enterrarian el rescoldo para ahorrar cada vna de su marido, en especial si es zeloso, y mezquino. Tornando pues a nuestro proposito, los Caldeos todas las cosas notables hazian a la lumbre como que las hazia delãte de su dios. Ca comian al fuego, dormian al fuego, negociauan, y hazian todos los contratos al fuego, y las madres jamas dauan a mamar a sus criaturas sino al fuego, porque imaginauan ellas que entonces aprouechaua la leche a la criatura, quando delante el fuego que era su dios la mamaua. Es Autor de lo sobredicho Cinna Catulo. Los Mauritanos, que en nuestros tiempos se llaman el Reyno de los de Marruecos, fueron en otro tiempo gente muy belicosa, con quien el pueblo Romano siempre tuuo muy gran cõquista, y quãto los hombres eran diestros en la guerra, tanto sus mugeres eran hechizeras, y dadas a la idolatria, porque el marido que de su muger haze gran ausencia, no se marauille si la tomare en alguna falta. Dize Cicero, libro de natura deorum, y muy mas largo lo cuenta Bocacio, que quantos hombres, y mugeres auia en aquel Reyno, cada vno tenia para si vn dios solo, de manera que el dios del vno, no era dios del otro, y esto se entendia en los dias de entre semana, que para los dias festiuos otros dioses tenian diputados; los quales adorauan ellos estando todos juntos. La manera que tenia en elegir dioses era esta. Quãdo estaua vn muger preñada ibase al sacerdote del dolo, y deziale que ella estaua preñada, que le diesse vn dios para su hijo de que lo huuiesse parido, y el sacerdote dauale vn ido lo de piedra, ò de plata, ò de oro, ò de palo, y echauasele la madre como nomina al peiqueço, y todas las vezes que mamaua el niño la teta, la madre le ponia el idolo sobre la cara, porque de otra manera no diera al niño a mamar vna gota si primero no fuera a su dios la leche, y la teta consagrada. Poco es lo que he dicho respecto de lo que quiero dezir, y es, que si a caso el niño moria antes de tiempo, ò si a caso moria algun mancebo por algun desastrado caso, ò por ventura se moria algun hombre antes que fuesse viejo, juntauanse los padres, y parientes del muerto, y tomauan aquel idolo, y apedreauanle, ò ahorcauanle, ò arrastrauanle, o quemauanle, o empozauanle, diziendo, que pues los dioses matauan a los hombres sin justicia, que es muy justo los hombres maten a los dioses por justicia. Cuenta el mismo

Eo-

Bocaclo, libro segundo de natura deorum, que en los Allobros, que aora por otro nombre se llaman la tierra del Delfinazgo, tenian en costumbre que a los que auian de ser sacerdotes de los dioses, desde el vientre de su madre eran elegidos, y assi era que en naciendo la criatura, antes que tomasse la teta le llenaua el sacerdote a su casa, porque teniã ellos en sus ritos, que el hombre q̃ huuiesse gustado las cosas del mundo, no merecia ni deuia seruir a los dioses en el templo. Vna de las leyes que tenian los sobredichos sacerdotes, era, q̃ no solo no podiã cõ violencia derramar sangre humana; pero aũ ni verla, ni tocarla, por manera que luego que el sacerdote a caso sangre humana tocaua, luego el sacerdocio perdia. Vino tanto a pungirse el rigor desta ley, q̃ los sacerdotes de los Allobros, no solo no derramauan, ni beuian, ni tocauan sangre humana quãdo eran ya hõbres, pero aun ni les dexauã mamar leche de sus madres siendo niños, y la razon desto era q̃ dezian ellos, que no es otra cosa mamar leche, sino beuer sãgre, porq̃ la leche blãca no es sino sangre cozida, y la sangre colorada no es sino leche cruda. Dize Pulion lib. ij. de educandis pueris, que los antiguos tenian vn genero de caña, q̃ partiendola por medio salia della leche muy blãca, y que con esta criaua cada muger a su criatura, sea lo que fuere q̃ esta ley de quitar leche a los niños que criauã para sacerdotes de los templos, mas me parece de superstitiosos hechizeros, q̃ no de sacerdotes religiosos, porq̃ no ay ley diuina, ni humana que quiera ni mãde prohibir aquello, sin lo qual la vida humana no puede passar. Estas erã las costumbres, y ritos que teniã los antiguos a cerca de criar, y dar a mamar a sus hijos, y a la verdad yo no me marauillo de lo q̃ haziã, ca los Gentiles por tan dios tenian ellos a vn maldito idolo, como tenemos nosotros al sumo Dios verdadero. Todas estas antiguedades de la gentilidad he querido contar, para que las Princesas, y grãdes señoras huelguen de las leer, y saber, pero no para q̃ por ninguna manera las ayã de imitar, porq̃ segun la Fè de nuestra Religion Christiana, quan ciertos somos de la ofensa q̃ hazian a Dios en hazer tales supersticiones, tãcierto somos del seruicio q̃ hazemos nosotros en dexarlas. Quanto tiempo deuan dar a mamar las madres a sus hijos, y en quãto tiẽpo pũtual mẽte sea bueno destetarlos, ni por lo q̃ he leido, ni por lo q̃ he preguntado en este caso el loy satisfecho, mas de quanto Aristoteles en el libro sobredicho determinò, que el niño deue mamar a lo mas dos años y a lo menos año y medio, porque si mama menos està en peligro de ser enfermo, y si mama mas obliga se a ser regalado. No dexarè de contar lo q̃ cuenta Sexto Cheronẽse en el iiij. lib. de su Repnblica, y haze mencion dello Bocacio libr. iij. de natura deorum, y es esto. En tiẽpo que el magno Alexandro passò en la India, entre otros famosos Filosofos passò con el vno por nombre Arethq, y a caso estando en Nisia

ciũ

ciudad muy antigua de la India, andando se vn Indio a mostrar todas las cosas de la ciudad como a estrangero, el buen Filosofo mirauala como Filosofo cuerdo, y sabio, porq̃ el hombre simple mira solamente los efectos como acontecen, pero el hombre sabio inquiere, y pregunta las cosas como, y de donde proceden. Entre las otras cosas mostronle a este Filosofo Aretho vna gran casa que estaua al cabo de la ciudad, y en ella estauã muchas mugeres, y cada muger tenia vna camara, y en cada camara auia dos camas y cabe la vna cama estauan vnas yeruas a manera de hortigas, y cabe la otra cama estauan vnas ramas de otro arbol a manera de romero, y en medio de la casa estauan muchas sepolturas de niños. Preguntò Aretho el Filosofo que para que era aquella casa tan grãde, y respondiòle aquel Indio. Esta casa espara criar los niños huerfanos, quando son por muerte, o por otra causa desamparados, porque es costumbre en esta tierra, que quando al moço se le muere el padre, luego la ciudad le toma por hijo, y dende enadelante se ha de llamar hijo de la ciudad que le criò, y no hijo del padre que le engendrò. Preguntò Aretho el Filosofo, lo segundo, que porque en aquella casa auia tantas mugeres, sin estar entre ellas vn solo hõbre, respondiole aquel Indio. En esta tierra es costumbre, que las mugeres esten apartadas de los maridos todo el tiempo que se ocupan en criar a los niños, porque no es voluntad de nuestros dioses que la muger despues què està preñada con su marido tenga mas compañia, y esto no solo hasta que sea parida, mas aun hasta que la criatura estè destetada. Preguntò lo tercero el Filosofo Aretho, porque siendo la casa no mas de vna està cada muger por si apartada, respondiò aquel Indio. Ya sabes tu pues eres Filosofo que naturalmente en la muger reyna tanta malicia humana, qûe siempre tiene embidia dè la felicidad agena, y si estuuiessen todas juntas, auian entre si vnas con otras tantos enojos, que corromperian la leche que auiã de mamar los niños. Preguntò lo quarto el Filosofo Aretho, para que en cada camara ay vna cama grande, y otra cama pequeña, pues no ay mas de vna muger, y vna criatura, respondiòle aquel Indio. En esta India no se consiente que las criaturas pequeñas duerman en vna cama con sus amas, porque muchas vezes las mugeres como tienen el sueño pesado descuidanse, y ahogã al niño que tiene en la cama consigo. Preguntò lo quinto, para que estan cabe las camas las hortigas, como sea vna yerua insipida para comer, y lastimosa para tocar. Respõdiòle aquel Indio. Hagote saber q̃ en esta India contra toda naturaleza ningũ niño llora al tiempo que se cria, y a esta causa tienen cabe las camas las hortigas para hazer llorar a las criaturas, porque nos dizen nuestros Filosofos que si llora vn niño dos horas cada dia aprouechale no solo para la salud de la persona mas aun para alargar mas la vida.

da. Preguntole lo sexto el Filosofo Aretho, porque cabe las camas tenian aquellas ramas que parecian romero, y respõdiole el Indio. Hagote saber que en esta India es ya plaga muy antigua, que no nos podemos defender de mugeres hechizeras, y magas, las quales con sus hechizos, y mirar de ojos matan à muchos niños, y dizennos que todo niño que con esta yerua fuere sahumado, con ojo de mala muger no puede ser empecido.

CAP. XXIV. De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador à vn amigo suyo llamado Dedalo, en la qual respõde à doze puntos que al Emperador auia escrito en otra carta, en especial habla en el fin de la carta contra las mugeres que crian, ò sanan de las enfermedades con hechizerias à sus criaturas.

DEuen las Princesas, y grandes señoras mirar mucho, en que sus amas no sean hechizeras, ni permitan que a sus hijos desde niños los auezen a medicinas, porque la medicina pone en peligro la vida de la criatura, y la hechizeria no solo haze daño al cuerpo de la criatura, mas aun al anima de la ama que la cria. Para mayor alabança de los passados, y mayor confusion de los presentes, quiero que los que esto leyeren, lean vna carta de Marco Aurelio Emperador embiada a vn amigo suyo, en fin de la qual parece quan cuerdos fueron los antiguos de criar con hechizos a sus hijos, porque a la verdad no se qual fue mayor, la templança que ellos tuuieron para ser Gentiles, ò en el atreuimiento que nosotros tenemos siendo Christianos. Sigueſe pues la epistola, en fin de la qual habla contra la muger hechizera.

Epistola.

MArco Emperador Romano, juntamente collega cõ su hermano Annio Vero en el mismo imperio, salud a la persona, y buena fortuna contra su mala fortuna, a ti Dedalo su especial amigo desea. Desde el dia que embarcaste en el puerto de Ostia, ni letra tuya hasta aora lei, ni persona de tu casa jamas vi, y lo que mas es, q̃ ninguna persona sabia de cierto si eras viuo, ò si eras muerto, a cuya causa imaginauamos tus amigos que tu, y tu paho huuiesses dado al trauesc̃ fortuna ò q̃ con el descontentamiẽto de la tierra serias ya de buelta, por q̃ los hombres que nauegan como tu, vã en peligro de ahogarse con la tempestad, y sino se ahogan desesperan en la tierra estraña con la soledad. De que vi a Front̃o tu criado huue mucho plazer, y mucho mas de q̃ supe como eras viuo despues de auer andado tan peligroso camino, y no menos tomè plazer, en que dizes por tu carta tener contentamiẽto de la tierra, porque para mi cosa es muy nueua hombre criado en los regalos de Roma, hallarse contento en otra tierra. Quando Roma era Roma, y Italia se llamaua la gran Grecia, de todas las naciones con-

concurrian a ella, los vnos para deprender virtudes, y nobleças, y los otros para darse a vicios, y plaçeres, porque si Tito Liuio no me engaña, Roma empleò todos sus testoros en Asia, y Asia empleò todos sus vicios, y regalos en Roma. Escriuesme tantas cosas en tu carta, y dizeme Fronton tu criado tantas nouedades de la tierra, que por los dioses inmortales te juro, ni se a ti que escriua, ni a tu criado que le responda, porque las estremadas nueuas quanta alegria dan a las orejas, tanta incredulidad traen consigo de creerlas. Los hombres generosos, y que aman mucho que los otros los tengan a ellos por verdaderos, aunque ayan visto muchas marauillas con sus propios ojos, quando las contaren han de ser muy medidos en sus lenguas, porque el hombre vergonçoso gran verguença es que diga alguna palabra, en la qual puede auer sospecha si es, ò no verdadera. En breue quiero responder a todas las cosas de tu letra, y serà la respuesta no segun tu gusto, sino segun lo que de ti, y del mundo yo siento y ante que diga cosa, ruegote que tu mucha cordura perdone si se desmandare mi pluma, porque tus pocos años aun no te dexan conocer al mũdo, y a mi mis muchas canas me dan autoridad para auisarte a ti, y sentenciar a el. Dizes que en la mar passaste mucho peligro, y que por aliuiar la nao echaste mucha de tu hazienda a lo hondo. En este caso pareceme a mi que deues dar muchas gracias a las brauas mares, que pudiendote quitar la vida se contẽtaron con sola la ropa por que los hombres que nauegan por la mar, deuen mirar desque se vieren en saluo, no la hazieda que perdieron sino la vida que escaparon. Dizes que fuiste por la mar muy acompañado de estrangeros, y que tardaste en el viage mas dias de los que pensauas, y aun de los que quisieras. A esto te digo mi Dedalo, que aunque fuerõ muchos los dias que tardaste, todauia serian mas los enojos que recibiste, porque el hombre que nauega mucho es imposible que no aya enojo con los marineros, y que no estè siempre con temor de los vientos. Y a lo q̃ dizes que llenauas contigo gran cõpañia, a esto te respondo, que quãto mas ibas cargado de compañeros tanto menos te pesarian los dineros, porque regla general es, que do la jornada es larga, y la compañia es mucha de necesidad ha de afloxar la bolsa. Dizes que con las humidades de la mar luego que tomaste tierra, luego te sentiste enclauado de la gota a esto te respondo, que, ò tienes la gota en el pie, ò la tienes en la mano, si la tienes en el pie, serà ocasion que guardes la casa, y assi no osarà nadie robarte tu ropa, y si la tienes en las manos, serà ocasion que ya no andes jugando como solias por los tableros, y assi no perderàs como perdias tus dineros y aũ los agenos, y sino has mudado la condicion que tenias, yo soy cierto que solo porque crezca tu hazienda, ternas en ti por biẽ empleada la gota. Dizes que en essa tierra para el remedio de tus ma-

les

les hashallado muchos, y muy famo sos medicos, los quales son doctos, y experimentados: a esto te respondo, q̃ segun dize Platon, en la tierra do ay muchos medicos ay muchos vicios, y viciosos, porque el hombre con el sobrado regalo enferma, y cõ el mediano trabajo sana. Nuestros antiguos padres quanto tiẽpo estuuieron en Roma sin medicos, q̃ fueron cccc. años, tanto, y no mas en el comer, y beuer se mostrarõ sobrios, porque assi como a la salud precede la templança, assi a la medicina precede la glotonia. Dizes que es muy abundosa essa tierra, y q̃ entre otras cosas ay mucha leña, de la qual ay aqui falta en Roma. A esto te respõdo. Que si tienes mucha leña ternas poco pan, porq̃ antiguo prouerbio fue, do los fuegos son grãdes los graneros son pequeños. Y si dizes que estas muy contento con la leña de essa tierra, hagote saber que yo no estoy descontento cõ el pan de Italia, porque al fin al fin mas aina se halla leña para cocer el horno, q̃ do trigo para lleuar al molino. Por cierto que es bueno tener leña para el iuierno, pero muy mejor es tener pan para el iuierno, y para el verano, porque no llamã hãbre quando falta leña para los viejos, sino quãdo falta pã para los niños. Dizes que en essa tierra ay mucha agua, y que la agua es muy clara, y muy fria, y que es tanta la abundancia que ay vna fuente en cada casa. A esto te respõdo. Que todos los naturales dizen que de la agua sobra, casi siempre la salud falta, y no me marauillo desto, porque todos los lugares muy frescos siempre se tienen por mal sanos. Si fuera en el tiempo de la edad dorada, quando los hombres no sabian que cosa era vino, sino que todos bebian agua, sin comparacion fuera muy mejor essa tierra que no esta, porque quan infame es la borrachez del vino, tã suaue, y prouechosa es la borrachez del agua. Bien sabes tu que vna fuẽte de agua q̃ yo tenia en la huerta via salaria, fue ocasiõ q̃ en vn Verano muriessen siete personas de mi casa, y sino hiziera vna sangradera, por la qual echè el agua reposada, pienso q̃ diera fin a mi, y a toda mi familia, por lo qual te ruego põgas mas los ojos en cõseruar la salud de tu persona, q̃ no en gozar la frescura dela tierra, porq̃ para mi aquel solo tẽgo por bienauenturado q̃ tiene el cuerpo sano, y junto cõ esto tiene el coraçon cõ reposo. Loa quanto quisieres la tierra, y huelgate quanto mandares por su frescura, y hartate de su agua fria, y escriue a tus amigos como es deliciosa tiua, que al fin yo te juro mi Dedalo, q̃ mas dineros saldrã de Roma para ir por el vino de Cãdia, q̃ no entrarã en Roma botas de agua fria de la isla. Dizes q̃ en essa tierra ay tales y tãtas frutas q̃ jamas piensas verte harto dellas. A esto te respondo, q̃ la cosa q̃ yo mejor como, son vnas frutas de iuierno, pero sin verlas, ni comerlas yo me doy por contento. Porq̃ la tierra do sobran frutas para el Iuierno, siẽpre es achacosa con calenturas de Verano. Otauio el Emperador de felice memoria viẽdo que Roma los veranos era muy

enfermà, mandò so graues penas q̃ las frutas de Salon no entrassen a vẽderse en ella, fue cosa marauillosa que Roma, no solo se hallò en esto sana, mas aun los medicos por su voluntad se fueron de Roma, porq̃ gran indicio es que el pueblo sea sano quando el medico no es rico. Dizes q̃ ay en essa tierra muchos joglares, y hombres que saben hazer farsas, y cosas de burlas: a esto te respõdo, que no serà tanto el placer que tomaras en ver sus burlas, y juegos, quanto pesar, y tristeza tomaras de que te cohechen los dineros, porque los truanes, y joglares hazen los juegos de burla, y quieren ser pagados de veras. Dizes que en essa tierra ay mucha copia de viñas, y que el vino es oloroso para oler, y muy suaue para gustar: a esto te respondo, que no aurà tanta abundancia de viñas en el campo, quanta muchedumbre aurà de borrachos en el pueblo, que como sabes tu el dia que desposamos a Topina mi sobrina, mi tio Getulio, aunque no tenia en Salon mas de vna viña, cõ el vino della emborrachò a si, y a toda su casa, y aun a todos los que fueron a la boda. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, y es, que antiguamente en Roma Mars era el dios mas acatado, que era el dios de las batallas: aora en Roma Baco que es dios del vino es el dios mas acatado, y seruido, porque el tiempo que solian gastar en el campo Marcio a jugar con las armas, aora lo consumen en jugar, y beuer en las tauernas. Dize Tito Liuio en sus annales, que los de la Gallia Transalpina, oyendo que los Italos auian plantado viñas fueronles a conquistar las tierras, de manera que si en Italia no plantaran viñas, no fueran por los Franceses destruidas las tierras Los antiguos Romanos que en todo eran proueidos, visto por el sacro Senado que de su perdicion era causa el vino, proueyò que se descepassen las viñas de todo el Imperio, fue cosa marauillosa que despues que cessò la guerra, no quedò Frances en toda Italia, de que supieron que ya no auia viñas en ella. Dizes que ay en essa tierra muchos hijosdalgo, y ay muchos, y muy hõrados patricios con los quales hablas, y tienes tus passatiempos: a esto te respondo, que si esso es verdad, en essa tierra ay muchos hombres ociosos, y aun no muy verdaderos, porque los libertos, ò escuderos que emplearon sus mocedades en la guerra, ya que son viejos no gastan tiempo sino en oir nueuas, y dezir mentiras Dizes que ay en essa tierra mugeres muy hermosas en los gestos, y muy dispuestas en los cuerpos: a esto te respondo, que si ay muchas hermosas aura muchas mal casadas, porq̃ la muger hermosa si con la hermosura no es cuerda a si misma pone en peligro, y a su marido pone en cuidado. Dizes q̃ ay en essa tierra vnas mugeres fetonisas, ò hechizeras, las quales se precian de curar, y destetar a los niños. A esto te respondo, q̃ ternia por mejor los niños nunca conualeciessen, ni sanassen, q̃ no por manos de tan malas hẽbras se curassen, porq̃ no es tanto el prouecho q̃ hazen con sus

ex-

experiencias en lo publico, quanto es el daño q̃ hazen con sus hechizerias en secreto. Torcato Laercio mi tio tenia vna hija no menos regalada que hermosa, y como no tenia mas de aella, era de todo su patrimonio vnica heredera; fue, pues, el caso, que como la niña vn dia lloraſſe mucho, la ama q̃ la criaua por acallar la criatura pẽsando q̃ le echaua vnos hechizos para la adormecer, echoselos para la matar, por manera, q̃ cessando las lagrimas de la inocente hija, co nençaron los gritos de la muy triste madre. Caligula hijo q̃ fue del buen Germanico, aunq̃ fue entre los Cesares el quarto, y entre los tiranos el primero, como se diessen en Roma vnas cedulas para quitar quartanas, y para curar a las criaturas, proueyò por edito publico, que el hombre, ò muger que las hiziesse muriesse por ello, y el que las comprasse, o traxesse por Roma fuesse açotado, y para siempre desterrado. Hame dicho Fronton tu criado vnas nueuas de que yo he tomado harto plazer, y son q̃ te naciò vn hijo muy bonito, y junto con esto me dixo, que le criaua vna muger de Samnia, la qual como mal vino tiene vna pũta de hechizera. Por los inmortales Dioses te conjuro, y por el amor que te tẽgo te ruego, luego la eches de tu casa, y tan mala muger no coma pan en ella, ni solo vn dia, porque toda criatura que se cria con hechizos, ò ternà la vida corta, ò le sera contraria la fortuna. Hagote saber mi Dedalo, que yo estoy no poco marauillado de muchos Romanos, los quales permiten, y aun procuran que sean curados sus hijos con hechizos, y esto digo, porque yo para mi aueriguado tengo, los hombres que enferman por voluntad de los dioses, no sanaran por muchas diligẽcias que hagan los hombres. O los niños enferman, porque son de complision mala, ò los niños enferman, porque los dioses les quieren quitar la vida, en tal caso, si su mal es de humor malo, recurran por medicinas naturales al medico, y si su daño viene porq̃ los dioses estàn injuriados, entonces sus padres aplaquẽ a los dioses con sacrificios, porque al fin al fin, imposible es las enfermedades de los coraçones, que sanen con ningunas medicinas de los cuerpos. No te marauilles mi Dedalo si he aplomado mas en este articulo, que no en los otros, cõuiene a saber, en persuadirte mucho a que quieras guardar a tus criaturas de hechizerias, porq̃ de otra manera, mas le dañarà al niño el hechizo n alo, que no le aprouechara la leche buena. Hame mouido a escriuirte esto, lo vno el mucho amor que te tengo, lo otro acordandome, q̃ quando estauas en el Senado, muchas vezes me dezias q̃ morias por tener vn hijo, y pues tu le comprasse a deseo, y tu muger Pertusa le tiene pelado a lagrimas, no querria que enseñasses a los dioses con hechizerias, porque a ley de bueno te juro, q̃ quando los padres estàn bien con los dioses, no tienen los hijos necessidad de hechizeros. Otras muchas cosas auia q̃ te escriuir, algunas de las quales con Fronton tu criado las quise communicar,

mas q̃ no por lerra te las escriuir, y no te marauilles desto, porque son las cartas tan peligrosas, que si el hõbre es discreto, no escriuirà mas en vna carta cerrada de lo q̃ dirà publicamẽte en la plaça de Roma. Perdoname mi Dedalo, que a la verdad no te escriuo como lo querria tu apetito, ni aun como lo desea mi deseo, porque muchas cosas tienes tu necessidad de saber, y no tengo yo licencia para en carta las fiar. De mi no se que te escriua, sino q̃ la gota, todavia me aquexa, y lo peor de todo es, que quanto mas crezco en la edad tanto disminuyo en la salud, porque ya antigua maldicion es de la flaqueza humana, que por do pẽsamos yr mas seguros, por alli hallamos mayores atolladeros. El papagayo q̃ me embiaste, luego se apoderò del mi Faustina, y a la verdad es cosa nonstruosa ver lo que parla, pero al fin al fin, son las mugeres tãpoderosas q̃ quando ellas quieren ponen silencio a los viuos, y hazen que en los sepulcros hablẽ los muertos. Segun lo que yo te quiero, y segun lo que yo te deuo, y aũ segun lo que yo suelo es muy poco lo que te embio, y digolo, porq̃ al presente no te embio sino dos caualles Mauritanos, y doze espadas Alexandrinas, y a Fronton tu criado en albricias de la buena nueua le he dadovn oficio q̃ le valdrà veinte mil sextercios en Cecilia. Faustina me ha dicho q̃ embia a Pertusa tu muger vna arca llena de olores de Palestina, y otra arca llena de ropas de su persona, y a mi parecer no lo deues tener en poco, porque naturalmente las mugeres de la hazienda propia son escasas, y engastar lo ageno son muy largas. Los dioses poderosos sean en tu guarda, y a mi apartẽ de la siniestra fortuna, y ruego a essos mismos dioses, a ti, y a mi, y a mi Faustina, y a tu muger Pertusa nos dexen cõ salud a todos juntos vernos en Roma porque jamas el coraçon recibe tan grangozo, como quando se vee cõ el amigo muy deseado, Marco del monte Celio te escriue de su propia mano.

CAP. XXV. Que habla en general, quan gran excelencia es en el hombre saber bien hablar.

VNa de las excelencias q̃ el Criador dió a los hõbres fue saber, y poder hablar, porq̃ de otra manera dexada el anima aparte, de poco menos valor son los animales brutos q̃ son los hombres mudos. Aristoteles en sus iconomicas sin comparacion loa mas la policia Pithagorica, que no la Stoyca, diziendo, que la vna es mas conforme a razõ que no la otra, pero Pitagoras mãdo que todos los hombres q̃ fuessen mudos sin ninguna cõtradicio fuessen de la Republica alançados. El motiuo que tuuo esse Filosofo para mandar esto fue dezir, que la lengua se mueue por los conceptos del anima, y el que no tiene lengua no tiene anima, y el que no tiene anima no es sino bestia, y el que es bestia deue seruir como bestia, ò echarse con las bestias en la montaña. Gran cosa es no ser hombre mudo, como lo son los brutos animas

males, y mayor cosa es hablar, como hablan los hõbres racionales, pero sin comparacion es muy mayor bien hablar, como hablan los Filosofos eloquentes, porque de otra manera, si el que oye no pondera mas las sentẽcias q̃ las palabras, muchas vezes le contentarã mas los papagayos, que parlan en las jaulas, que no los hombres que blasonã en las academias. Iosepho en el libro de Belo Iudaico dize, que el Rey Herodes, no solo con su persona, y hazienda, pero aun con toda su parcialidad, y parẽtela siguiò, y diò fauor a Marco Antonio, y a Cleopatra su amiga quando tuuo guerra con Otaulo Segundo Emperador que fue de Roma, y al fin fue Marco Antonio vencido, y Cleopatra fue presa, y quedò por Otauio la vitoria. De todo este daño Marco Antonio se tuuo la culpa, porque el hõbre que por amores de vna muger toma conquista, es imposible q̃ no pierda la vida ò que no viua cõ infamia. Visto por Herodes, que Marco Antonio su señor era muerto, acordò de irse para el Emperador Otauio, y como se viesse en su presencia poniẽdo a los pies del Emperador la corona, hizo Herodes vna oracion, en que dixo tan dulces palabras, y tan altas sentencias, que no solo el Emperador Otauio perdonò a Herodes, por auer sido su crudo enemigo; pero aũ le confirmò de nueuo el Reino, y le tomo para si por muy caro amigo; porque entre los coraçones generosos muchas obras malas se remediã con pocas palabras buenas. Si Blondo en el libro de Roma triunfante no nos engaña. Pirro el grã Rey de los Epirotas, caso que en el coraçõ fue muy esforçado, en las armas muy diestro, en las mercedes muy largo, y en los infortunios muy sufrido, sobre todo le dã fama auer sido en las palabras muy dulce, y en las respuestas muy sabio. Dize Pirro dizẽ ser en la eloquẽcia tan estremado, q̃ el hombre a quien Pirro vna vez hablaua alguna palabra, quedaua por tan suyo, a que dende en adelãte en ausencia defendia su partido, y en presencia ponia la vida, y el estado. Dize el sobredicho Blondo, y callolelo Tito Liuio, que los Romanos, como en todo eran tan proueidos, viendo que el Rey Pirro era tan retorico, proueyeron en el Senado, que ningun Embaxador Romano hablasse sino por tercera persona con Pirro, porque de otra manera segun èl los atraia con sus palabras yendo por Embaxadores del Imperio Romano, boluiã a Roma por procuradores de Pirro. Caso que Marco Tulio fue Senador en el Senado, y fue Consul en el Imperio, y fue entre los ricos muy rico, y fue entre la gente de guerra muy esforçado, a la verdad ninguna de estas cosas le hizo ser de inmortal memoria, sino fue su muy alta eloquencia. Fue Tulio solo por la riqueza de su lengua tan estimado en Roma, a que muchas vezes orando en el Senado le oian tres horas al dia, sin que persona hablasse palabra, y no lo tenga alguno esto en poco, ni se passe por ello ligero, porque es de tal calidad la malicia humana, que mas facilmente

parla vno quatro horas que no ternà paciẽcia para escuchar vna. Cuẽra Antonio Sabellico, que en tiempo de los Amilchares Africanos floreciò vn Filosofo en la gran Cartago, que auia nombre Afronio, el qual de edad de lxxxj. años muriò en el primero delo Punico. Este Filosofo fue preguntado vna vez, que era lo que sabia, y respondiò, que no sabia sino bien hablar. Fue preguntado otra vez, que que deprendia, respondiò que no deprendia sino bien hablar. Fue preguntado la tercera vez, que q̃ enseñaua, respondiò que no enseñaua sino bien hablar Pareceme que este buen Filosofo en lxxx años no dize que deprẽdio sino a bien hablar, no supo sino biẽ hablar, ni enseñò otra cosa sino biẽ hablar, y a la verdad el tenia razon; porq̃ vna de las cosas que mucho adornan la vida humana, es tener el hõbre dulce, y sabrosa lẽgua. Que cosa es ver a dos hõbres en vn consejo pareados, de los quales el vno es muy torpe en proponer, y el otro es muy elegante en el hablar, y destos tales ay vnos q̃ en tres horas no nos cansamos de los escuchar, y por contrario ay otros tan pesados en el hablar, que de solo verles mouer los labios, tomamos la puerta para irnos, porque a mi parecer no ay igual trabajo, que escuchar a vn hombre pesado tres credos, y por contrario, no ay mayor consolaciõ, que oir a vn discreto mil años. Dezia el diuino Platon en el libro de legibus, que no ay cosa en que mas se conozca el hombre, que es en las palabras que dize, porque por las palabras q̃ le oimos, juzgamos por bueno, ò por malo lo interior que no vemos. Lartcio en las vidas de los Filosofos, dize que Socrates el gran Filosofo, estando vna vez en Athenas, traxeronle a vn mancebo natural de Thebas, para que le recibiesse en su compañia, y le corrinalse, y enseñasse en su Academia, y el moço era estrangero, y vergonçoso, no ossaua a hablar delãte su maestro, al qual dixo Socrates el Filosofo. Amigo habla si quieres que te conozca. Esta sentencia de Socrates es muy profunda, y ruego al que esta escritura leyere se pare vn poco a pensar en ella, porque no quiere Socrates que sea el hõbre conocido por el gesto que tiene, sino por la palabra buena, ò mala que dize. Caso que la eloquencia, y bien hablar en cada vno sea causa de aumẽtar su honra, y no disminuir su hazienda, mucho mas sin comparacion resplandece, y es mas necessaria en casa de los Principes, y grandes señores, porque los hombres q̃ tienen oficios publicos, de necessidad han de escuchar a los naturales, y hablar con los estrangeros. Hablando mas claro digo, que no solo el Principe deue trabajar por alcançar la eloquencia por honra de su persona, mas aun por lo que conuiene a su Republica, ca como el Principe siendo no mas de vno, y sea seruido de todos, es impossible que tẽga tanto con que pueda hazer mercedes a todos, y por esso es necessario que a vnos pague con dineros, y a otros sostenga con buenas palabras, porque el coraçon generoso mas

nas quiere vna palabra amorosa, q̃ no vna merced hecha de malagana. Platon, y Liuio, y Herodoto, y Sulpicio, y Eutropio, y Diodoro, y Plinio y otros innumerables Historiadores antiguos, nunca acaban de estimar, y loar la eloquencia de los Principes Griegos, y Latinos, y quã bienauenturados fueron aquellos siglos, en los que les huuo Principes sabios, y a la verdad ellos tienẽ mucha razon, porque muchos alcançaron las coronas de Reyes, y los ceros del Imperio, no tanto por las crudas batallas que vencieron, ni menos por la alta sangre de que descendieron, quanto por la sabiduria y eloquencia que tuuieron. Marco Aurelio Emperador fue natural de Roma, nacio en el monte Celio, y fue en el patrimonio pobre, en la sãgre obscuro, en el fauor abatido en la parentela desechado, y con todo esto solo por ser virtuosissimo en la vida, y ser muy profundo en la doctrina, y ser muy alto en la eloquencia, el Emperador Antonio Pio le diò por muger a Fausti̇na su hija, y como fuesse de muchos retraido, porque casaua a su hija con vn pobre Filosofo, respondio: Mas quiero tener por yerno a vn pobre Filosofo, que no a vn Principe loco. Puso lib. vij. de legibus Romanorum, que fue ley muy guardada, y tiene los Consules por costumbre en Roma introduzida, que los Dictadores, y Censores, y Emperadores, entrassen en el Senado alomenos vna vez en la semana, y allí diessen cuenta del estado en que estaua la Republica, y oxala fuesse guarda da esta ley en el tiẽpo de aora, porq̃ no ay ninguno que assi trabaje de igualar la justicia, como el que piẽsa que le han de pedir cuenta della. Caligula, que fue quarto Emperador de Roma, dizese dèl, que fue no solo torpe, y cruel en la vida, pero aun fue muy idiota en la eloquẽcia y muy corto en la platica, por manera, que entre todos los Principes Romanos, èl solo tuuo necessidad que hablassen en el Senado por èl otros, y fue este malauenturado tan aborrecido, que despues que cõ cruel, y infame muerte fue muerto y por Roma arrastrado, pusieronle en el sepulcro este titulo. Aqui yaze el Emperador Caligula, el qual era indigno del Imperio por ser necio, y fue priuado de la vida por ser vicioso. No sè yo los Principes como se precian de ser esforçados, de ser dispuestos, de ser corredores, de ser justadores, y no se precian de ser eloquentes, como sea verdad que aquellas gracias solo les aprouechan durante la vida, pero la eloquencia aprouechales, no solo para honrar la vida, mas aun para despues de muertos aumentar la fama, porque leemos de muchos Principes, que con sola su eloquencia amansaron grandes sediciones en la Republica, y junto con esto alcançaron para si inmortal memoria. Suetonio Tranquillo lib. j. de Cæsaribus dize, que el muy venturolo Iulio Cesar, siendo de edad no mas de xvj. años como muriesse en Roma vna tia suya, que se llamaua Cornelia, hizo en su enterramiento vna oracion, en la qual, siendo de tan tierna

dad mostrò su muy alta eloquencia y fue aquel dia tan grato al pueblo, q̃ que todos le juzgaron seria en el Imperio vn muy valeroso Romano. Segun dize Apiano, aquel dia dixen q̃ dixo Silla estas palabras. Lo que siento deste moço Gayo Cesares, q̃ en la audacia de su lengua muestra quan valerosa ha de ser su persona. Vean, pues, aora los Principes, y grandes señores quanto les vàen saber bien hablar, y ser eloquẽtes, porque no veamos otra cosa cada dia sino a vno que es baxo por linage, la eloquencia lohaze alto en fortuna y a otro que es vnico entre los generosos, es el primero entre los abatidos. No ha sido otro mi fin de escriuir todas las cosas sobredichas, si no amonestar, persuadir, y rogar a todos los Principes, y grandes señores a que desde niños muyniños põgan con hombres muy sabios a sus hijos, y esto a fin, q̃ les enseñen, no solo como han de viuir, mas como han de hablar, porque en las personas de alto estado es suprema infamia hazer, ò intentar de hazer vna cosa, y no sabẽ despues dar razõ della. Polidoro en el iij. de sus comẽtarios dize, q̃ quando los Lacedemonios fuerõ desvaratados por los Athenienses en la Rota Milina, y llamase Milina, porq̃ fue la batalla a la ribera del rio Milin, los Lacedemonios embiarõ a vn Filosofo llamado Heuxino a tratar las pazes cõlos Athenienses, y como este Filosofo fuesse grãdissimo eloquente, hizo vna oracio tan alta en el Senado de Athenas, en q̃ no solo alcãçò la paz q̃ desseaua de su tierra, pero aun para si alcãçò eterna fama. Quando el Filosofo Heuxino hubo de boluerse de Athenas a su tierra, dieronles los Athenienses esta carta, en que dezia.

CAP. XXVI. De vna carta que escriuieron los Athenienses a los Lacedemonios.

EL Senado, y pueblo, y sabios de Athenas, al Senado, y pueblo, y sabios de los Lacedemonios, saluda las personas, y paz a la Republica vos desea. A los dioses inmortales ponemos por testigos, q̃ en la batalla passada no menospesar tuuimos por veros vẽcidos, q̃ por otra parte tomamos plazer por vernos vẽcedores, porq̃ al fin al fin son tan grandes los daños de las crudas guerras, q̃ es a los vencidos el daño cierto, y a los vẽcedores es el prouecho dudoso. Biẽ quisieramos q̃ antes de aora esto quisierades, y lo q̃ aora pedis antes lo pidierades, peroq̃ haremos si en los vuestros, y en los nuestros tristes hados estaua, q̃ vosotros en esta guerra os ouiesedes de perder, y de vuestra perdiciõ no nos pudiessemos nosotros aprouechar, porq̃ es regla infalible, que todo lo q̃ los dioses tienen ordenado, ni juizio humano lo puede emendar, ni menos potencia humana lo puede impedir. Pedis que cesse la guerra, y que por tres meses pongamos tregua, y durante este tiempo se trate de concordia. A esto respõdemos, que el Senado de Athenas no tiene costumbre de otorgar tregua para despues tornar a la guerra, porq̃ te-

ne-

nemos por ley muy antigua los Athenienſes, que liberalmente acetamos la guerra cruda, y liberalmẽte otorgamos la paz perpetua. Noſotros en nueſtras academias trabajamos de tener ſabios en el tẽpo de la paz, para aprouecharnos de ſus cõſejos en el tiempo de la guerra, y eſtos nos aconſejan que jamas emprendamos tregua con condicion ſoſpechoſa, y à la verdad, ellos nos acoſejan verdad, porq̃ muy mas peligroſa es la paz fingida, que no la guerra manifieſta. El Filoſofo Heuxino vueſtro Embaxador, nos ha hablado tan alta, y tan eloquẽtemẽte en eſte Senado, à q̃ nos parece, q̃ negarle alguna coſa delo q̃ pide, ſeria muy injuſto, porq̃ muy mas honeſto es otorgar la paz al que la pide por palabra, q̃ no al q̃ la pide cõ la lança. Sea pues el caſo, q̃ el Senado, y los ſabios, y el pueblo de Athenas al Senado, y à los ſabios, y al pũblo de los Lacedemonios, de todo coraçon alça dellos la guerra, y cõcedeles paz perpetua, y eſto ſe haze, porq̃ ſepa todo el mũdo q̃ Athenas es tan animoſa para los atreuidos, y es tan amiga de los ſabios, q̃ ſabe caſtigar à los Capitanes locos, y ſe dexa mãdar de Filoſofos cuerdos. Ya ſabes como toda nueſtra guerra no ha ſido, ſino ſobre la poſſeſſion de las riparias Ciudades del rio de Milina. Por eſta letra dezimos, y por los inmortales dioſes juramos que noſotros en voſotros renuncia mos todo nueſtro derecho, ſolo por que nos dexeis à Heuxino vueſtro Embaxador, y Filoſofo, porque la felice Athenas, mas quiere a vn Filoſofo para ſu academia, que à toda vna Prouincia para ſu Republica. Y voſotros los Lacedemonios, notengais à liuiandad, lo que hazemos los Athenienſes, conuiene à ſaber, que trocamos el ſeñorio de mãdar à muchos, y queremos dexarnos mandar de vno ſolo, y eſto hazemos, porq̃ eſte Filoſofo enſeñarnos ha à bien viuĩr, y aquella tierra dauanos ocaſiõn de mal morir. Y pues ya de enemigos tan antiguos, nos declaramos por vueſtros amigos verdaderos, no ſolo queremos alçaros la guerra, y embiaros la paz perpetua, pero aũ queremos daros vn conſejo para conſeruarla, porq̃ de mayor excelencia es la medicina q̃ conſerua la ſalud, q̃ no la purga q̃ alança la enfermedad. Sea pues el cõſejo eſte, en que aſsi como velais q̃ los moços exercitẽ las armas, aſsi os deſveleis en que los niños deprendan con tiempo las letras, porq̃ aſsi como con las crudas lanças ſe proſigue la guerra, aſsi con las dulzes palabras ſe alcança la paz. No pẽſeis voſotros los Lacedemonios q̃ ſin cauſa os perſuadimos à q̃ pongais à las letras deſde niños à vueſtros hijos, y no los dexeis primero crecer, y emboſcarſe en los vicios, porque de faltar à los vnos ſabios para ſus conſejos, y de ſobrar à los otros ociоſos, en los pueblos ſe leuantan las guerras para matarſe vnos à otros. No queremos tan poco, que voſotros los Lacedemonios penſeis, que noſotros ſomos amigos de hombres verboſos, y parleros, ca nueſtro padre Socrates ordeno, q̃ la primera leccion q̃ ſe diele

al discipulo en su academia fuesse, q̃ por ninguna manera en dos años oyasse hablar alguna palabra, porq̃ es imposible que sea alguno prudente en el hablar, sino es muy sufrido en el callar. Parecenos, si vos paresciesse, que Heuxino el Filosofo se deuria quedar en este nuestro Senado, y pensad, que si nosotros de su presencia esperamos prouecho, sed muy ciertos que vosotros de los consejos q̃ nos dará no sacareis daño, porque es ley muy antigua en Athenas, que no pueda el Senado emprender guerra sin que primero por los Filosofos si es justa, ò injusta sea examinada. No mas sino q̃ à los dioses inmortales, assi vuestros, como nuestros, pedimos seã en vuestra, y en nuestra guarda, y a ellos plega de conseruarnos en esta paz perpetua, porque solo aquello serà perpetuo, que por voluntad de los dioses fuere confirmado. Valete itemque valete.

CAP. XXVII. Que las amas que crian a los hijos de los Principes, y grandes señores si fuesse posible deurian ser mugeres sabias.

LOs peregrinos que caminã por tierras ignotas, y mõtañas asestrañas, cõ deseo de acertar, y recelo de no errar, no solo se informan del camino por do hã de ir, pero aũ importunã que con el dedo se lo quieran mostrar, porq̃ es cosa muy enojosa andar el camino con sospecha. Por esta comparaciõ quiero dezir, que puestanto he persuadido a que los padres enseñen a bien hablar a sus hijos, razon es que para esto les busque algunos buenos medios, porque no tiene autoridad el consejo quando el que le dà no dà medio para executarlo. Mucho haze al caso ser el hõbre de buen natural ò ser de mal natural, tener el juizio torpe, ò tener el juizio viuo, y esto no solo para lo que el hõbre ha de hazer, mas aũ para lo q̃ ha de hablar porq̃ no es pequeño, sino muy grã beneficio tener el hombre el juizio claro. Esto no obstante digo, q̃ no todos los agudos son eloquentes, ni todos los eloquentes son agudos porque vemos a muchos hombres tener que dezir, y junto con esto no saberlo dezir, y por cõtrario vemos otros saber que dezir, y no tener que dezir, por manera que naturaleza les dio juizio alto, y por pereza quedarõ de estilo baxo. Muchas vezes me marauillo ver por vna parte q̃ el anima del niño quando nace, no es de menor excelẽcia que el anima del viejo quãdo muere, y por otra parte el niño tiene tã tiernos los miembros con q̃ el anima haze sus operaciones, en que parecen tener poco de criaturas racionales, porq̃ do el anima no se muestra señora, en muy poco esta el hõbre quedarse por bestia. Cosa es assaz de marauillar, como los niños quando passan ya de dos años en q̃ manera alçan los pies para querer andar, arrimanse a las paredes para se tener, abren los ojos para querer conocer, forman vnas vozes confusas como que quieren hablar, de manera q̃ en aquella edad vna criatura no es mas que vn arbol en la Primauera, porque el arbol passa-

dos

dos dos meses del año luego echa hojas, y el niño pasados dos años de infancia, luego forma palabras. Esto se dize a causa q̃ a los padres q̃ son cuerdos, no se les haga tempra no en tã tierna edad comiẽcẽ a de prender a bien hablar los hijos, ca en los arboles, en este tiempo ponẽ los engertos, y assimismo en este tiẽpo domã y imponẽ los cauallos porq̃ son tãtos los peligros desta vida, q̃ si fuesse possible antes q̃ a vn niño sus padres le viessen nacer le auian de amonestar como en el mũdo auia de viuir. A mi parecer, assi como desde muy lexos se descamina el agua para hazer el salto al molino, assi desde muy pequeño se ha de encaminar el niño para que sea loquente, y retorico, porq̃ a la verdad, el alto estilo del hablar, ò le deprende el hombre desde el vientre que naciò, ò desde los pechos que mamò. No podemos negar que los niños no teniẽdo edad mas de dos, tres años, no sea muy tẽprano para darles ayos, y maestros, porq̃ en tal edad, mas haze al caso vna ama que le alimpie, que no vn maestro que le açote. Por vna parte son los niños muy tiernos para deprender bien hablar, y por otra es necessario que desde muy niños lo ayã de prender, seria yo en voto, que las princesas, y grãdes señoras romanas tales amas para sus hijos, que essen sanas para darles a mamar, essen prudentes para enseñarles hablar, porq̃ no se sufre en tã tierna edad, sino la que le dio a mamar las tetas, le enseñe a dezir las primeras palabras. Segun dize Sexto Cheronense lib. de diuersitate linguarum, los Hetruscos fueron los primeros que a la lẽgua natural de la tierra la llamaron lengua materna, que quiere dezir, lẽgua de nuestra madre, y esto a fin que la deprẽdimos de la madre que nos pariò, ò de la ama que nos criò, y en esto caso no tiene menos fuerça de madre la vna que la otra, porque los niños antes que conozcan a la madre que los pariò llamã madre a la que los cria Dize Plutarco, libro segũdo de regimine Principum, que vna de las grãdezas que tuuierõ los Romanos en su policia, fue, que de todos los lẽguages, y maneras que auian de hablar en toda la tierra tenian colegios, academias, y escuelas en Roma, de manera, que por barbaro que fuesse vno q̃ entrasse en Roma, luego hallaua quiẽ le entendiesse su lengua. Vsauan los Romanos desta cautela, y curiosidad, a fin q̃ quando Roma embiaua Embaxadores a tierras estrañas, ò de tierras estrañas venià a Roma, que rian que los interpretes, ò farautes fuessen de su nacion propia, y no de lengua, ò de nacion estrangera, a la verdad tenian los Romanes en esto razon, porque los negocios de gran importancia mu y mal se negocian por lengua estrangera. Muchos se marauillaran de leer, ò oir esto que digo, conuiene a saber, que las mugeres que crian a los hijos de los Principes sean mugeres eloquentes, y cierto el que desto se espãta, ha visto poco, y deue auer leido menos porque no se qual fue mayor, la gloria que tuuieron los antiguos

por

por gozar de excelentes mugeres, ò la infamia de los presentes en sufrir mugeres tan deshonestas. No quiero negar, que quando llegue à este passo, estuuo en muy gran perplexidad mi espiritu, por ver en esta mi escritura de que mugeres escriuiria primero mi pluma, conuiene à saber, las inocencias, y dissoluciones de las mugeres que he visto, ò las proezas, y virtudes de las mugeres que he leido; finalmente he acordado tratar del trigo limpio, y prouechoso, y dexar la paja podrida en el suelo, porque la lengua generosa, ha de pregonar las bondades de las buenas, para que todos las sepan, y por contrario las flaquezas de las malas, hanse de sepultar, aun para que no se presuman. Los hombres que son cuerdos, y no locos, son generosos, y no viles, son sabios, y no necios, tratando con mugeres, son obligados à seruirlas, à visitarlas, à consolarlas, à defenderlas, y esforçarlas, pero no tiene licencia por ninguna manera de infamarlas, porque el hombre que pone la lengua en muger flaca, no es mas que echar mano à la espada para matar vna mosca. Tornando al proposito, no deuen las Princesas, y grandes señoras dexar de enseñar todo lo que pueden enseñar à sus hijas, y no se deuen engañar diziendo, que por ser mugeres, para las ciencias son inhabiles, cosa es regla general, que todos los niños son de juyzio claro, y todas las niñas son de entendimiento obscuro, porque si ellos, y ellas deprendiessen a la par, yo creo que auria tantas mugeres sabias, como hombres necios. Caso que de muchas, y muy excelentes mugeres ayan gozado todos los de los siglos passados, ninguna nacion las tuuo tales, como fueron los Griegos, porque si los Romanos fueron glorioſos por las armas, los Griegos fuerõ de inmortal memoria por las letras. No quiero negar, que en la policia de Roma no se huuiessen criado mugeres de mucha ciencia, sino que esta era la diferencia de las vnas a las otras, en que las mugeres Grecianas fuerõ en la Filosofia muy doctissimas, y las mugeres Romanas, en Retorica, y Poesia fueron muy sabias, y de aqui vino, que en Athenas se preciauan de saber muy bien enseñar, y en Roma se jactauã de saber muy bien hablar. Euphornio lib. iv. de gestis Rodorum dize, que en el año del tercero Consulado de Lelio Sisila, à caso vn Embaxador de Roma y otro Embaxador de Grecia tuuieron malas palabras dentro en el Senado de los Rodos, en que dixo el Embaxador Griego al Embaxador Romano. Vosotros los Romanos, es verdad que sois venturosos en las armas, pero junto con esto, sois muy inhabiles en las ciencias, porque a la verdad, mas saben las mugeres de Grecia, que no los hõbres de Roma. Fueron estas palabras tã sentidas en el Senado de Roma de que se supo la nueua, que ainã se leuantàra entre Roma, y Grecia tan gran guerra sobre esta palabra, como se leuanto entre Cartago y Roma, sobre la posiesion de Sicilia, y no se marauille desto ninguno, que

al

alfin mas guerras vemos leuantar se porvengar palabras injuriosas, q̃ no por cobrar haziendas perdidas. Estando pues para romper los Griegos, y los Romanos atraueſſaronſe de por medio los Rodos, y concertaronlos desta manera, en que asi como aquella injuria se auia de vengar con armas, la vengaſſen las mugeres en disputas, y à la verdad, los Romanos fueron biẽ aconsejados, porque mayor afrẽta era à los Griegos, ser vencidos de las lenguas de las mugeres, que no con las lanças de los hombres. Fue pues el caso, q̃ sobre el concierto, juntaronse en el Senado de Rodas veinte mugeres Romanas, y otras veinte Grecianas y todas estas mugeres eran doctiſsimas, las quales leyeron en sus cathedras, cada sendas lecciones, y despues disputaron vnas con otras de muchas, y muy diuersas cosas; finalmente diferenciaronse, en que las Grecianas dixeron cosas muy altas por estilo no muy subido, y las Romanas dixeron cosas muy profundas, por estilo muy excelente. No nos detenemos desto marauillar, que acontecieſſe en aquellas excelentes mugeres, pues acontece cada dia en los hombres, porque profunda ciẽcia, y alta eloquencia, pocas vezes concurren en vna persona. Quedaron muy satisfechos los Griegos en oir à las Romanas; y lo mismo que alaron los Romanos, de lo que oyeon à las mugeres Griegas, y sobre ste caso sentenciaron los Rodos de sta manera: En que todas las vein e mugeres que fueſſen laureadas, omo vencedoras, y que las Grecianas quedaſſen por graues en las sentencias, y las Romanas por muy elocuentes en las palabras. Segun dize el sobredicho Euphornio, passada esta disputa, fueron aquellas mugeres, las vnas à Roma, y las otras à Grecia, do fueron recibidas, no con menor triunfo, y gloria, que si huuieran vencido vna batalla. El Senado de los Rodos, por memoria de aquellas veinte mugeres, en el mismo lugar do fue la disputa, puso xx. muy poderosas columnas, y alli el nombre de cada vna de las mugeres, y fue este vn tan sumptuoso edificio, q̃ no auia en Rodas otro tal despues de su gran coliseo, y durarõ estas columnas hasta el tiempo de Heliogaualo Emperador, el qual fue tan malo q̃ inuẽtaua vicios nueuos, y destruia los edificios antiguos. Los escritores, que en este caso escriuieron, aũ ponen otra cosa, en que las vnas mugeres fueron diferẽtes de las otras; conuiene a saber, que las mugeres Griegas, fueron mas hermosas que no las Romanas, pero las Romanas eran mas ataviadas, y compuestas q̃ no las Griegas. Dizen asimismo, q̃ las mugeres Grecianas, fueron mas esforçadas q̃ no las Romanas pero las Romanas fueron muy mas honestas, que no las Grecianas, y si esto es assi, yo aconsejo a las Princesas, y altas señoras, que tengan mas embidia à la honestidad de las matronas de Roma, que no al esfuerço de las mugeres de Grecia, porque la muger no nacio para pelear, y matar hombres en la guerra, sino para hilar, y amassar, y viuir bien en su casa.

CAP. XXVIII. Como las mugeres no menos podian ser sabias, que lo son los hombres.

DExando de hablar en general, razõ es hablemos aora en particular, y traigamos de las antiguas historias a la memoria algunas mugeres sabias, assi de Roma, como de Grecia, y por lo q̃ fueron aquellas en el tiempo passado, verán a q̃ son obligadas las señoras del tiẽpo presente. A mi parecer, la obligacion q̃ tienen los hombres de imitar el esfuerço de los antiguos para pelear, aquella tienen las mugeres de imitar a las mugeres antiguas para biẽ viuir, porq̃ no ay cosa oy tan estremada en el mundo, que no se halle della exemplo en el tiẽpo passado. Quando acõtece algun caso rezio, y inopinado, suelen dezir los hombres, que nunca tal aconteciò en el mundo, y a la verdad ellos no dizẽ la verdad; ca si el caso es a ellos nueuo, es porq̃ de simples no le hã buscado, ni leido, pero no porq̃ no aya acontecido, y que qualquiera hombre docto, luego no muestre otro semejante por escrito, porque esta es la excelencia que tiene el hõbre muy leido, que de ninguna cosa q̃ oyga, ni vea toma espanto. Como aora las mugeres son tan ignorantes, en q̃ apenas qual, ò qual dellas sabe leer, espãtarseha el que esto leyere, como las persuedo à que ayan de aprender, pero sabida la verdad de quales fueron, y que es lo que supieron las mugeres antiguas, desde aora adiuino que maldeziràn, y reprehenderàn a las mugeres presentes, porque el tiempo que aquellas espendiã en los estudios, estas le emplean agora en los regalos. Bocacio libro de laudibus mulierum, dize, que Lelio Silla fue gran cõperidor del Cõsul Mario desde la guerra de Iugurta, no menos fue gran emulo de Gayo Cesar desde el primero bello ciuil, y que yo escriua algunas cosas de la vida de Silla, no ay necessidad que se ocupe mi pluma, porq̃ los historiadores todos, no solo le afean las crueldades que hizo con sus enemigos, pero aun le afean la poca fee que guardò a sus fieles amigos. Tuuo este Consul Silla tres hijas, la vna de las quales auia nõbre Lelia Sabina, y esta era entre sus hermanas la menos hermosa, pero era entre todas las Romanas la mas sabia, porque publicamente dentro de Roma, de Griego, y de Latin leìa vna catedra. Despues de la guerra de Mitridates, vinose Lelio Silla à Roma, y alli degollò à tres mil Romanos, los quales le auian salido al camino a besar las manos, y sobre su palabra estauan seguros, y à la verdad, yaun con razon sobre aquel hecho, Lelio Silla para siempre fuera perdido, si esta su hija no hiziera vna muy elegante oracion en el Senado, porque muchas vezes acontece, que la cordura de los hijos buenos, remedia los desatinos de los padres locos. Dizen los Historiadores que esta Lelia Sabina, no solo tenia mucha gracia en el leer, pero aũ tenia gran elegancia en el escriuir, ca escriuia muchas cartas, y oraciones de su mano, y su padre Silla deprendialas de coro, y despues como era agudo, sabialas èl a su proposito re-

citar

ctar en el Senado, y desto no se espante alguno, porque ay vnos de tã torpe juyzio, que aun lo que estudian, y escriuen no saben dezir, y ay otros tan viuos, que solo de lo que oyen, es marauilla oirlos hablar. Detener Silla tal, y tan excelente hija en su casa fue èl tenido en Roma por muy cuerdo en el acõsejar, por muy determinado en el acometer, por muy rezio en el cõpetir, y por muy elegante en el hablar; finalmẽte de aqui vino a Roma aquel antiguo prouerbio Sillano, que dezia: Lucio Silla, manda a los naturales con la lengua, y es señor de los Estrangeros con la lança. Quien aya sido el gran Platon, y quanta autoridad aya tenido entre los suyos, y entre los estraños parece muy claro, en que le confiessan ser Principe de los Filosofos todos los Griegos, y à vozes le llaman diuino Platõ todos los Latinos. Y no me parece, q̃ en esto injuriauan a algun Filosofo, porque Platon, si en el viuir fue de Gentil, su vida a lo menos en el escriuir tracèdiò la capacidad humana. Vn Historiador Griego, llamado Hiarcus cuenta, que Lasterma, y Axiothea fuerõ dos mugeres Griegas muy doctissimas, y entre los discipulos de Platon muy nombradas, y fue la vna de tan profunda memoria, y la otra de tan alto entendimiẽto, à que muchas vezes estando Platon en la catedra, no queria començar à leer, y preguntado por los grãdes Filosofos porque no leia, dizen que dezia estas palabras: No quiero leer, porque falta el entendimiẽto que lo ha de entender, y esto dezia Platon, porque no estaua alli Lasterma, y falta la memoria que lo ha de conseruar, y esto dezia Platõ, porq̃ no estaua alli Axiothea Gran cosa deuia de ser la sabiduria de aquellas dos mugeres, pues Platon cõ toda su grauedad no queria leer palabra, si ambas a dos, o alguna dellas no estauan en la escuela, porque en mas tenia el diuino Platon la memoria, y entendimiento de aquellas mugeres solas, que no la Filosofia de todos sus Philosofos juntos. Aristipo Filosofo, fue discipulo de Socrates, y vno de los mas nombrados Filosofos de Athenas, y este tuuo vna hija, que se llamaua Aretha, la qual era tan docta en las letras Griegas, y Latinas, que era fama en toda la Grecia, el animo de Socrates auerse passado en ella, y la causa que lesmouia à dezir esto, era porque la doctrina de Socrates assi la leia, y declaraua, que mas parecia auerla ella escrito, que no aprendido. Bocacio libro segundo de lau dibus mulierum, dize que esta excelente muger Aretha, no solo deprendio para si, pero aun enseñaua à otros, y no solo enseñò, pero aun escriuiò muchos libros, en especial escriuiò vno de las alabanças de Socrates, otro de la manera de criar los niños, otro de las batallas de Athenas, otro de la fuerça tiranica, otro de la Republica de Socrates, otro de las infelicidades de las mugeres, otro de la agricultura de los antiguos, otro de las marauillas del monte Olimpo, otro del vano cuydado de la sepoltura, otro de la prouidencia de las hormigas, otro del arti-

artificio de las aueias, y escriuiò otros dos, vno de las vanidades de la mocedad, y otro de las calamidades de la vejez. Leyò publicamente esta muger Filosofia natural, y moral en las academias de Athenas, por espacio de xxxv. años, cõpuso quatenta libros, tuuo ciento y diez Filosofos por dicipulos, muriò en edad de setenta y siete años, y los Athenienses pusieron sobre su sepoltura estos versos. Aqui yaze Aretha la gran Greciana, lumbre que fue de toda la Grecia, la qual tuuo la hermosura de Elena, la honestidad de Thirma, la pluma de Aristipo, el anima de Socrates, y la lengua de Homero. Segun dize Marco Varron, las setas de los antiguos Filosofos, fueron mas de lxx. pero al fin reduzense todas ellas à siete, y destas siete, las tres son mas principales; conuiene a saber, Estoycos, Peripatheticos, y Pithagoricos, y destos Pithagoricos, fue el Principe Pithagoras, Hiarchus, y Annio Rustico, y Laercio, y Eusebio, y Bocacio dizen vna cosa, à la qual yo no diera mucha fee, si por tan graues Autores no fuera escrita; conuiene à saber, que este Filosofo Pithagoras, tuuo vna hermana, no solo docta, pero si fis est dicere doctissima, y esto no es nada, sino que dizen que no ella de Pithagoras, sino Pithagoras della deprendia Filosofia, y à la verdad, espantame tanto este caso, que no se yo à quien podia tener esta muger por maestro, pues tuuo al gran Filosofo Pithagoras por dicipulo. El nombre desta muger, era Theoclea, y a esta su hermana escriuiò Pithagoras vna Epistola, leyendo q̃ leia en Rodas Filosofia, y ella estaua à la sazon en Samothracia, y la epistola es esta.

CAP. XXIX. De vna carta que escriuiò Pithagoras a vna hermana suya.

PIthagoras tu hermano, y discipulo, à ti Theoclea su hermana, y maestra salud, y aumento de sabiduria te desea. El libro que me embiaste de fortuna, & infortunio, he leido desde el principio hasta el cabo, y aora conozco hermana mia, que no eres menos graue en el componer, que graciosa en el enseñar, lo qual acontece pocas vezes en nosotros los hombres, quanto mas en las mugeres, porque el Filosofo Aristipo fue torpe en el hablar, y profundo en el escriuir, y Amenides fue corto en el escriuir, y eloquente en el hablar. Haste dado tã buena maña en estudiar, y en escriuir, que en las sentencias que pones, pareces auer leido a todos los Filosofos, y en las antiguedades que cuentas, parece que has visto à todos los siglos passados, en lo qual te muestras como seas muger, ser en esto mas que muger, porque el natural delas mugeres, es emplear los ojos en solo lo presente, y poner en oluido todo lo passado. Hanme dicho, que te ocupas aora en escriuir las guerras de nuestra patria; y à la verdad en este caso no puedo dezirte otra cosa, sino que tienes para escriuir harta materia, porque han sido tantas las guerras, y trabajos de nuestros tiẽpos

pos, que yo quisiera mas leerlas en los libros, q̃ no verlas con los ojos. Y si assi es como creo, que assi es, mucho te ruego, y por los inmortales dioses te cõjuro, q̃ para escriuir las cosas de tu patria, tengas muy cortada la pluma, quiero dezir que no borres tu escritura, poniendo en ella alguna lisonja, ò mentira, porq̃ muchas vezes los historiadores por loar, ò disculpar à sinrazon las cosas de su patria, con razon les tienen por sospechosa a su escritura. Ya sabes como en la batalla passada los Rodos fueron vencidos, y los nuestros quedaron vencedores: y parecemeen este caso, q̃ no deues subirmar mucho a los nuestros, porque al fin peleauan por vengar su injuria, ni deues abatir mucho a los Rodos, porque ellos no peleauan sino por ayudar a Roma. Digo esto hermana mia, porque para defender las cosas propias las mugeres se tornã leones, y para defender las agenas, los coraçones de los hõbres se tornan gallinas, q̃ al fin al fin aquel solo se puede llamar fuerte, no el q̃ defiende su casa propia, sino el que muere en demanda agena. No quiero negar el amor natural de mi patria, ni quiero negar que no amo a los que escriuen, y dizen biẽ della, pero no me parece bien que lo mucho, y muy bueno que ay en tierras estrañas callen, y lo poco, y aun no muy bueno de sus tierras propias blasonen, porq̃ no ay oy en el mundo Reino tan esteril, q̃ no aya en èl que loar, ni ay gente, ni nacion tan perfecta, que no aya en ella que reprehẽder. Tu no me puedes negar, q̃ entre los tres hermanos q̃ somos, soy el hermano mayor, y yo no te puedo negar q̃ entre tus discipulos soy el discipulo menor, y pues yo por ser tu discipulo te tengo de obedecer, no menos por ser yo tu hermano mayor me has de creer. En fè desta creẽcia te auiso hermana mia trabajes mucho en ser cuerda en tus palabras, recatada en tu vida, honesta en tu persona, verdadera en tu escritura, porque te hago saber, q̃ si el cuerpo del hõbre sin anima poco vale, yo juro q̃ la boca del hombre sin verdad vale menos. Vale Felix, &c.

CAP. XXX. Do el Autor prosigue su intento, persuadiendo à las Princesas, y grandes señoras trabajen por ser sabias como lo fueron las mugeres antiguas.

ESta fue pues la epistola que Pithagoras embiò à su hermana Theoclea, por la qual se demuestra la profunda humildad dèl, y la alta eloquencia della. Hiarchus el Griego, y aun Plutarco en el libro de regimiento de Principes dizen, que Pithagoras tuuo no, solo a la hermana Theoclea, de la qual èl aprẽdiò tanta Filosofia, mas aun tuuo vna hija, la sabiduria de la qual sobrepujò à la tia, y igualò con el padre. No menos parece cosa increible, lo que dizen de la hija, q̃ lo que dizen de la tia, conuiene a saber, q̃ mas holgauan en Athenas de oirla à ella hablar en su casa, que no oir à Pithagoras en la academia, y esto deuese creer por dezirlo Autores tan graues lo vno, y por ver lo q̃ vemos

mos cada dia lo otro, porque al fin mas vale vn hombre, el qual si hablando de burlas, en las burlas es gracioso, que no otro hombre si hablando de veras en las veras es pesado. En muchas escrituras he hallado hablar de Pithagoras, y de su hija, pero ninguno dize el nombre della, mas de quanto en vna epistola de Falaris el tirano hallè escrita esta palabra en que dize. Polichrata hija que fue del Filosofo Pithagoras fue moça muy sabia, y fue mas hermosa que no rica, y fue tan acatada por la limpieza de su vida, y fue tan estimada por su alta eloquencia, que mas valia la palabra que ella dezia hablando à la rueca, que no la Filosofia q̃ su padre leìa en la Academia. Y dezia mas, no es pequeña lastima de verlo, y mas lastima es de oirlo, en que aora son las mugeres tan deshonestas en el viuir, y son tã maliciosas en el hablar, à que yo tengo mas embidia à la fama de vna muger antigua, que a la vida de todas las mugeres presentes, porque mas vale vna buena muger con vna rueca hilando, que no cien Reynas malas con sus Cetros Reynando. Por estas palabras que dize Phalaris el tirano en su carta, parece que aquella hija de Pithagoras se llamaua Polichrata. Auia pues Pithagoras cõpuesto muchos comentarios, assi suyos como agenos tenia gran numero de libros, y como estuuiesse en Metaponto do finalmente murio, à la hora de la muerte mãdo llamar a su hija Polichrata, y dixole estas palabras Yvès hija Polichrata como es llegada la hora en que se acaba mi vida, dieronme los dioses el ser, y aora me lo quitan; dióme naturaleza el nacer, y agora me dà el morir, dióme el cuerpo la tierra, y agora le tornarà ceniza, dieronme los tristes hados pocos bienes, los quales fuerõ mezclados con muchos trabajos, de manera hija mia, que de todo lo q̃ tenia en este mundo, ninguna cosa queda conmigo, porque teniendo como lo tenia todo en prestado, agora que muero cada vno lleua lo q̃ es suyo. Yo muero con alegria, no porq̃ quedas rica, sino porque quedas bien dotrinada, y en señal q̃ te amo mucho, mando te todos mis libros, en los quales hallaras el tesoro de mis trabajos, y sere dezir, que lo que te mando es hazièda ganada cõ mi sudor propio, y no adquirida en perjuizio ageno. Por el amor q̃ te tengo hija te ruego, y por los inmortales dioses te cõjuro, que seas tal, y tan buena, que si los hados me quitaren la vida, à lo menos tu sustentes mi memoria, porque ya sabes tu lo que dixo Homero hablando de Aquiles, y de Pirro, que la buena vida del hijo viuo, sustenta la fama del padre muerto. Esto es lo que aquel Filosofo dixo a su hija à la hora de la muerte, y sino son estas las palabras, a lo menos por otras palabras quiso dezir estas sentencias. Segun dize el Poeta Mantuano, el Rey Euandro fue padre del gigante Pallas, y fue muy amigo del Rey Eneas, y jactauase descender del linage de los Troyanos, y a esta causa en el tiempo que el Rey Eneas, y el Principe Turno traian entre si grandes gue-

guerras, sobre quien casaria con la Princesa Lauinia, la qual à la saz on era heredera de Italia. El Rey Euandro ayudo a Eneas, no solo con la hazienda, mas aun embiandole a su propio hijo en persona, porque los amigos por sus verdaderos amigos, por voluntad han de derramar la sangre, y sin demandarla han de gastar la hazienda. Este Rey Euandro tuuo vna muger tan docta, que parece fabula dezir lo que dizen los Griegos della: conuiene a saber de su eloquencia, y sabiduria, cano fal tò escritor que se atreuiò a dezir, q̃ si lo que escriuiò esta muger de las guerras de Troya, no fuera por embidia echado en el fuego, el nõbre de Homero quedàra obscuro. La razõ desto es, porque esta muger fue en el tiempo de la destruicion de Troya, y escriuiò lo q̃ escriuiò como testigo de vista, pero Homero escriuiò despues de la destruicion de Troya, como afectado al Principe Aquiles, y como amigo de los Griegos, y enemigo de los Troyanos: y à la verdad quando el escritor se aficiona a escriuir de vna persona, no es menos sino q̃ ha de echar algun borron en su escritura. Llamanse esta muger del Rey Euandro Nicostrata, aunque otros la llaman Carmenta, y esto por la gran eloquencia que tuuo en el carmen, y verso, porq̃ dizen q̃ tanta facilidad tenia ella en el metro, como otros en la prosa. Los historiadores Gentiles dizen q̃ fue prophetisa, en que profetizo la destruicio de Troya xv. años antes que fuesse, y dixo la venida de Eneas en Italia, y dixo las guerras q̃ auian sobre el casamiento de Aurio Lauinia, y dixo como Ascanio hijo de Eneas edificaria à Albalonga, y dixo que de los Reyes Latinos defenderian los Romanos, y dixo q̃ mayor seria la vẽganca que tomaria Roma de Grecia, q̃ no la que Grecia tomò de Troya, y dixo, que la mayor guerra que tenia Roma seria cõ los Principes de Africa, finalmẽte dixo, q̃ Roma triunfaria de todos los Reinos de la tierra, y al cabo de Roma triunfaria para siẽpre vna gẽte incognita. Segun dize Eusebio Cesariense estas escrituras tenian guardadas los Romanos en el alto capitolio, como la Religion Christiana tiene al Santissimo Sacramento. El Rey Dario, despues que fue en la primera batalla vencido por Alexandro, antes que fuesse en la segunda batalla totalmente destruido, trabajò, y buscò muchos modos, y maneras para que èl, y Alexandro fuessen amigos, y à la verdad, el Rey Dario fue cuerdo en lo intẽtar, y fue muy desdichado en lo no alcançar, porq̃ mas vale en los Principes vna paz honesta, que no vna victoria ensangrentada. Pusierõse treguas de tres meses entre estos dos tan valerosos Principes, y durante este tiẽpo, los Sacerdotes de los Caldeos q̃ trataua las pazes, dieron por medio, q̃ el Magno Alexandro se casasse con vna hija del Rey Dario, y que Dario dotasse a su hija de mucha plata, y oro, y que la mejorasse en la tercera parte del Imperio, y à la verdad el medio q̃ se tomaua era muy bueno, porque entre los Principes

con que mas se ama se atajan los celos viejos, que es con tomar en tre si parentescos nueuos. Escusose pues deste casamiento el Magno Alexandre, diziendo, que el no tenia edad mas de veinte y tres años, y q̃ era muy moço aun para ser casado, porque era ley entre los Macedonios q̃ no se pudiesse casar la muger hasta los veinte y cinco, y los hombres hasta los treinta años. La hija del Rey Dario era hermosa, era rica, era generosa, pero faltauale lo mejor, ca no era sabia, y esta fue la causa porque el Magno Alexandre no se casò con ella, porque en aquellos tiempos no se casauan las mugeres por ricas, sino por sabias, y finalmente la muger que mejor auia estudiado, aquella alcançaua mas alto casamiento. Dize Annio Rustico, y Quinto Seuero, que el Magno Alexandre menospreciando la hija de Dario, despues se casò con vna muger que auia nombre Barsina, la qual era pobre, y no muy hermosa, pero en las letras Griegas, y Latinas era muy doctissima, y como los Principes de Macedonia le retrayessen, porque menospreciando la rica se casò con la pobre, respondio: Mirad amigos, en los casamientos harto abasta que el marido sea rico, y la muger que tomare sea sabia, porque el oficio del marido es ganar lo perdido, y el oficio de la muger es conseruar lo ganado. Estrabo de situ orbis dize, que la quinta Reina de los Lidos, fue Mirthis, la qual en el cuerpo fue tã pequeña que parecia enana, y en el animo, y sabiduria era tan alta que la llamauan la gigantea, porque al hombre que tiene gran animo, y pequeño cuerpo, justamente le llamã gigante, y al hombre que tiene poco animo, y tiene gran cuerpo, de razon le han de llamar enano. Esta excelente Reina Mirthis, por auer sido muger cuerda quando casada, y auer sido muy honesta quãdo viuda, y sobre todo auer sido muy dota en la Filosofia, los Lidos entre 7. Reyes que se jactã auer tenido muy gloriosos, a esta Reina Mirthis ponen en el cuento dellos, porq̃ los antiguos tanta gloria dauan à las mugeres dotas en las letras, como dauan a los hombres que erã diestros en las armas. El Poeta Cornificio, segũ dize Laercio, tuuo vna hermana q̃ se llamauã Cornificia, la qual en las letras Griegas, y Latinas, no solo fue dota, pero aun en cõponer metros, y epigramas fue muy dotis sima. Cuẽtã desta muger lo q̃ cuẽtã de pocos hõbres: conuiene a saber, q̃ cõponia ella mejores versos, y epigramas de subito, q̃ no su hermano de espacio, y esto no es muy increible para que põgamos duda en ello, porq̃ mas presteza tiene la pluma de vn juizio viuo, que no la lengua de vn entendimiẽto flaco. Este Poeta Cornificio residio en Roma mucho tiẽpo, y fue siempre pobre, y desfauorecido, aũque à la verdad èl era muy mas doto que otros, los quales estauan mas fauorecidos, y esto cada dia acontece en las Cortes de los Principes, porque alli no estã la prinança en que sean idiotas, o sabios, sino en que ayã ventura de ser à los Principes aceptos. Dezia Aristo-

tele-

toteles. Vbi multũ de intellectu ibi parũ de fortuna, en que quiere sentir, que los hombres que son de memoria, y de entendimiento mas ricos, aquellos son de los bienes deste muñdo mas pobres. Andando pues el poeta Cornificio por Roma muy pobre, y muy desfauorecido, à caso por motejarle, dixole vn Romano, llamado Calphurnio. Dime Cornificio, hasteviſto despues que naciſte algun dia bienauenturado, porque en veinte y cinco años que te conozco, jamas te vi fauorecido, y sino me engaño, ha quinze años que te conozco esse sayo? Respondiole el pobre poeta Cornificio. Hagote saber amigo, que no se qual es mayor, la gran desauentura tuya, ò la mucha felicidad mia. Tornole à replicar el Romano Calphurnio Dime Cornificio, como tu te puedes llamar biẽ auenturado, pues no tienes vn pan que comer, ni vn sayo que vestir, y como dizes ser yo mal auẽturado, pues con solo lo que sobra en mi casa te hartarias tu, y toda tu familia? A esto respondiò el poeta Cornificio: Quiero que sepas amigo, y vezino mio Calphurnio, que mi bien auenturança està, no en que tengo poco, sino en que deseo menos de lo que tengo, y tu desauentura està, no en que tienes mucho, sino en q̃ tienes lo que tienes en poco, y si tu eres rico, es porque jamas dixiſte verdad, y si yo soy pobre, es porque jamas dixe mentira, porque à la verdad, la casa llena de riquezas, siempre la vemos vazia de verdades. Y digote mas, que me llamo bienauẽturado, porque tengo vna hermana, que es la mas estimada de Italia, y tu tienes vna muger la mas deshonesta de Roma, y pues es assi entre ti, y mi no pongo otro juez, sino à ti; qual vale mas, ser pobre como yo soy con honra, ò ser rico; y viuir como tu vives con infamia. Esto fue lo q̃ passò entre el Romano Calphurnio, y el poeta Cornificio. He querido contar la excelencia destas pocas mugeres antiguas, assi Griegas, como Romanas, no para mas de que sepan las Princesas, y grandes señoras, quanto se dauã antiguamente las mugeres Romanas à las ciencias, y ẽn quanto fueron tenidas de los antiguos, mas porque eran sabias, que no porque eran hermosas. Acordarse deurian las Princesas, y grandes señoras, que si ellas son mugeres, tambien lo fueron aquellas, y si ellas flacas, tambien lo fueron aquellas, si ellas son casadas, tambien lo fueron aquellas, si ellas son delicadas, tambien lo fueron aquellas, y si ellas son regaladas, tambien lo fueron aquellas; finalmente digo, que no se deuen escusar, diziendo, que las mugeres para deprender artes liberales, son inhabiles, porque à la verdad, mas habilidad tiene vna muger para deprender ciencia que no tiene vn paxaro para hablar en la jaula. A mi parecer, las Princesas, y grandes señoras no se deuen preciar tener mejores cabellos que otras, mejores vestidos que otras, ni mas tesoros que otras, deuense pues preciar, no que pueden mas, sino que saben mas, hablando verdad, los cabellos rubios, los vestidos ricos, los tesoros muchos,

chos, y los palacios ricos, estos, y otros semejãtes regales, no son guia de las virtudes, sino adalides de los vicios. O quan generosa cosa seria en que las generosas señoras se preciassen, no de lo que puedẽ, sino de lo que saben, porque mayor grandeza es saber enseñar à otros Filosofos, que poder mandar à cien caualleros. Afrẽta es de escriuirlo, pero mayor lastima es de verlo; conuiene a saber, leer lo que leemos de la sabiduria, y grandeza de las matronas antiguas, y ver como vemos la poquedad de las señoras presentes; ca aquellas cõpetiã sobre quiẽ tenia mas dicipulos, y estas compiten sobre quien tiene mas seruidores, porque entre las damas, aquella se tiene por mas abatida, que de menos caualleros es requestada: q̃ mas dirè en este caso, sino q̃ aquellas competian antiguamẽte sobre quien escriuia, y componia mejores libros, y estas compiten sobre quiẽ tiene mas, y saca mas ricos vestidos, porque tanta eficacia ponẽ oy las damas de sacar vna ropa con inuencion nueua, como ponian las antiguas en leer vna leccion de alta Filosofia. Competian aquellas mugeres antiguas, sobre qual era mas sabia; cõpiten aora estas, sobre qual es mas hermosa, porque antes eligiria oy vna dama tener blanca, y rubia la cara, que no que le diessen toda la eloquencia de Grecia. Competiã las mugeres antiguas, sobre qual sabia mas elegantemente enseñar; cõpiten aora, sobre qual se sabe mejor vestir, porq̃ oy entre las damas, mas honra hazen à vna muger curiosamente vestida, q̃ no à vna muger muy honesta; finalmente concluyo con esta palabra, y notela el q̃ leyere esta escritura; y es, que antiguamente eran tales las mugeres q̃ vna mãdaua à todos, y oy son tales, que de vna tienẽ que dezir todos. No quiero tampoco, que por esta mi palabra sea ossado ninguno generalmente poner en todas las señoras la lengua, que en este caso al inmortal Criador que me criò juro, que ay oy tantas mugeres buenas, y muy buenas en el mundo, q̃ yo tengo mas embidia à la vida que estas hazẽ en secreto, que no à todas las ciẽcias que leian las antiguas en publico, porq̃ mi pluma no se enerue lece, sino contra aquellas señoras, que en solo vestir, y parlar se les passa el dia, y en leer en vn libro no emplearàn si quiera vna hora. Para probar mi intento abastar deuria lo sobredicho, pero porq̃ vean las Princesas, y grandes señoras, quanto les valdrà mas el saber si quiera vn poco, q̃ no el tener, ni poder mucho. Quiero traerles à la memoria, lo q̃ escriuio à sus hijos vna muger Romana, y veran en vna muger, quan eloquente se mostrò en el dezir, y quan verdadera madre en el aconsejar, porq̃ el fin de su carta es persuadir a sus hijos à los trabajos de la guerra, no por mas de por destetarlos de los plazeres de Roma.

CAP. XXXI. De quien fue la gran muger Cornelia, y de vna epistola que embiò à Tiberio, y à Gayo sus hijos, que por otro nombre se llamã los Gracos, en la qual los persua-

de

de à que no dexẽ los trabajos de la guerra, por venirse à gozar los placeres de Roma. Es letra muy notable para entre madres, y hijos.

ANnio Rustico libro de antiquitatibus Romanorum, dize, q̃ cinco linages eran entre los Romaños los mas prehemienentes; conuiene à saber, los Fabriclos, los Torcatos, los Fabios, los Brutos, y los Cornelios. Caso que en Roma auia otros nueuos linages, en los quales auia muy excelentes hombres, siẽpre los descendientes destos cinco linages eran conseruados, y en los oficios de la Republica à todos antepuestos, porque Roma de tal manera honraua à los presentes, que fuesse sin perjuizio delos passados. Entre estos cinco linages, el linage que los Romanos tenian por mas bienauenturado, era el de los Cornelios, los quales fueron tan esforçados en el pelear, y tan recatados en el viuir, que jamas se hallo en su familia hombre cobarde, ni muger infame. Dizẽ, que en este linage de los Cornelios, entre otras muchas, fueron quatro mugeres muy señaladas, y entre estas quatro, fue la mas principal la madre de los Gracos, cuyo nombre era Cornelia, assaz bien conocida en Roma, la qual se viò muy mas honrada por las ciẽcias que leia en Roma, que por las conquistas que sus hijos hizierõ en Africa. Antes que sus hijos fuessen auidos por el Imperio, no se hablaua si no de su esfuerço en todo el mũdo, por esta causa le preguntò vna vez vn Romano à esta muger Cornelia, que de q̃ tenia mas vanagloria, de verse maestra de tãtos discipulos ò verse madre de tales hijos: respõdiole Cornelia. Mas me precio yo de la ciẽcia q̃ he deprẽdido, que no de los hijos q̃ he parido, porq̃ al fin los hijos sustẽtan en honra la vida, mas los discipulos perpetuã la fama despues de la muerte. Y dixo mas: Yo soy cierta q̃ los discipulos cada dia hã de ir de bien en mejor, y mis hijos puede ser que cada dia vayan de mal en peor, porque son tan varios los deseos de los moços, q̃ cada dia tienen propositos nueuos. Vniformiter loã mucho todos los escritores à esta muger Cornelia, en especial de sabia, y honesta, y q̃ publicamente leia vna catedra de Filosofia en Roma, y à esta causa despues de su muerte, le pusieron vna estatua en Roma encima de la puerta, que dizen via salaria, y encima de la estatua estaua este epigrama. Esta es Cornelia, madre que fue de los Gracos, la qual fue muy afortunada en los discipulos que enseñò, y muy infelice en los hijos q̃ pariò. Entre los Latinos, Cicero fue el Principe de la Retorica Romana, y el q̃ en escriuir epistolas mejor tuuo cortada la pluma, dizẽ q̃ no solo las escrituras q̃ esta Cornelia escriuiò, Cicero las viò, mas aunq̃ las leyò, y no solo las leyo, pero de sus sentencias se aprouechò, y esto no se lo han de tener à mal, porq̃ no ay hombre en el mundo tan sabio, q̃ no se aproueche del parecer ageno. Cicero engrandece tanto aquellas escrituras, que dize en su Retorica estas palabras. Si el nombre de muger à Cornelia no la

abatiera, entre todos los Filosofos merecia ser vnica, porque jamas vi de carnes flacas, proceder sentencias tan graues. Pues Cicero dixo de Cornelia estas palabras: No puede ser sino que en su tiempo deuriã las escrituras desta muger estar viuas, y no perdidas; pero no ay dellas memoria, sino es que algun autor para su proposito relata alguna epistola, y desta manera Sexto Cheronense en el libro de laudibus mulierum pone la siguiente carta, la qual ella embio à sus hijos desde Roma, estando ellos en Africa.

Comiença la carta de Cornelia à sus dos hijos los Gracos.

COrnelia Romana, que de parte del padre, es de los Cornellos, y de parte dela madre, es de los Fabios, a vosotros los mis dos hijos los Gracos, que estais en la guerra de Africa, aquella salud vos embia, que madre à hijos desea. Biẽ aureis oido hijos en como mi padre murio teniẽdo yo edad, no mas de tres años, y ha veinte y dos años q̃ soy viuda, y ha veinte años que leo aqui en Roma Retorica, y ha siete años que carezco de vuestra vista, y ha doze años, que en la gran pestilencia se murieron vuestros hermanos, y mis hijos, y ha ocho años q̃ yo fuy à veros à Sicilia, à causa q̃ vosotros con deseo de verme, no dexasedes la guerra, porque para mi no podia suceder igual pena, con veros apartados del seruicio de la Republica. He querido hijos mios cõtaros los trabajos que he passado en mi vida para que no penseis passar con descanso la vida vuestra, ca si à mi estãdo en Roma no me faltã trabajos, sed ciertos que à vosotros en la guerra de Africa no os faltarã peligros, porque jamas en la guerra se vende la fama, sino es à peso, ò à trueque de la vida. Fabio el moço, hijo de mi tia Fabia la vieja, de las tres calẽdas de Março, me traxo vna carta vuestra, y a la verdad la carta era algo mas corta de lo que yo deseaua, yno quisiera que lo hizierades assi, porque no se sufre entre hijos tan queridos, y madre tan anciana, que la ausencia de veros sea larga, y la letra con q̃ nos escriuimos sea corta. A los que van de acà, siẽpre les doy recomendaciones, y à los que vienen de allà, siẽpre les pregũto nueuas, y como me dizen vnos que os han visto, y me dizen otros que os han hablado, con esto toma mi coraçon algun reposo, porque biẽ se sufre entre los que mucho se amã, que sea la vista rara, con tal que la saludsea cierta. Yo estoy sola, yo soy viuda, y soy ya vieja, es muerta ya toda mi parentela, han passado por mi muchos trabajos en Roma, y el mayor de todos, es tener de vosotros mis hijos ausencia, porque mayor guerra haze à la persona la soledad de los amigos, q̃ no el furioso impetu de los enemigos. Como sois moços, como sois no muy ricos, como sois bullicios os y como os veis criados con trabajos ai en Africa, no dudo sino que desseareis venir à Roma, y esto no para mas de ver, y reconocer lo q̃ vistes en vuestra infancia, porque los hobres no aman tan-

tanto a su patria porque es buena, sino porque es su propia naturaleza. No ay persona que en los tiempos passados viò, ò oyò dezir de Roma que no tome lastima de ver aora a Roma, porq̃ los coraçones como son piadosos, y los ojos como son tiernos, no puedẽ mirar sin mucha lastima lo que en otro tiẽpo vieron con mucha gloria. Oh vosotros hijos mios, y quan trocada està Roma de ser la que solia ser Roma, porq̃ leer lo q̃ leemos della, ver lo q̃ vemos aora, ò es burla lo q̃ escriuierõ los antiguos, ò la miramos entre sueños. No ay otra cosa q̃ ver aora en Roma, sino ver la justicia opressa, ver la Republica tiranizada, ver la mentira suelta, ver la verdad escondida, ver los satiricos que callã, ver los lisonjeros que hablã, ver los escandalosos ser señores, ver a los pacificos ser siervos, y sobre todo, y peor q̃ todo, viuen los malos contentos, y los buenos descontentos Renegad hijos mios de la tierra do los buenos tienen ocasion de llorar, y los malos tienen libertad de reir. No se en este caso como lo aya de dezir, segũ lo mucho que tẽgo de dezir. A la verdad està oy tal esta triste Republica q̃ toda persona fabia sin cõparacion ternà mas embidia a la guerra de Africa q̃ no a la paz de Roma, porq̃ en la buena guerra vè honbre de quien se ha de guardar, pero en la mala paz no sabe de quien se fiar. Pues sois hijos mios naturales de Roma, quiero os dezir que tal està Roma. Hagoos saber q̃ las virgenes Vestales ya son dissolutas, la honra de los dioses ya es olui-

dada, en tiempo de la Republica no ay quien entienda, del exercicio de las armas ya no ay memoria, por los huerfanos, y viudas no ay quien responda, de administrar la justicia no se les da nada, la disolucion de los mancebos no tiene medida: finalmente Roma que fue en otro tiempo recetaculo de todos los buenos, es aora hecha vna cueua de ladrones. Gran miedo tẽgo q̃ nuestra madre Roma està en vispera de darvna muy gran caida, y no sin causa digo que serà grande la caida, porque las personas, y las ciudades q̃ de la cumbre de su felicidad caỹerõ, muy mayor es la infamia que cobraron con los aduenideros, q̃ no la gloria que tuuieron con los passados. Por vẽtura os tomarà gana hijos de venir à ver los muros, y edificios de Roma porque las cosas que los niños veen primero en la infancia aquellas amà mas, y las tienen en la memoria. Segun està destruidos los edificios antiguos, y segun los pocos que hã hecho nuevos, querria que perdiesse des la gana de venir a verlos, porq̃ a la verdad los coraçones generosos y piadosos afrenta les es ir a ver vna cosa, quando no pueden poner remedio en ella. No penseis hijos que si Roma està dañada en las costumbres, que por esso està mejorada en los edificios, porque os hago saber, sino lo sabeis, que si cae vn muro no ay quien le repare, si se derrueca vna casa no ay quien la leuante, si se enfuzia vna calle no ay quien la limpie, si se lleua el rio vna puente no ay quien la funde, si se gasta vna antigualla no ay quien la mes-

artificio de las aueias, y escriuiò otros dos, vno de las vanidades de la mocedad, y otro de las calamidades de la vèjez. Leyò publicamente esta muger Filosofia natural, y moral en las academias de Athenas, por espacio de xxxv. años, cõpuso quarenta libros, tuuo ciento y diez Filosofos por dicipulos, muriò en edad de setenta y siete años, y los Athenienses pusieron sobre su sepoltura estos versos. Aqui yaze Aretha la gran Greciana, lumbre que fue de toda la Grecia, la qual tuuo la hermosura de Elena, la honestidad de Thirma, la pluma de Aristipo, el anima de Socrates, y la lengua de Homero. Segun dize Marco Varron, las setas de los antiguos Filosofos, fueron mas de lxx. pero al fin reduzense todas ellas à siete, y destas siete, las tres son mas principales; conuiene a saber, Estoycos, Peripatheticos, y Pithagoricos, y destos Pithagoricos, fue el Principe Pithagoras, Hiarchus, y Annio Rustico, y Laercio, y Eusebio, y Bocacio dizen vna cosa, à la qual yo no diera mucha fee, si por tan graues Autores no fuera escrita; conuiene à saber, que este Filosofo Pithagoras, tuuo vna hermana, no solo docta, pero si fas est dicere doctissima, y esto no es nada, sino que dizen que no ella de Pithagoras, sino Pithagoras della deprendia Filosofia, y à la verdad, espantame tanto este caso, que no se yo à quien podia tener esta muger por maestro, pues tuuo al gran Filosofo Pithagoras por dicipulo. El nombre desta muger, era Theoclea, y a esta su hermana escriuiò Pithagoras vna Epistola, leyendo q̃ leia en Rodas Filosofia, y ella estaua à la sazon en Samothracia, y la epistola es esta.

CAP. XXIX. De vna carta que escriuiò Pithagoras a vna hermana suya.

PIthagoras tu hermano, y discipulo, à ti Theoclea su hermana, y maestra salud, y aumento de sabiduria te desea. El libro que me embiaste de fortuna, & infortunio, he leìdo desde el principio hasta el cabo, y aora conozco hermana mia, que no eres menos graue en el componer, que graciosa en el enseñar, lo qual acontece pocas vezes en nosotros los hombres, quanto mas en las mugeres, porque el Filosofo Aristipo fue torpe en el hablar, y profundo en el escriuir, y Amenides fue corto en el escriuir, y eloquente en el hablar. Haste dado tã buena maña en estudiar, y en escriuir, que en las sentencias que pones, pareces auer leido a todos los Filosofos, y en las antiguedades que cuentas, parece que has visto à todos los siglos passados, en lo qual te muestras como seas muger, ser en esto mas que muger, porque el natural delas mugeres, es emplear los ojos en solo lo presente, y poner en oluido todo lo passado. Hanme dicho, que te ocupas aora en escriuir las guerras de nuestra patria; y à la verdad en este caso no puedo dezirte otra cosa, sino que tienes para escriuir harta materia, porque han sido tantas las guerras, y trabajos de nuestros tiẽpos

pos, que yo quisiera mas leerlas en los libros, q̃ no verlas con los ojos. Y si assi es como creo, que assi es, mucho te ruego, y por los inmortales dioses te cõjuro, q̃ para escriuir las cosas de tu patria, tengas muy cortada la pluma, quiero dezir que no borres tu escritura, poniendo en ella alguna lisonja, ò mentira, porq̃ muchas vezes los historiadores por loar, ò disculpar à sinrazón las cosas de su patria, con razon les tienen por sospechosa a su escritura. Ya sabes como en la batalla passada los Rodos fueron vencidos, y los nuestros quedaron vencedores: y parece me en este caso, q̃ no deues sublimar mucho a los nuestros, porque al fin peleauan por vengar su injuria, ni deues abatir mucho a los Rodos, porque ellos no peleauan sino por ayudar a Roma. Digo esto hermana mia, porque para defender las cosas propias las mugeres se tornã leones, y para defender las agenas, los coraçones de los hõbres se tornan gallinas, q̃ al fin al fin aquel solo se puede llamar fuerte, no el q̃ defiende su casa propia, sino el que muere en demanda agena. No quiero negar el amor natural de mi patria, ni quiero negar que no amo a los que escriuen, y dizen biẽ della, pero no me parece bien que lo mucho, y muy bueno que ay en tierras estrañas callen, y lo poco, y aun muy bueno de sus tierras propias blasonen, porq̃ no ay oy en el mundo Reino tan esteril, q̃ no aya en èl que loar, ni ay gente, ni nacion tan perfecta, que no aya en ella que reprehẽder. Tu no me puedes negar, q̃ entre los tres hermanos q̃ somos, soy el hermano mayor, y yo no te puedo negar q̃ entre tus discipulos soy el discipulo menor, y pues yo por ser tu discipulo te tengo de obedecer, no menos por ser yo tu hermano mayor me has de creer. En fè desta creẽcia te auiso hermana mia trabajes mucho en ser cuerda en tus palabras, recatada en tu vida, honesta en tu persona, verdadera en tu escritura, porque te hago saber, q̃ si el cuerpo del hõbre sin anima poco vale, yo juro q̃ la boca del hombre sin verdad vale menos. Vale Felix, &c.

CAP. XXX. Do el Autor prosigue su intento, persuadiendo à las Princesas, y grandes señoras trabajen por ser sabias como lo fueron las mugeres antiguas.

ESta fue pues la epistola que Pithagoras embiò à su hermana Theocrea, por la qual se demuestra la profunda humildad dèl, y la alta eloquencia della. Hiarchus el Griegò, y aun Plutarco en el libro de regimiento de Principes dizen, que Pithagoras tuuo no solo à la hermana Theocrea, de la qual èl aprẽdiò tanta Filosofia, mas aun tuuo vna hija, la sabiduria de la qual sobrepujò à la tia, y igualò con el padre. No menos parece cosa increible, lo que dizen de la hija, q̃ lo que dizen de la tia, conuiene a saber, q̃ mas holgauan en Athenas de oirla à ella hablar en su casa, que no yr à Pithagoras en la academia, y esto deuese creer por dezirlo Autores tan graues lo vno, y por ver lo q̃ vemos

Y

mos cada dia lo otro, porque al fin mas vale vn hombre, el qual si hablando de burlas, en las burlas es gracioso, que no otro hombre si hablando de veras en las veras es pesado. En muchas escrituras se hallado hablar de Pithagoras, y de su hija, pero ninguno dize el nombre della, mas de quanto en vna epistola de Falaris el tirano hallè escrita esta palabra en que dize. Polichrata hija que fue del Filosofo Pithagoras fue moça muy sabia, y fue mas hermosa que no rica, y fue tan acatada por la limpieza de su vida, y fue tan estimada por su alta eloquencia, que mas valia la palabra que ella dezia hablando à la rueca, que no la Filosofia q̃ su padre leia en la Academia. Y dezia mas, no es pequeña lastima de verlo, y mas lastima es de oirlo, en que aora son las mugeres tan deshonestas en el viuir, y son tã malicio sas en el hablar, à que yo tengo mas embidia à la fama de vna muger antigua, que à la vida de todas las mugeres presentes, porque mas vale vna buena muger con vna rueca hilando, que no cien Reynas malas con sus Cetros Reynando. Por estas palabras que dize Phalaris el tirano en su carta, parece que aquella hija de Pithagoras se llamaua Polichrata. Auia pues Pithagoras cõpuesto muchos comentarios, assi suyos como agenos tenia gran numero de libros, y como estuuiesse en Metaponto do finalmente murió, à la hora de la muerte mãdò llamar a su hija Polichrata, y dixole estas palabras Ya vès hija Polichrata como es llegada la hora en que se acaba mi vida, dieronme los dioses el ser, y aora me lo quitan; dìome naturaleza el nacer, y agora me dà el morir, dìome el cuerpo la tierra, y agora le tornarà ceniza, dieronme los tristes hados pocos bienes, los quales fuerõ mezclados con muchos trabajos, de manera hija mia, que de todo lo q̃ tenia en este mundo, ninguna cosa queda conmigo, porque teniendo como lo tenia todo en prestado, agora que muero cada vno lleua lo q̃ es suyo. Yo muero con alegria no porq̃ quedas rica, sino porque quedas bien dotrinada, y en señal q̃ te amo mucho, mando te todos mis libros, en los quales hallaras el tesoro de mis trabajos, y sere dezir, que lo que te mando es haziẽda ganada cõ mi sudor propio, y no adquirida en perjuizio ageno. Por el amor q̃ te tengo hija te ruego, y por los inmortales dioses te cõjuro, que seas tal, y tan buena, que si los hados me quitaren la vida, à lo menos tu sustentes mi memoria, porque ya sabes ru lo que dixo Homero hablando de Aquiles, y de Pirro, que la buena vida del hijo viuo, sustenta la fama del padre muerto. Hizo esto que aquel Filosofo dixo a su hija à la hora de la muerte, y sino son estas las palabras, a lo menos por otras palabras quiso dezir estas sentencias. Segun dize el Poeta Mantuano, el Rey Euandro fue padre del gigante Pallas, y fue muy amigo del Rey Eneas, y jactauase descender del linage de los Troyanos, y a esta causa en el tiempo que el Rey Eneas, y el Principe Turno traian entre si grandes gue-

guerras, sobre quien casaria con la Princesa Lauinia, la qual á la saz on era heredera de Italia. El Rey Euandro ayudo a Eneas, no solo con la hazienda, mas aun embiandole a su propio hijo en persona, porque los amigos por sus verdaderos amigos, por voluntad han de derramar la sangre, y sin demandarla han de gastar la hazienda. Este Rey Euandro tuuo vna muger tan docta, que parece fabula dezir lo que dizen los Griegos della: conuiene a saber de su eloquencia, y sabiduria, cano fal tò escritor qué se atreuiò a dezir, q̃ si lo que escriuiò esta muger de las guerras de Troya, no fuera por embidia echado en el fuego, el nõbre de Homero quedara obscuro. La ra zõ desto es, porque esta muger fue en el tiempo de la destruicion de Troya, y escriuio lo q̃ escriuiò como testigo de vista, pero Homero escriuiò despues de la destruicion de Troya, como afectado al Principe Aquiles, y como amigo de los Griegos, y enemigo de los Troyanos: y a la verdad quando el escritor se aficiona a escriuir de vna persona, no es menos sino q̃ ha de echar algun borron en su escritura. Llamanse esta muger del Rey Euandro Nicostrata, aunque otros la llaman Carmenta, y esto por la gran eloquencia que tuuo en el carmen, y verso, porq̃ dizen q̃ tanta facilidad tenia ella en el metro, como otros en la prosa. Los historiadores Gentiles dizen q̃ fue prophetisa, en que profetizò la destruicion de Troya xv. años antes que fuesse. y dixo la venida de Eneas en Italia, y dixo las guerras q̃ auian sobre el casamiento de Aurio Lauinia, y dixo como Ascanio hijo de Eneas edificaria à Alba longa, y dixo que de los Reyes Latinos descenderian los Romanos, y dixo q̃ mayor seria la vẽgança que tomaria Roma de Grecia, q̃ no la que Grecia tomò de Troya, y dixo, que la mayor guerra que ternia Roma seria cõ los Principes de Africa, finalmẽte dixo, q̃ Roma triunfaria de todos los Reinos de la tierra, y al cabo de Roma triunfaria para siẽpre vna gẽte incognita. Segun dize Eusebio Cesariense estas escrituras tenian guardadas los Romanos en el alto capitolio, como la Religion Christiana tiene al Santissimo Sacramento. El Rey Dario, despues que fue en la primera batalla vencido por Alexandro, antes que fuesse en la segunda batalla totalmente destruido, trabajò, y buscò muchos modos, y maneras para que èl, y Alexandro fuessen amigos, y à la verdad, el Rey Dario fue cuerdo en lo intẽtar, y fue muy desdichado en lo no alcançar, porq̃ mas vale en los Principes vna paz honesta, que no vna vitoria ensangrentada. Pusierõse treguas de tres meses entre estos dos tan valerosos Principes, y durante este tiẽpo, los Sacerdotes de los Caldeos q̃ trataban las pazes, dieron por medio, q̃ el Magno Alexandro se casasse con vna hija del Rey Dario, y que Dario dotasse a su hija de mucha plata, y oro, y que la mejorasse en la tercera parte del Imperio, y à la verdad el medio q̃ se tomaua era muy bueno, porque entre los Principes

con que mas se aina se atajan los enojos viejos, que es con tomar entre si parentescos nueuos. Escusose pues deste casamiento el Magno Alexandre, diziēdo, que èl no tenia edad mas de veinte y tres años, y q̄ era muy moço aun para ser casado, porque era ley entre los Macedonios q̄ no se pudiesse casar la muger hasta los veinte y cinco, y los hombres hasta los treinta años. La hija del Rey Dario era hermosa, era rica, era generosa, pero faltauale lo mejor, ca no era sabia, y esta fue la causa porque el Magno Alexandre no se casò con ella, porque en aquellos tiempos no se casauan las mugeres por ricas, sino por sabias, y finalmente la muger que mejor auia estudiado, aquella alcançaua mas alto casamiento. Dize Anñio Rustico, y Quinto Seuero, que el Magno Alexandre menospreciando la hija de Dario, despues se casò con vna muger que auia nombre Barsina, la qual era pobre, y no muy hermosa, pero en las letras Griegas, y Latinas era muy doctissima, y como los Principes de Macedonia le retraxessen, porque menospreciando la rica se casò con la pobre, respondiò: Mirad amigos, en los casamientos harto abasta que el marido sea rico, y la muger que tomare sea sabia, porque el oficio del marido es ganar lo perdido, y el oficio de la muger es conseruar lo ganado. Estrabo de situ orbis dize, que la quinta Reina de los Lidos, fue Mirthis, la qual en el cuerpo fue tā pequeña que parecia enana, y en el ānimo, y sabiduria era tan alta que la llamauan la gigantea, porque al hombre que tiene gran animo, y pequeño cuerpo, justamente le llamā gigante, y al hombre que tiene poco animo, y tiene gran cuerpo, de razon le han de llamar enano. Esta excelente Reina Mirthis, por auer sido mugēr cuerda quando casada, y auer sido muy honesta quādo viuda, y sobre todo auer sido muy dota en la Filosofia, los Lidos entre 7. Reyes que se jactā auer tenido muy gloriosos, a esta Reina Mirthis ponen en el cuento dellos, porq̄ los antiguos tanta gloria dauan à las mugeres dotas en las letras, como dauan a los hombres que erā diestros en las armas. El Poeta Cornificio, segū dize Laercio, tuuo vna hermana q̄ se llamauā Cornificia, la qual en las letras Griegas, y Latinas, no solo fue dota, pero aun en cōponer metros, y epigramas fue muy dotissima. Cuētā desta muger lo q̄ cuētā de pocos hōbres: conuiene a saber, q̄ cōponia en la mejores versos, y epigramas de subito, q̄ no sū hermano de espacio, y esto no es muy increible para que pōgamos duda en ello, porq̄ mas prestеza tiene la pluma de vn juizio viuo, que nō la lengua de vn entendimiēto flaco. Este Poeta Cornificio residiò en Roma mucho tiēpo, y fue siempre pobre, y desfauorecido, aūque à la verdad èl era muy mas doto que otros, los quales estauan mas fauorecidos, y esto cada dia acontece en las Cortes de los Principes, porque alli no està la priuança en que sean idotas, o sabios, sino en que ayā ventura de ser à los Principes aceptos. Dezia Aristo-

tel-

toteles. Vbi multũ de intellectu ibi parũ de fortuna, en que quiere sentir, que los hombres que son de memoria, y de entendimiento mas ricos, aquellos son de los bienes deste mundo mas pobres. Andando pues el poeta Cornificio por Roma muy pobre, y muy desfauorecido, à caso por motejarle, dixole vn Romano, llamado Calphurnio. Dime Cornificio, hastevisto despues que naciste algun dia bienauenturado, porque en veinte y cinco años que te conozco, jamas te vi fauorecido, y sino me engaño, ha quinze años que te conozco esse sayo? Respondiole el pobre poeta Cornificio. Hagote saber amigo, que no se qual es mayor, la gran desauentura tuya, ò la mucha felicidad mia. Tornole à replicar el Romano Calphurnio Dime Cornificio, como tu te puedes llamar biẽ auenturado, pues no tienes vn pan que comer, ni vn sayo que vestir, y como dizes ser yo mal auẽturado, pues con solo lo que sobra en mi casa te hartarias tu, y toda tu familia? A esto respondiò el poeta Cornificio: Quiero que sepas amigo, y vezino mio Calphurnio, que mi bienauenturança està, no en que tengo poco, sino en que deseo menos de lo que tengo, y tu desauentura està, no en que tienes mucho, sino en q̃ tienes lo que tienes en poco, y si tu eres rico, es porque jamas dixiste verdad, y si yo soy pobre, es porque jamas dixe mentira, porque à la verdad, la casa llena de riquezas, siempre la vemos vazia de verdades. Y digote mas, que me llamo bienauẽturado, porque tengo vna hermana, que es la mas estimada de Italia, y tu tienes vna muger la mas deshonesta de Roma, y pues es assi entre ti, y mi no pongo otro juez, sino à ti; qual vale mas, ser pobre como yo soy con honra, ò ser rico; y viuir como tu viues con infamia. Esto fue lo q̃ passò entre el Romano Calphurnio, y el poeta Cornificio. He querido contar la excelencia destas pocas mugeres antiguas, assi Griegas, como Romanas, no para mas de que sepan las Princesas, y grandes señoras, quanto se dauã antiguamente las mugeres Romanas à las ciencias, y en quanto fueron tenidas de los antiguos, mas porque eran sabias, que no porque eran hermosas. Acordarse deurian las Princesas, y grandes señoras, que si ellas son mugeres, tambien lo fueron aquellas, y si ellas flacas, tambien lo fueron aquellas, si ellas son casadas, tambien lo fueron aquellas, si ellas son delicadas, tambien lo fueron aquellas, y si ellas son regaladas, tambien lo fueron aquellas; finalmente digo, que no se deuen escusar, diziendo, que las mugeres para deprender artes liberales, son inhabiles, porque à la verdad, mas habilidad tiene vna muger para deprender ciencia que no tiene vn paxaro para hablar en la jaula. A mi parecer, las Princesas, y grandes señoras no se deuen preciar tener mejores cabellos que otras, mejores vestidos que otras, ni mas tesoros que otras, deuense pues preciar, no que pueden mas, sino que saben mas, hablando verdad, los cabellos rubios, los vestidos ricos, los tesoros mu-

chos, y los palacios ricos, estos, y otros semejãtes regales, no son guia de las virtudes, sino adalides de los vicios. O quan generosa cosa seria en que las generosas señoras se preciassen, no de lo que puedẽ, sino de lo que saben, porque mayor grandeza es saber enseñar à otros Filosofos, que poder mandar à cien caualleros. Afrẽta es de escriuirlo, pero mayor lastima es de verlo; conuiene à saber, leer lo que leemos de la sabiduria, y grandeza de las matronas antiguas, y ver como vemos la poquedad de las señoras presentes; ca aquellas cõpetiã sobre quiẽ tenia mas dicipulos, y estas compiten sobre quien tiene mas seruidores, porque entre las damas, aquella se tiene por mas abatida, que de menos caualleros es requestada: q̃ mas dirè en este caso, sino q̃ aquellas competian antiguamẽte sobre quien escriuia, y componia mejores libros, y estas compiten sobre quiẽ tiene mas, y saca mas ricos vestidos, porque tanta eficacia ponẽ oy las damas de sacar vna ropa con inuencion nueua, como ponian las antiguas en leer vna leccion de alta Filosofia. Competian aquellas mugeres antiguas, sobre qual era mas sabia; cõpiten aora estas, sobre qual es mas hermosa, porque antes eligiria oy vna dama tener blanca, y rubia la cara, que no que le diessen toda la eloquencia de Grecia. Competiã las mugeres antiguas, sobre qual sabia mas elegantemente enseñar; cõpiten aora, sobre qual se sabe mejor vestir, porq̃ oy entre las damas, mas honra hazen à vna muger curiosamente vestida, q̃ no à vna muger muy honesta; finalmente concluyo con esta palabra, y notela el q̃ leyere esta escritura; y es, que antiguamente eran tales las mugeres q̃ vna mãdaua à todos, y oy son tales, que de vna tienẽ que dezir todos. No quiero tampoco, que por esta mi palabra sea ossado ninguno generalmente poner en todas las señoras la lengua, que en este caso al inmortal Criador que me criò juro, que ay oy tantas mugeres buenas, y muy buenas en el mundo, q̃ yo tengo mas embidia à la vida que estas hazẽ en secreto, que no à todas las ciẽcias que leian las antiguas en publico, porq̃ mi pluma no se encruelece, sino contra aquellas señoras, que en solo vestir, y parlar se les passa el dia, y en leer en vn libro no emplearàn si quiera vna hora. Para probar mi intento abastar deuria lo sobredicho, pero porq̃ vean las Princesas, y grandes señoras, quanto les valdrà mas el saber si quiera vn poco, q̃ no el tener, ni poder mucho. Quiero traerles à la memoria, lo q̃ escriuio à sus hijos vna muger Romana, y veràn en vna muger, quan eloquente se mostrò en el dezir, y quan verdadera madre en el aconsejar, porq̃ el fin de su carta es persuadir a sus hijos à los trabajos de la guerra, no por mas de por destetarlos de los plazeres de Roma.

CAP. XXXI. De quien fue la gran muger Cornelia, y de vna epistola que embiò à Tiberio, y à Gayo sus hijos, que por otro nombre se llamã los Gracos, en la qual los persua-

de

de à que no dexè los trabajos de la guerra, por venirse à gozar los placeres de Roma. Es letra muy notable para entre madres, y hijos.

ANnio Rustico libro de antiquitatibus Romanorum, dize, q̃ cinco linages eran entre los Romaños los mas prehemienentes; conuiene à saber, los Fabriclos, los Torcatos, los Fabios, los Brutos, y los Cornelios. Caso que en Roma auia otros nueuos linages, en los quales auia muy excelentes hombres, siẽpre los descendientes destos cinco linages eran conseruados, y en los oficios de la Republica à todos antepuestos, porque Roma de tal manera honraua à los presentes, que fuesse sin perjuizio delos passados. Entre estos cinco linages, el linage que los Romanos tenian por mas bienauenturado, era el de los Cornelios, los quales fueron tan esforçados en el pelear, y tan recatados en el viuir, que jamas se halló en su familia hombre cobarde, ni muger infame. Dizẽ, que en este linage de los Cornelios, entre otras muchas, fueron quatro mageres muy señaladas, y entre estas quatro, fue la mas principal la madre de los Gracos, cuyo nombre era Cornelia, assaz bien conocida en Roma, la qual se viò muy mas honrada por las ciẽcias que leia en Roma, que por las conquistas que sus hijos hizierõ en Africa. Antes que sus hijos fuessen auiestos al Imperio, no se hablaua si no de su esfuerço en todo el mũdo, por esta causa le preguntò vna vez vn Romano à esta muger Cornelia, que de q̃ tenia mas vanagloria, de verse maestra de tãtos dicipulos ò verse madre de tales hijos: respodiòle Cornelia. Mas me precio yo de la ciẽcia q̃ he deprẽdido, que no de los hijos q̃ he parido, porq̃ al fin los hijos sustẽtan en honra la vida, mas los dicipulos perpetuã la fama despues de la muerte. Y dixo mas: Yo soy cierta q̃ los dicipulos cada dia hã de ir de bien en mejor, y mis hijos puede ser que cada dia vayan de mal en peor, porque son tan varios los deseos delos moços, q̃ cada dia tienen propositos nueuos. Vniformiter loã mucho todos los escritores à esta muger Cornelia, en especial de sabia, y honesta, y q̃ publicamente leia vna catedra de Filosofia en Roma, y à esta causa despues de su muerte, le pusierõ vna estatua en Roma encima de la puerta, que dizen via salaria, y encima de la estatua estaua este epigrama. Esta es Cornelia, madre que fue de los Gracos, la qual fue muy afortunada en los dicipulos que enseñò, y muy infelice en los hijos q̃ parió. Entre los Latinos, Cicero fue el Principe de la Retorica Romana, y el q̃ en escriuir epistolas mejor tuuo cortada la pluma, dizẽ q̃ no solo las escrituras q̃ esta Cornelia escriuiò, Cicero las viò, mas aunq̃ las leyo, y no solo las leyò, pero de sus sentencias se aprouechò, y esto no se lo han de tener à mal, porq̃ no ay hombre en el mundo tan sabio, q̃ no se aproueche del parecer ageno. Cicero engrandece tanto aquellas escrituras, que dize en su Retorica estas palabras. Si el nombre de muger à Cornelia no la

abatiera, entre todos los Filosofos merecia ser vnica, porque jamas vi de carnes flacas, proceder sentencias tan graues. Pues Cicero dixo de Cornelia estas palabras: No puede ser sino que en su tiempo deuriã las escrituras desta muger estar viuas, y no perdidas; pero no ay dellas memoria, sino es que algun autor para su proposito relata alguna epistola, y desta manera Sexto Cheronense en el libro de laudibus mulierum pone la siguiente carta, la qual ella embio à sus hijos desde Roma, estando ellos en Africa.

Comiença la carta de Cornelia à sus dos hijos los Gracos.

COrnelia Romana, que de parte del padre, es de los Cornellos, y de parte dela madre, es de los Fabios, a vosotros los mis dos hijos los Gracos, que estais en la guerra de Africa, aquella salud vos embia, que madre à hijos desea. Biẽ aureis oido hijos en como mi padre murio teniẽdo yo edad, no mas de tres años, y ha veinte y dos años q̃ soy viuda, y ha veinte años que leo aquí en Roma Retorica, y ha siete años que carezco de vuestra vista, y ha doze años, que en la gran pestilencia se murieron vuestros hermanos, y mis hijos, y ha ocho años q̃ yo fuy à veros à Sicilia, à causa q̃ vosotros con deseo de verme, no dexalledes la guerra, porque para mi no podia suceder igual pena, con veros apartados del seruicio de la Republica. He querido hijos mios cõtaros los trabajos que he passado en mi vida para que no penseis passar con descanso la vida vuestra, ca si à mi estã do en Roma no me faltã trabajos, sed ciertos que à vosotros en la guerra de Africa no os faltarã peligros, porque jamas en la guerra se vende la fama, sino es à peso, ò à trueque de la vida. Fabio el moço, hijo de mi tia Fabia la vieja, de las tres calẽdas de Março, me traxo vna carta vuestra, y a la verdad la carta era algo mas corta de lo que yo deseaua, y no quisiera que lo hizierades assi, porque no se sufre entre hijos tan queridos, y madre tan anciana, que la ausencia de veros sea larga, y la letra con q̃ nos escriuimos sea corta. A los que van de acà, siẽpre les doy recomendaciones, y à los que vienen de allà, siẽpre les pregunto nueuas, y como me dizen vnos que os han visto, y me dizen otros que os han hablado, con esto toma mi coraçon algun reposo, porque biẽ se sufre entre los que mucho se amã, que sea la vista rara, con tal que la salud sea cierta. Yo estoy sola, yo soy viuda, y soy ya vieja, es muerta ya toda mi parentela, han passado por mi muchos trabajos en Roma, y el mayor de todos, es tener de vosotros mis hijos ausencia, porque mayor guerra haze à la persona la soledad de los amigos, q̃ no el furioso impetu de los enemigos. Como sois moços, como sois no muy ricos, como sois bullicioſos y como os veis criados con trabajos ai en Africa, no dudo sino que deseareis venir à Roma, y esto no para mas de ver, y reconocer lo q̃ vistes en vuestra infancia, porque los hõbres no aman tan-

tanto a su patria porque es buena, sino porque es su propia naturaleza. No ay persona que en los tiempos passados viò, ò oyò dezir de Roma que no tome lastima de ver aora a Roma, porq̃ los coraçones como son piadosos, y los ojos como son tiernos, no puedẽ mirar sin mucha lastima lo que en otro tiẽpo vieron con mucha gloria. Oh vosotros hijos mios, y quan trocada està Roma de ser la que solia ser Roma, porq̃ leer lo q̃ leemos della, ver lo q̃ vemos aora, ò es burla lo q̃ escriuierõ los antiguos, ò la miramos entre sueños. No ay otra cosa q̃ ver aora en Roma, sino ver la justicia opressa, ver la Republica tiranizada, ver la mentira suelta, ver la verdad escondida, ver los satiricos que callã, ver los lisonjeros que hablã, ver los escandalosos ser señores, ver a los pacificos ser siervos, y sobre todo, y peor q̃ todo, viuen los malos contentos, y los buenos descontentos. Renegad hijos mios de la tierra do los buenos tienen ocasion de llorar, y los malos tienen libertad de reir. No se en este caso como lo aya de dezir, segũ lo mucho que tẽgo de dezir. A la verdad està oy tal està triste Republica q̃ toda persona sabia sin cõparacion terà mas embidia a la guerra de Africa q̃ no a la paz de Roma, porq̃ en la buena guerra vè hombre de quien se ha de guardar, pero en la mala paz no sabe de quien se fiar. Pues sois hijos mios naturales de Roma, quiero os dezir que tal està Roma. Hagoos saber q̃ las virgenes Vestales ya son dissolutas, la honra de los dioses ya es olvidada, en bien de la Republica no ay quien entienda, del exercicio de las armas ya no ay memoria, por los huerfanos, y viudas no ay quien responda, de administrar la justicia no se les da nada, la dissolucion de los mancebos no tiene medida: finalmente Roma que fue en otro tiempo receptaculo de todos los buenos, es aora hecha vna cueua de ladrones. Gran miedo tẽgo q̃ nuestra madre Roma està en vispera de darvna muy gran caida, y no sin causa digo que serà grande la caida, porque las personas, y las ciudades q̃ de la cumbre de su felicidad caỹerõ, muy mayor es la infamia que cobraron con los aduenideros, q̃ no la gloria que tuuieron con los passados. Por vltima os tomarà gana hijos de venir à ver los muros, y edificios de Roma porque las cosas que los niños veen primero en la infancia aquellas amã mas, y las tienen en la memoria. Segun està destruidos los edificios antiguos, y segun los pocos que hã hecho nuevos, querria que perdiessẽdes la gana de venir a verlos, porq̃ a la verdad los coraçones generosos y piadosos afrenta les es ir a ver vna cosa, quando no pueden poner remedio en ella. No penseis hijos que si Roma està dañada en las costumbres, que por esso està mejorada en los edificios, porque os hago saber, sino lo sabeis, que si cae vn muro no ay quien le repare, si se derrueca vna casa no ay quien la leuante, si se enfuzia vna calle no ay quien la limpie, si se lleua el rio vna puente no ay quien la funde, si se gasta vna antigualla no ay quien la mejo-

jore, si se pierde vna fuente no ay quien la busque, si se talavn bosque no ay quien lo guarde, si se enuejecen los arboles, no ay quien otros plante, si se estragan los caminos, no ay quien los empiedre, si se toma el suelo de la Republica, no ay quien lo defienda: finalmẽte no ay en Roma oy cosa mas maltratada, que son aquellas cosas que tienen voz de Republica. Todas estas cosas hijos mios, aunque las encarezco acà mucho, podeislas tener allà en poco, ca esto solo se ha de estimar, y para siempre con gotas de sangre llorar: conuiene a saber, que los edificios en Roma se caen a pedaços, y los vicios en Roma se entran todos juntos. O triste de nuestra madre Roma, q̃ quanto masvà menos tiene de los muros antiguos y mas se puebla de vicios nueuos. Por vẽtura como estais hijos mios en essa frõtera de Africa, terneis gana de ver a los parientes que teneis acà en Roma, y desto no me marauillo, porq̃ el amor que nos diò naturaleza, no nos le puede quitar la tierra estraña. Todos lo que vienen de por allà no nos traen otra mas cierta nueua, q̃ es de la muchedumbre de los que mueren, y matan allà en Africa, pues las nueuas que en esto acaso nos embiais de alla, no el pereis sino que os embiaremos otras semejantes desde acà, porque tiene tanta libertad la muerte, que a los armados mata en la guerra, y à los desapercebidos mata en la paz. Hagoos saber, que Licia vuestra hermana es muerta, Druso vuestro tio es muerto, Siluano vuestro primo es muerto, Torquato nuestro vezino es muerto, su muger nuestra prima, y sus tres hijas nuestras sobrinas son muertas, Fabio vuestro intimo amigo es muerto, Euandro, y sus dos hijos son muertos, Bibulo el que leyò por mi la catedra el año passado, tambien es muerto, Cornueca vuestro maestro tambien es muerto: finalmente son tantos, y tan buenos los que son muertos, que es verguença, y afrenta viuir los que viuimos. Sabed hijos mios, que a todos estos, y a otros muchos que dexastes viuos en Roma, comen ya gusanos debaxo de tierra, y a mi me tiene emplaçada la muerte para la sepoltura. Si oido esto considerardes hijos mios, que serà de vosotros lo q̃ ha sido de aquellos, por mejor terneis llorar mil años con los muertos, que no reir vna hora con los viuos. Acordandome que os parì cõ mucho dolor, y os crie con mucho trabajo, y que nacistes de mis propias entrañas, querria como madre teneros cabe mi para mis angustias; pero al fin, mirando las proezas delos passados, que dexan en obligacion a sus herederos, yo soy contenta de sufrir tan larga ausencia, solo porque cumplais vosotros con la caualleria, porque mas quiero hijos mios oyr que viuis como Caualleros en Africa, que no veros andar perdidos por Roma. Como estais hijos mios en los trabajos de Africa, no dudo sino que terneis deleo de los plazeres de Roma, porque no ay hombre en el mundo tan prosperado, que no tenga embidia

la prosperidad de su vezino. No
engais embidia a los viciosos, ni
menos desseis veros entre los vicios,
que a la verdad son de tal calidad
os vicios, que no traen tanto pla-
er quando vienen, como dexan pe
ar quando se van, porque el verda
dero placer no esta en el deleite que
passa presto, sino en la verdad que
dura mucho. Hago muchas gracias
los inmortales dioses por todas es
as cosas: conuiene a saber. Lo pri
mero porque me hizieron sabia, y
no necia, porque a vna muger har
o le abasta la querella flaca, sin que la
oren de simple. Lo segundo hago
gracias a los dioses, a causa que en
odos mis trabajos siempre me die
on esfuerço para passarlos, porque
la verdad aquellos se pueden lla
mar verdaderos trabajos, do no ay
aciencia para sufrirlos. Solo aquel
ombre se puede llamar malauen
urado en esta tristé vida, al qual los
ioses en sus trabajos no le dieron
aciencia. Lo tercero, hago gracias
los dioses a causa que en xv. años
que me dieron de vida, jamas me
i con vna hora de infamia, porque
a muger no puede con razon que-
arse de la fortuna, si en todos sus
rabajos no le quitan la honra. Lo
uarto, hago gracias a los dioses,
n que ha xl. años que soy casada,
viuda, y todos estos he viuido en
Roma, y jamas hombre ni muger
e mi tuuo querella, porque segun
o poco que las mugeres aprouecha
nos en la Republica, la muger que
ene la conuersacion mala, con ra
on por justicia la deurian quitar la
ida. Lo quinto, hago gracias a los
dioses, en que me dieron hijos, y
tales hijos que son mas contentos
de sufrir los trabajos de Africa, q̃ no
gozar los placeres de Roma. No
me tengais por madre tan desamo-
rada, a q̃ no querria yo hijos mios
teneros siempre delante mis ojos,
pero considerando quantos hijos
de buenos padres se han perdido so
lo por auerse criado regalados con
sus madres, conortome de vuestra
ausencia por no veros andar perdi-
dos por Roma, porque el hombre
deseoso de fama perpetua, aunq̃ no
le destierren el se deue desterrar de
su tierra propia. Mucho os ruego
hijos mios siẽpre os allegueis a cõ
pañia de buenos, y de los buenos a
los mas ancianos, y de los mas an-
cianos a los de mejores consejos, y
mas expertos, y de los mas exper-
tos a los mas sufridos, y de los mas
sufridos a los que han visto mas mũ
do, y no entendais mas mundo
por los que han visto mas Reynos,
porque no procede el maduro con-
sejo del hombre que ha passado por
muchas tierras, sino del que se ha
visto en graue fortuna. Como la na
turaleza de la tierra al coraçon del
hombre siempre toque al aldana,
tengo rezelo, hijos mios, que por
venir a vuestros deudos, y amigos
siempre estareis desassossegados. Y
estando desassossegados siempre vi
ureis mal contentos, y no hareis lo
que deueis a Caualleros Romanos,
y no siendo buenos Caualleros Ro-
manos, prevaleceran vuestros ene
migos, y prevaleciendo vuestros
enemigos, iran de caida vuestros
negocios, porque de los hombres
de-

desassossegados siempre proceden enojosos seruicios. Mucho os ruego, y por la presente letra os auiso, de venir a Roma no tengais deseo, que como dixe, a muy pocos hallareis de los que conocistes q̃ no sean ya muertos, ò desterrados, ò pobres ò enfermos, o viejos, o abatidos, o lastimados, ò descontentos, demanera que para no venir a remediar sus daños, el mejor expediente es no venir a verlos, porque ya ninguno viene a Roma sino a llorar con los viuos, y a suspirar por los muertos. Por cierto hijos mios yo no se que plazeres ay en Roma, para que nigun bueno codicie dexar a Africa por ella, que si allà teneis enemigos acà nos faltan amigos, que es peor: si allà os faltan regalos, acà nos sobran enojos, que es peor: si allà teneis el cuchillo que mata al cuerpo, acà tenemos la lengua que mata la fama, que es peor: si allà estais enojados de los ladrones de Africa, acà estamos lastimados de los lisongeros de Italia, que es peor: finalmente digo que viendo lo que veo acà, y oyendo lo que oygo de alla, loo a vuestra guerra, y reniego de nuestra paz. Si teneis en mucho lo que he dicho, tened en mas lo q̃ quiero dezir, y es, que de vosotros siempre oimos que sois vencedores de los Africanos, y de nosotros siempre oireis que somos postrados de los vicios, pues si yo soy verdaderamente madre, mas querre veros de inmortal memoria entre los estraños, que no veros publicar por infames entre los vuestros. Por ventura con pensamiento de heredar alguna hazienda tomareis ocasion de veniros a Roma, y quando esto os viniere a la memoria, acordaos hijos mios que a vuestro padre le sobraua poco siendo viuo, y a vuestra madre le falta mucho siendo viuda, y acordaos que como dèl no heredastes sino las armas, sabed que de mi no ay que heredar sino los libros porque a mis hijos mas quiero dexarles buena crianca con que viuan que no mala hazienda con que se pierdan. Yo no soy rica ni he trabajado por tener hazienda, y sue la causa, que via muchos hijos de nobles Romanos andar por Roma perdidos, y esto no por mas de que como no tenian puestos los ojos sino en lo que auian de heredar de sus antepassados ibanse a tienda suelta empos de los vicios, porque muy pocas vezes suelen hazer grandes hazañas los que desde niños heredaron grandes haziendas. Siendo pues como es verdad esto, no digo yo que velarè, como se desvelan otros por auer tesoros, pero si tuuiesse algũ tesoro antes que darosle le echaria en el fuego, porque mas quiero yo a mis hijos pobres, y virtuosos en Africa, que no ricos, y viciosos en Roma. Bien sabeis vosotros hijos mios, que era ley muy vsada entre los Tharentinos, que los hijos no pudiessen heredar de sus padres, sino las armas para pelear, y las hijas solas heredassen toda la hazienda para se casar, y de verdad la ley era muy justa, ca el hijo que siempre pone los ojos en la herencia, no deuen tener del sus padres buena esperança, porque aquel solo se pue-

puede llamar buen Cauallero Romano, que con la vida gano la honra, y con la lança ganò la hazienda. Pues estais en Reynos estraños mucho os ruego os trateis como buenos hermanos, acordandoos siẽpre que sois mis hijos, y q̃ ambos a dos os crie a mis pechos, y que el dia q̃ oyesse vuestra discordia, aquel seria fin de mi vida, porque en vna ciudad mas daño hazen dos parientes enemistados q̃ vn exercito de enemigos. Bueno es tener concordia entre vosotros mis hijos, y muy necessario es tenerla con todos los otros caualleros Romanos, los quales cõ vosotros, y vosotros cõ ellos sino os teneis amor en la guerra jamas de los enemigos alcançareis vitoria, porq̃ a los exercitos gruessos mas daño les viene de las discordias que entre si leuantan, que no de los enemigos contra quien peleã. Bien pienso hijos mios que por saber de mi estareis muy cuidadosos: conuiene a saber, si estoy sana, si estoy enferma, si estoy rica, si estoy pobre, si estoy contenta; si estoy descontenta, y en este caso no se para q̃ lo quereis saber, pues deueis presumir segun los trabajos que he passado, y las lastimas que por mis ojos he visto, ya estoy harta deste mundo, porque a la verdad las personas cuerdas de cinquenta años arriba mas han de ocupar los pensamientos en como han de recibir la muerte, q̃ no en buscar regalos para alargar la vida. Como es flaca la naturaleza humana siẽpre desea ser bien tratada hasta la sepoltura, y como yo soy de carne, y de huesso siento cõmo siẽtẽ todos los mortales los trabajos, pero con todo esto no penseis q̃ estar enferma, o ser pobre es suprema pena, ni penseis tampoco que ser sana, o ser rica es suprema gloria, porque no es otra gloria de los padres viejos, sino ver a sus hijos que son virtuosos. A mi parecer muy gran gloria es en la policia humana, tener los padres tales hijos que sepan aprouecharse de sus buenos consejos; y por contrario los hijos tengã tan cuerdos padres que sepan darselos, porque muy fortunado es el hijo que tiene padre sabio, y muy fortunado es el padre que carece de hijo loco. Muchas vezes os escriuo hijos mios, sino que es ley en Roma, que ninguno sea ossado escriuir a la gente de guerra que esta en el campo, sin que primero registre las cartas en el Senado, y como yo escriuo mas cartas de las que ellos querrian, assi ellos embian menos de las que yo deseo. Aunque esta ley para las madres que tenemos hijos en la guerra es penosa, no puedo negar sino q̃ es buena, porq̃ si le escriuẽ al q̃ està en la guerra q̃ su casa està mala, querria dexar la guerra y venir a remediarla, si le escriuẽ que està prospera, tomale deseo de venir a gozarla. No teneis pena hijos mios si todas las letras mias no aportã a las manos vuestras, que ni por esso no dexo yo por vuestra salud visitar los tẽplos, y ofrecer a los dioses muchos sacrificios, porq̃ si los dioses estan contentos, no cale en la guerra temer a los enemigos. No digo mas en esta mis hijos, sino que a los inmortales dioses ruego,

que

que si vuestra vida ha de ser para el bien de la Republica, quiten de mis dias, y añadan en los vuestros, pero si vuestra vida ha de ser en daño de la Republica, a essos inmortales dioses ruego primero oyga yo el fin de vuestros dias, que no los gusanos se apoderen de mis entrañas, porque en peligrar la fama de nuestros passados iria mucho, y en perder la vida vosotros iria muy poco. La gracia de los dioses, la fama entre los hombres, la buena mano en los hados, la fortuna de los Romanos, la sabiduria de los Griegos y la bendicion de Scipion, y de todos los otros vuestros padres, y aguelos sea con vosotros mis hijos.

CAP. XXXII. Do habla en general de la crianza de los hijos, y a que es tiempo de darles ayos, y quanto les va à sus padres en dar buena crianza a sus hijos. Es capitulo muy notable para entre padres cuerdos y hijos locos.

TOdos los mortales que quieren trabajar, y ver buen fruto de su trabajo, deuense auer en su trabajo como se huuo el Eterno Pintor en pintar el mundo, porque el hombre que pone a Dios por vedor de sus obras, es imposible poder errar en ellas. Lo que por fee tenemos, y por escritura leemos, es que el opifice eterno en maybre ne espacio crió al mundo con su potencia, pero por muy largos tiempos le conserua con su sabiduria, de do se infiere, que el trabajo de hazer vna cosa es breue, y el cuidado de conseruarla es prolixo. Cada dia acontece que vn Capitan esforçado aplaza vna batalla, y al fin dale Dios victoria della, pero preguntemos al tal vencedor qual le ha sido mayor trabajo, o en que ha sentido mayor peligro: conuiene a saber, en alcançar la victoria de los enemigos, o en conseruarla entre los embidiosos, y maliciosos. Yo juro que jure el tal Cauallero, que no ay cõparaciõ del vn trabajo al otro, por que con la espada sangrienta se alcança la victoria en vna hora, y para conseruarla en reputacion es menester el sudor de toda su vida. Laercio en el libro de las vidas de los Filosofos cuenta, y aun el diuino Platon haze mencion dello en los libros de su Republica, que oyendo los Thebanos como los Lacedemonios tenian muy buenas leyes, por las quales eran de los dioses fauorecidos, y de lõs hombres eran muy honrados, acordaron de embiar allà a vn Filosofo entre ellos muy estimado, que auia nombre Pheronio, y mandaronle que pidiesse las leyes a los Lacedemonios, y que mirasse muy bien q̃ tales eran sus costumbres, y ritos. Los Thebanos en aquellos tiempos erã hombres generosos, y valerosos, de manera que su principal fineta alcançar fama por los edificios, y hazerle de inmortal memoria por ser virtuosos, porque en edificar eran curiosos, y para las virtudes tenian buenos Filosofos. Partiose el Filosofo Pheronio, y estuuo en el Reyno de los Lacedemonios algo mas

mas de vn año, mirando muy por menudo todas las cosas de aquel Reyno, porque los hombres simples no miran las cosas mas de para ceuar los ojos, pero el sabio mira las para alcançar sus secretos. Ya despues que este buen Filosofo estaua satisfecho de auer visto todas las cosas de los Lacedemonios, acordò tornarse a los Thebanos, el qual como fuesse venido concurrió a verle, y oirle todo el pueblo, porque la vanidad del vulgo es de tal condicion, que sigue las inuenciones nueuas, y aborrece las cosas antiguas. Iunto pues todo el pueblo el buen Filosofo Phetonio puso en mitad de la plaça vna horca, vna mordaza, vn cuchillo, vnos azotes, vnos grillos, y vnas esposas, lo qual hecho como todos los Thebanos no menos se escandalizassen que se espantassen, dixoles esta sola palabra. Vosotros los Thebanos me embiastes a los Lacedemonios, para que supiesse sus leyes, y ritos, y a la verdad yo he estado allá mas de vn año mirádolo todo muy por menudo, porque los Filosofos somós obligados a mirár, no solo lo que se haze, pero aun saber porque se haze. Sabed Thebanos, que esta es la respuesta de mi embaxada: cõ viene a saber, que los Lacedemonios en esta horca ahorcan a los ladrones, con este cuchillo degueellan los traidores, con esta mordaza atormentan a los parleros, con estos açores castigan a los vagamundos, con estos grillos detienen a los viciosos, con estas esposas atan a los jugadores: finalmẽte digo, que yo no os traigo por escrito las leyes, pero traigoos los instrumentos con que se conseruan las leyes. Espantados los Thebanos de ver aquellas cosas, dixeronles estas palabras. Mira Phetonio, nosotros no te embiamos a los Lacedemonios por instrumentos para quitar la vida, sino por buenas leyes para regir la Republica. Replicoles a esto el Filosofo Phetonio. O Thebanos hagoos saber que si supiesseces lo que sabemos los Filosofos, veriades quan fuera estan de lo cierto vuestros pensamientos, ca los Lacedemonios no son tan virtuosos por las leyes q̃ ordenarõ los muertos, quanto por el modo que han hallado para sustentarlas los viuos, porque las cosas de justicia, mas consisten en executarlas, y conseruarlas, que no en mandarlas, ni en ordenarlas. Facilmente se ordenan las leyes, pero con gran dificultad se executan, porque para hazerlas ay mil, pero para ponerlas en execucion no ay vno. Muy poco es lo que sabemos los que somos aora, respeto de lo que supieron los antiguos, pero con mi poco saber yo me prefiere de ordenar tan buenas leyes a vosotros los Thebanos como las tienen los Lacedemonios, porque no ay cosa mas facil, que ordenar lo bueno, y no ay cosa mas comun que seguir lo malo. Pero que aprouecha que si ay quien ordene las leyes, no ay quien las entienda, si ay quien las entienda, no ay quien las execute, y si ay quien las execute, no ay quien las conserue, y si ay quien las conserue, no

ay

ay quien las guarde, y si ay vno que las guarde, ay mil que las reprueuen, porque sin comparacion son mas los que murmuran delo bueno que no los que afeaq, y contradicen lo malo. Vosotros los Thebanos escandalizastesos, porque traxe estos instrumentos, pues hagoos saber que sino quereis horca, y cuchillo para conseruar lo que fuere ordenado, terneis la escritura llena de leyes, y terneis la Republica llena de vicios; porque yo os juro que aya mas Thebanos que sigan los regalos de Dionisio, que no varones virtuosos que sigan las leyes de Licurgo. Si vosotros los Tebanos deseais mucho saber con que leyes los Lacedemonios conseruan su Republica, yo vos las dirè todas de palabra, y si quisieredes leerlas, yo os la mostrarè por escritura, pero esto ha de ser con vna condicion, que jureis aqui todos en publico, que solo vna vez cegareis los ojos en leerlas, y cada dia empleareis las personas en guardarlas, porque mayor gloria tiene el Principe en hazer guardar vna sola ley de hecho, que en ordenar mil leyes por escrito. No aueis de tener en mucho vosotros los Thebanos desear ser virtuosos en el coraçon, ni aueis de tener en mucho preguntar por la virtud con la boca, ni aueis de tener en mucho buscarla con los pies, lo que aueis de tener en mucho es, saber que cosa es ley virtuosa, y sabida luego executarla, y despues de executada trabajar de conseruarla, porque no està la suprema virtud en hazer vna obra virtuosa, sino en el sudor que se passa por la conseruacion della. Estas pues fueron las palabras que dixo el Filosofo Phetonio a los Thebanos, los quales segun dize Platon, tuuieron en mas las palabras que les dixo, que no las leyes que les traxo. Por cierto que en este caso a mi parecer son de loar los de Thebas, y es de loar al Filosofo, y a sus palabras, ca el fin dellos era buscar buenas leyes para viuir, y el fin del Filosofo era buscar buenos medios para en la virtud los cõseruar, y para esto pareciole ser bueno ponerles delante los ojos la horca, y el cuchillo con los otros tormentos, porque los malos muchas vezes se refrenan de lo malo, mas por miedo del castigo, que no porque ellos aman lo bueno. Todo lo sobredicho he querido aqui traer, no para mas de que vean, y conozcan todos los hombres curiosos, y virtuosos, en quan poco tenian los antiguos el començar, el mediar, ni acabar obras virtuosas, respeto de la perseuerancia, y conseruacion dellas. Viniendo pues ya al proposito de lo que mi pluma anda arrodeãdo, pregunto aora yo, que aprouecha que a los Principes, y grãdes señores les dè Dios grandes estados, sean muy fortunados en sus casamientos, sean de todos muy acatados, tengan grandes tesoros para sus herederos, y sobre todo vean sus mugeres preñadas, y anlas en el parto despues algunbrosas las madres crien a sus pechos y sus criaturas, en hallar buena, y amas sean dichosas, todo esto aprouecha poco, si a sus hijos ya que crecen no les

dan

an buenos maestros que les enseñen la escritura, y no los encomienden a buenos ayos que les enseñen viuir a ley de caualleria. Los padres que con suspiros rompen los cielos, y cõ oraciones importunã à los Santos, solo por auer hijos, deurã primero pensar, para que quiere los hijos, porque muy justo es q̃ se niegue lo que con mal fin se procura. A mi parecer el padre deuria desear tener vn hijo, para que en la vejez le sustente con honra la vida, despues de muerto haga que viua su fama, y si el padre no desea el hijo para esto, alomenos deue querer de para que en la vejez honre sus canas, y en la muerte herede sus riquezas, pero segun lo que cada dia oimos, pocos hijos emos visto hazer esto cõ sus padres en la vejez, si sus padres no los criaron bien en la mocedad, porque jamas se coge buena fruta en la otoñada, sino hecha buena hoja el arbol en la primauera Muchas vezes veo a los padres dar crudas quexas de sus hijos, diziendo q̃ estos son desobedientes, y soberuios, y no parã mientes q̃ ellos mismos son causa de todos aquellos daños, porque el sobrado regalo de la mocedad no es sino agueros de desobediencia en la vejez. Yo no se los Principes, y grandes señores como trauan, y mueren por dexar a sus hijos grandes estados, y por otra parte veo los endotrinar, y enseñar a sus hijos que son muy perezosos, porque a la verdad han de hazer cuenta los Principes, y grandes señores que todo queda perdido quando dexan en poder de algun mal heredero. Los hombres cuerdos, y q̃ en sus conciencias, y honras son recatados, deuen tener gran aduertencia en criar bien a sus hijos, y junto con esto mirar muy por menudo a sus hijos si serã capazes de heredar sus estados, y si a caso vierẽ los padres, que sus hijos se dan mas a la locura que a la nobleza, y crianza, entonces mucho me escandalizaria yo si viesse que vn honrado padre eligiesse passar la vida con trabajo, no por mas de dexar mucha hazienda a vñ hijo loco. Cosa es lastimosa de contar, y no menos es monstruosa de ver el cuidado que tienen los padres en llegar hazienda, y la solicitud, y priesa que tienẽ los hijos en desperdiciarla, y en tal caso yo diria y digo, que el hijo es fortunado en lo que hereda, y el padre es loco en dexarle lo que le dexa. A mi parecer son obligados los padres a criar bien a sus hijos, lo vno, porque son hijos, lo otro, porque son sus proximos, y lo otro, porque hã de ser sus herederos, porq̃ a la verdad cõ mucha lastima deue tomar la muerte, el q̃ dexa mal empleado el sudor de su vida. Hiarcho historiador Griego en el libro de sus antiguedades, y Sabellico en su general historia dizen, que al muy famoso, y muy antiguo Philosofo Solon Soloniano, vinieron a quexarse vn padre de vn hijo, y vn hijo de su padre, en que primero formo la querella el hijo, diziendo estas palabras al Filosofo. Yo me quexo de mi padre, à causa q̃ el siendo rico, y yo siendo pobre, el siendo mi padre, y yo siendo su vnico hijo, en vida me ha dehe-

redado, y ha procreado vn hijo adotiuo por heredero, lo qual mi padre no deuia ni podia hazer, porq̃ dãdome èl el ſerde carne tã flaca, juſto es q̃ me dè haziẽda para ſuſtẽtar ſu flaqueza. A eſtas palabras reſpõdiò el padre. Yo me quexo de mi hijo, a cauſa q̃ no me ha ſido hijo ſino crudo enemigo, porq̃ en todas las cosas deſde q̃ naciò, ſiẽpre me ha ſalido auieſſo, y a eſta cauſa yo le deshere-dè en vida, y holgara q̃ en quitãdo le yo la herẽcia le quitarã los dioſes la vida, porq̃ muy cruel es la tierra, pues no le traga viuo al hijo maloi to q̃ a ſu padre haze vn deſacato En lo q̃ dize que yo procree otro hijo de nueuo, yo cõfieſſo q̃ es verdad, y en lo q̃ dize q̃ yo le alãcè de la herencia, ſiendo engẽdrado de mi carne propia, a eſto reſpondo, q̃ yo no desherede a mi hijo, pero deshere dè a ſu regalo de mi trabajo, porq̃ no puede ſer coſa mas injuſta, q̃ en los ſudores, y gotas del padre viejo ſe bañe, y ſe regale el hijo moço, y vicioſo. Replicò el hijo a ſu padre, y dixo eſtas palabras. Yo confieſſo que a mi padre le he ſido enojoſo, y tambien cõfieſſo, q̃ he viuido muy regalado, pero hablando la verdad, ſi yo ſoy regalado, y malo, mi padre tiene la culpa, porq̃ no me dotrinò ſiẽdo niño. y ſi por eſta cauſa èl me echa de la herencia, èl me haze grã ſin juſticia, porque el padre que no cria bien a ſu hijo, ſiendo moço, injuſtamente le deshereda ſiendo viejo. Torno a replicar a eſto el padre, y dixo Es verdad hijo que yo te regalè mucho quando eras pequeño, pero junto con eſto, bien ſabes tu que muchas vezes te dotrinè, y aun caſtiguè, quando eras ya grande, y ſi en la niñez no te enſeñè dotrina, fue porque en aquella tierna edad, no eras capaz de entenderla. Deſpues quando yo te caſtigaua, y dotrinaua eras capaz de entenderla, y tenias edad para cobrarla, y aũ fuerças para exercitarla, porque do no ay habilidad, y fuerças en la perſona, en vano enſeñan a ninguno dotrina. El hijo tornò a replicar y dixo. Por ſer tu viejo, y por ſer yo moço, por ſer tu mi padre, y por ſer yo tu hijo, por tener tu canas, y por carecer yo de barbas, es muy juſto ſeas tu creido, y ſea yo condenado, porque en eſte mundo muchas vezes lo vemos, que la poca autoridad de la perſona, le haze perder ſu mucha juſticia. Yo te confieſſo padre mio, que quando era niño, tu me hazias enſeñar a leer; pero no me negaràs, que ſi hazia alguna traueſſura que no me la conſentias caſtigar, y de aqui ha nacido, que por dexarme tu hazer todo lo que yo queria ſiendo niño, te aya ſido deſobediente ſiendo ya grande. Y digote mas, que ſi en eſte hecho yo tengo culpa, a la verdad de mi culpa tu no tienes diſculpa, ca los padres en la tierna edad no han de enſeñar a diſputar a ſus hijos que coſa ſon virtudes, ſino auezarlos, y apremiarlos a que ſean virtuoſos, porque muy gran bien es que quãdo los moços venimos en edad de conocer lo malo, eſtemos acoſtumbrados de obrar lo bueno. Oidas, pues, ambas las partes por el Filoſofo Solon Solonino, dixo eſtas pala-

abras, Yo doy por mi sentencia, que el padre deste moço, porque no le castigò siendo niño, que carezca de sepoltura despues de muerto, y mando que el hijo de este padre, porque no creyò, y obedeciò a su padre quando ya era moço, carezca de la herencia siendo viuo, con tal condicion que lo herede su hijo despues de èl muerto, porque muy injusto seria que la inocencia del hijo fuesse condenada por la malicia del padre. Iten mando, que toda esta hazienda sea depositada en vna fiel persona, para que dè de comèr al padre siendo viuo, y haga vna sepoltura al hijo despues de muerto. No sin causa he dado esta sentencia, la qual comprehende a la vida, y comprehende a la muerte, ca los dioses no quieren que por vn delito sea doblado el castigo, sino que a vnos castiguemos en la vida quitandoles la honra, ò a hazienda, y otros castiguemos en la muerte quitandoles la memoria, o la sepoltura. Por cierto fue muy graue la sentencia que dio aquel Filosofo, y oxala lo tuuiessemos por juez deste siglo, que yo juro el hallasse oy muchos hijos que desheredar, y aun a muchos padres que castigar, porque no se qual es mayor, la desverguença de los hijos en desobedecer a sus padres, o el descuido de sus padres en enseñar, y castigar a sus hijos. Cuenta Lexto Cheronense, libro ij. de dictis Philosophorum, que preguntò vn ciudadano de Athenas al Filosofo Diogenes diziendo. Dime Diogenes, que harè para estar bien cõ los dioses, y no estar mal con los hombres, porque muchas vezes oì dezir à vosotros los Filosofos, que es muy diferente lo que los dioses quieren de aquello que los hõbres aman. Respondiole Diogenes. Mas dizes de lo que piensas, en dezir, q̃ los dioses quieren vno, y los hombres aman otro. Porque los dioses no son sino vn centro de clemẽcia, y los hombres no son sino vn abismo de malicia. Tres cosas has de hazer si quieres gozar del reposo desta vida, y conseruar con todos tu innocencia. Lo primero honra mucho a tus dioses, porque el hombre que a sus propios dioses no hiziere seruicio, en todas las cosas serà desdichado. Lo segũdo, põ muy gran diligencia en criar bien à tus hijos, porque el hombre no tiene enemigo tan enojoso como es a su propio hijo si es mal criado. Lo tercero, se agradecido a tus bienhechores, y amigos, porque el oraculo de Apolo dixo, que todò hombre que fuesse ingrato, de todo el mundo seria aborrecido. Y digote mas amigo, que para esta vida de todas estas tres cosas, la mas prouechosa, aunq̃ mas enojosa, es criar el hombre bien a sus hijos. Esta pues fue la respuesta q̃ dio Diogenes el Filosofo à la pregunta q̃ le hizo aquel ciudadano. Gran lastima es ver à vn mancebo la sangre como le està hiruiendo, ver la carne como le llama al señuelo, ver la sensualidad como le haze reclamo, ver al mundo como le està capeãdo, ver al demonio como le està tentando, ver a los vicios como le està cõbidando, y en todo

esto el padre, como sino tuuiesse hijo assi està descuydado, como sea verdad q̃ el hombre virtuoso, y anciano, por las pocas virtudes q̃ èl tuuo siendo mancebo, podrà imaginar los infinitos vicios de que està cercado su hijo. Si los expertos nũca huuiessen sido ignorantes, si los padres nunca huuiessen sido hijos, si los virtuosos nunca huuiessen sido flacos, si los agudos nũca huuiessen sido engañados, no seria marauilla los padres en dar a sus hijos criança huuiesse en ellos alguna negligencia, porque la poca experiencia mucho escusa à los hombres de la culpa. Pero pues q̃ tu eres padre, y primero fuiste hijo, eres viejo, y primero fuiste moço, y junto cõ esto, primero te enriscò la soberuia, te encenagó la luxuria, te acuchillò la ira, te adormecio la pereza, te derroco la auaricia, te venciò la gula: dime cruel padre, pues tãtos viciòs han passado por ti, porq̃ no pones guarda en el hijo q̃ naciò de ti, y sino lo hizieres porq̃ es tu hijo, deues lo hazer porq̃ es tu proximo; porq̃ es impossible el moço q̃ es de muchos vicios cõbatido, y no socorrido, q̃ al fin al fin no sea derrocado, y aun con infamia de su padre sea vẽcido. Impossible es sustẽtarse la carne sino està salada, impossible es viuir el pez fuera del agua, impossible es no se seque la rosa apartada de la espina, pues tan impossible es q̃ los padres vean por largos tiẽpos buen gozo de sus hijos, si los hijos no son biẽ criados. Y encareciendo mas la cosa, digo, q̃ en la sagrada Religion Christiana do ay buena criaça, siẽpre se presume auer buena cõciencia. Muy notorio es entre los escritores, como Eschines el Filosofo fue desterrado de Atenas, y se vino cõ su casa, y hijos a morar a Rodas. y fue la ocasiõ, q̃ èl, y el Filosofo Demostenes teniã en la Republica muy grãdes diferẽcias, y los Ateniẽses acordarõ de alançar al vno, y quedarse con el otro, y hizierõ biẽ, porq̃ à la verdad de las diferencias de los sabios se suelen leuãtar las guerras en los pueblos. Este Filosofo Eschines estando alli desterrado en Rodas entre las otras hizo vna oracion muy solene, en la qual reprehẽde mucho à los Rodos, a causa q̃ eran muy negligẽtes en la criãça de sus hijos, diziẽdoles estas palabras. Hago saber à vosotros los Rodos, q̃ vuestros antepassados presumiã, y se preciauan descẽder de los Lidos, los quales Lidos sobre todas las naciones eran muy cuidadosos en criar a sus hijos, y desto era ocasiõ vna ley q̃ auia entre ellos, q̃ dezia. Ordenamos y mãdamos, q̃ si vn padre tuuiere muchos hijos, solamente heredẽ la haziẽda los mas virtuosos, y sino huuiere sino vno virtuoso, èl lo herede todo, y si acaso fuerẽ todos los hijos viciosos, todos sean de la herẽcia alançados, porq̃ los bienes ganados cõ trabajos, no es justo los hereden hijos viciosos. Estas palabras dixo Eschines en el Senado de los Rodos, y aũque dixo otras muchas cosas en aquella oracion que hizo, no hazen à este proposito, porq̃ entre los graues Escriptores, pierde mucha autoridad la escritura quando el Autor sale del proposito que habla.

Que

Que diga la verdad, yo no me ma rauillo q̃ los hijos de los Principes, y grandes señores, sea soberuios, ni me marauillo que sea adulteros, ni me marauillo que sean golosos, lo vno, porque la juuentud es madre de la ociosidad, lo otro, porque la poca experiencia les escusa mucho a culpa, lo otro, porque muertos us padres, no menos se entrã en la herencia cargados de vicios, q̃ si el uuiessen arrodeados de virtudes. Si tuuiessen por cierto los moços li uianos q̃ auian de passar por la ley de los Lidos, demanera q̃ no auian de heredar sino fuessen virtuosos, es imposible que alguna vez no se uessen a la mano, y q̃ no ossasse afio ar tãto las riendas al mundo, por mucho mas se abstienen de no ha er mal con temor de no perder lo que tienen, que no por amor de ha er lo que deuen. Yo no niego que egun la aduersidad de los padres, si son varias las inclinaciones que ienen los hijos, en q̃ vnos siguiẽdo u buen natural son buenos; y otros no resistiẽdo a sus sensualidades son malos, pero tambien digo q̃ en este caso haze mucho al caso, q̃ el buen padre desde niño enseñe biẽ a su hi o, demanera q̃ lo malo q̃ le dio na uraleza lo emiende cõ buena criã ça, porque muchas vezes la costũ bre buena prevalece contra la incli nacion mala. Los Principes, y grã des señores que quieren ser curio os en la criança de sus hijos, deuen nformarse de los ayos, a q̃ vicios y a que virtudes son inclinados sus hijos, y esto ha de ser para favorecer os en lo bueno, y para que se desve len en irles a la mano en lo malo, porque no se pierden los hombres quando son grandes, sino porq̃ les dexaron hazer lo que queriã quan do eran pequeños. Sexto Cheronẽ se, en el ij. lib. de los aichos antiguos cuenta, q̃ vn ciudadano de Thebas estaua vn dia cõprando en la plaça de Athenas muchas cosas y para la calidad de su persona las mas dellas era superfluas, y muy poco neces sarias, y en este caso no menos son culpados los pobres que los ricos, y los ricos que los pobres, porque es tã poco lo q̃ para sustẽtar la vida es necessario, q̃ no ay hombre q̃ tẽga tan poco que bien mirado no tẽga algo superfluo. Pues como en aque llos tiempos Athenas, y su Republi ca fuesse luz de toda la Grecia, era ley en Athenas muy vsada, y muy antigua, que ninguna cosa se ossasse cõprar ni vender sin que primero vn Filosofo huuiesse de tassar, y à la verdad la ley era muy buena, y oxa la en nuestros tiẽpos fuesse guarda da, porq̃ no ay cosa q̃ mas destruya a la Republica que permitir a vnos que vẽdã como tiranos, y permitir a otros compren como locos. Quã do cõprauan todas aquellas cosas el Thebano, hallose presente vn Filo sofo, el qual dixo estas palabras al ciudadano Thebano. Dime te ruego hõbre de Thebas, para q̃ gastas tus dineros, en lo que ni es necessa rio para tu casa, ni menos es pro uechoso para tu persona. A lo qual respondiole el Thebano. Hagote saber que yo compro todas estas cosas para darlas a vn hijo mio de veinte años, el qual nunca co-

sa hizo que mal me pareciesse, ni cosa me pidiò que yo se la negasse. Respondiò a esto el Filosofo. Obiē auenturado tu, si como eres padre fueras hijo, y lo que el padre dize del hijo, el hijo dixera del padre, pero muy mucho me escandalizo de lo que has dicho, porque hasta los veinte y cinco años no ha de saber el hijo contradezir a los consejos del padre, ni el buē padre ha de condecender a los apetitos del hijo. Aora de nueuo te llamo padre malauēturado, puestu estàs al querer del hijo, y no està el hijo al querer, y parecer tuyo: demanera que peruiertes la orden de naturaleza, en que el padre es hijo de su hijo, y el hijo es padre de su padre, pero al fin al fin, yo te juro por los dioses immortales, que tu llores a solas de que seas viejo, lo que con tu hijo reiste quando eras moço. Aunque las palabras deste Filosofo fueron pocas, no ay hombre de juizio delicado que no juzgue las sentencias ser muchas. Concluyo con esto, en que los Principes, y grandes señores deuen mucho encomēdar a los ayos de sus hijos, que los auezen à desauezarse de seguir sus apetitos, demanera q̄ los descaminē del parecer proprio, y los encaminen en el parecer ageno, porque los hijos de los buenos en tanto que les dexan hazer su voluntad propia, es imposible que tomen buena crianca.

CAP. XXXIII. Que los Principes, y grandes señores deuen mucho guardarse de no criar à sus hijos muy regalados. Es Capitulo muy notable para el padre que crio à vn hijo muy regalado, y despues le salio auieso.

VEmos por experiencia que en los exercitos, segun la calidad de los enemigos, assi se hazen los reparos, y los q̄ nauegan segun las mares brauas, assi eligen las naos gruessas, de manera que todos los hombres prudentes, segun la calidad del peligro, assi se aperciben del remedio. Muchas vezes con mi mismo me paro a pensar si hallarè algun estado, alguna edad, alguna tierra, alguna gente, algun Reyno, algun siglo, en el qual algun hombre desta vida aya passado esta vida sin gustar que cosa es aduersa fortuna, porque si el tal hombre se hallasse, pienso q̄ seria mōstruosa cosa en toda la tierra, y con razon le ternian viuos, y muertos embidia. Al fin al fin hallo por mi cuenta, que el que era ayer rico, veo oy pobre, al que era sano le veo aora enfermo, al q̄ ayer se reia, le topè oy llorando, al que estaua muy contento, le hallo muy desabrido, y al que estaua prospero, vemos aora abatido: finalmēte al que conocimos viuo, le vemos estar sepultado. Y no es nada estar sepultado, sino que està del todo oluidado porque es tā incierta la amistad humana, que en cubriendo a vn difunto de tierra, luego la raemos de nuestra memoria. Vna cosa me parece a mi muy trabajosa, y que a los hombres cuerdos deue dar mucha fatiga, y es, que en este mal mundo no se reparte por igual el trabajo, sino que muchas vezes toda la calamidad

dad humana viene a descargar so
bre vna persona, porque somos tan
mal fortunados, que el mundo nos
dà los deleites, y plazeres a vista, y
nos dà los enojos, y trabajos a prue
ua. Llamen oy a vn hombre sabio,
y que en vn mediano estado aya vi
uido, diganle que diga que es lo q̃
ha passado desde que tuuo edad de
tres años que començo a hablar,
hasta los cinquenta años do le co-
miẽça ya a enuejecer, que cosas nos
diria que le han acontecido: couie
ne a saber, todas las siguientes. Eno
jos con sus hijos, assechanças de sus
enemigos, importunidades de sus
mugeres, malos recaudos de sus hi
jas, enfermedades en su persona,
grandes perdidas de su haziẽda, ge
neral hãbre en su tierra, crudas pes
tilencias en su patria, grandes frios
en el inuierno, enojosos calores en
el verano, lastimosas muertes de sus
amigos, y embidiosas prosperida-
des de sus enemigos: finalmente hã
passado tales, y tantas cosas q̃ mu-
chas vezes lloraua su triste vida, y
deseaua la dulce muerte. Si estas, y
otras muchas cosas el misero hom
bre ha passado de fuera, q̃ diria de
las que ha passado de dẽtro, q̃ diria
de las que ha passado en secreto, las
q̃ales aunque los hombres discre-
tos las saben sentir, muchas dellas
no se saben, ni se ossan dezir porq̃ a
la verdad, los trabajos que passa vn
cuerpo en cinquenta años puedẽse
cõtar en vn dia, pero los q̃ passa vn
coraçon en vn dia no se contaran
en ciẽ años. No me negarà alguno
que no tuuiessemos por atreuido al
que tomasse vna caña cotra el q̃ vie
nea èl con vna lança, y no tuuiesse-
mos por loco al q̃ se quitasse los ça-
patos para caminar por do ay espi-
nas y abrojos, pues sin cõparacio se
ha de tener por muy mas loco, y a-
treuido el q̃ piensa q̃ cõ carnes tier
nas ha de preualecer contra tantas
fortunas, porq̃ a la verdad, la perso
na muy delicada con mucha pena
passa la vida. O como se puede lla-
mar bienauẽturado el hombre que
jamas gusto que cosa era regalo, ca
los moços que no saben otra cosa si
no desde niños ser regalados, ni tie
nen prudẽcia para elegir lo bueno,
ni tienẽ fortaleza para resistir lo ma
lo, à cuya causa los hijos de los grã-
des señores son los que cometen à
las vezes mayores deshonestidades,
porque infalible regla es, quanto el
hõbre se dà mas à regalo, tãto mas
le engañã vicios del mũdo. Cosa es
mucho de notar, aunq̃ es muy lasti-
mosa de ver, ver à nuestros hõbres
quã ingeniosos son para inuẽtar co
sas de hõra, quã animosos son para
emprẽderlas, quan esforçados son
en porfiarlas, quan fortunados son
en alcançarlas, quan cuerdos son en
sustentarlas, y despues quan desdi-
chados son en perderlas, y lo que en
este caso da pena, es, que no se per-
dio la honra, y la hazienda, porque
en el padre faltò el trabajo, sino
porque en el hijo sobro el regalo,
al fin al fin, tengase por dicho el
hombre rico, que lo que èl gano
velando, ha de perder su hijo dur-
miendo, vna de las notables va-
nidades, que oy ay en los hijos de
vanidades, es, que el amor que tie-
ne el padre al hijo no se le sabe mos-

trar, sino en el regalo que manda hazerle en la vida, y cierto el tal no se puede loar de serle padre piadoso, sino serle padrastro muy cruel, porque no me negarà ninguno, que en el cuerpo do ay mocedad, libertad, regalo, y dinero, allí hazen asiento todos los vicios del mundo. Licurgo el Filosofo, gran Rey, y dador de las leyes à los Lacedemonios ordenò, que todos los moços que nacian en las ciudades los llevassen à criar hasta los veinte y cinco años à las aldeas. Fue su fin de ordenar esta ley à causa que primero anezassen los moços sus cuerpos à trabajos, que no viessen los deleytes delante de sus ojos, y à la verdad tuuo razon de ordenar esto Licurgo, porque mas facilmente aprende vn labrador los vicios de la ciudad, q̃ no vn Caualliero se aplica à los trabajos de la aldea. Los Ligures, segun dize Liuio fue antiguamente vna gente amiga de Capua, y grande amiga de Roma, y estos tenian entre sí vna ley, que ninguno ganasse sueldo à la guerra sino se huuiesse criado en ella, o huuiesse sido pastor en la montaña, de manera, q̃ por vna manera, ò por otra tuuiesse sus carnes curtidas al yelo, y al agua para sufrir los trabajos de la guerra. En el año ab vrbe condita cccexl. emprendieron los Romanos muy gran guerra contra los Ligures, contra los quales fue embiado Caio Fabricio, de los quales finalmente triunfo, y otro dia de su triunfo dixo estas palabras en el Senado. Padres conscriptos, yo he tenido guerra con los Ligures cinco años continuos, y por los inmortales dioses juro, que en todo este tiẽpo no se passò semana en la qual no huuiessemos batalla, ò vna peligrosa escaramuza, y lo que mas es de marauillar, que jamas senti en aquellos barbaros algun miedo, ò flaqueza, para q̃ los pusiesse en necessidad de pedir paz à Roma. Proseguian estos Ligures con tanta ferozidad aquella guerra, q̃ muchas vezes nos quitauan la esperança de alcançar dellos victoria, porq̃ entre los poderosos exercitos el sobrado esfuerço de los vnos, siempre pone gran temor en los otros. Y quiero deziros padres conscritos otra cosa para que tome della exemplo la juuentud Romana, y es esta. Como aquellos Ligures desde niños son pastores, y acostũbrã sus carnes por los cãpos a los trabajos, son tan señores de sí mismos, q̃ siendo aquella tierra peligrosa de nieues, y enojosa de calores, por el dios Apolo juro, por espacio de cinco años no vimos ni a solo vno dellos allegarse à la lumbre en el Inuierno, ni menos vimos assentarse a la sombra en el verano. No penseis padres conscritos, he querido dezir esto en vuestro Senado, a causa que tengais en mas mi triunfo, digolo à fin q̃ tengais gran vigilancia en vuestra gente de guerra, para que estè siempre ocupada, y no la dexeis andar ociosa, porque los exercitos Romanos mas peligro corren en ser vencidos de los vicios, q̃ no en ser de los enemigos combatidos. Y por tomar la cosa desde mas lexos, pareceme que se deuria prouer, y mandar, q̃

no

no fuessen ossados los hombres ricos criar a sus hijos viciosos. ni regalados, porque al fin al fin, imposible es que las carnes muy regaladas alcancen cõ sus manos muchas vitorias. Mueueme padres conscritos a dezir lo que digo, para que sepais como los Ligures no fueró vẽcidos con la fuerça Romana, sino q̃ les fue la fortuna contraria y como no ay cosa en que mas muestre su mutabilidad la fortuna, que es en las cosas de la guerra, pareceme, aũque pues agora los Ligures estan destruydos, y vencidos, los deueis en buen amor tomar por confederados, porque no procede de sano consejo cometer muchas vezes à la fortuna lo que se puede hazer por concordia. Es Autor de lo sobredicho Iunio Prato lib. iij de concordia Regnorũ, y dize alli, que el Capitan Gneo Fabricio, no menos fue tenido por cuerdo, y sabio en lo q̃ dixo, que por esforçado en lo que hizo. Antiguamente los de las Islas Baleares, que aora se llaman Mallorca, y Menorca, aunque no eran tenidos por sabios, sino por muy barbaros, a lo menos en criar a sus hijos no eran descuydados, porque assi los imponian en los trabajos desde niños, y assi aprobauan en los exercitos que los de Cartago dauan cinco prisioneros de los de Roma por vn esclauo de Mallorca. Dize Diodoro Siculo, que en aquellas Islas las madres no dauã pan à sus hijos con la mano propia, sino que lo ponian encima del tejado, ò encima de vna peña, de manera q̃ los niños pudiessen ver el pan con los ojos, pero no alcançarlo cõ las manos, y quando los niños querian de aquel pã comer, primero a hondadas lo auian de derrocar. Aunque la obra, y exercicio era de niños, la inuencion fue de altos varones, y de aqui se les siguio a los Baleares ser tenidos por muy valerosos hõbres, assi en las fuerças para luchar, como en las hõdas para tirar, porq̃ assi jugauã à tirar al blanco cõ la hoda, como juegã agora cõ la ballesta. Los hõbres de la gran Bretaña, q̃ agora por otro nõbre se llama Inglaterra, no podemos negar q̃ entre los barbaros no fueró muy barbaros, pero junto con esto hemos de confessar, q̃ despues de algunos tiẽpos su Reino entre todos los Reinos fue vno de los mas nõbrados Reinos, à tanto q̃ los Romanos muchas vezes de ellos fueró vencidos, porq̃ el tiẽpo haze tantas mudanças en todas las cosas, q̃ aquellos q̃ en vn tiẽpo los conocimos grãdes señores, dende à poco tiẽpo los vimos hechos esclauos. Dize Herodiano en la historia de Seuero Emperador de Roma, q̃ estando vn Embaxador de Bretaña en Roma, como a caso le diessen vn dia en el Senado vna mala respuesta dize, q̃ les dixo esta palabra, y aun no con poca osadia. A mi me pesa q̃ no quereis acetar la paz, y à mi me pesa q̃ no quereis otorgar la tregua, lo qual todo será para mayor justificaciõ de nuestra guerra, ca despues de emprẽdida la guerra, no podran tomar cada vno sino la suerte que le diere ventura, porq̃ al fin las carnes delicadas de Roma, bien sabẽ si cortan las espadas de Bretaña. Dize la hif-

historia Britanicá, que aquella tierra es muy fria. y que se yela en ella muchas vezes el agua, y q̃ teniã por costũbre las mugeres de lleuar a sus hijos a do estaua el agua elada, y quebrantãdo cõ vna piedra el yelo, con los mismos yelos fregauan el cuerpo del niño. El fin porque estos barbaros fregauã con yelos las carnes de sus hijos, era à causa de tornarles los cueros duros para sufrir los trabajos, y à la verdad teniã razon, porque no quiero yo mayor penitencia para los hombres muy regalados, que verlos en el inuierno metidos en las chimeneas, y verlos en el verano echados por las sombras. Siendo esto verdad, como es verdad, digo lo que dezimos de los Britanos, razon tiene Iulio Cesar en que le creamos lo que dize en sus Comentarios: conuiene à saber, que passo grandes peligros hasta que domò à estos Britanos, porque tan facilmente se metian, y escondian ellos en vna laguna de agua elada, como vn hombre cansado se echa à vna buena sombra, segũ dize Lucano, y Apiano Alexãdrino entre las otras naciones que vinieron a socorrer al gran Pompeyo en la Pharsaria fueron los Massagetas, los quales dizen, que quando niños les dan leche de dromedarios a mamar, y les dan pan de bellotas a comer, y esto hazian aquellos barbaros por tener las carnes mas rezias para trabajar, y por tener las piernas mas ligeras para correr, y en esto no los podemos llamar barbaros, sino hombres cuerdos, porque el hobre que come mucho, impossible es que sea ligero. Viriato, que de nacion fue Español, y fue Rey de los Lusitanos, y fue gran competidor, y enemigo de los Romanos, fue tan venturoso en la guerra, y tã valeroso en su persona que experimentando los Romanos por espacio de xiij años, que era inuencible en la guerra, acordaron de matarle con ponçoña, y quando llego la nueua à Roma, q̃ Viriato era muerto, hizose mucha alegria en todo el Imperio Romano, y en parte los Romanos tenian razon, porque si Viriato no perdiera la vida, jamas los Romanos enseñorearan à España Iunio Rustico en su epitome dize, que este Viriato en su niñez se criò pastor, guardando vacas à la ribera del rio de Guadiana, despues que era ya algo mayor, diose à robar, y a saltear caminos, ya que era en edad de xl. años vino a ser Rey de los Lusitanos, y esto no por fuerça, sino porque fue elegido por ellos, porque los plebeyos quando se ven de sus enemigos cercados, à los hombres esforçados eligen, que en ser que sean viciosos no miran. Si no me engañan los historiadores antiguos, quando Viriato era ladron traìa consigo, por lo menos, cien ladrones, los quales andauan calçados con çapatos de plomo, de manera, que quando auian de huir cada vno los lleuaua, y desta forma como traian los pies cargados de plomo entre dia, corriã como cieruos de noche, porque esta es regla general, que quanto mas estuuierẽ desañudadas las coyunturas, tanto mas quedaran para correr ligeras

las

las piernas. En el libro de los hechos de los Lõgobardos, dize Paulo Diacono, que antiguamente los Capuanos teniã por inuiolable ley que los padres a sus hijos hasta que ya fuessen casados, ni les dauan cama para dormir, ni les dexauã assentarse à su mesa à comer, sino que comian en las manos, y dormiã en los poyos, y suelos, y de verdad la ley era santissima, porque el reposo, y descanso no se inuẽtò para el moço que aun no tiene barbas, sino para el viejo podrido cargado de canas. Quinto Cincinato fue segundo dictador de Roma, y à la verdad, en merecimiento fue el primero Emperador de la tierra. Este excelẽtissimo varon fue con tanto trabajo criado, que le hallaron con los callos en las manos, y con el arado en los braços, y con el sudor en la cara quando le buscaron para ser Dictador de Roma, porque los antiguos mejor se hallauan ser mandados de los que no sabian sino arar por los campos, que no de aquellos que no sabian sino holgar por los pueblos. Caligula quarto Emperador que fue de Roma, dizen que fue criado cõ tanta costa, y regalo quãdo niño, q̃ dudauan en Roma quien gastaua mas, su padre Drusiano Germanico en la guerra con los exercitos, ò Caligula su hijo en la cuna con los regalos. Dicho esto, torno aora yo à preguntar à los Principes, y grandes señores, de que parcialidad querrian ser, de la de Quinto Cincinato, que por su esfuerço ganò tantas tierras estrañas, ò de la parcialidad de Caligula, que aun en las torpedades no perdonò à sus hermanas propias. A mi parecer aqui muy clara està la respuesta, conuiene a saber, la bondad del vno, y la maldad del otro, porque Quinto Cincinato no huuo batalla que no venciesse, y el maldito Caligula no huuo vicio que no inuentasse. Suetonio Tranquillo en el ij. lib. de los Cesares dize, q̃ el Emperador Augusto Cesar quando sus hijos entrauan en el alto Capitolio do se juntaua el Senado, si à caso quando en el Senado entrauan aquellos moços los Senadores se leuantauan de la silla, ò les hazian alguna mesura, recibia el Emperador dello mucha pena, y retrayaselo de palabra. A caso como vn dia en el Senado le dixessen, porque con sus hijos era desamorado, dizen que respondiò esta palabra. Si mis hijos fueren buenos ellos se assentaran do yo estoy assentado, pero si fueren malos, no quiero que su maldad autorize el Senado, porque la autoridad, y grauedad de los buenos, no se ha de emplear en seruir, ni autorizar à los malos. El xxvj. Emperador de Roma fue Alexandre, el qual aunq̃ mãcebo, por sus virtudes fue tan estimado entre los Romanos, como lo fue el Magno Alexandre entre los Griegos. Pues no diremos que à este buen Emperador la larga experiencia le hizo acertar en la gouernacion de la Republica, porque segun dize Erodiano lib. vj. el dia que le alçaron por Emperador los exercitos, era tan pequeño que le leuauan en braços los suyos. Este fortunado Emperador tuuo vna madre

que

que auia nombre Mamea, la qual le dió tan buena crianza, que tenia guardas en torno de su palacio, para que no entrassen hombres viciosos à conuersar con su hijo, y no se tenga en poco tener aquella Romana este cuydado porque muchas vezes los Principes de su propio natural son buenos, y solo la mala cõuersacion les haze ser malos. Teniẽdo pues, como tenia, esta excelente muger tanta guarda para q̃ los truhanes no entrassen à dezirle lisonjas, ni los maliciosos à dezirle mentiras. à caso dixole vn dia vn Romano. No me parece muy justo excelente Princesa, que pongas mucha guarda en tu hijo, y por otra parte te descuides de la guarda del Imperio, porque los Principes no han de estar tan retraidos, que sea mas facil auer cõ los dioses audiencia, que no hablár con ellos vna sola palabra. Respondió à esto la Emperatriz Mamea. Los que tienen cargo de gouernar a los que gouiernã, sin comparacion han de temer mas à los viciosos del Rey, que no a los enemigos del Reino; porque los enemigos acabanse en vna batalla, pero los vicios duran por toda la vida, y al fin los enemigos no destruyen, sino las possessiones de la tierra, mas el Principe vicioso destruye las buenas costumbres de la Republica. Esto fue lo que respondió aquella generosa Romana. Por estas historias que he contado, y por otras muchas que dexo de contar podran conocer los hobres virtuosos, quanto les và en criar a sus hijos con trabajos, ò criarlos con regalos, pero desde otra adeuinó, que los que esto leyeren loaran que està bien escrito, y junto con esto continuaran en el hijo el regalo, porque los hombres que leen mucho, y obran poco, son como las campanas, que tañen para que vengan otros a la Iglesia, y jamas ellas entran en Misa. Dexando a parte lo principal, que es el seruicio de Dios, y la honra del padre, y el prouecho del hijo, solo porque no saliessen enfermos deurian los padres apartar de regalo a sus hijos, porque à la verdad, los hijos muy regalados, por la mayor parte siempre salen muy enfermizos. Que cosa es verà vn hijo de vn labrador el sayo sin agujetas, la camisa rota, los pies descalços, la cabeça sin bonete, el cuerpo sin cinto, el verano sin sombrero, el inuierno sin capa, de dia arando, de noche apacentando el ganado, comiendo pan de centeno, durmiẽdo encima de vn poyo, y con todo este trabajo està el moço tan sano, y tan bueno, que pone a todos deseo de tenerle por hijo, lo contrário acontece con los hijos de los señores. Que cosa es ver a vn hijo de vn rico criarle entre doblados pañales de olanda, hecha de nueua madera la cuna, por amor de la leche hazen mil regalos à la ama, y si acaso enferma la criatura, mudanle el ama, o ponenla en dieta, el padre, y la madre no duermẽ de noche, ni de dia, traen desvelada toda la casa, no le dexan comer sino çumos de gallinas, para que no cayga por las escaleras, traẽ sobre èl gran guarda, no pide el niño vna cosa quando ya se la

la tienen traida, finalmente no empleã el tiempo sino en seruirles, no emplean las riquezas, sino en regalarlos, no emplean los ojos, sino en mirarlos, y no emplean los coraçones, sino en amarlos. Pues yo os juro, que los que empleã las riquezas en regalarlos, algun dia empleẽ los ojos en llorarlos. Que cosa es ver à vn hõbre vano el harmonia, y gastos q̃ haze en criar àvn hijo, en especial si el hombre es vn poco viejo, y à deseo le naciò el hijo, en que à las vezes desperdicia tanta hazienda en criarle, q̃ muchas vezes despues le falta para casarle, y lo peor de todo es, que lo superfluo que alli gasta tiene por biẽ empleado, y dar vn pedazo de pan àvn pobre, tiene por superfluo. Pues es verdad q̃ por gastar mucho los padres, por ser muy cuydadosas las madres, por ser muy regaladas las amas, por ser muy solicitos los seruos, que por esto estã mas sanos los niños, por cierto no, sino que quanto mas los curan mas enferman, quanto mas comen mas enflaquezen, quanto mas los regalan, tanto mas se empeoran, quanto mas gastan, tanto menos aprouechan, y esto todo no es sin gran permiſiõ de la prouidẽcia diuina, porque no quiere Dios que valgan mas los pañales de los niños, q̃ los vestidos de los pobres. No sin muy profundo misterio cria, y guarda Dios à los hijos de los pobres, y no permite que se crien los hijos de los ricos, porque el pobre cria a su hijo sin perjuizio del rico, y en prouecho de la Republica, y el rico cria à su hijo con el sudor del pobre, y en daño de la Republica. Pues si esto es assi, como de verdad es assi, muy justo es que muera el lobo que nos come, y viua la oueja que nos viste, y mantiene. Muchas vezes los padres no quieren con aspereza dar buena criança a sus hijos, diziẽdo, que aun son niños, y q̃ les queda harto tiempo para ser dotrinados, y aun para mayor escusa de su error afirman, que corre peligro la salud del niño, quando desde niño muy niño es castigado. Cõ este descuydo que tienen los padres de los hijos, permite despues Dios que salgan tan escandalosos en la Republica, tan infames a sus parientes, tan inobedientes a sus padres, tã malignos en sus condiciones, tan auiessos en sus costumbres, tan inhabiles para la ciencia, tan incorregibles en la diciplina, tan inclinados à la mẽtira, y tan emulos de la verdad, en q̃ quisieran sus padres, no solo auerlos castigado con asperas disciplinas, pero aun holgaran de auerlos enterrado con lastimosas lagrimas. Otra cosa ay en este caso muy digna de notar, y muy mas digna de llorar, y es, que los padres, y las madres, so color que los niños son graciosos crianlos parleros, y chocarreros, la qual cosa despues sandando el tiempo redunda en gran infamia del padre, y muy sobrado peligro del hijo, porq̃ al hõbre moço q̃ crian como truhan quãdo niño, en obligaciõ queda de ser loco quãdo viejo. Si esmalo esto q̃ he dicho, mui peor es esto q̃ quiero dezir, y es, q̃ los padres, y las madres, y sino los ayos, y las amas enseñan a los hijos

à dezir algunas torpedades, y no muy castas palabras, las quales en la edad de los niños no se sufre dezir las, ni menos en la grauedad de los viejos se permite oirlas, porque no auria hombres desvergonçados, si no consintiessen a los niños q̃ fuessen parleros Los hombres que tienen cargo de criar hijos de buenos, deuen mucho aduertir en que los tengan muy sujetos, y temerosos, y no deuen contentarse con que digan sus padres que estan contẽtos, porque los padres con el amor desordenado que tienen à los hijos, ni paran mientes si son parleros, ni si son mal criados. Y si acontecieste como suele acontẽcer, que el padre fuesse à la mano al Maestro para q̃ no le castigasse, en tal caso si el Maestro es hombre cuerdo, no menos deue amonestar, y reprehender al padre, que castigar, y ir à la mano al hijo, y sino aprouechare esto, aconsejole que dexe el cargo, porq̃ los hombres que son de verguẽça, despues que se pusieren en vna cosa, ò han de perder la vida, ò han de salir con ella. No quiero negar que los hijos de los Principes, y grandes señores, no sea razon que en su criança, y niñez no deuan ser mejor tratados, y mas acatados que no los hijos de los plebeyos, y rusticos, porq̃ mas delicadamente se cria la palma que dà datiles que coman los hombres, q̃ no la ençina q̃ dà bellotas q̃ cõman los puercos. Guardense los Principes, y grandes señores, q̃ no sea el regalo q̃ hazen a sus hijos en tan excessiuo modo, ni sea tãpoco por tanto tiẽpo, que despues quando quisieren ir à la mano al moço, le tenga ya infistolado el mundo, porq̃ los hijos muy regalados, ò sõ desobediẽtes a sus padres, ò son entermos en sus cuerpos, ò son en sus costumbres viciosos, de manera, q̃ sus padres harian mejor enterrarlos viuos, que no criarlos viciosos.

CAP. XXXIV. Que los Principes, y grandes señores deuen ser muy solicitos en buscar ayos para sus hijos, y de diez condiciones q̃ han de tener los buenos ayos para que sean suficientes de tomar à cargo hijos de buenos. Es capitulo muy notable para el padre q̃ tiene vn hijo muy querido, y que le quiere buscar vn buen Maestro.

QVando aquel fin, q̃ es sin fin, quiso dar principio al mundo, esta es la orden q̃ tuuo en criarlo. El Domingo criò el cielo, y la tierra, el Lunes criò el firmamẽto, el Martes criò los Planetas, el Miercoles criò el Sol, y la Luna, el Iueues criò las aues en el ayre, y los pezes en la mar, el Viernes criò a Adan, y a Eua su muger, y de verdad, en lo que criò, y como lo criò, se mostrò Dios como Dios, en que luego que acabò la casa, luego puso caseros en ella. Dexando al Criador, y hablando de las criaturas, vemos por experiencia, que vn padre de compañas en plantando vna viña, luego le haze vn valladar, porque ganados no le coman las cepas, y desque es mayor la viña, luego le pone en vn viñadero porq̃ no le coman caminantes las vbas, de manera, q̃

por

por pequeño que sea el majuelo, ò le cerca valladar, ò le guarda viñadero. El hombre rico, y que en las mares tiene trato, despues que ha hecho vna nao gruessa, y le ha llegado a seis mil ducados la costa, si el tal es hombre cuerdo, primero busca hombre que la rija, que no mercaduria con que la cargue, porque en las peligrosas tormentas, poco aprouecha que el nauio sea gruesso, si el piloto no es muy sabio. El padre de las compañas q̃ tiene muchas vacas y ouejas, y aũ tiene mõtes, y dehesas para apacentarlas, no solo busca pastores que las guarden, pero aun busca perros que las ladren, y haze corrales donde duerman, porque el sueño de los pastores, y la hambre de los lobos, no son sino buytrera de ganados. Los valerosos, y grandes señores q̃ en fronteras de enemigos tienen fortalezas, siempre buscan Alcaides esforçados, y fieles para guardarlas, porque de otra manera, menos mal es que la fortaleza se derrueque por el suelo, q̃ no que venga à poder de sus enemigos. Por las comparaciones sobredichas, no aurà persona discreta que no entienda à do và à parar mi pluma, conuiene à saber, dezir, y prouar como los hombres que tienen hijos muy queridos, jũto con esto tienen estrema necessidad de tener buenos ayos para criarlos, ca la palma quando es pequeña facilmente la quema la elada, quiero dezir, que el moço que desde niño no tiene Maestro, muy facilmẽte le engaña el mundo. Si el señor es cuerdo, no ay señor q̃ tenga fortaleza tan estimada, ni tenga nao tan generosa, ni tenga ganado tan prouechoso, ni tenga viña tan frutifera, q̃ no estime en mas tener vn hijo bueno, que a todas estas cosas, y aun otras mejores que ay en el mundo, porque el buen padre ha de amar à sus hijos como à cosa propia, y a todo lo demas como a bienes de fortuna. Si esto es assi, como es assi, pues para conseruar el ganado buscan buen pastor, para guardar la viña buscan buen viñadero, para gouernar la nao buscã buẽ piloto, para defender la fortaleza buscan buen Alcaide, porq̃ para criar à sus hijos, no buscã hombres sabios, y cuerdos? O Principes, y grandes señores, ya lo tẽgo dicho, y de nueuo torno a dezir, que si trabajaredes vn año por dexar a vuestros hijos ricos, sudeis cincuẽta años por dexarlos bien criados, porque muy poco aprouecha lleuar mucho trigo al molino, si el molino està desbaratado, quiero dezir, que en vano se allega, y se dexa mucho tesoro, quando el hijo que lo hereda en gastarlo no tiene juizio. No se tẽga en poco saber hazer eleccion de vn buen ayo, ca muy cuerdo es el Principe que le busca, y muy bienauenturado es el Principe q̃ le halla, porque a mi parecer, no es de las pequeñas empressas del mundo, obligarse vno à criar bien al Principe heredero. Segun dize Seneca, el hombre sabio todas las cosas ha de comunicar con su verdadero amigo, pero primero ha de saber que tal es aquel amigo, quiero dezir, q̃ el padre cuerdo para todos sus hijos ha de

de buscar vn buen ayo, y encomendarlos todos à aquel ayo, pero conuiene, que primero sepa que tal es, y quien es aquel ayo, porque harto es de simple el hombre que cõpra, y paga vna bestia sin que primero la vea, y aun la pruebe si es manca. Muchas, y muy graues cõdiciones, y costumbres ha de tener el que à los Principes, y hijos de grandes señores ha de criar, ca de vna manera se crian los arboles delicados en las huertas, y de otra manera se crian los arboles siluestres en las montañas. Será pues el caso, que pornemos aqui algunas condiciones que han de tener los ayos q̃ han de criar hijos de buenos, las quales será causa de dar a ellos mucha honra, y a sus discipulos salir con buena criança, porque la gloria del discipulo, toda redunda en honra de su Maestro.

Lo j. es necessario, que el que ha de ser ayo de algun hijo de bueno, en la edad que ha, ni pierda por carta de mas, ni pierda por carta de menos, de manera, que ni passe de los setenta, ni abaxe de los quarenta años, porque teniendo poca edad ha verguença de mandar, y si tiene muchos años no puede castigar.

Lo ij. es necessario, y muy necessario, que los ayos, y Maestros sean muy honestos, y esto no solo quãto à la pureza de la conciencia, pero aun quãto à la esterior limpieza de la vida, porque imposible es, siendo el Maestro dissoluto, que sea el discipulo recogido.

Lo iij. es necessario, que los ayos ò Maestros de los Principes, y grãdes señores sean hombres muy verdaderos, no solo en sus palabras que hablan, pero aun en las contrataciones que tratan, porque hablando la verdad, la boca que siempre està llena de mentiras, injusto es q̃ la pongan por Maestra de verdades.

Lo iv. es necessario, q̃ los ayos, ò Maestros de los Principes, y grandes señores, sean de su natural largos, y dadiuosos, porque muchas vazes la codicia, y auaricia de los ayos emponçoña à los coraçones de los Principes à ser codiciosos, y auaros.

Lo quinto es necessario, que los ayos, ò Maestros de los Principes, y grandes señores sean muy moderados en las palabras, y muy resolutos en las sentencias, de manera, que deuen enseñar a los infantes q̃ hablen poco, y escuchen mucho, porq̃ muy estremada virtud es en el Principe que escuche con paciencia, y responda con prudencia.

Lo sexto es necessario, que los ayos, ò Maestros de los Principes, y grandes señores sean hombres cuerdos, y muy assentados, de manera, que con la madureza, y reposo del Maestro se enfrene el brio, y la liuiãdad del discipulo, porq̃ no ay igual pestilencia en los Reynos, q̃ ser los Principes moços, y ser los ayos liuianos.

Lo septimo es necessario, q̃ los ayos de los Principes, y grandes señores sean en las escrituras diuinas, y humanas muy leidos, de manera, que lo que el ayo enseñare al Prin-

cl-

cipe por palabra, se lo muestre en la escritura auerlo hecho otros Principes por obra, porque los coraçones humanos mas se mueuen con los exemplos de los passados, que no con las palabras de los presentes.

Lo viij. es necessario, q̃ los ayos de los Principes, de los vicios de la carne no sean notados, ca los moços como son moços, y naturalmẽte son de la carne cõbatidos, ni tienen fortaleza para ser castos, ni tienen prudencia para ser cautos, y à esta causa es necessario q̃ sus Maestros sean muy limpios, porq̃ jamas será el discipulo casto viendo que su Maestro es vicioso.

Lo nono es necessario, que los ayos, ò Maestros de los Principes, y grandes señores sean bien acondicionados, à causa que muchas vezes, como los hijos de los señores son regalados, siempre toman algunos malos ynestros, los quales sus ayos les han de quitar mas con la conuersacion buena, que nó con la disciplina aspera, porq̃ no pocas vezes acontece de ser el ayo mal acondicionado, no ser el Principe amoroso.

Lo dezimo es necessario, que los ayos de los Principes, y grandes señores, no solo ayan visto, y leido muchas cosas, pero aunq̃ ayan experimentado varias fortunas, y la razon es, q̃ como los hijos de grandes señores de que les dè Dios estados, han de hablar à muchos, respõder à muchos, y tratar cõ muchos, esles muy prouechoso tratar cõ hóbres espertos, porque al fin el hombre experimentado, a todos tiene ventaja en consejo.

Estas diez reglas he querido poner en esta mi escritura, para q̃ los padres las tengan en su memoria quando buscaren ayos que crien como han de criar a sus hijos, que à mi parecer mayor culpa tiene el padre en buscar el mal Maestro, que no tiene el Maestro en sacar mal discipulo, porque si yo elijo mal sastre, mi culpa es que se estrague la ropa. Caso que los Romanos en todas las cosas fueron muy cũplidos, la cosa de que mas les tengo embidia, es la muy buena crianca q̃ dauan a los hijos de los buenos en Roma, porq̃ à la verdad, imposible es en ninguna Cindad auer buena Republica, si en dotrinar, y castigar à los moços no se pone diligẽcia. Sabellico en sus Rasodias dize, q̃ en el año de cccxv. dela fundaciõ de Roma, siendo Consules Quinto Seruilio, y Lucio Gemino, estando en la guerra cõtra los Vosços el muy vẽturoso Capitã Romano Camillo, leuãtose en Roma vna muygrã diferẽcia entre el pueblo, y entre los Caualleros, y esta diferencia era sobre el prouecr delos oficios, porq̃ muy antigua querella es en las grãdes Republicas, en los Caualleros sobrarles soberuia para mãdar, y en los plebeyos faltarles la paciẽcia para obedecer. Queriã pues los Caualleros q̃ se criasse vn tribuno militar en el Senado, el qual hablasse en nõbre de todos los Caualleros ausentes, y presentes, porq̃ dezian ellos, q̃ estando, como estauan, siempre en la guerra quedaua en poder de los plebeyos

toda la Republica. Los plebeyos por otra parte importunauan, y pedian que se criasse de nueuo vn oficio, el qual tuuiesse cargo de ver, y examinar como se criauan los mocos en el pueblo, porque los plebeyos acusauan à los Caualleros, que como ellos estauan lo mas del tiempo en la guerra, andauan sus hijos perdidos por Roma. Acordose por entonces, que se criasse vn tribuno militar, el qual en autoridad, y dignidad fuesse igual con los Senadores, y que este representasse el estado de los militares, pero este oficio no durò mas de quatro años en Roma, conuiene à saber, hasta que boluio Camillo de la guerra, porque las cosas que sobre razon no se fundan, ellas mismas de suyo caen. Todauia los Caualleros Romanos por guardar que les guardassen su preheminencia, por otra parte contradezialo todo el comun de Roma, finalmente el buen Capitan Camillo llamò à todos los Caualleros, y dixoles estas palabras Yo tengo muy gran verguença, que la grandeza de los Caualleros Romanos se tenga en tan poco que se abatan à competir con los mismos plebeyos, porque à la verdad, no gana tanta honra el grande en vencer al pequeño, quanta gana el pequeño en competir con el grãde Digo que me pesa desta competencia que ay entre los vnos, y entre los otros en Roma, porque para salir los Caualleros con vuestra honra, ò los aueis de vencer, ò los aueis de matar, vencerlos no podeis, porque son muchos, matarlos no deueis, porque al fin son vuestros, y para esto no ay otro igual remedio, q̃ es disimularlo, porq̃ los negocios que no sefren fuerça, ni tienen justicia, el vltimo remedio es salir dellos por maña. Los dioses inmortales no criaron à los Caualleros Romanos para gouernar pueblos, sino para conquistar Reinos, y torno à dezir que no nos criaron para enseñar leyes à los nuestros, sino para dar leyes à los estraños, y si somos hijos de nuestros padres, y imitadores de los Romanos antiguos, no nos contentaremos con mandar à Roma, sino mandar à los que mandan à Roma, porque el coraçon del verdadero Romano, en poco ha de tener verse señor del mũdo, si sabe q̃ aũ ay de cõquistar otro mũdo. Vosotros criastes este oficio de tribuno militar estãdo nosotros en la guerra, del qual no ay agora necessidad, pues estamos en la paz, y es mi voluntad, que no le aya mas en la Republica, y nueueme à hazer esto en ver, q̃ segun lo que merece la Caualleria Romana, no ay riqueza, ni dignidad en Roma con que pueda ser pagada. Y si ser tribuno militar teneis por hõra, pues todos no podeis tenerla, pareceme que deueis carecer todos della, porque entre los hombres generosos, y aun plebeyos, pocas vezes se sufre con paciencia, que lo que ganaron, y merecen muchos lo tenga, y se lo goze vno solo. Cuenta esta historia el sobredicho Sabellico. y acota por Autor à Pulion libro quinto de officijs Romæ, y dize que por esta buena obra que hizo Camillo en

Ro-

Roma conuiene a saber, poner paz entre los mayores, y menores, fue tan amado de los Romanos, quan temido de los enemigos, y no sin muy justa causa, porque à mi parecer, de mayor excelencia es poner vno paz entre los suyos, que no robar, y matar à los estraños. Cerca deste oficio de tribuno militar, sobre q̃ huuo tan gran diferencia en Roma, no se qual fue mayor, la temeridad de los Caualleros en procurarlo, ò la cordura de Camillo en desuiarlo, que à la verdad el arte de Caualleria mas se inuẽtò para defender la Republica, que no para estarse en su casa, y tener cargo de la justicia, porque al buen Caualiero, mejor le parece que estè cargado de armas para resistir à los enemigos, que no que estè arrodeado de libros para determinar pleytos. Tornando pues al proposito de lo que los plebeyos se quexauan de los militares, ordenose en conformidad de todos, que se criasse vn oficio en Roma, que tuuiesse cargo el que le tuuiesse de andar por toda Roma à ver, y saber quales eran los que no dauan à sus hijos crian ça, y si acaso hallauan algun hijo de vezino que fuesse mal disciplinado, castigauan al hijo, y desterrauan al padre, y cierto el castigo era muy justo, porque mayor pena merece el padre por lo que consiẽte, que no merece el hijo por las trauesuras que haze. Quando Roma era Roma, y de todo el mundo era loada su Republica, al mas anciano, y mas virtuoso Romano eligian para este oficio, conuiene a saber, ser general visitador de los moços del pueblo. Parece esto ser verdad, en que aquella persona que tenia este oficio ogaño, esperaua ser Consul, ò Dictador, ò Censor otro año, como se viò en Marco Porcio, el qual de ser veedor, ò corrector de los moços, sucediò en ser Censor, ò justicia de los pueblos, porque los Romanos no fiauan el oficio de justicia, sino de hombre que de todos los oficios tenia experiencia. Patricio Senense en el libro de su Republica dize, que la ciudad de Cartago antes que entrassen en ella las guerras de Roma, era Ciudad assaz bien generosa, y de muy concertada Republica, pero es ya antiguo priuilegio de la guerra, que mata las personas, consume à las haziendas, y sobre todo engendra passiones nueuas, y destruye las buenas costumbres antiguas. Tenian pues por costumbre los Cartaginenses, que los niños, en especial los hijos de los hombres honrados se criassen en los Templos desde los tres hasta los doze años, desde los doze hasta los veinte deprendiã oficios, desde los veinte hasta los veinte y cinco en la casa militar enseñauanles cosas de guerra, cumplidos ya los treinta años entendian en sus casamiẽtos, porque era inuiolable ley entre ellos, que por lo menos no se casassen sin q̃ el moço huuiesse treinta, y la moça veinte y cinco años. Ya despues q̃ erã casados, dẽtro de vn mes auian de presentarse en el Senado, y alli auian de elegir en q̃ oficio, y estado querian viuir, cõuiene à saber, si querian seruir en

los Tẽplos, ò seguir la guerra, ò nauegar por la mar, ò ganar de comer por la tierra, ò seguir el oficio que auia aprendido, y el estado, y oficio que tomaua aquel dia, en aquel auia de perseuerar toda su vida, y à la verdad la ley era buena, porque de mudar todos oficios, y estados viene auer en el mundo tantos hõbres perdidos. Todos los excelentes, y grandes Principes antiguos, todos tuuieron muy grandes Filosofos por Maestros, parece esto ser verdad, porque el Rey Dario tuuo por Maestro al Filosofo Lichasio. El Magno Alexandro tuuo por Maestro al gran Filosofo Aristoteles. El Rey Assagerges tuuo por Maestro al Filosofo Tindaro. El muy venturoso Capitã de los Athenienses Palimon, tuuo por Maestro, y Preceptor al Filosofo Xenocrates. Xemiades vnico Rey de los Corinthos, tuuo por Maestro suyo, y por ayo de sus hijos al Filosofo Chilo. Epaminundas Principe de los Thebanos, tuuo por Maestro suyo, y aun por consejero al Filosofo Marutho. Vlixes el Griego, segũ dize el Poeta Homero, tuuo por Maestro, y por compañero en sus trabajos al Filosofo Cathino. Pirro Rey que fue de los Epirotas, y gran defensor de los Tharentinos, tuuo por su Maestro, y Coronista al Filosofo Arthemio, del qual dize Cicero ad Atticum, que tuuo mas aguda la lança para pelear, que no cortada la pluma para escriuir. El gran Rey Tholomeo Philadelpho, no solo fue discipulo de los mas señalados Filosofos Griegos, pero aun despues que fue Rey embiò por lxxij. Filosofos Hebreos. Ciro Rey de Persia, el que destruyò à la gran Babilonia, tuuo por Maestro al Filosofo Pristico. Octauio Augusto segũdo Emperador que fue de Roma, entre otros, tuuo por Maestro à vn Filosofo, y Poeta muy insigne que auia nombre Polemio. Trajano el Emperador tuuo por Maestro à Plurarco, el qual no solo le dotrinò en la infancia, mas aun le escriuiò vn libro en como auia de gouernar a si, y à la Republica. Por estos pocos exemplos q̃ he cõtado, y por otros muchos q̃ dexo de cõtar, podrãver los Principes de los tiẽpos presentes, q̃ solicitud teniã en dar buenos ayos, y Maestros à sus hijos los Principes de los tiẽpos passados. O Principes, y grandes señores, pues los q̃ sois agora, no menos presumis que presumierõ los q̃ fuerõ antes, querria que mirassedes quiẽ sublimò à aquellos à tanta grandeza, y quien les hizo dexar de si tan eterna memoria, porq̃ à la verdad, los hõbres generosos no alcançarõ la fama por el regalo q̃ tuuierõ en los vicios, sino por el trabajo q̃ sufrieron en las virtudes. Torno à dezir, q̃ los Principes passados no se hizierõ famosos, por ser de muy grãdes fuerças, ni por tener muy dispuestas personas, ni por decẽder de muy delicadas sãgres, ni por posseer muchos Reinos ni por atesorar muchos tesoros, solo lo alcançarõ por auerles dado sus padres buenos ayos quãdo niños, y por tener cabe si buenos consejeros quãdo erã mayores. Laercio de vitis Filosofortũ, y Bocacio en el li. de lina-

linage de los dioses, dizen que era cõstumbre entre los Filosofos de Athenas, q̃ ningun Filosofo estrangero pudiesse leer en su casa academia, sin que primero fuesse examinado en natural, y moral Filosofia, porque era antiguo prouerbio entre los Griegos, que en la academia de Athenas hombre vicioso no podia entrar, ni palabra ociosa alli se podia dezir, ni à Filosofo ignorante alli consentian leer. Acaso, como viniessen muchos Filosofos del monte Olimpio, entre los otros vino vno à ver los Filosofos de Athenas, y èl era de nacion Thebano, varon segun se pareciò despues en Filosofia natural, y moral muy doctissimo, y como quisiesse quedarse en Athenas, fue examinado, y de muchas, y diuersas cosas preguntado, y entre las otras fueron estas algunas dellas.

Fue preguntado lo primero. Di, que es la causa porque la muger es mala, como sea verdad, que naturalmente naturaleza la proueyò de verguença? Respondiò el Filosofo. La muger no es mala, sino porque le sobra soltura, y le falta verguença.

Fue preguntado lo segundo. Di, porque se pierden los mancebos? Respondiò el Filosofo. Los mancebos no se pierden, sino porq̃ les sobra tiempo para hazer mal, y les faltan Maestros que los costriñan à bien.

Fue preguntado lo tercero. Di, porque los hombres prudentes se engañan como se engañan los simples? Respondiò el Filosofo. El sabio nunca se engaña sino es de hõbre que tiene las palabras buenas, y por otra parte tiene las intenciones malas.

Fue preguntado lo quarto. Di, qual es el hombre de quien mas se deue guardar el hombre? Respondiò el Filosofo. No ay en los hombres peor enemigo, que aquel q̃e vee en ti, lo que èl esperaua para sí.

Fue preguntado lo quinto. Di, porque muchos Principes comiençan bien, y acaban mal? Respondiò el Filosofo. Por esso los Principes comiençan bien, porque su natural es bueno, y por esso acaban mal, porque no ay quien les vaya à la mano.

Fue preguntado lo sexto. Di, por que los Principes hazen tan grandes delas fueros? Respondiò el Filosofo. Porque sobra quien les ofenda con lisenjas, y falta quien los sirua con verdades.

Fue preguntado lo septimo. Di, porque los hombres antiguos fueron tan sabios y por contrario los hombres de agora son tan simples? Respondiò el Filosofo. Porque los antiguos no procuraua sino saber, y los presentes no trabajan sino por tener.

Fue preguntado lo octauo. Di, porque en las casas de los Principes y grandes señores se crian tantos viciosos? Respondiò el Filosofo. Porque les sobra el regalo, y les falta el consejo.

Fue preguntado lo nono. Di, porque los mas de los hombres viuen desassossegados, y muy pocos

bien quietos. Respondio el Filosofo. No ay hombre desta sosegado, sino el que muere por lo ageno, y tiene en poco lo suyo.

Fue preguntado lo dezimo. Di, en que se conoce estar la Republica perdida? Respondiò el Filosofo. No ay Republica perdida, sino do los moços son liuianos, y los viejos sõ viciosos.

Fue preguntado lo vndezimo. Di, con que se sustenta la Republica? Respondio el Filosofo. No puede perecer la Republica, en la qual ay justicia para los pobres, castigo para los tiranos, peso, y medida en los mantenimientos, y sobre todo, si ay mucha diciplina enlos moços, y poca codicia en los viejos.

CVenta ad plenum todo esto Afro historiographo libro dezimo de las cosas de Athenas, &c. Por cierto a mi parecer, las palabras deste Filosofo son pocas, pero las sentencias son muchas, y no por mas he querido traer aqui esta historia, de aprouecharme de la vltima palabra, ò respuesta do dize, q̃ todo el bien de la Republica consiste en que aya Principes que atajen la codicia de los viejos, y que aya Maestros q̃ den diciplina a los moços. Vemos por experiencia, que si los animales no estàn atados, o los panes no estàn cercados; jamas se coxeran los frutos maduros, quiero dezir, que siẽpre en los pueblos aura alborotos, si los moços no tienen buenos padres que les vayan à la mano, ò sabios Maestros que les administren castigo. No podemos negar, que el cuchillo aunque sea de buen azero no tenga necessidad de tiempo à tiẽpo darle vn filo, y por semejante el moço, durante el tiẽpo que es moço, de tiempo à tiempo, aunque no lo merezca es necessario que sea corregido. O Principes, y grandes señores, yo no sè cõ quien tomais consejo quando os nace vn hijo, y le proueis de ayo, ò de Maestro, que segũ veo elegis no el mas virtuoso, sino el mas rico, no el mas sabio, sino el mas torpe, no el mas reposado, sino el mas entremetido, finalmente fiais à vuestro hijo, no de quien mejor lo merece, sino de quien mejor lo procura. De nueuo os torno a dezir, o Principes, y grandes señores, no fieis a vuestros hijos en manos de aquellos q̃ tienen mas los ojos en su prouecho, que no los coraçones en vuestro seruiciò, porque los tales por hazerse ricos crian a los Principes viciosos. No piensen los Principes que les và poco en saber, ò acertar en elegir vn buen ayo, y el señor que en esto no pone diligencia digno es de grauissima culpa, y porque no pretendan ignorancia, guardense del hombre que tiene la vida sospechosa, y tiene la codicia desordenada. En casa de los Principes, a mi parecer, el oficio de ayos no se ha de dar como se dan los otros oficios; conuiene a saber, que se dã por ruegos, ò se dan por dineros, o se dan por importunidades, ò se dan por priuanças, ni aun se deue dar este oficio por paga de seruicios, ca no se sigue, q̃ si vno ha sido Embaxador en Reinos estraños, o Capitan de grandes exercitos, ò aya tenido en

la

la cassa Real generosos oficios, que por ello es habil para doctrinar, y enseñar a hijos de buenos, porque para ser buen Capitan abasta q̃ sea al hombre esforçado, y fortunado, y para ser ayo de Principes, cõuiene que sea virtuoso, y reposado.

CAP. XXXV. De los hijos que tuuo Marco Aurelio Emperador, vno de los quales que era el su mas querido se le murio, y de los ayos q̃ buscò para el otro hijo, que era el Principe Comodo.

MArco Aurelio xvij. Emperador q̃ fue de Roma en el tiẽpo q̃ estuuo casado con Faustina hija vnica q̃ fue del Emperador Antonio Pio, solos dos hijos tuuieron, el mayor de los quales se llamò Comodo, y el segundo huuo nõbre Verissimo. Destos dos hijos, el q̃ heredò el Imperio fue Comodo, el qual fue tan malo en xiij. años q̃ gouernò el Imperio, q̃ pareciò mas ser discipulo de Nero el cruel, q̃ no ser nieto de Antonio Pio, y hijo del buẽ Marco Aurelio. Fue este malauenturado Comodo tã suelto en la lengua, tan deshonesto en su persona, tan cruel con su Republica, q̃ muchas vezes èl siendo viuo apo. lauan en Roma q̃ no auia vna sola virtud q̃ en èl se hallaste, ni se hallaria vn vicio de q̃ èl carecieste. Por contrario el segũdo hijo, q̃ fue el Infante Verissimo, era à demas hermoso en el gesto, elegãte en el cuerpo, y de seso muy reposado, y lo q̃ es mas, era por su buena conuersacion de todos muy quisto, porq̃ los Principes hermosos, y virtuosos con la hermosura atraen a si los ojos de los que les miran, y con la buena conuersacion roban los coraçones de los que los tratan. Era este Infante Verissimo esperança del pueblo, y gloria del viejo su padre, de manera, que tenian determinado que fuesse heredero del Imperio este Infante Verissimo, y quedasse desheredado el Principe Comodo, y desto no se deue nadie marauillar, porque muy justo es que pues el hijo no emienda la vida, tenga libertad el padre de mudar la herencia. Como los buenos deseos, y los hijos regalados muchas vezes se mãquã con los hados desdichados, siendo Marco Aurelio de edad de cincuẽta y dos años, acaso el Infante Verissimo, que era gloria de Roma, y esperança de su padre, muriò en el puerto de Hostia de vna muy repẽtina dolencia, y fue de todos tan llorada su muerte, quanto era de todos deseada su vida. Era lastima de ver al padre lo que sintiò la muerte del hijo, y era compassion ver al Senado quã de coraçon sentia la muerte del Principe heredero. Ca el viejo, con la lastima no salia al Senado, y el Senado por algunos dias estuuo retraido en el alto Capitolio, y que por la muerte de aquel Principe moço se hiziesse tan gran sentimiento, no se marauille ninguno, porque si los hombres supiessen q̃ pierden en perder vn Principe virtuoso, jamas por jamas cessarian sus ojos de llorarlo. Quando muere vn Caualiero, quando muere vn ciudadero, quando muere vn oficial, ò quãdo muere vn plebeyo, no mue-

re mas de vno, y no muriendo mas de vno, no le han de llorar mas de por vno, pero quando muere vn Principe, el qual era bueno para todos, y viuia en prouecho de todos, entonces han de hazer cuenta que mueren todos, y han lo de sentir todos, y han le de llorar todos, porque algunas vezes acontece, que en pos de dos, ò tres Principes buenos, luego les sucede vna flota de tiranos. Pues Marco el Emperador, como hombre heroyco, y de alto juizio, aunque no podia del todo desarraygar las rayzes del dolor de dentro, acordò à lo menos de escamondar las ramas de la tristeza de fuera, porque hablando la verdad, ninguno por ninguna cosa deue mostrar sobrada tristeza, sino es por auer perdido la honra, y por tener en peligro la conciencia. Este buen Emperador, como hombre que se le apedrea toda su viña en el fruto, de la qual tenia toda su esperança, y despues à mas no poder, se contenta con la rebuscа. Muerto el Infante Verissimo, su muy querido hijo mandò traer al Palacio al Principe Comodo su vnico heredero. Iulio Capitolino, que fue vno de los que escriuieron de los tiempos de Marco dize en este passo, q̃ como viesse el padre la demasiada desemboltura, y poca verguença q̃ traia consigo el Principe Comodo, arrasòsele los ojos de lagrimas al buẽ viejo, y esto porque le vino à la memoria la verguença, y reposo que tenia consigo el Infante Verissimo, porq̃ los coraçones lastimados lloran con los ojos la prosperidad passada, y lloran con el coraçon la calamidad presente. Aũq̃ Marco el Emperador estaua por la muerte de hijo muy lastimado, no por esso se descuydò, como auia de ser criado el Principe Comodo y esto antes que en edad, y cuerpo fuesse mas crecido, porq̃ al fin al fin, no podemos negar, sino que tales son los Principes quãdo hobres, quales fuerõ cria dos quãdo niños. Conociẽdo pues el buẽ padre, que las malas inclinaciones de su hijo, auiã mucho de dañarle para la gouernaciõ del Imperio, mãdò buscar en toda Italia, para ayos de Comodo, à los mas sabios en letras, à los mas famosos en fama, à los mas virtuosos de hecho, y à los hobres ancianos, y de mas reposado juizio, porque assi como el poluo no se sacude del paño fino, si no con el palo seco, assi las liuiandades de los moços muy moços, no se remediã sino cõ las duras disciplinas de los viejos. Promulgado el edito en Roma, y derramada la fama por toda Italia, cõcurrierõ al mãdamiẽto del Emperador, muchos, y muchas maneras de sabios, à los quales mando todos examinar, auiendo Informaciõ de la sangre de sus passados, de la edad de sus personas, del gouierno de sus casas, del trato de sus haziendas, del credito entre sus vezinos, de las ciẽcias en q̃ erã enseñados, sobre todo fueron examinados, no menos de la pureza de sus vidas, q̃ de la grauedad de sus personas, porq̃ muchos hobres ay, los quales son graues en las palabras publicas, y son muy liuianos en las obras secretas. Hablando mas en particular,

lar, mandò q̃ examinassen a los Astrologos en astrologia, a los Filosofos en filosofia, a los musicos en musica, a los oradores en oratorio, y assi de las otras ciencias por orde, en q̃ cada vno deziase instruido. No se contentò el buen Emperador hazer esto vna vez, sino muchas, no vn dia sino muchos dias, no solo por manos agenas, mas aun por las sus manos propias: finalmente assi fueron examinados todos como si todos fuerã vno, y aquel vno huuiera de quedar solo por ayo. Para el perfeto conocimiento de las cosas, y para que no erremos en la eleccio dellas, a mi parecer no solo es menester la experiẽcia propia, y tener el juizio claro, mas aũ es necessario el parecer ageno, porq̃ el conocimiento de las cosas en confuso es facil pero la eleccio dellas en particular es dificil. Esto se dize a causa q̃ el buẽ Emperador mãdo elegir para ayos de su hijo de muchos pocos, y de pocos los mas sabios, y de los mas sabios los mas expertos, y de los mas expertos los mas cuerdos, y de los mas cuerdos los mas reposados, y de los mas reposados los mas ancianos, y de los mas ancianos los mas generosos. Por cierto digna es de loar la tal eleccio, porq̃ aquellos son verdaderos ayos de Principes q̃ son generosos en la sangre, ancianos en la edad, honestos en la vida, y hombres de poca locura, y mucha experiẽcia. Segũ las siete artes liberales eligieronse dos maestros de cada vna, de manera que era el Principe vno, y los ayos, y maestros eran catorze, pero con todo esto las obras del Principe Comodo salieron muy auiessas de lo q̃ deseaua Marco, por q̃ el fin del padre fue enseñar al hijo todas las ciẽcias, y el estudio del hijo fue darse a todos los vicios. A fama de tã grã cosa como era querer dar ayos al Principe Comodo, el qual era del Imperio vnico heredero, y q̃ los tales ayos auian de ser no los mas fauorecidos, sino los q̃ parecies sẽ ser mas sabios, acudieron en breue tiempo tã tos Filosofos a Roma como si resucitara el diuino Platon en Grecia, y no nos marauillemos q̃ los sabios deseassen tener cõ el Emperador aquella priuança, porq̃ al fin no ay hobre tã sabio, ni tã virtuoso, q̃ alguna vez no se vaya empos de los fauores del mũdo. Comoquiera muchos los sabios, y solos xiiij. se eligieron de todos, fue necessario despedir a los otros, fue tã prudẽte el buen Marco Aurelio en esse caso, q̃ a vnos cõ alegre cara, a otros cõ dulces palabras, a otros cõ cierta esperãça, a otros cõ dones, y presentes fue despedida aquella huelle de sabios, sin q̃ viesse ni oyesse nadie que ibã quexosos, porq̃ no conuiene a la generosidad del Principe el, sobre que vino a su casa por solo su seruicio se aperte de sucara cõ algun desabrimiento. Este buen Emperador mostrose sabio en buscar tantos sabios, mostrose prudente en la eleccio de los vnos, mostrose muy cuerdo en despedir a los otros contentos, y alegres, que como lo vemos cada dia por experiencia, aunque las elecciones sean buenas, suelense de ordinario engendrar dellas muy crudas passiones, porque los tales de

de no se eletes estan lastimados, y de ver que eligieron a los otros estan afrentados. En semejantes casos no se tenga en poco buscar vn expediente bueno, porque el platero muchas vezes pide mas por la obra que hizo, que no por la plata que puso, quiero dezir, que algunas vezes mas honra merecen los Principes por los buenos medios que tuuieron en los negocios, que no por los buenos fines que alcançaron en ellos, porque lo vno guia la ventura, mas lo otro encamina la cordura. No contento con esto, proueyò que aquellos xiiij. Filosofos posassen en su casa, anduuiessen, y comiessen a su mesa, acompañassen a su persona, y esto hazia èl por ver si su vida era conforme a su ciencia, y sus palabras conformauã con sus obras porque ay muchos hombres que son dulces en la lengua, y infames en la vida. Iulio Capitolino, y Cina Catulo, que fueron escritores deste hecho, dizen que era cosa marauillosa ver como el buen Emperador los miraua, ver si eran sobrios en el comer, si eran templados en el beuer, si eran reposados en el andar, si se ocupauan en el estudiar, y sobre todo, si eran cuerdos en el hablar, y honestos en el viuir. Pluguiesse a Dios que los Principes de nuestros tiempos fuessen en esto curiosos, y cuidadosos, y no que en fiar los negocios no se les dà nada fiar de vnos mas que de otros, porque hablando con deuido acatamiẽto, no le sobra mucha sabiduria al Principe que comete cosa de importancia al hombre que no se sabe si tiene abilidad para ella. Muchos se escandalizan, y murmuran como los Principes, y grandes señores yerran tantas cosas, y por el contrario yo me marauillo como aciertã ninguna, ca si ellos los graues negocios encomendassen a hombres expertos, si a caso errassen vna cosa, acertarian ciento, pero como los Principes se fian de personas no espertas, y aun a las vezes a ellos incognitas, si aciertan en vna, yerran ciento. En este caso digo, que no ay cosa que mas destruya a los Principes nueuos, que es no fiarse de sus antiguos, y fieles criados, porque al fin no sale el amor verdadero, sino del que come el pan continuo, razon es que tomen aqui exemplo deste Principe todos los Principes, en buscar para sus hijos buenos ayos, y si los ayos son buenos, y los discipulos salieren auiessos, en tal caso no seran los padres culpados, porque muy grã disculpa es de los Principes, y grandes señores ver que si se pierden sus hijos, no es por falta de crianca, sino por sobra de malicia. Tenian por costumbre los Principes Romanos de celebrar la fiesta del dios Genio, el qual Genio era el dios de su nacimiento, y esta fiesta se celebraua cada año el dia en que el Emperador auia nacido, y era la fiesta tan regozijada por toda Roma que aquel dia se perdonauan todos los presos de la carcel Mamortina. Pero es de saber que si auia alguno amotinado los pueblos, o hecho traicio en los exercitos, ò auia robado, ò hecho algun desacato à los templos, jamas por jamas estos

tos tres delitos eran en Roma perdonados. Assi como en la Religion Christiana el supremo juramento, es jurar sobre la Ara bendita, o sobre los Euangelios consagrados, assi entre los Romanos no auia otro mayor juramẽto, que era jurar por el dios Genio. Como era este supremo juramento, no podia ninguno jurarlo sin licencia del Senado, y esto auia de ser en manos de los sacerdotes del dios Genio, y si a caso se juraua este juramento por cosa ligera, el que le juraua caia en pena de la vida, porque en Roma era ley muy vsada, que ninguno ossasse hazer solemne juramẽto sin que pidiesse primero licencia al Senado. No permitian los Romanos q̃ los hombres mentirosos, ni trãposos fuessen creidos por sus juramentos, y tampoco consentian que los tales hiziessen juramẽtos, ca deziã ellos, que los hõbres perjuros blasfeman de los dioses, y engañan a los hombres. El sobredicho Emperador Marco Aurelio nacio en el mes de Abril, a xxvij. dias andados, y como el naciesse en Roma, en el monte Celio, a caso vn dia celebrauase la fiesta del Dios Genio, que era el dia que nacio Marco; vinieron alli a solẽnizar la fiesta Gladiatores, y Estriones, y Pantomimos, y como si dixessemos dançadores de espadas y atauales, y juglares, porque los Romanos en sus grandes fiestas toda la noche se ocupauan en ofrecer a los dioses sacrificios, y despues todo el dia espedian en plazeres, y juegos, y juglares de plazer. Hazian, pues, aquellos juglares tales, y tantas cosas de burla, que a todos los que las mirauan, prouocauan a risa, y eran los Romanos tan ocupados en las cosas de burlas y en las cosas de veras, que en los dias de placer no auian de parecer los que tenian pesar, y por contrario en el dia de pesar no auian de parecer los q̃ tenian placer, por manera, que en los actos publicos, todos auian de llorar, ò todos auian de reir. Dize Cina Catulo, que este buen Emperador era tan bien acondicionado, que holgaua que se holgassen todos, y regozijauase si se regozijauan todos, y siempre quando el pueblo Romano hazia alguna gran fiesta, el salia en persona a autorizarsela, y mostraua en ella tanta alegria, como si el solo, y no otro gozara de aquella fiesta, porque de otra manera, teniendo el Principe triste la cara, ni deue, ni osara ninguno mostrar alegria. Dizen deste buen Emperador sus Historiadores, que en las fiestas, y grandes regozijos, jamas le vieron menos alegre de lo que conuenia à la fiesta, ni jamas en el vieron tan sobrada alegria, que excediesse à la grauedad de su persona, porque el Principe que de virtud, y generosidades presuntuoso, gran falta le es, si en las cosas de veras no es pesado, y en las cosas de burla se notan de liuiano. Como agora andan los Principes rodeados de hombres armados, assi andaua este buen Emperador acompañado de muy sabios Filosofos, y lo que mas es, y en mas se ha de tener, que en las fiestas, y grandes regozijos, van

los

los Principes cargados de hambrientos truanes, iba entonces Marco Aurelio, acompañado de hombres prudentes, de verdad èl hazia como prudentissimo varon, porque teniendo el Principe cabe si buena compañia, imposible es que mormuren dèl en su Republica. Dize Sexto Cheronense, que vn Senador llamado Fabio Patroclo, viendo que Marco el Emperador siempre iba al Senado, y à los Teatros rodeado de sabios, dixole jocosamente. Di, señor, porque no vas al Teatro como al Teatro, y al Senado como al Senado; porque al Senado han de ir los sabios a que nos den consejo, y al Teatro han de ir los locos para que nos den algun passatiempo. Respondiole à esto Marco Aurelio: Amigo hagote saber, que viues muy engañado, en al sacro Senado do estan tantos sabios querria yo lleuar a todos los locos, porq̃ alli los tornassen cuerdos, y al Teatro do estan todos los locos, querria yo lleuar a todos los sabios, porque no me dexan tornar loco. Fue por cierto esta sentencia, como de la persona que fue dicha. Amonesto, y mucho amonesto à los Principes, y grandes señores, que quando trataren con truanes, y con locos, huelguen de tener cabe si algunos hombres sabios, en especial, si los locos son malicios os. porque en los coraçones generosos, mas lastima vna palabra con malicia, que no vna facta con yerba. Viniendo pues al caso, como el buen Emperador estuuiesse en la fiesta del dios Genio, y juntamente estuuiessen alli los catorze ayos, que auian de ser del Principe Comodo, vn truan mas gracioso que todos, hizo lo que los semejantes en semejantes lugares suelen hazer, porque en las semejantes liuiandades, el hombre que dize mayores desatinos, aquel comunmente es mas amado de todos. Marco Aurelio, como era tan sabio, mas empleaua los ojos en mirar a los catorze Maestros, que no en cebarlos en ver lo que hazian los locos; y acaso vio que los cinco de aquellos Maestros, con el gran regozijo que hazian, los locos pateauan con los pies, ladeauanse en las sillas, hablauan algo alto, y reianse demasiado, lo qual todo en varones muy estimados, cierto fue deshonesto, porque la honestidad, y compostura del cuerpo, gran testimonio es de estar el coraçon reposado. Visto por el Emperador la liuiandad de los cinco sabios, y que todos los graues Romanos estauan escandalizados dellos, sintiolo muy de coraçon, assi por auerlos alli traido, como por auer en la eleccion errado, pero aprouechose alli tanto de su sabiduria, que no solo se mostrò estar afrentado, pero aun dissimulaua, que no lo auia visto, porque los Principes sabios han de sentir las cosas como hombres, pero hanlas de dissimular como discretos. No quiso el Emperador luego en la hora alli amonestarlos, ni menos delante de otros reprehenderlos, sino que dexò passar la fiesta, y aun algunos dias despues della, los quales passados, el Emperador los ha-

hablò mucho en secreto, no dizien doles cosa alguna en publico, en lo qual èl se mostrò Principe clemẽtis simo, porq̃ à la verdad muy injusta es la correcion publica, à la qual no ha precedido amonestacion secreta. Las cosas que Marco Aurelio dixo à estos cinco ayos quando los echò de su compañia, escriuelas èl mismo en el 3. lib. cap. 5. so el titulo ad stultos pedagogos, y dize que les dixo estas palabras.

CAP. XXXVI. De vna platica q̃ hizo Marco Aurelio Emperador à cinco ayos de los catorze q̃ auia elegido para Maestros de su hijo, à los quales despide de su Palacio, porque los vio hazer ciertas liuiandades en la fiesta del dios Genio.

NO quisiera amigos proueer lo q̃ no se puede escusar, ni quisiera mandaros lo q̃ os quiero mãdar: conuiene à saber, deziros q̃ queden conmigo los dioses piadosos, y vayan con vosotros los mismos dioses justos, y junto con esto de mi, y de vosotros se aparten los hados desdichados, porque el hombre de malos hados, mejor le seria irse para los muertos, q̃ no quedarse con los viuos. Pues ya os auia recibido, y con mucha diligencia os auia buscado, y mi fin era para q̃ fuessedes ayos de mi hijo el Principe Comodo, à los dioses inmortales protesto q̃ a mi me pesa, y q̃ de vuestra afrenta yo recibo afrenta, y q̃ de vuestra pena la mayor parte es mia, pero no se puede menos hazer, porq̃ no ha de auer en el mundo amistad tã estrecha, por la qual se deua poner en peligro la fama. Los sabios que yo busco, no solo los quiero para doctrinar al Principe Comodo, pero aun para que reformen à los q̃ mal viuen en mi Palacio, y aora veo lo contrario: conuiene à saber, q̃ auiẽdose de tornar los que son locos sabios, por el contrario veo, q̃ los sabios se tornan locos. No sabeis vosotros, que el oro fino defiende la fineza de sus quilates entre las viuas brasas, y que el hombre cuerdo muestra su cordura en semejantes locuras, porque à la verdad, en la fragua se prueba el oro si es fino, y en las liuiandades del loco se prueba la cordura del cuerdo? No sabeis que el sabio no se conoce entre los sabios, ni el loco se conoce entre los locos, sino q̃ entre los cuerdos se escurecen los locos, y entre los locos resplandecen los sabios, porque alli el sabio muestra su sabiduria, do à todos sobra la locura, y à èl solo no le falta cordura? No sabeis que en las ferozes heridas muestra su experiencia el Cirujano, y en las peligrosas enfermedades muestra su saber el Medico, y en las dudosas batallas muestra el Capitan su esfuerço, y en las brauas tormentas muestra su experiencia el piloto: pues por semejante manera, do ay gran regozijo de pueblo, alli ha de mostrar su madureza el sabio. No sabeis que de animo reposado procede tener el hombre el juizio claro, la memoria pronta, la grauedad del cuerpo, el reposo de la persona, la pureza de la fama, y sobre todo la templança de la lẽgua, porq̃ solo

aquel

aquel se puede llamar sabio, que es muy recatado en las obras, y muy resoluto en las palabras. No sabeis que aprouecha poco tener la lẽgua experta, la memoria viua, el juizio claro, la ciencia mucha, la eloquencia profunda, el estilo suaue, y la experiencia larga, si con todas estas cosas auiendo vosotros de ser ayos, sois en vuestras obras hombres malignos? Por cierto gran infamia es de vn Emperador virtuoso, que põga por maestros de Principes a los que son discipulos de truanes. No sabeis que si todos los hombres de esta vida son obligados a hazer buena vida, mucho mas son obligados los que presumen de tener mas ciẽcia, y q̃ presumẽ de espantar al mũdo con su eloquencia, porque regla es muy verdadera, que siempre las obras malas quitan el credito a las palabras buenas. Y porque no os parezca que hablo de gracia, quiero os traer aqui a la memoria vna ley antigua de Roma, la qual ley fue hecha en los tiempos de Cina, y la ley era esta. Ordenamos, y mandamos, que mas graue pena se de al sabio por la liuiandad que hizo publica que no al hombre simple que cometio homicidio secreto. O justa, y justissima ley, o justos, y bienauenturados varones Romanos, digo a todos los que a ordenar esta ley os hallastes juntos, ca el hombre simple, no matò mas de a vno con el cuchillo de la ira, pero el hõbre sabio matò a muchos cõ el mal exemplo de su vida, porque segun dezia el diuino Platon, los Principes, y los sabios mas pecan con el mal exemplo que dan, que no con la culpa que cometen. Curiosamente lo he mirado, y aun los escritores no dizen otra cosa de la que yo digo, que entonces la triste Roma començò a perderse quãdo el nuestro Senado se despoblò de Columbinos Senadores, y se poblò de serpentinos sabios, porque al fin al fin no ay por do mas aina se pierdan los Principes, que pensando tener cabe si hombres sabios que los acõsejen, aciertan a tener hombres maliciosos que los engañen. Que cosa fue ver antiguamente la policia de Roma, antes que Silla, y Mario la amotinasen, antes que Cathilina, y Catulo la perturbasen, antes que Iulio, y Pompeyo la escandalizassen, antes que Augusto, y Marco Antonio la destruyessen, antes que Thiberio, y Caligula la infamassen, antes que Nero, y Domiciano la corrumpiessen, porque los mas destos Principes, aunque fueron muy valerosos, y nos ganaron muchos Reynos, todavia fueron mas los vicios que nos traxerõ que no los Reynos que ganaron, y lo que es peor de todo, que emos perdido los Reynos, y auemonos quedado con los vicios. Si Liuio, y los otros escritores no nos engañan, antiguamente vieran en el sacro Senado vnos Romanos tan antiguos, vnas canas tan honradas, vnos hõbres tan expertos, vnos viejos tan maduros que era gloria de ver lo que representauan, y era descanso oir lo que dezian. No sin lagrimas lo digo esto, que quiero dezir, que en lugar de todos estos viejos ancia-

cianos han sucedido vnos moços parieros, los quales son tales, y tan malos, que tienen pervertida a la Republica, y tienen escandalizada a toda Roma, porque harto mal auenturada es la tierra, y de muchas angustias deue estar cercada, do es tan malo el regimiento de los moços que todos suspiran, porque resuciten los viejos. Si damos fee a lo que los antiguos dizen, no podemos negar sino que Roma fue madre de todas las buenas obras, como la antigua Grecia fue origen de todas las ciencias, de manera que el hecho de los Griegos era parlar, y la gloria de los Romanos era obrar, pero ya por nuestros tristes hados es al contrario, ca Grecia desterro de si a todos los parleros para Roma, y Roma desterro de si a todos los sabios para Grecia, y si esto es assi, como es assi, yo mas quiero ser desterrado en Grecia con los sabios, que no tener vezindad en Roma con los locos. A ley de bueno vos juro amigos, que siendo yo mancebo via vn orador aqui en Roma criado que era en la casa de Adriano mi señor, y era su nombre Aristonoco, y en el cuerpo era de mediana estatura, y tenia la cara flaca, y aun era de incognita patria, pero junto con esto era de tan alta eloquencia, que si oraua tres horas en el Senado, no auia hombre que hiziesse bullicio, porque antiguamente, si el que oraua en el Senado era gracioso, no menos le oia que si hablara el dios Apolo. Este Filosofo Aristonoco fue por vna parte tan dulce en su dezir, y fue por otra parte tan disoluto en su modo de viuir, que jamas en el Senado orando dixo palabra que no fuesse digna de eterna memoria, y salido de alli, jamas le vieron hazer obra que no meresciesse por ella gravissima pena. Como he dicho, aun que en aquel tiempo yo era moço, acuerdome que de ver a este Filosofo tan perdido todos tenian del la ultima en el pueblo, y lo peor de todo es, que jamas esperauan del enmienda, y cada dia perdia mas la honra, porque no ay ninguno que alcance tanta fama por la eloquencia, que no alcance mayor infamia por la mala vida. Preguntoos aora yo amigos, pues estais en reputacion de sabios, qual fuera mejor, o por mejor dezir qual fuera menos peor que este Filosofo fuera hombre simple, y de buena vida, o ser como fue de alta eloquencia, y de mala fama? Es imposible, que si el oyera dezir de mi vna vez lo q̃ yo oi dezir del la muchas vezes, q̃ no me acõsejara, y aun a hazerlo me constriñera, elegir antes la sepultura, que no viuir como viuio tan infamado en Roma, porque aquel es indigno de viuir entre los hombres, al qual algunos aprueban sus palabras, y todos condenan sus obras. El primero Dictador en Roma fue Largio, y el primero Maestro de los Caualleros fue Esparo, y desde los tiẽpos de estos, que fueron los primeros Dictadores hasta Silla, y Iulio, que fueron los primeros tiranos, passaron cccxv. años, en los quales todos no leemos q̃ Filosofo aya dicho palabra liuiana, ni menos aya he-

hecho obra escandalosa y si otra cosa consintiera Roma, indigna era Roma de ser como fue en aquel tiempo tan loada, porque imposible es que esten bien regidos los pueblos, si los sabios que los rigen son dissolutos. A los dioses inmortales protesto, y aun a ley de bueno vos juro, de que me paro a pesar lo que de Roma he leido, y despues lo que agora mis ojos han visto, no puedo sino suspirar por lo passado, y llorar con lo presente: conuiene a saber, ver entonces como peleauan los exercitos, ver como no mandauan sino los ancianos, ver como trabajauã a ser buenos los moços, ver quan bien gouernauan los Principes, ver la obediencia que tenian los pueblos, y sobre todo era cosa marauillosa de ver la libertad, y fauor que tenian los sabios, y la sugecion, y poco valer que teniã los simples. Ya por nuestros tristes hados todo lo vemos contrario en nuestros tristes tiempos, de manera q̃ no se qual llore primero, las virtudes, y grandezas de los passados, ò los vicios, y poquedades de los presentes, porque la bondad de los buenos, nunca se auia de acabar de loar y la maldad de los malos, nunca auiamos de acabar de la reprehender. O que cosa fuera ver aquellos siglos glorioſos tan glorioſos ancianos, y sabios gozar, y por cõtrario que lastima, y afrenta es agora ver tantos sabios dissolutos, y tantos mancos desmandados, los quales como dixe tienen a toda Roma perdida, y a toda Italia escandalizada, porque los hombres malos cõ malicia que les sobra, dañan a la Republica, y con la virtud que les falta, dañan a su patria. Otra vez os torno a repetir amigos que cccc. y xv. años, durò la prosperidad de Roma, y tanto Roma fue Roma, quãto en ella huuo magestad en las obras, y simplicidad en las palabras, y sobre todo lo bueno que tenia era que estaua rica de buenos, y estaua pobre de malos, porq̃ al fin al fin, no se puede llamar prospera ciudad, la que tiene muchos vezinos, sino la que tiene pocos viciosos. Hablando mas en particular, la causa que me mueue a despediros, es ver qne el dia de la gran fiesta del dios Genio, os mostrastes, no de mucho reposo estando presente el Senado, en que mas tenian todos que mirar vuestros liuianos mouimientos, que no lo que hazian, ò dezian los Pantomimos. Si a caso vosotros haziades aquellas liuiandades, por pensar que de la casa Real eradades priuados, digoos de verdad, q̃ no era menor el yerro del pensamiento que lo era el hecho de la obra, porque a cerca de los Principes ninguno ha de ser tan priuado, que de veras, ò de burla no tenga a su Principe acatamiento. Pues os despido, yo se que antes querreis para el camino muchos dineros que muchos consejos, pero yo quiero daroslo todo: conuiene a saber, dineros con que caminеis, y consejos cõ que viuais, y no os marauilleis que dè consejo a los que tienen por oficio de aconsejar, porque muchas vezes acontece que vn medico cura las enfermedades estrañas, y por otra

tra parte no conoce las suyas propias. Sea pues la vltima palabra, y el postrero cõsejo este q̃ quando fueredes a seruir a Principes, o a grandes señores, trabajeis primero q̃ os tomen en possession de hõbres honestos q̃ no de hõbres sabios, de hõbres retraidos q̃ no de entremetidos, de hõbres callados que no de parleros, porq̃ en casa de los Principes el hombre sabio sino es mas de sabio, es dicha que agrade, pero el hombre honesto, jamas desplace.

CAP. XXXVII. Que los Principes y grandes señores deuen de quando en quando pesquisar como los ayos y maestros enseñan, y dotrinã à sus hijos, y si les dissimulan algunos vicios secretos, y que algunas vezes es mas necessario castigar al ayo, que no disciplinar al discipulo.

Dicho emos arriba, que condiciones, que edad, q̃ grauedad han de tener los ayos que tomaren los Principes para criar a sus hijos, razon seria agora de dezir que tales han de ser los consejos que hã de dar los Principes a los ayos antes q̃ les den cargo de sus hijos, y despues desto es razon que digamos que tal serà el consejo que darà el maestro al discipulo que tiene a su cargo, porque impossible es aya mal siniestro, do las cosas se rigen por consejo maduro. A los que consideraren profundamente esta cosa, parecerles ha q̃ es superfluo tratar esta materia ca. ò los Principes hazẽ elecció de buenos ayos, ò la hazẽ de malos; si eligen malos ayos, en vano se trabaja darles buenos consejos, porque menos capaz es de consejo el maestro loco, que no el discipulo dissoluto. Si a caso los Principes hizieron eleccion de buenos ayos, entonces los tales maestros para si, y para los otros ternian buenos consejos, porque dar consejo al hombre sabio, o es superfluo, o es presuntuoso. Caso que sea verdad que es presuntoso el que al sabio se atreue dar consejo, tambien digo, que el diamante en oro engastonado, no solo no pierde la virtud, mas antes crece en el precio, quiero dezir, que quanto vn hõbre es mas cuerdo, tanto mas procure saber el parecer ageno, y por cierto el que haze esto no yerra porque a ninguno no le sobra tanto de su consejo propio, que no se aproueche del parecer ageno. Aunque los Principes, y grandes señores vean con sus propios ojos que han hecho buena eleccion de ayos para criar a sus hijos, no por esso se deuen descuidar de dar a estos mismos ayos algunos buenos cõsejos, que ya puede ser que los tales ayos son hõbres generosos, son ancianos, son sabios, son reposados, pero puede ser que en criar hijos de buenos no sean expertos, porque en los ayos de los Principes no es tanta virtud sobrar la sciencia, quanto es defecto si les falta la experiencia. Vn hombre rico quando dà à vn labrador vna hazienda, no solo assienta con èl lo que le ha de dar, pero aun dizele muy de espacio como ha de tratar aquella haziẽda, y no cõtẽto de recibir por tercios el fruto de su viña, tres, o quatro vezes

en el año va a visitarla, y tiene razõ en hazerlo, porque al fin el vno trata la hazienda como mercenario, y el otro mirala, y procurala como señor propio. Pues si el padre de las compañas con tanta diligencia encomienda al labrador sus arboles, quanto con mayor diligencia deuẽ los señores encomendar, y auisar como los maestros han de tratar a sus hijos, porque no es otra cosa el padre dar consejo al maestro, sino depositar tesoro de ciencia para su hijo. No puedẽ escusarse de culpa los Principes, y grandes señores en que despues que hazen eleccion de vn Caualliero para ayo, y de vn hõbre docto, para q̃ sea maestro, assi viuẽ descuidados, como si ya no tuuiessen hijos, ni se acordassen que sus hijos hã de ser sus herederos. No auia por cierto de passar esto assi, sino q̃ el hombre sabio, y que en criar a su hijo es curioso, tanto se deue ocupar en mirar al ayo como el ayo se ocupa en mirar al moço, porque el buen padre deue saber si el maestro que toma si sabe mandar, y el hijo q̃ le dio si le quiere obedecer. Vno de los Principes notables entre los antiguos fue Seleuco Rey de los Assirios, y marido de Estrabonica hija de Demetrio Rey de Macedonia, dama por cierto q̃ fue en toda Grecia muy nombrada por hermosa, aũque en su hermosura no fue muy dichosa, porque antigua maldicion es en las mugeres hermosas, ser muchos los que las desean, y ser muchos mas los que las infaman. Este Rey Seleuco fue casado primero cõ otra muger, de la qual huuo vn hijo, llamado Antigono, el qual se enamorò de la muger de su padre: conuiene a saber de la Reyna Estraboni ca, y llegò al pũto de la muerte, no mas de por amores della, y el padre sabido el caso, casò a su hijo cõ ella, de manera que la q̃ era madrastra se tornò muger, y la que era muger se tornò nuera, y el que era hijo se tornò yerno, y el que era padre se tornò suegro. Es Autor desto Plutarco en sus vidas. Segun dize Sexto Cheronense en el iij. libr. de los dichos de los Griegos, el Rey Seleuco trabaiò mucho por criar bien a su hijo Antigono, y para esto buscole dos maestros muy insignes, el vno Griego, y el otro Latino. No contento con esto proueyò el Rey Seleuco cõ vn criado suyo, en secreto que auia nombre Parthemio, que no tuuiesse otro oficio en su palacio, sino mirar lo que hazian, y dezian los ayos de su hijo Antigono, y que cada noche se lo dixesse en secreto, y sobrãdole a Parthemio diligencia, y faltandole discrecion, vino a noticia de los dos ayos, como Parthemio era sobreuecedor dellos, porque al fin al fin, no ay cosa muy frequẽtada que algun dia no se descubra. Como los dos Filosofos supierõ el secreto, dixerõ estas palabras al Rey Seleuco. Poderoso Principe Seleuco pues en nuestras manos pusiste a tu hijo Antigono, para que hasta hecho veedor y acusador de nuestras vidas a Parthemio? Si tienes a nosotros por malos, y a èl tienes por bueno, gran merced nos haras que descargues à nosotros del cargo, y des a Parthemio cargo de Antigono tu hijo, por

que,

que te hazemos saber que a los hõbres de honra es vn intolerable mal afrentarlos, y no es afrẽta despedirlos. Tienes prouecido q̃ ande Parthemio empos de nosotros, mirãdo lo que dezimos, y lo que hazemos cõ descuido, y despues q̃ te haga relaciõ de todo ello en secreto, y lo peor es q̃ por relacion de aquel simple emos de ser sabios, o cõdenados no sotros siendo sabios, porque no es la traicion tan contraria a la ponçoña, como lo es la ignorancia a la sabiduria. Y de verdad serenissimo Principe cosa es muy rezia, que se haga cada dia de vn hobre pesquisa, porque no ay barba tã raida que otro no halle que raer en ella, quiero dezir, que no ay persona detã hõnesta vida, que si della hazen pesquisa no hallẽ que tachar en ella. Respondioles el Rey Seleuco. Mirad amigos, biẽ veo yo que la autoridad de la persona, y buen credito de la fama, que no ay oy en el mũdo ningun amigo que lo aventure por otro amigo, y si esto no hazen los rusticos, mucho menos lo deuẽ hazer los sabios, porque no ay porque trabajen mas los hombres en esta vida que es por tener, y por dexar de si buena fama. Pues vosotros sois sabios, y de mi hijo sois maestros, y aun de mi casa consejeros no es justo que de ninguno seais ofendidos, porque de buena razon en casa de los Principes, solo aquel cabe de ser priuado que se atreue a dar al Principe verdadero consejo. Lo q̃ yo mãdè a Parthemio ni pone sospecha a vuestra fidelidad, ni peligro en vuestra autoridad, y si la cosa es profundamente pensada à vosotros os esta bien, y a mi no me está mal, y la causa desto es, que, ò vosotros sois buenos, ò vosotros sois malos, si sois buenos sueis de holgar, que cada dia me refieran vuestros seruicios, porque en las orejas de los Principes la continua memoria del seruicio es imposible, sino q̃ algun dia saque prouecho: y si sois malos, y en la criança de mi hijo no muy cuydadosos, es razon que yo sea auisado, por manera que si el padre fuere engañado, el hijo no reciba en su criança peligro, y aun tambien porque a mi, y a mi Reino no estragueis, y infarmeis con vuestro consejo, porque el buen Principe a los que publicamente son viciosos, nõ los ha de tener por sus consejeros. Si los hados lo permiten que mi hijo Antigono salga malo, yo soy el que pierdo verdaderamente en ello, a causa que mi Reino será assolado, mi fama será perdida, y al fin èl no gozará de su herencia: y que passe todo esto assi, darseosha a vosotros desto muy poco, con dezir que no teneis culpa, pues el moço no quiso tomar vuestra doctrina. No me parece que es mal cõsejo que mire yo por vosotros, como vosotros mirais por èl, porque mi oficio es mirar q̃ seais buenos, y vuestro oficio es trabajar, que no sean vuestros discipulos malos. Fue este Rey Seleuco varon muy honrado, y murió anciano, segun dize Plutharco, y muy mas por estenso lo cuenta Patrocolo de bello Assiriorum, libro tercio, y por contrario su hijo Antigono cuto-

das las cosas saliò Principe muy auiesso, y en este caso es de creer, q̃ si de su padre no fuera como fue tã corregido, y de sus ayos no fuera tan dotrinado, aun fuera Principe muy mas perdido porque los moços siendo por vna parte mal inclinados y por la otra mal criados, es impossible sino que salgan viciosos, y escandalosos. A mi parecer, ni porque los moços sean mal inclinados, no por esso deuen sus padres dexar de corregirlos, porque en el tiempo aduenidero, las escrituras que reprehendieren la liuiandad, y perdicion de los hijos, los escriptores loen la diligencia que pusieron en criarlos sus padres. He querido contar aqui este exemplo de Seleuco, para auisar que ningun padre sea tan descuydado, que de todo en todo se oluide de mirar por su hijo, pensando que ya le tiene al ayo encargado, y de mi consejo deue el padre ser en esto tã recatado, que si antes miraua al hijo con dos ojos, deue a los ayos mirar con quatro, porque infinitas vezes mas necessario es castigar a los ayos, que no disciplinar a los discipulos. Aunque el Principe no se informe de la vida de los ayos cada dia como hazia el Rey Seleuco, deue alo menos pesquisar muy por menudo vna vez en la semana de los descuidos de los ayos, y de los atreuimientos de los hijos, y no solo deue hazer esto, pero aun deue llamar a los tales ayos, y Maestros, y auisarlos, y rogarlos, y amonestarlos, y aconsejarlos que miren mucho por la criança de sus hijos, y tener pensado de les dezir algunos buenos consejos, los quales ellos despues refieran à sus discipulos, porq̃ de otra manera. luego desmaya, y afloxa el ayo, quando el padre de la criança de su hijo no es cuydadoso. En vna cosa deuẽ aduertir los Principes, y es en saber si los ayos, ò Maestros consienten a sus hijos algunos vicios secretos, y suelen esto hazer tomando color, que los niños por ser niños no han de ser de todo en todo apremiados. Y cierto esta tan cierta razon, mas es para aumentar su culpa que no para diminuir su pena, porq̃ no ay hombre tan flaco, ni ay niño tan tierno, q̃ las fuerças q̃ tiene para ser vicioso, no le abastã para ser virtuoso. Querria yo preguntar a los ayos y Maestros que crian hijos de generosos, q̃ mas fuerça hã menester sus discipulos para ser golosos que para ser sobrios, para ser parleros que para ser callados, para ser diligentes, que pa ser pereçosos, para ser corregidos, que para ser derramados, para ser honestos, que para ser dissolutos, y como digo destos pocos podia cotejar, y parear otros muchos. No quiero en este caso hablar como hombre de sciencia, sino como hombre de experiencia, y es, que juro a ley de bueno, que a menos trabajo del Maestro, y mas vtilidad del discipulo, puede ser virtuoso antes que vicioso, porque mayor coraçon se requiere en vn malo para ser malo, que no fuerças en vn bueno para ser bueno. Otro mal suelen hazer los ayos, y Maestros, que es peor que todos estos; conuiene a saber,

que

que disimulan en los discipulos algunos muy malos vicios secretos, de los quales no los pueden despegar de que son grandes, porque muchas vezes acontece, que la inclinacion buena es vencida de la costumbre mala. Deverdad os ayos, y Maestros q̃ en tal caso fuessen tomados como à traydores, y fementidos auian de ser punidos, porque mayor traicion es dexar el Maestro à su discipulo entre los vicios, que no entregar vna fortaleza a los enemigos. Y no se marauille ninguno q̃ llame traidor al Maestro, porque el vno entregò la fortaleza q̃ no era sino de piedras, pero el otro entregò al hijo q̃ era de sus propias entrañas. La causa de todo este mal es, q̃ como los hijos de los Principes hã de heredar Reinos, y los hijos de los grandes señores esperan de heredar grandes estados, à la verdad los ayos y Maestros, como son mas codiciosos que virtuosos, dexan à sus discipulos ir en pos de sus apetitos, quãdo son pequeños, à fin de tener les ganadas las volũtades para quãdo fueren grandes, para que les hagan mercedes, por manera que oy en el mundo la desordenada auaricia de los ayos haze q̃ los hijos de buenos se crien viciosos. O ayos de Principes, ò Maestros de grandes señores, amonestoos, y tornoos à amonestar, no os engañe vuestra codicia en pensar q̃ valdreis, y terneis mas siendo encubridores de vicios, que no siendo zeladores de las virtudes, porque no ay viejo ni moço tan malo, que à lo menos hasta parecerle no le parece bien lo bueno. Y digoos mas en este caso, que muchas vezes permite Dios, que de que sean grandes vuestros discipulos, se les abran los ojos, y conozcã el daño que les hizistes en criarlos viciosos, y desta manera do pensastes ateforar oro para ser honrados, hallastes escoria para ser abatidos, porque justa sentencia es de Dios, el que haze mal no quede sin pena, y el que encubre el mal no quede sin infamia. Cuenta Diadumeo historico en la vida de Seuero xxj. Emperador de Roma, que Apuleyo Rusino, el qual auia sido dos vezes Cõsul, y à la sazon era tribuno del pueblo, y sobre todo varõ en dias ya anciano, y en toda Roma de mucho credito, vino al Emperador Seuero, y dixo estas palabras. Inuictissimo, y siẽpre augusto señor, sabràs q̃ yo tenia dos hijos, y dilos à vn Maestro para enseñarlos, acaso el mayor dellos creciendo en edad, y descreciendo en virtud, enamorose de vna dama Romana, los amores de los quales vinierõ tarde à mi noticia, porque a los hombres mal fortunados como yo, primero de su casa es despedido el remedio, q̃ ellos vengan en conocimiento del daño. La mayor lastima que tẽgo en este caso, es, q̃ fue sabidor, y encubridor dello su Maestro, el qual no solo no fue para remediarlo pero aun concertò entre ellos el adulterio, y mi hijo diole vna carta firmada, por la qual se obliga que si le trae a su poder aquella Romana, le dara despues de mi muerte las casas, y heredad que yo tengo a la puerta Salaria: no contento con esto, èl, y mi hijo

me han robado mucho de mi dinero, porque los amores largos siempre son a los que los tienen costosos, y los amores de los hijos, siempre son a costa de los padres. Iuzga pues tu serenissimo Principe esta causa tan criminosa, y tan escãdalosa, porque gran atreuimiento es q̃ el vassallo tome vengança de ninguna injuria, sabiẽdo que su señor hará vengança della. Oido por el Emperador Seuero el caso tan enorme, como hombre que era tan seuero en el castigo, como lo era en el nombre, proueyo que se tomasse de aquel hecho informacion muy entera, y que llamassen alli en su presencia al padre, y al hijo, y al maestro, para que cada vno alegasse de su derecho, porque en Roma ninguno criminalmente podia ser sentenciado, si los acusadores no le dixessen primero el crimen en su presencia, y el acusado no tomasse tiempo para dar su escusa. Sabida, pues, la verdad, y los reos confessada su culpa, el Emperador Seuero dixo por su sentencia. Yo mãdo, que el ayo, ò maestro deste moço le echen vino a las bestias del cercado Palatino, porque muy justo es, le quiten las bestias la vida, al hombre que enseña a otro a viuir como bestia. Itẽ mando, que este moço totalmente de los bienes de su padre sea desheredado, y en las islas Baleares desterrado, porque el hijo que desde moço es vicioso, muy justo es q̃ desde moço sea desheredado. Esto, pues, fue de lo que Apuleyo se quexò del ayo de su hijo, y lo q̃ el Emperador Seuero sentencio en aquel caso. O quan varios son los casos de fortuna, y como muchas vezes por do no pensamos se nos quiebra el hilo de la vida, digolo, porque si este maestro, ò ayo no fuera codicioso, ni el padre fuera priuado de su hijo, ni el hijo fuera desterrado, ni la muger fuera infamada, ni la Republica fuera escandalizada, ni el maestro fuera de las bestias despedaçado, ni el Emperador fuera con ellos tan cruel, ni para mayor infamia dellos en las historias no fuera puesto. No sin causa digo esto, de que dar por escrito lo q̃ los malos hazẽ en este mundo, ca los hombres cuerdos mas hã de temer la infamia de la pluma mal cortada, q̃ no la infamia de la lẽgua suelta, porq̃ al fin vna mala lengua, no nos puede infamar sino cõ los q̃ son viuos, pero la escritura infama nos con los q̃ son viuos, y aũ cõ los que estã por nacer. Para atajar todo esto seria mi parecer q̃ el maestro trabaje q̃ sea el discipulo virtuoso, y no desespere si por el trabajo no fuere luego galardonado, ca si no lo fuere de la criatura tengase por dicho q̃ lo será del Criador, porq̃ Dios es tan bueno, q̃ muchas vezes apiadãdose del sudor de los buenos, castiga a los ingratos, y toma a su cargo de pagar los seruicios.

CAP. XXXVIII. *De la platica que hizo Marco quando dio su hijo à los ayos.*

CVenta Cina historico, lib j. de tẽporibus Comodi, q̃ Marco Aurelio Emperador eligiò xiiij. ayos, varones dotissimos, para q̃ le criassen

criassen, y enseñassen a su hijo Comodo, los cinco de los quales me noslpreciò, no porq̃ no erã sabios, si no porq̃ no erã honestos, y quedose cõ los nueue solamente, los quales erã varones muy doctos, y en criar hijos de Senadores expertos, aunq̃ en la verdad en la crianca de Comodo fueró muy desdichados, porq̃ a este malaueturado Principe, fueró ix. los ayos q̃ le criarõ, y fueró mas de ix mil los vicios q̃ le perdieron. Hizo v. lib. de declamaciones Marco Aurelio Emperador, y en el iij. lib. c. vj. so el titulo ad sapiẽtes pedagogos, introduze estos ix. ayos, y persuadeles mucho q̃ en criar a su hijo seã muy cuidadosos, y para este proposito dizeles muchas, y muy graues sentẽcias, las palabras de las quales sõ estas q̃ se siguẽ. Fama es muy notoria en Roma, y no menos diuulgada en toda Italia, la solicitud q̃ he puesto en descubrir tãtos sabios, para que fuessen de mi hijo Comodo ayos, los quales todos examinados, heme quedado cõ los mejores, y de verdad en semejãte caso, aunq̃ he hecho mucho, no ha sido tanto como era obligado, porq̃ los Principes en los muy arduos negocios, no solo hã de pedir cõsejo a todos los buenos, pero aũ trabajar de hablar cõ los muertos. Erades xiv. los ayos escogidos, y despedimos los cinco destos, de manera q̃ sois agora nueue los eletos, y si de verdad sois varones prudẽtes de lo q̃ yo he hecho no estareis escandalizados, porq̃ el enojo de las cosas malas procede de cordura, mas la admiracio de cosas buenas sale de poca experiẽcia. No niego yo q̃ los hobres sabios sie tan en si las passiones de hobres como los otros hõbres, puesal fin no ay arte, ni ciẽcia q̃ nos escuse de las miserias de hõbres, pero de lo q̃ yo me marauillo es, como vn hõbre sabio es posible se marauille, ni escãdalice de cosa deste mundo, acordãdole que el mũdo al fin es mũdo, y todo el mũdo no es sino vn escãdalo, porque si el sabio muestra sobre saltro en cada cosa, q̃ pregona no ser cõstante en ninguna. Viniẽdo pues al caso de nuestro particular coloquio, yo os tomè para ayos deste moço, y mirad q̃ entre muchos señalè a vosotros pocos, a fin q̃ entre pocos se señale mi hijo, porq̃ la misma obligacion que tiene el padre de buscar buẽ Maestro, aquella tiene el Maestro de sacar buen discipulo. A mi hijo Comodo en el puerto de Hostia lu ama le dio dos años de leche, y su madre Faustina en Capua le dio otros dos de regalos, aunque fuera biẽ escusado, yo como padre piadoso querria darle si quiera xx. años de castigo, porq̃ a los dioses inmortales juro, que a Principe heredero mas le vale vn año de castigo, q̃ xx. años de regalo. Las amas que crian a los Infantes, como saben poco, y las madres que los parieron como los quierẽ mucho, y el niño por vẽtura, que no es de muy delicado juizio, ocupãse solo en lo presente, no mirando quãto mejor le està al moço el castigo que no el regalo, pero el hombre sabio, y que el juizio tiene agudo, deue pensar en lo passado, y con mucha cautela prouer en lo futuro, porque no se puede ha-

mar sabio el que en sola vna cosa es cuidadoso. Nacio mi hijo Comodo el vltimo dia del mes Sextilis en vna ciudad del Danubio, y acuerdome cada año de aquel dia que me le dieron los dioses, acordarmehe cada dia deste dia en que le doy a vosotros sus ayos, y ternè mas razon de acordarme del dia que le di a dotrinar, que no del dia que le vi nacer, porque los dioses a mi, y yo a vosotros le di mortal por ser hombre, pero vosotros a mi, y yo a los dioses le tornaremos inmortal por ser sabio. Que mas quereis q̃ os diga, si no q̃ si teneis en algo lo dicho, tengais en mucho mas lo q̃ os quiero dezir. Quãdo los dioses determinaron q̃ yo tuuisse hijo, y mis tristes hados merecieron que fuesse tal hijo, por cierto entonces los dioses le hizieron hobre entre los hombres por el animo, y yo le engèdrè bruto entre los brutos animales por la carne, pero vosotros si quereis le hareis dios entre los dioses por la fama, porque los Principes la infamia alcãça de ser poderosos, y volũtarios, y fama alcançan de ser sabios, y sufridos. Tengo gran deseo q̃ entendiesse des biẽ este negocio, y por esso es necessario le declaremos biẽ por menudo, porq̃ regla general es, q̃ siempre la cosa preciosa es despreciada quando del q̃ la posee no es conocida. Pregũtoos vna cosa, a mi hijo Comodo yo que la di quando los dioses me le dierõ, sino carne flaca, y mortal? por corrucio dela qual aurà sin su vida pero vosotros le dareis tan alta dotrina por la qual merezca ser de inmortal memoria, por que no se alcança la fama por lo q̃ haze el cuerpo flaco, sino por lo q̃ ordena el juizio claro, y executa el coraçon generoso. O si su tierna edad conociesse a su carne flaca q̃ yo le di, y su ofuscado juizio alcãçasse la sabiduria que vosotros le podeis dar, llamaria a vosotros padres buenos, y a mi padrastro malo, porque aquel es verdadero padre que nos dà dotrina para viuir, y aquel es injusto padrastro que nos dà carne para morir. Por cierto los padres naturales, de nuestros hijos no les somos sino crudos padrastros. y manifiestos enemigos, pues les dimos juizio tan torpe, memoria tan flaca, voluntad tan dañada, vida tan breue, carne tan flaca, honra tan fossosa, salud tan peligrosa, hazienda tan enojosa, prosperidad tan perezosa, y muerte tan sospechosa: finalmente le dimos les naturaleza sugeta a infinitas mutabilidades, y cautiua a grãdes miserias. No es razon que tengais en poco lo que oy cometo, y fio de vuestro parecer, y aluedrio: conuiene a saber, que tengais cargo de mi hijo el Principe Comodo, porque la cosa que los Principes cõ mayor madureza han de proueer, es la criança de sus hijos a quien la han de encomendar. Ser ayo de Principes en la tierra, es tener oficio de los dioses que estan en el cielo, a causa que rigen al que nos hà de regir, dotrinan al que nos ha de dotrinar, enseñan al que nos ha de enseñar, castigan al que nos ha de castigar: finalmente manda a vno, el quál vno hà de ser Monarca, y mandar al mundo. Que mas quereis

reis que os diga? Por cierto el que tiene cargo de criar Principes, y hijos de grandes señores es gouernalle de nao, estandarte de exercito, atalaya de pueblos, guia de caminos, guion de Reyes, padre de huerfanos, esperança de pupilos, y tesoro de todos, porque no ay otro verdadero teſoro de la Republica, si no el Principe que la conserua en paz, y justicia. Pues mas os dirè, porque en mas lo tengais, que quãdo os doy a criar a mi hijo, os doy mas que si os diesse el señorio de vn Reino, porque del Maestro de quiẽ se fia el hijo en la vida, depende la fama del padre ya muerto, de manera, que no tiene el padre mas gloria, ni mas fama de quanto su hijo es de buena, y limpia vida. Assi los dios, ses tengais propicios, y los hados muy venturosos, que si hasta aqui velauades en enseñar a hijos agenos, de aqui adelãte os desveleis cõ este mi hijo, pues es para prouecho de muchos, porque vna cosa que es comun bien de muchos, ha de exceder al bien particular de todos. Mirad amigos q̃ mucha diferencia ay de criar hijos de Principes, ò enseñar moços de pueblos, y la causa desto es, que los mas de los que vienen à las academias, vienen à deprender à hablar, pero yo a mi hijo Comodo no os le doy para q̃ le enseñeis à hablar muchas palabras, si no para q̃ le encamineis a hazer buenas obras, porque toda la gloria del Principe està en q̃ sea en las obras q̃ ha de hazer muy cuydadoso, y en las palabras que ha de dezir muy recatado. Despues que los moços han gastado largos años en la academia, despues que sus padres han cõsumido con ellos mucha hazienda, si acaso el hijo sabe disputar, y bien parlar en Latin, ò en Griego, aunq̃ sea liuiano, y vicioso, todo lo dà el padre por bien empleado, porq̃ ya en Roma mas cuenta hazen de vn orador parlero, que no de vn Filosofo virtuoso. O tristes de los que aora viuen en Roma, y muy mas tristes los q̃ a nosotros sucederan en ella, porq̃ ya no es Roma la q̃ solia ser Roma, conuiene a saber, q̃ antiguamẽte los padres embiauan a sus hijos à las academias à deprender a callar, y agora embianlos à deprender à hablar, entonces deprendian à ser recogidos, agora deprenden à ser dissolutos, y lo peor de todo, es q̃ de las academias, y estudios de do salian todos los dabios pacificos, no salen ya sino oradores parleros, y reboltosos, de manera, que las sagradas leyes Romanas, si los Letrados las leen vna vez en la semana, las quebrantan diez vezes al dia. Que mas quereis que os diga, pues no os puedo dezir cosa sin que lastime à mi madre Roma, sino que oy todo el placer de los hombres vanos, es ver à sus hijos vencer à otros en disputas, pero hagoos saber, que toda mi gloria serà, quando mi hijo Comodo sobrepujare à los otros, nó en hablar, sino en callar, no en ser porfiado, sino en ser pacifico, no en dezir sutiles palabras, sino en hazer virtuosas obras, porque la gloria de los buenos, està en obrar mucho, y hablar poco. Mirad

amigos bien, y no se os oluide que oy se fia de vosotros la honra mia q̃ soy su padre, el estado de Comodo, que es mi hijo, la gloria de Roma q̃ es mi naturaleza el sosiego del pueblo que es mi subdito, y la gouernacion de Italia, que es vuestra patria, y sobre todo se fia de vosotros la paz, y tranquilidad de nuestra Republica, pues de quien se fia tal atalaya, no es razon que se duerma porque entre sabios, y generosos à la gran confiança ha de corresponder muy gran diligencia. No quiero mas dezir, sino q̃ yo querria q̃ de tal manera fuesse criado mi hijo Comodo, q̃ de los dioses tomasse el temor, de los Filosofos la sciẽcia, de los antiguos Romanos las virtudes de los ancianos, y experimẽtados los consejos, de la juuentud Romana el animo; de vosotros sus Maestros el reposo, finalmẽte querria que tomasse de todos los buenos lo bueno, como de mi ha de heredar el Imperio, porq̃ aquel es verdadero Principe, y digno del Imperio, q̃ si mira con los ojos los grandes señorios que ha de heredar, emplea el coraçon como ha de gouernar, y èl en prouecho de todos ha bien de viuir. Yo protesto a los dioses inmortales, con los quales tẽgo de ir, y protesto à la bondad de mis antepassados, a quien en la fè, y lealtad soy obligado a guardar, y protesto à las leyes Romanas, las quales yo jurè de guardar, y protesto la cõquista de Asia, la qual yo me obligue de continuar, y protesto à la amistad de los Rodos, la qual me ofrecia conseruar, y protesto à la enemistad de los Penos, la qual no por mi, sino por el juramento de mis predecessores, yo me obliguè à sustentar, y protesto à la Vrna del alto Capitolio, do mis huessos se han de quemar, que ni Roma me lo demande siendo viuo, ni los siglos aduenideros me maldigan despues de muerto, si acaso mi hijo el Principe Comodo por su mala vida fuere ocasiõ de perderse la Republica, y vosotros por no le dar el castigo necessario se pierda èl, y se pierda el Imperio, porque no es mas obligado el buen padre, de desterar a su hijo de regalo, y darle ayo virtuoso.

CAP. XXXIX. *Que los ayos de los Principes, y Maestros q̃ tienen discipulos, deuen tener gran vigilancia en que los mancebos no jean desde niños viciosos, señaladamente los deuen guardar de quatro vicios. Es capitulo notable para que los padres le lean, y los hijos le guarden.*

LOs famosos, y muy expertos Ciruianos, en las brauas, y desaforadas heridas, y vlceras, no solo aplican medicinas, y socrocios que las refueluen, ò cierren, pero aun aplican otras que las restriñan, ò defiendan, y à la verdad no se muestrã menos en lo vno sabios, que en lo otro expertos, porque tanta diligẽcia se ha de poner en conseruar la carne flaca que no se corrompa, como en curar la llaga podrida para que sane, y se cierre. Assimismo vemos, que los curiosos caminantes muy por menudo se informã del camí-

mino antes que anden el camino, cõuiene a saber, si ay en el algun lodazal enojoso, algun barranco peligroso, algun passo q̃ sea estrecho, algun mõte sospechoso, alguna senda que descamine el camino, y cierto el que en esto es cuydadoso, digno es de ser tenido por sabio, porq̃ segun la muchedumbre de los peligros del mundo, ninguno se ha de tener por seguro, sino sabe do està el peligro. Declarando lo que quiero dezir por estas comparaciones, digo que los ayos, y Maestros de Principes, y grandes señores no se deuen contentar con saber q̃ ciencia, que crianca, que dotrina, y que virtud a sus discipulos han de enseñar, pero aun con muy mayor vigilancia deuen saber de que males, ò de que costumbres malas los hã de apartar, porque los arboles quando son pequeños, y tiernos mas necesidad tienen de podaderas que corten las ramas superfluas, que no de muchas cestas para coger sus frutas. Los que imponen en andar à las mulas de precio, y los que doman caullos de buena raza, mucho trabajan en que aquellos animales seã andadores, sean ligeros, sean saltadores. sean hazedores, pero mucho mas trabajan en que sean mansos, domesticos, y fieles, y sobre todo q̃ no tengan algunos malos resabios, porque à la verdad el animal q̃ no es manso, sino brauo, sobra de locura es ponerle alguno en precio. Dicho esto, y presupuesto que passa assi de hecho, pregunto agora yo, si los Caualleriços de los grandes señores trabajan por quitar a los animales siẽdo animales los malos resabios, quanto mas deuen trabajar los ayos si son buenos ayos, q̃ en los Principes moços no aya ningunos siniestros de notables vicios, porq̃ à los moços no les aprouechan tãto todas las virtudes q̃ aprenden, como les daña vn solo vicio q̃ les cõsientan. Caso que de muchas malas costumbres deuen los ayos, y Maestros apartar a sus discipulos, entre todas, quatro son las mas principales, en cada vna de las quales, si el Principe fuesse notado, ò infamado, el ayo, ò Maestro que le criò merecia mucho castigo, porque segun las leyes, y costumbres humanas, todo el robo, ò daño que hazen los animales en la viña, ha de pagar el viñadero que se obligò a guardarla. Lo primero, deuen los Maestros enfrenar, y castigar de tal manera las lenguas de sus discipulos, que en burlas, ni en veras no los consientã ser mẽtirosos, porque la mayor falta en vn bueno es ser corto en las verdades, y la mayor vileza en vn vil es ser largo en las mentiras. Merula en el libro quinto de los Cesares dize, que la primera guerra que hizo Vlpio Trajano fue contra Cebalo Rey de los Dacos, el qual se auia reuelado contra los Romanos, y aun auia vencido, y no cõ pequeña vitoria al Emperador Domicia, no en vna batalla, porque segun dezia Nasica, no era tanto el placer q̃ tomaua Roma en verse muchas veces vencedora quanto era el daño, y pesar q̃ tomaua en verse vna vez vencida. El buẽ Vlpio Trajano diò vna batalla al Rey Cebalo, en la qual

qual no solo fue vencido, mas aun preso y assi preso le truxeron delãte el Emperador Trajano, y dixole estas palabras. Di Cebalo, porque te reuelaste contra los Romanos, pues sabes que los Romanos nunca pueden ser vencidos? Respondiò el Rey Cebalo. Si los Romanos no pudiessen ser vencidos, como yo vẽci à Domiciano que era Emperador de los Romanos? Tornole el Emperador Vlpio Trajano à replicar a esto, y dixo. Muy engañado viues, ò Rey Cebalo, en pensar que quando venciste al Emperador vencistes à los Romanos, porq̃ quando Romulo fundò à Roma, ordenaron los dioses, que si su Emperador en alguna batalla fuesse muerto, no por esto se entendia que el Imperio fuesse vencido. Hazen los Historiadores muy gran cuenta destas palabras que dixò Vlpio Trajano, porq̃ mostro por ellas ser inuencible el Imperio Romano. Despues que fue muerto este Rey Cebalo, y por sus demeritos fue priuado del Imperio, el Emperador Trajano como era Principe clementissimo, proueyò que vn hijo pequeño que dexò aquel Rey Cebalo fuesse criado en su Palacio, con intencion, q̃ si el moço saliesse bueno, le daria el Reino que su padre por traydor auia perdido, porque era ley entre los Romanos, que todo lo q̃ el padre perdia por auer cometido traicion, todo lo recuperasse el hijo por algun acto de fidelidad. Aconteciò que estando el buen Emperador Trajano tomando placer en los huertos Vulcanos, vio al hijo del Rey Cebalo, y à otros mancebos Romanos saltar a hurtar fruta de viña huerta, y esto no es de marauillar, porque no haze en los panes mas estrago la langosta, que hazen los mancebos de que entran en vna huerta de fruta. Como el Emperador le pregũtasse despues de do venia, y el dixesse q̃ venia de la academia de oyr Retorica, como fuesse verdad que èl no venia sino de hurtar fruta, enojòse tanto el Emperador Trajano de ver que el moço era mentiroso, que proueyò, y mandò, que totalmente le priuassen dela esperança del Reino. Fue sobre este caso muy importunado el Emperador Trajano, assi de Embaxadores estrangeros, como de Senadores naturales, rogandole que mudasse aquella cruda sentencia, porque los Principes muchas cosas mandan estando ayrados, las quales deshazen estando pacificos. Respondioles el Emperador Trajano. Si su padre deste moço, q̃ fue el Rey Cebalo, fuera Principe verdadero, ni èl perdiera la vida, ni el perdiera el Reino, ni aun pusiera tantas vezes à mi, y al Imperio en peligro, y pues el padre fue mentiroso, y el hijo no es verdadero, muy injusto seria tornarle yo el Reino, porque gran Infamia seria mia, y aun de nuestra madre Roma, que siendo Roma madre de verdades, diesse Reinos a los hijos de mentiras. Esto fue lo que dixo Vlpio Trajano, y lo que le aconteciò con el hijo del Rey Cebalo. Marco Aurelio xvij. Emperador q̃ fue de Roma, tuuo segun arriba diximos, dos hijos, el mayor de los quales se llama

mauaComodo, y procuraua mu-
cho su padre de quitarle la herẽcia
del Imperio, y al segundo hijo q̃ se
llamaua Verissimo quisiera èl mu-
cho dexar por heredero, y esto no
solo lo tenia determinado, mas aũ
muchas vezes lo dezia en publico,
porq̃ con gran trabajo se dissimula
lo que en estremo sedesea. Acasoun
Senador viejo, y anciano, y que era
mucho su amigo de Marco, dixole
vn dia saliendo q̃ salian ambos del
Senado. Marauillado estoy de ti ex
celente Principe, porq̃ desheredas
al hijo mayor, y hazes hredero al
hijo menor, pues ambos son tus hi
jos, y los dioses no te dieron mas de
à ellos, porque los buenos padres
tienen obligacion a sus hijos de cas
tigarlos, mas no tienen licencia de
desheredarlos. Respondiole Marco
Aurelio, si tu fuesses Filosofo Grie
go, como eres ciudadano Romano
y si tu supiesses q̃ cosa es rã dulce el
amor de hijo, no tenias compassio
à mi hijo que pierde el Imperio, pe
ro tenerlaias a mi su padre que se
lo quitò, ca el moço apenas sabe lo
que pierde, pero yo que soy su pa
dre lloro el daño que le hago, por
que al fin al fin, no ay oy en el mun
do padre tan crudo, que si lastima à
su hijo con el pomo dela espada, no
la eche primero por sus mismas en
trañas hasta la empuñadura. En es
te caso, por los dioses inmortales
te juro, que hago lo que no querria
hazer, y doy lo que no querria dar,
quitolo que no querria quitar, ca
non o mi señor, y suegro, no me
o el Imperio, sino porque jamas
mi hallo mentira, y yo por ello
priuo à mi hijo del Imperio, porq̃
jamas en èl hallè verdad: no es just
to que el Imperio q̃ à mi me dietõ
por verdadero, yo le dexe en herẽ
cia à vn mentiroso, porq̃ al fin mas
vale q̃ el hijo pierda la hazienda, q̃
no que el padre pierda la fama. Por
estos dos exemplos podran ver los
ayos, y Maestros de Principes, y
grandes señores, quanta solicitud
deuẽ poner en que los moços q̃ tie
nẽ à cargo, no sean mẽtirosos, y esto
ha de ser de tal manera, que ni de
burlas proponiendo, ni deveras res
pondiendo les consientan dezir, ni
vna sola mentira, porque de mẽtir
de burla en la mocedad, viene des
pues el mentir de veras en la vejez.
Lo segũdo, deuẽ los Maestros apar
tar sus discipulos que no sean juga
dores, de manera, que no se auezen
desde niños a ser tahures, porq̃ grã
indicio es de perder à si, y al Impe
rio, el Principe q̃ desde niño se afi
ciona al juego. La experiencia nos
demuestra, que el juego es vn vicio,
segun dize Seneca, que tiene la pro
piedad del perro enconado, q̃ al q̃
vna vez muerde fiẽpre le haze q̃ ra
bie, cuya cruda rabia siempre hasta
la muerte dura. No sin causa son
comparados los jugadores contra
rios a los perros rabiosos porque à
todos los que se allegan a su compa
ñia, a todos hazen perder la conciẽ
cia, y la honrra, y la hazienda. Acõ
tece muchas vezes, que en aquello
que los ayos, y Maestros auiã de ser
mas solicitos, son mas descuydados
y pereçosos, conviene a saber, que
so color de vna bien escogida re-
creacion, y passatiempo consienten
à sus

à sus discipulos jugar algun juego, aunque en el juego vā poco precio, lo qual, ni lo deurian los moços hazer, ni menos sus ayos se lo consentir, porque es de tal calidad este vicio, que el niño q̄ se atreue a jugar vna agujeta, es de pensar que en siendo hombre jugarà el sayo, y la capa. Aplomando mas en el caso, y agrauando mas este vicio, digo, y afirmo, que quando juegā los Principes, y los hijos de grandes señores, no se ha de hazer cuenta de lo poco, o mucho que puedē ganar, o perder, que esto seria gran miseria, y aun miseria, y poquedad, si por esto se louedasse mi pluma, porque à los moços no les hā de vedar el juego por los dineros que pierden, sino por los vicios que cobran. Otauio segundo Emperador q̄ fue Romano, fue vno de los felicissimos Emperadores que hasta oy ha auido, y entre todas sus virtudes fue notado de vna cosa sola, conuiene à saber, que desde niño fue vicioso en el juego de la pelota, del qual vicio no solo fue reprehendido, mas aun fue dèl prohibido, porque segū dize Ciceron en el libr. de legibus, quando algun Emperador era notado de algun vicio publico, libremēte le podian ir a la mano en el Senado Quando fue Otauio reprehendido deste vicio en el Senado, dizen q̄ dixo estas palabras. Gran sinrazon me hazeis oy padres conscripros en este Senado, en quitarme mi passatiempo, porque abasta q̄ los Principes sean tales que aya mucho de que loarlos, y aya poco de q̄ reprehenderlos. Fueron estas palabras muy notables, y como de tan excelente Principe dichas, porque al fin los Principes, segun los regalos en que se crian, y segun la libertad que tienen, hemosles de agradecer las buenas obras que hazen, y mucho mas los vicios de que carecen. Tornando pues al propolito, entre los malditos vicios que cobran los niños, quando desde niños son jugadores, es que se auezan à ser ladrones y mentirosos, porque los dineros que han de jugar, para pedirlos à sus padres han verguença, para tomarlos de su hazienda no han heredado, puedese, y aun deuese de aqui colegir, q̄ si los moços han de jugar, forçolo es que hā de hurtar. El trigesimo sexto Emperador de Roma fue Claudio Lugano, varon que fue en el comer muy templado, en el vestir muy honesto, en la justicia muy recto, en las armas muy vēturoso, de manera, que no solo alançò à los Godos de el Illirico, mas aū dio vna batalla a los Germanos, en la qual mato mas de cien mil dellos. Fue esta batalla acerca del Lago Veraco en vn soto que se llamaua Lugano, y por me noria de aquel tan gran vencimiento le llamaron Claudio Lugano, porque era costūbre en el Senado Romano, que quales obras buenas, o malas sus Principes hazian, tal sobrenombre bueno, o malo les dauan. Tenia este Emperador no mas de vn hijo, el qual era Principe assaz hermoso en el cuerpo, de muy claro, y viuo juizio, pero era aquel moço tan mal inclinado, que el natural bueno que le dio naturaleza, masle empleaua en ju-

jugar con otros mancebos, q̃ no en deprender de los Filosofos, y esto no es de marauillar, porq̃ todos los hõbres de alto juizio, sino ay quiẽ los cõstriña à hazer actos virtuosos, luego se suezan à cometer vicios muy feos. Fue el caso, que como aquel Principe moço no tuuiesse ya q̃ jugar, acordõ de hurtar de la recamara de su padre vna marauillosa joya de oro, y de aquel hurto fue sabidor y encubridor su Maestro, y cõmo lo supo el buen Emperador, al hijo totalmẽte priuo de la herẽcia, y à su Maestro mando cortar la cabeça, y à todos los q̃ hallò auer jugado cõ su hijo, à todos los desterrò del Reino: puso mucho espanto en todo el mundo este hecho, porq̃ este biẽtiẽ los famosos castigos, q̃ à los buenos pone esfuerço para q̃ sean mas buenos, y a los malos pone espanto para q̃ no sean mas malos. Dize Merula lib. x. de Cæsaribus, do cuenta muy por estenso este caso, q̃ en mas uuierõ los Romanos auer desterrado de Roma a los jugadores, que no auer echado del Illirico à los Godos, hablando la verdad, ellos tuuierõ razon, porque mayor corona merece vn Principe por desterrar los vicios de su casa, que no por echar los enemigos de su tierra.

CAP. XL. Do se ponen otros dos vicios. De los quales deuen los ayos guardar à sus discipulos, conuiene à saber, q̃ no sean desvergonçados, ni en los vicios de la carne sueltos.

LO tercero deuen trabajar los ayos, y Maestros, q̃ à los niños q̃ tienen à cargo, no les consientan q̃ sean liuianos, atreuidos, ni desvergonçados, y digo q̃ no les dexen ser muy liuianos, porq̃ el moço desasosegado, muchas vezes para en viejo perdido. Digo, q̃ no les consiẽtã ser atreuidos, porq̃ de moços atreuidos, se hazen los hõbres rebolto-sos. Digo, que no les consientan ser desvergonçados, porq̃ del moço desvergonçado, se haze el hõbre escandaloso. En mucho deuen tener los Principes, y grandes señores, q̃ los ayos de sus hijos se los crien vergõçosos, y reposados, ca no dà mas gloria al Reyla corona en la cabeça, ni la cabeça en los ombros, ni el joyel en los pechos, ni el Cetro en las manos, ni el enxambre de guardas q̃ trae en torno consigo, como el assiento, y reposo q̃ muestra el moço desde mancebo, porq̃ vn hõbre de qualquier estado q̃ sea, la honestidad q̃ muestra publica, le encubre muchas flaquezas secretas. En los tiẽpos q̃ imperaua Helio Pertinaxix. Emperador q̃ fue de Roma, à la sazon gouernauan la Republica dos Consules que auian nombre Vero, y Mamilo, los quales rogarõ al Emperador tuuiesse por bien de quererse seruir de dos hijos suyos, el mayor de los quales aũ no auia xiij. años, y como el Emperador les hiziesse merced de los recebir, y los padres no fuessen perezosos de se los traer, venidos delante el Emperador, hizieron cada vno dos oraciones, vna en Griego, y otra en Latin, de las quales quedò el Emperador muy contento, y todos muy espantados, porque en aquel los tiẽ-

pos

pos ninguno seruia a los Principes Romanos, sino era muy diestro en la caualleria, ò muy habil para ciencia. Estando pues haziendo sus oraciones estos dos niños delãte el Emperador, el vno dellos tuuo puestos los ojos en el que jamas los ábaxo, y el otro tuuolos puestos en el suelo, en que nunca por nunca los alçò, y como el Emperador fuesse tãgraue, agradòse tanto de la grauedad del niño, que tuuo puestos los ojos en el suelo, que no solo le permitiò seruir a la mesa, mas aun entrar en su camara, y esto tuuose en mucho, como era razõ de se tener, porque los Principes no suelen fiar sus mesas, ni sus camaras, sino de parientes muy propinquos, ò de criados muy antiguos. Al otro niño q̃ era compañero deste, tornòle el Emperador a su padre, diziendole, que quando fuesse mas vergonçoso èl le daua por recebido, y de verdad tuuo razon este buen Emperador en hazer lo que hizo, porque en la grauedad de los Principes buenos, no se sufre seruirse de moços lisuianos. Pregunto agora yo a los padres que quierẽ mucho a sus hijos, y desean que sus hijos sean muy valerosos, q̃ les aprouecha que los niños seã muy hermosos en el rostro, sean muy dispuestos en el cuerpo, sean muy viuos en el juizio, seã blãcos en las carnes, sean roxos en los cabellos, sean fecundos en la memoria, sean habiles en la ciencia, si con todas estas gracias que les diò naturaleza, son por otra parte atreuidos en lo que hazen, ù desvergonçados en lo q̃ dizen. Es Autor de lo sobredicho Patricio Senense libro v. de Regen. & Regno. Vno de los Principes biẽ fortunados, y virtuosos fue el gran Theodosio, el qual entre todas las otras virtudes tuuo vna muy señalada, couiene a saber, que jamas en su Palacio se siruio de mancebo q̃ fuesse desvergonçado, ni de hõbre que fuesse reboltoso, ni de viejo q̃ fuesse deshonesto, ca dezia èl muchas vezes, que jamas los Principes serã bien quistos, si los q̃ estan cabe ellos son mentirosos, y escandalosos. Como Principe experimentado, y como hõbre muy cuerdo hablaua este buen Emperador, porque si los priuados que estan cabe los Principes son mal sufridos; escandalizan a muchos, si son mentirosos engañan a todos, si son deshonestos escandalizan los pueblos, y no se echa tanto la culpa a ellos, q̃ lo hazen, quanto a los Principes q̃ lo consienten. Tenia el Emperador Theodosio dos Caualleros en su casa que se llamauan Rufino, y Eutelicon, por cuyo parecer, y prudencia se gouernauan las cosas de la Republica (y segun dize Baptista Ignacio) estos dos quedarõ por tutores y ayos de sus hijos de Theodosio, los quales se llamauan Archadio, y Honorio porque (segun dize Seneca) los buenos Principes quando mueren, mas cuydado han de tener ver a sus hijos à quien los dexaran, q̃ no q̃ Reinos, ni riquezas les dexaran. Este Rufino, y Eutelicon tenia en el Palacio de Theodosio siendos hijos, los quales erã en estremo biẽ criados, y vergonçosos, y por cõsiguiente los dos Principes, Arcadio, y Ho-

norio eran mal diciplinados, y
poco deshonestos, y desta oca
on el buen Theodosio muchas ve
es tomaua aquellos niños, y los
Tentaua a su mesa, y por cõtrario,
sus propios hijos aun no los que
ia mirar a la cara. No se marauille
inguno que en vn Principe tã gra
e cupiesse, y se abatiesse a hazer co
a tã pequeña, porque a la verdad,
os niños biẽ criados, y vergonço
sos, no son sino ladrones que roban
los coraçones agenos. Lo iv deuen
los ayos, y Maestros poner gran soli
citud, en q̃ ya q̃ los moços son cre
cidos, no se les desmandẽ a encema
gar, y enfuziar en los vicios torpes,
y carnales, de manera, que la sensua
lidad, y mala inclinacion del moço
se recura, y se remedie con la prudẽ
cia del bueno, y casto Maestro por
q̃ es de tal calidad esta maldita carne, q̃ se llama muy tẽprano al alda
ua, y si le abrẽ, jamas hasta la muer
te quiere que le cierren la puerta.
Los arboles que antes de tiempo
brotan, y echan hoja, no esperamos
en el Verano comer dellos mucha
fruta, quiero dezir, q̃ los moços q̃
desde muy niños andã en los vicios
carnales metidos, ningun biẽ se ha
de presumir dellos, sino que ellos, y
los que tratan con ellos, quãto mas
fueren los veremos mas viciosos, y
muy menos virtuosos, porque a la
creciente de los vicios, siempre se
sigue la menguante de las virtudes.
Aristoteles en sus politicas, y Pla
ton en el segundo libro de legibus,
dizen, y determinan, que a los mas
tẽprano no se deuen casar los mo
ços hasta que ayan veinte y cinco
años, y las donzellas hasta los veinte años, porque llegados a tal edad
recibẽ los padres poco daño en engendrarlos, y los hijos que nacen
son de muy mayor prouecho. Pues
si esto es verdad, como es verdad,
pregunto agora yo, si casarse, y pro
crear hijos, que es el fin del matrimonio, no lo permitẽ los Filosofos
hasta q̃ los moços sean muy hõbres,
quanto menos deuen consentir los
Maestros a sus discipulos, q̃ siẽdo co
mo son moços, y tiernos, andẽ envi
cios carnales metidos. En este caso,
y en la guarda deste vicio no se deuẽ
los buenos padres fiar solamente de
los Maestros, sino q̃ ellos deuẽ velar
y saber los pasos en q̃ andã sus hijos,
porq̃ muchas vezes les dirã q̃ andã
en romerias, y andarã en rameria s.
El vicio de la carne es de tal calidad, q̃ no puedẽ los hõbres darse à
èl sin escrupulo de la conciencia, sin
detrimento de la fama, sin perdida
de la hazienda, sin corrupcion de la
memoria, sin peligro de la persona,
sin diminucion de la vida, y aun sin
escãdalo de la Republica, porq̃ los
hombres amancebados, no poco
escandalo suelen poner en los pue
blos. Mucho me satisfaze lo que po
ne Seneca en el segundo de clemencia ad Neronem, do dize estas pala
bras. Si supiesse que los dioses me
auian de perdonar, y los hõbres no
lo auian de saber, solo por la vileza
de la carne no pecaria en la carne, y
a la verdad Seneca tenia razon, por
q̃ dize Aristoteles, quod omne animal post coitũ tristatur dẽpro gallo. O ayos de Principes, y grandes
señores, por aquel inmortal Dios q̃

nos criò vos juro, y por lo que deueis à nobleza vos ruego, que a los discipulos que teneis à cargo, los enfreneis con freno aspero, les echeis las sueltas cortas, les aflexeis muy poco las riendas, ca si estos moços viuen assaz de tiempo les queda para buscar, para seguir, para alcançar, y aun para tropezar en pos de las yeguas, porque por nuestra desdicha, este maldito vicio de la carne, en todo lugar, en toda edad, en todo estado, y en todo tiempo tiene sazon, aunque no con razon. Que os dirè en este caso, sino q̃ passa el verde de la infancia, desbocados los moços del freno de la razon, heridos con las espuelas de la carne, sueltos de las sueltas de la razon, tocada la trompeta la sensualidad, desapoderados, ò por mejor dezir desamparados del temor Diuino, con vn furioso brio arremetemos por las jaras, y riscos en pos de vna yegua; la qual en dexar và poco, y en alcançarla và mucho menos, porque en los vicios carnales, el que menos alcança de lo q̃ la sensualidad le pide, mucho mas tiene de lo que segun razon le conuiene. Visto que los ayos sean descuydados, visto que los moços sean atreuidos, visto que los sentidos del todo estèn ciegos, visto que los bestiales ajouimientos cumplen sus apetitos: pregunto agora yo, que es lo que al moço le queda, ò que es el contentamiento q̃ de aquella torpedad saca. Por cierto el mancebo carnal, y vicioso, despues que de su apetito es vencido, à mejor librar, yo no veo en èl otro fruto, sino que queda el cuerpo manco, el juizio enclauado, la memoria ofuscada, el entendimiento corrupto, la voluntad dañada, la razon tropellada, y la fama despeñada, y lo que es peor de todo, siempre la carne se queda carne. O quantos mancebos viuen engañados, pensando que por satisfazer, y entregarse vna vez de los vicios, dende en adelante se apartaran, y dexaran de ser viciosos, lo qual no solo no les haze prouecho, mas aun les es assaz muy dañoso, porque el fuego no se mata con leña seca, sino echàdole mucha agua fria. Pero que haremos, que assi se precian oy muchos padres, en que sean sus hijos de mugeres trauiesos, como si fuessen en las ciencias muy doctos, y en las armas muy esforçados, y lo que es peor de todo, à las vezes regalan mas a los nietos hechos de adulterio condenado, que no a los hijos nacidos de legitimo matrimonio. Que diremos pues de las madres, que a la verdad yo he verguença dezirlo, pero mas auian ellas de tener en hazerlo, las quales a escusa de sus maridos encubren las trauessuras de sus hijos, dan à criar los hijos de sus mancebas, desempeñanlos quando estan empeñados, danles dineros para jugar por los tableros, reconcilianlos cõ sus padres quando dellos tienẽ enojos, buscan dineros emprestados para rescatarlos quando estan presos, estan siempre con sus vezinos enojadas, por no irles a la mano à sus hijos: finalmente son madres de sus cuerpos, y madrastras de sus almas. Esto he dicho incidentalmente,

te, a causa que muchas vezes los Maestros querrian castigar a los moços, y los padres, y madres los hazen ser en esto remissos. porque poco aprouecha que los calcañares lastimen al animal con las espuelas, y por otra parte le den con las riendas sofrenadas. Tornando al proposito, que remedio tomaremos para remediar nuestro daño, con uiene a saber, si vieremos a vn moço en la carne vicioso, yo no hallo otro remedio, sino que al fuego rezio carguenle de tierra, que alli morirà, y al moço vicioso apartenle de las ocasiones, y assi se remediarà, porque en las guerras alcançase la honra esperando, pero en el vicio de la carne alcançase la vitoria huyendo.

Fin del Libro Segundo.

CAP. I. Que los Principes, y grandes señores deuen trabajar de administrar à todos igualmente justicia, y pone el Autor en este caso muy notables cosas.

DEzia, y afirmaua Egidio Figulo, vno de los famosos Filosofos q̃ huuo en Roma q̃ entre los dos signos del Zodiaco, q̃ son Leon, y Libra, ay vna Virgen q̃ se llama Iusticia, la qual moro entre los hõbres en tiẽpos antiguos, y despues que se enbojo dellos, subiòse à los Cielos. Este Filosofo nos quiso dar à entender, q̃ la justicia es vna virtud tan suprema, q̃ trasciende la capacidad humana, pues en los altos Cielos hizo su morada, y no halla persona que en toda la tierra la acoxa en su casa. Durante el tiempo que los hombres fueron castos, mansos, amorosos, piadosos, sufridos, zelosos, verdaderos, y honestos, moro la justicia aca en la tierra con ellos, mas despues que se tornaron adulteros, crueles, superbos, impacientes, mentirosos, y blasfemos, acordo dexarlos, y subirse à los Cielos, de manera, que concluia este Filosofo, que por las maldades que cometian los hombres en la tierra, se ausentò dellos para siempre la Iusticia. Aunque parece ser esta ficcion poetica, el fin para que se dixo es de muy alta doctrina, lo qual parece claro, en q̃ do quera q̃ ay vn poco de justicia, no ay ladrones, no ay mentirosos, no ay homicidas, no ay crueles, no ay blasfemos, finalmente digo, que en la casa, ò Republica que reposa la justicia, ni saben cometer vicios, ni menos dissimular con viciosos. Homero queriendo engrandecer la justicia, no supo mas q̃ dezir, sino q̃ los Reyes son hijos del gran dios Iupiter, y esto no por la naturaleza q̃ tienen, sino por el oficio de justicia q̃ administran, de manera, q̃ concluye Homero, en q̃ à los Principes justos, y justicieros, no los han de llamar sino hijos de dioses. El diuino Platon en el lib. 4. de su Republica dezia, q̃ el mayor, y mas supremo don q̃ los dioses dieron a los hombres, fue, que siendo como son de tan vil masa, se gouernassen cõ justicia, y exala todos los que leyeren esta escritura sientan bien lo que Platon dezia, porque si el hombre no naciera con razon, y se gouernara con iusticia, entre todas las bestias no huuiera tan inutil bestia. Quiten de vn hombre la razon con q̃ nace, y la justicia con que se gouierna, y mirenle que tal sera su vida, pues ni sabria pelear, como los elefantes, ni defenderse como los tigres, ni sabria caçar como los leones, ni arar como los bueyes, para lo que mejor aprouecharia, es, que seria manjar de los osos, y leones en la vida, como ora lo es de los gusanos en la muerte.

To-

Todos los Poetas que ficciones inuentaron, todos los oradores que oraciones hizieron, todos los Filosofos que libros escriuieron, todos los sabios que doctrinas nos dexaron, y todos los Principes que leyes instituyeron, no fue otro su fin, sino persuadirnos à que pensemos quan breue, y inutil es esta vida, y quan necessaria nos es en ella la Iusticia, porque la corrupcion que tiene vn cuerpo sin alma, aquella tiene vna Republica sin Iusticia. Los Romanos no podemos negar, sino que fueron superbos, inuidiosos, adulteros, impudicos, viciosos, yambiciosos, pero junto con esto fuerõ muy justicieros, por manera, que si Dios les diò tantos triunfos, siẽdo ellos cercados de tantos vicios, no fue por las virtudes que en si teniã, sino por la mucha justicia q̃ administrauan. Plinio en el lib. 2. dize, q̃ dezia Democrito, que dos eran los dioses que gouernauan todo locriado, es a saber, premio, y pena: de lo qual podemos colegir, que no ay otra cosa mas necessaria, como es la recta, y verdadera justicia, porq̃ella sola es la q̃ dà el premio a los buenos, y no dexa sin castigo a los malos. Elegregio Agustino, primo de Ciuitate Dei, dize estas palabras. Tolle iustitiam, & quid erunt Regna, nisi latrocinia? Por cierto èl tenia razõ, porq̃ sino huuiesse açotes para los vagabundos, mordaza para los blasfemos, eculeo para los fementidos, fuego para el herege, cuchillo para el homiciano, horca para el ladron, y carcel para el sedicioso, podriamos afirmar q̃no auria tantos animales en la montaña, como malos, y ladrones en la Republica. En muchas, ò en las mas de las Republicas veo q̃ los mas de los dias faltan en ellas el pan, el vino, las frutas, las carnes, la leña, y otros bastimentos, pero jamas veo q̃ faltã hõbres malos, pues yo juro q̃ hiziesse mos dellos tan buen varato, q̃ por sola vna ternera trocariamos à quãtos malos ay en la Republica. No vemos otra cosa en las Republicas, sino cada dia açotar, degollar, arrastrar, empozar, y ahorcar, mas con todo esto son tantos los malos que ay, que si a todos los que delante la Iusticia Diuina merecen la horca, los pusiessen en la horca, faltarian verdugos para los justiciar, y aun horcas do los poner. Dado caso, que segun la variedad de las tierras, y Prouincias, se ayan variado los ritos, y leyes en ellas, hallase por verdad, que jamas huuo, ni aurà en el mundo alguna tan barbara tierra, la Republica de la qual no estuuiesse fundada sobre justicia, porque dezir, y afirmar, que puede conseruarse vn pueblo sin justicia, es dezir, y afirmar, que puede viuir vn pez fuera del agua. Como es possible que pueda viuir sin justicia vna Republica, pues no puede gouernarse sin ella vna persona sola. Plinio en vna Epistola dize, que teniendo el mismo cargo de vna Prouincia en Africa, preguntò a vn hombre anciano, y en la gouernacion experto, que que haria para administrar bien la justicia? Respondiole el viejo. Haz de ti mismo justicia, si quieres ser buẽ

minis̃tro della, porque el buen luez con la vara derecha de su vida ha de medir la Republica, y dixo mas. Si quieres ser con los hombres recto, y delante los dioses limpio, guarda te de tener presumpcion en el oficio, por los luezes superbos, y presumptuosos muchas vezes se denigran en palabras, y aun exceden en las obras. Dize allí Plinio, q̃ se aprouechò mas del cõsejo q̃ le diò aquel buẽ viejo, q̃ de todo quãto auia leido. O à quanto se obliga el que de administrar justicia se encarga, porque si el tal es hõbre recto, cũple cõ lo que es obligado, mas si el tal es injusto, justamẽte ha de ser de Dios punido, y de los hombres acutado. Quando los Principes mãdan à sus criados, y vassallos algunas cosas, y no salen con ellas de la manera que les fueron encargadas, para todas pueden tener escusas, excepto los q̃ gouiernan Reinos, y Prouincias, porque ninguno dexa de administrar justicia, sino es por falta de ciẽcia, y experiencia, ò por sobra de passion, y malicia. Vn Capitan si pierde vna batalla, puede se escusar con dezir q̃ le huyò la gẽte al tiempo de rõperla. Vn catariberas puede se escusar con dezir que eran lenãtadas las garças. Vn correo puede se escusar con dezir, que los rios ioan crecidos. Vn montero puede se escusar con dezir que era montada la caça, mas vn Gouernador de Republica, que escusa puede tener para que no haga justicia? Faltarle deue conciencia, y aun no le deue sobrar verguença al hombre que se quiere encargar de vna cosa, q̃do incierto si saldrà con ella, porq̃ los rostros vergonçosos, y los coraçones generosos, ò han de salir con lo que emprendieron, ò han de tener muy legitima causa por lo q̃ lo dexaron. Sepamos que cosa es justicia y luego sabremos quien es idoneo para administrarla. Oficio de buenos luezes es defender el bien comun, procurar por los inocẽtes, sobrellenar à los ignorantes, corregir a los culpados, honrar a los virtuosos, ayudar a los huerfanos, hazer por los pobres, refrenar a los codiciosos, humillar a los ambiciosos, finalmente deue dar a cada vno lo que le pertenece por justicia, y desapossessionar a los que possseen algo sin justicia. Quando vn Principe manda á vno que tome cargo de justicia, y el tal no interuino en procurarla, si por caso no acertasse despues en la administracion della, podria tener alguna escusa, diziendo, que si lo acetò no fue cõ pensamiẽto de errar, sino cõ animo de obedecer. Que diremos de muchos, los quales sin verguença, sin ciẽcia, sin experiencia, y sin conciencia procuran oficios de justicia? O si supiessen los Principes, que es lo que dan quando dan cargo à vno de gouernar vna Republica, yo juro que antes le diessen para xx. años hazienda, que no fiarle xx. dias cargo de justicia. Que cosa es ver à vnos hõbres inuerecundos, deshonestos, habladores, bullicios os, golosones, ambicios os, y codicios os, los quales tan sin empacho pidẽ à los Principes vn oficio de justicia, como si pidiessen por justicia su hazienda

pro-

propia. Pluguiesse a Dios que passe el negocio en solo pedirlo, mas que diremos que lo soliciran. lo procuran, lo importunan, lo sobornan, y lo que mas es, que assi como sin verguença lo piden, no menos sin conciencia lo cõpran. Pues mas ay en este caso, y es, que si los tales malauenturados nó alcançan lo q̃ pedian, no les venden lo q̃ querrian, y este por tener mejor conciencia los q̃ se lo auian de dar, que no ellos en lo recebir, assi blasfeman, y se quexan de los q̃ son à los Principes aceptos, como si les huuiessen hecho grandes agrauios. O que trabajo es a los hombres buenos tratar, conseruar, cumplir, y satisfazer a los malos, porque no querrian los hombres ambiciosos, y codiciosos, sino que la rotura q̃ ellos tienen en el pedir, aquella tuuiessen los que son buenos en el dar. Muchas vezes me paro a pensar, en q̃ consiste auer en las Republicas tantos daños, tantos descomedimientos, tantos desafueros, tantos robos, y al fin hallo que todos, ò los mas proceden, en q̃ se proueen los Ministros de Iusticia, no por via de conciencia, sino por negociaciõ sola. Dado caso q̃ a todos pertenezca desear, y procurar la justicia, à ninguno pertenece tanto procurarla, y defenderla como à la Real persona, que a los subditos no es menos, sino que algunas vezes deuen temella, mas los Reyes son obligados igualmente a todos administrarla. Mucho haze al caso que los Principes sean limpios en su vida, y que tengan muy corregida su casa, para que tenga credito, y autoridad su justicia, porque allende que del hõbre que es injusto no se puede esperar cosa justa, muy mal gouernara toda vna Republica, el que aun no sabe gouernar su misma casa. Los Principes q̃ son verdaderos en sus palabras, limpios en sus vidas, justos en sus obras, si alguna vez yerrã en la adminiſtraciõ de la Republica, todos los escusan diziẽdo, que ellos cõ malicia no yerran, sino que otros con mal consejo les hazẽ errar, por manera q̃ al Principe justo todo lo bueno que haze le atribuyen, y de todo lo malo que le acontece le escusan. Plutarco en el libro segundo de su Republica, dize, que esta diferencia ay de vnos Principes a otros, en q̃ el mal Principe solamente es obedecido, y el buen Principe es obedecido, y amado, y allende desto el que es bueno, y virtuoso, las cosas graues haze ligeras con su bondad, y el que es tirano aun las cosas ligeras haze pesadas con su maldad. Felice es el Principe que es obedecido, pero mucho mas lo es el que es obedecido, y amado, porque el cuerpo cansase de obedecer, mas el coraçon nunca se harta de amar. Tito el Emperador fue vna vez preguntado, que destas dos cosas, es a saber, premiar a los buenos, ò castigar a los malos, qual dellas era al Principe mas natural, respondiò Tito. Quan natural es al hõbre el braço izquierdo, tan natural es al Principe el premio, y el castigo, mas assi como nos aprouechamos mas del derecho que no del izquierdo, assi el

Principe se ha de preciar mas de galardonar, que no de castigar, porque el castigo ha de ser de mano agena, mas el galardon ha de ser de su mano propia. Quando persuadimos a los Principes que sean justos, y que hagan justicia, no se entiende q̃ deguellen a los hombicianos, destierren à los bulliciosos, ahorquen à los ladrones, y empozen a los salteadores, porque estas, y otras semejantes cosas mas pertenecen al oficio de los verdugos, que no a los Principes piadosos. Todo el bien de la justicia està en que el Principe sea honesto en su persona, cuydadoso en su casa, zeloso de su Republica, y muy delicado en su conciencia, porque los buenos Principes no se han de preciar de quitar à muchos las cabeças, sino de reformar, y tener en paz las Republicas. Plutarco en la oracion consolatoria, q̃ escriuiò à Apolonio, hablando de las leyes que Prometheo dio à los Egipcios, dize, que entre otras tenian estas tres leyes que dezian estas palabras.

Ordenamos, y mandamos, q̃ ningun Principe ponga las manos en otro por ningun enojo q̃ le aya hecho, porq̃ las manos de los buenos Principes no se han de emplear en vengar injurias, sino en defender, y vengar à los injuriados.

Ordenamos, y mandamos, q̃ los Principes en quanto estuuieren en su Republica, y no fueren à la guerra, no sean osados a traer armas defensiuas, ni menos ofensiuas, porque los buenos Principes, ni han de ser crueles para que maten, ni han de tener vicios porque los maten.

Ordenamos, y mandamos, que el Principe no solo no mate con sus manos, mas aun si vea justiciar alguno con sus ojos, porq̃ delante de la presencia del Principe, quan generoso es que reciban todos honra, tan escandaloso es que pierdan algunos la vida.

CAP. II. Do el Autor prosigue su intento, y auisa à los Principes, y grãdes señores, que manera han de tener en elegir Iuezes para sus tierras.

ESparciano en las vidas q̃ escriuiò de los 30. tiranos dize, q̃ Ciriaco tirano tenia vn memorial hecho de ciertos Senadores q̃ èl mismo auia de matar, y como la cosa fuesse descubierta, quitaronle la vida. Otro tirano q̃ se llamaua Regilio, despues de muerto hallaronle otro memorial de los q̃ èl mismo con sus manos auia quitado la vida, y à este primarõle de sepultura. O quantos Iuezes ay en este mũdo, los quales assi se preciã, y cuẽtan los q̃ han açotado, desorejado, degollado, ahorcado, desquartizado, y muerto, como otros se preciariã de los cautiuos que huuiessen rescatado, ò de las huerfanas q̃ huuiessen casado: q̃ los Iuezes conforme a las leyes, y fueros castiguẽ a los malos loolo, mas preciarse, y alabarse dello, condenolo, porq̃ el Iuez virtuoso, y Christiano, mas se ha de preciar de derramar lagrimas en las iglesias, que no regar con sangre las plaças. Y añadiendo à lo q̃ he dicho, digo, q̃ el buẽ Go-

Gouernador, y Iuez no se ha de alabar de las muertes q̃ ha dado, sino acordarse de las injusticias que ha hecho, porque los daños agenos he mos los de callar, y las culpas propias, hanse de llorar. Algunos castigos hazen los Iuezes, de los quales murmurã los hõbres, y los aprueba Dios, otras vezes los condena Dios, aunque los aprueban los hombres, y por esso les es mas seguro a los tales Iuezes pensar, no lo q̃ ellos hãn corregido en sus hermanos, sino lo q̃ ellos merecian por sus pecados. En juzgar a otros pueden los Iuezes errar no queriẽdo errar, por ser los testigos falsos, mas en las cosas proprias no podemos sino querer errar, pues los pecados q̃ hazẽ mos son ciertos, pero ay dolor, que son algunos tã malos, que estando ellos delante de Dios processados se quieren escusar, y a sus hermanos con testigos falsos ossan condenar, Muy gran vigilancia deuen tener los Principes en examinar a los que han de ser Iuezes, y Gouernadores, porq̃ el Iuez q̃ no tiene cada dia cuẽta con su conciencia, cada hora harà mil maldades en la Republica. Ay de la Republica do los Gouernadores, y Iuezes della, no ponen los ojos sino en lo q̃ han de castigar, no empleã el coraçon sino en como hã de valer, no ocupan las manos sino en robar, y no consumen todo el tiẽpo, sino en buttir, y trafigar, y no sin causa digo q̃ son bulliciosos, porq̃ ay muchos Iuezes, los quales ponẽ mas estudio en grangear amigos para se sustẽtar, q̃ no leer en los libros para juzgar, y votar. El Iuez q̃ nũca lee, el Iuez q̃ nunca estudia, el Iuez q̃ nunca abre libro, el Iuez q̃ nunca està en casa, el Iuez q̃ de dia juega, y de noche rua, como es possible que el tal haga verdadera justicia? No puede ser mayor afrẽta à la persona ni aun igual escãdalo en la Republica, q̃ el Iuez q̃ ha de juzgar, y castigar en los otros los vicios, se acopañe el siempre de viciosos. El Iuez q̃ presume de bueno, y quiere ser bueno, y q̃ le tengan por bueno, en ninguna parte le hã de hallar, sino esen su casa estudiando, ò en el Tribunal juzgãdo. No se cõfien los Principes quãdo proueẽ Iuezes y Gouernadores, diziẽdo, q̃ si saliere alguno malo le quitaran en breue tiẽpo, porq̃ los tales son tales, y tan mañosos, q̃ sino les faltarõ diligẽcias para alcãçar aquellos oficios, no les faltaran mañas para sustẽtarse en ellos. Quãdo los Principes, y grandes señores tuuieren algun Iuez malo, auisoles q̃ le quiten luego, ò q̃ no muestren dèl tener descontẽto, porque el tal luego amaynarà y afloxarà en la justicia, con pensamiento q̃ le pidiran por su Iuez los de la Republica. Ni porque mi pluma reprehende à los Iuezes asperos y crueles, es mi intẽcion de loar à los Iuezes q̃ son simples y frios, negligẽtes, y descuydados, los quales ni labẽ juzgar, ni ossan castigar. Los Iuezes q̃ juzgan y gouiernan, no han de ser a todos tãdomesticos que se precien todos de mandarlos, porq̃ en tal caso si loallen vnos su conuersacion, blasfemarã otros de su justicia. Auiso, amonesto, y ruego a los Principes, que no se contenten solamente con ver

verdaderos, piadosos, honestos, y virtuosos, ni aun con ser justos, sino que es necesario tambien que sean justicieros, pues saben que và mucho de ser iusto, a otro que administra justicia, porque de ser èl bueno, procede la honra de su persona, pero en hazer justicia, cõsiste el bien de su Republica. Por ventura no es cosa de marauillar ver al Principe que no sabe dezir vna mentira, y ver a sus ministros que no saben dezir vna verdad? Por ventura no me tengo de escãdalizar ver al Principe ser sobrio en el comer, y verà todos sus vassallos destemplados en el comer, y beuer? Por ventura no es razon de me espantar ver al Principe casto, y honesto, y ver a los suyos en la carne desmandados, y dissolutos? Por ventura no es razon de tener admiracion, ver al Principe ser justo, y amador de justicia, y que pocos de sus ministros quieren administrarla? El fin porque se dize esto es, auisar a los Principes que no se descuiden con ser ellos castos, sobrios, verdaderos, y justos, sino que sepan si sus Gouernadores, y Iuezes son bullicios os, codicios os, auaros, impudicos, mentiros os, y inuerecundos, porque si nos và mucho en que nuestros Principes sean buenos, tanto, y mas nos và en que sus ministros no sean malos. Vna de las cosas en que deuen proueer los Principes con sus Gouernadores, y Iuezes es, que por ninguna manera cõsientan se quebranten en sus Republicas las leyes antiguas, y que en su lugar se introduzgan algunas costumbres peregrinas, porque el vulgo es tan vario en lo que dizè, y tan liuiano en lo que pide, que cada dia querrian ver nueuo Rey, y cada hora querrian mudar nueua ley. Plinio en vna epistola que escriue a Estario dize: Optime apud Persas capitalem per legem fuit prohibitũ, nouos, aut peregrinos mores inducere. Como si mas claramente dixesse. Era inuiolable ley entre los Persas que todo hombre que ossasse inuentar de si mismo, ò traer de tierra estraña alguna costumbre peregrina, que el tal crimen no se pagasse sino con la cabeça. Còmo los hombres cada dia desminuyen en la virtud, y aumentan en vanidad, si no les fuessen a la mano, inuentariã cosas tan profanas, y costumbres tã peregrinas, con que cada vno assolasse su casa, y fuesse ocasion de perder la Republica, porque los manjares inusitados siempre alteran los estomagos. Quando los Cretenses eran maltratados de los Rodos, no rogauan a sus dioses que embiassen pestilencia, ò guerras, ò hambre, ò sediciones sobre sus enemigos, sino que permitiessen introduzirse algunas malas costumbres en sus pueblos. No piensen los que esto leyeren, que era pequeña maldicion la que los Cretenses pedian, y que era pequeña vengança la que los dioses de sus enemigos les dauan, si lo que pedian les dauan, porque de las guerras, y hambre, y pestilencias suelen algunos escapar, mas cõ los nueuos, y peregrinos vicios todos vemos perecer. Al Emperador Sergio Galba, de muchas cosas los historiadores le reprehenden, y de to-

la

la vna le loan, y es que jamas consintio que ni ley nueua se hiziesse, ni costumbre nueua se introduxesse en Roma, y a los que introduzian alguna costumbre nueua, gravemente los mandaua castigar, y a los que le traian a la memoria alguna buena costumbre antigua mãdaua la guardar, y a ellos premiar. Para reir, ò por mejor dezir para escandalizar es, ver que algunos nuevos Iuezes quieren hazer de la Republica lo que haze vn sastre de vna ropa, esa saber, boluer lo de dentro a fuera, lo de tras adelante, de faldas hazer mãgas, lo qual ni ellos lo deurian hazer, ni los pueblos cõsentir, porque el Principe no los embia para hazer leyes, ni prematicas, sino para que conseruen a las Republicas en sus costumbres buenas. Deuen asimismo los Principes tener muy gran vigilancia, en que con pequeños, y con grandes, con ricos, y con pobres tengan igual la justicia, pues no ay ley diuina, ni humana, que les dè facultad para corromperla, porque si vn Principe no puede sin razon disponer de vna hazienda, mucho menos podrà hazer mercedes de la justicia. No le negaremos a vn Principe sino que es señor de los animales, de los peces, de las aues, de los menores, de los mõtes, de los ciervos, y de los campos: finalmente que es señor de la mar, y de la tierra, pero no le confessaremos que es señor de la justicia, por que no ay otro señor verdadero de la justicia, sino es Dios que es la misma justicia. Quando vn Principe muere, y haze testamento, dize, yo mando todos mis Reinos, y señorios al Principe mi hijo, al qual dexo por mi legitimo heredero, y mando al Infante mi hijo tal estado, y mando a la Infanta mi hija tales tierras, a los quales todos encomiendo la justicia, para que la guarden, y haga guardar cada vno en su tierra propia. Es mucho de notar, que no dize el padre que manda a su hijo, sino que le encomienda la justicia, por manera, que los buenos Principes deuen pensar que no heredaron de sus antepassados a manera de patrimonio la justicia, sino que se la da Dios en confiança. Pues los Principes de todas las cosas se han de llamar señores, sino es de la justicia, que solo son Ministros, osariamos dezir que el Principe, ò gran señor que juzga las causas, no segun la voluntad diuina, sino segun la voluntad propia, que al tal no le llamare nos Iuez justo, sino vn ladron consentido, porque muy peor es el Principe que hurta à Dios la justicia que no el ladron que hurta al Rey la hazienda. Suetonio Tranquillo cuenta hartos males de Domiciano, y el mayor de todos fue, que a los pobres, y a los huerfanos, y a los que podian poco castigaua, y a los ricos, y poderosos perdonaua, por manera, que o los componia por dineros, o disimulaua con ellos porser sus amigos. Alexandro Seuero xxv. Emperador que fue de Roma, dize del Lampridio, que jamas tuuo en su casa hombre malo, ni sufriò a pariente ni amigo suyo, que fuesse vicioso, y como vna vez

desterrasse a vnos sobrinos suyos, porque eran moços trauiessos, dixo a vnos que le rogauan por ellos, los quales le ponian delante que se acordasse que eran moços, y sobrinos suyos. His charior est mihi tota Republica. Como si mas claro dixera. No tengo otro pariente mas propinquo en mi casa, que es a toda la Republica O altas, y muy altas palabras, dignas por cierto que las tẽgan en sus coraçones los Principes escritas, en las quales deuẽ aduertir, que no dixo, tengo por pariente a vna parte de la Republica, sino a toda la Republica, porque el Principe que es de Dios temeroso, y desea que le tengan por justo, como quiere indiferentemẽte ser obedecido de todos, igualmente ha de administrar la justicia a todos. Si no creyerẽ a mi, y a mi pluma, creã a Platon en los libros de su Republica, el qual dà licẽcia a todos los plebeyos para que cada vno ame a su muger, a sus hijos, y a su parentela, y esta manera de amar no quiera q̃ la tengan los Principes a los quales persuade, q̃ primero q̃ a todas las cosas amen a su Republica, porque si el Principe ama otra cosa mas q̃ a su Republica, es imposible sino que por amor de aquello que mas ama, algun dia tuerça la justicia. Quando Platon no dà licencia a los Principes, para que se derramen à amar diuersas cosas, por ventura a consejarlesia que hiziessen algunas injusticias? Acontece muchas vezes, que los Principes dexan de administrar justicia, no porque no la querrian administrar, sino porque no se quieren informar de las cosas que se han de remediar, y proueer, y este es vn inescusable descuido, do pone en detrimento su honra, y en gran peligro su conciencia, porque en el dia del juizio, sino fuere acusado de la malicia, serà condenado por la pereza. El Principe que tiene cuidado de ver, y inquirir los daños de su Reyno, podremos dezir que si los dexa de proueer, es porque no puede mas, mas el que tiene negligencia en lo ver, y saber, no podremos dezir, sino que si los dexa de proueer, es porque no quiere. Al Principe, ò grã señor que tal ossasse hazer que nombre, o renombre le podriamos dar? dezia yo, que a tal no le llamariamos padre de la Republica, sino disipador de su patria, porque no puede ser mayor, ni igual tirania, que pedir el medico el salario de la cura, sin que jamas aya el puesto las manos en ella. Que los Principes, y grandes señores tengan cuenta de lo que rentan sus rentas, admitolo, pero que se descuiden de saber los daños de sus Republicas, condenolo, porque para esso dan los pueblos a sus Principes los tributos, para que los libren de sus enemigos, y los defiendan de tiranos. Para los Iuezes que quisieren ser malos, aunque diga mas, aprouecharà poco, mas para los que quisieren ser buenos abasta a mi parecer lo dicho. No obstante lo dicho digo, que miren bien por si los Iuezes, y Gouernadores, y veã si quieren ser tenidos por ministros justos, o por crueles tiranos, porque el oficio del tirano es

robar la Republica, y el oficio del buen Principe, es reformarla. Mas hazen que pienſan los Principes, y grandes ſeñores, en ver a todos los que los quieren ver, en oir a todos los que ſe quieren quexar, y la cauſa es, que dado caſo que lo q̃ el vaſſallo pide no aya lugar de ſe lo dar, ò de lo que el le quexa no ſe puede al preſente remediar, alomenos cõ eſto van contentos, con dezir, que ya dixeron a ſus Principes ſus quexas, y daños, porque los coraçones laſtimados muchas vezes deſcãſan con dezir la pena que tienen ſin tener eſperança de alcançar lo q̃ quieren. Plutarco en ſu Apotemata dize, que vna muger pobre, y vieja de Macedonia rogaua al Rey Filipo, padre que fue del magno Alexandre que la oyeſſe de juſticia, y como le fueſſe muy importuna, dixole el Rey Filipo vn dia. Dexame muger por tu vida, que por los dioſes juro, no hallo tiẽpo para oir tu querella: Reſpõdiola la vieja al Rey. Mira Rey Filipo, ſino tienes tiempo para oirme de juſticia, dexa de ſer Rey, y gouernarà otro la Republica.

CAP. III. De vna platica que hizo vn villano de las riberas del Danubio à los Senadores de Roma, el qual vino a quexarſe de las tiranias que los Romanos hazian en ſu tierra, diuidela el Autor en tres Capitulos, y es vna de las mas notables coſas que ay en eſte libro, aſſi para auiſar a los que juzgan, como para conſolar a los que ſon juzgados.

EN el año dezimo ſexto del Imperio del buen Emperador Marco Aurelio, ſobreuino en Roma vna general peſtilencia y como fueſſe peſtilencia inguinaria el Emperador retraxoſe a Campania que a la fazon eſtaua ſana, aunque junto con eſto eſtaua muy ſeca, y de lo neceſſario muy falta, pero eſto no obſtante ſe eſtuuo alli el Emperador con todos los principales Senadores de Roma porque en los tiempos de peſtilencia, no buſcan los hombres do regalen las perſonas, ſino do ſaluen las vidas. Eſtando alli en Campania Marco Aurelio, fue de vnas calenturas muy mal tratado, y como de ſu condicion era tener ſiempre cõſigo ſabios, y la enfermedad requeria ſer viſitado de medicos, era muy grande el exercicio que en ſu palacio auia, aſſi de los Filoſofos en enſeñar, como de los medicos en diſputar, porque eſte buẽ Principe de tal manera ordenaua ſu vida, que en ſu auſencia eſtauan muy biẽ proueidas las coſas de la guerra, y en ſu preſencia no ſe platicaua ſino coſa de ciencia. Fue pues el caſo, que como vn dia eſtuuieſſe Marco Aurelio rodeado de Senadores, de Filoſofos, de medicos, y de otros hobres cuerdos, mouioſe entre ellos platica de hablar quã mudada eſtaua ya Roma, no ſolo en los edificios que eſtauan todos ruinados, mas aun en las coſtũbres que eſtauan todas perdidas, y que la cauſa deſte mal era por eſtar Roma llena de liſongeros y faltarle quien oſaſſe dezir verdades. Oidas eſtas, y otras ſemejantes palabras el Emperador Marco Aure-

felio tomò la mano, y contoles vn muy notable exemplo, diziendo. En el año primero que fuy Consul, vino a Roma vn pobre villano de la ribera del Danubio a pedir justicia al Senado, contra vn Cēsor que hazia muchos desafueros en su pueblo, y de verdad èl lupo tambiē proponer su querella, y exagerar las demasias que los luezes hazian en su patria, que dudo yo las supiera Tulio mejor dezir, ni el muy nombrado Homero escriuir. Tenia este villano la cara pequeña, los labios grandes, y los ojos hundidos, el color adusto, el cabello erizado, la cabeça sin cobertura, los çapatos de cuero de puercoespin, el sayo de pelos de los de cabra, la cinta de juncos marinos, y la barba larga, y espesa, las cejas que le cubrian los ojos, los pechos, y el cuello cubierto de vello como osso, y vn azebuche en la mano. Por cierto quādo yo le vi entrar en el Senado imaginè q̄ era algū animal, en figura de hombre, y despues que le oi lo que dixo, juzguè ser vno de los dioses, si ay dioses entre los hōbres, porque si fue cosa de espanto ver su persona, no menos fue cosa monstruosa oir su platica. Estauan a la sazon esperando a la puerta del Senado muchas, y muy diuersas personas para negociar negocios de sus Prouincias, pero primero hablò este villano q̄ todas ellas, lo vno por ver lo q̄ diria hombre tan monstruoso, y aun por que tenian en costumbre los Senadores, q̄ en el Senado, primero fuessen oidas las querellas de los pobres que no las demandas de los ricos. Puesto pues en el medio del Senado aquel rustico començò a proponer su proposito, y muy por extenso dezir a lo q̄ alli auia venido, en el qual razonamiento èl se mostrò tan osado, como en las vestiduras estremado, y dixoles assi O padres conscriptos, ò pueblo venturoso. Yo el Rustico Mileno, vezino q̄ soy de las Riparias ciudades del Danubio, salud a vosotros los Senadores Romanos, que en este Senado estais juntos, y ruego a los inmortales dioses que rijan oy mi lengua, para que diga lo que conuiene a mi patria, y à vosotros ayuden a gouernar bien la Republica, porque sin voluntad, y parecer de los dioses, ni podemos emprender lo bueno, ni aū apartarnos de lo malo. Los tristes hados lo permitiendo, y nuestros sañudos dioses nos desamparando, fue tal nuestra desdicha, y mostrose a vosotros tan fauorable ventura, que los superbos Capitanes de Roma tomaron por fuerça de armas a nuestra tierra de Germania, y no sin causa digo que a la sazon estauā de nosotros nuestros dioses sañudos, por q̄ si nosotros tuuieramos a los dioses aplacados, escusado era pensar vosotros vencernos. Grāde es vuestra gloria, ò Romanos por las victorias q̄ aueis auido, y por los triūfos que de muchos Reynos aueis triunfado, pero mayor serà vuestra infamia en los siglos aduenideros por las crueldades que aueis hecho, por que os hago saber sino lo sabeis, q̄ al tiēpo que los truanes van delāte los carros triunfales diziēdo, viua, viua la inuencible Roma, por otra

Pa-

parte los pobres cautiuos vã en sus coraçones diziendo a los dioses, justicia, justicia. Mis antepassados poblaron cabe el Danubio, a causa que haziendoles mal la tierra seca, se acogiessen, y se recreassen en el agua humida, y si por caso les enojasse el agua inconstante, se tornassen seguros a la tierra firme, que como son varios los apetitos, y cõdiciones de los hombres, ay tiempo que huyendo de la tierra, nos refrescamos en el agua, y ay otro tiẽpo, que espantados del agua, nos acogemos a la tierra. Pero como dixe, ò Romanos, esto que quiero dezir. Ha sido tan grande vuestra codicia de tomar bienes agenos, y fue tan desordenada vuestra soberuia de mandar en tierras estrañas, que ni la mar vos pudo valer en sus abismos, ni la tierra vos pudo allegurar en sus campos. O que gran consolacion es para los hombres atribulados pensar, y tener por cierto que ay dioses justos, los quales les harã justicia de los hõbres injustos, porque de otra manera, si los atribulados no tuuiessen por cierto que de sus enemigos los dioses no tomassen vengança, ellos mismos à si mismos quitarian la vida. Es mi fin de dezir esto, porque yo espero en los justos dioses, què como vosotros à sin razon fuistes a echarnos de nuestras casas, y tierra, otros vernã que con razon os echen a vosotros de Italia, y Roma. Alla en mi tierra de Germania tenemos por infalible regla, que el hombre que toma por fuerça lo ageno, pierda el derecho que tiene a lo suyo propio, y espero yo en los dioses, que esto que tenemos por prouerbio en aquella patria, terneis por experiencia acà en Roma. En las palabras grosseras q̃ digo, y en las vestiduras monstruosas que traygo, podreis bien adeuinar que soy vn muy rustico villano, pero con todo esso no dexò de conocer quien es en lo q̃ tiene justo, y quien es en lo q̃ posee tiráno, porque los rusticos de mi profession, aunq̃ no sabemos dezir lo q̃ queremos por buen estilo, no por esso dexamos de conocer qual se ha de aprouar por bueno, y qual se ha de condenar por malo. Diria pues yo en este caso, que todo lo q̃ los malos allegaron con su tirania en muchos dias, todo se lo quitaran los dioses en vn dia, y por contrario todo lo que los buenos perdieron en muchos años se lo tornaran los dioses en vna hora, porque hablando la verdad, ser los malos ricos, y estar prosperados, no es porque los dioses lo quieren, sino porq̃ lo permiten, y si nos quexamos que aora dissimulan mucho, sufra mos, que tiempo vernà q̃ lo castigaran todo. Creedme vna cosa, ò Romanos, y no dudeis en ella, y es, q̃ de la injusta ganancia de los padres vienen ... pues la justa perdida en los hijos. Muchos muchas vezes se marauillan allà en mi tierra, que sea la causa que los dioses no quitan a los malos lo que ganan luego como lo ganan, y para mi la razõ desto es, porque dissimulando con ellos ayuntẽ poco à poco muchas cosas, y despues quando esten muy descuydados, se las quiten todas juntas, porque

que iuſto juizio de los dioſes es, q̃ pues ellos hizieron a ſin razon mal a muchos, vengan algunos que con razon les hagã mal a ellos. Por cierto el hombre cuerdo, y que de hecho preſume de cuerdo es imposible, que en lo que tiene ageno el to me guſto, porque de otra manera de ninguna coſa ternà cõtentamiẽto, acordandoſe que lo que tiene lo tiene mal gãado. No ſe Romanos ſi me entendeis, pero porque me jor me entendais digo, que eſtoy el pantado, y aun aina diria eſcandalizado, como el hombre que tiene coſa agena puede aſſoſſegar, ni dormir ſola vna hora, pues vee a los dioſes tiene injuriados, a los vezinos eſcandalizados, a los enemigos contentos, a los amigos perdidos, a los que robò agrauiados, y lo que es peòr de todo, tiene a ſu perſona puesta en peligro, y digo que la tiene puesta en peligro, porque el dia que ſe determina vno de quitarme a mi la hazienda, aquel dia me determino yo de quitarle a èl la vida. Reo es a los dioſes, y muy infame entre los hombres, el hombre que tiene tan canino los deſeos de ſuco raçon, y tan ſueltas las riendas de ſus obras, que la miſeria agena le parezca riqueza, y la riqueza propia le parezca pobreza. Ni me da mas que ſea Griego, que ſea barbaro, que ſea Romano, que eſtè auſente, que eſtè preſente, digo, y afirmo que es, y ſerà maldito de los dioſes, y aborrecido de los hombres el que ſin mas conſideracion quiere trocar la fama con la infamia, la juſticia con la injuſticia, la rectitud con la tirania, la verdad por la mentira, lo cierto por lo dudoſo, teniendo aborrecimiento de lo ſuyo propio, y eſtando ſuſpirando por lo que es ageno. El que tiene por principal intento allegar hazienda para los hijos, y no de ſer famoſo entre los famoſos, juſta coſa es que el tal no ſolo pierda los bienes allegados, mas aunque ſin fama, quede infame entre los malos. Como voſotros los Romanos naturalmente ſois ſoberuios, y os ciega la soberuia, teneisos por dicho, que por tener como teneis mas que todos, por eſſo ſois mas honrados que todos, lo qual no es por cierto aſsi, porque ſi de hecho quereis abrir los ojos, y conocer vueſtros propios yerros, vereis que ſi os preciais ſer ſeñores de Prouincias eſtrañas, hallaroshеis hechos eſclauos de vueſtras riquezas propias. Allegad quanto quiſieredes, y hazed lo que mandaredes, que a mi parecer muy poco aprouecha tener las caſas llenas de hazienda, y por otra parte eſtar los coraçones poſſeidos de codicia, porque las riquezas que ſe allegan por codicia, y ſe guardan con auaricia, quitã al poſſeedor la fama, y no le aprouechan para ſuſtentar la vida. No ſe podra ſufrir muchos dias, ni menos encubrirſe muchos años ſer el hõbre tenido por rico entre los ricos, y por honrado entre los honrados, porque el hombre que es muy amigo de ſu hazienda, es impoſsible ſino que ſea enemigo de ſu fama. O ſi los codicioſos touieſſen tanta codicia de ſu honra propia, como tienẽ

de

de la haziẽda agena, yo os juro por los inmortales dioses, que ni la polilla de la codicia les royesse el reposo de la vida, ni el cancer de la infamia les destruyesse su buena fama. Oid Romanos, oid esto, q̃ os quiero dezir, y plega a los dioses que lo sepais entender, porque de otra manera yo perderia mi trabajo, y vosotros no sacariades de mi platica algun fruto. Yo veo que todos aborrecen la soberuia, y ninguno sigue la mansedumbre, todos condenan el adulterio, y a ninguno veo continente, todos maldizen la intẽperança, y a ninguno veo templado, todos loan la paciencia, y a ninguno veo sufrido, todos reniegan de la pereza, y a todos veo que huelgan, todos blasfeman de la auaricia y a todos veo que roban. Vna cosa digo, y no sin lagrimas la digo publicamente en este Senado, y es que con la lengua todos los mas blasonan de las virtudes, y despues cõ todos sus miembros siruen a los vicios. No penseis que digo esto por los Romanos que estan en el Illirico, sino por los Senadores que veo en este Senado. Vosotros los Romanos en vuestras vanderas traeis por mote estas palabras. Romanorum est debellare superbos, & parcere subiectis. Por cierto, que dixerades mejor. Romanorum est expoliare innocentes, & inquietare quietos. Porque vosotros los Romanos no sois sino mollidores de gentes quietas, y robadores de sudores agenos.

(.§.)

CAP. IV. En el qual el rustico prosigue su platica, y arguye contra los Romanos, que à sin razon fueron à cõquistar sus pueblos, y prueua por muy buenas razones, que por tener ellos a sus dioses enojados, fueron de los Romanos vencidos.

PRegũtoos, ò Romanos, q̃ acciõ teniades vosotros siẽdo criados cabe el rio Tiberin, a nosotros q̃ nos estauamos en paz a las riberas del Danubio? Por ventura vistesnos de nuestros enemigos ser amigos, ò à nosotros declararnos por vuestros enemigos? Por vẽtura oistes acà en Roma dezir q̃ dexadas nuestras tierras propias nos fuimos a conquistar tierras agenas? Por vẽtura, fuistes auisados, q̃ leuantandonos contra nuestros señores, dimos la obediencia a los indomitos barbaros? Por vẽtura embiastesnos algũ Embaxador q̃ nos cõbidasse a ser vuestros amigos, ò vino alguno de nuestra patria a Roma à desafiaros como a nuestros enemigos? Por vẽtura muriò algũ Rey en nuestros Reinos, q̃ en su testamento os dexasse por herederos, para q̃ còn aquel titulo nos constriñessedes a ser vuestros vassallos? Por vẽtura, fallastes alguna ley antigua, ò alguna costũbre moderna, en la qual se aclare q̃ la generosa Germania de necessidad ha de ser sugeta à Roma la superba? Por vẽtura destruimos vuestros exercitos, tajamos vuestros cãpos, saqueamos vuestros pueblos, dimos fauor a vuestros enemigos, por ocasiõ de vẽgar estas injurias destruyessedes a nuestras tierras? Si vosotros

de nosotros, ò nosotros devosotros huniessemos sido vezinos, no fuera maravilla, que vnos a otros nos destruyeramos, porque muchas vezes acontece que por ocasion de partir vna pobre tierra, se leuanta entre dos pueblos vna prolixa cõtienda. No por cierto huuo cosa destas entre vosotros los Romanos, y nosotros los Germanos, porq̃ allá en Alemania, tan aina sentimos vuestra tirania, como oimos vuestra fama. Si os enojais desto que he dicho, yo os ruego que os desenojeis con esto q̃ os dire y es que el nombre de Romanos, y las crueldades de tiranos, en vn dia llegaron a nuestros pueblos. Ya no se que me diga Romanos del descuido de los dioses, y del atreuimiento de los hombres, porq̃ veo que el que tiene mucho tiranisa al que tiene poco, y el que tiene poco sirue aúque no quiere al que tiene mucho, y la codicia desordenada se concierta con la malicia secreta, y la malicia secreta, dà lugar al robo publico, y al robo publico, no ay quien le vaya a la mano, y de aqui viene a resultar despues que la codicia de vn hombre malino se ha de cumplir en perjuizio de todo vn pueblo. Oid Romanos, oid, y por los dioses inmortales os conjuro esteis atentos a esto que os quiero dezir, y es esto. Mirad bien lo q̃ aueis hecho, que, ò los dioses se han descuydar, o los hombres han de tenecer, o el mundo se ha de acabar, ò el mundo no será mundo, o la fortuna hincará el clauo, o se veràlo que nũca fue visto, ò lo q̃ ganastes en ocho cientos años, verneis a perder en ocho dias, porq̃ no puede ser cosa mas justa, que pues os hizisteis tiranos por fuerça, os torne ẽclauos por justicia. No pẽseis vosotros los Romanos, q̃ si tomastes, y os enseñoreastes de nuestra Germania, que fue por alguna industria de guerra, ca ni sois mas belicosos, ni mas animosos, ni mas osados, ni aũ mas esforçados que nosotros, sino que como nosotros teniamos ofendidos à nuestros dioses, ordenaron ellos en sus secretos juizios, que para castigar a nuestros desordenados vicios, fuessedes vosotros sus crueles verdugos. Ni estimeis a vosotros por tan fuertes, ni tẽgais a nosotros por tan flacos, que si los dioses estuuieran a la sazon de por medio, pudiera ser q̃ no lleuaredes, como lleuastes el despojo del campo, porq̃ hablando la verdad, no alcançastes vosotros la vitoria por las armas q̃ lleuastes de Roma, sino por los muchos vicios que auia en Germania. Pues si nosotros nos perdimos, no por ser cobardes, no por ser flacos, no por ser timidos, sino solo por ser malos, y por no tener a los dioses propicios, que esperais será de vosotros Romanos, siendo como sois viciosos, y teniẽdo como teneis a los dioses airados? Ni porq̃ junteis grãdes exercitos, ni porq̃ os preciеis de grandes tesoros, ni porq̃ tengais grandes dioses, ni porque leuanteis grandes templos, ni porq̃ ofrezcais grandes sacrificios, no penseis Romanos que por esto sereis mas vitoriosos, porque os hago saber, sino lo sabeis, q̃ ninguno tiene mas parte con los dioses, de quanto tuuiere

paz

paz con las virtudes. Si los triunfos, y vencimientos no estuuiessen en mas de lleuar sutiles ingenios, Capitanes diestros, hombres esforçados, y exercitos gruessos, por cierto seria harta inaduertencia no procurar de lleuar todo esto a la guerra, pero que diremos pues vemos por experiencia, q̃ los hombres no pueden dar mas de las batallas, y q̃ solo los dioses son los que dan las victorias? Si yo no me engaño, lo q̃ nosotros contra nuestros dioses tenemos ofendido pienso q̃ lo tenemos pagado, pero tãbiẽ creo, q̃ las crueldades que vosotros en nosotros aueis hecho, y la ingratitud que con los dioses aueis tenido, y aun no lo aueis pagado, mas tengo grã certenidad que todo lo aueis de pagar, y en este caso podria ser que como aora nos traeis como a esclauos, algũ dia nos reconocereis por señores. Despues que en este camino he visto las brauas montañas, las diuersas Prouincias, las muchas naciones, las tierras asperas, las gentes tan barbaras, las muchas, y muchas millas que ai de Germania a Roma, yo no se que locura le tomò a Roma, de embiar a conquistar a Germania, porque si lo hizo cõ codicia de sus tesoros, sin comparaciõ fue mas el dinero que se gastò en conquistarla y aora se gasta en sustẽtarla, que no le renta, ni rẽtarà por muchos años Germania, y podrà ser que primero la tenga perdida, que no saquen la costa que hizieron por ella. Si me dezis Romanos que no pormas fue Germania conquistada de Roma, sino porque Roma tuuiesse esta gloria de verse señora de Germania, tãbien es esto vanidad, y locura, porque muy poco aprouechà tener los muros de los pueblos ganados, y tener los coraçones de los vezinos perdidos. Si dezis que por esso cõquistastes à Germania por ampliar, y enchanchar los terminos de Roma, tãbien me parece essa vna muy friuola causa, porque no es de hombres cuerdos aumentar en tierra y assi minuir en honra. Si dezis que nos embiastes a cõquistar a fin q̃ no fuessemos barbaros, ni viuiessemos como tiranos, sino que nos queriades hazer viuir debaxo de buenas leyes, y fueros, tal sea mi vida si la cosa assi sucediera, pero como es posible q̃ vosotros deis orden de viuir à los estrangeros, pues quebrãtais las leyes de vuestros antepassados? Muy gran verguença han de tener de corregir a otros, los q̃ vẽ q̃ ay mucho q̃ corregir en si mismos, porque el hombre tuerto no toma por adalid al ciego. Si esto es verdad, como es verdad: conuiene a saber, que ni tuuo ocasion, ni menos razõ la superba Roma de conquistar, ni tomar à la inocente Germania, andemonos todos a robar, a matar, a conquistar, y a saltear, pues vemos el mundo està ya tan corrupto, y de los dioses tan desamparado, que cada vno toma lo que puede, y mata a quien quiere, y lo que es peor de todo, q̃ tantos, y ta. grandes males, ni los q̃ gouiernan los quieren remediar, ni los agrauiados dellos se estan quexar. Sois oy tan inexorables los supremos Iuezes, y teneis tan amedrentados a los miseros pobres, q̃

tienen por menos mal sufrir en sus casas las tribulaciones, que no poner delante vosotros algunas querellas, y la causa desto es, porq̃ allà en su tierra por ventura no le perseguia sino vno, y aqui en este Senado es desfauorecido de todos, y esto por ser el que querellaua pobre, y ser aquel de quien querellaua rico. Pues fue vuestra dicha, y cupo en nuestra desdicha, que la superba Roma fuesse señora de nuestra Germania, es verdad que nos guardais justicia, y teneis en paz, y tranquilidad la tierra? No por cierto, sino q̃ los q̃ vã allà nos toman la haziẽda, y los q̃ estais aca nos robais la fama, diziẽdo, q̃ pues somos vna gẽte sin ley, sin razõ, y sin Rey, q̃ como barbaros incognitos nos puedẽ tomar por esclauos. Muy engañados viuis en este caso, o Romanos: ca no me parece q̃ cõ razõ nos puedẽ llamar gẽte sin razõ, pues tales quales nos criarõ nuestros dioses, nos estamos en nuestras casas propias, sin desear, ni buscar, ni tomar tierras agenas. Cõ mucha mas razõ podremos dezir ser vosotros gente sin razõ, pues no contẽtos cõ la dulze, y fertil Italia, os andais derramãdo sangre por toda la tierra. Que digais nosotros merecer ser esclauos, a causa q̃ no tenemos Principe q̃ nos mande, ni Senado q̃ nos gouierne, ni exercito que nos defienda: a esto os respondo, q̃ pues no teniamos enemigos, no curauamos de exercitos, y q̃ pues era cada vno contento cõ su suerte, no teniamos necessidad de superbo Senado, que gouernasse, que siẽdo como eramos todos iguales, no cõsentiamos auer entre nosotros Principes, porque el oficio de los Principes es suprimir a los tiranos, y cõseruar en paz a los pueblos. Que digais no auer en nuestra tierra Republica, ni policia, sino que viuiamos como viuẽ los brutos animales, en vna mõtaña, tã poco en esto como en lo otro teneis razon, porq̃ nosotros no consentiamos en nuestra tierra tratantes mentirosos, ni bulliciosos, ni hombres que de otras tierras nos trugessen aparejos para ser viciosos, y regalados, de manera, q̃ como en el vestir eramos honestos, y en el comer nos preciauamos de sobrios, no teniamos necessidad de muchos tratos. Porque en nuestra tierra no ay ya mercaderes de Cartago, azeite de Mauritania, merchãtes de Tiro, azero de Cantabria, olores de Asia, oro de España, plata de Bretaña, ambar de Sidonia, seda de Damasco, trigo de Sicilia, vino de Candia, purpura de Arabia, no por esso somos brutos en aquella tierra, ni dexamos de tener Republica, porq̃ estas y otras semejantes cosas, mas tienen para despertar muchos vicios, q̃ no para viuir cõ ellas los hõbres virtuosos. Felice y bienauẽturada Republica es, no en la q̃ ay muchos tratos, sino do viuẽ muchos virtuosos, no la q̃ es abundãte de muchas riquezas, sino la q̃ se precia de muchas virtudes, no do viuẽ muchos bulliciosos, sino do residen hõbres pacificos, de do se sigue, q̃ a la policia de Roma, por ser rica hemos de tener mãzilla, y à la policia de Germania, por ser pobres aueis de tener embidia. Pluguiera à los in

morta-

mortales dioses que el contẽtamiẽto que teniamos nosotros cõ la pobreza, esse tuuierades vosotros cõ la abundancia, porque desta manera, ni fuerades a robarnos la tierra entonces, ni vinieramos à quexarnos a Roma nosotros agora. Bien veo Romanos, que va mucho de lo vno a lo otro, porque vosotros, aũque ois nuestros trabajos, no por esso perdeis vuestros passatiempos, pero a nosotros mismos, jamas se nos enxugan las lagrimas de los ojos, ni jamas cessamos de llorar nuestros infortunios.

CAP. V. Do el villano cõcluye su platica, y habla contra los iuezes que no hazen justicia, y de quan dañosos son los tales en la Republica.

BIen pensareis q̃ he dicho todo lo que auia de dezir, y por cierto no es assi, antes me quedã de dezir algunas cosas, de las quales tomareis mucho espanto en oirlas, y sed ciertos que yo no ternè miedo en dezirlas, pues vosotros no teneis verguença de hazerlas, porq̃ la culpa publica no sufre correcciõ secreta. Espantado estoy de vosotros los Romanos, embiarnos como nos embiais vn os iuezes tan ignorantes y bobos, que por los inmortales dioses juro, ni nos saben vuestras leyes declarar, y mucho menos las nuestras entender, y el daño de todo esto procede en embiarnos allà, no a los mas abiles para administrar justicia, sino a los que tienen mas amigos en Roma. Presupuesto, que los deste Senado dais los oficios de judicatura, mas por importunidad q̃ no por abilidad, es muy poco lo q̃ se puede dezir, respeto de lo que ellos allà estan hazer. Lo que acà les mandais, yo no lo sè; pero lo q̃ ellos allà hazen, yo os lo dirè, y es esto. Vuestros iuezes toman todo lo que les dan en publico, y cohechã lo mas que pueden en secreto, cassigan grauemente al pobre, disimulan con las culpas del rico, consiẽtẽ muchos males, por tener ocasiõ de hazer muchos cohechos. Oluidã a gouernaciõ de los pueblos por darse a placeres, y vicios, auiẽdo de mitigar los escãdalos, son ellos los mas escandalosos, el q̃ no tiene hazienda por demas es pedirles justicia, finalmente so color que son de Roma, no tienen temor de robar aquella tierra. Que es esto Romanos, nunca ha de tener fin vuestra soberuia en mandar, ni vuestra codicia en robar. Dezidnos lo que quereis, y no nos hagais tanto penar. Si lo aueis por nuestros hijos, cargadlos de hierros y tomadlos por esclauos, porque de hierro no los cargareis mas de lo q̃ pudieren traer, pero de preceptos, y tributos echaisles los que no pueden sufrir. Si lo aueis por nuestras haziendas, id, y tomadlas todas, porque allà en Germania no tenemos la conueticion que teneis aqui en Roma, es a saber, holgais de viuir pobres, no por mas de por morir ricos. Si teneis que nos emos de leuantar con la tierra, marauillarmeia si pensassedes tal cosa, porque segun nos teneis robados, y maltratados, asseguradme vosotros que no se del pueblo, que

yo os asseguraré que no se leuan, e. Sino os contentã nuestros seruicios, mandadnos cortar las cabeças; como a hombres malos, porque no será tan crudo el cuchillo en nuestras gargantas, como son vuestras tiranias en nuestros coraçones. Sabeis que aueis hecho, ò Romanos? que nos emos juramentado todos los de aquel miserо Reyno de no llegar mas a nuestras mugeres, y de matar a nuestros propios hijos, y esto por no los dexar en manos de tan crudos tiranos, como sois vosotros, porque mas queremos q̃ mueran con libertad, que no viuan con seruidumbre. Como hombres desesperados emos determinado de sufrir los bestiales mouimientos de la carne en todo el tiempo que nos queda de vida, y esto a fin que ninguna mugeres mas no se haga preñada, por que mas queremos sufrir ser continentes veinte, ò treinta años, q̃ no dexar a nuestros hijos esclauos perpetuos. Si es verdad, que hã de pasar los hijos lo que sufrimos los tristes padres, no solo es bueno no los dexar viuir, pero aun seria mucho mejor no los consentir nacer. No lo auiades de hazer assi Romanos, si no que la tierra tomada por fuerça aquella auia de ser muy mejor regida, porque los miseros cautiuos viendo que les administrаran recta justicia olui darian la tirania passada, y domeñarian sus coraçones a la seruidũbre perpetua. Pues es verdad, que si nos venimos a quexar de los agrauios que hazen vuestros censores allà en el Danubio, que nos oireis los que estais aqui en este Sena-

do, y quando ya es determinais de nos oir, sois muy largos en lo proueer, por manera que quando començais a redimir vna costumbre mala, toda la Republica està ya perdida. Quiero dezir algunas cosas dellas, porque las sepais, y de'las, para que las emendeis. Viene vn pobre muy pobre a pediros aqui justicia, y como no tiene dineros que dar, ni vino que presentar, ni azeite que prometer, ni purpura que ofrecer, ni fauor para le valer, ni entrada para seruir, despues que en el Senado ha propuesto su querella, cumplen con el de palabra, diziendole que enbreue seuerà su justicia. Que mas quereis que os diga, sino que al pobre querellante hazen le gastar lo poco que tiene, y no le restituyen cosa de lo que pide, danle buena esperança, y hazenle gastar alli lo mejor de su vida, cada vno por si le promete fauor, y despues todos juntos le echan a perder, dizenle los mas, que tiene justicia, y dan despues cõtra èl la sentencia, por manera que el miserо miserable que vino a quexarse de vno, se torna a su tierra quexoso de todos, maldiziendo sus tristes hados, y exclamando a sus dioses justos. Acontece tambien q̃ algunas vezes se vienen a querellar a este Senado algunos bullicioios, y ello mas con malicia que no con justicia, y vosotros los Senadores, dando fee a sus palabras dobladas, y a sus lagrimas fingidas, luego proueis de vn Censor que vaya a determinar, y sentenciar aquellas querellas, el qual ido, y buelto, despues teneis vosotros mas que remediar,

y

y ſoldar en los deſafueros que aquel Iuez hizo, que no los eſcandalos q̃ auia en aquel pueblo. Quiero Romanos contaros mi vida, y por ella veris que vida paſſan los de mi tierra. Yo viuo de barear bellotas en el inuierno, y de ſegar mieſes en el verano, y algunas vezes peſco tanto por neceſsidad, como por paſſatiẽpo, de manera que todo lo mas de mi vida paſſo ſolo en el campo, o en la montaña, y ſino ſabeis porq̃. oid que yo os lo dirè: Veo tantas tiranias en vueſtros Cenſores, hazen ſe tãtos robos a los miſeros pobres, ay tãtas diſſenciones en aquel Reyno, permitẽſe tãtos daños en aquella tierra, eſtà tan robada la miſera Republica, ay tan pocos q̃ zelen lo bueno, y eſpero tan poco remedio de aquelle Senado, q̃ determino como malauenturado deſterrarme de mi caſa, y de mi dulce cõpañia, por q̃ no veer con mis ojos cosa de tanta laſtima. Mas quierò ándarme por los cãpos ſolo, q̃ no ver a mis vezinos cada dia llorãdo, y allẽde deſto los fieros animales, ſino los ofendo no me ofenden, pero los malditos hõbres aunque los ſiruo me enojã. Grã trabajo es ſufrir vn rebes de fortuna, pero mayor es quando ſe comiẽça el mal a ſentir, y no ſe puede remediar, pero ſin comparaciõ es muy mayor, quãdo lleua remedio mi perdida, y el q̃ puede no quiere, y el q̃ quiere no puede remediarla. O crudos Romanos, no ſe ſi tenis algo de lo que noſotros ſentimos, en eſpecial yo q̃ lo digo, vereis como lo ſiento, pues ſolo de traerlo à la memoria, mis ojos ſe enternecẽ, mi lengua ſe entorpece, mis miembros ſe deſcoyuntan, mi coraçon ſe deſmaya, mis entrañas ſe abrẽ, mis carnes ſe conſumen: q̃ ſerà allà dezidme en mi tierra verlo cõ los ojos, oìrlo cõ los oydos, y tocarlo cõ las manos? Son por cierto tantas y tan graues las coſas q̃ padece la triſte Germania, que los piadoſos dioſes aun nos tienẽ mãzilla. No quiero rogaros que de mis palabras tomeis, ò no tomeis eſcãdalo, ſino ſolamente os ruego entendais bien lo que digo, porque preſumiendo como preſumis de diſcretos bien vereis que las fatigas que nos vienen de los hõbres entre los hõbres, con los hombres, y por mano de los hõbres no es mucho que las ſintamos como hombres. Hablando cõ verdad, y aun con libertad, ſi huuieſſe de contar por menudo todas las inaduertencias que proceden de eſte Senado y todas las tiranias q̃ vueſtros Iuezes hazen en aquel miſero Reino, vna de dos coſas auia de ſer, ò caſtigar a mi ſi era mentira, ò priuar a voſotros ſi era verdad. Vna cosa ſola me conſuela, la qual con algunos malauenturados como yo la pongo algunas vezes en platica, y es q̃ me tẽgo por dichoſo ſer los dioſes tan juſtos, que ſus caſtigos brauos no proceden ſino de nueſtras malas obras crudas, y que nueſtra culpa ſecreta los deſpierta à que hagan de noſotros publica juſticia. De vna coſa ſola eſtoy muy turbado, y que a los dioſes no puedo biẽ tomar tino, y es porque a vn hombre bueno por pequeña culpa dan mucha pena, y aun hombre malo

por muchas no le dan ninguna por manera, q̃ dissimulan con los vnos y no perdonan cosa a los otros? O secretos juizios de los dioses, y si como soy obligado a loar vuestras obras, tuuiesse licencia de condenarlas, ossaria dezir, q̃ nos hazeis mucho agrauio en querernos perseguir por manos de tales luezes, los quales si justicia huuiesse en el mũdo, quando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabeças sobre sus ombros. La causa porque aora de nueuo exclamo a los inmortales dioses es, en ver que no ha sino quinze dias q̃ entrè en Roma, y he visto hazerse, y proueerse tales, y tantas cosas en este Senado, q̃ si la menor dellas se hiziesse en el Danubio, mas pobladas estarian las horcas de ladrones, que no estan las parras de vbas. Heme parado a mirar vuestra soltura en el hablar, vuestra deshonestidad en el vestir, vuestra poca templança en el comer, vuestro descomedimiento en el negociar, y vuestro regalo en el viuir, y por otra parte veo, q̃ quando llega vna prouision vuestra a nuestra tierra, leuamos la al Templo, ofrecemos la a los dioses, ponemos la sobre las cabeças, por manera, que cotejando lo vno con lo otro, hemos de cũplir lo que se manda, y blasfemar de los que lo mãdan. Pues ya mi deseo se ha visto donde deseaua, y mi coraçon ha descansado en derramar la ponçoña que tenia, si en algo os ha ofendido mi lengua, he aqui me tiendo en este suelo, para q̃ me cortes la cabeça, porque mas quiero ganar hora en ofrecerme a la muerte, que no q̃ la ganeis vosotros conmigo en quitarme la vida. Aqui dio fin el rustico a su no rustica platica. Dixo pues luego el Emperador Marco Aurelio, a los que con el estauan. Que os parece amigos? Que nucleo de nuez, que oro de escoria, q̃ grano de paja, que rosa de espina, que cañada de hueso, y que hombre tã heroyco alli se descubrio? Que razones tan altas, q̃ palabras tan concertadas, que sentencias tan bien dichas, que verdades tan verdaderas, y aunque malicias tan descubiertas alli descubrio. A ley de bueno vos juro, y aun assi me vea yo libre del mal que tengo, que vna hora estuuo el villano tendido en tierra, y todos nosotros las cabeças baxas, de espantados no le podimos responder palabra, porq̃ à la verdad, aquel rustico nos confundiò con su platica, y nos espantò de ver en quan poco tuuo su vida. Auido nuestro acuerdo en el Senado, otro dia proueimos luezes de nueuo para las riberas del Danubio, y mandamos q̃ nos diesse por escrito todo aquel razonamiento, para que se assentasse en el libro de todos los buenos dichos estrangeros que estan en el Senado. Proueyose assimismo, que aquel rustico fuesse en Roma hecho patricio, y de los libertos de Roma èl fuesse vno, y que del erario publico fuesse para siempre sustentado, porque nuestra madre Roma siempre se precio de pagar, no solo los seruicios señalados que le hazian, mas aun las buenas palabras que en su Senado se dezian.

CAP.

CAP. VI. Que los Principes, y grandes señores deuen mucho aduertir en elegir buenos Iuezes para que administren justicia, porq̃ en esto cõsiste todo el bien de su Republica.

ALexãder Magno, dizen del los historiadores, q̃ fue en su mocedad muy amigo de caça, en especial si la caça era de monteria, y lo mas es, q̃ no queria caçar garças, ni lechuzas, ni liebres, ni perdizes, sino tigres, pardos, osos, elefantes, cocodrilos, y leones, por manera, q̃ este excelentissimo Principe no solo mostraua la excelencia de su ayo en conquistar à los Principes superbos, mas aũ en caçar a los animales indomitos. Plutarco en su Apothegmata dize, q̃ el Magno Alexãdro tenia vn priuado suyo q̃ llamaũ Cretero, al qual dezia èl muchas veces estas palabras. Hagote saber Cretero, q̃ los Principes de altos pẽsamientos, no solo han de ser muy reyes en los Reinos q̃ gouiernan, mas aun há de ser muy considerados en los passatiẽpos que toman, por manera, que la autoridad que cobrarõ en lo vno, no la vengan a perder en lo otro. Quando Alexãdre dezia estas palabras, de verdad èl tenía mas autoridad, q̃ no edad, mas al fin el dio en esto exẽplo mas de imitarle, que no de reprehenderle, digo imitarle, no en la caça q̃ se exercitaua, sino en el animo que tenia. Los hõbres baxos, y plebeyos, procurà que en vnas cosas muestren grandeza, y en otras se conozca su poquedad, mas a los Principes, y grandes señores, esles gran afrenta, y baxeza, q̃ en las cosas de veras los acusen de superbos, y en las cosas de burlas los noten de liuianos, porq̃ el generoso, y valeroso Principe en las cosas graues ha de mostrar gran prudencia, y en las cosas baxas, mucha grãdeza. Fue pues el caso, que estando el Magno Alexandro caçando en vna aspérissima montaña, topose èl solo con vn leõ ferocissimo, y como el buen Principe quisiesse ganar con el leon honra, y el leon tambiẽ quisiesse conseruar su vida, fueronse el vno para el otro, y assi ambos abraçados cayeron en tierra, do estuuieron peleando casi media hora, mas al fin el leõ quedo assi muerto, y el gran Alexandre escapò bien ensangrentado. En toda la Grecia fue esta Alexandrina, y leonina caça muy nombrada, digo muy nombrada, porque luego los artifices hizieron vna obra quadrataria en que estaua esculpida. Lisipo, y Leocarque mirificos artifices de antiguallas hizieron de metal vna tal obra, do pusieron al leon, y al Magno Alexãdro como peleauã, y ã Cretero vn su priuado como entre los perros los estaua mirãdo, de manera, q̃ aquella obra parecia representar, no alguna cosa antigua, sino q̃ el leon, y Alexandre, y los perros, y Cretero estauan vivos en aquella caça. Al tiempo que Alexandre peleò con el leon en la montaña, hallòse vn Embaxador de los Espartanos en Macedonia, y dixo al Magno Alexandre esta palabra. Pluguiera a los inmortales dioses, o inmortal Principe, q̃ las fuerças que empleaste con el leon en la montaña,

las

sás emplearas contra algun Principe, por ser Principe de toda la tierra. De lo que este Embaxador dixo, y de lo que Alexander Magno hizo, se puede cogir, que quanto es honesto a los Principes ser honestos, y esforçados, tanto les es inhonesto ser atreuidos, y temerarios, porque los Principes, aunque sean largos de su hazienda, no han de ser prodigos de su vida. El diuino Platon en el libro x de sus leyes dize, que Adon, y Cliuias, famosos Filosofos, que fueron Tebanos, tuuieron entre si muy gran contiẽda, sobre saber porque cosas era el Principe obligado a emplear su vida, porque Cliuias dezia que era obligado a morir por qualquier cosa que tocasse a su honra. Adon dezia que no, sino por amparar, y defender a su Republica. Dize Platon, que ambos a dos Filosofos tuuierõ razon en lo que dezian, mas que dado caso que al Principe se le ofreciesse ocasion de morir por lo vno, ò por lo otro, antes deue morir por lo que toca a la justicia, que no por sustentar su honra, porque no poca diferencia và morir vno por lo que toca solamente a su persona, a morir por lo que cumple a la Republica Aplicando lo que hemos dicho, a lo que queremos dezir: digo, que no queremos de los Principes, y grandes señores, que se maten con los leones en la caça, ni aunturen sus personas en la guerra, ni pongã sus vidas en peligro por la Republica, sino que solamente les rogamos tengan cuydado de prouer las cosas de justicia, porque mas natural oficio es de los Principes andar a caça de viciosos en su Republica, que no andar a caça de puercos en la montaña. Para que esto los Principes ayan de hazer, y cumplir, no les pedimos el tiempo en que han de comer, han de dormir, hã de caçar, han de jugar, y se han de recrear, sino que de xxiv. horas que ay en la noche, y en el dia, tengan por bien de hablar en las cosas de justicia si quiera vna hora. No consiste la gouernacion de la Republica en que trabajen hasta tugar sus carnes, fatiguen sus personas, derramen su sangre, menospreciẽ sus vidas, y pierdan sus passatiẽpos, sino que toda su buena gouernacion está en que con atencion miren los daños de tus Republicas, y conforme a ellos prouean los ministros de justicia. Pues no pedimos a los Principes, y grandes señores que nos den de su hazienda, ni q̃ dexen de comer, ni que dexen de dormir, ni que dexen de jugar, ni que dexẽ la caça, ni que pongã en peligro su vida, sino que prouean a la Republica de buenos ministros de justicia, no pequeña diligencia deurian poner en los buscar, y despues mas mayor en los examinar, porque si suspiramos por tener Principes buenos, con lagrimas hemos de pedir no nos quepan en suerte luezes malos. Que aprouecha que el Caualliero sea diestro, si el caballo es desbocado? Què aprouecha que el patrõ de la nao sea cuerdo, si el piloto que la rige es loco? Que aprouecha que el Rey sea esforçado, si el Capitan que dà la batalla es cobarde? Quie-

o por esto q̃ he dicho dezir, q̃ que
prouecha que el Principe sea ho-
esto, si el Iuez q̃ administra su jus-
icia es disoluto? Que nos aprue-
ha que el Principe sea verdadero,
el que administra justicia es vn
entiroso? Que aprouecha que el
riucipe sea sobrio, si el que admi-
istra justicia es vn borracho? Que
prouecha que el Principe sea man
, y benigno, si el que administra
ticia es vn crudo carnicero? Que
rou.cha que el Principe sea dadi
oso, o limosnero, si el q̃ adminis
a justicia es vn ladron cosario?
ue aprouecha que el Principe sea
y dadoso, y virtuoso, si el que ad-
iniſtra justicia es vn pereçoso, y
cioso? Finalmẽte digo, que muy
oco aprouecha que el Principe sea
su casa ocultamente justo, si jun
con esto sea la gouernaciõ de vn
blico tirano. Los Principes, y
andes señores, como estan dẽtro
sus Palacios regalados, estan o-
pados en cosas altas sus pensa-
ientos, no admiten en su secreta
mpañia, sino sus intimos priua-
os, otras vezes no quieren sino o-
parse en sus passatiempos, ni sa-
n lo que ay de enmendar en sus
rsonas, y menos lo que han de re-
ediar en sus Republicas. No quie
ser tan agro en el reprehender,
tan satirico en el escriuir, que pa
ea persuadir a los Principes que
an, no segun la alteza de sus es-
dos, sino segun viuen los estre-
os Religiosos, porque si ellos se
ardan de ser tiranos, ò ser dema
damente viciosos, muy poco se
da que sean vn poco regalados,
sino que digo, y afirmo, q̃ los Prin-
cipes no cumplen con ser justos, si
no que son obligados a hazer justi-
cia. No se pierden las Republicas,
porque sus Principes sean regala-
dos, sino porque son descuydados,
que al fin no murmurã los pueblos
quando el Principe recrea su perso-
na, sino quando es remisso en la jus
ticia. Pluguiesse a Dios nuestro Se-
ñor, que tanta cuenta tuuiessen los
Principes con Dios en las cosas de
su conciencia, y Republica, quanta
tienen con los hombres en las co-
sas de su casa, y hazienda. Plutarco
en vna Epistola que escriue al Em-
perador Trajano, dize. Mucho me
place serenissimo señor, que sea tal
el Principe, que digan todos no a-
uer en el que reprehender, mas jun
to con esto, mucho mas me pesa q̃
tenga tan malos luezes a que digã
todos que no ay en ellos que loar,
porque los deferos de vosotros los
Principes podemos los callar, mas
los excessos de vuestros luezes no
se pueden sufrir. Muchos Principes
y grandes señores se engañan depẽ
sar, que cumplen con sus concien-
cias, en que sean sus personas muy
virtuosas, lo qual no es assi, porque
no abasta al Principe que recoxa
para si todas las virtudes, sino que
es obligado a estirpar de su Repu-
blica todos los vicios. Dado caso
que los Principes no quieren, ò no
pueden por si mismos gouernar la
Republica, rogamosles, y amones-
tamosles que busquen buenos mi-
nistros de justicia, porque vn hõbre
plebeyo no dara cuenta sino de su
vida buena, ò mala, mas vn Princi-

pe

pe dará cuenta de la vida viciosa q̃ hizo, y del descuido q̃ tuuo desu Republica. Seneca en vna Epistola q̃ escriue a vn amigo suyo llamado Lucillo dize. Lucillo amigo mio, y coraçon mio, yo huelgo que mevengas a ver aqui a Roma, mas ruegote que dexes encomendada a buenos Iuezes essa Isla de Sicilia, porque ningun placer tomaria yo con tu vista, si por mi ocasion dexasses tu a mal recaudo la Republica. Y porque sepas que condiciones han de tener los que por Iuezes has de elegir, hagote saber que los tales deuen ser justos en sus sentencias, verdaderos en sus palabras, honestos en sus obras, piadosos en sus justicias, y sobre todo muy limpios en recibir dadiuas, y si te auiso desto es para que si velauas por gouernar bien a tu Republica, te desveles agora en examinar a quiẽ has de encomendar la gouernaciõ della. Diria pues yo que todo lo que los Filosofos antiguos escriuieron en muchos libros, y dexaron por varias sentencias, todo lo resumiò Seneca en estas pocas palabras, las quales son tan graues, y tan necessarias, q̃ si los Principes las tuuiessen en la memoria para las executar, y los Iuezes las tuuiessen delante los ojos para las cumplir, escusarian de muchos escandalos a la Republica, y librarian a si mismos de gran cargo de conciencia. Es cosa no voluntaria, sino necessaria, que los Ministros de Iusticia sean muy cuerdos, sean muy assentados, y sean muy honestos, porque no podria ser cosa mas escandalosa, y dañosa, que al tiempo que los Iuezes reprehendiessen a los moços de sus mocedades, reprehendiessen a ellos los vicios de sus liuiandades. El que tiene oficio publico en la Republica, y se assienta publicamente a juzgar en ella, muy gran recaudo deue traer en su persona para que nõ sea notada de dissoluta, porque el luez inconsiderado, y deshonesto, deue en si mismo considerar, que si èl tiene autoridad para sentenciar a vno la hazienda, ay mil que le juzguen a èl la vida, y la honra. Dar cargo de regir pueblos a hombres dissolutos, y derramados, no solo es à los Principes conciencia, mas aun es gran vilipẽdio de la justicia, por que en muy poco se tiene la sentencia, quando el que la diò merecia ser sentenciado. Plutarco en su Apothema dize, que el Rey Filipo padre del Magno Alexandre, que criò por luez de vna Prouincia a vn amigo suyo, el qual luez despues q̃ se viò en el oficio, mas se ocupaua en peynar, y en curar los cabellos, q̃ no en abrir, y estudiar en los libros. Informado el Rey Filipo de la vanidad, y inutilidad de aquel luez, reuocòle el poder que le auiadado, y como se querellasse a todos de el agrauio, y afrenta que se le auia hecho en quitarle el oficio, dixole el Rey Filipo. Si yo te diera el oficio, no mas de por ser amigo mio creeme que ninguna cosa abastara para quitartelo, porque teniendo como tenia entera la voluntad con que te amaua, no cabia en razon te quitasse el oficio con que te honraua. Dite yo este oficio con pensamiento q̃

ras cuerdo, sabio, honesto, y aun nombre bien ocupado, y pareceme q̃ te ocupas mas en regalar tu persona, q̃ no en gouernar mi Republica, lo qual, ni tu lo deues hazer, ni yo tã poco consentir, porq̃ tan ocupado ha de estar el Iuez en la buena administraciõ de la justicia, q̃ no le quede aun tiẽpo para peynar la cabeça, esto pues fue lo q̃ dixo el buẽ Rey Filipo al Iuez que quitaua por ser regalado. Los Ministros de Iusticia, no solo han de ser graues, y honestos, mas aun conuiene que sean nõbres verdaderos, y no mentirosos, porq̃ no puede ser cosa mas escandalosa al que tiene por oficio de juzgar las verdades, no halle su boca sino llena de mentiras. Quando los plebeyos contienden sobre vna cosa, no con otro fin van delante el Iuez, sino para que averigue quien tiene la justicia, pues si el tal Iuez no es tenido por verdadero, sino por mentiroso, todos ternan su juizio por falso, por manera, que si el pleyteante a mas no poder obedeciere a la justicia, a lo menos blasfemará del que dió la sentencia. Ay algunos Iuezes, los quales, ora por ganar mas dineros, ora por cobrar mas amigos, y aun por perpetuar sus oficios, hazen con los pleyteantes tantos cũplimientos, y desmandanse en tantos ofrecimientos, en que se tienen por dicho los otros q̃ se concluiran en su fauor los pleytos. Los que van a las casas de los Iuezes, vnos vã por les rogar, otros por los auisar, otros por los engañar, otros por los importunar, otros por los açechar, y muy pocos van por los visitar, de manera, que por ellas, y por otras semejantes cosas auisso, y amoneste à los Iuezes, q̃ si fueren justos en las sentencias, seã muy recatados en las palabras. Tales, y tan buenos han de ser los Ministros de Iusticia, que ni aya que reprehender en sus vidas, ni tome alguno prenda de sus palabras, porq̃ si en esto no tienen auisso, acontecerà, lo que Dios no quierà que acontezca, y es, que en perjuizio de la justicia agena desempeñarà su palabra propia. No abasta que los Iuezes sean verdaderos en sus palabras, sino es necessario sean muy rectos en sus sentencias, es a saber, que ni por amor afloxen, ni por codicia se corrompan, ni por temor se retraygan, ni con ruegos se ablanden, ni de promesas se cuen, porque de otra manera seria muy gran afrenta, y verguença, que la vara que traen en las manos sea derecha, y la vida que hazen sea tuerta. Para que los Iuezes sean rectos Iuezes, mucho deuen trabajar en ser libres, quiero dezir, que en las cosas que han de juzgar los tales, imposible es, q̃ no yerren, y en sus sentẽcias tienen respeto a cumplir con sus amigos, ò à vengarse de sus enemigos, porq̃ no es Iuez justo, sino tirano oculto el q̃ con aficion juzga, y con passion castiga. Mucho se engañan los que tienen oficios de juzgar, y gouernar, en pensar que por afloxar, ò torcer vn poco de la justicia, ganaràn mas amigos en la Republica, lo qual es tan malo, y à Dios tã odioso, q̃ si lo sufre por algũ poco el pacio, no por cierto lo dissimu-

simularà mucho tiempo, porque Dios nuestro Señor como es padre de la verdad, no quiere que tengan titulos de justos los que en su desacato hazen tantas injusticias. Helio Esparciano en la vida de Antonino dize, que andando este buen Emperador à visitar el Imperio, como estuuiesse en Capua, y alli preguntasse del estado de los Censores, si eran justos, ò si eran remissos, dixole vn Capuano. Por los inmortales dioses te juro, serenissimo Principe, que este Censor que aqui tenemos, ni es justo, ni haze justicia, y porque no parezca que se lo leuante, oye, y direte lo que con èl me ha acontecido. Yo le roguè hiziesse por mi amor quatro cosas, las quales eran todas injustas, y de muy buena voluntad èl condescendiò a todas ellas, de lo qual yo me marauillè, y no poco escandalizè, porq̃ quando se las roguè no era cõ pensamiento q̃ èl las auia de hazer, sino por cumplir con los que me lo vinieron a rogar. Y dixo mas aquel Capuano. Por el dios Genio te juro, que no era yo el su mayor amigo, para q̃ diga auerlo hecho mas por mi que por otro, sino que si hizo por mi aquellas quatro cosas, es de creer que hizo por otros mas de quatrociẽtas, en lo qual deues proueer, serenissimo Principe, porque los buenos Iuezes han de oir a todos con paciencia, y despues determinar las cosas con justicia. Deste tan notable exemplo deuen tomar todos los Iuezes auiso de no tener respeto a los q̃ les ruegan, sino mirar bien lo que les piden, porque si hazen lo que deuen, en tal caso sus enemigos los pregonaran por justos, y si hazen lo que no deuẽ, Dios permitira que sus mismos amigos los notaran de tiranos. Los Iuezes que presumen ser zelosos de la Republica, y cuydadosos de su conciẽcia, no se han de contentar con hazer simplemente justicia, sino que tengan tal concepto dellos en la Republica, que ninguno ose pedirles, ni rogarles cosa fea, porque de otra manera, si en el q̃ pide notassemos poca verguença, en el Iuez a quien se pide porniamos alguna sospecha, Deuẽ assimismo aduertir los Principes, que los Iuezes q̃ pusieren para administrar justicia, no se contẽten con que sean retos, sean honestos, y sean verdaderos, sino que sobre todo no sean auaros, ni codiciosos, porque justicia, y auaricia mal se compadecen en vna persona. Los que tienen cargo de gouernar pueblos, ò de sentenciar pleitos, mucho se deuen guardar que con dones, ò presentes no sean corrompidos, porque es impossible sino que el dia que començare en casa de el Iuez a crecer la hazienda, aquel dia se ha de començar a desminuir la justicia. Ligurgio, y Prometheo, y Numa Pompilio ninguna cosa en sus leyes tanto prohibieron, ni para otra cosa tan graues penas pusieron, como fue para que los Iuezes no fuessẽ codiciosos, ni robadores, y de verdad ellos tuuieron alta cõsideracion en lo proueer, y prohibir, porque el Iuez q̃ huelga de tener parte en el hurto, mal sentenciarà que se restituya lo hurtado. No

se

e fien los Iuezes con dezir, que no eciben plata, ni oro, ni sedas, ni io as, sino que si toman, solamẽte to nan para comer frutas, porq̃ mu has, y no pocas vezes acontece, q̃ l Iuez come la fruta, y el pobre leiteante siente la dentera. Cicero ize en el libro de legibus, que sien o ya Caton Censorino muy viejo, ixeronle vn dia los Senadores en l Senado. Ya sabes Caton como so nos en las calendas de Iano, en las uales es costumbre que se repartã os oficios en el pueblo, hemos a ordado de criar a Malio, y a Cali ano por Censores annales, dinos si tu parecer son habiles, y suficien es. Respondioles Caton Censori o. Padres conscriptos, hagoos sa er, que ni admito al vno, ni aprue o al otro, porque Malio es hõbre uy rico, y Calidano es ciudadano uy pobre; y de verdad en lo vno, en lo otro ay peligro, pues vemos or experiencia, que los Censores uy ricos son viciosos, y los Censo s muy pobres son muy codicio s, y dixo mas. En este caso seria o de parecer, que el Censor, o luez ue eligieredes, ni sea tan pobre q̃ falte para comer, ni sea tan rico ue le sobre para se regalar, porque mucha abundancia haze a los hõ es viciosos, y otros con la mucha obreza tornanse codiciosos. Segũ credito q̃ tenia Caton Censori , razon es que a sus palabras se dè edito, pues tantos años gouernò Imperio Romano, aunque es ver d q̃ no todos los pobres son codi sos, ni todos los ricos son vicio , mas èl lo dezia, porq̃ aquellos dos Romanos de aquellos dos vi cios deuian ser notados, y aun porq̃ los pobres desean tener, y todos los ricos se desean conseruar, y regalar. Qual de estas dos condiciones de hombres los Principes ayan de elegir, no facilmente me osaria yo en ello determinar, en q̃ ni aconsejo q̃ menospreciados los pobres elijan a los ricos, ni menospreciados los ricos elijan a los pobres, sino que sea tales aquellos a los quales cometieren el oficio de justicia, que conozcan ellos ser de buena conciencia, y ser agenos de codicia, porq̃ el luez que tiene rota la conciencia, impossible es que tenga sana la justicia. Para tener sospecha de vn luez, si es de buena, ò de mala conciencia, muy gran indicio es ver si èl procurò aquel oficio de justicia, porq̃ él hombre que de su propia voluntad procura encargarse de alguna conciencia agena, no deue tener en mucho la suya propia.

CAP. VII. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador à Antigono su amigo, en respuesta de otra que èl desde Sicilia le auia embiado, dandole auiso que los Iuezes Romanos eran muy rigurosos: diuidela el Autor en cinco capitulos. Es letra muy notable contra los Iuezes crueles.

MArco Aurelio Colega en el Imperio, tribuno del pueblo, y q̃ agora està enfermo, a ti Antigono el desterrado desea salud para si, y descanso para ti, y consolacion en los dioses consoladores. Por huyr los

los enojosos calores de Roma, y por leer vnos libros que me traxeron del Reino de Palestina me vine aqui à Capua, y por mucha priessa q̃ me di en las jornadas, toda via me alcançaron vnas calẽturas, las quales son mas enojosas que peligrosas, porque me toman con frio, y no se me quitan del todo. A veinte dias andados del mes de Iano rece. bi la segunda letra tuya, y fue el caso, que tu carta, y mi calentura todo vino à vna hora, pero fue tanto el enojo que tomè con la calentura, que no pude luego leer tu carta. No me parece que tenemos buena mano, tu en ser corto, ni yo en ser prolixo, porque ni mi letra larga quitó a ti las congojas, ni tu carta corta quitò a mi las calenturas. Agora que se và entibiando el sentimiento que huue de tu trabajo, y a demas el deseo que tengo de tu remedio, querriate dezir algo, y socorrerte con algun consejo, pero hallo que la consolacion que tu has menester yo no la puedo dar, y la q̃ yo te puedo dar tu no la has menester. En esta carta no serà lo que en la otra primera, sino que trabajarè lo menos mal que pudiere de responderte, y no me ocuparè en consolarte, porque estoy con esta enfermedad tan desabrido, que ni tengo inclinacion de querer escriuir, ni tampoco tomo gusto en cosas de placer. Si acaso esta carta no fuere tan sabrosa, no tã compendiosa, no tan consolatiua como las que yo te solia embiar, echarás la culpa, no à la voluntad que te desea seruir, sino à la enfermedad que no le dà lugar, porque los enfermos harto tienen que contentar a los Medicos, sin cũplir con los amigos. Si tu consolacion estuuiesse, no en mas de escriuirte muchas cartas, y en ofrecerte muchas palabras, por cierto para hazer esto yo pelearia con mis calenturas, pero que aprouecha a ti, ni q̃ me satisfaze a mi, teniendo en poco hazer ofrecimiento de mucho. Hablando a este proposito, acuerdome que en las antiguas leyes de los Rodos estauan estas palabras. Rogamos, y amonestamos, que visiten, y cor ien a todos los cautiuos, y a todos los peregrinos que estan desconsolados, pero junto con esto ordenamos, y mandamos, que ninguno en la Republica sea ossado a dar consejo, sin que cõ el consejo no dè el remedio, porq̃ al coraçon aflito, las palabras consuelanle poco quando no vienẽ en buenas en algun remedio. Por cierto la ley de los Rodos es buena, y el Romano que la guardare serà muy mejor. Se cierto que te deseo ver, y aun yo se que tu me querrias hablar, y todas tus quexas me dezir, y no me marauillo, porque el coraçon lastimado, mas desea sa contãdo sus males propios, que no oyendo consolaciones agenas. Muchas cosas me escriues por tu letra, las mas de las quales nunca auian venido a mi noticia, y la mas essencial dellas es, que me das auiso, los oficiales, y justicias ser muy rigurosos en esse Reyno, y que por esso estan essos de Sicilia muy mal con el Senado. Hasta oy nunca de tu boca te oì mentira, y esto me mueue à

creer

ſeer todo lo q̃ dizes por tu carta, q̃ n lo demas biẽ tengo, q̃ ſegun los e eſſa Isla ſon bullicioſos, ellos dã caſiõ à los Iuezes q̃ ſeã brauos por regla general es, q̃ do los hõbres on deſcomedidos, los Miniſtros de uſticia hã de ſer rigoroſos. Ya que n otros Reynos no acontecieſſe, s de creer que aconteceria ahi en ſſa Isla, de la qual dize el proberio antiguo, todos los Inſulanos sõ alos, pero los Siculos ſon peores ue todos. Eſtan oy tan apoderaos los malos en ſus maldades, y eſan tan amedrentados los buenos on todas ſus virtudes, que ſino huieſſe vn poco de brio en la juſticia os malos acocearian al mundo, y os buenos ſe acabarian muy preſto. Dexado, y viniendõ al propoſito, digo, que conſiderando de quan os males eſtamos cercados, y à quantas miſerias ſomos ſujetos no he marauillo de las inhumanidades ue cometen los humanos, pero eſtandalizome de las crudas juſticias que hazen nueſtros Iuezes, por manera, que con mas razon los podemos llamar tiranos q̃ matan por uérça, que no Cenſores que adminiſtran juſticia. Y vna coſa eſtoy muy eſpantado, y caſi agena de mi juizio, en que ſiendo de derecho la juſticia de los dioſes, y ſiendo e os los ofendidos ſe quieren llamar piadoſos, y noſotros teniendo la juſticia empreſtada, y no ſiendo ofendidos, nos gloriamos de ſer crueles. No ſe yo quales el hombre que oſſa llamar a otro hombre pues vemos que los dioſes perdonando ſus propias injurias alcançaron nombres de clementes, y noſotros caſtigando injurias agenas nos quedamos con nombres de tiranos. Con mal eſtarian los hombres, y donoſos dioſes ſerian los dioſes, ſi fueſſen tan ſeueros ſus caſtigos, como ſon feos nueſtros pecados, porque ſi nos midieſſen con eſta medida, ſolo vn demerito de vna culpa baſtaria para quitarnos la vida. No puede con razon llamarſe hombre entre los hombres, ſino ſaluaje entre los ſaluajes, el que oluidandoſe que es de carne flaca, ſin piedad las carnes de otro hombre atormenta. Si ſe mira vn hombre de pies a cabeça, no hallarà en ſi coſa que le mueua a crueldad, y verà en ſi muchos inſtrumentos para exercitar la piedad, ca el tiene ojos con que mire a los neceſsitados, tiene pies con que vaya a los Templos, tiene manos para ayudar a todos, tiene lengua para fauorecer a los huerfanos, tiene coraçon para amar a los dioſes, finalmente tiene juizio para conocer lo malo, y tiene diſcrecion para ſeguir lo bueno. Si los hombres deuen mucho a los dioſes por darles tales inſtrumentos para ſer piadoſos, no menos les deuen por quitarles las ocaſiones de ſer crueles, ca no les dieron cuernos como a toro, no les dieron cola como a culebra, no les dieron vñas como a gato, no les dieron poçoña como a ſerpiente, finalmente no les dieron tã peligroſos pies como a caballo para cocear, ni les dieron tan fieros dientes, como al leon para morder. Pues los dioſes ſon piadoſos, y nos criaron piadoſos, y nos

mandaron ser piadosos, porque los nuestros Iuezes quieren ser crueles? O quantos Iuezes que son indomitos, crueles, y seueros, ay oy en el Imperio Romano, los quales so color de zelar la Iusticia echan a perder la Republica, porque no con zelo de justicia, sino con deseo de alcançar fama se dexaron vencer de la malicia, y negaron su propia naturaleza, yo no me marauillo que vn Censor, ò Iuez Romano tenga embidia de mi casa, quiera mal à mis amigos, dè fauor a mis enemigos, menosprecie a mis hijos, ponga los ojos en mis hijas, se acodicie de mi hazienda, y ponga la lengua en mi persona, pero de lo q̃ me escãdalizo es, q̃ muchos Iuezes assi son golosos de despedaçar carnes humanas, como si ellos fuessen ossos, y las carnes humanas colmenas.

CAP. VIII. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta contra los Iuezes crueles, y pone dos exemplos, vno de vn Iuez Romano cruelissimo, y otro de vn Rey de Chipre piadoso.

A Ley de bueno te juro Antigono, q̃ siendo yo mancebo conocia vn Censor, ò Iuez en Roma, q̃ auia nõbre Licaonico, varon q̃ era de alta estatura, las carnes tenia, ni gruessas, ni flacas, los ojos algo erã sanguinolentos, en la sangre era de los Patricios, en la cara le faltauan muchas barbas, y en la cabeça le sobrauan muchas canas. Este Licaonico fue en Roma grandes tiẽpos Cẽsor, en las leyes Romanas era bien docto, y en las costumbres, y judicatura muy experimentado, de su natural condicion hablaua poco, y en las respuestas que daua era muy resoluto. Entre todos los que fueron en sus tiempos en Roma, tuuo en estremo esta excelencia, conuiene a saber, que a todos igualmente administraua justicia, y a los negociantes con muy gran breuedad despachaua, porque jamas le pudieron inclinar con ruegos, ni corromper con dones, ni engañar cõ palabras, ni torcer por amenazas, ni acetar de ninguno promessas. Iunto con esto era hombre muy austero en la condicion, seuero en las palabras, inflexible en los ruegos, cruel en los castigos, sospechoso en los negocios, y sobre todo era aborrecido de muchos, y temido de todos. Quanto era este Licaonico aborrecido, no se puede dezir, y quanto era de todos temido, no se puede pensar, porq̃ en Roma quãdo alguno estaua injuriado luego dezia, viua por muchos años Licaonico, y quando los niños llorauã, luego les dezian las madres, guardate de Licaonico, y luego callauan, por manera, que con solo el nombre de Licaonico espantauan à los hõbres, y callauan a los niños. Has tambien de saber Antigono, que quando se leuantaua en vna Ciudad algun alboroto, ò en alguna Prouincia se recrecia algun escandalo, ya se tenian todos por dicho, que no auia de ir allà sino Licaonico, y que a èl auiã de proueer en el Senado, y hablãdo la verdad, quando èl llegaua à la tal Ciudad, ò Prouincia, no solo los se-

di-

licioſos auian huido, pero muchos
le los inocentes ſe auian ausenta
do, porque era Licaonico vn hom
bre tan abſoluto, y tan achacoſo, q̃
a vnos por hechores, à otros por cõ
ſentidores, à eſtos porq̃ no fauo
recieron, aquellos porq̃ lo encu
brieron, ninguno ſe eſcapaua de ſer
atormentado en la perſona, o caſi
gado en la hazienda. Piẽſas tu An
igono que fueron pocos los q̃ eſte
Iuez açotò, quarteò, empoço, de
gollo, ahorco, afrentò, deſterrò y
deſcepò en eſtiẽpo que los Princi
pes Romanos le truxeron conſigo,
por los inmortales dioſes te juro, y
aſsi meualga el dios Genio, q̃ aſsi el
auian proueidas de pies, y manos,
y cabeças de hõbres las picotas, co
mo de vacas, y vitelas las carnice
rias. Eſtaua ya eſte Licaonico tã en
carnizado en derramar ſangre hu
mana, q̃ jamas eſtaua conuerſable,
ni tenia el roſtro alegre, como el
dia que auia de empozar alguno en
el rio Tiberin, ò ahorcar en el mõ
te Celio, ò degollar en la via Sala
ria, o atormentar en la carcel Ma
mortina. O cruda, ò fiera o inaudi
ta la condicion que eſte Iuez Licao
nico tenia, ca no era poſsible que ſe
huuieſſe criado en braços de Ro
manas delicadas, ſino en entrañas
de ſerpientes ponçoñoſas. Torno
otra vez à dezir que es imposſible
que eſte ſe crio con delicada leche
de mugeres, ſino que mamò crude
liſsima ſangre de tigres. Si eſte Li
caonico era cruel, porque ſe lo da
ua ſu condicion, maldigo la tal con
dicion. Si lo hazia porque de la juſ
ticia tenia zelo, yo maldigo al tal
zelo, ſi lo hazia por cobrar mas hõ
ra, yo maldigo ſu honra, porq̃ mal
dito ſerà de los dioſes, y aborreci
do de los hõbres, el hombre q̃ quita
a otro la vida, aunque ſea por juſ
ticia, no por mas de alcançar para
ſi fama. Mucho ſe deſiruen los dio
ſes, y mucho daño reciben los pue
blos, en que el Senado de Roma al
Iuez atinado llama floxo, y al Iuez
carnicero llama juſto, por manera,
que ya en el pueblo Romano no tie
nen credito los que ſanan con olio,
ſino los que curã con fuego. Si algu
no lo pienſa, a lo menos yo pienſo,
que quando murìò Licaonico ſe a
cabaron con èl todas los Iuezes
crueles, porque en todo el Imperio
Romano no huuo mas de vn Licao
nico, y agora en cada pueblo ay
mas de tres, ò quatro. No ſin lagri
mas lo digo eſto q̃ quiero dezir,
y es, que en aquellos tiempos co
mo todos los Iuezes que adminiſ
trauan la juſticia eran piadoſos, fue
muy nombrado Licaonico por ſer
cruel, pero agora como todos ſon
crueles eſpantamonos de vn Iuez ſi
es piadoſo. En el año xij de la fun
dacion de nueſtra madre Roma, el
primero Rey della fue Romulo, el
qual embiò a todos los pueblos co
marcanos vn edicto, para que to
dos los hombres que anduuieſſen
deſterrados, todos los que eſtuuie
ſſen aflictos, todos los que fueſſen
perſeguidos, y todos los que eſ
tuuieſſen neceſsitados, todos ſe
vinieſſen à Roma, porque alli ſe
rian amparados de ſus enemigos, y
ſocorridos en ſus trabajos. Diuul
gada la fama por toda Italia de la

piedad, y clemencia que Romulo hazia en Roma, si los annales delos antiguos no nos engañan, mas vezinos tuuo Roma en diez años, que no tuuieron Babilonia, y Cartago en ciento. O glorioso el coraçon de Romulo que tal inuentó, gloriosa la lengua que tal mandó, y gloriosa Roma, pues sobre clemencia, y piedad se fundo. En los libros originales que estauan en el alto Capitolio halle vna vez muchas cartas escritas al sacro Senado, y pueblo Romano, y en el principio de las cartas dezian estas palabras. Nos el Rey de los Parthos en Asia, à los padres conscriptos de Roma, y al pueblo venturoso de Roma, y Italia, y todos los que con el Senado tienen aliança, los quales tienen nombres de Romanos, y renombres de clementes, salud à las personas, vos embiamos. paz, y tranquilidad para vosotros, y nosotros à los dioses pedimos. Mira pues Antigono, que titulo tan glorioso de clementes, tenian nuestros primeros Romanos, y que exẽplo de clemencia dexaron para todos los Emperadores aduenideros, por manera, que pues los barbaros estrangeros los llamauan piadosos, no es de creer que con sus subditos, y naturales serian crueles. Segun que los antiguos trabajaron por ser de todos amados, y segun las crueldades que agora hazen los Juezes para ser temidos, si los dioses acaso resucitassen a los muertos, y parescessen delante dellos en juizio los vinos, yo juzgo que juzgarian, y yo digo que dirian, que estos no son sus hijos, sino sus enemigos, no aumẽtadores de la Republica, sino laurones de su clemencia. Teniendo edad de xxxvij. años halleme vn inuierno en la Isla de Setin, q̃ agora se llama Chipre, en la qual ay vn mõte pequeño aũq̃ fragoso, q̃ se llama el mõte Arcadio, do se cria la yerua flauia, de la qual dizẽ los antiguos, q̃ si la cortã della la de si sangre, y aquella sangre aprouecha, para q̃ si ensangriẽtan a vna persona cõ ella estãdo caliẽte, aunq̃no quiera osha de amar, y si la vntan cõ sangre fria os ha de aborrecer. Desto della yerua no pongas en ello duda, ca yo hize la experiẽcia, en q̃ vntè cõ aquella sangre a vna persona, la qual primero perdio la vida, q̃ no el amor de mi persona. Huuo en aquella Isla vn Rey muy exemplar en vida, y muy famoso en clemencia, aunq̃es verdad q̃ por escrito, ni por palabra no pude saber el nõbre que tenia mas de quanto estaua sepultado sobre quatro colunas en vn sepulcro marmoreo, y en torno del sepulcro estauayn letrero escrito en Griego, y muy antiguo, el qual entre otras cosas dezia estas palabras.

Todo el tiempo que los inmortales dioses me dierõ vida, esta fue la orden que tuue en gouernar à mi Republica.

Lo que pude hazer por bien, nũca lo hize por mal.

Lo que pude alcançar con paz, nunca lo tomè por guerra.

A los q̃ pude vencer con ruegos, nunca los espantè con amenaças.

Lo que pude remediar en secreto, nunca lo castigue en publico.

A los

A los que pude corregir con aui-
os, nunca los laſtimè con açotes.

A ninguno jamas caſtiguè en pu
lico, que primero no le auiſaſſe en
ecreto.

Nunca conſenti à mi lengua que
ixeſſe mentiras, ni permiti à mis
rejas que oyeſſen liſonjas.

Refrenè à mi coraçon à que no
eſeaſſe lo ageno, y perſuadile à
ue ſe contentaſſe con lo ſuyo pro-
io.

Velè por conſolar à los amigos,
deſvelemie por no tener enemi-
os.

Ni fui prodigo en gaſtar, ni codi-
ioſo en recebir.

Nunca de vna coſa hize caſtigo,
n que primero no perdonaſſe qua
ro.

De lo que caſtiguè tengo pena, y
or lo que perdonè tengo alegria.

Naci hombre entre los hõbres,
por eſſo comen mis carnes aqui
os guſanos.

Fui virtuoſo entre los virtuoſos,
por eſſo deſcanſa mi eſpiritu con
os dioſes.

Que te parece Antigono que e-
itaño es eſte, y que Pfincipe de-
ia ſer aquel, del qual diria yo que
euia ſer muy glorioſa ſu vida, pues
ſtá oy tan inmortal ſu memoria.
A ley de bueno te juro, y aſsi los
dioſes me ſean propicios en lo bue,
ao, no tengo tanta embidia à Pom-
peyo con ſu Helia, à Semiramis
con ſu India, à Ciro con ſu Babilo-
nia, à Gayo con ſu Galia, y à Sci-
pion con ſu Africa, como tengo à
elo eſte Rey de Chipre en ſu ſepul-
tura, porque mas gloria tiene èl alli
en aquella fiera montaña ſiendo
muerto, que ellos tuuieron en la
ſuperua Roma ſiendo viuos.

*CAP. IX. En el qual Marco Aure-
lio Emperador proſigue ſu carta cõ-
tra los Iuezes crueles, y pone vnas
palabras que diò el Emperador Ne
ro, y muy buenas, y pone vna inſtruc
cion que diò el Emperador Auguſ-
to a vn Iuez que embiaua al Rey-
no de Dacia.*

NI por lo q̃ eſcriuo en eſta carta,
ni por lo q̃ el Rey de Chipre te
nia en ſu ſepultura, no es mi inten-
cion defender à los malos para que
por ſus males, y atreuimientos no
ſeã caſtigados, ca deſtamanera peor
ſeria yo en fauorecerlos, q̃ no ellos
en ſer malos, porq̃ ellos pecan por
flaqueza, y yo pecaria por malicia.
Mas en eſte caſo pareceme à mi, y
aun à todos los que tienen buen pa
recer, q̃ pues la culpa en los hõbres
es natural, y la pena que nos han de
dar no es ſino voluntaria, que los
Miniſtros de luſticia en adminiſtrar
la juſticia deuen moſtrar que lo ha-
zen por zelo de la Republica, y no
con animo de vengança, porq̃ los
culpados tengan ocaſion de emen-
dar la culpa paſſada, y no de ven-
gar la injuria preſente. Dezia el di-
uino Platon en los libros de ſu Re-
publica, que dos coſas han de tener
los luezes delante ſus ojos, conuie-
ne a ſaber, que en el juzgar coſas de
hazienda, no mueſtren codicia, y
en el caſtigar alguna perſona, no
mueſtren vengança, porque los
luezes tienen licencia para caſtigar

los cuerpos, pero no la tienen para lastimar los coraçones. Nero el Emperador fue muy infame en su vida, y muy cruel en su justicia, pero con todas sus crueldades acaeciò. que como vn dia le truxessen à firmar vna sentencia para degollar a vnos homicianos, dando vn gran suspiro dixo estas palabras. O quien nunca deprendiera a escriuir por me escusar de esta sentencia firmar. Por cierto el Emperador Nero, por auer dicho tan gloriosa palabra en tal tiempo, y coyuntura, èl merecia inmortal memoria, pero despues su tan peruersa vida estrago tan notable sentencia, porque hablando la verdad, abasta vna mala obra a desautorizar muchas palabras buenas. O quantos lugares, y Reynos han sido perdidos, no tanto por los males que los malos en ellos cometieron, quanto por las desaforadas justicias que los Ministros de Iusticia executaron porque pensando con su rigor corregir los daños passados, despertaron escandalos nunca oydos. A todos es notorio quien fue y que tal fue el Emperador Augusto, el qual en todas las virtudes fue muy estremado de bueno, ca era generoso, esforçado, magnanimo, cuerdo, y zeloso, y sobre todo muy piadoso, porque allende que en otras cosas mostrò su piedad, y clemencia, el fue el que ordenò, que ningũ Principe firmasse sentẽcia de muerte con sus manos, ni viesse justiciar à ninguno con sus ojos. De verdad q̃ la ley fue bien congrua, y para la limpieza de los Emperadores assaz necessaria, porque à los Principes mejor les parece defender sus tierras con la lança, que firmar sentencias de muerte con la pluma. Era este buen Emperador Augusto muy curioso en elegir los Ministros de Iusticia, y muy cuydadoso en enseñarles como se auian de auer con la Republica, auisandoles no solo lo que auian de hazer, mas aun de lo que se auian de guardar, lo qual no podia ser cosa mejor, porque los Ministros de Iusticia yerran en no hazer lo q̃ deuen, pero mas yerran en hazer lo que no deuen. Estaua en Capua vn Gouernador que se llamaua Escauro, el qual era Iuez justo aunque algo seuero, y a este Escauro embiò el Emperador Augusto al Reyno de Dacia para que tuuiesse cargo de aquella Prouincia, y entre otras cosas diole estas palabras por memoria. Amigo Escauro, he acordado de remouerte de Capua, y cometerte la gouernaciõ de la Prouincia de Dacia de has de representar la magestad de mi persona y deues mucho mirar, q̃ pues yo te mejoro en honra, y hazienda, que tu deues mejorar la vida, y templar la justicia, porque hasta aqui vn poco has sido en la justicia riguroso, y en la vida inconsiderado. Auisote, y ruegote, y mandote, que mudes el estilo en la vida, y que mires mucho por mi honra, y fama, ca bien sabes tu que los Principes Romanos no tienen mas honra, ni mas bien en su Republica de ser buenos, ò malos los Ministros de su Iusticia. Si quieres hazer lo que yo querria que hiziesses, hago-

te

per que yo no te confio mihō-
ni te cometo mi Justicia para
seas emulo de inocentes, ni ver
o de pecadores, sino que con
na mano ayudes a los buenos à
ner, y con la otra ayudes a los
os a se leuantar. Y si quieres
r mas en particular mi inten-
, yo te embio para que seas a-
le huerfanos, abogado de viu
, socrocio de heridos, baculo
ciegos, y padre de todos. Sea
s la resolucion de todo, que a
enemigos halagando, y a mis
igos regalando, a los flacos so-
lleuando, y a los fuertes fauo-
iendo. de tal manera seas todo
a todos, guardandote de ser par
l a ninguno, que a fama de pia
so los mios huelguen de estar, y
estraños desseen de me venir à
uir. Esta pues fue la instruccion
e diò el Emperador Augusto al
ouernador Escauro, y si bien se
ieren mirar sus palabras, aunque
as fueron pocas, fueron assaz cō-
endiosas, y oxala en los coraço-
es de essos nuestros Iuezes esten
critas. Dizesme por tu letra, que
s Iuezes que embio el Senado à
sa Isla, no son muy honestos, ni aū
tan sin sospecha de ser vn pocō co
iciosos. O triste Republica do los
uezes en ella son crueles, son des-
onestos, y son codiciosos, porque
os Iuezes crueles, que haran sino
matar inocentes? Los Iuezes co
iciosos, que haran sino robar a los
obres? Los Iuezes deshonestos, q̄
aran sino escandalizar a los bue
os? Diria yo, que a la tal y tan des
ichada Republica, mas seguro le
seria morar en las montañas con
los animales brutos, que no ser go-
uernada de Iuezes tan iniquos por
que los leones que son los anima-
les mas ferozes, si en su presencia
vn caçador se le derrueca por tie-
rra, no le tocarà el leon, ni aun en la
ropa. O Antigono amigo mio, y
piensas tu que si es desdichada la
Republica que tales Iuezes sufre, q̄
por esso sera dichosa Roma que los
prouee, a ley de bueno te juro, que
yo tengo por peores a los Senado-
res que los embiaron, que no a los
Iuezes que fueron. Penoso le es à vn
coraçon generoso ir a pedir justi-
cia al hombre, que ni mantiene ver
dad, ni guarda la justicia, pero muy
mayor pena le es ver a vn Iuez, el
qual con sus tiranias ha tiranizado
mucho, y a muchos pobres ha he-
cho muchos agrauios, y despues,
no con la vida que haze, sino con la
autoridad que tiene presume corre
gir a todos. El Censor, ò Iuez que
tiene por oficio de castigar a to-
dos los viciosos, obligacion tiene
à carecer de todos los vicios, por-
que de otra manera, el que tiene el
tal oficio tiraniza la justicia, y el q̄
la sustenta es traydor a su Republi-
ca. Es impossible que ninguno sea
buen Censor, sino tiene la autori-
dad de su oficio por accessoria, y su
limpia vida por principal. El fin pa-
ra que se proueen Iuezes en las Pro
uincias, es para difinir las causas du
dosas, para reparar los muros cay-
dos, para fauorecer a los que pue-
den poco, para ir a la mano a los q̄
pueden mucho, que para lo demas,
no ay Republica tā pequeña do no

sepan poner a vn ladrõ en la horca, sin que venga vn Censor de Roma à ordenarles la sentencia. O quantos luezes ay oy en Roma, que han ahorcado a muchos, no aguardandoles mas de al primero hurto, y quedanse ellos libres auiendo robado todo el pueblo, los quales deuen tener por cierto, q̃ si se les alarga el castigo, no por esso se les perdona el hurto, porque las culpas que los hombres dissimulan en la vida, los dioses despues las castigan en la muerte. Gran bien es para la Republica, y no poca honra para el Principe que tiene cargo della, quando vn luez, ò Censor es tan honesto en su persona, y tan escrupuloso en su justicia, que de ningun vicio de los que è l en otros castiga, no està notada, ò infamada su persona, porq̃ mucho se peruierte la orden de justicia, quando vn ladron pone a otro ladron en la horca.

CAP. X. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica contra los luezes crueles, y pone vna muy notable platica, que vn Embaxador del Reyno de Iudea hizo en el Senado de Roma, quexandose de los luezes que gouernauan aquella tierra.

EN el año tercero, despues q̃ el grã Pompeyo tomò a la ciudad de Hieiia, q̃ aora se llama Ierusalen, à la sazon era Adelãtado en aquella tierra por los Romanos, vn Romano que auia nõbre Valerio Graco, el qual era diestro en las armas, mañoso en los negocios, y honesto en la vida, pero junto cõ esso, en la cõuersacion era delabrido, y en el administrar de la justicia, era muy riguroso. Como los Iudios se viesen, no solo sujetos, mas aun maltratados de los Romanos, acordaron de embiar su embaxada a Roma, para que informesen al Senado de las tiranias que passauan en aquella tierra, y para este efeto embiaron a vn Iudio, hombre anciano, segun parecia en sus canas, y muy docto en las letras Hebraicas, Griegas, y Latinas, porque los Hebreos son de su mismo natural, para las ciencias muy habiles, y para las armas muy cobardes. Venido pues aquel Hebreo de Iudea a Roma, habló en el Senado desta manera. O padres conscriptos, ò pueblo venturoso, vuestros venturosos hados lo permitiendo, ò por mejor dezir nuestro Dios à nosotros nos desamparando, leruslen, que de todas las Ciudades era señora en Asia, y de todos los Hebreos erã madre en Palestina, vemosla agora ser sierua, y tributaria de Roma, del qual caso, ni nosotros nos hemos de marauillar, ni vosotros os aueis de enfloberuecer, porq̃ los arboles mas altos, aquellos son de los vientos mas cõbatidos. Grãdes fuerõ los exercitos cõ q̃ fuimos por Pompeyo enseñoreados, pero muy mayores fueron nuestros pecados, pues por ellos merecemos ser de nuestro Dios desamparados, porque nosotros los Hebreos tenemos vn Dios que no nos pone debaxo del bien, ò del mal de fortuna, sino que nos gouierna con su misericordia, y justicia. Quiero que oygais

vna

vna cosa de mi boca, y mas quisiera que la vierades por experiencia, y es, que tenemos nosotros vn Dios tan bueno, que si entre cinquenta mil malos huuiera de nosotros solos diez mil buenos, vierades los Romanos como lo vieron los Egipcios quanto valia, y podia mas nuestro Dios solo, que todos los dioses vuestros juntos. Nosotros los Hebreos vn solo Dios tenemos, vn solo Dios adoramos, en vn solo Dios creemos, y a este deseamos seruir, aunque no le seruimos, y caso que no le siruiessemos, con tal que no le ofendiessemos, èl es tan bueno, que ni nos haria prouar a que sabe su rigurosa mano, ni a nuestro triste pueblo pornia como puso en cautiuerio. Ni nuestro Dios nos puede engañar, ni lo que dizen nuestras Escrituras pueden mentir, y es, que no mas de quanto nosotros fueremos pecadores, tanto vosotros sereis nuestros señores, y en quanto durare la ira del Dios de los Hebreos, tanto durarà la potencia de los Romanos, porque el nuestro desdichado Reyno, no os lo dio nuestro Dios por vuestros meritos, ni aun porque erades dèl legitimos herederos, ãno porque fuessedes verdugos de nuestros pecados. Despues que la voluntad de nuestro Dios fuere cumplida, despues que fuere alçada su ira, despues que nosotros huuieremos purgado la culpa, despues que èl nos mire con sus ojos de clemencia, nosotros cobraremos lo que hemos perdido, y vosotros perdereis lo q̃ aueis mal gauado, y podria ser que como agora nosotros de vosotros somos mandados, verna tiempo q̃ nosotros de vosotros seamos obedecidos, y porque en esta materia los Hebreos sienten vno, y vosotros los Romanos sentis otro, y ni vosotros me aueis de poder hazer adorar a muchos dioses, ni yo serè tan poco bastante de atraeros à creer en vn Dios, remitolo todo al Dios, y Criador de todas las cosas, con cuya potencia somos criados, y con cuya bondad somos regidos. Viniendo pues el caso de mi embaxada, ya sabeis como desde inmemorable tiempo acà siempre Roma ha tenido paz con Iudea, y Iudea ha tenido amistad con Roma, por manera, q̃ nosotros os fauoreciamos en la guerra, y vosotros nos conseruauades en la paz. No ay cosa mas deseada de todos en general, que es la paz, y no ay cosa mas aborrecida que es la guerra, y con todo este presupuesto vemoslo con nuestros ojos, y aun leemoslo de nuestros passados, que siempre el mundo estuuo en contienda, y siempre la quietud estuuo desterrada, porque à la verdad, si vimos à muchos suspirar por la paz, a muchos mas vemos emplearse en la guerra. Si vosotros desechassedes a los que os remotinan a mal nos querer, y nosotros no creyessemos a los que nos incitan para nos rebelar, ni Roma seria tan cruel con Iudea, ni Iudea aborreceria tan de coraçon à Roma. La mayor señal, y la mayor columna de la paz es quitar de por medio a los perturbadores de la paz, porque muchas vezes se pierden,

dē las amistades, y se incitan las guerras no tanto por el interesse de los vnos, ni de los otros, quanto por la indiscrecion de los Medianeros Quando vna Republica està leuantada contra otra Republica, es impossible que duren mucho los enojos, si los que se atrauessaron de por medio son cuerdos, pero si a caso el que tomò la mano es mas apassionado en el negocio que no lo es el enemigo, con quien yo me combato, al tal diremosle, que mayor maña se dà a echar en la lumbre leña, q̄ no a traer agua para matarla. Todo esto digo Romanos, a causa que despues que fue desterrado Archelao, hijo del gran Rey Herodes de Iudea aueisnos embiado en su lugar à Pomponio, y Marco, a Rufo, y Valerio, para que fuessen adelantados y juezes nuestros, los quales han sido quatro landres, ò plagas, la menor de las quales abastaua emponçoñar a toda Roma, quanto mas al pobre Reyno de Palestina. Que mayor monstruosidad puede ser, que los Iuezes que embia Roma a quitar las costumbres malas de los malos sean ellos inuentores de nueuos vicios? Que mayor afrenta se puede hazer a la justicia, que los Iuezes que auian de castigar las mocedades de los moços, se glorian de ser capitanes de liuianos? Que mayor infamia para Roma, que los que hā de ser justos en toda justicia, y dar de si exēplo en todas las virtudes, sean malos en toda maldad, y sean mullidores para todos los vicios? En que se parece mas vuestro descuido, y su tirania, sino que publicamente dizen todos en Asia, que los ladrones de Roma ahorcan a los ladrones de Iudea? que mas quereis que os diga, o Romanos, sino que ya tenemos en poco a los ladrones que saltean en las fieras montañas, en comparacion de los Iuezes que nos robā en nuestras casas propias? O quan tristes fueron nuestros hados el dia que a los Romanos fuimos sugetos, en que ya ni tememos a los ladrones, que nos roban en los caminos, ni tememos al fuego que nos quema la hazienda, ni tememos a los tiranos que nos hazen guerra, ni tememos a los Assyrios, que nos saquean la tierra, ni tememos a los ayres corrutos que nos traen pestilencia, ni tememos a la pestilencia, que nos quita la vida, pero tememos a vuestros crudos Iuezes que nos perturban la Republica, y nos roban la fama. No sin causa digo que perturban la Republica, ca dexado lo que dizen, dexado lo que intētan, dexado lo que roban, luego escriuē al Senado por congraciarse con èl, no lo bueno que hallan en los ancianos, sino las mocedades que veen en los moços y como aca los Senadores lo ois, y no lo veis, dais mas credito a vno que ha tres meses solos que entrô en la Prouincia que no a los que ha treinta años que gouiernan a la Republica. Catad Senadores, que en este Senado os han puesto por mas sabios por mas honestos, por mas esperimētados, y por mas cuerdos, pues en esto mas que en todo se vera si sois cuerdos, en que no creais à todos, porque si son muchos, y de

muy

muy varias naciones los que a vosotros tratan, muy mas varias son las intenciones, y fines con que os hablan. Miento sino han vuestros Iuezes tanto torcido en la justicia, y afloxado en la disciplina, que han a la juuentud de Iudea enseñado inuenciones de vicios que ni de nuestros padres fueron oidas, ni en los libros leidas, ni aun en nuestros tiẽpos vistas. Vosotros los Romanos, como sois valerosos, y poderosos desdeñaisos de los hõbres que pueden poco tomar consejos, lo qual no deuriades hazer, ni aun a vuestros amigos aconsejar, porque saber, y tener no todas vezes se suelẽ parear. De quantos consejos ha tomado Iudea de Roma, tome aora este Roma de Iudea. conuiene a saber, que si ganaron vuestros Capitanes muchos Reynos derramando sangre, hanles de cõseruar vuestros Iuezes, no con rigurosidad derramando sangre, sino con clemencia juntando coraçones. O Romanos, amonestad, mandad, rogad, y auisad a los Iuezes, que embiais a gouernar las Prouincias estrañas, que empleen mas sus coraçones en el bien del Reyno, que no las manos en aumentar vuestro fisco, porque de otra manera infamariã a los que los embian, y dañarian a los que gouiernan. No por otra cosa vuestros Iuezes no son obedecidos en las cosas justas, sino porque mandaron primero muchas cosas injustas. Los mandamientos justos hazen los coraçones blandos, y los mandamientos injustos tornan a los hombres duros. Es la malicia humana tan inclinada a mandar, y es la tan enojoso venir a ser mandada, q̃ aun mandandonos bien, obedecemos mal, quanto mas mandando mal, queremos ser obedecidos bien? Creedme Romanos vna cosa, y no dudeis en ella, y es, que de la mucha liuiãdad, y poca madureza en los Iuezes ha nacido el poco temor, y la mucha desverguença en los subditos. Todo Principe que diere cargo de justicia al que vè no ser habil para ella, y esto no tanto porque sabe biẽ administrar la justicia, sino porque se dà buena maña en aumentar la hazienda, tengase por dicho, q̃ quando no catare verà su credito perdido, su hazienda disminuida, y algun notable castigo en su casa, y porque tengo otras cosas para en secreto quiero concluir esto, que es publico, en que finalmente digo, que si quereis conseruar nuestro Reyno, por el qual os pusistes en muchos peligros, guardadnos en justicia, y teneros hemos en reuerencia. mandad como Romanos, y obedeceremos como Hebreos, dadnos vn Presidente piadoso, y terneis a todo el Reyno seguro. Que mas quereis q̃ diga, sino q̃ sino sois crudos en castigar nuestras flaquezas, seremos muy obedientes à vuestras prematicas. Antes que nos proueis a mandar, tened por bueno de nos rogar, porque rogando con mansedumbre, y no mandando con presunciõ hallareis en nosotros el amor q̃ suelen hallar los padres en los hijos, y no la traicion que suelen hallar los señores en sus siervos.

CAP.

Cap. XI. En el qual Marco Aurelio concluye su carta contra los jueces crueles, y entre otras cosas pone lo que le acontecio al Rey Boco, y las palabras que el abuelo deste Rey dixo en el Senado.

TOdo lo sobredicho hablò aquel Hebreo, y no sin graue admiracion fue oido de todo el Senado. O Roma sin Roma, que ya no tienes sino los muros, y estàs hecha vn prostibulo de vicios, que hiziste dime, quando vn hombre estrãgero te afrentò, y te lastimò en medio de tu Senado? Regla general es, que do ay corrupcion de costumbres, siempre se pierdẽ las libertades, lo qual parece muy claro en Roma, porque los Romanos que en otros tiempos iban a vengar sus injurias a tierras estrañas, ahora vienen de tierras estrañas à afrentarlos en sus casas propias. Pues està tan dañada la justicia de Roma que tal piensas tu q̃ pienso yo estara allà en essa isla de Sicilia? Dime yo te ruego Antigono, de do piensas viene oy tan gran escandalo en el pueblo, y tan gran quiebra en la justicia? Si acaso tu no lo sabes, oye que yo te lo dirè. Esta, pues, es la orden por do todo va sin orden: conuiene a saber, que los priuados de los Principes importunando, y el Principe no resistiẽdo, ellos le engañando, y èl dexandose engañar, los vnos cõ codicia, y los otros con ignorancia, dan a quien auian de quitar, y quitan a quien auian de dar, honran a quien los deshonra, y deshonran a quien los honra, detienen a los justos, suelran a los codiciosos, menosprecian a los expertos, fianse de los liuianos: finalmente proueen, no a los oficios de personas, sino a las personas de oficios. Pues oye Antigono que mas te dirè. Estos miserables de Juezes despues de proueidos como se veen entronizados en los oficios de que no eran dignos, y que es muy mayor la autoridad de sus oficios, que no el merecimiento de sus personas, hazense luego temer haziendo desaforadas justicias, toman estado de señores grandes a costa del sudor de los pobres, suplen con malicia lo que les falta de discrecion, y lo que es peor de todo, que miden la justicia agena con su vtilidad propria. Pues oye que mas te dirè. Ya que estos malinos Juezes se veen engolfados en el golfo de varios negocios, faltandoles los remos de saber, y las velas de la cordura, y las anchoras de la experiencia, no sabiendo remediar los males pequeños, inuen tan otros mayores, perturbã la paz comun por solo su bien particular, y al fin lloran su daño propio, y pesales del bien ageno. No puede ser cosa mas justa, sino que pues ellos se emboscaron en oficios a ellos no prouechosos, sufran aũque no quieran sus daños, por manera que los vnos por se los dar quedan infamados, y los otros por los procurar quedan perdidos. Pues oye que mas te dirè. Has de saber que los Principes destos Juezes son soberuia, y ambicio, y sus medios son embidia y malicia, y sus fines son muerte, y destruicion, porque jamas las ho-

jas

jas estaran verdes, do las raizes son secas. Si mi consejo fuesse en este caso tomado, los tales juezes, ni de los Principes serian priuados, ni aun de los priuados serian defendidos, sino que como hombres sospechosos al bien comun deurian ser alançados no solo de la Republica, mas aun de la vida. Grande es la desverguença de los que en el Senado oficios piden, pero muy mayor es el atreuimiento de los priuados que se los procuran, y podemos dezir a los vnos, y a los otros que ni el temorde los dioses los retrae, ni el del Principe los refrena, ni la verguença los impide, ni la Republica los acusa: finalmente ni la razon los manda, ni la ley los sojuzga. Pero oye que mas te dirè. Has de saber que esta es la forma que los senadores tienen en repartir los oficios, ca vna vez los dan a sus amigos en pago de su amistad, otra vez los dan a sus criados en pago de sus seruicios, y aun algunas vezes los dan a los hõbres solicitos, no por mas de que no les sean mas importunos, por manera que muy pocos son los oficios que a los virtuosos solo por ser virtuosos son proueidos. O Antigono amigo mio hagote saber que para Roma conseruar su fama, y para la Republica ser bien regida, la diligencia que los juezes ponen en el Senado, para que les den oficios, aquella auian de poner los del Senado en buscar hombres virtuosos para encomendarles tales cargos, porque el oficio de justicia hase de dar no al que mejor lo procura, sino al que mejor lo merece. En el año de la fundacion de Roma de seiscientos y quarenta y dos tuuo el pueblo Romano muchas guerras juntas por todo el mundo: conuiene a saber à Gayo Celio contra los de Tracia, a Gneo Cardon su hermano contra los Sardos, a Junio Silla contra los Cimbros, a Antistucio Rufo contra los Dacos, y a Seruilio Scipion contra los Macedonios, y a Mario el Consul contra Iugurta Rey de los Numidas, y entre todas esta era la guerra mas famosa, y aun mas peligrosa, porque si Roma tenia contra el Rey Iugurta muchos exercitos que le conquistauan, Iugurta tenia dentro de Roma buenos amigos que le fauorecian. Era en aquellos tiempos Rey de los Mauritanos el Rey Baco, el qual fue amigo de Iugurta, y al fin el despues fue ocasion que Iugurta se perdiesse, y Mario le prendiesse. A estos dos Reyes truxò el Consul Mario a Roma, y triunfò dellos lleuandolos delante su carro triunfal cargadas sus gargantas de hierros, y llenos sus ojos de lagrimas, el qual tã infortunado caso llorò todos los Romanos que lo vieron, y puso gran cõpassion a los estraños q̃ lo oyeron. Aquella tarde despues q̃ el triũfo fue acabado, determinose en el Senado que al Rey Iugurta le cortassen la cabeça, y q̃ el Rey Boco quedasse con la vida, aunq̃ sin su tierrã, y fue la oracion esta. De muy largos tiempos tenian en costumbre los Romanos de no justiciar algun hombre sin q̃ cõ grã diligencia se mirassen los libros antiguos, por ver si algunos de sus antepassados auia hecho algun nota-

ble

ble seruicio a Roma, por do aquel miserable mereciesse que le perdonassen la vida. En vn libro que estaua en el alto Capitolio hallaron escrito como su aguelo del Rey Boco fue muy sabio y muy amigo del pueblo Romano, y que vna vez vino en Roma, y alli hizo muchas oraciones en el Senado, y entre otras notables sentencias hallaronse en aquel libro que èl auia dicho estas palabras

Ay del Reyno, a do son tales todos que ni los buenos entre los malos, ni los malos entre los buenos son conocidos.

Ay del Reyno, que es recetaculo de todos los simples, y destierro de todos los sabios.

Ay del Reyno do los buenos son cobardes, y los malos son muy atreuidos.

Ay del Reyno, a do desprecian à los pacificos, y amparan los sediciosos.

Ay del Reyno, a do a los que velan por su bien matan, y a los que se desvelan por su mal coronan.

Ay del Reyno, do se permiten pobres soberuios, y los ricos que sean tiranos.

Ay del Reyno, do todos conocen el mal, y ninguno ossa procurar el bien.

Ay del Reyno, do se cometen tã malos vicios publicos, que en otras tierras no ossarian cometerlos secretos.

Ay del Reyno, do todos todo lo que desean procuran, todo lo que procuran alcançan todo lo que es malo piensan, todo lo que piensan dizen, todo lo que dizen pueden, todo lo que pueden ossan: finalmẽte todo lo que ossan ponen por obra, y despues no ay vn bueno que lo resista. En este tan infortunado Reyno, ò en pueblo que sea tan desdichado, guardese cada vno de ser vezino, porque en breue veran sobre èl, ò la ira de los dioses, o la furia de los hombres, o despoblarse de buenos, ò tomarle tiranos. Otras muchas cosas se contenian en aquella platica, las quales no hazen al proposito desta mi letra, mas de quanto me parece, q̃ fue cosa muy justa fuesse perdonado el nieto por los meritos del aguelo tan sabio. Esta mi carta leeras allà en Sicilia à todos los Pretores, y Iuezes que residen en ella, y sera el caso que se la leeras, y amonestaras en secreto con apercibimiento, que sino se emiendan los castigaremos en publico. Ya te escriui este otro dia que en lo que tocaua a tu destierro yo te seria buen amigo, y se cierto que por gozar de la amistad antigua, y por desempeñarte mi palabra, emplearè por ti mi persona. A Panucio mi secretario escriuo te socorra con dos mil sextercios, con los quales relieues tu pobreza, y de acà te embio esta mi letra con que consueles tu coraçon triste. No te digo en esta mas, sino que de los dioses contentamiento, de todo lo que tienes buẽ gozo, de tu persona descanso, con tus amigos reposo, tengas, y gozes amigo mio Antigono. Los males corporales, los enemigos crueles, los hados lastimosos, se aparten de mi Marco. Por parte

de

de tu muger Rufa saludè a mi Faustina, ella suya, y yo tuyo, la visitacion con alegria recibimos, y con agradecimiẽto te la tornamos, cesso no cessando de desear ver acà en Italia a tu persona, y ver allà en essa Isla a mi quartana.

CAP. XII. Do el Autor persuade à los Principes, y grãdes señores que sean amigos de la paz, y que hayã las ocasiones de la guerra.

OTanio Augusto segundo Emperador que fue de Roma, loãle todos auer sido en su persona tan bueno; y tan bien quisto en todo el Imperio Romano que dize dè Suetonio Tranquilo, que quando se moria algun Romano en aquellos tiempos dauã muchas gracias a los dioses, porque se les acabaua a ellos la vida ante que su Principe supiesse que cosa era muerte. No contentos con esto en los testamentos mãdauan a sus herederos hijos, que cada año ofreciessen de sus propias haziendas muy grandes sacrificios en todos los templos de Roma, porque los dioses alargassen a su Principe la vida. Aquella con verdad se podia llamar edad dorada, y tierra bienauenturada do el Principe amaua a su Republica, y la Republica adoraua a su Principe, porque muy pocas vezes suele acontecer, que vno sea contento con los seruicios de todos, ni aun todos se satisfazen de la gouernacion de vno. No por otra cosa los Romanos deseauan para aquel buen Principe mas que para si mismos la vida, sino porque les tenia en paz la Republica. Mucho es de loar la virtud del Emperador Augusto, y no menos es de ensalçar el agradecimiento del pueblo, el por lo merecer, y ellos por lo agradecer, porque hablando la verdad, muy pocos son los que tan excessiuamente amen à otros, que por amarlos aborrezcan à si mismos: No ay hombre en el mundo tan humilde, que en las cosas de honra no querria a todos passar adelante, sino es en la muerte q̃ se querria hallar à la postre; y parece esto muy claro, en q̃ ora se muera el padre, ora la madre, ora el marido, ora la muger, ora el hijo, ora el vezino, al fin al fin cada vno se conorta de la muerte agena, cõ tal condicion que quede en saluo su propia vida. Vn Principe que es manso, es sufrido, es magnanimo, es sobrio, es limpio, es honesto, y es verdadero, por cierto el tal por justicia merece ser amado, pero sobre todo, y mas que todo el Principe que de hecho tiene en paz à toda su Republica, injusticia le hazen sino ruegan todos à Dios por su vida. Que bien puede tener la Republica en la qual ay dissencion, y guerra? Diga cada vno lo que quisiere, que sin paz ninguno goza de lo que tiene, ninguno come sin sobresalto, ninguno duerme cõ reposo, ninguno anda por camino seguro, ninguno se fia de su vezino: finalmente digo que en tiempo que no ay paz cada dia los amenaza la muerte, y cada hora se nos quiere despedir la vida. Bueno es que el Principe alimpie sus Reinos de ladrones porque

no puede ser cosa mas injusta que del trabajo, y sudor de los pobres coman, y gozen los vagabundos. Bueno es que el Principe alimpie el Reyno de hombres blasfemos, por que muy injusto es ossen blasfemar del Rey del Cielo los que no ossan poner la lengua en el Principe de la tierra. Bueno es que el Principe alimpie su Republica de rahures, y jugadores, porque el juego es vna tan mala polilla que roe la ropa nueua, y destentraña la madera seca. Bueno es que el Principe reforme sus Reynos de los combites prodigos, y de los superfluos vestidos, porque de gastar los hombres mucho en cosas superfluas, les vienen despues a faltar para las cosas necessarias, pero pregunto aora yo. Que aprouecha que el Principe destierre a todos los vicios de su Republica, si por otra parte la tiene puesta en guerra? El fin porque los Principes son Principes es para encaminar lo bueno, y cuitar lo malo, pero que diremos? pues en tiempo de guerra, ni pueden los Principes atajar los vicios, ni ir a la mano a los viciosos. O si supiessen los Principes, y grandes señores que daño hazen à si, y a sus casas el dia que emprenden guerra, yo pienso, y aun afirmo que no solo no las querrian començar, mas aun ningun priuado suyo se las ossasse mentar, y si alguno le aconsejasse lo contrario, con razon le trataria como à mortal enemigo. Los que aconsejan a los Principes que busquen paz, amen la paz, y conserue la paz, gran sin razon les hazen sino son oidos, sino son amados, sino son creidos, porque el consejero, que por cosa liuiana aconseja a su Principe que empreda guerra, diria yo, que al tal, o le sobra colera, o le falta conciencia. Acontece algunas vezes, que està el Principe enojado, ò turbado, a causa que le escriuen auerse le remontado vna Prouincia, ò que ha otro Principe entrado en su tierra, y como sobre el caso junta consejo, ay algunos tan atreuidos consejeros que tan facilmente votan, que se quebrante luego la paz, como otros votarian que se diesse fin a la guerra. Quando vn Principe en cosas semejantes pide vn consejo de subito, no le han de responder de subito, porque las cosas de la guerra, con mucha prudencia se han de mirar, y sobre muy grande acuerdo se han de determinar. Nunca el Rey Dauid emprendio guerra, aunque era prudentissimo, sin que primero no tomasse cõ Dios consejo. El buẽ Iudas Macabeo nũca entrò en batalla, q̃ no hiziesse a Dios primero vna oracion deuota. Los Griegos, y los Romanos nunca ossauan hazer guerra a sus enemigos, sin q̃ primero ofreciessen a sus dioses sacrificios, y aun se aconsejassen primero con los oraculos. Las cosas de justicia, las recreaciones de su persona, el premio de los buenos, el castigo de los malos, y el repartir de las mercedes, puedelas el Principe comunicar con vn priuado, pero las cosas de la guerra primero las deue auerriguar cõ Dios, q̃ con otro ninguno, porque el Principe nunca de sus enemigos auràs

Cuan-

cumplida vitoria, si en las manos de Dios no pone primero su querella. Los que aconsejan a los Principes, ora sea en cosas de guerra, ora sea en cosas de paz, acuerdense desta palabra, y es, que tales consejos le den quando estuuieren en su camara, quales le darian si ellos se viessen a la muerte en la hora postrimera, porque en aquel vltimo punto ninguno ossa hablar con lisonja, ni menos encargar su conciencia. Quando se trata de guerra, deuen pensar los que la tratan, que si vienen a rompimiento ha de cargar sobre sus consciencias todo el daño, y que sino tuuieren hazienda con que lo satisfazer, tienen vna triste anima que todo lo ha de pagar. Deuen los hombres amar tanto la paz, y deuen tanto aborrecer la guerra que seria yo de voto, y parecer que el aparejo que haze en su conciencia vn Sacerdote para dezir Missa, aquel deue hazer el que ha de votar en consejo de guerra. Los Principes como son hombres, no es marauilla que sientan las injurias como hombres, y que las quieran vengar como hombres: mas para esto tienen personas prudentes en sus consejos, para que los desapasionen, y les mitiguen los enojos, porque à los Principes nunca sus consejeros les han de aconsejar tales cosas estando ayrados, de las quales tengan razon de estar quexosos despues de pacificos. Prosiguiendo nuestra jornada en contar los bienes que se pierden en perder la paz, y los males que se recrecen en admitir la guerra, digo que entre otros males harto mal es, que en tiempo de guerra se ponen a saco todas las virtudes, y se ponen en almoneda todas las riquezas, porque regla general es, que a la hora que se comiença la guerra contra los enemigos, luego se cargã de vicios todos los vassallos. Todo el tiempo que los Principes, y grandes señores tienen guerra, aunque son señores de sus Reynos por derecho, no por cierto lo son de hecho, pues en aquel tiempo mas trabajan los señores por contentar a sus vassallos, que no los vassallos a los señores, y esto hazen ellos, porque les ayuden contra sus enemigos, y les empresten de sus dineros. O los Principes se rigen por aquello a que la sensualidad los combida, o por aquello con que la razon se contẽta, si quieren seguir la razon aun sobrales mucho de lo que tienen, mas si quieren seguir su sensual apetito no ay cosa con que se contenten, porque si es cosa imposible agotar la mar de agua, no es menos dificil satisfacer vn coraçon de todo lo que desea. Si los Principes emprendẽ guerra con dezir que les tienen tomada su tierra, y que dello tienen conciencia, miren que la tal conciencia no sea erronea, porque no ay guerra en el mundo tan justificada de la qual no salgan los Principes con algun escrupulo de conciencia. Si los Principes emprendẽ la guerra, no por mas de por aumentar su estado, y grãdeza, digo, que esta es vna yana esperança, porque las mas vezes tan estragados, y tã perdidos que dã

de vna guerra, que tienen despues que pagar toda su vida Si los Principes emprenden guerra por vēgar alguna injuria, tambien hazerlo por esto es cosa superflua, porque muchos van a las guerras injuriados de sola vna cosa, y despues vienen injuriados, y lastimados de muchas. Si los Principes emprenden guerra no por mas de por ganar honra, tambien me parece que es inutil conquista, porque no me parece a mi que es la fortuna persona tan abonada a que de sus manos se fie la honra, la hazienda, y la vida. Si los Principes emprenden en guerra por dexar de si en los siglos futuros alguna memoria, no menos esto que lo otro me parece cosa vana: porque miradas, y examinadas las hiſtorias de los siglos passados, sin comparacion son mas los Principes, que por entrar en guerras quedaron infamados, que no los que por vencer batallas se hizieron famosos. Si los Principes emprenden guerra, por pensar que en la otra tierra ay mas plazeres, y deleytes que no en la suya, digo que pensar esto procede de poca experiencia, y menos conciencia, porq̄ a vn Principe no le puede ser mayor vergueça, ni conciencia, que por tener el mas vicios, y passatiempos haga guerra a Reynos estraños. No se engañen los Principes en pensar que ay en tierras estrañas muchas mas cosas que ay en sus tierras propias, que al fin no ay tierra, ni nacion en el mundo do no ay iuierno, y verano, noche, y dia, sanos, y enfermos, ricos, y pobres, tristes, y alegres, amigos, y enemigos, y vicios, y virtudes, viuos, y muertos: finalmente digo que en todas las partes son todas las cosas vnas, si no son las inclinaciones de los hombres q̄ son diuersas. Querria yo pregūtar a los Principes, y grādes señores, los quales son, y quierē ser muy regalados, que les falta dentro de sus Reynos, aunque los Reynos sean pequeños? Si quieren caçar, tienen montañas, si quieren pescar tienen rios, si quieren pasear tienen riberas, si se quieren refrescar tienē baños, si se quieren alegrar tienē musicos, si se quieren vestir tienen ricos paños, si quieren dar tienen dineros, si se quieren auiciar tienen mugeres, si se quierē desenojar tienen huertas, si les fatiga el calor tienen tierras frias, si les enoja el iuierno tienen tierras caliētes, pues si quieren comer, es verdad que les falta manjares? El que con paz tiene todas estas cosas en su tierra propia, porque cō guerra las quiere buscar en tierra agena? Muchas vezes se mudan los hombres de vna tierra a otra, no por ser mas limosneros, ō virtuosos, sino por tener mas libertad, y oportunidad para los vicios, y [illegible]es salenles tan al rebes sus pensamiētos, a que no se hartan de suspirar por lo que dexaron, y de llorar por buscar lo q̄ buscaron. Ay tā pocas cosas de que tomemos en este mundo contentamiento, q̄ si por caso en alguna parte hallare alguno alguna cosa de q̄ se cōtentar, guardese no le engañe el demonio en dezir q̄ en otra parte se podrà mejor hallar, y recrear, porque do quiera, y por do quiera q̄ vamos

mos ay tanta penuria de placeres, y ay tanta opulencia de pesares, que para consolarnos en cien años a penas hallamos vno, y para atormentarnos hallamos mil à cada passo.

CAP. XIII. Do el Autor pone los provechos que se siguen de la paz, y de como muchos Principes començaron por muy pequeñas ocasiones grandes guerras.

DIme Rey muy antiguo, que fue de Ponto, dixo a vn Filosofo que tenia consigo. Dime Filosofo, yo tengo salud, yo tengo honra, yo tengo riqueza, por ventura ay mas que desear entre los hombres, ò ay mas q̃ pedir a los dioses en esta vida? respondiole el Filosofo. Veo lo que nunca vi, y oyo lo que jamas lei, porque salud, riqueza, y honra, pocas vezes los dioses las dan de vna sola persona, y si alguna vez concurren juntas en algunos, es tan breue el tiempo que las poseen, que mas razon tienen de llorar, porque se las quitaron, que no de alabarse, porque las poseyeron. Y digote mas Rey Dimo. Muy poco a prouecha que te ayan dado los dioses todas estas cosas, sino te dan contentamiento con ellas, lo qual pienso yo que no te han dado, ni aun te daran, porq̃ son los dioses tan justos en el repartir, que a los que dan el contentamiento quitan la riqueza, y a los que dan la riqueza quitan el contentamiento. Plutarco en el primero de su politica pone este exemplo, y no dize el nombre del Filosofo. O quan gran beneficio es el q̃ haze Dios a los Principes, y grandes señores en darles salud, darles riquezas, y darles honra, pero si con ellas no les dio cõtentamiento, digo que en darselas les dio trabajo, y peligro, porque si es mayor el trabajo del pobre, q̃ no el trabajo del rico, sin comparacion es mayor el descontentamiẽto del rico, que no el descontentamiento del pobre. De tener los hombres en poco la salud vienen à enfermar, de tener en poco las riquezas, vienen à ser pobres, y de no saber q̃ cosa es honra vienen a ser deshõrados, quiero dezir, que los Principes descuydados, hasta que son desealabrados en la guerra, siempre tienen en poco la paz. El dia que los Principes mandais pregonar guerra contra vuestros enemigos, aquel dia dais libertad a que sean malos todos vuestros vassallos, y si dezis que no es vuestra intencion que sean malos, digo que es verdad, pero junto con esto les dais ocasion a que no sean buenos. Sepamos que cosa es guerra, y por alli se verà si es bueno, ò si es malo andar en ella. En las guerras, no se trata sino de matar los hõbres, robar los Templos, saquear los pueblos, despojar los inocentes, libertar a los ladrones, deshermanar a los amigos, y despertar a los sediciosos, las quales cosas todas no se pueden hazer sin gran detrimento de la justicia, y sin gran escrupulo de la conciencia. No nos puede negar los hombres bulliciosos, que si dos Principes emprenden entre si guerra, dado caso que ambos tengan la querella, en solo vno ha de

estar la verdadera justicia, de manera, que el Principe que impugnare lo justo, ò defendiere lo injusto, no saldrà de aquella guerra justificado. No saliendo justificado quedarà condenado, y la condenacion serà, que todos los daños, homicidios, incêdios, fuerças, y robos, que se hizieren en la vna, y en la otra Republica, todo serà à cuenta del q̃ emprẽde guerra injusta, y si el tal Principe no tuuiere otro Principe que se lo pida en esta vida, terna justo luez q̃ se lo castigue en la otra. El Principe que es virtuoso, y presume de ser Christiano, antes que comience la guerra deue considerar que daño ò que prouecho sacarà della, en q̃ si no sale cõ aquella empressa, èl pierda la hazienda, y la honra, y si sale con ella, dado caso q̃ alcançò lo que deseaua, por vẽtura su deseo era en detrimento de la Republica, y entõces no ha de querer q̃ el deseo de vno se prefiera al prouecho de todos. Quando Dios Nuestro Señor a los Principes para Principes crio, y la gente por sus señores los aceptò, es de creer q̃ nunca Dios tal mandara, ni los hombres tal acetaran si pensaran que los Principes auian de seguir, no lo que eran obligados, sino à lo que eran inclinados, porque si los hombres siguen a lo q̃ la sensualidad les inclina, siempre errarán; pero si se dexan gouernar por el dictamen de la razon siẽpre acertaran. Ya que los Principes no dexen de emprender guerra por el peligro de su conciẽcia, ò por el daño de su hazienda, ò por la perdida de su hõra, no lo deuen hazer por la obligacion que tienen a su Republica, la qual son obligados à conseruar en paz, y en justicia, porq̃ nosotros no hemos menester gouernadores q̃ nos busquen enemigos, sino Principes que entresaquen de nosotros a los malos. El diuino Platon en el iv. libro de legibus, dize, q̃ le preguntò vno, porque engrandecia tanto à los Lidos, y reprehendia a los Lacedemonios, respondiò Platon. Si loo a los Lidos, es porque nunca se ocuparon sino en labrar los campos, y si reprehendo à los Lacedemonios, es porque nunca supieron sino cõquistar Reinos, y pueblos, y por esso digo q̃ es mas bienauẽturado el Reino do los hombres tienẽ las manos llenas de callos de arar con la rexa, q̃ no do tienen los braços quebrantados de pelear cõ la lança. Estas palabras que dixo Platon son muy verdaderas, y oxala en las puertas, ò en los coraçones de los Principes estuuiessen escritas. Plinio en vna epistola, dize, q̃ prouerbio fue muy vsado entre los Griegos, q̃ aquel era Rey, q̃ nunca vio Rey, por semejante podemos nosotros dezir, q̃ aquel solo sabe gozar de la paz muy deseada, el qual nũca supo q̃ cosa era guerra. Por insensato y inocente q̃ sea vno, no aurà quiẽ no juzgue por masbiẽ auenturado al que emplea el paño en alimpiarse el sudor de la cara, q̃ no al que le rompe para tomar la sangre de la cabeça. Los Principes, y grandes señores que son amigos de guerrà, deuen considerar, que no solo hazen daño en general a todos, mas-aun en especial le hazen a los buenos, y la razon es, que como

mo estos por su voluntad no peleã, no saquean, no alborotan, y no matan, es les necessario comportar las injurias, y sufrir sus daños, y perdidas, porque ya no son buenos para la guerra, sino los hombres que tienen en poco la vida, y en mucho menos la conscien cia. Si las guerras fuessen solamente con los malos; contra los malos, y en daño de los malos, poco las sentirian los que presumen de buenos, pero ay dolor que los buenos son los perseguidos, los buenos son los robados, y los buenos son los muertos, porque de otra manera si fuessen, como dixe, malos contra malos, poco se nos daria que vẽcieſſen los vnos, y muy menos que fuessen vencidos los otros. Pregunto aora yo, que fama, que honra, que gloria, que vitoria, ni que riqueza se puede ganar en vna guerra, que no valgan mas los buenos que murieron en ella. Ay en el mundo tanta penuria de buenos, y ay tanta necessidad en las Republicas dellos, que si fuesse posible con lagrimas de los sepulcros los auian de resucitar, y no lleuarlos a la guerra como a carniceria a morir. Plinio en vna epistola, y aun Seneca en otra epistola, dizen, que como rogassen à vn Capitan Romano, que con su exercito entrasse a vn grã peligro, del qual peligro se le seguia a èl mucha honra, aunque poco prouecho a la Republica, respondio. Por ninguna cosa yo entraria en esse peligro, sino fuesse por dar la vida a vn ciudadano Romano, porque mas quiero yo ir rodeado de muchos buenos a Roma, que ir cargado de tesoros a mi casa. Cotejando Principe con Principe y ley contra ley, y Christiano con Pagano, sin comparacion se ha de tener en mas el anima de vn Christiano, que no la vida de vn Romano, porque el buẽ Romano tenia por ley morir en la guerra, pero el buen Christiano tiene por precepto de viuir en paz. Suetonio Tranquilo, en el segundo de Cesaribus aize, que entre todos los Principes Romanos, no huuo Principe tan amado, ni aun en todas las guerras tan venturoso como fue Augusto, y la razon desto es porque aquel buen Principe jamas començò alguna guerra, que no tuuiesse muy gran ocasion para començarla. O de quantos Principes, no paganos sino Christianos, de los quales emos oido, y leido todo lo contrario desto, es a saber, que fueron tan prodigos de su conciencia, que nunca emprendieron vna guerra, que fuesse justa, a los quales yo juro, y prometo que si la guerra que acà hizieron fue injusta, la pena que allà tienẽ es justissima. Xerxes Rey de los Persas, estando vn dia comiendo, traxeronle vnos higos hermosos, y sabrosos de la Prouincia de Atenas, el qual alli en la mesa hizo juramento por los dioses inmortales, y por los huessos de sus passados, de no comer jamas higos de su tierra, sino de Atenas, do auia los mejores higos de Grecia. Lo que el Rey Xerxes juro de palabra èl lo cumpliò por obra, en que luego se fue a cõquistar toda la Grecia, no mas de por hartarse de

los higos della, por manera que èl inuentò aquella guerra no solo como Principe liuiano, mas como hõbre golosso, y viciosso. Dize Tito Liuio, que los Gallos como gustaron el vino de Italia luego tomaron las armas, y fueron a conquistarla sin tener otra razon mayor, ni menor de hazerles guerra, de manera que los Franceses a trueque del vino de Italia dieron su sangre propia. El Rey Antigono soñò vna noche que veia al Rey Mitridates cõ vna hoz en la mano, el qual a manera de labrador segaua a toda Italia, y cayòle tanto temor desse sueño al Rey Antigono que se determinò de matar al Rey Mitridates, de manera q̃ este insensato Rey por creer en vn sueño liuiano puso en armas a todo el mundo. Estando los Longobardos en Pannonia oyeron dezir que en Italia auia dulces frutas, sabrosas carnes, olorosos vinos, hermosas mugeres, buenos pescados, pocos frios, y templados calores, las quales nueuas no solo los mouiò a las desear, mas aun tomaron las armas para ir a Italia a conquistar, por manera que los Longobardos no vinieron a Italia por vengarse de sus enemigos, sino por tener allí mas vicios, y regalos. Grandes tiempos passaron en los quales los Cartagineneses, y Romanos fueron amigos, pero despues que supieron auer en España grande minas de oro y plata, luego se leuantò entre ellos muy cruda guerra, de manera que aquellos dos generosos Reynos por robar la hazienda agena destruyeron a sus tierras propias. Son Autores de todo lo sobredicho, Plutarco, Paulo Diacono, Beroso, y Tito Liuio. O secretos juizios de Dios, que tal permites, ò inmensa bondad de ti mi señor que tal sufres, como? Y no ha de auer mas sino que vn Principe por soñar vn sueño en la cama, otro por robar los tesoros de España, otro por huir los frios de Vngria, otro por beuer los vinos de Italia, otro por comer higos de Grecia, pusiessen a fuego, y a sangre toda la tierra? No se encrueleee mi pluma contra todos los Principes, que tienen guerras, sino contra aquellos que tienẽ guerras injustas, porque segun dezia Trajano, mas vale guerra justa, que no paz fingida. Loo, aprueuo, y engrandezco a los Principes que son cuidadosos y animosos en conseruar lo que les dexaron sus antepassados, porque dado caso, que sobre desapossessionarlos dello vengan con otros Principes en rompimiẽtò, quanto su enemigo ofende a la cõciencia en lo tomar, tanto ofende el a su Republica en no lo defender. Mucho me satisfazen las palabras que el diuino Platòn dize en el v. libro de sus leyes, y son estas. No cõuiene que seamos estremados en loar a los que tienen paz, ni seamos descomedidos en reprehender a los que tienen guerra, porque ya puede ser que si vno tiene guerra sea con fin de alcançar paz, y por cõtrario si vno tiene paz, sea cõ fin de hazer guerra. A la verdad dixo muy gran verdad Platon, porque mas vale desear breue guerra por larga paz, q̃ no breue paz por larga guerra.

ria. Preguntado el Filosofo Chilon en que se conoceria vn Gouernador bueno, o vn Gouernador malo, respondio: No ay cosa en que vn hombre bueno, y vn hombre malo se conozcan, como es sobre lo q̃ debatẽ, porque el Principe tirano muere por tomar lo ageno, pero el Principe virtuoso trabaja pór defender lo suyo. Quando el Redemptor del mundo se partiò deste mundo, no dixo, la mi guerra os doy, la mi guerra os dexo, sino la mi paz os dexo, y la mi paz os doy, de do se sigue q̃ el buen Christiano, mas obligacion tiene à conseruar la paz, que Christo tanto le encomienda, que no à inuentar vna guerra para vengar su injuria propia. Si los Principes hiziessen lo q̃ auian de hazer, yen este caso a mi quisiessen creer, por ninguna cosa temporal auiã de cõsentir sangre humana derramar, sino fuesse por aquel q̃ por nosotros quiso su sangre en la Cruz ofrecer, porq̃ los buenos Christianos tienen obligacion de llorar por sus pecados, pero no tienen licencia de derramar sangre de sus enemigos. Finalmente digo ruego, exorto, y amonesto a todos los Principes, y grandes señores, que por aquel que es Principe de paz amen la paz, procurẽ la paz, conseruen la paz, y viuan en paz, porque en la paz ellos serán ricos, y sus pueblos bienauenturados.

CAP. XIV. Do comiença vna carta de Marco Aurelio Emperador a Cornelio su amigo, en la qual trata de los trabajos de la guerra, y de la vanidad del triunfo. Es letra para los Principes amigos de guerra, y que se dàn poco por la paz.

MArco Emperador Romano, a ti Cornelio su fiel amigo, salud a la persona, y dichosa fortuna contra la aduersa fortuna para ti, y para si a los inmortales dioses demanda. Dẽtro de quinze dias q̃ vine de la guerra de Asia, de la qual triũfé aqui en Roma, acordãdome q̃ fuiste en los tiempos passados cõpañero de mis trabajos, embiete luego a llamar por darte plazer de mis triunfos, porq̃ los coraçones generosos, mas gozan del gozo de sus amigos, que no de sus plazeres propios. Si tomàras trabajo de venir quãdo yo te embie àllamar, soyciertoq̃ por vna parte sintieras mucho plazer de ver la grandeza de riqueza q̃ yo traia de Asia, y ver el recibimiento q̃ a mi me haziã en Roma, pero por otra parte no pudieras cõtener las lagrimas de ver tantos generos de gentes cautiuas, los quales entrauan delante los carros triunfales despojados, y aherrojados para dar mayor gloria a los vencedores, y que fuessen mas afrentados los vẽcidos. Pocas vezes vemos hazer vn dia de Sol muy claro, al qual no aya precedido vna gran ruziada en Verano, o vna muyfria elada en Inuierno, quiero dezir por esta copasion, que vna de las infelicidades que tiene la felicidad humana es, que muy poco veremos en este mũdo prosperos, cuya prosperidad no proceda de auer sido otros infelices, y mal auenturados, en cuyas riquezas, o oficios sucedieron ellos. De venir

a ser vnos múy pobres, alcançan a ser otros muy ricos, por ser ellos abatidos vienen aquellos a ser muy prosperados, de llorar mucho los vnos vienen a reir tanto los otros, de manera que sino decienden los arcaduzes altos vazios, que está en la añoria no pueden subir los q̃ está abaxo cargados de agua. Hablando pues segun la sensualidad, holgaras de ver aquel dia nuestro triunfo, en que por la abundancia de riquezas, por la muchedumbre de cautiuos, por la diuersidad de los animales, por la grandeza de los Capitanes, por la ferocidad delos ingenios que truximos de Asia, y con que entramos en Roma, pudieras bien conocer los peligros que passamos en aquella guerra, porque hablando la verdad, fue la cosa entre nosotros, y los enemigos tan porfiada, que à mejor librar escapamos los que escapamos los cuerpos con muy feroces heridas, y casi sin sangre traemos todas las venas. Hagote saber mi Cornelio, que son gentes muy belicosas los Parthos, y en las cosas de guerra son determinados, y ossados, y como se hallan en su tierra, de coraçon defiende cada vno su casa, y que digamos que no ellos lo hazen de verdad como hombres cuerdos, y Capitanes valerosos, porque si nosotros los Romanos a sin razon, y con ambicion iuntos a tomar lo ageno, muy justo es que ellos cõ razon, y justicia defiendan lo suyo propio. Sobra de malicia, y falta de cordura es tener ningũo al Capitan Romano embidia del triunfo que le da su madre Roma, porque sepan los que no saben que por solo vn dia que le dà de gloria arriscò el triste mil vezes la vida. Pues callo lo que es mas: conuiene a saber, que todos los que el triste triunfador lleua a la guerra, y quedan en Roma, todos son crudos luezes de su fama, porque el tal no es juzgado por lo que merece su persona, sino por lo que les enseña su embidia. Aunque me tienen por hombre sufrido, y aun no por muy desacordado, pero hagote saber mi Cornelio que no ay paciencia que lo sufra, ni aurà coraçon que lo disimule, ver a muchos Romanos tener tanta embidia, y aun burlar con la lengua de los triunfos agenos, como sea verdad que ellos de puros cobardes jamas ossaron seguir los exercitos, porque ya antigua pestilencia es de los hombres malignos burlar, y deshazer con malicia todo aquello que ellos no ossaron emprender por pereza. Todo esto no bastante, conuiene a saber, poner en la guerra tantas vezes en peligro la vida, y despues estar por tantas lenguas la honra, es nuestra locura tan loca, y la reputacion de los hombres tan vana, que solo por vn dezir vano, mas que por ningun prouecho nuestro holgamos enriscar la honra con trabajo, mas que gozar la vida con descanso, porque los hombres vanos no mas de porque otros hombres vanos hagan dellos memoria, ellos mismos se ofrecen a qualquier trabajo, y pena. Por los inmortales dioses te juro mi Cornelio, que el dia de mi triunfo alli do iba en el car-

carro triunfando, alli iba pensando quan desplomado està el juizio de todos los deste siglo, porque siendo amonestados, siendo compelidos, y siendo llamados de la razon, aun no la queremos oyr, y por contrario siendo reprehendidos, siendo maltratados, siendo aborrecidos del mundo, lo queremos seguir, y seruir. Si yo no me engaño, prosperidad es de hombres locos, y falta de buenos Iuezes, querer entrar en casas agenas por fuerça, y no querer descansar en sus casas propias de grado, quiero dezir, que mas facilmente seguiriamos las virtudes, y seriamos virtuosos, que iriamos en paz de los vicios, y no seriamos viciosos, porque hablando la verdad, los hombres que en todo, y por todo quieren cumplir con el mundo, ellos se ofrecen à infinito trabajo, y cuydado. O Roma Roma, maldita sea tu locura, y maldito sea el que criò en ti tanta soberuia, y maldito sea delos hombres, y aborrecido sea de los dioses el que inuentò en ti esta pompa, porque han sido muy pocos los que con verdad la han alcançado, y han sido infinitos los que por ella se han perdido. Que mayor vanidad, ni que igual liuiandad puede ser, que a vn Capitan Romano, porque conquistò los Reinos, alterò los pacificos, assolò las Ciudades, allanò las fortalezas, robò a los pobres, enriquecio a los tiranos, agotò los tesoros, derramo muchas inocentes sangres, hizo a infinitas mugeres viudas, y quitò a muchos nobles las vidas, y despues en pago de todo este daño recibele Roma con gran triunfo? Pues quieres que te diga otra mayor locura, la qual es tal, que ninguna otra con ella se iguala? Hagote saber, que murieron infinitos en la guerra, y lleuase vno solo la gloria, por manera que aquellos tristes aun no merecieron para sus cuerpos sepultura, y vase vn Capitan triunfando solo por Roma. Por los inmortales dioses te juro, y passe esto como entre amigos en secreto, que el dia de mi triũfo, quando desde el carro triunfal iba mirando a los miseros cautiuos cargados de hierros, y contemplaua los tesoros que traiamos robados, que eran de muchos inocentes, y oìa las cuytadas viudas llorar por sus maridos, y me acordaua de tantos nobles Romanos que en Asia quedauan muertos aunque mostraua plazer en lo publico, yo lloraua gotas de sangre en secreto, por que no es hombre de los que nacen en el mundo, sino vna de las furias que residen en el infierno, el que del daño ageno toma plazer propio. No se yo en que possession me tenga al Principe, ò Capitan que viene de la guerra, y pide, y procura de entrar triunfando en Roma, porque si èl piensa, como es razon que piense las heridas que trae en su cuerpo, los tesoros que ha gastado, los lugares que ha quemado, los peligros que ha passado, los daños que ha recebido, los muchos hombres que a sin razon ha muerto, los amigos que ha perdido, los enemigos que ha cobrado, lo poco que del reposo ha gozado, lo mucho que a muchos es obligado, en

tal

tal caso diria yo, que este tal deuria ser recibido con suspiros, y èl entrar derramando lagrimas de los ojos. En este hecho del triunfo, ni alabo a los Assyrios, ni rengo embidia a los Persas, ni me satisfazen los Macedonios, ni apruebo a los Caldeos, ni me contentan los Griegos, à los Troyanos maldigo, y a los Cartaginenses condeno, en que no con zelo de justicia, sino con rabia de soberuia, por ocasion de alcançar estos triunfos a sus Reinos pusieron en muchos trabajos, y a nosotros dexaron ocasion de perdernos. O Roma maldita, maldita fuiste, maldita eres, y maldita serás, porque si los hados no me mienten, y el juizio no me engaña, y fortuna el clauo no hinca, verán de ti Roma en los siglos aduenideros, lo q̃ vemos agora nosotros de los Reinos passados, conuiene a saber, que como te hiziste con tirania señora de señores, con justicia te tornen a hazer sierua de sieruos. O Roma desdichada, y muy desdichada te torno a llamar, dime, yo te ruego, porq̃ estas oy tan cara de corrupta, y tan barata de locura? Donde està tus antiguos padres que te fundaron, y honraron, en cuyo lugar tienes agora tantos tiranos q̃ te assuelan, y te infaman? Donde estan tantos buenos varones, generosos, y virtuosos como tu criaste, en cuyo lugar tienes agora tantos vicios, y vagabundos? Donde estan los que por tu libertad derramaron su sangre, en cuyo lugar sucedieron los que por sujetarte perdieron la vida? Donde estan tus estrenuos Capitanes que cõ tanta vigilancia ampliaron, y defendieron tus muros de los enemigos, en cuyo lugar sucedieron los que te derrocaron los muros, y te poblaron de vicios, y viciosos? Donde estan tus grandes Sacerdotes, los quales siempre orauan en los Templos, y aplacauan a los dioses con sacrificios, en cuyo lugar hã sucedido los que no saben sino violar los Tẽplos, y con sus maldades indignar a los dioses? Donde estan tantos Filosofos, y Oradores q̃ con sus consejos te gouernauan, en cuyo lugar agora han sucedido tantos simples, y ignorantes, que con sus malicias te pierden? Acabaronse te, ò Roma todos aquellos antiguos, y sucedimos los que agora somos modernos, y si tu con verdad conocieras là virtud de aquellos, y adiuinaras la poquedad de nosotros, el dia q̃ ellos acabaron la vida, aquel dia no auia de quedar en ti piedra sobre piedra, y desta manera olieran aquellos cãpos a huessos de virtuosos, y no como agora q̃ hieden a cuerpos de hõbres viciosos. Por ventura eres tu mas antigua q̃ Babilonia? Mas hermosa que Helia? Mas rica que Cartago? Mas fuerte que Troya? Mas poblada que Thebas? Mas cercada que Corintho? Mas deleytosa que Tyro? Mas fertil que Bizancio? Mas alta que Camena? Mas inexpugnable que Aquileya? Mas priuilegiada que Gades? Mas torreada q̃ Capua? Y mas arriscada que Cantabria? Pe recieron estas tan insignes, y generosas Ciudades, estando arreadas de tantas virtudes, y guardandolas tantos virtuosos, y esperas tu perma-

manecer estando apoderada de tantos vicios, y poblada de tantos viciosos? O madre mia Roma, tē vna cosa por auēriguada, que la gloria que agora es de ti, fue primero de ellas, y la destruicion que fue de ellas será despues de ti, porque desta manera va el mundo rodando, en que todos los trabajos que agora nosotros oymos de los passados, diran de nosotros los aduenideros.

CAP. XV. Do Marco Aurelio prosigue su carta, y pone la orden q̄ tenian los Romanos en hazer la gēte de guerra, y como es esēādalosa cosa ir mugeres, y Sacerdotes à ella, y de los desafueros q̄ hazen los Capitanes, y la otra gente de guerra.

AGora te quiero contar amigo mio Cornelio la orden q̄ tenemos de hazer la gente de guerra, y por ella veras la gran desorden q̄ ay en Roma, porque en los siglos passados no huuo cosa mas mirada, ni corregida que fue la militar disciplina, y por contrario, no ay cosa agora mas dissoluta, que es nuestra gente de guerra. Derramase pues por el Imperio la hueua, como el Principe emprende de nueuo vna guerra, luego se engendran muy varios pareceres en los pueblos, echādo sobre la guerra diuersos juizios, en que vnos dizen que es justa, y el Principe que la emprende es justo, otros dizen que es injusta, y el Principe que la haze es tirano, los pobres, y sediciosos aprueban con fin de ir a robar bienes agenos, los ricos, y pacificos condenanla por gozar desus bienes propios por manera, q̄ no justifican, ò codenā la guerra segun zelo de justicia, sino segū lo poco, ò mucho q̄ se les seguira de aquella empressa. Mando yo q̄ soy Emperador Romano poner edicto de guerra, a fin que se ha reuelado vna Ciudad, ò vna Prouincia, hazense las ceremonias acostumbradas en Roma, conuiene a saber, lo primero llamar a los Sacerdotes q̄ vayan luego a orar a los inmortales dioses, porque jamas el pueblo Romano salió de Roma a derramar sangre desus enemigos, sin que primero los Sacerdotes derramassen lagrimas en los Templos. Lo segundo, và todo el sacro Senado al Templo del dios Iupiter, y alli jurā todos con solemnissimo juramento, que si los enemigos contra quiē van quisieren nueua confederacion con Roma, ò pidieren perdon de la injuria hecha, que posposta toda vengança no les negaran la clemencia. Lo tercero, el Consul q̄ esta señalado por Capitan de aquella guerra và al Capitolio, y alli haze vn voto solēnissimo a vno de los dioses, de quien èl fuere mas contento q̄ le ofrecerà vna cierta cosa si buelue vitorioso de aquella guerra, y aunque la joya, y promessa sea muy costosa, todo el pueblo se obliga à pagarla. Lo quarto, es, que ponen en el campo Marcio la vandera de la aguila, que es la antigua insignia Romana, y esto es para que se tengan por dicho todos los Romanos, que ningun espectaculo, ni fiesta se ha de celebrar en Roma entre tanto que sus hermanos estan en la

la guerra. Lo quinto, sube se vn Pretor encima de la puerta Salaria, y alli toca la trompeta para hazer gẽte de guerra, y sacã las vanderas para entregarlas a los Capitanes, y es cosa espantosa de ver, en que assi como vn Capitan se apodera de la vandera, assi tiene licencia para cometer toda maldad, y vileza, de manera, que tiene por gentileza robar las tierras por do passa, y engañar à los cõ q̃ trata. Quãta licẽcia tengã de hazer mal, y ser malos los q̃ gouiernan la guerra, parece muy biẽ en los q̃ traẽ en su compañia, ca los hijos dexan a sus padres, los sieruos à sus señores, los discipulos a sus Maestros, los oficiales à sus oficios, los sacerdotes a los tẽplos, los criados a sus amos, y esto no por mas de que so color de las libertades de la guerra, no los pueda castigar ninguna justicia. O Cornelio amigo mio, no sè como comience a dezir esto que te quiero contar, cõuiene à saber, que nuestra gente de guerra despues que salen de Roma, ni tienen temor a los dioses, ni acatamiento a los templos, ni reuerẽcia à los sacerdotes, ni a sus padres obediencia, ni a las gentes verguença, ni temor a la justicia, ni compassiõ de la patria, ni memoria que son hijos de Roma, ni aun tampoco que se les ha de acabar la vida, sino que posposta toda verguença, aman el injusto ocio, y aborrecẽ el justo trabajo. Pues oye que aun mas te dirè, y por mucho que yo diga es muy poco, respeto de lo que ellos hazẽ, en que vnos roban los Templos, y otros rebuelue n ruidos, estos quebrantan las puertas, y aquellos hurtan las ropas, quando prenden los libres, quãdo sueltan los presos, las noches passan en juegos, los dias en blasfemias, oy pelean como leones, mañana hũyen como couardes, vnos se amotinan contra los Capitanes, y otros se passan a los enemigos. finalmente para todo lo bueno son inhabiles, y para todo lo malo se tienen por libres. Pues que te dirè de sus torpedades, las quales aun he verguença yo de escriuirlas. Dexan sus mugeres propias, lleuã mugeres agenas, a las hijas de buenos deshonran, y a las inocentes virgines engañan, ni dexan vezina que no cõbidan, ni huespeda q̃ no fuercen, deshazen el antiguo matrimonio, y cada año buscan vn casamiento nueuo, por manera, que hazẽ todo lo que quieren, y ninguna cosa de lo que deuen Pienssas agora tu mi Cornelio, que pocos males se le siguen a Roma de ir tantas malas mugeres a la guerra, ca por su causa los hombres ofenden a los dioses, son traidores a su patria, niegan su parentela, vienen a estrecha pobreza, viuen con infamia, hurtan la hazienda agena, gastan la suya propia, jamas tienen vida quieta, ni reina verdad en su boca, finalmente por amor dellas muchas vezes se rebuelue la guerra, y muchos buenos pierden la vida. Dexemonos de razones, y vengamos a las historias. Bien sabes tu que la mayor parte de Asia mas conquistada, y enseñoreada fue de las mugeres Amazonas, que de ningunas otras gentes barbaras. Aquel mancebo generoso,

so, y valeroso Poro Rey de la India, porque faltauan hombres, y le sobrauan mugeres, fue vencido el Magno Alexandre. Anibal monstruoso Capitan de Cartaginenses tanto tiempo fue señor de Italia, quanto no consintiò muger en la guerra, y como se enamorò de vna moça de Capua, luego le vieron las espaldas en Roma. Si Scipion Africano no alimpiara los reales Romanos de luxuria, nunca la inuencible Numancia fuera assolada. El Capitan Silla en la guerra de Mitridates, y el animoso Mario en la guerra de los Zimbros, porque en sus exercitos no consintieron mugeres malas, por esso de los enemigos huuieron tantas vitorias. En tiempo de Claudio Emperador, los Tharentinos, y Capuanos, estauan muy publicos enemigos, tanto, que los vnos contra los otros sacaron en campo sus exercitos, y a caso vn dia en los reales de los Capuanos reboluieronse dos Capitanes, sobre que tenian ambos con vna muger publicos amores, y como los reales se perturbassen todos, dieron sobre ellos los Tharentinos, de do se siguiò, que fue vencida Capua por ocasion de vna muger perdida. Yo tuue en esta guerra de los Parthos diez y seis mil de caualllo, y ochenta mil peones, y treinta y cinco mil mugeres, y fue en este caso tan grande la desorden que desde la hueste huue de embiar a mi Faustina, y a otros Senadores a sus casas algunas mugeres, que sirviessen a los viejos, y criassen a los niños. Nuestros antepassados leuauan antiguamente mugeres a la guerra para guisar de comer a los sanos, y curar de los heridos; pero agora lleuamoslas para que tengan ocasion los cobardes de afeminarse, y los esforçados de auicinarse, porque al fin los enemigos assestan a la cabeça, pero las mugeres hieren al coraçon. Quiero que sepas otra cosa mi Cornelio, y es, que los Gallos, los Vulcanos, los Flamines, los Regios, los quales son Sacerdotes de la madre Cibiles, del dios Vulcano, del dios Mars, y del dios Iupiter, pospuesto el temor de sus dioses, dexando desiertos sus Templos, desechando sus honestos habitos, no se acordando de sus santos ritos, quebrantando sus estrechos votos, vanse infinitos dellos para los exercitos, do viuen aun mas deshonestos que otros, porque cosa es muy comun, los que en algun tiempo presumieron de retraydos, y vergonçosos, despues que se perdieron venir a ser muy bullicioso, y desvergonçados. Cosa es deshonesta, y aun peligrosa, traer Sacerdotes en la guerra, porque su oficio es aplacar a los dioses con lagrimas, y no indignar a los hombres con armas. Si acaso dixeren los Principes que es bueno lleuar Sacerdotes a los exercitos, para ofrecer a los dioses sacrificios: a esto respondo, ¿los Templos estan dedicados para orar, y los campos para pelear? por manera, que en vn lugar quieren los dioses ser temidos, y en el otro honrados, y sacrificados. En el año de la fundacion de Roma de cccxv, passo en Asia el Con-

sul

su Vietro que iba contra los Paleſtinos, los quales ſe auian reuelado contra los Romanos, y de camino fueſſe por el Templo de Apolo en Delphos, y como alli hizieſſe al dios Apolo vna oracion muy larga, porque le reuelaſſe ſi bolueria de Aſia con vitoria, reſpondiò è el Oraculo. Si quieres tu, ò Conſul Vietro, boluer vitorioſo de tus enemigos, reſtituye los Sacerdotes que le nas de nueſtros Templos, porq̃ nosotros los dioſes no queremos que los hombres que eſcogimos para ſolo nueſtro ſeruicio, voſotros los lleueis a los bulficios del mundo. Si es verdad, como es verdad lo que Apolo dixo al Conſul Vietro, no me parece que es coſa juſta conſientan à los Sacerdotes irſe perdidos a la guerra, que como tu ſabes mi Cornelio, ſin comparacion es muy mayor la ofenſa que ellos hazen en irſe a perder, que no el ſeruicio que hazen à los Principes en querer pelear. Dexemos à los Sacerdotes en ſus Templos para orar, y veamos como los Capitanes ſe ſuelen elegir, y en eſte caſo hallaràs, que el dia que a vn Patricio le ſeñala por Capitan el Senado, le prueban ſi ſabe jugar de armas en el Anfiteatro, le lleua el Conſul al alto Capitolio conſigo, le ponen el palio de la Aguila en los pechos, le echan la purpura en los ombros, le dan del erario publico dineros, luego eſte tal crece en tanta ſoberuia, que no acordandoſe de la pobreza paſſada, pienſa a la buelta que buelua le haràn Emperador de Roma. Coſa es muy comun, que quãdo a los hombres de baxo ſuelo la fortuna los ſube en algun alto eſtado, es mucho lo que preſumen, y muy poco lo que ſaben, y muy menos lo que valen; por manera, que ſi ſus flacas fuerças ſe igualaſſen cõ ſus altos penſamientos, vno ſolo abaſtaria para vẽcer a los enemigos, y aun para ganar muchos Reynos. Han tomado agora vna coſtumbre los Capitanes en Roma, y dizenme que es inuencion de Mauritania: conuiene a ſaber, que ſe entretexen la barba, herizanſe los cabellos, entonan las palabras, mudan las veſtiduras, acompañanſe de homicianos, andan lo mas del tiempo armados, trabajan por parecer hombres fieros: finalmente tienen en poco ſer amados, y tomales vanagloria de ſer temidos. Y ſabes mi Cornelio quan temidos quieren ſer, q̃ vn dia eſtando en Pentapolin vn Capitan mio, yo le oyendo, y èl no me viendo, ſobre que no le dexauan hazer todo lo que èl queria en la poſada, dixo à vna hueſpeda ſuya. Voſotros los villanos aun no conoceis Capines de exercitos, pues ſabe, ſino lo ſabes madre, que jamas tiembla la tierra ſino quando es amenazada de algun Capitan de Roma, y nunca los dioſes embian rayos, ſino do no ſotros no ſomos obedecidos. Pues has oido lo que dixo, oye el esfuerço que tuuo, y fue tal, que eſte Capitan dando yo vna cruda batalla en Arabia, èl ſolo huyò, y deſamparò la vandera, el qual ſecho auiendolo hecho a tal hora, por muy poco me hiziera perder la batalla, la qual acabada yo le hize cortar la cabeça, porque al punto del encontrar con

los

los enemigos, mas daña vno q̃ huye, q̃ aprouechan dos mil q̃ acometan. Muchas le vezes le oi yo dezir al Emperador Trajano mi señor, q̃ los hombres q̃e en tiempo de paz hazian mayores fieros, de hecho eran en la guerra mayores cobardes. Acontece, q̃ muchas cosas se exp iden por tener vna buena eloquencia, otro por darse buena maña, otro por poner gran diligencia, otro por abrir bien la bolsa, y a la verdad este es el que mas, y mejor en Roma negocia; pero las cosas de la guerras, y que de hecho han de llegar a las armas, no consisten en bialonar mucho delante los amigos en la plaça, sino en acometer à los enemigos en la batalla, que al fin los hombres muy verbosos, por la mayor parte son descoraçonados. Que mas quieres que te diga mi Cornelio de los agrauios q̃ hazen estos Capitanes por las tierras do passan, de los escandalos que leuantan en las Prouincias do passan. Hagote saber, que no haze tanto daño la carcoma à la madera, la polilla a las ropas, la centella a las estopas, la lagosta a las mieses, ni el gorgojo a los graneros, como hazẽ los Capitanes en los pueblos, porque ni dexan animal que no matan, ni huerta que no hurtan, ni vino q̃ no beben, ni colmena que no catan, ni Templo que no roban ni caça q̃ no corran, ni sedicion que no leuantã, ni vileza que no intentẽ. Pues mas hazen, lo qual no se les deuria consentir hazer, conuiene à saber, que comen de gracia sin querer pagar, y no quieren seruir sin ser muy bien pagados y lo peor de todo es que si les pagan luego lo baratan, o juegan, sino les pagan luego hurtan, o se amotinan, por manera, que cõ la pobreza andan descontentos, y con la riqueza viuen viciosos. Ha venido el caso a tanto corrompimiento, y ay oy en Roma de la gente de guerra tan gran descuido, que no parece cada Capitan, sino cauallo de homicianos, origen de sediciosos, emulo de buenos, despertador de todos los malos, cabeça de los ladrones, pirata de los cosarios: finalmente no digo, q̃ lo parecen, pero afirmo, que son verdugos de virtuosos, y buytrera de viciosos. No querria dezirlo, pero toda via lo auré de dezir, q̃es la burla tan burlada, y và la cosa tan perdida, que à estos malauenturados, aunque son nuestros amigos domesticos, ni ay Principe que los enseñoree, ni justicia que los castigue, ni miedo que los reprima, ni ley que los sojuzgue, ni verguença que los enfrene, ni pariente que los corrija, ni castigo que les abaste, ni aun muerte q̃ los acabe, sino que ya como à hombres que no tie en remedio les dexamos comer de todo.

CAP. XVI. De Marco Aurelio prosigue su carta, y llora y nunca acaba de exclamar, porque Roma tuvo guerra con Asia, y de los grandes daños que se siguen en los pueblos de que sus Principes tomen guerras con Reynos estraños.

O Triste de ti Roma, que no solia en ti auer esta mala ventura,

ra, sino q̃ quanto mas te vas haziendo antigua, tanto te veo mas desdichada, porque en las Escrituras lo leemos, y aun con los ojos lo vemos, que quanto vna Ciudad, ò persona fue en los principios mas fortunada, tanto en la vejez le es mas contraria la fortuna. Por cierto en los tiempos antiguos, y en aquellos siglos gloriosos, digo quãdo tu eras poblada de verdaderos Romanos, y no como agora, que no tienes sino hijos espurios, tan disciplinadas eran las huestes que salian de tí, o Roma, como los Filosofos, y academias que estauan en Grecia. Si las escrituras Griegas no me mienten, Filipo el gran Rey de Macedonia, por esso es tan nombrado en las Historias, y su hijo el Magno Alexandre por esso fue tan venturoso en las guerras, porque tenian sus huestes tan corregidas, que mas parecia Senado que regia, que no campo que peleana. A lo que podemos colegir de Tito Liuio, y de los otros Escritores, desde el Dictador Quinto Cincinato, hasta el noble Marco Marcelo, fueron los tiẽpos mas prosperos que huuo en el Imperio Romano, porque de antes fatigaronla Reyes, y despues fue perseguida de tiranos. En aquellos tiẽpos tan felices, vna de las mayores felicidades que tenia Roma era tener la disciplina militar muy corregida, y entonces Roma començò à decaer, quando nuestros exercitos se començaron a dañar, porque si los de la guerra tienen treguas con los vicios, no podràn los de la Republica tener paz con las virtudes. O maldita seas Asia, y maldito el dia que contigo tomamos cõquista, porque el bien que se nos ha seguido de ti, hasta agora no le hemos visto, y el daño que de ti nos vino, para siempre en Roma será llorado. O Asia maldita, gastamos en ti nuestros tesoros, y tu empleaste en nosotros tus vicios; a trueque de hõbres fuertes embiastenos tus regalos, expugnamos tus ciudades, y tu triunfaste de nuestras virtudes, allanamos tus fortalezas, y tu destruiste nuestras costumbres, triunfamos de tus Reynos, y tu degollaste a nuestros amigos, hizimoste cruda guerra, y tu conquistastenos la buena paz, de fuerça tu fuiste nuestra, y de grado nos somos tuyos, injustos señores somos de tus riquezas, y justos vasallos de tus vicios, finalmente eres, ò Asia, vn triste sepulcro de Roma, y tu Roma eres fetida sentina de Asia. Pues nuestros antiguos padres se contentauan con Roma sola, porque nosotros sus hijos no nos contentaremos con Roma, y Italia, sino q̃ fuimos a conquistar a Asia, do auenturamos nuestra honra, y gastamos toda nuestra riqueza. Si aquellos antiguos Romanos, siendo como eran varones tan heroycos en el viuir, y tan estremados en el pelear, y tan cuerdòs en el mandar, y tan moderados en el tener, se contentauan con aquel poco termino, porque nosotros no siendo tales como ellos, no nos contentaremos cõ vn Reino rico, y vicioso? No sè yo que locura nos tomo de ir à conquistar à Asia, y no contentarnos con Roma,

ma, ca no estaua Italia tan pobre de riquezas, ni tan despoblada de Ciudades, ni tan huerfana de gentes, ni tan sola de ganados, ni tan inculta de bastimentos, ni tan seca de buenas frutas, q̃ de todas estas cosas no teniamos mas q̃ tuuieron nuestros padres, y aunque merecimos tener nosotros sus hijos. Para conmigo dixa yo, que es falta de juizio, ò sobra de soberuia, querer nosotros exceder a nuestros passados en señorio, no igualādo cō ellos en mereto. De todas cosas estoy cōtēto yo de mis antepassados, excepto q̃ fueron vn poco soberuios, y bullicioso, y en esto biē les parecemos sus hijos, en que no solo somos soberuios, y bullicioso, mas aun codicioso, y malicioso, por manera, que en las cosas de virtud quedamos muy atras, y en las obras no licitas passamos les muy adelante. Que es de las grandes vitorias q̃ nuestros passados huuieron en Asia? Que es de la infinidad de oro q̃ robarō en aquella tierra? Que es de la muchedumbre de cautiuos que cautiuaron en aquella guerra? Que es de la ferozidad de los animales que embiarō à Italia? Que son de las riquezas q̃ cada vno truxo para su casa? Que son de los poderosos Reyes que prendierō en aquella conquista? Que son de las fiestas, y triunfos con q̃ entrarō triūfando en Roma? Que quieres que te diga mi Cornelio en este caso, sino q̃ todos los q̃ inuentaron la guerra son muertos, todos los que fueron a Asia son muertos, todos los q̃ defendian aquella tierra son muertos, todos los que entraron triūfando en Roma son muertos: finalmēte todas las riquezas, y triūfos que nuestros padres truxeron de Asia, ellas, y ellos al fin en breue tiempo huuieron fin, sino son los vicios, y regalos, de los quales no vemos fin. O si supiessen los Principes cuerdos q̃ cosa es inuentar guerras en Reynos estraños, que trabajos buscan à sus personas, q̃ cuydados a sus pensamientos, q̃ alborotos a sus vassallos, q̃ fin a sus tesoros, q̃ pobreza à sus amigos, que placeres a sus enemigos, q̃ perdiciō para los buenos, que libertad para los malos, y que dan q̃ dezir a los estrangeros, finalmente siembran vn vniuersal daño en sus naturales Reynos, y dexan vna mala ponçoña a sus herederos propios. A leyde bueno te juro, que si como yo lo siento lo sintiessen, y como yo lo gusto lo gustassen; y aū como yo lo he experimentado, lo experimentassen, no digo yo q̃ con derramamiento de sangre tomaria Reynos por fuerça, pero aun ofreciendomelos con lagrimas, no los tomaria de valde, porque hablando la verdad, no es de Principes cuerdos, no mas de por sustentar lo ageno, poner en peligro lo suyo propio. Pregunto agora yo, que prouecho saca Roma de la conquista de Asia? Pongo caso, que sea osada de conquistarla, sea poderosa en expugnarla, sea importuna en combatirla, y sea dichosa en tomarla, por ventura serà fortunada en sustentarla. En este caso digo, y afirmo, y de lō q̃ digo no me arrepiento, que Asia es possible tomarla, pero es locura presumir de sustentarla. No

te parece suprema locura presumir de sustentar à Asia, pues jamas nos viene nueua de vna vitoria que no sea vispera de otra batalla, y para sustẽtar aquella guerra nos roban à toda Italia. En Asia se gastan nuestros dineros, en Asia perecen nuestros hijos, en Asia mueren nuestros padres, para Asia nos echan tributos, en Asia se cõsumẽ los buenos caualios, à Asia lleuan nuestros graneros, en Asia se crian todos los ladrones, de Asia nos vienen todos los bullicioſos, en Asia perecen todos los buenos, de Asia nos embiã todos los vicios, finalmente en Asia se gastan todos nuestros tesoros, y en Asia nos matan a todos los excelentes Romanos. Pues si este es el seruicio q̃ haze Asia a Roma, para q̃ quiere Roma continuar la guerra de Asia. Otros Priocipes primero q̃ nosotros cõquistaró à Asia, y tomaró à Asia, y posseyeró à Asia, pero al fin conocieró q̃ era tierra do ni temiã à los dioses, ni conocian sujeccion à Principes, ni estauã atados à leyes, ni fueros, acordaron de dexarlos, porq̃ hallaron por experiẽcia, q̃ toda la gẽte de Asia, ni con guerras les cansan los cuerpos, ni cõbeneficios les pueden ganar los coraçones. No se atreuiero aquellos Principes sustentar à Asia por tierra, y pensamos nosotros socorrerla por mar. Desã pararõ la ellos siẽdo vezinos, y queremos nosotros sustẽtar la de lexos. A mi parecer Asia es vna tierra do todos los cuerdos emplearõ su cordura, do todos los locos prouarõ su locura, do todos los soberuios mostraro su soberuia, do todos los Principes entraro cõ pot ẽcia, do todos los tiranos emplearon su vida: pero al fin ni a prouechò a los vnos el querer, ni a los otros el saber, ni muy menos el poder. Yo no sè qual es el hombre q̃ estè bien con Asia, quiera bien à Asia, diga biẽ de Asia, ni fauorezca las cosas de Asia, pues ella nos dà ocasion a que tengamos que dezir cada dia, tengamos que suspirar cada noche, y tengamos que llorar cada hora. Si los hõbres alcãçassen el secreto de saber los hados en que criaron los dioses à Asia, no debaterià tanto en la conquista della, porque los dioses criaronla en tal signo para que fuesse vn passo comun do todos pazcan, vna plaça comun do todos vendan, vn hostal comun do todos posen, vn tablero comũ do todos jugueẽ, vna casa comũ do todos moren, vna patria comun do todos quedan, y de aqui viene que Asia es deseada de muchos, y enseñoreada de pocos, porq̃ siendo como es comũ patria, quiere cada vno hazerla su tierra propia. Por vẽtura pẽsaràs tu mi Cornelio, que he dicho ya todos los males de Asia, pues oye, que agora de nueuo quiero formar vna querella, ca segũ los daños que le le hã seguido de Asia a nuestra madre Roma faltara tiempo para escriuir, mas no materia q̃ dezir. No sin lagrimas lo digo esto q̃ quiero dezir, conuiene a saber, que jamas Cápitã Romano matò a diez mil Asianos con las armas q̃ lleuò de Roma, que no perdiesse mas de ciẽ mil Romanos con los vicios q̃ truxo a Roma, demanera que ellos mueren à manos de sus enemigos cõ hõra, y à no

so-

sotros nos postraron los vicios con infamia. Pregũto agora yo, quales fuerõ los q̃ inuẽtaron comer en los ausonios publicos, cenar en los huertos secretos, vestirse las mugeres como hõbres en el teatro, enmascararse las caras los Sacerdotes de Iano, vngirse los hõbres como mugeres en el baño, ir oliendo los Senadores al Senado, vestir purpura los Principes cõtra el decreto antiguo, comer dos vezes al dia, como comia Dionisio el tirano, tener muger y cõcubina, como lo hazen los de Tyro, dezir tales blasfemias a los dioses, quales jamas fueron oidas en el Imperio, estos diez vicios de Asia, Asia los embiò presentados a Roma. En los tiẽpos q̃ en aquellas partes de Oriẽte andaua muy encendida la guerra, diez muy valerosos Capitanes truxeron estos diez vicios à Roma, y perdonales aqui los nombres de no querer nõbrarles mi pluma porq̃ sus tan torpes culpas no obscurezcã sus claras hazañas. Antes q̃ Roma tomasse con quista con Asia, eramos ricos, eramos pacificos, eramos sobrios, eramos sabios, eramos honestos, y sobre todo viuiamos contẽtos, pero despues acà hemonos dado tan buena maña a oluidar la policia de Roma, y adeprender los regalos de Asia, q̃ assi puedẽ oy deprenderse todos los vicios en Roma, como oyr todas las ciencias en Grecia. Por lo sobredicho podran ver todos los Principes guerreros, que prouecho sacan de conquistar Reynos estraños. Dexemos agora los vicios que en las guerras se cobran, de las virtudes, y virtuosos q̃ allí se pierden, hablemos de los dineros, los quales los Principes tanto buscan, y aman, y en este caso digo, que no ay Rey, ni Reino puesto en estremada pobreza, sino el que toma con Reino estrangero estremada conquista. O mi Cornelio, y tu no has visto como los Principes mas por voluntad, q̃ no por necessidad pierden sus tesoros, piden los agenos, no les abastã los suyos, tomã los de los Templos buscan grandes empresti dos, inuentã crudos tributos, dan q̃ dezir a los estraños, enemistanse con los suyos: finalmente ruegan a sus vassallos, y humillanse à sus enemigos. Puesto he dicho los daños de la guerra, quierote agora dezir quales es el origen de la guerra, porq̃ es imposible q̃ el Medico aplique al paciẽte cõgrua medicina, si no sabe de q̃ humor aquella enferme dad peca. Los Principes como nacieron de hõbres, se criarõ cõ hõbres, se aconsejan con hõbres, y viuen cõ hõbres, y al fin ellos son hõbres, ora por soberuia q̃ les sobra, ora por cõsejo q̃ les falta, imaginan ellos, y aũ dizenles otros, que aunque tienen mucho respeto de otros Principes, pueden poco. Item les dizen, que si es grande su hazieda, ha de ser muy mayor su fama. Item les dizen, que el buen Principe en muy poco ha de tener lo que heredo de sus padres, respeto de lo mucho mas que ha de dexar a sus hijos. Item le dizen, que jamas Principe dexò de si buena memoria, sino inuentando vna cruda guerra. Item le dizẽ, que la hora que à vno eligen Emperador de Roma, libremente puede

conquistar toda la tierra. Oydas por los Principes estas friuolas razones como es baxa su fortuna, y altos sus pensamientos, luego se declaran contra sus enemigos, luego abren sus tesoros, luego juntan grãdes exercitos, y al fin de todo permiten los dioses, q̃ pensando ellos de tomar lo ageno, gastan, y pierdẽ lo suyo propio. O Principes, no se quierros engaña, que pudiendo con paz ser ricos, quereis cõ guerra ser pobres! O Principes, no sè quien os engaña, que deuiendo, y pudiendo ser amados, buscais con que seais aborrecidos! O Principes, no sè quiẽ os engaña, que pudiendo gozar de la vida segura, vos cometeis a los bayben̄ces de la fortuna! O Principes, no se quien os engaña en q̃ tengais en poco lo mucho vuestro, y tẽgais en mucho lo poco ageno! O Principes, no sè quien os engaña, en q̃ teniendo todos necesidad de vosotros, vosotros os poneis en necesidad de todos! Hagote saber mi Cornelio, que por muy agudo, y solicito que sea vn Principe mas que todos los que le precedieron en Roma, es imposible que le sucedan prosperamente todas las cosas de la guerra, porque en lo mas peligroso de la guerra, ó le faltan los dineros, ò no le acuden los vasallos, ò los tiẽpos le son contrarios, ò halla pasos peligrosos, ò le faltan los bastimentos, o se le amotinan los Capitanes, ò viene socorro a sus contrarios, de manera, que se vè el triste tan triste, que mas guerra hazen a su coraçon los pensamientos, q̃ no a su tierra los enemigos. Aunq̃ vn Principe no tomasse guerra sino porno sufrir la gente de guerra deuria dexar qualquiera guerra. Preguntote mi Cornelio, que igual trabajo à su persona ò que mayor daño a su Reino del Rey pueden hazer sus enemigos que sea igual, ni mayor que el que hazen sus exercitos? Los enemigos a lo mas roban la frontera, mas nuestros exercitos roban toda la tierra. A los enemigos osamos, y podemos los resistir, mas a los nuestros, ni podemos, ni los osamos hablar. Los enemigos quãdo mas mas saltean vna vez al mes, y vanse, mas los nuestros roban cada dia, y quedanse. Los enemigos tienen miedo à sus enemigos, pero los nuestros, ni temen a sus enemigos, ni han piedad de sus amigos. Los enemigos quanto mas van afloxan, y se disminuyen, pero los nuestros quanto mas van, mas se encrudelecen, y crecen. Yo no sè que mas guerra, q̃ tener los Principes en sus Reinos gẽte de guerra, porq̃ segun nos muestra la experiencia, estos son delante los dioses muy culpados, a los Principes importunos, a los pueblos enojosos, demanera, que viuen en daño de todos, y sin prouecho de ninguno. Por el dios Mars te juro mi Cornelio, que mas quexas trẽgo en el Senado de los robos que hazẽ mis Capitanes en el Illirico, q̃ no de todos los enemigos del pueblo Romano. Por lo qual yo tengo mas temor de criar vna vãdera de cien hõbres de guerra, que dar a treinta mil hombres vna cruda batalla, porque aquella, bien, ò mal, en vna hora la despacha ventura, mas con estos

no

no me puedo apoderar en toda mi vida. Diraſme tu mi Cornelio, que pues ſoy Emperador Romano, porq̃ no põgoen eſto remedio, pues todo lo cõnozco, y todo me es notorio, cà el Principe q̃ en diſsimulaciõ ſe paſſa la culpa agena, cõ razõ le cõdenaremos en q̃ es ya ſuya propia. A eſto reſpõdo, q̃ yo no ſoy poderoſo para poner en ello remedio, ſinq̃ deſte remedio no naciesſe otro mayor daño, y como tu no hasſido Principe no podras caer en eſto q̃ digo, porq̃ muchas coſas conocẽ los Principes cõſu cordura, para el remedio de las quales ellos no tienẽ potẽcia. Aſsi fue, aſsi es, y aſsi ſerà, aſsi lo hallè, aſsi lo tẽgo, y aſsi lo dexarè, aſsi lo leì en los libros, aſsi lo vi cõ mis ojos, y aſsi lo oì de mis paſſados, finalmẽte digo, q̃ aſsi lo inuentaron nueſtros padres, aſsi lo ſuſtentamos noſotros ſus hijos, y por ſu mal aſsi lo dexaremos a nueſtros herederos. Direte vna coſa, y imagino q̃ no yerro mucho en ella, yes, q̃ viſto el mucho daño, y ningũ prouecho q̃ trae la gẽte de guerra a nueſtra Republica, piẽſo q̃ hazerla, y ſuſtẽtarla, ò es locura de los hõbres, ò açote dado de los dioſes, porq̃ no puede ſer coſa mas juſta, q̃ permitir los dioſes q̃ ſintamos en nueſtras caſas propias, lo q̃ hazemos q̃ otros llorẽ en caſas agenas. Todas eſtas coſas he eſcrito mi Cornelio, no porque te và nada en q̃ las ſepas, ſino q̃ deſcãſa mi eſpiritu en dezirtelas, porq̃ ſegũ dezia Alcibiades, las arcas, y las entrañas ſiẽpre a los amigos hã de eſtar abiertas. Panucio mi Secretario và à viſitar ella tierra, cile para ti de camino eſſa carta: aì te embio dos cauallos, piẽſo q̃ te cõtentaras dellos, porq̃ ſon Luſitanos. Las armas, y riquezas q̃ tomè à los Parthos ya las tẽgo todas repartidas, pero todavia te embio dos carros dellas. Mi Fauſtina te ſaluda, y te embia vn eſpejo muy rico para tu hija, y vn joyel de pedreria para tu hermana. No mas ſino q̃ pido a los dioſes a ti dẽ buena vida, y a mi buena muerte. Marco el tuyo eſcriue a ti Cornelio el ſuyo.

CAP. XVII. En el qual el Autor amoneſta a los Principes, y grandes ſeñores, en que quanto mas les cargaren los años, tanto mas ſon obligados à aſſoxar en los vicios.

AVlio Gelio en el ij. lib. de noctibus actis, dize, q̃ fue coſtũbre entre los Romanos antiguos de hõrar, y tener en gran veneracion a los viejos, y era eſta tan inuiolable ley entre ellos, en que ningũ q̃ fueſſe generoſo en ſangre, ni q̃ fueſſe poderoſo en riquezas, ni q̃ fueſſe vẽturoſo en vẽcer batallas podia preceder à los muy viejos ya cargados de canas, por manera q̃ como à dioſes los adoraua, y como a ſus padres los hõrraua. Entre otras eſtas preminẽcias tenian los viejos, es a ſaber, q̃ en los cõbites ellos ſe aſſentaua en cabecera, en los triũfos ellos iban delante, en los Tẽplos ellos ſe aſſentauan ſolos, en el Senado primero hablauan q̃ todos, en el veſtir ellos tenian los veſtidos doblados, en el comer ellos ſolos podian cenar eſcondidos, en los teſtimonios ſolo por ſu palabra auian de ſer creidos. Finalmente digo, q̃ a los viejos en todas las coſas

los seruian, y en ninguna cosa los enojauan. Despues q̃ el pueblo Romano emprẽdiò guerra en Asia, luego afloxaron las buenas costũbres de Roma, y fue la ocasiõ desto, q̃ como no tenian gẽte para sustẽtar la Republica, a causa de la mucha gẽte que moria en la guerra, ordenaron los Romanos que se casassen todos los mãcebos, y todas las donzellas, y todos los viudos, y todas las viudas, y todos los libertos, y todos los esclauos, y que la honra que hasta allí se hazia a los viejos dẽde en adelãte se hiziesse a los hõbres casados, aũque fuessen moços, por manera, que el mas hõrado en Roma, era no el que tenia muchos años, sino el que tenia muchos hijos. Esta ley se hizo poco antes del primero bello Punico, y llamase primero bello Punico la primera guerra que huuo entre Roma, y Carthago, durò esta costumbre de ser mas honrados los casados, q̃ no los viejos hasta el Emperador Augusto, el qual fue tã enemigo de nouedades que renouò en Roma todos los muros de piedras nueuas, y renouò en la Republica todas las buenas costũbres antiguas. Ligurgo ordenò en las leyes q̃ dió a los Lacedemonios, q̃ quãdo passassen cabe los viejos, los moços hiziessen grã reuerẽcia a los viejos, y ordenò, q̃ do quiera que hablassen los viejos fuessen obligados de callar los moços, y ordeno, que si por caso algun viejo perdiesse la hazienda, y viniesse a estrema pobreza, que el tal pobre viejo fuesse sustentado de la Republica, y que en la tal sustentacion se tuuiesse respeto, no sólo de socorrerle para sustentar, mas darle para se regalar. Plutarco en su apothema ta cuenta, q̃ andando Caton Censorino, visitando los barrios de Roma, hallò a vn viejo à la puerta de su casa sollozando, y de sus ojos llorando, y preguntado por Caton como estaua tan maltratado, y porq̃ à la sazon estaua tan lastimosamente llorando, respõdiò el viejo. O Catõ los dioses consoladores re eõsuelen en toda angustia, pues te has hallado en poderme consolar en esta tan triste hora, q̃ como tu mejor q̃ yo sabes las consolaciones del coraçõ, son como las medecinas del cuerpo, las quales aplicadas en vn tiẽpo sanan, y a las vezes vsando dellas en otro tiempo dañan. Pues ves a mis manos enclauijadas, a mis pies hinchados, à mi boca sin dientes, a mi cara arrugada, a mi barba blanca, à mi cabeça pelada, siẽdo como eres discreto, escusado seria preguntarme porque lloro, porque los hombres ya de mi edad, aunq̃ no lloren por lo poco q̃ tienen, deurian siempre llorar, y suspirar por lo mucho q̃ viuen. El hõbre que està cargado de años, atormẽtado de enfermedades, perseguido de enemigos, oluidado de sus amigos, visitado de infortunios, y rodeado de disfauor, y pobreza, el tal yo no sè para q̃ quiere larga vida, porque los dioses, no ay cosa con que mas se venguen de los vicios q̃ cometimos, que es con darnos muchos, y muy largos años. Si como agora soy viejo fuesse moço, y algun moço me hiziesse alguna injuria, por cierto yo no rogasse à los

à los dioſes q̃ le dieſſen la muerte, ſi no q̃ le alargaſſẽ la vida, porq̃ al hõbre q̃ viue mucho, laſtima es oirle lo q̃ ha paſſado. Sabe, ſino lo ſabes Catõ, q̃ yo tengo edad de lxxvij. años, y en eſte tiẽpo he enterrado à mi padre, y a mi madre, y a vna abuela, y a dos tias, y a çinco tios, deſpues enterrè a nueue hermanas, y à xi. hermanos, empos dellos enterrè à tres mugeres legitimas, y a cinco eſclauas q̃ tuue por amigas, enterrè aſsimiſmo a catorze hijos varones, y a ſiete hijas caſadas, no contenta cõ eſto la muerte enterrè treinta y ſiete nietos, y quinze nietas, y lo q̃ es mas laſtimoſo de todo, enterrè à dos amigos mios, vno que moraua en Capua, y otro que reſidia aqui en Roma, la muerte de los quales ſenti mas que toda la de mi caſa, y parentela, porq̃ no ay en el mundo igual perdida, cõ perder hõbre al q̃ de coraçõ ama, y dèl es amado. Cõ tẽtarſe deuierã los triſtes hados, cõ auer poblado a mi caſa de tan grandes infortunios, ſino q̃ deſpues de todo, y ſobre todo dexaronme vn maldito nieto que me heredaſſe, y dexarõme a mi para q̃ toda mi infelice vida lloraſſe. O Caton, por lo q̃ deues a buenõ te ruego, y por los inmortales dioſes te conjuro, q̃ pues eres Romano virtuoſo, y éres Cenſor del pueblo, proueas vna de dos coſas, es a ſaber, que eſte mi nieto me ſirua, ò des ordẽ en que yo muy preſto me muera, porque muy grã crueldad es que me perſigan los q̃ ſon viuos, pues ha quarenta y dos años que no hago ſino llorar muertos. Informòſe muy bien Caton de lo que el viejo ſe quexaua, como ha llaſſe ſer verdad lo que le dezia, llamado en ſu preſencia el moço, dixole Catõ eſta palabra. Si fueras tu hijo el q̃ auias dc ſer, a mi eſcuſaras de pena, y a ti de trabajo, mas pues aſsi es, ruegote q̃ tengas en lo que te mandare paciencia, y sè cierto q̃ no te mandarè coſa que no ſea cõforme a juſticia, porq̃ los moços viciоſos como tu, mayor verguença hã de tener por las mocedades que cometieron, q̃ no pena por la pena que ellas les dieron. Mando lo primero, que ſeas publicamẽte açotado, porq̃ traes a tu abuelo roto, y luzio: mando lo ſegundo, que de todos los confines de Roma ſeas deſterrado, y eſto porque eres moço viciоſo: mando lo tercero, q̃ ſeas de todos los bienes que heredaſte deſheredado, porque no obedeces à tu abuelo, y la cauſa porque doy eſta tã cruda ſentencia es, porque de aquí adelante no ſe atreuan los moços à deſacatar, y deſobedecer a los viejos, y aun tãbiẽ porq̃ no pienſen los q̃ heredarõ muchos dineros, les hã de conſentir ſean mas viciоſos que otros. Phalaris el tirano eſcriuẽdo à vn amigo ſuyo q̃ era viejo, dizele vna palabra, la qual parece mas de Filoſofo, que no de tirano, y es eſta. Marauillado, y aun eſcandalizado eſtoy de ti amigo mio Verto, en ſaber como sè q̃ en los años eres muy viejo, y en las obras eres no poco moço, y aunque me pena que ayas perdido el credito de ſaber en la academia, mas me peſa, en que por ti ſe perderà el priuilegio que ſuelẽ tener los viejos en Grecia, cõuiene

à saber, q̃ todos los salteadores, todos los ladrones, todos los fementidos, y todos los homicianos mas seguros estauan quando se asian delas canas de los viejos, que no quando se acogian a las aras de los Tẽplos. O quanta bondad, quanta integridad, ò quãta prudẽcia, ò quãta cordura, o quanta inocẽcia deuiant tener en si antiguamente los hombres viejos, pues en Roma los honrrauan como à dioses, y en Grecia se acogian a sus canas como à los Tẽplos. Plinio en vna epistola que escriue à Fabato, dize, que Pirro Rey de los Epiotas, pregunto a vn Filosofo q̃ traia consigo, que qual era la mejor Ciudad del mũdo, respondiò aquel Filosofo. La mejor Ciudad de todo el mundo es Molerda, lugar q̃ es de dozientos fuegos en Achaya, porque los muros todos son de piedras negras, y los que la gouiernan tienen todos las cabeças blancas. Y dixo mas. Ay de ti Roma, ay de ti Cartago, ay de ti Numancia, ay de ti Athenas, ay de ti Egypto, cinco Ciudades q̃ se tienen por las mejores del mundo, de cuya opinion yo soy contrario, porq̃ en ellas se precian tener los muros blãcos y no hã vergueça de tener en sus Senados Senadores moços. Biẽ hablo este Filosofo, y pienso q̃ ninguno dirà menos de lo que yo digo. Este nombre Senex es nõbre Latino, y quiere dezir viejo, y deste nõbre Senex deciẽ de este nõbre Senador; que assi se llamauan los que gouernauan à Roma, porque el primero Rey que fue Romulo, eligio cien hõbres viejos para gouernar la Republica, y mãdò q̃ toda la otra juuentud Romana se empleasse en la guerra. Pues hemos dicho la hõra que en los tiẽpos antiguos se hazia a los hõbres antiguos. Razõ es de saber desde q̃ año en adelante contauan a los hõbres ser viejos, para que los honrassen por viejos, porque los dadores de las leyes, como establecieron las honras q̃ a los viejos se auian de hazer, tãbien ordenaron, desde q̃ dia, y año auiã de començar. Muchos de los Filosofos antiguos pusieron seis edades, desde que el hombre nace, hasta que el hõbre muere, es a saber puericia, que dura hasta los siete años, infancia q̃ dura hasta los diez y siete, juuentud que dura hasta los treinta, viril edad q̃ dura hasta los cincuenta y cinco años, senectud q̃ dura hasta los setenta y ocho, decrepita edad que dura hasta la muerte, y desta manera llamauan a vno viejo desde que cumple los cincuenta y cinco años. Aulo Gelio lib. x. cap. xxvij. dize, que Tulio Hostilio, Rey que fue de los Romanos, acordò de contar todos los viejos, y mancebos que auia en el pueblo, y sobre aueriguar quales se llamarian infantes, y quales se llamarian moços, y quales se llamarian viejos, huuo no poca contienda entre los Filosofos Romanos, finalmente determinose por el Rey, y por el Senado, que los hõbres hasta los diez y siete años se llamassen infantes, y hasta los quarẽta y seis se llamassen moços, y q̃ desde los quarẽta y siete se llamassen viejos. Si queremos guardar la ley de los Romanos, ya sabemos desde q̃ tiẽpo somos obligados de llamar, y hon-

honrara los hõbres por viejos, mas junto con esto es razon que sepan los viejos a que proezas, y virtudes son obligados, para q̃ con razõ, y no con ficion seã seruidos, porq̃ hablãdo la verdad si cotejamos obligaciõ con obligacion, mas obligacion tienẽ los viejos a la virtud, que no los mancebos a la seruidumbre. No podemos negar que de todos los estados de todas las naciones grandes, y pequeños, viejos, y moços son obligados à ser virtuosos; pero en este caso mas culpa terniã los vnos que no los otros, porque muchas vezes el moço si peca, es porque le falta experiencia, mas el viejo si peca, es porque le sobrò malicia. Seneca en vna epistola dize estas palabras. Hagote saber Lucilo amigo mio, q̃ estoy muy enojado, estoy muy quexoso, y esto no de algun amigo, o enemigo, sino de mi mismo, y no de otro, y la razõ que para esto tẽgo es, que me veo en los años viejo, y me siento en los vicios moço, por manera que es muy poco lo que he seruido a los dioses, y es muy menos lo q̃ he aprouechado en los hõbres. Y dize mas Seneca. El que se precia de ser viejo, y quiere por viejo ser honrar, dodeue ser tẽplado en el comer, honesto en el vestir, sobrio en el beuer, atentado en el hablar, prudente en el aconsejar: finalmente deue ser muy paciète en los dolores q̃ le combatẽ, y muy limpio de los vicios que le tientan. Digno es de mucha loa el grã Seneca en dezir tales palabras; pero mucho mas lo seran los viejos si conforme a ellas hazen las obras, porque si de los cõtrarios vicios los viessemos apartados, y de tales virtudes los viessemos cõpuestos dexarlos iamos de seruir, y comẽçarlos iamos a dorar.

CAP. XVIII. En el qual el Autor amoneſta à los Principes, y grandes señores à que deſpues que llegaren à viejos ſean templados en el comer, ſean ſobrios en el beuer, ſean honeſtos en el veſtir, y ſobre todo q̃ ſean muy verdaderos en el hablar.

CONforme al cõsejo de Seneca, deuẽ los viejos ser muy tẽplados en el comer, lo qual les cõuiene a ellos hazer, no solo para la reputaciõ de sus personas, mas aũ para la conseruacion de sus vidas, porq̃ los viejos voraces y golosos son perseguidos cõ enfermedades propias, y son infamados con lenguas agenas. Los hõbres ancianos, digo los q̃ sõ generosos y virtuosos, lo q̃ han de comer ha de ser limpio, ha de ser bien adereçado, y sobre todo, que se les dè con sazon y tiempo, porq̃ de otra manera el comer mucho, y de muchas cosas a los moços haze enfermar, mas a los viejos cõsumẽlos a morir. Los moços aunq̃ comã no limpio, comã mucho, comã apressurado, y coman hablando no podemos menos hazer, sinocõ ellos dissimular, mas los viejos que comen mucho, comen suzio, comen apressurado, y comẽ parlando, de necessidad los hemos de reprehender, porque los hõbres honrados, y ancianos, con tanta gravedad han de estar à la mesa comiẽdo, como si estuviessen en vn Consejo votando.

No

No es mi intencion de perſuadir a los viejos flacos a que coman poco ſino amoneſtarles q̃ no coman mas de lo neceſſario. No les quitamos comer coſas delicadas, ſino que ſe guarden de las coſas ſuperfluas. No les aconſejamos que dexen de comer teniendo neceſsidad, ſino que huyan de toda curioſidad, porque a los hõbres viejos, ſi les es licito comer haſta hartar, no les es honeſto comer haſta reueſſar. Verguẽça he de lo eſcriuir, pero mas verguença deuen tener muchos hombres delo hazer, y es que la hazienda que han ganado, y la q̃ de ſus antepaſſados han heredado toda la han comido, y beuido, de manera, que ni han hecho vna caſa, ni han comprado vna viña, ni aun han caſado vna hija, ſino que venidos a la vejez las triſtes hijas andan por meſones, y ventas, y los pobres padres por Hoſpitales, y Igleſias. Quando vno viene a pobreza, porque ſe le quemo la caſa, ò ſe le hundio vna nao, ò ſe lo ſacarõ por pleyto, ò lo gaſtò en competir con ſu enemigo, ò le acõteciò otro caſo deſaſtrado, parece que todo hombre es obligado a ſocorrerlo, y quebranta el coraçon en mirarlo, mas el hõbre que lo gaſtò en ſacar veſtidos eſquiſitos, en buſcar vinos muy preciados, y en comer manjares muy coſtoſos, en el taldiria yo q̃ es muy bien empleada la pobreza que paſſa, y aun es digno de toda labra injurioſa, porque entre los trabajos no ay otro igual trabajo a ver hombre que el fue ocaſion de pare-cerlo. Iten, ſegun el conſejo de Seneca deuen aduertir los hombres ancianos en que no ſolo ſean templados en el comer, mas aunque ſea ſobrios en el beuer, y eſto aſsi para la conſeruacion de ſu ſalud, como para la reputacion de ſu honeſtidad, porque ſi los medicos antiguos no nos engañan, mas ſe azedan, y eſtragan los cuerpos humanos con lo de maſiado q̃ beuemos, q̃ no con lo ſu perfluo que comemos. Si yo dixeſſe a los viejos q̃ no beuieſſen vino, podriãme dezir q̃ no era cõſejo de Chriſtiano, mas preſupuesto q̃ lohã de beber, y por ningũ parecer lo hã de dexar, amoneſtolos, exortolos, y ruegolos q̃ beuan poco, y lo que beuieren que ſea templado, porque el demaſiado, y deſordenado beuerno torna los moços, ſino borrachos, mas a los viejos tornalos borrachos y locos. O quanto pierden de autoridad, y diſminuyen de ſu grauedad los hombres honrados, y ancianos, que en el beuer no ſon ſobrios: lo qual parece ſer verdad, en q̃ del hõbre q̃ eſtà cargado de vino, aunq̃ fueſſe el mas ſabio del mundo, loco ſeria el q̃ del tomaſſe conſejo. Plutarco en vn libro q̃ hizo de fortuna Romanorum, dize, q̃ en el Senado de Roma dio grandes vozes vn hombre anciano, diziendo, que vn mãcebo le auia de tal manera deshonrado, que merecia por las injurias q̃ le auia dicho, ſer muerto. Como fueſſe llamado el moço, para q̃ dieſſe razon delo que auia dicho, dixo. Padres conſcriptos, aunq̃ os parezca moço, no ſoy tan moço, que no conoci al padre deſte viejo, el qual fue Romano valeroſo, y algo pariẽte mio, y como vi que ſu padre ganò

nò mucha hazienda, y no poca honra, y esto en la guerra peleando, y vi que este pobre viejo la gastaua toda comiendo, y beuiendo, dixele vn dia. Mucho me pesa señor tio de lo que oygo de tu honra en la plaça, y mucho mas me pesà de lo que veo hazer en tu casa; es a saber, que en la sala do se armauan cinquenta hõbres en vna hora, se esten aora emborrachando cien chocarteros cada dia, y lo que es peor, que assi como tu padre a los que entrauan en su casa les mostraua las vanderas q̃ en la guerra auia ganado, assi aora tu a los que entran en tu casa les muestras ciẽ tinajas de vino. Mi tio se ha quexado de mi, en el qual caso a el que es el quexoso hago Iuez cõtra mi que soy el acusado, mas plega a los inmortales dioses qúe no mereciesse èl mas pena por sus obras, que yo merezco por mis palabras, porque si èl fuera discreto, aceptara la correccion que yo le hize en secreto, y no viniera a pregonar sus defetos en este Senado. Oyda por el Senado la querella del viejo, y la escusa del moço, dieron por sentencia que al viejo quitassen la hazienda, y prouey eronle de vn tutor, para que gouernasse a èl, y a su casa, y allende desto mandaron al tutor, que no le diesse a beuer gota de vino, pues de borracho estaua notado. Por cierto la sentencia que diò el Senado fue muy justa, porq̃ el hombre viejo, y que se toma de vino, tanta necessidad tiene de vn ayo, como la tiene vn niño, y tanta necessidad tiene de vn tutor, como la tiene vn loco. Laercio compuso vn libro de conuiuijs Philosophorum, y cuenta algunos antiguos cõbites, do se juntarõ en vno a comer algunos grandes Filosofos, y dado caso que los manjares erã muy simples, los combidados eran muy sabios, y la causa porque se juntauan, no era a fin de comer, sino para aueriguar algunas graues dotrinas, sobre que tenian los Filosofos entre si algunas diferẽcias, porque en aquellos tiempos como erã muchos los Estoycos, y muchos los Peripateticos, estauan entre si los Filosofos muy diuisos. Quando los Filosofos estauã assi juntos comiẽdo, no por cierto se desmesurauan en el comer ni se desmandauan en el beuer, sino que se leuantaua entre los maestros y los discipulos, y entre los moços, y los viejos vna muy dulce porfia, es a saber, sobre qual dellos diria algun secreto de filosofia, ò alguna profunda, y graue sentencia. O felices aquellos combites, y no menos felices los que alli eran combidados, mas ay dolor que los que aora combidan, y los que aora son cõbidados, no son por cierto tales qua les eran los antiguos, porque y a no se hazen combites de Filosofos, sino de golosos, no para disputar, sino para mormurar, no para aueriguar cosas dudosas, sino para tratar de vidas agenas, no para confirmar amistades antiguas, sino para cõmẽçar diferẽciones nueuas, no para deprender alguna dotrina, sino para prouar alguna golosina, y lo que es peor de todo, que los viejos ti debaten sobre mesa con los moços, no es sobre quien dize mas graues sen-

sentencias, sino sobre quien ha beuido mas, y mas llenas las taças. Paulo Diacono cuenta en la historia de los Longobardos, que quatro Longobardos viejos hizieron vn combite, en el qual se beuieron los vnos a los otros los años, y era desta manera. Delasiauanse a beuer dos a dos y contauan los años que cada vno auia, y el que conmigo competia auia de beuer tantas vezes quantos años yo auia, y por semejante yo auia de beuer los años que èl auia, y por lo menos el vno de los quatro combidados auia cinquenta y ocho años, y el segundo auia sesenta y tres, y el tercero auia ochenta y siete, y el quarto auia nouenta y dos, de manera que no se sabe si lo que comieron en aquel combite fue mucho, ò poco, pero sabemos que el que menos beuiò, beuiò cinquenta y ocho vasos de vino. Desta tan mala costumbre vinieron los Godos á hazer aquella ley, que es de muchos leida, y de pocos entendida, do dize. Mandamos sopena de la vida, que ningun viejo beua à otros los años estando a la mesa, y esto se hizo, porque eran tan dados al vino, que mas eran las vezes que beuian, que no los bocados que comian. Los Principes, y grandes señores, ya que son ancianos deuẽ ser en el beuer muy sobrios, pues quieren de los moços ser muy acatados. porque hablando con verdad, y aun con libertad, despues que vn viejo fuere del vino tomado do mas necesidad tiene que del braço le lleue el moço a su casa, que no que le quite el bonete, y le hable con reuerencia. Iten, deuen tener los Principes, y grandes señores muy gran aduertencia, en que despues que llegarẽ a ser viejos en los vestidos que traxeren no sean notados de moços, ca dado caso que traer la vestidura polida, ò curiosa no haga pobre ni rica a su Republica, no podemos negar que no haze mucho alcaso para la reputacion de su persona, porque la vanidad, y curiosidad de los vestidos arguye gran liuiandad de pensamientos. Segun la variedad de las edades, assi ha de ser la diuersidad de las vestiduras, lo qual parece claro en que se visten de vna manera las donzellas, las casadas se visten de otra, las viudas se visten de otra, y por semejante manera diria yo, que vna ha de ser la vestidura de los niños, otra la de los moços, y otra la de los viejos, la qual ha de ser muy mas honesta que todas, por que los hombres que tienen ya canas, no se han de autorizar con preciosas vestiduras, sino cõ obras muy virtuosas. Andar muy limpios, andar muy bien vestidos, y andar bien acompañados, esto no lo prohibimos a los viejos, mayormente a los generosos, y valerosos, pero andar muy polidos, andar muy trepados, andar muy costosos, andar muy curiosos, y sobre todo en la variedad de los vestidos ser estremados, perdonenme los viejos, que esto no es oficio sino de moços locos, porque lo vno sabe a honestidad, y lo otro pregona a liuiandad. Confusion es de dezirlo, pero mayor verguença es hazerlo, es a saber, que muchos viejos de nuestro tiẽpo

po ponen no poca solicitud en escofiar las cabeças, en raparse las barbas, en buscar cabelleras rubias, en traer joyeles a las gargantas, en sembrar de cabos de oro las gorras, en buscar inuenciones de muchas medallas, en poblar los dedos de ricas sortijas, en andar perfumados con cosas olorosas, en buscar nuenos trajes de vestiduras: finalmente digo, que teniendo la cara toda arrugada, no pueden sufrir en su ropa, ni sola vna arruga. Todos los Historiadores antiguos acusan a Quinto Hortensio el Romano, en que todas las vezes que se vestia tenia vn espejo delante su cara, y tan de espacio, y tan por orden cõponia los pliegues de la ropa como la muger compõne los cabellos en la cabeça. Este Quinto Hortensio siendo Cõsul, yendo vn dia por Roma, topose con el otro Consul en vna calleja estrecha, y como al passar del vno, y del otro, se le deshiziessen los pliegues de la ropa, quexose en el Senado del otro Consul, como de quien le auia hecho grauissima injuria, diziendo, que merecia perder la vida. Autor es de todo esto Macrobio en el tercero libro de los Saturnales. No sè si me engaño, mas podriamos dezir, q̃ toda la curiosidad que los viejos tienen en andar polidos, curiosos, costosos, arauiados, limpios, y frescos, no es por mas deporder desmentir a la vejez, y pretender de tener derecho a la mocedad. Que lastima es de ver a muchos hõbres ancianos, los quales como higos se caen de maduros, y por otra parte es marauilla verlos como en la edad se hazen moços, y en este caso digo, q̃ pluguiesse a Dios q̃ les viessemos ahorrar de los vicios q̃ tienen, y no desmentir de los años que hã. Ruego, y exorto a los Principes, y grandes señores, a los quales Dios nuestro Señor los quiso llegar a viejos, que no se afrentẽ, ni desprecien de ser viejos, porq̃ hablando la verdad, el hõbre que no ha gana de parecer viejo, gana tiene de viuir en las liuiandades de moço. Itẽ deuen tener muy gran aduertencia los hõbres honrados, en que despues que llegaren a viejos no esten sus amigos sospechosos, sino q̃ de amigos, y enemigos sean tenidos por verdaderos, porque la mentira en boca de vn moço no es mas de mentira, pero en la boca de vn viejo es vna muy cruda blasfemia. Los Principes, y grandes señores, en especial despues que llegarẽ a viejos, de vna manera se han de auer en el dar, y de otra en el hablar, porque los buenos Principes las palabras han de vender por peso, y las mercedes hã de hazer sin medida. Muchas vezes se quexan los hombres ancianos, diziendo, que los mãcebos no quieren conuersar con ellos, y a la verdad, si en esto ay culpa, la culpa esta en ellos mismos, y la razon desto es, en que si se juntan alguna vez a conuersar, y passar tiempo, si acaso vn viejo parlero toma la mano en el hablar, jamas por jamas se acabe acabar, por manera, que algunas vezes querria mas vn hombre diserero andar a pie seis leguas, que escuchar a vn viejo platico tres horas. Si con tanta eficacia persua-

suadimos a los viejos, a que sea honestos en el vestir, no por cierto les daremos licencia que sean dissolutos en el hablar, pues va mucha diferencia de notar a vno ser curioso en el vestir, ò acusarle de ser malicioso en el hablar. porque traer vestiduras preciosas injuria a pocos, mas las palabras injuriosas lastiman a muchos. Macrobio en el primero libro, sobre el sueño de Scipion, cuenta de vn Filosofo, llamado Criton, el qual viuiò ciento, y cinco años, y hasta los cincuenta años fue muy trauiesso, mas despues que vino a ser viejo fue tan recatado en el comer, y beuer, y fue tan auisado y limitado en el hablar, que jamas le vieron hazer cosa digna de ser reprehendida, ni jamas le oyeron palabra que no fuesse digna de ser notada. Conforme a este exemplo biẽ dariamos a muchos licencia, para que hasta los cincuenta años fuessen moços, con tal que dende en adelante se viistiessen como viejos, anduuiessen como viejos, hablassen como viejos, y se preciassen de ser viejos, mas ay dolor que toda la primauera se les passa en flores, y agraz, y despues primero se caen en la sepoltura de podridos, que estan sazonados para cogerlos. Quexanse tambien los viejos, que no toman su parecer los moços, y la causa desto es, ser ellos en sus platicas muy pesados, porque si piden a vn viejo su parecer en vn caso, luego se comiença a entonar, y a dezir, que en vida de tales, y tales Reyes, y señores de buena memoria se hazia esto, y se proueia esto otro, de manera que quãdo vn moço les pide consejo, de como se auraçõ con los viuos, comiença el viejo à contarle la vida de todos los muertos. La razon porque los viejos son amigos de hablar largo, es, que como ya por la vejez no pueden ver, ni pueden andar, ni pueden comer, ni pueden dormir, querrian quetodo el tiempo que aquellos miembros se ocupauan en hazer sus oficios, todo le ocupasse la lengua en contar de los tiempos passados. Despues de lo dicho, no se mas que aya de dezir, sino que nos contentariamos con que tuuiessen los hõbres viejos su carnetan castigada, como tienẽ a su lengua de parlar mal tirizada. Aunque en todos sea feo el mucho hablar, y junto con esto sea escandalo no tratar verdad, mucho mas se afea este vicio en los Principes ancianos, y en los otros señores generosos, los quales tienen por oficio no solo de tratar verdad, mas aun de castigar a los enemigos della, porque de otra manera los generosos, y valerosos Caualleros nò poco perderian de su autoridad, en que no vean en sus cabeças, sino canas, y por otra parte no hallen en sus bocas sino mentiras.

CAP. XIX. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio à Claudio, y a Claudina, a los quales reprehende mucho, porque siendo viejos viuian a manera de moços, diuide el Autor la carta en quatro capitulos. Y es letra muy notable para reprehẽder a los hõbres viejos que son viciosos, y disslutos.

Mar-

MArco Emperador Romano ma cido en el monte Celio, a vo sotros marido, y muger Claudio, y Claudina, vezinos, y moradores de mi barrio, mucha salud vos embia, y emienda en la vida vos desea. Estando como yo estoy en la conquista de Asia, y residiendo siempre vosotros en Roma, muy tarde sabemos de allà nueuas, y pienso que tarde llegan allà nuestras cartas, pero todauia a todos los que van doy para vosotros recomendaciones, y a todos los que vienen pregunte por vuestra salud, y personas. Como, y quanto sois de mi coraçon bien queridos, no lo pregunteis a otros, sino a vuestros coraçones propios, y si vuestro coraçon lo dize, que soy amigo sospechoso, yo me doy por condenado. Si a caso os dize vuestro coraçon q̃ yo os amo siendo verdad que os aborrezco, ò si a caso dize que os aborrezco, siendo verdad que os amo, por cierto al tal coraçon yo le sacaria de mis entrañas, y le daria a comer a las bestias, porque no ay peor engaño que el que el hombre haze a si mismo. Si me engaña el estraño deuolo dissimular, si me engaña el enemigo, tengolo de remediar, si me engaña mi amigo deuome del quexar, pero si me engaño yo a mi mismo, con que me he de consolar? Ca no ay paciencia que lo sufra, engañarse el coraçon en vna cosa, solo de no auer pensado profundamente en ella. Por ventura me arguireis, que ni de allà tengo cuidado, ni letra ninguna os he escrito, despues de tanto tiempo, a esto respondo que no echeis la culpa a mi negligencia, sino a la gran distancia de tierras que ay de aquí a Roma, y aun a los muchos negocios de Asia, porque entre otros este mal tiene la guerra, que nos priua de la dulce conuersacion de la patria. Siempre presumi de ser vuestro, y aora de ninguno como de vosotros lo soy tanto, y pues siempre supistes de mi lo que deseauades saber, halle yo en vosotros lo que me conuiene hallar, que al fin a ningunos he visto tener tanto, valer tanto, saber tanto, ni ser en todo tan poderosos, que algun dia no tuuiessen necessidad dessus fieles amigos. Dezia el diuino Platon, y dezia bien, que el hombre que de coraçon ama, ni en ausencia oluida, ni en presencia se descuyda, ni en la prosperidad se allega, ni en la aduersidad se aparta, ni sirue por prouecho, ni ama por interesse: finalmente el caso de su amigo, defiendele como el suyo propio. Varias fueron las opiniones que tuuieron los antiguos en dezir, para que fin se tomauan los amigos, pero al fin resumieronse, que para tres cosas hemos de hazer eleccion dellos. Lo primero, hemos de tener amigos para tratar, y conuersar con ellos, porque segun los sobresaltos desta vida, no ay tiempo tan dulcemente gastado, como el que se gasta en conuersacion del buen amigo. Lo segundo, hemos de tener amigos para descubrirles todos nuestros pensamientos, porque muy gran aliuio es al coraçon triste contar a vn amigo sus ansias, y sentir que las siente

el

el otro de veras. Lo tercero, hemos de buscar, y elegir amigos, para que nos ayuden a nuestros trabajos, porque poco aprouecha a mi coraçon que oyga con lagrimas el amigo lo que le digo, y despues por remediarme no de vn passo. Lo quarto hemos de buscar, y conseruar los amigos, para que sean protectores de nuestros bienes, y aun tambien que sean Censores de nuestros males, porque el buen amigo, no menos es obligado a apartarme de los vicios que me infaman, que librarme de los enemigos que me matan. Ha sido mi fin de deziros todo esto, para que si en esta carta toparedes alguna palabra desabrida la tomeis en paciencia, considerando que el amor que os tengo me incita a dezirlo, y la fidelidad que os deuo no me dexa callarlo, ca muchas cosas se han de sufrir a los amigos, aunque las digan de veras, vna palabra de las quales no se ha de sufrir a otros, aunque las digan de burlas. Vengo pues a contar el caso, y plega a los inmortales dioses, no sea mas de lo que a mi me han dicho, y sea menos de lo que yo sospecho. Gayo Furion, no poco pariente vuestro, y mucho amigo mio, passando que passaua al Reyno de Palestina, vinome a ver aqui a Antiochia, y contome muchas nouedades de Italia, y muchas nueuas de Roma, y entre las otras vna mas que todas encomendè a la memoria, la qual me echò muy gran risa de que la oì, y no poca lastima despues que en ella pensè. O quantas cosas luego tomamos en burla, las quales despues de bien rumiadas nos acarrean mucha pena. Tenia el Emperador Adriano mi señor vn truan que auia nombre Belfo, mancebo gracioso, y agudo, aunque muy malicioso, segun los tales lo tienen en vso, y como cenassen vnos Embaxadores de Germania con el Emperador en mucho regozijo, y alegria, el truan començò a dezir a cada vno de los que alli estauan vna gracia embuelta en vna malicia, y conociendo Adriano que vnos se demudauan, otros mormutauan, y otros se corrian, dixo al truan. Amigo Belfo, por tu vida, y mi ser uicio que no digas alguna maliciosa burla en esta cena, con que despues pensando en ella tẽgamos mala noche en la cama. Dixome Gayo Furion tantos escandalos acontecidos en Italia, tantas nouedades hechas en Roma, tantas mudanças de nuestro Senado, tantas renzillas de mis vezinos, tantas liuiandades de vosotros entrambos, que yo me espantè de oirlas, y he verguença de escriuirlas. Y no es nada el dezir, que me las dezia, sino ver con quãto descuido èl me las contaua, imaginando que como èl lo dezia sin tomar pena, assi yo lo recibia sin darseme por ello cosa, como sea verdad que con cada palabra que me dezia me tiraua al coraçon vna saeta, porque muchas vezes nos dizen algunos algunas cosas con descuido, las quales nos lastiman el coraçon en lo viuo. Al juizio, y opinion de todos dizenme que estais muy viejos, y al juizio, y parecer vuestro teneis os por muy moços y di-

dizen mas, que assi os vestis, y com poneis agora de nueuo, como si de nueuo viniessedes agora al mundo, y dizen mas que de ninguna cosa os mostrais tan enojados como quando os llaman viejos, y dizē mas que en los teatros do se juegan los palios, y en los campos do se corrē los animales brutos, no sois vosotros los postreros, y dizē mas, que no se inuenta juego, ni liuiandad en Roma, que no se registre primero en vuestra casa: finalmente dizen, que assi os dais a placeres, como quien nunca espera pesares. O Claudio, y Claudina, por el dios Iupiter os juro, q̄ yo he verguēça de vuestra desverguença, y estoy afrētado de vuestra afrēta, y sobre todo estoy penado de vuestra culpa, porque al tiēpo q̄ os auiades de alçar a vuestra mano, entrastes a soldada de nueuo con el mundo. Muchas cosas cometen los hombres, las quales aunque al parecer son graues, la disculpa q̄ dan dellas las hazeleues, pero hablā do la verdad, a vuestras liuiandades, y culpas, yo no hallo vna razō con que las escuse, y hallo dos mil por donde las condene. Dezia el Filosofo Solon Solonino en sus leyes a los Athenienses, que si el moço errasse, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues era recio, y el viejo si errasse fuesse leuemente punido, y grauemente amonestado, pues era flaco. Lo contrario desto dezia Licurguio en sus leyes a los Lacedemonios, conuiene a saber, que si el moço pecasse, fuesse leuemente punido, y grauemente amonestado, pues pecaua por inocencia: y el hombre viejo que de llnquia, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues pecò por malicia. Siendo como fueron de tanta autoridad en aquellos siglos passados estos dos Filosofos, y son de tanto peso sus leyes, y sentencias, gran temeridad serla no admitir algunas dellas. Ni admitiendo lo vno, ni reprobando lo otro, es mi parecer, que gran escusa es para los moços la ignorancia, y gran cōdenacion para los viejos la experiēcia. Torno otra vez a dezir, que me perdoneis amigos mios, y no lo deueis tener en mucho, que no sea yo muy recatado en el hablar, pues no lo sois vosotros en viuir, porque de vuestra negra vida toma la tinta mi pluma. Biē me acuerdo yo auer oido, que tu Claudio fuiste assaz, suelto, y dispuesto quando moço, y tu Claudina fuiste no poco graciosa, y hermosa quando moça, de manera que a tus fuerças tenian embidia muchos, y la hermosura de Claudina era deseada de todos. No quiero amigos, y vezinos mios escriuiros en esta letra, ni traeroslo a la memoria: si tu Claudio empleaste tus fuerças en seruicio de la Republica, y si tu Claudina sacaste mucha honra de tu hermosura, ca los hombres de muchas gracias suelen ser notados de muy graues culpas. Aquellos q̄ contigo luchauā, o Claudio, ya son muertos, aquellos q̄ tu desafiauas ya son muertos, aquellos que te seruian, o Claudina, ya son muertos, aquellos que delante de ti suspirauan, ya son muertos, aquellos que por ti morian, ya son

muertos, y pues son muertos aquellos, y sus liuiandades, no penseis q̃ aueis de morir vosotros, y vuestras locuras? Pregunto aora yo a la mocedad de vno, y a la hermosura del otro, q̃ teneis de aquellos passatiẽpos, que teneis de aquellos regalos que teneis de aquella abundancia, que teneis de aquel contentamiento, que teneis de los placeres del mũdo, que teneis de la vanidad passada, que esperais lleuar de todo esto a la estrecha sepõltura? O bobos de vosotros, y inocẽtes de nosotros y como se nos passa la vida sin saber en ella viuir, ca no està la felicidad en tener corta, ò larga la vida, sino en saber bien emplearla. O hijos de la tierra, y discipulos de vanidad, agora sabeis que buela el tiẽpo sin mouer las cosas, camina la vida sin alçar los pies, esgrime la fortuna, sin mouer los braços, despidese el mundo, sin dezirnos cosa, engañan nos los hombres, sin mouer los labios, consumese la carne, sin que nadie lo sienta, muere el coraçon, sin lleuar remedio: finalmente passase nuestra gloria como si nunca fuera, y la muerte nos saltea, sin llamar primero a la aldaua. Por inocente que sea vno, y por loco q̃ sea otro, no podrà negar q̃ es imposible en la profunda mar hazer fuego, en los riscos muy altos hazer camino, de las sangres delicadas hazer nervios, de las venas muy blãdas hazer huesos, quiero dezir, que tan posible es para mi, que la flor muy verde de la juuentud, no se torne algun dia marchita con la vejez.

CAP. XX. En el qual el Emperador prosigue su carta, y persuade a Claudio, y Claudina, que pues son ya viejos, nò deuen creer al mundo, ni à sus regalos.

ESto que aora he dicho, mas aprouecha para auisar a los moços q̃ no para dotrinar a los viejos, porq̃ vosotros ya aueis passado la primauera de la puericia, y el estio de la juuentud, y el otoño de la virilidad, y aora estais en el iuierno de la vejez, do parece muy mal la cabeça llena de canas, traerla como moço llena de locura. Los moços, como no saben que se les ha de acabar la mocedad, no es marauilla q̃ sigan al mundo, pero los viejos q̃ se ven ya deste engaño desengañados porq̃ de nueuo se van empos de los vicios? O mundo, y como eres mũdo, es tan poca nuestra fuerça, y tan grande nuestra flaqueza, que tu lo queriendo, y nosotros no lo resistiẽdo, en el golfo mas peligroso nos engolfas, en las breñas mas espessas nos emboscas, por las sendas mas cerradas nos descaminas, y por los caminos mas pedregosos nos adiestras, quiero dezir, que en los riscos de mayores fauores nos enriscas, porque de alli con vn puntapie despues nos despeñes. O mundo en el qual todo es mundo, cincuenta y dos años ha q̃ en ti naci, en los quales todos nunca me dixiste vna verdad, y topete en diez mil mẽtiras, nunca cosa tepedi que no me la prometiesses, nunca cosa me prometiste, que jamas tu me la diesses, nunca contigo tratè que no me engañas-

flasses, jamás a ti me alleguè que no me perdiesse: finalmente nunca vi en ti cosa, porque te ouiesse de amar, y todo quãto en ti via era digno de aborrecer. Esto presupuesto, no se que ay en ti, ò mundo, ò que falta en nosotros tus mũdanos, que si nos aborreces, no te sabemos aborrecer, si nos riñes, sabemos lo disimular, si nos das de coces, queremos lo sufrir, si nos das de palos, que remos lo callar, aũque nos persigues no nos queremos quexar, aunque nos tomas lo nuestro no te lo queremos pedir, aunque nos engañas, no nos queremos a engaño llamar, y lo peor de todo q̃ nos despides de tu casa, y nosotros no nos queremos ir della. No sè que se es esto, no sè de do procede esto, no sè en que ha de parar esto, que al mundo q̃ no nos quiere seguimos, y a los dioses que nos amã aborrecemos. Muchas veces hago cuenta con mis años del tiempo passado, otras vezes rebueluo mis libros para ver lo que he leido, y aun otras vezes ruego a mis amigos me den algun buen consejo, y no es para mas de alcançar lo que he dicho y saber esto que quiero dezir. Estando yo leyendo en Rodas Retorica, teniendome alli Adriano mi señor, siendo que era de edad de xxxij. años, mi carne juuenil, no menos flaca que tierna, acontecio le que puesta en aquella primauera hallose en soledad, y la soledad con la libertad olieron al mundo, y olido sentile, y sintiendole seguile, y siguiendole alcancele, y alcançandole asile, y asiendole prouele, y prouandole gustele, y gustandole amargome, y amargandome aborrecile, y aborreciendole dexele, y dexãdole tornose, y tornandose recibile: finalmente el mundo me combidando, y yo no le resistiendo, cincuenta y dos años de vn pan emos comido, y en vna casa emos morado. Quereis saber de que manera el mũdo, y yo en vna casa viuiamos, ò por mejor dezir en vn coraçon morauamos, pues oid que en vna palabra sola os lo dirè. Quando yo al mundo veia brauo seruirle, quando èl me veia triste regalauame, quando yo le veia prospero pediale, quãdo el me veia alegre engañauame, quando yo deseaua vna cosa, ayudauemela a alcançar, despuesal mejor tiempo que la gozaua tornauamela a quitar, quando me veia descontento visitauame, quando me veia contento oluidãme, quãdo me veia abatido dauame la mano para subir y quando me veia alto echauame vn traspie para caer: finalmẽte quãdo pienso que tengo algo en el mũdo, hallo q̃ todo lo q̃ èl tiene es vn sueño. Si es algo lo que he dicho del mundo, mucho mas es lo que quiero dezir de mi, y es que sin coparacion es muy mayor mi locura q̃ no su malicia, porq̃ siendo yo tãtas vezes engañado me ando en pos del engañador. O mundo, mundo, tienes tanto tino en tus desatinos, que nos traes a todos desatinados. De vna cosa estoy marauillado, y q̃ a mi mismo no puedo tomar tino, y es que sin interesse ninguno q̃ nos vaya, pudiẽdo ir por la puẽte arrodeamos por el vado, estãdo el vado seguro, nos auenturamos ir por el

golfo, estando el camino seco nos imos por los trãpales, teniẽdo mãjares de vida buscamos ponçoña de muerte, holgamos de nos perder pudiendo bien acertar: finalmente digo, que sin interesse cometemos la culpa, viendo venir con ella la pena. Muy gran vigilancia deuen tener los hombres cuerdos en ver lo que hazen, deslaminar lo que dizẽ, tentar lo que emprenden, mirar a quien se allegan, y sobre todo conocer de quien se fian, porque es de tan baxo saber nuestro juizio, que para engañarnos basta vno, y para desengañarnos, no pueden con nosotros diez mil. Tienen tan gran cuydado de nosotros, digo el mundo de engañarnos, y la carne de regalarnos, que siendo como es el camino estrecho, la senda fragosa, la jornada larga, y la vida corta, jamas estã nuestros cuerpos sinocargados de vícios, y nuestros corações sino llenos de cuydados. De muchas cosas en este mundo me he espantado, pero de la que mas me he escandalizado es, que siendo los otros buenos les hazemos en creyentes que son malos, y siendo nosotros malos, queremos persuadir à los otros crean que somos buenos, y solo porque nos tengan por buenos affectamos al blanco de las virtudes, y desarmamos en el terrero de los vicios. Quiero confessar vna cosa, la qual descubierta, se que a mi se me seguirà infamia, pero por ventura algun hombre cuerdo tomarà auiso della, y es esta. En lij. años de mi vida, yo he querido prouar todos los vicios desta vida, no por mas de por probar si ay en q̃ se satisfaga la malicia humana, y despues de todo mirado, despues de todo pesado, y despues de todo probado, hallo, que quanto mas como mas me muero de hambre, quanto mas bebo, tengo mas sed, quanto mas huelgo, me siento mas quebrãtado, quãto mas duermo, estoy mas desvelado, quanto mas tengo, me veo mas codicioso, quanto mas deseo, mas me atormento, quãto mas procuro, menos alcanço: finalmẽte jamas tanto penè por cosa q̃ despues de alcãçada no me empalagasse, y luego de otra apetito no tuuiesse. Suprema demencia es, pẽsar ninguno q̃ mientras viue en la carne, ha de satisfazer a la carne, porq̃ al fin poder podrà ella quitarnos la vida, mas nosotros no a ella su desordenada codicia. Si los hõbres hablassen con los dioses, ò los dioses comunicassen con los hombres, la primera cosa que les preguntaria es, porque hizieron finitos a nuestros tristes dias, y infinitos a nuestros malos deseos. O crueles dioses, que es esto que hazeis, ò que esto qùe permitis? Ha de ser verdad, q̃ nunca hemos de passar, ni solo vn dia bueno de vida, sino q̃ en gustaduras desto, y de aquello se nos ha de passar la vida? O intolerable vida humana, en la qual ay tantas malicias de que nos guardar, y tantos peligros de tropezar, y aun tantas cosas en nosotros de considerar, que entonces à ella, y a nosotros nos acabamos de conocer, quando se llega ya la hora de auernos de morir. Sepan los que no lo saben, que el mundo

do toma nuestro querer, y nosotros de bobos no se le queremos negar, y despues de apoderado en nuestro querer constriñenos a que queramos el nuestro no querer, por manera que muchas vezes querriamos hazer algunas obras virtuosas, y por auernos ya dexado en manos del mundo no ossamos hazerlas. Vsa de otra cautela el mundo, y es, que a fin que no nos resabiemos cō el, loa que loemos el tiempo passado, con tal condicion que viuamos segun el tiempo presente. Y dize mas el mundo, que si nosotros empleamos las fuerças en sus vicios, el nos dà licencia que de las virtudes tēgamos buenos deseos. Osi lo viesse yo en mis dias, que la solicitud q̄ pone el mundo en conseruar a sus mundanos, pusiessen los mundanos en apartarse de sus vicios, yo juro que los dioses tuuiessen mas seruos y el mundo, y la carne no tuuiessen tantos esclauos.

CAP. XXI. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su platica, y prueua por muy buenas razones, que pues los viejos quieren ser seruidos, y honrados de los moços, deuen ser mas honestos, y virtuosos que ellos.

TOdo lo sobredicho lo he dicho por ocasion de ti Claudio, y de ti Claudina, los quales dos quando de setenta años no quereis salir de la carcel del mundo, do teneis ya los miembros podridos, que esperança ternemos de los moços que no han sino xxv. años. Sino me engaña mi memoria quando yo allà estaua, ya teniades nietos casados, y bisnietos desposados, y aū chozno nacidos, y pues esto es verdad, parece me a mi que esprimido el razimo no es sino para los animales el boruo jo, cogida la fruta, de ningun valor es la hoja, despues de lleuadala presa mal puede moler el molino, quiero dezir, que el hombre ya muy viejo, deuese tener por afrentado de viuir tanto en el mundo. No penseis amigos que se sufre tener la casa llena de nietos, y dezir a los otros que han pocos años, porque en cargādo el arbol de frutas luego las flores se caen, ò se tornan marchitas. Estādome pensando entre mi que es lo que vosotros podiades auer hecho para q̄ parecieseis moços, y acortassedes los años, y no se otra razon, sino q̄ quando casastes a Lāberta vuestra hija cō Drusiō, y a vuestra nieta Sofia la hermosa cō Thuscidano, los quales todos eran tā moços que a penas las moças auian quinze años, ni los moços veinte, como a vosotros sus abuelos os sobraua edad, y os faltauan dineros, imagino que les distes cada veinte años de los vuestros en lugar de los dineros del dote. Podiase desto colegir, que os quedastes con los dineros de los nietos, y sacudistes de vosotros los años propios. Mucho quisiera amigos mios, como oi dezir, q̄ fuistes moços, y muy moços, veros cō mis ojos viejos, y muy viejos, no digo en la edad que os sobra, sino en el seso que os falte. O Claudio, y Claudina, notad, notad esto q̄ os quiero dezir, y siempre en la

memoria lo deueis de tener. Yo os hago saber q̃ sustentar la mocedad, deshazer la vejez, viuir contentos, efentarnos de trabajos, alargar la vida, y oxear la muerte, estas cosas no son en manos de los hombres q̃ las desean, sino en manos de los que las dan: los quales segun su justicia, y no nuestra codicia nos dan la vida por peso, y la muerte sin medida: vna cosa hazẽ los viejos, la qual es culpa de escandalizar a muchos, y es que quieren ellos primero hablar en los consejos, quieren de los moços ser mas seruidos, quieren en los combites los primeros assientamientos, quieren en todo lo que dizen ser siempre creidos, quieren en los tẽplos estar masaltos que otros, en el repartir de los oficios quieren ellos los mas honrados, en cosa que ellos voten, no quieren ser contradichos: finalmente quieren tener el credito de viejos, y hazer la vida de moços. Todas estas preeminencias y priuilegios, justo, y justissimo es que las tengan los viejos, los quales desde muchos tiempos en seruicio de la Republica han empleado sus años: pero junto con esto auisoles, y requieroles, que la autoridad que les dan sus canas, no la desmerezcan por sus malas obras. Por ventura serà cosa justa, que el moço humilde, y honesto reuerencie al viejo indomito, y soberuio? Por ventura serà cosa justa, que el moço benigno, y amoroso reuerencie al viejo embicioso, y malicioso? Por ventura sera cosa justa que el moço cuerdo, y sobrio reuerencie al viejo impaciente, y loco? Por ventura, serà cosa justa, que el moço liberal, y magnanimo reuerencie al viejo escasso, y codicioso? Por ventura, serà cosa justa que el moço solicito, y cuidadoso reuerẽcie al viejo descuidado, y pereçoso? Por ventura, serà cosa justa, que el moço abstinente, y sobrio, reuerencie al viejo goloso, y regalado? Por vẽtura, sera cosa justa, que el moço continente, y casto reuerencie al viejo luxurioso, y dissoluto? No me parece a mi que estas cosas son para que por ellas merezcan ser honrados, sino reprehendidos, y castigados, porque los viejos mas pecan en el mal exemplo q̃ dan, que no en la culpa que cometen. No me podras tu negar Claudio amigo mio, q̃ aurà xxxiij. años que estando ambos en el teatro mirando vn espectaculo, como viniesses tarde, y no hallasses assentamiento dixiste a mi que estaua assentado. Leuantate Marco hijo, que pues tu eres moço, justo es des el lugar a mi que soy viejo. Si es verdad, que ha xxxiij. años que querias ya lugar en los teatros como viejo, dime yo te ruego, y aun conjuro con q̃ vnguẽto te has vntado ò con que agua te has lauado para remoçarte, y tornarte moço? O si tu Claudio huuiesses hallado alguna medicina, ò descubierto alguna yerua, con la qual a los hombres quitasses las canas de la cabeça, y a las mugeres quitasses las arrugas de la cara, yote juro, y aun asseguro, que tu fuesses mas visitado, y seruido en Roma, que no lo es el Templo de Apolo en Assa. Bien te acordaras tu de Annio Prisco el viejo, vezino que era nuestro,

y algo pariente tuyo, el qual como yo le dixesse vn dia que no me hartaua de oir sus buenas palabras, yde mirar sus ancianas canas, dixome èl. O Marco hijo, bien parece que no has sido viejo, y por esso hablas como moçõ, ca las canas si honran a la persona, lastiman mucho al coraçon, porque la hora que nos veen viejos los estrañ os nos aborrecen, y los nuestros no nos aman. Y dixome mas. Hagote saber hijo Marco, que muchas vezes mi muger, y yo hablamos en particular coloquio de los años que ha cada vno, y como ella me mira tanto, yle parezco tan viejo, digole, y jurole que aun soy moço, porq̃ las canas me hã venido por herencia, y la vejez por dolencia. Acuerdome tambien, q̃ a este Annio Prisco le cupo de ser Senador vn año, y como le pesasse mucho de parecer viejo, y en estremo trabajasse de q̃ le touiessen por moço, acordò de raparse la barba, y la cabeça a nauaja, lo qual era muy prohibido a los Censores, y Senadores de Roma: y como entrasse vn dia con los otros Senadores en el alto capitolio dixeronle. Di hombre de dõde eres? q̃ quieres, a q̃ vienes, y como has sido osado, no siendo Senador de entrar en este Senado? Respondiò èl. Yo soy Annio Prisco el viejo, q̃ es esto que aora me aueis desconocido? Replicaronle ellos. Si tu fuesses Annio Prisco, no vernias assi rapado, ca en este Senado no pue de ninguno entrar à gouernar la Republica, sino fuere honestissima su persona, y traxere cubierta de canas la cabeça, y tu desde aora tẽ ten por desterrado, y por priuado de oficio, porq̃ los viejos q̃ viuen como moços, como moços han de ser castigados. Bien sabes tu Claudio, y Claudina, q̃ esto q̃ he dicho no es ficion de Homero, ni fabula de Ouidio, sino q̃ vosotros le vistes cõ vuestros ojos, y yo le ayudè para el destierro cõ algunos dineros, y no es nada sino que el fue desterrado de Roma à Capua, de do le desterraron otra vez por las liuiandades q̃ por la ciudad de noche hazia, y no me marauillo desto: ca segun vemos por experiencia los viejos que estan muy encarniçados en los vicios, muy peores son de corregir que los mancebos. O quanta malauentura tienen los viejos, los quales se han dexado enuejecer en los vicios, porque mas peligroso es el fuego en vna casa vieja, que no en vna nueua: y vna reciente cuchillada no es tã peligrosa como vna fistola podrida. Aunque los viejos no fuessen honestos, y virtuosos, por el seruicio de los dioses, por el prouecho de la Republica, por el dezir de los pueblos, y por el exemplo de los moços, deurianlo ser solo por el descanso de si mismos. Vn pobre viejo sino tiene dientes como serà golosso, sino tiene calor como podrà comer, sino tiene gusto como le sabrà el beber, sino tiene fuerças como podrà adulterar, sino tiene pies como podrà andar, si tiene perlesia como podrà hablar, si tiene gota artetica como podrà jugar: finalmente los semejantes hombres mũdanos, y viciosos, emplearon sus fuerças quando moços en querer todos es-

se en lo q̃ nunca viste fuiste a los hados à la mano, salistes a la fortuna al camino, derrocastes por suelo à la vida, hurtastes el cuerpo à la muerte, y sobre todo ganastes hõra cõ los dioses, no q̃ os alargassen mas la vida, sino q̃ tomassen lo q̃ vos sobraua de la vida. Archagento Cirujano de Roma, y Antonio Musa Medico del Emperador Augusto, y Esculapio padre de la medicina, pocos sextercios ganarã en aquella tierra. Quien mãdara a aquellos barbaros hazer entonces lo q̃ hazẽ agora los Romanos, cõuiene a saber, jaroparse a la mañana, tomar pildoras à la noche, serenar sueros, tomar ordenes, vntar el higado, correr por desopilar el baço, sangrarse oy, purgarse mañana, comer de vna cosa, y abstenerse de muchas. No es de creer q̃ quien de valde busca la muerte, diera dineros por alargar la vida.

CAP XXXII. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su carta, y dize quanto peligro se les sigue à los viejos de viuir como moços, y para remedio dello dales muy buenos consejos.

VIniendo pues al caso de ti, ò Claudio, y Claudina, parece me q̃ aquellos barbaros siendo de cincuenta años, y vosotros auiendo mas de seteta, seria justo que pues sois mayores en la edad, fuessedes iguales en la cordura, sino quisiere des como ellos tomar la muerte dulce, a lo menos emendeis la vida mala. Acuerdome no aurà muchos años que Fabricio el moço, hijo de Fabricio el viejo me tenia ordenada vna mala burla, de la qual si vosotros no me auisarades, se me siguiera vna notable afrenta, y pues entõces me hizistes tã buena obra, quisieraosla pagar en la misma moneda, porq̃ entre los amigos no ay igual beneficio con desengañar al engañado: hagoos saber, sino lo sabeis, pobres viejos, q̃ estais ya tales q̃ teneis los ojos hundidos, las narizes humedas, los cabellos blancos, el oir perdido, la lengua torpe, los dientes caidos, la cara arrugada, los pies hinchados, y los pechos ahogados, finalmẽte digo, q̃ si supiesse hablar la sepultura como a caseros suyos os podia compeler por justicia viniessedes a poblar su casa. Grã compassiõ es de tener a los mancebos, y a su juuenil ignorancia, porq̃ à los tales entonces se les abren los ojos para conocer los infortunios desta vida, quando se les acaba la vida, y los emplazan para la sepultura. Dezia el diuino Platon en el libro de Republica, q̃ a los moços vanos, y locos, en vano les damos cõsejos buenos, porque la juuentud es sin experiencia de lo que sabe, sospechosa de lo que oye, incredula de lo q̃ le dizen, menospreciadora del consejo ageno, y muy pobre del suyo propio. Caso que esto es verdad como es verdad, yo os digo Claudio, y Claudina, que sin comparacion no es tan mala la ignorancia que tienen de lo bueno los moços, como la obstinacion que tienen en lo malo los viejos, porque los dioses inmortales muchas vezes dissimulan mil ofensas cometidas por ig-

ignorancia, y por otra parte no perdonan vna culpa cometida por malicia. O Claudio, y Claudina, yo no me marauillo, que como hombres oluideis a los dioses que os criaron, oluideis a los padres que os engendraron, oluideis a los parientes que os fauorecieron, oluideis a los amigos que os honrarõ, pero de lo que me escandalizo es, q̃ vosotros mismos oluideis a vosotros mismos, conuiene a saber, que nunca mirais que aueis de ser, hasta que sois lo q̃ no querriades ser, y esto sin poder tornar atras. Despertad, pues en el sueño estais ahogados, abrid los ojos pues estais adormecidos, acostumbraos a trabajar pues sois vagabundos, aprended lo que os cumple pues sois simples, no os descuydeis de lo que os conuiene, pues sois ya tan viejos, quiero dezir, que os cõperteis de espacio con la muerte, antes que os hagan execucion en la vida. Cincuenta y dos años ha que tengo conocimiento de las cosas deste mundo, pero jamas conoci en èl muger tan cargada de años, ni hombre viejo que tuuiesse tan podridos los miembros, que por falta de fuerças dexassen de ser buenos si quisiessen ser buenos, ni aun por la misma ocasion dexassen de ser malos. Cosa es marauillosa de ver, y muy digna de notar, en que todas las cosas corporales del hombre se enuejecen, sino es el coraçon interior, y la lengua exterior, porque el coraçon siempre està verde para pẽsar maldades, y la lengua siẽpre tiene habilidad para dezir mentiras, y malicias. Seria mi parecer, q̃ pues es passado el verano alegre, vos apa rejeis para el inuierno herizado, y si os queda poco del dia, vos deis priessa a tomar posada, quiero dezir, que si el dia de la vida passasses con trabajo, trabajeis porque la noche de la muerte vos tome en puerto seguro. Las burlas passen por burlas, y las veras tomemos por veras, conuiene a saber, que seria cosa muy justa, y aun para vuestra honra necessaria, que todos los que os vierõ en otro tiempo ser moços loços, os viessen agora estar muy retraidos, porque no ay cosa con que mas se oluiden las liuiandades de la mocedad, que mostrãdo mucho reposo, y grauedad en la vejez. Quando el Cauallero passa la carreta, no le culpan que el cauallo lleue descrinadas las crines, mas despues q̃ es llegado a su puesto, justo es que aderece su cauallo. Que mayor cõfusion puede ser a la persona, ni igual afrenta a nuestra madre Roma, que ver lo que vemos oy en ella, es a saber, andar ruando por las plaças, irse a ver los Teatros, assentarse en los Coliseos viejos que se caen de podridos, como los moços que agora cierren para pãpanos, verguença he de dezirlo, pero mas me escandalizo de verlo, ver a los viejos Romanos como cada dia se sacan las canas por no parecer viejos, hazen a menudo la barba por parecer moços, el calçado traen muy justo, las camisas muy descubiertas, el palio todo encarnado, la insignia Romana muy esmaltada, argolla de oro a la garganta como los Dazos, tintiuabu-

los

el otro de veras. Lo tercero, hemos de buscar, y elegir amigos, para que nos ayuden a nuestros trabajos, porque poco aprouecha a mi coraçon que oyga con lagrimas el amigo lo que le digo, y despues por remediarme no de vn passo. Lo quarto hemos de buscar, y conseruar los amigos, para que sean protectores de nuestros bienes, y aun tambien que sean Censores de nuestros males, porque el buen amigo, no menos es obligado a apartarme de los vicios que me infaman, que librarme de los enemigos que me matan. Ha sido mi fin de deziros todo esto, para que si en esta carta toparedes alguna palabra desabrida la tomeis en paciencia, considerando que el amor que os tengo me incita a dezirlo, y la fidelidad que os deuo no me dexa callarlo, ca muchas cosas se han de sufrir a los amigos, aunque las digan de veras, vna palabra de las quales no se ha de sufrir de otros, aunque las digan de burlas. Vengo pues a contar el caso, y plega a los inmortales dioses, no sea mas de lo que a mi me han dicho, y sea menos de lo que yo sospecho. Gayo Furion, no poco pariente vuestro, y mucho amigo mio, passando que passaua al Reyno de Palestina, vinome a ver aqui a Antiochia, y contome muchas nouedades de Italia, y muchas nueuas de Roma, y entre las otras vna mas que todas encomendè a la memoria, la qual me echò muy gran risa de que la oì, y no poca lastima despues que en ella pensè. O quantas cosas luego tomamos en burla, las quales despues de bien rumiadas nos acarrean mucha pena. Tenia el Emperador Adriano mi señor vn truan que auia nombre Belfo, mancebo gracioso, y agudo, aunque muy malicioso, segun los tales lo tienen en vso, y como cenassen vnos Embaxadores de Germania con el Emperador en mucho regozijo, y alegria, el truan començò a dezir a cada vno de los que alli estauan vna gracia embuelta en vna malicia, y conociendo Adriano que vnos se demudauan, otros mormurauan, y otros se corrian, dixo al truan. Amigo Belfo, por tu vida, y mi seruicio que no digas alguna maliciosa burla en esta cena, con que despues pensando en ella tegamos mala noche en la cama. Dixome Gayo Furion tantos escandalos acontecidos en Italia, tantas nouedades hechas en Roma, tantas mudanças de nuestro Senado, tahtas renzillas de mis vezinos, tantas liuiandades de vosotros entrambos, que yo me espantè de oirlas, y he verguença de escriuirlas. Y no es nada el dezir, que me las dezia, sino ver con quãto descuido èl me las contaua, imaginando que como èl lo dezia sin tomar pena, assi yo lo recibia sin darseme por ello cosa, como sea verdad que con cada palabra que me dezia me tiraua al coraçon vna saeta, porque muchas vezes nos dizen algunos algunas cosas con descuido, las quales nos lastiman el coraçon en lo viuo. Al juizio, y opinion de todos dizenme que estais muy viejos, y al juizio, y parecer vuestro teneisos por muy moços y di-

dizen mas, que assi os vestis, y como poneis agora de nueuo, como si de nueuo viniessedes agora al mundo, y dizen mas que de ninguna cosa os mostrais tan enojados como quando os llaman viejos, y dizē mas que en los teatros do se juegan los palios, y en los campos do se corrē los animales brutos, no sois vosotros los postreros, y dizē mas, que no se inuenta juego, ni liuiandad en Roma, que no se registre primero en vuestra casa: finalmente dizen, que assi os dais a placeres, como quien nunca espera pesares. O Claudio, y Claudina, por el dios Iupiter os juro, q̄ yo he verguēça de vuestra desverguença, y estoy afrētado de vuestra afrēta, y sobre todo estoy penado de vuestra culpa, porque al tiēpo q̄ os auiades de alçar a vuestra mano, entrastes a soldada de nueuo con el mundo. Muchas cosas comenten los hombres, las quales aunque al parecer son graues, la disculpa q̄ dan dellas las hazeleues, pero hablā do la verdad, a vuestras liuiandades, y culpas, yo no hallo vna razō con que las escuse, y hallo dos mil por donde las condene. Dezia el Filosofo Solon Solonino en sus leyes a los Athenienses, que si el moço errasse, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues era recio, y el viejo si errasse fuesse leuemente punido, y grauemente amonestado, pues era flaco. Lo contrario desto dezia Licurguio en sus leyes a los Lacedemonios, conuiene a saber, que si el moço pecasse, fuesse leuemente punido, y grauemente amonestado, pues pecaua por inocencia: y el hombre viejo que de llnquia, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues pecò por malicia. Siendo como fueron de tanta autoridad en aquellos siglos passados estos dos Filosofos, y son de tanto peso sus leyes, y sentencias, gran temeridad serla no admitir algunas dellas. Ni admitiendo lovno, ni reprobando lo otro, es mi parecer, que gran escusa es para los moços la ignorancia, y gran cōdenacion para los viejos la experiēcia. Torno otra vez a dezir, que me perdoneis amigos mios, y no lo deueis tener en mucho, que no sea yo muy recatado en el hablar, pues no lo sois vosotros enviuir, porque de vuestra negra vida toma la tinta mi pluma. Biē me acuerdo yo auer oido, que tu Claudio fuiste assaz, suelto, y dispuesto quando moço, y tu Claudina fuiste no poco graciosa, y hermosa quando moça, de manera que a tus fuerças tenian embidia muchos, y la hermosura de Claudina era deseada de todos. No quiero amigos, y vezinos mios escriuiros en esta letra, ni traeroslo a la memoria: si tu Claudio empleaste tus fuerças en seruicio de la Republica, y si tu Claudina sacaste mucha honra de tu hermosura, ca los hombres de muchas gracias suelen ser notados de muy graues culpas. Aquellos q̄ cōtigo luchauā, ō Claudio, ya son muertos, aquellos q̄ tu desafiauas ya son muertos, aquellos que te seruian, ō Claudina, ya son muertos, aquellos que delante de ti suspirauan, ya son muertos, aquellos que por ti morian, ya son

muertos, y pues son muertos aquellos, y sus liuiandades, no penseis q̃ aueis de morir vosotros, y vuestras locuras? Pregunto aora yo a la mocedad de vno, y a la hermosura del otro, q̃ teneis de aquellos passatiẽpos, que teneis de aquellos regalos que teneis de aquella abundancia, que teneis de aquel contentamiento, que teneis de los placeres del mũdo, que teneis de la vanidad passada, que esperais lleuar de todo esto a la estrecha sepôltura? O bobos de vosotros, y inocẽtes de nosotros y como se nos passa la vida sin saber en ella viuir, ca no està la felicidad en tener corta, ò larga la vida, sino en saber bien emplearla. O hijos de la tierra, y discipulos de vanidad, agora sabeis que buela el tiẽpo sin mouer las cosas, camina la vida sin alçar los pies, esgrime la fortuna, sin mouer los braços, despidese el mundo, sin dezirnos cosa, engañan nos los hombres, sin mouer los labios, consumese la carne, sin que nadie lo sienta, muere el coraçon, sin lleuar remedio: finalmente passase nuestra gloria como si nunca fuera, y la muerte nos saltea, sin llamar primero a la aldaua. Por inocente que sea vno y por loco q̃ sea otro, no podrà negar q̃ es imposible en la profunda mar hazer fuego, en los riscos muy altos hazer camino, de las sangres delicadas hazer nerujos, de las venas muy blãdas hazer hueslos, quiero dezir, que tan posible es para mi, que la flor muy verde de la juuentud, no se torne algun dia marchita con la vejez.

CAP. XX. *En el qual el Emperador prosigue su carta, y persuade a Claudio, y Claudina, que pues son ya viejos, no deuen creer al mundo, ni à sus regalos.*

ESto que aora he dicho, mas aprouecha para auisar a los moços q̃ no para dotrinar a los viejos, porq̃ vosotros ya aueis passado la primauera de la puericia, y el estio de la juuentud, y el otoño de la virilidad, y aora estais en el iuierno de la vejez, do parece muy mal la caheça llena de canas, traerla como moço llena de locura. Los moços, como no saben que se les ha de acabar la mocedad, no es marauilla q̃ sigan al mundo, pero los viejos q̃ se ven ya desde engaño desengañados porq̃ de nueuo se van empos de los vicios? O mundo, y como eres mũdo, es tan poca nuestra fuerça, y tan grande nuestra flaqueza, que tu lo queriendo, y nosotros no lo resistiẽdo, en el golfo mas peligroso nos engolfas, en las breñas mas espessas nos emboscas, por las sendas mas cerradas nos descaminas, y por los caminos mas pedregosos nos adiestras, quiero dezir, que en los riscos de mayores fauores nos enriscas, porque de alli con vn puntapie despues nos despeñes. O mundo en el qual todo es mundo, cincuenta y dos años ha q̃ en ti naci, en los quales todos nunca me dixiste vna verdad, y topete en diez mil mẽtiras, nunca cosa tepedi que no me la prometiesses, nunca cosa me prometiste, que jamas tu me la diesses, nunca contigo tratè que no me engañas-

fiasses, jamas a ti me alleguè que no me perdiesse: finalmente nunca vi en ti cosa, porque te ouiesse de amar, y todo quãto en ti via era digno de aborrecer. Esto presupuesto, no se que ay en ti, ò mundo, ò que falta en nosotros tus mũdanos, que si nos aborreces, no te sabemos aborrecer, si nos riñes, sabemoslo disimular, si nos das de coces, queremoslo sufrir, si nos das dépalos, queremoslo callar, aũque nosperssigues no nos queremos quexar, aunque nos tomas lo nuestro no te lo queremos pedir, aunque nos engañas, no nos queremos a engaño llamar, y lo peor de todo q̃ nos despides de tu casa, y nosotros no nos queremos ir della. No sè què se es esto, no sè de do procede esto, no sè en que ha de parar esto, que al mundo q̃ no nos quiere seguimos, y a los dioses que nos a mã aborrecemos. Muchas vezes hago cuenta con mis años del tiempo passado, otras vezes rebuelvo mis libros para ver lo que he leido, y aun otras vezes ruego a mis amigos me den algun buen consejo, y no es para mas de alcançar lo que he dicho, y saber esto que quiero dezir. Estando yo leyendo en Rodas Retorica, teniendome alli Adriano mi señor, siendo que era de edad de xxxij. años, mi carne juuenil, no menos flaca que tierna, acontecio le que puesta en aquella primauera hallose en soledad, y la soledad con la libertad olieron al mundo, y oliẽdo sentile, y sintiendole seguile, y siguiendole alcancele, y alcançandole asile, y asiendole prouele, y prouandole gustele, y gustandole amargome, y amargandome aborrecile, y aborreciendole dexele, y dexãdole tornose, y tornandose recibile: finalmente el mundo me combidando, y yo no le resistiendo, cincuenta y dos años de vn pan emos comido, y en vna casa emos morado. Quereis saberde que manera el mũdo, y yo en vna casa viuiamos, ò por mejor dezir en vn coraçon morauamos, pues oid que en vna palabra sola os lo dirè. Quando yo al mundo veia brauo seruiale, quando èl me veia triste regalauame, quando yo le veia prospero pediale, quãdo el me veia alegre engañauame, quando yo deseaua vna cosa, ayudauemela a alcançar, despuesal mejor tiempo que la gozaua tornauamela a quitar, quando me veia descontento visitauame, quando me veia contento oluidãme, quãdo me veia abatido dauame la mano para subir y quando me veia alto echauame vn traspie para caer: finalmẽte quãdo pienso que tengo algo en el mũdo, hallo q̃ todo lo q̃ èl tiene es vn sueño. Si es algo lo que he dicho del mundo, mucho mas es lo que quiero dezir de mi, y es que sin coparacion es muy mayor mi locura q̃ no su malicia, porq̃ siendo yo tãtas vezes engañado me ando en pos del engañador. O mundo, mundo, tienes tanto tino en tus desatinos, que nos traes a todos desatinados. De vna cosa estoy marauillado, y q̃ a mi mismo no puedo tomar tino, y es que sin interesse ninguno q̃ nos vaya, pudiẽdo ir por la puẽte arrodeamos por el vado, estãdo el vado seguro, nos auenturamos ir por el gol-

golfo, estando el camino seco nos imos por los trapales, teniẽdo mãjares de vida buscamos ponçoña de muerte, holgamos de nos perder pudiendo bien acertar: finalmente digo, que sin interesse cometemos la culpa, viendo venir con ella la pena. Muy gran vigilancia deuen tener los hombres cuerdos en ver lo que hazen, delaminar lo que dizẽ, tentar lo que emprenden, mirar à quien se allegan, y sobre todo conocer de quien se fian, porque es de tan baxo saber nuestro juizio, que para engañarnos basta vno, y para desengañarnos, no pueden con nosotros diez mil. Tienen tan gran cuydado de nosotros, digo el mundo de engañarnos, y la carne de regalarnos, que siendo como es el camino estrecho, la senda fragosa, la jornada larga, y la vida corta, jamas estã nuestros cuerpos sinocargados de vícios, y nuestros corações sino llenos de cuydados. De muchas cosas en este mundo me he espantado, pero de la que mas me he escandalizado es, que siendo los otros buenos les hazemos en creyentes que son malos, y siendo nosotros malos, queremos persuadir à los otros crean que somos buenos, y solo porque nos tengan por buenos afectamos al blanco de las virtudes, y desarmamos en el tercero de los vicios. Quiero confessar vna cosa, la qual descubierta, se que a mi se me seguirà infamia, pero por ventura algun hombre cuerdo tomara auiso della, y es esta. En lij. años de mi vida, yo he querido prouar todos los vicios desta vida, no por mas de por probar si ay en q̃ se satisfaga la malicia humana, y despues de todo mirado, despues de todo pesado, y despues de todo probado, hallo, que quanto mas como mas me muero de hambre, quanto mas bebo, rengo mas sed, quanto mas huelgo, me siento mas quebrãtado, quãto mas duermo, estoy mas desvelado, quanto mas tengo, me veo mas codicioso, quanto mas deseo, mas me atormento, quãto mas procuro, menos alcanço: finalmẽte jamas tanto penè por cosa q̃ despues de alcãçada no me empalagasse, y luego de otra apetito no tuuiesse. Suprema demencia es, pẽsar ninguno q̃ mientras viue en la carne, ha de satisfazer a la carne, porq̃ al fin poder podrà ella quitarnos la vida, mas nosotros no a ella su desordenada codicia. Si los hõbres hablassen con los dioses, ò los dioses comunicassen con los hombres, la primera cosa que les preguntaria es, porque hizieron finitos a nuestros tristes dias, y infinitos a nuestros malos deseos. O crueles dioses, que es esto que hazeis, ò que es esto que permitis? Ha de ser verdad, q̃ nunca hemos de passar, ni solo vn dia bueno de vida, sino q̃ en gustaduras desto, y de aquello se nos ha de passar la vida? O intolerable vida humana, en la qual ay tantas malicias de que nos guardar, y tantos peligros de tropezar, y aun tantas cosas en nosotros de considerar, que entonces à ella, y a nosotros nos acabamos de conocer, quando se llega ya la hora de auernos de morir. Sepan los que no lo saben, que el mundo

do toma nuestro querer, y nosotros de bobos no se le queremos negar, y despues de apoderado en nuestro querer constriñenos a que queramos el nuestro no querer, por manera que muchas vezes querriamos hazer algunas obras virtuosas, y por auernos ya dexado en manos del mundo no ossamos hazerlas. Vsa de otra cautela el mundo, y es, que a fin que no nos resabiemos cõ el, loa que loemos el tiempo passado, con tal condicion que viuamos segun el tiempo presente. Y dize mas el mundo, que si nosotros empleamos las fuerças en sus vicios, el nos dà licencia que de las virtudes tẽgamos buenos deseos. Oso lo viesse yo en mis dias, que la solicitud q̃ pone el mundo en conseruar a sus mundanos, pusiessen los mundanos en apartarse de sus vicios, yo juro que los dioses tuuiessen mas sieruos y el mundo, y la carne no tuuiessen tantos esclauos.

CAP. XXI. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su platica, y prueua por muy buenas razones, que pues los viejos quieren ser seruidos, y honrados de los moços, deuen ser mas honestos, y virtuosos que ellos.

TOdo lo sobredicho lo he dicho por ocasion de ti Claudio, y de ti Claudina, los quales dos quando de setenta años no quereis salir de la carcel del mundo, do teneis ya los miembros podridos, que esperança ternemos de los moços que no han sino xxv. años. Sino me engaña mi memoria quando yo allà estaua, ya teniades nietos casados, y bisnietos desposados, y aũ chiznos nacidos, y pues esto es verdad, parece me a mi que esprimido el razimo no es sino para los animales el borujo, cogida la fruta, de ningun valor es la hoja, despues de lleuadala presa mal puede moler el molino, quiero dezir, que el hombre ya muy viejo, deuese tener por afrentado de viuir tanto en el mundo. No pensseis amigos que se sufre tener la casa llena de nietos, y dezir a losotros que han pocos años, porque en cargãdo el arbol de frutas luego las flores se caen, ò se tornan marchitas. Estãdome pensando entre mi que es lo que vosotros podiades auer hecho para q̃ parecieseedes moços, y acortasseedes los años, y no se otra razon, sino q̃ quando casastes a Lãberta vuestra hija cõ Drusio, y a vuestra nieta Sofia la hermosa cõ Thusidano, los quales todos eran tã moços que a penas las moças auian quinze años, ni los moços veinte, como a vosotros sus abuelos os sobraua edad, y os faltauan dineros, imagino que les distes cada veinte años de los vuestros en lugar de los dineros del dote. Podiase desto colegir, que os quedastes con los dineros de los nietos, y sacudistes de vosotros los años propios. Mucho quisiera amigos mios, como oi dezir, q̃ fuistes moços, y muy moços, veros cõ mis ojos viejos, y muy viejos, no digo en la edad que os sobra, sino en el seso que os falta. O Claudio, y Claudina, notad, notad esto q̃ os quiero dezir, y siempre en la

memoria lo deueis de tener. Yo os hago saber q̃ sustentar la mocedad, deshazer la vejez, viuir contentos, alexarnos de trabajos, alargar la vida, y oxear la muerte, estas cosas no son en manos de los hombres q̃ las desean, sino en manos de los que las dan: los quales segun su justicia, y no nuestra codicia nos dan la vida por peso, y la muerte sin medida: vna cosa hazẽ los viejos, la qual es causa de escandalizar a muchos, y es que quieren e'los primero hablar en los consejos, quieren de los moços ser mas seruidos, quieren en los conbites los primeros assentamientos, quieren en todo lo que dizen ser siempre creidos, quieren en los tẽplos estar mas altos que otros, en el repartir de los oficios quieren ellos los mas honrados, en cosa que ellos voran, no quieren ser contradichos: finalmente quieren tener el credito de viejos, y hazer la vida de moços. Todas estas preeminencias y priuilegios, justo, y justissimo es que las tengan los viejos, los quales desde muchos tiempos en seruicio de la Republica han empleado sus años: pero junto con esto aui soles, y requieroles, que la autoridad que les dan sus canas, no la dessmerezcan por sus malas obras. Por ventura será cosa justa, que el moço humilde, y honesto reuerencie al viejo indomito, y soberuio? Por ventura será cosa justa, que el moço benigno, y amoroso reuerencie al viejo embicioso, y malicioso? Por ventura será cosa justa que el moço cuerdo, y sabio reuerencie al viejo impaciente, y loco? Por ventura, será cosa justa, que el moço liberal, y magnanimo reuerencie al viejo escasso, y codicioso? Por ventura, será cosa justa que el moço solicito, y cuidadoso reuerẽcie al viejo descuidado, y pereçoso? Por ventura, será cosa justa, que el moço abstinente, y sobrio, reuerencie al viejo goloso, y regalado? Por vẽtura, será cosa justa, que el moço continente, y casto reuerencie al viejo luxurioso, y dissoluto? No me parece a mi que estas cosas son para que por ellas merezcan ser honrados, sino reprehendidos, y castigados, porque los viejos mas pecan en el mal exemplo q̃ dan, que no en la culpa que cometen. No me podras tu negar Claudio amigo mio, q̃ aurá xxxiij. años que estando ambos en el teatro mirando vn espectaculo, como viniesses tarde, y no hallasses assentamiento dixiste a mi que estaua assentado, Leuantate Marco hijo, que pues tu eres moço, justo es des el lugar a mi que soy viejo. Si es verdad, que ha xxxiij. años que querias ya lugar en los teatros como viejo, dime yo te ruego, y aun conjuro con q̃ vnguẽto te has vntado ò con que agua te has lauado para remoçarte, y tornarte moço? O si tu Claudio huuiesses hallado alguna medicina, ò descubierto alguna yerua, con la qual a los hombres quitasses las canas de la cabeça, y a las mugeres quitasses las arrugas de la cara, yo te juro, y aun asseguro, que tu fuesses mas visitado, y seruido en Roma, que no lo es el Templo de Apolo en Asia. Bien te acordaras tu de Annio Prisco el viejo, vezino que era nuestro,

y algo pariente tuyo, el qual como yo le dixesse vn dia que no me hartaua de oir sus buenas palabras, y de mirar sus ancianas canas, dixome èl. O Marco hijo, bien parece que no has sido viejo, y por esso hablas como moço, ca las canas si honran a la persona, lastiman mucho al coraçon, porque la hora que nos ven viejos los estraños nos aborrecen, y los nuestros no nos aman. Y dixome mas. Hagote saber hijo Marco, que muchas vezes mi muger, y yo hablamos en particular coloquio de los años que ha cada vno, y como ella me mira tanto, yle parezco tan viejo, digole, y jurole que aun soy moço, porq̃ las canas me han venido por herencia, y la vejez por dolencia. Acuerdome tambien, q̃ a este Annio Prisco le cupo de ser Senador vn año, y como le pesasse mucho de parecer viejo, y en estremo trabajasse de q̃ le touiessen por moço, acordò de raparse la barba, y la cabeça a nauaja, lo qual era muy prohibido a los Censores, y Senadores de Roma: y como entrasse vn dia con los otros Senadores en el alto capitolio dixeronle. Di hombre de dõde eres? q̃ quieres, a q̃ vienes, y como has sido osado, no siendo Senador de entrar en este Senado? Respondiò èl. Yo soy Annio Prisco el viejo, q̃ es esto que aora me aueis desconocido? Replicaronle ellos. Si tu fuesses Annio Prisco, no vernias assi rapado, ca en este Senado no puede ninguno entrar à gouernar la Republica, sino fuere honestissima su persona, y traxere cubierta de canas la cabeça, y tu desde aora te ten por desterrado, y por priuado de oficio, porq̃ los viejos q̃ viuen como moços, como moços han de ser castigados. Bien sabes tu Claudio, y Claudina, q̃ esto q̃ he dicho no es ficion de Homero, ni fabula de Ouidio, sino q̃ vosotros le vistes cõ vuestros ojos, y yo le ayudè para el destierro cõ algunos dineros, y no es nada sino que èl fue desterrado de Roma à Capua, de do le desterraron otra vez por las liuiandades q̃ por la ciudad de noche hazia, y no me marauillo destorca segun vemos por experiencia los viejos que estan muy encarniçados en los vicios, muy peores son de corregir que los mancebos. O quanta malaventura tienen los viejos, los quales se han dexado enuejecer en los vicios, porque mas peligroso es el fuego en vna casa vieja, que no en vna nueua: y vna reciente cuchilla dano es rã peligrosa como vna fistola podrida. Aunque los viejos no fuessen honestos, y virtuosos, por el seruicio de los dioses, por el prouecho de la Republica, por el dezir de los pueblos, y por el exemplo de los moços, deurianlo ser solo por el descanso de si mismos. Vn pobre viejo sino tiene dientes como serà goloso, sino tiene calor como podrà comer, sino tiene gusto como le sabrà el beber, sino tiene fuerças como podrà adulterar, sino tiene pies como podrà andar, si tiene perlesia como podrà hablar, si tiene gota arletica como podrà jugar: finalmente los semejantes hombres mũdanos, y viciosos, emplearon sus fuerças quando moços en querer todos es-

tos vicios prouar, y agora que son viejos pesales de todo su coraçò de que no los pueden cumplir. Sobre todas las culpas a mi parecer, esta es la mas suprema culpa en los viejos: conuiene a saber, que constandonos q̃ vn viejo, ni ha dexado parte del mundo que no ha andado, ni ha dexado vileza que no ha atentado, ni ha dexado fortuna que no ha corrido, ni ha dexado bueno que no ha perseguido, ni ha dexado malo a que no se ha allegado, ni ha dexado vicio q̃ no ha aprouado; passando pues el malauenturado tantos tiempos en estos vicios, ya que el mundo le ataja los passos con enfermedades, y trabajos, no le pesa tanto para ser virtuoso de los vicios que le sobran, quanto para ser vicioso de las fuerças que le faltan. O si nosotros fuessemos dioses, ò si no que los dioses nos diessen licencia para que conociessemos los pẽsamientos de los viejos, como vemos cõ los ojos las obras de los moços, yo juro al dios Mars, y aun a la madre Berecinta, que sin comparacion castigassemos mas los malos deseos que tienen de ser malos los viejos, q̃ no las liuiandades, ni trauessuras de los moços. Dime Claudio, y dime tu Claudina, pensais vosotros por ventura, que por traeros como moços dexareis de parecer viejos? Vosotros no sabeis q̃ nuestra naturaleza es corrupcion de nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo es mudidor de nuestros sentidos, y nuestros sentidos son alcaydes de nuestra anima, y nuestra anima es madre de nuestros deseos, y nuestros deseos son verdugos de nuestra juuentud, y nuestra juuentud es atalaya de nuestra vejez, y nuestra vejez es espia de nuestra muerte, y la muerte al fin es el meson do toma posada la vida, y donde la mocedad se nos va huyendo por pies, y de la vejez aun no podemos escapar caualgando. Holgaria que tu Claudio y tu Claudina me dixessedes q̃ hallais en la vida, porque os contenta tanto la vida despues que aueis passado ochenta años de vida. O vosotros aueis sido en este mũdo malos ò aueis sido buenos, si aueis sido buenos tened por bueno iros a gozar con los dioses buenos: si aueis sido malos justissimo es que os murais, porque no seais mas malos, que hablando la verdad, los que en setenta años han sido de mala vida, poca esperança ternemos de su emienda. Adriano mi señor, estando en Nola de Campania, traxeronle vn sobrino suyo del estudio, en el qual el niño no auia aprouechado poco, caueniagran Griego, y Latino, y junto con esto el moço era hermoso, y honesto, y como el Emperador Adriano le amasse tanto a su sobrino dixole estas palabras. No se sobrino si te diga que seas bueno, ò que seas malo, porque si eres malo, serà en ti mal empleado el viuir, si eres bueno luego te has de morir, y por esso viuo yo mas que todos porque soy peor que todos. Por estas palabras que dixo Adriano mi señor da claramente a entender que a los buenos en breue les salteа la muerte, y a los malos se les alarga mucho la vida. Opinion fue de vn Fi-

lo-

losofo, que los dioses como son tan profundos en sus secretos, y tan justos en sus obras, a los hombres que menos aprouechan en la Republica a aquellos alargan mucho mas la vida, y que el no lo dixera vemos lo nosotros por experiencia, porque à vn bueno, y que de la Republica es zeloso, ò le lleuã los dioses, ò le matan los enemigos, ò le acaban los trabajos. Quando el gran Pompeyo, y Iulio Cesar se enemistaron, y de aquella enemistad en crudas guerras vinieron, cuentan los annales de aquel tiempo, que vinieron en fauor de Iulio Cesar los Reyes, y gentes de Occidente, y en socorro del gran Pompeyo, todos los mas poderosos de Oriente, porque estos dos Principes eran amados de pocos, y seruidos, y temidos de muchos. Entre las otras gẽtes varias, y estremadas que vinieron de Oriente en las huestes del gran Pompeyo, fueron vnos barbaros muy barbaros, los quales dezian ser moradores à la otra parte de los montes Ripheos, a las vertientes que corren a la India. Tenian en costumbre estos barbaros de no querer viuir mas de cincuenta años, y para esto, quando llegauã a la tal edad, haziã grandes hogueras de fuego, y alli se quemauan viuos, y por su voluntad se sacrificauan a los dioses. No se espante nadie de lo que hemos dicho, pero espãtese de lo que queremos dezir, conuiene a saber, que el dia que vno cumplia los cincuenta años à si viuo se echaua en los fuegos, y los parientes, y hijos, y amigos del tal hazian muy gran fiesta, y la fiesta era, que comian las carnes de aquel muerto medio quemadas, y bebiã en vino, ò agua los poluos de sus hueSSos, por manera, que las entrañas de los hijos viuos eran sepulcros de los padres muertos. Todo lo sobredicho vio cõ sus propios ojos el gran Pompeyo, a causa que algunos cumplieron los cincuenta años estando en su campo, y como el caso era tan monstruoso, muchas vezes despues lo contaua Pompeyo en el Senado. Sienta en este caso cada vno lo que quisiere, y condene a estos barbaros quanto mandare, q̃ yo no dexare de dezirlo que siento. O siglo dorado q̃ tales hõbres tuuo! O gente bienauenturada, de la qual en todos los siglos aduenideros, cõ razon aurà perpetua memoria! Que menospreciò del mundo, que oluido de si mismos, que acocear de fortuna, q̃ açote para la carne, q̃ en poco tener la vida, quã en menos tener, ni temer la muerte pudo ser mayor? O q̃ freno para viciosos, ò que espuelas para virtuosos, ò que confusion para los que aman la vida, ò que exemplo tan grande para no temer la muerte nos dexaron! Pues estos de su voluntad menospreciauan la vida propia, bien es de pensar, que no moririan por tomar la hazienda agena. No por mas de por pensar que nunca ha de auer fin nuestra vida, jamas ha fin nuestra codicia. O gloriosa gente, y diez mil vezes bienauenturada, que dexada la sensualidad propia, y vencido el natural aspecto de querer viuir no creyendo a lo que veiades, teniendo la fee

el otro de veras. Lo tercero, hemos de buscar, y elegir amigos, para que nos ayuden a nuestros trabajos, porque poco aprouecha a mi coraçon que oyga con lagrimas el amigo lo que le digo, y despues por remediarme no de vn passo. Lo quarto hemos de buscar, y conseruar los amigos, para que sean protectores de nuestros bienes, y aun tambien que sean Censores de nuestros males, porque el buen amigo, no menos es obligado a apartarme de los vicios que me infaman, que librarme de los enemigos que me matan. Ha sido mi fin de deziros todo esto, para que si en esta carta toparedes alguna palabra desabrida la tomeis en paciencia, considerando que es amor que os tengo me incita a deziros, y la fidelidad que os deuo no me dexa callarlo, ca muchas cosas se han de sufrir a los amigos, aunque las digan de veras, vna palabra de las quales no se ha de sufrir de otros, aunque las digan de burlas. Vengo pues a contar el caso, y plega a los inmortales dioses, no sea mas de lo que a mi me han dicho, y sea menos de lo que yo sospecho. Gayo Furion, no poco pariente vuestro, y mucho amigo mio, passando que passaua al Reyno de Palestina, vinome a ver aqui a Antiochia, y contome muchas nouedades de Italia, y muchas nueuas de Roma, y entre las otras vna mas que todas encomendè a la memoria, la qual me echò muy gran risa de que la oì, y no poca lastima despues que en ella pensè. O quantas cosas luego tomamos en burla, las quales despues de bien rumiadas nos acarrean mucha pena. Tenia el Emperador Adriano mi señor vn truan que auia nombre Belfo, mancebo gracioso, y agudo, aunque muy malicioso, segun los tales lo tienen en vso, y como cenassen vnos Embaxadores de Germania con el Emperador en mucho regozijo, y alegria, el truan començò a dezir a cada vno de los que alli estauan vna gracia embuelta en vna malicia, y conociendo Adriano que vnos se demudauan, otros mormutauan, y otros se corrian, dixo al truan. Amigo Belfo, por tu vida, y mi seruicio que no digas alguna maliciosa burla en esta cena, con que despues pensando en ella tēgamos mala noche en la cama. Dixome Gayo Furion tantos escandalos acontecidos en Italia, tantas nouedades hechas en Roma, tantas mudanças de nuestro Senado, tantas renzillas de mis vezinos, tantas liuiandades de vosotros entrambos, que yo me espantè de oirlas, y he verguença de escriuirlas. Y no es nada el dezir, que me las dezia, sino ver con quāto descuido èl me las contaua, imaginando que como èl lo dezia sin tomar pena, assi yo lo recibia sin darseme por ello cosa, como sea verdad que con cada palabra que me dezia me tiraua al coraçon vna saeta, porque muchas vezes nos dizen algunos algunas cosas con descuido, las quales nos lastiman el coraçon en lo viuo. Al juizio, y opinion de todos dizenme que estais muy viejos, y al juizio, y parecer vuestro teneisos por muy moços y di-

dizen mas, que assi os vestis, y com poneis agora de nueuo, como si de nueuo viniessedes agora al mundo, y dizen mas que de ninguna cosa os mostrais tan enojados como quando os llaman viejos, y dizē mas que en los teatros do se juegan los palios, y en los campos do se corrē los animales brutos, no sois vosotros los postreros, y dizē mas, que no se inuenta juego, ni liuiandad en Roma, que no se registre primero en vuestra casa: finalmente dizen, que assi os dais a placeres, como quien nunca espera pesares. O Claudio, y Claudina, por el dios Iupiter os juro, q̄ yo he verguēça de vuestra desverguença, y estoy afrētado de vuestra afrēta, y sobre todo estoy penado de vuestra culpa, porque al tiēpo q̄ os auiades de alçar a vuestra mano, entrastes a soldada de nueuo con el mundo. Muchas cosas comenten los hombres, las quales aunque al parecer son graues, la disculpa q̄ dan dellas las hazeleues, pero hablādo la verdad, a vuestras liuiandades, y culpas, yo no hallo vna razō con que las escuse, y hallo dos mil por donde las condene. Dezia el Filosofo Solon Solonino en sus leyes a los Athenienses, que si el moço errasse, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues era recio, y el viejo si errasse fuesse leuemente punido, y grauemente amonestado, pues era flaco. Lo contrario desto dezia Licurguio en sus leyes a los Lacedemonios, conuiene a saber, que si el moço pecasse, fuesse leuemente punido, y grauemente amonestado, pues pecaua por inocencia: y el hombre viejo que de llnquia, fuesse leuemente amonestado, y grauemente punido, pues pecò por malicia. Siendo como fueron de tanta autoridad en aquellos siglos passados estos dos Filosofos, y son de tanto peso sus leyes, y sentencias, gran temeridad seria no admitir algunas dellas. Ni admitiendo lo vno, ni reprobando lo otro, es mi parecer, que gran escusa es para los moços la ignorancia, y gran cōdenacion para los viejos la experiēcia. Torno otra vez a dezir, que me perdoneis amigos mios, y no lo deueis tener en mucho, que no sea yo muy recatado en el hablar, pues no lo sois vosotros en viuir, porque de vuestra negra vida toma la tinta mi pluma. Biē me acuerdo yo auer oido, que tu Claudio fuiste assaz, suelto, y dispuesto quando moço, y tu Claudina fuiste no poco graciosa, y hermosa quando moça, de manera que a tus fuerças tenian embidia muchos, y la hermosura de Claudina era deseada de todos. No quiero amigos, y vezinos mios escriuiros en esta letra, ni traeroslo a la memoria: si tu Claudio empleaste tus fuerças en seruicio de la Republica, y si tu Claudina sacaste mucha honra de tu hermosura, ca los hombres de muchas gracias suelen ser notados de muy graues culpas. Aquellos q̄ cōtigo luchauā, ò Claudio, ya son muertos, aquellos q̄ tu desafiauas ya son muertos, aquellos que te seruian, ò Claudina, ya son muertos, aquellos que delante de ti suspirauan, ya son muertos, aquellos que por ti moriā, ya son

muertos, y pues son muertos aque llos, y sus liuiandades, no penseis q̃ aueis de morir vosotros, y vuestras locuras? Pregunto aora yo a la mocedad de vno, y a la hermosura del otro, q̃ teneis de aquellos passatiẽpos, que teneis de aquellos regalos que teneis de aquella abundancia, que teneis de aquel contentamiento, que teneis de los placeres del mũdo, que teneis de la vanidad passada, que esperais lleuar de todo esto a la estrecha sepõltura? O bobos de vosotros, y inocẽtes de nosotros y como se nos passa la vida sin saber en ella viuir, ca no està la felicidad en tener corta, ò larga la vida, sino en saber bien emplearla. O hijos de la tierra, y discipulos de vanidad, agora sabeis que buela el tiẽpo sin mouer las cosas, camina la vida sin alçar los pies, esgrime la fortuna, sin mouer los braços, despidese el mundo, sin dezirnos cosa, engañan nos los hombres, sin mouer los labios, consumese la carne, sin que nadie lo sienta, muere el coraçon, sin llenar remedio: finalmente passase nuestra gloria como si nunca fuera, y la muerte nos saltea, sin llamar primero a la aldaua. Por inocente que sea vno, y por loco q̃ sea otro, no podra negar q̃ es imposible en la profunda mar hazer fuego, en los riscos muy altos hazer camino, de las sangres delicadas hazer neruios, de las venas muy blãdas hazer huesos, quiero dezir, que tan posible es para mi, que la flor muy verde de la juuentud, no se torne algun dia marchita con la vejez.

CAP. XX. *En el qual el Emperador prosigue su carta, y persuade a Claudio, y Claudina, que pues son ya viejos, no deuen creer al mundo, ni à sus regalos.*

ESto que aora he dicho, mas aprouecha para auisar a los moços q̃ no para dotrinar a los viejos, porq̃ vosotros ya aueis passado la primauera de la puericia, y el estio de la juuentud, y el otoño de la virilidad, y aora estais en el iuierno de la vejez, do parece muy mal la caheça llena de canas, traerla como moço llena de locura. Los moços, como no saben que se les ha de acabar la mocedad, no es marauilla q̃ sigan al mundo, pero los viejos q̃ se ven ya desde engaño de engañados porq̃ de nueuo se van empos de los vicios? O mundo, y como eres mũdo, es tan poca nuestra fuerça, y tan grande nuestra flaqueza, que tu lo queriendo, y nosotros no lo resistiẽdo, en el golfo mas peligroso nos engolfas, en las breñas mas espessas nos emboscas, por las sendas mas cerradas nos descaminas, y por los caminos mas pedregosos nos adiestras, quiero dezir, que en los riscos de mayores fauores nos enriscas, porque de alli con vn puntapie desde pues nos despeñes. O mundo en el qual todo es mundo, cincuenta y dos años ha q̃ en ti naci, en los quales todos nunca me dixiste vna verdad, y topete en diez mil mẽtiras, nunca cosa tepedi que no me la prometiesses, nunca cosa me prometiste, que jamas tu me la diesses, nunca contigo tratè que no me engañas-

fiasses, jamàs a ti me alleguè que no me perdiesse: finalmente nunca vi en ti cosa, porque te ouiesse de amar, y todo quãto en ti via era digno de aborrecer. Esto presùpuesto, no se que ay en ti, ò mundo, ò que falta en nosotros tus mũdanos, que si nos aborreces, no te sabemos aborrecer, si nos riñes, sabemoslo disimular, si nos das de coces, queremoslo sufrir, si nos das dépalos, que remoslo callar, aũque nosperssigues no nos queremos quexar, aunque nos tomas lo nuestro no te lo queremos pedir, aunque nos engañas, no nos queremos a engaño llamar, y lo peor de todo q̃ nos despides de tu casa, y nosotros no nos queremos ir della. No sè què se es esto, no sè de do procede esto, no sè en que ha de parar esto, que al mundo q̃ no nos quiere seguimos, y a los dioses que nos amã aborrecemos. Muchas vezes hago cuenta con mis años del tiempo passado, otras vezes rebuelvo mis libros para ver lo que he leido, y aun otras vezes ruego a mis amigos me den algun buen consejo, y no es para mas de alcançar lo que he dicho, y saber esto que quiero dezir. Estando yo leyendo en Rodas Retorica, teniendome alli Adriano mi señor, siendo que era de edad de xxxij. años, mi carne juuenil, no menos flaca que tierna, acontecio le que puesta en aquella primauera hallose en soledad, y la soledad con la libertad olieron al mundo, y oliẽdo sentile, y sintiendole seguile, y siguiendole alcancele, y alcançandole asile, y assiendole prouele, y prouandole gustele, y gustandole amargome, y amargandome aborrecile, y aborreciendole dexele, y dexãdole tornose, y tornandose recibile: finalmente el mundo me combidando, y yo no le resistiendo, cincuenta y dos años de vn pan emos comido, y en vna casa emos morado. Quereis saberde que manera el mũdo, y yo en vna casa viuiamos, ò por mejor dezir en vn coraçon morauamos, pues oid que en vna palabra sola os lo dirè. Quando yo al mundo veia brauo seruiale, quando èl me veia triste regalauame, quando yo le veia prospero pediale, quãdo el me veia alegre engañauame, quando yo deseaua vna cosa, ayudauemela a alcançar, despuesal mejor tiempo que la gozaua tornauamela a quitar, quando me veia descontento visitauame, quando me veia contento oluidãme, quãdo me veia abatido dauame la mano para subir y quando me veia alto echauame vn traspie para caer: finalmẽte quãdo pienso que tengo algo en el mũdo, hallo q̃ todo lo q̃ èl tiene es vn sueño. Si es algo lo que he dicho del mundo, mucho mas es lo que quiero dezir de mi, y es que sin coparacion es muy mayor mi locura q̃ no su malicia, porq̃ siendo yo tãtas vezes engañado me ando en pos del engañador. O mundo, mundo, tienes tanto tino en tus desatinos, que nos traes a todos desatinados. De vna cosa estoy marauillado, y q̃ a mi mismo no puedo tomar tino, y es que sin interesse ninguno q̃ nos vaya, pudiẽdo ir por la puẽte arredeamos por el vado, estãdo el vado seguro, nos auenturamos ir por el

golfo, estando el camino seco nos imos por los trapales, teniendo majares de vida buscamos ponçoña de muerte, holgamos de nos perder pudiendo bien acertar: finalmente digo, que sin interesse cometemos la culpa, viendo venir con ella la pena. Muy gran vigilancia deuen tener los hombres cuerdos en ver lo que hazen, deſaminar lo que dizẽ, tentar lo que emprenden, mirar a quien se allegan, y sobre todo conocer de quien se fian, porque es de tan baxo saber nuestro juizio, que para engañarnos basta vno, y para desengañarnos, no pueden con nosotros diez mil. Tienen tan gran cuydado de nosotros, digo el mundo de engañarnos, y la carne de regalarnos, que siendo como es el camino estrecho, la senda fragosa, la jornada larga, y la vida corta, jamas estã nuestros cuerpos sino cargados de vicios, y nuestros coraçones sino llenos de cuydados. De muchas cosas en este mundo me he espantado, pero de la que mas me he escandalizado es, que siendo los otros buenos les hazemos en creyentes que son malos, y siendo nosotros malos, queremos persuadir à los otros crean que somos buenos, y solo porque nos tengan por buenos assestamos al blanco de las virtudes, y desarmamos en el terrero de los vicios. Quiero confessar vna cosa, la qual descubierta, se que a mi se me seguirà infamia, pero por ventura algun hombre cuerdo tomara auiso della, y es esta. En lij. años de mi vida, yo he querido prouar todos los vicios desta vida, no por mas de por probar si ay en q̃ se satisfaga la malicia humana, y despues de todo mirado, despues de todo pesado, y despues de todo probado, hallo, que quanto mas como mas me muero de hambre, quanto mas bebo, tengo mas sed, quanto mas huelgo, me siento mas quebrãtado, quãto mas duermo, estoy mas desvelado, quanto mas tengo, me veo mas codicioso, quanto mas deseo, mas me atormento, quãto mas procuro, menos alcanço: finalmẽte jamas tanto penè por cosa q̃. despues de alcãçada no me empalagasse, y luego de otra apetito no tuuiesse. Suprema demencia es, pẽsar ningun q̃ mientras viue en la carne, ha de satisfazer a la carne, porq̃ al fin poder podrà ella quitarnos la vida, mas nosotros no a ella su desordenada codicia. Si los hõbres hablassen con los dioses, ò los dioses comunicassen con los hombres, la primera cosa que les preguntaria es, porque hizieron finitos a nuestros tristes dias, y infinitos a nuestros malos deseos. O crueles dioses, que es esto que hazeis, ò que esto què permitis? Ha de ser verdad, q̃ nunca hemos de passar, ni solo vn dia bueno de vida, sino q̃ en gustaduras desto, y de aquello se nos ha de passar la vida? O intolerable vida humana, en la qual ay tantas malicias de que nos guardar, y tantos peligros de tropezar, y aun tantas cosas en nosotros de considerar, que entonces à ella, y a nosotros nos acabamos de conocer, quando se llega ya la hora de auernos de morir. Sepan los que no lo saben, que el mundo

do toma nuestro querer, y nosotros de bobos no se le queremos negar, y despues de apoderado en nuestro querer constriñenos a que queramos el nuestro no querer, por manera que muchas vezes querriamos hazer algunas obras virtuosas, y por auernos ya dexado en manos del mundo no ossamos hazerlas. Vsa de otra cautela el mundo, y es, que a fin que no nos reſabiemos cõ el, loa que loemos el tiempo passado, con tal condicion que viuamos segun el tiempo presente. Y dize mas el mundo, que si nosotros empleamos las fuerças en sus vicios, el nos dà licencia que de las virtudes tẽgamos buenos deseos. Oſi lo viesse yo en mis dias, que la solicitud q̃ pone el mundo en conseruar a sus mundanos, pusiessen los mundanos en apartarse de sus vicios, yo juro que los dioses tuuiessen mas seruos y el mundo, y la carne no tuuiessen tantos esclauos.

CAP. XXI. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su platica, y prueua por muy buenas razones, que pues los viejos quieren ser seruidos, y honrados de los moços, deuen ser mas honestos, y virtuosos que ellos.

TOdo lo sobredicho lo he dicho por ocasion de ti Claudio, y de ti Claudina, los quales dos quando de setenta años no quereis salir de la carcel del mundo, do teneis ya los miembros podridos, que esperança ternemos de los moços que no han sino xxv. años. Sino me engaña mi memoria quando yo allà estaua, ya teniades nietos casados, y bisnietos desposados, y aũ choznos nacidos, y pues esto es verdad, parece me a mi que esprimido el razimo no es sino para los animales el borujo, cogida la fruta, de ningun valor es la hoja, despues de lleuadala presa mal puede moler el molino, quiero dezir, que el hombre ya muy viejo, deueſe tener por afrentado de viuir tanto en el mundo. No penseis amigos que se sufre tener la casa llena de nietos, y dezir a los otros que han pocos años, porque en cargãdo el arbol de frutas luego las flores se caen, ò se tornan marchitas. Estãdome pensando entre mi que es lo que vosotros podiades auer hecho para q̃ pareciesſedes moços, y acortassedes los años, y no se otra razon, sino q̃ quando casastes a Lãberta vuestra hija cõ Drusio, y a vuestra nieta Sofia la hermosa cõ Thusicidano, los quales todos eran tã moços que a penas las moças auian quinze años, ni los moços veinte, como a vosotros sus abuelos os sobraua edad, y os faltauan dineros, imagino que les distes cada veinte años de los vuestros en lugar de los dineros del dote. Podiase desto colegir, que os quedastes con los dineros de los nietos, y sacudistes de vosotros los años propios. Mucho quisiera amigos mios, como oi dezir, q̃ fuistes moços, y muy moços, veros cõ mis ojos viejos, y muy viejos, no digo en la edad que os sobra, sino en el seso que os falte. O Claudio, y Claudina, notad, notad esto q̃ os quiero dezir, y siẽpre en la

memorial o deueis de tener. Yo os hago saber q̃ sustentar la mocedad, deshazer la vejez, viuir contentos, estrañarnos de trabajos, alargar la vida, y oxear la muerte, estas cosas no son en manos de los hombres q̃ las desean, sino en manos de los que las dan: los quales segun su justicia, y no nuestra codicia nos dan la vida por peso, y la muerte sin medida: vna cosa hazẽ los viejos, la qual es causa de escandalizar a muchos, y es que quieren ellos primero hablar en los consejos, quieren que los moços ter mas seruidos, quieren en los combites los primeros assentamientos, quieren en todo lo que dizen ser siempre creidos, quieren en los tẽplos estar mas altos que otros, en el repartir de los oficios quieren ellos los mas honrados, en cosa que ellos voran, no quieren ser contradichos: finalmente quieren tener el credito de viejos, y hazer la vida de moços. Todas estas preeminencias y priuilegios, iusto, y justissimo es que las tengan los viejos, los quales desde muchos tiempos en seruicio de la Republica han empleado sus años: pero junto con esto auisoles, y requieroles, que la autoridad que les dan sus canas, no la dessemerezcan por sus malas obras. Por ventura será cosa justa, que el moço humilde, y honesto reuerencie al viejo indomito, y soberuio? Por ventura será cosa justa, que el moço benevolo, y amoroso reuerencie al viejo embidioso, y malicioso? Por ventura será cosa justa que el moço cuerdo, y sofrido reuerencie al viejo impaciente, y loco? Por ventura, será cosa justa, que el moço liberal, y magnanimo reuerencie al viejo escasso, y codicioso? Por ventura, será cosa justa que el moço solicito, y cuidadoso reuerẽcie al viejo descuidado, y pereçoso? Por ventura, será cosa justa, que el moço abstinente, y sobrio, reuerencie al viejo goloso, y regalado? Por vẽtura, será cosa justa, que el moço continente, y casto reuerencie al viejo luxurioso, y dissoluto? No me parece a mi que estas cosas son para que por ellas merezcan ser honrados, sino reprehendidos, y castigados, porque los viejos mas pecan en el mal exemplo q̃ dan, que no en la culpa que cometen. No me podras tu negar Claudio amigo mio, q̃ aurá xxxiij. años que estando ambos en el teatro mirando vn espectaculo, como viniesses tarde, y no hallasses assentamiento dixiste a mi que estaua assentado. Leuantate Marco hijo, que pues tu eres moço, justo es des el lugar a mi que soy viejo. Si es verdad, que ha xxxiij. años que querias ya lugar en los teatros como viejo, dime yo te ruego, y aun conjuro con q̃ vnguẽto te has vntado ò con que agua te has lauado para remoçarte, y tornarte moço? O si tu Claudio huuiesses hallado alguna medicina, ò descubierto alguna yerua, con la qual a los hombres quitasses las canas de la cabeça, y a las mugeres quitasses las arrugas de la cara, yo te juro, y aun asseguro, que tu fuesses mas visitado, y seruido en Roma, que no lo es el Templo de Apolo en Asia. Bien te acordaras tu de Annio Prisco el viejo, vezino que era nuestro,

y algo pariente tuyo, el qual como yo le dixesse vn dia que no me hartaua de oir sus buenas palabras, y de mirar sus ancianas canas, dixome èl. O Marco hijo, bien parece que no has sido viejo, y por esso hablas como moçõ, ca las canas si honran a la persona, lastiman mucho al coraçon, porque la hora que nos veen viejos los estraños nos aborrecen, y los nuestros no nos aman. Y dixome mas. Hagote saber hijo Marco, que muchas vezes mi muger, y yo hablamos en particular coloquio de los años que ha cada vno, y como ella me mira tanto, yle parezco tan viejo, digole, y jurole que aun soy moço, porq̃ las canas me hã venido por herencia, y la vejez por dolencia. Acuerdome tambien, q̃ a este Annio Prisco le cupo de ser Senador vn año, y como le pesasse mucho de parecer viejo, y en estremo trabajasse de q̃ le touiessen por moço, acordò de raparse la barba, y la cabeça a nauaja, lo qual era muy prohibido a los Censores, y Senadores de Roma: y como entrasse vn dia con los otros Senadores en el alto capitolio dixeronle. Di hombre de dõde eres? q̃ quieres, a q̃ vienes, y como has sido osado, no siendo Senador de entrar en este Senado? Respondiò èl. Yo soy Annio Prisco el viejo, q̃ es esto que aora me aueis desconocido? Replicaronle ellos. Si tu fuesses Annio Prisco, no vernias assi rapado, ca en este Senado no pue de ninguno entrar à gouernar la Republica, sino fuere honestissima su persona, y traxere cubierta de canas la cabeça, y tu desde aora tẽ ten por desterrado, y por priuado de oficio, porq̃ los viejos q̃ viuen como moços, como moços han de ser castigados. Bien sabes tu Claudio, y Claudina, q̃ esto q̃ he dicho no es ficion de Homero, ni fabula de Ouidio, sino q̃ vosotros le vistes cõ vuestros ojos, y yo le ayudè para el destierro cõ algunos dineros, y no es nada sino que el fue desterrado de Roma à Capua, de do le desterraron otra vez por las liuiandades q̃ por la ciudad de noche hazia, y no me marauillo desto: ca segun vemos por experiencia los viejos que estan muy encarniçados en los vicios, muy peores son de corregir que los mancebos. O quanta malauentura tienen los viejos, los quales se han dexado enuejecer en los vicios, porque mas peligroso es el fuego en vna casa vieja, que no en vna nueua: y vna reciente cuchillada no es tã peligrosa como vna fistola podrida. Aunque los viejos no fuessen honestos, y virtuosos, por el seruicio de los dioses, por el prouecho de la Republica, por el dezir de los pueblos, y por el exemplo de los moços, deurianlo ser solo por el descanso de si mismos. Vn pobre viejo sino tiene dientes como serà goloso, sino tiene calor como podrà comer, sino tiene gusto como le sabrà el beber, sino tiene fuerças como podrà adulterar, sino tiene pies como podrà andar, si tiene perlesia como podrà hablar, si tiene gota arletica como podrà jugar: finalmente los semejantes hombres mũdanos, y viciosos, emplearon sus fuerças quando moços en querer todos es-

tos vicios prouar, y agora que son viejos pesales de todo ju coraçõ de que no los pueden cumplir. Sobre todas las culpas a mi parecer, está es la mas suprema culpa en los viejos: conuiene a saber, que constandonos q̃ vn viejo, ni ha dexado parte del mundo que no ha andado, ni ha dexado vileza que no ha atentado ni ha dexado fortuna que no ha corrido, ni ha dexado buenoque no ha perseguido, ni ha dexado malo a que no se ha allegado, ni ha dexado vicio q̃ no ha aprouado; passando pues el malauenturado tantos tiempos en estos vicios, ya que el mundo le ataja los passos con enfermedades, y trabajos, no le pela tanto para ser virtuoso de los vicios que le sobran, quanto para ser vicioso de las fuerças que le faltan. O si nosotros fuessemos dioses, ò si no que los dioses nos diessen licencia para que conociessemos los pẽsamientos de los viejos, como vemos cõ los ojos las obras de los moços, yo juro al dios Mars, y aun a la madre Berecinta, que sin comparacion castigaríamos mas los malos deseos que tienen de ser malos los viejos, q̃ no las liuiandades, ni travessuras de los moços. Dime Claudio, y dime tu Claudina, pensais vosotros por ventura, que por traeros como moços dexareis de parecer viejos? Vosotros no sabeis q̃ nuestra naturaleza es corrupcion de nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo es mulidor de nuestros sentidos, y nuestros sentidos son alcaydes de nuestra anima, y nuestra anima es madre de nuestros deseos, y nuestros deseos son verdugos de nuestra juuentud, y nuestra juuentud es atalaya de nuestra vejez, y nuestra vejez es espia de nuestra muerte, y la muerte al fin es el meson do toma posada la vida, y donde la mocedad se nos va huyendo por pies, y de la vejez aun no podemos escapar caualgando. Holgaria que tu Claudio y tu Claudina me dixessedes q̃ hallais en la vida, porque os contenta tanto la vida despues que aueis passado ochenta años de vida. O vosotros aueis sido en este mũdo malos ò aueis sido buenos, si aueis sido buenos tened por bueno iros a gozar con los dioses buenos: si aueis sido malos justissimo es que os murais, porque no seais mas malos, que hablando la verdad, los que en setenta años han sido de mala vida, poca esperança ternemos de su emienda. Adriano mi señor, estando en Nola de Campania, traxeronle vn sobrino suyo del estudio, en el qual el niño no auia aprouechado poco, ca venia gran Griego, y Latino, y junto con esto el moço era hermoso, y honesto, y como el Emperador Adriano le amasse tanto a su sobrino dixole estas palabras. No se sobrino si te diga que seas bueno, ò que seas malo, porque si eres malo, será en ti mal empleado el viuir, si eres bueno luego te has de morir, y por esto viuo yo mas que todos porque soy peor que todos. Por estas palabras que dixo Adriano mi señor da claramente a entender que a los buenos en breue les saltea la muerte, y a los malos se les alarga mucho la vida. Opinion fue de vn Filo-

losofo, que los dioses como son tan profundos en sus secretos, y tan justos en sus obras, a los hombres que menos aprouechan en la Republica a aquellos alargan mucho mas la vida, y que el no lo dixera vemos lo nosotros por experiencia, porque à vn bueno, y que de la Republica es zeloso, ò le lleuã los dioses, ò le matan los enemigos, ò le acaban los trabajos. Quando el gran Pompeyo, y Iulio Cesar se enemistaron, y de aquella enemistad en crudas guerras vinieron, cuentan los annales de aquel tiempo, que vinieron en fauor de Iulio Cesar los Reyes, y gentes de Occidente, y en socorro del gran Pompeyo, todos los mas poderosos de Oriente, porque estos dos Principes eran amados de pocos, y reuerid os, y temidos de muchos. Entre las otras gẽtes varias, y estremadas que vinieron de Oriente en las hueste del gran Pompeyo, fueron vnos barbaros muy barbaros, los quales dezian ser moradores à la otra parte de los montes Ripheos, a las vertientes que corren a la India. Tenian en costumbre estos barbaros de no querer viuir mas de cincuenta años, y para esto, quando llegaũ a la tal edad, haziã grandes hogueras de fuego, y alli se quemauan viuos, y por su voluntad se sacrificauan a los dioses. No se espante nadie de lo que hemos dicho, pero espãtese de lo que queremos dezir, conuiene a saber, que el dia que vno no cumplia los cincuenta años à su viuo se echaua en los fuegos, y los parientes, y hijos, y amigos del tal hazian muy gran fiesta, y la fiesta era, que comian las carnes de aquel muerto medio quemadas, y bebiã en vino, ò agua los polvos de sus huessos, por manera, que las entrañas de los hijos viuos eran sepulcros de los padres muertos. Todo lo sobredicho viò cõ sus propios ojos el gran Pompeyo, a causa que algunos cumplieron los cincuenta años estando en su campo, y como el caso era tan monstruoso, muchas vezes despues lo contaua Pompeyo en el Senado. Sienta en este caso cada vno lo que quisiere, y condene a estos barbaros quanto mandare, q̃ yo no dexare de dezirlo que siento. O siglo dorado q̃ tales hõbres tuuo! O gente bienauenturada, de la qual en todos los siglos aduenideros, cõ razon aurà perpetua memoria! Que menosprecio del mundo, que oluido de si mismos, que acocear de fortuna, q̃ aço te para la carne, q̃ en poco tener la vida, quã en menos tener, ni temer la muerte pudo ser mayor? O q̃ freno para viciosos, ò que espuelas para virtuosos, ò que confusion para los que aman la vida, ò que exemplo tan grande para no temer la muerte nos dexaron! Pues estos de su voluntad menospreciauan la vida propia, bien es de pensar, que no moririan por tomar la hazienda agena. No por mas de por pensar que nunca ha de auer fin nuestra vida, jamas ha fin nuestra codicia. O glorioſa gente, y diez mil vezes bienauenturada, que dexada la sensualidad propia, y vencido el natural aspecto de querer viuir no creyendo a lo que veiades, teniendo la fee

fce en lo q̃ nunca viſtes fuiſtes a los hados à la mano, ſaliſtes a la fortuna al camino, derrocaſtes por ſuelo à la vida, hurtaſtes el cuerpo à la muerte, y ſobre todo ganaſtes hõra cõ los dioſes, no q̃ os alargaſſen mas la vida, ſino q̃ tomaſſen lo q̃ vos ſobraua de la vida. Archagento Cirujano de Roma, y Antonio Muſa Medico del Emperador Auguſto, y Eſculapio padre dela medicina, pocos exercios ganarã en aquella tierra. Quien mãdara a aquellos barbaros hazer ento: ces lo q̃ hazẽ agora los Romanos, cõuiene a ſaber, jaropar ſe a la mañana, tomar pildoras a la noche, ſerenar ſueros, tomar ordeates, vntar el higado, correr por deſopilar el baço, ſangrarſe oy, purgar ſe mañana, comer devna coſa, y abſtenerſe de muchas. No es de creer q̃ quien de valde buſca la muerte, diera dineros por alargar la vida.

CAP XXXII. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye ſu carta, y dize quanto peligro ſe les ſigue à los viejos de viuir como moços, y para remedio dello dales muy buenos conſejos.

VIniendo pues al caſo de ti, ò Claudio, y Claudina, parece me q̃ aquellos barbaros ſiendo de cincuenta años, y voſotros auiendo mas de ſetenta, ſeria juſto que pues ſois mayores en la edad, fueſſedes iguales en la cordura, ſino quiſieredes como ellos tomar la muerte dulce, a lo menos emendeis la vida mala. Acuerdome no aurà muchos años que Fabricio el moço, hijo de Fabricio el viejo me tenia ordenada vna mala burla, de la qual ſi voſotros no me auiſarades, ſe me figuiera vna notable afrenta, y pues entõces me hizíſtes tã buena obra, quiſieraos la pagar en la miſma moneda, porq̃ entre los amigos no ay igual beneficio con deſengañar al engañado: hagoos ſaber, ſino lo ſabeis, pobres viejos, q̃ eſtais ya tales q̃ teneis los ojos hundidos, las narizes humedas, los cabellos blancos, el oir perdido, la lengua torpe, los dientes caidos, la cara arrugada, los pies hinchados, y los pechos ahogados, finalmẽte digo, q̃ ſi ſupieſſe hablar la ſepultura como a caſeros ſuyos os podia compeler por juſticia vinielledes a poblar ſu caſa. Grã compaſsiõ es de tener a los mancebos, y a ſu juuenil ignorancia, porq̃ à los tales entonces ſe les abren los ojos para conocer los infortunios deſta vida, quando ſe les acaba la vida, y los emplazan para la ſepultura. Dezia el diuino Platon en el libro de Republica, q̃ a los moços vanos, y locos, en vano les damos cõſejos buenos, porque la juuentud es ſin experiencia de lo q̃ ſabe, ſoſpechoſa de lo que oye, incredula de lo q̃ le dizen, menoſpreciadora del conſejo ageno, y muy pobre del ſuyo propio. Caſo que eſto es verdad como es verdad, yo os digo Claudio, y Claudina, que ſin comparacion no es tan mala la ignorancia que tienen de lo bueno los moços, como la obſtinacion que tienen en lo malo los viejos, porque los dioſes inmortales muchas vezes diſſimulan mil ofenſas cometidas por ig-

ignorancia, y por otra parte no perdonan vna culpa cometida por malicia. O Claudio, y Claudina, yo no me marauillo, que como hombres oluideis a los dioses que os criaron, oluideis a los padres que os engendraron, oluideis a los parientes que os fauorecieron, oluideis a los amigos que os honrarõ, pero de lo que me escandalizo es, q̃ vosotros mismos oluideis a vosotros mismos, conuiene a saber, que nunca mirais que aueis de ser, hasta que sois lo q̃ no querriades ser, y esto sin poder tornar atras. Despertad, pues en el sueño estais ahogados, abrid los ojos pues estais adormecidos, acostumbraos a trabajar pues sois vagabundos, aprended lo que os cumple pues sois simples, no os descuydeis de lo que os conuiene, pues sois ya tan viejos, quiero dezir, que os cõcerteis de espacio con la muerte, antes que os hagan execucion en la vida. Cincuenta y dos años ha que tengo conocimiento de las cosas deste mundo, pero jamas conoci en el muger tan cargada de años, ni hombre viejo que tuuiesse tan podridos los miembros, que por falta de fuerças dexassen de ser buenos si quisiessen ser buenos, ni aun por la misma ocasion dexassen de ser malos. Cosa es marauillosa de ver, y muy digna de notar, en que todas las cosas corporales del hombre se enuejecen, sino es el coraçon interior, y la lengua exterior, porque el coraçon siempre está verde para pẽsar maldades, y la lengua siẽpre tiene habilidad para dezir mentiras, y malicias. Seria mi parecer, q̃ pues es passado el verano alegre, vos apartejeis para el inuierno herizado, y si os queda poco del dia, vos deis priessa a tomar posada, quiero dezir, que si el dia de la vida passasses con trabajo, trabajeis porque la noche de la muerte vos tome en puerto seguro. Las burlas passen por burlas, y las veras tomemos por veras, conuiene a saber, que seria cosa muy justa, y aun para vuestra honra necessaria, que todos los que os vieró en otro tiempo ser moços locos, os viessen agora estar muy retraidos, porque no ay cosa con que mas se oluiden las liuiandades de la mocedad, que mostrãdo mucho reposo, y grauedad en la vejez. Quando el Cauallero passa la carreta, no le culpan que el cauallo lleue descrinadas las crines, mas despues q̃ es llegado a su puesto, justo es que aderece su cauallo. Que mayor cõfusion puede ser a la persona, ni igual afrenta a nuestra madre Roma, que ver lo que vemos oy en ella, es a saber, andar ruando por las plaças, irse a ver los Teatros, assentarse en los Coliseos viejos que se caen de podridos, como los moços que agora cierneu para pãpanos, verguença he de dezirlo, pero mas me escandalizo de verlo, ver a los viejos Romanos como cada dia se sacan las canas, por no parecer viejos, hazen a menudo la barba por parecer moços, el calçado traen muy justo, las camisas muy descubiertas, el palio todo encarnado, la insignia Romana muy esmaltada, argolla de oro a la garganta como los Dazos, tintinabu-

los

los en la ropa como los Safiros, nacre en los sombreros como los Griegos, y perlas en los dedos como los Indios. Que mas quereis que diga despues de lo que tengo dicho, sino que traen las ropas anchas, y largas como los Tharentinos, y las traen de color de croco como los Vandalos, y cada semana las sacan nueuas como Histriones, y lo peor de todo, que assi se precian de ser enamorados, como quando eran muy moços. Que los viejos sean combatidos, y aun vencidos de los juueniles deseos no es de marauillar, porque es tan natural aquel bestial apetito, como lo es el comer cotidiano, pero que los viejos siendo viejos sean publicamente dissolutos, justamente desto se deuen escandalizar todos, porque los viejos carnales, y viciosos ofenden a los dioses con el hecho, y escandalizan à la Republica con el escandalo. O quantos he conocido yo en Roma, que fuerõ muy estimados en la mocedad, y despues por emboscarse en estas liuiandades lo perdierõ en la vejez, lo peor de todo, q̃ ellos perdieron el credito, sus parientes el fauor, y sus inocẽtes hijos el prouecho, porque muchas vezes permiten los dioses, q̃ auiendo los padres cometido la culpa, sobre solos los hijos descienda la pena. El muy famoso Gaguyno Caton, q̃ descendia del antiguo linage de los sabios Catones, fue en Roma flamen Dialis cinco años, Pretór tres, Censor dos, Dictador vno, Consul cinco veces, siendo de edad de sesenta y cinco años diose a seguir, y a seruir, y à requerir a Rosana hija de Gneo Curcio, dama por cierto harto moça, y no poco hermosa, y assaz de muchos deseada, y festejada. Andãdo pues el tiempo, y el dios Cupido haziendo su oficio, encarnò tanto el amor en el coraçon del triste viejo, a que casi vino a perder el sentido, en que despues de auer consumido toda su hazienda en seruirla, todo el dia suspiraua, y toda la noche lloraua no mas de por verla. Aconteciò que deuieran dar a la dama Rosana vnas enojosas calenturas con gran assio de no poder comer, y como se le antojassen vnas vbas, y por ser temprano aun en Roma no eran maduras, sabido esto por Gaguyno Caton, embiò al rio Rin por ellas, a parte que auia gran suma de millas. Como la cosa fuesse diuulgada por Italia, y en Roma lo supiesse ya todo el pueblo, y de la liuiandad se diesse noticia al Senado, mandaron los padres conscriptos, que Rosana fuésse con las virgines Vestales en el Templo encerrada, y el viejo perpetuamẽte de Roma desterrado, porque a ellos fuesse castigo, y a los otros exemplo. De verdad que me hizo gran lastima verlo, y aun agora tengo no pequeña pena en escriuirlo, porque vi al padre morir con infamia, y a los hijos viuir con pobreza. Bien creo yo que todos los que en este tiempo oyeren, y todos los que esta escritura leyeren, afearan el hecho del viejo enamorado, y aprobarã por buena la sentencia que contra èl diò el Sènado, pero yo juro, que si tantos moços tuuiesse Gaguyno Caton en su

su destierro, como ternà viejos enamorados que sigan su exemplo, no auria en Roma tantos hõbres perdidos, ni mugeres mal casadas. Muchas vezes acontece que los hõbres viejos, mayormẽte siendo generosos, y valerosos, son auisados de sus criados, son reprehẽdidos de sus parientes, son rogados de sus amigos, y son acusados de sus enemigos, por andar en paños tan deshonestos, responden a la tal demanda, q̃ no son enamorados sino de burla. Siendo yo moço muy moço, no menos en el seso que en la edad, vna noche en el Capitolio topè con vn mi vezino, el qual era tan viejo, que me podia tener por nieto, y dixele esta palabra. Señor Fabricio, y vos tãbien enamorado? Respondiòme èl. Señor Marco, ya veis q̃ mi edad no sufre ser enamorado, y si lo soy soylo por passatiempo. Por cierto yo me marauillè to parlo a tal hora, y me escandalizè darme tal respuesta. En los viejos de mucha edad, y grauedad las tales requestas no se pueden llamar amores, sino dolores, no passatiẽpo, sino perder tiẽpo, no burla, sino burleria, porq̃ de los amores de burlas, se le sigue infamia de veras. A ti Claudio, y Claudina pregũto, que otra cosa sois los viejos enamorados, sino vn circulo delante la taberna, do todos piensan que ay vino, y no venden sino vinagre. Iten son como los huevos muy blancos, y despues los hallan dentro gueròs. Iten son como herida sobre sana, y esta hecha vna fistola. Itẽ son como pildora dorada, la qual gustada tiene en si gran amargura. Iten son como las redomas que en las boticas estan quebradas, y tienen los sobreescritos nueuos. Iten son como el tremedal elado, en el qual no ay passo seguro. Iten son como vna portada nueua, y dentro està la casa toda podrida: finalmente el viejo enamorado es como el cauallo de axedrez, que ayuda a perder el dinero, y no puede sacar à nadie de peligro. Notese esta palabra, y para siẽpre encomiendese àla memoria, conuiene à saber, que el viejo vicioso, y luxurioso, no es sino como el puerro, que tiene las barbas blancas, y las porretas verdes. Pareceme à mi, si os pareciesse a vosotros, q̃ no deuriades aguardar de quebrar las alas al tiempo quando no es razon que aya pluma en ellas. Ni os engañeis amigos, y vezinos mios, diziendo, que para todo ay tiẽpo, porque la emiẽda esta en manos de vosotros que la aueis de hazer, pero el tiẽpo està en manos de los dioses que le han de repartir. Vengamos pues al remedio para remediar este tan gran daño, y sea, que lo que pudieredes andar de dia, no lo guardeis andar para la noche de la vejez, porq̃ mal corta el cuchillo gastado el azero, y el que està auezado à carne, mal se amaña a roer los huesos. Itẽ os digo, y auiso, q̃ si la casa de podrida, y vieja se nos và a caer, la apoyemos, no con cuentos de madera, sino cõ penar la estrecha cuẽta que hemos de dar a los dioses de la vida, y a los hombres de la fama. Iten digo, que si la viña de todas nuestras virtudes està vendimiada, demos si no al, la rebusca de la emien-

emienda. Pues las cubas de nuestra cosecha se estragaron con malas, y peruersas obras, remostemos las cõ mosto nueuo de nueuos, y buenos deseos. Son los dioses tan apacibles de seruir, y tan buenos de contentar en los seruicios q̃ les deuemos, por los bienes q̃ nos hazen, q̃ sino les podemos todo pagar cõ buenas obras, toman en descuẽto buenos deseos: finalmente digo, q̃ si tu Claudio, y Caudina ofreciestes la harina de la juuentud al mũdo, ofrezcais a ota los saluados de la vejez a Dios. Yo os he escrito largo, y mas de lo q̃ tenia en el pensamiento. Saludadme a la vezindad toda, especial a Drusia Patroela viuda, y generosa Romana. Acuerdome q̃ Goruina vuestra nieta me hizo vn plazer el dia de la madre Berecinta, ai embio tres mil sextercios, seran los mil para ayudar a casarla, y los otros para ayudar a releuar vuestra pobreza. Mi Faustina està mala, darcis otros mil sextercios a las virgines Vestales, porque rueguen a los dioses por ella. A ti Claudina embia mi Faustina vn arca, por los inmortales dioses juro no sè que embia en ella. A los dioses ruego, que pues sois viejos, os den buena muerte, y a mi, y a mi Faustina nos dexen hazer buena vida. Marco del monte Celio vos escriue de su propia mano.

CAP. XXIII. De el Autor persuade a los Principes, y grandes Señores, q̃ miren mucho en los inconuenientes q̃ trae consigo el vicio de la auaricia, y que el hombre auariento es à Dios, y al mundo odioso.

EL gran Alexãdre Rey de Macedonia, y el infelice Dario Rey que fue de Persia, no solo fueron differentes en las guerras, y conquistas que traian, mas aun en las condiciones, y inclinaciones que teniã, porque Alexandre era naturalmente amigo de dar, y gastar, y el Rey Dario por contrario fue amigo de allegar, y guardar. Como la fama de Alexandre se divulgò por todo el mundo ser Principe dadiuoso, y no codicioso, amauanle mucho los suyos, y deseauanle seruir los estraños. Al triste Rey Dario, como estaua infamado de mucha auaricia, y de poca largueza, desobedecianle los suyos, y aborrecianle los estraños, de do se puede colegir, que los Principes, y grandes señores, dando se hazen ricos, y guardando se tornan pobres. Plutarco cuenta en su Apothemata, que despues que el Rey Dario fue muerto, y Alexandro huuo de toda Oriente triunfado, estando en la plaça de Athenas vn hõbre Thebano engrandeciẽdo la fortuna de Alexandro, por lo mucho que ganò, y declamando la infelicidad de Dario, por tanto como perdiò, dixo a grandes vozes vn Filosofo. Muy engañado viues, ò Thebano, en pensar que el vn Principe perdiò muchos señorios, y que el otro Principe ganò muchos Reynos, porque Alexandro Magno no ganò sino las piedras, y las tejas de las Ciudades, pórque con su largueza ya tenia ganadas las voluntades de los ciudadanos, y por contrario el infelize Rey Dario, no perdiò sino las piedras, y las tejas de las Ciu-

Ciudades, porque con su escaseza, y auaricia, ya tenia perdidas las voluntades de todos los de Asia. Y dixo mas aquel Filosofo. Los Principes que quieren engrandecer sus estados, y ensanchar sus Reynos, en sus conquistas deuen primero ganar las voluntades con ser generosos, y dadiuosos, y despues embiar à sus exercitos a conquistar las fuerças, y muros, porque de otra manera muy poco les aprouechará enseñorear las piedras, si estan rebeldes las voluntades. Puedese de lo dicho colegir, que lo que ganò Alexandro, lo gano por ser largo, y magnanimo, y lo que perdio el Rey Dario, lo perdiò por ser auaro y mizero, y desto no nos marauillemos, porque los Principes, y grandes señores, q̃ de auaricia son vencidos, dudo yo que se vean ellos de muchos Reynos vencedores. Es tan feo, es tan malo, es tan odioso, y es tan peligroso el vicio de la auaricia, que si le pusiesse a escriuir todos los males que en el ay mi pluma, no seria mas que presumir de agotar el mar de agua, porq̃ en las entrañas do entra el auaricia, haze que sirua a los vicios, y adore a los Idolos. Si vn hombre cuerdo se parasse a pensar el trabajo, y desasosiego que consigo mismo trae este maldito vicio, dudo yo que ossasse ninguno ser en el vicioso. Aunque el auaro no tuuiesse otro trabajo, si no acostarse siempre con peligro, y leuantarse con cuydado, me parece q̃ es harto trabajo, porq̃ el tal de q̃ se acuesta piensa que le han de matar en la cama, ò que durmiendo le han de decerrajar la arca, y de q̃ se leuanta leuantase con temor si ha de perder lo ganado, y con cuydado de aumentar lo poco en mucho. En el primero libro de su Republica dezia el diuino Platon esta palabra. Por esso los hombres no son ricos, porque nunca deprẽdieron hazerse ricos, ca el hõbre que quiere perpetua, y verdaderamente hazerse rico, primero ha de reprimir la codicia, q̃ no ocuparse en allegar hazienda, porque el hombre q̃ no pone limites a su deseo, siẽpre se le hará poco, aunq̃ se vea señor del mundo. Fue por cierto esta sentẽcia digna de alvarõ. Mucho satisfaze a mi juizio la sentẽcia de los Estoycos, de la qual Aristoteles haze mencion en su Politica, do èl dezia, q̃ à las grãdes necesidades siempre precedieron grandes riquẽzas, y que no ay estremada pobreza, sino do huuo mucha abundancia, de do se sigue, que a los Principes, y grandes señores q̃ tienẽ mucho, a essos falta mucho, porque a los hombres que siẽpre tuuieron poco, no les puede faltar sino poco. Si motejamos a los mundanos de viciosos, siẽpre tienẽ escusas para escusarse en dezir porq̃ fueron viciosos, excepto en el vicio de la auaricia, en el qual, y del qual no tienẽ ninguna escusa, porq̃ si tienẽ alguna friuola razõ para se escusar; ay dos mil para los condenar. Pongamos en todos los principales vicios exẽplo, y veremos como solo el de la auaricia quedará condenado, y no escusado. Si arguimos a vn Principe, o a vn grã señor, porq̃ es elcuado, y prelumptuoso, respon-

pondernos ha qué tiene mucha ocasion para serlo, porque natural inclinacion es de los hombres querer antes mandar con trabajo, que no seruir con reposo. Si arguimos à vno que es furioso, y en la ira subito, respõdernos ha, que no nos marauillemos dèl, pues no nos marauillamos del soberuio, porq̃ el enemigo, y vezino no tiene mas autoridad de enojar al vno, que el otro tiene de vengarse dèl. Si arguimos que es carnal, y vicioso, respondernos ha, que no puede abstenerse de aquel pecado, porque si puede vno euitar los actos impudicos, siẽpre està peleando con los pensamientos malos. Si arguimos a vno q̃ es descuidado, y perezoso, respondernos ha, que no merece ser culpado, por que es de tan mala carona nuestra naturaleza, que si la trabajamos luego se cansa, y si la releuamos luego se regala. Si arguimos a vno que es gloton, y goloso, respondernos ha, que sin comer, y beber no podemos viuir en este mundo, porque la diuina palabra no dixo que dañauan al hõbre los mãjares q̃ entrauã por la boca, sino los inmũdos pẽsamiẽtos q̃ saliã del coraçõ. Como dezimos destos pocos de vicios podriamos poner escusas en todos los otros, mas al vicio de la auaricia ninguno le puede dar escusa verdadera, porq̃ con el dinero ateforado, ni el anima se puede aprouechar, ni menos se puede el cuerpo regalar. Dezia Boecio ẽn su libro de consolaciõ, q̃ entonces son buenos los dineros, no quando en nuestro poder los tenemos, sino quando dellos nos deshazemos, y de verdad, la sentencia de Boecio es muy alta, porque desechando el dinero alcança el hõbre lo que quiere, mas teniendolo consigo para ninguna cosa le es vtil, ni prouechoso. Podran nos dezir los hombres ricos, y auarientos, que si allegan, y guardan, no es sino para los años caros, y secos, do remediaran a sus parientes, y amigos, a esto les respondemos, que ellos no ateforan para remediar a los pobres en semejantes necessidades, sino para poner a las Republicas en otras mayores, porque segun entõces venden caro, y segun lo mucho que dan a logro, yo juro que juren los miseros pobres, que mas daño les hizo el auariento con lo que les empreſtò, q̃ no el año seco en lo q̃ les quitò. Los hombres generosos, y virtuosos no deuen dexar de hazer bien con temor que vernan años caros, que al fin al fin, si acaso viniere vn año estrecho, todo lo haze estrechar la costa vn poco, y en tal tiempo, y en tal caso aquel solo se podrà llamar bienauenturado, q̃ por ser lárgo en la limosna holgara de estrechar su mesa. Los hombres codiciosos, y auaros, guardense que por guardar muchas haziendas, no den mal cobro de su anima, que ya podrà ser quando viniere el año caro, el tal auariento se aya muerto, por manera, que antes que llegasse el tiempo de vender su trigo a gran precio, dieron sus animas de valde al demonio. O quanto bien haze Dios a los hombres generosos darles coraçones generosos, y ò quãta mala ventura tienen los hombres

auaros, en tener como tienē los coraçones estrechos, porq̄ si los auariētos gustassen quan dulce cosa es el dar, aū lo necessario para si no podrian tener. Ya q̄ los miseros, y auaros no tienē coraçon para dar a los amigos, repartir cō los parientes, socorrer a los pobres, prestar à los vezinos, y sostener a los huerfanos, es verdad que osan esperderlo cōsigo mismos, digo q̄no por cierto, porq̄ ay hōbres tan cautiuos de lo q̄ tienen, que dan por tan mal empleado lo que consigo mismos gastan, como lo q̄ otros de su hazienda les hurtan. Como darà de vestir al desnudo el hōbre que de escaso, y misero para si mismo no se atreue a hazer vn sayo? Como darà de comer al pobre famelico, el q̄ de puro mezquino come el pan de saluado, y cēteno por vender lo de trigo? Como hospedarà a los peregrinos en casa el que de pura miseria aun no espara trastejarla? Como visitarà a los hospitales, y socorrerà a los enfermos el que muchas vezes pone en condicion su propia salud, y vida, por no dar vn real al Cirujano, y otro à la botica? Como socorrerà de secreto a los pobres, y necesitados, el que a sus hijos, y criados trae descalços, y desnudos? Como ayudarà à casar a las pobres donzellas huerfanas, el que dexa enuejecer en su casa a sus proprias hijas? Como darà de su hazienda propia para redimir los cautiuos, el que no quiere pagar la soldada a sus criados propios? Como darà de comer a hijos de pobres hidalgos, el que siempre està llorando lo que comen aun sus propios hijos? Como creeremos q̄ darà de vestir a vna pobre viuda, el q̄ no quiere dar a su muger aun para vna roca? Como se obligarà a hazer cada dia vna limosna ordinaria, el q̄ dexa el Domingo de yr a Missa por no ofrecer vna blanca? Como darà el hōbre auaro vna cosa de gracia, pues por no gastar vn real se acuesta muchas noches sin cenar: finalmente digo, q̄ nunca nos darà de su hazienda propia, el que siempre està llorando por la hazienda agena.

CAP. XXIV. Do el Autor prosigue su proposito, y por marauilloso estilo toca las poquedades en que cae el hombre auaro.

VNa de las cosas en q̄ la diuina prouidencia muestra nosotros no entēder el modo de su gouernaciō es, ver q̄ a vn hōbre le dà juizio para conocer las riquezas, le dà fuerças para buscarlas, le dà maña para allegarlas, le dà cordura para sustētarlas, le dà animo para defenderlas, y le dà larga vida para posseerlas, y junto cō esto no le dà licencia para gozarlas, sino q̄ permite q̄ assi como èl a sinrazon se hizo señorde lo ageno, cō razō le hagā esclauode lo suyo propio. En esto se conocede quāta mas excelēcia es la virtuosa pobreza, q̄ no la rabiosa auariciaen q̄ a vn pobre dà Dios cōtētamiēto con lo poco, y a vn rico se le quità con lo mucho, por manera, q̄ al hōbre auaro los enojos se le crecen de hora en hora, y las ganancias no vienen sino de feria en feria. Compare mos a vn hōbre rico, y auaro co vn pobre ollero, y veamos si aprouecha

mas el ollero de las ollas que haze de barro, ò el auariento del dinero que tiene enterrado, sin q̃ yo respõda se està ya esto respondido, y es, q̃ es muy mejor el vno con el lõdo, q̃ no el otro cõ el oro, porque el ollero gana su vida en vẽder las ollas, y el auariẽto pierde su alma en guardar riquezas. A los altos Principes suplico, y a los grãdes señores ruego, y a los otros generosos, y plebeyos amonesto se acuerden desta palabra, y la encomiẽden a la memoria, y es esta. Digo, q̃ por muy guardado, y encerrado que tenga vn hõbre el dinero, muy mas guardado, y encerrado lo tiene de si mismo, porque si echa dos llaues al tesoro para lo guardar, a su coraçon echa siete llaues para no lo gastar. Guardẽse, guardẽse los hõbres generosos, y valerosos, y no se auezen a guardar, y atesorar dineros, porq̃ si vna vez en atesorar estan los coraçones encarnizados, no por mas de ahorrar vna dobla se dexarán caer en mil poquedades cada dia. Podian dezir los plebeyos, y que no son muy ricos, que ellos no puedẽ allegar muchos tesoros, pues no pueden guardar arriba de ciẽto, ò dozientos ducados, a esto respõdo, q̃ cõsiderados los estados, tãto mal haze vno en atesorar diez ducados, como otro diez mil, porq̃ no està la culpa en guardar, y escõder muchas, ò pocas riquezas, sino en q̃ por guardarlas dexamos de hazer muchas buenas cosas. Cosa muy nueua es para mi ver, q̃ mayor fuerça haze en los auarientos la escaseza, q̃ no haze en otros la conciẽcia, porq̃ ay muchos que no obstãte la cõciencia se aprouechã de la haziẽda agena, y los auariẽtos mas de miseria, q̃ no de conciencia, aun no se aprouechã de su haziẽda propia. Con muy sobrada arrisia, y no poca diligẽcia andá los hõbres auariẽtos a poner recaudo q̃ las añenidas no lleuen los molinos, los ganados no pazcan las dehesas, los caçadores no armẽ la caça, el solano no estrague el vino, los q̃ le deuẽ algo no se alcen cõ el dinero, los ratones no le roan el trigo, y los ladrones no le hurten de su casa algo, mas al fin de ninguno guardò tãto su haziẽda como es de su misma persona, porq̃ todos los otros tarde, ò tẽprano siempre tienẽ oportunidad para algo le hurtar, pero el auariẽto jamas tiene coraçõ para vn ducado trocar. Cõ paſsiõ esde tener a vn hõbre auariẽto, el qual por volũtad, y no por necesidad trae la capa raida, los çapatos sin suelas, las agujetas sin cabos, el cinto sin hierros, el sayo roto, el sombrero viejo, las calças descosidas, el bonete grasiento, y la camisa sin mangas: finalmente digo, que muchos destos miserables fingen q̃ traẽ luto por algun finado, y no es sino por no sacar vn poco de paño fino. Que no hará el auariẽto quãdo no por mas de por no sacar medio real de la bolsa, se està dos meses sin hazer la barba. Pues es verdad q̃ los auarientos si tratan mal sus personas q̃ tienen biẽ ataviadas sus casas, digo, q̃ no por cierto, sino q̃ veran en sus casas las camaras llenas de arañas, las puertas desquiciadas, las ventanas hendidas, los enceradados rotos, las vasijas quebradas, los sue-

suelos dessolados, los tejados cõ goteras, las sillas descõcertadas, las casas suzias, y las chimineas caidas, por manera, q̃ para hospedar a vn parietre, o amigo le hã de aposentar en casa de vn vezino, ò pedir presta do todo lo necessario. Dexemos à parte la vestidura q̃ viste, y la casa do mora, y veamos quã esplendida tiene el auaro la mesa, es a saber, q̃ de sus huertas no come sino la fruta caida, de sus viñas la vba podrida, de los ganados la carne enferma del trigo lo q̃ està mojado, del vino lo q̃ està estragado, del queso lo que està ratonado, de los tocinos lo que està escalentado, de la leche lo desnatado: finalmẽte digo, q̃ la felizidad que ponẽ los glotones en el comer, aquella ponen los auarientos en el guardar. O quan infelizes son los glotones, y ò quã malauenturados son los auarientos, porq̃ el gusto del vno cõsiste en lo q̃ passa por la garganta, y la felizidad del otro consiste en lo q̃ encierra en la arca. Ya que los auaros traen mala vestidura, tienen pobre mesa, moran en mala casa, es verdad q̃ miran por lo que toca a su hõra, sino q̃ si los cuitados tuuiessen tã largos los oìdos para oìr, como tienen el coraçõ para llegar, y guardar, cada momento oìrian como los llamã hõbres miseros, renoueros, auariẽtos, cuitados hãbolentos, vsureros, crueles, desconocidos, ingratos, fementidos, desalmados, y malauenturados: finalmente, digo, q̃ son en la Republica o sosos, que de mejor gana pornia en sus personas las manos, que no en sus famas las lenguas. Harta malauentura tiene el hõbre auariento, en que si tiene con alguno alguna cõpetencia, no hallarà vn amigo q̃ acuda a su casa, y hallarà cien ladrones que le roben su hazienda. Para vengarse el hõbre de algũ enemigo suyo si es auariento, no le ha de desear otro mal sino que viua mucho, porque muy peor vida se dà el auariento cõ su auaricia, que nosotros le dariamos cõ vna grã penitencia. Si me dixessen a mi los hombres ricos que huelgan de carecer de generosas cosas, pues las podian tener, y de curiosos vestidos pues los podiã traer, y de manjares delicados, pues los podiã comer, y esto que lo hazen, no porq̃ son auaros, sino por q̃ son Christianos, en tal caso justa cosa seria q̃ mi pluma cessasse, mas ay dolor, que las cosas de la honra tienen en poco, y las cosas de la cõciencia tienen en mucho menos. Si dize el auariento q̃ si guarda la hazienda, la guarda para hazer limosna, digo q̃ no lo creo, porq̃ vemos cada dia, q̃ si le pide vn hõbre limosna, luego le dize q̃ le ayude Dios, porq̃ no trae blanca hecha. Tienen se ya por dicho los auarientos, que no han de dar en su casa limosna, sino la carne grasa, la cozina fria, el rocino rancio, el queso ratonado, el pã duro, los trapos viejos, y las blãcas quebradas, por manera, q̃ mas parece que descombran la casa, que no que hazen limosna. Si nos dizen los auariẽtos, q̃ lo q̃ guardã lo guardan para cũplir algunas deudas por sus antepassados à el cargadas, digo, q̃ esta es friuola escusa pues vemos, q̃ los testamẽtos de sus padres,

y de sus madres, y aun de sus abuelos no estan cũplidos, ni aũ les passa por el pensamiẽto de los cũplir, lo qual parece bien claro, porq̃ despues de la bora que a sus padres metierõ en la sepultura, nũca mas ardiò alli vna candela. El que de puro auaro, y mezquino se dexa morir de hambre, y de frio, no piẽso yo que sacarà à su padre de purgatorio. Si nos dize el auariento q̃ todo lo q̃ guarda, no es sino para hazer vna generosa capilla, y dexar en ella vna piadosa memoria, à esto respondo, q̃ si el tal lo haze de su sudor propio, y tiene restituido todo lo mal ganado, q̃ el tal edificio es bendito, y de todos serà loado, mas si quiere q̃ viuã muchos en mucha pobreza, por hazer èl para si vna sepultura rica, esto, ni lo mãda Dios, ni lo admite la Iglesia, porq̃ de clamores, y sudores agenos, no son acetos a Dios los tales sacrificios. Si nos dizẽ los auarièros, q̃ si ateforan, no es sino para mãdar en la muerte dezir muchas Missas, q̃ se digã en las Iglesias por las animas, digo q̃ lo q̃ este proposito, sino ay mas peligro en el caso, mas ay dolor, q̃ piẽsa vn auariento q̃ descarga todos sus cargos, solo cõ mandar dezir vn treintanario por los muertos, dexãdo robados, y echados al hospital dos mil hõbres viuos. Por mas seguro ternia yo q̃ los Principes, y grãdes señores gastassen sus dineros en casar pobres huerfanas en la vida, q̃ no q̃ mandassen dezir muchas Missas en la muerte, porq̃ las mas vezes los herederos q̃ quedan hazẽ dezir de las Missas muy pocas; pero de las pobres huerfanas pierdẽse muchas. O cõ quãta raçõ se puede loar q̃ saca animas de purgatorio el q̃ escusa a las pobres dõzellas q̃ no caigan en los vicios del mũdo. Acõtece q̃ vn hõbre solicito, y codicioso cõ deseo de adquirir hazièda se halla en Medina de Espaẽa, en Leon de Frãcia, en Lisboa de Portugal, en Londres de Inglaterra, en Ambers de Flãdes, en Milã de Lõbardia, en Florencia de Italia, en Palermo de Sicilia, en Guiana de Austria, en Braga de Bohemia, y en Buda de Vngria: finalmẽte cõ los ojos ha visto à toda Europa, y por la cõtratacio tiene noticia de toda Asia. Põgamos caso que en cada lugar destos ganò hazienda, y la q̃ ganò no fue cõ muy sana cõciẽcia, sino q̃ segũ la variedad de los tratos, assi fuerõ diuersos los pecados, en tal caso si al tiempo de la muerte quando el auariento repar te entre sus hijos los dineros, repartiesse tambien los pecados, por manera, que despossèido de la hazienda estuuiesse libre de la culpa, aun passaria, mas ay dolor, que se quedan los hijos con los dineros holgando, y vase el pobre de su padre con los pecados al infierno.

CAP. XXV. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio à vn amigo suyo llamado Cincinato, el qual se tornò mercader en Capua auiendo sido primero Caualléro en Roma, y diuidela el Autor en tres capitulos. Es letra muy notable para reprehender a los Caualleros que presumen de sangres delicadas, y por otra parte sin empacho tratan en mercadèrias.

Mar-

MArco Aurelio Emperador Romano, jũtamẽte cõ su hermano Annio Vero, llega en el Imperio por oficio del Ceforino, a ti Cincinato el Capuano, salud a la persona, y esfuerço contra la siniestra fortuna te desea. Desde la grã fiesta de la madre Berecinta, ni criado de tu casa he visto, ni letra de tu mano he leido, la qual cosa me ha puesto sospecha, q̃ o tu salud ha corrido peligro, ò a nuestra amistad tienes ya en menosprecio, porque la mistad muy estrecha quiere cõmunicacio, ò visitacio muy cõtinua. No te descuydes de aqui adelãte cõ tan gran descuido, ni nos oluides cõ tã gran oluido, digo de nos venir a visitar, o a lo menos de amenudo nos escriuir, porq̃ las letras de los cordiales amigos, aunq̃ del todo no nos quitã el deseo de la presencia, a lo menos sustẽtan nos la esperança. Sẽ q̃ a esto q̃ te digo me has de replicar, que tienes en la Republica de Capua tãtas cosas que hazer, q̃ es imposible tu poderme escriuir; pero a esto te respondo, q̃ en ningun negocio puedes estar tan ocupado q̃ sea legitimo impedimẽto de no comunicar, o escriuir a tu amigo, porq̃ solo aquel tiẽpo podemos dezir que viuimos, q̃ en seruicio de los dioses, y en conuersacion de los amigos expendemos. Todo el otro tiẽpo q̃ gastamos en hablar, en negociar, en trabajar, en domir, en comer, ò en descansar no lo hemos de assentar en el libro de la vida, sino en el registro de nuestra muerte, porque en las semejãtes obras, aunq̃ el cuerpo se recrea, el coraçon no descãsa. Pues yo te juro amigo, q̃ es imposible q̃ el hõbre de cosa tome cõtentamiẽto teniendo el coraçon desasosegado, porq̃ no está nuestra consolacio en los huessos, ò neruios del cuerpo, si no en las viuas potẽcias del anima. Dias ha q̃ yo te conozco, dias ha q̃ tu me conoces, dias ha q̃ yo te amo, y dias ha q̃ tu me amas, pues es verdad q̃ somos amigos tan antiguos, justa cosa es cõ buenas obras nuestra amistad renouemos, porq̃ falsamente vsurpan el nõbre de amigos, los q̃ entre si no se comunican mas q̃ si fuessen estraños. El hõbre que à mi no me habla, ò no me escriue, ni me vè, ni me visita, ni me dà, ni le doy, no querria q̃ fuesse mi enemigo, pero en lo demas poco se me dà se pregone por mi amigo, porq̃ no consiste en mas la peculiar amicicia, de q̃ los amigos se abran las entrañas, y se comuniquẽ las personas. Por ventura diras me tu Cincinato, que la gran distancia que ay de Roma a esta tierra, ha sido ocasion de resfriarse nuestra amicicia, porque los coraçones delicados, cõ la presencia de lo que amã arden, y con la ausencia de lo que deseã penã. A esto te respõdo, q̃ los vinos delicados quanto mas son desterrados de do nacen, tanto mas esfuerço toman, quiero dezir, q̃ en esto se conoceẽ los verdaderos amigos, en que quanto mas estã apartadas las personas, tienen mas juntas las voluntades. Dime, yo te ruego Cincinato, pues siẽpre me hallaste fiel amigo en tu seruicio, porq̃ essas sospechas de mi fiel deseo. Las hojas verdes de fuera arguyen no estar seco el arbol, e

dentro, quiero dezir, q̃ las buenas obras en publico pregonan q̃ tales sean las entrañas en secreto. Si tu Cincinato presumes de ser verdadero amigo de tu amigo, quiero que sepas esta regla de amistad, y es, que do no ay perfecto amor, siempre ay quiebra en el seruicio, y por contrario el q̃ perfectamente ama, perfecta, y perpetuamente sirue. Yo fui, soy, y serè tuyo, injusticia me harás sino eres tu todo mio.

CAP. XXVI. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su carta, y notablemente pone las cosas q̃ los hombres generosos han de hazer, y de las malas que se han de guardar.

EN los tiempos passados quãdo yo era moço, y tu eras viejo, yo te seruia a ti con dineros, y tu a mi cõ buenos cõsejos, pero ya es otro mũdo, cuã como te sentencien tus canas por viejo, y tus obras te acusen de moço, necessario serà mudemos de estilo, a q̃ yo te socorra con buenos cõsejos, aunq̃ tu no me des de tus dineros, porq̃ te tẽgo en possessiõn de tan codicioso, que no caras vn sextercio de plata por todos los Consejos, ni Consejeros de Roma. Por lo mucho q̃ te quiero, y por lo q̃ a ley de amistad deuo te quiero aora dar vn consejo, con el qual podràs saber, q̃ es lo q̃ vn hombre bueno deue hazer, para q̃ de los dioses sea amado, y de los hombres sea amado, y tenido. Si quieres tu mi Cincinato viuir quieto en este mundo, ten siempre en memoria lo que aqui te embio escrito.

Lo primero, acuerdate de los beneficios que has recebido, y trabaja de oluidar las injurias que te han hecho.

Lo segundo, estima en mucho lo poco tuyo, y ten en poco lo mucho ageno.

Lo tercero, allegate siẽpre à los buenos, y apartate siempre de la cõuersacion de los malos.

Lo quarto, muestrate graue con los mayores, y mas comunicable cõ los menores.

Lo quinto, a los presentes trabaja de hazer buenas obras, y de los ausentes di siempre buenas palabras.

Lo sexto, las graues perdidas de fortuna siempre las ten en poco, y las muy pequeñas de la honra estimalas en mucho.

Lo septimo, nunca por alcançar vna cosa auentures muchas, ni por muchas cosas dudosas no auentures vna cierta.

Finalmẽte te ruego, y auiso, q̃ no tẽgas mas de a vno por amigo, y te guardes de tener alguno por enemigo. Estas cosas ha de tener el q̃ entre los buenos por bueno se quiere contar. Yo sè que tomaras plazer de ver quan bien estos mis cõsejos van escritos, pero yo le tomaria muy mayor si los viesse en ti cũplidos, porq̃ dar, y escriuir buenos cõsejos es cosa facil, mas ponerlos todos por obra, es cosa dificil. Por tener yo contigo amistad tan estrecha, y por ver la mucha habilidad q̃ en ti auia, siempre procurè para ti oficios honrosos aqui en Roma, en q̃ por mi intercessiõ fuiste edil, y tri-

tribuno, y repartidor de gajes, y maestro de caualleria, en los quales oficios tu te auias cō tāta cordura, que a mi dauā gracias en el Senado porq̄ te los procuraua, y para ti alcançauas en ellos perpetua memoria. He sabido agora vna cosa de ti, la qual ni quisiera saberla, ni menos q̄ por ti tal cosa passara, conuiene à saber, q̄ dexaste el oficio de ser Pretor en la guerra, y te has emboscado a tratar por mar, y por tierra mercaderia, por manera, q̄ los q̄ te conocieron Cauallero en Roma, te veian agora mercader en Capua. Escriuiendo esta letra, tuue no poco espacio suspensa la pluma, y no por mas de ver qual afearia en ti primero, el generoso oficio q̄ dexaste, ò la vileza, y poquedad a q̄ te abatiste. Si te oluidauas a ti, acordaraste de tus antepassados, los quales murieron en trabajos, solo por dexar a sus hijos, y nietos armados Caualleros, y q̄ vengas agora tu, y la libertad q̄ ellos ganarō derramando su sangre por los cāpos, la pierdas tu por codicia de dineros. Imagino, y pienso q̄ en ello no me engaño, q̄ si resucitassen tus antepassados, segū fuero de hōra ambiciosos, q̄ cō seruios, y huessos te comiessē a bocados, por q̄ los hijos q̄ a sus padres quitan la hōra, justamente les podian a ellos quitar la vida. Las villas, las casas, los mōtes, los aqueductos, los bosques, las bestias, los sieruos, las joyas, y los dineros q̄ nos dexarō nuestros antepassados, al fin todo perece cō los largos tiempos, no ay otra cosa q̄ dello podamos tener perpetua, sino es la generosa fama q̄ nos dexaron de su vida. Pues si esto es verdad, como es verdad, el hijo en quiē la fama de sus antepassados se acaba, grā infamia es de sus parientes le dexen viuir mas sobre la tierra. Quando el sabio Ciceron tenia muy prospera la fortuna, y toda la Republica por su cōsejo se gouernaua, como en el saber, y en el tener le viessen tā poderoso, acaso motejole vno diziēdole q̄ era de bajo linage, a lo qual respodiò Ciceron. Doy muchas gracias a los dioses, porq̄ tu alto linage se acaba en ti, y mi pobre linage comiēça a subir en mi. Gran cōpassiō, y muy grā lastima es saber de vn linage quātos buenos, y generosos del son muertos y por cōtrario ver agora a sus hijos como son perdidos y viciosos, por manera q̄ tanta memoria ay de los presentes por la infamia, como de los passados por la fama. Espantado me tienes Cincinato, q̄ sea verdad ayas dexado de conquistar a los enemigos como Cauallero Romano, y te tornasses mercader como pobre plebeyo. Quieres hazer mal a los domesticos, y dexar a los estraños? Quieres quitar la vida a quien nos da vida, y escusar de muerte a quien nos quita la vida? Quieres a los bulliciosos dar assossiego, y à los assossegados quitar su reposo? Quieres dar a los q̄ nos tomā lo nuestro, y tomar a los q̄ nos dā de lo suyo? Quieres librar a los codenados, y condenar à los inocētes? Quieres ser tirano de tu Republica, y no defensor de tu patria? A todo esto se auentura el que dexa las armas, y se mete en mercaderia. Entre mi he estado pēsando,

q̃ te mouiò a dexar la caualleria, cō la qual tenias tanta hōra, y tomaste oficio de do se te siguiesse tāta infamia, digo, q̃ era infame para ti q̃ andauas en la guerra, q̃ para los q̃ nacierō en el oficio es hōroso en la Republica. Hagote saber Cincinato, q̃ no es mi fin de cōdenar a los tratos, ni a los tratātes, ni dezir mal de los q̃ mercan, ni de los q̃ venden, porq̃ assi como sin Caualleros no se puede hazer buena guerra, assi por semejāte sin mercaderes no puede viuir la Republica. Para mi yo no alcāço otra razon, porq̃ ayas dexado la guerra, y trates en mercaduria, sino q̃ de viejo como ya no podias saltear en las sierras, agora de tu espacio estando assentado robaras en las plaças. O pobre de ti Cincinato, pues cōpra varato, y vēde caro, promete mucho, y cūple poco, recibe con vna medida, y vende con otra, vela como no te engañen algunos, y desvelate como en semejantes cosas soleis hazer los q̃ en mercaderias vsais tratar, q̃ al fin al fin yo te juro, q̃ la medida con q̃ los dioses mediràn tu vida, ella serà mas justa q̃ no la de tu tienda. Tomado has oficio, con el qual lo q̃ los otros tus cōpañeros hurtaron en muchos dias, tu solo cohèches en vna hora, y despues vernà tiēpo en q̃ todo lo bien ganado, y todo lo mal ganado pierdas, no en vna hora, q̃ es mucho, sino en vn momēto q̃ es menos. Por mucho q̃ valgamos, por mucho q̃ tengamos, por mucho q̃ podamos, y aun por mucho q̃ viuamos, al fin son los dioses tā justos, que todo lo malo q̃ hazemos les hemos de pagar, y por todo lo bueno q̃ obramos nos han de remunerar, por manera, que muchas vezes permiten los dioses que vno solo sea verdugo de muchos, y despues el tiempo largo castigue à todos.

CAP XXVII. Do Marco Aurelio concluye su carta, y persuade à Cincinato su amigo tēga en poco las cosas del mundo, y q̃ el hōbre por mucho que sea sabio siempre tiene necessidad de ageno consejo.

SI pensasse q̃ tu cordura tenia tan al cabo al mundo, y a sus liuiandades, como el mundo tiene a ti, y à tus dias, segū lo pregonā tus canas, escusarlas a mi de trabajo en persuadirte, y a ti de enojo en oyrme, pero à puerta de tā grā descuido, razō es se toque el aldaua de algū auiso. Por fina q̃ sea la nauaja, siēpre tiene necessidad de passar por la muela, quiero dezir q̃ por claro q̃ tenga vno el juizio de tiēpo a tiēpo, siēpre tiene necessidad de cōsejo. Muchas vezes yerran los hōbres cuerdos, no porq̃ ellos querrian errar, sino q̃ las cosas son de tā mala digestiō, q̃ su cordura no las abasta a digerir, a cuya causa es necessario, q̃ su volūtad se desēbote, su juizio se desolline, su parecer propio se desmarañe, su memoria se auiue, y sobre todo, q̃ de quādo en quādo siēpre tome vn filo en el voto, y parecer ageno. Los hombres q̃ quierē hazer altos, y amplios y generosos edificios, muy grā vigilācia tienē en q̃ vayan biē cimentados, porq̃ do quiera q̃ los fundamētos no son fixos, los edificios sō peligrosos. Los omenages deste mūdo:

con;

conuiene a saber, los prosperos estados sobre que rondamos los hijos de vanidad, sobre instable arena estan fundados, demanera q̃ por muy prosperos, y valerosos que sean, vn poco de ayre los mueue, y vn poco de calor de prosperidad los abre, y vna lluuia de aduersidad los desmorona, y quando no catamos la muerte todo por tierra lo allana. Ya que los hõbres ven q̃ no puedẽ ellos ser perpetuos procurã de perpetuarse, leuantando superbos edificios, y dexando a sus hijos grandes estados, en lo qual no menos q̃ en todo lo otro, digo que son locos, ca puesto caso q̃ las palas seã de oro, y los açadones de plata, y los q̃ cimientã seã Reyes, y los que edifican sean nobles, y junto cõ esto en cauar cõsuman mil años, hasta desentrañar la tierra, y vean los abismos, yo les juro q̃ no hallen roca firme, ni peña viua do hagan segura su casa, y perpetuen su memoria. Los dioses inmortales todas las cosas comunicaron a los hõbres mortales, sino fue la inmortalidad, y por esso se llamã ellos inmortales, porq̃ nunca muerẽ, y nosotros por esso nos llamamos mortales, porq̃ cada dia morimos. ¡O mi Cincinato ácabanse las personas, y piẽsas q̃ no se hã de acabar las haziẽdas? Ora verde, ora madura, ora podrida, ora cogida, ora sacudida de apartarse ha la fruta desta vista del arbol de la carne misera, y esto no lo tẽgo en nada, porq̃ es morir al natural, sino q̃ muchas vezes en hoja, ò flor de la juuẽtud nos lleua la helada de vna enfermedad, ò el pedrisco de vna desdicha. Por manera q̃ quando pẽsauamos amanecer cõ la vida, anochecemos cõ la muerte. Enojosa, costosa, reboltosa y prolixa es de texer la tela, mas quãto se texo en muchos dias, se corta en vn momẽto, quiero dezir, q̃ es cosa muy lastimosa ver a vn hõbre cõ quãto trabajo se acaba de criar, y cõ quanta costa en estado de hõbre se huuo de poner, y despues quãdo no catamos, èl y ello lo vemos todo perecer sin memoria de cosa que dar. O mi Cincinato por el amor q̃ nos tenemos te ruego, y por los dioses inmortales te cõjuro, no creas al mũdo, el qual tiene por cõdiciõ de baxo de poco oro escõder mucho orin, so color de vna verdad cargan nos de mil mentiras, cõ vn breue de leite nos mezcla diez mil pesares, à los que mas nuestra mas amor, engaña mas ayna, a los q̃ dà mas de sus bienes procura mayores daños, a los q̃ le sirue de burla, haze mercedes de veras, y alos q̃ le amã de veras, dales los bienes de burla: finalmẽte digo q̃ al sueño mas seguro nos despierta cõ mayor peligro. O tu conoces al mũdo, y a sus engaños, ò no, sino le conoces, porq̃ le sirues, si le conoces porq̃ le sigues? Dime yo te ruego, no ternias tu por loco al ladron que cõprasse la soga cõ que le ahorcassen, y al homiciano que hiziesse el cuchillo conque le degollassen, y al salteador que mostrasse el poço do le empoçassen, y al traidor que se fuesse a la plaça a ser quartealsẽ, y al amotinador q̃ èl mismo le descubriesse para que le apedreassen, pues yo te juro que eres tu mayor loco, si conociẽdo al mũdo sirues,

y

y sigues al mũdo. Vna cosa te quiero dezir, y ella es tal, y tan alta que jamas la deues oluidar, conuiene a saber, q̃ mas fee emos menester los hombres para no creer las vanas vanidades q̃ vemos con los ojos, que no para creer las grãdes marauillas que oimos con los oidos. Torna, yo te auiso a leer, y a rumiar esta palabra que he dicho, porque es sentẽcia de muy profundo misterio. Piẽsas tu Cincinato que los hombres ricos, y de grandes estados q̃ por tener muchos dineros, por esso tienẽ pocos cuidados, pues hagote saber amigo, q̃ son de tal cõdicion los bienes deste mũdo, q̃ antes que vn pobre hõbre encierre en su arca diez mil sextercios primero se apoderã de su coraçon cien mil cuidados, y enojos. Vieronlo los passados, vemoslo los presentes, verlo hã los aduenideros, que los dineros q̃ alcãçamos son finitos, pero los cuidados, y pleitos que cõsigo traẽ son infinitos. Pocas casas pintadas, ni estados generosos emos visto en Roma que acabo de poco tiẽpo no tengan graues cuidados en su coraçon, crudas enemistades cõ sus vezinos, grãdes embidias de sus herederos, descomedidas importunidades de sus amigos, peligrosas malicias de sus enemigos, y sobre todo tienen en el Senado no pequeñas goteras de pleitos, y a las vezes por quitar vna gotera de su hazienda hazẽ quatro goteras en su hõra. O quãtos he conocido yo en Roma a los quales acontecio q̃ todo aquello que allegaron ellos en Roma para dexar al hijo q̃ mas queriã, cõ mucho descuido se lo goza otro heredero q̃ nõ pensauã. No puede ser cosa mas justa, q̃ todos los q̃ engañarõ a otros cõ sus engaños en esta vida, se hallẽ engañados de sus vanos pensamiẽtos en la muerte. Muy injustos seriã los justos dioses, si todo lo malo q̃ los malos proponẽ de hazerles diessen tiẽpo, y lugar, para q̃ lo huuiessen de cũplir, pero son los dioses tã mañosos, y sabios q̃ permitẽ, y dissimulã con los malos, para que comiencen y prosigã las cosas segũ tu querer, y fantasia, y despues a mejor tiempo cortãles la cabeça por dexarlos con mayor lastima. Crudos seriã los dioses, y muy graue les seria de sufrir à los hõbres, si lo q̃ allegarõ los malos en perjuizio de muchos buenos, se lo dexassen gozar en paz por muchos años. Sobrada locura me parece a mi saber q̃ nacimos llorãdo, ver que emos de morir suspirando, y q̃ con todo esto osemos viuir riendo. Querria yo preguntar al mundo, y à sus mudanos, q̃ pues entramos en el mundo llorãdo, y salimos del suspirando, porque quieren viuir riẽdo? porque la regla para medir por todas partes se ha de igualar O Cincinato, quien te ha engañado que para vn cãtaro de agua que has menester del pielago desde mũdo, quieres desollar las manos con la soga de los cuidados, y quebrantar el cuerpo en la pelea de tantos trabajos, y sobre todo auenturar tu honra propria por vna herrada de agua agena. A fee de bueno te juro, q̃ por mucho agua que saques, y por mucho dinero que tengas, tan muerto de sed quedes bebiendo de aquel pie-

pielago, cõmo quando estauas sin agua en el cãpo. Vista ya tu edad si conmigo tomaras consejo pidieras à los dioses la muerte para descansar como viejo cuerdo, y no les pidieras riquezas para mal viuir como moço loco. A muchos he llorado en Roma cõ lagrimas delos ojos quãdo los veia deste mũdo partir, y à ti mi Cincinato he llorado, y lloro con gotas de sangre por verte à este mũdo tornar. El credito q̃ tenias en el senado, la sangre de tus antepassados, la amistad mia, la autoridad de tu persõna, la honra de tu parentela, y el escandalo de la Republica huuiera de refrenar en ti tãta codicia. O pobre de ti Cincinato, cata que las canas hontadas que se van a caer en nobles exercicios se han de ocupar. Pues eras limpio en la sangre, valeroso en la persona, anciano en los dias, y no mal quisto en la Republica, huuieras de considerar que vale mas la razõ por las sendas de los buenos, que no la comun opinion que es camino ancho delos malos, porque si es estrecho para andar por el vno, no tiene poluo con q̃ se cieguen los ojos como el otro. Quierote dar vn consejo, y si te hallares mal con el, no me tengas mas por amigo. Sea pues el consejo que no te cures cargar mas de sebo pegajoso de la tẽporal riqueza, pues tienes tan poco pauilo de vida, por que los tales, y en tal edad como tu vemos los derretir, mas no alũbrar. Despues deste consejo quierote dar vn aviso, y es, que jamas te fies en la presente prosperidad, porq̃ siempre es agueros de alguna fortuna desdichada. Pues te enriscas en tan escabroso risco como loco, parecesme que te deues descender por tu pie como cuerdo, y desta manera diràn todos en el pueblo, que Cincinato descendio, mas no cayò. Cõcluir quiero mi carta, y nota bien la conclusion della: conuiene a saber, que maldito seas tu, y tu oficio, en el qual quereis los mercaderes viuir pobres, por morir ricos. Torno otra vez a maldeziros, y a tornaros à maldezir, porque la codicia de vn malo se ha de cumplir en perjuizio de muchos buenos. Mi Faustina te saluda, y no poco ha sentido ella saber que tratas en mercaderia, y que tienes tienda en Capua. Ai te embio vn cauallo en que andes, y vna de las ricas cañas de tripol a que te arrimes, embiote vn anillo muy estimado, y vn pomo de espada de Alexandria, y estas cosas no te las embio, porq̃ tu las has menester, sino por no perder la buena costũbre que tengo de dar. Panfilia tu tia, y mi vezina es muerta, y se te dezir, que no muriò ha muchos dias en Roma muger que de si dexasse tal fama, en que ella concertaua a los enemistados, socorria a los pobres, visitaua a los desterrados, carecia de enemigos, tenia a todos por amigos, y aun oì dezir, que ella sola alũbraua a todos los Templos. Priscilla tu sobrina està buena, aũque por la muerte de su madre anda agora muy desconsolada, y sin duda tiene razõ, porque solos los dolores que las madres passan en nos parir, aunque las lorassemos cõ gotas de sangre, no selos podriamos pagar. Los dio-

dioſes ſean en tu guarda, y a ti, y a mi, y a mi Fauſtina, nos aparten de la ſiniestra fortuna. Marco del monte Celio te eſcriue de ſu propria mano.

CAP. XXVIII. Do el Autor perſuade a los Principes, y grandes ſeñores, que ſe guarden de ſer miſeros, y que la largueza, y la manificencia mucho conuiene a la Real perſona.

PIſiſtrato famoſo tirano, que fue entre los Athenienſes, como no pudieſſen ſus amigos ſufrir tantas crueldades como hazia deſampararonle, y fueſſe cada vno a ſu caſa, lo qual viſto por el tirano, juntò en vn fardel todos ſus veſtidos, y dineros, y tomado a cueſtas fueſſe para ſus amigos, y derramando delante dellos muchas lagrimas, dixoles eſtas palabras. Yo traigo aqui mi ropa, y mi hazienda con determinacion que ſi tornais a mi cõpañia nos iremos todos a mi caſa, y ſino quereis yr en mi compañia, acuerdo de quedarme en la vueſtra, porque ſi eſtais cãſados de me ſeguir, yo eſtoy muy ganoſo de os ſeruir, pues ſabeis que no ſe puedẽ llamar verdaderos amigos los q̃ no ſe ſufren vnos a otros. Plutarco en ſu apotemata dize, que eſte tirano Piſiſtrato fue en demaſia muy rico, y fue en eſtremo muy auaro; por manera q̃ ſe cuenta dèl, que el oro, ò la plata q̃ vna vez entraua en ſu poder, jamas ſe lo veian dar, ni trocar, ſino q̃ ſi tenia neceſsidad de cõprar alguna coſa, ſino ſe la prestauan de voluntad haziala tomar por fuerça. Como llegaſſe a la muerte, y de hecho muriesſe eſte tirano, acordaron los de Atenas de traer vn peſo, y peſar a Peſiſtrato, y ſu teſoro, fue el caſo marauilloſo q̃ ſeis vezes peſò mas la plata, y el oro que ſu cuerpo muerto. Auia a la ſazon en Atenas vn Filoſofo por nõbre Lido, al qual como preguntaſſen los Atenienſes que harian de aquel teſoro, y que harian de aquel cuerpo muerto, reſpondiò. Los q̃ ſon viuos, y reconocieren aqui algo que el tirano les huuo tomado, parẽceme que les ſea luego reſtituido, y no os marauilleis, porque yo no mãdo que ſe ateſore en el teſoro de la Republica, porque no quierẽ los dioſes que ſe haga rica la Republica con el robo de los tiranos, ſino con el ſudor de los vezinos. Si quedarẽ algunas riquezas, y no parecieren aquellos a quien fueron tomadas, pareceme que entre los pobres deuen ſer deſtribuidas, porq̃ no puede ſer coſa mas juſta, que con las riquezas que eſte tirano hizo a muchos pobres, con ellas miſmas hagamos noſotros a muchos ricos. En lo que toca a ſu ſepoltura, parecẽme, que deue ſer el cuerpo entregado a las aues que le comã, y a los perros que le royan, y no os parezca eſta ſentencia cruel, pues no ſomos obligados a hazer por èl mas en la muerte que èl hizierapor ſi miſmo en la vida, el qual vencido de la auaricia no ſe atreuiò cõprar ſiete pies de tierra, en los quales le hizieſſen la ſepoltura. Y quiero que ſepais q̃ los dioſes han hecho oy gran bien à toda Grecia, en quitar a eſte tirano la vida, y el vn bien es, que ſe liber-

tan

tan muchas riquezas. Y el otro biẽ es, q̃ se desocupan muchas lenguas, porque los tesoros deste tirano hazian gran falta en la Republica, y nuestras lengas ocupauanse la mayor parte del dia en dezir mal de su persona. Pareceme que tocò este Filosofo dos daños q̃ haze el hombre auaro en la Republica, es a saber, q̃ teniẽdo mucha plata, y oro escondido se quita el trato, y comercio de que viue el pueblo, y el otro daño es, que como es de todos aborrecido, causa en los coraçones mucho rencor, y odio, por manera que a los ricos haze murmurar, a los pobres blasfemar. Vna cosa lei en las leyes de los Longobardos, digna por cierto de saber, y no menos de imitar, y fue q̃ ordenarõ entre si, que todos los que tuuiessen plata, y oro, y dineros, y sedas, y brocados, lo registrassen delante la justicia cada año, y esto a fin de no les cõsentir ate sorar mucho, sino que en comprar, y vender, y tratar se derramassen las riquezas por el pueblo, por manera que el hobre que no queria gastar el dinero en prouecho de su casa se lo tomauan para el bien de la Republica, si hiziessen oy los Christianos lo que haziã los Lõgobardos, no auria tantos tesoros escondidos, ni en cada pueblo auria tantos auaros, porque no puede ser cosa mas injusta, que tenga ate sorado vn rico con que podrian viuir mil pobres. La maldita auaricia, y la desordenada codicia, no podemos negar sino que a todos los estados estraga, y que a toda buena ropa apolilla, pero hablando la verdad, y aun con libertad, no ay cosa que ella mas denigre, y afee que es a las cosas poderosas, y a las personas generosas, porque mas peligrosa es vna mota que cae en el ojo, que no vn carbunco que nace en el pie. Agesilao muy famoso Rey que fue de los Lacedemones preguntado por vn Tebano, qual era la palabra mas injuriosa q̃ a vn Rey se podia dezir, y qual era la palabra con que mas le podiã honrar, respondiò. El generoso Principe, de ninguna cosa tanto se ha de enojar, como de dezirle que es rico, y de ninguna cosa tanto se ha de alegrar como de llamarle pobre, porq̃ la gloria del buen Principe no consiste en los muchos tesoros q̃ tiene sino en las grandes mercedes q̃ haze. Fue por cierto esta palabra vna muy real sentencia, y digna q̃ los Principes la encomiendẽ à la memoria. Alexãdre, Pirro, Nicanor, Tolomeo, Pompeyo, Iulio Cesar, Scipiõ, Anibal, Marco Porcio, Augusto, Chitõ, Trajano, Teodosio, Marco Aurelio, todos estos fuerõ Principes muy poderosos, y valerosos, mas jũto con esto los escritores q̃ escriuieron los grãdes hechos que hizieron en la vida, tambien escriuieron la pobreza con que les tomò la muerte, por manera que no menos son engrandecidos por las riquezas que espendieron, que por las hazañas que hizieron. Dado caso que los hombres baxos, y plebeyos sean auaros, y los Principes, y grandes señores tambien sean auaros, la culpa de los vnos, no es igual a la culpa de los otros, aunque al fin todos son culpados, porque el po-

pobre q̃ guarda, es porque no le falte, mas el Caualiero si atesora, es para que le sobre, y en tal caso diria yo, que maldito sea el Caualiero el qual trabaja, porque le arrástre la hazienda, y no se le dà nadá, quecõ dos palmos no llegue al suelo la fama, los Principes, y grandes señores, pues quieren que los tengã por generosos, y valerosos, querria yo saber que es la ocasion que tienen para ser escasos. Si dizen que lo que guardã, lo guardan para comer, no tienen en esto razon, que al fin al fin por mal que coma vn rico, todavia ay muchos que querriã mas lo que sobra a sus mesas, que no lo q̃ ellos llenan para comer en sus casas. Si nos dizen que lo que guardan lo guardan para se vestir, y atauiar, tampoco tienen en esto razon, porque la grandeza de los señores, no consiste en que andẽ ellos muy vestidos, sino en procurar que no anden sus criados hechos pedaços. Si dizen que lo que guardan, lo guardã para retener en sus recamaras buenas joyas, y en sus salas buenas tapicerias, tampoco les admitiran esta respuesta, porque todos los que entran en los palacios de los Principes, mas miran a los que estan en su camara si son virtuosos, que no a los paños que estan en la sala si son ricos. Si dizen que lo que guardan lo guardan para cercar las villas do su tierra, ò para hazer fortalezas en su frontera, tambien esta con las otras es fria respuesta, porque los buenos Principes no han de trabajar sino de ser bien quistos, que si son en sus Reynos bien quistos, no pueden en el mundo tener tan fuertes muros, como son los coraçones de sus vassallos. Si nos dizen que lo que guardan lo guardan para casar a sus hijos, tampoco tienen razon, que pues los Principes, y grandes señores tienen gran patrimonio, no ay necessidad de atesorar mucho tesoro, porque si los hijos fueren buenos, aumentaran lo que heredaren, mas si por desdicha fueren malos perderan lo que les dexaren. Si nos dizen que lo que guardan lo guardan para las guerras, tampoco es esta justa escusa, porque la tal guerra sino es justa, ni el Principe la emprenderà, ni el pueblo tal le aconsejarà, mas si la guerra es justa, entõces la Republica que no èl, han de hazer la costa, porque en las guerras justas, y justificadas poco es que den al Principe la hazieda, sino que cada vno vaya alli a morir con su persona. Si nos dizen, que lo que guardan, lo guardan para tener que dar, y repartir en fin de sus dias, a esto digo, que no solo no es cordura, mas es aun suprema locura, porque a la hora de la muerte mas vale que los Principes se alegren de lo q̃ ellos dieron, que no que se alaben los otros de lo mucho que heredaron. O quan inconsiderados, y quan mal aconsejados son los Principes, y grandes señores en querer dexarse infamar de codiciosos, y auariẽtos, y esto no por mas de por jũtar vnos pocos de malditos tesoros, porque segun nos enseña la experiencia ninguno puede ser auariento de la hazienda, sin que sea prodigo de la hõra. Plutarco en el libro que hizo de for-

fortuna Alexandre dize, que el magno Alexandro tenia vn priuado que se llamaua Perdica, el qual como viesse que Alexandre todo lo que con gran costa ganaua, con gran facilidad lo daua, dixole vn dia. Dime serenissimo Principe, pues das todo lo que tienes a los otros, que es lo que dexas para ti? Respondiole Alexandro: Quedame la gloria de lo que he dado, y ganado, y quedame la esperança de lo que he de dar, y ganar. Y dixo mas. Digote de verdad Perdica, si pensasse que pensauã los hombres que lo que yo tomo, lo tomo por codicia, ò por auaricia, por el dios Mars te juro, ni combatiesse vna almena, ni por ganar a todo el mundo anduuiesse vna jornada, sino que es mi intencion de tomar para mi la gloria, y repartir entre los otros la hazienda. Palabras tan altas, Principe muy ál to auia de dezirlas, como las dixo. Sino me engaña lo que he leido en los libros, y lo que he visto con los ojos, aun para ser los hombres ricos les conuiene ser dadiuosos, porque los Principes, y señores que naturalmente son magnanimos en el dar, siempre son fortunados en el tener. Muchas vezes acontece, que vn hombre dando poco es tenido por largo, y otro hombre dãdo mucho es tenido por escasso, y todo este daño está de no saber que la escasseza, y largueza no consiste en el mucho dar, ò poco dar, sino en saberlo dar, porque las mercedes que se hizẽ sin razon y tiempo, ni aprouechan al que las recibe, ni las agradecen al que las dà. Vn hõbre auaro, mas da en vna vez, que da otro que es magnanimo en veinte, y la diferencia que ay de la largueza del vno a la escasseza del otro, es, que el generoso da lo que da a muchos, mas el escasso dà lo que dà a vno, de la qual indiuerrencia se deuen mucho guardar los Principes, porque en tal caso, si oniesse vn hombre solo que loasse su largueza, auria diez mil que blasfemassen de su auaricia. Acontece muchas vezes a los Principes, y grandes señores, que de verdad en el hazer mercedes son largos, sino que en darlo a quien lo dã son desdichados, y todo esto proviene de pensar ellos que lo dan a personas virtuosas, y bien acondicionadas, y acertã a darlo a las que despues le son ingratas, y desconocidas, por manera, que a los vnos no ganaron por amigos con lo que les dieron, y a los otros cobraron por enemigos por lo que les quitaron. No abasta a los Principes, y grandes señores tener gran animo para dar, sino saber quando, como, a donde, y a quien lo hã de dar, porque de otra manera, si por el ateforar fuessen acusados, por lo que diessen serian reprehendidos. Quando los hombres han perdido lo que tienen en juegos, en adulterios, en cõbites, y en otros semejantes vicios, mucha razon es que estèn afrentados, mas quando lo han espendido como hombres generosos, y magnanimos, no deuen viuir descontẽtos, porque el hombre cuerdo no ha de tomar pesar por lo que pierde, sino porque se le pierde mal, ni ha de tomar plazer por lo que dà,

quan-

quando no lo dà bien. Dion Griego cuenta en la vida de Seuero el Emperador, que como vn dia en la fiesta del dioslano hiziesse grãdes mercedes, assi a sus criados, como a otros estrãgeros, y por esta causa fuesse muy loado de todos los Romanos, dixo èl. Pẽsareis aora vosotros los Romanos, que estoy muy alegre por las mercedes que he hecho, y muy vanaglorioso por las alabanças que me aueis dicho, pues por el dios Mars vos juro, y assi el dios lano nos dè buen año, que no es tan grande el plazer que tengo por lo que he dado, quanta es la pena que tengo, por lo que no puedo dar.

CAP. XXIX. Do el Autor profigue su intento, y persuade a los que presumen de Caualleros, que por ningũ interesse se abatã a viles oficios.

PLutarco en su Apotemata cuenta que el Rey Tolomeo el quinto, era Principe de tan buena condicion, y de tan llana conuersaciõ que muchas vezes se iba a las casas de sus familiares amigos a cenar, y las mas noches se quedaua en sus casas a dormir, y por cierto en este caso el se demostraua ser de los suyos muy quisto, porque hablando la verdad, vn Principe de cuya vida depende el bien de la Republica, de pocos se ha de fiar en la mesa, y de muy menos en la cama. Otra cosa hazia este Rey Tolomeo, es a saber, que quando combidaua a comer, ò cenar a sus amigos, ò a otros estrangeros, pedia emprestado de vno las sillas, de otro los mãteles, de otro las taças, de otro las mesas, y assi de todas las otras cosas, porque era Principe tan prodigo, que quanto comprauan sus criados a la mañana, ya lo tenia el dado a la tarde. Iuntaronse vn dia todos los generosos del Reyno de Egipto, y rogaronle mucho que se fuesse a la mano en el dar porque èl viuia necesitado, y afrẽtado, y dello estaua todo su Reyno corrido, a los quales èl respondiò. Muy engañados viuis todos los de Egypto, en pensar que el Principe pobre, y necesitado viue corrido, y afrentado, osso yo dezir en este caso, que se deue tener por muy dicho so el Principe pobre, y necesitado, porque los buenos Principes, mas se han de preciar de hazer a otros ricos, que no de tener ellos muchas riquezas. O bienauenturada Republica que mereciò tal Principe tener, y ò bienauenturada lenguaque tal sentencia supo dezir. Por cierto este buen Principe aconsejaua bien a todos los otros Principes, es a saber, que les era mas honesto, y aun prouechoso hazer a otros ricos, q̃ no ser ellos ricos, porque si tienen mucho nunca faltarà quien les pida, y si tienen poco, nunca faltarà quien les sirua. Suetonio Tranquilo, libro de Cæsaribus dize, que el Emperador Thito vna noche despues de cena de lo intimo de su coraçon diò vn gran suspiro, y pregũtado de los que estauan a la mesa, porque suspiraua, respondio. Amissimus diem amici. Por las quales palabras queria dezir este buen Emperador, que no contaua aquel dia entre los dias de su vida, pues no

auia

auia hecho alguna merced aquel dia. Cō verdad este Principe era generoso, este era valeroso, este era magnanimo, pues suspiraua, y le pesaua, no por lo mucho q̄ en muchos dias auia dado, sino porq̄ le faltò vn dia q̄ dar. Pelopidas el Thebano, fue hombre en su tiempo muy valeroso, y aū no poco rico, y como fuesse muy fortunado en el tener, y no escasso en el dar, diziēdole vno que porq̄ en el dar era tan prodigo? respōdiò èl: Si te parece q̄ doy mucho, aū a mi me parece q̄ yo auia de dar mas, pues las riquezas me hā a mi de seruir, y no yo a ellas de adorar, porq̄ mas quiero q̄ me llamen dispensero de mi hazienda, q̄ no mayordomo de mi casa. Plutarco en su apotemata dize, q̄ el Rey Dario queriendo motejar al magno Alexādre de pobre, embiole a dezir q̄ a do tenia sus tesoros para hazer contra èl los exercitos, al qual respondiò el magno Alexādre. Dezid al Rey Dario, q̄ èl tiene en arcas de metal sus tesoros, y que yo no tengo otros tesoros, sino los coraçones de mis amigos. Dezidle mas, q̄ a todos sus tesoros vn hombre solo se los puede hurtar, mas mis tesoros que son mis amigos, èl ni todos me los pueden quitar. Conforme a lo que dixo Alexandre, ossaria yo dezir, que no se puede llamar pobre el que de amigos esta rico, ni se puede llamar rico el q̄ de amigos esta pobre, porque segun se vio por experiencia, Alexandre con sus amigos quitò al Rey Dario los tesoros, y Dario con sus tesoros, no fue poderoso de quitar a Alexādre sus amigos. Los que de su natural son hombres vergoçosos, y en el estado que tienen son generosos, deuen trabajar mucho de huir este renombre de auaros, porq̄ sin cōparacion es mas la honra q̄ se pierde, que no la hazienda q̄ se gana. Si los Principes, y grandes señores de su natural inclinacion fueren magnanimos sigan su natural, y si por caso de su propria naturaleza fueren inclinados a escasseza hagan se fuerça, y si esto no quisierē hazer desde aora les digo que algun dia se auran de arrepentir, porque regla general es, q̄ las muy desordenadas codicias siempre dispiertan contra si muy venenosas lenguas. Piensa tu hermano en ti, que tanto quanto tu velares por quitar a otro la hazienda, tanto el otro se ha de desvelar por quitarte a ti la hōra, y si en tal caso pones en peligro la honra, no piensō que tienes muy segura la vida, porq̄ no ay ley q̄ lo disponga, ni paciencia q̄ lo sufra, ver q̄ de mi sudor propio quiera mi vezino viuir muy regalado. En tāto tiene vn hōbre pobre vna pobre capa, en quanto tiene vn rico vna regalada vida, sigueſe pues luego en buena consequencia, q̄ si el rico quita al pobre la capa, q̄ el pobre ha de quitar al rico la vida. Focion fue vn hōbre entre los Griegos no poco nōbrado y estimado, y esto no tāto porq̄ era sabio, quāto por el menosprecio q̄ tenia de las cosas del mūdo, al qual como el magno Alexandre le embiasse ciē marcos de plata, dixo a los q̄ se la leuauā. Porq̄ Alexādre vuestro Principe me embia a mi esta plata, mas q̄ a ningun otro Filolosofo de

los que ay en Grecia, respondieron ellos. Embiala a ti, y no la embia a otro, porque ha oido q̃ eres tu Filosofo menos codicioso, y mas virtuoso. Respondiò a esto Focion: Dezid a Alexãdre que si èl no sabe que cosa es ser Principe, yo se muy biẽ que cosa es ser Filosofo, porq̃ el oficio del Filosofo es menospreciar tesoros de Principes. Y el oficio del Principe es pedir consejos a los Filosofos. Y dixo mas Focion. Direis tambien a Alexandre, q̃ en esto que me embiaua, no se mostrò ser piadoso amigo, sino ser muy cruel enemigo porque teniendome por bueno, tal qual pẽsaua q̃ yo era, tal me auia de ayudar a ser. Fueron estas palabras dignas de tal varon. Cõpassion es de tener a vn hõbre generoso, verle notado, y infamado de auariẽto, el qual no mas de por ahorrar vn poco de hazienda, se abate a hazer oficios, los quales pertenecen mas a hombres baxos, que no a hombres generosos y caualleros, de do se sigue, que ellos viuẽ infamados, y estan todos sus amigos afrẽtados. Declarandome mas digo, q̃ parece grã poquedad que dexe vn Cauallero el oficio de caualleria, y que se meta a hazer el oficio de agricultura, es a saber, q̃ los cauallos tornã en bueyes, las lanças en rexas, los escudos en trillos los escuderos en gañanes, las armas en coyundas; finalmente huelga de irse a vna aldea a trabajar y rehuye de la frontera de pelear. O quanto han degenerado algunos caualleros de nuestros tiempos de lo que fuerõ sus padres en el tiempo passado, porq̃ sus antepassados preciauanse de los Moros q̃ auiã muerto, y sus hijos no se precian oy, sino de las cargas de trigo que han cogido. No sabian suspirar los antiguos caualleros, sino quando se veian en algun passo muy peligroso, y llòran oy sus sucessores, desque no llueue en el mes de Mayo. Cõpetiã los padres sobre qual dellos podia mas lãças mantener, cõpiten agora los hijos sobre qual dellos se dà mejor maña ahorrar. Lo q̃ se platicaua entre los antiguos es, que la casa de Fulano mantenia docientas lanças, y la de Fulano treciẽtas. Y lo que se platica aora entre los modernos es tal casa es de seis cuẽtos y tal de x, y en tal caso diria yo, q̃ pues vnos se precian de tener muchos cuentos, como los otros se preciauan de mantener muchas lanças, q̃ no es otra cosa, sino q̃ los padres empuñauan la espada por el pomo, y los hijos la toman por el cuento. Todas las buenas artes estan peruertidas, y el arte de la caualleria està mas peruertida que todas, y no sin causa la llamo arte, porque no poco tiempo consumieron los antiguos Filosofos en escriuir las leyes que deuian guardar los Caualleros. Como aora parece ser mas estrecha la ordẽ de los Cartuxos, assi en otro tiẽpo era mas estrecha la orden de los Caualleros, à los quales yo juro, q̃ si ellos como caualleros guardassen las leyes de caualleria, q̃ ni en la vida les quedasse tiẽpo para ser viciosos, ni en la muerte los arguyessemos como malos Christianos. El verdadero, y no fingido Cauallero, no deue ser soberuio, no malicioso, no furibundo, no go-

goloso, no cobarde, no suzio, no escasso, no mentiroso, no blasfemo, no pereçoso: finalmente digo, que se deue preciar el tal, no ser Cauallero de espuela dorada, sino de vida mui corregida. O si pluguiesse al Rei del Cielo, q̃ tanto examẽ hiziessen oy los Principes de aquellos, a quiẽ encomiẽdã las animas, como haziã los Romanos de aquellos, de quien fiauan las armas. Antiguamẽte no dauã la libertad de Cauallero, sino al q̃ era en sangre limpio, en el cuerdo dispuesto, en el hablar cõcertado, en la guerra exercitado, en el coraçon animoso, en las armas venturoso, y en la vida limpia: finalmẽte auia de ser de todos abonado, y ninguno auia de estar dèl quexoso Los Caualleros en quiẽ resplãdeciã estas virtudes, tãbien teniã ya en Roma muchas libertades, es a saber, q̃ ellos solos podiã traer anillo, caualgar a cauallo, traer muceta, tener escudo, comer a puerta cerrada, beuer en plata, hablar en el Senado, hazer desafio, pedir vandera, tener armas, tomar embaxada, y ser guarda de las puertas de Roma. Es Autor desto Blondo, en el libro de Italia illustrata. Sino nos engaña Plinio en vna epistola, y Plutarco en su Politica, y Seneca en vna tragedia, y Ciceron en vna Paradoxa. No auia cosa en q̃ tãto los antiguos pusiessen los ojos, como era en examinar a los q̃ armauan Caualleros. Ya no es assi, sino q̃ en alcançãdo vno dinero para cõprar vn mayorazgo, sin mas, ni mas luego se llama cauallero, y lo q̃ es peor de todo, q̃ si se haze Cauallero, no es por cierto para pelear contra los enemigos, sino para cometer con mas libertad los vicios. Para q̃ sea vno buẽ Christiano, deue contẽplar a Christo Crucificado y para ser vno buẽ Cauallero, deue mirar las armas de su escudo, las quales ganò su aguelo, o bisaguelo, porque alli veràn q̃ no las ganaron estãdose viciosos en sus casas, sino derramando sangre en las fronteras.

CAP. XXX. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador à Mercurio vezino de Sãnia, el qual era mercader, y auia por la mar perdido cierta mercaduria: Diuidela el Autor en dos capitulos, y es letra muy notable para los que por mar tratan hazienda, y en la tierra tienen mucha codicia.

MArco Aurelio Emperador Romano, oriundo del mõte Celio, a ti Mercurio su especial amigo salud, y cõsolaciõ en los dioses cõsoladores. Bien parece somos amigos, pues nos hazemos obras de amistad, ca en sabiẽdo yo acà tu desdicha, luego despachè vn tabelario para te cõsolar, y en oyendo tu allà mi enfermedad, luego embiaste a vn tu amigo para me visitar, de do se sigue, q̃ si tu me tenias en la memoria, yo no te tenia oluidado. He sabido como el tabelario mio q̃ iba y el mẽsagero tuyo q̃ venia, se toparõ en Capua, y el vno me lleuaua mi deseo para ti, y el otro traia vna carta tuya para mi, y si tan curiosamẽte leiste la mia, como yo cõ atenciõ oì la tuya, claramente conocerias por ella q̃ mi coraçon estaua lleno de cuidados, y tu espiritu quedaua

lleno de congoxas. Agradezcote, y doyte muchas gracias en auerme embiado a cõsolar de mis tercianas y vino tu visitaciõ, y cõsolacio a tal hora q̃ à la sazon se me acabaua de quitar la calẽtura, pero si los dioses dexassẽ este hecho en mis manos, como hã tenido por bueno de allentar las calẽturas en mis miẽbros, ni dexaria a tu cõsolacion q̃ se fuesse, ni daria lugar a la calẽtura q̃ se tornasse. O quan grande es nuestra soberuia, y quan misera es la miseria humana, ydigo esto, porq̃ presumo de tomar muchos Reinos a otros, y no puedo alançar vna calẽtura de mis huessos. Dime yo te ruego Mercurio, q̃ aprouecha q̃ deseemos mucho, procuremos mucho, alcançemos mucho, y q̃ presumamos mucho, pues tenemos los dias tã breues y las fuerças tã flacas. Grã tiẽpo ha que tu, y yo nos amamos, y largos años ha q̃ nos conocemos, y el dia que tu amistad se confio de mi fee, luego mi fee obligò à q̃ tus males fuessẽ mios, y mis bienes fuessẽ tuyos, q̃ segũ dezia el diuino Platõ, aquella sola es verdadera amicicia, do los cuerpos son diuersos, y la voluntad no es mas de vna. Por muy sospechosa amistad tẽgo yo, do estan mas remotos los coraçones q̃ estrañas las volũtades, ca muchos ay en Roma, los quales son amigos de otros no mas de lengua, porq̃ no viuen de los amigos mas de diez casas, y tienẽ los coraçones entre sí apartados diez mil leguas. Quando tu te fuiste de Roma, y yo me vine de Samnia, ya sabes el concierto q̃ hizimos en Capua, del qual yo no me salgo agora, sino q̃ soy otro tu acà, con tal q̃ tu seas otro yo allà, de manera q̃ mi ausencia cõ tu presencia, y tu presencia con mi ausencia, siẽpre se hallẽ. Por relaciõ de tu tabelario supe q̃ era muy perdida tu hazienda, pero por lo q̃ venia en tu carta conoci q̃ era muy mayor la cõgoxa de tu persona. Lo q̃ acà emos sabido es, q̃ embiauas vna nao cargada de mercaderias a Grecia, y q̃ los marineros, y fatores queriendo mas aprouecharse de su cordura, q̃ no cumplir con tu codicia, echaron en la mar las mercaderias, y solo trabajaron de saluar sus personas. A la verdad en tan peligroso, y estrecho caso, ni tu tienes razon de los acusar, ni ellos tienen obligacion a te satisfacer, porque no puede ninguno hazer mayor locura, que por hazienda agena auenturar la vida propia. Perdoname mi Mercurio, por lo q̃ he dicho, y mas me has de perdonar por lo que quiero dezir, y es, q̃ como los marineros, y fatores, ni erã tus hijos, ni pariẽtes, ni amigos con tal q̃ tus mercaderias tomaran saludable puerto, poco se te diera à ti q̃ quedaran ellos ahogados en aquel mar profundo. Pues mas te digo, aunque no lo quisiera dezir, ni menos lo quisieras tu oir, cõuiene à saber, q̃ segũ lo poco q̃ a los codicios sos se os dà de los hijos agenos, y segũ el desordenado amor teneis cõ vuestros bienes propios, a ti digo que de lo mucho que lloras por auer perdido tanto de tu ropa, aunque los vieras anegados a todos no derramaras vna lagrima, porque los mercaderes Romanos mas llorã

por

por diez sextercios, que no pueden cobrar, que por diez hombres que mueran cobrandolos. No me parece cosa justa, ni aun honesta, que hagas lo que me dizen que hazes, y es quexarte de tus fatores, y acusar a los marineros, queriendo cobrar de los pobres hombres en la tierra, lo que en su poder tienen los pezes de la mar, que como tu bien sabes la salud, y la vida, y la fama ninguno es obligado a darlas a trueque de hazienda. O quan gran compassiō te tengo Mercurio, en que la nao aliuiò a si, y cargò a ti, y lō peor es, q̄ segū mi juizio y tu sentido, no echaron los Pilotos tantos fardeles en la mar, quātos cuydados cayerō en tu coraçō. Nūca vi hombre de tal cōdicion como la tuya, en q̄ ves que la nao hasta que echò las joyas en la mar, no pudo nauegar segura, y las cargas de riquezas para camino la sepultura. O congoxosas y maldi tas riquezas, cō las quales, ni en las altas mares, ni en las firmes tierras estan seguras nuestras personas. Conocida tu propiedad, yo antes me obligaria a buscar tu plumo y estaño, q̄ no a tu coraçō lastimado, por q̄ al fin tu plomo aplomò en vn lugar del profundo mar, pero tu codicia esta derramada por toda la tierra. Si acaso oy muriesses, y los Medicos te abriessen las entrañas cō vna nauaja, yo juro por la madre Berecinta, madre q̄ es de todos los dioses de Roma, que antes hallassen tu coraçon anogado con el plomo, q̄ no viuo en el cuerpo. No puedes tu aora enfermar de tercianas simples como yo, que calor en el cuerpo, y dolor en el espiritu, quartana doble te causarià, y en tal enfermedad no te puedes curar en la cama, sino en la nao, no en la tierra, sino en el mar, no con Fisicos, sino con Pilotos, porque los Fisicos lleuarte hā tu dinero, y los Pilotos mostrartehā do cayò tu plomo. No te congoxes amigo mio Mercurio, que si tu no tienes al plomo contigo en la tierra, ello tiene a ti consigo allà en el mar, y consuelate, que si de antes lo tenias en las arcas, aora lo tienes en las entrañas, porque alli està anegada tu vida, do tiene assiento hecho tu plomo. O Mercurio, agora sabes q̄ el dia q̄ encomēdaste tu hazienda a las sospechosas rocas, y tus deseos a las altas olas, y tu rabiosa auaricia a los importunos viētos, y el plomo tuyo a las aguas agenas, q̄ quan deseosos iban tus fatores de la ganàcia, auias tu de quedar tā cierto de la perdida? Si cayeras en este auiso, ò hizieras esta diligēcia, aho garase su deseo, y escapara tu esperāça, ca los hobres q̄ ossan cometer sus riquezas a las mares, segū sonpe ligrosas, y inciertas, no hā de entristecerse por lo que se anega, sino alegrarse con lo que escapa. Socrates aquel antiguo, y grā Filosofo acordò de enseñarnos, no por la palabra sino por obra, en quā poco se auian de tener los bienes desta vida, ca echò en la mar, no plomo, sino oro, no poco sino mucho, no ageno sino suyo, no por fuerça sino de voluntad, no cō fortuna sino cō cordura: final mēte mostrò en aquel heroico hecho tā grān animo, q̄ ningun codicioso se alegrara tāto de auerlo ha-

llado en la tierra quãto aquel Filosofo se alegrò de auerlo echado en la mar. Mucho es lo q̃ Socrates hizo, pero en mucho se ha de tener lo que entonces dixo, conuiene a saber engañosas riquezas quiero vos ahogar antes que vosotras a mi me ahogueis. Pues Socrates se temia, y se rezelaua de sus riquezas propias, porque los codiciosos no temen de tener robadas las haziẽdas agenas. No se osò aquel sabio fiar del oro fino, y siauaste tu del plomo duro? Echad fuertes ambos a dos, Socrates es de Atenas, y tu eres de Sãia, ved quat de vosotros errò, ò acertò, èl en lleuar oro de la tierra a la mar ò tu por la mar traer oro a la tierra, y soy cierto que los antiguos Romanos diran que èl, pero los presentes codiciosos diran que tu. Lo que en este caso me parece es que tu preciando lo eres menospreciado, y Socrates despreciando lo, es de todos preciado.

CAP XXXI. En el qual Marco Aurelio prosigue, y concluye su carta, do reprehende mucho a su amigo Mercurio porque estaua triste, y dizele que cosa es fortuna, y pone en el fin los condiciones de los auaros.

DIzeme este tu tabelario, q̃ estàs muy triste, que das vozes de noche, q̃ apellidas a los dioses, que despiertas a los vezinos, y sobre todo q̃ tienes sobrada quexa de auerte assi tratado fortuna. Pesame de tu tristeza, porq̃ la tristeza es auariga de soledad, enemiga de compañia, deseosa de tinieblas, estraña de conuersacion, y heredera de desesperacion. Pesame que das vozes de noche, ca es indicio de locura, señal de poca paciẽcia, prueua de no auer cordura, clara esperiencia de locura, porque a la hora q̃ todo el mundo se cubre cõ tinieblas, tu solo descubres el coraçon a vozes. Pesame que te tomas con los dioses, diziendo q̃ son crueles, en q̃ si algo te quitaron por tu soberuia, te lo tornassen por tu humildad, porque quanto ofendemos a los dioses cõ la culpa, tanto los aplacamos con la paciencia. O Mercurio amigo mio, y tu no sabes que es mayor la paciencia q̃ tienẽ los dioses en dissimular nuestras culpas, que no la q̃ tienen los hombres en sufrir sus castigos? porq̃ nosotros injustamẽte los ofendemos, y ellos muy justamente nos castigan. Pesame que tu con vozes, y quexas escandalizas a los vezinos, que como tu sabes siempre vnos vezinos tienen embidia de otros vezinos, en especial los pobres de los ricos, y de mi voto, y parecer tu dissimularias la pena, y tomarias con todo placer, y alegria, porque si acaso tu riqueza les causò embidia, tu sufrimiento los mueua a compassion. Pesame que te quexas de la fortuna, ca la fortuna como es conocida de tantos, no sufre ser infamada por vno, y con la fortuna mas vale pensar como te has de remediar, q̃ no como te has de quexar, porque ay muchos hombres q̃ en pregonar sus trabajos son muy solicitos, y en buscar su remedio son muy pereçosos. O inocente de ti Mercurio, despues ac estarã descacordado acuerdas

das aora q̃exarte de la fortuna de nueuo? Con la fortuna que todos hazen tregua, ossas tu desafiarla? Nosotros desarmamos las ballestas y desçuelgas tu las lanças? Aun no sabes que cosa es guerra, y quieres gozar de la victoria? Estando todos entrampados, quieres tu passar seguro? Que mas quieres que te diga, pues te veo tomar con la fortuna? Y tu no sabes que esta es la que los muros altos cõbate, y los carcomidos defiende? Y tu no sabes que esta es la q̃ puebla los inhabitables desiertos, y despuebla los pueblos poblados? Y tu no sabes que esta es la q̃ de los enemigos haze amigos, y de los amigos torna enemigos? Y tu no sabes, que esta es la que a los vencedores vence? Y tu no sabes q̃ esta es la que de traidores haze fieles, y de fieles sospechosos? Finalmẽte quiero que sepas, que la fortuna es la que rebuelue a los Reynos, desvarata los exercitos, abate a los Reyes, sublima a los tiranos, da vida à los muertos, entierra a los viuos. No te acuerdas del mote que tenia el ij. Rey de los Lacedemonios encima de sus puertas, que dezia estas palabras. Esta es la casa do el hombre haze lo que puede, y la fortuna lo que quiere. Por cierto ellas eran altas palabras, y como de alto ingenio cõpuestas, y si yo en este caso soy creido, de todos los cuerdos hõbres deuen ser muy bien notadas, porque no encima de las puertas, si no dentro de las entrañas las deuen tener escritas. Mejor conocia este la fortuna que tu, pues se tenia por depositario, y no por heredero, y quando algo perdia como tu, pensaua que tornaua lo que en el fue depositado, y no que le tomauã lo suyo. No viuen los hombres por cosa tanto descontentos en esta vida, como por tomar impression que los bienes temporales (que por cierto tiẽpo deposita en ellos la fortuna) los han de tener, y posseer por toda su vida. Hora que los dioses lo permitan, hora que nuestros tristes hados lo merecen, veo que a los que mas estados, y riquezas tienẽ en esta vida, mas crudas coces les dà fortuna, por manera que cõ verdad osaremos dezir, que solo el que està encastillado en la sepoltura, està seguro de los baybenes de fortuna. Dizeme tu tabelario, que este verano adereçauas para venir a Roma, y agora en iuierno quieres nauegar para Alexandria. O infelice de ti Mercurio, dime yo teruego, de quãdo acà has perdido el seso, en q̃ quãdo se acaba tu vida de nueuo comiẽça tu auaricia. Hallauas dos ciudades mas estremadas para tratar tus mercaderias, contiene a saber a Roma, q̃ es verdugo de virtuosos, y à Alexandria, que es cabeça de vicios y si amas mucho a estas dos ciudades, oye pues las mercaderias que se venden en ellas. En Roma cargarás tu cuerpo de vicios, y en Alexandria hinchirás tu coraçon de cuydados, y a ley de bueno te juro q̃ si acaso comprares algo de lo q̃ ay en ella, ò vẽdieres algo de lo q̃ lleuas de acà, tu traigas mas hambre de lo que dexares, que no contentamiẽto de lo que traxeres. Tu no te acuerdas q̃ aora es iuierno, y que has de passar

la mar, en la qual (si pilotos no me engañan) la calma mas segura es vigilia de mayor tormenta. Podrasme dezir que tus naos iran vazias, y que por esso nauegaran seguras: a esto respondo, que tu las embiaras mas cargadas de auaricia, q̃ no vernen cargadas de seda. O que buen trueque seria si la auaricia de Italia se comutasse por seda de Alexãdria, yo te juro q̃ en tal caso su seda fletasse vna nao, y nuestra auaricia armaria a toda vna flota. Grande es la codicia a la qual la verguença del mũdo no reprime, ni el temor de la muerte no ataja, y esto digo por ti, que pues en tal tiempo te atreues a nauegar, o te sobra codicia, o te falta cordura. Para satisfazer a mi, y para escusar a ti, cõ los que por ti me preguntan no se que les dezir, sino que te desconocen los dioses, y tecnocen los mares, y que las inquietas aguas conocen al inquieto coraçon, y que las rocas duras conocen al coraçon duro: finalmente vn viẽto conoce a otro viento. Dime yo te ruego q̃ vas a buscar, pues en tal tiempo dexas el reposo de tu casa, y nauegas a Alexandria? Por ventura vas al golfo Arpino, dõde los marineros echaron tu plomo? Cata Mercurio que mires bien lo que haces, en que pensando de tomar a los peces el plomo duro, no les dexes al ayre tus carnes blandas, porq̃ a muchos conoci yo en Roma, los quales por cobrar algo de lo que auian perdido, perdieron todo lo que les auia quedado. O Mercurio amigo mio, nota, nota, nota para siẽpre esta vltima palabra, en la qual conoceràs que es lo q̃ andais los auaros à buscar en esta vida. Tu buscas cuidado para ti, embidia para tus vezinos, espuelas para los estraños, despertador para los ladrones, peligro para tu cuerpo, damnacion para tu fama, remate de tu vida, oxco para tus amigos, ocasion para tus enemigos: finalmente buscas maldiciones para tus herederos, y crudos pleitos para tus hijos. No puedo alargar mas esta letra, por ocasion q̃ ya me retienta la calentura, ruegote q̃ rueges por mi allà a los dioses de Sãnia, q̃ al fin en nuestras enfermedades poco nos aprouechan los medicos, si contra nosotros estan los dioses indignados. Mi Faustina te saluda, y dize que le pesa mucho de tu perdida, ai te embia vna rica joya para Fabila tu hija. Ai te embio vna prouision, para que te den vna nao en recompensa del plomo, si nauegares con ella no vẽgas por Rodas, porque se la tomamos a sus piratas. Los dioses sean en tu guarda, y a ti y a mi, y a mi Faustina nos den buena vida con los nuestros, y buena fama con los estraños. No te escriuo de mi mano, porque no tengo salud para hazello.

CAP. XXXII. Que los Principes, y grandes señores deuen considerar quan misera es la naturaleza humana, y que muchas cosas naturales tienen los animales brutos, las quales no tienen los hombres racionales.

MIdas antiquissimo Rey de Frigia fue en su persona Principe muy vicioso, y en su gouernacio tue hom-

hõbre mũy tirano, el qual no se cõtentaua con tiranizar a sus tierras propias, mas aũ traia cossarios por la mar, y ladrones por la tierra para robar las tierras agenas. Fue este Midas muy conocido en todos los Reinos de Oriente, a que osò dezirle vn Tebano amigo suyo. Hagote saber, ò Rey Midas, q̃ todos los de tu Reino te aborrecẽ, y todos los Reinos de Asia te temẽ, y esto no por lo mucho que puedes, sino por las mañas, y trayciones de q̃ vsas, por cuya ocasion todos los estraños, y todos los tuyos tienen hecho voto à los dioses de jamas reir mientras tu fueres viuo, ni de jamas llorar despues que fueres muerto. Plutarco en el libro de su Politica, dize, que quando este Rey Midas nacìò, vnas hormigas lleuaũ trigo a la cuna, y metiãlo al niño en la boca, y si el ama se lo queria sacar apretaua el niño la boca, y no dexaua sacar grano della. Espantados todos de aquella nouedad, pregũtarõ al Oraculo, q̃ q̃ significaua aquel prodigiõ, el qual respondio, q̃ aquel niño seria muy rico, y jũto cõ esto seria muy auaro, y esto era lo que significaũ las hormigas, henchirle la boca de trigo, y despues èl no querer dar ni solo vn grano, y assi aconteciò, en q̃ el Rey Midas fue muy rico, y muy auaro, porque jamas supo dar cosa, sino q̃ se la auian de tomar por fuerça, ò se la auian de hurtar con cautela. En las academias de Atenas florecia en aquel tiempo vn Filosofo, por nõbre Sileno, el qual en letras, y vida era varon muy famoso, porque si era conocido el Rey Midas por tener muchas riquezas, no menos por cierto lo era el Filosofo Sileno por menospreciarlas. Peregrinando el Filosofo Sileno por los confines de Frigia, fue preso por los ladrones q̃ andauã salteãdo por aquella tierra, y como le lleuassen delãte el Rey Midas, dixo al Filosofo Sileno. Tu eres Filosofo, y yo soy Rey, y aora eres tu mi prisionero, y yo soy tu Rey, quiero que luego en la hora me digas, que es lo que me puedes dar en rescate de tu persona, que te hago saber, que no me està bien que aquí Filosofo more en mi tierra, porque vosotros los Filosofos, como los bienes deste mundo no pudistes alcançar, dezis que de vuestra voluntad los quisistes renunciar. Respondio à esto el Filosofo Sileno. O Rey Midas, bien parece que sabes mas executar la tirania, que no hablar de la Filosofia, porque nosotros los Filosofos no hazemos caso que estèn presos los cuerpos, con tal, que tengamos libres las voluntades. Muy innocente es tu demanda, en demandar rescate por mi persona, que ò tu me tienes por Filosofo, ò no, sino soy Filosofo que es la causa que temes tenerme en tu Reyno, porque ya podria ser que antes me tomasses tu a mi tirano, que no yo à ti Filosofo? Si me tienes por Filosofo, porque me pides dinero? pues sabes que yo soy Filosofo, soy Artifice, soy Poeta, y Musico, por manera, que el tiempo que tu has gastado en allegar riquezas, he yo consumido en deprender sciencias. Pedir a vn Filosofo plata, y oro por el rescate de su persona,

ò es palabra de burla, ò es inuenciõ de tirania, porque despues que en este mundo naci, jamas riquezas cayeron en mis manos, ni menos tuuieron parte en ellas mis deseos. Si tu, ò Rey Midas, quisieres escuchar me, y con fee de Principe lo que dixere creerme, yo te dirè qual es la mayor cosa, y aun empos della, la segunda, que los dioses pueden dar en esta vida, y podrà ser q̃ te sean tã gratas de oir, y tã prouechosas para viuir, q̃ a mi saques de entre los enemigos, y yo te saque a ti de entre los tiranos. Oìdas estas palabras, el Rey Midas libremente le diò licencia para que dixesse aquellas doscosas, prometiendole, y jurandole, q̃ con toda paciencia se pornia a oìrlas. El Filosofo Sileno auida licencia para libremente hablar, tomando en las manos vn instrumento començò a tañer, y cantar, y a dezir, que el mayor don que los dioses podian dar à vn hombre, era no le dexar nacer, y el segundo beneficio era, ya que le constreñian a nacer, q̃ luego en naciendo le hiziessen morir, porque los niños, ni tenian apetito de viuir, ni lastima de morir. Estas dos cosas prouò aquel Filosofo con tan altas, y tan naturales razones que era cosa monstruosa ver al Filosofo con quanto feruor cantaua, y ver aquel tirano, quan de coraçon lloraua. Por cierto fue muy profunda la sentencia que aquel Filosofo dixo, y mucha razon tuuo aquel Rey en tenerla en mucho, porque si nos paramos a considerar de que somos, para que somos, y que somos, y que seremos: es a saber, q̃ somos de tierra, y somos tierra, y somos para la tierra, y nos hemos de tornar tierra, ni nos cansariamos de suspirar, ni nos hartariamos de llorar. Vna de las mayores vanidades q̃ yo hallo entre los hijos de vanidades, que se ponen a considerar las propiedades de las estrellas, la influencia de los Planetas, el mouimiento de los Orbes, y no quieren considerar a si mismos, de la qual consideracion sacarian hartos prouechos, porq̃ de ponerse el hõbre à pensar en las cosas estrañas, viene à oluidar las suyas propias. O si considerassemos la corrupcion de que somos formados, la inmundicia de que somos engendrados, el trabajo infinito con q̃ nacemos, el prolixo discurso con q̃ nos criamos, las muchas çoçobras con q̃ viuimos, y sobre todo el gran peligro con q̃ moriremos, yo afirmo, y juro, que en la tal cõsideracion hallemos mil ocasiones para desear la muerte, y no vna para alargar la vida. Ocupense los hijos de vanidad muchos años en las academias, y alli deprendã retorica, exercitense en Filosofia, leã à Platon, oygan a Aristoteles, deprẽdan de coro a Homero, estudien en Ciceron, escudriñen a Ptolomeo, ocupense en Xenophon, escuchen à Tito Liuio, no oluiden a Aulo Gellio, y sepan a Ouidio, que yo digo, y afirmo, que no podemos dezir que sabe poco el hombre que sabe conocer à si mismo. Dezia, y dezia bien, Eschines el Filosofo, q̃ no es la menor, sino la mayor parte de Filosofia, conocer el hombre para que es su persona, porq̃ si el hõbre consi-

de-

derasse profundamẽte, q̃ cosa es hõbre, mas cosas hallaria dentro de si mismo q̃ le cõbidassen a humillarse, q̃ no q̃ le incitassen a ensoberuecerse: Si lo miramos sin passion, yo no sè q̃ ay en el hombre. O misera, y fragil naturaleza humana, la qual tomada por si vale poco, y cõparada a otra cosa vale menos, porq̃ el hombre vè en los animales muchas cosas de que les auer embidia, y los animales vèn en el hombre muchas mas de q̃ lo tener mancilla. Dexada à parte la excelencia del anima racional, y la esperança que tenemos de la vida eterna, si se coteja el cautiuerio de los hõbres con la libertad de los animales, con razon podremos dezir, q̃ los animales viuẽ vna vida placida, y la que los hõbres viuen es vna muerte prolixa. Si nos paramos a considerar desde q̃ el hõbre nace, y el bruto animal nace, hasta q̃ el hõbre muere, y el bruto animal muere, en quantas mas cosas fuerõ mejorados los animales q̃ no los hõbres, cõ razon podremos dezir, q̃ naturaleza se huuo cõ los animales como piadosa madre, y a nosotros nos tratò como injusta madrastra. Comencemos pues a cõtar muy particularmente el origen del vno, y el principio del otro, y veremos quan bien fueron dotados los animales, y quã desheredados quedaron los miseros hombres.

CAP. XXXIII. Do el Autor prosigue su intento, y con marauillosa artificio compara la miseria de los hombres con la libertad de los animales.

COn mucha atencion deuemos considerar, que ningun animal siluestre, ni domestico, tarda tanto tiempo en se formar, y perficionar, y nacer, como es el misero hõbre, el qual de sangre mẽstruada, y deuna asqueroса materia, a manera de embrion es formado, y en las entrañas de su madre està nueue meses escondido. Que cosa es verà vna yegua en el tiẽpo que està preñada, la qual si es menester anda, acarrea, muele, ara, corre, pelea, y haze todo exercicio de agricultura; por manera, q̃ para tanto es quãdo està preñada, como quando esta libre, y senzilla. Lo cõtrario acõtece en vna Princesa, y gran señora, la qual en el tiẽpo de su preñado cãsase de andar, enojase de estar echada, arrojase por los estrados; come muy poco, reuiessa lo q̃ ha comido, aborrece lo q̃ es prouechoso, tiene antojo de lo q̃ le haze daño: finalmẽte vna muger preñada de ninguna cosa se contenta, y cõsigo misma està desabrida, pues es verdad que si somos cargosos, enojosos, y penosos a nuestras madres en el tiempo del preñado, que les somos seguros en la hora del parto, no por poco peligro. O infame condicion humana, en la qual los animales, si nacen nacen sin matar a sus madres, mas los miseros hombres antes q̃ se veã nacidos, son enojosos, y penosos, y al tiempo del nacer son a si, y a sus madres peligrosos, lo qual parece muy claro, en que el aparejo que haze vn hombre que se quiere morir, aquel es obligado a hazer vna muger quando quiere parir. Itẽ es de

de considerar, que vn animal aunq̃ no tenga sino dos pies, como son las aues, sabe andar, y se sabe mouer, y puede correr, mas el hombre quando nace, ni sabe andar, ni se sabe mouer, y muy menos puede ni sabe correr; por manera, que mas es vn papagayo que carece de manos, que no el hombre que tiene pies, y manos. Lo que se haze con vn niño en la infancia, no es sino vn presagio de lo que ha de padecer en el progresso de la vida: es a saber, que assi como al malhechor no se contentan de lleuarlo preso, sino que le tienen con esposas, y cepo aherrojado, assi al misero del hombre quando entra en la carcel desta vida, luego le atan pies, y manos en la cuna, por manera, que el inocente infante primero es atado, y faxado de la partera, que no abraçado, ni amamantado de la madre. Iten es de notar, que vn animal a la hora que nace, aunque no sabe quien es el padre que le engẽdrò, a lo menos conoce a la madre que le pariò, y parece esto muy claro, en que si la madre tiene leche, luego el hijo se le cuelga de sus tetas, y si por caso no tiene leche, vase empos de sus pisadas, ò metese debaxo de sus alas. No es assi del misero hombre, sino que el dia que nace, ni conoce al Criador que le criò, ni al padre que le engendrò, ni a la madre que le pario, ni a la partera que le recibio, ni sabe ver con los ojos, ni sabe oyr con los oidos, ni sabe distinguir cõ el gusto, ni sabe que cosa es tacto, ni sabe aprouecharse del odorato, sino que perteneciendole a èl el señorio sobre todas las cosas criadas, le vemos nacer el mas inhabil de todas las bestias. Iten es de considerar, que vn animal por pequeño que sea sabe buscar los pechos de su madre para mamar, ò buscar los campos para pacer, ò escaruar los muladares para comer, ò vase à las fuentes, y rios para beber, y esto no lo deprende por discurso de tiẽpo que otro animal se lo aya enseñado, sino que luego que es nacido luego sabe lo q̃ le es necessario. No naciò con tãto bien el misero hombre, el qual ni sabe comer, ni sabe beber, ni sabe andar, ni sabe vestir, ni sabe pedir, ni sabe quexar, y lo q̃ mas es, aun apenas sabe, ni quiere mamar, porque muchas vezes querrian las madres dar a sus hijos si pudiessen la sangre de sus entrañas, y no pueden con ellos, aunque tomen la leche de sus pechos. O gran miseria de la naturaleza humana, en que los brutos animales luego q̃ nacen saben conocer, y se dan a buscar, y tienen instinto en elegir lo q̃ les està bien para buscar su bestial vida, y el misero hombre no solo no lo sabe buscar, mas aun ofreciendoselo no lo sabe conocer. Iten es de notar, que naturaleza a todos los animales diò vestidura con que se amparassen del enojoso verano, y se defendiessen del herizado inuierno, lo qual parece ser verdad, en q̃ à las ouejas diò lana, a las aues diò plumas, a los puercos espinas, a los cauallos pelos, a los osos vello, à los pezes escamas, y a las tortugas conchas: finalmente digo que ningun animal tiene necessidad de ha-

zer

zer con sus manos alguna vestidura, y mucho menos tiene necessidad de pedirla à otro animal empresta da. De todo esto fue priuado el mi sero hombre, el qual nace desnudo, y muere desnudo, sin lleuar cõigo, ni traer cõsigo ni solo vn vestido, y si quiere en el progresso de la vida vsar de alguna vestidura, a los animales ha de pedir el cuero, y la lana, y èl ha de poner el trabajo, y la industria. Querria yo preguntar à los Principes, y grandes señores, si quando nacen si traen consigo algu nos vestidos, y si quando mueren si lleuan consigo algunos tesoros? A esto se responde, que no por cierto, sino q̃ de vna manera mueren, y nacẽ, y nacẽ y muerẽ, assi los ricos, co mo los pobres, y los pobres, como los ricos; porque dado caso que en esta vida la fortuna haze diferencia de los vnos a los otros en los esta dos, nuestra naturaleza al tiempo del nacer, y morir. nos iguala a todos. Es tambien de considerar, que si a los animales proueyò naturale za del vestir, tambien les quitò el cuydado de lo que auian de comer, y està esto muy claro, en que ningũ animal para si solo harò, ni cabò, ni podò, ni sembrò, sino que se contẽ tan, y passan su vida, vnos con mos quitos del ayre, otros con granos de los caminos, otros cõ yeruas de los campos, otros con hormigas de la tierra, otros con ouas del agua, otros con huessos de los muladares, y otros con raizes de las plantas, y otros con frutas caidas: finalmente digo, que tan sin cuydado se acuestã todos los animales a dormir, co mo si otro cia no ruuiessen neces dad de comer. O quanta merced hiziera Dios al misero hõbre, si le quitara el trabajo de se vestir, y el cuydado de buscar de comer, mas que hara el misero hombre, que primero que coma ha de barbechar, ha de harar, ha de sembrar, ha de regar, ha de segar, ha de trillar, ha de aliupiar, ha de moler, ha de cerner, ha de amassar, y ha de cocer, lo qual todo no se puede prouecr sino cõ cuydado del espiritu, y no se puede hazer, sino cõ el sudor propio, y si por caso en este caso se aprouechare alguno de los sudores agenos, a lomenos comerà de sus pecados propios. En otra cosa nos excedẽ los animales, y es, que las yeruas, ò las hojas, ò las flores, ò la paja, ò la cebada, ò el pan, ò la carne, ò la fruta que comen, ò el agua que beben, ni toman trabajo porque estè sazonado, ni toman pesar porque estè desabrido, finalmente, tales quales naturaleza los quiso criar, sin mas los guisar, ni mejorar, ellos son contentos de los comer. Ninguna cosa perderian los hombres, si en este caso se conformassen cõ los animales, mas ay dolor, que ay muchos viciosos, y glotones, à los quales, ni falta para vestir, ya les sobra para sustẽtener, y no contẽtos con esto, son tã glotones en comer de muchas cosas, y sõ tã epicureos en comer cosas diferẽciadas, q̃ a las vezes les cuestan mas enojos el aderezarlo, q̃ no les costò trabajos, ni dineros el allegarlo. Itẽ es de saber, q̃ los animales quando nacen, nacen con conocimiento de lo que les està bien, y de lo que les

esta

està mal, y vemoslo esto, en q̃ el cordero huye del lobo, y el gato huye del perro. el raton huye del gato, y el pollo huye del milano: por manera, que en abriendo que abren los animales los ojos, luego conocen à los amigos que hã de seguir, y a los enemigos de que se han de guardar. Al misero miserable del hombre de todo en todo le fue negado este tan heroyco priuilegio, porque muchos bestiales hombres ha auido en el mundo, los quales no solo no alcançaron cosa de lo que les conuenia saber quando nacieron, mas aũ con la ignorancia, y necedad que viuieron, con aquella se murieron. O tristes de nosotros todos los que en este mal mundo nacimos, porque ni sabemos lo que nos està mal, ni sabemos que auemos de comer, ni sabemos de que nos hemos de abstener, ni sabemos a quien hemos de aborrecer, ni acertamos en lo que hemos de amar, ni sabemos de quiẽ nos auemos de confiar, ni sabemos de quien nos hemos de guardar, ni sabemos que es lo q̃ hemos de elegir, ni sabemos q̃ es lo q̃ hemos de desechar: finalmente digo, que pensamos muchas vezes entrar por vn vado seguro, y despues à tres pasos damos con nosotros en el pielago. Deuemos assimismo considerar, q̃ à todos los animales, assi brauos, como domesticos diò naturaleza armas con que se defendiessen, y aũ cõ que ofendiessen a sus enemigos. Lo qual parece ser verdad, en que dio a los galapagos conchas, a las aues alas, a los cieruos pies ligeros à los elefantes trompas, a las serpiẽtes escamas, y ponçoña, a las aguilas vñas, a los halcones picos, a los leones dientes, a los toros cuernos, y a los ossos las fuerças: finalmente digo, que dio a las raposas sagazidad para se saber esconder, y diò à los pezes alas para saber nadar. Dado caso que los miseros hõbres tienen hartos enemigos, no mas en esto, que en todo lo otro fueron por cierto priuilegiados, y lo que no sin lagrimas se puede dezir, es, que los animales que para el seruicio del hombre fueron criados, destos mismos animales son agora los hombres corridos. Y porque no parezca que hablamos de gracia, piense cada vno en si, que es lo que passamos con los animales en esta vida, en que los leones nos espantan, los ossos nos despedaçan, los lobos nos roban, los perros nos muerden, los gatos nos arañan, las serpiẽtes nos emponçoñan, los toros nos acuernan, las aues nos desobedecen, los ratones nos importunan y las arañas nos enojan, y lo que mas es de todo, que vn mosquito nos chupa la sangre de dia, y vna pulga nos quita el sueño de noche. O pobre, y muy pobre del misero hombre, el qual para sustentar esta miserable vida, todas las cosas q̃ ha menester entre los animales las ha de mendigar, lo qual parece claro, en que los animales le acarrean la leña, los animales le traen agua, los animales le lleuan por los caminos, los animales le labran las viñas, y los animales le cogen el pan: finalmente digo, que si el hombre recibe algun bien no tiene con que pagarlo, y si

le hazen algun mal, no tiene mas de la lengua con que vengarlo. Iten es de notar, que a vn animal aũque le carguen de palos, le abran a açotes, le lleuẽ caminos asperos, le quiten los mantenimiẽtos, y se le mueran los hijos, por ninguna de todas estas cosas le sentimos entristecer, y mucho menos llorar, y ya q̃ quisiesse llorar, èl por cierto no lo sabria hazer, porque los animales en poco tienen nacer, y en mucho menos morir. No es assi de los mezquinos hombres, los quales no saben sino llorar la ingratitud de sus amigos, llorar la persecucion de sus enemigos, llorar la muerte de sus hijos, llorar la falta que tienẽ de bastimentos, llorar casos que les suceden muy desastrados, llorar los testimonios que les leuantã falsos. llorar mil tristezas que se les assientan en sus pensamientos: finalmente digo, que muchas vezes la mayor consolacion que los hombres tienen en esta vida, es hazer a sus ojos vnos arroyos de agua. Preguntemos a los Principes, y grandes señores, que oficio saben en el dia q̃ nacen. es a saber, si saben hablar como Oradores, si saben caminar como correos, si saben gouernar como Reyes, si saben pelear como Caualleros, si saben arar como labradores, si saben labrar como plateros, si sabẽ enseñar como Maestros. Respondernos han aquellos niños, que no solo todo esto que les preguntamos ignoran, mas aun no saben dezir que no lo saben. Tornemosles a preguntar, que es lo que saben ellos, pues no saben cosa de las q̃ les preguntamos nosotros. Respondernos han q̃ ninguna otra cosa saben hazer sino es en naciendo llorar. Huelguen y temen plazer todos los que nauegan por este mar tan peligroso, y duerman a buen sueño, si les parece, q̃ el viento de la aduersidad esta bien assossegado, q̃ si yo no me engaño, y algo deste mundo conozco, a los que vimos al punto de su nacimiento embarcar llorando, nudo que no tomen tierra en la sepultura riendo. O infelize vida, y digole yo muerte, aquella que los mortales tienen porvida, en la qual todas las ciencias, todas las artes, y todos los oficios tenemos necessidad de consumir largos tiempos en aprenderlos, y al fin mas es lo q̃ dexamos, que no lo que aprendemos, y de lo que aprendemos lo mas dello oluidamos, solo el oficio de llorar ninguno le ha menester aprender, porque nacimos llorando, y viuimos, y hasta aora ninguno hemos visto morir riendo. Iten es de notar, que los animales con las inclinaciones que nacen, con ellas viuen, y mueren: es a saber, que el lobo sigue a las ouejas, y no a las aueias. el galgo sigue a las liebres, y no a los ratones, y la araña sigue a las moscas, y no a los paxaros, el açor sigue a los paxaros, y no a los pezes: finalmente digo, que vn animal si le dexan en pazbuscar de comer, en ninguna otra cosa le veran desmandar. Lo contrario desto acontece en los hombres, los quales aunque su naturaleza los crio flacos, no es intencion del Criador que sean malitiosos, mas ay dolor, que ellos como

mo no huy en de la flaqueza, y se abraçan con la malicia, la presunciõ que hãde tener de ser buenos, tornan en soberuia, el deseo que hande tener de la inocencia, tornan en embidia, la furia que han de tomar cõtra la malicia, tornan en ira, la largueza que han de tener con los buenos, tornan en auaricia, la necesidad que tienen de comer, tornã en gula, la vigilancia que han de tener sobre su anima, tornan en pereza: finalmente digo, que los animales quantas mas fuerças tienen, tanto mas siruen, y los hombres quantas mas gracias tienẽ, menos con ellas valen. Considerada la inocencia del animal bruto, y la malicia del hombre malicioso, sin comparacion es menos mala la compañia de los animales, que no la conuersacion de los hombres, porque al fin, al fin, si tratais a vn animal, no ay mas de vna cosa de q̃ del os ayais de guardar, mas si tratais con vn hombre, apenas ay vna cosa en que del os podais fiar. Iten es de notar, que jamas se viò, ni se leyò de algun animal en esta vida, el qual tuuiesse cuydado de su sepultura, sino que despues de muertos a vnos despedaçã los leones, a otros desmiembrã los ossos, a otros roen los perros, otros quedan por essos campos, otros comen los hombres, otros pican las hormigas, de otros se hartan las aues: finalmeare las entrañas de los vnos son sepulcros de los otros. No es assi del misero hombre, el qual consume no poco de su hazieda en hazer para si sepultura, y esto es vna de las cosas mas vanas que ay en esta misera vida, porque no puede ser otra mayor vanidad, ni aun liuiandad, que preciarse el hombre de sepultura hermosa, y darse poco de tener la vida sucia. Yo juraria q̃ juren oy todos los muertos, se les dà muy poco estèn sus cuerpos sepultados en los mares profundos, ò en los muladares sucios, ò los ayan comido animales brauos, ò se ayan quedado en los campos insepultados, con tal condicion, que sus animas estèn colocadas en los celestiales Coros. Hablando a ley de Christiano, ossaria yo dezir, que muy poco aprouecha estèn los cuerpos entre piedras labradas, y por otra parte estèn las animas ardiendo en las llamas viuas. O miseros de nosotros, por ventura no tenemos hartas cosas en esta vida que buscar, q̃ procurar, que trabajar, que sudar, q̃ cũplir, que suspirar, y aun q̃ llorar? sin que tomemos congoja de saber à do nos hemos de sepultar. Ay hõbres tan infieles, y tan vanos, que se les dà muy poco que a cada vno dellos condenen la vida por mala, con tal que loen a su sepultura de rica. Con los que son viuos hablo, y de los que son muertos digo, que si oy les diessen licencia para tornar a este mundo, q̃ ellos se ocupassen mas en emendar sus excessos, y pecados, que no en reparar sus sepulcros, aũ que los hallassen caidos. No sè en este caso mas que dezir, sino que acordarse los hombres que han de morir, digo que es cordura, mas hazer gran cuenta del enterramiento, digo ser notable locura.

CAP.

CAP. XXXIV. De vna carta q̃ embiò Marco Aurelio Emperador de Roma à Domicio, vezino de Capua, cõsolandole en vn destierro, el qual fue desterrado por vn ruido q̃ leuantaron el, y otro sobre correr vn caualloes letra muynotable para el hombre que estando seguro, le sucedió vn caso peligroso.

MArco Emperador Romano, nacido en el mõte Celio, a ti Domicio Capuano, salud, y cõsolaciõ en los dioses cõsoladores. El inuierno erizado ha leuantado en esta tierra muy grãdes viẽtos, y los grãdes vientos han despertado muchas aguas, y las muchas aguas hã causado muchas humedades, y las muchas humedades criã muchas enfermedades, y entre todas las enfermedades desta tierra, es vna la gota de mi mano, y la ceatica de mi pierna. Dezia Eschines el Filosofo, q̃ la libertad del animo, y la salud del cuerpo, ni se podia poner en precio, ni menos comprar por dineros. Dime, yo te ruego, el que no tiene libertad que puede? y el que no tiene salud, que vale? Tres cosas dezia el diuino Platon en los libros de su Republica. Lo primero, que el hombre que no tiene deuda, no puede dezir que tiene pobreza, porque la hora que yo deuo a otro dinero, el otro, y no yo es señor de lo mio. Lo segundo dezia, que el hõbre que no es sieruo, ni cautiuo, no tiene razõ en dezir q̃ alguna otra cosa le puede hazer mal auenturado, porq̃ en ninguna cosa se muestra tan cruel la fortuna, como en quitarnos la libertad de esta vida. Lo tercero dezia, q̃ entre todos los bienes tẽporales no ay mayor, ni aun otra igual felizidad, como es la riqueza de salud porque el hombre que de enfermedades perseguido, ni con las riquezas tiene contentamiento, ni en los deleytes toma gusto. En los tiẽpos de nuestros antiguos padres, quando Roma estaua bien corregida, no solo ordenauan las cosas de la Republica, mas aun proueian en lo que tocaua a la salud de cada persona, por manera, que velauan en conseruar los cuerpos, y se desvelauan en destruir los vicios. Siendo Consules Gneo Patroclo, y Iunio Albo, como vieron que ordinariamente la ciudad de Roma en los veranos era mal sana, prohibieron, y mandarõ, que en los meses de Iulio, y Agosto. Lo primero, que no huuiesse lugar publico de mugeres, porq̃ la sangre de los moços corrõpiase en aquellos actos venereos. Lo segũdo, prohibierõ, q̃ las frutas de Saon, ni las frutas de Cãpania no se traxessen à vender à Roma, porq̃ las Romanas delicadas con el calor, y los pobres con la probeza no comiã en el verano sino fruta, y desta manera estauã llenas de fruta las plaças, y pobladas de calenturas las casas. Lo tercero, prohibieron, q̃ ningun vezino fuesse osado andar de noche al sereno, porque los moços locos y liuianos de las liuiandades, y amores que tratauan de noche, se les seguian enfermedades, y dolores para de dia. Lo quarto, prohibieron, que ninguno fuesse osado vender publicamẽte en Roma vino de Cãdia, ò de

España, porque en el estio del verano, como el Sol es tan intensissimo, mata como rejalgara los moços el vino. Lo quinto mandaron, que se alançassen los muladares, se alimpiassen las calles, y se barriessen las casas, porque de estar los ayres corruptos se suele engendrar pestilencia en los pueblos. Quando Roma era rica, quando Roma estaua prospera, de todas estas cosas se guardauã en su Republica, pero ya despues que se leuantò Catilina el Tirano, despues que la escandalizaron Sila, y Mario, despues que la tiranizarò Cesar, y Pompeyo, despues que la robarò Otauio, y Marco Antonio, despues q̃ la infamaron Caligula, y Nero, poco cuydado auia en Roma de que entrasse, ni se vendiesse vino de España, ò de Candia, porque mas se guardauan del cuchillo del enemigo, q̃ no de los calores del verano. Razon tuuieron los antiguos en dezir lo que dixeron de Roma, q̃ à la verdad, ella es mal sana, y esto digo, porq̃ ni puedo andar, aunq̃ lo prueho, ni puedo escriuir aunque quiero. Quando yo era en Roma moço, ni me dolia la cabeça con el sereno, ni sentia encẽderme la sangre el vino, ni me fatigauan los calores del verano, ni me daua pena por andar descalço el inuierno, pero ya q̃ soy viejo, ni ay calor que no me destẽple, ni ay frio que no me trasspasse. De ser los hombres muy desordenados en la mocedad, vienẽ à ter muy enfermos en la vejez. O si los hombres mortales, despues que algunos tiempos fueron viejos, pudiessen acabar con los dioses, a q̃ los tornassen moços, yo te juro a ley de bueno, q̃ ellos supiessen guardarse mejor que se guardarõ de los engaños del mũdo, y ellos pusiessen muy mejor recaudo en la salud del cuerpo. Presupuestõ que los hõbres fueron viciosos en la mocedad, yo no me marauillo q̃ sean enfermos en la vejez. Que al fin, les que no amaron la virtud, no es mucho q̃ tuuiessen en poco la salud. Todo lo sobredicho he dicho a causa q̃ sepas, y creas como estoy enfermo, y q̃ no puedo escriuirte tan largo como tu quisieras, y yo deseaua, por manera que resultarà de aqui, a que llore yo tu pena, y a ti te pese de mi gota. Acà he sabido como el dia de la grã fiesta del dios Iano, por ocasion de correr vn caualio tu, y Patricio tu vezino, leuantastes vn gran alboroto, y fue tal el ruido, que te confiscarõ los bienes, te derrocaron la casa, te desterraron los hijos, priuarõte por diez años del Senado, quitaron de Senador a tu nieto, echaronte para siempre de Capua, y à tu cõpetidor pusierõ en la carcel Mamortina, por manera, q̃ de aquella pequeña furia teneis q̃ llorar toda la vida. Todos los que de allà vienen, y todos los q̃ de allà escriuen nos dizen, que estàs tan triste en el coraçon, y estàs tan desabrido en la condicion, q̃ ni desechas malos pensamiẽtos, ni admites consolacion de amigos. No piẽses que digo esto à fin q̃ estoy dello escãdalizado, que segũ las muchas mudanças q̃ ha hecho en mi fortuna, grãdes dias ha sè q̃ cosa es tristeza, porq̃ el hobre que de verdad està triste, de dia suspira, de noche vela,

en cõpoñia se congoja, con la soledad descansa, aborrece la luz, ama las tinieblas, la tierra riega con lagrimas, los cielos rõpe cõ suspiros, lo passado le dà pena, de lo aduenidero no tiene cuydado, desconsuelase con quien le consuela, y en contar sus penas descansa: finalmẽte el hõbre atribulado de ninguna cosa està contento, y consigo mismo està desfabrido. Creeme Domicio amigo, q̃ si te parece he tocado biẽ las condiciones del hõbre atribulado, no ha sido la razon otra, sino como los tristes hados me las hizieron todas probar, de alli naciò saberlas yo tan biẽ escriuir, que al fin, al fin, las cosas q̃ tocan a las congojas del espiritu, y a los trabajos del cuerpo, mucho và de auerlas vno leido, à auerlas otro padecido. Si tu lo siẽtes allà, como yo lo siento acà, materia es que a ti, y a tus amigos ha de dar mucha pena, pẽsar q̃ por tã poca cosa pierdes a ti, y a tu parẽtela, y hablando contigo la verdad, a mi me pesa de verte perdido: pero mucho mas me pesa en tan poca agua averte anegado. Quando los hombres son generosos, y tienẽ los pensamiẽtos muy altos, conforme a sus estados han de tomar los enemigos, quiero dezir, q̃ quando vn noble se auentura rare de poner en riesgo su persona, y hazienda, deuelo hazer sobre cosa de gran importancia, q̃ al fin, al fin, mas infame es el que vence a vn labrador, que no el que es vencido de vn Cauallero. Quà varia es fortuna, y en quan poco espacio acõtece vna desdicha. En esto q̃ agora quiero dezir, a mi me condeno, a ti acuso, a los dioses me quexo, a los muertos cito, y a los viuos llamo, para que vean como delãte los ojos traemos los males, y no los conocemos, con las manos los palpamos, y no los sẽtimos, sobre los pies los traemos, y no los vemos, a la oreja nos habla, y no lo oimos, dãos muchas vezes, y no los entẽdemos, cada dia nos auisan, y no los creemos: finalmente entonces sentimos el peligro quando ya nuestro mal no lleua remedio. No se descuyden los hõbres en pensar que en las cosas baxas no aya peligros, ca segun nos muestra la experiencia, cõ muy pequeño ayre se deshaze la fruta, cõ pequeña cẽtella se abrasa vna montaña, en pequeña roca se hiende vna nao, en pequeña piedra tropieça el pie, cõ pequeño ançuelo se toma gran pez, de muy pequeña herida muere vna grã persona, por esto q̃ he dicho, quiero dezir, que es tan fragil nuestra vida, y es tã absoluta la fortuna, que por aquella parte, por la qual estauamos sin rezelo, por alli nos vino todo el peligro. Dezia Seneca escriuiẽdo à su madre Albina, la qual estaua desterrada de Roma. Tu madre mia Albina eres mi madre, y yo soy tu hijo, tu eres anciana, y yo aũ no soy viejo, pero jamas creì a la fortuna, aunq̃ dezia querer conmigo hazer paz, ò tregua. Y dezia mas: Todo lo q̃ en mi la fortuna depositaua assi de sus riquezas, como prosperidades, yo se lo guardaua en tal lugar, q̃ a qualquiera hora de la noche pudiesse ella lleuarlo sin q̃ a mi me quitasse el sueño, por manera, que si lo lleuaua de las arcas, a lo menos no

me lo ſacaua de las entrañas. Por cierto las palabras fuerõ põderoſas y como de tal varõ dichas. El Emperador Adriano mi ſeñor traia vn anillo de oro en el dedo, el qual dezia auer ſido del buẽ Druſio Germanico, y dezian las letras del anillo: Illis grauis eſt fortuna, quibus eſt repentina, q̃ quiere dezir: Para ſolos aquellos es graue la fortuna, losquales viuen ſin ſoſpecha della. Veo yo por experiẽcia q̃ en la fiſtola cerrada, y no abierta pone el Cirujano el peligro, en los baxos profundos, y no en las olas altas: le teme el Piloto, de la celada ſecreta mas q̃ no de la batalla publica ſe reguarda el buen guerrero: quiero dezir, q̃ el hõbre cuerdo ſe deue guardar, no de los eſtraños, ſino de los ſuyos, no de los enemigos, ſino de los amigos, no de la guerra cruda, ſino de la paz fingida, no del daño publico, ſino del oculto peligro. O quãtos hemos viſto q̃ en los deſaſtrados caſos de la fortuna, la fortuna no los pudo derrocar, y deſpues tomãdolos deſcuydados, les hizo caer. Pregunto agora yo, q̃ quietud puede tener la perſona, ni q̃ bien ſe fiarà jamas de la proſpera fortuna, pues por vna coſa tã liuiana vimos vn tã grã ruido en Capua, y tãta perdiciõ en tu caſa, y perſona? Si noſotros conocieſſemos à la fortuna, no terniamos tãta querella della, que hablando la verdad, como ella es toda para todos, y à todos querria tener cotẽtos, aunq̃ al fin à todos trae burlados, todos ſus bienes nos dà a mueſtra, y noſotros tomamoslos por herencia, danoslos empreſtados, y tomamoslos por perpetuos, danoslos de burla, y tomamoslos de veras, yal fin al fin, como ella es burladora, y de noſotros ſe anda burlando, põſamos q̃ nos dà lo ageno, y tomamoslo nueſtro propio. Hagote ſaber, q̃ conociendo lo q̃ conozco de la fortuna, ya no quiero temer à los vẽtiſqueros deſus trabajos, ni me eſpantan ſus rayos, ni truenos, ni creerè a la ſerenidad de ſus plazeres, ni fiarè deſus dulces alagos, ni harè cuẽta de ſus amigos, ni me allegarè à ſus enemigos, ni tomarè placer por lo q̃ me dà, ni tomarè peſar por lo q̃ me quita, ni velarè porq̃ me diga verdad, ni me deſvelarè porq̃ me diga mentira: finalmẽte, ni reirè porq̃ me quiera, ni llorarè porq̃ me deſpida. Quierote agora dezir, amigo Domicio, vna coſa muy alta, y ruegote mucho la encomiendes a la memoria. Es nueſtra vida tan dubia, y es la fortuna tã repentina, q̃ ni ſiempre hiriendo amenaza, ni ſiempre amenazãdo hiere. El hõbre que preſume de cuerdo, y en todas las coſas quiere eſtar proueido, ni ande con tanta çoçobra q̃ pienſe a cada bayban caer, ni viua tan deſcuydado, q̃ no pienſe aun en lo muy llano tropezar, porq̃ la falſa fortuna muchas vezes frecha, y no hiere, y otras vezes hiere, y no frecha. Pues tengo mas edad que tu en los años, y tengo mas experiencia de los negocios: ſi notaſte loque te he dicho, acuerdate bien de lo que te quiero dezir, y es, que aquella parte de la vida es mas peligroſa, la qual el mucho deſcuido la haze ſegura. Quieres que te mueſtre por exẽplo todo lo que te he dicho

por

por palabra? Mira a Hercules el Thebano, el qual escapò de tantos peligros por mar, y por tierra, y despues vino a morir a manos de vna su amiga. Laomedon, gran Capitã de los Griegos, no peligrò en diez años que tuuo guerra con Troya, y mataronle despues la noche que entrò en su casa. El inuencible Alexãdro Magno, no murió en toda la cõquista de Asia, y de la gran India, y mataronle despues con vn poco de ponçoña en Babilonia. El gran Põpeyo no murio en la cõquista de su enemigo, y despues matole su amigo Ptolomeo. El animoso Iulio Cesar, en cincuẽta y dos batallas no pudo ser vencido, y matarõle despues con veinte y tres puñaladas en el Senado. Anibal, monstruoso Capitã q̃ fue de los Carthaginenses, la vida que no le pudieron quitar en diez y siete años los Romanos, èl mismo se la quitò, por no venir a manos de sus enemigos. Asclipio, medio hermano que fue del gran Põpeyo, no peligrò en veinte años que anduuo por la mar cosario, y despues se ahogò sacando agua de vn pozo. Diez Capitanes muy escogidos, que tuuo Scipiõ en la cõquista de Africa, burlando en vna puente cayeron, y allí todos se ahogarõ. Bibulo el bueno, yẽdo triunfando en el carro por Roma, cayò vna teja que le hendio la cabeça, de manera, que aquella gloria vana, fue fin de su vida, buena. Que mas quieres que te diga? si no q̃ Lucia mi hermana, teniẽdo vna aguja en los pechos, y vn hijo en los braços, como el niño burlãdo diesse vna puñada a la madre, por aquella parte acertò entrar el aguja, por do sacò a la madre el alma. Gneo Ruphino, varon que fue doctissimo, y aun pariẽte mio, peynandose vn dia sus canas, metiose vna brizna por la cabeça, de la qual se le hizo vna mortal postema, y assi dende a poco huuo fin su vida, aũque no su doctrina, y memoria. Que te parece Domicio? por los inmortales dioses te juro, que como te he contado estos pocos, pudiera dezir de otros infinitos. Que infortunio despues de tanta fortuna! que ignominia despues de tanta gloria! que peligro despues de tãta seguridad! que desdicha despues de tanta dicha! que triste noche despues de tã claro dia! que recibimiento tã malo despues de camino tan prolijo! q̃ sentencia tan cruda despues de plei to tan porfiado! ò que mal descãte de muerte despues de tan buẽ principio de vida! Yo siẽdo ellos, no se que me querria, pero ellos siendo yo, antes eligiria trabajosa vida, y hõrosa muerte, q̃ no infame muerte, y hõrosa vida. El hõbre q̃ quiere le tẽgã por hõbre, y no que le no ten de animal bruto, deue dẽsear, y trabajar mucho por bien viuir, y muy mucho mas por mejor morir. Porque al fin, al fin, la muerte mala pone duda en la vida buena, y la muerte buena es escusa de la vida mala. Ya te escriui en el principio de la carta, como me maltrataua la gota, digolo por q̃ quisiera mucho escriuirte mas largo, y aũ la letra q̃ fuera de mi propia mano. Dos dias ha que peleã entre si el amor que te tẽgo, y el dolor q̃ me tiene, mi vo-

luntad te desea escriuir, y mis pulgares no pueden la pluma tomar; el remedio desto es, que pues yo no puedo lo que quiero como tuyo, quieras tu lo que yo puedo como mio. No digo en esto mas, sino que me han dicho, que hazes ai en Rodas vna casa, embiote quatro mil sextercios para ayuda de ella. Mi Faustina te saluda, y con mis males no anda sana. Han nos dicho que se te parece la herida, ai te embio vn peso de balsamo de Palestina, cura te con ello la cara, y no se pareceran los puntos della. Si hallares almendras verdes, y nuezes ya quajadas, y nochizos de campo, Faustina te ruega se los embies a otro camino: para ti te embio vna ropa, y para tu muger vna saya. Concluyo en q̃ ruego a los inmortales dioses te den lo que yo deseo para ti, y a mi me den lo que deseas para mi. Aunque por mano agena te escriuo, de todo mi coraçon te amo.

CAP. XXXV. *Que los Principes, y grandes, señores deuen tener particular cuydado en ser abogados de las viudas, y ser padres de los huerfanos.*

AVrelio Macrobio en el tercero libro de sus Saturnales dize, q̃ en la generosa ciudad de Athenas auia vn Templo, que se llamaua el Templo de la Misericordia, y tenian le los Athenienses tan cerrado, y tan guardado, a que sin licencia del Senado no podia entrar en el alguno, porque alli solamẽte estauan las estatuas de los Principes piadosos, y no entrauan a orar alli sino los hombres misericordiosos. Muy gran vigilancia traian los Athenienses en no hazer algunas obras atrozes, a causa de no ser notados de crueles: y de aqui vino. que en Athenas la mayor injuria que podian dezir a vno era, que nunca auia entrado en la academia de los Filosofos a deprender, ni que auia entrado en el Templo de la Misericordia a orar: por manera, que en lo vno le notauan de simple, y en lo otro le acusauan de cruel. Dizen los Historiadores, q̃ la mas generosa estatua q̃ en aquel Tẽplo auia, era de vn Rey Athenien se, el qual fue muy r̃co, y muy dadi uoso, y sobre todo fue muy piadoso, y deste se dize, que allende de los tesoros q̃ dio a los Tẽplos, y de las riquezas que distribuyò entre los pobres, tomò por empresa de criar en Athenas à todos los huerfanos, y dar de comer a todas las viudas. O quãto mejor parecia en los Tẽplos la estatua de aquel Rey piadoso, el qual criaua a los huerfanos, q̃ no las vanderas q̃ cuelgan en la Iglesia del Capitã que robò las viudas. Todos los Principes antiguos, digo de los que fueron generosos y valerosos, y que nõ tuuieron resabio de tiranos, aũque en algunas cosas fueron denotados, siempre se preciaron de ser clementes, y benignos, por manera que la ferozidad y crueldad q̃ mostrauan con los enemigos, recõpensauan en la benignidad, y clemencia que vsauan con los huerfanos. Plutarco en su Politica dize, que ordenaron entre si los Romanos, que todo lo que sobraua en los combites que se hazian en las bodas, ò en los triun-

triunfos q̃ todo fuesse para las viudas, y huerfanos. y era ya tan introduzida esta costũbre en Roma, que si algun rico se aprouechaua de lo que auia sobrado, se lo podian los huerfanos pedir por hurto. Aristides Filosofo en vna oracion que hizo de las excelencias de Roma, dize, que tenian en costũbre los Principes de Persia de no assentarse a comer, hasta que a las puertas de sus Palacios se tañessen vnas trõpetas, las quales eran mas sonorosas, que sabrosas, y esto para que cõcurriessen alli todos los huerfanos, y viudas, porque era ley entre ellos, que todos los manjares que sobrauã de aquellas Reales mesas, todo era para personas necesitadas. Phalaris el tirano, escriuiendo a vn amigo suyo, dize estas palabras: Recibi tu letra corta, y junto con ella recibi tu reprehension, que era mas aspera q̃ larga, y dado caso que luego me dio pena, despues que tornè en mi recibi alegria; porq̃ al fin mas vale vna amorosa reprehension del amigo, q̃ no vna fingida adulacion del enemigo. Entre otras cosas de que allãme acusan, dizes que dizẽ allã, que me tienen por muy tirano, porq̃ desobedezco a los dioses, desacato a los Templos, mato a los Sacerdotes, persigo a los innocentes, robo a los pueblos, y lo peor de todo, que ni me dexo rogar, ni me consiento cõuersar. A lo que dizen que desobedezco a los dioses, ellos por cierto dizen la verdad, porque si yo hiziesse todo lo que los dioses quieren, muy poco haria de lo que los hombres me pideq. A lo que dizen que desacato los Templos, tambien digo, que es verdad, porq̃ los inmortales dioses mas quieren a nuestros coraçones limpios, que no que tengamos sus Templos dorados. A lo que dizen que mato a los Sacerdotes, tãbien confiesso que es verdad, porque son tan absolutos, y tan dissolutos, que mas seruicio hago yo a los dioses en matarlos, que no hazẽ ellos en ofrecer sacrificios. A lo que dizen que robo a los pueblos, tambien confiesso que es verdad, porq̃ defendiendolos, como los defiendo, de los enemigos, justa cosa es q̃ den ellos de comer a mi, y mis criados. A lo que dizẽ que no me dexo rogar, digo tambien que es verdad, porq̃ piden ellos cada dia cosas tan injustas, que para ellos, y para mi es muy mejor no otorgarselas. A lo q̃ dizen que no me dexo cõuersar, digo que dizen verdad, porque todas las vezes que vienẽ a mi casa, no es tanto por darme alegria, quanto es por pedirme, ò cohecharme alguna cosa. A lo q̃ dizen q̃ no soy piadoso cõ los miseros, ni oyo a los huerfanos, esto digo que no quiero consentir, porque yo juro por los inmortales dioses, que a huerfanos, y à viudas jamas estuuieron mis puertas cerradas. Trebilio Pulion en la vida de Claudio Emperador dize, q̃ vna muger muy pobre, y viuda vino vnavez delãte Claudio Emperador toda llena de lagrimas a pedirle justicia, fue mouido a tanta piedad aquel buen Principe, a q̃ no solo lloró como lloraua ella, mascõ sus manos la alimpiò las lagrimas de la cara. Y como estuuiesse con el Empe-

rador muchos nobles Romanos, dixo al Emperador Claudio vno dellos. Abasta para la autoridad, y grauedad de los Principes Romanos, q̃ oyan a sus subditos de justicia, sin que con sus manos les enjuguen las lagrimas de la cara. Respõdio a esto Claudio el Emperador: Los buenos Principes no se han de contentar cõ hazer no mas de lo que hazẽ los luezes justos, sino que en hazer justicia se conozca en ellos ser piadosos, porque muchas vezes los q̃ vienen delãte los Principes, mas cõtentos van con el amor q̃ les muestran, q̃ no con la justicia que les hazen. Y dixo mas: A lo q̃ dizes que es de poca autoridad, y de menos grauedad ponerse vn Principe a llorar con vna pobre viuda, y enjugarle cõ sus manos la cara, a esto te respõdo, q̃ mas quiero con mis subditos tomar parte de sus angustias, que no darles ocasion a q̃ tengan sus ojos llenos de lagrimas. Por cierto estas fueron palabras dignas de notar, y aun de imitar. Dado caso, que la clemencia en todas las cosas merezca ser alabada, mucho mas deue ser loada quãdo en las mugeres se executa, y si generalmẽte en todas, mucho mas, y mas en las que estan tristes, y desconsoladas, porq̃ las mugeres muy facilmente se atribulã, y cõ gran dificultad se consuelã. Plutarco, y Quinto Curcio alaban el buen tratamiento q̃ hizo el Magno Alexandro a la muger, y hijos del Rey Dario, despues que Dario fue del todo vencido y engrandecen todos tanto esta clemẽcia, que aina le darian a Alexandro tanta gloria por la piedad que huuo cõ los hijos, como por la victoria que huuo del padre. Como supo el infelice Rey Dario la clemencia que con su muger, y hijos auia vsado el buen Alexandro, en biolo vnos Embaxadores para que de su parte le diessẽ muchas gracias por lo passado, y le rogassẽ hiziesse lo mismo en lo por venir, diziẽdo q̃ ya podria ser que los dioses, y fortuna amansassen cõtra el la saña, y se lo pagasse en la misma moneda. A estos Embaxadores respondio Alexãdro estas palabras. Dezid de mi parte al Rey Dario, q̃ no me dè gracias por la buena obra que a estas mugeres cautiuas he hecho, pues es cierto q̃ ni la hiziera porq̃ fuera mi amigo, ni la dexara de hazer porq̃ fuera mi enemigo, sino q̃ la hize por lo q̃ es obligado a hazer vn gentil Principe en tal caso, porq̃ yo tengo de emplear mi clemencia con las mugeres q̃ no saben sino llorar, y han de sentir mi gran potẽcia los Principes que no saben sino pelear. Fueron por cierto estas palabras dignas de tal Principe. Muchos tienen embidia al sobrenombre de Alexandro, que es llamarse grande, y llamarse Alexandre Magno, porq̃ si fue grãde su coraçõ en las cosas q̃ emprẽdia, fue muy mayor su animo en las Ciudades, y Reinos que daua. Muchos tienen embidia al renõbre de Põpeyo, q̃ es el grã Põpeyo, y llamase assi porq̃ este excelẽte Romano se vio vencedor de xxij. Reinos, y se hallò otra vez acompañado de xxv. Reyes. Muchos tienẽ embidia del renõbre de Scipion Africano, y llamase Africano, porque venciò la

ge-

generosa ciudad de Cartago, la qual en riquezas era mayor que Roma, y en armas, y potencia competiacō toda Europa. Muchos tienen embidia al renombre de Scipion Asiano, y llamase Scipion Asiano, porque venciò, y domò a la superba Asia, la qual hasta su tiempo no era sino vn general cimiterio de Roma. Muchos tienē embidia al inmortal renōbre de Carlo Magno, y llamase Carlos el grande, porque siendo como era vn Rey pequeño, no solo vēciò, y triunfo de muchos Reyes, y Reynos estraños, mas aū dexò la gran silla del Imperio en sus Reinos propios. No me marauillo de los suberbos Principes q̄ tengan embidia destos tan valerosos Principes, mas si yo fuesse ellos, no se q̄ me haria, pero ellos siendo yo digo, y afirmo, que mas embidia ternia al renōbre del Emperador Antonio Pio, que al nombre, y renombre de todos los Principes del mūdo. Los otros Principes si alcāçarō aquellos superbos nombres, fue con robar à muchas tierras, derrocar muchos templos, tiranizar muchos pueblos, disimular con muchos tiranos, persiguiendo a muchos inocentes, y quitando a muchos buenos, no solo las hazièdas, mas aū las vidas, porque tiene tan mala propiedad el mundo, que para hazer muy famoso el nombre de vno, ha de obscurecer los nōbres de muchos. Ni en tal empresa, ni con tal titulo alcançò su nombre y renombre el Emperador Antonio Pio, sino que si le llaman Antonio el piadoso, es porque no supo, sino ser padre de huerfanos, y no se preciaua sino ser abogado de viudas. Deste excelētissimo Principe se lee que èl mismo oìa, y juzgaua en Roma las querellas de los huerfanos, y para los pobres, y viudas siēpre en su Palacio estauan las puertas abiertas, por manera que los porteros q̄ tenia en su palacio no eran para prohibir la entrada a los pobres, sino para detener que entrassen los ricos. Muchas vezes los escritores dizen, que dezia este buen Priñcipe. Los buenos, y generosos Principes a los huerfanos, y viudas las entrañas han de tener abiertas para remediarlos, y nūca cerrar las puertas para oirlos, porq̄ el dios Apolo dixo, que el Principe que no aduirtiere en juzgar bien los negocios de los pobres, nunca los dioses permitirā sean bien obedecidos de los ricos. O altas, y muy altas palabras, las quales pluguiesse, no al dios Apolo sino al Dios verdadero, que en los coraçones de los Principes estuuiessen escritas, porque no puede ser cosa mas injusta, y deshonesta, que en casa de los Principes, y grandes señores, los ricos, y los locos hallē cabida, y las viudas, y los huerfanos aun no hallen audiencia. Bienauenturado, y no vna, sino muchas vezes será bienauenturado, el que tuuiere tanta memoria, y hiziere tanta cuenta de los pobres, y afligidos q̄ les abra su coraçon para consolarlos y no cierre sus arcas para remediarlos, porque al tal desde agora le protesto, y asseguro, que en el estrecho dia del juizio, sea el processo de su vida con piedad juzgado.

C AP.

notanla de presuntuosa, si es cõuersable, luego es la sospecha en casa: finalmente digo, que las desdichadas viudas hallana mil que juzguen sus vidas, y no hallan a vno q̃ remedie sus penas. Mucho pierde la muger, que pierde al padre que la engẽdrò ò a la madre q̃ la pario, ò a los hermanos q̃ mucho amò. ò à los amigos q̃ conociò, ò à la hazienda que allegò; pero digo, y afirmo, que no ay otra igual perdida en el mundo con perder vna muger a vn buẽ marido, por q̃ en las otras perdidas no ay mas de vna perdida sola, mas en esta del marido se pierden todas las otras juntas. Despues que vna muger vè a su querido marido en la sepoltura, querriale yo preguntar q̃ biẽ le puede quedar en su casa? pues sabemos todos que el marido si era bueno, era sombra de sus trabajos, era el remedio de sus necessidades, era inuentor de sus plazeres, era el verdadero amor de sus entrañas, era el señor de su persoua, y era el gran idolo q̃ ella adoraua: finalmẽte era fiel mayordomo de su casa, y buen padre de sus hijos, y familia. Quedele familia, ò no le quede familia, quedẽle hijos, ò no le quedẽ hijos, quedele haziẽda, ò no le quede haziẽda, en vno, y en otro le queda trabajo a la triste viuda, si por caso queda pobre, y no le queda haziẽda plẽse cada vno q̃ tal puede ser su vida, porq̃ la triste sin ventura, ò ha de auenturar la persona para ganarlo, ò ha de perder la vergueça para pedirlo. Vna muger de buena parte, vna mugergenerosa, vna muger delicada, vna muger regalada, vna muger bien afamada, vna muger q̃ ha de mantener hijos, y familia, lobra de razõ tiene para estar angustiada, de ver q̃ si se ha de mantener con la aguja, aũ no tiene para pan, y agua, si lo ha de ganar có su cuerpo pierde su alma, si lo ha de pedir a otros hazese leverguença, si ha de despedirlos de su casa cae de sa honra, si ha de cũplir el alma de su marido ha de vẽder su ropa, y sino quiere pagar las deudas lleuanla delante la justicia. Como naturalmente las mugeres seantiernas, q̃ coraçon les abastarà para sufrir tantas afrentas, y q̃ ojos se absternan de no derramar infinitas lagrimas? Si acaso le queda hazienda a la triste viuda, no pocas çoçobras le quedã cõ ella, en que tiene trabajo de grangearla, tiene muchos gastos en sustentarla, tiene muchos pleitos en defenderla, tiene muchos trabajos en aumẽtarla, y al fin tiene muchos enojos en repartirla, porq̃ todos sus hijos, y herederos mas se ocupan en pensar como la han de heredar, q̃ no en la manera q̃ la han de seruir. Quando lleguè a este passo, no poco el pacio tuue suspẽsa mi pluma, en ver si tocaria, ò no tocaria esta tecla, es a saber, q̃ muchas vezes las pobres viudas ponen en publico la demãda de su hazienda, y los juezes de secreto pidenles la possessiõ de su persona, por manera q̃ primero se haze justicia de su hõra, que no se auerigue el derecho de su justicia. Si por caso a la muger viuda no le queda hijo, no por esso queda sin trabajo, lo vno, en q̃ queda la sin ventura muy solo lo otro, que los parientes del ma-

marido la despojan de la hazienda, porque en este caso son a las vezes los herederos tan descomedidos, q̃ por vna capa raida, ò por vna arca quebrada, hazẽ a la triste viuda vna afrenta. Si por caso a las tristes viudas les quedan hijos, allí digo yo q̃ les quedã los trabajos doblados: ca si los tales son pequeños, passan mucho peligro en criarlos, por manera que todas las horas, y momẽtos viuen las madres con sobresaltos, de solo pensar en la vida, y salud de sus niños. Si por caso los hijos que les quedan son grandes, no por cierto los trabajos que cõ ellos les quedan son pequeños, en que por la mayor parte salen, ò soberuios, ò desobedientes, ò malicioso, ò pereçosos, ò adulteros, o golosos, o blasfemos ò tahures, o reboltosos, o mentirosos, ò locos, o bobos, o resabidos, o enfermizos: por manera q̃ la vida de las tristes madres es llorar la muerte de los padres, y remediar los desatinos de los hijos. Si es grande el trabajo que les queda a las madres cõ los hijos, digo q̃ es intolerable el que les queda cõ las hijas, porque si la hija es aguda, piensa que se le ha de perder, si es simple, piensa que se la han de engañar, si es hermosa, harto tiene que la guardar, si es fea, no la puede casar, si es bien acõdicionada, no la querria de si apartar, si es malacõdicionada, no la puede sufrir, si es recogida, no tiene cõ que la remediar, si es dissoluta, no la ossa castigar: finalmente, si la saca fuera teme q̃ se la infamẽ, si la dexa en casa ha miedo que se la mancẽ. Que hará la triste viuda, viendose cargada de hijas, y rodeada de hijos los quales son ya de tal edad, que es tiẽpo de remediarlos, y no tiene aũ para mantenerlos? Ya que remediẽ algũ hijo, y casen alguna hija, es verdad que por esso saldrá la triste viuda de conxoga: digo q̃ no por cierto, sino que por muy bien que esco ja personas ricas, y dispuestas, no podrán escapar, sino q̃ el dia q̃ hinchen sus casas de nueras, y yernos aquel dia cargan sus coraçones de penas, y cuidados. O pobres viudas no vos engañeis, y imagineis que entener ya a vuestros hijos casados, y vuestras hijas remediadas, q̃ dende en adelante viuireis mas alegres, y contentas, porq̃ dexado aparte lo q̃ le pidiran los nietos, y lo que le hurtaran los yernos al tiẽpo q̃ la vieja piensa estar mas segura, los moços le pornan pleito sobre la hazienda. Que nuera ay en esta vida, la qual de coraçon ame a su suegra, y q̃ yerno ay en el mundo que no desheredara à su suegro. Caiga vna pobre viuda mala, la qual tenga vn yerno, ò nuera en casa, tomẽles juramento destas dos cosas qual dellas querria mas, curar a su suegra cõ esperança de sanarla, o ir a enterrarla, cõ esperança de heredarla, yo juro q̃ jurassen los tales holgarian mas dar vn ducado al Cura por la sepoltura, q̃ no dar vn real al Boticario por la purga. Seneca en vna epistola dize, que naturalmente los suegros amã a las nueras, y los yernos son amados de las suegras, y por cõtrario dizẽ, q̃ las suegras naturalmẽte aborrecen a las nueras, y los suegros naturalmente aborrecen a los yernos,

mas

mas esta regla no la tẽgo yo por general, porq̃ nueras ay q̃ merecẽ ser adoradas, y yernos ay q̃ son dignos de ser muy quistos. Otro trabajo les suele venir a las viudas, y es, q̃ quando vna triste viuda le queda vn solo hijo, al qual ella tiene en lugar de padre, en lugar de hermano, en lugar de hijo, en lugar de marido, y quando no se cata delante sus ojos le vè muerto, y como tenia la vida del hijo a lagrimas pesada, no puede aunque quiere tomar la muerte en paciencia, por manera q̃ si del inocente hijo entierrã el cuerpo muerto, de la triste madre entierrã el coraçon viuo. Dexemos aparte, quando los hijos mueren, y pregũtemos à las madres q̃ es lo q̃ sienten quando ellos enferman, y responderno shan, q̃ todas las vezes que les enfermã los hijos, se les renueua la muerte de sus maridos, imaginando que serà de los viuos, lo q̃ fue de los otros, y hablando la verdad, no es de marauillar q̃ ellas se teman, porque mas peligro tiene vna viña quãdo està en cierne, que no quando tiene ya la vba madura. Suele recrecer à las viudas otro trabajo, el qual entre los trabajos no es el mas pequeño, es à saber el descuido de los amigos de su marido, y la ingratitud de los q̃ alli se huuieron criado, y conuersado, los quales todos despues q̃ le lleuaron a la sepoltura nũca mas entrarõ por las puertas de su casa, si no es a pedir seruicios viejos, ò a le uantar pleitos nueuos. He querido contar, ò por mejor dezir breuemẽte tocar los trabajos de las mugeres viudas, cõ fin de persuadir a los Principes que las remedien, y para esto nellar a los juezes que las oygan, y rogar a todos los virtuosos que las consuelen, porq̃ es en si la obra tan diuina, que mas merece cada vno en remediar los trabajos de vna sola, que no yo en escriuir las angustias de todas ellas juntas.

CAP. XXXVII. *De vna carta que escriuio el Emperador Marco Aurelio à Lauinia Romana, consolandola de la muerte de su marido. Es letra muy notable para consolacio de las viudas, en especial las que son generosas señoras, diuidese el Autor la carta en dos capitulos.*

MArco del monte Celio Emperador Romano, Consul primero tribuno del pueblo, Potifice magno destinado contra los Dacos, à tila muy generosa matrona Lauinia Romana, muger q̃ fue si de mi Claudio el bueno, salud, y cõsolacio en los dioses cõsoladores te embia. Segun lo que merece tu persona, y segũ lo que a tu marido yo deuia, biẽ pensso que tu sospecha estarà reñida cõ mi descuido, porq̃ a tus muy lastimosas llagas han acudido mis cõsolaciones muy pereçosas. Acordandome de tu nobleza que no puede faltar, y imaginando que te acordaras de mi voluntad que siempre te deseo seruir, soy cierto que si me acusare tu sospecha, me defenderà tu cordura, porque hablando la verdad, si soy el postrero en te cõsolar fuy el primero en tus dolores sentir. Caso que la ignorancia sea vn crudo verdugo de las virtudes, y vna es

pue-

puela para todos los vicios, no menos acontece a las vezes que el sobrado saber desassosiega à los sabios, y escandaliza a los inocentes, porque segun vemos por experiẽcia, los hombres muy resabidos, estos son los q̃ caen en casos muy peligrosos. Muy meior nos hallamos los Latinos con la ignorãcia de los vicios, que no se hallaron los Griegos en el conocimiento de las virtudes, y la razõ desto es, porque de las cosas q̃ ignoramos, ni tenemos pena por las alcançar, ni menos tenemos dolor por las perder. Ha sido mi intẽto de dezir esto porque he sabido lo q̃ no quisiera saber, y he oido lo que no quisiera oir, conuiene a saber, q̃ son acabados ya los dias, y trabajos de Claudino tu marido, y comiençã aora de nueuo los de ti Lauinia su muger. La muerte del buẽ Claudino amigo mio, y marido tuyo, dias auia q̃ yo la sabia aũ que la dissimulaua, y por el dios Mars te juro q̃ no era por no querer llorar a èl, sino por no desconsolar a ti, porq̃ me parecia q̃ era supremo crueldad, a la que estaua lastimada con sola la ausencia de tanto tiẽpo, por mi mano fuesse muerta cõ la muerte de tan deseado marido. Inhumana, y injusta cosa era de quiẽ yo recibi buenas obras, recibiesse de mi tan malas nueuas. Teniã los antiguos Cartaginenses por ley, q̃ si al padre auian de dezir la muerte de su hijo, ò al hijo auian de dezir la muerte de su padre, ò a la muger auian de dezir la muerte del marido, ò al marido la muerte de la muger, ò por semejante auiã de dezir otra triste, y laméntable mũerte a otro alguno, el que auia de traerla tal nueua, auia de ser vno de los que en la carcel estauã cõdenados a perder la vida. Pareciales a los Cartaginenses, que el hombre que dezia à otro como su hermano, ò pariente ò amigo le auia muerto, q̃ luego le auian de matar, ò èl se auia de morir, ò alomenos no deuia en su presencia jamas parecer. Si en este caso la ley de los Cartaginẽses era justa por no caeren aquella pena, justo fue q̃ no te diesse yo tan mala nueua, porq̃ todas las vezes que vemos al q̃ nos dixo alguna cosa desabrida siẽpre con su vista se nos renueua la llaga. Despues q̃ muriò Claudino tu marido, no he tenido vna hora de descanso, solo de pensar quando vernia a tu noticia tan triste, y tan lastimosa nueua, pero ya q̃ se como lo sabes, tengo doblada pena, porq̃ aora siento su muerte siento mi soledad, y siento tu desconsuelo, y siẽto el daño q̃ de su muerte se le sigue al Imperio Romano. Tu perdiste vn Romano generoso en la sangre, moderado en las prosperidades, sufrido en las aduersidades, animoso en los trabajos, solicito en los negocios, prudente en los consejos, fiel con sus amigos, astuto con sus enemigos, zeloso de la Republica, y muy honesto en su persona, y sobre todo, y de lo q̃ mas le tengo embidia es, que jamas a hõbre escandalizò con su vida, ni lastimò con su lẽgua. Tantas, y tan opulentas virtudes como estas pocas vezes las hemos visto en vna persona acomuladas, porque hablando la verdad si

por

por menudo se desaminassen las vidas de muchos, los quales presumē de muy virtuosos, yo juro que hallassen mas que reprehēder que no que loar. Pues que perdistes tan buē marido, y yo perdi tan fiel amigo, obligados somos, tu de llorar tan gran perdida, y yo de suspirar por tā buena cōpañia, y esto no ade ser por Claudino, el qual está ya descansando con los dioses, sino por nosotros que quedamos en poder de tā tos malos, porque los muertos descansan como en puerto seguro, pero nosotros aun nauegamos por vn pielago muy peligroso. O triste de ti mi coraçon, y como te veo entre la yunque, y el martillo: conuiene à saber, desacompañado de buenos, y arrodeado de malos, por cuya ocasion muchas vezes me paro a pensar qual llorarè primero, los malos que son viuos, ò los buenos que son muertos, porque al fin tāto nos lastima el mal que hallamos como el bien que perdemos. Muy gran pena es ver morir a los hombres buenos, y virtuosos, pero yo por mayor pena tengo ver viuir a los malos, y viciosos, pero segun dize el diuino Platō, querer los dioses marar a los buenos que los siruē, y dar larga vida à los malos que los ofendē, es vn tan profundo caso que cada dia le lloramos, y jamas el secreto del alcançamos. Dime yo te ruego Lauinia, aora sabes tu que son de tan buena conuersacion los dioses a do imos quando morimos, y son de tā mala intencion los hōbres con quiē tratamos en quāto viuimos q̄ assi como los malos nacen para morir, assi los buenos mueren para viuir, porq̄ el hōbre bueno, aunq̄ muere viue, y el hombre malo aunque viue muere. Yo te juro por la madre Berecinta, y assi el dios Iupiter sea en mi guarda, que no lo digo fingido esto que quiero dezir, y es, que cōsiderando el descāso que con los dioses tienen los muertos, y vistas las ansias, y trabajos que acà tenemos los viuos, digo, y afirmo otra vez que tienen ellos mas cōpassion de nuestra vida, que nosotros tenemos dolor de su muerte. Aunque la muerte de los hōbres fuesse como la muerte de los animales: cōuiene à saber, que ni oviesse furias que atormentassen a los malos, ni oviesse dioses q̄ premiassen a los buenos deuriamos estar consolados de ver morir a nuestros amigos, no por mas de por verlos ya libres de tātos trabajos. El placer que tiene el pilo to de verse en puerto seguro, la gloria q̄ tiene el Capitan de ver el dia de la vitoria, el descanso que tiene el caminante de ver acabada la jornada, el contentamiento q̄ tiene el artifice de ver en perfeciō su obra, todo esto tienē los muertos en verse ya fuera desta mifera vida. Si los hōbres nacieran para siēpre viuir, muy justo seria llorarlos quādo los vemos morir, pero pues es verdad como es verdad, que nacē para morir, y despues de la muerte está su vida, dirìa yo, que emos de llorar no a los que mueren presto, sino a los que viuen mucho. Yo soy cierto q̄ Claudino tu marido acordandose de lo que passo en esta vida, y viendo el descanso que tiene en la otra,

aunque los dioſes le hizieſſen Emperador de Roma èl no ſalieſſe ni por vn dia de la ſepoltura, porque tornando al mundo auia otra vez de morir, mas eſtandoſe con los dioſes eſpera para ſiẽpre viuir. Mucho te ruego ſeñora Lauinia no rõpas ya mas los cielos con tantos ſuſpiros, no riegues la tierra con tan laſtimoſas lagrimas, pues ſabes q̃ Claudino tu marido, eſtà en lugar do no tiene triſteza, ſino alegria, do no tiene pena, ſino deſcanſo, do no llora, ſino que rie, do no ſuſpira, ſino q̃ canta, do no tiene enojos, ſino placeres, do no teme ya muere, ſino q̃ tiene perpetua la vida. Pues ſi eſto es verdad, como es verdad, juſto es que a la muger viuda ſe le aliuie la congoxa con penſar que ſu marido ya no tiene pena. Muchas vezes me paro a penſar, que es lo que deuen penſar las viudas, quando ſe vieren congoxadas para ſacudir de ſi triſtezas, y congoxas, y hallo por mi cuenta, que no deuen penſar en la buena compañia paſſada, ni menos penſar en la triſte ſoledad que tienẽ preſente, ni tampo deuen penſaren coſa que les diò placer en eſte mundo, ſino acordarſe del deſcanſo que eſperan aduenidero, porque la verdadera viuda, la cõuerſacion ha de tener con los viuos, y ſus finales deſeos con los muertos. Si haſta aqui penauas eſperando a tu marido à q̃ vinieſſe à tu caſa, gozate agora que el te eſpera en la ſuya, en la qual yo te juro, que ſeas tu mejor tratada de los dioſes, que no lo fue èl acà de los hombres, porque en eſte mũdo no ſabemos que coſa es gloria, y allà no ſaben que coſa es pena. Liel nio, y Poſthumo tus tios me han dicho, que en el llorar eres muy eſtremada, y que no quieres admitir cõ ſolacion alguna, en eſte caſo yo no ſiento que hagas tu tanto ſentimiẽto por Claudino que parezca tu ſola auerle perdido, que pues todos le gozamos en la vida, todos tenemos obligaciõ en llorar en ſu muerte. Los coraçones triſtes, y laſtimados no ſienten en eſte mundo otro mayor dolor que es ver a otros que ſe alegran de ſus dolores. Lo contrario deſto es, que el coraçon triſte, y laſtimado no tiene otro mayor aliuio, ni deſcanſo en los graues, y crudos toques que le dà la fortuna, ſino penſar que otros tienen pena de ſu pena. Quando yo eſtoy triſte, y deſconſolado, gran conſolacion tẽgo de ver cabe mi à mi amigo, y q̃ me dize mi coraçon, que èl ſiente lo q̃ yo ſiẽto, por manera que todo lo que mi amigo llora con ſus ojos, y todo lo que ſiẽte de ſus laſtimas, aſsi como èl lo carga ſobre ſus fuerças, aſsi lo deſcarga de mis entrañas. Octauio Auguſto Emperador, ſegun dizen ſus hiſtorias, hallò à las riberas del Danubio vna nacion de gentes que tenian vna coſtũbre tan eſtremada, q̃ jamas fue viſta de los ojos, ni leida en los libros, vera eſta. Iuntauanſe dos amigos, y iban à las aras de los templos, y alli ſe confederauan amigo con amigo, por manera que ſe caſauan los coraçones, como ſe caſan la muger, y el marido los cuerpos, jurando, y prometiendo alli a los dioſes de jamas llorar, ni tomar pena por ningũ infortu-

tunio qüe viniesse a su persona, sino que mi amigo auia de venir a llorar, y remediar mis trabajos como si fuessen suyos, y yo auia de ir a llorar, y remediar los suyos, como si fuessen mios propios. O siglo glorioso, ò edad binauenturada, ò gente de eterna memoria, en la qual rán los hombres tan columbinos, y eran los amigos tan verdaderos, que oluidando sus trabajos illorauã los trabajos agenos. O Roma sin Roma, ò tiempo mal expendido, ò vida en nosotros mal empleada, ò descuido que siempre està sin cuydado, estan oy las entrañas tan desentrañadas en lo bueno, y estan los coraçones tan assentados en lo malo, que oluidados ya los hombres de ser hombres, y tornados peores, que fieros saluajes, yo afano por darte la muerte, y tu mueres por quitarme la vida, tu lloras por verme reir, y yo rio por verte llorar, yo procuro que tu no subas, y tu penas, porque yo no caygo. Finalmente sin prouecho ninguno nos perdemos, y sin sacar interesse holgamos de nos acabar de perder. A ley de bueno te juro señora Lauinia, que si tu remedio estuuiesse en mi mano, como tu dolor està en mi coraçon, ni estaria yo lastimado con tu triste lloro, ni tu tan penada de la soledad de tu marido, pero ay de mi, que tengo coraçon para sentirlo, y no tengo fuerças para remediarlo.

CAP. XXXVIII. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su carta, y persuade a las mugeres viudas se cõforme con la voluntad de los dioses, y tambien les aconseja que sean muy honestas.

PVes tu remedio, y mi deseo no se pueden cumplir, a causa de que resucitar, ni aun de hablar con los muertos no tenemos poder, es mi parecer que este caso le demos tu y yo poner en manos de los dioses, los quales saben mejor repartir que nosotros sabemos escoger. O señora Lauinia mucho te ruego, como amigo te auiso, de veras te aconsejo, y de todo mi coraçon te importuno, tengas por bien lo que han hecho los dioses, te conformes con la voluntad de los dioses, y no quieras mas de lo que quieren los dioses, ca ellos solos saben, y en lo que saben no yerran, porq̃ a tu marido saltearõ tan en breue cõ la muerte, y a ti su muger alargan tanto tiempo la vida. Siendo como son los dioses tan sabios, y poderosos, quien es el que ossarà ser juez de sus profundos juizios. Los dioses saben muy bien quien los sirue, y quien los ofende, quien los quiere, y quiẽ los aborrece, quien los alaba, y quien los blasfema, quales son gratos, y quales son ingratos. Y digote mas, que muchas vezes se siruen mas los dioses de los que estan encerrados en las sepolturas, que no de los que andan orando por los Templos de Roma. Ya q̃ quieras tu entrar con los dioses en cuenta, deues mirar, y considerar, que te dexaron hijos con que te consueles, te dexaron hazienda con que tu pobreza passes, te dexaron amigos cõ

que te fauorèzcas, te dexaron parientes con q̃ te hõres, te dexaron fama con que te precies, te dexarõ salud con q̃ viuas. Finalmente digo, que es muy poco lo que los dioses nos quitan, respeto de lo mucho q̃ nos dexan. De vna manera nos emos de auer con los hombres y de otra con los dioses, ca à los hombres algunas vezes es necessario hazerles rostro para humillarlos, pero con los dioses es necessario andar pecho por tierra para atraerlos. Si no nos engaña el oraculo de Apolo, mas y mas aina se aplican los dioses con la humildad que los adoramos, que no con los suntuosos sacrificios que les ofrecemos. Pues tu señora Lauinia eres viuda, y eres muger cuerda, ruega à los dioses que te guarden tus hijos, que te defiẽdan tu fama, que no te aparten tus amigos, que no se disipe tu hazienda, y que conseruẽ la salud de tu persona, y sobre todo que estès en tu gracia, porque desta manera no podras ganar, ni perder tanto en tu vida, quanto los dioses te pueden dar, ò quitar en vna hora. O si supiesse vna muger viuda quan poco gana con los hombres, y quanto pierden con los dioses en no tener en las aduersidades paciencia, porque la mucha impaciencia prouoca a los dioses muchas vezes a ira. Vemos por experiencia en los cuerpos humanos, que ay vnas enfermedades y las quales no se sanan con palabras que nos dizen, y despues sanan con algunas yeruas que nos ponen, lo contrario acontece en otras enfermedades, à las quales no les aprouechan muchas palabras, y se sanan con solas palabras. Es mi fin de traer esta comparacion, para que sepan todos que los coraçones afligidos, y hechos mar de pensamientos, algunas vezes se consuelan mas con vn beneficio que hazẽ en la persona, que no con muchas palabras que le dizen a la oreja, otras vezes mas se alegra vn coraçon triste con vna palabra sola de su amigo, que con todos los seruicios del mundo. O triste de mi, que assi en lo vno como en lo otro en todo estoy falto, ca considerando tu grandeza, y mi pequeñez, veome tan inhabil que para consolarte no tengo ciencia, y para remediarte no tengo hazienda, pero tengo gran lastima si lastima se recibe en cuenta. No quiero pagar con papel, y tinta, lo que yo puedo hazer por mi persona, porque el hobre q̃ consuela no mas de con palabra pudiendo remediar con obra, declara se auer sido amigo fingido en el tiẽpo passado, y aunq̃ le tenga no por fiel amigo en el tiẽpo aduenidero. No harè yo cõtigo señora Lauinia lo que oy vsan hazer los Romanos con las viudas de Roma: conuiene à saber, que en muriendo el marido, todos van à visitar a la viuda, todos escriuen a la viuda, todos se le ofrecen a la viuda, todos consuelan a la viuda, y todos lloran con la viuda, y dende a pocos dias si la triste viuda ha menester vn poco de fauor en el Senado, assi se facudẽ de hazerlo como si nũca a su marido ouierã conocido, ni jamas cõ ella ouierã tratado. La fama de las viudas Romanas es muy delicada, a causa de su honestidad, ò de honestidad depende

de la fama de su persona, la honra de su parentela, el credito de sus hijos, y la memoria de los muertos, por esso es saludable consejo en los hombres prudentes, que a las viudas hablen pocas palabras, y las obras buenas sean muchas, porque que les aprouechan à las viudas tristes que tengan las arcas llenas de cartas de promessas, y tengan las orejas llenas de palabras de lisonjas? Si hasta aqui me has tenido por vezino tuyo, y por pariente de tu marido, ruegote que de aqui adelante me tengas por marido en el amor, por padre en el consejo, por hermano en el seruicio, y por abogado en el Senado, y cumplirseha todo esto tan de veras, que yo espero que con verdad diras lo que perdi en muchos, hallè en Marco Aurelio solo. Bien sè yo, y bien lo sabes tu, que quando los coraçones estan apoderados de tristeza, los pensamientos se turban, la memoria se embota, la carne tiembla, el juizio se altera, y la razon se retira, y pues al presente la desconsolacion, y tristeza en tu casa tienen en su morada, los dioses me desamparen si yo te desamparare, y los dioses me oluiden si yo te oluidare, sino que assi como Claudino el muerto, hasta la muerte fue todo mio, assi Marco Aurelio quanto tiempo viuiere serà todo tuyo. Pues yo te quiero tanto, y tu confias de mi tanto, y tu aora estàs llena de dolores, yo tengo el coraçon cargado de cuidados, sea pues el caso que tu señora Lauinia tengas autoridad de mandarme como a cosa tuya, y yo tengo licencia de rogarte, y auisarte lo que tocare a tu honra, y persona, porque a las vezes tanta necessidad tienen las viudas de vn buen cõsejo, como de vn medicina no remedio. Mucho te ruego q̃ dexes las estremidades de las viudas Romanas conuiene a saber, cerrar las puertas, romper las tocas, acortar las vestiduras, andar descalças, plantar las caras, comer a solas, llorar en las sepolturas, trasquilar a las criadas, coger el agua de las goteras, ir de noche à las encruzijadas, poner bellotas sobre las sepolturas, cortarse con los dientes las vñas, vntar con sangre de herizo las gargantas, cabellos, y otras semejantes liuiandades no solo no conuienen à la grauedad de las matronas hazerlas; mas aun ni verlas ni saberlas. Como no aya estremo en que en el estremo no aya vicios, hagote saber señora Lauinia sino lo sabes, q̃ las viudas estremadas fatigan a si, enojan à sus amigos, ofenden a los dioses, desconsuelan a los suyos, y al fin no aprouechan a los muertos y dan que dezir a los malicioſos. Seria yo de parecer, y voto, q̃ las mugeres q̃ son matronas, y viudas, tal estado, y vestido deuẽ tomar el dia q̃ los dioses lleuarẽ a sus maridos desta vida, qual ellas le entienden de tener por toda su vida. Que aprouecha q̃ vna muger viuda estè vn mes en su casa encerrada, y despues la topẽ entre año por todas las plazas de Roma? Que aprouecha que se esconda por algunos dias de sus parientes, y amigos, y despues sea ella la primera en los coliseos, y teatros? Que aprouecha que las mugeres viudas

en el principio de su viudez anden maltratadas, si despues compiten en hermosura con las Romanas casadas? Que aprouecha que las viudas tengã por algunos dias las puertas cerradas, si despues se frequentan sus casas mas q̃ no las de otras? Que aprouecha que a las mugeres viudas las vean llorar mucho por sus maridos, y despues las vean reir mucho mas en sus passatiempos? Finalmente te digo que poco aprouecha que la muger haga, y muestre grã sentimiẽto por el marido muerto, si ella de secreto tiene ya otro marido buscado, porque la viuda virtuosa, y honesta luego se le parece en el trage que toma. Quierote contar señora Lauinia vna cosa que acontecio en Roma, porque no piẽses que hablo de gracia. Huuo antiguamente en Roma vna generosa Romana, muger que fue del noble Marco Marcello, la qual se llamaua Fuluia, fue el caso, q̃ como esta Romana muger viesse enterrar a su marido en el campo Marcio, y del gran pesar que tenia se arañasse la cara, se messasse los cabellos, se rõpiesse toda la ropa, se cayesse en el suelo desmayada, teniẽdola dos Senadores los braços, porq̃ mas no se lastimasse, dixoles Gneo Flauio Cẽforino. Soltadle las manos a Fuluia, que la jornada de la viudez, ella la quiere andar oy toda. Hablãdo la verdad, yo no se si este Romano Flauio auia hablado con el oraculo, o si èl era adiuino, pero soy cierto q̃ acertò en todo lo q̃ dixo. Por auer sido esta Fuluia muger de tan excelentissimo Romano, como fue el buen Marco Marcelo, no quisiera q̃ a ella la oviera acontecido tã desastrado caso, y fue, q̃ entretãto q̃ se quema uã los huessos de su Marco Marcelo, ella se estaua cõcertãdo cõ otro marido, y lo q̃ mas fue, q̃ à vno de los Senadores q̃ la llevauã del braço dio alli la mano como Romana a Romano de perpetuo casamiento. Fue el caso tan feo, y justamẽte de tantos afeado, q̃ afrentò a todas las Romanas presentes, y diò ocasiõ à que jamas en Roma crean ya a viudas. No lo digo señora Lauinia con pẽsamiẽto q̃ tu assi lo has de hazer que a ley de bueno te juro, ni mi coraçõ lo sospecha, ni la autoridad de tan graue Romana lo demãda, porque ternias tu sola la culpa, y seria à mi solo la afrenta. Mucho te encomiendo la honestidad que deues à matrona Romana, y el retraimiento que se requiere en tan generosa viuda, porque si te fatigare la soledad que sientes de los muertos, te consuele la buena reputaciõ en que te tienen los viuos. No quiero por aora mas dezirte, sino que tal sea tu fama entre los presentes, y assi hablen de ti los ausentes, que a los malos eches freno para callar, y a los buenos pongas espuelas para te seruir, porque a la viuda de mala fama en la sepoltura la auian de meter en vida. De acà no oy al presente que te escriuir porque las letras son peligrosas para confiar dellas cosas delicadas, y aun porque tu coraçon no està agora en disposicion de oir nueuas. Razones que sepas como tus amigos, y parientes hablamos en el Senado, y la merced, y oficio

que

que en Bizancio tenia tu marido se ha trasspassado a tu hijo, y tẽ en mucho lo que te dieron, y en mucho mas lo que alli de ti todos dixeron: conuiene a saber, que aunque Claudino tu marido no ouiera sido vezino de Roma, aquello, y mucho mas se te auia de dar por sola tu fama. Mi Faustina te saluda, y dirè que nũca la vi llorar tanto por cosa, quanto ha llorado por tu desdicha, porque sentia tu perdida que era grande, y mi tristeza que no era pequeña. Ai te èmbio quatro mil sextercios endinero, con pensamiẽto que ternas necessidad dellos, assi para tus necessidades, como para pagar tus deudas, porque a las viudas Romanas, mas son las demandas que les ponen, y los pleitos que les leuantan, que no las haziẽdas que los maridos les dexan. Los dioses que dieron descanso a Claudino tu marido tengan por bien de dar consolacion à ti Lauinia su muger. Marco del monte Celio te escriue de su propia mano.

CAP. XXXIX. Que los Principes y grandes señores deuen ser menospreciadores de las cosas del mũdo, porque al fin todo lo que ay en el mundo, es vn manifiesto engaño.

PLaton, Aristoteles, Pitagoras, Empedocles, Democrito, Seleuco, Epicuro, Diogenes, Thales, y Metrodoro tuuierõ entre si tãta cõtienda, y diferencia sobre pintar, y escriuir el mundo, y sus origines, y propiedades, en que por sustentar cada vno su opinion, se hizieron los vnos a los otros mas guerra cõ las plumas, que no se hazen los enemigos con las lãças. Pitagoras dezia, que esto que llamamos mundo es vna cosa, y lo que llamamos vniuerso es otra. Thales el Filosofo dezia, que no auia mas de vn mũdo, y por contrario Metrodoro el astrologo porfiaua que auia infinitos mũdos. Diogenes dixo, que era el mundo infinito, y Seleuco dixo, que no dezia verdad, sino que era finito. Aristoteles quiso sentir que el mundo era eterno, mas Platon claramente dixo, q̃ el mundo tuuo principio aũque no ternà fin. Epicuro dezia que el mundo era redondo como bola, Empedocles dezia, q̃ no era como bola, sino como hueno. Chilo el Filosofo disputò en el mõte Olimpio que el mundo era como los hõbres: es a saber, q̃ tenia anima sensitiua, y intelectiua, y Aristoteles defiende q̃ el mũdo, ni tiene anima sensitiua ni intelectiua, Socrates dixo en su academia, y escriuio en su dotrina, que despues de xxxvij. mil años, tornarian todas las cosas assi como auian sido, es a saber, que el mismo nacceria, y se criaria, y leeria en Atenas, y Dionisio tornaria a tiranizar a Siracusa, y Iulio Cesar à enseñorear à Roma, y Anibal a conquistar à Italia, y Scipion a pelear con Carthago, y Alexandro a pelear con Dario, y assi de todas las otras cosas passadas. En estas, y en otras tan vanas questiones, y especulaciones gastaron los Filosofos antiguos muchos años, escriuieron innumerables libros, fatigaron sus juizios, consumieron largos tiem-

pos, peregrinarõ por muchos Reinos, sufrieron infinitos trabajos, y al fin al fin, las verdades que hallaron fueron pocas, y las necieçias, y simplicidades que escriuierõ fueró muchas porque la menor parte de lo q̃ ignoraró, fue muy mayor que todo lo que supierõ. Quãdo tomè la pluma en la mano para escriuir de la vanidad del mũdo, no fue mi intẽcio de reprehẽder, ni tratar deste material mudo, el qual cõsta de quatro elemẽtos, es a saber, de tierra q̃ es fria y seca, de agua, q̃ es humida, y fria de ayre, q̃ es calido, y humedo, y de fuego, q̃ es seco, y calido, por manera q̃ tomãdo desta manera al mũdo, no ay razon para q̃ dèl nos podamos quexar, pues sin èl no podemos corporalmẽte viuir. Quãdo el Pintor del mũdo vino en este mũdo, muchas vezes se quexaua, y reprehẽdia al mũdo, y no es de creer que reprehendia al agua, q̃ se dexò del acocear, ni al aire, q̃ cessò en la mar de vẽtear, ni à la tierra, que en su muerte mostro tẽplar, ni a la luz que cessò de alumbrar, ni a las piedras, que se quisieron quebrantar, ni a los pezes, que se consintierõ tomar, ni a los arboles, que se dexarõ secar, ni a los monumẽtos, q̃ se permitieron abrir, porque la criatura reconociò en su Criador la omnipotencia, y el Criador hallo en las criaturas la deuida obediencia. Muchas vezes, y a muchas personas oimos dezir, o triste mundo, o mísero mũdo, o engañoso mundo, o instable mundo, por manera que nunca cessamos de quexarnos, y jamas èl dexa de engañarnos. O quantos ay en el mundo, los quales aunque se quexan, no sabrian dezir quiè es aquel de quien se quexan, y por esto es razon que sepamos, quien es este mũdo, de que es este mundo, do està este mundo, de que se compone este mundo, y quiè es el señor deste mũdo, pues en èl todas las cosas son tristes, todas son instables, todas son miseras todas son engañosas, y todas son maliciosas, lo qual no se puede entender deste mundo material, porque en el fuego, en el ayre, en el agua, y en la tierra, en la luz, y en los planetas, y en las piedras, y en los arboles, ni ay tristeza, ni ay miseria, ni ay engaño, ni malicia. El mundo do nacimos, do viuimos, y do morimos, muy diferente es del mundo de quiè nos quexamos, del mundo contra quien peleamos, del mundo del qual nos recatamos, del mundo en el qual viuimos siempre con sospecha, y que no nos dexa reposar, ni sola vna hora. Declarando pues ya nuestro intento, no es otra cosa este mal mundo, sino la mala vida de los mundanos, do la tierra es la auaricia, el fuego es la codicia, el agua es la inconstancia, el ayre es la locura, las piedras son la soberuia, las flores el contentamiẽto, los arboles altos son los pensamientos, la mar profunda es el coraçon: finalmente digo, que el sol deste mundo es la prosperidad, y la luna es continua mutabilidad. El Principe deste tan mal mundo es el demonio, de quiè dezia Christo. El Principe deste mundo agora sera alançado fuera, y esto dixo el Redemptor del mundo, cõ fin, que a los mundanos, y

à sus mundanas vidas llamaua mundo, porquè siendo ellos sieruos del pecado, de necessidad auian de ser vassallos del demonio. La soberuia, la auaricia, la embidia, la blasfemia, los regalos, los plazeres, la luxuria, la pereza, la glotonia, la ira, la malicia, y la vanidad, y locura, este es mundo contra quien peleamos toda nuestra vida. Y do los buenos son Principes de los vicios, y do los viciosos son señores de los viciosos. Cotejemos los trabajos que passamos con los elementos, y de los que padecemos entre los vicios, y hallaremos que es muy poco el peligro que tenemos en la mar ni en la tierra, respeto del que se nos recrece de nuestra mala vida. Por ventura no tienen mas peligro los que caen de vn codo en alto de soberuia, que no los que caen de vna roca altissima? Por ventura, nó tiene mas peligro el q̃ es perseguido a embidia, que no el q̃ està descalabrado de vna pedrada? Por ventura, no tienen mas peligro los hõbres entre los vicios y regalos, que no entre los animales feroces, y brutos? Por vẽtura, no tienẽ mas peligro los que se dexã quemar en el fuego de la auaricia, q̃ no los que viuen cabe el mõte Ethna? Finalmente digo, q̃ tienen mas peligro los que se ceuan de pensamiẽtos altos, q̃ no los q̃ tienẽ los altos arboles que son de importunos viẽtos cõbatidos. Este pues, es el mundo nuestro crudo enemigo, este es el amigo fementido, este es el que nos tiene siẽpre en trabajo, este es el q̃ nos quita nuestro reposo, este es el que nos roba nuestro tesoro, este es el que se haze tẽmer de los buenos, este es el muy amado de los malos, este es muy prodigo de los bienes agenos, este es el muy escasso de sus bienes propios, este el mullidor de todos los vicios, este es el verdugo de todas las virtudes, este es el q̃ entretiene a los suyos cõ alagos, y este es el q̃ atrae a los estraños cõ regalos, este es el q̃ roba la fama de los muertos, y este es el q̃ mete a saco la fama, y la vida de los viuos. Finalmente digo, q̃ este mal mundo es el que cõ todos tiene cuẽta, y este es al qual ninguno ossa cuẽta pedir. O vanidad de vanidad, do todo huele à vanidad, do todo suena vanidad, do todo sabe a vanidad, do todo parece vanidad, y muy poco es parecer vanidad, sino q̃ de hecho es vanidad, porq̃ tan gran falso testimonio leuantaria el q̃ dixesse q̃ en este mundo ay cosa fixa sana, y verdadera, como el q̃ dixera que en el cielo ay cosa instable, caduca, y falsa. Por que veã los Principes vanos, quan vanos son sus trabajos, y quã vanos son sus pensamiẽtos, hagamos a vn Principe vano q̃ les diga como le fue cõ las vanidades deste mundo, porque sino creyeren a lo que escriue mi pluma, dẽ fe a lo q̃ experimẽtò su persona. Sõ pues estas sus palabras en el libro llamado Eclesiastes. Yo Eclesiastes, hijo del Rey Dauid, fuy Rey en Ierusalẽ, y pẽsè, y propuse en mi coraçõ de prouar y gozar todos los generos de plazeres, y deleites desta vida por ver si me satisfaria en ella alguna cosa, la qual despues de alcãçada reposasse mi coraçõ cõ ella, porq̃ este pessimo exer-

cicio han tomado para si los hijos de vanidad, en que siendo como son capazes de pocas cosas, quieren indagar, y escudriñar muchas. Por poner en lo que mi coraçon auia pensado, engrandeci los terminos, y alarguè los mojones de mis Reynos, hize grandes palacios para morar, y muchas casas de plazer para me recrear, plantè muchas viñas para comer vbas tẽpranas, y beuer vinos delicados, hize muchas huertas para me passear, y aderecè muy hermosos jardines para cenar, enxerì varios arboles, para comer varia fruta, y plantè otros arboles, para que me hiziessen sombra, de muy altas montañas traxe caños de agua para regar las huertas, y jũto con esto para tener pezes hize grandes albercas, para dehesas, hize grandes cercadas, y plantè espessos bosques, para criar venados, possei muchos millares de ouejas, y tuue inumerables cabañas de vacas, de esclauos tuue gran numero, para labrar las huertas, y comprè muchas esclauas para el seruicio de mi casa, tuue cantores que me cantassen, y musicos que delãte de mi tañessen, hize buscar mugeres aldeanas que cãtassen, y con ellas tenia serranas que bayassen: fueron tantos, y tan grandes los tesoros que juntè en mi tierra, que en tan poco se tenia la plata en mi casa, quan en poco se estima el lodo en otra. Finalmente digo, que ninguna cosa deseraron ver mis ojos q̃ no la vieron, ni cosa desearon oir mis orejas, que no la oyeron, ni cosa desearõ tocar mis manos que no la tocaron, ni cosa deseraron oler mis narizes, que no la olieron, ni cosa desearon los deseos de mi coraçõ alcançar, que no la alcançassen, y despues de visto, y gustado, y tocado, y probado, y poseido todo esto, vi que todo era vna vanidad de vanidad, y vna liuiandad de liuiandad. Esto pues fue lo que el sabio Salomon dixo, hablado de las cosas del mundo, el qual como lo dixo de palabra, lo auia experimentado en su misma persona. Dando le como era razon, que se dè a tan alta dotrina, no se yo que es lo que mas puede encarecer mi pluma dezir, pues dize que despues de auerlo todo prouado, auerlo poseido, auerlo gustado, hallò que todo es vanidad quanto procuramos, y tenemos en este mũdo. O Principes, y grandes señores, yo os ruego, y per viscera Christi amoneslo, entreis con mucho tino en este profundo pielago, pues su tino es vn desatino, que trae a todos desatinados, porque todos los que caminaren por su camino, al tiẽpo que pẽsarẽ yr mas seguros se hallarã en mitad del camino perdidos. Ninguno se descõcertara con el mũdo, sobre el querer viuir en su casa, que de dia, y de noche tiene a todos los mũdanos la puerta abierta, haziendo la entrada llana, y segura, mas ay de nosotros si allà entramos, y mucho mas ay de los que cargaren de sus vicios, y se aprouecharen de sus regalos, porque despues que nos empalagamos, y de auer entrado en èl nos arrepentimos, por ninguna parte hallamos salida segura, sin que primero escotemos muy bien la posada. No se yo como no son los

mundanos cada momento engañados, pues miran superficialmente al mundo con los ojos, y le amã profundamente con el coraçon, que si ellos quisiessen ser tã profundos en le considerar, como son liuianos en le mirar, y seguir, hallarian, y veriã muy claro, q̃ jamas el mundo alaga con prosperidad, sin q̃ amenace cõ aduersidad, por manera, que debaxo de la mayor suerte, q̃ es el seis, està la menor suerte, que es el as. Acõ sejaria yo a los Principes, y grandes señores, que ni creyessen al mundo ni a sus regalos, ymucho menos creyessen à si mismos, ni a sus vanos pẽsamientos, los quales muchas vezes piensan que despues q̃ huuieren trabajado, y tuuieren mucho tesoro, gozarã de su trabajo sin q̃ nadie les de enojo, ni menos les vaya a la mano. O quan vano es el tal pensamiẽto, y quan al reues sucede despues todo esto, porq̃ es de tan mala condicion el mundo, que si nos dexa reposar el primero sueño, assi a nosotros, como a lo que tenemos allegado, quando ya viene a la mañana, y aun a las vezes dende a vna hora, nos despierta con otro nueuo cuydado, y tiene buscado para lo q̃ tenemos otro nueuo dueño.

CAP. XL. Do el Autor prosigue su intento, y habla muy profundamẽte contra los engaños del mundo.

EL Emperador Trajano dixo vna vez a su Maestro, que era el gran Filosofo Plutarco. Di Maestro porque comunmente aymas malos que buenos, y porque sin comparacion son mas los que siguen los vicios, que no los que se abraçan con las virtudes? Respondiole el gran Plutarco. Como nuestra natural inclinacion sea mas inclinada a lasciuia, y pereza, que no a castidad, y abstinencia, los hombres que se esfuerçan a seguir las virtudes son pocos, y los que afloxan las riendas empos de los vicios son muchos, y sabe, sino lo sabes, serenissimo Principe, que todo este mal procede de irse gentes empos de gentes, y no razon empos de razon. Flaca, y mi sera es nuestra naturaleza, pero al fin no podemos negar, que para todos los trabajos no hallemos remedios en ella, lo qual parece ser verdad, en q̃ si nos congoja el Sol, acogemonos a la sombra, si es trabajo caminar, remediamonos con ir caualgando, si es peligroso el mar, nauegamosle con naos, si nos fatiga el frio, allegamonos al fuego, si nos aqueja la sed, amansamosla con beber, si nos enojan las lluuias, aprouechamonos de los rejados, si ay pestilencia en vn lugar, acogemonos a otro, si tenemos enemigos, aprouechamonos de nuestros amigos: finalmẽte digo, que no ay tristeza, y trabajo, q̃ no esté para el inuentado algun passatiempo. Presupuesto esto ser verdad, pregũto agora yo a todos los mundanos, si por ventura han hallado algun remedio contra los trabajos, y engaños de este mundo? Si yo no me engaño, y si algo siento de lo de este mundo, los remedios que el mundo dà para los trabajos, son por cierto mas trabajos que essos mis-

nos trabajos, por manera que son cauterios que no nos sanan las llagas, y dexannos quemadas las carnes. Quando las enfermedades no son muy enconadas, y peligrosas, muchas vezes huelgan más los enfermos de sufrir vnas lentas calenturas, que no tomar xaropes, ni purgas para quitarlas, quiero dezir, que es el mundo tan engañoso, y doblado, que siempre haze lo contrario de todo esto, es a saber, que si nos persuade a vengar vna afrenta, es porque recibamos en vengarla otras mil afrentas, y que pensando sacudir de nosotros el cuydado, se nos recrezcã infinitos cuydados, por manera, que este maldito adalid, imaginando que nos lleua por tierra segura, al mejor tiempo dà cõ nosotros en la celada. Los Principes, y grandes señores en los pensamientos que tienen, y en las palabras que dizen tienense en mucho, y despues en las obras que hazen, y en los tratos que tratan tienense en poco, lo contrario de todo esto haze este mal mundo, el qual con todos los que trata, en las promessias, y alagos es muy manso, y despues en las ventas, y compras que haze es muy cautelosso, y soberuio, porque hablando la verdad, el mundo nos cuesta a nosotros muy caro, y nosotros nos vẽdemos a èl muy barato. Mucho dixe en dezir, que nos vendemos barato, que a la verdad mejor dixera en dezir, q̃nos damos de valde, porque son muy pocos los que lleuan del mũdo soldada, y son infinitos los que le siruẽ no mas de con vna vana esperança. O Principes, y grãdes señores, auisoos, y rũegoos no os ficis de fè, ni de palabra, ni de promessia deste mundo, aunque jure, y perjure que guardarà todo lo que con vosotros tiene capitulado, que dado caso que luego os honre mucho, os alague mucho, os visite mucho, os ofrezca mucho, os dè mucho, no es sino que os lo quiere dar poco a poco, y despues en vn dia quitaroslo todo junto, porque es ya vieja costumbre del mundo, q̃ aquellos que èl pone mas adelante, aquellos despues dexa mas atràs. Que confiança podemos tener nosotros del mundo, y de sus alagos, y regalos, en pensar que algun dia nos hemos de ver priuados dellos? y lo que mas es, que se dà tan buena maña con los vnos, y con los otros, que en los hombres que les sobran los años, y que era razon que ya les faltassen los vicios, en aquellos mas que en otros sopla mas el fuego, para q̃ ardã mas sus tizones, de manera, q̃ este malicioso mundo a los ricos pone mucha codicia, y en los viejos engendra cruda auaricia, y esto en el tiempo que ya no es tiẽpo della. En mucho se ha de tener que el mundo nos engañe, pero en mas se ha de tener pensar que no estamos engañados, porque pensamos estar libres, y tienenos de secreto presos: pẽsamos estar sanos, y tienenos desauciados: pensamos que nos sobra mucho, y faltanos todo lo necessario: pensamos tener por muchos años segura la vida, y de secreto està contra nosotros emboscada la muerte: pensamos que nos tienen por cuerdos, y tienennos atados co

mo

mo a locos: pẽsamos que aumentamos la hazẽda, y desminuimos en la hazienda, y aun en la conciencia: finalmente digo, que por el camino que pensamos perpetuar la fama, y la vida, por alli perdemos la vida, y la fama, y esto sin esperança de mas cobrall'a. O mundo inmũdo, como en breue el pacio nos recibes, y nos despides, como nos allegas, y nos dechas, como nos alegras, y nos entristezes, como nos contentas, y descontentas, como nos ensalças, y nos humillas, como nos castigas, y nos alagas: finalmẽte digo, que nos tienes tan embouecidos, y con tus breuajos tan entosigados, que estamos sin ti contigo, y teniendo dentro de casa al ladron, salimos de fuera a hazer la pesquisa. Aunque los hombres son diferentes en los gestos, muy mas varios, y diferentes son en los apetitos, y como el mundo tiene ya experiencia de tantos años, para todos los generos de gentes tiene sus apetitos aparejados, y es el caso que como siente de vno que es presumptuoso, procurale hõras, al que vè ser auaro, procurale riquezas, al que conoce ser goloso, presentale manjares, al que sabe que es carnal, ceuale con mugeres, al que siente que es perezoso, dexale holgar: y el fin porque todo esto haze es, para que despues que como à pezes los tuuiere cebados eche sobre ellos la red de los vicios. Notad grandes Principes, notad valerosos señores, y es que dado caso que vn Principe se vea señor de todo el mundo, ha de pensar que de ningun valor es su señorio, si el tal Principe no es virtuoso, porq̃ muy poco aprouecha que sea vno señor de los hombres viciosos, si el es siruo de los vicios. Muchos dizen que los engaña el mundo, y muchos dizen que no pueden apoderarse con el mũdo, a los quales podemos respõder, q̃ si a las primeras tentaciones quisiessemos nosotros al mundo resistir, es imposible que tantas vezes èl nos ossasse a cometer, porq̃ de nuestra poca resistencia nace su mucha osadia. Ni se si lo dissimule, ni se si lo calle, ni se si lo diga esto que quiero dezir, pues ello lastima tanto a mi coraçon de solo pensarlo, en que mas prontos siento a mis ojos para llorarlo, que no habiles à mis pulgares para escriuirlo. Despues es el triste caso, que assi se dexa cada vno gouernar del mundo, como sino tuuiesse Dios en el cielo, ni huuiesse jurado de ser Christiano acà en la tierra: porque todo lo que èl quiere queremos, lo que èl sigue seguimos, lo que èl elige eligimos, y lo que es de mayor lastima, que si dexamos de caer en alguna poquedad, no es porque de nuestro natural la dexariamos de cometer, sino porque el mundo no nos la quiere mandar. Pero esto que he dicho, respeto de lo q̃ quiero dezir, y es, que nos tiene ya el mundo tan hechos a su mano, que de vna hora à otra nos muda el gusto de todas las cosas desta vida, por manera q̃ nos haze aborrecer oy lo q̃ amauamos ayer, nos haze quexar ogaño de lo que mucho loauamos antaño, nos haze despedir agora lo q̃ eligimos ha mucho tiempo, nos haze to-

mar

mar nueuo odio con los que teníamos antigua amistad: finalmente digo, que nos haze el mundo aborrecer en la vida lo que despues muchas vezes lloramos en la muerte. Si el mundo diesse a sus amadores cosa perfecta, y cumplida, no seria mucho que por algun tiempo se detuuiesse en el seruicio de su casa, mas pues en el mundo son todas las cosas aun no como juro de por vida, sino como vn empreſtido que se ha de tornar otro dia, no sè yo qual es el loco que del mundo espera cosa perpetua; porque todo lo que èl dà, con tal condicion lo dà, con que se lo den quando èl lo pidiere, y no que se lo tornen, quando ellos quisieren. Por ventura puedenos dar el mundo vida perpetua? digo, que no por cierto: porque al tiẽpo que nos es mas dulce la vida, entonces nos falta de subito la muerte. Por vẽtura puedenos el mundo dar bienes temporales en abundancia? digo, que no por cierto: porq̃ jamas tuuo alguno tãtas riquezas, que no fuesse mas lo que le faltaua, que no lo que le sobraua. Por ventura puedenos el mundo dar alegria que sea alegria perpetua? digo, que no por cierto, porque sacados los dias que nosotros hemos menester para llorar, y las horas necessarias para suspirar, aun no nos queda vn momẽto para reir. Por ventura puedenos el mundo dar salud perpetua? digo que no por cierto, porque los hombres de larga vida, ſin comparacion son mas las enfermedades que padecen, que no los años q̃ viuen. Por ventura puedenos el mũdo dar perpetuo repoſo, y deleyte? digo, q̃ no por cierto: porque si son pocos dias que vemos al cielo sin ñublos, muy menos son las horas q̃ vemos al coraçon sin cuydados. Pues en este miſero mundo no ay ſalud perpetua, no ay riqueza perpetua, no ay alegria perpetua, no ay vida perpetua, querria yo ſaber que es lo q̃ los mundanos quierẽ del mundo, pues ſaben q̃ no tiene cosa buena que les dar el mundo, porq̃ al fin todo lo q̃ dà, ò es empreſtado, ò es a logro: y ſi a logro, no ha ganancia de dineros, ſino con retorno de vicios. O hijos de vanidad, ò maeſtros de liuiandad, pues ya os determinais de ſeguir, y ſeruir al mundo, no eſpereis del mundo, ſino cosas del mundo, porq̃ en el no ay ſino ſoberuia, embidia, luxuria, odio, ira, blasfemia, auaricia, y locura: y ſi le pregũtais, ſi tiene en ſu señorio alguna cosa virtuoſa, reſponderosha, q̃ jamas se vendio tal mercaderia en ſu tienda. No pienſe nadie q̃ darà el mundo a noſotros lo que èl no tiene para ſi, y ſi alguna vez queremos con èl, y èl con noſotros cambiar alguna coſa, es tan ſutil en el vender, y tan curioſo en el comprar, q̃ lo que toma es colmado, y lo que nos dà es con peſo falſo, y corta medida.

CAP. XLI. De vna carta q̃ eſcriuiõ Marco Aurelio Emperador à vn amigo ſuyo, llamado Torcato, en la qual le conſuela del deſtierro que padecia, aunque no dize porq̃ fue deſterrado. Es letra muy notable para conocer las vanidades del mundo.

Mar;

MArco Emperador Romano, colega cõ su hermano Annio Vero en el Imperio, a ti Torcato, vezino de la ciudad de Gayetha, Patricio que eres Romano, desterrado que estàs agora en Rodas, salud, y descanso para la persona, y esfuerço contra la aduersa fortuna, te desea. Estando en el Tẽplo de las virgines Vestales, aurà poco mas de tres meses, me dieron alli vna letra tuya, la qual venia tal, que ni mis ojos por entonces la pudieron acabar de leer, ni despues he tenido coraçon para à ella te respõder, porq̃ los casos desastrados de nuestros amigos, sino tenemos facultad para remediarlos, alomenos tenemos obligacion de llorarlos. Tieneme tã triste tu tristeza, tan penado tu pena, tã cõgojado tu cõgoja, tan lastimado tu lastima, que si los dioses dieran facultad a los hombres tristes para repartir sus tristezas, como la dieron a los ricos para repartir sus riquezas, en fee de los dioses te juro, que como soy el mayor de tus amigos, yo seria el que tomaria mas de tus trabajos. Bien se, y bien siento, como hombre que lo ha experimentado, que quanto ay del arbol a la sombra, del hueso a la caña, del grano a la paja, del oro a la escoria, del sueño a la verdad, tanto ay de oir los trabajos de otra persona agena, a gustarlos si los gustasse la persona propia: pero consuelate cõ esto mi Torcato, q̃ dolos amigos son verdaderos, los bienes y los males entre ellos sõ comunes. Muchas vezes cõmigo mismo me paro àpẽsar q̃ intento, ò à que fin los inmortales dioses dieron a los hõbres trabajos, como sea verdad que en sus manos este viuir nosotros sin ellos, y no hallo yo otra cosa, por la qual se deuan tolerar los infortunios, sino porque en ellos conocemos quales son nuestros verdaderos amigos. En la batalla se conoce el hombre esforçado, en la tormenta se conoce el Piloto, en la fragua se conoce el oro, y en la tribulacion se conoce el amigo, porque no cũple mi amigo cõ hazerme reir, sino que es obligado de ayudarme a llorar. Acalo auia sabido, y agora por tu carta lo he visto, como te desterraron de Roma, y te confiscaron la hazienda, y que solo de pura tristeza estàs muy malo en la cama, en el qual caso me marauillo, no de que estàs malo, sino de ser como eres viuo, porq̃ hablando contigo la verdad, do el coraçon de todo coraçon està lastimado, en breue espacio suele darfin al cuerpo. Bien veo q̃ sientes, y tienes razõ de sentirlo, verte desterrado de Roma, verte perdida tu hazienda, verte fuera de tu patria, verte sin parẽtela, pero no ha de ser esta tristeza tan estremada, que pongas en peligro la vida, porque solo aquel tiene licẽcia, y aun obligaciõ de aborrecer la vida, el qual se acuerda, que ni ha seruido a los dioses, ni aprouechadò a los hombres. Si los negocios del Imperio no me ocupara, y la Magestad Imperial no me estoruara, quisiera, y de hecho fuera a consolarate en persona, do vieras por experiencia quan de voluntad tu desdicha siento. Pero si me tienes por verdadero amigo, de-

ues

ues creer de mi lo que en este caso yo creeria de ti, y es que assi como tu sabe el mas intimo amigo que yo tuue en Roma, assi es esta la cosa q̃ mas he sentido en mi vida. Dime Torcato amigo, que es lo que tu sientes allà, que no lo llore yo acà? Podrà ser que tu alguna vez terias, pero yo siempre lloro. Podrà ser que tu alguna vez te consueles, pero yo siempre estoy triste. Podrà ser que tu alguna vez te aliuies la pena; pero yo siempre estoy suspirando. Podrà ser que tu alguna vez de ti sacudas tristeza, pero yo no puedo para mi admitir consolaciõ Podrà ser que tu te remedies con la vida larga, pero yo no hallo para mi otro mas sano remedio, que es la muerte breue. Finalmente digo, que siento todo lo q̃ tu sientes allà, y siento mas todo lo que como amigo deuo sentir acà, por manera, que de tu pena, y de mi pena se ha hecho vna cruda pena, con la qual es atormentada mi triste vida. Mucho quisiera ir a ver tu persona, y ayudarte a lleuar esta carga. Pero pues no puedo, quiero embiarte esta letra, do por ventura hallarás alguna consolatoria palabra, que como tu sabes los verdaderos amigos, sino pueden lo que deuen hazer cũplen cõ hazer lo q̃ pueden. Si mi memoria no me engaña, bien ha treinta y dos años q̃ tu y yo nos conocemos en Roma, de los quales acà ha hecho en nosotros varias mudanças fortuna, y en los quales todos no te he visto contento vn dia. Porque si estauas triste no te agradaua cosa, como hombre que tiene aflio, si estauas alegre, todo lo tenias en poco, como hõbre empalagado. Pues si es verdad, como es verdad, que en los trabajos estauas desabrido, y en las prosperidades andauas descontento, de manera, que en cosa no tomauas gusto. Que es esto mi Torcato, que de nueuo estàs desesperado, como si agora de nueuo viniesses al mundo? Treinta y dos años has gozado de los triunfos, y prosperidades de Roma, y quexaste de solos tres meses en q̃ te ha sido contraria fortuna? O Torcato, Torcato, y tu no sabes que los hõbres sabios, y en los quales reyna prudencia, mas temor tienen a dos dias felices desta vida, que a docientos de fortuna muy aduersa? O quãtos he yo visto escapar de sus prosperidades con cargos agenos, y vicios propios. Por manera q̃ la gloria vana, y prosperidad caduca les durò pocos dias, y la lastima de lo que perdieron, y las enemistades q̃ cobraron les durò muchos años. Lo contrario desto acontece a los hõbres atribulados, los quales de sus tribulaciones escapan despojados de vicios, arreados de virtudes, emulos de lo malo, zeladores de lo bueno, amigos de todos, y enemigos de ninguno, contentos con lo suyo, no deseosos de lo ageno: finalmente escaparon cautos de la tormenta, y salierõ del horno sin escoria. Que mas quieres que te diga, sino que los dichosos son vẽcidos en la paz, y los desdichados son vencedores en la guerra. Vna de las sentencias que a mi mas me ha contentado de las que dixeron los anti-

tiguos, es aquella do dize el diuino Platon, que no menos necesidad tienen de buen consejo los prosperos muy prosperos, que tienen de remedio los tristes muy tristes, porque no menos se cansan los que siempre caminan por vn camino llano, que los que suben vn agro puerto. Segun colegi de tu letra, pareceme que al tiempo que esperauas mayor reposo, te ha sucedido mayor trabaio, y de lo, ni yo me puedo marauillar, ni tu te deues escandalizar, ca segun nos muestra la experiencia, ya que estan en flor se yelan los arboles, al tiempo de desenhornar se quebrantan los vidrios, en seguimiento de la victoria mueren los Capitanes, al tiempo de echar la clave caen los edificios, a vista de tierra perecen los Pilotos: quiero por esto que he dicho dezir, que quando pensamos tener ya hechas pazes con la fortuna, entonces nos pone de nueuo vna nueua demanda. Toda mudança nueua, siempre causa nueua pena en la persona, pero muchas vezes es causa de mayor fortaleza, y firmeza, porque el arbol no dà tanto fruto do nace, como do se trasponе, y los olores sàto son mas odoriferos, quanto mas fuerè molidos, quiero dezir, q̃ los hõbres de altos pensamiẽtos, quãto mas de los baybenes de la fortuna son impelidos, tãto mas se muestra ser valerosos. O es loco del todo, o tiene gran falta de juizio, el hombre q̃ espera tener en algũ tiempo perfecto descanso imaginando que no le ha de dar ya ningun sobresalto el mundo, sino que ha de venir tiempo, en el qual èl estè sin temor, y cuydado, porque es de tal condicion esta miserа vida, q̃ cada dia disminuimos en los años, y crecemos en los trabajos. O Torcato, Torcato, por los inmortales dioses te ruego, y en fee de amigo te pregunto, naciendo tu en el mundo, criandote en el mundo, viuiendo tu en el mundo, conuersando tu en el mundo, amando tu al mundo, siendo tu hijo del mundo, y siguiendo tu al mundo, que esperauas tu del mundo, sino cosas del mundo? Por ventura solo tu quieres comer la carne sin hueso? el durazno sin cueſco? dar la batalla sin peligro? andar camino sin trabajo? nauegar por la mar sin miedo? Quiero dezir, que es imposible ninguno de los mortales pueda viuir en el mundo, sin que sepa como vino a la mala pena del mundo. Mundo fue siempre, mundo es aora, mundo despues de nos serà, y como mundo a sus mundanos tratarà. Los hombres sabios, y que de su estado son cuydadosos, no se cõtentan con ver, ni saber superficialmente las cosas, sino que profundamente piensan en ellas, esto digo, porque si tu conocieras a ti, y a tu flaqueza, si conocieras à la fortuna, y a su mudança, si conocieras a los hombres, y a sus malicias, si conocieras al mundo, y a sus alagos, alçaraste con tiempo a tu mano con honra, y no te despidieras dellos al mejor tiempo con infamia. A tanta demencia hemos ya venido, que a los dioses que nos criaron no queremos seruir, y al mundo que nos persigue no le dexamos de seguir, y

lo

lo mejor es, que èl no nos queriendo, sino antes nos desfpidiendo, dezimos q̃ de voluntad le queremos amar, y de valde le queremos seruir, sabiendo q̃ aquellos q̃ mas tiẽpo siruieron al mundo, aquellos salen de su casa mas crudamente llorando. Muchas vezes me paro a pẽsar, que segun la muchedumbre de los q̃ siguen al mundo, siendo siempre maltratados del mundo, que si el mũdo los regalasse como los trabaja, si los consolasse como las atribula, si los abrigasse como los desterra, si los sublimasse como los abate, si los admitiesse como los despide, si los perpetuasse como los cõsume, imagino en tal caso, que ni serian adorados los dioses en el cielo, ni serian venerados los Templos en la tierra. O Torcato amigo mio, lo que agora quiero dezir de ti, justamente tu lo puedes dezir de mi, conuiene a saber, quan desarmados esperamos a la fortuna, quan sin rezelo passàmos la vida, quan sin cuydado tomamos el sueño, quan abobados nos andamos empos del mũdo, porque assi fiamos de su palabra, como si jamas huuiesse hecho à ninguno ninguna burla.

CAP. XLVI. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta, y persuade por muy notables razones à todos los q̃ viuen en el mundo, q̃ se guarden del mundo, y si lo que dixo arriba fue fabroso de leer, esto es muy digno de à la memoria encomẽdar.

DIme, yo te ruego Torcato, que quieres tu mas oir? q̃ quieres tu mas ver? qué quieres tu mas saber, para conocer al mundo, de ver como hasta agora te ha tratado el mundo? Pediasle reposo, dauate trabajo, pediasle honra, haziate infame, pediasle riquezas, dauate pobreza, pediasle alegria, dauate tristeza, pediasle ser suyo, y èl dauate de mano, pediasle vida, y èl dauate muerte. Pues si es verdad, que te ha tratado desta manera, porque lloras por tornarte a perderte a su causa. O mundo inmundo, quan lexos estàs de lo justo, y quan lexos ha de estar de ti el que quiere ser justo, porque naturalmente eres amigo de nouedades, y enemigo de verdades. Vna de las lecciones q̃ el mundo lee a sus hijos es, que para ser verdaderos mundanos no han de ser muy verdaderos, lo qual assaz nos muestra la experiencia, porque el hombre que anda muy metido en el mundo, siempre ay dèl sospecha no ser verdadero. Es el mundo vn embaydor de malos, vn verdugo de buenos, vna sima de vicios, vn tirano de virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la guerra, vn agredulce de viciosos, vna hiel de vituosos, vn defensor de mentiras, vn inuẽtor de nouedades, vna inquietud de ignorantes, y vn martillo de maliciosos, vn tablero de glotonia, y vn horno de concupiscencia: finalmente es Caribdin do peligran los coraçones, y es Scila do se anegan los pensamientos. Presupuesto q̃ estas son las condiciones del mundo, es verdad que si algun mundano se quexa estar del mundo descontẽto, que mudara èl por esso el estilo,

no

no por cierto, y la razon de esto es, porque si se despide algun mundano de su casa, están diez mil liuianos a su puerta. No sè qual es el hõbre cuerdo que con tales condiciones quiere viuir cõ el mundo, pues son muy pocos los vicios que alli gozamos, respeto de los tormẽtos que padecemos. Yo no digo que lo oimos cõ los oidos, ni lo leimos en los libros, sino q̃ lovemos cõ nuestros ojos, avnos hombres resvalar, y perder la hazienda, a otros tropezar, y perder el credito, a otros caer de ojos, y perder la honra, a otros atollar, y perder la vida, y visto esto todo por todos, piensa cada vno ser libre por priuilegio do ninguno fue priuilegiado. O mi Torcato, de vna cosa te hago cierto, y es, q̃ son de tan mala yazija los hombres de q̃ien nacimos, es tan fiero animal el mundo cõ quiẽ viuimos, es tã enconada serpiente la fortuna cõ quiẽ tratamos, q̃ a mejor librar, ò acoceados de sus pies, ò mordidos de sus dientes, o arañados de sus vñas, ò enconados de su põçoña, ninguno toma la muerte, ni menos escapa la vida. Porvẽtura me podrasdezir q̃ tu has visto alguno en Roma, el qual passò muy largavida sin que le mostrasse algun mal siniestro fortuna? A esto te respondo, q̃ al tal hõbre mas le has de tener mancilla, q̃ no embidia, ca no por su dicha, sino por su mayor desdicha, porque es el mundo tan malicioso, q̃ a tal tiẽpo aguarda de armarle çancadilla de do despues le derrueque cõ mayor lastima. Mas aina mueren los hombres muy sanos cõ enfermedad de pocos dias, que no los hombres secos, y flacos, con enfermedad de muchos años, por esta cõparacion quiero dezir, que pues el hõbre no puede escapar, ni viuir sin trabajos, mas vale que los gaste poco a poco, q̃ no de tropel se le entren por su casa juntos. O quan aborrecido deue estar de los Inmortales dioses el hombre que no sabe que cosa son en este mundo trabajos, porque solo aquel deue temer a la fortuna q̃ no sabe a que sabe la fortuna. Pues los dioses lo quisierõ permitir, yen tu desdicha huuo de caer, en q̃ te ha hallasses en mas peligro do pensauas estar mas seguro como a hombre desdichado, razõ es te apliquemos algun socrocio, porque no pierdas la fama buena, pues has perdido la hazienda mala. Dime, yo te ruego Torcato, porque te quexas como enfermo, porque das vozes como loco, porq̃ suspirascomo desesperado, y porq̃ lloras como niño? Sallite del camino, y quexaste auerle errado? Nauegas por las mares brauas, y marauillaste q̃ te embistan las hõdas? Subiste por el rebẽtõ, y congoxaste de que te cansas? Entraste por las çarças, y no quieres que se te rõpan las ropas? Caminas por los pedregales, y escandalizaste de que tropiezes? En el risco mas alto de la montaña pensastes alli tenermas segura la vida? Por esto que he dicho, quiero dezir que el obstinado seruicio que hizistle al mundo, pensaste que te le auia de pagar los dioses del cielo. Quieres tu que la fortuna te dè vn saluoconducto, siendo, como ella es, enemiga de mu-

chos, no te le pudiendo dar natura leza que es madre de todos? O mi Torcato, lo q̃ no te puede prome ter naturaleza tu piadosa madre, pensauas que te lo auia de dar la for tuna, q̃ es tu muy injusta madras tra? Imposible es que para siem pre nos prometa la mar seguridad, el cielo serenidad, el verano nieues, y el inuierno flores, por cierto no. Nota, nota, amigo mio Torcato, q̃ todos los cursos naturales son sug etos à mudança cada año, pero to dos los mundanos han de padecer eclipse cada momẽto. Pues los bie nes naturales no pueden estar siem pre en vn ser siendo necessarios, jus ta cosa es perezcã los bienes de for tuna pues son superfluos. Muy in justos fueran los dioses, si lo q̃ es en daño de tantos hizieran perpetuo, y lo q̃ es en prouecho de todos cria rã caduco. No quiero traer à la me moria mas la prosperidad q̃ tuuiste en el tiempo passado, sino que tra temos de como te trata fortuna en el tiẽpo presente. La sospechosa for tuna quando a tu puerta hazia al monedа, el la sabiendo lo q̃ vendia, y tu conociendo lo que comprauas, diote lo caro barato, y lo barato te vendio caro, diote lo agro por dul ce, y lo dulce te tornò agro, lo malo te dio por bueno, y lo bueno te tor no por malo: finalmente engañote en el justo precio, tu no pensando q̃ recibias engaño No podemos me nos hazer los q̃ sin passion este caso hemos de juzgar, sino q̃ si condena mos à la fortuna de maliciosa en el vender, hemos de notar a ti de sim ple en el cõprar, porq̃ en la tienda de la fortuna toda mercaderia es sos pechosa. O tristes de nosotros, digo los q̃ cõ el mũdo tratamos, ca no se venden sino mẽtiras en esta feria, y no se fian sino sobre prẽdas de nues tra fama, no se pagã sino co el etco te de nuestra vida, no nos dan cosa por peso, y medida, los tatores desta feria es vna gẽte vagabunda, y lo peor de todo es, q̃ sabiendo, como saben, q̃ cõ la fortuna hã de perder, a porfia querẽ todos de su tienda cõ prar. Dare biẽal mũdo ama mucho al mundo, sirue biẽal mundo, sigue mucho al mundo, tiente biẽ del mũ do, q̃ al fin de la jornada, tal qual es el mũdo, tal te dã el pago. Querria yo entrar en cuẽta, no cõ el mũdo, q̃ al fin es mundo, sino con los mun danos amadores del mundo, porq̃, ò èl es bueno, ò èl es malo, si el mũ do para ellos es bueno, de q̃ se que xan? si el mũdo les es malo, porq̃ le siguen? No pueden, aunq̃ quieren, dexar de cõfessar vno de dos errores en q̃ estàn los mundanos caidos: cõ uiene a saber, q̃ siruen a mal amo, ò murmuran de buen señor. Dime a migo Torcato, q̃ es lo q̃ esperauas, pues al mũdo rato tiẽpo rostro ha zias? Treinta y dos años seruiste al mundo, y estuuiste en su gracia, tiẽ po era ya que entre ti, y èl huuiesse alguna rẽcilla. Entre abuelos, y nie tos, entre padres, y hijos, entre tios y sobrinos vemos grandes debates cada dia, y pensauas tu q̃ entre ti, y la fortuna la paz auia de ser perpe tua? A Belo Rey de los Asirios no le dio sino siete años de prosperidad, à la Reina Semiramis solos seis, à La belo Rey de los Lacedemonios, sin

co,

co al Rey de los Caldeos quatro, al Magno Alexandro quatro, à Amilchar el gran Carthaginense dos, y à nuestro Gayo Romano solo vno, y à infinitos otros no les diò ninguno. Si el mundo fuesse pacifico, ya no seria mundo, si el mundo fuesse constante, ya no seria mundo, si el mundo fuesse sobrio, ya no seria mũdo, si el mundo fuesse verdadero, ya no seria mundo, si el mundo fuesse corregible, ya no seria mũdo: final mẽte digo, q̃ no por otra cosa es el mũdo mundo, sino porq̃ cõverdad no ay en el cosa digna de ser amada, ni ay cosa q̃ no merezca ser reprehẽdida. Si tu fueras cuerdo, y conocieras algo del mundo, en todo el discurso de los treinta años nunca comieras sin cuydado, ni anduuieras sin cautelas, ni hablaras sin sospecha, ni durmieras sin sobrealto, ni aun te fiaras de qualquier amigo, porque los hombres auisados siempre piẽsan en que sus enemigos los puedẽ engañar, en q̃ ellos mismos pueden errar, y en q̃ la fortuna los puede empecer, yo no sè si esta en ser dichoso el mundo, ò està en ser locos los mũdanos, ca siun estraño, ò vn vezino, òvn pariẽte, òvn amigo, ò nuestro propio hermano nos enoja no nos queriendo enojar, jamas, aunque nos lo ruega, le queremos perdonar, y al mundo que à sabiẽdas nos persigue, no le dexamos de seguir, por manera, q̃ contra los mosquitos sacamos la espada, y à los elefantes queremos matar con vna aguja. No ay igual mal en el mundo, que es pensar que todas las cosas tiene el mundo en estremo, porque si estamos baxos, siempre suspiramos por subir, si estamos altos, siempre lloramos cõ temor de caer. Tiene tantos despeñaderos el mundo y sabemos tã mal tenernos en ellos los mundanos, que apenas somos caidos quando de pies, y manos de los vicios nos vemos atados do nuestra libertad corre tanto peligro, y tienenos el mundo presos en tan necio cautiuerio, a que todos nuestros males con vn bramido, como bestias los mostramos sentir, perono como hõbres los ossamos dezir. No sè en que està esto, ca veo à vnos que se van a caer, veo a otros se querriã remediar, veo a muchos que se querrian valer, veo a todos que se saben quexar, pero al fin no veo a ninguno que se sepa valer. Estas pocas cosas te he escrito, no por mas de que viuas de aqui adelante con mayor cuydado, que como tu sabes, no te digo aqui cosa, de la qual no tenga larga experiencia. El potro que me embiaste salio muy bueno, en especial en el parar de la carrera es muy agraciado. Ai te embio dos mil sextercios, con que al presente remedies tus trabajos, auida oportunidad de lo que toca a tu destierro, yo lo despacharè en el Senado. No te digo mas, sino que la consolacion de los dioses sea contigo Torcato, la afficchãça de los malos, y la ira de las furias se aparten de mi Marco, ni Faustina te saluda, y de su parte, y de la mia a tu suegra Sofonila, y a tu hija Amilda nos reencomienda. Marco del Monte Celio escriue a ti Torcato de su propia mano.

CAP. XLIII. *Que los Principes, y grandes Señores no deuen ser amigos de juglares, y truhanes, y de las leyes que los Romanos en este caso tenian hechas.*

LIgurgo, Prometheo, Solon, y Numa Pōpilio, famosos inuētores, y dadores que fuerō de leyes, vna de las cosas en q̄ mostrarō la sutileza de sus juizios, y el zelo q̄ tenian a sus pueblos, fueen ordenarles tales leyes, q̄ les enseñassen, no solo lo q̄ auian de hazer, mas aun de lo q̄ se auian de guardar, porq̄ los esperto y grādes Medicos mas mērito tienen en preseruarnos a que no enfermemos, q̄ no en sanarnos despues q̄ enfermamos. Plutarco en su apothemata nunca acaba de engrādecer a los Lacedemones, diziēdo, q̄ en el tiēpo q̄ guardaron sus leyes fueron los mas estimados entre los Griegos, y despues q̄ las quebrantaron fueron los mas viles vassallos q̄ teniā los Romanos. No cōsiste la felicidad, o infelicidad de los Reinos en tener buenas, o malas leyes, sino en tener buenos, o malos Principes, porq̄ muy poco nos aprouecha la ley justa, si tenemos al Rey injusto. Sexto Çheronense en la vida de Nerua dize, q̄ teniendo guerra los Romanos y los Griegos, como los Embaxadores de ambas naciones cōpitiessen en Rodas, sobre qual dellos atraeria a los Rodanos para q̄ fuessē sus amigos, y les diessen fauor cōtra sus enemigos, dixo el Embaxador Griego al Embaxador Romano. No os sueis de igualar los Romanos con los Griegos, pues es verdad que dende Roma fuistes por leyes a Grecia. Respondio el Embaxador Romano. Yo te confiesso, q̄ dende Roma embiamos por leyes a Grecia, pero no me negarās q̄ dende Grecia truxistes los vicios a Roma, y digote de verdad, que sin cōparacion nos dañaron mas vuestros vicios, que nos aprouecharon vuestras leyes, Plutarco en vna epistola que escriue a Trajano, dize estas palabras. Escriuisme serenissimo Principe, que te has ocupado en ordenar vnas leyes nueuas, mas quisiera que te ocuparas en guardar, y hazer guardar las leyes antiguas, porque muy poco aprouecha estar el archiuo lleno de buenas leyes, y que estè la Republica llena de malas costumbres. A muy pocos Principes he visto, que para hazer leyes no tengan habilidad, y para guardarlas no tiētan en ellos flaqueza, y tenemos desto exemplo, ca Nero fue el que hizo mejores leyes en Roma, y el q̄ despues fue de vida mas corrupta, porque muchas vezes permitē los dioses, que por manos de algunos hombres malos sean compelidos otros hombres a ser buenos. Dize mas Plutarco, si quieres serenissimo Principe fiar tu delicado juizio de mi pobre consejo, yo te sumarè en muy breues palabras todas las leyes antiguas. Muy breues, muy pocas, y muy suaues leyes embiarè, y estas no serā para que las pregones en Roma, sino para que las tengas en tu casa, porque si tu has hecho leyes para todos, yo las quiero hazer para ti.

La primera ley es, que de tal ma-

ne-

nera seas guardado, a que no te puedan notar de algun notable vicio, porq̃ si el Principe es virtuoso, ninguno en su casa ossarà ser dissoluto.

La segunda ley es, que igualmẽte guardes justicia al q̃ viene de lexas tierras, como al que es muy propinquo a tu persona, porque a tus criados, y priuados, mas vale que les repartas de tu hazienda propia, q̃ no que les des la justicia agenar

La tercera ley es, que te precies de ser verdadero, y que no te tomẽ en possession de hablar largo, porque los Principes q̃ en sus palabras son inciertos, y en sus promessas son sospechosos, desamparan los hanlos amigos, y burlaràn dellos los enemigos.

La quarta ley es, q̃ seas en la cõdicion muy manso, y en agradecer los seruicios muy cuydadoso, porq̃ à los Principes desabridos. y desagradecidos los dioses los castigan, y los hombres los aborrecen.

La quinta ley es, que huyas como de pestilencia tener junto a ti a truhanes, y lisongeros, porque los tales con su mala vida perturbaran la Republica, y con sus lisonjas escurecerán tu fama.

Si tu serenissimo Principe, quisieres estas cinco leyes guardar, no ternas necessidad de mas leyes hazer, porque no ay necessidad de otra ley en la Republica, sino ver q̃ el Principe es de buena vida. Esto pues fue lo que Plutarco escriuio a Trajano, y que cada virtuoso deue tener en su coraçõ escrito. He querido incidentalmẽte tocar esta historia, no por mas de aprouecharme de la vltima ley, do dize, q̃ los Principes no admitan a su conuersacion lisongeros, ni truhanes, de los quales es razon digamos agora alguna palabra, pues ay muchos hombres, q̃ cõ estos piensen el tiempo, y gastan la hazienda. En el tiẽpo q̃ Roma estaua muy corregida, dos oficios fueron muy aceptos à los Romanos, es à saber, los Gladiatores que eran como hombres q̃ torneauan, y muchos dellos con las armas se matauan, y la causa de inuentar este juego, fue para que los mancebos, y los hombres no expertos en la guerra viessen alli espadas sacadas, lanças agudas, desarmar ballestas, darse de cuchilladas, sangre derramada. fieras heridas, y hombres muertos, porque desta manera perdiã allí el miedo, y para yr a la guerra cobrauan grande animo. El hombre q̃ ha passado vn vado, aunq̃ sea de noche se atreue à le passar, mas el q̃ no le ha passado, aunq̃ sea de dia no se atreue a entrar, quiero dezir, q̃ eran muy cuerdos los Romanos en mostrar a sus hijos los peligros, antes q̃ los metiessẽ en ellos, porq̃ esta es la diferencia q̃ ay de vn coraçon timido a otro que es animoso, en que el vno huye de vna rueca, y el otro no se espanta de vna espada. El segundo oficio acepto a los Romanos, era el de los Histriones, y Panthomimos, que son los truhanes, y los que juegan farsas, este inuentarõ ellos para regozijar, y alegrar la gẽte, mayormẽte à la gente de guerra, a la qual mucho festejauã à la yda, y mucho mas à la venida, porq̃ de pensar los Ro-

manos que con tanta gloria auian de ser recibidos, iban con determinacion de alcançar la victoria, ò de morir en la batalla. Los antiguos, y verdaderos Romanos tenian tanta vigilancia en la policia de sus pueblos, que si consentian truhanes, y truhanerias, burlas, y a los que burlauan, juegos, y a los que jugauan, no era por sobra de vanidad, ni por falta de grauedad, sino q̃ por apartar a los plebeyos a que no se auiciassen en hazer otros particulares juegos, querian que todos los placeres se tomassen jũtos. No sin causa dize, que en comun se tomauan los placeres, es a saber, que ningun Romano podia en particular jugar juegos, hazer combites, representar farsas, ni hazer algunas fiestas, mas de lo que holgaua la Republica, por manera que en Roma a solas trabajauan, y juntos se holgauan. Pluguiesse al inmenso Dios, que tal y tan excelente costumbre Romana se passasse a nuestra Christiana Republica, pero ay dolor, que ya indiferentemente ricos, y pobres, y grãdes, y pequeños juegan farsas, y corren toros, hazen justas, ordenan combites, sacan diuisas, festejã damas, gastan en vanquetes, arman justas, y inuentan fiestas, las quales cosas todas redundan en daño de la Republica, en destruicion de la hazienda, y aun en corrupcion de la persona, porque de los particulares passatiempos, nacẽ en los hombres vicios propios. Seruian tambien en Roma los juglares, y truhanes para las grandes fiestas de los dioses, que como los Romanos eran tan grandes cultores destas dioses, y tan cuydadosos de sus Tẽplos, q̃ todos los modos, y maneras q̃ podian hallar, buscauan para festejarlos, y de verdad esta era permisio diuina, porq̃ tiẽdo como erã de burla aquellos dioses, querian q̃ fuessen festejados por hombres burladores. Blõdo en el tercero libro de Roma triũfante pone algo de lo que he dicho, y lo mas de lo q̃ quiero dezir, es a saber, que los Romanos no menos dieron leyes a los juglares q̃ se andauã burlando por Roma, q̃ a los Capitanes q̃ estauã peleãdo en la guerra, porq̃ à los truhanes, y juglares si les dexauan exercitar oficios de burla, mãdauanles que hiziessen las vidas de veras. Entre otras estas eran las leyes que tenian los Romanos cõ sus histriones, y truhanes.

La primera ley era, q̃ mandauan que fuessen todos conocidos, y examinados à ver si eran hombres prudentes, y sabios, porq̃ tanto quanto mas eran los oficios liuianos, tãto mas querian q̃ estuuiessen en poder de hombres cuerdos.

La segunda ley era, que los mandauan examinar, a ver si eran habiles, y graciosos para exercitar sus oficios, y a la verdad tambien en esto, como en lo otro tenian mucha razon, porq̃ tan loco es como el mismo loco el que escucha a vn truhan frio.

La tercera ley era, que no se permitia en Roma a ningun truhan, ò juglar exercitar los tales oficios, sin que supiessen otros oficios, por manera, que solas las fiestas se ocupauã en burlar, y dar placer, y todos los

otros

otros dias en sus propias casas auiã de trabajar.

La quarta ley era, que ningun truhan, ò juglar, so pena de grãdes penas ossasse en sus representaciones dezir algunas malicias, y de verdad esta ley para los truhanes, y juglares era muy necessaria, porque muchas vezes los q̃ se huelgan con sus liuiandades son pocos, y los que se quexan de sus malicias son muchos.

La quinta ley era, que ningun truhan, ò juglar fuesse ossado de hazer representaciones, ò dezir donayres en casas particulares, sino en lugares publicos, porque de otra manera los que las dezian se hazian ociosos, y los que las oian se tornauan viciosos.

No contentos los Romanos de auer hecho estas leyes, ordenaron, que los juglares, y truhanes por ninguna representacion que huuiessen hecho, o por alguna gracia que huuiessen dicho no fuessen ossados de recibir ningun dinero, y para euitar sus quexas, y satisfacer a sus burlas, tassaron para cada lugar mil sextercios, y estos que del erario publico fuessen pagados. Mucho por cierto es de loar la prouidencia de los Romanos, en acordarse de dar manera de viuir a los truhanes, y juglares, como la dauã a los oficiales de Roma, y a los Capitanes de la guerra, y no menos en esto que en otra grue cosa mostrauan ellos su prudencia, porq̃ va Gouernador de Republica mas trabajo le es corregir a dos locos, que gouernar a cien cuerdos.

CAP. XLIV. De como fueron algunos truhanes en los tiempos antiguos castigados, y de los juglares, y truhanes de nuestros tiempos.

IVlio Capitolino en el lib. de moribus antiquorũ dize, q̃ antiguamẽte los truhanes, y juglares fuerõ en muy grã precio tenidos, y no les neguemos q̃ no teniã razõ, pues cõ ellos honrauan a sus dioses, tomauan sus placeres, regozijauã sus fiestas, eran hõbres agudos, eran muy graciosos, erã honestos, y no importunos, ni codiciosos, porq̃ ninguna gracia, ni sazon puede tener la burla, si luego se ha de echar mano a la bolsa para pagarla. Hallamos la acotada, pero no la hallamos entera vna solemne oracion q̃ hizo Ciceron en el Senado, increpando mucho a los Senadores, y a todo el pueblo, porq̃ haziendo vn truhan vnas representaciones huuo cierto bullicio, y este truhã se llamaua Roscio, el qual fue en Roma tan estimado a q̃ de mejor gana oian los Romanos lo q̃ Roscio dezia de burla, q̃ no lo q̃ Ciceron dezia de veras. No pocas vezes cõtendian entre si este juglar Roscio, y Tulio, sobre qual dellos era de mas alto ingenio, es a saber Roscio en representar vna cosa con diuersos gestos, ò Tulio en dezir vna misma sentẽcia por diuersas palabras. Quãdo lei en Iulio Capitolino lo q̃ se ha dicho, no dexarè de cõfessar mi inocencia, en q̃ a lá sazon me tomo no poca risa, de ver que Roscio siendo Principe de la locura se ponia a competir con Tulio, que era padre de la eloquencia. Como todas las cosas muy poco perma-

nezcan en vn ser, sino que de vn dia à otro las veamos mudar, pereciò entre los Romanos la policia de la Republica, la disciplina de la guerra, la crianca de los hijos, el exercicio de los mancebos, y la honestidad de los histriones, y truhanes, los quales vinieron a ser tan absolutos, y tã dissolutos, que muchas vezes fueron ocasion de leuantar en los pueblos grãdes escandalos. Visto por los Romanos, que los truhanes que los solian seruir con placeres les dauan ya pesares, y que mandandoles residir en sus oficios, se tornauan vagabundos, y q̃ tratandolos como a cuerdos, viuiã de cho carreros, y que no contentos con lo que les dauan del Erario, andauan cohechando a cada vno, determinaron entre si todos los de Roma, que a todos los truhanes, y juglares alançassen de la Republica. Sobre este alançar a los juglares de Roma huuo muchas variedades en ella, porque los Principes bien disciplinados luego los alançauan, y los Principes dissolutos luego los tornauan: demanera, que vna de las señales que teniã en Roma para conocer a vn Principe virtuoso, ò vicioso era ver si sustentaua a los truhanes en el pueblo. Piutharco en su apothemata dize, que los Lacedemonios jamas en su Republica consintierõ truhanes, ni juglares, y preguntado vn Lacedemonio por vn Embaxador Rodano, q̃ fuesse la ocasiõ de hazer aquella ley, pues los juglares dauan placer con lo que representauan, y los truhanes hazian reir con lo q̃ dezian: respondio. Algun grã daño oyò, ò viò, ò leyò Ligurgo q̃ deuian hazer los truhanes en la Republica, pues contra ellos hizo esta ley tan estrecha, pero lo q̃ yo sè es, q̃ muy mejor nos hallamos los Griegos de llorar cõ los sabios, q̃ no se hallarõ los Romanos de reir con los locos. Dion en la vida de Trajano cuenta, que vino a Roma vn juglar de las partes de Africa. q̃ era cosa monstruosa ver lo q̃ representaua, y cosa de admiracion oir lo que dezia, y como rogassen al buen Emperador Trajano que fuesse seruido de le oir, respondio. No conuiene a la autoridad del Principe, graue, y virtuoso, que en su presencia se haga ningun acto liuiano, porque en tal caso no menos será èl notado de liuiano, que el otro acusado de loco. Y dixo mas. Delante de los Principes ninguno ha de ser osado dezir palabras deshonestas, ni hazer representaciones liuianas, y en tal caso tanta pena merecẽ los que los traen, como los que las representan, porque a los Principes nunca les han de poner delãte cosas q̃ los combiden a los vicios, sino cõ q̃ los despierten a ser virtuosos. Palabras fueron estas dignas por cierto de tal varõ. Cuẽta Suetonio Trãquilo en la vida de Augusto, q̃ auia en Roma vn truhã assaz, ingenioso y gracioso, llamauasse este Fanio, y fue el caso, q̃ vn dia de fiesta, querie do al Emperador hazer seruicio, à fin q̃ de aquel seruicio sele siguiesse algun prouecho, fuesse a Palacio en habito de muchacho, y tornò otra vez en vestiduras de matrona Romana, y contrahazia tan al natural ca-

cada cosa, q̃ no parecia ser el q̃ assi lo representaua, sino ser la misma cosa q̃ representaua. Mucho se enojò el Emperador Augusto de lo que este truan auia hecho, y mandò que luego le açotassen en tres teatros, y como se quexasse q̃ à los vagabũdos açotauan vna vez, y a èl mãdauan açotar tres, respõdio Augusto. La vna vez le açotan por la injuria q̃ hizo a la matrona q̃ representaua: la segunda vez le açotan por el desacato q̃ tuuo en osar delante mi representarlo: la tercera vez le açotan por el tiempo q̃ hizo perder a los que lo mirauã, porq̃ los truanes y juglares no merecen tanta culpa, por las burlas y juegos que hazen, quanto por el tiẽpo que ellos y los otros en ellas pierdẽ. Por cierto el castigo que se dio a aquel truan fue justo, y las palabras q̃ el buẽ Augusto dixo fueron justissimas. Otro truan huuo en tiẽpo del mismo Augusto, q̃ auia nombre Pilas, y como el Emperador tenia de Roma desterrados a todos los truanes, era este Pilas tan gracioso, y tan regozijado, q̃ con mucha instancia rogaron al Emperador le alçasse el destierro, el qual ruego no hizieran si desterraran algun Filosofo, porq̃ los hõbres vanos y liuianos, antes emplearan quanto tienen por vno que les dize vna locura, que no por el q̃ les enseña y corrige la vida. Condecẽdio el Emperador Augusto a lo que le rogaua el pueblo, y esto con condicion, que a Pilas aquel truhan le diessẽ vn ayo, el qual le pudiesse corregir y castigar como a loco, diziẽdo q̃ pues los sabios tomauan a los locos por Maestros, el queria tãbiẽ q̃ los locos tuuiessen por Maestaos a los sabios. Fue el caso, q̃ como vn dia el q̃ tenia cargo del truhan Pilas le riñesse por cierta liuiandad q̃ auia hecho, o por alguna peshonestidad q̃ auia dicho, enojose y ayrose el Pilas contra aquel q̃ se lo auia dicho, lo qual sabido por el Emperador mãdole açotar, y para siempre desterrar. Quãdo Augusto dio esta sentẽcia, dizẽ, q̃ dixo esta palabra. Ha sido Roma poderosa a dar fin de sus enemigos, y no ha de ser en acabar a los truanes, y locos, y lo q̃ es peor de todo, q̃ tienẽ ellos animo para nos lastimar, y no hemos nosotros de ser ossados de los reprghender. Mucha razõ tuuierõ los Lacedemonios, y los Romanos en alimpiar a sus Republicas de truhanes, y juglares, porq̃ estos son ociosos, viciosos, deshonestos, y maliciosos, y para la Republica no poco dañosos. Por vẽtura no sõ los truanes hõbres ociosos, pues ellos mas q̃ otros comẽ siẽpre de sudores agenos? Por vẽtura no los podremos llamar viciosos pues no puedẽ exercitar sus oficios, sino exercitandose en los vicios, y tratãdo cõ hombres viciosos? Por vẽtura no se llamarã los truanes hõbres deshonestos, pues no ganan de comer por hazer obras buenas, sino por dezir palabras desonestas? Por vẽtura no los llamaremos maliciosos, pues es comũ costũbre entre los truhanes de q̃ les faltã las gracias acogerse a dezir malicias? Por vẽtura no diremos, y cõ razõ q̃ sõ inutiles y desaprouechados para la Republica, pues en pago de auernos tornado lo

cos,

cos, nos lleuã nuestros dineros? Ha venido el mundo a tanta demencia y corrupcion, que assi como los hõbres graues, y cuerdos tienen por afrenta hablar con hombres inquietos, y vanos, assi los señores de esta do tienen por grandeza tener en su casa a vn truan chocarrero. Si parasse en esto el negocio aun podriase dissimular, pero que diremos que a las vezes son los señores tã vanos y los truanes tan agudos, que mas cuidado tienen los señores de los contentar, q̃ no ellos de a sus señores seruir? Acontece, lo q̃ no deuria acontecer, y es que en casa de vn señor manda mas vn loco a cabo de vn año, que ninguno de los que estan en casa, aunque sea criado antiguo; por manera que son mas aceptas las locuras de vno, que los seruicios de todos. Verguẽça es de lo dezir, y no menos de lo escriuir, que son tan vanos los hijos de vanidad, que assi grangean, y sobornan a vn truan para que delante el Principe les sea propicio, como si fuesse vn Ciceron para que orasse por èl en el Senado. Torpedad es de ingenio, poquedad de persona, baxeza de coraçon, y menosprecio de la fama, querer ninguno por manos de locos negociar alguna cosa, porque no le deue sobrar mucha cordura el que en el fauor de vn truan pone su esperança. Que me queda que dezir, despues de auer dicho esto que quiero dezir, y es, que solo porque oiga vn truan en publico, ha la gala de Fulano, viua viua su generosa persona, sin mas ni mas le dan vn sayon de seda, y partidos de alli ñ en tran en vna Iglesia no daran al pobre vna blanca. O que descuido de Principes, ò que vanidad de señores, que sobre a los truanes, y falte a los pobres, que aya para el mundo, y no para Christo, den a los que pidẽ por amor de su amiga, y no dẽ a los q̃ pidẽ por su anima, lo qual no deuia de ser assi, porq̃ el Caualliero que es Christiano, y no mundano, mas ha de querer que le abonen los pobres en la muerte, que no le alabẽ los truanes en la vida. Que aprouecha para el anima, ni aun para el cuerpo, que te loen los truanes por el sayon que les diste, y te acusen los pobres por el pan que les negaste? Por ventura aprouecharteha tanto en que vaya vn truan delãte el Principe vestido de vna librea nueua, quanto te dañarà el pobre delante de Dios, al qual negaste vna camisa vieja? Amonesto, exorto, y requiero en Iesu Crucificado a todos los Caualleros Christianos, miren mucho lo que gastan, y con quiẽ lo gastan, lo que dan, y a quien lo dan, lo que niegan, y a quien lo niegan, porque acerca de los buenos Principes mas aceptas han de ser las necesidades de los pobrres, que no las gracias de los truanes. Dad como quisieredes, y repartid, como mandaredes, que el dia de la muerte quanto reistes cõ los truanes por lo que les distes, tanto llorareis cõ los pobres por lo que les negastes. Para aquella hora postrera graue pena le serà al que muere, ver de vna parte las carnes de los huerfanos desnudas, y de la otra parte ver a los truanes cargados de sus ropas. De vna cosa es-

estoy espantado, y es, que indiferentemente cada vno se puede tornar loco, sin que le vaya ninguno a la mano, y lo que es peor de todo, que si vna vez se torna vno loco, ò cho carrero, no abasta despues todo el mundo para hazerle tornar a tener seso. A la verdad el tal aunque no tiene razon, a lomenos tiene ocasion, pues gana èl mejor de comer holgando que otros arando, y cosiendo. Descuido es de los que gouiernan, y imprudencia de la Republica, que vn mancebo sano, y agudo, dispuesto, rezio, y esforçado, no mas de porque dize torpedades, y chocarrerias, y lisonjas, y se anda de casa en casa, y de mesa en mesa perdiendo tiempo, luego digan todos que es el mas sabroso loquillo del mundo. Otro mal ay en este caso, y es que la misma desgracia no es tan desgraciada a las vezes como ellos, y ora sean sabrosos ora sean desabridos, al cabo todos se quedan en la Republica por locos. Que igual locura puede ser la suya con la liuiandad de nosotros, pues no menos les pagamos por frios, y desgraciados, que por graciosos, y sabrosos? No consentian los Romanos en sus Republicas a juglares graciosos, y consentimos los Christianos en nuestras casas à truanes frios? Aueriguado està que mas peca el que peca con vna fea que no cõ vna hermosa, y el que se emborracha con mal vino que no con bueno, y por semejante, de mayor culpa son dignos los que pierden tiempo con juglares frios que con juglares graciosos, porque con vn hombre gracioso sufrese tener vn poco de passatiempo.

CAP XLV. De vna carta que escriuio el Emperador Marco Aurelio à Lamberto Gouernador de Helesponto, en la qual le haze saber como ha desterrado à todos los truanes de Roma, y se los embia à aquella isla, diuidela el Autor en tres capitulos. Es letra muy notable para los que tienen por magnificencia tener vn loco en su compañia.

MArco Aurelio vnico Emperador Romano, señor de la Asia, confederado cõ Europa, amigo de los Afros, y enemigo de los Mauros, a ti Lamberto Gouernador de la isla del Helesponto, salud a tu persona, y amor con los dioses te desea. De los aforros que me embiaste ando aforrado, y del Baltheo que me presentaste ando vestido, y de los perros de caça estoy muy contento, porque es todo ello tan bueno que se huelga el cuerpo en gozarlo, y los ojos en mirarlo, y aũ el coraçon en agradecerlo. Embiete à pedir pocas cosas, y las que pedia erã de burla, y pareceme que tu embiasteme muchas, y muy de veras, en el qual caso te huuiste no como criado, sino como amigo, porque el oficio de los buenos, y generosos coraçones es ofrecer a sus amigos, no solo lo que les piden, mas aun lo que piensan que les querrian pedir. Por cierto que proporcionaste tu mejor el seruicio con tu nobleza, que no yo la demanda con mi codicia, porq̃ te acuerdas yo te embie a pe-

pedir doze aforros, y tu embiaſteme doze docenas, moſtrè tener gana de vnos ſeis perros de caça, y tu embiaſteme doze los mejores que auia en la isla. Ha ſucedido eſte caſo en tal manera que yo gano honra, y tu cobras buena fama, porque en lo poco que yo pedi verã mi poca codicia, y en lo mucho que tu embiaſte veran tu mucha largueza, lo que me embiaſte te tengo en ſeruicio, y a los dioſes ruego ſiempre te den buen hado, que como tu ſabes los beneficios ſabemos agradecerlos, mas no tenemos poderio para pagarlos, porque el hombre que ſe atreue a recibir de otro algun beneficio, obligaſe a ſer ſu perpetuo eſclauo. Yo no puedo ſer tu eſclauo, pero ſerè tu amigo, y huelga deſto mas que de lo otro, porque ſiendo ſieruo ſeruiria con temor, mas ſiẽdo amigo aprouecharteche con amor. Viniendo pues al caſo de la ocaſion, porque aora te eſcriuo es, q̃ como vees ai te embio tres naoscargadas de truanes, y de maeſtros de farſas, y locos, y no te los embio todos, porque ſi te embiara à todos los locos que ay en Roma, de gentes eſtrangeras ouieramos de poblar toda la tierra. El oficio que eſtos tenia era, en que los truanes dezian gracias, y aũ malicias a las meſas, otros tañian rodajas en las bodas, otros cantauan, y contauan donayres a las puertas, otros repreſentauan farſas en las plaças, otros entrauan a las matronas Romanas cõ nueuas, otros cõponian, y leian libros de locuras, y aũ yo te juro por Hercules que no faltauan oyentes en aquellas eſcuelas. Hagote ſaber Lamberto, que ſe han dado eſſos truanes tã buena maña, y la junẽtud Romana ſe ha ceuado tanto en aprẽderla, que ſi los maeſtros cupieron en tres naos, no cabrian los diſcipulos en ciento. De vna coſa eſtoy marauillado, y aun aina diria de los dioſes eſcandalizado, y es, porque los toruellinos derruecan las caſas, porque los aguaduchos lleuan las puentes, porque las eladas yelan las viñas, porque los rayos rõpen las torres, porque los terremotos derruecan los edificios, porque los ayres corruptos matan a los hõbres cuerdos, y junto con eſto porque no ay vna peſtilencia que acabe a los locos. O triſte de ti Roma, que quien bien te mirare, y curioſamente te eſcudriñare verà en ti, que Capitanes fuertes, Senadores honeſtos, Cenſores juſtos, oficiales fieles, y Principes virtuoſos, todos eſtos te faltan, ſolamente truanes, locos, y juglares te ſobran. O que ſeruicio harias a los dioſes, y q̃ prouecho a nueſtra madre Roma, ſi por tres naos de locos nos embiaſſes ſi quiera vn barco de hõbres cuerdos. No quiſiera dezirlo, pero al fin no lo dexarè de dezir, y es, que yo he viſto locos, oidolhe muchas locuras, pero jamas vi tan gran loco, ni menos oi tan ſobrada locura, como a muchos generoſos de Roma, y Italia que tienen por eſtado, y grandeza tener vn truan en ſu caſa. Yo tengo por mas loco al hombre, que ſe precia de mantener a vn loco que no a eſſe miſmo loco, porq̃ el loco tiene reſpeto de cuerdo,

pues se llega al cuerdo, mas el cuerdo tiene indicios de loco pues se allega al loco. Para que buscan los hombres cosas de burla, pues todo lo deste mundo es vna burla burlada? Para que buscan locos, pues todo lo que dezimos, y hazemos es vna porfiada locura? Para que buscamos truanes, que nos digã donayres fingidos, pues nuestros trabajos no son fingidoss, sino verdaderos? Para que holgamos cõ los que nos lisongean con mentira, pues no ay quien nos diga, ni vna verdad sola? Para que buscamos locos fingidos, pues todos los mas de nosotros somos locos verdaderos? Veo yo à muchos en Roma, que aun tratando con hombres honestos son ellos dissolutos, tratando con sabios son ellos simples, tratando con prudentes son inconsiderados, y tratando con locos piensa alguno q̃ hã de ser ellos cuerdos. Si trataremos cõ piadosos, piadosos seremos, si trataremos con crueles, crueles seremos, si trataremos con mẽtirosos, mẽtirosos seremos, si trataremos cõ verdaderos, verdaderos seremos, y si trataremos con locos, locos seremos, porque quales son los maestros que tenemos, y las dotrinas que oimos, tales son las ciencias que aprendemos, y las obras que hazemos. Dionisio Siracusano, famoso tirano que fue en Sicilia, dixo a Diogenes el Filosofo. Dime Diogenes, que condiciones de gẽtes han de tener los hombres en su casa, y con que personas han de repartir su hazienda? Respondiole Diogenes. El hombre cuerdo, para que viua en paz en su Republica, y para q̃ no vea mal gozo de su hazienda no deue dar de comer, ni se deue acompañar sino de los viejos, porque le aconsejen, y de los moços porque le siruan, de los amigos, porque le fauorezcan, y de los pobres porque le loen. Loò mucho el tirano Dionisio, lo que dixo aquel Filosofo, pero no supo aprouecharse de aquel consejo, porque si se mostraua tirano en el robar, tambien se mostraua indiscreto en el gastar. Presupuesto que sea verdad lo que dixo Diogenes el Filosofo: cõuiene a saber, que a los ancianos, a los sieruos, a los amigos, y a los pobres hemos de dar de comer, veamos si por algunas destas razones serà justo que se dè de comer a los truanes. Lo primero, pareceme que es bien escusado pẽsar que los truanes son capazes de darnos consejos, pues no los tienen para si mismos, porque los hombres que por su voluntad se hizieron locos, seria gran locura tratarlos como cuerdos. Lo segundo, pareceme que es pensamiento vano, pensar que los truanes no han de seruir como sieruos, porque estos malauẽturados, solo por huir el trabajo, tomaron oficio tã inomicioso. Lo tercero, parece cosa vergonçosa, y de gran arrẽta determinarse algun hombre generoso de tener algun truan por su familiar amigo, ca los tales ni deuen, ni puedẽ ser computados entre los verdaderos amigos pues nos aman, no por lo que valemos, sino por lo que tenemos. Lo quarto, pareceme, q̃ es biẽ escusado, pensar q̃ so titulo de pobres sea

justo

justo dar de comer a los truanes, ca los tales no padecen dezir que tienen pobreza, sino dezir que les falta la riqueza, y les sobra la locura. Pues los truanes, y los maestros de farsas para tenerlos por amigos son infames, para tenerlos por seruidores son inhabiles, para pedirles con sejo son imprudētes, pareceme que es cosa liuiana gastar con liuianos ninguno su hazienda. Como las intēciones sean manifiestas a solo los dioses, y muy ocultas a los hobres, no ay cosa en que mas los buenos aprueuen, y manifiesten sus intenciones ser buenas, ò ser malas, que es en las palabras que dizen, y en las compañias que toman.

CAP. XLVI. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta, y relata como en la isla de Helesponto dò èl desterrò à los truanes, hallò muchos Filosofos enterrados, y pone las causas porque los truanes fueron desterrados.

QViero que sepas Lamberto, q̄ essa tu isla està con huessos de excelentes varones consagrada, los quales fueron desterrados por Principes tiranos de Roma. Loan mucho los antiguos a essa isla, en que se crian en ella piedras ametistas, ciervos mansos, mugeres hermosas, lobos domesticos, perros con cuernos, frutas suaues, y fuentes deleytosas, pero yo ni loo, ni dexo de loar estas cosas, las quales gozan los viuos, y con las quales quiero cotejar los muertos, porque en mas tengo los huessos que cubre la tierra, que no las riquezas què cria la isla. Sino tienes perdido el sentido del odorato, como a mi me huele essa isla à sabios, assi te hederia a ti Roma a simples, porque tiempo por tiempo, menos trabajo es sufrir el hedor de vn animal podrido, que no oir la platica de vn hombre mal considerado. Quando di fin a las guerras de Asia, vineme por essa isla, en laqual visitè todos los pueblos de los viuos, y todos los sepulcros de los Filosofos muertos, y digote enverdad Lamberto, que fue aquella vna tan enojosa jornada, que se fatigò en ella mucho mi persona, porque por la tierra sufrì muchos trabajos, y por la mar me vi en muchos peligros. En essa ciudad de Horbita, do tu resides aora hallaràs en medio de la plaça el sepulcro del Filosofo Paminio, al qual aprouechò poco la estrecha amistad que tuuo con Ouidio, y le dañò mucho la enemistad, que tuuo con el Emperador Augusto. A dos millas de Theofonte, so las peñas Arpinas hallaràs el sepulcro del famoso orador Armenò, el qual fue por el Consul Silla injustamente desterrado, y de verdad si se derramaron muchas sangres, porq̄ Silla no entrasse en Roma, no se lloraron pocas lagrimas quando este Filosofo fue desterrado de Italia. En el puerto Argonauto a la lēgua del agua encima de vna roca hallaras los huessos de Coliodro Filosofo, recopilador que fue de las leyes antiguas, y no poco enemigo de introduzir costūbres nuevas. Fue este buen Filosofo desterrado en la prosperidad, y furia de los Marianos, no

por

por los males que ellos recibiã del, sino por los vicios que el reprehendia en ellos. En los campos Helinos ay vn numeroso soto, dentro del qual estã los huessos de Philipo Septeno, que en las siete artes liberales era tan docto, como si el mismo las huuiera compuesto, fue desterrado por el Emperador Nero, a causa q̃ como èl era tan crudo en la Republica, persuadiale este Filosofo a tener clemencia. En los mismos campos Helinos, fuera del bosque a la parte del Mediodia hallaràs el sepulcro del Filosofo Vulturno, varon en la astrologia muydoto, pero pareceme que poco aprouechò para su destierro, el qual fue desterrado por el mal fortunado de Marco Antonio. No fue desterrado este Filosofo, porque le quisiera desterrar Marco Antonio, ca no estaua dèl ofendido, sino que su amiga Cleopatra le tenia por emulo, y mortal enemigo, porque las mugeres que viuen de mala manera, muchas vezes vengã sus coraçones apasionados por manos de sus propios amigos. Otros muchos sepulcros vi en essa isla, los nombres de los quales, aũque los tengo en vna escritura no se me ofrecen a la memoria, basta que à ley de bueno te juro, y en pena de no ser creido me ofrezco, si como lo he dicho no lo hallares assi todo. Digote verdad Lamberto, que visitando aquellos sepulcros sus discipulos, no les tuuieran mas obediencia si estos viuos, que yo les tenia sẽdo muertos, y aun es verdad que en todo aquel tiempo estuuieron mis ojos tã bañados en agua, como sus huessos estauan cubiertos de tierra. No fueron desterrados estos Filosofos por vilezas que cometiessen sus personas, ni por escandalos que cometiessen en sus Republicas, sino q̃ el demerito de nuestros padres mereció ser ellos priuados de compañia de tan excelentes Filosofos y nosotros sus hijos carecer de los huessos de tã famosos sabios. No se qual es mayor, la embidia que tengo a essa tu isla ò la compassion que tẽgo a esta mi̇sera Roma, porque la vna es inmortal con las sepolturas de los muertos, y la otra es infame con las vidas de los viuos. Mucho te ruego como amigo, y te mando como a criado que las inmunidades que yo dia a essa isla se las guardes sin quebrantarles ni vna sola, porque es justo, imo justissimo seã priuilegiadas de los viuos ciudades pobladas de tales muertos. Desse Centurio sabras muy bien por entero todo lo que a essos presos con nosotros, y a nosotros con ellos ha acontecido, porque si escriuiesse el triste caso assi como passò de fato, a mi seria trabajo escriuirlo, y a ti seria fastidio leerlo. Abaste al presente dezir, que el dia de la gran solemnidad de la madre Berecinta se leuantò vn tangran escandalo en Roma por ocasion de los truanes, y pantomimos, que a ley de bueno te juro fue mas la sangre que por las plaças quedò derramada, que no el vino que se beuiò en aquella fiesta. Y no piensses que digo poco en dezir que fue tanta la sangre que èl derramò, como el vino que èl se beuiò, que como tu sabes son

ya venidos a tanta demencia los ciudadanos de Roma, que el hombre que aquel dia estaua mas borracho, dezian que aquel auia a los dioses hecho mayor sacrificio. En mucho tengo las crueldades que aquel dia vi con mis propios ojos, pero en mucho mas tengo lo que de nosotros diràn en los Reynos estraños, porque los hombres vergonçosos, y de coraçõ es generosos no tienen en tanto recibir vna cruda herida, quanto si el que se la dio es hombre de poca manera. Mucha diferencia ay en las redes con que se caçan las aues, y no menos la ay entre los cuos con que se pescan los pezes, quiero dezir, que muy diferente es el cuchillo que rompe las carnes, del cuchillo que lastima las entrañas, porque las heridas del cuerpo curan las los Cirujanos, pero las ansias del coraçon, solos los dioses son dellas medicos. Roma nunca vencida de cuerdos, la vi alli acoceada de truanes. Roma, a los muros de la qual jamas pudieron llegar los Cartaginenses, alli vieras sus plaças armadas de truanes. Roma la que triunfaua de todos los Reynos, alli triunfauan della los Pantomimos. Finalmente a Roma que en otro tiempo daua leyes a los barbaros alli la vimos hecha esclaua de locos. Estoy en este caso tan lastimado, que ni se lo que me digo ni menos lo que me escriuo. Vna cosa me consuela, y es, que pues Roma, y sus Romanos no se consuelan sino con locos, ella, y sus hijos no sea castigada, sino por las manos de locos. No me parece que en esto la agrauian los dioses, que pues ella con los truanes se reia de burla, algun dia llorasse con los Pantomimos de veras. Podrasme tu dezir Lamberto, que pues los Principes somos obligados con todos a tener igual la justicia, porque dissimulamos en otros muchos escandalos que hizieron de veras, y no perdonamos a estos pobres juglares, pues todo lo que inuentaron fue cosa de burla? Yo te prometo, que sino huuiera mas dello que tu piensas por graue que fue su culpa, todavia fuera mayor mi clemencia: pero yo no los destierro tanto por las sangres que derramaron, quãto por los juizios que peruirtieron. Tornote otra vez a dezir, que no los destierro tanto por ocasionadores de algunas muertes, quanto por maestros de muchas mentiras. Sin comparacion es mayor ofensa a los dioses, y mayor daño para la Repulica, en quitar como quitan los truanes el seso a los hombres cuerdos, que no lo que hazen los homicianos en quitar la vida à sus enemigos. Todo el fin de los Pantomimos, de los juglares, de los gladiatores, y de los truanes es persuadir à los hombres, a que siempre hablen en burla, traten en burla, y desechen de si tristeza, y todo esto es por cohecharles algo de su hazienda, en el qual caso digo pluguiesse a los dioses q̃ se contẽtassen cõ la hazienda, y no nos robassen la cordura. Scipiõ el Africano despues que huuo concluido todas las guerras de Africa, andauase por Roma acompañado, no acompañado de los esforçados

Ca-

Capitanes, sino de los hambrientos truanes, lo qual como lo viesse vn Filosofo, dixo a Scipion estas palabras. O Scipion, segũ lo mucho que de ti dezian, y segun lo poco que en ti vemos, mejor te fuera morir en Africa que no venir en Roma, porque en ausencia tus hazañas nos espantauan, y en presencia tus liuiandades nos escandalizan. Gran infamia es a ti, y no poco desacato al sacro Senado, que auiendo tu vencido a Principes tan poderosos en Africa, osses tu andar acompañado de solos truanes, y locos por Roma. Hagote Scipion saber, que no tuuo tanto peligro tu vida entre los enemigos, quanto tiene aora tu honra entre los locos. Fueron estas palabras muy buenas, aunque de la malicia humana muy mal recibidas, porque a poco tiempo aquel pobre viejo, aunque rico Filosofo, fue por los amigos de Scipion desterrado de toda Italia, y llenado a essa isla.

CAP XLVII. En el qual Marco Aurelio concluye su carta, y pone la causa, y tiẽpo que la primera vez fueron admitidos los truanes, y juglares en Roma, y de muchos dellos que fueron muy ricos.

DEspues que essos maestros de farsas, y truanes huuieren tomado tierra en essa isla, dexarleshas andar libres, y no les tomaras cosa de su hazienda, y junto con esto ternas cuidado de auisarlos, a que no seã osados de exercitar sus oficios, porque si intentassen de hazer lo contrario las vidas que aca les perdonamos en Roma, tu se las podras quitar allà en la isla. Vna cosa te encomiendo, y ruegote no la pongas en oluido: cõuiene a saber, q̃ los cõtriñas a los trabajos, y por ninguna manera los cõsientas andar ociosos porque la ociosidad es madre de todos los vicios q̃ ay en vna persona, y de todos los escãdalos q̃ se leuãtã en la Republica. Pues nosotros no sabemos sino trabajar, y los truanes no saben sino holgar, diria yo que con mas razon podiã ellos dezir, q̃ nosotros no somos cuerdos q̃ no dezirles a ellos q̃ son locos, porque injustamente se puedẽ llamar locos los q̃ se dan maña en comer de sudores agenos. Visto lo poco en q̃ a los truanes tenemos, y considerãdo lo mucho que nosotros presumimos, à ley de bueno te juro Lãberto que con mas razon burlen ellos de nuestras obras, q̃ nosotros nos riamos de sus palabras, porque mejor se aprouechan de nuestra hazienda, q̃ nos aprouechamos nosotros de su locura. En el año de cexvj. de la fundacion de Roma, vino en Italia vna cruda pestilencia, la qual despues de passada, acordaron de cõtar no los millares de hombres que erã muertos, sino los pocos q̃ quedarõ viuos. Estando pues Roma tan sola, y Italia tan assolada, no por mas de por dar a la gente alegria, y que la ciudad no quedasse tan despoblada fueron los primeros teatros inuentados, y la primera vez q̃ fueron los truanes admitidos, porque hasta aquellos tiempos no sabã otra cosa los Romanos sino offrecer a los dioses sacrificios en los tẽplos y pelear cõ

tra sus enemigos en los campos. O cosa lastimosa de oir, en que duro aquella pestilencia inguinaria solos dos años, y ha durado la rabia, y locura de los pantomimos, y truanes mas de quatrocientos. Pluguiera a los inmortales dioses que los pocos que quedaron los acabara aquella pestilencia, y no que tan mala gente, y tan abominables costumbres se introduxeran en Roma, porque muy mejor le era à nuestra madre Roma, que le faltassen los vezinos, que no q̃ le sobrassen los truanes, y pantomimos. Bien se Lãberto, que estos prisioneros van de mi muy quexosos, y las quexas que acà tuuiero principio allà no ternà fin: pero a mi se me dà muy poco dello, porque no son otra cosa las querellas de los males, sino aprouar las justicias que en ellos hizieron los buenos. Los Principes en lo q̃ mandan, y los juezes en lo que executan, muy poco se han de dar de todas las quexas que dellos pueden tener, con tal que la causa estè justificada, y so color de justicia a ninguno hagan ũn justicia. En las alabanças que nos dizen para tomar dellas gloria, y en los vituperios con que nos improperarà para tomar dellos pena, mucho han de mirar los hombres prudentes quien es el que lo dize, y si es verdad lo que dize, y que credito tiene para lo dezir, porque si se tiene por afrenta ser vno vituperado del bueno, tambien es no poca infamia ser loado del malo. Despues q̃ los hados en este mũdo me pusierõ, no he visto cosa menos vtil a la Republica, ni mayor liuiandad de liuianos, ni peor inuencion de vagamundos, ni mas feare creacion de mortales, que es la que se toma con pantomimos, y juglares. Que cosa mas monstruosa puede ser que baste la liuiandad de vn liuiano a desplomar el teso de muchos cuerdos? Que mayor ludibrio puede ser que se tenga todos por dicho, que el dicho de vn frio loco se ha de festejar cõ risas de muchos cuerdos? Que mayor escãdalo puede ser que en las casas de los generosos Romanos esten siẽpre las puertas abiertas para los locos, y los hõbres prudentes las hallen siẽpre cerradas? Que crueldad puede ser mayor en Roma, que los Senadores, y hombres ricos den mas a vn juglar, ò truan por vna gracia que le dixeron que dã a los criados por los seruicios que les hizierõ? Que mayor robo puede ser que a las guarniciones q̃ estan en el Yrico falte, y a los truanes de Roma sobre? Que igual afrenta puede recibir Roma, que en los tiempos passados mayores estados, y memorias dexaron en Italia los pantomimos, y truanes ganados con rodajas, y soniros, q̃ no dexaron muchos Capitanes cõ sus triunfos, y armas? Mira pues Lamberto que diferencia ay de los Capitanes a los truanes, que quando los vnos andauan por Roma sembrando sus liuiãdades de puerta en puerta, los otros iuan de Reyno en Reyno cõsumiẽdo sus haziendas, aueturando sus vidas, peleando con gentes barbaras, y derramando sus sangres propias. En la vlterior España, como los Celtiberos tuuiessen guerra con

los

los Gaditanos, aconteciò que a los de Celtiberia les faltò al mejor tiẽ po la moneda, y dos pantomimos se ofrecieron a sustentar por dos años toda la guerra con su hazienda propia, por manera que con las riquezas de dos locos fueron vencidos muchos cuerdos. Quando las Amazonas enseñoreauan la Asia, entonces edificaron ellas el grã Tẽ plo de Diana, y segun dizen las historias, solo con lo q̃ ellas tomaró à vn pantomimo se construyò aquel generosissimo Templo. Si las historias de los Egypcios no nos engañan, el Rey Cadino que con cien puertas a la gran Tebas edificò, para edificio tan monstruoso no le dieron tanto todos sus amigos, y vassallos, quanto le dieron solos dos pantomimos. Quando el buen Emperador Augusto reedificò los muros de Roma, los quales eran de ladrillo, y los hizo èl de piedra, para tan costoso, y prolixo edificio, mas heredo de dos truanes que se le ahogaron en el rio, que no le socorrieron del erario, ni le dieron de todo el pueblo. Estando yo en la ciudad de Corintho, vi vn sepulcro antiguo, el qual dezian los Corintos estar alli sepultado el su Rey primero, y deste Rey dizen los Historiadores, que fue vn luchador: otros dizen, que fue vn hostalero, otros dizen, que fue vn juglar, sea lo que fuere que èl tenia vn oficio de burla, y ganose vn Reyno de veras. Mira pues Lamberto quantos son los descuidos de los dioses, y quan varios son los casos de fortuna, y en quan poco se han de tener los bienes desta vida, pues assi se hazen vnos memorables por locos, como otros por cuerdos. Vna sola cosa de los truanes me ha caido en gracia, es a saber, que en preferida hazen reir a todos con las locuras que dizen, y de que se vã queda cada vno triste por las ropas, y dineros que se lleuan. Por cierto es muy justa sentencia de los dioses, los que tomarò vano plazer juntos, lloren la perdida despues de apartados. No quiero mas escriuirte al presente, sino que esta letra te embio en Griego escrita porque la puedas leer a todos en toda la isla, despacharas luego las naos, porq̃ han de lleuar provisiones al Illirico. Paz sea contigo Lamberto, salud, y mansa fortuna sea conmigo Marco. El Senado te saluda, y la prorrogacion de la gouernacion por otro año te embia. En las Calẽdas de Iano, dirás el gaudeo felix acostumbrado. Mi Faustina te saluda, ai te embia para tu hija vna cinta muy rica. En pago de los oficios embiote dos joyeles ricos, y dos caualios ligeros, y vna librança de quatro mil sextercios. Marco del monte Celio te escriue de su propia mano.

CAP. XLVIII. Que los Principes, y grandes señores deuen acordarse que son mortales, y no porque tengan muchos regalos en la vida, no por esso han de escusarse de saber à que sabe la sepultura, pone aqui el Autor notables palabras para no temer la muerte.

CLeobolo, y Biton fueron hijos de vna famosa muger, la qual

era sacerdotisa de la diosa Iuno, y como se llegasse el dia de la gran solemnidad de aquella diosa, aparejaron los hijos vn carro en que la sacerdotisa de su madre fuesse al Templo, porque tenian en costumbre los Griegos, que el dia que los Sacerdotes auian de ofrecer solemnes sacrificios, ò auian de ir en braços, ò los auian de lleuar en carros. Acatauan tanto sus Templos, tenian en tanto sus sacrificios, y honrauan tanto a sus Sacerdotes, que si algun Sacerdote ponia los pies en el suelo, no le consentian aquel dia ofrecer sacrificio. Fue, pues, el caso, que caminando aquella sacerdotisa en su carro, y sus hijos Cleobolo, y Biton con ella por el camino, subitamente se cayeron muertos los animales que lleuauan el carro bien x. millas, antes que llegassen al Templo de la diosa Iuno. Visto que los animales eran muertos, y que la madre no podia ir a pie, y que el carro estaua parado, y que no auia otros animales a mano, determinaron los hijos, como buenos hijos de tomar a cuestas el yugo, y ceñirse las coyundas, y tirar, y lleuar aquel carro, como si fuessen bestias, y assi fue, que como su madre los traxo en el vientre cada nueue meses, ellos lleuaron a ella, y al carro diez millas. Como iban muchos y de diuersas partes a la gran fiesta de la diosa Iuno, y vieron a Cleobolo, y a Biton ir vnidos al carro, y lleuar en èl a su madre al Templo, fueron desto muy marauillados, y dezian ser aquellos moços merecedores de grandes premios, y de verdad justamente lo dezian, y ellos lo merecian, porque en tanto se ha de tener el exemplo que dauan, a que cada hijo reuerencie à su padre, como en lleuar de aquella manera à su madre. Despues que se huuo acabado aquella fiesta, no sabiendo la madre con que pagar a sus hijos tan buena obra, rogò con muchas lagrimas a la diosa Iuno acabasse con los otros dioses sus compañeros que tuuiessen por bien de dar à aquellos sus dos hijos la mejor cosa que los dioses suelen dar à sus amigos. Respondiole la diosa Iuno, que ella era contenta de lo suplicar, y que ella, y los otros dioses serian tambien contentos de lo hazer, y el galardõ que por este heroico hecho dieron fue, que Cleobolo, y Biton se acostaron a dormir sanos, y otro dia los dos amanecieron muertos. Sintiendo mucho la madre la muerte de los hijos, y quexandose a los dioses de los mismos dioses, dixole la diosa Iuno, si te quexas no tienes razon de te quexar, pues te dimos lo que pediste, y pediste lo que te dimos, yo soy diosa, y tu eres mi sacerdotisa, y a esta causa dieron los dioses a tus hijos la cosa q̃ es a ellos mas cara, y esta es la muerte: porq̃ nosotros los dioses la mayor vengança que tomamos de nuestros enemigos es dexarlos mucho viuir, y la mejor cosa q̃ tenemos guardada para nuestros amigos, es hazerlos presto morir. Es Autor desta historia Hizearco en su politica, y Ciceró en el primero de las Tusculanas. En la isla de Delfos do estaua el ora-

cu-

culo de Apolo auia alli vn templo sumptuosissimo, el qual con la grã antiguedad de tiempo se iba todo a caer al suelo, como acontece a todos los edificios superbos que de tiempo a tiempo no son reparados, porque si los muros, y omenages, y castillos, y casas fuertes supiessen hablar, tambien se quexarian, porque no los renueuan, como se quexan los viejos de q̃ no los regalan. Trifonio, y Agamendo, eran dos varones Griegos, ly entre los Griegos por hombres sabios, y ricos tenidos los quales se fueron para el Templo de Apolo, y edificaronle todo de nueuo, y esto con trabajo de sus personas, y con gran gasto de sus haziendas. Acabado el edificio del Tẽplo, dixoles el dios Apolo, que se tenia dellos por muy seruido, y que en remuneracion de su trabajo le pidiessen alguna cosa, que de voluntad les seria otorgada, porque los dioses tenian en costumbre por pocos seruicios hazer muchas mercedes. Trifonio, y Agamendo, respondieron al dios Apolo, que ellos por su voluntad, ni por su trabajo, ni por su costa no le pediã otro premio, sino que tuuiesse por bien de darles la cosa que al hombre mejor se puede dar, y al mismo hombre le estè mejor, diziendo, que los miseros hombres, ni son poderosos para euitar el mal, ni tienen prudencia para elegir el bien. Respondio el dios Apolo, que era contento de pagarles el seruicio que les auianhecho, y de otorgarles lo que le auian pedido, y fue el caso, que tres dias despues que passò esto, ya que Trifonio, y Agamẽdo auian solẽnemẽte comido, subitamente se cayeron los dos juntos muertos a la puerta del Templo; por manera, que fue el premio de su trabajo sacarles del trabajo. El fin de contar estos dos exemplos, es para que conozcan todos los mortales, que no ay cosa tã buena en la vida como es quando se acaba la vida, y si en el dexar no es sabrosa, es alomenos muy prouechosa, porque à vn caminante acusarleiamos de gran imprudencia, si yendo sudando por el camino se pusiesse a cantar, y despues por auer acabado la jornada se tomasse a llorar. Por ventura no es loco el que va nauegando si le pesa de que llega al puerto? Por vẽtura, no es simple el que dà la batalla, y suspira porque alcançò la vitoria? Por vẽtura, no es mas vano el que estando en vn gran aprieto le pesa de ser socorrido? Pues muy mas imprudẽte, inocente, vano, y loco es el que caminando para la muerte le pesa de topar con la muerte, por que la muerte es el refugio verdadero, la sanidad perfeta, el puerto seguro, la vitoria entera, la carne sin hueso, el pescado sin espina, el grano sin paja: finalmente despues de la muerte, ni tenemos que llorar, ni menos que desear. En tiempo del Emperador Adriano, murió vna matrona muy generosa, y que del Emperador era parienta, y vn Filosofo llamado Segundo hizo vna oracion a sus exequias muy solemnissima, en la qual dixo muchos males de la vida y muchos bienes de la muerte, y co-

mo el Emperador le preguntaſſe q̃ cosa es muerte, respondio el Filoso fo. La muerte es vn eterno sueño, vna dissolucion de cuerpo, vn espã to de ricos, vn deseo de pobres, vn caso ineuitable, vna peregrinacion incierta, vn ladron de vn hombre, vna madre del sueño, vna sombra de vida, vn apartamiento de viuos, vna cõpañia de muertos, vna reso lucion de todos, vn remate de tra bajos, y vn fin de vagamundos de seos: finalmẽte es la muerte vn ver dugo de los malos, y sumo premio de buenos. Bien hablò este Filosofo y no obraria mal el q̃ pensaſſe pro fundamente en lo q̃ dixo, porque si vna gotera caua en vna piedra dura no es menos sino que el pensamiẽ to de la muerte nos hará enmẽdar la vida. Seneca en vna epistola cuen ta de vn Filosofo q̃ auia nõbre Bas ſo, al qual como le preguntaſſen q̃ mal auia en la muerte porq̃ los hõ bres temian tanto la muerte, respõ diò. Si algũ daño, ò miedo se recre ce en el q̃ se quiere morir, no es pro piedad de la muerte, sino vicio del que muere. Conforme a lo q̃ este Fi losofo dixo, podemos nosotros de zir, q̃ assi como el sordo no puede juzgar de las cõsonãcias, ni el ciego de las colores, tampoco puede el q̃ nunca gustò la muerte dezir mal de la muerte. Porq̃ dẽ todos los q̃ son muertos, ninguno se quexa de la muerte, y de los pocos q̃ son viuos, todos se quexan de la vida. Si algu nos de los muertos tornaſſen acà à hablar con los viuos, y como quien lo ha experimentado nos dixeſſen si ay algũ mal en la muerte secreto, razon seria tener de la muerte algũ espanto, pero porque vn hombre q̃ ni viò, ni oyo, ni sintiò, ni gustò ja mas la muerte nos diga mal de la muerte, por esso hemos de aborre cer la muerte? Algun mal deuen tener hecho en la vida los q̃ temẽ, y dizen mal de la muerte, porq̃ en aquella postrera hora, y en aquel es trecho juizio, es do los buenos son conocidos, y los malos descubier tos. Ni a Principes, ni a Caualleros, ni a ricos, ni a pobres, ni a sanos, ni a enfermos, ni a prosperos, ni abati dos, a ningunos veo de los viuos cõ sus estados estar contentos, sino son los muertos, los quales en sus sepul cros estan en paz, y quietos, en q̃ ya ni son auaros, ni codiciosos, superbos, pereçosos, vanos, ambiciosos, ni va gamundos, por manera que el esta do de los muertos deue ser mas se guro, pues a ninguno vemos con el estar descontento. Pues los que está pobres buscan con que se enriquez cer, y los que estan tristes buscan cõ que se alegrar, y los que estan enfer mos buscan con que sanar, porque los que tienen a la muerte tanto te mor no buscan algun remedio para no la temer? Diria yo en este caso, q̃ le ocupe enbiẽ viuir, el que no quie re temer morir, porque la inocente vida haze ser la muerte segura. Pre guntado el diuino Platõ por Socra tes, como se auia auido con la vida, y como se auria con la muerte, res põdio. Hagote saber Socrates, que en la mocedad trabajè por bien viuir, y en la vejez trabajè por bien morir, y como la vida ha sido ho nesta, y el pero la muerte cõ alegria

ni

ni tengo pena en viuir, ni temè temor de morir, fuerõ por cierto estas palabras dignas de tal varõ. Mucho se fiẽte los hõbres sentidos quãdo han trabajado, y no les pagan su sudor, quando ellos son fieles, y no corresponden a su fidelidad, quando a sus muchos seruicios les son los amigos ingratos. Quãdo son hõrados, y no les dan lugares honrosos, porque los generosos, y valerosos coraçones, no sienten ellos perder el fruto de su trabajo, pero sienten mucho no les reconocer que han trabajado. O bienauenturados los que mueren, los quales sin esta afrẽta, y sin esta pena se està cada vno en su sepoltura, porq̃ en aquel tribunal guardase a todos tan igualmente la justicia, que en el mismo lugar que merecimos en la vida, en aquel nos colocan despues de la muerte. Iamas huuo, ni ay, ni aurà juez tan justo, ni en la justicia tan recatado, que el premio diesse por peso, y la pena por medida, sino que algunas vezes castigan a los inocentes, y absuelue a los condenados, agrauia al que està sin culpa, y disimulan con el culpado, porq̃ muy poco aprouecha al pleyteante que le sobre justicia, si al que es su juez le falta conciencia. No es assi por cierto en la muerte, sino que se han de tener todos por dicho, que el que tuuiere buena justicia, segura, terna por si la sentencia. En tiempo que era Censor en Roma el gran Caton Censorino murio vn muy famoso Romano, y en su muerte mostrò graue esfuerço, y como otros Romanos loassen el esfuerço que auia tenido, y las palabras q̃ auia dicho, Caton Censorino rio se de lo que dezian, y de lo que loauan, y preguntado la causa de su risa, respodiò. El pantaisos de que yo me rio, y yo riome de que os espantais, porque considerados los trabajos, y peligros con que viuimos, y la seguridad, y quietud con que morimos, yo digo, q̃ es menester mas esfuerço para viuir, que no ossadia para morir, ses Autor desto Plutarco en su Apothemata. No podemos negar, sino que como hombre sabio hablò Catón Cẽsorino, pues vemos cada dia a personas virtuosas, y vergõçosas passar hãbre, frio, sed, cansancio, pobreza, afrẽta, tristezas, enemistades, y infortunios, las quales cosas todas les valdria mas ver el fin dellas en vn dia, que sufrirlas cada hora, porque menos mal es vna muerte honesta, que no vna vida enojosa. O quan inconsiderados son los hõbres en pensar, q̃ no mas de vna vez se han de morir, como sea verdad que el dia que nacemos comiença nuestra muerte, y el dia postrero nos acabamos de morir. Sino es otra cosa la muerte, sino acabar alguna cosa la vida, razon ay para dezir, que murio nuestra infãcia, murio nuestra puericia, muriò nuestra juuẽtud, muriònuestra viril edad, y muere, y morirà nuestra senetud, de la qual podemos colligir, q̃ morimos cada año, cada mes, cada dia, cada hora, y cada momento, por manera, que pensando traer la vida segura, anda cõ nosotros la muerte rebuelta. No se yo porq̃ los hõbres se espantan tan.

to de morir, pues desde el punto q̃ nacen alguna otra cosa no andan à buscar, porque jamas faltò a alguno tiempo para se morir, ni jamas supo alguno este camino errar. Seneca en vna epistola cuetaque llorãdo vna Romana à vn hijo suyo que se le auia muerto muy mancebo, le dixo vn Filosofo. Porque lloras, ò muger a tu hijo, respondiò ella, lloro porque vinio xxv. años, y quisiera q̃ viuiera cincuenta, porque las madres àmamos tan de coraçon à nuestros hijos que ni nos hartamos de los mirar, ni jamas acabamos de los llorar. Dixòle entonces el Filosofo. Dime yo te ruego muger, porque no te quexas de los dioses, por no auer hecho a tu hijo muchos años antes nacer, como te quexas q̃ no le dexaron otros cincuenta mas viuir? Lloras que muriò temprano y no lloras que naciò tan tarde? Digote verdad muger, que sino te acuerdas de entristecer por lo vno, tampoco deues llorar por lo otro, porq̃ sin determinacion de los dioses, ni podemos abreuiar la muerte, ni menos alargar la vida. Cõforme a lo que dixo este Filosofo dezia tãbien Plinio en vna epistola, que la mejor ley que los dioses auian dado a la naturaleza humana, era q̃ ningũo tuuiesse la vida perpetua, porque con el desordenado deseo de viuir vida larga, nunca holgariamos de salir desta pena. Disputando dos Filosofos delante el gran Emperador Teodosio, en que el vno se estremaua en dezir que era bueno procurar la muerte, y el otro por semejante dezia ser cosa necessaria aborrecer la vida, tomãdo la mano el buẽ Teodosio dixo. Somos tan estremados todos los mortales en el aborrecer, y en el amar, que so color de amar mucho la vida nos damos muy mala vida, porque sufrimos tantas cosas por cõseruarla que valdria algunavez masperderla. Y dixo mas. En tanta locura han venido muchos hombres vanos, que tambien por temor de la muerte procuran de acelerar la muerte, y teniendo consideracion a esto seria yo de parecer, que ni amemos mucho la vida, ni con desesperaciõ busquemos la muerte, porque los hõbres fuertes, y valerosos, ni han de aborrecer la vida en quanto durare, ni pesarles con la muerte quando viniere. Todos loaron lo que Teodosio dixo, segun dize en su vida Paulo Diacono. Hable cada vno lo q̃ mandare, y aconsejen los Filosofos lo q̃ quisieren, que de mi pobre juizio aquel solo recibirà la muerte sin pena, el qual mucho antes se apareja à recibirla, porque toda muerte repentina, no solo al que la gusta amarga, mas aũn al que la oye espanta. Dezia Lactancio que de tal manera ha el hombre de viuir, como si dende a vna hora se huuiesse de morir, porque los hombres que tuuieren la muerte delãte los ojos, es imposible que den lugar aun à malos pensamientos. A mi parecer y aun al parecer de Apuleyo, igual locura es desechar lo que no se puede huir, como desear lo q̃ nó se puede alcançar, y dizese esto por los q̃ rehusan la jornada de la muerte, do el camino es necessario, pero el bol-

boluer es imposible. Los que caminan caminos largos, si algo les falta piden empreſtado a la compañia, si algo oluidan tornan a la posada, y sino escriuen a sus amigos vna carta, pero ay dolor, que si vna vez nos morimos, ni nos dexaran tornar, ni podremos hablar, ni nos consentiran escriuir, sino que tales quales nos hallaren, tales nos sentẽciarán, y lo que mas terrible es de todo, que la execucion, y la sentencia todo se dará en vn dia. Creãme los Principes, y grandes señores, y no dexen para la muerte lo q̃ pueden hazer en la vida, no esperen en lo que mandaren, sino en lo que huuieren hecho, no confien en obras agenas, sino en las obras proprias, porque al fin mas se valdra vn solo suspiro, que todos los amigos del mundo. Auiso, ruego, y exorto a todos los hõbres cuerdos, y a mi con ellos, que de tal manera viuamos, en que a la hora de la muerte podamos dezir, que viuimos, y no podemos dezir que viuimos quando no viuimos bien, porque el tiempo q̃ gastaremos sin prouecho, todo nos le darán por ninguno.

CAP. XLIX. De la muerte de Marco Aurelio Emperador, y de como son muy pocos los amigos q̃ osſan dezir las verdades a los enfermos, y toca aqui el Autor quan dignos sõ de reprehender los que estando sanos no se aparejan para morir.

VIejo ya Marco Aurelio Emperador, no solo por la mucha edad que tenia, mas aũ por los grãdes trabajos que auia passado en la guerra, fue el caso, q̃ en el año diez y ocho de su Imperio, y setenta y dos de su nacimiento y de la fundacion de Roma de quinientos y quarenta y quatro, estãdo en la guerra de Pannonia, q̃ agora se llama Vngria, teniendo cercada vna ciudad famosa, llamada Vendebona, subitamente le dio vna enfermedad de perlesia, la qual fue tal, que el perdio la vida, y Roma perdio el Principe de mejor vida q̃ nacio en ella. Entre los Principes Gentiles, otros tuuieron tantas fuerças como èl, otros posseyeron mas riquezas q̃ no el, otros fueron tan venturosos como èl, otros supieron tãto como èl, pero ninguno fue de tan excelẽte, y tan corregida vida como èl, porque examinada muy por menudo su vida, ay muchas obras heroycas q̃ imitar, y muy pocas viciosas que detraer. Fue, pues, la ocasiõ de su muerte, que andando vna noche en torno de sus Reales con sus centinelas, subitamente le dio en vn braço vna enfermedad de perlesia, por manera, que dende en adelante, ni podia vestir ropa, ni sacar la espada, ni menos tirar la lança. Cargado el buen Emperador de dias, y no menos de cuidados, encrueleciẽdose mas el inuierno, y sobreuiniendo muchas aguas, y nieues en sus reales, recrescio le otra nueua enfermedad llamada letargia, la qual cosa puso en los Barbaros mucha osadia, y en su hueste mucha tristeza, porq̃ assi era amado de todos, como si todos fuerã sus hijos. Hechas en el todas las experiencias, q̃ por medi-

mas se pueden hallar, y todo lo que en semejantes, y tan altos Principes se suele hazer vna, ni ninguna cosa lo pudo hazer mejorar, y la razon de esto era, porque la enfermedad en si era graue, el Emperador era en dias cargado, la tierra le era contraria, el tiempo no le ayudaua, y sobre todo, el cuydado, y tristeza le combatia. Sin comparacion es mayor enfermedad la q̃ procede de tristeza, que no la que procede de terciana, ò quartana, y de aqui viene, que mas facilmente se cura el q̃ està lleno de humores corruptos, que no el que està cargado de profundos pensamientos. Estando pues el Emperador assi malo en la cama, a que ya no podia hazer ningun exercicio de guerra, como los suyos salieſſen fuera de los reales à hazer vna caualgada, y los Vngaros salieſſen tãbien a defenderſela, assio se entre los vnos, y los otros vna tã cruda pelea, que por ambas partes fue la cosa bien ensangrentada, por manera, que segun la crueldad que alli se hizo, a los Romanos iba poco en salir con aquella caualgada, y à los Pannonios iba mucho menos en resistirla. Oìdo por el Emperador el mal recaudo, en especial, que cinco de sus Capitanes auian alli muerto, y que èl por estar tan malo no se auia podido hallar encllo, dio le de subito en el coraçon vna tristeza, que pensaron todos en vn desmayo, auer acabado la vida. Estuuo assi dos dias cõ tres noches, sin querer ver luz del cielo, ni hablar a persona de la tierra, por manera, que el calor era grande, el desassoſiego mucho, las vascas cõtinuas, la sed recia, el comer poco, el dormir ninguno, y sobre todo la cara tenia atericiada, y los labios se le tornauã negros. A tiempos alçaua los ojos, otras vezes juntaua las manos, callaua siempre, y suspiraua cõtinuo, tenia la lengua gruessa a que no podia escupir, y los ojos muy humidos de llorar, por manera, que era muy gran compassion ver su muerte, y muy gran lastima ver la confusion de su casa, y la perdicion de la guerra. Muchos Capitanes valerosos, muchos honrados Romanos, muchos criados fieles, y muchos amigos antiguos estauan a todas estas cosas presentes, pero ninguno dellos ossaua al Emperador Marco hablar, lo vno, porque le teniã por tan sabio, que no sabian que le acõsejar, lo otro, porque estauã tã tristes, q̃ no se ocupauan sino en llorar, porque los verdaderos, y dulces amigos, aun antes que mueran merecen ser llorados. Gran cõpassion se ha de tener de los que mueren, y esto no porque los vemos morir, sino porque no ay quien les diga lo que han de hazer. Los Principes, y grandes señores mayor peligro tienen quando mueren, que ninguno de los otros plebeyos, porque el priuado que no ossa dezir a su señor q̃ se quiere morir, mucho menos le dirà como ha de morir, y q̃ son los descargos q̃ ha de hazer. Muchos van a ver los enfermos, los quales pluguieſſe a Dios que no fueſſen à visitarlos, y la causa de esto es, que vèn al enfermo hundidos los ojos, secas las carnes, los braços sin pul-

so,

so, la colera encendida, la calentura continua, el aſtio recio, los deſmayos à cada paſſo, la lengua gruesa, y la virtud conſumida, y cõ eſtar la caſa tan arruinada, dizen al enfermo, q̃ tenga eſperança, que aun tiene muchas señales de vida. Como los moços naturalmẽte deſſeẽ viuir, y a todos los viejos les dè pena el morir, quando ſe ven en aquella eſtrecha hora, ni deſechan alguna medicina, ni les peſa con qualquier eſperãça de vida, y de aqui ſe ſigue, q̃ muchas vezes ſe muerẽ los triſtes ſin auer confeſſado ſus pecados, ni ſin mãdar reſtituir los daños por ellos hechos. O ſi ſupieſſen los q̃ eſto hazẽ, quanto mal hazẽ, porque quitarme a mi vno la hazièda, perſeguir mi perſona, perturbar mi fama, derrocar mi caſa, eſcandalizar mi familia, deshazer mi parentela, y criminar mi vida, eſtas obras ſon de crudo enemigo, pero ſer ocaſion de perder mi anima, eſta obra es del demonio del infierno. Por cierto que es demonio, y aun peor que demonio el hombre que engaña al enfermo, al qual en lugar de ayudarle a bien morir, ponẽſe a liſongearle cõ el viuir, en la qual jornada el que lo dize gana poco, y el que lo cree auentura mucho, porq̃ à las perſonas mortales, mas cõuiene darles conſejos conformes a la conciencia, q̃ no dezirles palabras de buena criança. En todas las coſas ſomos con nueſtros amigos deſvergonçados en la vida, y hazemonos vergõçoſos cõ ellos en la muerte, lo qual no deue ſer aſsi, porq̃ ſi los paſſados no fueſſen muertos, y de los preſentes no vieſſemos cada dia morir, parece q̃ ſeria verguença, y aun eſpanto dezir al enfermo, que èl ſolo ha de morir, pero pues ſabes tu tambien como èl, y èl lo ſabe tambien como tu, q̃ todos caminan por eſta tan peligroſa jornada, que verguença has de tener en dezir a tu amigo que eſtà ya al fin della? Si reſucitaſſen oy los muertos, òy como ſe quexarian de ſus amigos, y eſto no por mas de por no auerles dado en la muerte buenos conſejos, ca ſi el enfermo es mi amigo, por ventura haſe de morir porque le diga yo que ſe apareje para bien morir? No por cierto, ſino q̃ muchas vezes vemos por experiẽcia, que los que eſtàn muy aparejados para morir eſcapan, y los q̃ eſtàn deſapercebidos mueren. Los q̃ van a viſitar a los enfermos, q̃ pierden en perſuadirles, y en acõſejarles que hagan ſus teſtamentos, que confieſſen ſus pecados, que deſcarguen ſus cargos, que reciban los Sacramentos, y que ſe reconcilien cõ ſus enemigos? Por cierto todas eſtas coſas, ni embotan la lança para viuir, ni cierran la puerta para bien morir, jamas vi ceguedad tan ciega, ni ignorancia tan craſſa, como es tener empacho, ò verguença de aconſejar, que hagan los enfermos aquello q̃ ſon obligados de hazer eſtando ſanos. Segun que atriba lo hemos dicho, los Principes y grandes ſeñores ſon los q̃ en eſto mueren, y viuen mas engañados, y la cauſa es, q̃ como ſus criados no han gana de contriſtarlos, no oſan dezirles que eſtan peligroſos, porque

los

los tales criados, y priuados, cõ tal que les manden algo en el testamẽto, muy poco se les dà q̃ muera biẽ, ò que muera mal su amo. O que lastima es ver morir a vn Principe, ver a vn señor, ver a vn generoso, y ver a vn rico, sino tiene junto à si algun fiel amigo q̃ le ayude à passar aquel passo, y no sin causa digo que ha de ser fiel amigo, porq̃ son muchos los que se apegan en la vida à nuestra hazienda, y son muy pocos los que en la muerte se encargan de nuestra conciencia. Los hombres prudentes, y sabios antes que naturaleza les constriña de fuerça à morirse, deuen ellos por su voluntad morir, es a saber, que antes que se vean en aquella estrecha hora, tengan ordenadas las cosas de su conciencia, porque si tenemos por loco al q̃ quiere passar la mar sin nao, no por cierto ternemos por cuerdo al q̃ le toma la muerte sin algun aparejo. Que pierde vn hõbre cuerdo en tener ordenado su testamento? Que auentura ninguno desu hõra, en reconciliarse antes que muera cõ los que tiene odio, y mal querencia? Que pierde de su credito el que restituye en la vida lo que le hã de mãdar restituir en la muerte? En que se puede mostrar vno ser mas cuerdo, que en descargar de su grado lo que despues le hã de sacar por pleito? O quantos Principes, y grãdes señores, los quales por no se querer ocupar en hazer su testamẽto vn solo dia, hizieron despues andar en pleito a sus hijos, y herederos toda su vida, por manera, q̃ pensando q̃ dexauan bien de comer a sus hijos, no lo dexaron sino para Procuradores, y Abogados. El hombre q̃ es verdadero, y no fingido Christiano, de tal manera ha de ordenar su hazienda, y corregir su vida cada mañana, como si no huuiesse de llegar a la noche, y en tal estado le ha de tomar la noche, como sino huuiesse de ver la mañana, porque hablando la verdad, para sustentar la vida ay infinito trabajo, pero para tropezar con la muerte, no ay ni vn tropiezo. Si se diere fee a mis palabras, a ninguno aconsejarè yo que en tal estado osse viuir, en el qual, por todo lo que ay en el mundo, el tal no se querria morir. Los ricos, y los pobres, los grãdes, y los pequeños, los generosos, y plebeyos, todos dizen, y jurã, que de la muerte son temerosos, a los quales yo digo y auiso, y en Iesus Crucificado amonesto, que de solo aquel podemos converdad dezir que teme la muerte, al qual vemos hazer alguna enmienda en su vida. Deuen pues los Principes, y grandes señores, acabar antes que se acaben, fenecer antes que fenezcan, morir antes que se mueran, y enterrarse antes que los entierren, porque si esto acaban ellos cõsigo, cõ tanta facilidad dexarán la vida, como se mudarian de vna casa a otra. Por la mayor parte huelgan los hombres hablar de espacio, andar de espacio, beber de espacio, comer de espacio, y dormir de espacio, solo en el morir huyre el hombre ser presuroso. No sin causa digo q̃ en el morir son presurosos, pues los vemos hazer los descargos a priessa, ordenar el testamen-

mento aprieſſa, confeſſarſe aprieſſa, comulgar aprieſſa, por manera, que lo toman, y lo piden tan tarde, y tan ſin ſazon, que mas les aprouecha ya para cumplir con la Igleſia, que no à cada vno para la ſaluaciõ de ſu anima. Que aprouecha el gouernalle deſpues de negada la nao? Que aprouechan las armas deſpues de rota la batalla? Que aprouechan los ſacrocios, y emplaſtos, deſpues de los hombres muertos? Por eſto que he dicho, quiero dezir, q̃ què aprouecha deſpues que los enfermos eſtàn de modorra locos llamar a los Cõfeſſores a quien confieſſen ſus pecados? Muy mal por cierto ſe podrà confeſſar el que no tiene aun juizio para ſe arrepentir. Que aprouecha llamar al eſcriuano para entender en las coſas de ſu conciencia al tiempo que el enfermo tiene ya la habla perdida? No ſe engañen los hõbres diziendo, a la vejez nos emendaremos, à la muerte nos arrepentirèmos, a la muerte nos cõfeſſarèmos, à la muerte reſtituirèmos, porque a mi parecer, ni es de hombres cuerdos, ni menos de buenos Chriſtianos, querer que les ſobre tiempo para pecar, y que les falte para ſe emendar. Pluguieſſe a Dios, que el tercio del tiempo que los hombres ocupan ſolo en penſar como han de pecar, ocupaſſen en penſar como han de morir, y la ſolicitud que ponen en emplear ſus malos deſeos, paſieſſen en llorar de coraçon ſus pecados; pero ay dolor, que con tanto deſcuido paſſan en vicios, y regalos la vida, como ſi no huuieſſe Dios que algun dia les aya de pedir cuenta. Todo el mundo a rienda ſuelta peca con eſperança que à la vejez ſe han de emendar, y que en la muerte ſe han de arrepentir; pero querria yo pregũtar al que con eſta confiança comete el pecado, que certenidad tiene de llegar a viejo, y que ſeguridad le han dado de que para morirſe ternà mucho tiempo, porque ſegũ vemos por experiencia, muchos ſon los que no llegan a viejos, y muy muchos los que mueren arrebatados. No cabe en razon, y juſticia, que cometamos tantos pecados en ſolo vn dia, que tengamos q̃ llorar toda nueſtra vida, y deſpues para llorar todos los pecados de nueſtra vida, no queramos mas eſpacio de vna ſola hora. Segun es grande la clemencia diuina, abaſta, y aun ſobra en vna hora para arrepentirnos de nueſtra mala vida, pero junto con eſto daria yo por conſejo, que pues el pecador para ſu emienda no toma mas de vna hora, que no fueſſe eſta la hora poſtrera, porque el ſuſpiro que ſe dà con voluntad, penetra los cielos, mas el que ſe dà con neceſsidad, aun no paſſa los texados. Aprueuo, y loo, que los que viſitan a los enfermos, les aconſejen, que ſe confieſſen, ſe comulguen, rezen deuociones, ſe encomienden a los ſantos, ſuſpiren por ſus pecados; finalmente digo, que es muy bueno hazer todo eſto, pero digo, que es muy mejor tenerlo hecho, porque el dieſtro y curioſo piloto, quãdo la mar eſta en calma, entonces ſe apercibe èl para la tormenta. El q̃ profundamente e.i

ſa-

ſiere conſiderar en quan poco ſe hã de tener los bienes de eſta vida, vayaſe à ver vn hombre rico quando muere, que tal eſtà en la cama, y verà como al triſte enfermo le pide la muger el dote, la vna hija el tercio, la otra hija el quinto, el hijo la mejoria, el yerno el caſamiento, el medico la cura, el eſclauo la libertad, los moços la ſoldada, los acreedores la deuda, y lo que es mas de todo, ninguno de los que han de heredar ſu hazienda es para darle alli vna jarra de agua. Los que eſto oyeren, ò leyeren, deuen conſiderar, q̃ lo que vierõ hazer en la muerte de ſus vezinos, lo miſmo acontecera a ellos quãdo eſtuuierẽ mortales enfermos, porque luego que vn rico cierra los ojos, luego ay grandes cõtiendas entre ſus herederos, y eſto no por cierto ſobre quien ſe encargarà de ſu anima, ſino ſobre qual dellos tomarà la poſſeſsiõ de ſu hazienda. No quiero en eſte caſo que aplome mas mi pluma, pues los ricos, y los pobres, de todo eſto veen cada dia experiẽcia, y las coſas muy notorias abaſta para los diſcretos acordarlas, ſin gaſtar tiempo en perſuadirlas. El Emperador Marco Aurelio tenia vn Secretario muy ſabio y virtuoſo, por cuyas manos paſſauan todos los negocios del Imperio: eſte Secretario, como vio a ſu ſeñor tan enfermo, y que eſtando a la muerte tan propinquo, ninguno de ſus parientes, y amigos le oſaua hablar claro, acordò el miſmo hazerle vn razonamiento, en el qual moſtrò muy bien lo mucho que el valia, y lo mucho q̃ a ſu ſeñor queria. Llamauaſe eſte Secretario Panucio, de cuyas virtudes, y vida habla Sexto Cheronenſe en la vida de Marco.

Cap. I. De lo que el Secretario Panucio dixo al Emperador Marco Aurelio à la hora de la muerte. Es por cierto platica digna de tener en la memoria, y para leerla à los enfermos que eſtàn à la hora poſtrera.

O Marco ſeñor mio, ya no ay lẽgua que calle, ni ojos que diſſimuſen, ni coraçon que lo ſufra, ni razon que lo permita, ca la ſangre ſe me yela, los neruios ſe me ſecan, los poros ſe me abren, el anima ſe me arrãca, y el eſpiritu ſe me deſmaya, y la cauſa de todo eſto es, ver q̃ los ſanos conſejos que dauas a los otros no los ſabes, o no los quieres tomar para ti. Veote, ſeñor mio, morir, y muero por no te poder remediar, porque ſi los dioſes puſieſſen en almoneda tu vida, por ſolo que te alargaſſen vn dia de vida, liberalmente daria yo toda mi vida. Si es verdadera, ò ſi es fingida la triſteza q̃ en mi reyna, noes neceſſario que lo diga mi lẽgua, pues claramẽte lo conoceràs en mi cara, porq̃ los ojos eſtàn hechos arroyos de lagrimas, y el coraçon hecho vn mar de penſamientos. Mucho ſiento carecer de tu compañia, mucho ſiento el daño que de tu muerte ſe ſeguirà a la Republica, mucho ſiento la ſoledad que quedarà en tu caſa, mucho ſiento perder lo que pierde oy Roma, pero lo que ſobre todo mas à mi coraçon atormenta es, ver co-

mo

mo te vi viuir como sabio, y verte agora morir como simple. Dime yo te ruego señor, para que los hobres deprẽden a hablar Griego, trabaiã por entẽder el Hebraico, sudã en la lẽgua Latina, gastan tanto tiẽpo en Grecia, mudan tantos maestros, rebuelue tã diuersos libros y consumen en los estudios tãtos dineros, y años, sino es para saber passar la vida con honra, y tomar despues la muerte con paciencia? El fin porque los hõbres han de estudiar, ha de ser para deprẽder bien a viuir, porque no ay otra tan verdadera ciencia, como saber el hombre morir y bien ordenar su vida. Que aprouecha saber yo mucho si de aquel saber yo no saco prouecho? Que aprouecha saber hablar todas lenguas estrañas, sino refreno yo mi lẽgua de hablar en vidas agenas? Que aprouecha estudiar en muchos libros, si no estudio para mas de para engañar a mis proximos? Que aprouecha saber las propiedades de las estrellas, y los cursos de los elemẽtos, sino me guardar de los vicios? Finalmẽte digo, q̃ aprouecha muy poco preciarse vno de ser maestro de sabios, y q̃ en secreto le meteien ser discipulo de locos? La suma de toda la Filosofia cõsiste en seruir a los dioses, y no ofender a los hõbres. Pregũtote serenissimo Principe, q̃ aprouecha al piloto saber el arte de marear, y despues perecer en la tormenta? Que aprouecha al esforçado capitã saber mucho de la guerra, y despues no saber dar la batalla? q̃ aprouecha a la guia enseñar a otros el atajo, y despues perder el camino? Todo lo q̃ digo, por ti señor lo digo, ca q̃ aprouecha q̃ tenièdo en tera la vida suspiranas por la muerte, y agora q̃ se ofrece la muerte estas llorando por la vida? Vna de las cosas en q̃ los hõbres prudẽtes muestran su prudencia, es en saber amar, y saber aborrecer, porque es muy gran poquedad, y aun alma diria liuiandad, amar oy aquello de que blasfemauan ayer, y blasfemar mañana de lo que adorauan oy. Que Principe poderoso, ni que pobre yo abatido huuo, ni pienso aura en el mundo como tu, q̃ en tan poco tuuiesse la vida, y tanto bien dixesse de la muerte? Que cosas escriui yo siẽdo tu Secretario de mi propia mano à diuersas Prouincias del mundo, do dezias tantos bienes de la muerte, à que me hazias algunas vezes aborrecer la vida? Que fue ver aquella carta que escriuiste a la generosa Claudina viuda Romana, consolãdola de la muerte q̃ murio su marido en la guerra, à la qual ella respondio, que dana por bienauenturada su pena, por merecer que tu le escriuiesses tal carta? Que tan lastimosas, y junto con esto sabrosas cosas escriuiste à Antigono, sobre la muerte del Infante Veriisimo tu muy querido hijo, la muerte del qual sentiste tãto a q̃ excediste los limites de Filosofo; pero al fin con tu mucha cordura alãçaste à tu sobrada tristeza. Que profundas sentẽcias, q̃ palabras tan bien ordenadas escriuiste en aquel libro intitulado remedio de tristes, el qual dende la guerra de Asia le embiaste a los

los Senadores de Roma, y esto fue para consolarlos despues de vna gra ue pestilencia, y todo el senado te respondio, que no auia hecho tãto daño la pestilencia, quanto prouecho despues auia hecho tu dotrina. Con que nueuo genero de consolacion consolaste a Helio Eabato el censor quãdo se le ahogo su hijo en el rio, en q̃ me acuerdo que quando entraste en su casa le hallamos mesando, y quando nos despedimos le dexamos riendo. Gneo Ruttico el bueno, acuerdome, que estando del vltimo mal malo, yendole tu a visitar dixiste le tales cosas, q̃ en el feruor de tus palabras a el se le arrasaron los ojos de lagrimas, y preguntado por mi, que fuesse la causa de su lloro? dixo: Hame dicho el Emperador mi señor tantos males de lo que pierdo, y tantos bienes de lo q̃ espero, que si lloro no lloro por la vida que se me acorta, sino por la muerte que se me alarga. La persona que tu sobre todos mas amaste fue Lucato, al qual obedecias como a padre, y seruias como a maestro, y estãdo este tu fiel amigo muy al cauo para morir, y muy deseoso de viuir, embiaste tu a ofrecer sacrificios a los dioses, no para que le otorgassen la vida, sino para que le abreuiassen la muerte. Estãdo pues yo desto espantado, y aun aina diria escandalizado, queriendo tu nobleza satisfazer à mi ignorancia, me dixiste en secreto. No te marauilles Panucio verme ofrecer por mis amigos sacrificios de muerte, y no de vida, porq̃ no ay cosa q̃ el fiel amigo ha de desear a su verdadero amigo, como es verle salido de los muchos trabajos deste mundo. Por q̃ piensas sereniſsimo Principe q̃ te traigo todas estas cosas a la memoria, sino para de zirte, que como es posible yo que te vi tanto blasonar de la muerte, te vea agora con tã mala volũtad dexar la vida. Pues los dioses lo mandan, tu edad lo quiere, tu enfermedad lo causa, tu flaca naturaleza lo permite, la triste Roma lo merece, la engañosa fortuna lo cõsiente, en hado de nosotros cae, que ayas de morir, porq̃ por te morir te pones a suspirar? Los trabajos q̃ de necessidad hande venir con esforçado coraçon se hã de esperar. El coraçon mi ſero, y flaco, primero es caido, que combatido: pero el coraçon denodado en lo mas fuerte del peligro, alli cobra mas esfuerço. Vn hombre eres tu, que no dos, vna muerte deues a los dioses, que no dos, pues porq̃ quieres, siendo vno, pagar por dos, y no mas de por vna vida quieres tomar dos muertes? quiero dezir, que antes que te acabe la vida te mueres tu de pura trifteza. Despues de auer nauegado, y en la nauegaciõ passado tanto peligro, al tiempo que los dioses te aportan a puerto seguro quieres engolfar otra vez en el pielago mas peligroso? Sales con vitoria de la vida, y quieres morir en el alcance de la muerte? Sesenta y dos años peleaste en el campo, sin boluer al mundo la cara, y temesle agora encastillado en la sepultura? No te despeñaste del risco en que estauas enriscado, y tropieças agora por el camino seguro? Conoces me

jor

jor el daño que ay en el largo viuir, y pones agora duda en el prouecho que se sigue del bien morir? Ha grã cantidad de años que a ti la muerte y la muerte a ti estais desafiados como crudos enemigos, y agora al tiẽpo de echar mano a las armas quieres huir, y boluer las espaldas? Sesenta y dos ha que traes vandos con la fortuna, y cierras los ojos al tiempo que has de triunfar della? Por lo q̃ te he dicho quiero dezir, q̃ pues de vŏluntad no te vemos tomar la muerte presente, tenemos sospecha no auer sido buena tu vida passada, porq̃ al hŏbre que no ha gana de ir a parecer delante los dioses justos, señal es q̃ deue estar cargado de vicios. Que has sereniſsimo Principe? porq̃ lloras como niño? porq̃ suspiras como desesperado? Si lloras porque mueres, a ello te respondo, q̃ no reiràs tu tanto quando viuias, porque del demasiado reir en la vida, viene el mucho llorar en la muerte. Los exidos de la Republica, quiẽ jamas los apropiò por su heredad propia? La alcaual del viento quiẽ serà osado de assegurarla ser juro seguro? Quiero dezir que murieron, mueren, y moriràn todos, y entre tãtos muertos quieres tu viuir solo? Quieres tu alcançar de los dioses aquello porq̃ ellos son dioses, es a saber q̃ te hagã inmortal como a si mismos? Quieres tu solo tener por priuilegio lo que los dioses tienen por naturaleza? Mi juuẽtud pregũta a tu ancianidad, qual es mejor, ò por mejor dezir, qual es menos mal biẽ morir, ò mal viuir? biẽ viuir yo dudo que alguno lo pueda alcãçar, segun los continuos, y varios trabajos que cada dia entre las manos solemos traer. Sufrir a la cõtinua hãbre, frio, sed, soledad, descontẽtes, disfauores, tentaciones, persecuciones, desdichas, sobresaltos, y enfermedades, esta no se puede llamar vida, sino vna muerte prolixa. Cõ razon llamaremos a esta vida muerte, pues mil vezes estamos aburridos cõ la vida. Si vn hŏbre anciano hiziesse alarde de su vida desde que saliò delas entrañas de su madre, hasta que entrò en las entrañas de la tierra, y el cuerpo contasse alli todos los dolores que ha passado, y el coraçõ descubriesse todos los golpes de fortuna que ha sufrido, imagino que los dioses se marauillassen y los hŏbres se espãtassen de cuerpo que tal ha sufrido, y de coraçon que tal ha disimulado. Yo tengo por mas cuerdos a los Griegos que llorã quãdo nacen los niños, y rien quando mueren los viejos, que no a los Romanos, que cantan quãdo nacen los niños, y lloran quando se mueren los viejos. Con mucha razon nos deuemos reir en la muerte de los viejos, pues muerẽ para reir, y cõ mucha mas razon emos de llorar quando nacen los niños, pues nacen para llorar.

CAP. LI. Do el Secretario Panucio sigue su platica, y persuade a los q̃ se mueren, que por ninguna cosa q̃ dexen en esta vida deuen llorar en la muerte pena.

Pues la vida queda sentẽciada por mala, no resta sino q̃ aprouemos to-

dos la muerte ser buena. O si pluguiesse alos inmortales Dioses, q̃ como yo te vi muchas vezes esta materia discurrir, assi te supiesses agora della aprouechar; pero ay dolor, q̃ al hõbre muy sabio a las vezes le falta mas paina el cõsejo. Ninguno ha de ser tã amigo de su cõsejo propio, q̃ no se deua dexar al parecer ageno, porq̃ el hobre q̃ quiere dar de cabeça, yen todas lascosas seguir su parecer, tengase por dicho, que en todas, òen las mas ha de errar. O Marco señor mio, pues eres sabio, eres agudo, eres experimentado, y eres anciano; porventura no renias adiuinado, que como enterraste a tantos, alguno auia de enterrarte a ti? Que pẽsamientos eran los tuyos en pensar que viendo tu el fin delos dias, no auian de ver otros el fin de tus años? Pues mueres rico, mueres acõpañado, mueres hõrado, mueres anciano, y sobre todo mueres en seruicio de la Republica, porq̃ temes entrar en la sepoltura? Siempre fuiste amigo de saber assi cosas passadas, como cosas ocultas, pues tu has prouado ya a que saben las honras, y las deshonras, la riqueza, y la pobreza, la prosperidad, y la aduersidad, el alegria, y la tristeza, el amor, y el temor, los vicios, y los regalos: pareceme q̃ no te queda ya q̃ saber, sino saber a que sabe la muerte, y aũ te juro que aprẽdas mas en vna hora de muerte, q̃ en ciẽ años de vida. Pues tu eres bueno, presumes de bueno, y has viuido como bueno, no vale mas que mueras, y te vayas para tãtos buenos, que no que escapes, y viuas entre tãtos malos? Que siẽtas la muerte no me marauillo, porq̃ eres hõbre; pero marauillome queno la dissimules pues eres discreto. Los hõbres cuerdos muchas cosas sienten en el coraçon que les dan pena, pero dissimulalas defuera por el pundonor de la honra. Si toda la ponçoña q̃ envn triste coraçon està opilada se derramasse hecha granos por la carne, ni abastaria paredespara arrimarnos, ni vñas para rascarnos? Que otra cosa es la muerte, sino vna trampa con que se cierra la tienda, a do se venden todas las miserias desta mísera vida? Que perjuizio nos hazen los dioses quando nos lleuan para si, sino que de casa pagiza nos mudã a casa nueua? Y que otra cosa es la sepoltura, sino vn castillo en que nosencastillamos centra los sobresaltos de la vida, y contra los baybenes de la fortuna. Por cierto que te ha de poner mas codicia lo que hallamos en la muerte, que lastima lo que dexaras en la vida. Si te dà pena Hellia Fabricia tu muger, a causa que està moça, no te fatigues, porque bien descuydada està agora ella en Roma del peligro en q̃ tienes tu vida, y al fin de que lo sepa, pues ella no se cõgoxarà por tu te morir, no te fatigues tu por ella embiudar. Las mugeres moças como ella, y q̃ son casadas con viejos como tu, al tiempo que se les mueren los maridos, los ojos tienẽ en lo que han de hurtar, y el coraçõ con el que se han de casar, y hablando con deuido acatamiento, quando mas muestrã llorar con los ojos, entõces les retoça mas la risa en los pechos. No te fies

en

en pensar que la Emperatriz tu muger es moça, y q̃ no hallarà otro Emperador cõ quien se case, ca las tales trocaràn brocado raido por saya al con pelo, quiero dezir, que mas quieren à vn pastor moço, que no à vn Emperador viejo. Si te pena por los hijos q̃ dexas, yo no se porq̃ q̃ à la verdàd si a ti pesa agora porq̃ mueres, mas les pesaua a ellos porq̃ viuias. Vnica aue fenix es el hijo q̃ no desea la muerte a su padre, en q̃ si es pobre por no le mantener, y si es rico por mas presto le heredar. Pues si esto es assi como de verdad es assi, no me parece cordura q̃ cantes ellos, y llores tu. Si te pena dexar los Palacios hermosos, y los edificios superbos, no te congojes por ellos, que yo te juro por el dios Iupiter, que pues la muerte acabò a ti acabo de sessenta años, que el tiempo cõsuma a ellos a menos de quarenta. Si te congoja dexar la compañia de tus amigos, y vezinos no tomes tãpoco pena por ellos, pues ellos no la tomaràn por ti, porque entre las otras, vna de las lastimas q̃ se hã de tener a los muertos es, que apenas son enterrados, quando son olvidados. Si tomas mucha pena por no morir como murierõ otros Emperadores en Roma, pareceme que deues de ti sacudir esta tristeza, porque bien sabes tu que suele ser Roma cõ los que mas le siruen tan ingrata, que aun el gran Scipiõ no quiso en ella tener sepultura. Si te pena el morir, por dexar tan grã señorio, como es dexar el imperio, no puedo yo pensar que tal vanidad cupiesse en tu juizio, porq̃ los hõbres no bullicio sos, y retraidos, quando escapan de los semejãtes oficios, no piẽsan que pierden la hõra, sino q̃ sacudẽ de si vna muy enojosa carga. Pues si ninguna destas cosas te han de poner codicia de la vida, que te pena a ti en que se entre por tus puertas la muerte? Por vna de dos cosas se les haze de mal a los hombres morir, es a saber, por el amor q̃ tenemos a lo que dexamos, ò por el temor que tenemos a lo q̃ esperamos, pues si no ay cosa en esta vida que se deua amar, y tampoco ay cosa en la muerte que con razõ se pueda temer, porq̃ ninguno se teme morir? Segun lo q̃ suspiras, segũ lo que lloras, segũ la pena que muestras, para mi creido tẽgo que la cosa q̃ en tu pẽsamiẽto estaua agora mas olvidada era, que te mãdassen los dioses pagar esta deuda, porq̃ dado caso q̃ todos piẽsen que se les ha de acabar la vida, ninguno cree que vẽdrà por ellos presto la muerte. De pẽsar los hõbres q̃ nũca se hã de morir, jamas comiẽçan desus culpas se emẽdar, por manera, que la vida, y la culpa toda ha fin en la sepultura. Y tu no sabes serenissimo Principe, que empos de la noche prolixa, viene la mañana humeda? Y tu no sabes, que tras la mañana humeda viene el Sol muy claro? Y tu no sabes, que empos del Sol claro se suele añublar el cielo? Y tu no sabes, que empos del nublado obscuro viene el buchorno pesado? Y empos del buchorno pesado, vienẽ los truenos espãtosos? Y empos de los truenos espantosos vienẽ los relãpagos repentinos? Y empos de

los relampagos repẽtinos vienẽ los rayos peligrosos? Y empos de los rayos peligrosos, viene el pedrisco importuno? Finalmente digo, q̃ despues del tiẽpo muy tẽpestuoso, sue le hazer claro, y sereno? La orden q̃ lleuan en encruelecerse, y en amansarse los tiẽpos, aquella lleuã en viuir, y morirse los hõbres, porq̃ empos de la infancia viene la puericia, y empos de la puericia viene la juuentud, y empos de la juuentud viene la senetud, y empos de la senetud viene la edad decrepita, y empos del remate de la edad decrepita, viene la muerte temerosa: finalmente tras la muerte temerosa esperamos la vida segura. Muchas vezes lo he leido, y no pocas ati lo he oido, que solos los dioses como no tuuieron principio no tendrán fin. Tampoco me parece serenissimo Principe ser condicion de hombres cuerdos desear viuir muchos años, porque los hõbres que mucho deseã viuir, ò es porque no han sentido los trabajos passados de puro bobos, ò es q̃ deseã mas tiempo para darse a los vicios. No deues tener tu esta quexa, ni menos morircõ estalastima, pues no te cortarõ en flor de la yerua, ni te apartaron verde del arbol, ni te segaron en la primauera, ni tãpoco te comierõ en agraz de la viña, quiero por esto que he dicho dezir, q̃ si al tiempo quando te era mas dulze la vida, llamara a tu puerta la muerte, aunque no tuuieras razon de te quexar, tuuieras la de te alterar, porque muy de mal se le haze a vn moço dezirle, que se ha de morir, y dexar el mũdo. Que es esto señor mio, y tu no sabes que agora que està la pared desmoronada, la flor marchita, la vba podrida, el diente de neguijon, la ropa apolillada, la vayna seca, la lança embotada, y el cuchillo boto, assi tienes deseo de tornar al mundo, como si nunca conocieras el mundo? Sesenta y dos años has estado preso en la carcel del cuerpo, y ya de antiguos se te quieren caer los grillos, y tu agora de nueuo quieres hazer otros nueuos? Quien no se harta en sesẽta y dos años de viuir en esta muerte, o de morir en esta vida, no se hartarà en sesenta mil. El Emperador Augusto dezia, que despues que los hombres viuen cincuenta años, ò de su voluntad se auian de morir, ò por fuerça se auian de hazer matar, porq̃ todos los que hã tenido alguna felicidad humana, hasta alli es la cumbre, y termino della. Lo demas q̃ los hõbres viuẽ de aquella edad, todo se les passa en enfermedades graues, en muertes de hijos, en perdidas de hazieda, en importunidades de yernos, en enterrar amigos, en sustẽtar pleitos, en pagar deudas en suspirar por lo passado, en llorar lo presente, en dissimular injurias, en oir lastimosas nueuas, y en otros infinitos trabajos, los quales valiera mas a ojos cerrados esperarlos en la sepoltura, que no tenẽdolos abiertos sufrirlos en esta miseravida. Al q̃ à los cincuenta años lleuan los dioses desta triste vida, lo mas enojoso ahorra dever della, por manera q̃ todo lo demas q̃ vn hombre viue, va cuesta abaxo, no caminãdo, sino rodãdo, y aũ tropeçãdo, y cayẽdo. O Marco señor mio, y tu no sabes que

por

por el camino q̃ và la vida viene la muerte, y tu no sabes q̃ ha sesenta y dos años q̃ la vida anda huyẽdo de la muerte, y la muerte ha otro tãto q̃anda en busca de tu vida, y la muerte partiẽdo del Illirico do dexa vna graue pestilencia, y tu partiendo de tu casa os aueis aqui topado en Pannonia? Y tu no sabes, q̃ quando de las entrañas de tu madre taliste a enseñorear la tierra, luego la muerte salio de la sepultura en busca de tu vida? Tu siẽpre presumiste, no solo ser honrado, mas aũ hõroso, pues si esto es assi, porq̃ como honrauas a los Embaxadores de los Principes, q̃ te los embiauã por su prouecho, porq̃ no hõras a essa q̃ te embiã los dioses, mas por tu prouecho q̃ no por su seruicio? Biẽ te acordaràs, q̃ quãdo Vulcano mi yerno me entoxicò, y esto mas cõ codicia de mi hazienda, q̃ no cõ deseo de mi vida, tu señor mio me fuiste a la cama a consolar, y me dixiste, q̃ los dioses erã crueles en matar a los moços, y erã piadosos en lleuar a los viejos, y aũ me dixiste mas, cõsuelate Panucio, y no te cõgoxes en dexar al mũdo, porq̃ si naciste para morir, aora mueres para viuir. Pues serenissimo Principe lo q̃ me dixiste te digo, lo q̃ me acõsejaste te aconsejo, y lo q̃ me diste te torno; finalmẽte, de aquella vendimia toma esta rebusca.

Cap. LII. De lo q̃ el Emperador Marco Aurelio respõdio a su Secretario Panucio, en q̃ dà a entender, q̃ no muere cõpena por dexar este mundo, sino por dexar despues de si a vn mal hijo por heredero.

O Panucio, bien aya la leche que mamaste en Dacia, el pã q̃ comiste en Roma, el enseñamiento q̃ huuiste en Grecia, y la crianca que tomaste en mi casa, y esto porq̃ me seruiste en la vida como buen criado, y me aconsejaste en la muerte como fiel amigo. A mi hijo Comodo mando q̃ te pague los seruicios, y a los inmortales dioses ruego, que te agradezcã los consejos, y no sin causa al hijo encomiendo lo vno, y a los dioses suplico por lo otro, porq̃ paga de muchos seruicios solo vn hõbre la puede hazer; pero para vn buen consejo pagar todos los dioses son menester. El mayor, y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo es en algun arduo negocio acertar a darle vn buen cõsejo, y no sin causa digo acertar, y no dar, porque suele no pocas vezes acontecer, q̃ los que pensauan con sus consejos remediarnos, aquellos nos metẽ en mayores peligros. Todos los trabajos de la vida son arduos, pero el de la muerte es arduissimo, todos son grandes pero este es grandissimo, todos son peligrosos, pero este es peligrosissimo, todos ellos al fin en la muerte han fin, sino es el trabajo de la muerte, q̃ no sabemos que es su fin. Esto q̃ agora digo, ninguno lo puede perfetamente conocer, sino quien se viere como me veo yo agora morir. Por cierto tu Panucio me has hablado como sabio, pero como no conoces mi mal, no aciertas en la cura, ca no està el dolor do pusiste los defensiuos, no es aquella la fistola do diste los cauterios, no estaua alli la opi-

lecion de aplicaste los socrocios, no era aquellas las venas do me dixte la sangria, no acertaste biẽ la herida do me cosiste los puntos quiero dezir, que mas, y mas adentro de mi en mi anias de entrar para mi mal conocer. Los suspiros que da el coraçõ, digo si los dà de coraçõ, no piense cada vno que los oye que luego los entiende, porque las ansias, y congojas del espiritu, como los hõbres no las pueden remediar, no quisieron los dioses que las huiessen de conocer. Sin temor, y sin verguença oian dezir muchos q̃ conocen los pensamiẽtos de otros, en lo qual ellos se muestran ser mas lisonianos que sabios, porque muchas cosas ay en mi, q̃ no conozco yo de mi, quanto mas el que esta fuera de mi. Acusasme Panucio, q̃ temo mucho la muerte, y en este caso digo, q̃ temerla mucho niegolo; pero temerla como hõbre confiesolo, por q̃ negar yo q̃ temo la muerte, seria negar q̃ no soy de carne. Vemos por experiencia que al leon teme el elefante, y al elefante el oso, y al oso el lobo, y al lobo el cordero, y el ratõ al gato, y el gato al perro, y el perro al hombre: finalmente vnos a otros se temen, no mas de porq̃ no se maten. Pues si los animales rehuyen la muerte, los quales aunque mueran, ni temẽ batallar con las furias, ni tampoco gozar con los dioses, quãto mas nosotros q̃ morimos en duda si nos despedaçaran las furias cõ sus penas, o si nos acogeràn los dioses en sus casas. Piensas tu Panucio q̃ yo no veo q̃ es agostada ya mi yerua, bien se q̃ es vendimiada mi viña, no me es oculto que se vaya al suelo mi casa, bien sè q̃ ya no ay sino el hollejo de la vba, y el pellejo de la carne, y q̃ no ay sino vn soplo de toda mi vida. Hasta agora mucho iba de ti a mi, pero agora mucho va de ti a mi, porque tu desde la atalaya miras al exercito, donde las riberas echas las redes, donde la talãquera corres al toro, junto à la lumbre te toma el frio, estando tu a la sombra reuerbera el Sol. Q̃ iero por esto dezir, q̃ por esso blasonas tu tãto de la muerte, porq̃ tienes en salvo la vida. Ay de mi triste que en breue espacio de todo lo q̃ tuue en esta vida, no llevarè cõmigo sino vna naranja, ay de mi, que agora entrarè en el coso, do no serè de bestias acosado, mas de gusanos serè comido, ay de mi, que me veo en tal estrecho, de donde no puedo huir, y si espero, espero morir. Quãdo yo estoy enfermo, no querria q̃ me consolasse el que està sano, quãdo yo estoy triste, no querria q̃ me consolasse el que està alegre, quando yo estoy desterrado, no querria que me consolasse el prospero, ni quãdo yo estoy a la muerte, no querria q̃ me cõsolasse el q̃ ne tiene sospecha de la vida, sino querria yo q̃ me consolasse el pobre en mi pobreza, el triste en mi tristeza, el desterrado en mi destierro, y el que tiene tan en peligro su vida, como yo tẽgo agora a manola muerte, porque no ay tan saludable, ni tan verdadero consejo, con o es el del hombre que està lastimado, quando aconseja a otro lastimado como èl. Si piẽsas bien en esta sentencia, hallaràs

que

q̃ he dicho vna cosa muy nueua, en la qual toda via aploma mi pluma, porque a mi parecer, muy mal se consolarà el q̃ està derramando lagrimas, cõ el que està muerto de risa. Esto digo, porque sepas que lo sè, y porque siẽtas q̃ lo siẽto. Y por q̃ no viuas engañado, quierote como amigo descubrir el secreto, y veràs q̃ es muy poca la tristeza que tengo, respeto dela mucha q̃ tengo razõ de tener, porq̃ si la razon a la sensualidad no le fuera a la mano, los suspiros dieran fin de mi vida, y en vn sepulcro de lagrimas me hizieran la sepultura. Las nouedades q̃ has visto en mi, q̃ son aborrecer el comer, tener desterrado el dormir, amar la soledad, darme pena compañia, tener descanso en los suspiros, y tomar passatiempo en las lagrimas, ya puedes tu pensar q̃ tormẽta puede andar en la mar del coraçon, quando tales terremotos parecen en la tierra de mi cuerpo. Vẽgamos pues ya al caso, y veremos, porque està sin consolaciõ mi cuerpo, y tan delmayado mi coraçon, y mas es sentirlo el, que quexarse otro, porq̃ es tan delicado el cuerpo, que en amargandole se quexa, y el coraçõ tan esforçado, q̃ aun hiriẽdole dissimula. O Panucio, hagote saber, que por esso siento tanto la muerte, porq̃ dexo a mi hijo Comodo en esta vida, el qual queda en edad muy peligrosa para el, y no menos sospechosa para el Imperio. En flor se conocẽ las frutas, en cierne se conocen las viñas, en el olor se conocen los vinos, en la cara se conocen los hombres, de donde potro se conoce el cauallo, y de donde niño se conoce el moço: esto digo, porq̃ el Principe mi hijo en lo poco q̃ vale en mi vida, veo lo muy menos que serà, ni valdrà despues de mi muerte. Pues tu sabes tambiẽ como yo lo sè las malignas condiciones del hijo, porq̃ te marauillas de las ansias del padre? Comodo mi hijo es moço en la edad, y muy mas moço en el seso, tiene inclinacion mala, y no quiere hazerse fuerça en ella, rigese por su seso como si fuesse hombre experimẽtado, sabe enlo que le cõuiene muy poco, y lo que es peor no se dà cosa por ello, de lo passado no ha visto cosa, y en solo lo presente se ocupa: finalmẽte digo, q̃ por lo q̃ he visto cõ los ojos, y sospecho cõ el coraçõ, adiuino q̃ muy presto la persona de mi hijo hade peligrar y la memoria, y casa de su padre, ha de perecer. O quã inhumana mẽte se huuierõ los dioses con nosotros en mãdarnos q̃ dexassemos nuestra hõra en poder de los hijos, ca abastarà que les dexarèmos la hazièda, y q̃ encomẽdaramos a nuestros amigos la honra; pero ay dolor, q̃ la hazièda consumẽ en vicios, y la hõra pierdẽ por ser viciosos. Siendo como son piadosos los dioses, pues nos dà autoridad de repartir la hazièda, porq̃ nos nodà lugar para hazer testamẽto de la honra? Mi hijo llamase Comodo, que en lengua Romana quiere tanto dezir como prouecho; pero segun èl es, perdonarle emos el poco prouecho que harà a algunos, con el mucho daño que harà a todos, porque para mi tengome por dicho, que ha de ser

lacion de aplicaste los socrocios, no eran aquellas las venas do me dixte la sangria, no acertaste bien la herida do me cosiste los puntos. quiero dezir, que mas, y mas adentro de mi en mi auias de entrar para mi mal conocer. Los suspiros que da el coraçon, digo si los da de coraçon, no piense cada vno que los oye que luego los entiende, porque las ansias, y congojas del espiritu, como los hombres no las pueden remediar, no quisieron los dioses que las huuiessen de conocer. Sin temor, y sin verguença osan dezir muchos q̃ conocen los pensamientos de otros, en lo qual ellos se muestran ser mas liuianos que sabios, porque muchas cosas ay en mi, q̃ no conozco yo de mi, quanto mas el que esta fuera de mi. Acusasme Panucio, q̃ temo mucho la muerte, y en este caso digo, q̃ temerla mucho niegolo; pero temerla como hombre confiesolo, por q̃ negar yo q̃ temo la muerte, seria negar q̃ no soy de carne. Vemos por experiencia que al leon teme el elefante, y al elefante el oso, y al oso el lobo, y al lobo el cordero, y el ratõ al gato, y el gato al perro, y el perro al hombre: finalmente vnos a otros se temen, no mas de porq̃ no se maten. Pues si los animales rehuyen la muerte, los quales aunque mueran, ni temẽ batallar con las furias, ni tampoco gozar con los dioses, quãto mas nosotros q̃ morimos en duda si nos despedaçaran las furias cõ sus penas, o si nos acogeràn los dioses en sus casas. Piensas tu Panucio q̃ yo no veo q̃ es agostada ya mi yerua, bien se q̃ es vendimiada mi viña, no me es oculto que se vaya al suelo mi casa, bien sè q̃ ya no ay sino el hollejo de la vba, y el pellejo de la carne, y q̃ no ay sino vn soplo de toda mi vida. Hasta agora mucho iba de ti a mi, pero agora mucho va de ti a mi, porque tu desde la atalaya miras al exercito, donde las riberas echas las redes, donde la talãquera corres al toro, junto à la lumbre te toma el frio, estando tu a la sombra reuerbera el Sol. Quiero por esto dezir, q̃ por esso blasonas tu tãto de la muerte, porq̃ tienes en saluo la vida. Ay de mi triste que en breue espacio de todo lo q̃ tuue en esta vida, no lleuarè cõmigo sino vna naranja, ay de mi, que agora entrarè en el coso, do no serè de bestias acosado, mas de gusanos serè comido, ay de mi, que me veo en tal estrecho, de donde no puedo huir, y si espero, espero morir. Quãdo yo estoy enfermo, no querria q̃ me consolasse el que està sano, quãdo yo estoy triste, no querria q̃ me consolasse el que està alegre, quando yo estoy desterrado, no querria que me consolasse el prospero, ni quãdo yo estoy a la muerte, no querria q̃ me cõsolasse el q̃ ne tiene sospecha de la vida, sino querria yo q̃ me consolasse el pobre en mi pobreza el triste en mi tristeza, el desterrado en mi destierro, y el que tiene tan en peligro su vida, como yo tẽgo agora a manola muerte, porque no ay tan saludable, ni tan verdadero consejo, con o se el del hombre que està lastimado, quando aconseja a otro lastimado como èl. Si piẽsas bien en esta sentencia, hallaràs

que

q̃ he dicho vna cosa muy nueua, en la qual toda via aploma mi pluma, porque a mi parecer, muy mal se consolarà el q̃ està derramando lagrimas, cõ el que està muerto de risa. Esto digo, porque sepas que lo sè, y porque siẽtas q̃ lo siẽto. Y por q̃ no viuas engañado, quierote como amigo descubrir el secreto, y veràs q̃ es muy poca la tristeza que tengo, respeto dela mucha q̃ tengo razõ de tener, porq̃ si la razon a la sensualidad no le fuera a la mano, los suspiros dieran fin de mi vida, y en vn sepulcro de lagrimas me hizieran la sepultura. Las nouedades q̃ has visto en mi, q̃ son aborrecer el comer, tener desterrado el dormir, amar la soledad, darme pena compañia, tener descanso en los suspiros, y tomar passatiempo en las lagrimas, ya puedes tu pensar q̃ tormẽta puede andar en la mar del coraçon, quando tales terremotos parecen en la tierra de mi cuerpo. Vẽgamos pues ya al caso, y veremos, porque està sin consolaciõ mi cuerpo, y tan desmayado mi coraçon, y mas es sentirlo el, que quexarse otro, porq̃ es tan delicado el cuerpo, que en amargandole se quexa, y el coraçõ tan esforçado, q̃ aun hiriẽdole dissimula. O Panucio, hagote saber, que por esso siento tanto la muerte, porq̃ dexo a mi hijo Comodo en esta vida, el qual queda en edad muy peligrosa para el, y no menos sospechosa para el Imperio. En flor se conocẽ las frutas, en cierne se conocen las viñas, en el olor se conocen los vinos, en la cara se conocen los hombres, de dõde potro se conoce el cauallo, y dende niño se conoce el moço: esto digo, porq̃ el Principe mi hijo en lo poco q̃ vale en mi vida, veo lo muy menos que serà, ni valdrà despues de mi muerte. Pues tu sabes tambiẽ como yo lo sè las malignas condiciones del hijo, porq̃ te marauillas de las ansias del padre? Comodo mi hijo es moço en la edad, y muy mas moço en el seso, tiene inclinacion mala, y no quiere hazerse fuerça en ella, rigese por su seso como si fuesse hombre experimẽtado, sabe enlo que le cõuiene muy poco, y lo que es peor no se dà cosa por ello, de lo passado no ha visto cosa, y en solo lo presente se ocupa: finalmẽte digo, q̃ por lo q̃ he visto cõ los ojos, y sospecho cõ el coraçõ, adiuino q̃ muy presto la persona de mi hijo hade peligrar y la memoria, y casa de su padre, ha de perecer. O quã inhumana mẽte se huuierõ los dioses con nosotros en mãdarnos q̃ dexassemos nuestra hõra en poder de los hijos, ca abastarà que les dexarèmos la haziẽda, y q̃ encomẽdaramos a nuestros amigos la honra; pero ay dolor, q̃ la haziẽda consumẽ en vicios, y la hõra pierdẽ por ser viciosos. Siendo como son piadosos los dioses, pues nos dà autoridad de repartir la haziẽda, porq̃ nos nodà lugar para hazer testamẽto de la honra? Mi hijo llamase Comodo, que en lengua Romana quiere tanto dezir como prouecho; pero segun èl es, perdonarle emos el poco prouecho que harà a algunos, con el mucho daño que harà a todos, porque para mi tengome por dicho, que ha de ser

vn verdugo de los hombres , y vn açote de los dioſes. Entra agora en las ſendas de la mocedad ſolo, y ſin guia, y como ha de paſſar por lugares muy montuoſos, y peligroſos, temome noſe quede emboſcado en los vicios, porque los hijos de los Principes, y grandes ſeñores como los crian en libertad, y regalo , ſon faciles de caer en los vicios , y muy incorregibles a ſalir dellos. O Panucio, oye con atencion eſto que te digo, que no ſin lagrimas lo digo, y tu no ves q̃ mi hijo Comodo queda libre, queda rico, queda moço, y queda ſolo? A ley de bueno te juro, q̃ de vn viento mas pequeño, quãto mas de quatro tan recios, caerà vn arbol tan tierno. Riqueza, mocedad, ſoledad, y libertad , quatro landres ſon q̃ emponçoñan al Principe, enconan la Republica, matan a los viuos , y infaman a los muertos. Creanme los viejos, noten eſto los moços, q̃ en el hõbre do puſieron los dioſes muchas gracias, ſe requiere para ſuſtentarlas que tengã muchas virtudes. Los mancos , los plagados, los ſimples, los contrahechos, y los timidos, no rebueluẽ por cierto eſtos la Republica, ſino aquellos que mejorò en gracias naturaleza, porq̃ ſegun nos mueſtra la experiencia , de las mas hermoſas ſe pueblan los burdeles , los más diſpueſtos ſon los impudicos, los mas eſforçados ſon los homicianos, los muy inutiles ſon los ladrones mas viuos, y los hombres que ſon de muy claros juizios, aquellos ſon los que ſe tornan locos. Digo, y torno a dezir, afirmo, y torno a afirmar, juro, y torno a jurar, q̃ a los hombres q̃ eſtàn veſtidos de gracias naturales, ſi les falta el aforro de virtudes adquiſitas , a los tales podremos les dezir, que tienen cuchillo en la mano con que ſe hieran, fuego a las eſpaldas con que ſe quemen, ſoga a la garganta con que ſe ahorquen, puñales a los pechos con q̃ ſe maten, abrojos a los pies con que ſe eſpinen, pedregales a los pies do tropiecen, y tropeçando caigan, y cayendo ſe hallen con la muerte que aborrecian, y ſin la vida que mucho aman. Nota Panucio, nota el hombre que en ſu infancia puſo delante ſi el temor de los dioſes , la verguença de los hombres, mantiene verdad a todos , viue ſin perjuizio de nadie, al tal arbol podrà la erizada fortuna hẽder la corteza dela ſalud , tornar marchita la flor de ſu mocedad, ſecar las hojas de ſus fauores, coger las frutas de ſus trabajos, deſtronchar algun ramo de ſus oficios, inclinar lo mas alto de ſus priuanças; pero al fin, por mucho que de todos los vientos ſea combatido, jamàs ſerà derrocado. O quan por biẽauenturados ſe tienẽ los padres en auerles dado Dios hijos agudos, ſabios , hermoſos, habiles, ligeros, y eſforçados , no parando miẽtes , q̃ todos eſtos aparejos no ſon ſino tizones para hazerlos viciоſos, y en tal caſo ſi los padres ſe guiaſſẽ por mi cõſejo, antes queria yo q̃ a mis hijos les faltaſſen los miẽbros, q̃ no q̃ les ſobraſſẽ los vicios. Vno de los mas hermoſos mãcebos q̃ hã nacido en el Imp. Rom. es mi hijo el Principe Comodo; pero plu

gue-

guiera a los inmortales dioses, que en el gesto pareciera a los muy negros de Etiopia, y en las costúbres pareciera à los grãdes Filosofos de Grecia, porq̃ no está, ni deue estarla gloria del padre en q̃ su hijo tenga la cara muy blanca, sino en q̃ traiga la vida muy corregida. No le llamaremos padre piadoso, sino muy enemigo al q̃ adora a su hijo porque es hermoso, y no le castiga si es vicioso. Ossaria yo dezir, q̃ el padre q̃ tiene vn hijo dotado de muchas gracias, y el hijo las emplea todas en vicios, el tal no auia por cierto de nacer en el mũdo, y si el tal fue nacido luego a la hora auia de ser enterrado.

CAP. LIII. En el qual Marco Aurelio concluye su platica, y pone muy notables exemplos de algunos Principes moços, los quales por ser viciosos, perdieron à si, y a sus Reinos.

O Que lastima es tan grande ver à vn padre como cõpra de los dioses a sus hijos cõ suspiros, como los pare la madre cõ dolores, como los crian ambos cõ trabajos, como se desvelan por sustẽtarlos, como se fatigã por remediarlos, y despues salen tã rebeldes, y tan viciosos, en q̃ muchas vezes se muerẽ los tristes padres, no porq̃ auian muchos años, si no por los enojos q̃ les dierõ los hijos. Acuerdome, q̃ el Principe mi hijo, siendo èl moço, y yo como soy, siendo viejo, con mucho trabajo le desteteuamos de los vicios, temo q̃ despues de yo muerto ha de aborrecer las virtudes. Acuerdome de muchos Principes moços q̃ de su edad heredarõ el Imperio de Roma, los quales todos fuerõ de tan reprouada vida, en que juntamẽte merecieron perder la vida, y la hõra. Acuerdome de Dionisio, famoso tirano que fue de Sicilia, del qual se dize q̃ assi dana premio a los que inuentauã vicios, como nuestra madre Roma corona a los que vẽcen Reinos. No podia ser obra sino de tirano, y moço, a los que fuessen mas viciosos tenerlos por mas priuados. Acuerdome de los quatro Principes moços que sucedieron en el Imperio, mas no en el esfuerço, al magno Alexandro, es a saber, Alexãdro, Antiocho, Siluio, y Tholomeo, à los quales por sus vanidades, y liuiãdades como llaman al magno Alexandro, Emperador en Grecia, tãbien llaman a estos moços tiranos en Asia. Muy felice fue Alexãdre en la vida, y muy infelicissimo despues en la muerte, porque todo lo que èl ganò cõ glorioso triunfos, ellos lo perdieron con muy feos vicios, de manera, que el mundo que partiò Alexandro entre solos quatro, vino a manos de mas de quatrocientos. Acuerdome que el Rey Antigono, teniendo en poco lo que a su señor el magno Alexandro auia costado mucho, era tan liuiano en el tratamiento de su persona, y tan infame en las cosas de su Republica, que por escarnio en lugar de corona de oro, traia vnas ramas de yedra, y en lugar de cetro traia vnas hortigas en la mano, y desta manera se assentaua a juizio con los suyos, y a negociar con los estraños. Mucho me escandalizo de hazer tales liuianda-

des

des aquel Principe moço. pero el pantome la grauedad de los sabios de Grecia sufrirlo porque muy justo es, que tenga parte en la pena el que quiso ser consentidor en la culpa. Acuerdome de Caligula, quarto Emperador q̃ fue de Roma, el qual fue tan moço, y tan loco, que dudo yo de dos cosas, qual fue mayor en su tiempo, es a saber, la desobediẽcia que tuuo el pueblo al señor, o el aborrecimiento que tuuo el señor al pueblo, porq̃ tan desapoderado iba aquel malauenturado en sus mocedades, y tan desapoderado en sus tiranias, que si todos los Romanos no velaran, por quitarle a èl la vida, èl se desvelaua por quitarla à todos. Traia Caligula en la cabeça vn joyel de oro, en el qual estaua esculpido este letrero. Vtinã omnis populus vnam precise habeat cervicem, vt vno ictu omnes necarem: que quiere dezir. Pluguiesse a los dioses que toda Roma no tuuiesse mas de vna garganta, porque yo solo los pudiesse matar de vna cuchillada. Acuerdome del Emperador Tiberio, hijo adotiuo que fue del buen Cesar Augusto, y llamaronle Augusto por lo mucho que al Imperio aumentò, pero no aumentò el buen viejo tanto bien a la Republica, quanto Thiberio la disminuyò en quãto le durò la vida. El odio que tenia el pueblo Romano con Thiberio en la vida, despues se lo mostrò muy largamẽte en la muerte. El dia que muriò Thiberio, ò por mejor dezir quãdo le matarõ, el pueblo Romano hazia grandes processiones, y los Senadores dauã à los templos muy ricas dadiuas, y los sacerdotes ofrecian à sus dioses preciosos sacrificios, y todo esto era porque los dioses no recibiessen el anima de aquel tirano consigo, sino que la entregassen a las furias del infierno. Acuerdome de Patroclo, Rey segundo que fue de Corinto el qual heredò el Reyno de veinte y dos años, y fue aquel moço tan inocente en la carne, y tan desenfrenado en la lengua, y tan codicioso de hazienda, y tan cobarde en su persona, que do su padre posseyò el Reino quarenta años, no le posseyò el hijo treinta meses. Acuerdome de Tarquino el superbo, el qual entre los siete Reyes de Roma fue el postrero, y segun se escriue dèl, fue en gesto muy hermoso, en armas muy esforçado, en sangre muy limpio, y en gastar muy dadiuoso. Este malauẽturado de moço, todas las habilidades que los dioses le dieron para seruirlos, todas las empleo en ofenderlos, porque la hermosura empleò en luxuria, y las fuerças empleò en tirania. Por la traicion, y aleuosia que cometiò con la casta Lucrecia, no solo perdiò el Reyno, y el anduuo hasta la muerte huido, mas aun el linage de los Tarquinos fueron para siempre de Roma desterrados. Acuerdome del cruel Emperador Nero, el qual heredò y viuiò, y muriò moço, y no sin causa digo, q̃ viuiò, y muriò moço, porque en èl se acabò la cepa de los generosos Cesares, y se renouò la memoria de los antiguos tiranos. A quien piensas tu Panucio que este tirano diera la vida, quãdo a su propria madre os-

sò

sò dar la muerte? Dime yo te ruego, coraçon que matò a la madre q̃ le pariò, abrio los pechos q̃ èl mamò, derramo la sangre de q̃ naciò, atò los braços en que se criò, y vio las entrañas donde se formò, que piensas que no haria el maldito coraçon que tal consigo acabaua? El dia que matò a su madre el Emperador Nero, dixo vn orador, orando en el Senado. Iure interficienda erat mater Agrippina quæ tale portentum peperit in populo Romano: q̃ quiere dezir, por justicia merecia ser muerta Agripina, pues pario tã mal hijo en Roma. No te detues pues marauillar Panucio de las nouedades que en mi has visto, ca en estos tres dias q̃ assi he estado elenado, y ageno de mi juizio todas estas cosas se me han ofrecido, y en lo profundo del coraçon conmigo las he pensado, porque los hõbres cuidadosos, no se ceuan sino de sus pẽsamientos. Todas las condiciones q̃ tenia entre si derramadas estos Principes, de quien he hablado, todas juntas concurren en mi hijo Comodo, porque si ellos eran moços, èl moço, si ellos ricos, èl rico, si ellos libres, èl libre, si ellos atreuidos, èl atreuido, si ellos indomitos, èl indomito, pues si ellos fueron malos, no por cierto pienso yo q̃ seria mi hijo bueno. Si a muchos de los Principes moços, que fueron biẽ criados, biẽ enseñados, y bien disciplinados, los vemos luego en heredando ser derramados, y dissolutos que esperança ternemos de los que desde su infancia son absolutos, y mal inclinados? De buen vino hazerse fino vinagre, muchas vezes lo he visto pero de algun puro vinagre, tornarse vino, nunca lo he oido. Tieneme este hijo puesto entre las olas del temor y las ancoras de la esperança, espero que será bueno, porque yo le he doctrinado bien y tengo temer que será malo, porque su madre Faustina le crio mal, y lo que es peor, que de su natural es el moço inclinado a mal. Mueueme a dezir esto, ver lo natural parecer, y lo artificial durar, por cuya causa me rezelo, que despues de yo muerto, mi hijo se torne a lo con que su madre le pario, y no a lo con que yo le crie. O quien nunca tuuiera hijo, por no estar obligado a dexarle el Imperio, y entonces escogiera yo entre hijos de muy buenos padres, y no estuuiera atado a este tal qual mal me dieron los dioses. Pregunto te vna cosa Panucio, a quiẽ llamarás mas fortunado, à Vespasiano, padre natural que fue de Domiciano ó a Nerua padre putatiuo que fue del buen Trajano? Vespasiano, y Nerua ambos a dos Principes fueron buenos, pero de los hijos, el Domiciano fue suma de toda maldad, y Trajano fue espejo de toda bondad, de manera, que Vespasiano en la dicha de tener hijos fue desdichado, y Nerua en la desdicha de no tener hijos fue dichoso. Quiero te dezir Panucio otra cosa, la qual si rumiares en ella ternas en poco la vida, y perderas el temor a la muerte. Yo he viuido lxij años en los quales he leido mucho, he oido mucho, he visto mucho, he deseado mucho, he alcãçado mucho, he possedido mucho, he sufrido mucho,

cho, y he gozado mucho, y alcabo de todo veome aora morir, y que mis placeres, y yo nos emos de acabar. De todo lo que he tenido, posseido, alcãçado, y gozado, solas dos cosas tengo, es a saber, pena por lo que a los dioses ofẽdi, y lastima por el tiẽpo que en los vicios gastè. El rico, y el pobre muy mas diferentes son en la muerte que no en la vida, porque el pobre muere para desear, y el rico si muere es para penar, por manera, que al vno priuã de lo que tenia, y al otro ponen en la possessiõn de lo que deseaua. Gran cuidado tiene el coraçon en buscar estos bienes, gran trabajo se passa en allegarlos, gran solicitud es menester para conseruarlos, gran viueza es menester para aumentarlos, pero sin comparacion es muy mayor dolor el repartirlos. O que intolerable trabajo es verse vn hõbre cuerdo al passo de la muerte dexar el sudor de su casa, la Magestad del Imperio, la hõra de su persona, el abrigo de sus amigos, el remedio de sus deudos, el pago de sus criados, y la memoria de sus passados en poder devn tan mal hijo, el qual ni los merece, ni los quiere merecer. En la nona tabla de nuestras leyes antiguas, estauan escritas estas palabras. Mãdamos, y ordenamos, que el padre que en opinion de todos fuere bueno, pueda desheredar al hijo, que en opinion de todos fuere malo, y dezia mas la ley. El hijo que huuiere desobedecido a su padre, robado algun sacro templo, sacado sangre a muger viuda, huido de alguna batalla, hecho traicion á algun estrangero, el que en estos cinco casos fuere tomado sea de la vezindad de Roma, y de la herencia de su casa expelido. La ley por cierto fue buena, aũque por nuestros pecados està ya oluidada. Sino me faltasse, como me falta el anhelito, que a la verdad yo estoy muy fatigado, yo te contaria quantos de los Partos, Medos, Egypcios, Asirios, Caldeos, Indos, Hebreos, Griegos, y Romanos dexaron a sus hijos pobres, pudiendolos dexar ricos, y esto no por mas de porque fueron viciosos, y por el cõtrario a otros siendo pobres los dexaron ricos, porq̃ erã virtuosos. Yo te juro a los inmortales dioses, que quando vine de la guerra de los Partos, y Roma me diò a mi el triunfo y a mi hijo confirmò el Imperio, si entonces no me fuera a la mano el Senado, yo dexara a Comodo pobre con sus vicios, y a vn hombre virtuoso hiziera heredero de tooos mis Reynos. Hagote saber Panucio que cinco cosas lleuo atrauessadas en mi coraçon, las quales yo quisiera mas dexarlas remediadas que no encomendadas. La primera es, por no poder en mi vida determinar el pleito q̃ la noble viuda Drusia trae con el Senado, porque como es pobre, y sea, no aurà quien le haga justicia. Lo segundo, por no morir en Roma, y esto no para mas de dar vn pregõ, que todos los que tuuiessen de mi, ò de mi casa querella, viniessen por la paga, o por la satisfacion de su querella. La tercera, que como justiciè a catorze tiranos que tiranizauã à Asia, y a Italia, no echè a hondo ciertos piratas que anda-

uan

uan por la mar. La quarta, porque no dexo acabado el templo que para todos los dioses dexè començado, porque pudiera yo dezirles despues de mi muerte, que pues para todos yo auiahecho casa, no era mucho que alguno dellos mereciesse en la suya. Solos aquellos se pueden llamar felices, y bienauenturados, los quales passan desta vida, quãdo estan en gracia de los dioses, y no en desgracia de los hombres, porq̃ muriendo desta manera, los hombres nos sustentaran la hõra, y los dioses daran recaudo del alma. La quinta lastima con que muero es ver que dexo viuo, y por mi vnico heredero al Principe Comodo, y esto no tanto por la perdiciõ que vernà por mi casa, quãto por el grã daño que sucederà en la Republica, porque los verdaderos Principes los daños de sus personas ha de tenerpor estraños, y los daños de su Republica hã de sentir como suyos propios. Oni Panucio sea pues esta la postrera palabra que te digo, es a saber, que el mayor hado que los dioses pueden dar al hombre que no es codicioso, sino virtuoso, es darle buena fama en la vida, y despues darle buen heredero en la muerte. Finalmente digo, que si parte tengo con los dioses, yo les pido, y suplico que si ellos se han de ofender, y Roma escandalizar, y mi fama se ha de perder, y mi casa se ha de disminuir, por ser mi hijo de mala vida, tengan por bien de quitarle la vida, antes que a mi den la muerte.

CAP. LIV. Como el Emperador Marco Aurelio à la hora de su muerte, mandò llamar à su hijo Comodo, y de vna muy notable plática que le hizo. Diuidela el Autor en quatro capitulos, contienense en ella muchas doctrinas, y exemplos, para que los padres den à sus hijos.

COmo fuesse muy graue la enfermedad de q̃ Marco Aurelio estaua enfermo, por manera q̃ en cada hora de su vida estauan cõ sobresalto de la muerte, despues que huuo platicado largamente con Panucio su secretario, mandò despertar a su hijo Comodo, el qual como mo ço dormia à buen sueño. Traido pues en su presencia, todos los que alli estauan se mouian a lastima, ver los ojos del buen padre hechos carne de llorar, y ver los ojos del hijo apegàdos de dormir. No podiã despertar al hijo con el descuido, y no podian hazer al viejo tomar el sueño, por estar tan cuidadoso. Visto por los que alli estauan, quanto desseaua el padre la buena vida del hijo, y en quan poco tenia el hijo la muerte de su padre, todos por cierto tuuieron muy gran compassiõ al viejo, y tomaron no pequeño enojo del moço. Entonces el buen Emperador alçados los ojos en alto, y dirigiẽdo las palabras al hijo, dixo. Quando eras niño dixe a tus maestros como te auiã de criar, y despues que mas creciste dixe a tus ayos, y mis Gouernadores como te auiã de aconsejar, y agora te quiero dezir como tu por ellos, q̃ son pocos, y todos por ti siendo yo, vos aueis de re-

regir. Si tuuieres en mucho lo que yo hijo te quiero dezir, en mucho mas terné yo tu querer creer, por que mas facilmente sofrimos los viejos vuestras injurias, que no vosotros los moços recibis nuestras palabras. Faltaos prudencia para creernos, y no os falta ossadia para deshonrarnos, y lo que es peor de todo, que soliã en Roma tener los viejos cathedra de prudencia, y cordura, y tienenla oy los moços de desverguença, y locura. Está oy tan peruertido el mundo, y tan trocado de lo que solia ser en otro tiempo, que todos tienen ya atreuimiento de dar consejo, y ninguno tiene paciẽcia de recibirlo, por manera que ay mil que vendan consejos, y no ay vno que los compre. Bien tengo creido hijo que segun mis hados tristes, y tus costumbres malas esto que te quiero dezir muy poco ha de aprouechar, porque de las palabras que no quisiste creer siendo yo viuo, no dudo sino que burlaras despues que me veas muerto. Mas hago esto por satisfazer a mi deseo, y cumplir con la Republica, que no porque espero de tu vida alguna emienda, porque no ay lastima que tanto lastime a vna persona como es, quando èl mismo le fue causa de su pena. Quãdo alguno me haze alguna injuria con poner en èl las manos, ò dezirle palabras injuriosas se satisface mi coraçon, pero si yo mismo a mi mismo injurio, de manera que soy el que injurio, y el injuriado, como no tengo en quien quebrãtar el enojo pudrome, y deshagome entre mi mismo. Si tu hijo fueres malo despues que heredares el imperio, quexese mi madre Roma de los dioses que te dieron tan malas inclinaciones. Quexese de Faustina tu madre que te criò en tãtos regalos. Quexese de ti que no te sabes hazer fuerça en los vicios, y no se quexe deste viejo de tu padre que no te aya dado buenos cõsejos, porque si tu huuieras creido lo que yo te he aconsejado holgarian los hombres de tenerte por señor, y los dioses de tratarte como amigo. No se hijo si me engaño, pero veote en en el juizio tan depravado, en las palabras tan incierto, en las costumbres tan dissoluto, en la justicia tan absoluto, en lo que deseas tan atreuido, y en lo que te conuiene tan pereçoso, que sino mudas de estilo, los hombres te han de perseguir, y los dioses te han de desamparar. O si supiesses hijo, y que cosa es tener a los hombres por enemigos, y ser desamparado de los dioses, a ley de bueno te juro que no solo aborrecieses el señorio de Roma, mas aũ con tus manos te quitasses la vida, porque el hombre que no tiene à los dioses propicios, y tiene a los hombres por enemigos, come pan de dolor, y beue lagrimas de tristeza. Yo soy cierto que no es tan grande tu dolor en ver que se acaba la noche de mi vida, como es el placer que tienes de ver que en breue seras Emperador de Roma, y desto no me marauillo, porque do la sensualidad reina, la razon se dà por despedida. Muchos muchas cosas aman, porque en la verdad no las conoçẽ, las quales si de verdad fuessen

sen conocidas, muy de verdad seriã aborrecidas, pero ay de nosotros que la manera de nuestro amar es burla, mas los dioses, y los hombres aborrecennos de veras. Somos en todas las cosas tan dubios, y andamos en todas nuestras obras tan desatinados, que vnas vezes nuestros juizios se despuntan, y faltan de agudos, y otras vezes no cortan nada de botos. Quiero por lo dicho dezir, que lo bueno no lo queremos oir, al menos aprender, y para el mal sabemos mas de lo que es menester. Quierote hijo auisar por palabra lo que en setenta y dos años he aprendido por ciencia, y experiencia, y pues eres tan tierno moço, razon es creas à este q̃ es tu padre, y viejo, porque los Principes como estamos en el miradero de todos, nosotros a todos, y todos a nosotros nos miramos. Oy, o mañana heredaras el Imperio Romano, y piensas que en heredarle seras señor del cielo, y del mundo, y si supiesses quantos cuidados, y peligros trae consigo el mandar, y enseñorear, yo te juro que eligiesses antes obedecer a todos, que no mãdar a vno. Piensas hijo que te dexo grande señor por dexarte Imperador, lo qual no es assi, porque todos no tienen necesidad de ti, y tu tienes necesidad de todos. Piẽsas que te dexo muchos tesoros en dexarte las grandes rentas del Imperio, lo qual tampoco es assi, porque vn Principe si tiene sobra de tesoros, tiene falta de amigos, y si tiene abundancia de amigos, tiene falta de tesoros. Piensas tambien hijo que te dexo esento, y que en todo seras obedecido, y que ninguno ya te osse ir a la mano, no por cierto ha de ser assi hijo, porque el Principe que quiere conseruar su vida, y aumentar su honra, muy mas seguro le es conformarse con la voluntad de todos, que no querer que todos se conformen con la del. Como tu hijo no sabes que cosa es verdad, no te daran pena las mentiras. Como tu no sabes que cosa es paz, no te dará pena la guerra. Como tu no sabes que cosa es quietud, no te dará pena el bullicio, y como tu no sabes tener amigos, no te dará pena cobrar enemigos, porque si tu fuesses hombre pacifico, retraido, verdadero, y amoroso, no solo desecharias el Imperio de Roma, mas aun maldezieras al padre que tal herencia te dexaua. Quiero que sepas si no lo sabes, que en dexarte Imperio te dexo no riqueza, sino pobreza, no quietud, sino bullicio, no paz sino guerra, no amigos, sino enemigos, no plazeres, sino pesares. Finalmente dexote con que siempre tẽgas que llorar, y no te puedas, aunque quieras reir. Auisote, amonestote, y exortote hijo que todo lo q̃ te dexo es vanidad, es liuiandad, es locura, y es vna muy conocida burla, y sino creyeres que es burla, dende agora te doy por burlado. Mas he viuido que tu, mas he visto que tu, mas he experimentado que tu, mas he leido que tu, y con mas cuidado he andado que tu. Pues si con todos estos auisos al fin me hallo burlado, piẽsas tu viuir seguro, y escapar sin ser engañado? Quãdo pensares que tie-

lecion de aplicaste los socrocios, no era aquellas las venas do me dis te la sangria, no acertaste biẽ la he rida do me cosiste los puntos quie ro dezir, que mas, y mas adentro de mi en mi auias de entrar para mi mal conocer. Los suspiros que da el coraçõ, digo si los da de coraçõ, no piense cada vno que los oye que luego los entiende, porque las an sias, y congojas del espiritu, como los hõbres no las pueden remediar, no quisieron los dioses que las hu uiessen de conocer. Sin temor y sin verguença osan dezir muchos q̃ co nocen los pensamiẽtos de otros, en lo qual ellos se muestran ser mas li uianos que sabios, porque muchas cosas ay en mi, q̃ no conozco yo de mi, quanto mas el que esta fuera de mi. Acusasme Panucio, q̃ temo mu cho la muerte, y en este caso digo, q̃ temerla mucho niegolo; pero te merla como hõbre confiesolo, por q̃ negar yo q̃ temo la muerte, seria negar q̃ no soy de carne. Vemos por experiencia que al leon teme el ele fante, y al elefante el oso, y al oso el lobo, y al lobo el cordero, y el ratõ al gato, y el gato al perro, y el perro al hombre: finalmente vnos a otros se temen, no mas de porq̃ no se ma ten. Pues si los animales rehuy en la muerte, los quales aunque mueiã, ni temẽ batallar con las furias, ni tampoco gozar con los dioses, quã to mas nosotros q̃ morimos en du da si nos despedaçaran las furias cõ sus penas, õ si nos acogeràn los dio ses en sus casas. Piensas tu Panucio q̃ yo no veo q̃ es agostada ya mi ye rua, bien se q̃ es vendimiada mi vi ña, no me es oculto que se vaya al suelo mi casa, bien sè q̃ ya no ay si no el hollejo de la vba, y el pellejo de la carne, y q̃ no ay sino vn soplo de toda mi vida. Hasta agora mu cho iba de ti a mi, pero agora mu cho va de ti a mi, porque tu desde la atalaya miras al exercito, donde las riberas echas las redes, donde la talãquera corres al toro, junto à la lumbre te toma el frio, estando tu a la sombra reuerbera el Sol. Qui ero por esto dezir, q̃ por esso blaso nas tu tãto de la muerte, porq̃ tie nes en salvo la vida. Ay de ti triste que en breue espacio de todo lo q̃ tuue en esta vida, no llevarè cõmi go sino vna mortaja, ay de mi, que agora entrarè en el coso, do no serè de bestias acosado, mas de gusanos serè comido, ay de mi, que me veo en tal estrecho, de donde no puedo huir, y si espero, espero morir. Quã do yo estoy enfermo, no querria q̃ me consolasse el que està sano, quã do yo estoy triste, no querria q̃ me consolasse el que està alegre, quando yo estoy desterrado, no querria que me consolasse el prospero, ni quãdo yo estoy a la muerte, no que rria q̃ me cõsolasse el q̃ no tiene sos pecha de la vida, sino querria yo q̃ me consolasse el pobre en mi pobre za, el triste en mi tristeza, el desterra do en mi destierro, y el que tiene tan en peligro su vida, como yo tẽ go agora a mano la muerte, porque no ay tan saludable, ni tan verdade ro consejo, como oyr el del hombre que està lastimado, quando aconse ja a otro lastimado como èl. Si piẽ sas bien en esta sentencia, hallaràs

que

q̃ he dicho vna cosa muy nueua, en la qual toda via aploma mi pluma, porque a mi parecer, muy mal se consolarà el q̃ està derramando lagrimas, cõ el que està muerto de risa. Esto digo, porque sepas que lo sè, y porque siẽtas q̃ lo siẽto. Y por q̃ no viuas engañado, quierote como amigo descubrir el secreto, y veràs q̃ es muy poca la tristeza que tengo, respeto dela mucha q̃ tengo razõ de tener, porq̃ si la razon a la sensualidad no le fuera a la mano, los suspiros dieran fin de mi vida, y en vn sepulcro de lagrimas me hizieran la sepultura. Las nouedades q̃ has visto en mi, q̃ son aborrecer el comer, tener desterrado el dormir, amar la soledad, darme pena compañia, tener descanso en los suspiros, y tomar passatiempo en las lagrimas, ya puedes tu pensar q̃ tormẽta puede andar en la mar del coraçon, quando tales terremotos parecen en la tierra de mi cuerpo. Vẽgamos pues va al caso, y veremos, porque està sin consolaciõ mi cuerpo, y tan desmayado mi coraçon, y mas es sentirlo el, que quexarse otro, porq̃ es tan delicado el cuerpo, que en amargandole se quexa, y el coraçõ tan esforçado, q̃ aun hiriẽdole dissimula. O Panucio, hagote saber, que por esso siento tanto la muerte, porq̃ dexo a mi hijo Comodo en esta vida, el qual queda en edad muy peligrosa para el, y no menos sospechosa para el Imperio. En flor se conocẽ las frutas, en cierne se conocen las viñas, en el olor se conocen los vinos, en la cara se conocen los hombres, de donde potro se conoce el cauallo, y de nino se conoce el moço: esto digo, porq̃ el Principe mi hijo en lo poco q̃ vale en mi vida, veo lo muy menos que serà, ni valdrà despues de mi muerte. Pues tu sabes tambiẽ como yo lo sè las malignas condiciones del hijo, porq̃ te marauillas de las ansias del padre? Comodo mi hijo es moço en la edad, y muy mas moço en el seso, tiene inclinacion mala, y no quiere hazerse fuerça en ella, rigese por su seso como si fuesse hombre experimẽtado, sabe enlo que le cõuiene muy poco, y lo que es peor no se dà cosa por ello, de lo passado no ha visto cosa, y en solo lo presente se ocupa: finalmẽte digo, q̃ por lo q̃ he visto cõ los ojos, y sospecho cõ el coraçõ, adiuino q̃ muy presto la persona de mi hijo hade peligrar y la memoria, y casa de su padre, ha de perecer. O quã inhumanamẽte se huuierõ los dioses con nosotros en mãdarnos q̃ dexassemos nuestra hõra en poder de los hijos, ca abastarà que les dexarèmos la haziẽda, y q̃ encomẽdaramos a nuestros amigos la honra; pero ay dolor, q̃ la haziẽda consumẽ en vicios, y la hõra pierdẽ por ser viciosos. Siendo como son piadosos los dioses, pues nos dã autoridad de repartir la haziẽda, porq̃ nos nodã lugar para hazer testamẽto de la honra? Mi hijo llamase Comodo, que en lengua Romana quiere tanto dezir como prouecho; pero segun èl es, perdonarle emos el poco prouecho que harà a algunos, con el mucho daño que harà a todos, porque para mi tengome por dicho, que ha de ser

vn verdugo de los hombres, y vn açote de los dioſes. Entra agora en las ſendas de la mocedad ſolo, y ſin guia, y como ha de paſſar por lugares muy montuoſos, y peligroſos, temome no ſe quede emboſcado en los vicios, porque los hijos de los Principes, y grandes ſeñores como los crian en libertad, y regalo, ſon faciles de caer en los vicios, y muy incorregibles a ſalir dellos. O Panucio, oye con atencion eſto que te digo, que no ſin lagrimas lo digo, y tu no ves q̃ mi hijo Comodo queda libre, queda rico, queda moço, y queda ſolo? A ley de bueno te juro, q̃ de vn viento mas pequeño, quãto mas de quatro tan recios, caerà vn arbol tan tierno. Riqueza, mocedad, ſoledad, y libertad, quatro landres ſon q̃ emponçoñan al Principe, enconan la Republica, matan a los viuos, y infaman a los muertos. Creanme los viejos, noten eſto los moços, q̃ en el hõbre do puſieron los dioſes muchas gracias, ſe requiere para ſuſtentarlas que tengã muchas virtudes. Los mancos, los plagados, los ſimples, los contrahechos, y los timidos, no rebueluẽ por cierto eſtos la Republica, ſino aquellos que mejorò en gracias naturaleza, porq̃ ſegun nos muestra la experiencia, de las mas hermoſas ſe pueblan los burdeles, los más diſpueſtos ſon los impudicos, los mas esforçados ſon los homicianos, los muy inutiles ſon los ladrones mas viuos, y los hombres que ſon de muy claros juizios, aquellos ſon los que ſe tornan locos. Digo, y torno a dezir, afirmo, y torno a afirmar, juro, y torno a jurar, q̃ a los hombres q̃ eſtàn veſtidos de gracias naturales, ſi les falta el aforro de virtudes adquiſitas, a los tales podremos les dezir, que tienen cuchillo en la mano con que ſe hieran, fuego a las eſpaldas con que ſe quemen, ſoga a la garganta con que ſe ahorquen, puñales a los pechos con q̃ ſe maten, abrojos a los pies con que ſe eſpinen, pedregales a los pies do tropiecen, y tropeçando caigan, y cayendo ſe hallen con la muerte que aborrecian, y ſin la vida que mucho aman. Nota Panucio, nota el hombre que en ſu infancia puſo delante ſi el temor de los dioſes, la verguença de los hombres, mantiene verdad a todos, viue ſin perjuizio de nadie, al tal arbol podrà la erizada fortuna hẽder la corteza dela ſalud, tornar marchita la flor de ſu mocedad, ſecar las hojas de ſus fauores, coger las frutas de ſus trabajos, deſtronchar algun ramo de ſus oficios, inclinar lo mas alto de ſus priuanças; pero al fin, por mucho que de todos los vientos ſea combatido, jamàs ſerà derrocado. O quan por biẽauenturados ſe tienẽ los padres en auerles dado Dios hijos agudos, ſabios, hermoſos, habiles, ligeros, y esforçados, no parando miẽtes, q̃ todos eſtos aparejos no ſon ſino tizones para hazerlos viciosos, y en tal caſo ſi los padres ſe guiaſſẽ por mi cõſejo, antes queria yo q̃ a mis hijos les faltaſſen los miẽbros, q̃ no q̃ les ſobraſſẽ los vicios. Vno delos mas hermoſos mãcebos q̃ hã nacido en el Imp. Romãos mi hijo el Principe Comodo; pero plu-

guie-

guiera a los inmortales dioſes, que en el geſto pareciera ,a los muy negros de Etiopia , y en las coſtũbres pareciera à los grãdes Filoſofos de Grecia, porq̃ no eſtà, ni deue eſtarla gloria del padre en q̃ ſu hijo tenga la cara muy blanca, ſino en q̃ traiga la vida muy corregida. No le llamaremos padre piadoſo, ſino muy enemigo al q̃ adora a ſu hijo porque es hermoſo, y no le caſtiga ſi es vicioſo. Oſſaria yo dezir, q̃ el padre q̃ tiene vn hijo dotado de muchas gracias, y el hijo las emplea todas en vicios, el tal no auia por cierto de nacer en el mũdo, y ſi el tal fue nacido luego a la hora auia de ſer enterrado.

CAP. LIII. En el qual Marco Aurelio concluye ſu platica, y pone muy notables exemplos de algunos Principes moços, los quales por ſer vicioſos, perdieron à ſi, y a ſus Reinos.

OQue laſtima es tan grande ver à vn padre como cõpra de los dioſes a ſus hijos cõ ſuſpiros, como los pare la madre cõ dolores, como los crian ambos cõ trabajos, como ſe deſvelan por ſuſtẽtarlos, como ſe fatigã por remediarlos, y deſpues ſalen tã rebeldes, y tan vicioſos , en q̃ muchas vezes ſe muerẽ los triſtes padres, no porq̃ auian muchos años, ſi no por los enojos q̃ les dierõ los hijos. Acuerdome, q̃ el Principe mi hijo, ſiendo èl moço, y yo como ſoy, ſiendo viejo, con mucho trabajo le deſtetauamos de los vicios, temo q̃ deſpues de yo muerto ha de aborrecer las virtudes. Acuerdome de muchos Principes moços q̃ de ſu edad heredarõ el Imperio de Roma , los quales todos fuerõ de tan reprouada vida, en que juntamẽte merecieron perder la vida, y la hõra. Acuerdome de Dionyſio , famoſo tirano que fue de Sicilia, del qual ſe dize q̃ aſsi daua premio a los que inuentauã vicios, como nueſtra madre Roma corona a los que vẽcen Reinos. No podia ſer obra ſino de tirano, y moço, a los que fueſſen mas vicioſos tenerlos por mas priuados. Acuerdome de los quatro Principes moços que ſucedieron en el Imperio, mas no en el eſfuerço, al magno Alexandro, es a ſaber, Alexãdro, Antiocho, Siluio , y Tholomeo, à los quales por ſus vanidades, y liuiãdades como llaman al magno Alexandro, Emperador en Grecia , tãbien llaman a eſtos moços tiranos en Aſia. Muy felice fue Alexãdre en la vida, y muy infeliciſsimo deſpues en la muerte, porque todo loque èl ganò cõ glorioſos triunfos, ellos lo perdieron con muy feos vicios, de manera , que el mundo que partiò Alexandro entre ſolos quatro, vino a manos de mas de quatrocientos. Acuerdome que el Rey Antigono, teniendo en poco lo que a ſu ſeñor el magno Alexandro auia coſtado mucho, era tan liuiano en el tratamiento de ſu perſona, y tan infame en las coſas de ſu Republica, que por eſcarnio en lugar de corona de oro, traia vnas ramas de yedra , y en lugar de cetro traia vnas hortigas en la mano, y deſta manera ſe aſſentaua a juizio con los ſuyos , y a negociar con los eſtraños. Mucho me eſcandalizo de hazer tales liuianda-

des

des aquel Principe moço, pero espantome la grauedad de los sabios de Grecia sufrirlo porque muy justo es, que tenga parte en la pena el que quiso ser consentidor en la culpa. Acuerdome de Caligula, quarto Emperador q̃ fue de Roma, el qual fue tan moço, y tan loco, que dudo yo destas dos cosas, qual fue mayor en su tiempo, es a saber, la desobediẽcia que tuuo el pueblo al señor, o el aborrecimiento que tuuo el señor al pueblo, porq̃ tan desapoderado iba aquel malauenturado en sus mocedades, y tan desapoderado en sus tiranias, que si todos los Romanos no velaran, por quitarle a èl la vida, èl se desvelaua por quitarla à todos. Traia Caligula en la cabeça vn joyel de oro, en el qual estaua esculpido este letrero. Vtinã omnis populus vnam precise habeat ceruicem, vt vno ictu omnes necarem: que quiere dezir. Pluguiesse a los dioses que toda Roma no tuuiesse mas de vna garganta, porque yo solo los pudiesse matar de vna cuchillada. Acuerdome del Emperador Tiberio, hijo adotiuo que fue del buen Cesar Augusto, y llamaronle Augusto por lo mucho que al Imperio aumentò, pero no aumentò el buen viejo tanto bien a la Republica, quanto Thiberio la desminuyò en quãto le durò la vida. El odio que tenia el pueblo Romano con Thiberio en la vida, despues se lo mostrò muy largamẽte en la muerte. El dia que muriò Thiberio, ò por mejor dezir quãdo le matarõ, el pueblo Romano hazia grandes processiones, y los Senadores dauã à los templos muy ricas dadiuas, y los sacerdotes ofrecian à sus dioses preciosos sacrificios, y todo esto era porque los dioses no recibiessen el anima de aquel tirano consigo, sino que la entregassen a las furias del infierno. Acuerdome de Patroclo, Rey segundo que fue de Corinto el qual heredò el Reyno de veinte y dos años, y fue aquel moço tan inocente en la carne, y tan desenfrenado en la lengua, y tan codicioso de hazienda, y tan cobarde en su persona, que do su padre posseyò el Reino quarenta años, no le posseyò el hijo treinta meses. Acuerdome de Tarquino el superbo, el qual entre los siete Reyes de Roma fue el postrero, y segun se escriue dèl, fue en gesto muy hermoso, en armas muy esforçado, en sangre muy limpio, y en gastar muy dadiuoso. Este malauẽturado de moço, todas las habilidades que los dioses le dieron para seruirlos, todas las empleo en ofenderlos, porque la hermosura empleò en luxuria, y las fuerças empleò en tirania. Por la traicion, y aleuosia que cometiò con la casta Lucrecia, no solo perdiò el Reyno, y el anduuo hasta la muerte huido, mas aun el linage de los Tarquinos fueron para siempre de Roma desterrados. Acuerdome del cruel Emperador Nero, el qual heredò y viuiò, y muriò moço, y no sin causa digo, q̃ viuiò, y muriò moço, porque en èl se acabò la cepa de los generosos Cesares, y se renouò la memoria de los antiguos tiranos. A quien piensas tu Panucio que este tirano diera la vida, quãdo a su propria madre os-

sò

sò dar la muerte? Dime yo te ruego, coraçon que matò a la madre q̃ le pariò, abriò los pechos q̃ èl mamò, derramo la sangre de q̃ naciò, ato los braços en que se criò, y vio las entrañas donde se formò, que piensas que no haria el maldito coraçon que tal consigo acabaua? El dia que matò a su madre el Emperador Nero, dixo vn orador, orando en el Senado. Iure interficienda erat mater Agrippina, quæ tale portentum peperit in populo Romano: q̃ quiere dezir, por justicia merecia ser muerta Agripina, pues pariò tã mal hijo en Roma. No te deues pues marauillar Panucio de las nouedades que en mi has visto, ca en estos tres dias q̃ assi he estado elenado, y ageno de mi juizio todas estas cosas se me han ofrecido, y en lo profundo del coraçon conmigo las he pensado, porque los hõbres cuidadosos, no se ceuan sino de sus pẽsamientos. Todas las condiciones q̃ teniã entre si derramadas estos Principes, de quien he hablado, todas juntas concurren en mi hijo Comodo, porque si ellos eran moços, èl moço. si ellos ricos, èl rico. si ellos libres, èl libre, si ellos atreuidos, èl atreuido, si ellos indomitos, èl indomito, pues si ellos fueron malos, no por cierto pienso yo q̃ seria mi hijo bueno. Si a muchos de los Principes moços, que fueron biẽ criados, biẽ enseñados, y bien disciplinados, los vemos luego en heredando ser derramados, y dissolutos que esperança ternemos de los que desde su infancia son absolutos, y mal inclinados? De buen vino hazerse fino vinagre, muchas vezes lo he visto pero de algun puro vinagre, tornarse vino, nunca lo he oido. Tieneme este hijo puesto entre las olas del temor y las ancoras de la esperança, espero que será bueno, porque yo le he dotrinado bien, y tengo temor que será malo, porque su madre Faustina le crio mal, y lo que es peor, que de su natural es el moço inclinado a mal. Mueueme a dezir esto, ver lo natural parecer, y lo artificial durar, por cuya causa me rezelo, que despues de yo muerto, mi hijo se torne a lo con que su madre le pariò, y no a lo con que yo le crie. O quien nunca tuuiera hijo, por no estar obligado a dexarle el Imperio, y entonces escogiera yo entre hijos de muy buenos padres, y no estuuiera atado a este tal qual mal me dieron los dioses. Pregunrote vna cosa Panucio, a quiẽ llamarás mas fortunado, à Vespasiano, padre natural que fue de Domiciano ò a Nerua, padre putatiuo que fue del buen Trajano? Vespasiano, y Nerua ambos a dos Principes fueron buenos, pero de los hijos, el Domiciano fue suma de toda maldad, y Trajano fue espejo de toda bondad, de manera, que Vespasiano en la dicha de tener hijos fue desdichado, y Nerua en la desdicha de no tener hijos fue dichoso. Quierote dezir Panucio otra cosa, la qual si rumiares en ella ternas en poco la vida, y perderas el temor a la muerte. Yo he viuido lxij años en los quales he leido mucho, he oido mucho, he visto mucho, he deseado mucho, he alcãçado mucho, he possedido mucho, he sufrido mucho,

cho, y he gozado mucho, y alcabo de todo veome aora morir, y que mis placeres, y yo nos emos de acabar. De todo lo que he tenido, posseido, alcãçado, y gozado, solas dos cosas tengo, es a saber, pena por lo que a los dioses ofẽdi, y lastima por el tiẽpo que en los vicios gastè. El rico, y el pobre muy mas diferentes son en la muerte que no en la vida, porque el pobre muere para descansar, y el rico si muere es para penar, por manera, que al vno priuã de lo que tenia, y al otro ponen en la possession de lo que deseaua. Gran cuidado tiene el coraçon en buscar estos bienes, gran trabajo se passa en allegarlos, gran solicitud es menester para conseruarlos, gran viueza es menester para aumentarlos, pero sin comparacion es muy mayor dolor el repartirlos. O que intolerable trabajo es verse vn hõbre cuerdo al passo de la muerte dexar el sudor de su casa, la Magestad del Imperio, la hõra de su persona, el abrigo de sus amigos, el remedio de sus deudos, el pago de sus criados, y la memoria de sus passados en poder devn tan mal hijo, el qual ni los merece, ni los quiere merecer. En la noua tabla de nuestras leyes antiguas, estauan escritas estas palabras. Mãdamos, y ordenamos, que el padre que en opinion de todos fuere bueno, pueda desheredar al hijo, que en opinion de todos fuere malo, y dezia mas la ley. El hijo que huuiere desobedecido a su padre, robado algun sacro templo, sacado sangre a muger viuda, huido de alguna batalla, hecho traicion á algun estrangero, el que en estos cinco casos fuere tomado fea de la vezindad de Roma, y de la herencia de su casa expelido. La ley por cierto fue buena, aũque por nuestros pecados està ya oluidada. Sino me faltasse, como me falta el anhelito, que a la verdad yo estoy muy fatigado, yo te contaria quantos de los Partos, Medos, Egypcios, Asirios, Caldeos, Indos, Hebreos, Griegos, y Romanos dexaron a sus hijos pobres, pudiendolos dexar ricos, y esto no por mas de porque fueron viciosos, y por el cõtrario a otros siendo pobres los dexaron ricos, porq̃ erã virtuosos. Yo te juro a los inmortales dioses, que quando vine de la guerra de los Partos, y Roma me dio a mi el triunfo y a mi hijo confirmò el Imperio, si entonces no me fuera a la mano el Senado, yo dexara a Comodo pobre con sus vicios, y a vn hombre virtuoso hiziera heredero de todos mis Reynos. Hagote saber Panucio que cinco cosas lleuo atrauessadas en mi coraçon, las quales yo quisiera mas dexarlas remediadas que no encomendadas. La primera es, por no poder en mi vida determinar el pleito q̃ la noble viuda Drusia trae con el Senado, porque como es pobre, y fea, no aurà quien le haga justicia. Lo segundo, por no morir en Roma, y esto no para mas de dar vn pregõ, que todos los que tuuiessen de mi, ò de mi casa querella, viniessen por la paga, o por la satisfacion de su querella. La tercera, que como justiciè a catorze tiranos que tiranizauã à Asia, y a Italia, no echè a hondo ciertos piratas que anda-

un por la mar. La quarta, porque no dexo acabado el templo que para todos los dioses dexè començado, porque pudiera yo dezirles despues de mi muerte, que pues para todos yo auia hecho casa, no era mucho que alguno dellos mereciblesse en la suya. Solos aquellos se pueden llamar felices, y bienauenturados, los quales passan desta vida, quãdo estan en gracia de los dioses, y no en desgracia de los hombres, porq̃ muriendo desta manera, los hombres nos sustentaran la hõra, y los dioses daran recaudo del alma. La quinta lastima con que muero es ver que dexo viuo, y por mi vnico heredero al Principe Comodo, y esto no tanto por la perdiciõ que vernà por mi casa quãto por el grã daño que sucederà en la Republica, porque los verdaderos Principes los daños de sus personas ha de tenerpor estraños, y los daños de su Republica hã de sentir como suyos propios. O mi Panucio sea pues esta la postrera palabra que te digo, es a saber, que el mayor hado que los dioses pueden dar al hombre que no es codicioso, sino virtuoso, es darle buena fama en la vida, y despues darle buen heredero en la muerte. Finalmente digo, que si parte tengo con los dioses, yo les pido, y suplico que si ellos se han de ofender, y Roma escandalizar, y mi fama se ha de perder, y mi casa se ha de disminuir, por ser mi hijo de mala vida, tengan por bien de quitarle la vida, antes que a mi den la muerte.

CAP. LIV. Como el Emperador Marco Aurelio à la hora de su muerte, mandò llamar à su hijo Comodo, y de vna muy notable platica que hizo. Diuidela el Autor en quatro capitulos, contienense en ella muchas doctrinas, y exemplos, para que los padres den à sus hijos.

COmo fuesse muygraue la enfermedad de q̃ Marco Aurelio estaua enfermo, por manera q̃ en cada hora de su vida estauan cõ sobresalto de la muerte, despues que huuo platicado largamente con Panucio su secretario, mandò despertar a su hijo Comodo, el qual como mo ço dormia à buen sueño. Traido pues en su presencia, todos los que alli estauan se mouian a lastima, ver los ojos del buen padre hechos carne de llorar, y ver los ojos del hijo apegados de dormir. No podiã despertar al hijo con el descuido, y no podian hazer al viejo tomar el sueño, por estar tan cuidadoso. Visto por los que alli estauan, quanto desseaua el padre la buena vida del hijo, y en quan poco tenia el hijo la muerte de su padre, todos por cierto tuuieron muy gran compassiõ al viejo, y tomaron no pequeño enojo del moço. Entonces el buen Emperador alçados los ojos en alto, y dirigiẽdo las palabras al hijo, dixo. Quando eras niño dixe a tus maestros como te auiã de criar, y despues que mas creciste dixe a tus ayos, y mis Gouernadores como te auiã de aconsejar, y agora te quiero dezir como tu por ellos, q̃ son pocos, y todos por ti siendo vno vos aueis de re-

rezir. Si tuvieres en mucho lo que yo hijo te quiero dezir, en mucho mas terné yo tu querello creer, por que mas facilmente sofrimos los viejos vuestras injurias, que no vosotros los moços recibis nuestras palabras. Faltaos prudencia para creernos, y no os falta osadia para deshonrarnos, y lo que es peor de todo, que solia en Roma tener los viejos catedra de prudencia, y cordura, y tienenla oy los moços de desverguença, y locura. Está oy tan peruertido el mundo, y tan trocado de lo que solia ser en otro tiempo, que todos tienen ya atreuimiento de dar consejo, y ninguno tiene paciencia de recibirlo, por manera que ay mil que vendan consejos, y no ay vno que los compre. Bien tengo creido hijo que segun mis hados tristes, y tus costumbres malas esto que te quiero dezir muy poco ha de aprouechar, porque de las palabras que no quisiste creer siendo yo viuo, no dudo sino que burlaras despues que me veas muerto. Mas hago esto por satisfazer a mi deseo, y cumplir con la Republica, que no porque espero de tu vida alguna enmienda, porque no ay lastima que tanto lastime a vna persona como es, quando èl mismo le fue causa de su pena. Quãdo alguno me haze alguna injuria con poner en èl las manos, ò dezirle palabras injuriosas se satisface mi coraçon, pero si yo mismo a mi mismo injurio, de manera que soy el que injurio, y el injuriado, como no tengo en quien quebrãtar el enojo pudrome, y deshagome entre mi mismo. Si tu hijo fueres malo despues que heredares el imperio, quexese mi madre Roma de los dioses que te dieron tan malas inclinaciones. Quexese de Faustina tu madre que te criò en tãtos regalos. Quexese de ti que no te sabes hazer fuerça en los vicios, y no se quexe deste viejo de tu padre que no te aya dado buenos cõsejos, porque si tu huuieras creido lo que yo te he aconsejado holgarian los hombres de tenerte por señor, y los dioses de tratarte como amigo. No se hijo si me engaño, pero veote en en el juizio tan deprauado, en las palabras tan incierto, en las costumbres tan dissoluto, en la justicia tan absoluto, en lo que deseas tan atreuido, y en lo que te conuiene tan pereçoso, que sino mudas de estilo, los hombres te han de perseguir, y los dioses te han de desamparar. O si supiesses hijo, y que cosa es tener a los hombres por enemigos, y ser desamparado de los dioses, a ley de bueno te juro que no solo aborrecieses el señorio de Roma, mas aũ con tus manos te quitasses la vida, porque el hombre que no tiene à los dioses propicios, y tiene a los hombres por enemigos, come pan de dolor, y beue lagrimas de tristeza. Yo soy cierto que no es tan grande tu dolor en ver que se acaba la noche de mi vida, como es el placer que tienes de ver que en breue seras Emperador de Roma, y desto no me marauillo, porque do la sensualidad reina, la razon se dà por despedida. Muchos muchas cosas aman, porque en la verdad no las conoçe, las quales si de verdad fues-

sen

sen conocidas, muy de verdad serian aborrecidas, pero ay de nosotros que la manera de nuestro amar es burla, mas los dioses, y los hombres aborrecennos de veras. Somos en todas las cosas tan dubios, y andamos en todas nuestras obras tan desatinados, que vnas vezes nuestros juizios se despuntan, y faltan de agudos, y otras vezes no cortan nada de botos. Quiero por lo dicho dezir, que lo bueno no lo queremos oir, al menos aprender, y para el mal sabemos mas de lo que es menester. Quierote hijo auisar por palabra lo que en sesenta y dos años he aprendido por ciencia, y experiencia, y pues eres tan tierno moço, razon es creas à este q̃ es tu padre, y viejo, porque los Principes como estamos en el miradero de todos, nosotros a todos, y todos a nosotros nos miramos. Oy, o mañana heredaras el Imperio Romano, y piensas que en heredarle seras señor del cielo, y del mundo, y si supiesses quantos cuidados, y peligros trae consigo el mandar, y enseñorear, yo te juro que eligiesses antes obedecer a todos, que no mãdar a vno. Piensas hijo que te dexo grande señor por dexarte Imperador, lo qual no es assi, porque todos no tienen necesidad sino de ti, y tu tienes necesidad de todos. Piẽsas que te dexo grandes thesoros en dexarte las grandes rentas del Imperio, lo qual tampoco es assi, porque vn Principe ni tiene sobra de thesoros, tiene falta de amigos, y si tiene abundancia de amigos, tiene falta de thesoros. Piensas tambien hijo que te dexo esento, y que en todo seras obedecido, y que ninguno ya te osse ir a la mano, no por cierto ha de ser assi hijo, porque el Principe que quiere conseruar su vida, y aumentar su honra, muy mas seguro le es conformarse con la voluntad de todos, que no querer que todos se conformen con la del. Como tu hijo no sabes que cosa es verdad, no te daran pena las mentiras. Como tu no sabes que cosa es paz, no te dará pena la guerra. Como tu no sabes que cosa es quietud, no te dará pena el bullicio, y como tu no sabes tener amigos, no te dará pena cobrar enemigos, porque si tu fuesses hombre pacifico, retraido, verdadero, y amoroso, no solo desecharias el Imperio de Roma, mas aun maldezieras al padre que tal herencia te dexaua. Quiero que sepas si no lo sabes, que en dexarte Imperio te dexo no riqueza, sino pobreza, no quietud, sino bullicio, no paz sino guerra, no amigos, sino enemigos, no plazeres, sino pesares. Finalmente dexote con que siempre tẽgas que llorar, y no te puedas, aunque quieras reir. Auisote, amonestote, y exortote hijo que todo lo q̃ te dexo es vanidad, es liuiandad, es locura, y es vna muy conocida burla, y sino creyeres que es burla, dende agora te doy por burlado. Mas he viuido que tu, mas he visto que tu, mas he experimentado que tu, mas he leido que tu, y con mas cuidado he andado que tu. Pues si con todos estos auisos al fin me hallo burlado, piẽsas tu viuir seguro, y escapar sin ser engañado? Quãdo pensares que tie-

tienes ya a la tierra quieta, entonces se leuantarà en Africa, ò en Asia vna Prouincia, la qual si se pierde es mucha afrenta, y para cobrarse es mucha costa. Quando pensares cobrar nueuos amigos, entonces te sucederan estraños enemigos, porque manera, que a los amigos aun grangeãdolos no los podemos conseruar, y à los enemigos aun desechandolos no nos podemos dellos defender. Quando pensares estar en mayor regozijo, entonces te darà algun sobresalto, porque los Principes que tienen mucho, y poseen mucho, nueuas que les den plazer, son muy raras en su casa, y nueuas que les dẽ pesar les vienen cada dia à porfia. Quando pensares tener mas libertad para hazer lo que quisieres, entonces estaràs mas atado, y con menos libertad, porque los buenos, y recatados Principes no han de ir, ni residir do los lleuan sus juueniles deseos, sino a do conuiene mas para la honra de sus estados. Quando pensares que ya ninguno por ser Emperador te ossarà reprehender, entonces por ti mas has de mirar, porque a los malos Principes, sino los ossan amenazar, ossanlos vender, y sino los ossan castigar, ossan dellos murmurar, y los que no pueden ser sus amigos tornanseles enemigos: finalmente, sino ponen las manos en su persona, ponen las lenguas en su fama. Quando pensares tener satisfechos a tus criados, entonces te pidiran algunos nueuos, ò antiguos seruicios, porque costumbre es ya muy antigua entre los que son muy priuados, y regalados de los Principes, en el seruir afloxarse mas cada dia, y en el perder cada hora mas la verguença. Teniendo pues de veras assi tantas congoxas el Imperio de Roma, no se yo quales el loco que con tal grauamen desea su herencia, porque dado caso que alcance vno el Imperio, sin comparació vale mas el reposo que nos quita, que no los plazeres que nos dà. Si el Imperio Romano estuuiesse tan corregido, y tan honrado como solia estar en otro tiempo, aũque fuese pena gouernarle, todavia seria honra tenerle, pero està ya tan deprauado en los vicios, y han entrado en èl tantos tiranos que ternia yo por mas honrados a los que burlassen de su burla, que no a los que se abraçassen con su honra. Si supiesses lo que vale Roma, lo que tiene Roma, lo que puede Roma, y lo que es Roma, yo te juro no penasses por ser señor della, porque Roma si es muy torreada de muros, es muy abatida de virtuosos, si son muchos los vezinos, son sin numero los vicios. Finalmente digo, que en vn mes se podran contar las piedras q̃ ay en sus edificios, pero sus maldades, y maleficios no se contentaran en mil años. A ley de bueno te juro hijo, que quando comencè a Imperar en tres años torarè todo lo que estaua en Roma [illegible] los muros caido, y en veinte años no he podido a bien viuir reformar vn barrio. Dezia el diuino Platon, y dezia bien, que las grandes ciudades mas se hã de gloriar de ciudadanos virtuosos, que no de superbos edificios. Mira mucho sobre ti hijo, y el brio de

la

la mocedad, y libertad que tienes en tener el Imperio, no te hagan desmandar en acometer algun vicio, porque no se llama libre el que en libertad nace, sino el que en libertad muere. Ode quãtos he yo leido, he oido, y aun he visto, los quales nacieron esclauos, y despues murieron libres, y esto porque fueron virtuosos. Y ò quantos vi yo morir esclauos auiẽdo nacido libres, nomas de porque fueron viciosos, de manera que alli està la libertad, do permanece la nobleza. Los Principes que tienen grandes Reynos, de necesidad se han de cometer en ellos grandes excessos, y para castigar estos excessos, es necessario que sean muy animosos, y creeme hijo que este animo no les ha de venir à los Principes por ser muy poderosos, sino por ser muy virtuosos, porque para castigar mas osladia les darà la buena vida que hazen, que no la autoridad grande del Imperio que tienen. Vn Principe virtuoso ninguna cosa si quiere dexarà sin castigo, porque los buenos por imitar su vida, y los malos por miedo de la disciplina, ningun mal ni malo quedarà en la Republica. El que limpiamente viue, ossado es en el castigar, mas el que torpemente viue, aũ no ossa hablar, porque el hombre que se atreue a castigar a otro por lo q̃ el merecia ser castigado, justamente es de los dioses aborrecido, y de los hombres escarnecido. Tengan se por dicho vna cosa los Principes, yes, que el amor del pueblo, la libertad de la Republica, el concierto de su casa, el contentamiento de sus amigos, la sujecion de sus enemigos, y la obediencia de sus pueblos no la han de sustentar con muchas armas derramadas por la tierra, sino con muchas proezas juntas en su persona. A vn Principe virtuoso todo el mundo se le rinde, y a vn Principe vicioso la tierra cõtra el se leuanta. Si quieres ser virtuoso, oye que cosa es virtud. La virtud es alcaçar q̃ nũca se toma, rio q̃ no se vadea, mar que no se nauega, fuego q̃ nunca se mata, tesoro que nunca se acaba, exercito que nunca se vence, carga q̃ nunca se cansa, espia q̃ siempre torna, atalaya que no se engaña, camino que no se siente, amigo que siẽpre acude, socrocio q̃ presto sana, y fama que nunca perece. O si supiesses hijo que cosa es ser bueno, y quã bueno serias, porq̃ quanto mas vno es vicioso, mas con vicios se empalaga, pero quanto mas vno es virtuoso, menos de los vicios se cansà. Si quieres ser virtuoso, a los dioses harás seruicio, a tus passados daras buena fama, para ti procuraras buena memoria, en los tuyos pornas plazer, en los estraños engendraras amor: finalmente los buenos te trataran con amor, y los malos te seruiran con temor. En los annales de la guerra Tarentina hallè, que el muy famoso Pirro Rey de los Epiratas, traia estas palabras en vn anillo escritas: Al hõbre vicioso poco castigo le es quitar la vida, y al hombre virtuoso poca paga le es darle el señorio de toda la tierra. Fue por cierto sentencia digna de tal varon: q̃ cosa por vn hõbre virtuoso sepue de començar, q̃ no esperemos ver-

la a buen puerto salir. Miento sino vi en diuersas partes de mi Imperio a muchos hombres, los quales eran obscuros por la fama, inhabiles en la ciencia, sin oficios en la Republica, pobres en hazienda, ignotos en la genealogia, y con todas estas cõdiciones baxas emprendieron tan grandes cosas, que parecia gran temeridad, començarlas, y despues solo por ser virtuosos salieron cõ sus pensamiẽtos. Por los dioses inmortales te juro, y assi lupiter me lleue a su casa, y a ti hijo te confirme en la mia, sino conoci a vn hortelano, y à vn ollero en Roma, los quales por ser virtuosos, fueron causa de echar del Senado a cinco Senadores muy ricos. Fue la ocasion de prevalecer los vnos, y de perderse los otros, q̃ al vno no quisierõ pagar vnas ollas, y al otro vnas mançanas, porque en otro tiempo mas pena dauan al que tomaua vna mançana al pobre, que no al q̃ derrocaua vna casa al rico. Todo esto digo hijo, porque el vicio al Principe ossado desmaya, y la virtud al Principe desmayado esfuerça. De dos cosas me he siẽpre guardado, y de no caer en ellas he tenido mucho auiso, es a saber, no pleytear contra clara justicia, y no competir con persona virtuosa.

CAP. LV. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y persuade à su hijo, que para los negocios arduos tenga cabe si à hombres sabios que le den buenos consejos, y que cosas ha de hazer para su passatiempo, y como se ha de auer en su secreto consejo.

HAsta aora te he hablado hijo en general, quierote aora hablar en particular, y por los inmortales dioses te conjuro estes muy atento a lo que te digo, porque hablandote yo como padre viejo, razon es q̃ tu me oygas como hijo bien disciplinado. Si quieres ver buen gozo de tu vida, ten en mucho mi dottrina, porque no condecenderan los dioses a tus sanos deseos, si tu no admites mis consejos sanos. La desobediencia, y incredulidad que te tiene a los padres, todo es daño de los hijos, porque muchas vezes perdonan los dioses las ofensas que hazen a ellos, y no perdonan el desacato que tienen con nosotros. No te pido hijo que me des dineros, pues eres pobre, no te pido que trabajes, pues eres delicado, no te pido vengança de los enemigos pues no los tengo, no te pido que me firuas, pues me muero, ni te pido el Imperio, pues te le dexo, solamente te pido te ayas bien con la Republica, y que no se pierda en ti la memoria de mi casa. Si tienes en mucho dexarte tantos Reynos, ten en mas dexarte tan buenos consejos con que puedas sustentarlos, porque si tuuieres presuncion de no aprouecharte de mi consejo, sino fiarte de tu seso propio, antes que miscarnes sean roidas de los gusanos, serás tu vencido de tus enemigos. Yo hijo fuy moço, fuy liuiano, fuy atreuido, fuy imprudẽte, fuy superbo, fuy embidioso, fuy codicioso, fuy adultero, fuy furioso, fuy auaro, fuy goloso, y fuy pereçoso, y fuy ambicioso, y por yo auer caido en tantos, y

tan

tan graues excessos, por esso te doy tales, y tan buenos auisos, porque del hombre que en la mocedad fue muy mundano, de aquel en la vejez procede el maduro consejo. Lo que te he aconsejado aora, y lo que te aconsejarè hasta que muera, vna vez alomenos prueualo, y si te hallares mal dello dexalo, pero si te saliere a bien continualo, porque no ay medicina tan amarga que la dexe el enfermo de tomar, si piensa con ella conualecer. Ruegote, exortote hijo que tu juuentud crea a mi ancianidad, tu inocencia crea a mi sabiduria, tu sueño crea a mi vigilia, tus cataratas crean a mi clara vista, tu imaginacion crea à mi virtud, tu sospecha crea mi experiencia, porque de otra manera verte has algun dia en algun aprieto, do tengas poco tiempo para te arrepẽtir, y ninguno para te remediar. Podraseme tu dezir hijo que pues yo fuy moço que te dexe ser moço, y que andando los tiempos tu seras tambien viejo: a esto te respondo, que si quisieres viuir como moço alomenos que gouiernes como viejo, porque el Principe que gouierna bien su Republica, muchas miserias se dissimulan de su persona. Assi como para los arduos negocios son necessarios maduros consejos, no menos para lleuar la carga de la vida tiene necessidad de alguna recreacion la persona, porque la flecha que està siempre flechada, ò se quebranta, ò se afloxa. Hora sean los Principes moços, ora sean ya viejos, los quales ocupan el tiempo en gouernar sus pueblos, no puede ser cosa mas justa que buscar para si algunos honestos passatiempos, y no sin causa digo que sean honestos porque algunas vezes los buscan tã deshonestos, y tan pesados, que gastan la hazienda pierden la honra, y cansan mas su persona que si en tendiessen en negocios de la Republica. Para tu mocedad dexote hijos de grandes señores, con los quales tengas tus passatiempos, y no sin causa prouei que todos ellos se criassen cõtigo desde que eras niño, porque despues que crecieses, y heredasses, si por caso te quisieres acompañar de moços, los hallasses bien dotrinados. Dexote para tus guerras Capitanes muy esforçados, aunque a la verdad las cosas de las guerras, aunque se comiencen con cordura, al fin su fin dellas es ventura. Dexote hõbres muy fieles que sean mayordomos de tus tesoros, y no sin causa digo que sean fieles porque muchas vezes es mas lo que los cogedores a los Principes robã, que no lo que en sus casas los Principes gastan. Dexote hijo hombres expertos, y ancianos, para que con ellos tomes consejos, y comuniques tus trabajos, ca no puede cabe vn Principe parecer cosa honesta, que traer viejos en su compañia, porque los tales dan a su persona grauedad, y a su casa autoridad. Inuentar teatros, pescar paludes, caçar fieras, correr los campos, bolar las aues, exercitar las armas, todas estas cosas como a moço note las podemos negar, y tu como moço con otros moços las has de cumplir. Iunto cõ esto has de mirar, que ordenar exer-

ciros, intentar guerras, proseguir victorias, acetar treguas, confirmar paces, echar tributos, hazer leyes, promouer a vnos, descomponer a otros, castigar los malos, y premiar a los buenos, el consejo destas cosas de juizios muy claros, de cuerpos muy cãsados, y de cabeças muy blãcas se ha de tomar. No pienses que es imposible, y trabajo intolerable, tomar passatiempo con los moços, y estar en consejo con los viejos, porque los Principes que son recogidos, y no derramados, para todo tienen tiempo si saben medir el tiempo. Guardate mucho hijo en que no te noten de estremado, y es mi fin de dezir esto, para que sepas sino lo sabes, que tan feo es vn Principe so color de grauedad regirse del todo por viejos, como so especie de passatiẽpo acõpañarse siẽpre de moços. No es regla general que todos los moços sean liuianos, ni todos los viejos sean cuerdos, y serà mi parecer en tal caso, que si algun viejo ya declinare de viejo q̃ le des de mano, y si algun moço hallares cuerdo que no menosprecies su cõsejo, porque las abejas mas miel sacan de las flores tiernas que no de las hojas duras. Ni cõdeno a los viejos, ni alabo a los moços, sino que de los vnos, y los otros es bien que tomes siempre los mas virtuosos, porque a la verdad, no ay compañia en el mundo tan disciplinada q̃ aya razon de viuir con ella sin sospecha, pues vemos que si los moços nacen con locura, tambien los viejos vienen con codicia. Tornoteo tercera vez a auisar hijo, à que no seas en algun estremo estremado, porque sino crees mas de a los moços, corromperan tus costumbres cõ sus liuiãdades, y sino crees mas de a los viejos, deprauaran tu justicia con sus codicias. Que cosa puede ser mas monstruosa, que el Principe que manda a todos, se dexe mandar de vno solo. Creeme en este caso hijo, que la gouernacion de muchos tarde se gouierna bien, por el parecer de solo vn priuado. El Principe que a muchos ha de regir, el intento, y parecer de muchos ha de tomar. Muy gran inconueniente es, que siendo tu señor de muchos Reinos, no aya mas de vna puerta por do han de entrar a negociar contigo todos, porque caso que el que fuere tu priuado sea de su natural bueno, y no sea mi enemigo temome dèl, porque es amigo de mis enemigos. Y si por odio a mi no me hará mal, estoy sospechoso si por amor de los otros dexaràde me hazer biẽ. Acuerdome que en los annales Põpeyanos hallè vn libro de memorias pequeño, que traia consigo el gran Pompeyo, en el qual estauan muchas cosas que el por si auia leido, y otros buenos consejos que por diuersas partes del mundo le auian dado, y entre las otras estauan alli estas palabras. El Gouernador de la Republica, que comete toda la gouernacion a viejos es para poco, el que la fiadè los moços es liuiano, el que la rige por si solo es atreuido, y el que por si, y por otros, el tal es Principe cuerdo. Estas sentencias no sabre dezir si eran del mismo Pompeyo, ò si las saco de al-

algun libro, ò si se las dixo algun Filosofo, ò si fe las diò por consejo algun amigo, quiero dezir, que las lei escritas de su mano, y por cierto ellas merecian escriuirse con caracteres de oro. Quãdo el negocio fuere muy arduo huelga siẽpre de despacharle por consejo, porque si a caso no se acertare el negocio, como el consejo es de muchos, repartirsehla la culpa por todos. Hallaras hijo por verdad, q̃ si tomas consejo con muchos, vno te dirà el inconueniente, otro el peligro, otro el miedo, otro el daño, otro el prouecho, y otro el remedio: finalmente dificultarteha tanto el negocio, en q̃ claramente conozcas qual es lo malo, ò lo bueno. Auisote mucho hijo q̃ quando tomares consejo, tanto põgas los ojos en los inconuenientes que te ponen, como en el remedio que te ofrecen, porque el verdadero consejo, no consiste en dezir lo q̃ se ha de hazer, sino en declarar que es lo que de alli ha de suceder. Quãdo començares hijo cosas arduas, en tãto has de estimar los daños pequeños para luego atajarlos, como los grandes infortunios, para despues remediarlos; porque muchas vezes por pereza de no quitar vna gotera, viene a caer despues toda la casa. Ni porque te diga que tomes consejo, no se entiende que has de ser tã pesado, que para cosas pequeñas luego llames a consejo, porque muchas ay de tal calidad, que quieren luego el hecho, y se dañan esperando consejo. Lo que pudieres expedir por tu autoridad propria, y sin daño de la Republica, no lo remitas a otra persona. Y en esto serás justo, y harás cõforme a justicia, en que pues tu seruicio depende solamente de los tuyos, el premio q̃ hã de auer dependa de ti solo. Acuerdome, que quando el Consul Mario vino de la guerra de los Numidanos, que diuidio todas las riquezas que traia entre los de su exercito, sin poner ni vna joya en el erario, y como desto fuesse grauemente acusado, a causa que no auia pedido autoridad, ni licencia al Senado, respõdioles èl. Los q̃ no tomaron parecer de otros para hazerme seruicios, no es justo, que yo tome consejo cõ otros para hazerles mercedes. Hallaras hijo vn genero de hombres, los quales son muy escassos de dineros, y muy prodigos de consejos, ca son tãbien comedidos, que sin pedirles consejo se te ofrecerán a dar consejo, y con los semejantes ternàs este auiso, jamas esperes segundo consejo, del hombre que te dio el primero en perjuizio de otro, porque el tal las palabras ofrece a tu seruicio, y el negocio encamina a su prouecho. Como los dioses me han dado larga vida, tengo ya desias cosas larga experiencia, en que te hago saber, que fui en espacio de quinze años, Consul, Senador, Cẽsor, Pretor, Questor, Edil y Tribuno: y despues de todo esto he sido xviij. años Emperador Romano, en los quales años todos los mas que hablauan era en prouecho suyo, ò en daño de su vezino, y por marauilla era el que me hablaua limpiamente en seruicio mio o en prouecho de otro. El principal in-

tanto de los que siguen las cortes de los Principes, es procurar de aumentar sus casas, y si esto no puede alcançar, trabajan de diminuir las agenas, y esto no porq̃ a ellos se les sigue desto algun prouecho, ni tampoco porque los otros les ayan hecho algun deseruicio, sino que esde tal condicion la malicia humana, q̃ el prouecho ageno toma por daño suyo propio. Muy grandes son pasiones de tener a vn Principe, al qual los mas de los que le siguẽ no es por el amor que le tienẽ, sino por las mercedes q̃ del esperan. Y parece esto ser verdad, porq̃ el dia q̃ cessa de les dar, aquel dia le comiençã de aborrecer, de manera que a los tales seruidores no llamaremos amigos de su persona, sino cobdiciosos de su hazienda. Que ames tu hijo a vno mas que a otro, biẽ lo puedes hazer; pero auisote, q̃ a ti ni a èl no conuiene que le lo ayas de mostrar, de manera que todos lo ayã de conocer, porque si assi no lo hazes de ti murmurarã, y a èl perseguiran, no tiene poco trabajo, y peligro el q̃ del Principe es entre todos amado, y priuado, a causa que luego es de todos aborrecido, y perseguido, y acõtece seguirsele mas daño de la enemistad de todos, que no del amor que le tiene vno, porque algunas vezes los dioses queriẽdolo, y sus hados mereciendolo, el Principe le dexa de amar, pero sus enemigos, ni por esso le dexan de aborrecer. Desde q̃ supe que cosa era gouernar Republica siempre me tuue por presupuesto, de jamas tener hombre en mi casa, desde el dia q̃ senti ser odioso a la Republica. En el año de la fundacion de Roma de seiscientos y quarenta y nueue, yendo Lucullo Fabricio a la guerra de Mitridates, a caso hallo vna lamina de cobre en vna ciudad llamada Trigania, la qual estaua a la puerta del Rey de aquella Prouincia, y tenia en si esculpidas vnas letras Caldeas, las quales en sentencia dezian estas palabras.

No es cuerdo el Principe q̃ quiere poner en peligro su estado, ro mas de por sustentar la priuança de vno, porque no vale tanto el seruicio de vno, como el amor de todos.

No es cuerdo el Principe, q̃ por dar a vno mucho quiere que tengã todos poco, porq̃ intolerable males, que labren vnos los campos, y cojan otros los frutos.

No es justo el Principe que quiere mas satisfazer a la cobdicia de vno que no a los seruicios de todos, porque los seruicios de los buenos ay posibilidad para se pagar, mas a la cobdicia de los malos es imposible satisfazer.

Loco es el Principe que menospreciando el consejo de todos, se fia del parecer de vno solo, porque en vna poderosa carraca, aunque es vno el piloto, son muchos los marineros.

Muy atreuido es el Principe que por amar a vno, quiere ser aborrecido de todos, porque los generosos, y recatados Principes en el amar han de ser muy mirados, y del aborrecer muy limpios.

Estas pues eran las palabras que estauan en aquella lamina, dignas por cierto de eternal memoria. Pues

mas

mas te dirè en este caso, y es, que Luculo Patricio puso de vna parte la la nina, do estauan estas palabras, y de la otra puso las arcas do traia sus riquezas, para que escogiessen lo vno, y dexassen lo otro, y el Senado menospreciò todos los tesoros, y eligiò para sí la tabla de los consejos.

CAP. LVI. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y encomienda à su hijo algunas cosas particulares, y dizele tan buenas palabras, que todo hombre las auia de tener en el coraçon escritas.

HAsta aora te he dicho como de padre a hijo no mas de lo que toca a tu prouecho. Quierote aora dezir lo que deues hazer despues de mi muerte por mi seruicio, y si quieres ser verdadero hijo de tu padre, las cosas que yo amè en mi vida han de ser a ti muy caras despues de mi muerte. No parezcas tu a muchos, los quales despues que sus padres cierran los ojos, no se acuerdan mas dellos, porque en tal caso, aunque a la verdad los padres son muertos, y sepultados, para quexarse a los dioses de sus hijos, siempre estan viuos. Aunque al parecer no es tan escandaloso; pero es muy mas peligroso, competir con los muertos, que no injuriar a los viuos, y la razon desto es, porque los viuos pueden se vengar, y pueden por si responder, pero los muertos, ni pueden responder, ni tampoco se vengar, y en tal caso toma los dioses por ellos la mano, y a las vezes hazen tan crudo castigo en los viuos, que los viuos querrian ser muertos. Deues tu hijo pensar que yo te engendrè, yo te criè yo te dotrinè, yo te regalè, y yo te castiguè, y yo te ensalcè; y con esta consideracion, aunque por muerte yo me quite de tu presencia, no es razon que jamas caiga de tu memoria, porque el verdadero, y no ingrato hijo, el dia que a su padre mete en el sepulcro duro, aquel dia le ha de sepultar en su coraçon tierno. Vno de los visibles castigos que los dioses dan en este mundo a los hombres, es, que los hijos no obedezcan a sus padres aun siendo viuos, porque los mismos padres no se acordaron de sus padres despues de muertos. Piensan los Principes moços, que despues q̃ han heredado, despues que veen a su padre muerto, despues q̃ ya no tienen ayo, que todas las cosas se les hã de hazer a su contentamiento, y no es assi, porque si estan en desgracia de los dioses, y les alcança la maldicion de sus padres, viuiran con trabajo, y morirã cõ peligro. No quiero mas de ti hijo, sino que qual padre yo te fui en la vida, tal hijo me seas tu en la muerte. Encomiẽdote hijo la hõra, y veneracion de los dioses, y en esto mas que en todas las cosas te ruego seas muy cuydadoso, porque el Principe que con sus dioses tiene cuenta, no deue temer algun reues de fortuna. Ama a los dioses, y serás amado, siruelos, y serás seruido, temelos, y serás temido, honralos, y serás honrado, regocija sus negocios, y concluiran ellos los tuyos: mayormente que son tan

buenos los dioses, a que no solo reciben en cuenta lo que hazemos, mas aun lo que deseamos hazer. Encomiendote hijo el acatamiento de los templos, esa saber, no sean desacatados, estèn limpios, sean renouados, y se ofrezcan en ellos los acostumbrados sacrificios, y esta honra no la hazemos a los materiales de que estan hechos los tẽplos, si no a los dioses a los quales estan cõsagrados. Encomiendote hijo la veneracion de los sacerdotes, y ruegote, que ni porque sean bullicioſos, codicioſos, auaros, disolutos, impacientes, preçoſos, y vicioſos, no por esso sean de ti desacatados, porque no pertenece a nosotros juzgar la vida que hazen como hombres, sino mirar como son medianeros entre nosotros, y los dioses. Cata hijo q̃ seruir a los dioses, hõrar à los tẽplos, y acatar a los sacerdotes, no es cosa voluntaria, sino muy necessaria a los Principes, porque tanto duro la gloria de los Romanos, quanto ellos fueron cultores de sus dioses, y cuydadoſos de sus templos. El infelice Reyno de los Carthaginenses, no fue por cierto mas cobarde, ni menos rico que el de los Romanos, pero al fin fueron de los Romanos vencidos, porque fueron muy amadores de teſoros, y poco cultores de sus templos. Encomiendote hijo a Helia tu madrastra, y acuerdate que sino es madre tuya, ha sido muger mia. Lo que deues à Faustina por auerte parido, deues à Helia por el buen tratamiento que te ha hecho, y de verdad estando yo muchas vezes contra ti agrado, ella tornaua por ti, y me quitaua el enojo, de manera, que lo que perdias por tus obras, ella lo remediaua con sus buenas palabras. Ayas la mi maldicion si tu la tratares mal, y caigas en la ira de los dioses, sino consintieres que otros la tratẽ biẽ, porque todo el daño que ella recibirà, no serà sino para afrentar mi muerte, y injuriar tu vida. Yo le dexo los tributos de Hostia para su mantenimiento, y los huertos Vulcanos que yo plantè para su recreacion: no seas osado de tomarselos, porque en tomarselos mostraras tu maldad, y en dexarselos tu obediencia, y en darle mas tu bondad, y largueza. Acuerdate hijo que es muger Romana, es moça y es viuda, y de la casa de Trajano mi señor; y que es madre adoptiua tuya, y muger natural mia, y sobre todo que te la dexo muy encomendada. Encomiẽdote hijo mis yernos, à los quales quiero que los trates como a parientes, y amigos, y mira no seas tu de los que en las palabras son hermanos, y en las obras son cuñados. Se cierto, que yo queria tanto a mis hijas, que de lo mejor que auia en estas tierras, escogi las mejores personas, y por cierto ellos han salido tan buenos, que si en el deudo eran no mas de mis yernos, en el amor los amaua como a hijos. Encomiendote a tus hermanas, y mis hijas, las quales yo dexo casadas todas, no cõ Reyes estrangeros, sino con Senadores naturales, por manera que todos quedeis dentro de Roma, donde ellas a ti seruicios, y de ti a ellas mercedes vos podeis hazer. Tus her-

hermanas heredaron mucho de la hermosura de Faustina su madre, y tomaron muy poco de la crianca de su padre, pero yo te juro que les di tales maridos, y à los maridos les di tales, y tan prouechosos consejos, que antes ellos pierdan la vida, que no que les consientan caerde su hõra. Trata a tus hermanas de tal manera, que ni porque sea muerto el viejo de su padre, sean desfauorecidas, ni porque vean Emperador a su hermano, se tornen locas. Son de muy tierna condicion las mugeres, porque de muy pequeña ocasion se quexan, y de muy menor se ensoberuecen. Conseruarlashas despues de mi muerte, como yo las tenia en mi vida, que de otra manera serà su cõuersacion muy cosquillosa al Pueblo, y muy importuna a ti. Encomiendote à Lippia tu menor hermana, que està encerrada con las virgenes Vestales, y acuerdate; lo vno, que es hermana tuya, yes hija de mi Faustina, a quien yo amè mucho en su vida, y hasta mi muerte he llorado su muerte. Cada año dana yo a tu hermana seis mil sextercios para sus necesidades, y de verdad, yo la casara tambien, como casè a las otras sus hermanas, sino cayera de rostro en las brasas, porque dado caso, que era la hija postrera, muy de coraçon mi coraçon la amaua. Todos tuuieron la caida en el fuego, a gran desdicha, pero yo la desdicha la cuẽto por dicha, porque no fue tã quemada su cara de las brasas, quanto peligrara su fama entre malas lenguas. Yo te juro hijo, que para el seruicio de los dioses, y para la fama de los hombres, ella està mas segura con las virgenes Vestales en el Templo, que no tu con los Senadores en el Senado. Dende agora adiuino, que al cabo de la jornada, ella se halle mejor con su encerramiento, que no tu con tu libertad. En la Prouincia de Lucania le dexo para cada vn año seis mil sextercios, trabaja de aumentarselos, y no de ocuparselos. Encomiendote a Drusia viuda Romana, que trae pleyto con el Senado, porque en los bullicios passados, fue vno de los encartados su marido. Tengo gran compassion de aquella tan generosa viuda, a causa que ha ya tres meses que tiene puesta la demanda, y con mis grandes guerras, no he podido aclarar su justicia. Hallarás por verdad hijo, que en treinta y cinco años que he gouernado en Roma, jamas consenti, que muger viuda de ocho dias arriba, tuuiesse delante mi alguna querella. Ten hijo gran cuydado de fauorecer, y despachar a los huerfanos, y viudas, porque las mugeres necessitadas, do quiera que estàn, son muy peligrosas. No sin causa te auiso trabajes tanto de embiarlas cõ breuedad a su casa, como de administrarles justicia, porque la honra de las mugeres, como es muy delicada, alargandoseles el pleyto, disminuyen de su credito, de manera, que yendo el negocio a la larga, no cobrarán tanto de su hazienda, quanto perderã de su fama. Encomiendote hijo a mis criados antiguos, los quales cõ mis largos años, con mis guerras crudas, y con mis necessidades muchas,

chas, y al fin con mi cuerpo pelado, y con mi enfermedad larga han tenido comigo mucha pena, ellos como leales seruidores, muchas vezes por darme à mi la vida, tomauan ellos la muerte, muy justo es q̃ pues yo tomè su muerte, ellos hereden mi vida. Vna cosa ten por muy cierta hijo, dado caso q̃ mi cuerpo quede con los gusanos en la sepoltura, delante los dioses siempre ternè dellos memoria. En esto pareceràs ser buen hijo, en q̃ pagues a los que siruieron a tu padre. Todo Principe, que haze justicia, siẽpre cobra enemigos en la execucion della, y como se haze por manos de los que jũto a èl andan, quando estàn mas priuados al Principe, tanto estàn mas odiosos al Pueblo. Todos en general aman la justicia, pero ninguno se huelga que la executen en su casa, y a esta causa, despues que a vn Principe se le acaba la vida, quiere el Pueblo tomar la vengança de los q̃ fueron ministros della. Gran infamia seria al Imperio, ofensa a los dioses, injuria mia, ingratitud tuya, que hallãdo tu en mis criados diez y ocho años sus braços abiertos, hallassen ellos vn dia tus puertas cerradas. Ten hijo estas cosas en la memoria, que pues yo me acuerdo dellas, particularmente en la muerte, piensa quan de coraçon yo las amaua en la vida.

CAP. LVII. *En el qual Marco Aurelio da fin a su platica, y aun a su vida, y de las postreras palabras q̃ dixo, y de la tabla de los consejos que dio a su hijo Comodo.*

ACabadas las encomiendas que el Emperador a su hijo Comodo encomendò, ya que queria quebrar el alua del dia, començaronsele a quebrar los ojos, y a turbar la lẽgua, y aũ a temblarle las manos, segun que suele acontecer à los que a la muerte estã muy propinquos. Sintiendo pues el buen Principe, que desta vida le quedaua muy poca vida, mandò a su secretario Panucio, que fuesse a las arcas de sus libros, y le traxesse vna arca grãde en su presencia, la qual traida, sacò vna tabla pequeña, que tenia tres pies en ancho, y dos en largo, y la tabla era de Libano, y al rededor guarnecida de vnicornio. Cerrauase condos puertas muy sutiles, de vna madera colorada, que se llama narasin, que dizen ser del arbol dõde cria el aue Fenix, y que assi como no ay mas deun aue Fenix, que se cria en Arabia felix, assi no ay otro arbol en el mundo de aquella manera. De parte de fuera, en vna de las tablas estaua esculpido el dios Iupiter, y en la otra la diosa Venus, y en la otra estaua pintado el dios Mars, y la diosa Diana. En lo mas alto de la tabla, estaua vn toro de talla entrerallado, y en lo mas baxo estaua pintado vn Rey, obra que dezian ser de Apeles, aquel pintor que fue muy famoso. Tomãdo pues el Emperador la tabla en sus manos, boluiẽdo a su hijo los ojos, y dirigiendo a èl las palabras, dixo: Ya ves hijo, como de los baybenes de la fortuna escapo, y en los tristes hados de la muerte entro, do sabrè por experiencia, que es lo que ay despues desta vida. No estoy en tiẽ

po

po de blasfemar, sino de las blasfemias me arrepentir; pero diria yo, para que los dioses nos criarõ. pues ay en la vida tanto enojo, y en la muerte tanto trabajo? Yo no entiẽdo a los dioses, de ver quanta crueldad vsaron con las criaturas, y veolo agora, en que despues de sesenta y dos años que he nauegado por el pielago desta vida, agora me mandan desembarcar, y tomar tierra en la sepoltura. Ya se llega la hora en que se desata el argadillo, se destexe el vrdiembre, se corta la tela, se cierra la claue, despierto del sueño, se me acaba la vida, y salgo desta tan penosa pena. Acordandome de lo q̃ he passado en la vida, no he mas gana de vida, pero como no se a do nos lleua la muerte, temo, y rehuso la muerte. Que harè, pues los dioses no me dizen que haga? Que cõsejo tomarè, pues no ay amigo que me acompañe en esta jornada? O que engaño tan grande, ò que ceguedad tan manifiesta, amar alguna cosa en la vida, pues ninguna cosa dexa lleuar con nosotros la muerte! Para que quiero viuir rico, pues tengo de morir pobre? Para que quiero viuir acompañado, pues me dexan morir solo? Para tanta breuedad de vida, no se quien es el que quiere casa, pues nuestra casa verdadera. es la estrecha sepoltura? Creeme hijo, que muchas cosas de las cosas passadas me dan pena, pero de ninguna tengo tanta pena. como es venir tan tarde en conocimiento de esta vida, porque si esto yo perfectamente acabara de creer, ni los hombres tuuieran tantas cosas de que me reprehender, ni tampoco tuuiera yo agora tanto que llorar. Quan cierto es los hombres que llegan al punto de morir, prometer a los dioses, que si los dioses les dan vida, que se han de enmendar, pero ay dolor, que los vemos despues escapar con la vida, mas no los vemos hazer alguna enmienda. Los que alcançaron de los dioses, lo que pidieron, y ellos no cumplieron con los dioses lo que les prometieron, tengase por dicho, que al tiempo que estuuieren en lo mas la brosa del viuir, entonces los han de constreñir a morir, porque a los hombres ingratos, aunque el castigo seles dilata, no por esso se les perdona la culpa. Se cierto hijo, que yo estoy harto de ver, de oir, de oler, de gustar, de desear, de posseer, de comer, de dormir, de hablar, y aun de viuir, porque tan gran hastio ponen los vicios a los que mucho los siguen, como deseo à los que nunca los prueuan. Confiesso a los inmortales dioses, que yo no he gana de viuir, pero tampoco me querria morir, porque la vida es tan enojosa, que cansa. y la muerte es tan sospechosa, que espanta. Ya que los dioses me diessen mas vida, estoy en duda si aurà en mi alguna enmienda, pues sino me tengo de enmendar, ni mejor à los dioses tengo de seruir, ni mas a la Republica tengo de aprouechar, y cada vez que enfermare, se me ha de hazer mal de morir, digo que acepto la muerte, y dese por despedida de mi la vida. Vida tan enojosa, vida tan cosquillosa, vida tan sospechosa,

sa, vida tan incierta, vida tan importuna; finalmente vna vida tan sin vida, obstinado loco es el que la desea. Venga lo que viniere, que al fin, no obstante todo lo que tengo dicho, pongome en manos de los dioses, y esto de mi propia voluntad, pues ha de ser de necessidad, porque no procede de pequeña prudencia, hazer que le reciban en seruicio, lo que el hombre haze forçado. No quiero encomendarme à los sacerdotes, ni quiero hazer visitar los oraculos, ni quiero prometer alguna cosa a los Templos, ni quiero ofrecer a los dioses sacrificios, para q̃ me escusen de la muerte, y me restituyan la vida, sino para pedirles, y suplicarles, que si me criaron para alguna cosa buena, no la pierda yo por mi incorregida vida. Son los dioses tan ciertos en lo que dizen, y tan verdaderos en lo que prometen, que sino dan lo que nosotros querriamos que nos diessen, no es porq̃ no lo querrian dar, sino por nosotros lo desmerecer. No sin causa dixe, que lo que perdemos, por desmerecer lo perdemos, y es la razon desto, que somos tan poco, y valemos tan poco, y podemos tan poco, que con muchas obras buenas, no merecemos merecer, y basta vna mala obra para todas las desmerecer. Pues en las manos de los dioses me he puesto, hagan ellos lo que mas fuere su seruicio, que al fin por mal que lo hagan conmigo, lo harán mejor que lo hizo el mundo, porque todo lo que el mundo me ha dado, ha sido burla, pero lo que los dioses me dieren, poseerlo he sin sospecha. Para esta postrera hora te tengo hijo guarda la mejor, y mas rica joya que yo he posseido en mi vida, y a los inmortales dioses protesto, que si como me mandan morir, me dieran licencia para leer, conmigo en la sepoltura la mandara enterrar. Sabràs hijo, que en el año decimo de mi Imperio, se me leuantò vna guerra contra los indomitos Partos, y fue de tan mala manera, que fue necessario ir con mi propia persona a darles la batalla. Vencida, pues, la batalla, y assossegada la tierra, vineme por la antigua Thebas de Egypto, por ver si hallaria alguna antiguedad de las del tiempo passado. En casa de vn sacerdote Egypcio hallè vna tabla pequeña, la qual colgauan a la puerta de la casa del Rey, el dia que le alçauan por Rey, y deziame aquel pobre sacerdote, auer escrito lo que estaua en aquella tabla, vn Rey de Egypto, llamado Tolomeo Arsacides. Yo ruego hijo a los inmortales dioses, que tales sean tus obras, quales hallaràs en ella las palabras. Como Emperador te dexo heredero de tantos Reynos, y como padre te doy esta tabla de consejos. Las palabras que los padres dizen a sus hijos en la hora postrera, siempre las han de tener en la memoria, sea pues esta la vltima palabra, que con el Imperio seràs temido, y con los consejos de esta tabla seràs amado. Esto dicho, y la tabla entregada, bolviò el Emperador los ojos, y perdio el sentido, y por espacio de vn quarto de hora, estuuo assi penando, y dende a poco dio el espi-

piritu. Estauan en aquella tabla vnas letras Griegas, casi por modo de verso heroyco, que en nuestro vulgar querian dezir.

Nunca sublimè al rico tirano, ni aborrecí al pobre justo.

Nunca neguè la justicia al pobre por ser pobre, ni perdonè al rico por ser rico.

Nunca hize merced por sola aficion, ni di castigo por sola passion.

Nunca dexè mal sin castigo, ni bien sin galardon.

Nũca clara justicia cometi à que lavviesse otro, ni la escura determinè por mi mismo.

Nunca neguè justicia a quien me la pidiesse, ni misericordia a quien la mereciesse.

Nunca hize castigo estando enojado, ni prometi mercedes estando muy contento.

Nunca me descuydè en la prosperidad, ni desesperè en la aduersidad.

Nunca hize mal por malicia, ni cometi vileza por auaricia.

Nunca di la puerta a lisongeros, ni las orejas a murmuradores.

Siẽpre trabajè ser amado de buenos, y nunca tuue pena por ser aborrecido de malos.

Por fauorecer à los pobres que podian poco, fuy fauorecido de los dioses, contra los que podian mucho.

¶ Siguense los capitulos, y cartas, que se han en esta impression añadido, los quales se quitaron en la impression hecha en Valladolid.

(?)

CAP. LVIII. De vn monstruo espantable, que fue visto en Sicilia en tiempo deste buen Emperador, y de lo que escriuiò con letras de sangre en vna puerta.

EN El año de la fundaciõ de Roma, de setecientos y veinte, y quarenta y dos de la edad de Marco Aurelio el Emperador, dos años antes que tomasse la possessiõ del Imperio, à veinte dias andados del mes de Sextilis, que agora llamamos Agosto, casi a la hora en que se ponia el Sol, en el Reyno de Trinacria, que agora llamamos Sicilia, en vna Ciudad por nombre Belina la maritima, que en nuestros tiempos, se nombra Palermo, puerto de mar, aconteciò vn caso assaz peligroso de ver à los que le vieron entonces, y no menos espantable à los que lo oyeren agora. Estando, pues, los Belinos, ò los de Palermo celebrando vna fiesta con gran regozijo, por alegrias que sus Piratas auian en vnestido con vna Armada de los Numidianos, y auian preso diez naos, y echado a fondo treinta y dos, porque en aquellos tiempos estauan muy enemigos los vnos con los otros, y por las malas obras que se hazian, mostrauan las grandes passiones que entre ellos andauan. Y como se acostũbra, lo que los Piratas, ò cossarios saquean en la mar, juntos despues a la lengua del agua repartirlo entre si solos: salidos todos en tierra, diuidieron con mucha alegria, lo que auian ganado cõ mucho trabajo. Fue cosa digna de notar, adonde buenos, y malos coraçones: enian bien

que

que empléar. Los buenos tenian grande embidia a su triunfo, y los codiciosos a sus riquezas. Y porque assi han de amar los hombres, como si en breue huuiessen de aborrecer, y assi han de aborrecer, como si en breue huuiessen de amar. Mandaron los Gouernadores de la Ciudad, que todas aquellas naos, y riquezas estuuiessen secrestadas en los mismos Piratas, porque ni el los lo osassen vender, ni los codiciosos se abalançassen a lo comprar. La causa fue, porque era costumbre entre los Insulanos, todas las cosas que se tomauan durante la guerra, depositarlas hasta en fin della, ò hasta tornar a la paz antigua. Y por cierto era justa ley, porque muchas vezes se dexan de soldar grandes quiebras entre grandes enemigos, no tanto por las enemistades antiguas, quanto por no tener con que satisfazer los daños presentes. Retraida ya toda la gente a sus casas, por ser hora de cenar, que era Verano, repentinamente vino vn mõstruo por medio de la Ciudad, en esta forma. El era al parecer de tres codos en alto. No tenia mas de vn ojo. La cabeça toda pelada, que solo el casco se le parecia. No tenia orejas, sino vn poco abierto el colodrillo, por do se pensaua que oia. Tenia dos cuernos como cabra tornatiles. Los braços era mas largo el derecho que el izquierdo. Las manos tenia como de cauallo. No tenia garganta. Igualauan los ombros con la cabeça. Las espaldas le relumbrauan, como peze escamado. Los pechos tenia llenos de vello. La cara toda era como de hombre, sinò que en la frente no tenia mas de vn ojo, y en las narizes no mas de vna ventana. De la cintura abaxo no parecia. porque iba cubierto. Iba metido en vn carro de quatro ruedas, en el qual iban vñidos dos leones en la delantera, y otros dos osos en la çaguera. El carro no se pudo determinar de que madera era. En la hechura no diferia ninguna cosa delos otros comunes que vsan los hombres. En medio dèl iba vna caldera, a manera de cubeto con asas, ò aldauas, dentro de la qual estaua aquel monstruo, y por esto no parecia, sino de la cintura arriba. Atrauesò por medio de la Ciudad, assaz de espacio, de puerta a puerta. Iba centelleando centellas de fuego. Fue tanto el espanto, que muchas preñadas mal parieron, y otras señoras de delicados coraçones, amortecidas cayeron. Y juntamente mayores, y menores, hombres, y mugeres a los Templos de Iupiter, Mars, y de Februo huian, y à los cielos con sus vozes importunauan. Estauan a la sazon todos los Piratas aposentados, y combidados en el Palacio del Gouernador, que se llamaua Solino, cuya nacion era Capua, y alli tenian todos sus riquezas depositadas. Pues andada toda la Ciudad, ò la mayor parte della, el monstruo con su carro, y sus leones, y osos fueron a las puertas del Palacio a do estauan los Piratas, las quales estauan cerradas, y llegandose el monstruo muy cerca, cortò la oreja a vno de los leones, y con la sangre que corria, escriuio estas letras, R. A. S. P. I. fueron

ſon eſtas letras vna prueba para todos los de alto juyzio, en dar declaracion dellas, y fueron mas las interpretaciones, que no las letras. Y finalmente vna muger Phetoniſa, aſſaz tenida en reputacion por ſus partes, diò la verdadera declaracio dellas, diziendo de eſta manera, la R. dize, reddite, en la A. aliena, en la S. ſi vultis, en la P. propria, en la I. in pace, en la P. poſſidere. Que quieren dezir todas juntas. Reſtituid lo ageno, ſi quereis en paz poſſeer lo vueſtro. Por cierto fueron los Piratas muy eſpantados de tan eſpantable mandamiento, y la muger muy loada de tan alta declaracion. Eſto hecho, luego el monſtruo aquella noche ſe fue a vna ſierra alta, que entonces ſe llamaua lamicia, y alli eſtuuo por eſpacio de tres dias a ojo de la Ciudad. En el qual tiempo, los leones dauan muy brauos bramidos, y de los oſos, y monſtruo, ſalian muy eſpantables llamas. En todo eſte tiempo, ni parecia aue en el ayre, ni animal en el campo, y todos los hombres ofrecian grandes ſacrificios a ſus dioſes, en tanta manera, que rompian las venas de los pies, y manos, y inmolauan la ſangre, por ver ſi podrian aplacar ſus dioſes. Paſſados los tres dias ſubitamente apareciò vna nube algo eſcura ſobre la tierra, y luego començò a atronar, y relampaguear. Y fue hecho tan gran terremoto en la Ciudad, que ſe cayeron muchas caſas, y murieron no pocos vezinos, y lo que mas es ſubitamẽte vino vna centella de la ſierra donde eſtaua el monſtruo, y quemò el Palacio con todos los Piratas, y las riquezas que eſtauan dentro, en tanta manera, que conſumido lo que eſtaua dentro, ardian las viuas piedras. Y fue el daño tan grande, que cayeron mas de dos mil caſas, y murieron bien diez mil perſonas. Y en aquel lugar donde eſtuuo el monſtruo encima de la ſierra, por memoria de aquel hecho, mandò el Emperador ſe edificaſſe vn Tẽplo al dios Iupiter. El qual Templo deſpues Alexandro Emperador, teniendo guerras con los del Reyno, le tornò caſtillo aſſaz fuerte.

CAP. LIX. De lo que aconteciò a vn vezino de Roma, llamado Antigono, en tiempo de eſte buen Emperador.

A La ſazon que eſto en la Isla aconteciò, eſtaua ai en aquella Ciudad ya vezino, y morador vn Romano, por nombre Antigono, varon de nobles Patricios en ſangre, y algo entrado en edad. Auia dos años poco mas, ò menos que eſtaua deſterrado de Roma, èl, y ſu muger con vna hija, que los hijos no fueró deſterrados, y fue la ocaſion eſta. Era muy loable coſtumbre, y muy antigua (deſde Quinto Cincinato Dictador) en el mes de Diziembre dos Senadores de los mas ancianos, juntamente con el Cenſor nueuo, y Gẽſorino viejo viſitar toda Roma, deſta manera. Llamauan a cada Romano por ſi aparte, y moſtrauanle las doze tablas de ſus leyes, y las prematicas particulares de ſu Senado, y preguntauanle, ſi en ſu barrio ſabia

bia quien las ouiesse quebrantado, lo qual hecho, dauan aquella pesquisa al Senado, y juntamente alli todos ordenauan las penas, segun la diuersidad de las culpas. No podian a nadie castigar por culpas que huuiesse cometido en el presente año, sino auisarle se emendasse para adelante. El que fue amonestado en la otra visitacion, y no hallaron en èl emienda, este tal era grauemente punido, y algunas vezes desterrado. Eran estas palabras de la ley en la quinta tabla, en el obelo tercero. Ordena el Sacro Senado. Consiente el venturoso pueblo. Reciben las antiguas colonias, que si los hombres por ser hombres en vn año pecaren, los hombres como hombres por esse año lo dissimulen. Mas si los malos como malos no se emendaren, los buenos como buenos grauemente los castiguen. Dezia mas la ley. Los primeros males sufranse, porque los cometen con flaca ignorancia, mas si los continuaren, castiguenlos, porque ya no es sino pereza, ò malicia. Esta inquisicion se hazia en el mes de Diziembre, a causa que luego en el mes de Iano, que es Enero, se auian de repartir los oficios en Roma, y era razon que supiessen a quien se auian de dar, o negar las dignidades, porque no fuessen eligidos malos por buenos, o buenos por malos. El caso particular porque los desterraron a marido y muger fue este. Este gundo Emperador de Roma Augusto ordenò, que ningũ Romano fuesse osado de orinar a las puertas de los templos. Y Caligula, quarto Emperador, mandò, que ninguna muger diesse cedulas para traer en lagar ganta con q̃ se quitassen las quartanas. Y Caton Censorino hizo vna ley, que ningun moço con moça, ni moça con moço fuessen osados hablar, ni estar juntos a las fuentes donde cogian agua, ni en los rios, donde se lauan paños, ni en los hornos donde cocian pan. Porque toda la juuentud de Roma acudia alli como milanos abuytrera. Aconteciò, que visitando los Cẽsores, y los Cõsules en Roma vn barrio, por nombre Monte Celio, fue acusado vn vezino, que se llamaua Antigono, que le vieron orinar en las paredes del templo Mars. Assimesmo fue acusada su propia muger, que daua, y vẽdia cedulas para las quartanas. Por semejante fue vista vna hija suya en las fuentes, rios, y hornos, platicar, y reir con los mancebos Romanos, la qual cosa era grande infamia en las dõzellas Romanas. Pues visto por los Censores el mal recaudo que en la casa de Antigouo auiã hallado en los registros, como ya de aquellas cosas auian sido auisados, desterraronlos a las islas de Sicilia, por quanto fuesse la voluntad del Senado. Y como en los edificios famosos de que hazen sentimiento, nunca piedra sin que dexe mouida otra piedra se mueue, por semejante son varios los acaecimiẽtos de los hombres, que jamas viene vna desdicha, sin que dexe emplazada otra. Esto digo, porque Antigono este Romano, no solo perdio la honra, y hazienda en su patria, mas aun en el destierro, la embi-

bidiosa fortuna con el terremoto del monstruo le derrocò vna casa, y le matò vna su muy querida hija. En todo este tiempo que esto passò en Roma, y de lo del monstruo q̃ acaeciò en Sicilia, Marco Emperador estaua en la guerra contra los Argonautas, al qual como le diessen vna carta de Antigono, en la qual relataua su destierro, al buen Emperador tomole gran compassion, y para consolarle, tornole a escriuir otra.

CAP. LX. Como Marco Emperador dezia, que queria mucho a su pueblo, y el pueblo dezia, que queria mas à èl.

EN el segundo año que fue elegido Emperador, y en el año quarenta y cinco de su edad, como viniesse de la guerra q̃ conquistò à los Germanos, y Argonautas, de la qual traia gran gloria para si, y riqueza para el Imperio Romano, detuuose en Salõ algunos dias por descansar, y aderezar su exercito, y por que en Roma tuuiessen tiempo de aparejar el triunfo muy glorioso, y no menos rico. Hizose cõ èl vna cosa, la qual jamas, antes, ni despues fue vista en Roma, y es esta. El dia de su triunfo fue elegido por todo el pueblo, consintio todo el Senado por Emperador vniuersal, despues de sus dias a Comodo su hijo. No fue por cierto eligido a peticion de su padre, mas anteslo estoruauaquãto podia, diziendo, que el Imperio no era cosa que se auia de dar por merecimiento de los muertos, sino por las buenas obras q̃ hizieren los viuos. Muchas vezes solia dezir este buen Emperador: Entonces serà perdida Roma, quãdo la eleccio fue requitada al Senado, y el Emperador heredare el Imperio por patrimonio. Tornando pues a lo sobredicho, estando el Emperador en Salõ, velaua mucho por entrar muy bien en Roma, y Roma se desvelaua por recibirle mejor, como a triunfador de tal guerra. Fue muy quisto de todo el Imperio, y siẽpre pẽsaua en q̃ les hazer plazer a sus pueblos, y ellos moriã por hazerle seruicio. Muchas vezes en el Senado se mouiò vna question assaz dulce, y era esta: Quiẽ amaua mas, el Emperador à los del Imperio, o los del Imperio al Emperador. Vino a tanto, q̃ acordaron vn dia de poner Iuezes en este caso, y fueron el Embaxador de Partos, y el Embaxador de los Rodos, y para esto dierõ sus escritos. El Emperador recontaua alli los bienes q̃ auia hecho, y los males que auia atajado. Los Senadores dezian los seruicios que en su ausencia le auiã hecho, y las señales de amor que en su presencia le auian mostrado. Assimismo el Emperador mouio otro dia otra question en el Senado, diziẽdo, que mayor era su gloria por tener tales vasallos, que no la gloria del Senado por tener tal Emperador. El Senado contradezia, afirmando, q̃ mayor gloria teniã ellos por èl, que no èl por ellos, y desta manera, el Emperador dauo la gloria al pueblo, y el pueblo al Emperador, entre burla, y juego tomarõ otravez juezes, Fue cosa marauillosa

de ver el regozijo, y plazer que todos traian por cada vno su intencion probar, y el buen Emperador dió por memoria la mucha obediẽcia, y grandes seruicios, y sobrado amor que en ellos auia hallado. El venturoso Pueblo reconoció la gran clemencia en perdonar, la cordura en gouernar, la honestidad en su viuir, y el esfuerço, y fortuna en su cõquistar. Fue cosa de ver la honra q̃ daua el Pueblo al Emperador, y la buena fama que el Emperador atribuia a su Pueblo. Fueron estos electos, hechos por todos los Embaxadores estrangeros, porque los Pueblos se rendiessen a obedecer a sus Principes, y los Principes à amar a sus Pueblos, porque con tal exemplo, razon era, que los buenos se esforçassen, y los malos se recogiessen. Pues adereçado el Emperador con los Capitanes, y cautiuos para la entrada, y aparejada Roma con todos los Senadores, y Pueblos para el recibimiento, fue cosa estraña, assi los que estauan en Roma para salir, como los que estauan con el Emperador para entrar. Los que estauan en Salon tenian los ojos alli, y el coraçon en Roma, y los que estauan en Roma, tenian el coraçon en Salon de manera, que los ojos se cenauan con lo que veian, y el coraçõ penaua por lo que esperaua ver. No ay pena que dè tanta pena, como el coraçon que espera, quando se le dilata lo que espera.

CAP. LX. Como por ruego de muchos interceßores que la Emperatriz puso, dio el Emperador licẽcia que a su hija Lucilla traxessen à las fiestas de casa de las ayas

ES De saber, que tenian por costumbre los Romanos, en el mes de Enero dar los triunfos à sus Emperadores, y acontecio en este tiempo, que se aparejaua el triunfo, que Faustina a la Emperatriz echò muchos rogadores al Emperador, diesse licencia a vna hija suya, que quitada de las ayas, viniesse à Palacio à gozar de las fiestas. La hija llamaua se Lucilla, la qual era mayor, que el Principe Corrado, muy y hermosa en el gesto, y muy proporcionada en el cuerpo, y muy querida de su madre. A la qual pareciò, no solo en hermosura, pero aun en la vida, pues como la demanda èra muy piadosa, y los que la pedian priuados, y à quien se pedia era padre, y quien lo rogaua era madre, y pera quien se pedia era hija, concediolo el Emperador, no sin mucha gracedad. Fue Faustina por ello muy alegre, y luego como alcançó la licencia traxo à su hija à casa. Pues venidos los dias de tan grandes fiestas, y el dia del muy alto, y famoso triunfo, la Infanta Lucilla, escapando de tanta estrechura, y viendose en tanta largueza, confiandose en la inocencia propia, no recatandose de la malicia agena reiase con los que reian, hablaua à los que la hablauan, miraua à los que la miraua, estando descuydada que ninguno la juzgaria, pues ella à ninguno juzgaua. Era en aquellos tiempos reirse con los hombres vna donzella de Roma, tanto como cometer adul-

re-

terio con los Sacerdotes vna muger de Grecia. Era en tanto tenida la honestidad de las mugeres Romanas, y era tan infamada liuiandad entre las donzellas, que mayor castigo se daua por vna liuiandad publica, q̃ por dos culpas secretas. Entre las otras cosas de estas siete, se guardauan mucho las mugeres Romanas, conuiene à saber: Hablar mucho en las fiestas, comer demasiado en los combites, beber vino estando sanas, hablar à parte con los hombres, alçar los ojos en los Templos, estar mucho en las ventanas, y salir fuera sin sus maridos. La muger que en estas cosas era tomada, para siempre por infame era tenida. Muchas cosas se sufren en las personas de poca manera, ninguna de las quales se permite en las que estan puestas en honra, porque las señoras generosas, no pueden conseruar la reputacion de su estado, sino teniendo sus personas en mucho recogimiento. Todas las cosas, quando se desmandan de su natural, merecen culpa, pero la muger deshonesta, siempre queda con infamia. Las generosas señoras, si de verdad quieren ser tenidas por señoras, quanto mas exceden à las otras en riquezas, tanto menor licencia han de tomar para andar vagabundas. Por cierto la opulencia de los bienes, y la libertad de las personas, no ha de ser espuelas para andar, sino freno para retenerlas en sus retretes. Esto se ha dicho, porque passadas las fiestas, la Infanta Lucilla, (como era moça, y su madre Faustina, que no era muy vieja, à vezes à pie, à vezes cauallgando, agora publicas, agora secretas, quando muy solas, quando muy acompañadas, vnas vezes de dia, y otras vezes de noche, ibanse à ruar por las calles de Roma, y à ver los campos Vulcanos, à holgar por las riberas de Tiberim, à coger frutas en las huertas Saturninas, à cenar en los aqueductos Neronianos, y à otros passatiempos se iban, los quales su edad demandaua, y aun el tiempo de la Primauera les combidaua, aun que en grauedad de tan grandes señoras no se sufria. Quiero dezir vna cosa, porque muchas nobles señoras tomen auiso de ella, y es, que no se qual fue mayor, la disolucion que traian Faustina, y Lucilla en andar por las calles, y plaças, ò la osadia que tomauan los malos en hablar de sus personas, y famas. El retraimiento de las mugeres, es vn freno para las lenguas de todos los hombres. La muger no retraida, mucho peligro corre su fama. Por cierto la muger de mala fama, no deuia ser nacida. Cerca de los Romanos, es tenido por muy fortunado el linage de los Cornelios, porque jamas entre los hombres, hallaron Cornelio cobarde, ni entre las Cornelias, mugeres infames. Dizen los Historiadores, que à vna señora de aquel linage, solo porque era profana, por mano de sus parientes, la pusieron en la horca. De verdad ello fue bien hecho, y buen hecho de Romanos, porque à vna muger mala, no la han de sufrir infamia de toda vna parentela. Donde ay nobleza, y verguen-

ça, las cosas que tocan à la honra, no han de aguardar à remediarlas por justicia, sino al hombre, o à la muger, que à todos quita la fama, todos le quiten la vida. No basta, que vna persona sea buena, sino es necessario que quite las ocasiones, que la tengan por mala. Todas las perdidas que los hombres pueden auer delos bienes temporales en esta vida, no se pueden igualar con la menor perdida de la fama. El hombre que pone por blanco en el terrero deste mundo su fama, de ciẽ saetas apenas tira vna auiessa, y por el contrario, el hombre que pierde la verguença, y no quiere tener en reputacion su persona, no se espere dèl jamas buena obra, pues el Emperador, como mareante cossario, que en mayor serenidad suspira, temiendo la tempestad. Entre las fiestas de su mayor gloria, estaua en sobresalto de aquellas mugeres, no se les siguiesse alguna infamia, y por cierto tenia razon, porque es regla infalible de la embidiosa fortuna, que la presente felicidad nos dà por aguero de alguna repentina desdicha. En las cosas naturales, pocas vezes se vè calma en la mar, à la qual no se siga luego peligrosa fortuna, y por consiguiente, el gran buchorno entre dia, es señal de truenos à la tarde, quiero dezir, que quando la fortuna nos regala con algunos presentes deleytes, es señal, que adonde no cataremos, nos ternà armados los lazos. El molinero quando està mas seguro, entonces adereza la presa, y el labrador quando no llueue, trasteja la cata, con pensamiento que algun dia se turbarã las nubes, y llouerà en ella. Por semejãte manera, el hombre cuerdo ha de pensar, que mientras viuiere en esta vida, la felicidad tiene por empestada, y la aduersidad por su natural patrimonio. Entre todos los que supieron gozar dela prosperidad, y valerse en la aduersidad, fue este Marco Aurelio Emperador. El qual por muchos alhagos que le hiziesse la fortuna, nunca la creyò, ni por muchos reueses que recibiesse en esta vida, jamas desesperò.

CAP. LXII. *De vna graue reprehẽsiõ, y auiso que Marco Aurelio dio à Faustina su muger, y à su hija.*

PAssadas las fiestas del sobredicho triunfo, este buen Emperador, queriendo à su coraçon satisfazer, y à Faustina auisar, y à la hija inocẽte desengañar, sin q̃ ninguno lo sintiesse, mandòlas llamar à parte, y dixoles estas palabras. No me agrada Faustina lo que haze tu hija, ni menos lo que hazes tu, que eres su madre. Las hijas para ser buenas hijas, han de saber biẽ obedecer à sus madres, y las madres para ser buenas madres, han de saber criar muy bien à sus hijas. Escusado es al padre dar consejo, quando la madre es virtuosa, y la hija vergonçosa. Gran verguença es del padre, siendo varon, que la muger siendo muger, castigue à su hijo, y afrẽta es de la madre siendo madre, que manos de hobre castiguẽ à su hija. Ley fue entre los Romos ordenada, que ni padre con hija, pues era muger, ni madre con hijo, pues era hombre entendiesse.

So-

Solamente hombres cō hombres, y mugeres con mugeres, se auiande criar. Y era en tanta estremidad, que morando en vna casa parecian los padres no tener hijas, y las madres no tener hijos. O Roma, no te lloro yo por ver tus calles desempedradas, ni en tus casas tantas goteras, ni tus almenas caidas, ni tus bosques talados, ni tus vezinos desminuidos, porque ésto todo el tiempo lo traxo, y el tiempo lo lleua. Llorote, y tornote a llorar, por verte despoblada de buenos padres y descimentada en la crianca de los hijos. Alli nuestra patria se acabò de perder, quando la dotrina de los hijos, y hijas se començò à afloxar. Es ya tanto el descomedimiento de los hijos, y la desverguença de las hijas (y aun la deshonestidad de las madres) que donde vn padre para veinte hijos, y vna madre para treinta hijas bastauan, agora veinte padres a vn hijo, y treinta madres a vna hija, no se atreuen a criar bien. Esto digo, porque tu Faustina no te acordando que eres madre, das mas libertad de la que en hija se sufre. Y tu Lucilla no te acordando que eres hija, te muestras mas suelta de lo que a Infanta se requiere. El mayor don que los dioses dieron a las matronas Romanas es, que por ser mugeres fuessen escogidas, y acordandose que eran Romanas fuessen vergonçosas. El dia que faltare en las mugeres temor de los dioses en secreto, y verguēça de los hombres en publico, creanme todas, que, ò ellas al mundo, o el mundo a ellas, han de acabar. Tanta necesidad tiene la Republica que las mugeres q̄ en ella quedan sean honestas, como los Capitanes que dellas salen sean esforçados. Porque ellos vencen la defienden, y ellas quedando la conseruan. Aurà quatro años, que passada la pestilencia que vistes, n ādè contar el pueblo, y hallè que de ciēto y quarenta mil mugeres de buen viuir, las ochenta mil murieron. Y de diez mil mugeres lupanarias, casi todas escaparon. No se qual llore primero, la falta que nos hazen las buenas en la Republica, ò el estrago que hazen las malas en la juuētud Romana. No haze tanto daño el fuego del monte Ethna a los que moran en Sicilia, como solo vna muger haze en los barrios de Roma. Fiero animal, y peligroso enemigo es la deshonesta muger en la Republica, porque es poderosa para traer mucho mal, y no es capaz para encaminar algun bien. O quātos Reynos, y Reyes leemos ser perdidos por el mal recaudo de vna muger, para los quales remediar, fueron menester la cordura, peligro y hazienda, y esfuerço de muchos hombres. Todos los vicios en vna muger, son como vara verde que dobla, mas la soltura, y desverguēça, es como palo seco que quiebra, de manera, que los tales quanto mas podranse soldar, mas nunca jamas endereçar. Mira Faustina, no ay criatura que mas desee honra, y menos tenga con que lagañar, que es la muger. Que esto sea verdad, vease por justicia. Vn hombre cō orar, escriuir, caminar, cō quistar se haze famoso, pero la muger, yo

no se con que, sino es con hablar, y labrar, hasta aora en las escrituras antiguas, de pocas, ò no ninguna leemos, que por escriuir, leer, labrar, hilar, coser, texer, amasar, dexaron de si gran fama, pero como digo lo vno, ni lo otro. Por cierto de muchas leemos, que por ser retraidas en sus casas, ocupadas en sus oficios templadas en sus palabras, fieles a sus maridos, recatadas en sus personas, pacificas entre sus vezinos: finalmente siendo honestas entre los suyos, y vergonçosas entre los estraños, alcançaron gran fama en la vida, y dexaron de si eterna memoria en la muerte. Direos vna antiguedad tan prouechosa para atajar agora nuestros vicios, como fue entonces para aumentar las virtudes, y es esta. El Reyno de los Lacedemonios segun cuenta el diuino Platon, estuuo en vn tiempo tan disoluto por la disolucion de las mugeres, como infame por la crueldad de los hombres, y era en tanta manera que todas las Naciones eran llamadas barbaras. Como a su madre la Grecia llamauan Filosofia de los Filosofos, Ligurgo muy sabio Filosofo en el saber, y muy justo Rey en el gouernar lo vno con su doctrina muy sana, y lo otro con su vida muy limpia, hizo leyes en aquel Reyno, cõ las quales defendrañó todos los vicios, y exirio todas las virtudes. No se qual fue mas dichoso de los dos, el Rey en tener pueblo tan obediente, ò el Reyno en alcançar Rey tan justiciero. Entre las otras leyes de las mugeres, hizo esta muy famosa: Q̃ ninguna hija, el padre de xasse dote muriendo, ni le diesse casamiento viuiendo. Auiansse de casar, no por ricas, sino por buenas, no por hermosas, sino por virtuosas, y como agora se quedan por casar muchas por pobres, assi entõces se quedauan por infames y viciosas. O tiẽpo digno de ser deseado, en el qual las mugeres no esperauan en las haziendas por sus padres ganadas, sino en las virtudes por sus personas adquiridas. Y torno a dezir, que era aquel tiempo el siglo dorado, en el qual, ni la hija tenia ser desheredada del padre en vida, ni el padre moria con la lima de dexarla sin remedio en la muerte. O Roma, maldito sea el primero que a tu casa truxo oro, y maldito sea el primero que en tus erarios atesorò tesoros. Quien ha hecho a Roma estar tan rica de riquezas, y tan pobre de virtudes? Quien ha hecho que te casen las hijas de los villanes, y te quedẽ por casar las hijas de los Senadores? Quiẽ ha hecho, que a la hija del rico la pidan, ella no quiriẽdo, y a la hija del pobre ninguno la quiera ella rogando? Quien ha hecho que antes se case vna con quinientos exercios, que otra con diez mil virtudes? Pues no diremos que aqui la carne vence à la carne, antes la vanidad esvencida de la malicia, porque vn codicioso mas quiere oy vna muger rica, y fea que no a otra pobre, y hermosa. O malauenturadas las mugeres que paren, y mas malauenturadas las hijas que nacen, a las quales para auerlas de casar, ni les reciben en quenta la sangre de sus passados, ni el fauor de sus parientes, ni la cordura de sus obras,

bras, ni la hermosura de sus personas, ni la limpieza de sus vidas. O siglo maldito, en el qual la hija del bueno se ha de tener por dicho, que si no tiene dinero, no ha de hallar marido, pues no solia ser assi, porq̃ en los tiempos antiguos, quando se trataua casamientos, primero hablauan de las personas, y despues entendian en las haziendas, no como agora en este tiempo maldito, que primero se habla de la hazienda, y à la postre de la persona. Por semejante en aquel siglo dorado, primero hablauan de la virtud de la persona, y despues que erã casados, como de burla hablauã en la hazienda. Quando Camilo triunfo de Gallos, no tenia mas de vn hijo, y era tal, que por el merecimiẽto de su persona, y por la fama de su padre delcauã muchos Reyes tomarlo por hijo, y muchos Senadores elegirlo por yerno. Siendo pues ya el hijo de edad de treinta años, y el padre de mas de sesenta, era muy importunado de parientes naturales, y de Reyes estrangeros, le quisiesse casar, y el siempre desecha ua los consejos de los amigos, y las importunidades de los estrangeros. Preguntado porque no se determinaua en algun casamiento, pues de alli sele siguiria vida sosegada al moço, y reputada en la senectud al viejo, respondio estas palabras: No caso, ni casarè à mi hijo, porque vnos me han ofrecido hijas ricas, otros hijas generosas, otros hijas moças, otros hijas hermosas, y ninguno ha dicho, y o os darè vna hija virtuosa. Por cierto Camilo mereciò aquel triunfo por lo que hizo, y merece eterna memoria por lo q̃ dixo, quiero dezir Faustina, que todo esto he dicho, porque veo que llevas a tu hija a los teatros, y la subes al Capitolio, la fias entre los Gladiatores, la dexas ver de los pantomimos, y sobre todo, no te acordando que ella es moça, y tu no eres vieja, os andais desmandadas por las calles, y riberas. No lo afeo, porque pienso tu hija ser mala, sino porque le das ocasiõ a que no sea buena. Creeme Faustina, que en este caso de la carne, no confies de moços, ni esperes de viejos, porque no ay mas verdad en todos, de quanto huyen las ocasiones todos, por esso las virgenes Vestales estàn encerradas entre paredes, por huir las ocasiones de las plaças. No por mas locas se apartan, sino como mas cuerdas huyen, no diga el moço, soy moço y virtuoso, ni diga el viejo, soy viejo, y muy castigado, por que necessario es las estopas secas, quemarse en las brasas, y el palo ver de humear entre las llamas, quiero dezir. El hombre aunque sea diamãte, engastonado entre los hombres, de necessario se ha de regalar, como cera al calor de las mugeres. No podemos negar que al fuego, aunque le quiten la leña, y le maten las brasas, no queden siempre ardiendo las piedras. Por semejante manera esta carne enconada, aunque la castiguẽ con enfermedades, y se seque por muchos trabajos, y se consuma con los muchos años, siempre queda el rescoldo de la concupiscencia en los huesos. Que menester es blasonar de la virtud, y negar nuestra naturaleza? Por cierto no ay cuallo tã de-

soſſado, ni manco, que viſtas las yeguas no dè vn par de relinchos, ni ay viejo tan viejo, ni moço tan virtuoſo, que viſtas las moças no dè vn par de ſuſpiros. En las coſas voluntarias yo no niego, que vno no pueda ſer virtuoſo, mas en las coſas naturales confieſſe cada vno ſer flaco. Quãdo le quitaren la leña al fuego, dexarà de quemar? Quando viniere el Verano, dexarà el huierno de ſe erizar? Quando hiziere calma en la mar, le dexarán las aguas de ſe enſoberuecer? Quando ſe puſiere el Sol, dexarà el mundo de alumbrar? quiero dezir, que entonces, yno antes dexarà la carne de dar pena, quando la vieremos tapiada en la ſepoltura. De carne nacemos, en la carne viuimos en la carne morimos; de donde ſe ſigue, que antes ſe acabarà nueſtra vida buena, que no nueſtra carne mala. Muchas vezes los buenos manjares, ſe eſtragã enlas malas caçuelas, y los buenos vinos ſaben al mal lauado de las cubas, quiero dezir, q̃ por muy acendradas, y heroicas que ſeã las obras de nueſtra vida, ſiempre han deſaber a la mala pega deſta carne flaca. Eſto digo Fauſtina, porque ſi a la creciente de la carne, no puede reſiſtir la preſa hecha de argamaſa de viejos, como la reſiſtira la eſtacada texida de miembres muy tiernos? El yugo que no ha ſufrido lavaca, menos le ſufrirà la ternera, y por ſemejante, ſi tu no te vas a la mano ſiendo madre, no ſe irà ella ſiendo tu hija. Las matronas Romanas, ſi quiſieren criar bien ſus hijas, han de guardar bien eſtas reglas, quãdo las vieren andar, hanles de quebrar las piernas, ſi quiſieren mirár, ſacarles los ojos, ſi quiſierẽ oir, taparles los oidos, ſi quiſieren dar, ò tomar, cortarles las manos, ſi eſaren hablar, coſerles las bocas, y ſi intentaren alguna liuiandad, enterrarlas viuas, porque a la hija mala, le han de dar en dote la muerte, y en axuar los guſanos, y por caſa la ſepoltura. Mira Fauſtina, yo te aconſejo, ſi quieres auer buẽ gozo de tu hija, quitale las ocaſiones con que puede ſer mala: Para apoyar vna caſa, sõ neceſſarios muchos puntales, à laqual quitãdo vna ſolacoluna, daràn cõ ella en tierra, quiero dezir, que ſon tan flacas las mugeres, que con mil guardas, apenas ſe guardan, y cõ vna muy pequeña ocaſion, todas ſe pierden. O quãtas fueron malas, no porque lo quiſierã ſer, ſino porque ſe puſierõ en tales ocaſiones, à queno pudierõ menos hazer. En mi mano eſtà entrar en la batalla, pero no eſtà en mi mano alcançar la vitoria, en mi mano eſtà entrar en la mar, pero no eſtà en mi mano eſcapar del peligro, en ſu manò eſtà de la muger de ponerſe en la ocaſion, pero deſpues de puеſta, perdone, que ya noeſtà en ſu mano librarſe de la culpa.

CAP. LXIII. En el qual el Emperador proſigue ſu platica, y aconſeja à Fauſtina, que quite las ocaſiones à ſu hija.

¶ Or vẽtura diraſme Fauſtina, que ninguno puede hablar à tu hija Lucilla, ſin q̃ tu lo oygas, ni verla ſin q̃ tu lo veas, ni eſcõderſe ſin que tu la halles, ni hazercociertos, ſin que tu lo ſientas. Y agora ſabes, que los que mal ſe quieren, con la lengua ſe deſ-

deshonran, y los que de coraçon se aman, solo con el coraçon se hablã. El amor nueuo en la sangre nueua, que retoñece en la primauera de la juuentud, es ponçoña que luego se derrama por las venas, y erua q̃ luego prende en las entrañas, pasmo que luego torpece los miembros, landre que luego mata los coraçones, y fin q̃ dà fin de todos los cuerdos. No se lo que digo, aunque siento lo que quiero dezir, porq̃ jamas blasonè del amor con la lẽgua, que no estuuiesse muy lastimado de dẽtro en el anima. Dize Ouidio, èn el libro del arte de Amar. Amor es vno se que, viene por no se donde, embiale no se quien, engendrase no se como, contentase no se con que, y sientese no se quando, mata no se porq̃: y finalmente el enconado amor, sin rõper las carnes de fuera, nos dessangra las entrañas de dẽtro. Yo no se que quiso dezir aqui Ouidio, pero se quando dixo estas palabras, tan desterrado estaua su coraçon de si, quanto yo estoy agora de mi. Ò Faustina, los que bien se quieren, dende las atalayas de sus coraçones ahuman, entre sueños razonan, y por señas se entienden. Las muchas vozes de fuera, es señal de poco amor de dentro, y el mucho amor de dentro pone silẽcio de fuera. Las entrañas abrasadas de dentro en amores, hazen enmudecerde fuera las lenguas: y el que passa en amores su vida, ha de tenerla boca cosida. Y porque no piensés que te digo habillas, quiero probar esto por muy antiguas historias. Hallamos por nuestras antiguedades, q̃ en el año de cclxx. que Roma se fundò, Etrasco moço Romano era mudo, y Verona, linda dama Latina era muda, los quales dos, de verse en el monte Celio en vnas fiestas, se enamoraron, y no de burla, porq̃ fueró tan expeditos sus coraçones para los amores, quan atadas sus lenguas para las palabras. Cosa marauillosa entonces de ver, y espãtosa aqui de notar, que la moça venia de Salon à Roma, y el iba de Roma a Salon muchas vezes, por espacio de treinta años sin que ninguno lo sintiesse, ni jamas ellos se hablassen, hasta q̃ murio el marido de la Latina, y la muger de Etrasco. y descubierto el negocio, trataron entre si calamiento. Estos dos mudos quierõ vn hijo del qual descẽdio el vẽturoso linage de nuestros Scipiones, los quales fueró mas sueltos en las armas, q̃ sus padres en las lenguas, pues mirad esta cosa tan alta, q̃ a estos dos mudos para remediar sus amores, poco aprouecharasi les cortarà sus lẽguas, y no les sacaran sus coraçones, pues mas os dirè, q̃ Massinissa, noble caualler o Numidano, y Sophariza famosa señora de Cartago, de verse solos en vna escalera, èl, declarando sa deseo a ella, y ella conociẽdo su deseo dèl, que brados los remos del temor, y alçadas las ancoras de la verguença, luego las velas de los coraçones amaynaron, y las naos de sus personas vna cõ otra estuuierõ. Podemos de aqui colegir, q̃ la primera vista de los ojos, y el conocimiẽto de sus personas, y la liga de sus coraçones, y el matrimonio de sus cuerpos, y la perdiciõ de sus esta-

estados, y la infamia de sus famas, en vn dia, en vna hora, en vn momento, en vn passo de escalera se concertò. Que mas quereis que os diga a este propossito? No sabeis q̃ Helena Griega, y Paris Troyano, siendo ambos de tan estrañas naciones, y de tan remotas tierras, de solo vna vista que se vieron en vn templo, quedaron sus voluntades tan conglutinadas, que para èl la cautiuar, y ella ser su prisionera, en Paris pareciò poca fuerça, y en ella menos resistencia. De manera, que estos moços el vno procurando vencer, y la otra dexando ser vencida. Paris fin para su padre, y Helena infamia para su marido, y ambos muerte para sì, perdicion para sus Reynos, escandalo para todo el mundo, de vna sola vista causaron. Quando el magno Alexandre quiso dar la batalla a las Amazonas, viniendo la Reyna Capitana dellas (no menos hermosa que esforçada) à vistas cõ è', riberas de vn rio, por espacio de vna hora se mirarõ con los ojos sin sehablar palabra cõ sus lẽguas. Y tornados a sus Reales la ferocidad de Capitanes, tornaron en regalo de enamorados. Quando Pirro fiel defensor de los Tarentinos, y famoso Rey de los Epiroras estaua en Italia, vino a la ciudad de Partinuples, en laqual se prouò antes, ni despues auer estado mas de vn dia. A la sazõ era señora de aquella Ciudad Gemelica, de alto linage en sangre, y muy estimada en hermosura. De solo aquel dia la triste quedò preñada, y en toda Italia infamada, y de la Ciudad fue expelida. Y aũ despues que pariò, por mano devn hermano fue muerta. Cleopatra en la Prouincia de Bitinia, en el bosque de Schin hizo vn muy famoso combite a Marco Antonio su amigo, y aunq̃ ella no era muy honesta, pero traia las suyas muy retraidas. Pues como durasse el cõbite hasta gran parte de la noche, yen el bosque ouiesse mucha espessura, dieronse tã buena mañalas moças en esconderse, y la juuentud Romana en descubrirlas, q̃ de seseta hijas de Senadores, las lv. entre las espinas se hizieron preñadas. La qual cosa puso mucho escandalo en el pueblo, y aumentò la infamia de Cleopatra, y disminuyò el credito de Marco Antonio. Pues como digo destas pocas, podria dezir de otras muchas. No todos los hobres son hobres, ni todas las mugeres sõ mugeres. Digolo porto q̃ quiere dezir: toque a las q̃ tocare, y entiẽdan me las q̃ pudierẽ. Ay vnas naos tan liuianas, q̃ con muy poco viento navegã, y ay vnos molinos tan sutiles, que cõ muy poca agua muelẽ, quiero dezir, q̃ ay vnas mugeres tan peligrosas, q̃ como vidrio de vn papirote las quiebrã, y tẽtadas en muy poquito lodo resualã. Diraisme tu Faustina, q̃ a tu hija no la dexas hablar sino a sus tios, y acòpañar sino à sus primos. Digote en este caso, que tanto engaño tiene la madre como peligro corre la hija. Y aora sabes q̃ el fuego de brasas viuas, no solo no perdona la leña verde ni seca, mas aun las piedras duras consume. No sabes que la repentina hambre de los animales a los hijos que parierõ de sus entrañas despedaçan con sus dien-

dientes? No sabes que en todas las cosas los dioses dadores de la ley pusieron ley, sino en los amores, por que no sufren ley los enamorados? Y por cierto es justo que pues Roma no condena a los locos, porque carecen de juizio, los dioses no den pena a los enamorados, pues los priuaron de sentido. No sabes que siendo yo Censor vna hija pario de su padre, y vna madre de su propio hijo, y vna sobrina de su propio tio? Y di por sentencia, que los padres fuessen echados a los leones, y a los hijos enterrassen viuos, y los q̃ dellos naciò quemassen en el campo Marcio? Fue el caso tan horrẽdo de oir, que de mis ojos aquellos maldi tos hombres no pude ver, y por mis editos mandè que ninguno en ello mas ossasse hablar. Y si a los hõbres fue este caso en el panto, por cierto a las matronas Romanas deue ser castigo. Pues si el fuego del padre chamuscò a la hija, ahumò à los parientes, y quemo a si mismo, entiendes que si hallaran cerca alguna prima, ò cuñada, aquellas llamas tan viuas de la concupiscencia dexaran de embestir en ella por ser pariẽta. Si esta carne rixosa se sugetasse à la razon, bien seria que tu hija libremente hablasse con sus primos. Pero pues la passion de la carne en tal caso dà de coces a la razon, aconsejote que no la fies ni aun de sus hermanos. Veras por experiencia que en la madera se cria la corcoma que destruye la misma madera, y en la ropa nace la polilla que roe la misma ropa. Quiero dezir, que el hombre a las vezes en su mismo casa cria quien despues le quita la vida, y la honra. Todo lo sobredicho toma Faustina por aviso, y estas vltimas palabras te doy por consejo. Si quieres quitar de ti cuidado, y de tu hija peligro, ocupala siempre en algũ trabajo. Quando las manos estan ocupadas en algunos buenos exercicios, entonces estan los coraçones vazios de vagamundos pensamientos. Cada liuiandad cometida en la juuentud derrueca vna almena del omenage de nuestra vida. Mas la ociosidad donde entra es enemigo q̃ abre a todos los vicios la puerta. Quieres saber Faustina de donde vino oy la perdicion en las donzellas Romanas, que no son nacidas, y ya presumẽ de enamoradas? Pues oye que yo te lo dirè, las cuytades cõ el descuydo del padre, y con el regalo de la madre, dexan el justo trabajo, y toman la injusta holgança, de los ociosos momentos, y demasiados pensamiẽtos, desmãdanse los ojos, alterasele el juizio, estragasele la voluntad: finalmente pensando ser blanco donde assesten los enamorados, quedan hechas terrero comun para todos los viciosos. y concluyo que no ay cosa que mas rechace en este juego la pelota del pensamiento, que es la mano puesta en la obra.

CAP. LXIV. *Del cuydado que tenia Marco Emperador, de casar a sus hijas.*

PVes Marco el buen Emperador, teniendo el juizio muy claro, y el seso muy repolado, era muy recatado en las cosas passadas, prudente:

te en las presẽtes, y cauto en las por venir. Viendo que la perdicion de los Principes está en querer totalmente darse a las cosas agenas, olui-dadas las suyas propias o por entender en las suyas, no curan de las agenas, estaua tan reciproco su coraçon, que ni los altos negocios del Imperio le diuertian a no entender en los infimos de su casa, ni por todos los de su casa dexaua de expedir vno del Imperio. Esto digo, porque tuuo el Emperador quatro hijas, cuyos nombres eran, Lucilla, Porsena, Macrina, y Domicia, las quales salieron a la madre en ser muy hermosas, aũque no al padre en ser honestas, y cuerdas. Y puesto que las tenia con las ayas fuera de su presencia, por cierto siempre las tenia en su memoria, y quãtos mas años auia en edad la hija, tãtos mayores cuydados crecian en el coraçon del padre, y quando las Infantas llegauan à edad cumplida, ya el padre las esperaua con el remedio. Era loable costumbre (aunque no ley) que las hijas de los oficiales del Senado, se casassen con licencia del Emperador, y las hijas del Emperador en sus casamientos se tomasse el parecer del Senado. Pues como vna de las Infantas tuuiesse edad, y aun voluntad de casar, y Marco su padre viesse oportunidad para su deseo cũplir, porque estaua enfermo, mando a Faustina, que ella lo comunicasse en el Senado, la qual contodas sus fuerças lo contradixo, porque de secreto ella trataua otro casamiento, y en lo publico escusaua su culpa, diziẽdo ser de tierna edad la Infanta, y que dando vida los dioses al padre assaz edad para todo le quedaua à la hija. Lo qual como el Emperador sintiesse, llamola cabe la cama à donde estaua malo, y dixole estas palabras. ¶ Muchas cosas se disimulan en las personas particulares, la menor de las quales no se sufre en los que estan por atalaya de todos. Nunca es bien obedecido el Principe, sino tiene buen credito en el pueblo. Digolo Faustina, porque hazes vno en secreto, y dizesmẽ otra cosa en publico, lo qual desdize el credito de tan gran señora, y afrenta la autoridad de tan gran Emperador. Si mis buenos deseos hallan en tu coraçon siniestros para el bien de tus hijos propios, como esperarà nadie de ti buenas obras para los hijos estraños? Hate parecido que es mejor dar la Infanta a los que la piden a su madre, y negarla à los que tiene elegido su padre? Cierto por ser muger mereces perdon, mas en ser madre aumẽtas la culpa. Y no sabes, que essos casamientos son guiados por fortuna, y estos por cordura? Los que piden las hijas a sus padres, ereeme q̃ mas tienen los ojos en su vtilidad propria, que el coraçon en el bien ageno. Oite dezir vna vez, que tu parias las hijas, mas que los dioses las casauan, pues las dotauan de admirable hermosura. Y no sabes, q̃ la hermosura de las mugeres en los estraños pone deseo, en los vezinos sospecha, en los mayores fuerça, en los menores embidia, en los parientes infamia, en la misma persona peligro? Con gran trabajo se guarda lo

lo que por muchos sedesea. Porcierto te torno a dezir, que la hermosura de las mugeres, no es sino vn señuelo de vagamundos, y vn delpertador de los liuianos, a donde de los deseos agenos depende la fama propia. Y no niego q̃ los liuianos mas buscan para sus casamiẽtos vna muger de hermosa cara, q̃ otra de honesta vida. Pero tãbien digo, que la muger que se casa por solo hermosa, espere en la vejez tener mala vida. Infalible regla es, lo q̃ fue muy amado por hermoso, ser muy aborrecido por feo. O a quanto trabajo se ofrece el que con mugerhermosa se casa. Hale de sufrir su soberuia, porque hermosura, y locura, siempre andã en vna compañia. Hale de sufrir sus gastos, porque locura en la cabeça, y en la cara hermosura, son dos gusanos que roen la vida, y gastan la hazieda. Hale de sufrir sus rẽcillas, porque toda muger hermosa, quiere solamente mandar en su casa. Y hale de sufrir sus regalos, porque toda muger hermosa, en placeres quiere passar su vida. Hale de sufrir sus pundonores, porque toda muger hermosa a todos quiere ser antepuesta. Finalmente el q̃ casa cõ hermosa, aparejese a mucha mala auentura. Y direte porq̃. Por cierto no fue tã cercada Cartago de los Scipiones, como la casa de la muger hermosa de los liuianos. Ostriste del marido, estãdo quieto su espiritu, y durmiendo su cuerpo, le andan rondãdo la casa, assechando su persona, ojeando las vẽtanas, escalãdo las paredes, puestãdo motes, tañendo guitarras, velando las puertas, tratando con alcahuetas, desterrando los tejados, guardãdo a los cãtones. Las quales cosas todas, caso q̃ assesten al blanco de la muger hermosa, pero descargan en el terrero de la fama del triste marido. Y qué esto sea verdad, pregũtelo a mi, q̃ casé con tu hermosura, y pregũtenlo a mi fama q̃ ral anda por Roma. Mucho digo, pero creeme q̃ mas siento. Ninguno le quexe de los dioses, porque le dierõ muger fea entre sus hados. La plata blanca, no se labra fino en pez muy negra, y el arbol muy tierno, no se cõserua sino cõ la corteza aspera. Quierote dezir, q̃ el hõbre teniẽdo la muger fea, tiene la fama segura, y escoja cada vno lo q̃ quisiere. Yo digo, que el hombre q̃ se casa con muger hermosa, echa en almoneda la fama, y pone en peligro la vida. Toda la infancia de nuestros passados era en abituarse a las armas. Oy todo el passatiempo de la juuentud Romana es de seruir a damas. El dia q̃ vna es publicada por hermosa, dende aquel dia la tienen todos en requesta. Ellos trabajando de las seruir, y ellas no rehusando de ser vistas. Digote Faustina, q̃ nunca vi en dozella Romana grã fama de hermosura, q̃ de hecho, ò de sospecha no se le siguiesse infamia. En lo poco q̃ he leido, he visto hazer mẽcion de mugeres hermosas, Griegas, Latinas, Espartas, Egypcias, y Romanas. Y en los memoriales no las ponen porque fuerõ hermosas, sino por grandes peligros que a ellas, y tristes casos a otros por su hermosura en aquellos siglos acontecierõ. De manera, que por su hermo-

mosura eran visitadas en su tierra y por su infamia infamadas por todo el mundo. Quando aquel Reino de los Cartaginenses, tan hermoso en riquezas, como desdichado en armas, se regia su Republica por muy sabios Filosofos, y se sustentaua con dicretos mareantes. Arminio Filosofo tan estimado, fue acerca de los Penos, como Homero entre los Griegos, y Ciceron entre los Romanos. Dende que los dioses le empresaron al mundo por vida, y le tornaron a lleuar por muerte, passarõ ciento y veinte y dos años. Los ochenta de los quales aquella dichosa edad fue regida por este varon de tan reposado juizio. Fue tan remoto de las mugeres, quã propinquo à los libros, pues viendole su Senado quebrantado en las cosas publicas, y descoyuntado en las recreaciones naturales, rogaronle con gran instancia se quisiesse casar, porque de tan señalado sabio quedasse memoria para los siglos aduenideros. Y como fuesse tan grande la importunacion del Senado, como su resistencia, respondiò. No quiero casarme, porque si es fea, tengola de aborrecer, si rica de sufrir, si pobre de mantener, si hermosa de guardar; pues qualquiera destas landres basta para matar a mil hombres. Con estas palabras se escusò aquel sabio, el qual en la vejez, con los grandes estudios perdiò la vista de los ojos, y la soledad de los libros dulzes le constriñò a tomar cõpañia de muger penosa, y pariò vna hija, de la qual descendieró los Amilcares Cartaginẽses, competidores de los Scipiones Romanos, los quales no tuuieron menor esfuerço para defender a Cartago, que los nuestros fortuna para aumentar a Roma. Diras me Faustina, que en tus hijas no pue de caer tal sospecha, porque su virtud socorrerà al peligro, y su honestidad assegurarà sus personas. Quierote descubrir vn secreto. No ay cosa que tan auiuadamente sea acometida, como la muger que con estas guardas, y femenil verguença està cercada. Tibiamente se desean, y floxamente se procuran las cosas que facilmente se alcançan. No ay cosa mas cierta, que el bien ageno ser materia para el mal propio. Y agora sabes tu Faustina, que las damas mas honestas, son por nuestra malicia mas requeridas? Por cierto su verguença, y retraimiento, saetas son contra nuestra honestidad. No leemos, que en la sangre, ni riqueza, ni hermosura de la desdichada matrona Lucrecia combidasse a nadie la desear, mas antes la serenidad en el rostro, la grauedad en la persona, la pureza en la vida, el recogimiento de su casa, el exercicio del tiempo, el credito entre los vezinos, la gran fama con los estraños, despertaron al loco Tarquino a cometer el forçoso adulterio. Y de donde piensas que viene esto? yo te lo dirè. Somos tan malos los malos, que vsamos mal del bien de los buenos, y esto no es culpa en las damas Romanas, antes con los inmortales dioses, a quien serena honestidad acusarà nuestra crueda malicia. Dizesme Faustina, que es muy moça para ser casada. No sabes que el buen pa-

padre a los hijos ha de dotrinar den de niños, y a las hijas remediar den de niñas? Por cierto si los padres fuessen padres, y las madres fuessen madres, el dia que los dioses les dan vna hija en el mundo, luego auian de dar al coraçon vn ñudo ciego, el qual nunca auia de ser desatado hasta el dia que diessen a su hija marido. Porque las querer los padres de auaros dotar, y las madres de altiuas por quererlas mejor casar, el vno por lo otro, el otro por lo otro, passanse los dias, y vanse las hijas à enuejecer, y desta manera para casadas ya son viejas, para morar solas, son moças, para seruir ya son muy mugeres, y ellas viuen con pena, los padres con cuydado, y los parientes con sospecha si se han de perder. O quantas damas he yo conocido, hijas de grandes Senadores, no por falta de dote en la hazienda, ni virtud en la persona, sino por vn descuido de aora mas aora, repentinamente aparecio la muerte a los padres, y desaparecio el remedio en las hijas, de manera, que los vnos fueron con tierra cubiertos, siendo muertos, y los otros sepultados cõ oluido. Miento, sino lei en las leyes de los Rodos, hablando del casar los hijos, estas palabras. Mandamos, que el padre por casar diez hijos no trabaje vn dia, mas por casar vna hija y virtuosa, trabaje diez años. Sufra el agua hasta la boca, sude gotas de sangre, are con los pechos, desherede todos los hijos, pierda la hazienda, y aventure la persona. Palabras fueron estas desta ley piadosas à las hijas, y no graues a los hijos, porque diez hijos en ley de hõbres se obligen a descubrir todo el mundo, mas vna hija en ley de buena casa no salir de vna casa. Pues mas te dirè. Que como todas las cosas inestables amenacen caydas, esto acontece en las donzellas de poca edad, las quales todo el tiẽpo tienen por superfluo, y malo hasta el dia de su casamiento. Homero dize ser costumbre en las señoras de Grecia cõtra los años de su vida, no dẽde que nacieron, sino desde que se casaron. De manera, q̃ preguntada vna Greciana que años auia, respondia que veinte, si veinte auia que era casada, y no quarenta, si quarenta auia que era nacida, afirmando, que desde que tienen casa de regir, y mandar, desde aquel dia comiençã a viuir. El melon que despues de maduro està en el melonar, no escapa de calado, o hurtado. Quiero dezir, q̃ la donzella que està mucho por casar, que de robada, o infamada, no puede escapar. No quiero mas dezirte, sino que como en madurando la viña, luego le ponen viñadero, y cabaña, assi por semejante llegada su edad, la muger tiene necessidad de marido, y guarda, y el padre que esto haze, de su casa echa el peligro, y de si saca el cuidado, y à su hija da contentamiento.

CAP. LXV. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador à Piramon, su muy especial amigo, el qual estaua muy atribulado.

MArco Orador Romano, oriundo del monte Celio, à ti Piramon

mon de Lugduno, mi especial amigo desea salud a la persona, y esfuerço cõtra la siniestra fortuna. En las tres Calendas de Iano recibi vna letra tuya, y por ella parece tu auer recibido otra letra mia. No hago cuẽta de tus palabras, pero tẽgo en mucho lo que quieres dezir por ellas. Pues sin declararte te declaro, y solo por señas te entiendo. Razon seria, que por lo mucho que te he escrito, ya me ouiesses entendido, pero eres tan torpe, que ni llamandote oyes, ni hiriendote sientes. Viniẽdo pues al caso. Ya sabes tu Piramon quan propinquos somos en el parentesco, quan antiguos en el amistad, quan firmes en el amor, quã tiernos en los coraçones, y quã prouados en todo lo que se pruenã los verdaderos amigos. Bien te acordaràs quãdo estuuimos en Rodas, dõde en vna casa moramos, y en vna mesa comimos. Lo que tu pẽsauas yo lo ponia por obra, lo que yo dezia no lo contradezias. Por cierto tu en mi coraçon, yo en tus entrañas, yo siendo tu, tu siendo yo, siẽdo dos al parecer, no teniamos mas de vn querer. Que es esto mi Piramõ? Escriuesme estas triste, y no escriues porque estàs triste? Quexaste que estàs à la muerte, y no dizes quiẽ te quita la vida? Sino me quieres dar parte de tus hados malos, pues eres mi amigo, hagote saber te los pedirè por derecho. Sino lo sabes sabelo, que los dioses piadosos han determinado, que todos los plazeres, y prouechos se aparten de mi casa, y todos los daños, y tristezas se registren en mi persona, pues soy el Principe de todo hõbre atribulado, aunque quieras no puedes escapar de mi señorio, porque si tu te quexas de ser desdichado en dichas, yo me precio de ser dichoso en desdichas. Preguntote vna cosa. Quando me viste harto estando tu hambriento? Quando yo dormia estando tu velando? Quando tu trabajauas estando yo holgando? Por cierto, aunque las personas, y haziendas eran propias, los trabajos, y desdichas siempre fueron comunes. Vna cosa has de hazer si en mi amistad has de perseuerar, que mis bienes sean tuyos, y tus males sean mios, pues tu naciste para regalo, y yo viuo para trabajo. Y esto no lo digo fingido, pues tu lohas en mi experimentado, que quando murio lamaria tu hermana, la qual era no menos virtuosa que hermosa, bien viste quando la enterrauan muerta, que a mi sepultauan viuo, y que al son de mis lagrimas dançauan tus ojos, pues tiẽes tanta seguridad de mi persona, seguramente me pudes descubrir tu pena. Todas las vezes que te lo he preguntado, jamas razones fingidas te han fallecido. Mucho te ruego, y te torno à rogar, y por los dioses te ruego, y por esos mismos te conjuro, quela buxeta de tus angustias depositesen mis entrañas porque por el camino que fueres no saldrè, ni vn passo solo. Si caminares, caminarè. Si parares, pararè. Si trabajares, trabajarè. Si descansares, descansarè. Si no quieres la muerte bien te es a ti conocido que no querrè yo la vida. Escoge lo que quieres mi Piramon, y re-

reparte cómo mādares, porque tus males, y los mios, solo vn coraçon atormentan, pues si quieres pesar ageno serà de mi todo plazer. Si quieres llorar, desde aqui juro de jamas reir, si quieres descargarte de tu pena, desde aqui la tomo toda por mia, si quieres andar solo, yo maldigo la compañia, si quieres compañia, luego desecho la soledad: pues que quieres que yo quiera? q̄ todo lo que quieres querrè. Quexaste q̄ entre tantos trabajos ni hallas pariēte que te remedie, ni amigo que te consuele. A ley de bueno te juro mi Piramon, que destas dos colas ay tāta pobreza en mi casa, como triste za en la tuya. Bien sabes tu que el remedio ha de venir de los ricos, y la consolacion de los sabios. Y como por mis tristes hados, pereza me quitò el saber, y fortuna me permite alguna cosa tener, se cierto que estoy llorando la mucha miseria tuya, y el poco remedio mio. Dizes por tu carta que tus vezinos, y amigos al prometer te prometieron muchas cosas, y al dar no te dan alguna. De esto yo no me marauillo, porque la mano cuerda no'està obligada a hazer todo lo que dize la lēgua loca, por cierto si nuestros pies dançassen, y nuestras manos obrassen al son dē la lēgua; en pocos dias se acabaria la vida, y en muchos menos la fama. Oficio es ya muy antiguo, y entre los hijos de vanidad muy vsado, la lengua parlar apriessa y lās manos obrar de espacio: hablādo pues en mas particular, no te deues congoxar, porque halles tu en pocos lo q̄ hallarō muchos en ti solo. Costūbre es recibir presto, y alegres, y dar tarde, y tristes, en lo vno presuntuosos, y en lo otro perezosos. Los Griegos dizē q̄ es buē amigo el que promete, aunq̄ cūpla tarde, y los Romanos dezimos, que es mejor el q̄ luego niega, y al q̄ pide desengaña. En este caso yo digo, q̄ el q̄ pudiendo dar, y no dà, es claro enemigo, y el q̄ promete luego, y cumple tarde, es sospechoso amigo. Que menester son con nuestros amigos palabras, pues los podemos socorrer con las obras. No es justo que a quien nos dà el coraçon (que es lo mejor de sus entrañas) demos la lengua que es lo peor de nuestras vidas, por cierto ni lo quieren los dioses, ni se sufre en ley de amistad, que quando yo pido a mi amigo vn remedio de subito, èl se assiente de espacio a darme vn cōsejo muy largo. Dezia en sus leyes el diuino Platon. Mandamos que en nuestra policia a los prosperos porque no caigan den consejo, y a los tristes porq̄ no desesperen dē remedio: por cierto debaxo destas palabras estan muchas, y muy graues sentencias. Ya sabes tu mi Piramon, que al coraçon atribulado poco consuela la palabra dulce, y senzilla, sino va embuelta en alguna buena obra. No quiero negar que a los que dimos nuestras voluntades en el tiempo nuestro prospero, no estèn obligados a darnos sus haziendas, y fauores en el aduerso. Pero pregunto vna cosa, porque tienes tu presuntuosa licencia en el pedir, y reprehendes en otro la libertad en el negar? Por cierto assi como el vergoçoso

en el pedir pone obligacion a ninguna cosa le negar, por semejante el descomedido, y importuno deto da merced es indigno. Sabe sino lo sabes mi Piramon, q̃ alcançar todo lo que se pide es solo de los dioses, dar todo lo q̃ se pide, es señal de siervos, negar algo de lo que se pide, es de libres, llorar por lo que se niega, es de tiranos, desagradecer lo que se dà es de barbaros, tener animo por lo que se niega es de Romanos. Vna de las cosas en que Gayo Cesar mostrò ser de alto coraçon, fue q̃ entonces tenia mas alegria quãdo en el Senado alguna cosa le era negada, muchas vezes dezia èl. No ay cosa en que Roma me dè mayor alegria, y a mi persona fama, que quando yo me mostrare muy presuroso en el pedir, ellos se porgã mas rezios en el negar, porque despues conozcan quanta fue mi potencia en alcançarlo, y quan poca su fuerça para resistirlo. Pareceme (si te parecieste) que seria mejor cobrar a los dioses con virtudes, que endignarles mas con querellas. Para dar contentamiento a tu reposada voluntad, quando te vieres atribulado, y de lo que pides a los dioses, y a los hombres despedido, deues medir con derecha vara, y pesar cõ derecha balança lo mucho que te han dado, y lo poco que no te han concedido. O quan ingratos somos a los dioses, y desconocidos a los hõbres, que el recibo disminuimos cõ oluido, y lo que se niega engrandecemos con quexas: sino me engaño mi Piramon tu has cincuenta años, en los quales nunca has hecho sino recibir dones, y por todos no te he visto hazer vn dia de seruicio, no cabe por cierto en razon, q̃ te quexes de ocho dias malos de fortuna, siendo tu cincuenta años ingrato à ella. Dizesme por tu carta q̃ tienes mucha pena, porq̃ conoces en tus vezinos tener todos ẽbidia. Por cierto de tu pena tengo yo mucha pena, y de tu marauillarte esto y muy marauillado, porq̃ toda admiracion procede sino de sobra de ignorãcia, y faltar la experiencia. Esta ya tã vino el juizio de los hõbres, y tã regalada la vida de los mortales, q̃ no sueña venir el trabajo, quando tienen a mano luego el remedio. Si hã hãbre comen, si frio calientanse, si sueño duermen, si cansan assientanse si enferman curanse, si estan tristes regalanse. De manera q̃ toda la trille vida se nos passa a vnos en hazer garrochas, a y otros en armar tanlanqueras a estos en inuentar ingenios, y a aquellos en reparar baluarres. Quiero dezir, q̃ el mundo, y la carne no se ocupan sino en nos cõbatir, y nosotros todo el tiẽpo auemos menester para dellos nos defender. Todos estos remedios se entiẽden contra los trabajos de la carne. Pero que haremos que aqui no se entiende entre estos la maldita embidia. Malaventurada hazienda de laqual todos tienẽ embidia. Por cierto contra la embida ninguno tiene fortaleza donde se defender, cueua donde se esconder, cumbre donde se encumbrar, montaña donde se acoja, boscage donde se emboscar, nauio con que se escape, cauallo cõ que se vaya, dinero que le rescate.

La

La embidia es vna serpiente tan encanada, que jamas cuo ni aurà mortal entre los mortales que de fus diētes no fuesse mordido, de fus vñas arañado, de fus pies acoceado, y de fu ponçoña emponçoñado. Yo te juro mi Piramon por los dioses inmortales q̄ aquellos que la fortuna fublimò con mayores riquezas, como cruelles diò ella mayores dentelladas. Tornote, y tornote auisar otra vez que es la embidia tan embidiosa, que a los que della estan mas desviados, a essos dà ella mas crudas coces. Tornote, y tornote a jurar otra vez, y no te descuides, q̄ la mal vsada embidia para los que estan reposando en muchos regalos tiene ella guardados vnos secretos colmillos. Yo he leido muchos libros Hebreos, Griegos, Latinos, Caldeos, y aun he hablado con hombres muy sabios por ver si hallara algun remedio contra el hōbre embidioso. Cō fiessote vna verdad, q̄ todo leido lo que se auia de leer, y mirado lo que se auia de mirar, y preguntado lo q̄ se auia de preguntar, no hallo otra cura para el mal de la embidia, sino despedirnos de la prospera, y asentarnos con la aduersa fortuna. O mas lauē turados los prosperos, y tristes los de altos estados, q̄ no puedē huir de Scila sin caer en Caribdis. No pueden escapar de peligro sin que echē en la mar su tesoro. Quiero dezir que la enfermedad de embidia no le escaparà de la muerte, y la medicina que le aplicamos no les assegurarà la vida. No sabria determinarme qual es mejor, ò por dezir mejor, es menos peor, estrema da miseria sin bayvēes de fortuna, ò estremada prosperidad q̄ amenaza siēpre caida. En este caso por ser tan estramado, por agora no me determino, pues en lo vno peligra la vida, y en lo otro no està segura la fama. Dezirtehe mi Piramon lo que dezia el muy sabio Ciceró quā do veia que de muchos era perseguido en Roma. Dezia pues èl, mirad Romanos no vos tengo a vosotros por tā buenos, ni a mi por tā malo, q̄ en todo digais verdad, y yo en todo trate mentira. Yo soy cierto q̄ no teneis embidia, porq̄ yo no soy vosotros, sino porq̄ vosotros no podeis ser yo, y en tal caso mas quiero que mis enemigos me tengan embidia que no mis amigos mancilla. Por cierto este Orador hablò al apetito de los prosperos, dexando de dar remedio a los tristes, pues jurote mi Piramon que despues q̄ yiò Ciceron los campos de Farsalia el tomara qualquier consejo, y remedio en Roma, porq̄ si Cesar le otorgò la hazienda, y la vida, no le tornò su credito, y fama. No se por cierto mi Piramon que remedio te dè cōtra la embidia, pues ves que està todo el mūdo lleno de embidia, vemos que somos hijos de embidia, nacemos con embidia, viuimos cō embidia, y morimòs con embidia, y quien dexa mayor hazienda dexa mayor embidia. Los antiguos sabios aconsejan a los ricos que no tuviessen cabe si pobres, y amonestauan a los pobres q̄ no morassen cabe los ricos. Y por cierto tenian razon. Porque en la riqueza del rico, haze su sementera la embidia del

pobre, y de lo que falta al pobre, y de lo que sobra al rico se cria la discordia en el pueblo. Por los dioses inmortales mi Piramon te juro (aũque los malos querrian que jurasse falso) que quãtos ricos, y regalados criare la codicia, tãtos embidiosos y verdugos della ha de criar la embidia. Acõsejote vna cosa y es, que no es buen consejo para huir la embidia apartarte de la virtud que es contraria a ella. Dize Homero que en su tiempo fuerõ dos Griegos en todo estremo estremados. El vno muy estremado en hazañas, pero muy perseguido de embidia, y fue Archiles, el otro muy notado en las maldades, y jamas hombre le tuuo embidia, y fue Tiestes. Por cierto yo mas querria ser Archiles con embidia, que no Tiestes sin ella. Bien sabes tu Piramon, que los Romanos no buscamos sino descanso para la vida, y hõra para despues de la muerte. Y pues que assi es no es possible sino que hombre de quiẽ todos tienen embidia deue tener encumbrada su fama, y en reposo su vida, y pues estas dos cosas vemos en tus amigos, poco se nos dà mormuren de ti tus enemigos. Escriuesme que alla en Lugduno todos estã buenos y alegres, sino tu que estas malo, y triste, pues ellos no mostrã plazer de tu pesar, no muestres tu pesar de su plazer, porque podrà ser que algun dia ellos estèn tristes, y tu estès alegre, y assi terneis igual la sangre. En vn malo, no puede auer mayor maldad, y en vn bueno mayor falta que es pesarle del biẽ estraño, y plazerle del mal agena. Y caso que todos nos hagan daño cõ la embidia, pero mucho mas el amigo q̃ el enemigo, porque del enemigo guardome, y èl con temor apartase, mas el amigo con la amistad engañame, y yo por la fidelidad descuidome. Entre todos los mortales enemigos no ay peor enemigo que es el amigo que de mi fidelidad es embidioso. Concluyo mi Piramon, que si te velas de los enemigos estraños, te desveles entre los tuyos domesticos. No se que mas te escriua, sino que de todo coraçon de tu mal me pesa. Ya sabras como tu sobrina Brixa la matò su marido de vna puñalada, yo tengo compassion a la vida que perdiò, y a la fama que dexò. A Flauio Prisco tu tio le hã criado ora Censor de nueuo. El pleyto de tu hermano Fornion con Britrio ya se determinò por el Senado. Plazeme que son amigos, y cada vno dellos me dixo que iba contento. El libro intitulado consolacion de tristes, ya lo tengo acabado, y en el Capitolio puesto, escriuolo en Griego, por esso no te lo embio, vna espada muy rica, y vna cinta muy hermosa te embio. Mi Faustina te saluda, y ai te embia para tu muger dos esclauas. Los dioses sean en miguarda, y a ti consuelen en la presente angustia. Marco el hombre afortunado a ti Piramon el muy desconsolado.

CAP. LXVI. De vna carta embiada por Marco Emperador a Catulo Censorino, estando muy penado por la muerte del Infante Verissimo su muy querido hijo.

Mar-

MArco Cenſor nueuo, y moço embia ſalud, y reuerencia à ti Catulo Cenſorino, antiguo, y viejo. Si eſcriuiendote dos cartas no quieres reſpõder vna, ſi es por no poder callo, ſi por no querer, quexome, ſi por oluido acuſote, ſi por tenérme enpocoapelo, ſi por ſoñarlonocreas en ſueño, y ſino quieres q̃ valga por teſtamẽto de me gloriar dellas como de amigo, valga por codicilio, auiſandome, y reprehẽdiẽdome como padre a hijo. Obligados eſtan los moços virtuoſos de honrar a los viejos cuerdos, y no menos los viejos ſabios como tu de alumbrar, y dotrinar a los moços muy moços como yo. Iuſta coſa es que las nueuas fuerças de la mocedad ſuplan, y ſiruan à las ya quebrantadas por la ſenetud, y por ſemejante ſu larga experiencia deſengañe a nueſtra tierna edad, y natural ignorancia. Aquella es mocedad mal empleada à dõde ſobran las fuerças del cuerpo, y faltã las virtudes del anima, y aquella es honrada ſenetud, en la qual quanto mas ſe ſecã las fuerças, y mueuios de fuera, tanto mas retoñecen y reuerdecen las virtudes de dẽtro. Vemos por experiẽcia, q̃ en el arbol quando ſe cogẽ las frutas, y ſe caen las hojas, y ſe ſecã las flores eſtã mas verdes, y ſon mas prouechoſas ſus raizes. Quiero dezir, que paſſada la primauera de la juuentud, y el verano de la mocedad y venido el iuierno de la vejez, podrida ya la fruta de la carne, caidas las hojas de los fauores, y marchitas las flores de los deleites, y ſecas las cortezas de las vanas eſperanças de fuera, razon es que entõces ſean muy mejores las raizes de ſus obras de dẽtro. Los viejos q̃ de verdad ſon viejos, mas ſe hã de preciar de obràr buenas obras, q̃ no de canas blancas, porq̃ la honra por vida buena, y no por cabeça blãca ſe ha de dar. Aquella es glorioſa Republica, y fortunado el Principe que es ſeñor della, a donde ay juuẽtud para los trabajos, y anc̃ianidad para los conſejos. Como ſe ſuſtẽta la naturaleza del viuir, ſe ha de ver la policia del gouernar, y es Que ni todas las frutas vienen juntas, ni ſe acabã juntas, ſino q̃ dõde ſe comiẽçan vnas acabã otras, y deſta manera, voſotros dotrinando, y noſotros obedeciendo, como padres viejos, y pollos nueuos en el nido del Senado, cayẽdoſe las plumas a vnos, ternan ya cañones los otros, y aſſi no pudiendo bolar los padres cãſados ſeran mantenidos por los hijos tiernos. A ley de bueno te juro, y aſſi te vea yo con repoſo Catulo, que tenia propoſito de no te eſcriuir rènglon ogaño, porq̃ eſtaua mi pluma reñida con tu pereza, ſino q̃ la poquedad de mi juizio, y el gran peligro de mis oficios ſiẽpre reclaman por tus cõſejos. Eſte priuilegio tiene la ſabiduria en la caſa dõde mora, que a los ſabios haze ſeñores de ſimples, y a los ſimples eſclauos de ſabios. Piẽſo has oluidadome, pẽſando q̃ ya la muerte del Infante Veriſſimo mi querido hijo con el largo tiẽpo la tẽgo puеſta en oluido, ocaſiõ tienes para pẽſarlo, porq̃ muchas coſas el tiẽpo cura q̃ la razon no ſana. Mas en eſte caſo no ſe qual esmayor el engaño tuyo, ò el dolormio.

Yo te juro por los dioſes inmortales, que no eſtã tan apoderados los hambrientos guſanos en las entrañas del deſdichado hijo, como los crudos dolores en el coraçon del lastimado padre, y aun de verdad no ay comparaciõ, porque el hijo murio vna vez, y ſu triſte padre muere cada momento. Que mas quieres que te diga? Sino que a èl embidia de la muerte, y a mi compaſsion de la vida ſe ha de tener. Porque èl muriendo viuo, y yo viuiendo muero. En los deſaſtrados caſos de la vida, y en los mañoſos rebeſes de la fortuna, a donde la maña aprouecha poco, y la fuerça menos, parece me a mi que el mejor remedio es ſentirlo como hombre, y diſsimularlo como diſcreto. Si todos todas las coſas como las ſienten de dẽtro en el coraçõ las moſtraſſen de fuera con la lengua, pienſo q̃ los aires rõperian con ſuſpiros, y la tierra regarian cõ lagrimas. O ſi al coraçon laſtimado con laſtimas de veras lo vieſſen los ojos corporales, yo te juro que al'i vieſſen como es mas vna gota de ſangre q̃ ſuda de dentro, q̃ todas ſus lagrimas q̃ ellos lloran de fuera. No tienen cõparaciõ los grãdes dolores del cuerpo cõ el maſpequeño q̃ tiene el eſpiritu. Para todos los trabajos del cuerpo tienen inuentado remedio los hõbres, pero el triſte coraçõ ſi habla, no le oyen. Si llora no le veen. Si ſe quexa, no lo creen, q̃ haràel tal ſino aborrecer la vida con q̃ muere, y amar la muerte con q̃ viua? Las virtudes heroicas en los heroicos, no conſiſten en ſufrir las paſsiones del cuerpo, ſino en diſsimular las del anima. Eſtas ſon las que alteran los humores ſin moſtrarlo en el geſto, echãla calẽtura ſin alterarel pulſo, hazennos arar con los pechos, arrodillar en el ſuelo, ſufrir el agua haſta la boca, tomar la muerte ſin dexar la vida. Y finalmente alargannos la vida, porque mas ponemos, y nieganlos la ſepoltura, porque no deſcanſemos. Pero conſiderando que ſi me atribulan las tribulaciones tambiẽ me empalagan las conſolaciones, y que ſiempre tengo, ò hambre de vno, o haſtio de otro, tomo eſte remedio, dello diſsimulando con la lengua, dello llorando con los ojos, dello ſintiendo con el coraçon paſſo mi vida como quien eſpera perder lo que tiene, y jamas cobrar lo que perdio. Eſto digo, porque ſino me vees ya hazer humo de lloros, y vozes como folie en la muerte de mi hijo, no pienſes que es porq̃ no arde el coraçon, ſino que con el gran calor de dentro, eſtà conſumida la humidad de los ojos de fuera, y hechas braſas ſe quemã entre ſi las triſtes entrañas. O mi Catulo, y aora ſabes tu en quanto tiene vn honrado padre en perder vn hijo bueno? De todas las coſas ſon los dioſes largos, ſino de no darnos hijos virtuoſos. Curioſamente lo he mirado, q̃ a donde ay mayor abundancia de altos eſtados, ay mayor hãbre de buenos herederos. Gran laſtima es de oirlo, y muy mayor de verlo. A los padres como ſuben por ricos, y ver a los hijos deſcẽder por vicios. Ver los padres honrar a ſus hijos, y ver los hijos infamar a ſus padres. Ver

los

los padres dar descanso a sus hijos, y ver los hijos dar mala vejez à sus padres. Ver los padres morir, porque mueren sus hijos tã temprano, y ver los hijos llorar, porque mueren sus padres tan tarde. Que mas quieres que te diga? Sino q̃ la hõra y riquezas que sus padres les procuraron con mucho cuidado, ellos lo perdieron cõ mucho descuido. De vna cosa se cierto, que las riquezas puedenlas allegar con fuerças, y mañas los padres, pero q̃ las han de sustentar con solas virtudes sus hijos: Iamas los dioses dexan que sea perpetuo lo q̃ con mala intencion ouo principio, y en perjuizio de otro està fundado, y de mal heredero està posseído. Y como los hados tristes de los padres lo permiten, que las riquezas dexadas a sus hijos siruan à los vicios por su passatiẽpo dellos, que son viciosos ellos lo mereciendo, y los dioses se lo mandando, perece el heredero, y lo heredado, mira bien que te dirè. Yo tenia dos hijos, a Comodo el Principe, y a Verissimo el Infante. Muriò el menor en edad, y mayor en virtud. Siẽpre imaginè que viuiẽdo el bueno auia de ser pobre, y aora que me quedo el malo pienso de ser rico Dezirte he porque los dioses son tan piadosos, que a padre pobre no dan hijo malo, y a padre rico a penas dan hijo bueno. Y como en toda prosperidad siempre ha de auer alguna siniestra fortuna, que tarde que temprano, alli nos arma la çãcadilla dõde ve que caeremos con mayor lastima, y por esso permiten q̃ lo que los padres codiciosos allegaron cõ mucho trabajo, mueran cõ esta lastima de dexarlo a hijos viciosos muy mal empleado Digote de verdad, q̃ lloro tanto al hijo q̃ los dioses me dexarõ, como al q̃ me lleuaron, porq̃ la poquedad del viuo haze inmortal la memoria del muerto. La mala yazija, y conuersacion de los q̃ viuẽ nos hazẽ suspirar por la cõpañia de los q̃ muerẽ. El malo siẽpre clama por su maldad q̃ le quiten la vida y el bueno siẽpre merece q̃ llorẽ su muerte Digote de verdad mi Catulo q̃ pensè perder el seso quãdo vi morir al Infante mi hijo. Pero consuelome q̃ yo dèl, ò èl de mi auiamos de ver esto, y q̃ los dioses me lo emprestaron, y no me lo dieron. Y q̃ ellos son los herederos, y yo soy vsufructuario, y q̃ todas las cosas se han de medir por su volũtad justa, y no por nuestro querer desordenado. Piẽso que quãdo me mataron al hijo, restitui lo ageno, y no q̃ me tomarõ lo mio. Mas pues fue voluntad de los dioses de dar al hijo descãso como a bueno, y lastimar al padre, porque era malo, doyles gracias por el tiẽpo q̃ me dexaron gozar su vida, ofrezcoles la paciẽcia q̃ he tenido en su muerte, ruegoles mitigẽ con este castigo su ira, y pidoles q̃ pues quitaron la vida al Infante, hagan de buenas costumbres al Principe. Acà he sabido en Roma la tristeza q̃ por mi tristeza has tenido allà en Sãnia. Ruego a los dioses piadosos te dexen ver buẽ gozo de tus hijos, y me dexen pagarte con alegria lo q̃ has llorado por mi pena. Mi Fastina te saluda, y aurias compassion de verla, con los

ojos llora, con el coraçon suspiran, con las manos se lastima, con la lengua se maldice, ni come de dia, ni duerme de noche, amalastinieblas, aborrece la luz. Y no me marauillo que lo que se criò en las entrañas, se sienta en las entrañas, y es tan estraño el amor de las madres, que caso que estè el hijo en la sepoltura muerto, siẽpre ellas le tienen el coraçon viuo. Y regla general es, lo q̃ mucho fue amado en la vida, siempre dexar mucha lastima en la muerte. Y hagote saber q̃ passo vida muy triste, porque muestro la cara alegre careciendo el coraçon de alegria, y entre los hõbres cuerdos, teniẽdo los dolores viuos, y mostrando las caras alegres, no es otra cosa sino enterrarse en vida careciendo de sepoltura, y mucho te parecerà que he dicho, pero yo te juro por los dioses inmortales que es mucho mas lo que siento, y muchas vezes me parece quiero rebentar, por no ossar llorar con los ojos lo q̃ tengo representado en las entrañas. Yo tẽgo necessida de comunicar cõtigo algunas cosas, vente presto, porque hablemos en ellas, y pues los dioses tuuieron por bien de lleuarme al hijo tan deseado, quierome consolar contigo que eres amigo muy querido. Pocos dias ha q̃ vinieron vnos Embaxadores de los Rodos, a los quales di los mas de mis cauallos, y de la vlterior España me traxeron ocho cauallos, aì te embio los quatro Querria que saliessen tales que dellos tuuiesses contentamiento. Y los dioses sean en tu guarda, y a mi, y a mi Faustina nos den alguna alegria. Marco el muy lastimado, te escriue de su propia mano.

CAP. LXVII. De vna carta embiada por Marco Emperador a Catulo su especial amigo. En la qual le cuenta las nueuas de Roma.

MArco Censor nueuo, a ti Catulo Censorino viejo. Aurã passado diez dias, que en el templo del dios Iano recibi tu letra, y a esse dios Iano pongo yo por testigo que quisiera mas ver tu persona. Escriuesme que te escriua largo. La mucha penuria del tiempo me harà respõderte corto, harto menos de lo que yo deseo. Pides te haga saber, si ay acà alguna cosa nueua. A esto te respondo, que mejor preguntaras si ha quedado en Roma, y en Italia alguna cosa vieja. Ya por nuestros tristes hados todo lo bueno, y viejo es acabado, y por nuestros tristes hados cosas nueuas, y nauditas emos visto, el Emperador, el Consul, el Tribuno, los Senadores, los Censores, los Ediles, los Flamines, los Pretores, los Centuriones. Todas estas cosas son nueuas, sino las ruindades que son viejas, y todo se nos passa en hazer oficiales, ordenar prematicas, llegarnos a consejos, despertar cohechos. De manera, que mas nouedades ay aora en quatro años, que huuo en los tiempos passados en quatrocientos. Iuntamonos por todos casi trecientos a consejo en el alto capitolio, y alli blasonamos, juramos, y prometemos, que a vnos auemos de sublimar, y a otros abatir, fauorecer esto, y destruir aquello,

cas-

aſſigar a los malos, y premiar a os buenos, reparar lo viejo, y edificar de nueuo, deſarraigar los vicios, y plantar las virtudes, enmendar lo auieſſo, y encaminar lo bueno, reprimir los tiranos, y amparar os pobres, y deſpues ſalidos de alli, os que dixeron mejores palabras, quellos ſon tomados en peores oras: O triſte de ti Roma, que oy a us Senadores en dezir haremos, ſe es paſſa la vida, y deſpues cada vno uſcando ſu vtilidad propia, oluidan el biē de la Republica. Muchas vezes me paro a mirar en el Senado a otros, como otros me miran a mi, y eſtoy eſpantado de ver la elocuencia de ſus palabras, y el zelo de u juſticia, y la juſtificacion de ſus erſonas. Y deſpues ſalidos de alli, eſcandalizome de ver ſus cohechos ecretos, ſus entrañas dañadas, y us obras malas tan manifieſtas. Pues de otra coſa es mas de marailiar, que no ay ſufrimiento que o pueda ſufrir, que aquellos que enen las perſonas mas infamadas, las vidas mas deshoneſtas, eſtos on intenciones dañadas votā que e hagan juſticias mas crudas. Rela es infalible, y de malicia humana muy vſada, que el que es as atreuido en cometer vna enor e culpa, es mas crudo por la meſma culpa en dar contra otro ſēencia. Pareceme a mi, que las culas nueſtras miramos con antojos ue hazen las coſas menores, y las ltas agenas contemplamos en el gua, donde las coſas parecen maores. O quantos, y quantos he iſto yo en el Senado condenados a la horca por vna ſola culpa que cometieron en ſu vida, por manos de aquellos que la meſma culpa cometiā cada hora. Acuerdome auer leido en los tiēpos de Alexandre Magno, que andaua vn coſſario famoſo por las mares, el qual robaue, ò echaua a fondo todas las floras. Por mandado de aquel venturoſo mancebo Alexandro armōſō contra èl, y como fueſſe preſſo, y en ſu preſencia preſentado, dixo al coſſario eſtas palabras. Dime Dionides, porque tienes eſcandalizadas todas las mares, que ya ni ay nao que vaya à Oriente, ni nauegue en Ocidente? Reſpondiò el Pirata. Si yo tengo eſcandalizada la mar, porque tu Alexandre tienes perdida la mar, y la tierra? O Alexandre, porque yo ſalteo cō vn nauio ſolo por la mar, lla manme ladron, a ti porque robas con docientas naos, y turbas el mundo con docientos mil hombres, llamante Emperador. Yo te juro Alexandre, ſi la fortuna ſe amanſaſſecō tra mi, y los dioſes ſe encrudecieſſen contra ti, y a mi me dieſſen tu Imperio, y a ti dieſſen mi pobre nauio, por vētura yo ſeria mejor Rey que tu, y tu peor ladron q̄ yo. Fueron buenas palabras, y de aquel coraçon generoſo de Alexandro bien recibidas, y por verſi ſus obras correſpondian a ſus promeſſas, ſacòlo de coſſario, y hizolo Capitan del exercito, y fue tā virtuoſo en la tierra, quanto auieſſo en la mar. Yo te prometo mi Catulo, q̄ Alexādre tuuo rezon en lo que hizo, y muy mayor Dionides en lo que dixo, porq̄ ya oy en Italia a los que roban en pa-

publico llaman señores, y a los que hurtan en secreto, llaman ladrones. En los grãdes annales de Liuio leì, que andando muy trauadas las guerras del segundo Bello Punico, entre los Romanos, y Carthaginenses, vino vn Embaxador Lusitano, embiado por toda España, a ver si podia tratar alguna cõcordia. Venido à Roma, prouò en el Senado, que despues que auia entrado en Italia, diez vezes le auian robado la ropa. Aconteciò, que estando en Roma, viò que vnos de los que à èl auia robado ahorcauan a otro de los que a èl auian defendido. Pues visto por èl tan mala obra, y que à aquel se le hizo tan gran sinjusticia, como hombre desesperado, cõ vn carbon escriuiò en la horca este escrito, que dezia: O horca tu eres nacida entre ladrones, criada entre ladrones, cortada de ladrones, labrada de ladrones, hecha de ladrones, plantada entre ladrones, sustentada de ladrones, yal tiempo del menester, saeltan los ladrones, y pueblante de inocentes. A donde leì estas cosas, era el original de Liuio, y sus Historias, y jurote por los dioses inmortales, que toda la Decada estaua escrita de tinta negra, y estas palabras estauan de vermellon colorado. No se que mas nueuas (pues las pides) te escriua, sino que es todo tan nueuo, y esta todo tan tierno, y veolo todo tan mal cimentado, que he miedo repentinamente se allane todo por el suelo. Passe entre ti, y mi otra cosa que te quiero dezir. Hagote saber, que algunos subitamente han subido a valer mucho en Roma, a los quales asegurarè yo mas aina la caida, que la vida, porque todo edificio presuroso no puede estar muy seguro, quanto mas el arbol se detiene en criar, tanto mas tarda en se enuejecer, y de los arboles que comemos presto su fruto en el verano, nos calentamos a su fuego en el inuierno. O quantos emos visto de los quales jũtamẽte nos marauillamos de su subir, y nos espãtamos de su caer. Crecieron como mala, y deshizieronse como espuma. Su felicidad fue como punto breue, y su infortunio es como linea larga. Finalmente armarõ molino de la creciente, y molido vn poco, quedose yermo por todo el año. Bien sabes tu mi Catulo, que a Cincio Fuluio en vn año le vimos hecho Consul, y a sus hijos Tribunos, y a su muger matrona de las donzellas, y sobre todo a èl hecho guarda del Capitolio, y despues, no en vn año, sino en vn dia vimos a Cincio degollar en la plaça, a sus hijos ahogar en Tiberim, a su muger desterrar de Roma, a su casa derrocalla por tierra, y todos sus bienes confiscados alerario. Este exemplo tan riguroso no leimos en los libros para poner en duda, sino vimosle con los ojos para tener en memoria. Como son varias las Naciones de las gentes, assi son diuersas las condiciones de los hõbres, y los apetitos de los mortales, parece esto ser verdad, porque lo que vnos aman, otros aborrecen, tras lo que estos andan, aquellos huyen, de lo que vnos tienen apetito, otros estàn empalagados,

os, de manera, que ni todos con v-
a cosa se pueden contentar, ni vno
on todas las cosas se puede satisfa
er. Elija cada vno lo que quisiere,
abrace se con el mudo quanto mã
are, que yo mas quiero subir este
ebenton de espacio, y sino pudie-
e encumbrar, quedarmehe en el
amino, que no presurosamente
ubirle sudando, y despues desce-
erle rodando. En este caso, pues, se
ntienden los coraçones, no es de
ar mas licencia, que escriuã las plu
nas, y de esta manera, no mires
o poco que digo, sino lo mucho
que por esto quiero dezir, pues lo
e començado y estàs en tierras es
rañas, quierote escriuir de acà to-
as las nueuas. Hagote saber, que
n este año en que estamos a vein-
e y cinco de Mayo, vino vn Emba-
ador de Asia, que dezian ser Insu-
no de la Isla de Cetin, varon ele-
ante en el cuerpo, rufo en el aspec
o, y assaz ossado en el animo. Acõ-
eciò, q̃ como en los prolixos dias
el verano huuiesse estado en Ro-
a, viendo q̃ venia el tiempo eri-
ado del inuierno, cõtrario para na
egar a su isla, no le despachãdo sus
egocios, vn dia estando a la puerta
el Senado, vi ò entrar todos los Se
adores en el Capitolio, y que ca-
a vno era despojado de las armas
ue lleuaua, pues èl como varon
e buen animo, y zelador de su pa-
ia, en presencia de todos dixolos
tas palabras. O Padres Conscri-
os, ò pueblo venturoso, yo vine
e tierras estrañas a Roma solo por
er a Roma, y hallo a Roma sin
oma. No me traxeron a mi los
muros que la cercauan, sino la fa-
ma de los que la regian. No vine yo
por ver el erario, donde entran los
tesoros de todos los Reynos, sino
por ver el Senado sacro, de don-
de salia el consejo para todos los
hombres. No os venia yo a ver, por
que venciades a todos, sino pẽsan-
do que erades mas virtuosos que to
dos. Oso dezir vna cosa, que si los
dioses no me tienen ciego, y mi iui
zio no està turbado, ò vosotros no
sois los Romanos de Roma, ò esta
no es Roma la de los Romanos. De
vuestros passados oimos en mi isla
que muchos Reynos se ganauan cõ
esfuerço de vno, y se conseruauan
con cordura de todos, y agora sois
todos a destruir, y ninguno a ga-
nar. Vuestros primeros padres to-
do su exercicio era en hazañas, y a
vosotros q̃ sois hijos, todo el tiem-
po se os passa en ceremonias. Esto
digo Romanos, porque me aueis
muerto de risa de veros poner tan-
ta diligencia en dexar las armas a la
puerta del Senado, quanta ponian
vuestros passados en tomarlas pa-
ra defender el Imperio. Que aprou-
echa dexeis las armas por seguri-
dad de vuestras personas, y metais
las con que matais a todas las gen-
tes? Que aprouecha al triste ne-
gociante que el Senador entre de-
sarmado de espadas, y coraças, y
su coraçon entre en el Senado arma
do de malicias? O Romanos, ha-
goos saber, que en mi isla no teme-
mos a Capitanes armados, sino a
Senadores malicioso, a las espadas
amoladas, y a los puñales agudos
no tememos, de coraçones du-
ros,

ros, y de las lenguas enconadas nos espantamos. Que en el Senado metais armas, y con ellas os quiteis las vidas, poco se puede perder: pero que no ampareis los inocentes, y no despacheis a los negociantes, no se puede sufrir. Yo no sè en que possession os tienè en Roma, que a los locos quitan las armas allà en mi isla. O a vosotros os quitan las armas por locos ò por apassionados. Si por ambiciosos, y apassionados, no es de Romanos, sino de tiranos, que los bullicioso sean juezes de los pacificos, los ambiciosos de los humildes, y los malicioso de los simples. Si os las quitan por locos, no cabe en ley de los dioses, que trecientos locos rijan, y gouiernen a trecientos mil cuerdos. Yo ha tanto tiempo que estoy esperando el despacho, y por vuestras passiones no tengo negociado mas que el dia primero. Traeis azeite, miel, açafran, madera, sal, plata, y oro de mi isla a Roma, y quereis que vamos a otra parte a pedir justicia? Quereis tener vna ley para coger vuestras rentas, y otra para determinar nuestras justicias? Quereis que en vn dia os paguemos el tributo, y no quereis en vn año despacharnos vn negocio? Yo os requiero Romanos que determineis, ò de quitarnos las vidas, y assi acabaremos, ò de oir nuestras querellas para que os sirua mos, que de otra manera podrà ser que oireis con los oidos, lo que no quereis ades ver con los ojos. Y si os parece q̃ en las palabras me he desmesurado, con tal que remedieis a mi patria, poco va me quiteis acà la vida, y assi acabo mi platica. Por cierto, mi Catulo, estas fueron las palabras que dixo en el Senado, por que despues yo se las pedi por escrito. Digote de verdad, que la osadia que soliã tener los Romanos en otra tierra, ya la tienen los estraños en Roma. No faltò quien dixo, que este Embaxador fuesse castigado, pero no lo quisieron los dioses, que por dezir verdad, en mi presencia ninguno sea punido. Basta, y mucho basta nos sufrã las maldades, sin que matemos, y persigamos a los que nos auisan dellas. No està del lobo seguro el ganado, si el pastor no tiene cõsigo el perro. Lo que en este caso siento es, que no hã de dexar de ladrar los perros, porq̃ quitan el sueño a los pastores, ni se han de dexar de dezir las verdades porque se enojen los Senadores. No ay dioses que lo manden, ni ley que lo consienta, ni Republica que lo permita, los que estàn para castigar las mentiras, se tornè verdugos de los que dizen verdades, pues los Senadores se muestran ser hombres en el viuir, y a las vezes son mas humanos que los otros humanos, siendo esclauos del vicio, quien los libertò del castigo. O Roma sin Roma, que ya no tienes sino el nombre de Roma, mira en q̃ ha parado la cumbre de tus triunfos, la gloria de tus hijos, la rectitud de tu justicia, y la honra de tus templos, que mas castigan oy al que murmura de vn Senador solo, que a los que blasfemã de todos los dioses juntos. Por recio caso lo tengo, ver a vn Senador Censor, ser peor que muchos, y tẽ-

o de dezir, aunque me pese, que
s mejor que todos. De verdad te
igo mi Catulo, que ya no emos de
r a buscar dioses a los tẽplos, porq̃
os Senadores se nos han hecho dio
es entre manos. Esta diferencia ay
ntre aquellos que son inmortales
estos que son mortales. Los dio-
es nunca hazen cosa mala, y los Se
adores jamas hazen cosa buena, y
os dioses nunca dizen mentira, y
stos jamas dizen verdad; los dio
es perdonan mucho, y estos no per
donan nada; los dioses son conten-
os ser honrados cinco vezes en el
ño, y los Senadores se quieren a-
lorar diez vezes cada dia, que mas
quieres q̃ te diga, sino que los dio-
es por todo lo que hazen, merecẽ
er loados, y los Senadores por to
las sus obras merecen ser vitupera
los. Finalmẽte concluyo, q̃ los dio
es en todo aciertan, y en ninguna
osa yerran, y los Senadores en nin-
guna cosa aciertan, y en todas yer-
an. Solo porvna cosa tienen razõ
os Senadores no recibir castigo, y
s, q̃ como no entienden en emen-
arse de las culpas, no quieren que
os Oradores gasten tiempo en de-
irles las verdades. Sea lo q̃ fuere,
ue yo tengo por aueriguado hõ-
re, ò muger que aparta las orejas
e oir verdades, ser imposible a-
lique su coraçon a amar las virtu
es. Sea Censor que juzga, sea Se-
ador que ordena, sea Emperador
ue manda, sea Consul que execu-
a, sea Orador que ora, no ay hõm
re de los mortales que sea tan re-
atado en sus obras, ni tan corregi
o en sus deseos, que no merezca
castigo por lo hecho, y auiso para
lo que ha de hazer. Pues te he es-
crito de los otros, quierote dezir
algo de mi, porque de las palabras
de tu carta colegi deseauas saber
de mi persona. Sabe, sino lo sabes,
que en las Kalendas de Enero me
hizieron Censor en el Senado, ofi-
cio es, q̃ ni mi deseo lo deseaua, ni
en mi merecimiento cabia. No es
posible menos (y en esta opinion
estàn todos los sabios) sino que,
ò le falta el juizio, ò le sobra locu-
ra al hombre, que de su voluntad
toma cargo de los cargos agenos.
Recio caso es a vn hombre vergo-
çoso tomar oficio, en el qual pa-
ra cumplir con todos, ha de mo-
strar el rostro de fuera, contrario a
lo que siente dentro. Diraseme tu
mi Catulo, que para esto son los
buenos, para que se encarguen de
los oficios. O malauenturada Ro-
ma quando a mi quiso, y tal rie-
nen por el mejor della Graue pes-
tilencia deue de auer venido por
los buenos, quando yo escapè por
bueno entre los malos. Yo acep-
tè este oficio, no porque le auia
gana de aceptar, sino por satisfa-
zer a los deseos de mi esposa Faus-
tina, y por cumplir los manda-
miẽtos de Antonio mi suegro. No
te marauilles de cosa que haga, si-
no de lo que dexo de hazer, porque
el hombre que se desposò con Faus
tina, ya no ay ruindad que no ha-
ga. Yo te juro, que desde el dia qua
estoy desposado, me parece que no
tengo seso alguno, dexo agora del
desposorio, y torno a hablar del o-
ficio. Por cierto todo hombre pa-
ci-

cífico deue en los oficios estar muy penado, porque quã seguros andã los oficios entre los virtuosos, tan peligrosos andan los virtuosos entre los oficios. Y que esto sea verdad, cuenta tu lo que ganan, y por ello verãs lo que pierden. Los bienes dillos tu si los sabes, los males oyelos si los deseas saber. El que toma cargo de regir a otros, busca cuydado para si, embidia para sus vezinos, espuelas para sus enemigos, pobreza para sus riquezas, despertador para los ladrones, peligro para sus cuerpos, fin para sus dias, tormento para su fama; y finalmẽte busca oxeo para perder amigos, y reclamo para cobrar enemigos. O hombre malauenturado aquel q̃ de hijos de muchas madres tiene cargo, porq̃ siempre le cargan cuydados como con todos ha de cumplir, suspiros por lo q̃ le han de dar, rezelo si se lo han de quitar, lagrimas si se ha de perder, y sospecha si le han de infamar. El que esto conoce, sin mas esperar garrocha, se deue acoger a la barrera; pero como digo lo vno, dirè lo otro, que yo juraré, y tu no me contradiràs, que mas hallemos oy que quierã ser capeados en el coso, que estar seguros en la talanquera. Muchas vezes oygo dezir, vamos a los teatros a correr los toros, vamos a monteria a correr las fieras, y llegados al hecho, no los animales dellos, sino ellos de los animales huyen. De manera, que donde van a correr, vienen corridos; quiero dezir, que los ambiciosos procuran gouernar, y son gouernados, mandar, y son mãdados, regir, y son regidos; y finalmente, pensando debaxo de sus manos tener a muchos, ponẽse los miseros so los pies de todos. Para remedio destos peligros, con vna cosa se consuelan mis pensamientos, y es esta, que sin yo lo procurar, ni yo a ello me ofrecer, el Senado desu volũtad me lo ha querido mãdar. En la octaua tabla de nuestras antiguas leyes, estàn estas palabras. Mãdamos, que en nuestro sacro Senado, jamas se dè cargo de justicia al que de su voluntad se vino a ofrecer, sino al que elloscon maduro acuerdo quisieren eligir. Era por cierto justa ley, porque no son ya los hõbres tan virtuosos, ni tan amigos de su Republica, que oluidada su quietud, y reposo, haziẽdo a si daño, procurẽ a los otros prouecho. Ninguno es tan loco, que dexados su muger, y hijos, y su dulce patria, se quiera ir a tierra agena, si no que viendose entre gentes estrañas, piẽsa so color de la justicia buscar su vtilidad propia. No sin lagrimas lo digo, que los Principes con su descuydo, y los juezes con su codicia han minado, y derrocado los altos muros de la policia de Roma. O mi Catulo, que quieres que te diga, sino que està tan descreido nuestro credito, tan acodiciada nuestra codicia, tan atreuido nuestro atreuimiento, tan desvergonçada nuestra verguença, que assi se prouee oy juezes para ir a robar nuestros vezinos, como Capitanes contra nuestros enemigos. Hagote saber, q̃ donde Roma era amada por castigar a los malos, oy es aborrecida por

t despojar à los inocentes. Acuer
me auer leido, que en los tiem
s que bastaua à toda Sicilia Dio
io Siracusano vino vn Embaxa
r de los Rodos a Roma. El era an
no en dias, docto en letras, esfor
do en armas, y muy curioso en
irar todas las cosas. Andādo pues
r Roma, viendo la magestad del
ero Senado, la alteza del alto Ca
tolio, el concurso del Coliseo, la
uche dumbre de los Senadores, la
ordura de los cōsejos, la gloria de
s triunfos, el castigo delos malos,
paz de los vezinos, la diuersidad
e las naciones, la abundancia delos
antenimientos, el orden delos o
cios; y finalmente, viendo que Ro
a era Roma, preguntado, que le
arecia? Respondio. O Roma, este
s siglo es todo de cuerdos, otro
ernà todo de locos. O altas, y muy
tas palabras. Estuuo Roma sin te
er casa de orares seiscientos años,
trecientos ha q̄ no ay vna de cuer
os. Mira que te digo, y no de bur
s, sino de veras lo digo, que si los
ioses oy resucitassen a nuestros pas
dos, ò nos desconocerian por sus
ijos, ò nos atarian por locos. Estas
on las cosas que passan en Roma, y
o me dizes delo que passa allà en
Agripina. De acà no podrè escri
irte cosas sino con que te dè pena.
Escriueme tu alguna cosa que to
ne alegria. Dinsilla tu muger està
uena De la flota que vino de Ce
in, de sal, y azeite, y miel, yo hize
ucste bien prouida. Ya sabras co
no a Floblo nuestro tio le arrastrò
u caualio, y murio subito. Laercia,
Colidor ya son amigos por oca
sio de vnos casamientos. Aì te em
bio vnas ropas, ruego a los dioses
no veas mal gozo dellas, mi Faustī
na te sa'uda, y tu a Iamiro tu hijo
me encomienda. Los dioses seā en
tu guarda, y de mi aparten la finies
tra fortuna. Marco el todo tuyo, a
ti Catulo el todo mio.

Cap LXVIII. De vna carta embia. da por Marco Emperador a las enamoradas Romanas, porque re. presentaron del vna farsa.

MArco orador, q̄ en Rodas lee
Oratoria, à vosotras las s ena
moradas de Roma, salud à las per
sonas, y emienda en las vidas os de
sea. Acà me han escrito, que en la
siesta de la madre Berecinta todas
vosotras juntas representastes vna
comedia, en la qual pusisteis por or
dimbre mi vida, y por difcante mi
fama. Dizenme, que Anilina la cō
puso, Lucia Fuluia la escriuio, tu
Toringula cantauas, y tod as juntas
en el teatro la representauades. Sa
casteisme pintado de muchas mane
ras, cō vn libro en la mano al reues,
como Filosofo fingido, con la len
gua muy sacada, como parlero atre
uido, con vna coroça en la cabeça,
como cornudo publico, con vnas
hortigas en la mano, como enamo
rado tibio, con vna vandera caida,
como Capitan cobarde, cō media
barba hecha, como hōbre fementi
do, y cō vn paño en los ojos, como
necio cōdenado. Y no cōtentas cō
esto, sacasteisme otro dia con otra
inuencion nueua. Hizisteisme vna
estatua, los pies de paja, las espini
llas.

llas de alambre, las rodillas de madera, los muslos de cobre, el vientre de alcornoque, los braços de pez, las manos de massa, la cabeça de yesso, las orejas de asno, los ojos de viuora, los cabellos de raizes de parra, los dientes de gato, la lengua de escorpion, y la frente de plomo, en la qual estauan escalpidas en dos renglones estas letras. M N.T.N. I.S V.S. Las quales a mi parecer quieren dezir esto. No tiene tantos metales la estatua, quantos doblezes su vida. Y despues de hecho esto, fuistes al rio, y alli la tuuistes cabeça abaxo colgada vn dia entero, y tino fuera por la señora Meselina, pienso que hasta oy estuuiera alli colgada. Agora señoras enamoradas aueisme escrito vna carta cõ Fuluio Fabricio, que de aquello no reciba pena, sino que como hõbre enamorado, demano de damas lo reciba por burla. Y porque no tẽga tiempo de pensar enello, embiasme à preguntar vna question, y es. Si he hallado en mis escrituras de que, y para que, adonde, y quando, por quien, y como se hizieron las primeras mugeres? Porque es mi condicion las burlas tomarlas por burlas, y porq̃ vosotras me lo mandais lo harè. Otros amigos vuestros y mios me lo han escrito, y sobre todo, Fuluio vuestro Embaxador me lo ha rogado. Yo he callado, y a niuguno de alguno he dado quexa, solamente a vuestra carta, y question darè respuesta, pues ninguno fue para hazer la pregunta, protesto que a nadie, sino a vosotras las enamoradas embio la respuesta. Y si alguna señora honesta quisiere por vosotras tomar la demãda, es señal que del oficio que vosotras traeis os tiene embidia. Por cierto la señora q̃ mostrare mucho enojo de vuestra pena en publico, desde aqui la condeno que tiene alguna culpa en secreto. El que està en la talanquera no teme el bramido del toro, y el q̃ està en el omenage no se espanta de la artilleria, quiere dezir, que la muger de buena vida no teme al hombre de mala lengua. Las buenas matronas me tened por perpetuo sieruo, y las malas por vuestro capital enemigo. Respondiendo pues a la question, conuiene a saber, de que fueron hechas las primeras mugeres. Digo, que segun la diuersidad de las naciones que ay en el mundo es la diuersidad de las opiniones q̃ hallo en este caso. Los Egipcios dizen, que quando el rio Nilo sale de madre, y riega su tierra, quedã muchas tierras cenagales, y que sobreuiniendo el calor se crian muchas sauandijas, y que alli entre ellas fueron halladas las primeras mugeres. Notad señoras, que fue necessario que Nilo saliesse de madre para q̃ naciesse la primera muger en la tierra. Todas las criaturas son criadas en las entrañas de las madres, sino la muger que se crió sin madre, y bien paréce ser verdad, porque sin madre naciste is, sin regla viuis, y sin orden morireis. Por cierto a muchos trabajos se ha de poner, y muchas mañas ha de buscar, y muchas vezes lo ha de pensar, y muchos socorros ha de tener, y muchos años la ha de esperar, y entre muchas mu-

ge-

eres la ha de eligir, el que quiere vna sola muger por razõ gouernar, por fieros q̃ sean los animales, fin el leon tiene leonero, el toro encierra en el coso, al canallo dotreña el freno, el ançuelo saca el pescado, y el toro sufre coyundas con yugo, sola la muger es vn animal indomito, que jamas pierde el medio por mandar, y el brio por no ser mandada. Hizieron los dioses a los hõbres tã hõbres, y a las bestias bestias, y el juizio humano tanto, y las fuerças tan fuertes, q̃ no ay cosa que se le vaya por alta, ni se escape por ligera, ni se le defiẽda por fuerte. Seos dezir señoras enamoradas, q̃ a vosotras no ay espues que os hagan andar, ni sueltas q̃ puedan tener, ni freno enfrenar, ançuelo pescar, ni red caçar; y finalmente, ni ay ley que sojuzgue, verguença q̃ os enfrene, ni temor que os espante, ni castigo que os emiende. O a quãta mala ventura se pone el que ha de regitos, y cogiros, porque si tomais vn siniestro, no os sacarà del todo el mũdo. de alguna cosa os auisan, nunca la creis; si os dan cõsejo, nunca le tomais; si os amenaçan, luego os quexais; si os hiere alguno, luego os desperais; si os halagan, tomais soberuia; sino os regalan, tenecisembidia, disfimulan, hazeis os atreuidas; si os castigan, tornais os viuoras. Finalmente, jamas muger supo perdonar injuria, ni agradecer beneficio. Llamẽ oy la muger mas simple de todas las mugeres, yo jurarè que ella jure a menos saber, q̃ sabe mas de todos los hõbres. Como sea verdad, que a la mas sabia le falte algo de cordura, quereis ver señoras, quã poco es lo q̃ sabeis, y como es mucho lo que ignorais? Que en cosas muy arduas assi os deterneis mas de subito, como si mil años pẽsarades en ello, y si alguno os contradize el consejo, teneisle por muy mortal enemigo. Atreuida es la muger q̃ se atreue à dar consejo al hombre, pero mas lo es el hombre que lo toma de la muger. Torno a dezir, q̃ es loco el que le toma, y mas el q̃ le pide, y muy mas el que le cumple. Mi parecer es, que el que no quisiere tropeçar en tan duras piedras, ni espinarse entre tan malas espinas, ni lastimarse entre tantas hortigas, oyga lo q̃ le dixeredes, y haga lo q̃ viere, hable bien, y obre mal. Al prometer prometa mucho, y al cumplir no cumpla nada; y finalmente, alabe vuestras palabras, y condene vuestros consejos. Pregunten oy a muchos, y muy famosos varones, q̃ ya son muertos, como les fue con los consejos de las mugeres quãdo eran viuos. Yo soy cierto, q̃ ni entõces quisieran nacer para creerlas, ni aora querrian resucitar para oirlas. Como le fue a Filipo con Olimpias? A Paris con Elena? A Alexandro con Rosana? A Eneas con Dido? A Hercules con Antea? A Anibal cõ Tamira? A Antonio cõ Cleopatra? A Iulio cõ Domicia? A Nero cõ Agripina? Y sino creyeren a estos de lo que pasaron con estas, pregunten a mi triste como me ha ido con vosotras. O mugeres, en acordarme que naci de vosotras, aborrezco la vida, y en pensar que viuo

con vosotras amo la muerte, porq̃ nos, y otra muerte, sino có vosotras tratar, y no ay otra vida, sino de vosotras huir. Comun dezir es de mugeres, q̃ somos ingratos los hombres, porque naciendo de vuestras entrañas os tratamos como fieruas y que pues nos paristeis co peligro, y nos criasteis co trabajo, era justa cosa nosotros nos ocupassemos siẽpre en vuestro seruicio. Muchas veces me paro a pensar, de donde viene los hombres querer tanto a las mugeres. No ay ojos que no llorẽ, coraçon que no se quebrante, ni espiritu que no se entristezca por ver a vn hombre cuerdo perdido tras vna muger loca. Passasele el dia al tal en ceuar sus ojos, la noche en cura en atormentarle cõ pensamientos, vn dia en oir nueuas, otro dia en hazer seruicios, quãdo ama las tinieblas, quando aborrece la luz, muere con cõpañia, viue con soledad; y finalmente el enamorado puede lo q̃ no quiere, y quiere lo q̃ no puede, pues mas ay, que ni le aprouechan consejos de amigos, ni infamia de enemigos, ni perder la hazẽda, ni auenturar la hõra, ni dexar la vida, ni buscar la muerte, ni allegarse cerca, ni huir lexos, ni ver con los ojos, ni oir cõ las orejas, ni q̃ guste el gusto, ni toque la mano, y finalmente pudiẽdo de si alcançar vitoria, contra si siẽpre tiene la guerra, pues sepan agora los enamorados de donde procedẽ sus amores, y es esto. Las entrañas de dõde nacemos son de carne, los pechos que mamamos son de carne, los braços en dõde nos criamos son de carne, los pensamiẽtos q̃ tenemos son de carne, las obras q̃ obramos son de carne los hõbres con quien viuimos son de carne, y las mugeres por quien morimos son de carne. Por cuya causa, viniendo la carne dellos al reclamo de la carne dellas, muchos coraçones libres tropieçan en la red de amores. Bien parece señoras Romanas que os criasteis en piscinas, segun arriba dezian los Egipcios. Las piscinas ni tienen agua clara que beber, ni frutas q̃ comer, ni pezes que pescar, ni playa que nauegar, quiero dezir, que vosotras en la vida sois sucias, en las personas infames en las aduersidades flacas, en las prosperidades incautas, en las palabras fallas, en las obras dubias, en aborrecer teneis desorden, en amar estremo, en el dar sois auarientas, en el tomar descomedidas; y finalmente digo, que sois vnos tremedales, donde los sabios hallan peligro, y los simples atolladero, en vosotras los cuerdos tienen enlodadas las famas, y los simples atolladas las vidas. Dexada la opinion de los Egipcios, vengamos agora a la de los Griegos, los quales dizen, q̃ en los desiertos de Arabia el Sol muestra mas la fuerça de su calor, y que en el principio aparecio alli vna muger sola, y vna aue fenix sola. Y que el aue fue criada del agua, y la muger del gran calor del Sol, y de la carcoma de los arboles, desta manera, que estando vn arbol muy carcomido, sobreuino vn globo de fuego que le encendio, y assi del fuego, y de los poluos de aquella carcoma quemada de la primera muger

er hech a. Aunque yo fui Filosofo
omano, no dire yo que dixo mal
n esta opinion el Filosofo Griego,
orque cierto señoras enamoradas
a las lenguas sois de fuego, y en las
ondiciones de carcoma. Segun la
uerssidad de los animales, assi na-
uraleza en diuersas partes del cuer
o les puso las fuerças, al aguila en
pico, al vnicornio en el cuerno, a
serpiente en la cola, al toro en la
abeça, al oso en los braços, al ca-
allo en los pechos, al perro en los
ientes, y al puerco en los colmi-
os, y a la paloma en las alas, y a las
ugeres en las lenguas. Por cierto
o es tan alto el buelo de la palo-
a, como la fantasia de vuestra lo
ura. No araña tanto el gato con
s vñas, como vosotras arañais a
os necios cō importunidades. No
ltima tanto al jauali al perro que
sigue, como vosotras al triste e-
amorado que os sirue. No corre
anto peligro la vida del que toma
toro entre los cuernos, como la
ma del triste que cae en vuestras
anos. Y finalmente, no tiene
anta ponçoña vna serpiente en la
ola, como vosotras en la lengua.
o saco todas las señoras Roma-
as a parte, porque ay muchas no-
les Romanas, en las quales, ni ay
uexa de sus personas, ni sospecha
e sus famas. Destas tales, ni ha
a mi carta, ni escriue mi pluma.
e todas las otras no tales, digo de
s mugeres que son tales, y qua-
es, que todos los animales vene-
osos no tienen por sus cuerpos tā
o ponçoña derramada, como vna
ala muger en su lengua tiene jun-
ta. Pues los dioses lo mandaron, y
nuestros hados lo permitierō, que
la vida de los hombres no pueda
passar sin mugeres, auiso a los mo-
ços, y ruego a los viejos, despier-
to a los cuerdos, y enseño a los sim-
ples, que huyan de mugeres de ma-
la fama mas que de pestilencia pu-
blica. Leyendo las leyes de Platon
muy antiguas, dezian enellas aque-
tas palabras. Mandamos, que to-
da muger publicamente infamada,
sea publicamente de la Ciudad ex-
pelida. Porque viendo otras, que
la culpa no queda sin pena, aborre-
ceràn la culpa por no caer en la pe-
na, y dezia mas en la ley. Iten man-
damos, que le perdonen a la mu-
ger todas las culpas que cometiere
con su persona si vieren en ella en-
mienda, mas nunca le perdonen las
que cometiere con la lengua, por-
que con la persona es mala con fla-
queza, mas con la lengua por mali-
cia. O diuino Platon, metro, y
mensura de todos los entendimien
tos, y Principe de todos los Filoso-
fos, quando en tu siglo dorado hi-
ziste tal ley, en la qual tenias tanta
penuria de malas mugeres, y tanta
abundancia de buenas Grecianas, q̄
hizieras oy en Roma, adondē ay
tantas malas publicas, y tan pocas
buenas secretas? Naturalmente las
mugeres han de ser en el rostro ver-
gonçosas, y en las palabras templa-
das, en el seso cuerdas, en el andar
reposadas, en la conuersacion dul-
ces, y en el castigar piadosas, en la
vida recatadas, en la persona retrai
das, en las promessas ciertas, y en el
amor constantes. Finalmente, la q̄

quisiere ser buena, ni de la cordura de cuerdos fie su persona, ni de la liuiandad de liuianos su fama. Guardese la muger virtuosa de qualquier hombre que la hiziere promessa, ca despues q̃ las llamas de Venus estàn encendidas, y Cupido ha flechado sus flechas, el rico ofrece todo lo que tiene, y el pobre todo lo que puede, el sabio que serà su muy amigo, y el simple para siempre su siervo, el cuerdo que perderà por ella la vida, el loco que tomarà por ella la muerte, los viejos dizenles q̃ seràn amigos de sus amigos, los moços q̃ lo seràn de sus enemigos, vnos prometiẽdo de pagar sus deudas, y otros de vengar sus injurias. Finalmente estos porque les encubrã su pobreça, y aquellos, porque les publique su hermosura, dexan las bobas perder sus personas, y dan fin a sus famas. Quiero dexar a las buenas, porque no es mi intencion mas de auisarlas. Preguntoos señoras enamoradas, si Platon fuera aora, ò vosotras fuerades entonces, hizierades de mi vida farsa, y arratirarades mi estatua por Roma? No por cierto. Aora de hecho delo que vemos en vosotras, aora de sospecha de lo que dizen de otras, pocas ay en Roma en quiẽ Platon, y su ley no executasse la pena. Vna cosa no negareis, que si soy el peor de todos los hombres, al fin hallasteis fin a mis raindades. Pero esto no negareis, que la menos mala de vosotras, las maldades de su vida no podrè contarlas en toda mi vida. Gra peligro tienen las mugeres cuerdas en vezindad de las locas, gran peligro tienen las vergonçosas con las desvergonçadas, gran peligro tienen las retraidas con las atreuidas, gran peligro tienen las castas con las adulteras, gran peligro tienen las honradas con las infames, porque no ay muger infame, que no piense que todas son infames, desea que sean infames, procure que sean infames, diga que sean infames; y al fin por encubrir su infamia a todas las buenas infama. Dias ha señoras enamoradas, si me conoceis, os conozco, si os dizen, que me dizen, y si sabeis que se, y si callastes callè, y si hablasteis en publico, yo no hablarè en secreto. Biẽ sabes tu Auilina, la que compusiste la Comedia, que mas caro vendia Eumedes carne de vitelas en su carniceria, que tu virgines inocentes en tu casa. Bien sabes tu Turinga, que vn dia delante de mi contauas tus enamorados, y no los pudiendo contar por los dedos, pediste vn mudin de garuanços. Bien sabes tu Licia Fuluia, que quando te fuiste, ya sabes con quien, a Breto, y hizimos las pazes con tu marido, q̃ le sacaste por partido, que en cada semana vn dia, ò tu durmiesses fuera, ò el no durmiesse en casa. Bien sabes tu Rotoria, que dos años de tu mocedad anduuiste por la mar, y concertaste con el cossario Pirata, q̃ para cien hombres de armada no pudiesse meter otra enamorada en la galera. Biẽ sabes tu Egna Curcia, q̃ quando el Censor entrò a sacarte las prendas, te hallò cinco ropas

de

de hombre, con que anduuas de noche, y no mas de vna muger cõ que anduuas al dia. Bien sabes tu Pesilana Fabricia, q̃ Aluino Metello delãte el Censor siendo casada, te puso demanda publica de lo q̃ ganauas en su casa con tus amigos en secreto. Bien sabes tu Camilla, que no contenta con los de tu tierra, de la mucha frequentacion q̃ tenian cõtigo los de estrañas naciones, sabes tu hablar todas las lenguas. He querido señalar a las que me señalastes, lastimar a las q̃ me lastimastes, perseguir a las que me perseguistes, infamar a las q̃ me infamastes. A las otras perdonalas mi pluma, porq̃ ellas ne perdonaron en la farsa, por q̃ mi carta començò en lo q̃ hizistes de mi persona, quiero que acabe en lo q̃ siento de vuestra fama. Y para esto concluyo, que de todos los daños puede el hombre escapar con solo apartarse, mas de las mugeres no, sino huyendo dellas. Acabo, y pido a los dioses vea de vosotras lo que vosotras deseais ver de mi, y pues sois enamoradas os aconsejo, que pues me embiastes de burla la farsa, tomeis de burla la respuesta. Marco el Rodano a las enamoradas Romanas.

Cap. LXIX. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador à vna amiga suya, llamada Bohemia, porque se queria ir con el a la guerra.

MArco Pretor Romano, puesto en las guerras, y trabajos de Dacia, embia salud a ti su amiga Bohemia, q̃ estàs en los placeres de Roma. Escapando de vna batalla muy cruda los pocos renglones de tu mano lei, y vna larga informacion de tu parte oi. Digote, q̃ me has puesto mas espanto, q̃ los enemigos temor. En tomando la carta en la mano luego prendio la yerua de su malicia en el coraçon. Quando desentrampè mi cuerpo de tus deleites, pensè q̃ tu coraçon estaua libre del veneno de tus amores. Quando yo por mi voluntad, y tu por mas no poder, nos dimos por libres de nuestros plazeres, pensè yo tambien se hazia diuorcio de nuestros enojos. Mas sois tales las tales, que hazeis destierro de amores, y tesoro de passiones. El amor de todas vosotras digerirse ha con vna pildora, y la passion de vna sola, no la desopilara todo el ruibardo de Alexandria. Mos traisos muy graues en perdonar vn enemigo, y muy liuianas en cada dia mudar amigos. Curiosamente he mirado mientras los deleites tuuieron presa a mi juuentud, que nunca vi en muger concierto, ni razon en el amor, ni fin en el aborrecimiento. Tu liuiandad presente se querella de mi mocedad passada, y es, porque no vees en mi el quererte antiguo, ni el seruicio presente, y por cierto oyendo tu acusacion, y no mi disculpa, tan justamente tu me pagarias con la muerte, como yo te pago con el oluido. El qual oluido tan ageno ha de ser en el que sirue, como la ingratitud en la dama seruida. Pienlas tengo oluidada la ley de Venus, donde

manda, que los curiosos amadores
sus fuerças exerciten en armas, y sus
coraçones ocupen en amores, y
mas han de hazer, que su ropa ande
muy limpia, sus pies muy acõpas,
su cuerpo muy reposado, su voz
muy baxa, y su persona muy graue,
han de andar sus ojos desplegados
por ventanas, y sus coraçones muy
remontados por los ayres han de
bolar. Por cierto amiga Bohemia,
voçal enamorado es el que tiene el
querer cautiuo, y el juizio libre. A
hi su juizio se ha de perder dõde su
querer te dexõ cautiuar. Esto digo
porque sepas que si mi edad dexo
el exercicio, mi juizio no oluido el
arte. Quexaste q̃ a mi he dado mu
cha holgança, y en ti he puesto mu
cho oluido. No quiero negarte la
verdad. En el dia del oluido hizie-
rõ alarde mis pẽsamientos, y la ra-
zõ por veedora declarõ, q̃ ni a mi
grauedad permitẽ q̃ ame, ni en tu
edad se sufre ser amada. Agora sa-
bes, q̃ muchas cosas disimula el mũ
do en los moços, en las quales to-
mados merecen graue castigo los
viejos? Las mocedades hechas en la
mocedad, proceden de ignorancia,
mas las vilezas en la vejez, nacẽ de
malicia. Quando yo guardaua can
tones, ruaua calles, pintaua motes,
oleaua ventanas, tañia guitarras, es
calaua paredes, despertaua liuianos
en mi tierna edad, piensas sabia lo
que hazia? Quando me veo priua-
do de aquellos mis antiguos place-
res, y me veo encoroçado de tãtas
canas, y venido de tantos dolores, ò
pienso que no fui entõces, o que lo
sueño agora. No sabiendo el cami-
no erre, no viendo los pedregales
tropeçe, sigrezelo de sus lazos me
enredè, en las verdes espadañas en-
trampè, no atinãdo el vado me en-
golfè, en las bobedades de mi loça-
nia me perdi, y por esso merezco
perdõ, mas agora que salgo de las
breñas me quieres tornar a enrif-
car? Aun reguelto à la purga, y ofre
cesme nueuos xaropes? He velado
toda la noche, y tocas de nueuo al ar
ma? Por la amistad antigua te ruego,
y por los dioses te conjuro, que
pues mi coraçon esta rebelado cõ-
tra tu querer, el tu querer que es du
doso dexe al mi querer te sin duda.
Mas porque tu a mis canas blancas
no arguyas de ingratitud, como yo
a tu cara arrugada de laciuia, yo
quiero que entremos en quenta de
lo q̃ auemos ganado, y esperamos
ganar. Dime, que te saca destos pla-
zeres? el tiẽpo mal expendido, la fa
ma ensuciada, el patrimonio gasta-
do, el credito perdido, los dioses e-
nojados, los virtuosos escandaliza-
dos, donde alcãçames nosotros los
nõbres de brutos, y sobrenõbres
de infames, y vosotras de rales, y
quales. Dizes en tu carta, que quie-
res dexar a Roma, y venirme a ver
aqui à la guerra de Dacia, viẽdo tu
locura rio me, conociendo tu ola-
dia creote. Quando llegùe a este pas
so, tornè a mirar la firma, dudando
si era tuya la carta, y alteraronse los
pulsos del coraçon, y demudaronse
las colores de la cara, imaginando,
o que en ti sobra la desverguença, o
en mi falta la grauedad, porque ta-
les liuiandades no se confian sino de
semejantes liuianos, ya sabes tu, q̃
el

l que hazé mal merece pena delã-
e quien se haze infamia. Pregun
ote, adonde quieres ir? Dexastete
ortar en agraz, y quiereste agora
vender por vino? Veniste tempra-
na con las cereças, y quiereste dete-
ner como membrillo? Comimos-
te en pampano, y quieres parecer
razimo? Las vbas fueron dulces,
mas el rampojo està ya duro. A po
der de pulgaradas te madurarõ siẽ-
do moça, y veniste temprana como
breua, y piensas que estàs madura?
Que no estas sino podrida, y si po
drida aborrecida. No te contentas,
que de quarenta años que has, los
veinte y cinco se te han passado en
gustaduras como vino de pregone-
ro, y como melones calados, y estra
gados? Tu no eres Bohemia la que
tienes dos dientes menos, los ojos
hundidos, los cabellos blancos, la
cara arrugada, vna mano enclaua
da de gota, y vn lado tomado de hi
jada; adonde quieres ir? Pues aun
que te metas en barriles, y te eches
en escaueche vendràs toda molida.
Comimos allà el pescado fresco, y
quieresme traer las espinas en ado-
bo? O Bohemia, Bohemia, agora
conozco, que en este caso no ay que
fiar de moços, ni esperar de viejos,
porque debaxo de fria ceniza esta
rescoldo muy rojo. Quexaste ya no
tener nada, querella vieja es en las
enamoradas Romanas que tomã
do de todos, teneis menos que nin-
guno. Y esto se causa, que lo que os
falta de credito quereis cumplir co
fausto, pues creeme amiga, que el
loco estado que procede de injusta
ganancia, poca seguridad, y menos
fama puede dar a la persona, Yo no
sè porque estàs tan gastada, que si
a ti sacauas las cejas con vna mano,
desatauas mi bolsa con la otra. Y
mas guerras tenias tu con mis ar-
cas entonces, que yo agora con los
enemigos. Nunca tuue joya buena
que no me pidiesses, ni cosa me pe-
diste que yo te negasse. O cuitado
de mi agora que despierto en la se-
netud, hallo el daño de mi moce-
dad. De trabajos, y pobreza te que-
xas, yo soy el que he menester el
socrocio para esta opilacion, y las
estopas para esta herida, y el agua
fria en tan gran calentura. No te a-
cuerdas, que desterrada mi necessi-
dad en la tierra del oluido, y puesta
tu voluntad por requesta de mi ser-
uicio, en el Inuierno andaua desnu-
do, y en el Verano cargado de ro-
pa, por los lodos iba a pie, por el
poluo caualgando, quando triste
me reia, quando alegre yo lloraua,
del temor sacaua fuerças, de las fuer
ças cobardia, las noches en suspi-
rar, y los dias en ruar passaua, pues
si tu alguna cosa auias menester, a
mi padre lo auia yo de hurtar. Di-
me Bohemia, con que cumplias tu
tus locuras publicas, sino con mis
malos recaudos secretos? Sabes que
me parece de vosotras las enamo-
radas Romanas, que sois en la Cor-
te polilla de viejos, passatiempo de
liuianos, tesoreras de necios, y se-
pulcros de viciosos. Lo que a mi
me parece es q̃ si en tu mocedad to
dos dauan a ti porque tu diesses a
todos, agora te dàs a todos, porque
todos se dèn a ti. Dizesme, que tie-
nes dos hijos, y te falta remedio pa

ra ellos, da gracias a los dioses de la piedad que vsaron contigo. A quinze hijos de Fabricio mi vezino no dieron mas de vn padre, y a solos dos tuyos dierõ cinquenta padres, pues repartelos por sus padres, que aun no les cabrà a dedo Lucia, hija tuya de hecho, y mia por sospecha, acuerdate que yo lo hize mejor en su casamiento, q̃ tu en su nacimiento, porq̃ al engendrar llamaste muchos, y al casarla dexasteme solo. Muy poco te escriuo, respeto de lo q̃ te quisiera escriuir. Butrio Cornelio me hablò largo de tu parte, el mismo te hablarà largo de la mia. Dias ha q̃ te conozco por mal sufrida biẽ sè q̃ no estaràs sin embiarme alguna carta, y aun bien maliciosa. Ruegote, q̃ pues te escriuo en secreto, tu no me disfames en publico, y quando leyeres esta carta, acuerdate quatas ocasiones me has dado para q̃ te la escriua; porq̃ estèmos enojados, no por esso dexarè de embiarte dineros. Aì te embio vnas ropas, y vn libramiẽto para q̃ cojas mis gujas, y los dioses sean contigo Bohemia, y a mi saquẽ con paz desta guerra. Marco Pretor en Dacia, à Bohemia la su antigua amiga.

Cap. LXX. De vna carta en respuesta de la del Emperador de su amiga Bohemia. Es letra muy de notar.

BOhemia tu antigua amiga, a ti Marco del Mote Celio su mortal enemigo, desea vengança de la persona, y mala fortuna para toda tu vida. Tu carta recibi, y por ella parece; quan dañadas estàn tus entrañas, y quã crudas sean tus malicias. Este priuilegio teneis los malinos como tu, que os sufren vuestras ruindades hechas en secreto, porque no lastimeis a nadie en publico, pues no lo auràs assi conmigo Marco, que sino soy tesorera de tus tesoros, alomenos soy lo de tus maldades, y lo que no puedo con mi persona, trabajarè vengarlo cõ mi lengua, y puesto que las mugeres por ser flacas somos vencidas en el cuerpo, ten por cierto, que ni por esso jamas somos domeñadas en el coraçon. Dizes, que escapando de vna batalla recibiste mi carta, y grã espanto con ella, cosa es muy comũ a los tibios hablar de amores, y a los necios tratar de libros, y a los cobardes blasonar de armas. Digolo porque para responder a vna carta, no auia necessidad dar quẽta a vna muger como yo, si fue antes, ò despues de la batalla. Yo bien se que escapaste della, porque no serias el primero en acometer, ni el postrero en huir. Nunca quando eras moço te vi ir a la guerra que me quedasse rezelo de tu vida, porque conociendo tu cobardia, dauame pena la ausencia, que en lo demas segura estaua de tu persona, pues dime Marco que haràs agora en la vejez? Pienso que traes la lança, no para ir a la guerra, sino para arrimarte en la gota. El capacete, no pienso que lo tienes para esperar cuchilladas, sino para beber en las tabernas. Las manoplas yo estoy segura que no son para justar en las plaças, sino para empeñar por golosinas.

Nun-

Nunca te vi herir algun hombre cõ tu espada, y hete visto matar mil mugeres con tu lengua. O malino Marco si fuesses tan esforçado como eres malicioso, tan temido serias en las naciones barbaras, como eres aborrecido (y con razon) de las matronas Romanas. Dime lo que quisieres, que alomenos esto no me lo podràs negar, que has sido, y eres agora amador tibio, Cauallero cobarde, amigo desconocido, auariento infame, malicioso crudo, enemigo de todos, y amigo de ninguno. Y sobre todo, las que te conocimos liuiano moço, aora te condenamos por viejo loco. Dizes que en tomãdo la carta en la mano, luego prendiò la yerua de su malicia en tu coraçon. Yo lo creo sin que me lo jures, que en ser cosa de malicia, luego auia de hallar possada en tu casa. En los animales podridos prende la yerua, que los bien acomplissionados luego reuiessan. De vna cosa soy muy cierta, que no moriras con põçoña, porque vn veneno pocas vezes daña a otro veneno. O Marco malino, y si todas te conociessen en Roma como te conoce esta triste de Bohemia, verian quan diferẽtes son las palabras que dizes a las entrañas que tienes. Y si por las escrituras que compones mereces nõbre de Filosofo, por las maldades que inuentas mereces renombre de tirano. Dizes, que nunca viste en muger concierto en el amar, ni fin en el aborrecimiento. Yo tengo gran gloria en pensar que otras Romanas de Roma, sin mi, de tus poquedades tienẽ noticia. Mira Marco, quierote desengañar, porque tu eres tal que ni mereces jamas te comiencen a amar, ni jamas te dexen de aborrecer. Quieres tu concierto en los amores, no siendo tu fiel a los seruicios? Quieres tu seruir de burla, y que te amẽ de veras? Quieres tu gozar de la persona sin costa de tu hazienda? Quieres tu no aya quexas, no atajando tu tus malicias? Mal conoces mugeres. Hago te saber, que ni somos tan locas como pensais, ni vosotros tã cuerdos como os loais. Hasta agora mas hõbres hemos visto dexarse al querer de mugeres, que mugeres al querer de los hombres. Mil vezes lo he visto, y aun tu, y yo platicado, que vn hombre no tiene coraçon para apoderarse con tres mugeres cuerdas, y vna muger lo tiene para acocear trecientos liuianos. Dizes que estàs muy espantado de mi liuiãdad, verme dexar à Roma, y quererme ir contigo à la guerra. Grande es el amor de la patria, pues muchos dexan muchos bienes que tienen en tierra agena, y viuen en estrecha. Pero mayor era mi amor, pues dexaua à Roma con todos sus placeres, y te iba à buscar a tierras estrañas entre batallas tan crudas. O maligno Marco, ò amigo desconocido. Si yo queria dexar à Roma, era por ir à buscar mi coraçon que estaua contigo en la guerra. Y por cierto muchas vezes pensando en tu ausencia, me tomaua desmayos. Y como el coraçon no estaua conmigo, jamas me aprouechaua ningun remedio. No pensè yo que eran nuestros amores como

el de los animales, que gozan sus placeres sin quererse en sus voluntades. Yo te juro por la diosa Bestal, y la madre Berecinta, que mas me deues por el amor que vn diatuue, que por los seruicios que en xxij. años te hize: Mira maluado Marco quanto yo te queria, que en presencia siempre te miraua, en ausencia siempre en ti pensaua, entre sueños siempre te soñaua, tus trabajos yo los lloraua, y tus placeres yo los reia: y finalmente todos mis bienes quise para ti, y todos tus males tomaua para mi. Digote vna cosa que aora no siento tanto las persecuciones que me hazes, como el desconocimiẽto que me muestras. Gran dolor es del auaro ver sus bienes perdidos, pero sin comparaciõ es mayor el del enamorado ver sus amores mal empleados. Lastimaes que siempre lastima, pena es que siempre pena, dolor es que siẽpre duele, y muerte es que nunca acaba. O si conocieſſedes los hõbres quan de veras aman las mugeres quando han de amar, y quan de coraçon aborrecen quando hã de aborrecer. Yo te juro que, ò nunca las comunicaſſedes con amor, ò si las amaſſedes nunca las dexaſſedes por miedo de su temor. Y como nunca aya gran aborrecimiento sino dõde uno primero mucho amor, por esso tu no seràs muy aborrecido, porque jamas fuiste de veras de teñoras amado. La triste Boemia te amò xxij. años de tu vida, y ella sola te aborrecerà hasta despues de su muerte. Dizes que me dexè comer en agraz, y que me quiero agora vẽder por vino. Yo conozco que errè cõmo moça, y liuiana, y quando conocì auer errado el camino, yà mi desdicha no lleuaua camino ni remedio. Aquella es graue perdida, la qual sin otras perdidas mayores no se puede remediar aquella pequeña. Yo errè como muger, y flaca, mas tu como hombre, y fuerte, yo errè con la ignorancia simple, mas tu con malicia pensada, yo errè no sabiendo que erraua, mas tu sabias lo que hazias, yo me fiè de la fée de tus palabras como Caualiero, y tu me engañaſte con mil mentiras como mentiroso. Dime tu no buscaſte ocasiõ de entrar en casa de mi madre Getulia, por sosacar a mi su hija Bohemia? Tu no prometiſte a tu padre de enseñarme a leer en vn año, y tu leiaſme el libro de amores de Ouidio? Tu no juraſte de ser mi marido, y despues alçaſte te a tu mano como malo, y adultero? Tu no sabes, que ni tu hallaſte vileza en mi persona, ni yo verdad en tu boca. Alomenos no podràs negar que no ayas sido a los dioses reo, a los hõbres infame, a los Romanos odioso, a los buenos escandalo, a los malos exemplo: y finalmente a mi padre traidor, y a mi madre fementido, y a la triste de Bohemia enamorado desconocido. O Marco malino, tu no me cortaſte en hoja, ofreciendote a mis padres de guardarles sus viñas seguras? muy mal se pueden fiar los pollos del milano, las ouejas del lobo, y las colmenas del osso, pues muy peor eras tu quã do criauas hijas de buenos. O malino Marco, donoso viñadero auiamos ha-

hallado las matronas Romanas para sus hijas en ti. Yo te juro que no escapo razimo, ni parra que no fuesse, ò comida, o picada. Tu me comiste en agraz, yo te prometo q̃ te haga mala dentera. Dizesme que me maduraron a poder de pulgaradas como breua: no me pesa tanto de lo que dizes, como por lo q̃ me das ocasion de dezirte. Es tu verguença tan desvergonçada, y tu maldad tan descomedida, que no puedo responder a tu proposito sin lastimarte en lo muy viuo. Preguntote, quãdo tè casaste con Faustina, hallastela verde, ò madura? Bien sabes tu, y tambien lo se yo, que otro encerò la cuba, y tu beues las hezes, otro vendimiò primero la viña, y tu andas a la rebusca, otro la comiò en agraz, y a ti recela la dentera. O Marco malino, mira quantas son tus maldades, como los dioses te dan justos castigos, que ni siendo moço merecilte ser querido de tus amigas, ni aora mereces te guarden fidelidad tus mugeres. Para vengarme yo de tu persona no he menester mas de verte casado con Faustina, por la madre Berecinta te prometo que si tu poca cordura alcançasse a saber por entero lo que de ti, y della dizen en Roma, de verdad que llorasses de dia, y de noche la vida de Faustina, y dexasses a la triste de Bohemia. O cuitado de ti Marco, y quan desplomados estan los juizios nuestros de los pẽsamiẽtos tuyos, porque con tu gran doctrina tu casa de dia està hecha escuela de Filosofos, y la laciuia de tu Faustina la tiene hecha de noche burdel de rufianes. Iusto juizio es de los dioses, que pues basta para emponçoñar a muchas buenas tu sola malicia, la maldad de vna sola muger sea bastãte à derrocar tu fama. Vna diferencia ay de mi a ti, y a tu Faustina, que mis cosas son de sospecha, pero las vuestras de hecho, las mias son secretas, pero las vuestras publicas, yo tropecè, pero vosotros caistes, de vna cosa sola merezco castigo, mas vosotros por ninguna mereceis perdon. Mi deshonra muriò con mi culpa, y enterrose con mi emienda, mas vuestra infamia naciò de vuestros deseos, criose con vuestras malicias, y vine aora con vuestras obras. Finalmente por esso vuestra infamia nunca morirà, porque vosotros nunca bien viuireis. O Marco maligno con quanto sabes, no sabes que perdiẽdose la vida buena se cobra la fama mala? y acabandose la vida mala, comiença la fama buena? No cessas tu de dezir malicias solo con sospecha que te dan tus falsos juizios, y quieres tu que callemos lo que vemos con nuestros ojos? De vna cosa està seguro que a ti ni a tu Faustina no leuantaran falso testimonio, porque son tantas las verdades, que no ay necessidad de inuentar mentiras. Dizes que vieja querella es en las Romanas enamoradas que tomando de muchos seamos mas pobres que todos, porque faltandonos el credito seamos honradas por el fausto. Cosa es cierta que de las çarças auemos de esperar ramojos, de las encinas bellotas, de las hortigas rõchas, y de tu boca malicias. Curio-

samente lo he mirado, que jamas te vi sino dezir mal de todas, ni jamas sentí quererte bien alguna. Que mayor castigo quiero yo de tus maldades, ni mayor vengança de mis injurias, sino ser cierta que a todas las enamoradas Romanas les pesa con tu vida, y a todas les place con tu muerte: maldito el hombre cuya vida allorã muchos, y en cuya muerte se rian, y gozan todos. Propiedades de mezquinos ingratos como tu olvidar lo mucho que recibem, y caherir lo poco que ellos dã. Los coraçones generosos, quanto se regalan, y glorian en dar a otros, tanto se afrentan en recibir servicios, porque dando se hazen señores, y recibiendo se tornan esclauos. Preguntote, que es lo que me diste, ò que es lo que tu de mi recibiste? Yo auenturè mi fama, dite la possession de mi persona, hizete señor de mi hazienda. desterreme de mi patria, puse en peligro mi vida, y en galardon de todo esto cahieresme aora vna miseria, nunca me diste de coraçon, ni yo lo recibi de voluntad, ni jamas me hizo prouecho. Y como todas las cosas cobren nombre, no por la obra publica que vemos, sino por la intencion secreta con que la obramos, y tu maluado me querias no por gozar mi persona, sino por cohechar me mi pecunia, llamartehemos no enamorado polido, sino ladron cofsario, y mañoso. Vn anillo tenia tuyo, acordè de echarle en el rio, y vna vestidura que me diste, luego la quemè en el fuego, y si supiesse lo que en mi cuerpo hę aumentado quando tu pan comi, la carne cortarla estando sana, y la sangre me sacaria sin calentura. O Marco malino tu ofuscada malicia, no te dexò entender mi clara letra, porque yo no te embiaua a pedir dineros para sobrelleuar mi pobreza, y soledad, sino conocimiento, y agradecimiẽto para satisfazer a mi coraçon, y voluntad. Los hombres vanos, y codiciosos como tu, se contentan con dones, que los coraçones encarnizados en amores, poco les satisfazen los dineros, porque el amor solo se paga con otro amor. El hombre que no ama como hombre de razon, sino como bruto bestial, y la muger que no ama por ser amada, sino por interesse a su persona, a los tales ni han de creer sus palabras, ni querer sus personas, porque el amor della se acaba quando a èl se le acaba la hazienda, y el amor del quando a ella se le pierde la hermosura. Si el amor tuyo solo procedia de la hermosura de mi cara, y el mi amor solo se mouia por el dinero de tu bolsa, justa cosa es que no nos llamen cuerdos enamorados sino liuianos aliuianados. O Marco malino, nunca te amè por tu hazienda, aunque tu me amauas porque era hermosa, de coraçon te ame entonces, y de todo coraçon te aborrezco aora. Dizes que vsaron los dioses de gran piedad conmigo en darme pocos hijos y a ellos muchos padres: la mayor maldad en las mugeres es ser desvergonçadas, y la mayor ruindad en los hombres es ser deslenguados. Muchas cosas se han de sufrir por la flaqueza

de

de las mugeres, las quales no se permiten en la cordura de los hõbres. Esto digo, porque en ti jamas vi tẽ plança para encubrir las maldades propias, ni cordura para dissimular las flaquezas agenas. Tu dizes, que mis hijos tienen muchos padres, pues yo te juro que los hijos de Faustina, aunque tu mueras no quedẽ huerfanos, y de verdad si los dioses dizes que fueron piadosos cõmis hijos propios, no menos lo eres tu con los hijos estraños, porque a ti Faustina no tiene sino por escusa de sus errores, y por ayo de sus hijos. O Marco malinõ, bien puedes perder cuidado, que tus hijos propios no han menester casamiento. De vna cosa te somos en cargo, y es el exemplo que nos das a todos de sufrimiento, que pues tu sufres à Faustina tantas infamias publicas, no es mucho te sufra mos a ti algunas secretas. Y al presente no digo mas, sino que doy fin a esta cata, deseando el fin a tu persona.

CAP. LXXI. De vna carta embiada por Marco Emperador à Macrina donzella Romana, de la qual se enamorò, viendo la à vna vẽtana.

MArco el muy deseoso a ti Macrina la muy deseada. No se si en dicha de mi desdicha, o en dicha de mi dicha, pocos dias ha te vi à vna ventana donde tenias tus braços tan cogidos como yo mis ojos desplegados. Malditos para siempre sean, porq̃ en mirando ellos tu rostro, luego de ti quedò mi coraçon cautiuo. El principio de tu conocimiento fue fin de mi razon, y sentido. De huir de vn trabajo vienen a los hõbres infinitos trabajos, digolo porq̃ si yo no estuuiera ocioso, no saliera de casa, y no saliendo de casa, no passara por tu calle, y no passando por tu calle, no mirara à tu ventana, y no mirando a tu vẽtana, no deseara tu persona, y no molestãdo tu persona, no pornia en tãtos peligros tu fama, ni yo arriscaria la vida, ni dariamos que dezir a toda Roma. Por cierto señora Macrina en este caso a mi cõdeno pues te quise mirar, y a ti no saluo pues quisiste ser mirada. Pues te passiste por blanco no es mucho alcançalle yo con las saetas de mis ojos a tu terrero. Alcoholar los ojos, cercenar las pestañas, entresacar las cejas, entornecer el rostro, encarnar los dientes, colorar los labios, desrizar los cabellos, entornijar las manos, estirar la garganta, y vestirse mil maneras de ropas, y traer las bolsas llenas de olores, las muñecas, y orejas llenas de bugerias. Pregunto, vna muger con todas estas cosas, que es su fama ponerse a las ventanas? Por aora hasta que mas piense en ello digo, que pues nos mostrais vuestros cuerpos publicos en publico, deueis querer conozcamos vuestros deseos secretos en secreto. Y si assi es, como afirmo, que assi es, pareceme señora Macrina deues querer a quien te quiere, amparar a quien te busca, responder à quien te llama, y sentir a quien te siente, y entender a quien te entiende. Pues me entiendes que te entiẽdo, y te entiẽdo que me entiendes.

Acuer-

Acuerdome que yendome a la via salaria a ver justiciar vnos ladrones, à vnas ventanas te vieron mis ojos, de la qual quedaron ahorcados todos mis deseos, mas justicia hiziste tu de mi, q̃ no yo de aquellos, porq̃ siendo yo justicia justiciaste a la justicia sin ossarte ninguno a darpena. No fue tan cruda la horca con aquellos que jamas supieron sino malhazer, como tu conmigo, que no piẽso sino en que te tengo de seruir. Ellos padecieron vna muerte, y tu hazesme padecer mil, ellos en vn dia, y en vna hora acabaron su vida, y yo cada momento trago la muerte, ellos padecieron culpados, mas yo padezco inocente, ellos en publico, yo en secreto, que mas quieres que te diga? Por cierto ellos llorauan con los ojos lagrimas porque morian, y yo lloro con el coraçon gotas de sangre porque viuo. Esta era la diferencia, que ellos teniã derramados los tormentos por todo el cuerpo, y yo los tengo juntos en el coraçon. O cruel Macrina, no se q̃ justicia es esta, que maten a los hõbres que hurtan dineros, y dissimulan con las damas que robã coraçones, pues cortan las vidas à los que cortan las bolsas, porque perdonan las damas que desentrañan nuestras entrañas. Por tu nobleza te ruego, y por la diosa Venus te cõjuro, ò respondas a mi deseo, o me restituyas el coraçon que me tienes robado. Bien quisiera que quisieras señora Macrina, conocieras antes la fee muy limpia de mi coraçon que no la carta borrada de mis pulgares. Si mi dicha en esto fuera tan grande, y tu amor tan comedido, esperara yo con la vista ganar lo que sospecho por la carta perder. La razon desto es, porque oiras mis malas razones leyendo la carta, y si me viesses verias mis crudas lagrimas que te ofrece mi mala vida. O si los rauiosos males lo supiesse assi pregonar la boca, como los sabe sentir el coraçon. Yo te juro señora, que el graue dolor mio despertasse el mucho descuido tuyo, y como tu hermosura, y mi aficion me hizieron tuyo propio, tu conocimiento, y mi passion te hariã mia. Querria yo que mirasses los principios, y por ellos mirasses los fines. Por cierto que en aquel dia que desde el omenage de tus vẽtanas agarrochaste mis deseos, no tuue menos flaqueza para vencerme que tu fuerça para forçarme. Y mas fue el poder tuyo para quitarme de mi, que no mi razõ para quitarme de ti. Aora señora Macrina, no te pido mercedes, sino que nos declaremos nuestras volũtades, pero en este caso que quieres que te diga, que espero que me diras? sino que tuuiste tanto poder en mi, y yo tan poco en mi libertad, q̃ no queriendo mi coraçon, no puede ser sino tuyo, y el tuyo pudiendo, y queriendo, no quieres declararle por mio. Y pues ya no puede ser q̃ no sea estar condenada mi vida al fisco de tu seruicio, se tan cierta de mi fee, como yo soy dudoso de tu esperança, que por mayor bien aurè por ti perderme, que por nadie ganarme. No te quiero por aora mas dezir, sino q̃ de mi perdicion tu hagas cuẽta, de mi muerte saques vida, de mis

la-

lagrimas pregones gozo. Y porque yo en tu fè ternè mi fe y en tu esperança nunca desesperare. Aì te embio vnas diez sortijas de oro cō diez piedras de Alexandria, y por los dioses inmortales te conjuro, que quādo las pusiesses en los dedos, a mi pongas en tus entrañas. Marco el muy amoroso te escriue de su propia mano.

CAP. LXXII. De vna carta embiada por Marco Emperador a la sobredicha Macrina. En la qual le manifiesta cada dia por ella tenēr mayor pena.

MArco vezino de Roma à ti Macrina su muy dulce enemiga. Llamote dulce, porque es justo por ti morir, llamote enemiga, porque no me acabas ya de matar. No se en que està esto. Desde la fiesta de Iano acà te he escrito tres cartas, en respuesta de las quales quisiera ver si quiera dos letras. Si te siruo no te quieres seruir, si te hablo no me quieres hablar, si te miro no me quieres mirar, si te llamo no me quieres respōder, si te visito no me quieres ver, si te escriuo no quieres responder, y lo peor de todo, que si otros te dizen mis ansias de veras, echalas todas en burlas. O si yo tuuiesse tanto saber para de ti quexarme como tu poder para quexoso hazerme. No menos seria loada mi sabiduria entre sabios que tu hermosura entre locos, mucho te ruego no mires los desconciertos de mis razones, mas mires la fee de mis lagrimas, las quales por testigos de mi mal te doy. No se q̄ bien de mi mal te pueda venir, ni que ganancia de mi perdida puedes esperar, ni se q̄ seguridad de mi peligro puedes sacar, ni se que placer de mi puedes tener. Dieronme por respuesta de la embaxada que sin ser leida por tus manos fue hecha pedaços mi carta. Bastarte deuiera pensar quan hecha quartos tenia mi persona. Quisiera señora Macrina leyeras aquellos pocos renglones, porque por ellos vieras quan turbados estan mis pensamientos: estremadas sois las mugeres. Que por vna parte, vna sola muger se compadece de todos los hobres en general, y por otra todas jūtas sois crueles para vno en particular, en publico perdonais a todos la vida, y en secreto procurais à todos la muerte. Ya no tengo en nada lo que señora Macrina hiziste, pero quexome de lo que con Valerio tu vezino me embiaste a dezir. Vna cosa querria que tuuiessesen la memoria, y no la pusiesses en oluido, y es. Que pues fue tan poca mi libertad y tan grande tu poder, para que siēdo todo mio me tornasse todo tuyo, pensasses que quando injurias à mi, mas injurias a ti, pues ya yo en ti muero como tu en mi deurias viuir. En tan mal proposito no perseueres, porque auenturas la vida de entrambos. Dañas la condicion tuya, y destruyes la salud mia, y al fin al fin has de venir a la melena. Perdoname señora Macrina, porque te quiero dezir vna malicia, y es esta. Se yo que deseais las mugeres vna cosa, y quereisnos hazer encreyente que ni os passa por pensamiento

de-

della, bien sollas tu ser acondiciona da Y alomenos sino lo eras en la o bra, tenias dello la fama, y fama an tigua no se deue perder con ingra titud nueua. Bien sabes tu quan cō trarios son el desagradecimiento, y la virtud en casa del virtuoso, y que no puedes virtuosa dezirte, sin agra decida llamarte. No ay cosa en que mas se mire la ingratitud, que es en el desamor. Que te visite, y no me visites no es nada, que te hable, y no me hables no es nada, q̄ te conozca, y me desconozcas no es nada, q̄ llo re, y tu rias no es nada, que yo te pi da, y lo nieges no es nada, q̄ me deuas, y no me pagues no es nada: pe ro que te ame, y no me ames esto es mucho, lo qual ni mis ojos pueden dissimularlo, ni mi coraçon sufrir lo. Todos los vicios en los morta les es razon se perdonen, porque se cometen segun naturaleza, sino el desamor en las mugeres, y la ingra titud en los hombres que se come ten por malicia. Pues muchos seruī cios por mi a ti hechos, y muy ma yores deseos para adelāte hazer, tu sola señora Macrina cō vna cosa so la me puedes pagar, ruegote no seas escasa en darme el remedio, pues yo no lo fuy en ofrecerme al peligro. Si dizes que Patroclo tu esposo de ti tiene la propiedad, alomenos re cibeme a prueua, y yo pretenderè à la possession, y desta manera en la vanagloria de ser tuyo se embene ria el daño de no ser mio. Marauilla do me tienes como para merced tā pequeña puedes sufrir importuni dad tan larga. Por cierto muchas co sas otorgamos a vn importuno, q̄ no las otorgariamos a vn hombre templado. Si esperas señora Macri na a vencerme, yo me doy por vēcido, si perderme, yo me doy por perdido, si matarme, yo me doy por muerto, porque en el gesto que lle uo por tu puerta, y los suspiros que doy en mi casa conoceras como el mucho resistir mio, y el brauo cō batir tuyo son edificios mas para aplazar la muerte, que no para de fender la vida. Si quieres que esca pe deste daño no me niegues el re medio, porque mayor desvirtud te seria matarme que fealdad reme diarme, y no es justo por tan poco precio perder la fe de tan gran ser uicio. No se para hazer a mi deudor y a ti pagadora que pueda dezirte, y lo peor de todo, no se que diga, ni en que acierte, porque yo no naci para acertar en mi prouecho, sinò para ser cierto en tus seruicios. Y pues fiaste de quien sabes la emba xada, del mismo fio la letra publi ca, y mi respuesta secreta. Ai te em bio vn joyel de perlas, y vn pesante de oro. A los dioses pido, y a ti ruego, con aquella voluntad tu lo reci bas, con que yo te lo presento. Mar co el orador, a ti Macrina la inexo rable.

CAP. LXXIII. De vna carta em biada por Marco Emperador à Li bia hermosa dama Romana, de la qual se enamorò viendola en el tē plo de las virgenes Vestales.

MArco el muy cuydadoso, a ti Libia la descuidada. Si tu des cuidado se passasse en mi, y mis ansias se apossentassen en ti, alli verias qui

pos

pequeña es la querella que doy, respecto del tormento que passo. Si las llamas salieſſen de fuera, como el fuego me arde de dentro, al cielo tiñiria con humo, y la tierra haria vna braſa. Si bien te acuerdas la primera vez q̃ te vi en el templo delas virgines veſtales. En el qual eſtando aſi ſiempre tu rogauas a la dioſa por ti, y yo de rodillas à ti rogaua por mi. Sabes tu, y ſelo yo, que azeite, y miel ofrecias a los dioſes, y yo a ti ofrecia muchas lagrimas, y ſuſpiros. Pues juſto es, q̃ ſe dè mas por lo q̃ ſe ofrece de las entrañas, q̃ no por lo q̃ ſe ſaca de las colmenas. Acordè con acuerdo muy deſacordado eſcriuirte eſta letra, por ver ſi eras ſeruida las ſaetas de mis ojos aſſeſſaſſen al blanco de tus ſeruicios. O triſte de mi, q̃ la calma preſente me amenaça cõ la tẽpeſtad futura, quiero dezir, que el cierto deſamor tuyo haze dudoſa la eſperãça mia. Mira q̃ deſdicha, yo auia perdido vna carta, y tornè al tẽplo en buſca della, y hallada la letra en q̃ iba muy poco perdime à mi miſmo en q̃ iba muy mucho, conſiderando mi poco merecimiẽto biẽ veo q̃ mis ojos las eſcalas de mi Fè en tan alto muro puſierõ, q̃no menos cierta eſtà la caida, q̃ dudoſa la ſubida. Abaxando tu las ramas de tus altos merecimiẽtos, y poniendome yo de puntas cõ muy continuos ſeruicios, tomarè para mi la fruta, ydarás a quien mãdares la hoja. Por los dioſes inmortales te juro, que eſtoy de mi muy maraujllado, porque penſaua yo q̃ en el templo de las virgines Veſtales no venian a los hombres tentaciones. Aora hallo por experiencia que aquella muger es mas libremẽte combatida la q̃ con muchas guardas preſumeſer muy guardada. Todos los daños corporales primero ſon oidos que conocidos, y conocidos que viſtos, y viſtos que ſentidos, y ſentidos que guſtados, ſino es el paſſador del amor, del qual primero ſe ſiente el golpe donde hiere, que el tranquido donde ſuelta. No es tan repentino el rayo que no le pregone primero el trueno. No caen tan ſubito las paredes que antes no ſe deſmoronẽ algunos terrones. No viene con tan gran ſobreſalto el frio, que no nos aperciba con algun boceço. Solo el amor no es ſentido, haſta que en las entrañas eſtà apoderado. Sepan los que no lo ſaben, y tu ſeñora Libia ſi lo quieres ſaber, que el amor duerme quando velamos, y vela quando dormimos, rie quando lloramos, y llora quando reimos, el aſſegura prendiendo, y prende quando aſſegura, habla quãdo callamos, y calla quando hablamos: y finalmente es de tal condicion, que por darle nueſtro querer nos haze en pena viuir. Yo te juro, que quando mi voluntad ſe hizo tu ſeruua, y tu hermoſura me causo ſer mi ſeñora, quando yo fui al templo, y a ti habiè en el templo, ni tu orando te acordauas de mi, ni yo deſdichado me acordaua de ti. O cuitado de ti mi coraçon, que eſtando entero te partieron, eſtando ſano te hirieron, eſtãdo viuo te mataron, ſiendo mio te robaron, y lo peor de todo, que no ayudandome à la vida conſiente ſe me acometa la

Yu muer-

muerte. Muchas vezes señora Libia considerando que mis pensamientos son altos, y mi fortuna es baxa, querria apartarme de ti; pero mirando que mis trabajos son bien empleados en tus seruicios, digo, que aunque puedo no quiero apartarme de ti. No quiero negar vna cosa, y es, q̃ de todas las cosas el maldito amor nos quita el gusto, y de aquellas solas nos pone apetito, las quales nos hazen muy mal prouecho. Esta es la prueua del que de coraço ama que mas quiere vn disfauor de lo q̃ ama, q̃ todo el fauor desta vida. Pienso señora Libia te espantaras, que viẽdome todos de fuera como Filosofo, tu me conozcas en secreto enamorado, mucho te ruego no me descubras, porque si los dioses me dan larga vida, tengo voluntad de emẽdarme, y como aora soy moço loco à la vejez serè viejo cuerdo, los dioses saben lo que yo deseo, y aun la fuerça q̃ à mis fuerças hago; pero como la carne es flaca, el coraçon tierno, las ocasiones muchas, los virtuosos pocos, el mundo sutil, y la gẽte malicios, esta primauera passomela en flores, cõ esperança que a la otoñada ternè algunas frutas. Piensas señora Libia q̃ los Filosofos muy sabios no son heridos de amores crueles, y que debaxo de sus vestiduras asperas no estan sus carnes muy blandas. Por cierto lo ceniça fria estan las ascuas muy viuas, yentre el hueso muy duro se cria la carne muy blanda, lo las espinas agudas nacen las castañas muy tiernas, quiero dezir, que debaxo del vestuario aspero esta el amor verdadero. Yo no niego que nuestra flaca naturaleza no se resista con nuestra virtud. Yo no niego q̃ los juueniles deseos no se reprimã cõ virtuosos propositos. Yo no niego que el brio de la mocedad no se enfrene con el freno de la razon. Yo no niego, que lo que la carne procura, muchas vezes cordura se lo estorua; pero tambien confiesso, que hõbre que no es enamorado no puede ser sino necio: y tu no sabes que si somos sabios que por esso no dexamos de ser hõbres? Y tu no sabes, q̃ quanto deprendemos toda nuestra vida, no basta para saber domeñar la carne por sola vna hora? Y tu no sabes, que en los hombres sabios en este caso han acontecido mayores yerros? y tu no sabes que fueron, y son muchos los maestros de virtudes? y muchos mas fuerõ, y son los acoceados de vicios? pues de que te espantas, si te espantas de mi solo? No lo digo, sino que de verdad lo confiesso, que nunca tuue juizio tã claro como quando me auentaua cõ sus alas Cupido. Iamas huuo hasta mis tiempos hombre notado por sabio, que no fuesse agarrocheado del amor de Cupido. Greciano fue enamorado de Tamir, Solon Solonino dador de leyes fue enamorado de vna Greciana, Pitaco Mitileno, dexada su muger propia se enamoro de vna esclaua q̃ traxo de la guerra, Cleobolo el Curiano al cabo de lxxx años de su edad, y xlv. que leia filosofia, escalando la casa de vna su vezina, cayò, y murio de vna escalera. Periandro Principe de Acaya, y gran Filosofo de Grecia, por ruego

go

go de sus amigas matò a su muger propia. Anacharsés Filosofo Scita de padre, y Griego por parte de la madre, tanto amor tuuo con vna amiga suya Tebana, que le enseñò quanto sabia, y quando èl estaua malo en la cama, ella leia por èl en la academia Epimenidis Cretense (el qual durmio xv. años sin despertar) aunque fue gran cultor de los dioses, diez años estuuo desterrado de Atenas por amor de mugeres. Archita Tarentino maestro de Platō, y discipulo de Pitagoras mas se ocupò su juizio en inuentar genero de amores, que no sus pulgares en doctrinas, y virtudes. Gorgias Cleontino natural de Sicilia, mas concubinas tenia en su casa que libros en la academia. Todos estos fueron sabios, y vemos que fueron al fin al fin dela carne vencidos. Pues no culpes a mi solo, que como quento estos pocos, podria armar vna flota de otros muchos. Por cierto muchas cosas ha de tener el que por curioso enamorado emos de sentenciar. Ha de tener los ojos tan desplegados en pos de quien ama, tan alterado el juizio en lo que piensa, tan turbada la lengua en lo que dize, que en mirar ciegue, en pensar se desmaye, y en hablando se turbe. O señora Libia los amores de burla, de burla se passan. Mas donde veras el coraçon està fistolado, y no de burla, el amor derrama su ponçoña, y el cruel Cupido hasta las plumas flecha su flecha, los ojos llorā; el coraçon suspira, las carnes tiemblan, los nieruos se descoyuntan, el juizio se embota, la razon se desploma, y todo por tierra se allana. Finalmente el triste morando en si, no tiene nada de si. Todo esto digo porque si me falta saber para saber enseñarme a ser enamorado, se cierta no me faltaràn obras para obrarlas en tu seruicio. Y pues ya en la desdicha de verte fue mi dicha en conocerte, no te pido sino que me ames de veras, pues yo no te amo de burla, y si oiste que del coraçon estoy malo, pido que le hagas algun beneficio, pues tu sola le tienes cōtigo justo es tu sola le busques remedio. Ademas fue muy consolado quando Fabio Carlino me rogò de tu parte por vn preso, yo hize sin embargo lo que mandaste, porque tu algun dia hagas libremente lo que yo te rogare. Y mira señora Libia que la muger que se sirue cō seruicios, indicio es que dende a poco recibirà ruego. Y si mis fuerças no han de desquiciar las puertas de tu proposito, porque quieres del dechado de mi demanda sacar tan errada labores para tu fama, ruegote que no descubras lo vno, y no me traigas engañado lo otro, porque ya tu vees que el otorgar remedia, y el confiar consuela, el prometer engaña, la dilacion peligra, y el entretener enlaza. Bien veo, que entre discretos el presuroso pedir merece espaciosa respuesta; pero yo no quiero que quieras, sino que como te quiero me quieras. Torno de nueuo a dezir, que soy todo tuyo, y de mi que soy nada mio, de mi para ti en todo, y por todo te quieras seruir de mi. Y mira señora Libia, que es tan ho-

nesto para ti, como prouechoso para mi, que bueluas al rebès tus deseos, y desordenes la orden de tus propositos, porque ya tu vees q̃ es mejor tempranoguarecer, que tarde con tu proposito salir, todas las mugeres teneis vn daño que es este. Que jamas recibis consejo, aunq̃ os lo uen en algun gran caso; y si assi es, pareceme, que pues te precias de hermosa, te precies de aconsejada, y desta manera, caso que mi daño sea mucho, y tu sufrimiento sea poco, à mi llamaràn sabio en darte el consejo, y a ti agradecida en ponerlo por obra. Vna cosa te digo, y perdoname porque tela quiero dezir. Que estais tã infamadas las mugeres en no tomar consejo, que las que le tomais assegurais tanto vuestra fama en errar por el parecer ageno, quanto lo auenturais en acertar por el vuestro propio. Pareceme si a ti te pareciesse, y quisiesses q̃ vna por vna hiziesses lo q̃ yo te aconsejo, y si mal te hallasses, alçastete a tu mano. No quiero dezir mas señora Libia, sino que te presento mis ansias como desdichado, mis suspiros como desesperado, mis seruicios como de siruo tuyo, mis dolores de tribulado, mis palabras de Filosofo, y mis lagrimas de enamorado. Ai te embio vna cinta de oro, con tal condicion te la doy, que en ella pongas los ojos, y en mi emplees el coraçon. Ruego a los dioses, que a ti den a mi, y a mi den a ti. Marco el que es Filosofo publico te escriue esta en mucho secreto.

FIN.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTA PRESENTE OBRA.

LIBRO PRIMERO.

CAP.I. Del linage, y uacimiento del Emperador Marco Aurelio, y pone el Autor en el principio del libro tres capitulos, en los quales se trata el discurso de su vida, porque con sus epistolas, y doctrina se aprueua todo lo mas de la presente obra. 19.

Cap.ij. De vna carta que escriuio el Emperador Marco Aurelio à vn amigo suyo llamado Pulion, en la qual le cuẽta la orden de su vida, y entre otras cosas, haze mencion de vna cosa que acontecio a vn Censor de Roma con vn mesonero de Campania. 21.

Cap.iij. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su carta, y cuenta por extenso todas las ciencias que aprendio, y todos los maestros de quien oyò, y al fin pone cinco muy notables casos, en que los Romanos eran muy cuidadosos. 23.b.

Cap.iv. De la excelencia que tiene la Religion Christiana en tener conocimiento de Dios verdadero, y de la vanidad de los antiguos, 25.

Cap.v. De como fue entre los antiguos muy estimado el Filosofo Bruxilo, y de la vida que hizo, y de la habla que hizo a los Romanos a la hora de la muerte, y de cclxxx. mil dioses que dio a los Romanos. 26.

Cap.vj. De lo que dixo vn Filosofo en el Senado de Roma. 26.b.

Cap.vij. Como los Gentiles pensauan que no era poderoso vn Dios para defenderlos de sus enemigos, y de como los Romanos quando fueró combatidos de los Godos, embiaron por todo el Reyno a pedir dioses empresta dos. 27 b.

Cap.viij. De vna carta que embiaron los del Senado a todos los del Imperio. 28.

Cap.ix. Del Dios verdadero, y de la poquedad de los dioses vanos, y de muchas marauillas que hizo Dios en la ley vieja, para mostrar su potencia diuina. 28.b.

Cap.x. Que no ay mas de vn Dios verdadero, y que es dichoso el Reyno que tiene el Principe buen Christiano, y de como los Gentiles affirmauan los buenos Principes despues de muertos se tornauan dioses, y los malos Principes demonios despues de muertos.. Prueua esto el Autor por algunos antiguos exemplos. 30.

Cap.xj. De muchos dioses que tenian los Gentiles, y de los oficios que tenian aquellos dioses, y de como se vengauan de los dioses de q̃ no hazian lo que querian ellos, y de como eran xx. los dioses escogidos, y eran infinitos los dioses comunes. 32.

Cap xij. De otros dioses mas naturales, y particulares q̃ tuuierõ los antiguos, y es el fin de efcriuir esto el Autor porque vea el Principe Christianissimo quanto beneficio es no conocer sino a vn Dios verdadero. fol. 43. b.

Cap xiij. Como vn Caualliero llamado Tiberio, fue elegido por Gouernador del Imperio, solo porque era buen Christiano, y despues por ser buen Gouernador, fue elegido por Emperador. 36.

Cap xiiij. De vna platica que hizo la Emperatriz Sophia, a Tiberio Constantino, siendo ambos a dos Gouernadores del Imperio, y el fin de la platica es reprehender a Tiberio porque en gastar los tesoros del Imperio era muy largo. 37.

Cap xv. De lo que respondio Tiberio a la Emperatriz Sophia, en la qual refpuesta prueua que los Principes para ser generosos no tienen necessidad de atesorar mucho tesoros, y da como a este buen Emperador Tiberio por ser buen Christiano le reuelo Dios vn grandissimo tesoro, que estaua en su Palacio escondido. 38.

Cap xvi. Como vn Capitan llamado Narsetes, vencio grandes batallas, solo por ser buen Christiano. 40.

Cap xvii. De como embio vna carta Marco Aurelio Emperador al Rey de Trinacria, do le trae a la memoria los trabajos que passaron entrambos en la mocedad. 42. b.

Cap xviii. Do prosigue el Emperador su carta, y persuade a que los Principes sean de los dioses temerosos, y de la sentencia que dio el Senado contra el Principe que derrocò el templo. 44. b.

Cap xix. En quanta veneracion eran tenidos entre los Gentiles los q̃ de los dioses eran muy cultores. 46.

Cap xx. Que por cinco razones deuen los Principes ser mejores Christianos, y mas virtuosos que no sus vassallos. 47. b.

Cap xxj. Quien fue el Filosofo Bias, y de la constancia que tuuo quando perdio todo lo que tenia, y de vn razonamiento que hizo a los que le consolauan de su trabajo, y de diez leyes que dexò a los Principes, las quales para los Principes son leyes muy notables. 49. b.

Cap xxij. Como Dios desde el principio del mundo, siempre contra los malos puso justicia. 52.

Cap xxiij. Como prueua el Autor por doze exemplos, quan asperamente son los Principes castigados, quando son arreuidos a sus tẽplos. 53.

Cap xxiiij. De como el Emperador Valente por ser mal Christiano en vn dia perdio la vida, y el Imperio, porque en vna choça se quemarõ los Godos viuos. 57.

Cap xxv. Del Emperador Valẽte, y del Emperador Graciano su hijo, los quales imperaron en tiempo de Sãn Ambrosio, y que por ser buenos Chris-

Christianos fueron Principes muy valerosos, y venturosos, y que a los Principes muchas vezes les dà Dios las victorias, mas por las lagrimas de los que oran, que no por las armas de los que pelean. 59.

Cap. xxvj. De las palabras Christianissimas que dixo el Emperador Graciano al tiempo de dar vna batalla. 60.b.

Cap. xxvij. Como el Capitan Teodosio padre que fue del gran Emperador Teodosio mario Christiano, y del Rey Hilmario, y del Obispo Siluano, los quales fueron Christianissimos, y de vn Concilio que celebraron, y de las leyes santas que en el hizieron. 61 b.

Cap. xxviij. De como en la Republica es muy bueno que no aya mas de vn Principe que mande en ella. 63.b.

Cap. xxix. Que no ay cosa que mas destruya à la Republica, que consentir los Principes que cada dia aya nouedades en ella. 65.b.

Cap. xxx. Quando començaron los tiranos à tiranizar. y quando començó, y porque el señorio en los hombres de mandar, y ser mandados, y como el señorio que el Principe tiene en el Reyno, es por mandamiẽto diuino. 67.b.

Cap. xxxj. Do el Autor habla de la edad dorada, y de la miseria humana que tenemos aora. 69.

Cap. xxxij. Como el magno Alexandre despues que vencio al Rey Dario en Asia, fue a conquistar a la gran India, y de lo que le acontecio con los Garamantes, y como tiene mas fuerça la buena vida que ningun aparato de guerra. 70.

Cap. xxxiij. De vna habla que hizo vn sabio de los Garamantes al magno Alexandre. 71.

Cap. xxxiiij. En el qual el sabio de los Garamantes prosigue su platica. 73.

Cap. xxxv. Que los Principes deuen trabajar por saber para q̃ son Principes, y de quien fue el Filosofo Thales, y de doze preguntas que le hizieron, y de la respuesta que dio a todas. 74.

Cap xxxvj. De quien fue el gran Filosofo Plutarco, y de las palabras q̃ dixo al Emperador Trajano. 76 b.

Cap xxxvij. Que assi como en la cabeça estã los dos sentidos, del oler, y del oir, assi el Principe que es cabeça de la Republica ha de oir a todos los agraviados. 78.

Cap. xxxviij. De la gran fiesta que celebrauan los Romanos al dios Iano el primer dia de Enero, y de vna largueza q̃ hizo el Emperador Marco Aurelio en el dia de aquella fiesta. 79.b.

Cap. xxxix. De la respuesta que dio Marco Aurelio Emperador al Senador Fulvio, de parte todo el Senado. 82.

Cap. xl. De vna carta que embio Marco Aurelio Emperador a Pulion su amigo. 85.

Cap.xlj. Que los Principes, y grandes señores no se han de preciar por ser dispuestos, y hermosos. 93.b.

Cap.xlij. De vna carta q̃ embio Marco Aurelio à vn sobrino suyo, 96.b.

Cap.xliij. Como los Principes, y grandes señores en los tiemꝑos passados eran muy amigos de sabios, y de la diligencia que ponian en buscarlos. 100.b.

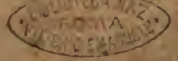
Cap.xliiij. Como el Emperador Teodosio à la hora de la muerte proueyò que sus dos hijos Arcadio, y Honorio fuessen con hombres sabios criados. 103.

Cap.xlv. Como Creso Rey de los Lidos fue muy amigo de sabios, y de vna carta que escriuio al Filosofo Anatarso, y de otra carta que respondio el mismo Filosofo. 105.b.

Cap.xlvj. Quien fue Phalaris el tirano, y como fue muy sabio, y como matò a vn artifice, porque inuentò vn genero de tormento, y de la sentencias que dixo en sus epistolas. 107.b.

Cap.xlvij. Como Philipo Rey de Macedonia, y el magno Alexandre, y el Rey Tolomeo, y el Rey Antigono, y el Rey Archelao, y Pirro Rey de los Epirotas fueron todos estos grandes amigos de sabios. 111.

FIN DE LA TABLA DEL PRIMERO LIBRO.



TA:

TABLA DE LOS CAPITVLOS DEL Libro segundo.

Capitulo primero. De quanta excelencia es el matrimonio, y q̃ si los hombres de la Republica se casan por voluntad, los Principes se deuen casar de necessidad. 113.b.

Cap.ij. Que el Autor prosigue su intento, y pone como mediante los casamientos muchas vezes los enemigos se tornan amigos. 115.b.

Cap.iij. De muchas, y muy varias leyes, y costumbres que tenian los antiguos en contraer los matrimonios. 116.b.

Cap.iv. Que las Princesas, y grandes señoras deuen amar a sus maridos, si quieren con ellos ser bien casadas. 119.

Cap.v. De la vengança que tomò vna muger Greciana del que matò à su marido por casarse con ella. 120.

Cap.vj. Que las Princesas, y grandes señoras deuen ser obedientes à sus maridos. 122.

Cap.vij. Que las mugeres, en especial las Princesas, y grandes señoras deuen mucho aduertir, en que de andar fuera de sus casas no sean notadas. 124.

Cap.viij. De los daños, y prouechos que se siguen de andar a visitar, ò de estarse en sus casas las Princesas, y grandes señoras. 125.

Cap.ix. Que las mugeres preñadas, especial las Princesas, y grandes señoras deuẽ andar muy guardadas, por el peligro de las criaturas. 126.b.

Cap.x. De otros delastrados casos que acontecieron a mugeres preñadas. 128.b.

Cap.xj. Que las mugeres preñadas, especial las Princesas, y grandes señoras deuen ser de sus maridos seruidas, y bien tratadas. 130.

Cap.xij. De quien fue el Filosofo Pisto, y de las sentencias que dixo, y de las reglas que diò para las mugeres preñadas. 132.

Cap.xiij. De tres consejos que dio Lucio Seneca a vn Secretario amigo suyo, que viuia con el Emperador Nero, y de como Marco Aurelio tenia ordenadas todas las horas del dia, y de como el mismo tenia la llaue de su camara, do estauan sus libros, y de como la entrego a vn Romano anciano, quando quiso morir. 133.

Cap.xiv. Como la Emperatriz pidiò a su marido el Emperador Marco Aurelio la llaue de su estudio. 136.

Cap.xv. De lo que Marco Aurelio Emperador respondiò à Faustina, sobre que ella le pidiò la llaue del estudio. 137.b.

Cap.xvj. En el qual el Emperador Marco Aurelio, hablando con Faustina, prosigue su platica. 140.b.

Cap.

Cap.xvij. Como el Emperador Marco Aurelio prosigue su platica, y responde mas particularmente a lo de la llaue. 144.b.

Cap.xviij Que las Princesas, y grandes señoras, pues Dios les dio hijos, no deuen de escusarse a criarlos a sus pechos. 146.B.

Cap. xix. De como el Autor todavia persuade a las mugeres que criẽ à sus hijos, y que muchas señoras tienen por estado tener perricos en los pechos, y tienen por afrenta criar à sus propios hijos. 148.b.

Cap.xx. Que las Princesas, y grandes señoras deuen mucho aduertir, que tales son las amas q̃ toman para dar a mamar a sus criaturas. 151.b.

Cap.xxi. Do el Autor pone otras tres condiciones que han de tener las amas que crian. 154.b.

Cap.xxij. Como en presencia del Magno Alexandro fue disputada esta question, conuiene a saber, que tanto tiempo han de mamar los niños. 157.

Cap.xxiij. De muchas hechizerias, y supersticiones de que vsauan los antiguos en dar a mamar a sus hijos. 158.

Cap.xxiv. De vna carta que embiò Marco Aurelio Emperador a vn amigo suyo llamado Dedalo. 160.

Cap.xxv. Que habla en general, quan gran excelencia es en los hombres saber bien hablar. 162.b.

Cap.xxvj. De vna carta que escriuieron los Athenienses a los Lacedemonios. 164.b.

Cap.xxvij. Que las amas que crian a los hijos de los Principes y grandes señores, si fuesse possible, deurian ser mugeres sabias. 165.b.

Cap.xxviij. Como las mugeres no menos podian ser sabias que lo sõ los hombres, y que sino lo son no es por falta de naturaleza, sino por sobra de pereza. 167.b.

Cap.xxix. De vna carta que escriuiò Pithagoras a vna hermana suya. 168.b.

Cap.xxx. Do el Autor prosigue su intento, persuadiendo a las Princesas, y grandes señoras, trabajen por ser sabias, como lo fueron las mugeres antiguas. 169.

Cap.xxxj. De quien fue la grã muger Cornelia, y de vna epistola que embio a Gayo, y Thiberio sus hijos, que por otro nombre se llaman los Gracos. 171.b.

Cap.xxxij Do se habla en general de la crianza de los hijos, ya que es tiempo de darles ayos, y quanto les va à sus padres en dar buena crianza a sus hijos. 175.b.

Cap.xxxiij. Que los Principes, y grandes señores deuen mucho guardarse de no criar a sus hijos muy regalados. 179.b.

Cap.xxxiv. Que los Principes, y grandes señores deuen ser muy solicitos en buscar ayos para sus hijos, y de diez condiciones que han de tener

ner los buenos ayos, para que sean suficientes de tomar [illegible] de la paz, y buenos

Cap. xxxv. De los hijos que tuuo Marco Aurelio Emperador, [illegible] los quales, que era el su mas querido, se le murio, y de los ayos que buscò para el otro hijo, que era el Principe Comodo. 188.

Cap. xxxvj. De vna platica que hizo Marco Aurelio Emperador a cinco ayos de los catorze que auia elegido para maestros de su hijo, a los quales despide de su Palacio. 191.

Cap. xxxvij. Que los Principes, y grandes señores deuen de quando en quando pesquisar, como los ayos, y maestros enseñan, y dotrinan a sus hijos. 193.

Cap. xxxviij. De la platica que hizo Marco quando diò a su hijo à los ayos. 159.b.

Cap. xxxix. Que los ayos de los Principes, y maestros que tienen discipulos, deuen tener gran vigilancia en que los mancebos no sean desde niños viciosos. 197.b.

Cap xl. Do se ponen otros dos vicios, de los quales deuen los ayos guardar a sus discipulos 200.

FIN DE LA TABLA DEL SEGVNDO LIBRO.

TA:

TABLA DE LOS CAPITV-los del tercer libro.

Capitulo primero. Que los Principes, y grandes señores deuen trabajar de administrar a todos igualmente justicia, y pone el Autor en este caso muy notables cosas. 202.b.

Cap.ij. Do el Autor prosigue su intento, y auisa a los Principes, y grãdes señores, que manera han de tener en elegir juezes para sus tierras. 204.b.

Cap.iij. De vna platica que hizo vn villano de las riberas del Danubio a los Senadores de Roma, el qual vino a quexarse de las tiranias que los Romanos hazian en su tierra. 207.

Cap.iv. En el qual el rustico prosigue su platica, y arguye contra los Romanos, que a sinrazon fueron a conquistar sus pueblos, y prueua por muy buenas razones, que por tener ellos a sus dioses enojados, fuerõ de los Romanos veneidos. 209.

Cap.v. Do el villano concluye su platica, y habla cõtra los juezes que no hazen justicia, y de quã dañosos son los tales en la Republica. 211.

Cap.vi. Que los Principes, y grandes señores deuen mucho aduertir en elegir buenos juezes para que administren justicia, porque en esto cõsiste todo el bien de su Republica. 213.

Cap.vij. De vna carta q̃ escriuiò Marco Aurelio Emperador a Antigono su amigo, en respuesta de otra que el desde Sicilia le auia embiado. 216.

Cap.viij. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta contra los juezes crueles, y pone dos exemplos, vno de vn juez Romano crueliſsimo, y otro de vn Rey de Chipre piadoso. 217.b.

Cap.ix. En el qual Marco Aurelio Emperador prosigue su carta contra los juezes crueles, y pone vnas palabras que dixo el Emperador Nero muy buenas, y pone vna instruccion que diò el Emperador Augusto à vn juez que embiaua al Reyno de Dacia. 219.

Cap.x. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica contra los juezes crueles, y pone vna muy notable platica que vn Embaxador del Reyno de Iudea hizo en el Senado de Roma, quexandose de los juezes que gouernauan aquella tierra. 220.b.

Cap.xi. En el qual Marco Aurelio concluye su carta contra los juezes crueles, y entre otras cosas, pone lo que aconteciò al Rey Boco, y las palabras que el abuelo deste Rey dixo en el Senado. 222.b.

Cap.xij. Do el Autor persuade a los Principes, y grandes señores, que sean amigos de la paz, y que huyan las ocasiones de la guerra. 224.

Cap.

Cap.xliij.Do el Autor pone los prouechos que se siguen de la paz, y de como muchos Principes començaron por muy pequeñas ocasiones grandes guerras. 226.

Cap.xiv. Do comiença vna carta de Marco Aurelio Emperador à Cornelio su amigo, en la qual trata de los trabajos de la guerra, y de la vanidad del triunfo. 228.

Cap.xv. Do Marco Aurelio prosigue su carta, y pone la orden que tenian los Romanos en hazer la gente de guerra. 230.

Cap.xvj. Do Marco Aurelio prosigue su carta, y llora, y nunca acaba de exclamar, porque Roma tomò guerra con Asia. 232.

Cap xvij. En el qual el Autor amonesta a los Principes, y grandes señores, que quanto mas les cargaren los años, tanto mas son obligados à aflojar en los vicios. 235.

Cap.xviij. En el qual el Autor amonesta à los Principes, y grandes señores, a que despues que llegaren à viejos sean templados en el comer, sean sobrios en el beuer, sean honestos en el vestir, y sobre todo, que sean muy verdaderos en el hablar. 237.

Cap xix. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio à Claudio, y Claudina, a los quales reprehende mucho, porque siendo viejos viuian a manera de moços. 239.b.

Cap.xx. En el qual el Emperador prosigue su carta, y persuade a Claudio, y a Claudina, que pues son ya viejos, no deuen creer al mundo, ni à sus regalos. 241.b.

Cap.xxi. En el qual el Emperador prosigue su platica, y prueua por muy buenas razones, que pues los viejos quieren ser seruidos, y honrados de los moços, deuen ser mas honestos, y virtuosos que ellos. 243.

Cap.xxij. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su carta, y dize quanto peligro se les sigue a los viejos de viuir como moços, y para remedio dello dales muy buenos consejos. 245 b.

Cap.xxiij. Do el Autor persuade a los Principes, y grandes señores, q̃ miren mucho en los inconuenientes que trae consigo el vicio de la auaricia, y que el hombre auariento es a Dios y al mundo odioso. 247.b.

Cap.xxiv. Do el Autor prosigue su proposito, y por marauilloso estilo toca las poquedades en que cae el hombre auaro. 249.

Cap.xxv. De vna carta que escriuiò el Emperador a vn amigo suyo, llamado Cincinato, el qual se torno mercader en Capua, auiendo sido primero Caualiero en Roma, y diuidela el Autor en tres capitulos. Es letra muy notable para reprehender a los Caualleros, que presumen de sangres delicadas, y por otra parte sin empacho tratan en mercaderias. 250.b.

Cap.xxvj. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta. 251.b.

Cap.xxvij. Do Marco Aurelio concluye su carta, y persuade a Cincina-

para su amigo, tengan en poco las cosas del mundo, y q el hombre por mucho que sea sabio, siempre tiene necessidad de ageno cõsejo. 252.b.

Cap.xxviij. Do el Autor persuade a los Principes, y grandes señores, que se guarden de ser miseros, y que la largueza, y magnificencia mucho conuiene a la Real persona. 254.b.

Cap.xxix. Do el Autor prosigue su intento, y persuade a los q̃ presumẽ de caualleros q̃ por ningun interesse se abatã a viles oficios. 256.b.

Cap. xxx. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador à Mercurio vezino de Samnia, el qual era mercader, y auia por la mar perdido cierta mercaderia. 258.

Cap. xxxj. En el qual Marco Aurélio prosigue, y concluye su carta. 259.b.

Cap.xxxij. Que los Principes, y grandes señores deuen cõsiderar quã misera es la naturaleza humana. 260.b.

Cap.xxxiij. Do el Autor prosigue su intento, y con marauilloso artificio compara la miseria de los hombres con la libertad de los animales. 262.

Cap.xxxiv. De vna carta que embiò Marco Aurelio a Domicio, vezino de Capua, consolandole en vn destierro, el qual fue desterrado por vn ruido que leuantaron, èl, y otro, sobre correr vn cauallo. 265.

Cap.xxxv. Que los Principes, y grandes señores deuen tener particular cuidado en ser abogados de las viudas, y ser padres de los huerfanos. 267.b.

Cap.xxxvj. Que sin comparacion es muy mayor el trabajo de las mugeres viudas, que no el de los hombres viudos, y que por esso deuen los Principes tener mas compassion dellas, que no dellos. 269.b.

Cap.xxxvij. De vna carta que escriuio el Emperador Marco Aurelio à Lauinia Romana, consolandola de la muerte de su marido. 271.

Cap.xxxviij. En el qual el Emperador Marco Aurelio prosigue su carta, y persuade a las mugeres viudas, se conformen con la voluntad de los dioses, y tambien las aconseja que sean muy honestas. 273.

Cap.xxxix. Que los Principes, y grandes señores deuen ser menospreciadores de las cosas del mundo, porque al fin, todo lo que ay en el mundo es vn manifiesto engaño. 275.

Cap.xl. Do el Autor prosigue su intento, y habla muy profundamente contra los engaños del mundo. 277.

Cap.xli. De vna carta que escriuiò Marco Aurelio Emperador a vn amigo suyo llamado Torcato. 278.b.

Cap.lxij. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta. 280.b.

Cap.xliij. Que los Principes, y grandes señores no deuen ser amigos de juglares, y truanes, y de las leyes que en este caso los Romanos tenian hechas. 282.b.

Cap.

Cap.xliv. De como fueron algunos truanes en los tiempos antiguos castigados, y de los juglares, y truanes de nuestros tiempos. 284.
Cap.xlv. De vna carta que escriuiò el Emperador Marco Aurelio a Lamberto Gouernador de Helesponto, en la qual le haze saber, como ha desterrado a todos los truanes de Roma, y se los embia à aquella isla. Diuidela el Autor en tres capitulos. 285.b.
Cap.xlvj. En el qual Marco Aurelio prosigue su carta, relata como en la isla de Helesponto, do èl desterrò a los truanes, hallò a muchos Filosofos enterrados, y pone las causas porque los truanes fueron desterrados. 287.b.
Cap.xlvij. En el qual Marco Aurelio concluye su carta, y pone la causa, y el tiempo que la primera vez fueron admitidos los truanes, y juglares en Roma, y de muchos dellos que fueron muy ricos. 289.
Cap.xlviij. Que los Principes, y grandes señores deuen acordarse que son mortales. 290.
Cap.xlix. De la muerte de Marco Aurelio Emperador. 293.
Cap.l. De lo que el Secretario Panucio dixo al Emperador Marco Aurelio a la hora de la muerte. 295.b.
Cap.lj Do el Secretario Panucio sigue su platica, y persuade a los que se mueren, que por ninguna cosa que dexen en esta vida deuen lleuar en la muerte pena. 297.
Cap.lij. De lo que el Emperador Marco Aurelio respondiò a su Secretario Panucio, en la qual respuesta dà a entender, que no muere con pena por dexar este mundo, sino por dexar despues de si a vn mal hijo por heredero. 299.
Cap.liij. En el qual el Emperador Marco Aurelio concluye su platica, y pone muy notables exẽplos de algunos Principes moços, los quales por ser viciosos perdieron a si, y a sus Reynos. 301.
Cap.liv. Como el Emperador Marco Aurelio a la hora de su muerte mandò llamar a su hijo Comodo, y de vna muy notable platica que hizo. 303.
Cap.lv. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y persuade a su hijo, que para los negocios arduos tenga junto si a hombres sabios que le den buenos consejos, y que cosas ha de hazer para su passatiempo, y como se ha de auer en su secreto consejo. 305.b.
Cap.lvj. En el qual Marco Aurelio prosigue su platica, y encomienda a su hijo algunas cosas. 308.
Cap.lvij. En el qual el buen Marco Aurelio da fin a su platica, y auna su vida, y de las postreras palabras que dixo, y de la tabla de los consejos que dio a su hijo Comodo. 309 b.

se han añadido en esta impresion, los quales se quitaron en la impresion hecha en Valladolid.

Cap.lviij. De vn monstruo espantable que fue visto en Sicilia en tiẽpo de Marco Aurelio, y de lo que escriuiò con letras de sangre en vna puerta. 311.

Cap.lix. De lo que acontecìo a vn vezino de Roma, llamado Antigono en tiempo desse buen Emperador. 312.

Cap.lx. Como Marco Aurelio Emperador dezia, que queria mucho a su pueblo, y el pueblo dezia, que queria mas à el. 313.

Cap.lxj. Como por ruego de muchos intercessores que la Emperatriz puso, dio Marco Aurelio Emperador licencia que a su hija Lucilla traxessen a las fiestas de casa de las Ayas. 313.b.

Cap.lxij. De vna graue reprehension, y auiso que dió Marco Aurelio a Faustina su muger, y a su hija Lucilla. 314.b.

Cap lxiij. En el qual el Emperador prosigue su platica, y aconseja à Faustina, que quite las ocasiones a su hija Lucilla. 316.b.

Cap.lxiv. Del cuidado q̃ tenia Marco Aurelio de casar à sus hijas. 318.

Cap.lxv. De vna carta embiada por Marco Aurelio a Piramò su muy especial amigo, el qual estaua muy atribulado. 320.

Cap.lxvi. De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio à Catulo Censorino, estando muy penado por la muerte del Infante Verissimo su muy querido hijo. 322 b.

Cap.lxvij. De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio à Catulo Censorino su especial amigo, en la qual le cuenta las nueuas de Roma. 324.b.

Cap.lxviij. De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio a las enamoradas Romanas, porque representaron dèl vna farsa. 328.

Cap.lxix. De vna carta embiada à vna amiga suya llamada Bohemia por Marco Aurelio Emperador, porq̃ se queria ir cõ èl a la guerra. 331.

Cap.lxx. De vna carta que escriuiò vna amiga suya llamada Bohemia, en respuesta de vna que escriuio el Emperador Marco Aurelio. Es letra de notar. 332.b.

Cap.lxxi. De vna carta embiada por el Emperador Marco Aurelio à Macrina donzella Romana, de la qual se enamorò viendola à vna ventana. 235.

Cap lxxij. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperapor a la sobredicha Macrina, en la qual le manifiesta cada dia por ella tener mayor pena. 336.

Cap.lxxiij. De vna carta embiada por Marco Aurelio Emperador à Libia hermosa dama Romana, de la qual se enamorò viendola en el tẽplo de las virgenes Vestales. 336.b.

FIN.